

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

**Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones
Internacionales**



**LAS RELACIONES ENTRE BRASIL Y ESPAÑA PONDERADAS
DESDE LA PERSPECTIVA DE LA POLÍTICA EXTERIOR
BRASILEÑA, (1979 – 2000)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Bruno Ayllón Pino

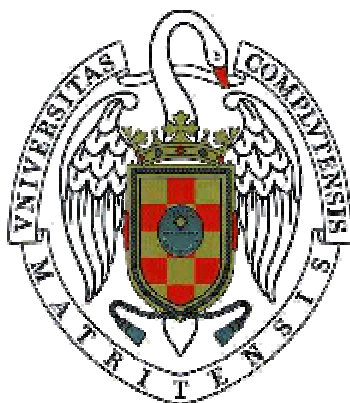
Bajo la dirección del doctor

José Ángel Sotillo Lorenzo

Madrid, 2004

ISBN: 84-669-2629-1

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE DERECHO INTERNACIONAL
PÚBLICO Y RELACIONES INTERNACIONALES**



**LAS RELACIONES ENTRE BRASIL Y ESPAÑA
PONDERADAS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA
POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA
(1979-2000)**



TESIS DOCTORAL

BRUNO AYLLÓN PINO

**Madrid
2004**

TESIS DOCTORAL

***LAS RELACIONES ENTRE BRASIL Y ESPAÑA
PONDERADAS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA
POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA
(1979-2000)***

AUTOR: BRUNO AYLLÓN PINO

TESIS DOCTORAL PRESENTADA POR:

BRUNO AYLLÓN PINO

Director de la Tesis Doctoral: Dr. D. JOSÉ ÁNGEL SOTILLO LORENZO

(Profesor Titular del Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid)

**DEPARTAMENTO DE DERECHO INTERNACIONAL
PÚBLICO Y RELACIONES INTERNACIONALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**MADRID
2004**

A Gustavo, mi sobrino, mi gran amor.

“(…) tu risa me hace libre,
me pone alas,
soledades me quita,
placer me arranca,
boca que vuela,
corazón que en tus labios relampaguea.”
(Las nanas de la cebolla: Miguel Hernández)

A mi familia española, a mi madre, a Vero y Ángel.**A mis hermanos y hermanas brasileños.**

Sem vocês eu não sou ninguém

A Cláudia.

“(…) Si alguna vez fui bello y fui bueno, fue enredado en tu cuello y tus senos, si alguna vez fui sabio en amores, lo aprendí de tus labios cantores, si alguna vez amé, si algún día después de amar, amé, fue por tu amor”.
(Lucía: Juan Manuel Serrat)

A mis amigos.

“Amigo é coisa para se guardar
debaixo de sete chaves, dentro do coração,
assim falava a canção que na América ouvi (...)
Amigo é coisa para se guardar
no lado esquerdo do peito”
(Canção da América: Milton Nascimento, Fernando Brant)

Al pueblo brasileño.

“Voces que fazem parte dessa massa
que passa nos projetos do futuro
é duro tanto ter que caminhar
e dar muito mais do que receber
e ter que demonstrar sua coragem
à margem do que possa parecer
e ver que toda essa engrenagem
já sente a ferrugem lhe comer”
(Admirável gado novo: Zé Ramalho)

A la soledad que he sentido.

“Solidão é lava que cobre tudo, amargura em minha boca (...)
solidão palavra cavada no coração, resignado e mudo, no compasso da desilusão.
Desilusão, desilusão, danço eu, dança você,
na dança da solidão”.
(Dança da Solidão: Paulinho da Viola)

SUMARIO

***LAS RELACIONES ENTRE BRASIL Y ESPAÑA
PONDERADAS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA
POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA (1979-2000)***

PARTE I

***EL MARCO DE ANÁLISIS DE LAS RELACIONES HISPANO-
BRASILEÑAS***

CAPÍTULO 1

**INTRODUCCIÓN. PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN Y
MARCO TEÓRICO 33-80**

CAPÍTULO 2

**BRASIL Y ESPAÑA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL: FACTORES,
ACTORES Y PROCESOS CONDICIONANTES 81-126**

PARTE II

***LA PERSPECTIVA BRASILEÑA DE LAS RELACIONES
INTERNACIONALES***

CAPÍTULO 3

**LA INSERCIÓN INTERNACIONAL DE BRASIL: EJES Y PRINCIPIOS
CONCEPTUALES DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA 128-196**

CAPÍTULO 4

**BRASIL EN EL SISTEMA MULTILATERAL DE RELACIONES
INTERNACIONALES 197-237**

PARTE III

LAS RELACIONES ENTRE BRASIL Y ESPAÑA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA: DE LA MUTUA IRRELEVANCIA A LA MATERIALIZACIÓN DE INTERESES COMUNES

CAPÍTULO 5

EL LUGAR DE ESPAÑA EN EL SISTEMA BRASILEÑO DE RELACIONES BILATERALES: BUSCANDO EXPLICACIONES PARA EL BAJO PERFIL DE LAS RELACIONES HISPANO-BRASILEÑAS..... 239-302

CAPÍTULO 6

HACIA LA MATERIALIZACIÓN DE LOS INTERESES: DEMOCRACIA, INTEGRACIÓN Y ESTABILIDAD ECONÓMICA, PROCESOS PROPICIADORES DE LA INTENSIFICACIÓN DE LAS RELACIONES (1979-1994) 303-376

CAPÍTULO 7

CONSTRUYENDO LA “PARCERIA” O RELACIÓN PRIVILEGIADA: LA ETAPA CARDOSO (1995-2000)..... 377-468

CAPÍTULO 8

LA DIMENSIÓN MULTILATERAL DE LAS RELACIONES HISPANO-BRASILEÑAS: DE LAS CUMBRES IBEROAMERICANAS A LA ASOCIACIÓN UNIÓN EUROPEA-MERCOSUR (1991-2000)..... 469-508

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES 509-522

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA..... 524-599

ANEXOS

ANEXOS 600-634

ÍNDICE

LAS RELACIONES ENTRE BRASIL Y ESPAÑA PONDERADAS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA (1979-2000)

SUMARIO	página 5
ÍNDICE	7
AGRADECIMIENTOS	16
SIGLAS Y ACRÓNIMOS	20
CUADROS Y GRÁFICOS	22
PRESENTACIÓN	23

PARTE I

EL MARCO DE ANÁLISIS DE LAS RELACIONES HISPANO- BRASILEÑAS

CAPÍTULO 1

<i>INTRODUCCIÓN. PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN Y MARCO TEÓRICO</i>	<i>33</i>
<i>1.1.- Justificación y desarrollo de la investigación.....</i>	<i>34</i>
<i>1.1.1.- Relevancia de la investigación.....</i>	<i>35</i>
<i>1.1.2.- Estado de la cuestión</i>	<i>37</i>
<i>1.1.3.- Justificación del periodo histórico acotado</i>	<i>40</i>
<i>1.1.4.- Originalidad, problemas y límites de la investigación</i>	<i>41</i>
<i>1.2.- Marco teórico</i>	<i>45</i>
<i>1.2.1.- Las fuerzas profundas en la comunidad de la HRI y su aplicación a las relaciones hispano-brasileñas</i>	<i>46</i>
<i>1.3.- Cuestiones metodológicas.....</i>	<i>57</i>
<i>1.4.- Hipótesis de la investigación. Hipótesis de partida y de desarrollo</i>	<i>68</i>
<i>1.5.- Fuentes empleadas en la realización de la tesis doctoral</i>	<i>76</i>

CAPÍTULO 2

BRASIL Y ESPAÑA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL: FACTORES, ACTORES Y PROCESOS CONDICIONANTES.....	81
2.1.- Las relaciones hispano – brasileñas en el sistema internacional.....	82
2.1.1.- El análisis sistémico aplicado al estudio de las relaciones hispano- brasileñas.....	83
2.1.2.- El concepto de sistema internacional.....	85
2.1.3.- Brasil y España como subsistema del sistema internacional.....	88
2.1.4.- Brasil y España: dos potencias medias en el sistema internacional.....	90
2.2.- Los factores condicionantes.....	98
2.2.1.- Factores geográficos y demográficos. Movimientos migratorios.....	100
2.2.2.- Las fuerzas económicas.....	102
2.2.3.- Factores ideológicos y sistemas de valores.....	104
2.2.4.- Factores políticos y jurídicos.....	106
2.2.5.- Imágenes y percepciones.....	108
2.3.- Los actores de las relaciones hispano – brasileñas y sus interacciones.....	113
2.3.1.- Tipología de los actores.....	115
2.3.2.- Las interacciones.....	117
2.4.- Procesos de relación: cooperación y conflicto entre Brasil y España.....	121
2.4.1.- Tipos de cooperación en las relaciones hispano – brasileñas.....	122
2.4.2.- Tipos de conflicto en las relaciones hispano – brasileñas.....	124

PARTE II

LA PERSPECTIVA BRASILEÑA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

CAPÍTULO 3

LA INSERCIÓN INTERNACIONAL DE BRASIL: EJES Y PRINCIPIOS CONCEPTUALES DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA	128
3.1.- La construcción histórica de la identidad internacional de Brasil.....	129
3.1.1.- La formación de una diplomacia económica: el Itamaraty en la historia de la política exterior brasileña.....	136
3.2.- Ejes, ideas fuerza y principios conceptuales de la política exterior de Brasil.....	139
3.2.1.- Principios conceptuales y objetivos de la política exterior brasileña...	140
3.2.2.- Los ejes gravitatorios de la política exterior brasileña.....	144
3.2.3.-¿Continuidad o ruptura? Cambios de paradigma.....	146
3.3.- La diplomacia universalista de Brasil: las relaciones bilaterales y regionales.....	150
3.3.1.- El universalismo selectivo: las “parcerias” estratégicas.....	151
3.3.2.- Las relaciones con los Estados Unidos y Europa.....	154
3.3.3.- El regionalismo en la política exterior brasileña: la integración	163
3.4.- La política exterior brasileña de Figueiredo a Cardoso (1979 – 2000)	169
3.4.1.- La política exterior de Figueiredo (1979 – 1984).....	173
3.4.2.- La política exterior de la Nueva República (1985-1989).....	178
3.4.3.- La política exterior en el periodo Collor y Franco (1990-1994).....	183
3.4.4.- La política exterior en la etapa Cardoso (1995 – 2000).....	188
3.5.- Conclusiones del capítulo	194

CAPÍTULO 4

BRASIL EN EL SISTEMA MULTILATERAL DE RELACIONES INTERNACIONALES	197
4.1.- El multilateralismo en la política exterior brasileña.....	198
4.1.1.- Caracterización de la participación brasileña en foros multilaterales..	199
4.2.- Brasil en las Naciones Unidas	208
4.3.- Brasil y el Fondo Monetario Internacional	217
4.4.- Brasil en el sistema multilateral de comercio: del GATT a la OMC	223
4.5.- Conclusiones del capítulo	234

PARTE III

LAS RELACIONES ENTRE BRASIL Y ESPAÑA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA: DE LA MUTUA IRRELEVANCIA A LA MATERIALIZACIÓN DE INTERESES COMUNES

CAPÍTULO 5

EL LUGAR DE ESPAÑA EN EL SISTEMA BRASILEÑO DE RELACIONES BILATERALES: BUSCANDO EXPLICACIONES PARA EL BAJO PERFIL DE LAS RELACIONES HISPANO-BRASILEÑAS.....	239
5.1.- Una explicación para el bajo perfil de las relaciones hispano-brasileñas.....	240
5.1.1.- La ausencia de conflictos en unas relaciones amistosas: la mutua irrelevancia	242
5.1.2.- Las características de las políticas exteriores: El lugar marginal de España en la política exterior de Brasil.....	250
5.1.3.- El triángulo España-Portugal-Brasil como factor explicativo	255
5.2.- Vertientes históricamente tradicionales de las relaciones hispano-brasileñas	262

5.2.1.- La vertiente política: Tensión y deterioro de las relaciones bilaterales en la década de los años 30. El impacto de la Guerra Civil española.....	263
5.2.2.- La vertiente comercial: las dificultades en los intercambios	271
5.2.3.- La vertiente social: la emigración española hacia Brasil	277
5.3.- El despertar del letargo de las relaciones hispano-brasileñas (1950 – 1979).....	283
5.3.1.- La visita de Juscelino Kubitschek en el contexto del Plan de Metas ...	286
5.3.2.- La convergencia de estrategias desarrollistas entre España y Brasil ...	292
5.3.3.- La cooperación política entre dos dictaduras (1964-1975)	296
5.4.- Conclusiones del capítulo	301

CAPÍTULO 6

HACIA LA MATERIALIZACIÓN DE LOS INTERESES: DEMOCRACIA, INTEGRACIÓN Y ESTABILIDAD ECONÓMICA PROCESOS PROPICIADORES DE LA INTENSIFICACIÓN DE LAS RELACIONES (1979-1994)	303
6.1.- Procesos similares, procesos favorecedores para las relaciones bilaterales.....	304
6.1.1.- La redemocratización	307
6.1.2.- La integración	317
6.1.3.- La apertura de las economías en el contexto de la globalización: estabilidad económica y Plan Real	320
6.2.- Las relaciones políticas (1979-1994).....	332
6.2.1.- El último gobierno militar (1979 – 1984).....	333
6.2.2.- Los gobiernos democráticos de la Nueva República y las relaciones con España (1985 – 1989).....	343
6.2.3.- Las relaciones bilaterales en los gobiernos de Collor de Melo e Itamar Franco (1990 – 1994).....	347
6.3.- Las relaciones económicas (1979-1995).....	352

6.3.1.- Las relaciones comerciales y la inversión española en Brasil	352
6.3.2.- El ingreso de España en la CEE y su impacto en las relaciones económicas bilaterales.....	357
6.3.3.- Las primeras inversiones españolas y las relaciones financieras.....	360
6.4.- Las relaciones sociales, culturales y de cooperación.....	367
6.5.- Conclusiones del capítulo	375

CAPÍTULO 7

CONSTRUYENDO LA “PARCERIA” O RELACIÓN PRIVILEGIADA: LA ETAPA CARDOSO: (1995-2000)	377
7.1.- Una relación privilegiada y prioritaria en el periodo Cardoso.....	378
7.1.1.- El salto cualitativo en las relaciones bilaterales: el paso del “eje sentimental” al “eje instrumental”	379
7.1.2.- La importancia de la Diplomacia Presidencial: el papel de Cardoso...381	
7.1.3.- El fortalecimiento de las relaciones hispano-brasileñas al calor de los intereses económicos. El papel de la iniciativa privada.....	386
7.2.- Las relaciones políticas	390
7.2.1.- Las relaciones bilaterales durante el Gobierno de Cardoso.....	390
7.2.2.- La construcción de la “parceria” hispano-brasileña en el contexto de unas relaciones inmejorables	394
7.3.- Las relaciones económicas.....	397
7.3.1.- El crecimiento de la inversión española en Brasil	398
7.3.2.- El equilibrio de los intercambios comerciales	416
7.3.3.- Las relaciones financieras.....	426
7.4.- Las relaciones sociales, culturales y de cooperación.....	428
7.4.1.- Turismo y emigración: nuevas dinámicas bilaterales en la década de los noventa	429

7.4.2.- La presencia cultural española en Brasil. El déficit brasileño	434
7.4.3.- La enseñanza del español en Brasil.....	442
7.4.4.- La cooperación hispano-brasileña.....	454
7.5.- Conclusiones del capítulo	466

CAPÍTULO 8

LA DIMENSIÓN MULTILATERAL DE LAS RELACIONES HISPANO-BRASILEÑAS: DE LAS CUMBRES IBEROAMERICANAS A LA ASOCIACIÓN UNIÓN EUROPEA-MERCOSUR (1991-2000).....469

8.1.- Antecedentes históricos de la dimensión multilateral de las relaciones hispano-brasileñas	470
8.1.1.- Brasil y España en la Sociedad de Naciones	470
8.1.2.- Brasil y la cuestión española en la ONU	475
8.2.- Brasil y la política de España hacia Latinoamérica.....	481
8.2.1.- Brasil frente a la política de hispanidad franquista. Antecedentes	481
8.2.2.- Brasil en la política de la España democrática hacia Latinoamérica ...	485
8.2.3.- Brasil y las Cumbres Iberoamericanas	488
8.3.- Brasil y España en las relaciones entre el MERCOSUR y la Unión Europea	494
8.3.1.- Las expectativas de Brasil ante el papel de España en las relaciones UE-MERCOSUR.....	495
8.3.2.- La “parceria” Brasil- España en las relaciones UE-MERCOSUR	499
8.3.3.- La acción de España a favor de las relaciones UE-MERCOSUR	501
8.4.- Conclusiones del capítulo	507

CONCLUSIONES

Brasil y España: de la mutua irrelevancia a la alianza estratégica (pasando por la relación privilegiada)	509-522
---	---------

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1.- Fuentes	525
1.1.- Archivos, bibliotecas y centros de documentación visitados.....	525
1.2.- Anuarios, Informes, Documentos y Reseñas	526
1.3.- Prensa, artículos, discursos y recopilaciones	526
1.3.1.- Artículos de revistas consultadas	526
1.3.2.- Artículos de prensa consultados.....	527
1.3.3.- Tesis doctorales y trabajos de investigación inéditos	544
1.3.4.- Discursos, textos de conferencias y comunicados de prensa.....	545
2.- Bibliografía	549
2.1.- Sobre cuestiones epistemológicas, metodológicas y formales.....	549
2.2.- Sobre aspectos metodológicos y conceptuales de la historia de las relaciones internacionales y del análisis de la política exterior	550
2.3.- Sobre las relaciones internacionales y la política exterior de Brasil	553
2.3.1.- Sobre aspectos históricos, teóricos y conceptuales de la inserción internacional de Brasil.....	553
2.3.2.- Sobre las relaciones internacionales de Brasil y su política exterior ..	556
2.3.3.- Sobre las relaciones de Brasil con los Estados Unidos	568
2.3.4.- Sobre la participación de Brasil en los foros multilaterales	569
2.4.- Sobre la participación de Brasil en los procesos de integración en el nivel subregional, regional y hemisférico y sobre las relaciones interamericanas	573
2.5.- Sobre las relaciones entre Brasil y España.....	579
2.5.1.- Sobre las relaciones históricas	579
2.5.2.- Sobre las transiciones española y brasileña.....	581
2.5.3.- Sobre la emigración española a Brasil	583
2.6.- Sobre las relaciones bilaterales hispano- brasileñas en los ámbitos político, económico, social, cultural y cooperativo.....	585

2.6.1.-	Ámbito político	585
2.6.2.-	Ámbito económico	586
2.6.3.-	Ámbito social, cultural y cooperativo	589
2.7.-	Sobre las relaciones entre Brasil y España en el ámbito multilateral	591
2.7.1.-	Sobre Brasil y España en la Sociedad de Naciones	591
2.7.2.-	Sobre la actitud de Brasil en el debate de la “cuestión española” en la Organización de las Naciones Unidas.....	592
2.7.3.-	Sobre la visión brasileña de la política de Hispanidad y la participación de Brasil en las Cumbres Iberoamericanas.....	592
2.7.4.-	Sobre las relaciones UE-Mercosur y el papel de Brasil y España	593

ANEXOS

1.1.-	Cronología de las relaciones internacionales de Brasil (1930-2000)	601
1.2.-	Cronología de las relaciones hispano-brasileñas (1920-2001).....	605
1.3.-	Cronología de las relaciones entre la UE y Mercosur (1991-2003)	624
1.4.-	Tratados y convenios bilaterales firmados entre Brasil y España	627
1.5.-	Visitas oficiales	629
1.6.-	Presidentes y Ministros de Relaciones Exteriores de Brasil (1979-2002).....	631
1.7.-	Empresas españolas establecidas en Brasil	632

AGRADECIMIENTOS

Una tesis de doctorado es casi siempre – en mi opinión – una buena excusa. Sin negar las finalidades científicas que, intrínsecamente, posee un trabajo de esta naturaleza, considero que la realización de la tesis es una coartada magnífica que aporta al doctorando que se lo propone experiencias vitales únicas e irrepetibles. La realización de esta tesis me ha permitido viajar, ampliar horizontes, intercambiar ideas, conocer gentes de otros países, en definitiva, desarrollar un intenso programa de “relaciones internacionales” en el sentido amplio del término: crecer como persona y como internacionalista.

La gratitud es una virtud que nunca cultivaré suficientemente. Esta tesis ha sido posible gracias, en primer lugar, a mi madre que me hizo nacer dos veces: la primera en 1968, la segunda en 1991. Ella y yo sabemos a que me refiero. En segundo lugar estaré eternamente agradecido a mi hermano Ángel y a su mujer, Verónica. Simplemente por estar cerca y por haber traído al mundo a Gustavo, mi sobrino, al que tanto amo y por el que tanto lloré en momentos de soledad al trabajar en esta tesis. Espero explicarle cuando sea mayor, que este “ladrillo” que algún día hojeará fue la causa de perderme los mejores instantes de su crecimiento. En tercer lugar, mis manifestaciones de gratitud se dirigen hacia mi director de tesis, el profesor José Ángel Sotillo. Más que un director ha sido siempre – incluso en las adversidades y desencuentros - amigo, animador y acicate para seguir adelante en momentos de vacilación.

En este capítulo de agradecimientos también debo manifestar mi deuda con las instituciones españolas y brasileñas y con los ciudadanos que las financian sufriendamente ya que han hecho posible la conclusión de este trabajo. A la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) por concederme una beca que me permitió a la vez que estudiaba en São Paulo, investigar en los Archivos del Itamaraty en Río y Brasilia. A la Embajada de España en Brasilia, al Consulado de España en São Paulo, y al Instituto Cervantes de São Paulo por facilitarme la investigación. A la Universidad Complutense de Madrid (UCM), por otorgarme una beca predoctoral que supuso la dedicación exclusiva al trabajo de la tesis. Por ser “hijo” del Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Facultad de CC. Políticas y Sociología de la UCM, deseo manifestar mi gratitud a todos sus profesores (a Roberto Mesa *In memoriam*), compañeros de doctorado y personal administrativo.

En el Ministerio brasileño de Relaciones Exteriores, el “Itamaraty”, encontré siempre facilidades para zambullirme en los documentos diplomáticos que conforman buena parte de la base empírica de esta tesis. Sus diplomáticos y funcionarios comprendieron en todo momento la importancia de esta investigación y me brindaron su simpatía y afecto. Gracias especialmente a Francisco das Chagas Lopes, “Chico”, y a sus fotocopadoras que me permitieron conservar tesoros escondidos en el Archivo del Itamaraty. En el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid, encontré también la buena disposición y la constante ayuda de sus funcionarios. Gracias especialmente a Pilar Casado por demostrarme su profesionalidad cotidianamente.

A la Universidade do Vale do Río dos Sinos (UNISINOS), en Río Grande do Sul, a la Universidade de Brasília (UNB), y especialmente, al Núcleo de Pesquisas em Rela es Internacionais de la Universidade de São Paulo (NUPRI-USP), debo infinita gratitud por haberme recibido siempre de brazos abiertos para realizar mis investigaciones y proporcionarme el apoyo logístico necesario para un emprendimiento de estas características. Gracias ante todo al profesor José Augusto Guilhon Albuquerque, coordinador científico del NUPRI – USP, por su amistad y su apoyo incondicional.

Debo registrar igualmente la oportunidad que me dio el Centro Universitario Iberoamericano de São Paulo (UNIBERO) donde fui profesor visitante en el curso de Relaciones Internacionales del año 2000-2001. También es de justicia mencionar al profesor Dinair Andrade da Silva (UNB), sin su ayuda ésta tesis no existiría. Gracias por su humildad y por demostrarme en repetidas ocasiones su amor por España. Deseo realizar una mención especial a dos diplomáticos brasileños: al anterior Embajador de Brasil en España, D. Carlos Moreira García, con el que mantuve varias conversaciones extremadamente útiles y a Paulo Roberto de Almeida que siempre me anim  en sus correos electrónicos.

El camino recorrido hasta la defensa de esta tesis, ha estado jalonado por la presencia cercana, cariñosa, desinteresada, a veces amorosa, de un gran número de hermanas y hermanos brasileños que me han hecho comprender este país en su grandeza y en su miseria, en su desmesura y en sus límites. Aquí me faltan las palabras y toman cuenta de mí las *Emo es...são tantas j  vividas são momentos que eu não me esqueci, detalhes de uma vida... amigos eu ganhei, saudades eu senti partindo e as vezes eu deixei voces me ver chorar sorrindo...* cito sus nombres por imperativo de mi corazón: En **São Paulo**, Christian Lohbauer, Henrique Altemani, Elizabeth Balbachevsky, Raul

Bernal, Janina Onuki, Ricardo Sennes, Newton Hirata, Marcelo de Oliveira, Denilde Holz hacker, Sergio Gil, Jaciara Ferreira, Cristina Pecequilo, Elizabeth Pedrosa, Beth, Flavio, Angelica Sampaio, Wilson Sabino, Marco Antonio, Elton, Santiago Gautero, Miguel Centeno, Alexandre Uehara, Neyde Mayumi y Fernanda Cristina. A Claudia, “minha tartaruga”, por su profundo e insondable amor al que no siempre correspondí y a su familia, por soportarme en momentos difíciles. En **Río Grande do Sul**, Rose Maria Von Hohendorff - amiga siempre fiel -, André dos Santos, José Goettert, Enio Klein, Wolf e Bettina, Nara, Familia Azevedo, Braz Augusto y Sandra Brancato y tantos otros gauchos con los que compartí tardes de “chimarrão”. En **Florianópolis**, Fernando Kinoshita, mi hermano del alma para toda la eternidad. En **Curitiba**, Evelise, Dani, Clovis, Jussara, Giovanni y todo el grupo de alumnos de la PUC que pasó por Madrid. En Río de Janeiro, a la Familia Salama, especialmente a Ilana y a su madre Beth (*in memoriam*). Gracias a Danuza. En **Brasilia**, gracias a la familia de Dinair Andrade, a Leticia “Migranha” y todos sus amigos, a la colonia argentina (Omar, Walter y Adriana) y colombiana (Gerson y Carmen), a Lidia por su ternura, a Nikoleta por su optimismo, a Inez por su cariño y a Claudia por su amistad inquebrantable. Gracias muy especiales a Pedro Flores y Xavier Briz y a los miembros de la Oficina Técnica de Cooperación de la AECI, a Mariano Muela, Ana Carolina Mendes, Julie Schmied, Antonio Carlos Lessa, Fernando Adorno y miembros de la asesoría de relaciones internacionales de la UNB. En **Bahia**, gracias y perdón a Lisy. En **Fortaleza**, gracias a Fabiano y a su hijito Roberto Carlos. Si alguno se ha quedado en el tintero, le extiendo también mis sentimientos de gratitud y les expreso mi profunda *saudade...que é prego e parafuso, quanto mais aberta tanto mais difícil de arrancar* (Zeca Baleiro).

En España, muchos amigos, compañeros, españoles y brasileños me han acompañado en este recorrido: Sonia Prieto, Raquel Martínez, Almudena Cabezas, Cecilia Carballo, Ana Carolina Garriga, Helio Michelini y Patricia, Jesús, Dino y Rubén, Alfonso Gamo, Juanma Toledano, Ignacio Soletto, Luis Miguel Puerto, José Antonio Sanahuja, María Jesus Blay, Gustavo Palomares, compañeros del IUDC-UCM (Carlos, Salomé, Enara), Pedro Abad, compañeros de CCOO en el Museo del Prado, José Luis González “avutardilla”, compañeros y funcionarios de la Facultad de CC. Políticas de la UCM y, en general, a todos los que con su trabajo pusieron un granito de arena en esta tesis.

Al profesor Joaquín Abellán, agradezco la sincera amistad que siempre me brinda. “Obrigado” al profesor José Manuel Santos, director del Centro de Estudios

Brasileños de Salamanca, amigo con el que he sentido en poco tiempo una gran afinidad...nos une la pasión por Brasil.

A todos los que de alguna u otra forma, consciente o inconscientemente, dificultaron esta investigación debo también mi gratitud. A los que no me comprendieron, a los que me ignoraron y a los que pensaron que no llegaría, muchas gracias. Ellos me obligaron a ser más obstinado y persistente para superar los obstáculos que aparecieron en el camino.

A todos dedico estas palabras del Libro de la Sabiduría:

“Por esto deseé yo la inteligencia, y me fue concedida, e invoqué el espíritu de sabiduría, y se me dio. Y la preferí a los reinos y tronos, y en su comparación tuve por nada las riquezas(...) y la amé más que la salud y la hermosura; y propuse tenerla por luz, porque su resplandor es inextinguible; Todos los bienes me vinieron juntamente con ella, y he recibido por su medio innumerables riquezas(...) la aprendí sin ficción, y la comuniqué sin envidia, ni encubro su valor pues es un tesoro infinito para los hombres”. (Sabiduría 6,26-7,26).

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ACP:	Países de África, Caribe y Pacífico
AECI:	Agencia Española de Cooperación Internacional
AHIB:	Archivo Histórico del Itamaraty (Brasilia)
AHRJ:	Archivo Histórico del Itamaraty (Río de Janeiro)
ALADI:	Asociación Latinoamericana de Integración
ALALC:	Asociación Latinoamericana de Libre Comercio
ALCA:	Área de Libre Comercio de las Américas
ALCSA:	Área de Libre Comercio de América del Sur
AMAE:	Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid)
AOD:	Ayuda Oficial al Desarrollo
APPRI:	Acuerdo de Protección y Promoción Recíproca de Inversiones
BANESPA:	Banco del Estado de São Paulo
BBV:	Banco Bilbao Vizcaya
BOE:	Boletín Oficial del Estado
BSCH:	Banco Santander Central Hispano
CAPES:	Coordinadora de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior de Brasil.
CDTI:	Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial
CECA:	Comunidad Europea del Carbón y del Acero
CEE:	Comunidad Económica Europea
CEOE:	Confederación Española de Organizaciones Empresariales
CEPAL:	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CESCE:	Compañía Española de Seguros de Crédito a la Exportación
CIN:	Comunidad Iberoamericana de Naciones
COELBA:	Compañía Eléctrica de Bahía
CRT:	Compañía Riograndense de Telecomunicaciones
CYTED:	Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo
DELE:	Diploma de Español como Lengua Extranjera
ECOSOC:	Consejo Económico y Social de la ONU
EEUU:	Estados Unidos de América
EMBRAER:	Empresa Brasileña de Aeronáutica
EMBRATEL:	Empresa Brasileña de Telecomunicaciones
FAD:	Fondo de Ayuda al Desarrollo
FAO:	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FHC:	Fernando Henrique Cardoso
FMI:	Fondo Monetario Internacional
GATT:	Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio
HRI:	Historia de las Relaciones Internacionales
IBC:	Instituto Brasileño del Café
ICES:	Instituto de Comercio Exterior
ICI:	Instituto de Cooperación Iberoamericana
IED:	Inversión Extranjera Directa
IEE:	Instituto Español de Emigración
INCIPE:	Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior
JK:	Juscelino Kubitschek

MAE:	Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid)
MERCOSUR:	Mercado Común del Sur
MRE:	Ministerio de Relaciones Exteriores (Brasil)
OCDE:	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OEA:	Organización de Estados Americanos
OIC:	Organización Internacional del Café
OIT:	Organización Internacional del Trabajo
OMC:	Organización Mundial del Comercio
OMS:	Organización Mundial de la Salud
ONG:	Organización No Gubernamental
ONU:	Organización de las Naciones Unidas
OPA:	Operación Panamericana
PAC:	Política Agraria Común
PEB:	Política Exterior Brasileña
PEI:	Política Externa Independiente
PFL:	Partido del Frente Liberal
PI:	Potencias Industrializadas
PIB:	Producto Interior Bruto
PICAB:	Programa de Integración y Cooperación Argentino-Brasileño
PICE:	Protocolo de Integración y Cooperación Económica
PMDB:	Partido del Movimiento Democrático Brasileño
PMRI:	Potencias Medias Recién Industrializadas
PND:	Programa Nacional de Desestatización
PP:	Partido Popular
PSOE:	Partido Socialista Obrero Español
PYMES:	Pequeñas y Medianas Empresas
SCBE:	Sociedad Cultural Brasil-España
SDN:	Sociedad de Naciones
SERE:	Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores (Brasil)
TELESP:	Telefónica del Estado de São Paulo
UE:	Unión Europea
UIT:	Unión Internacional de Telecomunicaciones
UNCTAD:	Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo
URSS:	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

CUADROS Y GRÁFICOS

	Página
1.- Brasil y España: dos potencias medias en el sistema internacional	92
2.- Brasil y España: atributos militares	93
3.- Valoración de la estima que merecen los países a los españoles	111
4.- Interacciones entre los actores de las relaciones hispano-brasileñas.....	120
5.- Emigrantes españoles hacia Brasil (1820 y 1972).....	278
6.- Inversiones directas de España en Brasil (1981-1992)	362
7.- Principales países en inversión directa en Brasil (1995-2001)	403
8.- Distribución de la IED en Brasil por país de origen (1998-2001)	404
9.- Volumen inversor de España, UE y EE.UU. en Brasil (1992-2001)	405
10.- Posición de los países en el ranking inversor en Brasil (1995-2001).....	405
11.- Privatizaciones en Brasil. Participación extranjera (1991-2001).....	406
12.- Distribución sectorial de la inversión española en Brasil (1998-2000).....	407
13.- Balanza comercial Brasil-España (1990-2001).....	419
14.- Evolución exportaciones-importaciones Brasil-España (1990-2001)	420
15.- Evolución de la tasa de cobertura comercio España-Brasil (1993-2000).....	424
16.- Entrada de turistas brasileños en España como primer destino (1990-2002)	430
17.- Ayuda Oficial al Desarrollo de España a Brasil (1991-2000).....	458
18.- Becas a brasileños en el programa general de la AECI (1991-1997).....	462

PRESENTACIÓN

Motivaciones personales

Exponer las razones que me han llevado a escribir esta tesis, es en realidad contar un poco la historia de mi vida. Desde esta perspectiva asumo plenamente los inconvenientes y las ventajas de una identificación intensa entre objeto de estudio y sujeto investigador. No me he limitado a ser un observador carente de compromiso y he intentado, por el contrario, convertirme en un “espectador involucrado”, traduciendo libremente la expresión *aroniana*, en las relaciones entre Brasil y España.

Brasil siempre ha estado presente en mi trayectoria humana y profesional, en mi experiencia vital, en la conformación de algunos de mis rasgos psicológicos, en mis éxitos y fracasos personales. Recuerdo como, con apenas cinco años, cayó en mis manos un disco de vinilo de un cantante brasileño que abrió por primera vez mis oídos y mi alma a la musicalidad de la lengua portuguesa en su variante *brasileira*. La fascinación que ese aluvión de sonidos desconocidos despertó en mi interior me llevó a procurar, a partir de entonces, más informaciones sobre el país de aquél *Rei* de la música popular brasileña al que todavía hoy rindo pleitesía. Con quince años, tuve la oportunidad de viajar por primera vez a Brasil. Llegué a São Paulo, con aquella impresión que Caetano Veloso describiera tan perfectamente en su música Sampa (“quando eu cheguei por aqui, eu nada entendi”). Muchas cosas pasaron después. No es este el espacio adecuado para contarlas. Regresé otras muchas veces a Brasil, hasta el año 1991. Después de una interrupción en mis estudios, decidí regresar a las aulas que nunca debiera haber dejado de frecuentar.

En 1994 ingresé en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid para cursar la carrera de Políticas. Traía mucha ilusión y grandes esperanzas, pero nunca imaginé que llegaría a comparecer ante un tribunal que juzgaría mi tesis de doctorado. En 1997, cursando 4º curso, tuve la fortuna de conocer a quién sería mi director de tesis, el profesor José Ángel Sotillo. Me impresionó el dinamismo de sus clases, los temas abordados y sobre todo su calidad humana y su profesionalidad docente puesta a prueba ese año en que perdía a uno de sus seres más queridos. A partir de entonces se fraguó entre los dos una amistad sincera y una relación académica que ha progresado a lo largo de los años, reflejándose en una estrecha colaboración en los temas relacionados con el estudio de las relaciones internacionales de América Latina y de sus procesos de integración regional, y que finalmente ha fructificado en esta tesis doctoral.

En el verano de 1997, en condiciones radicalmente distintas a las de mis primeros viajes a Brasil y con un bagaje intelectual ampliado, participé en el programa Intercampus de intercambio de estudiantes de España y América Latina, permaneciendo durante dos meses en la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS) de Rio Grande do Sul. En aquella ocasión me concentré en el estudio del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), aunque todavía las preocupaciones por el análisis histórico de la política exterior brasileña o por las relaciones hispano-brasileñas, objeto de estudio de ésta tesis, no asomaban en mi horizonte académico. Sin embargo, de forma embrionaria, fue surgiendo una inquietud por adentrarme en la historia política, social y cultural de Brasil que, hasta entonces, me era prácticamente desconocida.

A mi regreso a España, orienté los dos últimos años de la carrera hacia el área de estudios internacionales, concentrándome en el ámbito geográfico de América Latina. Debido a mi conexión con Brasil, empecé a procurar autores españoles que abordasen cuestiones referentes a las relaciones internacionales y la política exterior brasileña y, cómo lógica extensión, a las relaciones de España y Brasil. Me di cuenta de que, sorprendentemente, brillaban por su ausencia las aportaciones de politólogos, historiadores o internacionalistas españoles en esta materia, contrastando con el amplio repertorio de libros, artículos y tesis de doctorado que centraban el análisis en la política exterior y las relaciones de España con otros países del ámbito latinoamericano, incluso con aquellos de una menor importancia relativa en el sistema internacional. Fue así que decidí, de forma gradual, aprovechar mi ventaja comparativa, favorecida por mi dominio de la lengua portuguesa-brasileña y por el conocimiento de la realidad brasileña que me habían proporcionado los diferentes viajes realizados. Cuando en 1999 me licencié ya tenía claro que quería continuar mi formación universitaria con dedicación exclusiva al área de relaciones internacionales. La concesión de otra beca de intercambio, esta vez en el más prestigioso centro de investigación de relaciones internacionales de Brasil, el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Brasilia (UNB), me llevó a realizar una estancia de 2 meses en la capital política y administrativa de aquél país. En aquella ocasión, fui animado por algunos profesores de la UNB para investigar la historia de las relaciones entre España y Brasil, valiéndome de mi conocimiento de la lengua, historia y cultura de los dos países y del hecho de encontrarse en Brasilia el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Itamaraty.

En consecuencia me puse manos a la obra, con más voluntad que acierto, y dediqué algunas semanas a visitar el archivo, si bien, de forma desordenada y poco

sistemática, persiguiendo más efectuar una primera toma de contacto con el material allí depositado que un levantamiento exhaustivo de los documentos que me pudieran interesar, entre otras razones, porque mi proyecto de tesis se encontraba aún en estado germinal. En cualquier caso, aquella experiencia me fue útil al objeto de ir conformando los perfiles de lo que podría ser mi tesis doctoral. En esos meses, también asistí a las clases de Política Exterior Brasileña del profesor Antonio Carlos Lessa de la UNB y pude reunir un buen número de materiales que completé con una modesta inversión en compras de libros de relaciones internacionales de Brasil y una voluminosa cantidad de fotocopias de publicaciones no disponibles en librerías en razón de su antigüedad.

En cuanto cursaba los créditos de doctorado en el Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Facultad de CC. Políticas de la UCM, entre noviembre de 1999 y junio de 2000, fui sorprendido con la noticia de que había obtenido una de las becas concedidas por la AECI para realizar estudios de posgraduación en el extranjero durante un año. El destino y mi terquedad me devolvían de nuevo a Brasil, en concreto a la capital paulista, a la Universidad de São Paulo y a su Núcleo de Pesquisas en Relaciones Internacionales (NUPRI-USP) dónde cursé una especialización en Integración Regional del MERCOSUR. Allí tuve además la oportunidad de desempeñarme como investigador visitante, produciendo un buen número de publicaciones e impartiendo clases en algunos cursos. En los intersticios existentes en mis actividades en São Paulo, comencé a visitar de forma sistemática, organizada y coherente los archivos del Itamaraty en Río de Janeiro y Brasilia, esta vez ya con un proyecto de tesis doctoral debajo del brazo que me sirvió de cuaderno de bitácora para orientar mi rumbo, a pesar de que frecuentes tormentas, arrecifes y cantos de sirena me desviasen en ocasiones de la ruta previamente trazada y sucesivamente enderezada. El acervo de documentos, publicaciones, libros, artículos de prensa que poseía en ese momento no paraba de incrementarse, por lo que trabajé arduamente en su clasificación y sistematización. Toda aquella vasta información, en cantidad y calidad, fue empleada en la elaboración del trabajo de investigación del segundo año de doctorado que presente en septiembre de 2001, bajo el título “Las relaciones hispano-brasileñas (1946 – 2000): de la mutua irrelevancia a la relación privilegiada” y por el que obtuve un premio-accésit de investigación de la Facultad de CC. Políticas de la UCM, en marzo de 2002.

Mi vinculación con Brasil en aquél momento no se reducía sólo a la vertiente académico-profesional, sino que se veía ampliada por lazos personales que me ayudaron

a crecer en la comprensión y admiración del país y sus gentes, mis hermanos y hermanas brasileñas, a los que tanto debo y por los que esta tesis ha sido posible. En enero de 2002, circunstancias personales me empujaron a intentar establecerme en Brasil. Regresé a la Universidad de São Paulo para impartir clases y proseguir en la elaboración de mi tesis centrándome en las fases de lectura, análisis y formulación de las hipótesis centrales de la investigación. En julio de 2002, obtuve una beca predoctoral de la UCM, y regresé a España, incorporándome a partir del mes de septiembre como investigador en el Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Facultad de CC. Políticas.

Los siguientes meses fueron intensos pues tuve que compatibilizar mis obligaciones en el Departamento con el disfrute de algunas estancias de investigación en Brasil que me permitieron completar algunas lagunas detectadas en la tesis en lo referente a fuentes documentales y bibliográficas. El esqueleto de la tesis y el índice provisional fueron configurándose en el primer semestre del año 2003 en sucesivas discusiones con el director de la investigación, procediéndose a partir de entonces a la redacción formal del texto final, perfeccionado, corregido y depurado en los primeros meses del año 2004. El resultado está aquí, con sus virtudes y defectos pero con una indeleble marca de pasión, entusiasmo e interés por conocer algunas de las claves de la política exterior brasileña y los factores explicativos de las relaciones hispano-brasileñas. Ojalá este trabajo sirva para incentivar otras investigaciones, tan necesarias por su escasez en nuestro ámbito académico y geográfico, y para acercar a nuestros dos países con la finalidad de que comiencen a saldar, a través del conocimiento, la deuda histórica que hasta hoy en día mantienen.

Objeto, estructura, contenido de la tesis y resumen de los capítulos

El objeto material de la tesis de doctorado es el estudio de las relaciones (políticas, económicas, culturales) entre Brasil y España ponderadas¹ desde la perspectiva de la política exterior brasileña, entre 1979 y 2000. El objeto formal, es decir, la perspectiva desde la que se aborda su conocimiento, es la proporcionada por la disciplina denominada “relaciones internacionales” expresión que comprende, según Arenal, “el conjunto de relaciones sociales que configuran la sociedad internacional,

¹ Se emplea el término *ponderadas* en las acepciones del diccionario de la Real Academia: “examinar con cuidado algún asunto, determinar el peso de algo, reflexionar, atribuir un peso a un elemento de un conjunto”.

tanto las de carácter político como las económicas, culturales, etc., tanto las que se producen entre los Estados como las que tienen lugar entre otros actores de la sociedad internacional y entre estos y los Estados”².

La tesis se estructura en tres partes diferenciadas pero interrelacionadas:

En la **primera parte**, el marco de análisis de las relaciones hispano – brasileñas, se establece el marco teórico de referencia de la tesis, conformando el fundamento y cimiento sobre el que se construye la investigación. En la **segunda parte**, la perspectiva brasileña de las relaciones internacionales, se dota de sentido al título de la tesis y se analiza la inserción de Brasil en el mundo contemplándose la evolución de su política exterior con la finalidad de presentar el lugar que ocupa España en las prioridades internacionales de aquél país. En la **tercera parte**, las relaciones entre Brasil y España en perspectiva histórica: de la mutua irrelevancia a la materialización de intereses comunes, se contempla el recorrido histórico de las relaciones bilaterales y multilaterales hispano-brasileñas enfatizando aquellos elementos que permiten identificar y explicar sus diferentes fases buscando factores explicativos para su comprensión. Siguiendo el consejo de Umberto Eco³ junto con el título e índice de la tesis se ha elaborado un resumen de cada capítulo, en forma de comentario analítico del índice, que tiene la función de fijar la idea de la tesis en torno a un eje o directriz⁴.

La primera parte está constituida por dos capítulos:

Capítulo 1: Introducción. Planteamiento general de la investigación y marco teórico.

El primer capítulo pretende establecer las coordenadas en torno a las cuáles va a girar la tesis de doctorado. Para ello, se justifica la importancia de la investigación y su progresivo desarrollo que culmina en la redacción de este trabajo y que tiene como colofón su defensa ante el tribunal. Se considera la relevancia de la investigación en el panorama de la historiografía española y brasileña de las relaciones internacionales, se examina el estado de la cuestión abordada en la tesis, se explica la elección del periodo histórico acotado en el trabajo y se exponen los límites y problemas encontrados en el proceso investigador así como su originalidad que constituye uno de los elementos más destacados. Igualmente se delimita y defiende la adopción del marco teórico

² ARENAL, Celestino del: *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1990, pág.23

³ ECO, Umberto: *¿Cómo se hace una tesis?*, Barcelona, Gedisa, 2001, pág.137.

⁴ Así lo recomienda también SIERRA BRAVO, Restituto: *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*, Madrid, Paraninfo, 1993, pág. 310.

presentando los fundamentos en los que se cimienta la tesis. Sobre la base de la noción⁵ de “fuerzas profundas” formulada por Pierre Renouvin y sus colaboradores, se construye el marco teórico de referencia de la investigación y se parte hacia su aplicación al estudio concreto de las relaciones entre Brasil y España, considerándose para ello, que “el estudio de las relaciones internacionales es el estudio científico de los fenómenos internacionales para llegar a descubrir los datos fundamentales y los datos accidentales que los rigen (...) las relaciones internacionales son primero las relaciones políticas de Estado a Estado, y a continuación, las relaciones de grupos o individuos de una parte a otra de una frontera”⁶. Por último, se formulan las hipótesis de la investigación y se comentan las fuentes empleadas en la realización del trabajo.

Capítulo 2: Brasil y España en el sistema internacional: factores, actores y procesos condicionantes.

En el segundo capítulo se intenta, siguiendo la terminología *renouviniana*, percibir las influencias que han orientado el curso de las relaciones hispano-brasileñas, a partir de las aportaciones metodológicas ofrecidas por el análisis sistémico. Se examinan los factores, actores y procesos (cooperación y conflicto) que conforman el marco de las relaciones entre Brasil y España y que configuran su naturaleza, límites y posibilidades. La meta de este capítulo es contextualizar estas relaciones en el cuadro más general del sistema internacional y de las sucesivas transformaciones que ha experimentado en el periodo histórico abarcado por la tesis.

La segunda parte posee dos capítulos:

Capítulo 3: La inserción internacional de Brasil: ejes y principios conceptuales de la política exterior brasileña.

El tercer capítulo arranca con la consideración de los problemas históricos de Brasil para su inserción en el sistema internacional. Partiendo de una perspectiva de largo plazo se examina la construcción histórica de la identidad internacional del país, y se analizan algunos de los ejes y principios conceptuales en torno a los cuales se

⁵ Se emplea deliberadamente el término “noción” puesto que es el empleado por Jean Baptiste Duroselle en la introducción de su obra *Todo Imperio Perecerá, Teoría sobre las relaciones internacionales*, México, FCE, 1998, pág.11.

⁶ DUROSELLE, J.B.: “L’étude des relations internationales: objet, méthode, perspectives”, *Revue Française de Science Politique*, vol.II, octobre-décembre, n° 4, 1952, pp.676-701

organiza la política exterior brasileña para poder comprender, posteriormente, que lugar ocupan las relaciones con España en el conjunto de las prioridades externas de Brasil.

Se aborda el concepto de “universalismo”, rasgo característico de la presencia internacional de Brasil, abarcando dos dimensiones de importancia fundamental: la bilateral y la regional. La primera dimensión encuentra su pleno significado en el concepto de “parcerias estratégicas” (asociaciones) a través de las cuáles la diplomacia brasileña estuvo siempre atenta para identificar en el escenario internacional las oportunidades para establecer relaciones privilegiadas con aquellos países o bloques económicos que contribuyesen al objetivo de la realización del proyecto brasileño de desarrollo nacional autónomo. La segunda dimensión, la regional, gana nuevo significado en los años noventa del siglo XX, de la mano de los procesos de integración y especialmente del MERCOSUR, que Brasil eleva a la categoría de prioridad de su política exterior. La finalidad de este capítulo es exactamente determinar en que coordenadas y bajo que prisma deben considerarse las relaciones hispano-brasileñas, sea en su estricta dimensión bilateral, sea en una más amplia dimensión multilateral. Para obtener una visión de conjunto y de acuerdo a un criterio cronológico se repasa la política exterior brasileña entre 1979 y 2000, desde la apertura democrática aún bajo el gobierno de los militares hasta los ocho años de la etapa Cardoso, con la finalidad de entender el contexto en el que, en un capítulo posterior, se estudian las relaciones bilaterales y multilaterales hispano-brasileñas.

Capítulo 4: Brasil en el sistema multilateral de relaciones internacionales.

La importancia del multilateralismo en la política exterior brasileña constituye el objeto de este capítulo. Puesto que el país posee una capacidad limitada de poder e influencia en el sistema internacional, la diplomacia brasileña atribuyó siempre considerable importancia a las organizaciones internacionales. Se repasan los antecedentes históricos de la participación del Brasil en foros multilaterales y se explica la funcionalidad del multilateralismo para las metas y objetivos diseñados por los formuladores y ejecutores de su política exterior en la ONU, FMI y GATT/OMC. El capítulo tiene la finalidad principal de mostrar la importancia, en determinados periodos, de la opción multilateral como forma de inserción en el sistema internacional y la finalidad subsidiaria de contextualizar algunos episodios de las relaciones hispano-brasileñas que se desarrollaron en el escenario multilateral y que son tratados en el último capítulo.

La tercera parte contiene cuatro capítulos:

Capítulo 5: El lugar de España en el sistema brasileño de relaciones bilaterales: buscando explicaciones para el bajo perfil de las relaciones hispano-brasileñas.

En este capítulo se persigue identificar el lugar que ocupa España en el conjunto de las relaciones bilaterales que Brasil mantiene en el sistema internacional. Desde una perspectiva histórica se pretende hallar respuestas para algunas de las preguntas principales que animan esta tesis: ¿Qué explica el bajo perfil que, históricamente, ha caracterizado las relaciones hispano – brasileñas? ¿Cómo comprender la indiferencia, el distanciamiento y el desconocimiento mutuo entre los dos países hasta bien entrada la última década del siglo XX? ¿Qué factores están dotados de la suficiente fuerza explicativa para interpretar la mutua irrelevancia de las relaciones hispano-brasileñas y el lugar marginal de España en la política exterior de Brasil? Este capítulo se caracteriza por la combinación de los elementos descriptivos y analíticos arrojando posibles interpretaciones y verificando algunas de las hipótesis de la investigación.

Capítulo 6: Hacia la materialización de los intereses: democracia, integración y estabilidad económica procesos propiciadores de la intensificación de las relaciones (1979 – 1995).

Vinculado al capítulo anterior, como el eslabón de una cadena, el sexto apartado de la tesis describe, identifica, descompone y analiza los tres factores concurrentes que permitieron sentar las bases y construir la rampa de despegue para la intensificación y fortalecimiento de las relaciones hispano-brasileñas. Partiendo de la existencia de procesos similares (democratización, integración, estabilidad y apertura económica) en los dos países – con pequeños márgenes temporales de diferencia achacables a los diferentes ritmos de desarrollo e inserción en la economía internacional – se examinan las relaciones políticas, económicas, sociales, culturales y de cooperación en el ámbito bilateral, entre 1979 y 1995, espacio temporal delimitado entre el primer factor apuntado – la redemocratización – y el último – la apertura económica -.

Capítulo 7: Construyendo la “parceria” o relación privilegiada: la etapa Cardoso (1995 – 2000).

El capítulo séptimo está dedicado a verificar la hipótesis central de la investigación según la cuál las relaciones hispano-brasileñas entraron a partir de 1995 en una nueva fase caracterizada por la constitución de una “parceria” o relación

privilegiada entre los dos países, a través de la cuál Brasil y España se reencuentran históricamente y realizan con beneficio mutuo sus intereses comunes. De esta forma se supera la mutua irrelevancia y es posible sustituir el “eje sentimental” por el que se explicaban las relaciones hispano-brasileñas por el “eje instrumental”, es decir, por unas relaciones dinámicas que sirven, desde la perspectiva de Brasil, al objetivo del proyecto de desarrollo nacional. Esta nueva realidad se produce durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995 – 2002) por lo que no pasan desapercibidos en el capítulo aquellos elementos que favorecieron, impulsados por el Presidente brasileño, el acercamiento entre los dos países: el Plan Real, la diplomacia presidencial, la participación de las inversiones españolas en los procesos de privatización, el equilibrio comercial bilateral o la intensificación de las relaciones culturales y de cooperación.

Capítulo 8: La dimensión multilateral de las relaciones hispano-brasileñas: de las Cumbres Iberoamericanas a la Asociación Unión Europea – Mercosur (1991–2000)

El último capítulo propone la confirmación de las hipótesis apuntadas a lo largo de la investigación en el ámbito multilateral y más concretamente en los niveles multilateral global (ONU), multilateral subregional (relaciones entre España como miembro de la UE y Brasil como líder del MERCOSUR) y multilateral regional (relaciones de España con Brasil en el conjunto de la Comunidad Iberoamericana de Naciones). Como señala ARENAL, estos niveles en realidad son consecuencia del éxito del primer nivel, el bilateral, que es el que en última instancia fundamenta el desarrollo de los otros, les da sentido y permite plantearlos con perspectivas de éxito⁷. Con este capítulo se persigue cerrar el círculo de la investigación incorporando la dimensión multilateral, tantas veces relegada al olvido en trabajos de similares características.

Finalmente, se exponen las conclusiones de la tesis con la verificación, reformulación o refutación de las hipótesis de la investigación que fueron desarrolladas en la parte introductoria del trabajo y con algunas consideraciones y reflexiones de carácter recopilatorio que sirven, a su vez, para introducir elementos prospectivos sobre algunos posibles desarrollos de las relaciones hispano-brasileñas. Los dos últimos apartados contienen un listado de las fuentes y referencias bibliográficas empleadas en la elaboración del trabajo así como unos anexos que incluyen un apéndice documental.

⁷ ARENAL, Celestino del: “La política exterior de España hacia Centroamérica”, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitória-Gastéiz 1999*, UPV/Tecnos, 2000, pág.242.

PARTE I

**EL MARCO DE ANÁLISIS DE LAS RELACIONES
HISPANO-BRASILEÑAS**

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN. PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN Y MARCO TEÓRICO

1.1.- JUSTIFICACIÓN Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo que se persigue en este primer capítulo, es la justificación de la importancia de la investigación y del periodo elegido desde la perspectiva temporal, su relevancia para nuestra área de conocimiento, el estado actual del debate de la cuestión, y la originalidad del tema y de su abordaje, así como aquellos problemas y límites que han sido enfrentados en el proceso investigador. Asimismo, se incide en la laguna de conocimiento que la tesis cubre en las historiografías de las relaciones internacionales de Brasil y España. Por otra parte, se explicita el marco teórico de referencia, explicándose la opción realizada como la más adecuada para el abordaje del objeto de estudio de la tesis. El camino para llegar a la verificación de las hipótesis, es decir, los métodos y las cuestiones de orden metodológico también están contemplados.

La formulación de las hipótesis básicas y auxiliares o complementarias ocupa un lugar importante en el capítulo pues esta cuestión ha sido fundamental para el diseño de la investigación. Finalmente se describen las fuentes empleadas enfatizándose algunos aspectos vinculados a sus características, accesibilidad, relevancia y novedad. Esta tesis de doctorado tiene los siguientes **objetivos**:

- 1) Cubrir una laguna de conocimiento en la historiografía de las relaciones internacionales de España y de Brasil.
- 2) Por su carácter pionero, la tesis de doctorado pretende ser un punto de referencia y de partida para aquellos investigadores que, en adelante, se interesen por profundizar en el conocimiento de las relaciones hispano-brasileñas. En consecuencia, alentar, incentivar y servir de referencia a los futuros brasileñistas españoles es igualmente la finalidad fundamental.
- 3) Estimular el mayor conocimiento entre dos sociedades – la española y la brasileña – alejadas por mucho tiempo y en gran medida mutuamente indiferentes que, a partir de la década de los años noventa del siglo XX, vienen compartiendo intereses comunes en función de las relaciones económicas (comerciales, financieras y de inversión) que han impulsado a su vez una intensificación de sus relaciones políticas en el ámbito bilateral y multilateral. Proporcionar, consecuentemente, factores explicativos, orientaciones e informaciones relevantes para los diferentes segmentos de ambas sociedades que actúan como protagonistas de las relaciones bilaterales.

El desarrollo de la investigación se ha producido durante un periodo de 4 años considerándose incluidas las primeras aproximaciones aún de forma muy intuitiva y nebulosa. En el año 2000 empezó a recopilarse el material documental, principalmente en Brasil, y a partir de 2002, se concentró el foco en la consulta de los materiales disponibles en España, principalmente en Madrid, en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y en diferentes bibliotecas y centros de documentación.

1.1.1.- Relevancia de la investigación

El estudio de las relaciones entre España y Brasil constituye hoy una de las lagunas más destacadas que existen en el ámbito de la historiografía española y brasileña de las relaciones internacionales. Resulta incomprensible que dos países tradicionalmente vinculados desde el proceso colonizador por lazos históricos, sociales y culturales desconozcan casi todo acerca de sus relaciones. Más sorprendente es que, desde el ámbito de la Historia o de las Relaciones Internacionales, casi nadie se haya preocupado por investigar – en el periodo histórico del siglo XX – desde una perspectiva general y no específica⁸, qué sucedió entre estos dos países en momentos decisivos de su reciente historia política, cuáles fueron las reacciones que suscitaron a uno y otro lado del Atlántico los cambios de régimen político y las razones de las dificultades para una mejor comprensión mutua. Motivos posiblemente vinculados al desconocimiento, por parte española, de la especificidad de la América de colonización lusa o a las desconfianzas brasileñas por el eventual papel de competidor que España podría representar en una región donde Brasil aspiraba a ejercer su liderazgo.

Los años noventa del siglo XX fueron testigos de un espectacular avance en las relaciones bilaterales hispano – brasileñas y en las relaciones multilaterales entre los dos países a través de sus respectivas apuestas en materia de integración económica y política: la Unión Europea (UE) – en el caso español – y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) – en el caso brasileño. Esta intensificación de las relaciones mutuas no se ha ceñido a los tradicionales y amistosos contactos políticos y diplomáticos. Es posible también constatar una verdadera interrelación entre pueblos y sociedades, a través de vínculos económicos y proyectos de inversión en el sector privado; del

⁸ Me refiero a los estudios que existen sobre la emigración española hacia Brasil principalmente y a una tesis doctoral sobre las relaciones económicas hispano-brasileñas en la década de los 80, ver CARBALLO, Felipe: *Las relaciones económicas entre España y Brasil en el contexto de América Latina durante la década desarrollista*, Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 1990.

estrechamiento de vínculos cooperativos entre universidades españolas y brasileñas; de los proyectos de cooperación para el desarrollo que ejecutan en Brasil las organizaciones no gubernamentales españolas; de los flujos turísticos que facilitan el conocimiento de los pueblos; del impulso a la enseñanza del español en las escuelas brasileñas; de la simpatía que despiertan por Brasil, estrellas deportivas o artísticas que triunfan en España y contribuyen a crear imágenes positivas de su país.

A pesar de la evidencia de la intensificación de estas relaciones, fácilmente cuantificables en términos del espectacular aumento del número de visitas de alto rango realizadas en los últimos años, por los tratados bilaterales firmados, o aún en términos económicos por el liderazgo español en Brasil en el ranking de inversores mundiales, se puede constatar la existencia de un preocupante déficit de conocimiento que impide una mayor fluidez de las relaciones. En efecto, la pervivencia de imágenes distorsionadas sobre la realidad brasileña o española, la ausencia de evaluaciones rigurosas sobre los rasgos específicos de cada país y principalmente – desde la perspectiva de la disciplina científica de las relaciones internacionales en España - la falta de estudios y de especialistas españoles en analizar las claves de las orientaciones en materia de política exterior de Brasil y de los problemas que presenta su inserción en el sistema internacional, son origen frecuente del desconocimiento profundo, más allá de los tópicos al uso, que se sigue teniendo del que fuera bautizado como “país del futuro”⁹.

Sin duda, las reflexiones que un historiador español ha realizado sobre la indiferencia que marcó, durante muchos años, las relaciones hispano-lusas pueden ser perfectamente aplicables al caso de las relaciones hispano-brasileñas, puesto que “de todas las formas de desconocimiento, la originaria y más profunda es la de la historia; y por ventura la más absoluta, la de la historia reciente que marca mejor el punto en que coinciden la ignorancia y la indiferencia social por la realidad aún palpitante del otro”¹⁰.

La **relevancia** de esta investigación es verificable desde dos perspectivas:

- 1) Desde la perspectiva **social**, pues contribuye de forma considerable a superar la barrera del desconocimiento que alimenta la ignorancia respecto a la historia de las relaciones hispano-brasileñas. Máxime en unas circunstancias históricas en las que nuestros dos países se encuentran intensamente interrelacionados y vinculados por fuertes lazos que incluyen intereses políticos, económicos y

⁹ ZWEIG, Stefan: *Brasil, país do futuro*, Río de Janeiro, Editorial Guanabara, 1941.

¹⁰ Prefacio de Hipólito Gómez de la Torre a la obra de JIMENEZ REDONDO, Juan Carlos: *Franco e Salazar, as relações luso-espanholas durante a Guerra Fria*, Lisboa, Assírio & Alvim, 1996, pág.13.

sociales. La aplicación práctica del conocimiento generado y difundido por este trabajo a las relaciones hispano-brasileñas puede ser igualmente relevante para formuladores y ejecutores de las respectivas políticas exteriores o aún, para los operadores de los intereses económicos, sociales y culturales en juego.

- 2) Desde la perspectiva **académico-científica**, la tesis de doctorado puede constituir una relevante aportación en el panorama de la historiografía española y brasileña de las relaciones internacionales, contribuyendo a incentivar el estudio de las relaciones hispano-brasileñas una vez que, infelizmente, no existen todavía reflexiones y análisis en este campo. Por consiguiente, una futura publicación de la tesis, tanto en Brasil como en España, subsanaría en parte las carencias de conocimiento que persisten y cubriría no ya la laguna existente en este ámbito de la historiografía, española y brasileña, sino un mar tan extenso como el que separa a los dos países¹¹. Igualmente relevante, es la posibilidad de dar a conocer en los respectivos ámbitos universitarios los resultados de esta investigación y abrir puertas a la cooperación interuniversitaria hispano-brasileña en el área de conocimiento a la que se adscribe esta tesis: las Relaciones Internacionales. El proceso investigador previo a la elaboración de la tesis ya ha arrojado algunos resultados por lo que respecta a la difusión y producción del conocimiento de las relaciones entre Brasil y España y al estrechamiento y consolidación de los vínculos cooperativos entre el autor de este trabajo, como becario predoctoral de la Universidad Complutense de Madrid, y las universidades brasileñas de São Paulo y Brasília entre otras.

1.1.2.- Estado de la cuestión

Antes de proceder a la discusión sobre el **estado de la cuestión** debe señalarse, que se carece de una obra de referencia de carácter general o panorámico, al modo de los manuales clásicos al uso, que sintetice el conocimiento existente sobre las relaciones hispano-brasileñas, lo que es significativo de la ausencia de una actividad investigadora al respecto, o de la falta de interés científico, capacidad o simple curiosidad intelectual por parte de algún estudioso, sea español o brasileño.

¹¹ En el ámbito académico brasileño, algunos autores han señalado la urgente necesidad de emprender estudios conducentes a completar el panorama del sistema de relaciones bilaterales de Brasil, constituyendo una laguna las relaciones con España. Ver LESSA, A.: "A diplomacia universalista do Brasil", *Revista Brasileira de Política Internacional*, ano 41, especial 40 anos, 1998, pág.40.

Junto a este dato bastante sugestivo se encuentra otro no menos relevante: la relativa antigüedad de los estudios existentes que abordan determinadas temáticas presentes en las relaciones hispano-brasileñas (emigración, problemas comerciales, Guerra Civil española). Por otra parte, los estudios dedicados más directamente, por ejemplo, a las relaciones entre España y América Latina¹² pasan de puntillas por el tema de las relaciones entre Brasil y España cuando no lo omiten. En el ámbito brasileño, la situación no es muy diferente. Apenas una obra publicada recientemente dedica un par de páginas al análisis de las relaciones hispano-brasileñas, consideradas en el contexto más amplio de las relaciones internacionales de América Latina¹³. A la vista de lo anterior se puede afirmar que los pocos estudios dedicados a las relaciones hispano-brasileñas se caracterizan, salvo contadas excepciones, por su falta de sistematización, por la desconexión de los materiales publicados que adolecen de una visión de conjunto que integre las investigaciones parciales en un contexto más amplio que permita interrelacionar así los diferentes aspectos de la cuestión y dotarlos de significado¹⁴, por su concentración temporal en el siglo XIX y por el predominio de la perspectiva española frente a la brasileña. No existe en definitiva, un trabajo de carácter sintético que retrate las dinámicas de cooperación y conflicto entre España y Brasil, las tensiones manifiestas o latentes que presidieron algunos periodos concretos, o las razones de la intensificación y fortalecimiento de las relaciones a finales del siglo XX.

Por lo que se refiere a la **situación actual** del objeto de estudio de la tesis de doctorado, las relaciones entre España y Brasil desde la perspectiva de la política exterior brasileña, se han registrado algunos cambios motivados por la ascensión al poder del presidente Luis Inácio Lula da Silva. En su visita a España, en el mes de julio de 2003, los mandatarios de los dos países anunciaron un salto cualitativo en las relaciones bilaterales consistente en la creación de una alianza estratégica hispano-brasileña que será implementada con la elaboración de planes bianuales de acciones¹⁵

¹² A título de ejemplo, ENRICH, Silvia: *Historia Diplomática entre España e Iberoamérica en el contexto de las Relaciones Internacionales: 1955 – 1985*, Madrid, Cultura Hispánica, 1989. También PEREIRA, J.C. y CERVANTES, Ángel: *Relaciones diplomáticas entre España y América*, Madrid, Mapfre, 1992 y ARENAL, Celestino del: *La política exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, Ed. Complutense, 1994; PEREIRA, J.C. (coord.): *La política exterior de España (1800-2003)*, Barcelona, Ariel, 2003.

¹³ CERVO, Amado: *Relações Internacionais da América Latina: velhos e novos paradigmas*, Brasília, IBRI, 2001, pp 82 – 83.

¹⁴ En los estudios que vengán a realizarse en el futuro, sería deseable considerar los elementos del escenario internacional y los factores condicionantes, límites y posibilidades impuestos por los desarrollos de las dinámicas del sistema internacional que han incidido en las relaciones hispano-brasileñas.

¹⁵ “Espanha quer fazer do Brasil um sócio estratégico, afirma Aznar”, *Valor Económico*, 17 de julio de 2003.

que tendrán por objetivo estimular el comercio bilateral, las inversiones y las negociaciones entre la UE y el MERCOSUR. En octubre de 2003, el presidente Aznar visitó Brasil, momento en el que presentó al presidente Lula un documento de asociación estratégica consolidando las relaciones bilaterales. Posteriormente, en el marco de la XIII Cumbre Iberoamericana de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), los dos gobiernos procedieron a la firma del mencionado documento. El plano de “parceria estratégica” es la expresión elocuente del “extraordinario dinamismo de las relaciones bilaterales, sedimentadas no sólo en los elementos históricos, culturales y políticos sino también en los nuevos vínculos regionales que se consolidaron entre los dos países a partir de la década de los noventa, especialmente las relaciones entre MERCOSUR y la UE y en el ámbito del diálogo iberoamericano”¹⁶. A pesar del optimismo reinante delante de este panorama, no pueden escaparse a un analista avezado algunas tensiones subyacentes que pueden enturbiar la inmejorable situación de las relaciones hispano-brasileñas. Deben señalarse dos que muestran, por un lado cierta desconfianza del Gobierno español hacia algunas políticas que Lula pueda adoptar con impacto en las inversiones de empresas españolas y por otro, el agotamiento y el desencanto del Gobierno brasileño con las negociaciones en curso para alcanzar un acuerdo de libre comercio entre el MERCOSUR y la UE. En efecto, la amenaza de alterar los marcos legales y contractuales que regulan algunos sectores económicos estratégicos en Brasil, donde las grandes empresas españolas actúan, vierte una sombra de sospecha que puede provocar tensiones en las relaciones bilaterales mientras este tema no quede claro. Este ejemplo es ilustrativo de los nubarrones que pueden oscurecer el, hasta ahora, límpido cielo de las relaciones hispano-brasileñas.

En cualquier caso, por encima de las coyunturas, se mantiene el déficit de conocimiento que ya ha sido señalado, en lo referente a la ignorancia que permanece en el estudio de las relaciones entre Brasil y España. Es verdad que se están dando algunos pasos positivos, como el programa hispano-brasileño de cooperación interuniversitaria¹⁷, la fundación del Centro de Estudios Brasileños de la Universidad de Salamanca o la creación de la Consejería de Información de la Embajada de España en

¹⁶ Discurso del Presidente de la República, Luiz Inácio da Silva, con ocasión de la firma del documento de Asociación Estratégica Brasil-España, Santa Cruz de la Sierra, 14 de noviembre de 2003.

¹⁷ A fomentar la cooperación entre departamentos universitarios de España y Brasil se dirige el *Convenio de cooperación entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD) de España y el Ministerio de Educación de Brasil*, para el desarrollo de programas de formación, perfeccionamiento y actualización de conocimiento de postgraduados y profesorado universitario. Madrid, 16 de marzo de 2001.

Brasil¹⁸, pero la realidad es que tan loables emprendimientos se diluyen cuando se considera el retraso histórico en la materia y la merma de recursos dirigidos a estas iniciativas.

1.1.3.- Justificación del periodo histórico acotado

El análisis profundo de las relaciones hispano-brasileñas parte en la tesis del año 1979. No obstante, con la finalidad de no perder la perspectiva de los movimientos de larga duración que van a condicionar y pautar algunos aspectos de las relaciones entre Brasil y España, se ha juzgado pertinente introducir elementos de carácter histórico más distanciados en el tiempo, sin los cuáles no se comprenderían episodios recientes. Por ello, el capítulo 5 intenta combinar los aspectos descriptivos y los elementos propios de una historia de las relaciones hispano-brasileñas, en la que los acontecimientos devienen parte fundamental, con aquellos aspectos analíticos que pueden ser extraídos de la experiencia y el conocimiento histórico.

En concreto, se procurará demostrar la existencia de lazos importantes entre Brasil y España aún en la época colonial, por ejemplo, desde la polémica cuestión de su hipotético descubrimiento por un navegante español, pasando por el periodo de la Unión Ibérica (1580 – 1640) dibujando con rápidas pinceladas algunos episodios que acercan a los dos países. Se pretende ilustrar un panorama más completo de las relaciones hispano-brasileñas incluyendo los acontecimientos que, en el siglo XX, van a marcar los contactos entre los dos países: conflictos comerciales, emigración, la lucha por conseguir un puesto permanente en el Consejo de la Sociedad de Naciones, la contienda civil española, la interrupción de las relaciones diplomáticas entre 1946 y 1950, la visita de Juscelino Kubitschek, la convergencia de estrategias desarrollistas en la década de los años sesenta o, aún, la cooperación entre las dos dictaduras entre 1964 y 1975.

Con este telón de fondo la investigación llega al año 1979, fecha simbólica para las relaciones bilaterales pues, por primera vez en 157 años de independencia, Brasil recibirá la visita de un jefe de Gobierno español, Adolfo Suárez. La visita presidencial marca, sin ningún género de dudas, un momento especialmente significativo no sólo por el alto rango del visitante, sino por el simbolismo y las circunstancias políticas que la rodean, cuando España daba sus primeros pasos rumbo a la consolidación democrática y cuando Brasil iniciaba, bajo el gobierno del último general de la dictadura, su difícil

¹⁸ Creada por Real Decreto del Consejo de Ministros de 24 de octubre de 2003.

camino hacia la transición. Es precisamente a partir de 1979 cuando se fragua el trinomio, democratización – integración – estabilidad y apertura económica, que se identifica en las hipótesis fundamentales como factor explicativo de la intensificación de las relaciones bilaterales. Entre 1979 y 1995, como se expone en el capítulo 6, España y Brasil, inauguran una nueva etapa en sus relaciones políticas y diplomáticas presidida por los esfuerzos conjuntos en construir una senda de colaboración y cooperación que se va a extender a otros ámbitos significativos de las relaciones económicas, sociales y culturales. A partir de 1995, se asiste al momento cenital de las relaciones hispano – brasileñas, coincidiendo con la etapa de la presidencia de Fernando Henrique Cardoso, constituyéndose en esos años una verdadera relación privilegiada que, por primera vez en la historia de los dos países, como pone de manifiesto el capítulo 7, contribuyó significativamente al proyecto de desarrollo brasileño y a los intereses españoles en Latinoamérica. Esta relación no se limita a la estricta dimensión bilateral sino que progresivamente irá incorporando la dimensión multilateral.

En definitiva, la tesis abarca en un sentido estricto un periodo de 21 años, de 1979 a 2000, si bien esta delimitación no supone óbice para la consideración de episodios destacados en las relaciones hispano-brasileñas en fechas anteriores, en la medida en que aporten luz y ofrezcan elementos interpretativos que permitan un correcto análisis de acontecimientos posteriores¹⁹.

1.1.4.- Originalidad, problemas y límites de la investigación

El Real Decreto 778/1998, de 30 de abril, por el que se regula el tercer ciclo de estudios universitarios establece en su artículo 7.2 que la tesis doctoral consistirá en un trabajo original de investigación sobre una materia relacionada con el campo científico propio del programa de doctorado realizado por el doctorando. En la base de datos TESEO del Ministerio de Educación y Cultura de España, donde se relacionan todas las tesis de doctorado depositadas y defendidas en universidades españolas, no se encuentra ninguna dedicada exclusivamente al estudio de las relaciones hispano-brasileñas, en sus

¹⁹ A la posible objeción que puede formularse al considerar la fecha de cierre de la investigación (2000) y su proximidad, con el consiguiente comprometimiento de la historicidad de un tiempo presente, en el que el autor de la investigación hace parte de “una generación viva”, respondemos con las reflexiones vertidas en HUGUET, Monserrat: “Historia del Tiempo Presente e Historia de las Relaciones Internacionales”, *Ayer*, nº 42, 2001, pp.43-69. Por otra parte, la utilización de los recursos de la Ciencia Política en la tesis subsana estas carencias...parafraseando a Duroselle, “la ciencia política es necesaria pues los hombres tienen necesidad de reflexionar y calcular en la época en la que viven”, DUROSELLE, J.B.: “Pierre Renouvin et la science politique”, *Revue Française de Science Politique*, vol.XXV, nº 3, 1975, pág.562.

dimensiones bilateral y multilateral, en el siglo XX, consideradas desde la perspectiva específica de la política exterior de Brasil²⁰.

Esta tesis de doctorado cumple con el requisito establecido en la citada disposición legal, por la **originalidad** del tema y del periodo histórico escogido, por el novedoso abordaje realizado desde la perspectiva de la significación de las relaciones hispano-brasileñas para la política exterior de Brasil y por el acceso a fuentes primarias que, hasta ahora, no habían sido consultadas por ningún investigador español. Por otra parte, no es baladí mencionar que la reflexión intelectual y la producción académica sobre las relaciones hispano-brasileñas y sobre la política exterior de Brasil, sea prácticamente inexistente en el ámbito universitario español y no esté a la altura del creciente peso que esta potencia suramericana ha ido ocupando en el panorama mundial.

El número de especialistas nacionales dedicados al estudio de Brasil, los *brasileñistas* como son conocidos - por ejemplo, en Estados Unidos²¹ - los académicos que se ocupan en esta actividad, es ciertamente escaso. El número de materias y artículos que giran en torno a este tema en revistas especializadas ha crecido positivamente en los últimos años, aunque debe registrarse el predominio de autores extranjeros y, en general, la preponderancia de los análisis de carácter primordialmente económico. El único centro universitario que se dedica exclusivamente al análisis de la realidad brasileña en sus múltiples facetas fue fundado recientemente en la Universidad de Salamanca, contando a pesar de la buena voluntad de tan encomiable iniciativa con recursos limitados y con muy pocos especialistas nacionales²². Todos estos datos, contribuyen a reafirmar la originalidad del trabajo de investigación y su carácter, en cierta medida pionero con las ventajas e inconvenientes que esto implica.

En lo referente a los **problemas** enfrentados para la realización de la tesis, una de las principales dificultades de esta investigación radicó precisamente en la ausencia de obras y estudios de cualquier naturaleza que hayan analizado las relaciones hispano – brasileñas en el siglo XX. Se realizó un rastreo exhaustivo de la bibliografía existente sobre el tema, en España y en Brasil. Los resultados, aún siendo escasos, sirvieron para

²⁰ Deben mencionarse no obstante, tesis que abordan aspectos relacionados con el objeto de estudio de esta tesis. Ver FERNÁNDEZ, Lorenzo: *La doctrina de la seguridad nacional en América Latina: el caso brasileño*, Tesis de doctorado, Madrid, UCM, 1992. También SIXIREI, Carlos: *El Brasil de Vargas (1930 – 1945)*, Tesis de doctorado, Madrid, UCM, 1988.

²¹ Una interesante materia sobre el asunto fue publicada en *O Estado de São Paulo*, “O Brasil sob o olhar dos brasilianistas”, 27 de janeiro de 2003, caderno 2, pág.D 5. La obra de referencia para el estudio de este tema es de ALMEIDA, Paulo Roberto de y BARBOSA, Rubens (org): *O Brasil dos brasilianistas: uma guia dos estudos sobre o Brasil nos Estados Unidos*, São Paulo, Paz e Terra, 2002.

incentivar la realización de la tesis. Las únicas obras existentes sobre las relaciones hispano-brasileñas, desde una perspectiva próxima a la historia de las relaciones internacionales, fueron escritas por un grupo de profesores brasileños de la Pontificia Universidad Católica de Río Grande del Sur que desarrollaron en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid (AMAE) su actividad investigadora²³, concentrando sus preocupaciones en el siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX.

Esta carencia casi absoluta de bibliografía específica sobre el objeto de estudio obligó al recurso de los documentos diplomáticos depositados en los archivos del Ministerio brasileño de Relaciones Exteriores, el Itamaraty²⁴ y del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, por lo que el trabajo tiene en ellos su principal base empírica. Gracias a estos documentos se ha logrado acceder al examen del proceso histórico por medio de la crítica documental, extrayendo así los hechos que fueron significativos en el periodo para las relaciones hispano-brasileñas. Se ha intentado identificar las continuidades y rupturas, los elementos de estas relaciones, los conflictos eventualmente existentes, sean manifiestos o larvados, las imágenes recíprocas, las áreas de cooperación, los intereses nacionales en juego y el desarrollo de estas relaciones desde la indiferencia o la ausencia de relevancia hasta la construcción de lo que se ha calificado como una relación privilegiada.

En cuanto a los **límites** de la investigación, debe mencionarse la existencia de limitaciones para la consulta de la documentación diplomática y la dispersión de las fuentes de información. En el caso de los archivos brasileños, la dificultad se centró en los problemas insalvables para la consulta de los documentos diplomáticos en el periodo

²² El Centro de Estudios Brasileños de la Universidad de Salamanca fue creado en el año 2000. Puede consultarse su página web en <http://www.usal.es/cebusal>

²³ Ejemplo de esta actividad son las siguientes obras: McCARTHY MOREIRA, Early Diniz: *Espanha e Brasil: problemas de relacionamento (1822-1834)*, Tesis Doctoral, PUC-RS, Porto Alegre, 1976; LUBISCO BRANCATO, Sandra María: “A Espanha e a implementação da República no Brasil, reações entre os políticos espanhóis”, *Estudos Iberoamericanos*, PUC-RS vol. XI, nº 2, dezembro de 1985, pp.25-38; LUBISCO BRANCATO, Sandra María: “Estado libre de Counani: una cuestión diplomática entre España y Brasil en el comienzo del siglo XX”, *Estudos Iberoamericanos*, vol. XII, nº 1, PUC-RS, 1986, pp.39-68; LUBISCO BRANCATO, Sandra María: “As relações Brasil-Espanha na transição para o Estado Novo”, *Estudos Iberoamericanos*, vol. XIII, nº 2, dezembro de 1987, PUC-RS, 1987, pp.151-160; BRANCATO, Braz Augusto: *Don Pedro I de Brasil, posible rey de España*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 1999; MACARTHY MOREIRA, Earle: “Delavat y Rincón: primeiro encarregado de Negócios da Espanha no Imperio do Brasil” en *III Simposio Internacional, estados americanos, relações continentais e intercontinentais – 500 anos de historia*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2000, pp.75- 84.

²⁴ Sirva como ejemplo de la ausencia de conocimiento de las relaciones hispano-brasileñas y del desinterés de los investigadores españoles por esta línea de estudio que, hasta julio de 2000, ningún español había accedido al archivo del Itamaraty, siendo el autor de esta tesis el primero en hacerlo. Como contrapunto, investigadores de países con relaciones marginales con Brasil se han preocupado por la consulta del archivo. Ver PENNA, Pio: “A pesquisa histórica no Itamaraty”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasília, ano 42, vol.2, 1999, pp.117-144.

comprendido entre 1991 y 2000. Sólo fue posible consultar en ese periodo los documentos clasificados como “ostensivos” por la vigencia de restricciones legales para el acceso a los informes confidenciales y secretos²⁵. Otros obstáculos de índole organizativa interna cómo la escasez de funcionarios, los reducidos horarios para consulta, la ausencia de un sistema informatizado, el recurso obligado a las fichas manuales, o el estado de conservación de los legajos fueron causantes del ritmo lento de los trabajos de pesquisa.

Por lo que respecta al AMAE, en Madrid, los escollos encontrados no fueron menores. Si bien en los aspectos organizativos el AMAE ha mejorado sustancialmente, en lo referente a la normativa legal se mantienen importantes restricciones en cuanto a las fechas de los documentos que pueden ser consultados²⁶. Por este motivo, no fue posible acceder a ningún tipo de documentación con posterioridad a 1973. Otro límite relevante enfrentado, ha sido la cantidad y calidad de la documentación consultada. Sin querer realizar un apresurado juicio de valor, lo cierto es que en términos generales, la documentación generada por el Itamaraty y por la Embajada de Brasil en Madrid supera con creces en calidad - por su densidad analítica, datos aportados, visión global de los problemas involucrados e interés a efectos de la investigación realizada - a la documentación española. Por el contrario, la documentación del AMAE es cuantitativamente superior a la brasileña, lo que retardó el proceso de consulta al tener que filtrarse, entre los muchos legajos, aquellos expedientes más relevantes.

En lo tocante a la dispersión de las fuentes de información, la dificultad estribó en la necesidad de escrutar en profundidad fondos documentales o periodísticos de diferentes centros de documentación, ubicados geográficamente en lugares distantes y en los que, con frecuencia, era necesario “pescar” los materiales que interesaban, generalmente clasificados en el cajón de sastre de los descriptores “América Latina” o “relaciones España – Iberoamérica”. Mención aparte merece la hemeroteca del Congreso brasileño donde fue posible encontrar perfectamente catalogados, ordenados y conservados gran cantidad de recortes de prensa con los que se han conseguido paliar algunas carencias documentales en periodos recientes.

²⁵ Así lo estipulan los plazos contenidos en el Decreto nº 2134, de 24/01/1997, del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil, sobre las condiciones para la consulta del archivo histórico.

²⁶ El acceso y la consulta de documentos se rige en el AMAE por Orden Ministerial de 2 de abril de 1991.

1.2.- MARCO TEÓRICO

En los diferentes momentos en los que ésta tesis fue concebida, en un ejercicio casi cotidiano de mayéutica socrática, surgía una pregunta entre todas que martilleaba constantemente a su autor: ¿Cuál sería la mejor vía de acceso para el conocimiento de las relaciones hispano-brasileñas?. ¿Desde que presupuestos, postulados y referentes teóricos y conceptuales debía ser abordado el objeto de estudio planteado? ¿Quién o quiénes proporcionaban un adecuado y satisfactorio marco referencial con el que poder enfrentarse al problema central de la tesis, integrando en una construcción teórica coherente y suficientemente contrastada, a través de investigaciones similares a la propuesta, un conjunto de conocimientos que guiasen las intuiciones, preguntas y dudas sobre las relaciones entre Brasil y España?. ¿Cómo se podría obtener el máximo partido a la documentación diplomática que se había consultado, en términos de una correcta exégesis, para detectar los problemas fundamentales que se enfrentaban en la búsqueda de explicaciones plausibles para las relaciones hispano-brasileñas, separando lo accesorio y secundario de lo esencial y principal? ¿Cómo organizar los hechos y datos obtenidos en un todo coherente que permitiese averiguar las relaciones del problema estudiado con las teorías o aportaciones científicas más próximas a la disciplina – las Relaciones Internacionales - desde la que se emprendía éste esfuerzo por comprender y descodificar las claves de las relaciones hispano-brasileñas en las últimas décadas?

Este nudo gordiano cada vez más intrincado, a medida que se avanzaba en la fase de formulación de hipótesis, obtención y tratamiento de datos primarios y observación de fuentes empíricas, fue finalmente desatado con la elección del marco teórico de referencia proporcionado por las aportaciones y la metodología de Pierre RENOUVIN y sus seguidores en la comunidad²⁷ de la Historia de las Relaciones Internacionales (HRI). Estos historiadores prestan mayor atención a los procesos de naturaleza estructural que sustentan la trama de las relaciones internacionales buscando sus fundamentos en las *fuerzas profundas* de la historia, según se detalla en el próximo apartado. Un marco teórico escogido como resultado de una ponderada elección personal, que ofrece garantías suficientes para el abordaje realizado en la tesis y

²⁷ Siguiendo a DUROSELLE, se prefiere el uso del término “comunidad” al de “escuela”, que cómo él mismo afirma remite demasiado a la idea de “escolástica”, ver DUROSELLE, J.B.: *Todo Imperio Perecerá, Teoría sobre las Relaciones Internacionales*, México, FCE, 1998, pág.11; El mismo Renouvin no se consideraba perteneciente a ninguna “escuela”, ya que “se contentaba en constatar por el estudio imparcial de los hechos la predominancia del papel del hombre de Estado, de las fuerzas económicas, (...) en fin, de las grandes presiones ideológicas”, DUROSELLE, J.B.: “Pierre Renouvin (1893-1974)”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, vol.XXII, octubre-décembre, 1975, pág.504.

responde a las finalidades de la investigación; por otra parte, un marco de referencia que presenta una utilidad concreta, como recordara JOVER, pues la HRI sirve para permitirnos decantar - a través del manejo de fuentes, formulación de hipótesis, comprobación o rectificación tras nuevo y detenido recurso a las fuentes, sistematización de conclusiones en forma transmisible al medio social - los elementos permanentes, temáticos, de una o unas políticas exteriores determinadas²⁸.

1.2.1.- Las fuerzas profundas en la comunidad de la HRI y su aplicación a las relaciones hispano-brasileñas

No se persigue aquí elaborar un ensayo sobre Renouvin y sus seguidores, ni realizar un estudio exhaustivo sobre los postulados de la HRI. Apenas se pretenden destacar y seleccionar algunos elementos, temáticas y conceptos de esta comunidad de historiadores²⁹ que han sido útiles para la realización de esta tesis, sin olvidar que se está delante de una investigación de relaciones internacionales que recurre al método histórico, entre otros. Se sigue con esta finalidad el siguiente esquema: en primer lugar se rastrean los planteamientos metodológicos y la renovación introducida por estos historiadores; en un segundo momento, se expone la concepción de “relaciones internacionales” desde la que parten; en un tercer instante, el examen se detiene en la noción de “fuerzas profundas”, su significado, alcance y limitaciones. Finalmente, se profundiza en estas cuestiones y se extraen conclusiones que sirven para proponer los términos desde los que se intenta su aplicación al objeto de estudio. En concreto, se llama la atención para la noción de “fuerzas profundas” y se procede a la explicación de la forma en que se han aplicado al estudio de las relaciones hispano-brasileñas.

Renovación metodológica de la HRI

Si bien el historiador francés, Pierre Renouvin, es el punto de referencia de este “movimiento dinámico” iniciado con la publicación de la *Histoire des Relations*

²⁸ JOVER, J.M.: *España en la Política Internacional, siglos XVIII-XX*, Madrid, M.Pons, 1999, pág.68.

²⁹ Un repaso de la situación y aportaciones de las diferentes escuelas y tendencias historiográficas, principalmente europeas, en el ámbito de la Historia de las Relaciones Internacionales, puede consultarse en PEREIRA, J.C. y NEILA, J.L.: “La Historia de las Relaciones internacionales como disciplina científica”, en PEREIRA, J.C.(org): *Historia de las Relaciones Internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2001, pp.13-36; Por lo que respecta a la situación de esta comunidad en Brasil, debe destacarse la existencia de un núcleo pujante en el Departamento de Historia de la Universidad de Brasilia, liderado por Amado Cervo, ver CERVO, Amado: *O Desafio internacional*, Brasilia, UNB, 1994; ALMEIDA, Paulo Roberto de: *Relações Internacionais e política externa do Brasil*, Porto Alegre, UFRGS, 1998; SOMBRA, José: “Historia das Relações Internacionais: o objeto de estudo e a evolução

*Internationales*³⁰, que él mismo dirigió en 1953, no cabe duda que correspondió a Jean-Baptiste Duroselle, su colaborador más próximo, desarrollar, perfeccionar y compendiar en un cuerpo teórico algunos presupuestos e ideas fundamentales formuladas por su maestro³¹. ¿Qué impacto alcanzó la innegable renovación metodológica que introdujeron, Renouvin y Duroselle, superando las evidentes limitaciones de la vieja historia diplomática? ¿Cuáles fueron sus aportaciones más sustanciales y su perspectiva de las relaciones internacionales como campo de estudio? ¿En que proposiciones sintetizar sus planteamientos?

A partir de 1935, el grupo congregado por Renouvin y sus colaboradores en torno al Instituto de Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas de la Sorbonne, definirá sus características propias iniciando una renovación temática, metodológica y teórica respecto a la historia diplomática tradicional. En opinión de CERVO, la historia diplomática presentaba errores básicos como la descripción de hechos aislados, un restringido abanico de temas abordados desde la óptica jurídico-política que reflejaban los argumentos de las cancillerías y una visión nacionalista de los problemas con ausencia de explicaciones³². Frente a este enfoque reduccionista de la realidad internacional, exclusivamente unidimensional, el abordaje de Renouvin supone el cambio a un universo tridimensional donde se analizan las fuerzas profundas, el papel de los hombres de Estado y el significado de los acontecimientos³³, es decir, donde se incluyen factores, protagonistas y una nueva perspectiva para el análisis de la base factual. A este respecto, según RENOUVIN, “no es tanto el objeto de la historia diplomática que se presta a contestaciones; es su método, tal como sus adeptos lo practican demasiado a menudo”³⁴. No basta con que las fuentes sean abundantes y su acceso fácil; aunque el historiador se sumerja en los documentos, afirma el Decano, es necesario que resuelva sacrificar en su investigación los pequeños incidentes que han retenido las atenciones de las cancillerías³⁵. Por ello DUROSELLE propondrá, como

do conhecimento”, en SOMBRA, José (org): *Relações Internacionais contemporâneas: da construção do mundo liberal à globalização*, Brasília, Paralelo 15, 1997, pp.17-59.

³⁰ *Histoire des Relations Internationales*, 8 vol, Paris, Hachette, 1953-1958.

³¹ Una estudio de la obra de Renouvin en HALPERIN, W.: “Pierre Renouvin”, en HALPERIN, WILLIAN: *Essays in modern european historiography*, Chicago, Chicago University Press, 1970, pp.243-265. Sobre la construcción teórico-metodológica de DUROSELLE y sus fases ver ARENAL, Celestino del: *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 1990, pp.192-199.

³² CERVO, Amado (org.): *O Desafio internacional*, Brasília, UNB, 1994, pp.12-13.

³³ DUROSELLE, J.B.: “De l’ ‘histoire diplomatique’ a l’ ‘histoire des relations internationales’”, en *Mélanges Pierre Renouvin. Études d’histoire des relations internationales*, Paris, PUF, 1966, pág.4.

³⁴ RENOUVIN, Pierre: “Introduction générale”, en *Histoire des Relations Internationales*, Paris, Hachette, tome premier, 1953, pág.XII.

³⁵ RENOUVIN, Pierre: *ibidem*, pág.XII-XIII.

forma de superación de una historia diplomática insuficiente, otra forma de analizar los documentos, procurando buscar las explicaciones en todas las direcciones posibles, principalmente, desde el lado de las fuerzas profundas, con el objetivo de discernir los datos fundamentales y duraderos de aquellos otros que por su carácter accidental devienen efímeros. La perspectiva histórica se convierte entonces en indispensable para mostrar entre todos los fenómenos cuales son continuos y cuales radicalmente nuevos³⁶.

La transformación en curso, “de la historia diplomática a la historia de las relaciones internacionales”, supondrá abandonar el desfile de datos inconexos, informaciones sesgadas y listas de tratados – de carácter narrativo - , típicas de una vieja escuela que tuvo su tiempo y su importancia y pasar la página para adoptar un nuevo enfoque que querrá explicar las fuerzas subyacentes y el “sentido” de la historia internacional³⁷. Este nuevo enfoque - ecléctico en la opinión de MESA puesto que integra la concepción tradicional de la historia diplomática, las nuevas tendencias de la investigación histórica de corte estructural y las propias del estudio de la psicología colectiva³⁸ – pretende no aislar un aspecto de la realidad, como critican nuestros autores a las tres escuelas citadas, sino que posee una meta específica: “mostrar cuales han sido, en las relaciones entre los Estados y los pueblos, las transformaciones importantes y determinar, en la medida de lo posible, las causas”³⁹. En realidad, la HRI que remplazaba a la Historia Diplomática expandía su objeto de estudio, constituyendo el núcleo de sus investigaciones la interacción política resultante de los intercambios de naturaleza económica, demográfica, cultural y militar que se producían entre Estados o sociedades organizadas. Esta ampliación del objeto de estudio venía acompañada de una modificación en la metodología que implicaba la exploración de otras fuentes además de los legajos diplomáticos⁴⁰.

Esta renovación metodológica se encontró ciertamente influenciada por los cambios en las Ciencias Históricas y su rechazo al historicismo, por importantes transformaciones en la sociedad internacional que tuvieron como corolario no ya una revisión o *aggiornamento* de la Historia Diplomática sino el surgimiento de una “nueva noción historiográfica” y por el diálogo con otras Ciencias Sociales en un auténtico

³⁶ DUROSELLE, J.B.: “L’étude des relations internationales: objet, méthode, perspectives”, *Revue Française de Science Politique*, vol.II, oct-déc, 1952, n° 4, pág.683.

³⁷ MEDINA, Manuel: *Teoría y Formación de la sociedad internacional*, Madrid, Tecnos, 1983, pp.42-48.

³⁸ MESA, Roberto: *Teoría y Práctica de relaciones internacionales*, Madrid, Taurus, 1977, pág.225.

³⁹ RENOUVIN, Pierre: “Introduction générale”, en *Histoire des Relations Internationales*, Paris, Hachette, tome premier, 1953, pág.XV.

debate interdisciplinario.⁴¹ Este diálogo, por lo que atañe a una tesis elaborada y defendida en una Facultad de Ciencias Políticas, fue especialmente fructífero con relación a los politólogos. Para RENOUVIN, no podía existir ciencia política fuera de la historia o más exactamente, como puntualiza DUROSELLE, fuera de los datos proporcionados al politólogo por la historia⁴². El debate interdisciplinario formaba parte del método *renouviniano*, implicando un llamamiento creciente a las nuevas disciplinas y siendo consonante con el espíritu abierto de su concepción de la HRI que reclamaba una “constante vigilancia” respecto a las diversas ciencias sociales y humanas. Es sintomática la utilización por parte de estos historiadores⁴³ de procedimientos de investigación propios de la ciencia política lo que demuestra, según MERLE, la ruptura que afecta a la actitud metodológica representada por estos autores⁴⁴.

Glosando la figura de su maestro, DUROSELLE destacaba la abertura de espíritu del historiador y su rechazo al dogmatismo *a priori*, que no implicaba renunciar a toda hipótesis inicial pero que invitaba a la exploración de todas las explicaciones posibles:

“(...) Cuando el historiador busca los elementos de su explicación, debe examinar en cada caso, como hipótesis de trabajo, el juego de todas esas influencias (económicas, financieras, demográficas, sentimentales, la voluntad de los hombres de gobierno) (...) Otorgar de antemano a una de estas explicaciones una parte preponderante (...) sería tanto como desvirtuar el sentido de la investigación histórica (...) En el estudio de las relaciones internacionales, el único medio de evitar los errores mayúsculos del historiador es conservar una constante apertura intelectual”.⁴⁵

Los resultados científicos de esta comunidad de historiadores y su impacto fueron, ciertamente, positivos toda vez que supusieron una ampliación de las temáticas

⁴⁰ CERVO, Amado: “History of international relations in Brazil: new directions”, *Via Mundi*, nº 3, janeiro-março, 2001, pp.1-2.

⁴¹ Ver PEREIRA, J.C. y NEILA, J.L.: “La historia de las relaciones internacionales como disciplina científica”, en PEREIRA, J.C. (coord.): *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2001, pág.21.

⁴² DUROSELLE, J.B.: *Itineraire., Idées, hommes et nations d'Occident (XIX-XX siècles)*, Paris, Sorbonne, 1991, pág.100.

⁴³ DUROSELLE, J.B.: *Le conflit de Trieste (1943-1954)*, Bruxelles, Univ.Libre, 1966. El autor llega a afirmar en esta obra que no cree en una ciencia política que desprecia los datos históricos, pág. 17.

⁴⁴ MERLE, Marcel: *Sociología de las relaciones internacionales*, Madrid, Alianza, 1978, pág.62.

⁴⁵ RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, J.B.: *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, México, FCE, 2000, pág.446.

abordadas, la superación de las visiones estatocéntricas regidas por el “estrecho horizonte de las cancillerías”, una innovación metodológica en cuanto a las formas de acercarse al documento, sin negar su valor pero buscando explicaciones en otras direcciones de mayor alcance, y el establecimiento de un diálogo con la teoría que, de esta forma, quedaba incorporada como utensilio de trabajo. Un catálogo de aportaciones nada desdeñable que, sin pretender ser exhaustivo, se ha querido que formasen parte del bagaje propio de esta tesis y de su marco teórico de referencia.

Concepto de las relaciones internacionales en la HRI

¿Qué era para Renouvin y Duroselle “esa cosa llamada Relaciones Internacionales”?⁴⁶. Se puede responder a esta pregunta desde dos ángulos diferentes: desde la consideración del objeto de estudio de las relaciones internacionales y de la forma para llegar a su conocimiento y desde la contemplación de los actores protagonistas en ellas. Integramos en una sola explicación estos dos ángulos, en un esfuerzo por sistematizar y resumir sus proposiciones principales. Una vez definidos estos dos elementos se podrá configurar una visión de conjunto del significado y el impacto de esta comunidad de historiadores en el estudio de nuestra disciplina.

El objeto de estudio estaba para Renouvin meridianamente claro cuando, en 1953, escribió la introducción general de la *Histoire des Relations Internationales*: “Nuestra meta es mostrar cuales han sido, en las relaciones entre los Estados y entre los pueblos, las transformaciones importantes y determinar, en la medida de lo posible, las causas”⁴⁷. El cuadro de referencia para situar el estudio de las relaciones internacionales era la historia general (económica, social, ideas e instituciones) y el papel de las condiciones geográficas y demográficas, los intereses económicos, las estructuras sociales, las corrientes de pensamiento. En definitiva se trataba, según ARENAL, de una concepción de las relaciones internacionales como historia⁴⁸. Un año antes, en 1952, DUROSELLE sentaba las bases de su concepción del objeto de estudio de las relaciones internacionales desde una óptica amplia donde cabía “todo lo que trataba de las relaciones de un Estado con otro Estado, o de varios Estados entre ellos, en los planos político, económico, social, demográfico, cultural, psicológico” e incluso

⁴⁶ Tomé estas palabras prestadas del título del sugestivo libro de la profesora Paloma García Picazo, *¿Qué es esa cosa llamada “Relaciones Internacionales”?*, Madrid, Marcial Pons, 2000.

⁴⁷ RENOUVIN, Pierre: “Introduction générale” en GANSHOF, François: *Histoire des relations internationales*, Paris, Librairie Hachette, 1953, pág. XV.

⁴⁸ ARENAL, Celestino del: *Op.cit.*, pág.194

generalizando “todo lo que trataba de las relaciones entre grupos a una parte y otra de las fronteras nacionales”⁴⁹. Con este punto de partida, si nos encontrábamos con relaciones interestatales – continuaba Duroselle- podríamos hablar de “*politique étrangère*” y si nos enfrentábamos a relaciones intergrupales, deberíamos hablar de “*vie internationale*”. La conjunción de estos dos fenómenos constituía las “relaciones internacionales”. Un objeto de estudio que no debía esclerosarse en una ciencia puramente descriptiva sino que debía armarse metodológicamente con las herramientas de análisis necesarias para seleccionar “de toda la masa intrincada de fenómenos aquellos que son ‘datos fundamentales’”, librándose de datos accidentales y pasajeros.

En consecuencia se definían las relaciones internacionales, empíricamente, a través de una lista de fenómenos internacionales que constituían la materia objeto de estudio y donde surgía el tema del papel de los diferentes actores en liza: “las relaciones internacionales son, primero, las relaciones políticas de Estado a Estado y, a continuación, las relaciones de grupos o de individuos de una parte a otra de una frontera”⁵⁰. Una definición evolutiva que, al calor de los debates teóricos y metodológicos de los años sesenta, caminó hacia los derroteros del paradigma *estatócentrico* relegando, aunque no obviando, la explicación sociológica a un plano más discreto donde el Estado asumía un protagonismo central que vertebraba a su alrededor todo el entramado de las relaciones internacionales⁵¹.

La publicación en 1964, de *Introduction à l'Histoire des Relations Internationales* supuso la consagración de esta perspectiva, acentuada en Duroselle años más tarde con la publicación de *Tout empire périra, une vision théorique des relations internationales*, en cuyas páginas se percibe una visión más tradicional y un giro realista que concentra su foco de atención en el Estado, la potencia y la búsqueda del poder. Aunque sea en un pequeño matiz - la verdad de las cosas está en sus matices, decía Verlaine -, puede merecer la pena proceder a un ejercicio comparativo al objeto de detectar los cambios en sus definiciones del objeto de estudio de las relaciones internacionales. En la introducción a la obra de 1964, Renouvin y Duroselle, sostenían:

“El estudio de las relaciones internacionales se ocupa sobre todo de analizar y de explicar las relaciones entre las comunidades políticas

⁴⁹ DUROSELLE, J.B.: “L’étude des relations internationales: objet, méthode et perspectives”, *Revue Française de Science Politique*, vol.II, octubre-diciembre, nº 4, 1952, pág.678.

⁵⁰ *Ibidem*, pág.683.

⁵¹ Esta es la opinión también de ARENAL, Celestino del: *Op.cit.*, pág.193.

organizadas dentro de un territorio, es decir, entre los Estados (...) debe tener en consideración los vínculos establecidos entre los pueblos y entre los individuos que componen estos pueblos (...) rara vez estas relaciones pueden disociarse de las que se han establecido entre los Estados (...) por tanto, es la acción de los Estados la que se encuentra ‘en el centro de las relaciones internacionales’. Este es el contexto general en el que nos ubicamos”.⁵²

Formulada de manera clara y concisa la definición del objeto de estudio y establecida la preponderancia del Estado, restaba explicitar el cuadro de las influencias que orientaban el curso de la acción diplomática, es decir, las fuerzas profundas que determinaban la naturaleza de las relaciones internacionales, en palabras de CERVO, su “multicausalidad” en forma de condiciones geográficas, movimientos demográficos, intereses económicos, características psico-sociales, etc.

Las fuerzas profundas: significado, alcance y limitaciones

La gran mayoría de los autores estudiados para la elaboración de estas consideraciones coinciden en señalar la noción de fuerzas profundas como la aportación más relevante, original y de hondo calado para el estudio histórico de las relaciones internacionales. No obstante, lejos de converger en sus valoraciones al respecto, existe una divergencia discreta sobre algunos puntos no suficientemente clarificados, relacionados con la tipología de estas fuerzas, su jerarquía, el peso del elemento psicológico y la ausencia de una construcción formal, es decir, de una “teoría de las fuerzas profundas”⁵³. Sin embargo, parece existir consenso en lo que atañe al peso de esta noción en el conjunto de la obra de Renouvin y Duroselle y en su significado para la renovación de los estudios internacionales de corte histórico, por las provechosas consecuencias que tuvo la formulación de la “teoría de Pierre Renouvin” sobre la consideración de las fuerzas profundas en la historia⁵⁴.

⁵² RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, J.B.: *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, México, FCE, 2000, pág.9.

⁵³ Duroselle pone varias veces de manifiesto que Renouvin nunca intentó dar una construcción formal a la “teoría de las fuerzas profundas”, afirmando que “el ‘metodologista’ cedió el paso al investigador, al profesor, al historiador” siendo escéptico al respecto de la especulación abstracta, ver DUROSELLE, J.B.: “De l’ ‘histoire diplomatique’ a l’ ‘histoire des relations internationales””, en *Mélanges Pierre Renouvin. Études d’histoire des relations internationales*, Paris, PUF, 1966, pág.1.

⁵⁴ MESA, Roberto: *Op.cit.*, pág.224.

¿Cuál es, en definitiva, el significado de la noción de fuerzas profundas?⁵⁵. Renouvin parte de la consideración de las influencias que orientan el curso de la acción diplomática y su impacto en la voluntad del gobernante. A estas influencias las denomina “fuerzas”. Como señala DUROSELLE, todo acontecimiento político – es el caso de las relaciones internacionales – se sitúa en el punto de unión de un sistema de finalidad y de un sistema de causalidad. A la finalidad, es decir, al estudio de la estrategia y de las decisiones, Renouvin la denomina “el papel del hombre de Estado”. Las actuaciones de éste – la finalidad - se encuentran condicionadas por una serie de constreñimientos de carácter físico (geográficos), demográficos, económicos, ideológicos, etc. que se le sobreponen: la causalidad. Estos constreñimientos son las fuerzas profundas, materiales y morales, divididas en dos grandes categorías que de forma bastante sincrética, Renouvin integró a partir de la consideración, en su *introduction générale* de 1953, de los dos grandes tipos de fuerzas que le fueron sugeridas por dos escuelas históricas: la historia “estructural” de F.Braudel y los estudios históricos de “psicología colectiva” de F.Chabod.

Como bien sintetiza CERVO, desde la perspectiva *renouviniana*, las relaciones internacionales están orientadas por dos sistemas de determinación: por una parte, el que actúa en el origen, corresponde a determinadas fuerzas históricas, las fuerzas profundas, que son factores de propulsión de acontecimientos, el sistema de causalidad; por la otra parte, el que actúa en el fin se corresponde con los designios, ambiciones, objetivos y metas que las sociedades, los Estados y sus gobernantes, consignan como incumbencias de la política, el sistema de finalidad⁵⁶. Causalidad y finalidad, que para DUROSELLE, son los dos ángulos desde los que se debe proceder al estudio de las relaciones internacionales. El primero, la causalidad, entendido como la acción de las colectividades humanas de todas dimensiones que ejercen confusamente fuerzas y, en consecuencia, modifican los acontecimientos. El segundo, la finalidad, como la situación de quien dispone de un poder, formula unos fines e intenta ejecutarlos.⁵⁷ Si la noción aparece lo suficientemente explicitada - y es posible afirmar lo mismo respecto a su tipología puesto que más allá de la clasificación básica entre fuerzas materiales y fuerzas morales, Renouvin y Duroselle las describen (condiciones geográficas,

⁵⁵ Una explicación detallada de cómo surge en Renouvin la noción de fuerzas profundas y de su evolución en DUROSELLE, J.B.: “De l’ ‘histoire diplomatique’ a l’ ‘histoire des relations internationales’”, en *Mélanges Pierre Renouvin. Études d’histoire des relations internationales*, Paris, PUF, 1966, pp.2-13.

⁵⁶ CERVO, Amado (org.): *O desafio internacional*, Brasilia, UNB, 1994, pág.14.

movimientos demográficos, intereses económicos y financieros, características de la mentalidad colectiva, grandes corrientes sentimentales, la personalidad de los estadistas, factores ideológicos, fuerzas religiosas, etc.) - ¿qué decir respecto a la posibilidad de jerarquización entre las fuerzas profundas, de la relación entre ellas o de su acción e influencia sobre el estadista?. No se quiere caminar por estos vericuetos, altos, ásperos y quebrados, y posiblemente tampoco se esté lo suficientemente pertrechado para penetrar en semejante andurrial. Pero si se ofrecen algunas reflexiones, a guisa de síntesis, de los debates que estas cuestiones han suscitado.

El propio Renouvin fue bastante reacio por lo que respecta a la posibilidad de querer “establecer una jerarquía entre la infinita variedad de móviles que orientan las acciones humanas”, lo que respondía a su escasa proclividad al establecimiento de leyes históricas y al rechazo a la óptica del materialismo histórico que subordinaba las fuerzas morales, parte de la superestructura, a la realidad socio-económica, es decir, a la estructura⁵⁸. Evidentemente, el fondo del debate giraba en torno a la subordinación que los marxistas realizaban de la psicología colectiva, por ejemplo, a otras realidades socio-económicas. Duroselle no vacila al afirmar que su maestro “exigía preservar la dualidad de esos dos fenómenos” entendiéndolo que se recusaba a conducir toda la causalidad a un solo principio de explicación. Por consiguiente, por empirista, Renouvin era un pluralista que consideraba que, en determinadas circunstancias, prevalecían unas fuerzas sobre otras, si bien en condiciones distintas otro factor podría ser el dominante⁵⁹. Otra cuestión diferente es la de la jerarquización en el interior de cada una de las dos grandes clases de fuerzas. Como señala MESA, al considerar las fuerzas profundas de carácter económico, Renouvin estableció una detalladísima jerarquización de ellas, estudiando “los conflictos entre políticas económicas, los métodos de expansión utilizados por el capital, las coerciones económicas (...) y las posibilidades de entendimiento entre intereses económicos encontrados”⁶⁰.

El tipo de relación – vertical u horizontal - que se establece entre las fuerzas profundas, está fuertemente imbricado en el debate de su posible jerarquización. Al final de cuentas y vulgarizando un poco la cuestión, lo que se persigue es desentrañar si los factores económicos pesan más que los políticos, si los móviles materiales se presentan

⁵⁷ DUROSELLE, J.B.: *Todo imperio perecerá. Teoría sobre las Relaciones Internacionales*, México, FCE, 1998, pág.42.

⁵⁸ Ver PEREIRA, Juan Carlos y NEILA, José Luis: *Op.cit.*, pág.25.

⁵⁹ Ver DUROSELLE, J.B.: “De l’ ‘histoire diplomatique’ a l’ ‘histoire des relations internationales’”, en *Mélanges Pierre Renouvin. Études d’histoire des relations internationales*, Paris, PUF, 1966, pág.7-10.

con carácter determinante, si la política es independiente o se convierte en un juguete regido mecánicamente por la realidad económica. Jacques THOBIE, con motivo de los veinte años de la publicación de *Introduction à l'histoire des relations internationales*, vertía, en la revista *Relations Internationales*, unas reflexiones significativas al respecto del estatuto de las fuerzas profundas:

“Las fuerzas profundas son heterogéneas unas con relación a otras, cada una obrando con más o menos peso en su sector; sería en vano querer establecer una jerarquía entre ellas; son por naturaleza equivalentes. Ninguna pretende tener un valor explicativo determinante(...) Las fuerzas profundas no son concebidas más que como elementos disociados portadores de una influencia más o menos grande sobre tal o cual decisión de relaciones internacionales, pero de ninguna manera como fundamento de una comprensión general de la evolución de la historia de las relaciones internacionales”.⁶¹

Para este historiador, el debate de la primacía de lo político sobre lo económico en las fuerzas profundas, exigía ser reconducido hacia la principal proposición de Renouvin y Duroselle: “es la acción de los Estados la que se encuentra en el centro de las relaciones internacionales”; La solución encontrada fue elevar al Estado por encima de las fuerzas profundas, hasta el extremo de afirmar que a través de la decisión del hombre político podían ser manejadas a su voluntad, aportándose así el elemento explicativo esencial. Más allá de las discusiones académicas - ricas por su densidad y por sus consecuencias para la mejoría de las condiciones del conocimiento histórico - debe rescatarse el alcance de la formulación *renouviniana*, es decir, la transformación que supuso en el panorama historiográfico mundial y la amplitud de miras que proporcionó a muchos investigadores que, desde diferentes ámbitos geográficos, se pusieron manos a la obra en la ardua tarea de procurar explicaciones adoptando los postulados de la Historia de las Relaciones Internacionales.

⁶⁰ MESA, Roberto: *Op.cit.*, pág.191.

⁶¹ THOBIE, J.: “La dialectique forces profondes-décision dans l'histoire des relations internationales”, *Relations Internationales*, n° 41, printemps, 1985, pp.29-38.

La aplicación de las fuerzas profundas a las relaciones hispano-brasileñas

Sin proceder a una aplicación mecánica y a-crítica, esta tesis busca sus fundamentos en las fuerzas profundas intentando, no obstante, matizar algunas de las aportaciones de sus autores⁶² y ampliarlas mediante el recurso a las aportaciones de otras corrientes para el estudio de las relaciones internacionales. Al respecto, son muy ilustrativas las observaciones de LÓPEZ-CORDÓN debatiendo sobre los actuales derroteros por los que camina la HRI, pues incide exactamente en la idea que se defiende en este trabajo, es decir, en “no dejar de lado las denominadas *fuerzas profundas* (...)” sino considerar que “los problemas, los conflictos y las opciones parecen hoy como menos inevitables y, por lo tanto, más sujetos a coordenadas de carácter múltiple que resultan más próximas a la historia social que a la geopolítica”⁶³.

Con estos presupuestos, puede señalarse la presencia de la noción de fuerzas profundas, enraizada en la tradición *renouviniense*, y de la “multicausalidad” que lleva aparejada, recorriendo toda la investigación. De una forma general se intentan explicar las relaciones políticas entre Brasil y España estudiando las fuerzas profundas que las sostienen. Más concretamente, esa huella ha quedado impresa en algunos apartados de la tesis que analizan, por ejemplo, los factores de orden político (convergencia de los regímenes políticos, redemocratización, integración); la influencia del factor geográfico (la distancia) en el bajo perfil relacional hispano-brasileño; la importancia de los movimientos migratorios como elemento permanente en las relaciones bilaterales; las poderosas fuerzas materiales de orden económico y financiero (corrientes comerciales, inversiones, cooperación y conflictos) que han contribuido en la determinación de la política exterior de los dos Estados y en la intensificación de los contactos entre Brasil y España; los movimientos intelectuales (culturales, literarios, artísticos) y las corrientes sentimentales de simpatía o incompreensión (imágenes y percepciones) entre las sociedades española y brasileña; el papel de los hombres de Estado y su protagonismo en el estrechamiento de los vínculos políticos, en la medida en que su acción personal ha modificado el curso de las relaciones bilaterales⁶⁴.

⁶² Es el caso de las críticas de Mesa al significado desmesurado que Duroselle otorga a la psicología del hombre de Estado, ver MESA, Roberto: *Op.cit.*, pág.225.

⁶³ LÓPEZ-CORDÓN, María.V.: “Bases sociales e ideológicas de la política internacional española”, en *I Encuentro peninsular de Historia de las Relaciones Internacionales*, MAE/Fundación Rei Afonso, 1998, pág.195.

⁶⁴ Fue el propio Renouvin quién introdujo esta observación sobre la influencia personal del estadista, ver RENOUVIN, Pierre: “Introduction générale” en GANSHOF, François: *Histoire des Relations Internationales*, Paris, Librairie Hachette, 1953, pág.XVI.

En conclusión, no se tiene duda de la actualidad de la perspectiva *renouviniiana* y de la idoneidad de la HRI para trazar un panorama general de las relaciones hispano-brasileñas que incluya el estudio de las fuerzas profundas, materiales o intelectuales, que han influido en ellas. Estas fuerzas, políticas, económicas y sociales, muestran como bien indicara el propio RENOUVIN “la influencia de estos factores en las relaciones políticas entre los Estados” de forma que comprender el alcance de los cambios y señalar sus causas es la finalidad que debe proponerse una historia de las relaciones internacionales”⁶⁵. Por este motivo no se vacila al afirmar, al igual que SOMBRA, que “la historia de las relaciones internacionales se presenta hoy como una de las más consistentes metodologías para la circunscripción de los problemas presentados por los cambios cada vez más veloces de la vida internacional”⁶⁶. Todo ello, sin menoscabo del carácter multidisciplinar que guía este emprendimiento y de la adopción de las precauciones metodológicas convenientes para no caer en explicaciones unidimensionales, deterministas y reductoras de la realidad estudiada. Adaptando la idea de THOBIE, según la cual las fuerzas profundas habilitan un cauce a la “reconstrucción científica del acontecimiento”⁶⁷, esta tesis pretende reconstruir la historia de las relaciones hispano-brasileñas tratando de dotarla de sentido en el contexto del sistema internacional y de los objetivos de la política exterior de Brasil⁶⁸.

1.3.- CUESTIONES METODOLÓGICAS

Antes de proceder propiamente al abordaje de las cuestiones de orden metodológico, es necesario introducir una consideración previa al objeto de evitar la confusión terminológica. Para ello se establece de partida la diferenciación existente entre método de investigación, método científico y técnicas de investigación⁶⁹. La atención se centrará ahora en los métodos científicos pues, cómo afirman algunos autores⁷⁰, el método de investigación incluye tareas como la selección del tema o la difusión de los resultados que no constituyen parte de los métodos científicos y que se

⁶⁵ RENOUVIN, Pierre: *Historia de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Akal, 1990, pág.4.

⁶⁶ SOMBRA, José Flavio (org) : *op.cit.*, pág.18.

⁶⁷ Citado en NEILA HERNÁNDEZ, J.L.: “La historia de las relaciones internacionales: notas para una aproximación historiográfica”, *Ayer*, nº 42, 2001, pág.34.

⁶⁸ En adelante, las referencias a Brasil, como norma general, parten de la consideración del país como una unidad política y un actor internacional dotado de racionalidad. En consecuencia, términos como política exterior de Brasil expresan las visiones oficiales al respecto de la política exterior del Estado brasileño.

⁶⁹ Así lo hace también ARENAL, Celestino: *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1990, pág.479.

considera han quedado ya explicados en otros apartados de este primer capítulo. Por lo que se refiere a los métodos científicos - en el sentido de la pluralidad de procedimientos empleados para lograr el conocimiento a través de “la elaboración de conceptos e hipótesis, realización de observaciones, mediciones y experimentos, construcción de modelos y teorías, explicitación de explicaciones y realización de predicciones”⁷¹ - se han utilizado los siguientes:

1.- El método **descriptivo** en sus formas narrativa, histórica y estadística, caracterizado por la búsqueda del rigor informativo en el estudio de las relaciones hispano-brasileñas y por la interpretación de los hechos bajo el prisma del objeto material y formal de la ciencia de las Relaciones Internacionales.

2.- El método **analítico**, posibilitado por la acumulación de descripciones, con la finalidad de distinguir los elementos esenciales de las relaciones entre Brasil y España que han permitido su posterior conceptualización y clasificación de acuerdo a criterios concernientes a su grado de intensidad (irrelevancia, fortalecimiento, relación privilegiada, alianza estratégica, etc.).

3.- La utilización conjunta de los métodos **inductivo** y **deductivo**, puesto que se presenta como altamente adecuada para la investigación en relaciones internacionales⁷².

4.- El método **dialéctico**, según los postulados que afirman que la realidad es dinámica y evolutiva y que las contradicciones son el motor de la realidad⁷³. Se considera, al igual que CALDUCH, que más que ante un método, nos encontramos ante una actitud mental. En esta línea, se suscribe la reflexión de MESA, para quién el método dialéctico ofrece “una visión total de la realidad internacional” que conjuga los conocimientos aportados por otras fuentes de acceso a la realidad “nunca como compartimentos estancos, sino articulados, puestos en conexión unos con otros”⁷⁴.

Por lo que respecta al **enfoque**⁷⁵ o a la perspectiva particular desde la que se parte en la tesis para la contemplación, análisis y reflexión de su objeto estudio – las relaciones entre Brasil y España ponderadas desde la perspectiva de la política exterior

⁷⁰ CALDUCH, Rafael: *Curso de métodos y técnicas de investigación en relaciones internacionales*, versión electrónica disponible en: <http://www.ucm.es/info/sdrelint/metodos.pdf>, pág.22

⁷¹ KAPLAN, Abraham citado en ARENAL, Celestino del: *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1990, pág.471.

⁷² Seguimos para ello las indicaciones ofrecidas por CALDUCH, *op.cit.*, pp. 27-28

⁷³ CALDUCH, *op.cit.*, pág. 28

⁷⁴ MESA, Roberto: *Teoría y Práctica de las Relaciones Internacionales*, Madrid, 1980, pp.282-283.

⁷⁵ Entendemos por enfoque el conjunto de supuestos previos desde los que se dirige la atención hacia un problema para tratar de resolverlo acertadamente, conforme es definido en el Diccionario de la RAE.

brasileña – se ha optado por el método o enfoque socio-histórico⁷⁶ entendido como el más idóneo para el estudio de las relaciones hispano-brasileñas pues integra una perspectiva histórica y otra sociológica. Esta elección está de acuerdo con el marco de análisis en el que se integra la tesis, pues son innegables los fundamentos sociológicos e históricos en los que se asienta la HRI.

La perspectiva sociológica, como destaca ARENAL, parte del presupuesto de la insuficiencia de un abordaje exclusivamente político para el estudio de las relaciones internacionales ya que éstas no son reducibles sólo al ámbito de las relaciones políticas. El conjunto de relaciones que se establecen en la sociedad internacional incorpora también otra trama de contactos (sociales, culturales, económicos) que deben ser tenidos en cuenta, tal y cómo se intenta en esta tesis. Por otra parte, el recurso al enfoque sociológico ayuda a minimizar el impacto del reduccionismo estatal que, a partir de 1964, Renouvin y Duroselle imprimen en su obra *Introduction a l'histoire des relations internationales*. Si bien, como puntualiza ARENAL al respecto, el planteamiento eminentemente sociológico que presidía las obras anteriores de estos autores no desaparece, no es menos cierto que el papel de las fuerzas profundas se resiente y queda en segunda línea ante el énfasis en la acción del Estado como eje central en torno al cual giran las relaciones internacionales.

La perspectiva histórica es quizás la que más interesa en este apartado. Dentro del enfoque socio-histórico, junto a la perspectiva sociológica, la historia se constituye en el eje de referencia más importante para el adecuado estudio de las relaciones internacionales. Varias razones cimientan esta afirmación, entre las que destacan:

1.- La Historia permite un esfuerzo de interpretación centrado en fundamentos, causalidades y fuerzas enfocando el papel de los actores en la escena internacional⁷⁷.

2.- Resulta casi imposible analizar los fenómenos internacionales al margen de la Historia que proporciona las bases para la acción política.

3.- Metodológicamente la Historia es, entre todas las ciencias relativas al hombre, como enseña TRUYOL, “el equivalente de la experimentación en las ciencias

⁷⁶ El método socio-histórico puede ser estudiado en las siguientes obras: TRUYOL, Antonio: *La teoría de las relaciones internacionales como Sociología*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1973; MESA, Roberto: *Teoría y Práctica de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Taurus, 1977, pp.245-255; ARENAL, Celestino del: *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1990, pág.455-460; MERLE, Marcel: *Sociología de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Alianza, 1991; CALDUCH, Rafael: *Relaciones Internacionales*, Madrid, Ciencias Sociales, 1991, pp.27-31; Un abordaje sobre los desafíos epistemológicos y metodológicos de las Relaciones Internacionales en RAMALHO DA ROCHA, A.J.: *Relações Internacionais, teorias e agendas*, Brasilia, IBRI, 2002.

naturales, a modo de gigantesco laboratorio de las experiencias colectivas en los diversos órdenes de la cultura”⁷⁸.

4.- La Historia, con base en el conocimiento del pasado, tiene un valor propio e intrínseco para contribuir en la búsqueda de explicaciones para interpretar el presente y pergeñar el futuro. En opinión de SOMBRA, su valor no es apenas el de preámbulo, sino el del argumento que proporciona sentido, movimiento y racionalidad al presente⁷⁹.

Sin embargo, se insiste en la tesis, desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales, en que solo el enfoque histórico es insuficiente y no responde a muchas preguntas surgidas de la observación de la realidad internacional. El recurso a la historia, como afirma SARQUIS, es para los internacionalistas una herramienta analítica, un apoyo en el proceso de construcción teórico-metodológico⁸⁰, pero no puede ser la única. Sintetizando todas las aportaciones de la Historia a la disciplina de las Relaciones Internacionales, CALDUCH destaca dos esenciales: a) constituir la base de sucesos internacionales empleada en la observación y comparación con la finalidad de elaborar y contrastar la validez de los modelos teóricos internacionales. b) desentrañar las relaciones causales que ayudan en la explicación de la estructura y dinámica de la realidad internacional⁸¹. En consecuencia, el recurso a la Historia se ha convertido en imprescindible para el objeto de estudio contemplado en la tesis puesto que esta disciplina ofrecía la posibilidad de reconstruir la base factual necesaria para formular las hipótesis de partida en la investigación y permitía la explicación de las causas que alimentaban la irrelevancia como característica básica de las relaciones hispano-brasileñas hasta finales del siglo XX. Por todo ello, se ha considerado fundamental acudir a la Historia; no a la Historia al viejo uso rechazada por Renouvin, sino a la disciplina que permite comprender porque los estados se comportan de una determinada manera, en el medio internacional, según sus tradiciones, prácticas, percepciones e imágenes; a la disciplina que nos aproxima a las raíces de determinados asuntos considerando orígenes y evolución de los problemas; a la disciplina que nos dota de una

⁷⁷ VARGAS, Eugenio: “Introducción” , *Cronología da relações internacionais do Brasil*, São Paulo, AlfaOmega, 2000, pág 3.

⁷⁸ TRUYOL, Antonio: *La Teoría de las Relaciones Internacionales como Sociología*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1973, pág.68.

⁷⁹ SOMBRA, José Flavio (org.): *op.cit.*, pág.54.

⁸⁰ SARQUIS, David J.: “¿Historia o coyuntura?: hacia una redefinición del análisis histórico en relaciones internacionales”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, nº 65, nov.2001-feb.2002, pp.117-144.

⁸¹ CALDUCH, Rafael: *Curso de métodos y técnicas de investigación en relaciones internacionales*, versión electrónica: <http://www.ucm.es/info/sdrelint/metodos.pdf>, pág.71

perspectiva amplia y nos suministra elementos interpretativos para desenmarañar la trama compleja de las relaciones internacionales⁸².

En resumen, desde una perspectiva metodológica, se ha optado por una aproximación histórica al objeto de estudio privilegiando aquellos acontecimientos con un marcado marchamo histórico-político. Como señala ALMEIDA, el abordaje histórico supone la utilización de fuentes primarias con vistas a la descripción de la evolución de las relaciones exteriores y de la política internacional en cuyo caso la documentación de base debe ser susceptible de demostrar los “fundamentos” y la “racionalidad” de las opciones de política exterior tomadas en cada época por el núcleo decisorio del poder: el Gobierno⁸³.

Esta tesis se adscribe, como se explicó anteriormente, a la disciplina de las Relaciones Internacionales desde el ángulo ofrecido por la comunidad de la Historia de las Relaciones Internacionales que se dedica, según PEREIRA, “al estudio científico y global de las relaciones históricas que se han desarrollado entre los hombres, los estados y las colectividades supranacionales en el seno de la sociedad internacional”⁸⁴. Se ha intentado la superación del eje analítico tradicional de la historia diplomática, la visión de las Cancillerías, preocupada por las relaciones entre los Estados y se ha optado por una reorientación en cuestiones conceptuales con un especial énfasis en la perspectiva de las relaciones internacionales abarcando también procesos económicos y la participación de otros actores y fuerzas sociales⁸⁵. En consecuencia, se ha huido deliberadamente de un enfoque excesivamente historicista, es decir de la llamada “religión del documento” fomentada por los estudios de la historia diplomática⁸⁶ partiendo para lograr su superación hacia el estudio de las dinámicas y procesos de cambio en las relaciones bilaterales hispano-brasileñas y de la consideración de las

⁸² Sobre el enfoque histórico ver ARENAL, Celestino del: *op.cit.*, pág.458.

⁸³ ALMEIDA, Paulo Roberto: *Relações Internacionais e Política Externa do Brasil*, Porto Alegre, UFRGS, 1998, pp.30-31.

⁸⁴ PEREIRA, Juan Carlos: “La historia de las relaciones internacionales en España. Respuestas, propuestas y conclusiones”, en VV.AA.: *La historia de las relaciones internacionales: una visión desde España*, Madrid, CEHRI, Universidad Complutense de Madrid-MAE-MEC, 1996, pág.5.

⁸⁵ El tránsito de la historia diplomática a la historia de las relaciones internacionales aparece explicado en DUROSELLE, J.B.: “De l’ ‘histoire diplomatique’ a l’ ‘histoire des relations internationales’”, en *Mélanges Pierre Renouvin. Études d’histoire des relations internationales*, Paris, PUF, 1966, pp.1-15.; También en PEREIRA, J.C.: “De la historia diplomática a la historia de las relaciones internacionales: algo más que el cambio de un término”, *Historia Contemporánea*, nº 7, 1992, pág 156.

⁸⁶ Sobre la llamada “religión del documento” consultar la obra de SEIGNOBOS, Ch. y LANGLOIS, C.V.: *Introducción a los estudios históricos*, La Habana, 1965. También los comentarios de MERLE, Marcel: *Sociología das Relações Internacionais*, Brasilia, UNB, 1981, PP.38-39.

fuerzas profundas⁸⁷ implicadas en su historia reciente. La base factual proporcionada por la documentación es relevante pero no suficiente. Se comparte en la tesis el enfoque según el cuál es necesario alterar la posición respecto al documento, en el sentido del recurso a interpretarlo o a determinar su veracidad y expresividad. De acuerdo con FOUCAULT, se ha optado por trabajar el documento desde su interior, reelaborándolo y dotándolo de vida propia para que no constituya “una materia inerte a través de la cual trata la historia de reconstruir lo que los hombres han hecho o dicho, lo que ha pasado y de lo cual sólo resta el surco: tratar de definir en el propio tejido documental unidades, conjuntos, series, relaciones”⁸⁸. Se pretende también superar, el estricto plano descriptivo y los elementos narrativos para adentrarse en el plano analítico y en los elementos evaluativos, sin que este abordaje del problema examinado suponga óbice para introducir los elementos propios de un intento por contextualizar las claves de las relaciones hispano-brasileñas en el periodo considerado, siempre desde la perspectiva de lo que significan para los objetivos de la política exterior de Brasil. La idea que preside este planteamiento es la necesidad de recurrir a la historia para la comprensión del objeto de estudio, buscándose la claridad reclamada por ORTEGA cuando afirmaba que la vida sólo se volvía un poco transparente ante la razón histórica⁸⁹.

El capítulo segundo de esta tesis – Brasil y España en el sistema internacional: factores, actores y procesos condicionantes – y las referencias en otros epígrafes al término *sistema* merece un comentario especial en este apartado metodológico. Sin querer ahondar en los fundamentos y aplicaciones del enfoque sistémico⁹⁰, lo cierto es que se ha integrado en la tesis el concepto de sistema pues, según MERLE, aporta entre todos los modelos en circulación uno que puede proporcionar un marco adecuado para el estudio de las relaciones internacionales y, en nuestro caso, para el análisis de las relaciones hispano-brasileñas desde la consideración de la política exterior de Brasil⁹¹.

⁸⁷ La noción de “fuerzas profundas” fue desarrollado en diferentes obras entre las que se destacan RENOUVIN, Pierre: “Introduction générale” en GANSHOF, François: *Histoire des relations internationales*, Paris, Librairie Hachette, 1953, pp.vii-xvii; RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, Jean Baptiste: *Introduction à la histoire des relations internationales*, Paris, Librairie A.Colin, 1964.

⁸⁸ FOUCAULT, Michel: *La arqueología del saber*, México, siglo XXI editores, 1970, pág.10

⁸⁹ ORTEGA Y GASSET, José: *La historia como sistema*, Madrid, Ed. Sarpe, 1984, pág.77.

⁹⁰ Un detallado estudio al respecto lo realiza ARENAL, Celestino del: *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1990, pp.209-243. Igualmente BARBÉ, Esther: *Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1995, pp.113-222. Las obras fundamentales sobre el enfoque sistémico son, por lo que se refiere al ámbito sociológico: PARSONS, Talcott: *The Social System*, New York, Free press of Glencoe, 1959; en el ámbito de la ciencia política EASTON, David: *A framework for political analysis*, Englewood Cliffs (N.J), Prentice –Hall, 1965; aplicado a las relaciones internacionales KAPLAN, Morton: *System and process in international politics*, New York, John Wiley and sons, 1957.

⁹¹ MERLE, Marcel: *Sociología de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Alianza, 1991, pp.148-155.

Se huye, sin embargo, de una aplicación mecánica del modelo a la tesis; no obstante se incorporan la noción de *sistema* y sus elementos como un instrumento analítico útil, sintético y abstracto que ordena y sistematiza una realidad. En este orden de cosas, se parte de la definición de BRAILLARD⁹² y se aplica el esquema ofrecido por PEREIRA⁹³ con sus componentes a los capítulos dedicados al examen del papel de Brasil y España en el sistema internacional. En otros capítulos - la construcción del sistema de relaciones bilaterales y regionales de Brasil y la participación brasileña en el sistema de instituciones de carácter multilateral – se emplean igualmente algunos elementos de este modelo de análisis.

En definitiva, se está delante de una tesis de Relaciones Internacionales, que no ha sido realizada por un historiador y si por un internacionalista híbrido, que ha asimilado la influencia de disciplinas de distinta naturaleza (la Ciencia Política, las Relaciones Internacionales y la Historia principalmente). Por seguir la línea de las proposiciones metodológicas de DUROSELLE, al respecto de colocar en tres planos sucesivos (monografías, estudios de área y teoría general) los estudios de relaciones internacionales⁹⁴, es oportuno situar esta tesis a caballo entre el primero y el segundo de los planos citados, pues incorpora los esfuerzos analíticos de los trabajos monográficos y los esfuerzos sintéticos de los estudios de área, a los que se podrían adscribir algunos apartados de la investigación que abordan, por ejemplo, aspectos de las relaciones entre la UE y América Latina. Conviene puntualizar que no se ha realizado tampoco una tesis al uso de “análisis de política exterior”, en el sentido de que no se ha pretendido estudiar el proceso de formulación de tal política y la adopción de las decisiones, los actores que intervienen o las conexiones entre política interior y exterior o aún la influencia de las cuestiones domésticas en el comportamiento internacional de un Estado⁹⁵. La tesis

⁹² Braillard entiende un sistema como “un conjunto de elementos en interacción que constituyen una totalidad y que manifiestan cierta organización”. BRAILLARD, P.: *Théorie des systèmes et relations internationales*, Bruselas, 1977, pp.51-53 citado en ARENAL, *op.cit.*,pág.213.

⁹³ Este esquema es desarrollado en PEREIRA, Juan Carlos: “El estudio de la sociedad internacional contemporánea” en PEREIRA, Juan Carlos(org): *Historia de las Relaciones internacionales Contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2001, pp.37-60. En esa misma obra, Pereira define sistema como “una forma de organización de la sociedad internacional, un modelo que nos permite abordar la realidad internacional en un periodo de tiempo determinado atendiendo a tres componentes: actores, estructura y procesos de relación”, pág.41.

⁹⁴ DUROSELLE, J.B.: “L’étude des relations internationales: objet, méthode et perspectives”, *Revue Française de Science Politique*, vol.II, octubre-diciembre, nº 4, 1952, pp.691 -697

⁹⁵ En consecuencia no es esta nuestra opción y remitimos para ello al método analítico proporcionado por obras de autores como: ROSENAU, James: *Domestic sources of foreign policy*, Free Press May, 1967; ROSENAU, James: “Comparative Foreign Policy: fad, fantasy or field”, *International Studies Quarterly*, nº 12, September, 1968, pp.296-329; EAST, Maurice A.; SALMORE, Stephen A.; HERMANN, Charles : *Why nations act, Theoretical Perspectives for Comparative Foreign Policy Studies*, Beverly

persigue ser un sólido trabajo de historiografía de las relaciones internacionales y de análisis histórico-político, principal aunque no exclusivamente, de las relaciones hispano-brasileñas y de la política exterior brasileña – de sus objetivos, principios, metas, áreas prioritarias - y de como, desde esa perspectiva, se contempla la relación con España.

En lo que toca a las técnicas, es decir, a las herramientas utilizadas para el análisis de la realidad estudiada, se ha empleado el aparato conceptual y el repertorio propio de la Ciencia de las Relaciones Internacionales. Partiendo de un abordaje holístico y multidisciplinar, se ha intentado integrar el utillaje y las categorías propias no sólo de las Relaciones Internacionales, sino también de la Ciencia Política (relaciones de poder y papel de los actores involucrados), de la Economía (análisis de estadísticas económicas y comerciales), de la Historia (análisis y crítica documental), del Derecho (examen de los instrumentos jurídicos en los que se concretan las relaciones hispano-brasileños) o de la Sociología⁹⁶. La tesis combina referencias descriptivas del recorrido histórico de las relaciones hispano-brasileñas con un análisis detallado de los factores y razones que las explican. Se incorporan también evaluaciones críticas y se identifican, desde un enfoque prospectivo⁹⁷, las tendencias futuras.

Otra cuestión metodológica de importancia en la investigación ha sido la utilización del “tiempo” como categoría significativa. En las últimas décadas, se ha consolidado con éxito en la historiografía la tentativa de rehabilitar el “tiempo” como

Hills/London, SAGE publications, 1978; TOMASSINI, Luciano: “Elementos para el análisis de la política exterior”, *Revista de Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, año XX, n° 78, abril-junio, 1987, pp. 125-157; CLARKE, Michael y WHITE, Brian (ed): *Understanding foreign policy*, Great Yarmouth, Galliard Printers, 1989; SMITH, Steven: “Foreign Policy Analysis and International Relations”, en DYER, Hugh C. y MANGASARIAN, León: *The study of international relations*, Hampshire, Mac Millan Press LTD, 1989, pp.375-379; RUSSELL, Roberto: *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*, Buenos Aires, GEL, 1992; NEACK, Laura; HEY, Jeanne A.K.; HANEY, Patrick J. (ed): *Foreign Policy Analysis. Continuity and change in its second generation*, Miami University, Prentice Hall, 1995; STAVRIDIS, Stelios y HILL, Christopher (ed): *Domestic sources of foreign policy*, Berg, Oxford University/Washington D.C, 1996; En el ámbito académico español existe un reciente estudio de gran utilidad por su carácter sintético, ver RODRÍGUEZ, Irene y SOTILLO, José Ángel: “Relaciones Internacionales, Política Exterior y Cooperación para el Desarrollo: reflexiones para un debate en el caso español”, *REDI*, n° 1, vol. LV, enero-junio, 2003, pp.149-186.

⁹⁶ Se comparte la visión de CALDUCH, que entiende la multidisciplinariedad como aportación de otros campos científicos auxiliares al desarrollo de un cuerpo científico de las relaciones internacionales. Ver CALDUCH, Rafael: *Relaciones Internacionales*, Madrid, Ciencias Sociales, 1991, pág. 27.

⁹⁷ Entendemos, de acuerdo con Jaguaribe, que la prospectiva es la disciplina que tiene por objetivo prever, para universos sociales de cierta magnitud, de forma racional y con el empleo de adecuada metodología científica, probables tendencias estructurales para periodos futuros. La posibilidad de ejercicios de prospectiva es consecuencia de un entendimiento del proceso histórico social condicionado por 4 factores: factores reales, factores ideales, la libertad humana y el acaso. JAGUARIBE, Helio: *Mercosul e as alternativas para a ordem mundial*, Seminário ALCA, São Paulo, IPRI, 8 de maio de 1998.

categoría explicativa dotada de fuerza, categoría sin la cual es imposible comprender los movimientos que se desarrollan en la historia para componer la “larga duración”⁹⁸. Adoptamos para esta investigación este enfoque, pues creemos que “l’histoire n’est faite que d’évènements” que se suceden en un tiempo histórico determinado y que el objeto de las relaciones internacionales no es el fenómeno repetitivo, frecuentemente experimental, sino el acontecimiento bien situado en el tiempo y absolutamente singular⁹⁹. Por consiguiente, al igual que hicieran RENOUVIN y sus seguidores, se ha considerado indispensable situar en la base de la descripción de las relaciones hispano-brasileñas, el marco factual o “cadre événementiel” para no falsear la perspectiva histórica arrinconando el conjunto de circunstancias que influyeron en esas relaciones.¹⁰⁰

En la historiografía de las relaciones internacionales, sin negar el protagonismo de las fuerzas profundas en el conjunto de explicaciones de los movimientos internacionales, el “événement” o acontecimiento histórico nunca fue ignorado¹⁰¹. En definitiva, como ya afirmara DUROSELLE, el acontecimiento está fechado y por tanto es único sin existir posibilidad de historia sin acontecimientos¹⁰². En consecuencia, se ha optado por la estructuración de la investigación en etapas acotadas temporalmente y en su periodización¹⁰³, diferenciando tres grandes bloques, cronológicamente ordenados:

- 1) La mutua irrelevancia como característica principal de las relaciones entre Brasil y España (hasta 1979), en el contexto de unas relaciones amistosas, sin conflictos reseñables, pero configurando un modelo relacional inocuo en el que no se realizaban intereses vitales para ninguno de los dos países.
- 2) Las nuevas bases de las relaciones hispano-brasileñas (1979-1995) a partir de la democratización española y de la apertura política brasileña a las que se añade,

⁹⁸ LESSA, Antonio Carlos: “Cronología das relações internacionais contemporâneas e da política exterior do Brasil de 1945 aos nossos dias”, *Cena Internacional*, Brasília, ano 1, junho de 2000, pp.5-6

⁹⁹ DUROSELLE, Jean-Baptiste: “La nature des relations internationales”, *Politique Internationale*, automne, 1979, pág.110.

¹⁰⁰ RENOUVIN, Pierre: “Introduction générale” en GANSHOF, François: *Histoire des relations internationales*, vol.1, Paris, Librairie Hachette, 1953, pp.xv-xvi.

¹⁰¹ Al respecto puede consultarse NORA, Pierre: “Le retour de l’événement”, en LE GOFF, Jacques & NORA, Pierre: *Faire l’Histoire: nouveaux problèmes*, Paris, Gallimard, 1974.

¹⁰² DUROSELLE, Jean-Baptiste: *Todo Imperio Perecerá, Teoría sobre las relaciones internacionales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp.17-18.

¹⁰³ Se cumple así el criterio metodológico de la periodización, es decir, establecer divisiones temporales con fines analíticos, recomendado por CALDUCH, Rafael: *Curso de métodos y técnicas de investigación en relaciones internacionales*, versión electrónica: <http://www.ucm.es/info/sdrelin/metodos.pdf>, pág.71

posteriormente, la importancia de los procesos de integración en cada país y la estabilidad económica proporcionada por el Plan Real.

- 3) La consolidación de las relaciones hispano-brasileñas, la construcción de la relación privilegiada y la sustitución del eje de la sentimentalidad que explicaba las relaciones bilaterales por el eje de la instrumentalidad (1995-2000).

De acuerdo con la rehabilitación de la categoría del “tiempo” se ha elaborado una cronología de las relaciones hispano-brasileñas y otra, más breve, de los principales acontecimientos recientes de la política exterior de Brasil, con la finalidad de disponer de una herramienta que ayude a contextualizar desde la dimensión temporal, la comprensión de los hechos que marcaron los encuentros y los desencuentros entre España y Brasil. Esta cronología no aspira a poseer un carácter exhaustivo y carga con algunas de las carencias de un instrumento de tales características: factualismo de origen, arbitrariedad del autor en la elección de los hechos y simplificación en aras de la necesidad de condensar, en pocas líneas, acontecimientos relevantes¹⁰⁴. Una última consideración metodológica hace referencia a la perspectiva¹⁰⁵ preponderante en la investigación y a la neutralidad del investigador. Existe plena conciencia en este trabajo de que el énfasis se ha colocado con frecuencia en la óptica de Brasil sobre las relaciones hispano-brasileñas. Esta perspectiva responde a una razón objetiva y a una subjetiva que se intenta explicar.

La razón **objetiva** tiene que ver, principalmente, con la consulta prioritaria, más detenida y pausada de la documentación de los archivos del Itamaraty, que si bien incluyen documentos producidos por la Embajada española en Brasil y por el Ministerio de Asuntos Exteriores español, están fundamentalmente compuestos por informes y notas que reflejan las visiones y preocupaciones de la diplomacia brasileña. Para contrarrestar estas percepciones y evitar un cierto sesgo se ha intentado situar en el otro

¹⁰⁴ Ver al respecto VARGAS, Eugenio: *Cronología das relações internacionais do Brasil*, São Paulo/Brasília, ALFA-OMEGA/FUNAG, 2000, pp.XI-XIV.

¹⁰⁵ Se comparte en esta tesis la dimensión perspectivística, de raíz orteguiana, tanta veces apuntada por el profesor Celso Lafer, según la cuál “la perspectiva es uno de los componentes de la realidad, que no la deforma sino que la organiza. Esta evaluación epistemológica es extremadamente apropiada para el análisis de la política externa que es naturalmente la expresión del punto de vista de un país sobre el mundo y su funcionamiento”. En consecuencia, partiendo de la consideración de la perspectiva como una condición epistemológica para captar la realidad, se ha optado por abordar el estudio de las relaciones entre España y Brasil desde la perspectiva brasileña. Ello no significa que la otra perspectiva, la española, no sea igualmente real. En esta línea, sirven las reflexiones de Ortega y Gasset para quién las visiones diferentes de una realidad no se excluyen sino que, al contrario, han de integrarse puesto que ninguna agota la realidad, siendo cada una de ellas irremplazable”. Ver capítulo X de ORTEGA Y GASSET, J.: *El tema de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Espasa, 1939.

lado de la balanza las visiones españolas de las relaciones bilaterales que se han podido encontrar en los documentos del AMAE, en la prensa escrita nacional y en los discursos y documentos de la actividad diplomática de España publicados por la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores.

La razón **subjetiva**, responde a que, evidentemente, en la tesis se hace una opción explícita por la perspectiva brasileña ya explicada anteriormente en la exposición de las razones y motivos personales que han llevado a esta elección como forma de abordar el objeto de estudio. Lo que no se dijo en aquella ocasión es que, el autor de ésta tesis parte de un presupuesto lejano a la pretendida neutralidad axiológica o a la imparcialidad valorativa que, desde la ilusión positivista, se pretende imponer como requisito de una epistemología neutra¹⁰⁶. Debo confesar que no he sido solamente un “espectador involucrado” en esta investigación, sino que además me he convertido en un “espectador apasionado”, que a veces ha puesto el énfasis en un lado y cargado el peso, quizás excesivamente, en una de las alforjas. Aún así, creo que no me he dejado obnubilar y siempre tuve como horizonte, algo utópico, la búsqueda del equilibrio. Si en algún momento de la investigación se ha roto este frágil equilibrio será achacable a la “contaminación”, en cualquier caso benigna, que se pudo sufrir después de tantos años transitando, viviendo y amando por la *Terra Brasilis*. La puerta queda abierta y los resultados de esta investigación disponibles para todos aquellos que deseen profundizar en el estudio de las relaciones hispano-brasileñas, quizás desde la perspectiva española o lo que sería aún más enriquecedor, desde las dos perspectivas involucradas. En cualquier caso, quienes acepten este desafío no tendrán que partir del desconocimiento o de la ignorancia que STRACHEY afirmaba ser el “primer requisito del historiador”¹⁰⁷.

¹⁰⁶ Sobre la neutralidad en la ciencia BORDIEU, Pierre: *El oficio de sociólogo*, Madrid, 1976, pp.61-62.

¹⁰⁷ Prólogo de Litton Strachey a su obra *Eminent Victorians*, citado por CARR, Edward: *¿Qué es la Historia?*, Barcelona, Ariel, 2003, pág.89

1.4.- HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN. HIPÓTESIS DE PARTIDA Y DE DESARROLLO

Hipótesis de trabajo¹⁰⁸

Del examen de la escasa bibliografía existente sobre la materia, con base precisamente en la ausencia de estudios sobre las relaciones hispano-brasileñas, junto a las informaciones recopiladas en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil y del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, se parte de las siguientes premisas o hipótesis de trabajo que se intentarán demostrar para llegar a la formulación de otras hipótesis derivadas o sub-hipótesis que se encontrarán recorriendo la tesis de forma transversal. De esta forma, las hipótesis determinan el rumbo de la investigación, entendida ésta última en su estricto significado etimológico¹⁰⁹, constituyéndose en una guía para el investigador al describir el camino seguido y cómo se ha llegado a las conclusiones finales que se presentan.¹¹⁰

Se parte de la siguientes suposiciones o hipótesis:

- 1) Las relaciones hispano-brasileñas se caracterizarían, durante casi dos siglos, por la mutua irrelevancia o por la ausencia de intereses comunes en los que pudieran materializarse unas relaciones presididas por la ausencia de conflictos y por una agenda de bajo perfil, centrada en los problemas derivados de los flujos migratorios y en el permanente superávit comercial favorable a éste último país.
- 2) Esta mutua irrelevancia se verá ocasionalmente quebrantada en momentos puntuales, sin operarse, aún así, una modificación sustancial de las bases conceptuales e históricas de las amistosas relaciones hispano-brasileñas, es decir, de la ausencia de intereses comunes relevantes en los que éstas pudieran concretarse.

Algunos de estos momentos conflictivos son la lucha entre Brasil y España, en 1921 y 1926, por ocupar un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la Sociedad de

¹⁰⁸ Entendemos por *hipótesis de trabajo* la que se establece provisionalmente como base de una investigación que puede confirmar o negar la validez de aquélla. En realidad, se trata de una pregunta o conjunto de cuestiones para extraer de ellas una consecuencia destacando siempre su carácter supositivo, independientemente de su posibilidad o imposibilidad. Por lo tanto, las hipótesis son soluciones o respuestas que se intuyen, se presumen o conjeturan, como las más idóneas para la resolución de un problema. Ver CALDUCH, Rafael: *Curso de métodos y técnicas de investigación en relaciones internacionales*, versión electrónica disponible en: <http://www.ucm.es/info/sdreint/metodos.pdf>, pág.30

¹⁰⁹ Investigar del latín *in vestigium*, seguir la huella de algo, en el caso de la tesis, seguir el rastro de las relaciones hispano – brasileñas.

¹¹⁰ VERMA, G.K. y BEARD, R.M.: *What is Educational Research? Perspectives on techniques of research*, Aldershot, Gower, 1981, pág.184. En esta obra, los autores afirman que las hipótesis pueden estar constituidas por los presentimientos del investigador.

las Naciones o el voto brasileño desfavorable a España en el debate de la “cuestión española” en 1946, causa de la interrupción casi total de las relaciones diplomáticas hasta 1950.

- 3) Aparentemente esta ausencia de intereses mútuos relevantes se superaría a partir de 1956, en el contexto de la implementación por los dos países, en sus respectivos ámbitos domésticos, de los planes nacionales de desarrollo. Esta nueva dinámica tendrá su reflejo en las relaciones bilaterales con la visita a España del presidente electo del Brasil, Juscelino Kubitschek, en enero de 1956. Sin embargo, esta coincidencia de intereses comunes presentaba pocas posibilidades de concreción en aquél momento, como se espera demostrar.
- 4) Historicamente, los rasgos que caracterizarían las relaciones hispano-brasileñas y las respectivas políticas exteriores desarrolladas “hacia el otro”, son su ausencia de instrumentalidad y su carácter retórico y ornamental. Para algunos autores¹¹¹, las relaciones de Brasil con España y Portugal se explicarían por el denominado “eje de la sentimentalidad”, entendiéndolo como tal el tipo de relaciones que Brasil estableció con aquellos países europeos con los cuáles compartía lazos históricos, culturales o lingüísticos. En oposición a este “eje de la sentimentalidad”, se define el “eje de la instrumentalidad”, es decir, las relaciones establecidas por Brasil, fundamentalmente con Alemania e Italia, dentro de la vertiente europea de la política exterior brasileña y que se concretaban en la realización de intereses mutuamente beneficiosas.
- 5) Junto a esta ausencia de instrumentalidad en las relaciones hispano – brasileñas, se identifica otro factor determinante para entender el bajo perfil histórico en las relaciones bilaterales: la preponderancia del elemento doméstico sobre el externo, la primacía del conflicto interno que tiene como consecuencia directa que los dos países desarrollasen políticas exteriores, por paradójico y hasta contradictorio que pudiera parecer, dirigidas hacia dentro¹¹², es decir, funcionales a la satisfacción de necesidades “ad intra”. Pueden citarse como ejemplos, la diplomacia comercial brasileña al servicio del comercio del café, dirigida por y para las elites paulistas¹¹³ o la política de Hispanidad franquista – de marcado carácter sustitutivo - y sus

¹¹¹ LESSA, A.: “A diplomacia universalista do Brasil: a construção do sistema contemporâneo de relações bilaterais”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, ano 41, especial “40 anos”, 1998, pp. 29-41.

¹¹² Al respecto, algunos historiadores españoles comentan que el determinante fundamental de la actividad exterior de España fue la primacía del conflicto interno, la presencia constante del factor endógeno, de forma que las cuestiones internacionales fueron tratadas en términos de rentabilidad para los proyectos de alcance interno, sin plantearse su valor intrínseco. Ver NEILA, José Luis: “España en la Sociedad de Naciones(1919-1939)”, *Hispania*, Madrid, nº 176, 1990, pp.1373-1391.

extensiones de difusión de la cultura española en América Latina al servicio de la necesidad de lograr la aceptación internacional del régimen y la búsqueda de legitimidad política en el exterior con fines domésticos.

Combinados estos dos factores – la inexistencia de intereses comunes y la implementación de políticas exteriores al servicio de las necesidades internas – se identifican los elementos que permite definir y sustentar, con el apoyo del material analizado, la hipótesis fundamental, a saber, que las relaciones hispano-brasileñas se caracterizarían, hasta prácticamente el año 1979, por la mutua irrelevancia. Una vez definida la hipótesis central, clave para el análisis de las relaciones hispano-brasileñas durante buena parte del siglo XX, se intentará señalar e introducir el momento a partir del cuál se produce una modificación sustancial de la característica de mutua irrelevancia relacional que caracterizó históricamente el bajo perfil de los contactos entre Brasil y España. En realidad, se identifican no uno, sino tres momentos, en la medida en que el primero de ellos se convierte en *conditio sine qua non* de la posibilidad de los otros dos:

El **primer momento** será el proceso de transición democrática que experimenta España considerado a partir del Gobierno Suárez, confirmado en la promulgación de la Constitución de 1978. En paralelo se inicia en Brasil, a partir de 1974 (Gobierno Geisel y política exterior del pragmatismo responsable), un proceso de apertura política confirmado en 1979 en el Gobierno del general João Baptista Figueiredo, que supone una cierta distensión en la rigidez de la dictadura militar que tomó el poder en 1964, proceso que culminará con la elección indirecta de Tancredo Neves en 1984. El hecho simbólico que identifica este momento, como punto de arranque modificador de la historia de mutua irrelevancia descrita anteriormente, es la visita del presidente Adolfo Suárez a Brasil en 1979, la primera que un presidente del Gobierno español efectuaba en ciento cincuenta y siete años de independencia brasileña. La visita fue el punto de partida de un constante seguimiento que desde Brasil se realizó del proceso de transición español, convirtiéndose en referencia fundamental en el propio proceso democratizador brasileño. En adelante, España y Brasil intensificarán sus contactos, fundamentalmente en el terreno político, compartiendo experiencias, similitudes y dificultades en el tortuoso camino hacia la democracia. Además, en este periodo, Brasil

¹¹³ Ver FAUSTO, Boris: *História do Brasil*, São Paulo, EDUSP, 2000, p.273.

sigue de cerca los intentos españoles por modificar las bases de la política franquista hacia Iberoamérica que habían repercutido negativamente en las percepciones mutuas.

El **segundo momento** estaría marcado por la participación de España y Brasil en sus respectivos procesos de integración regional. Los procesos de redemocratización auspician esta participación. Al mismo tiempo que en 1986, España consigue por fin ver reconocida una de sus históricas aspiraciones internacionales con el ingreso en la CEE, el Gobierno Sarney en Brasil y el Gobierno Alfonsín en Argentina ponen las bases fundacionales de uno de los procesos de integración más bien sucedidos en el continente americano: el MERCOSUR. Este proceso tuvo su origen más remoto en la firma de los Acuerdos tripartitos entre Argentina, Brasil y Paraguay, en octubre de 1979, que pusieron fin al conflicto de las presas de Itaipú y Corpus y que sustituyeron la lógica de la confrontación por la lógica de la cooperación y la integración económica. El hecho simbólico que identifica este segundo momento es el ingreso de España en la CEE y el inicio del proceso integrador bilateral entre Brasil y Argentina que, con el correr de los años y con el añadido de la participación del Uruguay y del Paraguay, se concretaría en el MERCOSUR. La participación de España y Brasil en esquemas de integración – más marcadamente en el caso español – logró, más allá de la plasmación de una aspiración política, impulsar el desarrollo económico.

El **tercer momento** es la puesta en marcha de un proceso de estabilidad económica en Brasil que se concretará en 1994 con el Plan Real. Junto a las políticas de reestructuración y reformulación del papel del Estado en la economía nacional, a las medidas para garantizar la estabilidad macroeconómica y al programa de privatizaciones llevado a cabo en los dos gobiernos de Cardoso, el Plan Real va a posibilitar la creación de un ambiente económico propicio y las circunstancias favorables para la llegada de las grandes empresas españolas a Brasil. En el campo comercial, ya en el mandato de Collor de Melo (1990-1992), el Gobierno brasileño emprendió una apertura unilateral de su mercado que tendría como resultado, con el añadido posterior de una divisa valorizada, el equilibrio en la balanza comercial bilateral. De esta forma se lograrán materializar las bases para que, desde España, se identifique en Brasil un mercado atractivo por su escala y por las condiciones positivas existentes a partir de la implementación del Plan Real. Por otra parte, cabe añadir el

factor de atracción para las inversiones que supuso la creación del MERCOSUR integrando un mercado que agrupa a cerca de doscientos millones de personas.

En realidad, estos tres momentos, que se sintetizan en el trinomio democratización-integración-estabilidad económica, parecen ser los factores explicativos y las fuerzas profundas que impulsan una nueva relación hispano-brasileña marcada, en la década de los años noventa del siglo XX, por la existencia de intereses comunes en el campo económico. Desde la óptica española, el país necesitaba, quería y podía invertir en Brasil para realizar así, a través del proceso de internacionalización de las empresas nacionales, sus intereses económicos y dar respuesta a los desafíos que el mercado latinoamericano representaba. Desde la perspectiva brasileña, el país necesitaba capitales extranjeros para cubrir las necesidades financieras de su desarrollo, consolidar de esta forma sus procesos de privatización y responder a las demandas de competitividad en el contexto del proceso de globalización económica.

En el campo político y en la esfera multilateral España identifica en Brasil la gran puerta de acceso al MERCOSUR. Brasil, por su parte, se interesa en la posibilidad de que España ejerza en el seno de la UE un papel político mediador, eliminador de obstáculos, para lograr el acceso de sus productos agrícolas al protegido mercado europeo. Al mismo tiempo, se produce la plasmación de estos intereses en otras vías que no son ignoradas, bajo el riesgo de trazar un panorama de las relaciones hispano-brasileñas exclusivamente dominado por la dimensión económica. Es el caso de la ampliación de las relaciones de cooperación hispano-brasileña (en sus modalidades técnica, cultural, científica, universitaria, etc.) o el auge de “lo español” en Brasil.

6) Desde la perspectiva específica de los objetivos de la política exterior de Brasil, la hipótesis de partida es que, desde 1930, el desarrollo se convirtió en el principal vector de las orientaciones de la diplomacia brasileña. Se configuró así, una diplomacia de carácter preponderantemente económico, siempre atenta para identificar en el escenario internacional las oportunidades para establecer relaciones privilegiadas con aquellos países y bloques económicos que contribuyesen al objetivo de realización del proyecto brasileño de desarrollo nacional autónomo, pudiendo propiciar el acceso a los insumos de los que carecía para dinamizar su desarrollo en forma de tecnologías, capitales, mano de obra cualificada, inversiones y apoyos políticos. El énfasis en el nacional-desarrollismo de esta diplomacia

“instrumental”, más claramente a partir de la gestión de Kubitschek (1956-1960), se convierte en adelante, en la clave interpretativa para la comprensión de las relaciones internacionales y la política exterior de Brasil.

Con este telón de fondo, las relaciones con España estuvieron durante muchos años, por razones obvias, presididas por la desidia y el desinterés, pues el país no tenía condiciones para participar en el proceso de desarrollo de Brasil y, por lo tanto, era prácticamente irrelevante para la diplomacia brasileña. El único interés político permanente de la diplomacia brasileña y española fue mantener el clima de cordialidad existente entre los dos países. Si tal cuadro no condujo al surgimiento de desavenencias bilaterales de importancia, tampoco estimuló aproximaciones en profundidad delineando, unas relaciones insustanciales, carentes de contenidos importantes y en definitiva irrelevantes. Como señalaban ARENAL y NÁJERA, en 1992, el desarrollo e intensificación de las relaciones hispano-brasileñas continuaba siendo, a pesar de los importantes progresos, un reto que era necesario dotar plenamente de contenido, dado el peso político y económico de este país en Iberoamérica¹¹⁴. Por otra parte, las relaciones hispano-brasileñas estuvieron pautadas durante buena parte del siglo XX por la afluencia de emigrantes españoles a Brasil y por los problemas derivados de los intercambios comerciales. Estas cuestiones no conformaban situaciones conflictivas puesto que tan pronto surgían discrepancias se encontraban normalmente soluciones amistosas. Las relaciones bilaterales siempre conservaron - en el ámbito estrictamente político - su carácter tradicional de menor densidad relativa, como consecuencia de las distintas motivaciones regionales y geopolíticas y de las diferentes direcciones prioritarias de las proyecciones exteriores de España y Brasil¹¹⁵.

En realidad, el bajo perfil en las relaciones hispano-brasileñas era comprensible y justificable desde la consideración de los intereses que cada país tenía en el otro. Después de la Segunda Guerra Mundial, el régimen franquista perseguía como principal objetivo su aceptación en el concierto internacional. Puesto que políticamente en el mundo la influencia del régimen franquista era casi nula y que económicamente la situación española era de debilidad y dependencia, fue sobre todo en el campo cultural y principalmente en lo referente a América Latina que Franco procuraba alcanzar sus

¹¹⁴ ARENAL, C. y NAJERA, A.: *La Comunidad Iberoamericana de Naciones*, Madrid, CEDEAL, 1992, pp.265-266.

¹¹⁵ Oficio confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para la Secretaria de Relaciones Exteriores, nº 300.2 (F4) , 14 de enero de 1982, caja 257, AHB.

objetivos. Sin embargo, España siempre enfrentó problemas en la América lusa porque la política cultural diseñada para los países de habla hispana encontraba obstáculos, resistencias y tropiezos operacionales para su implementación en Brasil. Por otra parte, desde Madrid, se ponderaban cautelosamente las suspicacias que la acción española en tierras brasileñas podrían levantar en Portugal y, en definitiva, se consagró el principio según el cuál no se debía acudir a expedientes que pudiesen crear en Lisboa motivos de recelo: Brasil no debía ser motivo de discordia¹¹⁶.

La actividad española en América Latina despertaba dudas y desconfianzas en los diplomáticos brasileños y siempre se constituyó en potencial conflicto latente que pudo enturbiar algún capítulo de las relaciones bilaterales. Las preguntas y dudas de Brasil se centraban en las interferencias que España podía crear en el sistema interamericano y en las repercusiones económicas y comerciales. La susceptibilidad portuguesa fue paulatinamente disminuyendo en la medida en que España y Portugal convergían en el principal objetivo de sus políticas exteriores: el ingreso en la CEE. La participación de Brasil en el mecanismo de las Cumbres Iberoamericanas fue un factor positivo que contribuyó a posteriores entendimientos hispano-brasileños en la medida en que se incrementaban los contactos político-diplomáticos y se abrían oportunidades para un mayor conocimiento mutuo.

Las tradicionales relaciones amistosas hispano-brasileñas son explicadas, desde el ámbito académico en Brasil, por la existencia de un eje sentimental en la vertiente europea de la política exterior de Brasil. Un poderoso eje que incluiría las relaciones con España y Portugal y estaría caracterizado por la fuerte simpatía entre los pueblos y por la identidad cultural primaria. Desde el ámbito económico y de la contribución a la estrategia de desarrollo de Brasil, la hipótesis defendida es que las relaciones hispano-brasileñas, incluidas en este eje, presentaban pocas posibilidades de realización de intereses económicos si eran comparadas con los índices de los demás socios europeos incluidos en el eje instrumental. En la medida en que la orientación básica de la política exterior brasileña, evidentemente pragmática y al servicio del desarrollo nacional, característica permanente que la atraviesa desde 1930, tendía a identificar e interesarse por establecer relaciones intensas con los países del denominado eje instrumental, los países que formaban el eje sentimental se veían relegados a un segundo plano y a la

¹¹⁶ Despacho nº 789, 9 de julio de 1956, del embajador de España en Brasil, Tomás Suñer, para el ministro de Asuntos Exteriores en Madrid, AMAE/R, Legajo 6187, expediente 33.

tesitura de mantener relaciones de bajo perfil y en lo esencial insustanciales¹¹⁷. Sin embargo, como se intentará demostrar a lo largo de la tesis, las características de las relaciones bilaterales hispano-brasileñas han cambiado y evolucionado, adaptándose a las coyunturas favorables para producirse, a partir de 1995, la sustitución del eje de la sentimentalidad por el eje de la instrumentalidad. Buena prueba de ello, es la conformación de una “alianza privilegiada” entre los dos países, tal y como fuera anunciado por los presidentes Aznar y Lula en julio de 2003, hecho que simboliza los resultados de una década de relaciones inmejorables, la decidida apuesta de España por Brasil en Latinoamérica – desplazando a otros tradicionales socios en la región – y la contribución destacada de nuestro país a la consecución del principal objetivo histórico de la política exterior brasileña en los últimos 70 años: “el desarrollo del espacio nacional”, o en los términos de un destacado diplomático del Itamaraty, “la utilización de la relación exterior como factor de aglutinación de recursos, de negociación de coaliciones y de neutralización de obstáculos al desarrollo económico y social”¹¹⁸.

En síntesis, las hipótesis están construidas en torno a la idea central de irrelevancia como rasgo característico de las relaciones hispano-brasileñas durante buena parte de su historia. La superación de esta irrelevancia, experimentó un amago en la década de los sesenta, en el contexto de los proyectos nacional-desarrollistas, pero no fue suficiente para modificar el carácter retórico y ornamental que caracterizaba el tenor de las relaciones bilaterales. Junto a la irrelevancia y a la ausencia de instrumentalidad de las interacciones entre Brasil y España, la otra hipótesis que se formula es el carácter de las respectivas políticas exteriores y, conforme a la perspectiva predominante en la tesis, la orientación eminentemente pragmática y presidida por la búsqueda incesante de recursos externos para el desarrollo nacional de la política exterior brasileña. Desde esta perspectiva, las relaciones hispano-brasileñas sólo ofrecerían posibilidades de despegue en la medida en que España pudiese ofrecer a Brasil insumos atractivos. Estos sólo estuvieron disponibles en la segunda mitad de la década de noventa, momento en el que la intensificación de las relaciones y la constitución de una asociación estratégica bilateral comienzan a ser una realidad.

¹¹⁷ “La elección del desarrollo como vector principal de la orientación de la política exterior brasileña ocurrió en los años 30 con la llegada de Vargas al poder, en un contexto internacional marcado por las secuelas de la depresión económica, traducidas en acentuado proteccionismo comercial e indisponibilidad de recursos exteriores para las inversiones” en COSTA, Alcides: “Parcerias estratégicas no contexto da política exterior brasileira: implicações para o Mercosul”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasília, ano 42, nº 2, 1999, pág.55.

1.5.- FUENTES EMPLEADAS EN LA REALIZACIÓN DE LA TESIS DOCTORAL

Atendiendo a la clasificación elaborada por CALDUCH en función de las fuentes que generaron o distribuyeron la información se distinguen en la tesis de doctorado un conjunto de fuentes directas y otro de fuentes indirectas¹¹⁹.

Las fuentes **directas** contienen la información generada por los actores protagonistas, principales o secundarios, y por las instituciones involucradas en el objeto de estudio contemplado en la investigación. De acuerdo al criterio de la naturaleza de la información, se incluyen los documentos diplomáticos conservados en los archivos consultados pertenecientes a la categoría fuentes escritas y algunas entrevistas a las que se ha tenido acceso, dentro de la categoría fuentes orales. Las fuentes **indirectas**, entendidas como aquellas producidas por quienes difunden o interpretan la información, pueden ser clasificadas a su vez en mediáticas o interpretativas. Existe en la tesis una gran profusión de fuentes indirectas interpretativas, especialmente en la parte II, dedicada al análisis histórico de la política exterior brasileña, mientras que para la elaboración de la parte III, concentrada en el análisis de las relaciones hispano-brasileñas, se ha recurrido más a las fuentes indirectas mediáticas, a partir de 1990, habida cuenta de la escasez de obras dedicadas al asunto y a las limitaciones ya expuestas relacionadas con la dificultad para el acceso a determinados documentos diplomáticos.

En cualquier caso, siempre se han procurado tener presentes en el proceso de documentación y obtención de la información los criterios referentes a la selección de ésta, es decir, el criterio de adecuación temática, exigencia metodológica o técnica, suficiencia mínima, fiabilidad de la fuente y facilidad de acceso a la información. Teniendo como referencia la división operada en las líneas anteriores se procede a la descripción más pormenorizada de las fuentes, advirtiéndose no obstante que se pretende ofrecer una visión panorámica de las fuentes más relevantes y originales - en el sentido de constituir obras a las que, normalmente, no se tiene acceso en bibliotecas españolas - y no una lista detallada y exhaustiva. Se sigue para ello la taxonomía propuesta por MERLE que ofrece la ventaja de considerar las dificultades de la

¹¹⁸ SEIXAS CORREA, L. F.: "O Brasil e as Nações Unidas", en MENDES SILVA, Raul y BRIGAGÃO, Clóvis (orgs.): *História das Relações Internacionais do Brasil*, Rio de Janeiro, CEBRI, 2002, pág.524.

¹¹⁹ CALDUCH, Rafael: *Curso de métodos y técnicas de investigación en Relaciones Internacionales*, versión electrónica disponible en <http://www.ucm.es/info/sdrelint/metodos.pdf>, pág.21.

investigación cuando se abordan acontecimientos contemporáneos¹²⁰. La clasificación del autor francés comprende, además de los documentos diplomáticos, los documentos oficiales (tratados, declaraciones, comunicados, discursos, conferencias), informes y memorias, informaciones de los medios de comunicación y testimonios orales.

Las fuentes consultadas para la elaboración de la tesis han sido obtenidas en los archivos diplomáticos del Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño, el Itamaraty¹²¹, y en las bibliotecas de algunas de las más importantes universidades del país, así como en sus centros de documentación más relevantes. En España, en el AMAE y en la biblioteca hispánica de la AECI, principalmente, así como en diferentes centros de investigación¹²². Todos los documentos consultados originalmente en lengua portuguesa y que aparecen transcritos en la tesis, han sido traducidos al español por el autor de la tesis. Fue revisada, consultada, fotocopiada y analizada toda la documentación diplomática pertinente al objeto de estudio de la tesis de doctorado siempre que fue posible de acuerdo a la legislación vigente. En lo referente a los últimos diez años abarcados en la investigación, las fuentes fueron más periodísticas que diplomáticas aunque se recurrió también a la consulta de los informes anuales de la actividad internacional de Brasil publicados por el Itamaraty y a la colección de discursos, comunicados y declaraciones resultantes de las visitas oficiales efectuadas por los representantes de los dos países divulgadas a través de la Oficina de Información Diplomática del Ministerio español de Asuntos Exteriores, en su serie *Actividades, textos y documentos de la política exterior española*.

A pesar del enorme volumen de documentación, sólo se ha empleado directamente el material que hace referencia al periodo histórico acotado en la investigación. No obstante, la lectura y estudio de la documentación anterior a esta fecha sirvió para comprender con más perspectiva los aspectos históricos esenciales de algunos problemas de las relaciones hispano-brasileñas, así como elucidar otros temas de investigación que se han convertido en artículos publicados en diferentes medios¹²³. Algunas informaciones han sido también utilizadas en la elaboración de la cronología de

¹²⁰ MERLE, Marcel: *Sociología de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Alianza, 1994, pp.114-119

¹²¹ Sobre la utilización por parte de los diplomáticos brasileños de los métodos de la Ciencia Histórica para su misión informativa: MACEDO SOARES, José A.: *História e Informação diplomática, tópicos de metodologia histórica de interés para a informação diplomática*, Brasilia, IPRI, 1992.

¹²² Consultar la relación de archivos, bibliotecas y centros de documentación visitados en los anexos.

¹²³ AYLLÓN, Bruno: "España – Brasil: una relación consolidada pero incompleta", *Carta Internacional*, São Paulo, nº 94-95, enero, 2001, pág. 15; "Las relaciones hispano-brasileñas en perspectiva histórica (1930-2000)", *Jornal do Imigrante*, São Paulo, ano XXII, nº 271, out/nov, 2001, pp.22-24; "Un análisis

las relaciones hispano-brasileñas y en los anexos sobre visitas oficiales y tratados firmados entre los dos países. La fuente básica para la realización de esta investigación está compuesta por la documentación diplomática brasileña consultada en el Archivo Histórico del Itamaraty en Río de Janeiro (AHRJ), entre 1920 y 1960, y en el Archivo Histórico del Itamaraty en Brasilia (AHB), entre 1960 y 1997. Esta documentación se compone de los oficios enviados al Ministerio brasileño de Relaciones Exteriores por la Embajada y consulados del Brasil en España y de los despachos con instrucciones generalmente remitidas por los responsables del Itamaraty para sus diplomáticos en España. La documentación presenta un sistema de clasificación que *grosso modo* se divide en correspondencia ultra-secreta, secreta, confidencial, reservada y ostensiva. Para cada una de estas clasificaciones se fijó un tiempo y unas condiciones determinadas para la consulta por los investigadores, razón que obligó a recurrir a otras fuentes para esclarecer aspectos recientes de las relaciones bilaterales hispano-brasileñas. En la biblioteca del Itamaraty, en su sede original de Río y en la actual de Brasilia, se recopilaron las informaciones publicadas en el *Relatório*¹²⁴ que afectaban a las relaciones entre Brasil y España. A partir de 1974 se consultó, sólo en Brasilia, la revista trimestral del Ministerio titulada *Resenha de Política Exterior do Brasil*.

En Brasilia se visitó también la hemeroteca del Congreso Nacional, pudiéndose obtener valiosísimos materiales publicados en la prensa brasileña. Estos recortes de prensa se completaron con los que regularmente eran enviados por la representación diplomática de Brasil en Madrid, reflejando algunos de los problemas de las relaciones entre los dos países. Asimismo permiten detectar en cada momento las imágenes recíprocas que las opiniones públicas se podían forjar al respecto de la evolución de las relaciones bilaterales. Para completar los fondos de hemeroteca consultados, en el Centro de Documentación Europea existente en la Universidad Federal de Río de Janeiro se pudo acceder a una amplia y organizada base de datos con recortes de prensa acerca de las relaciones económicas entre España y Brasil. Como fuente complementaria se realizaron búsquedas orientadas y seleccionadas en Internet para localizar noticias periodísticas que dieran cuenta del estado de las relaciones bilaterales.

histórico de la política exterior española: España y Brasil en la Sociedad de Naciones (1918-1931)", *Em Tempos de História*, Departamento de Historia, UNB, Brasília, nº 5, año 5, 2001, pp.213-240.

¹²⁴ El *Relatório* se publica desde 1831, con pequeñas interrupciones. Consiste en una descripción de la actividad diplomática brasileña. Tiene su origen en una exigencia de la Cámara de los Diputados para controlar la política exterior del Ejecutivo. A partir de 1974 su publicación se suspendió.

La documentación diplomática consultada en Madrid abarca el periodo comprendido entre 1930 y 1973, sin ninguna restricción destacable para su acceso, lo que puede indicar la ausencia de conflictos reseñables en las relaciones hispano-brasileñas y el bajo perfil de los temas concernientes a la agenda bilateral. Incluye las comunicaciones entre la Embajada de España, en Río de Janeiro hasta 1972 y en Brasilia a partir de esa fecha, y el Ministerio de Asuntos Exteriores español. La documentación generada por las comunicaciones entre los Consulados y el Ministerio ha sido consultada con carácter subsidiario pues su carácter es más de tipo burocrático-administrativo. En cuanto a la tipología documental que se ha encontrado, debe destacarse por su interés la información contenida en los expedientes que permitían examinar todo el proceso de un asunto desde su origen hasta su conclusión, así como los despachos, órdenes, notas verbales y telegramas¹²⁵. Respecto a la consulta en otros archivos que pudiesen contener informaciones de interés, se descartó finalmente la posibilidad de investigar en el Archivo General de la Administración (AGA) sito en Alcalá de Henares y en el Archivo de Presidencia de Gobierno (APG). La razón de tal desistencia reside en la poca relevancia que se podía intuir existiese en la documentación allí depositada, por su carácter administrativo y por el periodo cronológico abarcado. Fue fundamental para esta decisión la lectura de una reciente investigación de la profesora Elda González Martínez (CSIC) en la que se relacionan los documentos relevantes para la historia del Brasil existentes en los archivos españoles, entre ellos el AGA y el APG¹²⁶.

Respecto a la bibliografía consultada ya se ha destacado la dificultad existente por la ausencia de estudios específicos que permitan tener una referencia de cuál ha sido la historia de las relaciones hispano-brasileñas¹²⁷. Estas carencias han obligado a minuciosas labores de rastreo en numerosas bibliotecas con la finalidad de conseguir elementos que, por insignificantes que pudieran parecer, ayudasen a encontrar las piezas que después se han ensamblado en este intento de componer un puzzle que permita obtener un panorama más detallado de las relaciones hispano-brasileñas. Se encontraron de esta forma datos aislados, parciales e inconexos en forma de referencias

¹²⁵ Ver al respecto SANTOS CANALEJO, Elisa C.: “El Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores como fuente para la historia de las relaciones internacionales”, en *I Jornadas sobre la Historia de las Relaciones Internacionales: una visión desde España*, Madrid, CEHRI, 1996, pp.176- 192.

¹²⁶ GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda: *Guía de Fuentes manuscritas para la historia del Brasil conservadas en España*, Madrid, Fundación Mapfre Tavera/ Ministerio de Cultura, 2002.

¹²⁷ En contraste, la segunda parte de la tesis, dedicada al estudio de la política exterior brasileña se ha podido documentar ampliamente gracias a la posibilidad de acceso a una abundante bibliografía en Brasil.

bibliográficas en las bibliotecas de la Universidad de Brasília, del Núcleo de Pesquisas em Relações Internacionais de la Universidad de São Paulo, de la Universidad Estadual de Río de Janeiro, de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo y de Río Grande del Sur y del Centro Universitario Iberoamericano de São Paulo. En España se encontraron algunos datos – pocos – en las bibliotecas de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense y de la Escuela Diplomática, en la biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional y en la Casa de América.

Las carencias observables a lo largo de esta investigación se han suplido con la fuente más preciosa que se ha desarrollado en este periodo de estudio, la propia intuición del investigador y la imaginación que debe guiar toda aproximación al conocimiento, como señalase el economista brasileño Celso FURTADO:

“Son muchas las motivaciones de un investigador, pero lo fundamental es tener confianza en la propia imaginación y saber usarla. Esa confianza significa la percepción de que se puede intuir una realidad de la cual se conoce apenas un aspecto, a semejanza de lo que hace un paleontólogo. El valor del trabajo del investigador traduce, por tanto, la combinación de dos ingredientes: imaginación y coraje para arriesgar en la búsqueda de lo incierto (...) la ciencia es construida por aquellos que son capaces de sobrepasar ciertos limites que hoy son definidos por el mundo universitario(...)”¹²⁸

¹²⁸ FURTADO, Celso: *O Capitalismo global*, São Paulo, Paz e Terra, 1998, pág..10.

CAPÍTULO 2

BRASIL Y ESPAÑA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL: FACTORES, ACTORES Y PROCESOS CONDICIONANTES

2.1.- LAS RELACIONES HISPANO – BRASILEÑAS EN EL SISTEMA INTERNACIONAL

Este segundo capítulo completa el marco de análisis propuesto para la interpretación y explicación de las relaciones hispano-brasileñas, desde la perspectiva de los factores, actores y procesos que han estado presentes, históricamente, en su desarrollo. Se parte del análisis sistémico y de su aplicación al estudio de las relaciones internacionales. Desde estos presupuestos se procede a su aplicación al caso concreto del objeto de estudio de la tesis, con el horizonte de la utilización del enfoque sistémico como instrumento de análisis. En esta línea, se adopta el análisis sistémico como tipo o modelo ideal aceptándose la definición proporcionada por KORANY: “El conjunto de interacciones entre los diferentes actores internacionales” cuya virtualidad procede de su énfasis en “la unificación del análisis en relaciones internacionales”¹²⁹. En definitiva, se trata de una herramienta que se emplea en este estudio en función de su utilidad y de la necesidad de situar las relaciones hispano-brasileñas en el marco del sistema internacional. En efecto, sería un error o al menos una ligereza metodológica, considerar las relaciones entre Brasil y España en el vacío, sin pensar en el lugar que ocupan los dos países en el sistema internacional y en cómo la evolución de éste constituye el punto de referencia que permite, en cada momento, calibrar las dinámicas específicas de las relaciones entre los dos países. Ello no implica, como acertadamente destaca BARBÉ, que la noción de sistema internacional determine la naturaleza de las relaciones entre las unidades¹³⁰ - en este caso Brasil y España - pues la especificidad del enfoque reside, según HOLSTI, en la consideración de las interacciones frecuentes entre entidades políticas independientes conforme a procesos regularizados¹³¹.

El capítulo está dividido en dos partes claramente diferenciadas. En la primera parte, se abordan dos cuestiones importantes para completar el marco analítico de referencia de la tesis. En un primer momento, se realizan consideraciones sobre la aplicación del enfoque sistémico al análisis de las relaciones entre Brasil y España desde el supuesto de que éstas últimas pueden ser estudiadas como un subsistema integrante del sistema internacional. En un segundo instante, se indaga sobre la posición

¹²⁹ KORANY, B.: “La crise des relations internationales vers un bilan”, *Études Internationales*, vol.XV, nº 4, 1984, pág.751.

¹³⁰ BARBE, E.: *Relaciones Internacionales*, Barcelona, Tecnos, 2003, pág.131; Sobre el sentido no determinista del análisis del sistema internacional ver GARCÍA PICAZO, Paloma: *Las relaciones internacionales en el siglo XX: la contienda teórica*, UNED, Madrid, 1998, pp.291-304.

¹³¹ HOLSTI, K.J.: *International Politics. A framework for analysis*, Prentice-Hall International Editions, Englewood Cliffs, 1992, pág.15.

de Brasil y España en el sistema internacional a partir de la caracterización de los dos países como potencias medias, lo que condicionará su margen de maniobra y el alcance de su política exterior.

En la segunda parte, aplicando el esquema ofrecido por PEREIRA¹³² para el estudio de los elementos que deben ser analizados en cada sistema internacional – y en cada subsistema – se presentan los factores determinantes de las relaciones hispano-brasileñas, sus actores y las diferentes interacciones establecidas entre ellos, así como los procesos de cooperación y conflicto que han estado presentes. Un esquema que bebe de las fuentes de la comunidad de la Historia de las Relaciones Internacionales y de las aportaciones de Renouvin y Duroselle en torno a la noción de fuerzas profundas, que lleva a escudriñar el conjunto de las condiciones geográficas, movimientos demográficos, intereses económicos y características de la mentalidad colectiva que han formado el marco de las relaciones entre Brasil y España. Este conjunto de factores - las influencias que determinan la naturaleza de las relaciones hispano-brasileñas y orientan el curso de la acción diplomática - constituyen la plataforma de despegue para una correcta interpretación del objeto de estudio, completando de forma conveniente el marco de análisis propuesto en la tesis.

2.1.1- El análisis sistémico aplicado al estudio de las relaciones hispano-brasileñas

Resulta bastante difícil recorrer las páginas de cualquier manual de Relaciones Internacionales publicado en los últimos diez años y no encontrar referencias, cuando no capítulos enteros, dedicados a las aportaciones del enfoque sistémico en el análisis de los fenómenos internacionales. Como recuerda con acierto ALMEIDA, la razón estriba en que la noción de sistema constituye, para bien o para mal, un paradigma analítico de la Teoría moderna de las Relaciones Internacionales y uno de los instrumentos más poderosos para la organización de cualquier investigación y para la ordenación de sus resultados¹³³. El recurso a este nivel de análisis teórico-conceptual no se ha reducido sólo al campo de estudio propio de la Ciencia Política y de las Relaciones Internacionales sino que se ha empleado con generosidad y profusión en otros ámbitos

¹³² PEREIRA, J.C.: “El estudio de la sociedad internacional contemporánea”, en PEREIRA, Juan Carlos (coord.): *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2001, pp.37-60.

¹³³ ALMEIDA, Paulo R. de: *Relações Internacionais e Política Externa do Brasil*, Porto Alegre, UFRGS, 1998, pp.27-30.

de investigación, destacadamente en la Ciencia Histórica¹³⁴. En esta última disciplina, el enfoque sistémico aplicado al estudio de las relaciones internacionales fue empleado, según ROCHE, con el deseo de sobrepasar los métodos empírico-descriptivos de la vieja historia diplomática¹³⁵.

Quizás el éxito de este modelo analítico se encuentre, tal y como sostiene BARBE, en su capacidad integradora, lo que permite que sea empleado por teóricos que parten de paradigmas diferentes y de concepciones epistemológicas muy distintas¹³⁶. Es exactamente su perspectiva omnicomprendensiva y global la que ha sido puesta de manifiesto por los analistas de relaciones internacionales pues permite estudiar, en palabras de FERNANDES, la comunidad mundial como un todo – el sistema – constituido por diversos elementos – los subsistemas – de dimensiones y fuerza variadas. A su vez, dentro de este esquema explicativo, la comunidad internacional se identifica con un sistema global constituido por subsistemas regionales que integran, a su vez, otros subsistemas (los Estados) que se interrelacionan, caracterizando y tipificando el sistema internacional¹³⁷. En la misma línea argumentativa, RODRÍGUEZ MANZANO subraya que el recurso a la noción de “sistema” permite una valoración global de la realidad objeto de estudio y la calificación de sus componentes, revelándose en consecuencia el análisis sistémico como un método de observación muy rico para el estudio de las relaciones internacionales¹³⁸.

Las utilidades del análisis sistémico son destacadas también por ATTINA, que realza el hecho de que proporcione a los estudios internacionales una metodología potente por sus virtudes para la realización de análisis empíricos globales de las

¹³⁴ Ha sido el caso de las obras de Wallerstein, Anderson, Kennedy o Braudel, centradas en el desarrollo de una historia-mundo cuya base radica en la existencia de un sistema internacional y en las interrelaciones de competición y subordinación entre sus partes. En el ámbito específico de las Relaciones Internacionales pueden consultarse los trabajos de KRIPPENDORFF, E.: *El sistema internacional como historia: introducción a las relaciones internacionales*, México, FCE, 1985; BUZAN, B y LITTLE, R.: *International Systems in world history. Remaking the study of international relations*, Oxford, Oxford University Press, 2000; WATSON, A.: *The evolution of international society. A comparative historical analysis*, London, Routledge, 1992; VIGEZZI, B.: “Il ‘British committee on the theory of international politics’ (1958-1985), un libro e la storia della società internazionale”, en BULL, H. y WATSON, A.(orgs.): *L’espansione della società internazionale*, Milano, Jaca Book, 1993, pp.XI-XCV.

¹³⁵ ROCHE, Jean Jacques: *Le système international contemporain*, Paris, Montchrestien, 1994, pp.9-16.

¹³⁶ BARBÉ, E.: *Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 2003, pág.131.

¹³⁷ FERNÁNDES, Antonio José: “O Brasil e o sistema mundial de poderes”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, nº 44, vol.1, 2001, pp.94-111.

¹³⁸ RODRÍGUEZ MANZANO, Irene: “El nuevo marco político e institucional de la integración centroamericana”, en SANAHUJA, J.A. y SOTILLO, J.A.: *Integración y Desarrollo en Centroamérica*, Madrid, La Catarata/IUDC-UCM, 1998, pág.141.

relaciones internacionales¹³⁹. La “merecida suerte” de la que el análisis sistémico ha disfrutado entre los internacionalistas debe ser atribuida, en opinión de REYNOLDS, a las virtudes holísticas del enfoque puesto que obliga a considerar el conjunto, es decir, la manera en que el sistema internacional se consolida y permanece estable en el tiempo. Según el mismo autor, el análisis de sistemas ha sido adoptado debido al cuestionamiento que realiza de algunos postulados del realismo clásico, al superar la reducción de la política internacional a los cálculos de los estadistas de las grandes potencias¹⁴⁰.

Por otra parte, el análisis sistémico permite superar las limitaciones que, según ARENAL, presentaba el estudio de la política exterior de los Estados - al encontrarse éste con obstáculos para comprender la totalidad de los elementos involucrados - configurándose como la vía más adecuada para desentrañar la compleja realidad internacional.¹⁴¹ En definitiva, siguiendo a REYNOLDS, la concepción desde la que se parte en este capítulo es la noción de sistema como un conjunto de unidades y de interacciones que se abstraen de la realidad con la finalidad de obtener un campo de estudio accesible que permita su aplicación al objeto de estudio propuesto. Son muy valiosas las advertencias de este autor al respecto de la elaboración de modelos de sistemas que deben considerarse con un valor heurístico, como una herramienta para comprender mejor el funcionamiento de los procesos internacionales.¹⁴² Puestas las bases de la importancia del enfoque sistémico en el análisis de las relaciones internacionales, se hace necesario realizar algunas reflexiones que permitan, en primer lugar, delimitar lo que se entiende por sistema internacional y, en segundo lugar, determinar en que medida las relaciones entre Brasil y España pueden considerarse un subsistema parte del mismo.

2.1.2.- El concepto de sistema internacional

La abundancia de reflexiones de carácter teórico que el recurso al análisis general de sistemas ha producido en la disciplina de las Relaciones Internacionales obliga a realizar una selección con criterio que ayude, posteriormente, a su aplicación al estudio de las relaciones entre Brasil y España. El punto de arranque puede partir de algunas

¹³⁹ ATTINA, F.: *El sistema político global. Introducción a las relaciones internacionales*, Barcelona, Paidós, 2001, pág.24.

¹⁴⁰ REYNOLDS, P.A.: *Introducción al estudio de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1977.

¹⁴¹ ARENAL, Celestino del: *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 1990, pág.210.

¹⁴² REYNOLDS, P.A.: *Op.cit.*, pág.196 y 204.

citadas ya usuales en nuestro ámbito científico. HOLSTI, por ejemplo, antes de proceder al estudio de los sistemas internacionales históricos se detiene a definir el empleo del concepto de “sistema” que realiza en su investigación. Según el autor, el término “sistema” ha sido empleado como un método formal de análisis que puede usarse para el estudio de los sistemas sociales y que él utiliza en dos sentidos: como descripción de patrones regulares o habituales de interacción entre unidades políticas independientes y como variable que ayuda a explicar la conducta de las unidades comprendidas en el sistema¹⁴³. Entre todas las definiciones de sistema la ya clásica de BRAILLARD, a la vez que es la más adecuada al objeto de estudio de esta tesis es también la más operativa. Su noción de sistema proviene de la consideración de cuatro puntos: 1.- Un sistema está compuesto por elementos; 2.- Entre esos elementos existen relaciones o interacciones; 3.- Estos elementos (actores), sus relaciones e interacciones forman un todo, una totalidad; 4.- Esta totalidad manifiesta cierta organización. A partir de aquí, el autor define sistema como “un conjunto de elementos en interacción que constituyen una totalidad y que manifiestan una cierta organización”¹⁴⁴.

Otras definiciones, como la de REYNOLDS, han dirigido el foco de atención sobre las alteraciones que pueden producirse en el interior de los sistemas. Si un sistema es un conjunto de partes que actúan recíprocamente entre sí lo esencial es el estudio de las variaciones que se producen entre sus componentes o en sus interacciones, pues estos cambios pueden afectar a todo el sistema e incluso llevar a su derrumbamiento¹⁴⁵. KAPLAN, también ha estudiado este aspecto centrándose en la noción de “equilibrio”. Los sistemas, para este autor, constan de un conjunto de normas esenciales, comparten ciertos elementos internos (los tipos de actores, su capacidad, factores de información y reglas de transformación) y están sujetos a ciertos límites. El equilibrio de los sistemas obedece a tres principios: en primer lugar, las normas esenciales están en equilibrio en el sentido de que un cambio acontecido en una de ellas produce cambios por lo menos en otra. En segundo lugar, un cambio en el conjunto de las normas produce un cambio en otras características del sistema y viceversa. Por último, el sistema está en equilibrio con su entorno. Todo cambio producirá un cambio en el entorno y viceversa.¹⁴⁶

¹⁴³ HOLSTI, K.J.: *Op.cit.*, pág.15.

¹⁴⁴ BRAILLARD, P.: *Théorie des systèmes et relations internationales*, Bruylant, Bruselas, 1977, pp.51-53.

¹⁴⁵ REYNOLDS, P.A.: *Op.cit.*, pp.191-205.

¹⁴⁶ KAPLAN, Morton: “Sistemas internacionales”, *Enciclopedia internacional de las Ciencias Sociales*, vol. IX, Madrid, 1976, pág. 727

Yendo más allá de estas dimensiones, KAPLAN alerta también sobre el interés que debe guiar al investigador dispuesto al abordaje del estudio de sistemas ya que se hace necesario dedicar atención a todas las variables relevantes, exponiendo de forma explícita las variables utilizadas y su interrelación, realizando un examen sistemático del conjunto de variables, para examinar si es completo o no.¹⁴⁷ Igualmente, en la línea de la consideración de las variables de análisis, PEARSON y ROCHESTER, a partir de su concepto de sistema internacional - “el patrón general de las relaciones políticas, económicas, sociales, geográficas y tecnológicas que configuran los asuntos mundiales, o en forma más simple, el escenario general en que ocurren las relaciones internacionales en un momento dado” – han elaborado un elenco de las más importantes: 1.- Naturaleza de los actores (estatales y no estatales); 2.- Distribución del poder; 3.- Distribución de la riqueza; 4.- El grado de flexibilización de las alianzas; 5.- Los objetivos de los actores; 6.- Los medios a disposición de los actores; 7.- El grado de interdependencia (interconexión, comercio de bienes, movimientos de población, flujo de comunicaciones)¹⁴⁸.

¿Qué enseñanzas pueden extraerse de estas definiciones y ponderaciones y cómo pueden aplicarse al estudio de las relaciones hispano-brasileñas? En primer lugar, deben manejarse adecuadamente los conceptos de estos autores y procederse a la aplicación de sus categorías - especialmente aquellas referidas a los actores del sistema internacional, a sus relaciones, a la estructuración del poder y a las interacciones o procesos - . Este ha sido uno de los principios orientadores de la tesis. En segundo lugar, debe tomarse el sistema internacional como modelo o tipo ideal en el sentido de identificar en él un instrumento de ayuda para desenmarañar el intrincado mundo de las relaciones internacionales, teniendo siempre presente su condición de “construcción capaz de reproducir un fenómeno (...) de una representación simplificada de la realidad que permite captar y estudiar mejor dicha realidad”¹⁴⁹. En este sentido, la aplicación del enfoque sistémico al objeto de estudio de la tesis se realiza desde la asunción de que el modelo denominado “subsistema de las relaciones hispano-brasileñas” es una abstracción que aísla un cierto número de factores sin constituir apenas una descripción ya que configura una representación dinámica y jerarquizada de la realidad al introducir

¹⁴⁷ KAPLAN Morton: “Sistema y proceso en la política internacional” en HOFFMANN, Stanley: *Teorías contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1963, pp.141-161

¹⁴⁸ PEARSON, F. y ROCHESTER, J.M.: *Relaciones Internacionales. Situación global en el siglo XXI*, IV edición, Bogotá, McGrawHill, 2000, pp.37-38

¹⁴⁹ BRAILLARD, Ph.: *Op.cit*, pág.155.

elementos de resolución de las tensiones internas entre los diferentes elementos concernidos según los procedimientos propios del subsistema.¹⁵⁰ En consecuencia, siguiendo a BARBÉ, y con la misma intención de generar un marco de análisis apropiado para la investigación del objeto de la tesis, se adopta una perspectiva de sistema internacional basada en “un conjunto de actores cuyas relaciones generan una configuración de poder dentro de la cual se produce una red compleja de interacciones de acuerdo a determinadas reglas”¹⁵¹.

2.1.3.- Brasil y España como subsistema del sistema internacional

Un análisis sistémico debe interrogarse, según ATTINA, sobre el entorno del sistema internacional, es decir, sobre los factores que condicionan su funcionamiento, en la medida en que estos factores pesan sobre el comportamiento de los actores¹⁵². Esta tarea se realiza, por lo que a las relaciones hispano-brasileñas respecta, en el próximo apartado. Los siguientes pasos consistirían en la identificación de los actores presentes en la escena de las relaciones entre Brasil y España y en el establecimiento de sus interacciones, tareas plasmadas en los apartados 2.3. y 2.4; Sin embargo, antes de ejecutar estas operaciones, se hace preciso justificar la posibilidad de contemplar el sistema internacional desde la consideración de sus subsistemas para, a continuación, definir los contornos del subsistema Brasil-España partiendo de los presupuestos metodológicos que ofrecen varios autores con relación al hecho de que todo sistema – en este caso el sistema internacional – se componga de actores sujetos de las interacciones – Brasil y España – que a su vez forman subsistemas específicos¹⁵³.

Por lo que se refiere a la visión del sistema internacional a partir del estudio de sus subsistemas, ARENAL afirma que las relaciones internacionales pueden ser consideradas como un vasto y complejo sistema, compuesto de cierto número de subsistemas que son, en cierta medida, los actores. Para este autor, el enfoque sistémico suministraría así los elementos para una comprensión de los principios dinámicos del sistema internacional que ayudarían a explicar no sólo el comportamiento interestatal y de los subsistemas, sino incluso el comportamiento del propio sistema internacional¹⁵⁴.

¹⁵⁰ ROCHE, J.J.: *Le système international contemporain*, Paris, Montchrestien, 1994, pp.9-16

¹⁵¹ BARBÉ, E.: *Op.cit.*, pp. 132-133.

¹⁵² ATTINA, Fulvio: *El sistema político global. Introducción a las relaciones internacionales*, Barcelona, Paidós, 2001, pp.24-29

¹⁵³ ARENAL, C.: *Op.cit.*, (edición 1990), pág 243.

¹⁵⁴ Se ha renunciado conscientemente al análisis de las mutaciones del sistema internacional en las últimas décadas y se ha optado por reflexionar en esta tesis acerca de las transformaciones de una de sus

McCLELLAND fue el primero, por ejemplo, que en aplicación de la teoría de sistemas a las relaciones internacionales, propuso un modelo de sistema internacional como una visión ampliada del modelo de dos Estados en interacción¹⁵⁵. En esta línea de la interacción entre Estados, ATKINS considera también que la interacción regularizada de dos Estados puede ser considerada un subsistema sin necesidad de que todos los subsistemas constituyan regiones geográficas. La mayoría de los elementos de un sistema son, en su opinión, igualmente aplicables a un subsistema lo que posibilita la realización de programas de investigación que se concentren tanto en los actores individuales, en una región, subregión o área del mundo y en el sistema mundial.¹⁵⁶

Esta perspectiva analítica es la que emprendieron autores como DOUGHERTY y PFALTZGRAFF para quienes la teoría sistémica permitía, entre otras cuestiones, proceder a las tareas de clasificación de los sistemas, determinar la situación de los subsistemas dentro del sistema, estudiar modelos de interacción entre los subsistemas, y entre los subsistemas y el sistema mismo.¹⁵⁷ Más recientemente, y en el ámbito académico español, BARBÉ ha subrayado las ventajas de la aproximación sistémica al permitir integrar, a la par que estudios de carácter global, aproximaciones concretas que originan subsistemas según campos de actividad, regionales, funcionales o por el nivel de análisis (individuo/sistema global) de forma que la lógica de análisis del sistema internacional se traslade a marcos más restringidos¹⁵⁸.

Todas estas aportaciones teóricas son las que permiten avanzar un paso más en la construcción del modelo analítico del subsistema de las relaciones entre Brasil y España, dentro del entorno del sistema internacional, para aventurarse en la delimitación de los dos niveles básicos desde los que se procede a su estudio y desde los que se contempla esta realidad internacional, tal y como se desarrolla en la investigación. El primer nivel, el bilateral, país a país, corresponde al examen de las relaciones entre los dos Estados (Brasil y España) y sus sociedades. El segundo nivel, el multilateral, se

partes, es decir, el subsistema de las relaciones entre Brasil y España y, en la medida en que afectan a su desarrollo, al subsistema birregional UE-MERCOSUR dentro del cuál pueden considerarse también las relaciones hispano-brasileñas. El análisis de los cambios en el sistema internacional puede estudiarse en ARENAL, Celestino del: "La nueva sociedad mundial y las nuevas realidades internacionales: un reto para la teoría y para la política", *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria Gastéiz 2001*, UPV/Tecnos, 2001, pp.19-85.

¹⁵⁵ McCLELLAND, Ch. A.: "Applications of General Systems Theory in International Relations", *Main Currents in Modern Thought*, vol.12, 1955, pp.27-34. citado en ARENAL, Celestino del: *Op.cit.*, pág.220.

¹⁵⁶ ATKINS, P.: *América Latina en el sistema político internacional*, Buenos Aires, GEL, 1991, pp.19-41

¹⁵⁷ DOUGHERTY, J.E. y PFALTZGRAFF, R.L.: *Contending Theories of International Relations. A Comprehensive Survey*, N.York, 1981, pp.148-150 citado en ARENAL, C.: *Op.cit.*, 1984, pp.187-188

¹⁵⁸ BARBÉ, E.: *Op.cit.*, pág.134.

desdobra a su vez en dos dimensiones analíticas: la regional y la global. Por una parte, la dimensión multilateral regional puede escindirse, a efectos de la generación de un marco de análisis más concreto, en dos subniveles: el de las relaciones de Brasil y España en el contexto iberoamericano (con la consideración principalmente de la política iberoamericana española y del papel que Brasil desempeña en ella); el de las relaciones de Brasil y España en el contexto de las relaciones que mantienen los dos países en el seno de los principales bloques de integración¹⁵⁹ en los que participan – Unión Europea y MERCOSUR -, y en el contexto más amplio de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina-Caribe. Por otra parte, la dimensión multilateral global, contiene las relaciones que Brasil y España entablan en Organizaciones Internacionales de ámbito global, sea en su dimensión fundamentalmente política (ONU) o de especialización funcional (Organizaciones de carácter comercial, financiero, de cooperación, etc.)

En los dos niveles de análisis del subsistema de las relaciones Brasil - España, el bilateral y el multilateral, se incluyen de forma horizontal aspectos analíticos como la consideración de los actores involucrados, las interacciones más destacadas entre ellos (el corto plazo) y los procesos de relación más significativos (el medio y largo plazo)¹⁶⁰.

En conclusión, puede afirmarse que las relaciones entre Brasil y España constituyen en sus diferentes niveles un subsistema del sistema internacional y son susceptibles, en consecuencia, de ser estudiadas y analizadas como tal, bajo el prisma de los factores que lo condicionan y de los elementos que lo configuran: sus actores, sus interacciones y los procesos de relación establecidos.

2.1.4.- Brasil y España: dos potencias medias en el sistema internacional.

Estudiar las relaciones entre Brasil y España desde su consideración como un subsistema parte del sistema internacional introduce la necesidad de reflexionar sobre el lugar que los dos países ocupan en el mundo. En otras palabras, determinar dentro de las jerarquías establecidas en el sistema internacional y de las tipologías elaboradas en el ámbito del estudio científico de las Relaciones Internacionales – confeccionadas, es

¹⁵⁹ Existen aportaciones, desde la teoría de sistemas, que asocian la teoría de la integración a los subsistemas regionales, ver CANTORI, Louis J y SPIEGEL, L.: *The International Politics of Regions: a Comparative Approach*, Englewood Cliffs, N.J, 1970, pág.607; THOMPSON, W: “The regional subsisteme: a conceptual explication and a propositional inventory” , *International Studies Quarterly*, vol. 17, 1973, pág.101

preciso decirlo, en términos de recursos de poder, desde una perspectiva preponderantemente realista en una disciplina en la que la *tradición hobbesiana* ha dejado su impronta – el papel que corresponde a Brasil y a España, en función de sus capacidades y de las limitaciones que sus carencias van a imponerles en sus respectivas políticas exteriores y en sus modelos de inserción mundial¹⁶¹.

Una primera aproximación a esta cuestión lleva a la propia definición que se ofrece en las Relaciones Internacionales del término “poder”. A continuación, es conveniente presentar los métodos empleados en la disciplina para la medición del poder de los Estados. Sólo a partir de estas bases se podrán abordar las tipologías acuñadas para establecer la jerarquía entre los Estados en el sistema internacional y determinar en cuál de ellas se encajan Brasil y España. Puestos así los fundamentos del análisis podrán extraerse conclusiones sobre las consecuencias que, de acuerdo al puesto y condición que corresponden a los dos países en el sistema internacional, estas reflexiones comportan para las relaciones hispano-brasileñas.

El poder, como concepto unificador del análisis en Relaciones Internacionales, se encuentra presente en las reflexiones teóricas desde el momento mismo del nacimiento de nuestra disciplina. No obstante, como destaca PALOU, el término dista bastante de ser unívoco¹⁶². Entre la multitud de definiciones acotadas sobre el concepto de “poder”, este autor destaca que en el ámbito de las Relaciones Internacionales, la acepción tradicional se refiere a la capacidad de los Estados para imponer su voluntad a los demás y hacerles actuar de un modo determinado. En casi todas las definiciones se pueden encontrar alusiones al poder entendido como posesión de determinados recursos o como influencia ejercida por un Estado sobre otros. WRONG, por ejemplo, sostiene

¹⁶⁰ CALDUCH subraya la distinción entre interacciones y procesos de relación como la diferencia existente entre la parte y el todo, lo particular y lo general, lo variable y lo estable, el corto plazo y el medio/largo plazo. CALDUCH, R.: *Relaciones Internacionales*, Madrid, Ciencias Sociales, 1991, pág.86

¹⁶¹ Un amplio trabajo de corte histórico sobre las capacidades y limitaciones de España en los sistemas internacionales en TORRE, Hipólito de la: “España en los sistemas internacionales” en TELO, Antonio J. y TORRE, Hipólito de la: *Portugal y España en los sistemas internacionales contemporáneos*, Mérida, Junta de Extremadura, 2003, pp.199-310; Para el caso brasileño, FONSECA Jr. Gelson: “Anotações sobre as condições do sistema internacional no limiar do século XXI: a distribuição dos pólos de poder e a inserção internacional do Brasil”, *Política Externa*, São Paulo, vol. 7, nº 4, março, 1999, pp.36-66; LAFER, Celso: “Uma interpretação do sistema das relações internacionais do Brasil”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasília, ano X, nº 39-40, set-dez, 1967, pp.81-100; LAFER, Celso: *Paradoxos e possibilidades. Estudos sobre a ordem mundial e sobre a política exterior do Brasil num sistema internacional em transformação*, Río de Janeiro, 1982; MIYAMOTO, Shiguenoli: “A inserção do Brasil no sistema internacional”, *São Paulo em perspectiva*, Fundação SEADE, vol. 5, nº 3, julho-setembro, 1991, pp.7-16; FERNÁNDES, Antonio José: “O Brasil e o sistema mundial de poderes”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasília, nº 44, vol.1, 2001, pp.94-111.

¹⁶² PALOU, Jordi: “El concepto de potencia media: los casos de España y México”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 26, 1993, en <http://www.cidob.org/Castellano/Publicaciones/Afers/palou.html>

que el poder es un tipo de influencia intencionada que se manifiesta a través de cuatro formas: fuerza, manipulación, persuasión y autoridad¹⁶³. Por su parte COX y JACOBSON se refieren al poder como una capacidad que puede ser convertida o no en influencia, en tanto que ésta última implicaría el ejercicio del poder (la modificación del comportamiento de un actor por parte de otro)¹⁶⁴.

Cuadro 1

Brasil y España: indicadores de dos potencias medias

	Extensión Miles Km ²	Población Millones habitantes	Densidad Habitantes x Km ²	PIB Miles de millones US\$	Posición PIB en el mundo
BRASIL	8.511	164	17,7	557	10º
ESPAÑA	504	39,4	77,7	585	9º

Fuente: Datos para el año 1999, con base en *International Financial Statistics Yearbook*, FMI, 1999.
Indicadores propuestos por Holbraad y Palou.

Sin embargo, aunque las definiciones parecen relativamente precisas, el problema para el investigador estriba en la cuantificación de este poder por parte de los Estados. Esta operación se ha realizado a través de la confección de diversos indicadores que, en la óptica de HUTZINGER, se han referido casi siempre a elementos tales como extensión del territorio, volumen y estructura de la población, recursos económicos, capacidades industriales, recursos militares, el grado de integración social, la moral nacional y la estabilidad política del Estado¹⁶⁵. Estos factores han sido agrupados por PALMER y PERKINS, desde la perspectiva de su contribución al surgimiento y afirmación del poder de los Estados. Son la situación geográfica, los recursos naturales, el nivel de desarrollo tecnológico, la población, la ideología, la moral del país y el valor de los dirigentes¹⁶⁶. En general, la unanimidad es la tónica habitual a la hora de identificar los elementos que deben considerarse fuentes del poder para los Estados, pudiendo agruparse en cuatro categorías principales: la extensión y situación geográfica, la generación de riqueza medida en términos del Producto Nacional Bruto

¹⁶³ WRONG, D.H: *Power: its Forms, Bases and Uses*, Chicago, University of Chicago, 1988, pág.24.

¹⁶⁴ COX, R. y JACOBSON, H.K.: *The Anatomy of Influence: Decision Making in International Organization*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1973, pág.3.

¹⁶⁵ HUTZINGER, Jacques: *Introdução às relações internacionais*, Lisboa, PE-Edições, 1991, pág.90

¹⁶⁶ PALMER, N.D y PERKINS, H.C.: *International Relations: the World Community in Transition*, Boston, Houghton Mifflin, 1957, pág.35

(PNB), el volumen y la calidad de los recursos naturales y, destacadamente, la fuerza militar.

Cuadro 2
Brasil y España: atributos militares (1993)

	Gastos militares en miles de millones de dólares	Gastos militares cómo Porcentaje del PNB	Efectivos humanos
BRASIL	5´9	1´1%	296.000
ESPAÑA	8´3	1´8%	199.000

Fuente: datos seleccionados de PEARSON, F. y ROCHESTER, J.M.: *Relaciones Internacionales. Situación global en el siglo XXI*, IV edición, Bogotá, McGrawHill, 2000, pág.177.

Como señala FERNÁNDEZ, estas categorías - reducibles al volumen de recursos físicos, materiales y humanos - proporcionan una base para identificar a los Estados capaces de movilizar recursos al servicio de su política diplomático-estratégica lo que determinará, en última instancia, el estatuto que ocupen en el sistema internacional¹⁶⁷. Fue a partir de la combinación de las capacidades políticas, económicas y militares que se acuñaron diferentes clasificaciones sobre los Estados y su función mundial. Desde las tipologías clásicas que concentran la variedad de Estados en tres únicas categorías – grandes potencias, potencias medias, pequeñas potencias –, pasando por las taxonomías elaboradas en el ámbito anglosajón – superpotencias, grandes potencias, potencias medias y pequeñas potencias – hasta las más ricas en el reflejo de la multiplicidad de los actores estatales existentes - superpotencias, potencias secundarias, medias potencias, potencias regionales, pequeñas potencias, Estados dependientes y micro-estados -¹⁶⁸, lo cierto es que el esfuerzo por el establecimiento de tipos ideales para caracterizar el poder de los Estados ha sido una constante entre los estudiosos de los fenómenos internacionales.

Sin embargo, no todos los esfuerzos en este sentido han partido de la lisa y llana cuantificación. MERLE, por ejemplo, abordó esta cuestión adoptando una perspectiva funcional en combinación con la consideración de la voluntad de poder de los Estados. Así, llega a la conclusión de que en el sistema internacional pueden identificarse cuatro clases de actores estatales: aquellos que se encuentran en condiciones de desempeñar una función mundial, interviniendo en todas las partes del mundo gracias a la

¹⁶⁷ FERNÁNDEZ, A.J.: *Op.cit.*, pp.94-111

¹⁶⁸ HUTZINGER, J.: *Op.cit.*, pág.112.

acumulación de capacidades políticas, militares, económicas o ideológicas; aquellos otros que desearían desarrollar una función mundial pero se encuentran mermados en sus capacidades lo que les obliga a orientarse al ejercicio de su influencia en sectores particulares de las relaciones internacionales; aquellos que no poseen ambiciones ni posibilidades de protagonizar ningún papel mundial pero pueden ejercer una función de líder regional; Finalmente, aquellos países que solo aspiran a la conservación de su territorio y que representan más el papel de objetos que de sujetos de las relaciones internacionales¹⁶⁹.

¿En cuál o cuáles categorías deben considerarse situados a Brasil y España? A este interrogante puede responderse casi taxativamente que, en casi todas las listas de países elaboradas en torno al concepto de “recursos de poder”, Brasil y España aparecen claramente clasificados en la categoría de “potencias medias”. Además, las propias opiniones públicas y las elites políticas nacionales se han auto asignado este papel de potencia media y se han conformado con semejante condición. Por lo que respecta a España, recientes estudios de opinión concluyen que los españoles consideran que el país es una potencia media, ocupando un lugar de destaque dentro de esta categoría¹⁷⁰. En lo que atañe a Brasil, insignes representantes de sus elites han reafirmado la condición del país como “una potencia media de escala continental que no posee suficientes recursos de poder”¹⁷¹ y han destacado las limitaciones de un Estado medio cuya capacidad de influencia internacional se encuentra limitada por sus problemas internos, lo que le lleva a una actitud de preferencia por la diplomacia y el derecho y al consecuente alejamiento de políticas de poder¹⁷². Ahora bien ¿cuáles son los atributos de las potencias medias y cuáles son sus posibilidades de actuación en el sistema internacional?

Esta pregunta fue el motor que impulsó un numeroso grupo de investigaciones que, al calor de los profundos cambios que se sucedían en la jerarquía del poder del sistema internacional, a finales de los años sesenta, centraron su interés en el estudio de

¹⁶⁹ MERLE, Marcel: *Sociología de las relaciones internacionales*, Madrid, Alianza, 1991, pp.350-355.

¹⁷⁰ NOYA, Javier: *La España post-Sadam y su opinión pública*, Madrid, Real Instituto Elcano, 29 de abril de 2003.

¹⁷¹ LAFER, Celso: *A identidade internacional do Brasil e a politica externa brasileira*, São Paulo, Perspectiva, 2001.

¹⁷² FONSECA Jr. Gelson: “Anotações sobre as condições do sistema internacional no limiar do século XXI: a distribuição dos pólos de poder e a inserção internacional do Brasil”, *Política Externa*, São Paulo, vol. 7, nº 4, março, 1999, pp.36-66

los países no dominantes y sin influencia en el sistema internacional¹⁷³. Como tales se entendía a aquellos países que, poseyendo ciertos atributos de poder, podían desempeñar ciertos roles vinculados con su posición “intermedia”, entre los grandes y los pequeños Estados¹⁷⁴. Según SELCHER, los países que se encontraban en una posición intermedia respecto a los recursos disponibles, podían ser clasificados como potencias medias, es decir, como “Estados cuyas capacidades y compromisos internos les permiten desempeñar apenas papeles restringidos y cuidadosamente escogidos y asumir iniciativas modestas fuera de su propia región”¹⁷⁵.

Una de las obras más conocidas para el estudio de las potencias medias, es la de Carsten Holbraad¹⁷⁶. Este autor procede a clasificar y analizar el comportamiento específico de las potencias medias en el sistema internacional partiendo de su definición: “las potencias medias son aquellas que, debido a sus dimensiones, sus recursos materiales, su voluntad y capacidad de aceptar responsabilidades, su influencia y su estabilidad están en vías de convertirse en grandes potencias”¹⁷⁷. Con un visión histórica, HOLBRAAD se interroga por las pautas de comportamiento y el papel de las potencias medias en los diferentes órdenes internacionales que se han sucedido en la historia (unipolar, bipolar, tripolar, multipolar) indagando en cuál de ellos las potencias medias han poseído mayores márgenes de maniobra. Combinando algunos criterios históricos y datos empíricos ya mencionados, el autor identifica un conjunto de potencias medias que han seguido un patrón doble de inserción internacional – regional y global - entre las que destacan Alemania, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, España, Francia, India, Indonesia, Irán, Italia, Japón, México, Nigeria, Polonia, Sudáfrica y Reino Unido.

Otros autores como Bernard WOOD han especificado la actuación internacional de las potencias medias a partir de la identificación de las pautas comunes que esos países siguen en el sistema internacional. Su conclusión es que las potencias medias

¹⁷³ Son representativos de este esfuerzo las investigaciones de KEHOANE, R.: “Lilliputians Dilemmas: Small States in the International Politics”, *International Organization*, Spring, vol.23, n° 2, 1969; también ROTHSTEIN, R.: *Alliances and Small Powers*, New York/London, Columbia University Press, 1968.

¹⁷⁴ BERNAL-MEZA, Raúl: *Sistema mundial y Mercosur*, Buenos Aires, Nuevo hacer/GEL, 2000; Este autor, cita diferentes obras que, en el ámbito latinoamericano, han estudiado las potencias medias, ver PEREZ-LLANA, Carlos: “¿Potencias intermedias o países mayores?. La política exterior de Argentina, Brasil y México”, *Estudios Internacionales*, ene-mar, n° 29, 1975, pp.47-105; ORREGO, F.: “Las alternativas de América Latina como clase media de naciones”, *Estudios Internacionales*, n° 40, oct-dic, 1977, pp.89-110

¹⁷⁵ SELCHER, W.: “O Brasil no sistema mundial de poder”, *Política e Estratégia*, vol.1, n° 1, out-dez, 1983.

¹⁷⁶ HOLBRAAD, Carsten: *Las Potencias Medias en la Política Internacional*. México, FCE, 1989.

¹⁷⁷ HOLBRAAD, Carsten: *Middle powers in International Politics*, Londres, Macmillan, 1984, pág.68,

demuestran un especial interés en buscar la cooperación como el mejor instrumento para contrarrestar las acciones coercitivas y unilaterales de las grandes potencias, pues la configuración del sistema internacional presenta una propensión a perjudicar aquellos países dotados con menos recursos de poder¹⁷⁸. En la misma línea, COOPER y HIGGOTT, han enfocado el estudio de las potencias medias procurando profundizar en la capacidad de estos países para formar coaliciones y articular sus intereses en el ámbito multilateral¹⁷⁹.

En el ámbito académico brasileño, las aportaciones más relevantes en esta materia han sido realizadas por SENNES que ha dirigido sus investigaciones al estudio de los países intermediarios, es decir, hacia aquellos Estados que no se igualan en términos de influencia internacional a las Potencias Industrializadas (PI), pero que se distinguen de las pequeñas potencias, irrelevantes internacionalmente, acuñando para designarlas el término de “Potencias Medias Recién industrializadas” (PMRI), en el que incluye a Brasil. En contraste con las pequeñas potencias, los PMRI dispondrían de un cierto margen para la definición y diseño de sus propias estrategias internacionales, si bien con restricciones en cuanto a su autonomía en función de la capacidad de influencia de las PI¹⁸⁰. En el ámbito español y desde una consideración de la evolución histórica del sistema internacional, CALDUCH ha reflexionado sobre la aparición de una clase de Estados que, sin reunir todos los elementos para ejercer una hegemonía, disfrutaran de capacidad y decisión para la defensa de sus intereses y objetivos en determinados contextos regionales o sectoriales. Sus características más relevantes serían la combinación de autonomía y dependencia respecto a las grandes potencias mundiales, el desarrollo de una política exterior propia que es impuesta a terceros Estados pero que, a su vez, se halla limitada por las superpotencias, y un teatro de operaciones restringido a su propio ámbito de influencia regional y sectorial.¹⁸¹

Más recientemente, BARBÉ, al analizar el sistema internacional contemporáneo desde la consideración de las jerarquías establecidas en el mismo, sus reglas de juego y el papel de las potencias, ha abordado *en passant*, el concepto de potencia media como

¹⁷⁸ WOOD, Bernard: *Middle Powers in the International System: a preliminary assessment of potential*, WIDER Working Paper, nº 11, Helsinki, 1987, pág.5.

¹⁷⁹ COOPER, A.F. y HIGGOTT, R.: *Middle Powers leadership and coalition building: the Cairns Group and the Uruguay Round*, Working Paper nº 1990/1, The Research School of Pacific Studies, Australian National University, Sidney, 1990.

¹⁸⁰ SENNES, R.: “Potencia Media Recém Industrializada. Parámetros para analizar o Brasil”, *Contexto Internacional*, vol. 20, nº 2, jul/dez, 1998, pp.385-413; del mismo autor: *As mudanças da política externa brasileira na década de 1980: uma potência média recém industrializada*, Tesis de Maestría, USP, 1996.

¹⁸¹ CALDUCH, R.: *Op.cit.*, pp.151-163

el “más abarcador”. La autora catalana destaca que es un concepto ampliamente utilizado en la literatura científica de los últimos años para referirse a países de porte grande o medio que desarrollan una diplomacia activa en ciertas áreas que les reporta ganancias en términos de prestigio internacional¹⁸². Estas referencias no agotan el estudio del tema pero son lo suficientemente ilustrativas del estado de la cuestión¹⁸³.

¿Qué implicaciones tiene a los efectos de nuestro análisis la adscripción a una u otra tipología? En definitiva, ¿cuáles son las consecuencias de la condición de “Potencias Medias” que Brasil y España ostentan en el sistema internacional?

La primera tiene que ver con el propio carácter de las relaciones hispano-brasileñas. Puesto que los dos países desempeñan un papel de potencias medias, sin disponer de excedentes de poder en el sistema internacional, sus relaciones se caracterizan por ser bastante simétricas¹⁸⁴. La segunda es que, al no existir grandes diferenciales de poder entre Brasil y España, o por lo menos no lo suficiente para delinear un tipo de relación de dominación o dependencia entre ellos, los dos países pueden encuadrarse en uno de los supuestos que PEARSON Y ROCHESTER han predicado acerca de los factores sistémicos de la política exterior: cuanto más parejos son dos Estados en términos de poder, menos probable es que se enfrenten y que sus relaciones estén presididas por el conflicto¹⁸⁵. La tercera es que, conforme a KEHOANE y a la noción de sistema, la condición de potencia media introduce constreñimientos e incentivos en las actuaciones de los actores estatales¹⁸⁶, en este caso Brasil y España. A título de ejemplo de los primeros puede mencionarse la constante presencia de los Estados Unidos en Latinoamérica, condicionando las pretensiones de liderazgo regional de Brasil o los proyectos españoles de mantener un papel protagonista en la región. Como muestra de los segundos, Brasil y España se han sentido espoleados a capitanear, en el seno de los respectivos procesos de integración de los que hacen parte, las iniciativas para un mayor acercamiento entre la UE y MERCOSUR, reivindicando España su papel de puente y Brasil el de puerta de acceso al mercado del Cono Sur. La

¹⁸² BARBÉ, E.: *Op.cit.*, pág.166.

¹⁸³ Una bibliografía complementaria podría incluir aún las siguientes obras: SCHWARZENBERGER, G.: *La política del poder. Estudios de la sociedad internacional*, México/Buenos Aires, FCE, 1960, pág.106. OSTERUD, Oyvin.: “Regional Great Powers” in NEUMANN, I.(ed.): *Regional Great Powers in international politics*, St.Martin’s Press, Oslo, 1990, pp.4-7 ; ROSAS, María C.: *Australia y Canadá: ¿potencias medias o hegemonías frustradas? Una visión desde México*, México, UNAM, 2002.

¹⁸⁴ Duroselle habla de relaciones simétricas y asimétricas en el sistema internacional. Ver DUROSELLE, J.B.: *Todo imperio perecerá. Teoría sobre las relaciones internacionales*, México, FCE, 1998

¹⁸⁵ PEARSON, F. y ROCHESTER, J.M.: *Op.cit.*, pág.171

¹⁸⁶ KEHOANE, R.: *After Hegemony. Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton UP, Princeton, 1984, pág.26.

cuarta está en relación con la situación que, históricamente, Brasil y España han ocupado en el sistema internacional. Un lugar, en buena medida, periférico, marginal y dependiente durante buena parte del siglo XX de las superpotencias mundiales, los Estados Unidos en este caso, al encontrarse los dos países integrados en el bloque Occidental y Atlántico a partir de la Segunda Guerra Mundial. Por último, como reflejo directo de la anterior consecuencia, Brasil y España no han intervenido en el establecimiento de las reglas del juego del sistema internacional limitándose su participación a las cuestiones relacionadas con el *soft power* y no con el *hard power*.

2.2.- LOS FACTORES CONDICIONANTES

El análisis de los factores condicionantes de las relaciones hispano-brasileñas constituye en esta tesis de doctorado un instrumento metodológico relevante para la consecución de sus objetivos. Tal y como se exponía en el capítulo primero, la determinación de las fuerzas históricas – las fuerzas profundas – sirve a la finalidad de establecer el sistema de causalidad que está en el origen de los factores explicativos de las relaciones hispano-brasileñas. En opinión de ARENAL, estos factores amplios y variados (geográficos, demográficos, económicos, ideológicos, culturales, técnicos, etc.) condicionan la actuación de los actores, dotando a las relaciones internacionales de una extraordinaria complejidad¹⁸⁷. Esta proposición puede ser igualmente predicada respecto de los factores específicos que condicionarán el desarrollo de las relaciones entre Brasil y España y las dotarán, también, de una extrema complejidad. En consecuencia, en este apartado se procede a la identificación de algunos de los principales factores que condicionan y explican las características históricas de las relaciones hispano-brasileñas y se ofrecen referencias ilustrativas. Estos factores van a encontrarse de forma transversal recorriendo toda la investigación, representando el marco de referencia para la comprensión de los acontecimientos, las dinámicas y las perspectivas futuras del objeto de estudio considerado. Será en los capítulos dedicados al examen específico de las relaciones hispano-brasileñas – en la tercera parte de la tesis – y en el desgranar de los acontecimientos más destacados que se han empleado para el estudio de las relaciones entre los dos países donde surjan estos factores.

La clasificación de estos factores se ha realizado siguiendo las orientaciones proporcionadas por las obras de RENOUVIN y DUROSELLE y conforme al guión ofrecido por PEREIRA. Este último autor mantiene que el entorno de un sistema

internacional está constituido por el conjunto de factores de orden natural, económico, demográfico o ideológico de cuya combinación resulta una influencia en la estructura y el funcionamiento del sistema¹⁸⁸. En consecuencia, y de acuerdo al argumento expuesto en el apartado 2.1, según el cuál se establece la posibilidad de estudiar las relaciones entre Brasil y España como un subsistema del sistema internacional, se aplica el esquema de Pereira en el sentido de proceder al examen del entorno del subsistema Brasil-España – siempre como modelo de análisis que permite abordar una determinada realidad internacional – compuesto por el conjunto de los factores que influyen en su funcionamiento. Junto a los factores, en los siguientes apartados, se estudian los actores de las relaciones hispano-brasileñas y sus interacciones, desde la perspectiva apuntada por el citado autor, es decir, teniendo en cuenta que el comportamiento de estos actores estará condicionado por un conjunto de factores o “fuerzas profundas”.

Se trata, en definitiva, como ya apuntara JOVER, de sacar a la luz los condicionamientos de la acción diplomática que se presentan en forma de factores o fuerzas profundas¹⁸⁹. Estos factores constituyen las premisas imprescindibles para el avance y comprensión de la historia de las relaciones hispano-brasileñas. Por otra parte, de acuerdo con PEARSON y ROCHESTER, resulta útil construir un marco de referencia dentro del cuál sea posible acomodar y clasificar los diversos determinantes del comportamiento internacional de los Estados – en este caso el comportamiento de Brasil hacia España y viceversa - que servirá además para crear categorías susceptibles de ser analizadas¹⁹⁰. Entre estas categorías - factores sistémicos, atributos nacionales y factores de idiosincrasia, como las denominan los autores – se privilegian aquellas relacionadas con el catálogo de fuerzas profundas propuesto por RENOUVIN, en combinación con las ofrecidas por PEREIRA, adaptadas al caso específico de estudio: las relaciones hispano-brasileñas¹⁹¹. A pesar de la disparidad aparente entre los diferentes criterios de clasificación factorial propuestos, no existen - como recalca LOZANO - diferencias sustanciales entre ellos habiendo consenso sobre su tipología en

¹⁸⁷ ARENAL, Celestino del: *Op.cit*, pág.386.

¹⁸⁸ PEREIRA, J.C.: “El estudio de la sociedad internacional contemporánea” en PEREIRA, J.C.(coord.): *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2001, pág.41.

¹⁸⁹ JOVER, José M.: *España en la Política Internacional, siglos XVIII-XX*, Madrid, Marcial Pons, 1999, pág.227

¹⁹⁰ PEARSON, F. y ROCHESTER, J.M.: *Op.cit*, pág.161

¹⁹¹ Ha prevalecido, en definitiva, un criterio utilitarista en esta investigación, que ha llevado, a optar por aquellos factores que más se adaptaban a las características específicas del objeto de estudio, desdeñando algunas categorías de difícil aplicación a las relaciones hispano-brasileñas o de menor importancia. Para una clasificación de las fuerzas es esclarecedor el cuadro elaborado por DUROSELLE, J.B.: *Todo imperio perecerá. Teoría sobre las relaciones internacionales*, México, FCE, 1998, pág.172.

torno a las denominaciones de “factores constantes”, “factores naturales”, “factores culturales” o “factores jurídicos”, así como sobre su ubicación en el sistema internacional¹⁹². A este respecto conviene destacar que, conforme enseña MERLE, estos factores son los elementos constitutivos del entorno del sistema internacional y que su identificación y aislamiento, aún siendo tarea complicada y delicada no resulta imposible¹⁹³. Es exactamente el esfuerzo por identificar y aislar los factores que ejercen su influencia sobre el subsistema de las relaciones entre Brasil y España, la compleja tarea que se intenta a continuación.

2.2.1.- Factores geográficos y demográficos. Los movimientos migratorios

El análisis de las relaciones entre Brasil y España puede partir, históricamente, de un primer dato de carácter geográfico que constituye quizás uno de los principales elementos explicativos, por obvio que pueda parecer, del bajo perfil de los contactos entre ambos países. Se está hablando de la distancia. De una distancia, en este caso, más física que política, cultural o económica, pero que constituye un primer factor sistémico que condiciona el grado y la naturaleza de las interacciones hispano-brasileñas¹⁹⁴. Efectivamente, según PEARSON y ROCHESTER, entre los supuestos y descubrimientos acerca de la incidencia de los factores sistémicos en el comportamiento internacional de los Estados – y la distancia, dato geográfico, constituye uno de los más importantes por lo que se refiere a las relaciones internacionales – puede destacarse la existencia de una correlación entre la distancia geográfica de los países y el volumen y naturaleza de sus interrelaciones. Si bien esta lejanía disminuye las probabilidades de una guerra, o de conflictos entre los Estados distanciados geográficamente, al mismo tiempo, se levanta como una importante barrera que dificulta el aumento de las relaciones cooperativas y obstaculiza las transacciones de todo tipo (comerciales, culturales, etc.)¹⁹⁵. Frente a la lejanía, la proximidad, como recuerda DUROSELLE,

¹⁹² LOZANO, Pedro: *Estructura y dinámica de las relaciones internacionales*, Barcelona, Ed.Mitre, 1987, pp.111-132.

¹⁹³ MERLE realiza un acabada reflexión sobre estos factores en las ediciones de su obra en 1978 y 1991. Ver MERLE, M.: *Sociología de las relaciones internacionales*, Madrid, Alianza Universidad, 1978, pp.157-260. En la edición de 1991, este análisis se encuentra en las páginas 159-338.

¹⁹⁴ Sólo se abordarán aquellos factores geográficos que están en relación directa con las relaciones hispano-brasileñas, evitándose el análisis por una elemental cuestión de falta de espacio, de los datos geográficos de cada uno de los países. Los aspectos generales de la influencia de los factores geográficos dentro del conjunto de las fuerzas profundas se encuentran en RENOUVIN, P. y DUROSELLE, J.B.: *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, México, FCE, 2000, pp.14-37.

¹⁹⁵ PEARSON, F. y ROCHESTER, J.M.: *Op.cit.*, pp.164-171

tiene el efecto de intensificar enormemente el ritmo de las relaciones entre dos unidades políticas distintas¹⁹⁶.

Las evidencias sobre la interrelación entre geografía (separación por un océano, distancia, lejanía) y el grado de intensidad en las relaciones existentes entre dos países pueden ser perfectamente aplicables al caso de las relaciones entre Brasil y España¹⁹⁷. Sin duda fue durante siglos, junto al hecho de no haber sido Brasil colonizado por España¹⁹⁸, el factor condicionante explicativo de las mínimas relaciones bilaterales mantenidas hasta bien entrado el siglo XX. En relación directa con este factor de orden geográfico, el progreso de los factores técnicos - en la medida en que permitieron, según MERLE, surcar el espacio, romper el aislamiento de los grupos humanos y alterar la variable del tiempo con su acortamiento - tuvo una incidencia enorme en la transformación de las relaciones diplomáticas, culturales y económicas en general¹⁹⁹ y, por lo que interesa en esta tesis, en el dinamismo impreso a las relaciones hispano-brasileñas en las últimas décadas. La distancia existente entre Brasil y España y las dificultades y limitaciones que persistieron durante siglos para su superación fueron un factor que, no obstante, se vio mitigado considerablemente en la medida en que la reducción de las distancias propiciadas por las innovaciones científicas aplicadas al transporte y a las comunicaciones permitieron incrementar el nivel de flujos económicos y comerciales así como los contactos políticos y sociales cada día más frecuentes.

Como consecuencia, siguiendo a RENOUVIN y DUROSELLE, en la medida en que los grupos humanos consiguieron escapar de las limitaciones que imponían las condiciones naturales se logró la disminución de las influencias y condicionamientos que la geografía colocaba a las relaciones entre los Estados, en nuestro caso, a las relaciones entre Brasil y España. El factor geográfico, se revela, en definitiva, como afirman los historiadores franceses, en un elemento que no tiene el carácter de permanencia que, a primera vista, se le podría suponer como consecuencia de la actividad del hombre para restringir su influencia, pero que debe ser tenido en cuenta

¹⁹⁶ DUROSELLE, J.B.: *Todo Imperio perecerá*, México, FCE, 1998, pág. 253.

¹⁹⁷ El factor geográfico ha condicionado la política exterior de Brasil, en la medida en que debido a su dimensión continental (8.511.965 kms. cuadrados) ha tenido que superar su natural tendencia autárquica

¹⁹⁸ La ausencia de vínculos coloniales (salvo en el periodo de la Unión Ibérica) tuvo la consecuencia positiva de que en sus relaciones, Brasil no ha cargado con prejuicios o animosidades contra España. Sin embargo, tuvo un reflejo negativo en los escasos volúmenes de comercio, ayuda externa y otros vínculos e interacciones entre sí. Los efectos de los vínculos coloniales en las relaciones internacionales pueden verse en BRAMS, Steven J.: "Transaction Flows in the International System", *American Political Science Review*, 60, diciembre, 1966, pp.880-896.

¹⁹⁹ MERLE, M.: *Sociología de las relaciones internacionales*, Madrid, Alianza Universidad, 1978, pp.173-193

por el investigador en la medida en que las influencias del medio físico son apreciables en el comportamiento de las naciones y en el grado de intensidad de sus contactos políticos y comerciales.²⁰⁰

Junto al factor geográfico, las cuestiones demográficas son otra fuerza profunda digna de consideración. En el caso concreto de las relaciones hispano-brasileñas, este factor fue durante casi un siglo el causante de la mayoría de las interacciones entre los dos países, en el ámbito estatal y social, reflejándose su importancia en la agenda bilateral y en la importancia estratégica que la emigración tuvo en los dos países, en su calidad de emisor (España) y de receptor (Brasil). El estudio del factor demográfico, según MERLE, confirma que las relaciones internacionales no se circunscriben sólo a las relaciones entre los gobiernos, afectando también a las relaciones entre las sociedades²⁰¹. Las preguntas que, entre otras muchas, se intentan responder en los apartados en los que esta cuestión se manifiesta son: ¿Qué significaron para las relaciones hispano-brasileñas los intensos flujos migratorios registrados entre 1880 y 1960 en la dirección Europa-América del Sur y, a partir de 1990, en la dirección América del Sur-Europa? ¿Puede aplicarse a nuestro objeto de estudio la afirmación realizada por PEARSON y ROCHESTER, al considerar que cuanto más frecuentemente interactúan diferentes gentes y culturas, mayor es la tendencia al entendimiento y la amistad por parte de los gobiernos?²⁰²

2.2.2.- Las fuerzas económicas:

Antes de entrar en la consideración de la importancia de los factores económicos en las relaciones hispano-brasileñas puede realizarse una aserción de partida: Las fuerzas económicas han sido las grandes dinamizadoras de las relaciones entre Brasil y España en la última década del siglo XX. Ahora bien, ¿de qué hablamos cuando nos referimos a fuerzas económicas? ¿Qué interesa al estudioso de las relaciones internacionales de este factor tan relevante y que tanto protagonismo adquiere en la reciente historia de la humanidad?. Según LOZANO, el contenido sustantivo de las relaciones económicas internacionales está compuesto por el conjunto de transacciones que se realizan a través de las fronteras nacionales y que pueden agruparse en tres bloques: movimiento de bienes y servicios, movimiento de capitales, movimientos de

²⁰⁰ RENOUVIN, P y DUROSELLE, J.B.: *Op.cit.*, pp.15-35.

²⁰¹ MERLE, M.: *Op.cit.*, pp.194-212.

²⁰² PEARSON, F. y ROCHESTER, J.M: *Op.cit.*, pág.171

personas²⁰³. Partiendo de esta escueta definición debe advertirse que al investigador de las relaciones entre Brasil y España no le interesa simplemente el estudio de los mecanismos económicos existentes entre los dos países. Este aspecto es importante como base descriptiva desde la que abordar la cuestión central en el ámbito económico que, de acuerdo a las orientaciones de RENOUVIN y DUROSELLE, es establecer la naturaleza de las relaciones entre las rivalidades de los intereses materiales y las oposiciones de los intereses políticos²⁰⁴.

El punto que debe orientar el estudio de las influencias recíprocas entre Brasil y España en el ámbito económico, debe ser, en consecuencia, la conexión entre economía y política, las relaciones cooperativas establecidas (alianzas económicas, integración) y los puntos de fricción y conflictos existentes entre los dos países. Las cuestiones analizadas gravitarán en torno a las políticas económicas (planes de estabilización), las luchas por la conquista de mercados de exportación, coerciones, guerras arancelarias y asuntos financieros. Especial atención ocupan las inversiones de capitales españoles en Brasil y sus consecuencias políticas.²⁰⁵ Todos estos elementos, que configuran el conjunto de las fuerzas profundas de carácter económico que están presentes en las relaciones hispano-brasileñas, remiten en último extremo a un aspecto central de las relaciones internacionales, destacado con acierto por PEREIRA: el de la imposibilidad de las naciones para realizar sus objetivos económicos sin el concurso de otras²⁰⁶.

Otro aspecto contemplado en esta investigación, consecuencia directa de la relevancia que los factores económicos adquieren en las relaciones hispano-brasileñas, es la progresiva economización de la agenda bilateral y la pérdida del perfil predominantemente político que la caracterizaba. Esta tendencia, que se registra principalmente con la llegada al poder del Gobierno de Aznar en España y del Gobierno de Cardoso en Brasil, no desentona por otra parte de las líneas generales de la política exterior española hacia Latinoamérica en este periodo. La economización de las relaciones bilaterales es un dato de la realidad que no puede escapar al analista de las relaciones hispano-brasileñas y que es fácilmente perceptible en la retórica y en las prácticas diplomáticas desarrolladas por ambas partes. Además, como apunta ARENAL, la economización de la política latinoamericana de España, a la vez que responde al

²⁰³ LOZANO, P.: *Op.cit.*, pág.118

²⁰⁴ RENOUVIN, P y DUROSELLE, J.B.: *Op.cit.*, pág.73.

²⁰⁵ Este catálogo temático de interacciones económicas se basa en el capítulo que RENOUVIN y DUROSELLE dedican a las fuerzas económicas en su *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, México, FCE, 20001, pp.72-127.

incremento de las inversiones españolas en la región, introduce otros efectos²⁰⁷. En esta línea, los ejemplos de algunas empresas españolas en Brasil, como Telefónica, muestran claramente un deterioro de la imagen de España que pudo en su momento presentar consecuencias de carácter político mucho más graves.

Por último, debería reflexionarse sobre dos cuestiones relacionadas con el ímpetu de los factores económicos que planean en el horizonte de las relaciones bilaterales y de las que no se pueden aventurar más que simples conjeturas y eventuales itinerarios para futuras investigaciones. La primera de ellas se refiere al potencial de tensión y conflicto que introduce el dominio del factor económico en las relaciones hispano-brasileñas, centrándose el análisis en las exigencias españolas para la fijación de un marco regulador claro y en las presiones que el Gobierno brasileño puede recibir para la protección de los intereses económicos de España. La segunda está en conexión directa con la sostenibilidad, a medio y largo plazo, del esfuerzo inversor de España en Brasil. Los datos de los últimos tres años muestran un declive de la inversión española en Latinoamérica, en general, y en Brasil, en particular. No es ahora el momento de entrar en el análisis de los factores que explican este hecho. Sin embargo, cabría preguntarse por los efectos que puede introducir en las dinámicas de la agenda bilateral. Dicho de forma metafórica: una vez se retire o pierda su empuje la marea de las inversiones españolas en Brasil, ¿cuál será el sedimento que permanecerá en las relaciones hispano-brasileñas?.

2.2.3.- Factores ideológicos y sistemas de valores

Realizar una llamada de atención a la importancia que los factores ideológicos y los sistemas de valores poseen para el estudio de la historia de las relaciones internacionales puede parecer profundamente anacrónico en tiempos bautizados como del “fin de las ideologías”. Sin embargo, la incidencia de estos factores no ha sido nunca desdeñada por quienes han dedicado sus investigaciones a desentrañar las fuerzas profundas que orientan la acción diplomática de los Estados. Merece la pena recordar las observaciones que RENOUVIN y DUROSELLE realizaron al abordar este tipo de fuerzas profundas pues como defienden los dos historiadores, “en el estudio de las relaciones internacionales el observador o el historiador de los acontecimientos

²⁰⁶ PEREIRA CASTAÑARES, J.C.: *Op.cit.*, pág.46.

²⁰⁷ ARENAL, Celestino del: “La política española hacia América Latina en 2002”, *Anuario Elcano América Latina 2002*, Madrid, Real Instituto Elcano, 2003, pp.16-19

contemporáneos se topa a cada instante con las manifestaciones de ideas o de emociones colectivas que tienen lugar en el seno de una comunidad, cuyos miembros están conscientes de la solidaridad de intereses o de tradiciones que los unen”²⁰⁸.

Un análisis de las relaciones hispano-brasileñas que no tuviese como parte de su bagaje de referencias la consideración de este tipo de influencias pecaría ciertamente de incompleto o desenfocado. No sólo de factores materiales y fuerzas económicas puede vivir el investigador. Se hace necesario cargar en las alforjas del proceso de captación de la realidad histórica aquellos elementos que, como ha subrayado PEREIRA, explican los comportamientos de los grupos y de los individuos que están sometidos a influencias como pasiones, creencias o mitos y, entre todos, las ideologías, como poderosos factores explicativos de la totalidad de los fenómenos²⁰⁹. Es cierto que la primacía en los análisis de relaciones internacionales ha estado ocupada durante muchos años por los enfoques que enfatizaban la importancia de estudiar los intereses nacionales de los Estados. Pero también se ha reivindicado desde concepciones discordantes, un abordaje que contemplase la forma en que el comportamiento de los actores se encuentra dirigido por representaciones de fenómenos, de la misma forma o más que por juegos de interés²¹⁰. En esta línea MERLE ofrece una clasificación básica de aquellas ideologías que deben ser consideradas por el investigador de las relaciones internacionales con un criterio taxonómico que gira alrededor de su carácter global, susceptible de influir en la visión de los problemas internacionales (capitalismo, liberalismo, socialismo, comunismo, fascismo, etc.), o en su carácter más específico en relación con los problemas internacionales (nacionalismo, expansionismo, colonialismo, racismo, neutralismo, pacifismo, internacionalismo, etc.)²¹¹. Aplicando esta clasificación al objeto de estudio, se hace necesario proceder a una selección de estas representaciones, en orden a establecer una cierta prioridad entre aquellas que están directamente en conexión con el examen de las relaciones hispano-brasileñas y merecen mayor dedicación por su relevancia. Por ejemplo, la importancia que la ideología del anticomunismo tuvo en los desarrollos de las relaciones bilaterales, máxime cuando durante amplios periodos de la reciente historia de los dos países, el poder era ejercido por hombres de Estado que hacían de la lucha contra el comunismo su razón de ser y

²⁰⁸ RENOUVIN, P y DUROSELLE, J.B.: *Op.cit.*, pág.171.

²⁰⁹ Para PEREIRA, las ideologías, como conjunto de representaciones que implican visiones coherentes de la realidad, adquieren, a efectos explicativos de los fenómenos, un papel preponderante. Ver PEREIRA CASTAÑARES, J.C.: *Op.cit.*, pág.46.

²¹⁰ Es el caso de MERLE, M.: *Op.cit.*, pp.238-242.

existir, dando lugar a intensas formas de cooperación entre el régimen franquista y la dictadura militar en Brasil.

A la vista de estas reflexiones, una posible agenda de asuntos pendientes en el estudio de la influencia de las ideologías en las relaciones entre Brasil y España debería despejar los siguientes interrogantes: ¿cómo sopesar el impacto que la formación de los respectivos nacionalismos, el español y el brasileño, tuvo en la construcción de las representaciones (creencias, mitos, imágenes y percepciones) que las sociedades de uno y otro lado se forjaron recíprocamente?²¹² ¿Cuál fue la influencia que la ideología del desarrollo en Brasil tuvo en la configuración de los rasgos fundamentales de la política exterior brasileña y en su repercusión en las relaciones con España?²¹³ ¿cómo considerar las dinámicas recientes de las relaciones bilaterales con el telón de fondo de los avatares y evolución de los diferentes “ismos” (capitalismo, liberalismo, internacionalismo, etc.) que han surcado la historia de las relaciones internacionales en el siglo XX?

2.2.4.- Factores políticos y jurídicos:

Los factores políticos y jurídicos son, sin lugar a dudas, fundamentales para cualquier estudio profundo de la historia de las relaciones internacionales y para una interpretación acertada de los principales hechos que señalizan los casi doscientos años de relaciones hispano-brasileñas. A pesar de que en la tipología que se viene presentando no se haya colocado esta clase de factores en primer lugar, ello no significa que su importancia sea minusvalorada o se entienda que otros factores poseen más relevancia. En realidad, en una Facultad de Ciencias Políticas, marco académico en el que este trabajo de investigación ha visto la luz, serían redundantes las alusiones al protagonismo de los factores políticos y jurídicos en cualquier análisis de la realidad internacional. En esta línea y refiriéndose a la extraordinaria significación del factor político, PEREIRA ha destacado que, junto al hecho de que el sistema político

²¹¹ *Ibidem*, pág.249

²¹² Existen pocos estudios que conecten Nacionalismo, Relaciones Internacionales y Política Exterior de Brasil. Una bibliografía básica debería contemplar las siguientes obras: GUILHERME, Olympio: *O Nacionalismo e a política internacional do Brasil*, São Paulo, Fulgor, 1957; JAGUARIBE, Helio: *O Nacionalismo na atualidade brasileira*, Río de Janeiro, ISEB, 1958; SODRÉ, Nelson Werneck: *Raízes históricas do Nacionalismo brasileiro*, Río de Janeiro, MEC/ISEB, 1959; VIZENTINI, Paulo F.: *Relações Internacionais e Desenvolvimento. O nacionalismo e a política externa independente 1951-1964*, Petrópolis, Vozes, 1995; CASTRO MARTÍNEZ, Pedro F.: *Fronteras abiertas. Expansionismo y geopolítica en el Brasil contemporáneo*, México, Siglo XXI, 1980.

²¹³ Sobre la ideología del desarrollo en Brasil: CARDOSO, M. Limoeiro: *Ideologia do Desenvolvimento – Brasil: JK-JQ*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1978; PINTO, Alvaro V.: *Ideologia e Desenvolvimento nacional*, Río de Janeiro, MEC/ISEB, 1959.

condicione la posición de un Estado en la vida internacional, las diferencias en los comportamientos de los Estados en función del tipo de sistema que posean (democracia o dictadura) son manifestaciones relevantes del factor político en el ámbito de la disciplina de las Relaciones Internacionales²¹⁴.

Aplicadas estas reflexiones al objeto de estudio específico de la tesis, resulta útil proceder a una división de los factores políticos que alcanzan mayor incidencia en el análisis de las relaciones hispano-brasileñas. En primer lugar, se encontrarán en la tesis factores políticos de orden interno relacionados con las diferentes formas de gobierno adoptadas por Brasil y España²¹⁵ y con las orientaciones políticas que los dos países siguieron en varios momentos de su historia. En efecto, estas cuestiones se constituyen en fuente usual de recelos, animosidades, desconfianzas y conflictos bilaterales. Sin necesidad de retrotraerse hasta el siglo XIX, con los desencuentros propiciados en las relaciones hispano-brasileñas como consecuencia de la proclamación de la República en Brasil y los problemas para su reconocimiento por España, y por destacar una de las hipótesis centrales de la tesis, el proceso de transición política a la democracia brinda un buen ejemplo de la importancia de los factores políticos en la intensificación de las relaciones bilaterales. La redemocratización, como se podrá comprobar en los correspondientes capítulos, constituye una de las principales fuerzas profundas de carácter político en las relaciones entre Brasil y España y uno de los factores que más ha contribuido al acercamiento bilateral.

En segundo lugar, los factores políticos de orden externo son un recurso explicativo clave que se ha intentado incorporar de forma transversal en esta investigación. Factores políticos externos que inciden en nuestro objeto de estudio, como las transformaciones del sistema internacional y sus repercusiones en las relaciones hispano-brasileñas, el protagonismo permanente de los Estados Unidos en América Latina y su significado para el avance o retroceso de la presencia de España en la región, la existencia de un triángulo Brasil-España-Portugal que condicionó y limitó durante décadas las posibilidades de las relaciones bilaterales o la europeización e iberoamericanización de la política latinoamericana de España y su impacto en las relaciones con Brasil son referencias ilustrativas de la forma en que las fuerzas profundas de carácter político se encuentran recorriendo estas páginas.

²¹⁴ PEREIRA CASTAÑARES, J.C.: *Op.cit.*, pp.47-48.

²¹⁵ Se emplea el término “formas de gobierno” sin entrar en los debates doctrinales sobre el uso de los términos “forma de gobierno/ forma de Estado”. Puede seguirse la polémica en PASTOR, M.(coord.): *Fundamentos de Ciencia Política*, Madrid, McGrawHill, 1994, pág. 315.

Por su parte y ocupándose del análisis del factor jurídico, LOZANO ha señalado que es un factor condicionante de la acción exterior de los Estados que siempre debe ser sopesado. Incide además el autor en la idea de que el ordenamiento jurídico del conflicto relacional es un factor marco del mismo.²¹⁶ Por esta razón, en la tesis se contemplan las dinámicas de conflicto y cooperación que están presentes en la historia de las relaciones hispano-brasileñas a través del prisma no sólo de los motivos que llevan al desentendimiento o a la afirmación de intereses comunes sino también considerando los instrumentos jurídicos en los que esos movimientos se han materializado, en forma de tratados, convenios, acuerdos, etc. Se puede hablar entonces de un ordenamiento jurídico de las relaciones entre Brasil y España que, además de los instrumentos de Derecho Internacional de carácter general que los dos países acatan y respetan, está formado por los instrumentos específicos que lo conforman, por ejemplo, el Tratado General de Amistad y Cooperación de 1992 o los múltiples convenios bilaterales que se encuentran reflejados en el anexo documental de esta tesis.

2.2.5.- Imágenes y percepciones:

El estudio de la influencia de las imágenes y percepciones en las relaciones internacionales, puede ser abordado desde dos perspectivas: desde la perspectiva subjetiva de los formuladores y ejecutores de una determinada política exterior y desde la óptica de las percepciones de los ciudadanos de un país hacia otro o hacia un conjunto de temas internacionales. En esta investigación se ha preferido evitar el estudio de las variables que inciden sobre el proceso de toma de decisiones y el análisis de la influencia de la personalidad del estadista²¹⁷ sobre las relaciones hispano-brasileñas, tal y como se indica en el apartado 7.1.2, en beneficio de la preocupación por destacar la existencia de imágenes distorsionadas en las sociedades española y brasileña que

²¹⁶ LOZANO, P.: *Op.cit.*, pág. 111 y 125.

²¹⁷ Estas cuestiones son abordadas con detalle en las obras de Renouvin y Duroselle. Sobre la influencia de las imágenes en el proceso de toma de decisiones en política exterior, desde la perspectiva de los gobernantes consultar : JERVIS, Robert: *The Logic of Images in International Relations*, Princeton, University Press, 1970 y, del mismo autor, *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, University Press, 1976; En el ámbito académico español, ver ARENAL, Celestino del: *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 1984, pp.216-221; un estudio de caso, en el contexto de la política exterior de Franco, en PARDO, Rosa M^a.: "Percepciones y decisiones en la política iberoamericana del primer franquismo", en HUGUET, M.; NIÑO, A.; PÉREZ, P.: *La formación de la imagen de América Latina en España (1898-1989)*, Madrid, OEI, 1992, pp.65-83; en el ámbito académico brasileño existen algunas investigaciones sobre la incidencia de la variable subjetiva en la formulación de la política exterior de Brasil, ver MELLO E SILVA, Alexandra de: "O Brasil no continente e no mundo: atores e imagens na política externa brasileira contemporânea", *Estudos históricos*, vol.VI, n° 5, Río de Janeiro, CPDOC-FGV, 1995.

contribuyen a mantener el desconocimiento mutuo y se erigen, en consecuencia, como barreras que impiden un mayor acercamiento. Nos encontramos, en definitiva, ante elementos simbólicos que RENOUVIN y DUROSELLE identifican con reglas que reflejan valores e ideas colectivas y que se imponen por la educación, la tradición o el ambiente²¹⁸, denominándolas “fuerzas profundas de tipo espiritual”, mientras que otros autores aluden al imaginario en las relaciones internacionales²¹⁹.

Estas imágenes, como también se ha estudiado en el ámbito académico español, representan otro tipo de condicionamientos en las relaciones internacionales de signo diferente a los factores apuntados anteriormente. JOVER, por ejemplo, sostiene que las imágenes son fruto de determinadas nociones históricas socializadas e incorporadas a la concepción del mundo del ciudadano medio, constituyendo el sustrato colectivo que dota de sentido a la percepción. Retomando las enseñanzas de Renouvin y Duroselle sobre las imágenes que un país proyecta sobre otro, JOVER destaca la importancia del conjunto de imágenes que cada sociedad nacionalmente diferenciada se forja de sus vecinos y de sí misma, en la medida que forman parte de su “conciencia histórica”²²⁰.

Las imágenes positivas o negativas que puedan existir entre dos países denotan el estado de la opinión pública que refleja a su vez, según VIGEZZI, las fuerzas profundas que influyen en la política exterior²²¹. De la misma manera, estas imágenes crean las condiciones para el desarrollo de iniciativas de cooperación o para el surgimiento de dinámicas de conflicto, repercutiendo directamente en el estancamiento de los negocios internacionales²²². Estas proposiciones pueden ser predicadas igualmente de las relaciones hispano-brasileñas. Existen, sin duda, en España y Brasil, imágenes tópicas que reflejan, como enseña ARENAL, procesos de percepción selectiva, distorsionados con frecuencia, cuyas causas residen en visiones históricas tradicionales acerca de los Estados y a cuya configuración coadyuvan las enseñanzas transmitidas en la escuela, en medios de comunicación y en diferentes canales de

²¹⁸ DUROSELLE, J.B.: *Tout empire perirá*. Paris, Pantheon-Sorbonne, 1981, pág.177.

²¹⁹ Ver RENOUVIN, P y DUROSELLE, J.B.: *Introducción a la política internacional*, Madrid, Rialp, 1968, pág.2 y pp.243-244; GIRAULT, René: “L’imaginaire et l’histoire des relations internationales”, *Relations Internationales*, nº 33, 1983, pp.3-9.

²²⁰ Estas imágenes resultan de una selección de hechos y experiencias históricas transmitidas generalmente por vía oral, alimentadas por lecturas de difusión generalizada (manuales escolares, prensa, etc.), ver JOVER, J.M.: *España en la Política Internacional, siglos XVIII-XX*, Madrid, Marcial Pons, 1999, pág.227.

²²¹ VIGEZZI, Brunello: “Política estera e opinione pubblica in Italia dal 1919 al 1940”, en *Opinión Publique et politique exterieure*, Roma, Ecole Française de Rome, 1984, vol.II, 1915-1940, pp.81-136.

²²² CERVO, A.: *As relações históricas entre o Brasil e a Italia*, UNB-Instituto Italiano de Cultura, Brasilia-Sao Paulo, 1992, pág.95.

socialización.²²³ Seguir la huella que conduce a la averiguación del origen histórico de estas imágenes no resulta tarea sencilla. Aún menos si el camino a recorrer, como puede suponerse, presenta dos direcciones que se cruzan: el de las imágenes de España en Brasil y, en sentido contrario, el de las imágenes de Brasil en España.

Los tópicos sobre estas imágenes no pueden ser abordados en toda su extensión en esta tesis.²²⁴ Apenas se presentan ejemplos ilustrativos. No obstante, puede afirmarse que se ha producido una cierta evolución en los últimos años que ha permitido la superación, al menos en parte, de las imágenes folklóricas y románticas de toros, panderetas y castañuelas por la parte brasileña, y los tópicos sobre el Amazonas, carnaval, fútbol, mulatas sensuales, niños de la calle y *favelas* por el lado español. Para SIXIREI, estas distorsiones de la realidad fueron una de las causas que más contribuyeron al distanciamiento político y cultural entre los dos países, por lo menos desde comienzos del siglo XX, arrojando como resultado que los españoles lo ignorasen casi todo de Brasil. Ignorancia que surgía de las mismas esferas oficiales²²⁵.

Buena parte de la responsabilidad en la transmisión de estas imágenes deformadas de la realidad española y brasileña ha correspondido a los medios de comunicación. Esta constatación pudo ser ratificada en los Archivos de los Ministerios de Asuntos Exteriores visitados, a través del examen de los recortes de prensa que desde las respectivas representaciones diplomáticas se enviaban a Madrid y Río/Brasil. Las noticias transmitidas por la prensa española sobre Brasil mantienen unas líneas generales concentradas en su regularidad con destaque en temas de delincuencia, pobreza, medio ambiente y visiones pintorescas y folklóricas, así como una marcada tendencia a la distorsión y a la realización de análisis desenfocados o descontextualizados.

La consecuencia más grave de este hecho reside en el desconocimiento que la opinión pública española manifiesta sobre Brasil. A este respecto son significativos los

²²³ ARENAL, Celestino del: *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1984, pág.219; Anecdóticamente, el autor de esta tesis recuerda su primera imagen de Brasil, aún en la infancia leyendo tebeos, la de un país lejano al que los sobrinos del Tío Gilito, enviaban a los malvados de sus aventuras dentro de una caja con la etiqueta: “Destino: Pernambuco”.

²²⁴ Este es un tema al que sería necesario dedicar atención pormenorizada y cuyo punto de partida podrían ser las siguientes referencias bibliográficas: FREIRE, Gilberto: “Nuevas consideraciones sobre Brasil como nación hispano-tropical”, *Revista de Cultura Brasileña*, junio, 1977, n° 4, pp.5-18; MARAÑÓN, Gregorio: “Brasil, país del presente”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 53, mayo, 1954, pp.131-144; MELLO, Gilberto de: “Brasil y lo español”, *Cuenta y Razón*, n° 8, otoño, 1982, pp.69-81; GONZÁLEZ, E; MORENO, A; SEVILLA, R.(eds.): *Reflexiones en torno a 500 años de historia de Brasil*, Madrid, Catriel, 2001.

²²⁵ SIXIREI PAREDES, Carlos: *El Brasil de Vargas (1930-1945)*, vol.II, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1988, pp.968-969

resultados arrojados por los Informes del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE). Según estos datos, en una escala de 0 a 10, la valoración otorgada por la población española a la estimación que le produce Brasil arroja una media, entre 1991 y 1997, de 5´18 por detrás de países como Estados Unidos, Argentina o Méjico y por delante de Cuba o Nicaragua. Entre los líderes, las estimativas eran más alcistas, con una media de 5´48, sin alteraciones notables en las preferencias, pero con una significativa tendencia positiva a partir de 1995. Lamentablemente, en el último informe publicado en el año 2003, Brasil desaparece de la investigación lo que impide evaluar los previsibles progresos obtenidos como resultado de la intensificación de las relaciones hispano-brasileñas.

Cuadro 3
Valoración de la estima que merecen los países a los españoles

	VALORACIÓN de la POBLACIÓN GENERAL					VALORACIÓN DE LOS LÍDERES				
	1991	1992	1995	1997	Media	1991	1992	1995	1997	Media
Argentina	5´08	5´28	5´29	5´17	5´20	5´42	5´83	5´97	6´2	5´85
Brasil	5´19	5´26	5´20	5´07	5´18	5´41	5´08	5´46	6´0	5´48
Cuba	4´54	4´64	4´40	4´72	4´57	4´23	4´21	4´93	5´57	4´83
Méjico	5´30	5´37	5´30	5´22	5´29	6´11	6´13	5´75	6´51	6´12
Nicaragua	5´05	5´11	5´05	4´88	5´02	5´35	5´41	5´34	5´77	5´46

Fuente: Selección de países latinoamericanos con base en informes INCIPE sobre la opinión pública española y la política exterior. Años 1991, 1992, 1995 y 1997.

En el sentido contrario, las imágenes de España en Brasil, recientes aportaciones evalúan el impacto de las inversiones españolas en América Latina en el conjunto de las imágenes que, en aquella parte del mundo, se han forjado en los últimos años sobre nuestro país. En un estudio realizado en 2002, NOYA se hace eco de una encuesta de Latinobarómetro/WSJA/MORI, del año 1999, en la que se dirigía la siguiente pregunta a ciudadanos de 14 países latinoamericanos: “¿Cuál país del mundo cree Ud. que es más amigo del nuestro?”. Los países que perciben a España como más amigo son Argentina y Uruguay (19%), mientras que Brasil, junto a Venezuela y Perú, se colocan bastante por debajo de la media, sin superar en ningún caso el 3%.²²⁶

La imagen de España, como destacan ALLOZA y NOYA, es mucho menos conocida en Brasil que en los otros países latinoamericanos, aduciendo los autores razones históricas y lingüísticas. No obstante, se registran avances positivos entre los brasileños que consideran a España una país democrático, que ha superado la dictadura

²²⁶ NOYA, Javier: *La imagen de España en el mundo*, Madrid, Real Instituto Elcano, octubre, 2002, pág.120.

y se ha embarcado en un rápido proceso de desarrollo económico, aunque persistan los tópicos asociados al estereotipo del español como “torero”, de fuerte temperamento, y del artista, con tendencias estéticas y sensibles. En lo que respecta a las relaciones hispano-brasileñas, se afirma en este informe que las nociones sobre el pueblo español y su relación con Brasil son polémicas y conflictivas, poco sedimentadas, en formación y con expectativas elevadas, registrándose la sorpresa que ha causado la magnitud de la inversión española²²⁷. Recientes estudios de opinión realizados entre personalidades pertenecientes a la comunidad brasileña de política exterior (políticos, académicos, empresarios, periodistas, sindicalistas y líderes de la sociedad civil) vienen reflejando el ascenso de la imagen de España y su papel dentro de las prioridades geopolíticas de Brasil. El 62% de los encuestados por el Centro Brasileño de Relaciones Internacionales, en el año 2001, afirman que Brasil tiene intereses vitales en España, destacando los entrevistados que dentro de la Unión Europea los españoles son los que más se han dedicado a promover la aproximación al MERCOSUR. España, según esas fuentes, ocupa el séptimo puesto en las prioridades mundiales de Brasil, por detrás de EEUU, Argentina, China, Alemania, Francia y Japón²²⁸.

A guisa de conclusión, puede afirmarse al igual que lo hiciera MERLE en relación con el sistema internacional en general, que cada uno de los factores apuntados en los apartados anteriores, contribuye aisladamente o en combinación con los otros a diseñar y estructurar el entorno del subsistema internacional formado por Brasil y España²²⁹. Se es plenamente consciente de las limitaciones e insuficiencias de este primer avance sobre la aplicación del enfoque sistémico a las relaciones hispano-brasileñas. Restaría aún por realizar, entre otras tareas, un cuidadoso ejercicio de diferenciación entre todos los factores y fuerzas profundas apuntados en el ámbito de las relaciones hispano-brasileñas para distinguir aquellos que, como estima DUROSELLE en su tipología de fuerzas, presentan un carácter estructural de larga duración de aquellos otros que son coyunturales de duración media y, finalmente, de otros que son ocasionales y fugaces o surgen de opiniones pasajeras. También se podría profundizar en las características dinámicas o estáticas que están en relación con el movimiento de las fuerzas profundas de las relaciones hispano-brasileñas. Determinar su lentitud o

²²⁷ ALLOZA, Ángel y NOYA, Javier: *Capital disonante: la imagen de las inversiones españolas en América Latina*, Documento de trabajo, Real Instituto Elcano, 5 de febrero de 2004.

²²⁸ SOUZA, Amaury de: *A agenda internacional do Brasil: um estudo sobre a comunidade brasileira de política externa*, Río de Janeiro, CEBRI, 2002, pp.34-36.

²²⁹ MERLE, M.: *Sociología de las relaciones internacionales*, Madrid, Alianza, 1978, pág.261.

rapidez y reflexionar sobre su carácter acumulativo – la “marea” de las Relaciones Internacionales y las creaciones como las denomina DUROSELLE – son otras líneas de estudio, “realidades empíricas observables”, que se dejan insinuadas en este momento como desafío para los investigadores que recojan este testigo en el futuro.

2.3.- LOS ACTORES DE LAS RELACIONES HISPANO – BRASILEÑAS Y SUS INTERACCIONES

Junto a los factores que deben ser tomados en cuenta a la hora de analizar el subsistema internacional de las relaciones hispano-brasileñas, el análisis de los actores protagonistas de estas relaciones ocupa un lugar destacado²³⁰. La lógica del enfoque sistémico se fundamenta en la noción de unidades interactivas y en la forma en que su comportamiento repercute en las relaciones internacionales: el sistema internacional estaría constituido por un conjunto de actores sometidos a constreñimientos interiores (contexto) y a constreñimientos exteriores (medio ambiente internacional), colocados en una configuración de poder (estructura) e implicados en redes regulares de interacciones (procesos)²³¹. La Teoría de las Relaciones Internacionales, anclada durante muchos años en el paradigma realista estatocéntrico que otorgaba al Estado el protagonismo exclusivo, en régimen de monopolio, evolucionó a partir de los años setenta y más marcadamente en la década de ochenta hacia la aceptación de un concepto más amplio del actor internacional. Irrumpieron entonces en el ámbito de la reflexión teórica nuevas concepciones bajo los rótulos de “paradigma transnacionalista”, “paradigma del sistema global”, “aproximación local-democratizadora” o “soberanías perforadas”²³², reivindicando la necesidad de superar la visión estrecha del realismo clásico, con la

²³⁰ Ver en este sentido el abordaje de la cuestión realizado por ARENAL y BARBE: ARENAL, C.: *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 1984, pp.215-230; BARBÉ, E.: *Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 2003, pp.134-140; también las reflexiones de WOLFERS y SPANIER: WOLFERS, Arnold: “Actors in International Politics” en OLSON, W.: *The Theory and Practice of International Relations*, Prentice-Hall International, Englewood Cliffs, 1991, pp.31-34; SPANIER, John: “Who are the ‘Non-State Actors’?”, en OLSON, W.: *The Theory and Practice of International Relations*, Prentice-Hall International, Englewood Cliffs, 1991, pp.43-51.

²³¹ BRECHER, Michael: “Système et crise en politique internationale” en KORANY, B.: *Analyse des Relations Internationales, approches, données, concept*, Montreal, Gaetan Morin, 1987, pp.73-105

²³² Las obras de referencia para cada una de estas aportaciones son: KEOHANE, R.O y NYE, J.: *Transnational Relations and World Politics*, Cambridge, Harvard University Press, 1971; MANSBACH, R.W.; FERGUSON, Y.H.; LAMPERT, D.E.: *The Web of World Politics: non-State Actors in the Global System*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1976; ALGER, Ch.: “The World Relations of Cities: Closing the Gap Between Social Science Paradigms and Everyday Experience”, *International Studies Quarterly*, vol.34, nº 3, pp.493-518; DUCHACEK, I; LATOUCHE, D.; STEVENSON, G.: *Perforated Sovereignities and International Relations. Trans-sovereign Contacts of Subnational Governments*, Westport, Greenwood Press, 1988; En el ámbito español estas aportaciones han sido sintetizadas por

incorporación en el análisis de las relaciones internacionales de los nuevos actores surgidos después de la Segunda Guerra Mundial, procediendo, en consecuencia, a la adaptación de la teoría a las nuevas realidades y dinámicas del sistema internacional.

En lo referente a los actores que deben ser considerados en las relaciones hispano-brasileñas, la concepción desde la que se parte en esta tesis se adscribe a los denominados enfoques transnacionalistas que, para BARBÉ, destacan la pérdida de importancia de la territorialidad y del Estado – sin menospreciar su papel protagonista – y delimitan con cierta precisión el perfil de los actores que deben ser analizados con base en tipologías claramente definidas²³³. En consecuencia, desfilará en los próximos capítulos una amplia gama de actores de las relaciones hispano-brasileñas. Más allá de la preponderancia del papel de los Estados en estos contactos, podrán constatarse múltiples interacciones entre actores subestatales de uno y otro lado y entre actores sociales no gubernamentales que ganarán protagonismo en la última década. Esta aproximación ayudará a su vez a definir los contornos del subsistema de las relaciones hispano-brasileñas, a partir de la consideración de sus actores participantes. Se logra así como recomienda MERLE, un abordaje más simplificado a partir de los actores cuya taxonomía es más sencilla, por ser menos numerosos y de más fácil clasificación, que el inventario de las múltiples transacciones que se producen entre los países²³⁴.

Los criterios seguidos en la investigación para la determinación de los actores relevantes en las relaciones hispano-brasileñas, así como para la selección de las interacciones principales que tienen lugar entre ellos, son bastante amplios. Conforme señala GARCÍA SEGURA, una definición operativa del concepto de actor internacional debe basarse en un enfoque funcional que prime la habilidad y capacidad del actor, su relatividad/temporalidad y la diversidad que posibilita la consideración de categorías diversas²³⁵. Con base en estos criterios, BARBÉ propone una definición de “actor internacional” que hacemos nuestra y que es incorporada a la tesis para el examen de los actores y sus interacciones en el subsistema de las relaciones entre Brasil y España:

“El actor internacional es aquella unidad del sistema internacional (entidad, grupo, individuo) que goza de habilidad para movilizar recursos que le

GARCIA-SEGURA, Caterina: “La evolución del concepto de actor en la Teoría de las Relaciones Internacionales”, *Papers*, nº 41, 1993, pp.13-31.

²³³ BARBÉ, Esther: *Op.cit*, pág.137.

²³⁴ MERLÉ, Marcel.: *Sociología de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Alianza, 1978, pp.265-266.

²³⁵ GARCÍA-SEGURA, C.: *Op.cit*, pp.28-29.

permitan alcanzar sus objetivos, que tiene capacidad para ejercer influencia sobre otros actores del sistema y que goza de cierta autonomía’²³⁶

2.3.1.- Tipología de los actores

Se han acuñado numerosas tipologías en torno al concepto de actores de las relaciones internacionales²³⁷. DUROSELLE, por ejemplo, llama la atención sobre los agentes de las relaciones internacionales, es decir, todos aquellos que se ocupan activamente de “lo extranjero” en calidad de ejecutantes, desde los agentes “clásicos” – estadistas, diplomáticos, jefes militares – hasta los de más reciente protagonismo – financieros, hombres de negocios, propagandistas o informadores²³⁸. Por su parte, desde la consideración de los actores y sus interacciones como eje de análisis de los sistemas internacionales, KAPLAN realiza una clasificación bastante sintética, distinguiendo entre actores nacionales y actores supranacionales²³⁹. En el ámbito académico español, CALDUCH ha procedido a realizar una sistematización de los tipos de actores internacionales partiendo de su capacidad efectiva para generar y participar en unas relaciones internacionales con otros grupos de la misma sociedad internacional. Desde esta óptica, adopta criterios como la naturaleza de los actores (territoriales y funcionales) y su relevancia (primarios o principales y secundarios o menores) incluyendo además nuevas perspectivas que consideran criterios taxonómicos como la cohesión interna de cada actor y su autonomía operativa externa²⁴⁰.

Una de las referencias fundamentales para el estudio de los actores en el sistema internacional es la obra de MERLE que, desde concepciones amplias, ofrece una definición de actor – “toda autoridad, organismo, grupo e, incluso, en el caso límite, toda persona capaz de desempeñar una función en el campo social: en nuestro caso concreto en la escena internacional” - y una tipología “clásica” en torno a la tríada “Estados, Organizaciones Intergubernamentales y Fuerzas transnacionales”²⁴¹. A pesar de su relevancia, se ha considerado en la tesis que la clasificación de Merle es insuficiente al ofrecer dificultades para la adscripción de los nuevos actores que han surgido en las relaciones hispano-brasileñas. Por esta razón se ha optado por adoptar la

²³⁶ BARBÉ, E.: *Op.cit.*, pág.135.

²³⁷ Ver CROZIER, Michel: *L'acteur et le système internationale*, Seuil, Paris, 1977; HOLSTI, K.J.: *International Politics. A framework for analysis*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1992, pp.46-81.

²³⁸ DUROSELLE, J.B.: *Op.cit.*, pág. 93

²³⁹ KAPLAN, Morton: “Sistema y proceso en la política internacional” en HOFFMANN, Stanley: *Teorías contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1963, pág. 161

²⁴⁰ CALDUCH, Rafael: *Op.cit.*, Madrid, Ciencias Sociales, 1991, pp.106-111.

tipología propuesta por BARBÉ a partir de MANSBACH, dentro de las coordenadas del enfoque transnacionalista²⁴². Esta clasificación considera seis tipos diferentes de actores internacionales:

1.- Los Actores Gubernamentales Interestatales (AGI), también denominados Organizaciones Internacionales.

2.- Los Actores No Gubernamentales Interestatales (ANGI), es decir, grupos e individuos que desarrollan actividades internacionales sin representar a sus estados.

3.- Los Estados.

4.- Los Actores Gubernamentales No Centrales (AGNC), es decir, entidades subestatales y poderes locales.

5.- Actores Intraestatales No Gubernamentales (AING), en referencia a grupos privados que se relacionan con actores internacionales.

6.- El Individuo, no cualquiera sino aquellos que en su quehacer tienen una presencia destacada en el ámbito internacional

De toda esta pléyade de actores internacionales debe destacarse, en el ámbito de esta tesis, el protagonismo indiscutible que cabe al Estado como principal agente de las interacciones que, por lo menos, hasta la década de los años ochenta se produjeron entre Brasil y España. Este dato histórico hace que, en el estudio del subsistema de las relaciones hispano-brasileñas, no sea posible alejarse mucho de la consideración del papel de los Estados como elementos, en principio, más importantes para el análisis. En esta línea, autores como REYNOLDS han subrayado que siendo los gobernantes el origen y destino de las principales actuaciones internacionales, la comprensión y análisis del sistema internacional debe partir del papel de los Estados y sus interacciones como elementos integrantes y básicos del mismo. Según el mismo autor, los Estados son actores fundamentales de la escena internacional en el sentido de que constituyen las entidades jurídicas permanentes entre las que se establecen relaciones formales y se crean derechos y obligaciones²⁴³. MERLE también comparte la perspectiva expuesta por Reynolds en la medida en que los Estados son los actores privilegiados del sistema internacional, en razón de la situación de preeminencia que les otorga el Derecho

²⁴¹ MERLE, M.: *Sociología de las relaciones internacionales*, Madrid, Alianza, 1991, pág.341.

²⁴² BARBÉ, E.: *Op.cit*, pp.137-140; MANSBACH, R. W. et al.: *The Web of World Politics*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1976.

²⁴³ REYNOLDS, P.A.: *Op.cit*, pág. 29 y 202

Internacional²⁴⁴. Como lógica consecuencia de estas concepciones y como aplicación concreta de ellas, se ha estimado pertinente centrar el objeto de estudio en las relaciones interestatales Brasil – España, privilegiando las decisiones, acciones y políticas que los gobiernos de los dos países, como agentes de éstas relaciones, han desarrollado pero huyendo, al mismo tiempo, de un abordaje exclusivista próximo a la visión estatocéntrica. Así, el estudio de la actuación de otros actores internacionales va ganando progresivo espacio en la tesis, en la medida en que se avanza cronológicamente en el examen de las relaciones hispano-brasileñas, en íntima conexión con la pérdida del monopolio estatal que puede verificarse en la década de los años noventa de la mano del destaque que adquieren otros actores internacionales (entidades subestatales, empresarios, sindicalistas, ONG, etc.)

2.3.2.- Las interacciones:

Junto al estudio de los actores que participan en el sistema internacional y de la estructura de éste en términos de la distribución del poder entre las unidades que lo conforman, el enfoque sistémico introduce la noción de interacción e interdependencia entre las partes como el tercer elemento clave de su análisis²⁴⁵. Algunos autores han llegado a sostener que la palabra “interacciones” evoca inmediatamente el concepto de “sistema” y que la forma más adecuada para el estudio de las relaciones internacionales consiste en la atribución de un carácter central a sus interacciones (su naturaleza y las razones de sus cambios). Es el caso de REYNOLDS que, realizando consideraciones sobre la ausencia en el sistema internacional de una autoridad central con capacidad para imponer sus decisiones, ha sostenido que el carácter de las interacciones se encuentra en función del número de elementos del sistema internacional – los subsistemas – y de su comportamiento y objetivos. En consecuencia, cabría al analista la elaboración de modelos explicativos de las diferentes interacciones caracterizadoras de los sistemas “con número variable de unidades estatales, posibilidades variables y objetivos variables”²⁴⁶. En este empeño por aplicar al examen de las relaciones entre Brasil y España los elementos que configuran el análisis del sistema internacional, la razón de ser de este segundo capítulo es justamente la elaboración de un modelo

²⁴⁴ MERLE, M.: *Op.cit*, pág. 267.

²⁴⁵ Las interacciones como centro de la teoría, es decir, las concepciones que centran el análisis en las relaciones que se originan entre los actores del sistema internacional son examinadas en la obra de ARENAL, Celestino del: *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 1984, pp.230-270.

analítico susceptible de explicar el conjunto de las interacciones que caracterizan el objeto de estudio contemplado.

Antes de proceder a ejemplificar algunas de las múltiples interacciones que se han identificado en la tesis, sin que se haya pretendido en ningún momento lograr la exhaustividad, resulta conveniente delimitar el concepto de “interacciones” para precisar con cierta exactitud su naturaleza y tipología. Una definición operativa puede ser la de CALDUCH que, con base en las aportaciones de PARSONS²⁴⁷, afirma que las interacciones internacionales son aquellas acciones recíprocas surgidas entre grupos con un cierto poder autónomo y cuyos efectos son observables en el contexto internacional. La articulación de estas múltiples interacciones entre los actores internacionales – dentro de las coordenadas de un marco espacial y temporal definido – constituyen un proceso inteligible que arroja como resultado una relación internacional²⁴⁸. Con base en esta definición, es factible pensar que el subsistema de las relaciones entre España y Brasil se nutre de las diversas actuaciones de sus actores. Éstas se hallarían orientadas a la generación de vínculos de mutua influencia. En otras palabras, las actuaciones recíprocas o interacciones sociales, constituirían el sustrato dinámico sobre el que se cimientan las relaciones hispano-brasileñas. Ahora bien ¿a qué clase de interacciones nos estamos refiriendo?

ARENAL mantiene que las interacciones que se producen en el sistema internacional son numerosas y de naturaleza muy distinta. A pesar de ello, es posible identificar algunas interacciones específicas que debido a su especial significación figuran con relativa frecuencia en las reflexiones de los estudiosos. El catálogo ofrecido por ARENAL selecciona, entre todas, aquellas que se centran en el análisis de las comunicaciones sociales, los conflictos, la negociación y, especialmente, los procesos de integración como interacción clave que permite, sin el recurso a la guerra, la superación de los antagonismos entre las unidades políticas del sistema internacional²⁴⁹. Sin embargo, y puesto que el análisis de todas las interacciones que se han registrado en las relaciones hispano-brasileñas sería imposible, desbordando la capacidad de cualquier investigador: ¿cuál sería el criterio o los criterios orientadores que deberían prevalecer

²⁴⁶ REYNOLDS, P.A.: *Op.cit*, pp.191-203.

²⁴⁷ PARSONS, T.: “Interacción social”, *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 6, Madrid, Aguilar, 1975, pág.172.

²⁴⁸ CALDUCH, R.: *Op.cit*, pág.86.

²⁴⁹ ARENAL, Celestino del: *Op.cit*, pp.230-243.

en esta tesis para seleccionar los fenómenos objeto de estudio en las relaciones entre Brasil y España?

La respuesta se ha encontrado en las reflexiones vertidas por algunos de los autores ya citados, que han suministrado el sustento para la construcción de este armazón analítico. Así, por ejemplo, ARENAL, preguntándose por el criterio que proporciona la pauta de indagación y torna inteligible el estudio de las relaciones internacionales, llega a la conclusión de la necesidad de adoptar la norma de la relevancia. Relevancia que para este autor, citando a Brucan, implica la construcción de una perspectiva lo suficientemente comprensiva y discriminatoria para distinguir en el sistema internacional lo permanente y decisivo de lo contingente y accidental. En otros términos, siguiendo su razonamiento, es preciso entender la imposibilidad de analizar todas las interacciones que componen las relaciones internacionales y optar, en consecuencia, por una selección acorde a la perspectiva del investigador y a la parcela de la realidad internacional examinada²⁵⁰.

Por su parte CALDUCH, al reflexionar sobre los conceptos “interacciones” y “relaciones”, y sus diferencias en los campos teórico y práctico, llega por diferente camino a conclusiones similares a las alcanzadas por Arenal. En su opinión, el asunto fundamental para el analista de relaciones internacionales es la determinación de las interacciones claves que debe considerar en el examen de las cuestiones internacionales, debiendo proceder a un ejercicio de delimitación de aquellas interacciones constitutivas del núcleo esencial y diferenciador de cada relación internacional respecto de las interacciones de carácter secundario cuya presencia o ausencia influyan en la relación, sin llegar a definir su naturaleza²⁵¹. Aunque pueden encontrarse diferentes criterios para la clasificación de las interacciones, conforme al número de actores que intervienen, según el grado de vinculación establecido entre ellos o atendiendo a la naturaleza de las interacciones, se ha preferido adoptar en la tesis un criterio taxonómico bastante clásico basado en la necesidad de lograr una fácil comprensión y análisis de las relaciones hispano-brasileñas. A esta tipología clásica, en torno a la dicotomía cooperación y conflicto, se ha añadido una tercera, la indiferencia. Estas tres clases de interacciones-claves, abren la consideración de los procesos de relación entre Brasil y España que se realiza en el próximo apartado. Para concluir esta sección, a simple título demostrativo

²⁵⁰ *Ibidem*: pp.371-37

²⁵¹ CALDUCH, R.: *Op.cit*, pp.86-87.

de los tipos de interacciones existentes entre los actores de las relaciones hispano-brasileñas, se ha elaborado el siguiente cuadro:

Cuadro 4
Ejemplos de interacciones entre los actores de las relaciones hispano-brasileñas

Tipo de actor	AGI	ANGI	Estados	AGNC	AING	Individuos
AGI	UE-Mercosur	MEBF UE-Mercosur	España-Mercosur Brasil-UE	CC.AA españolas Mercosur	ONG, Iglesia Católica de Brasil/ Parlamento UE	Cardoso Cumbres Iberoam.
ANGI		Telefónica BSCH	Brasil-España Grupo Tordesillas	Estado de Bahía IBERDROLA	CC.OO. Banespa	Cardoso FRIDE
Estados			Brasil-España	Xunta de Galicia Brasil	CEOE Brasil	Prófugos españoles Brasil
AGNC				Gob del País Vasco Prefeitura S. Paulo	CEOE Gobernadores MG-RS	João Cabral de Melo Ayto. Sevilla
AING					PSOE-PSDB PP-PFL CC.OO-CUT CEOE-FIERGS	Lula CC.OO. UGT
Individuos						C.Veloso- Almodóvar Turistas Deportistas

Fuente: Elaboración propia con base en idea original de MANSBACH, R. W. et al.: *The Web of World Politics*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1976 y en su ejemplificación en BARBÉ, E.: *Relaciones Internacionales*, Barcelona, Tecnos, 2003, pág. 139

Nota: Se procede a continuación a explicar algunas interacciones contempladas en el cuadro, si bien su abordaje se realiza en la tercera parte de la tesis:

-El Foro Empresarial Mercosur Unión Europea (MEBF por sus siglas inglés) es una iniciativa empresarial que persigue el estrechamiento de las relaciones entre los dos bloques y en el que las empresas españolas y brasileñas tienen un papel de destaque. Ver <http://mebf.arcelor.com>

-Telefónica y Banco Santander Central Hispano (BSCH) son los principales inversores españoles en Brasil en el sector de las telecomunicaciones y financiero respectivamente.

-El Grupo Tordesillas está constituido por representantes de las Universidades españolas, brasileñas y portuguesas y tiene por finalidad fomentar la cooperación educativa entre los tres países.

-Las Comunidades Autónomas españolas (CC.AA) vienen desarrollando un activo papel en los países miembros del MERCOSUR, sea a través de visitas de carácter político, del fomento de las relaciones comerciales y económicas o del fortalecimiento de los lazos con aquellos países donde existe una importante presencia de emigrantes autóctonos de sus regiones. Ver apartado 7.2.1 de esta tesis.

-La compañía eléctrica española IBERDROLA entabló contactos y mantuvo conversaciones con el Gobierno del Estado de Bahía durante el proceso de privatización de la Compañía Eléctrica de Bahía (COELBA), en 1997. Ver apartado 7.3.1 de esta tesis.

-El presidente de la Xunta de Galicia, Manuel Fraga, ostenta el record de visitas de un mandatario autonómico a Brasil, en función de los vínculos históricos, sociales y económicos que unen a Galicia con Brasil.

-El Lehendakari Vasco, J.J. Ibarretxe, visitó la ciudad de São Paulo en noviembre de 2003 y firmó, junto a la alcaldesa Marta Suplicy, un acuerdo de cooperación Euskadi-São Paulo en materia de desarrollo sostenible.

-Representantes de ONG y de la Iglesia Católica brasileña, se han entrevistado con eurodiputados denunciando la situación de Brasil en materia de derechos humanos, medioambiente, pueblos indígenas, etc. En estos asuntos, el Parlamento Europeo se ha pronunciado a través de diferentes resoluciones.

-El sindicato Comisiones Obreras (CC.OO) ha establecido relaciones de cooperación intersindical con la Central Única de Trabajadores de Brasil, para la coordinación de acciones contra la decisión del BSCH de

recortar su plantilla en el privatizado Banco del Estado de São Paulo (BANESPA) bajo control del grupo financiero español desde el año 2000.

- La Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), a través de sus representantes, ha mantenido diferentes encuentros con miembros del Gobierno brasileño, para estudiar mecanismos jurídicos de protección de las inversiones españolas en Brasil.

- La CEOE ha recibido en su sede a los Gobernadores de los estados brasileños de Minas Gerais (MG) y Río Grande do Sul (RS)

-Existen numerosos contactos y actividades de cooperación entre partidos políticos, centrales sindicales y organizaciones empresariales españolas y brasileñas. Ver capítulo 7 de esta tesis.

- Cardoso, ya como ex presidente de Brasil, fue el encargado de elaborar el informe-documento sobre el futuro de las Cumbres Iberoamericanas que fue presentado en la XIII Cumbre de Santa Cruz de la Sierra, en noviembre de 2003.

-Cardoso preside el Club de Madrid, asociación dedicada a la promoción de la democracia, surgida después de la Conferencia sobre Transición y Consolidación Democrática, en 2001, organizada por la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), entidad con la que el ex presidente colabora.

-A raíz de la fuga de varios forajidos de la justicia española hacia Brasil, se firmó el acuerdo de cooperación en materia judicial hispano-brasileño del año 1988. Ver Cronología en apartado anexos.

-El Ayuntamiento de Sevilla concedió al poeta y diplomático brasileño João Cabral de Melo Neto, que fue cónsul de Brasil en dicha ciudad, la medalla de ciudadano de honor.

-Los sindicatos UGT y CCOO enviaron cartas al presidente de Brasil, en 1981, protestando por la detención del sindicalista brasileño Luis Inácio Lula da Silva.

-En el campo de las relaciones entre los individuos, se han intensificado las colaboraciones entre destacados artistas de España y Brasil, los flujos turísticos bilaterales y las imágenes positivas en las sociedades de los dos países de la mano de manifestaciones de índole deportiva.

2.4.- PROCESOS DE RELACIÓN: CONFLICTO Y COOPERACIÓN ENTRE BRASIL Y ESPAÑA

Si en el apartado anterior se procedía al análisis de las interacciones entre los actores del sistema internacional y a la fijación de los criterios para la selección de aquellas merecedoras de un estudio más detallado, en el caso concreto de las relaciones hispano-brasileñas, serán abordados aquellos aspectos vinculados a los procesos de relación entendidos como las redes de interacciones que se originan entre los actores de un sistema. Según BRECHER, las variables fundamentales de interacción son el tipo – identificado a partir del seguimiento del *continuum* conflicto/cooperación – y la intensidad que traducen el volumen de interacciones durante un periodo determinado²⁵². Estudiando el análisis efectuado por Brecher, la profesora BARBÉ aborda estas dos variables fundamentales, tipos de interacción e intensidad de las mismas, procediendo a la identificación, clasificación y definición de los tipos de interacciones básicas en el proceso internacional. Incorporando la definición de HOCKING y SMITH – “las interacciones internacionales son procesos políticamente relevantes de comunicación e intercambio entre los actores en el sistema internacional”²⁵³ -, BARBÉ sitúa estos

²⁵² BRECHER, M.: *Op.cit*, pág.83.

²⁵³ HOCKING. B. y SMITH, M.: *World Politics. An Introduction to International Relations*, Harvester/Wheatsheaf, New York, 1990, pp.216-217.

procesos en el *continuum* propuesto por Brecher y los identifica en dos tipos fundamentales de interacción: la cooperación y el conflicto²⁵⁴.

Las interacciones entre los Estados en el sistema contemporáneo son numerosas y diversas. Con esta afirmación de partida, HOLSTI perfila las condiciones básicas y las características de los dos tipos más comunes de procesos de relación entre Estados: el conflicto y la cooperación²⁵⁵. Esta somera clasificación puede ser igualmente encontrada bajo otras denominaciones en diferentes autores. DUROSELLE, dibuja un panorama de los tipos de relaciones entre los Estados a partir de su carácter pacífico o conflictivo, siendo la guerra una clase de interacción extrema de ésta última categoría²⁵⁶. Para CALDUCH el establecimiento de las interacciones clave entre los actores del sistema internacional contribuye al descubrimiento de la naturaleza y características de las relaciones internacionales. El autor procede al agrupamiento de estas interacciones en torno a cuatro categorías: relaciones de cooperación, de conflicto, de asociación y de comunicación²⁵⁷. Por su parte, PEREIRA, resalta los condicionamientos mutuos entre actores y factores en el sistema internacional, es decir, las interacciones dinámicas que dan origen a dos procesos diferenciados en el sistema y en los subsistemas internacionales: el proceso de enfrentamiento – conflicto – y el proceso de cooperación²⁵⁸. Estas reflexiones son el punto de partida para la adopción de la tipología clásica, “conflicto/cooperación”, en el estudio de las interacciones entre los actores de las relaciones hispano-brasileñas.

2.4.1.- Tipos de cooperación en las relaciones hispano – brasileñas

¿Qué se entiende por cooperación en las relaciones internacionales? ¿Cuáles son sus tipos y qué razones explican la decisión de los Estados para establecer relaciones cooperativas? CALDUCH ofrece una definición de “cooperación internacional” como toda relación entre actores internacionales orientada a la mutua satisfacción de intereses o demandas, mediante la utilización complementaria de sus respectivos poderes en el desarrollo de actuaciones coordinadas y/o solidarias²⁵⁹. Según este autor, las

²⁵⁴ Este *continuum*, como explica Barbé, se asemeja a los grados de la “fiebre” en un termómetro. A mayor temperatura (conflicto) , máximo peligro para la sociedad internacional; a menor temperatura (cooperación), más posibilidad de armonía e integración. BARBÉ, E.: *Op.cit.*, pp.218-219.

²⁵⁵ HOLSTI, K.J.: *International Politics. A framework for analysis*, Prentice-Hall International Editions, Englewood Cliffs, 1992, pp.348-398.

²⁵⁶ DUROSELLE, J.B.: *Op.cit.*, pp.241-332.

²⁵⁷ CALDUCH, R.: *Op.cit.*, pp.85-100.

²⁵⁸ PEREIRA CASTAÑARES, J.C.: *Op.cit.*, pp.47-48.

²⁵⁹ CALDUCH, R.: *Op.cit.*, pp.88-91.

modalidades que adopta la cooperación internacional pueden variar en función de los actores cooperantes, de su contenido, de las formas que adquiera la relación o de los objetivos perseguidos. Las razones que conducen a los actores internacionales por la senda de la cooperación son muy variadas, pero pueden sintetizarse en las ofrecidas por HOLSTI al reflexionar sobre la conveniencia de establecer ciertos tipos de transacciones cooperativas, especialmente en el ámbito intergubernamental. Para éste autor, la existencia de intereses, objetivos y necesidades similares o complementarias entre las partes, la confianza en el cumplimiento de las obligaciones, la distribución equitativa de costes, riesgos y beneficios y los términos de reciprocidad y confianza mutua en que las interacciones entre los actores se llevan a cabo constituyen las condiciones favorecedoras para el establecimiento de relaciones de cooperación²⁶⁰. En cualquier caso, si algún rasgo debe caracterizar las relaciones cooperativas es la percepción entre los actores de que la cooperación supone un aumento de las propias habilidades en los objetivos trazados y una presunción de compatibilidad con los intereses de los otros actores cooperantes. Como ha destacado ATKINS, esta noción de cooperación implica simetría en las relaciones, de forma aceptable para todos los actores involucrados, aun cuando no se produzca una satisfacción completa.²⁶¹

A las formas de cooperación que pueden identificarse en el subsistema de las relaciones hispano-brasileñas pueden aplicarse las categorías presentadas por Caldach. Así, de la cooperación entre Brasil y España, puede predicarse que, por su contenido coexisten modalidades cooperativas de carácter general y de carácter sectorial; por las materias que son objeto de la cooperación se hallarán en la tesis multitud de ejemplos de cooperación política, económica, técnica, empresarial, para el desarrollo, cultural, científico-tecnológica, etc.; por las formas de cooperación, según el grado de institucionalización de la relación cooperativa, se encuentran ejemplos de cooperación informal y de cooperación orgánica y en función del número de actores participantes, tipos de cooperación estrictamente bilateral y otros de cooperación multilateral; atendiendo a la naturaleza de los actores participantes, la cooperación hispano-brasileña refleja una amplia gama de actores involucrados en interacciones benéficas para las dos sociedades: los Estados, las Organizaciones Intergubernamentales de las que los dos

²⁶⁰ HOLSTI, K.J.: *International Politics. A framework for analysis*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1988, pág. 434.

²⁶¹ ATKINS, P.G.: *América Latina en el sistema internacional*, Buenos Aires, GEL, 1991, pág.38

países hacen parte, las empresas y ONG, las entidades subestatales y locales, actores transnacionales, etc.

Este panorama de la cooperación hispano-brasileña quedaría incompleto sino se hiciese referencia a una forma extrema de cooperación: la integración. En efecto, esta modalidad de interacción internacional se encuentra en el extremo opuesto de la guerra como interacción más aguda de las relaciones de conflicto. En el caso de las relaciones hispano-brasileñas nos referimos a la integración en el contexto de los procesos de este tipo en que los dos países, España y Brasil, se encuentran involucrados en sus respectivos ámbitos regionales: la UE y el MERCOSUR. A su vez, las interacciones establecidas por estos dos bloques regionales, a partir de 1992, con la firma del primer acuerdo de cooperación, y los desarrollos posteriores en estas relaciones birregionales, desde el Acuerdo Marco de Cooperación Interregional de 1995 hasta las negociaciones para alcanzar una zona de libre comercio que se celebran actualmente, son un ejemplo palpable de la importancia que la integración adquiere en la agenda hispano-brasileña.

2.4.2.- Tipos de conflicto en las relaciones hispano – brasileñas

Aunque el término “conflicto” se asocia con frecuencia a los enfrentamientos bélicos internacionales, existen diferentes formas de relaciones conflictivas que no conllevan imperativamente el recurso extremo a la guerra. Al hilo de estas consideraciones de carácter introductor resulta oportuno establecer que se entiende por conflicto en las relaciones internacionales. DUROSELLE, quién ha dedicado buena parte de su obra al estudio de este tipo de interacción, destacaba en un artículo ya clásico que todo conflicto implicaba tres elementos: un choque entre voluntades opuestas al margen de los medios empleados o que vayan a utilizar los adversarios en la resolución del problema; situaciones sucesivas en las que los actores estiman que la posesión o conservación de un objeto – no necesariamente en su sentido material – merece asumir ciertos riesgos; un conjunto de tensiones en las que las acciones de los estadistas se acompañan de reacciones colectivas²⁶². En esta línea, y partiendo de las consideraciones de Duroselle, BARBÉ destaca los rasgos caracterizadores del conflicto internacional: existencia de intereses divergentes; defensa de esos intereses recurriendo a diversos instrumentos; la actitud de las partes en liza marca la evolución del conflicto

²⁶² DUROSELLE, J.B.: “La nature des conflits”, *Revue Française de Science Politique*, vol.XIV, n° 2, 1964, pág.295.

y sus diferentes fases²⁶³. En cualquier caso, el inicio de una dinámica de conflicto entre actores internacionales no conduce forzosamente al extremo de una guerra, antes por el contrario, lo más habitual es su encauzamiento por la senda de la negociación y la resolución del mismo.

Por su parte, CALDUCH presenta su definición de conflicto como “aquella relación social por la que dos o más colectividades aspiran a satisfacer intereses o demandas incompatibles, utilizando sus desigualdades de poder para mantener actuaciones antagónicas o contrapuestas, recurriendo, en último extremo a la violencia”. Cuando el conflicto envuelve a los actores de la sociedad internacional, se denomina conflicto internacional²⁶⁴. La tipología de los conflictos comprende una variada gama de clases en función de los objetivos – por recursos y valores -, los medios movilizados para su resolución – violentos o pacíficos -, los actores involucrados – conflictos interestatales, transnacionales, supranacionales – y el grado de extensión del conflicto – bilaterales y multilaterales. La tónica general de las relaciones hispano-brasileñas no ha estado dominada en ningún momento por las interacciones conflictivas. Por el contrario, han prevalecido las interacciones de carácter cooperativo. No obstante, en aras de la verdad histórica, no pueden pasarse por alto la existencia de puntuales conflictos que, también es cierto, tuvieron su origen antes en la incompatibilidad de valores que en la escasez de los recursos. Fue el caso, tal y como se analiza en el capítulo octavo de la investigación, de los conflictos en el ámbito multilateral, primero en la Sociedad de Naciones y, después, en la ONU, o de los conflictos de naturaleza ideológica que se registran entre Brasil y España como consecuencia de las diferencias de regímenes políticos. Dentro de esta categoría debe hacerse aún alusión a los conflictos derivados del no-reconocimiento diplomático de nuevos gobiernos o aquellos que implicaron la interrupción de relaciones. Los conflictos originados en la incompatibilidad de intereses de orden material se han concentrado habitualmente en el ámbito del comercio internacional, desplegándose los litigios acaecidos en diferentes episodios relacionados con las barreras a los intercambios comerciales, las prácticas proteccionistas o los voluminosos déficit acumulados en las transacciones bilaterales. Por lo que respecta al grado de intensidad alcanzado en los escasos conflictos acontecidos en cerca de dos siglos de relaciones hispano-brasileñas, puede constatarse que el máximo momento de tensión, muy lejos de una situación de guerra, se produjo con la interrupción de las

²⁶³ BARBÉ, E.: *Op.cit*, pág.220.

²⁶⁴ CALDUCH, R.: *Op.cit*, pp.91-92

relaciones diplomáticas entre 1946 y 1950, en el contexto del debate de la “cuestión española” en la ONU. El perfil medio de intensidad en los conflictos hispano-brasileños fue, en consecuencia, significativamente bajo, reconduciéndose las eventuales tensiones, a las instancias negociadoras habilitadas para su resolución, preferentemente en el ámbito bilateral.

En conclusión, las relaciones hispano-brasileñas no hacen sino reproducir en buena medida, en sus interacciones y procesos de relación, las orientaciones con las que, en general, como afirma ATTINA, los seres humanos se enfrentan a la política. Para el autor italiano, la política se puede entender desde dos perspectivas: como una serie de interacciones orientadas hacia la cooperación y basadas en el intercambio, las transacciones y la negociación para establecer las diferentes posiciones sobre el uso de bienes colectivos en un caso; o bien como una serie de interacciones conflictivas basadas en el antagonismo entre valores e ideologías incompatibles respecto al uso de los bienes del sistema²⁶⁵. Estas orientaciones son susceptibles, en opinión de BELLIGNI, de ser sistematizadas en torno a los paradigmas de la política como interacción cooperativa-competitiva y de la política como interacción conflictiva²⁶⁶. Esta dicotomía de visiones generales de la política es aplicable también al pensamiento y al análisis de las relaciones internacionales correspondiendo, en sus líneas maestras, como destaca BARTELSON, a las dos grandes concepciones dominantes: la grociana y la hobbesiana²⁶⁷. Es exactamente en los próximos capítulos de la tesis donde se intenta determinar cuál de estas dos perspectivas, la conflictiva o la cooperativa, primó en las relaciones entre Brasil y España. Aunque desde ahora mismo es posible adelantar que, al contrario de la mayor atención que la dimensión conflictiva ha concitado en los análisis de relaciones internacionales, es en el terreno de las interacciones cooperativas donde las relaciones hispano-brasileñas presentan mayor interés.

²⁶⁵ ATTINÁ, Fulvió: *El sistema político global*, Barcelona, Paidós, 2001, pp.31-39.

²⁶⁶ BELLIGNI, S.: *I paradigmi del político*, Turín, Giappichelli, 1991

²⁶⁷ BARTELSON, J.: “Short circuits: society and traditions in international relations theory”, *Review of International Studies*, vol.XXII, nº 4, 1996, pp.339-360.

PARTE II

**LA PERSPECTIVA BRASILEÑA DE LAS RELACIONES
INTERNACIONALES**

CAPÍTULO 3

LA INSERCIÓN INTERNACIONAL DE BRASIL: EJES Y PRINCIPIOS CONCEPTUALES DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA

3.1.- LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA IDENTIDAD INTERNACIONAL DE BRASIL

Brasil es un país de compleja identidad, de múltiples caras, poseedor de una especificidad propia que le confiere un carácter original y diferente cuando se compara con cualquier otro país, que hace parte de la identidad internacional brasileña entendida como “el conjunto de circunstancias y predicados que diferencian su visión y sus intereses, como actor en el sistema mundial, de los que caracterizan a los demás países”²⁶⁸. Identificar, describir y analizar estos trazos característicos que se han ido diseñando a lo largo del proceso de construcción histórica de la nación en el ámbito externo, es decir, en su relación con el mundo, es el objetivo del primer apartado de este capítulo. Se sientan las bases para la interpretación de las ideas-fuerza y de los ejes de la política exterior brasileña así como de la vocación universal, expresada en un amplio catálogo de relaciones bilaterales, regionales y multilaterales que conforman el universalismo propio de la interacción de Brasil con las unidades del sistema internacional. Se cumple así con la necesidad apuntada por JOVER, de poseer una visión integral de la historia y, en este caso, de buscar la interconexión entre los distintos factores que convergen en la historia de la política exterior de Brasil. De esta forma se considera la relación existente entre los rigurosos condicionamientos históricos y el estilo de acción de una diplomacia dada, tal y como enseñó el historiador:

“Detrás de cada diplomacia históricamente definida, hay siempre una determinada concepción del mundo y de la historia, de la guerra y de la paz; una sensibilidad a realidades y utopías, a hegemonías y equilibrios temidos o deseados, que el historiador debe tener muy presentes para ponderar y entender lo que fuera el obrar diplomático”.²⁶⁹

Reflexionemos en primer lugar sobre los rasgos característicos propios de la identidad internacional de Brasil para a continuación analizar el papel que cupo en este proceso a su diplomacia²⁷⁰. La primera reflexión parte de un apunte de carácter

²⁶⁸ LAFER, Celso: *A identidade internacional do Brasil e a política externa brasileira*, São Paulo, Perspectiva, 2001, pág.20.

²⁶⁹ JOVER, J. María: *España en la Política Internacional, siglos XVIII-XX*, Madrid, Marcial Pons, 1999, pág.86.

²⁷⁰ Se opta por centrar el foco en los aspectos internacionales de esta identidad. Existen obras imprescindibles que abordan el tema de la formación nacional de Brasil y las raíces de su subdesarrollo relativo: Gilberto Freyre (*Casa-Grande e Senzala*); Sergio Buarque de Holanda (*Raízes do Brasil*); Oliveira Viana (*Populações meridionais do Brasil*); Vianna Moog (*Bandeirantes e Pioneiros*);

geográfico ineludible. Efectivamente se sabe que una política exterior está condicionada - además de por el contexto internacional en que se desarrolla, por la imagen que el país se haga de sí mismo y del mundo, por los recursos de los que disponga, por los objetivos internacionales que se fije y por su capacidad para alcanzarlos -, por el lugar físico que ocupa en el medio internacional. Este último elemento es relevante desde la perspectiva de las modalidades de inserción de un país en el mundo. En efecto, como enseña LAFER, estas modalidades incluyen factores de cambio con relación a las transformaciones del escenario internacional - que exigen de un país que, en la continuidad de su trayectoria, responda a las transformaciones del entorno, identificando cuales son sus posibilidades de convergencia o divergencia con otros Estados y regiones- pero también, desde la perspectiva que interesa destacar ahora, que comprenden ciertos factores de persistencia entre los que la localización geográfica, sin caer en los determinismos de la geopolítica, es uno de los más importantes²⁷¹.

La especificidad geográfica de Brasil es su condición de país de escala continental. Por seguir la terminología de KENNAN, tantas veces reiterada por Lafer, Brasil está incluido junto a los EEUU, Rusia, China e India entre los *monster country*, a tenor de los datos geográficos²⁷², demográficos (170 millones de habitantes), económicos (la décima economía mundial por tamaño de su PIB), políticos y a la magnitud de sus desafíos²⁷³. La situación de Brasil en América del Sur, alejado de los focos centrales de tensión internacional, y su afán en construir una relación de signo

Raymundo Faoro (*Os donos do poder*); Francisco Weffort (*A América Errada*); Sinésio Sampaio Góes Filho (*Navegantes, Bandeirantes, Diplomatas, um ensaio sobre a formação das fronteiras do Brasil*); Demétrio Magnoli (*O Corpo da Pátria, imaginação geográfica e política externa no Brasil*); Carlos Guilherme Mota (*Viagem incompleta. A experiência brasileira 1500-2000*); Darcy Ribeiro (*O povo brasileiro. A formação e o sentido do Brasil*)

²⁷¹ LAFER, Celso: "Reflexões sobre a inserção do Brasil no contexto internacional", *Contexto Internacional*, nº 11, maio/junho, 1990, pp.33-43.

²⁷² El área de 8.511.965 kilómetros cuadrados del Brasil representa el 17,6 % de la superficie total del globo, más del 20 % del continente americano y casi el 48% de América del Sur. Sólo Rusia, Canadá, China y EEUU poseen una extensión territorial superior. La frontera terrestre brasileña es de 15.719 kilómetros, siendo la mayor con un solo país de 3.126 kms, con Bolivia, y la menor de 593 kms, con Surinam. Brasil limita con diez países, es decir, con todos los de Sudamérica, a excepción de Chile y Ecuador. La multiplicidad de vecinos americanos y africanos coloca al Brasil en contacto con una gran variedad de culturas y pueblos. La forma compacta, casi triangular de Brasil, contribuyó para la cohesión interna y la preservación de la unidad nacional. El límite marítimo es la mitad del terrestre; los 7.408 km del litoral se extienden sobre el Atlántico Sur y en pequeña parcela, en el territorio de Amapá, sobre el Atlántico Norte. A través del Océano Atlántico, Brasil se articula directamente con más de 50 países situados en las Américas, Europa y África. En Brasil los extremos Norte y Sur distan 4.320 kms y entre Este y Oeste 4.328 km. Datos extraídos de BRANDI, J.C.: "Líneas generales de la política exterior del Brasil" en PUIG, Juan Carlos (comp.): *América Latina: políticas exteriores comparadas*, Buenos Aires, GEL, 1984, pp.207-208.

²⁷³ KENNAN, George F.: *Around the Cragged Hill – A Personal and Political Philosophy*, New York, 1993, pág.143.

positivo con sus vecinos, empañado apenas por el conflicto del Paraguay en el siglo XIX, configuran los rasgos de un *monster country* que, conforme a LAFER no es asustador puesto que ha optado en sus relaciones internacionales por otorgar primacía al diálogo y a la negociación frente al conflicto y la guerra. En efecto, el conjunto de relaciones pacíficas y de cooperación de Brasil con sus diez vecinos constituye para el país un patrimonio diplomático valioso que, según SEIXAS, es el resultante de la ausencia de un pasivo de “hipotecas reales a rescatar en el plano internacional”, de no hacer parte de ningún conflicto, de no ser miembro de alianzas militares y del sentimiento de satisfacción con el territorio. En otras palabras, de no amenazar ni ser amenazado, elementos que configuran una política exterior no conflictiva²⁷⁴.

Como todo país continental, Brasil presenta una cierta tendencia “natural” a la autarquía y a la introspección que ha dejado huellas indelebles en su conducta exterior y que de forma recurrente retorna como *revival* de épocas pasadas. A pesar de ello, la elite dirigente brasileña tuvo históricamente la capacidad para establecer frecuentes conexiones con el exterior, quebrantando de esta forma el ensimismamiento que podía amenazar la inserción internacional del país. Esta tendencia al repliegue, a no mirar más allá de los límites de la inmensa *fazenda brasileira*, fue también incentivada por un difuso “sentimiento de exclusión” que tuvo su traducción en la formulación, las más de las veces, e implementación, las menos, de proyectos de política exterior que buscaban, paradójicamente, mantener al país en su situación de “espléndido aislamiento”. El “sentimiento de exclusión” fue, por lo menos hasta la década de los noventa, una tendencia que encontró resonancia en la sociedad brasileña y que, como afirma ABDENUR, significaba una percepción distorsionada sobre el lugar del país en el mundo y sobre su capacidad de actuación exterior. Esta tendencia se cimentaba en evaluaciones sobre la marginalidad de Brasil de las principales corrientes políticas y económicas de la escena internacional. Estos elementos inhibían la proyección exterior del país introduciendo un sentimiento de autolimitación en la interacción internacional que era consecuencia más de una especie de complejo colectivo, inducido por la vulnerabilidad percibida a partir de la consideración de las desigualdades sociales y de la marginación de parte de la población brasileña, que de la posición de Brasil en el

²⁷⁴ SEIXAS CORREA, L. F.: “As relações internacionais do Brasil em direção ao ano 2000”, en FONSECA, G. y CARNEIRO, V. (org): *Temas de política externa brasileira*, Brasilia/S.Paulo, IPRI/FUNAG, 1989, pp.219-254.

mundo.²⁷⁵ Esta auto-exclusión ha sido una tendencia significativa en la historia brasileña del final del siglo XIX y buena parte del XX y, según VALLADAO, en un texto que por su capacidad explicativa se reproduce a pesar de su relativa extensión, se tradujo con frecuencia en la política exterior:

“Durante un siglo de vida republicana, Brasil vivió como una inmensa isla tropical, mirándose el propio ombligo, lejos de las tempestades y furores de la historia mundial, ajeno hasta a sus vecinos sudamericanos – con excepción de la rivalidad geopolítica, de bien baja intensidad, con Argentina. El motor implícito de su diplomacia siempre fue: para vivir feliz, no poner la mano en el cesto de los otros. La receta, claro, era más sofisticada. Se trataba de garantizar fronteras estables (...) de defender con intransigencia el principio de no injerencia, de luchar por el Derecho Internacional – un mundo hecho de reglas que limitasen cuanto más posible la presión de las naciones más poderosas – y todo eso con un único objetivo: que nos dejen en paz en nuestro (inmenso) rincón. Acuñada de “autonomía por la distancia” esta política exterior hincaba sus raíces en el viejo sueño dorado de los colonos portugueses y, posteriormente, de los latifundistas bien brasileños: ser un señor de tierras y de gentes que no depende de nada y de nadie exterior a la *fazenda*. Sentarse encima del muro y ver el mundo rodar no significa, sin embargo, cerrarse en una actitud autista. (...) Brasil siempre supo percibir los momentos llave en los cuales era necesario involucrarse en (...) las grandes decisiones internacionales para garantizar la propia tranquilidad. Participar para no tener que participar. Fue esta visión del mundo, administrada con gran competencia por un puñado de diplomáticos profesionales, que zozobró con la profundización de la interdependencia entre los Estados (...) La aspiración a un desarrollo casi autárquico se golpeó de frente en la pared de la deuda, en el arcaísmo productivo y la baja productividad (...) y en la profunda desigualdad social en un país cerrado cuya mayoría de recursos acababan siempre en el bolso de una pequeña minoría encastillada en el poder”²⁷⁶.

Este esclarecedor texto pone de manifiesto que la política exterior brasileña sigue un hilo conductor enraizado en lo más profundo de su historia y de su identidad propia que es preciso recorrer para desentrañar la lógica de las conductas internacionales del país. A efectos analíticos, la historiografía brasileña ha establecido tres grandes fases en las relaciones internacionales de Brasil: la primera fase, la colonial, llega hasta 1808 y se caracteriza por la delimitación del espacio nacional; la segunda, arranca de la independencia en 1822 y se encierra con el final de la gestión del

²⁷⁵ ABDENUR, Roberto: “A política externa brasileira e o ‘sentimento de exclusão’”, en FONSECA Jr., Gelson y CASTRO, Sergio Henrique Nabuco de (orgs.): *Temas de política externa brasileira II*, vol.1, 2ª edição, São Paulo/Brasília, Paz e Terra/FUNAG-IPRI, 1997, pp.31-46.

²⁷⁶ VALLADAO, Alfredo: “Política externa: o legado da autonomia pela participação”, *O Mundo em português*, ano IV, nº 38, 2002, pp.15-17.

Barón de Río Branco en 1912, estando presidida por la consolidación del espacio nacional; la tercera y última, llega hasta nuestros días y ostenta en su frontispicio el lema de la diplomacia brasileña: el desarrollo del espacio nacional. Unidad territorial, grandeza física y creencia en el futuro son, respectivamente, las ideas-fuerza que sintetizan cada una de estas fases e individualizan la experiencia histórica brasileña frente a la América española²⁷⁷.

Aunque el “sentimiento de exclusión” y la tendencia al repliegue estuvieron presentes, con mayor o menor intensidad, en estas tres fases, Brasil demostró al mismo tiempo una sorprendente capacidad de articulación con el exterior demostrando la conexión entre el proceso de construcción del Estado nacional y las interacciones internacionales. En el periodo colonial, esta interacción se manifestó en la lucha por la expansión y definición territorial frente a las grandes potencias de la época, a través de la superación de las limitaciones impuestas por el Tratado de Tordesillas. En el periodo de la independencia nacional, en un primer momento que alcanza hasta 1912, el objetivo que guiaba las acciones de la política exterior brasileña apuntaba hacia la consolidación del territorio mediante una política de límites, con la aquiescencia de los Estados Unidos, que coincide en su apogeo con la época dorada de Río Branco y cuya finalidad era la constitución de un todo indivisible consagrado en el valor de la unidad, base para la futura grandeza de Brasil. Pueden observarse en este recorrido los elementos de un proceso dialéctico entre expansión y consolidación que, para SEIXAS, representa un dato significativo de la formación histórica brasileña al obligar al país a desarrollar sucesivamente políticas exteriores activas de revisión y políticas conservadoras de mantenimiento del *status quo*.²⁷⁸

Es en el devenir de este proceso de formación nacional que surge la contradicción-clave configuradora de uno de los rasgos específicos de la identidad internacional de Brasil. Paradójicamente, a la vez que el esfuerzo nacional y de las élites se dirigía a la consecución de un Estado fuerte, grande, pujante, potente y con proyección de futuro – tal y como refleja la letra del himno nacional de 1890 escrita por el Duque de Estrada, “Gigante pela própria natureza, és belo, és forte, impávido colosso, e o teu futuro espelha essa grandeza” – se cultivaba en el seno de la sociedad brasileña el germen de la desigualdad y de la injusticia responsable por el pasivo social que, hasta

²⁷⁷ SEIXAS CORREA, Luis F.: “Diplomacia e historia: política externa e identidade nacional brasileira”, *Política Externa*, vol.9, nº 1, jun/jul/ago, 2000, pp.22-32.

²⁷⁸ *Ibidem*.

hoy, el país no ha conseguido rescatar. De esta contradicción, es decir, de la falta de correspondencia entre la relativa simplicidad del modelo de política exterior de Brasil – fundamentado en síntesis en la afirmación de su base territorial, en el perfeccionamiento de su patrimonio diplomático y en el reclutamiento de recursos externos para el desarrollo nacional – y de la complejidad de las cuestiones internas sin resolver (desequilibrios sociales y regionales, desigualdades, vulnerabilidades económicas, problemas de gobernabilidad, incapacidad para generar políticas públicas ajenas a la contienda partidista, corrupción, etc.) brotan las inconsistencias y vacilaciones que se manifiestan en una actitud reactiva y defensiva frente al mundo, rasgo atávico de la política exterior brasileña, y en la ambigüedad característica de la identidad internacional del país.

Esta “crisis de identidad”, como la denomina SEIXAS, se trasluce internacionalmente en el plano declaratorio, “como si Brasil no se encontrase a gusto en el mundo”, en la indefinición que ha acompañado al país durante muchos años en la escena internacional. Un país ambiguo con una identidad internacional dual, que sitúa a Brasil simultáneamente entre el Primer y el Tercer Mundo, y que le hace comportarse como “el más rico de los pobres y el más pobre de los ricos, satisfecho e insatisfecho, conservador en ciertos campos y reformista en otros, desafiando simplificaciones y actuando ocasionalmente en el ámbito exterior de manera sorprendente para sus socios”²⁷⁹.

La ambigüedad de la identidad internacional de Brasil y sus consecuencias sobre las condiciones de inserción del país en el sistema internacional llegaron a ser explicitadas durante los Gobiernos militares dando origen a la doctrina de la doble inserción internacional, intento de superación en opinión de MARQUES de la aparente dicotomía establecida, huyendo así de la opción simplista e ignorante de la complejidad de la tesitura internacional²⁸⁰. Esta fue la solución pragmática y realista encontrada para superar el debate entre “occidentalistas” y “tercermundistas”. También fue adoptada por relevantes intelectuales como Helio Jaguaribe para quién era innegable que Brasil

²⁷⁹ SEIXAS CORREA, L.F.: “As relações internacionais do Brasil em direção ao ano 2000”, en FONSECA, G. y CARNEIRO, V. (org): *Temas de política externa brasileira*, Brasilia/São Paulo, IPRI/FUNAG, 1989, pp.219-254; El mismo autor comenta: “Brasil es un país que se presenta frente a sí mismo y frente al mundo en fragmentos contradictorios, en imágenes frecuentemente desconectadas. Un país que es como un rompecabezas, en busca de una visión integral capaz de revelar el sentido profundo de sus diferentes realidades” en SEIXAS CORREA, L. F.: “O Brasil e o mundo no limiar do novo século: diplomacia e desenvolvimento”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol.1, nº 42, 1999, pp.5-29.

²⁸⁰ MARQUES MOREIRA, Marcilio: “Uma nova política externa”, *Política e Estratégia*, Centro de Estudos Estratégicos, vol.III, nº 1, jan-mar, 1985, pp.42-43

estaba insertado de forma doble en el Tercer Mundo, al que unía la solidaridad socio-política, y en Occidente, al que vinculaban elementos como la solidaridad cultural pero del que le distanciaba la brecha del subdesarrollo económico, social y político, y la dependencia estructural.²⁸¹

Sólo en la década de los noventa, se introdujeron en el discurso diplomático conceptos diferentes para intentar recharacterizar la política exterior de Brasil y las nuevas modalidades de inserción internacional a partir de la consideración de las credenciales que el país juzgaba poseer. Entre todas ellas, destacan la condición de Brasil como un *global player* – uno de los pocos países en desarrollo que, por su tamaño y agenda, poseen presencia universal -, como *regional player* – por representar el 50% de la economía, territorio y población de América del Sur -, como *global trader* – por su patrón de relaciones comerciales diversificadas y equilibradas mundialmente – y como *honest broker* – por la capacidad y habilidad mediadora del país.²⁸² A pesar de estas nuevas formulaciones, Brasil continúa cargando con el marchamo de la ambigüedad en su actuación en el ámbito internacional.

En definitiva, la idea de la doble inserción representa, según LAFER, la especificidad brasileña de ser un “Otro Occidente”, más pobre, enigmático y problemático pero no por ello menos Occidente²⁸³. Este dato es uno de los componentes más destacados de la identidad de Brasil y proyecta sus luces y sombras sobre la proyección exterior del país. Frente a este panorama de la inserción de Brasil en el mundo y del proceso de construcción de su identidad internacional cabe preguntarse por el papel que ha desempeñado la diplomacia brasileña como institución que tiene la misión de operar la conexión entre “lo interno” y “lo externo”, de realizar, a través de una evaluación pragmática de los recursos de poder, la traducción de las necesidades internas en posibilidades externas.

²⁸¹ Este debate, elevado al terreno de la fijación de los paradigmas que han orientado la política exterior brasileña han llevado a FONSECA a distinguir tres modelos de auto-identidad en el discurso diplomático brasileño de pos-guerra: el “modelo occidental puro”, corresponde al gobierno Dutra (1945-1951), retomado por los militares en 1964; en el otro extremo, el modelo “occidental autónomo”, correspondiente a los años de la Política Exterior Independiente (1961-1964); entre los dos, un modelo “occidental cualificado” con presencia en diferentes momentos, ver FONSECA Jr. Gelson: *A legitimidade e outras questões internacionais*, São Paulo, Paz e Terra, 1998, pp.271-272.

²⁸² BARBOSA, R.: “O lugar do Brasil no mundo”, *Política Externa*, São Paulo, vol. 5, nº 2, setembro, 1996, pp.69-82.

²⁸³ LAFER, Celso: *A identidade internacional do Brasil e a política externa brasileira*, São Paulo, Perspectiva, 2001, pág.20.

3.1.1.- La formación de una diplomacia económica: el Itamaraty en la historia de la política exterior brasileña

Brasil es un producto de la diplomacia. Una afirmación tan rotunda encuentra su base empírica en la propia historia del país y en la constatación de la presencia, activa y permanente, de la diplomacia en las principales etapas de formación del Estado y la nacionalidad brasileñas²⁸⁴. En efecto, en los principales episodios de este proceso histórico, desde la negociación de la Independencia con Portugal hasta la definición de los ejes principales de sus relaciones internacionales pasando por la definición del territorio y la fijación de sus límites, se encuentra el rastro de una burocracia estatal con una visión del mundo que proyecta globalmente al país en la búsqueda de una inserción equilibrada en el sistema internacional.²⁸⁵ La contribución de la diplomacia no se ha limitado a la promoción de los intereses estatales en el exterior. Ha sido también decisiva para el fortalecimiento del aparato del Estado. Así pues, diplomacia, historia y formación del Estado nacional se hallan vinculadas estrechamente en la historia de Brasil.

Si en un primer momento la diplomacia estuvo orientada, por lo menos hasta 1912, hacia la consolidación del territorio, a partir de 1930 se embarcó de lleno en el gran proyecto movilizador de Brasil: el desarrollo. Como afirma DANESE, el Itamaraty asumió a partir de entonces la condición de instrumento del desarrollo nacional en el plano exterior, consolidando ese papel en cinco dimensiones: 1.- En la integración física y energética con los vecinos del área del Plata y del Amazonas; 2.- En la negociación de mejores condiciones para la cooperación e intercambio económico-comercial con los principales socios. 3.- En la presencia de Brasil en los foros de naturaleza económica y de promoción del desarrollo. 4.- En la integración regional. 5.- En el apoyo a la estabilización económica del país en su dimensión internacional. En resumen, en un papel instrumental sintetizable en su contribución a la construcción de la nacionalidad en aquella dimensión relacionada con el proyecto de desarrollo en sus derivaciones exteriores²⁸⁶.

Se fue conformando así una diplomacia económica al servicio del desarrollo que fue capaz de realizar la operación de “transcreación” de las necesidades internas en

²⁸⁴ Es posible realizar esta afirmación en la medida en que Estado y Nacionalidad coinciden en elevado grado en el caso brasileño

²⁸⁵ DANESE, Sergio: “Diplomacia e Estado nacional em epoca de mudança”, *O Estado de São Paulo*, 14 de febrero de 2002.

posibilidades externas, empleando la formulación de LAFER, monitoreando las condiciones, ambigüedades y evolución del sistema internacional para aprovechar las oportunidades abiertas en un esfuerzo por promover los intereses económicos y políticos de Brasil en el mundo²⁸⁷. Abundan en la historia reciente del país los ejemplos de esta “transcreación”: el trabajo de la diplomacia en la etapa Getúlio Vargas a la búsqueda de recursos para el proceso de industrialización, el lanzamiento de la Operación Panamericana en un intento por comprometer a los EEUU en el desarrollo latinoamericano en los años sesenta o la diplomacia político-económica de la Política Exterior Independiente (1961-1963) buscando profundizar el proceso de industrialización por sustitución de importaciones²⁸⁸. En resumen, una diplomacia que no se limitaba a las tareas tradicionales de representar y defender los intereses del país sino que ejercía una intensa actividad en el campo económico, fortalecida, a partir de los años 50, con el ingreso en el Itamaraty de una generación de jóvenes diplomáticos brasileños formados en Economía.

El papel del Itamaraty en la historia de la política exterior brasileña es inseparable del “institution builder” de esta corporación diplomática: José da Silva Paranhos Júnior, el Barón de Río Branco (1845-1912).²⁸⁹ La principal contribución del Barón no fue apenas concluir el proceso de delimitación de las fronteras sino afirmar la autoridad y la legitimidad del Itamaraty en el conjunto de la sociedad brasileña y en el proceso de construcción de la identidad internacional del país. La preservación de esta *auctoritas* a lo largo de los años, ha sido posible gracias al cultivo del “mito del Barón”, a la memoria histórica de la institución y a la afirmación de la “excelencia del Itamaraty”. Río Branco y sus políticas constituyen, en definitiva, la fuente simbólica del *sprit de corps* del Itamaraty²⁹⁰. Su autoridad deviene del ejercicio competente de sus funciones desde el mismo momento del acto fundacional del país, por constituir una

²⁸⁶ DANESE, Sergio: “A diplomacia no processo de formação nacional do Brasil”, *Política Externa*, vol.8, nº 1, junho, 1999, pp.98-117.

²⁸⁷ LAFER, Celso: *A política externa brasileira: três momentos*, São Paulo, Fundação Adenauer, Papers, nº 4, 1993, pp.41-49.

²⁸⁸ La frase que mejor ejemplifica la naturaleza económica de la diplomacia brasileña es de Horacio Lafer, ministro de Exteriores en 1959: “Donde haya un cliente posible para Brasil allí estará vigilante el Ministerio de Relaciones Exteriores” (Discurso de toma de posesión, 4 de agosto de 1959); La obra más indicada para el estudio de la diplomacia económica brasileña es de ALMEIDA, Paulo R.: *A formação da diplomacia econômica no Brasil*, Brasilia/São Paulo, FUNAG/SENAC, 2001.

²⁸⁹ Una semblanza de la vida y obra de Río Branco en: CARDIM, Carlos H. y ALMINO, João (orgs): *Rio Branco. A América do Sul e a modernização do Brasil*, Río de Janeiro, Brasília, EMC, 2002.

²⁹⁰ Estas fuentes simbólicas, la introducción de una racionalidad *weberiana* en Itamaraty, su rechazo por el cuerpo diplomático y los canales de socialización en esta institución en BARROS, Alexandre: “A

expresión de la soberanía y por responder a los desafíos específicos que la vida internacional fue imponiendo, conectando institucionalmente a Brasil con el exterior. Una competencia que fue ejercida, como demuestra LAFER, a través de una triple y complementaria representación de Brasil en el mundo: una representación política en forma de presencia continua de los intereses nacionales en el ámbito internacional; una representación jurídica, condensada en la vinculación internacional del país a través de Tratados; una representación simbólica que expresa lo Brasil significa para los otros países. Por lo que respecta a la legitimidad, constituye un elemento central de la acción exterior de Brasil. FONSECA ha vinculado esta cuestión a la escasez de recursos de poder del país, lo que conduce a su diplomacia a operar en el sistema internacional a través de la persuasión, basada en el conocimiento de la situación y sensibilidad del otro, y de la convicción y habilidad en presentar los argumentos esgrimidos. Esta legitimidad se construye además con base en la confiabilidad del país en el cumplimiento de los compromisos asumidos y por la tradición principista de la diplomacia brasileña que actúa de acuerdo a las normas internacionales²⁹¹.

El Barón imprimió un estilo peculiar a la diplomacia brasileña que perdura hasta hoy²⁹². En la definición de LAFER, los estilos diplomáticos son “modalidades de actuación que señalan recursos de competencia y habilidad que, cuando son bien empleados y combinados, refuerzan – y cuando mal utilizados comprometen – la acción estratégica de un país en el sistema internacional”.²⁹³ Favorecido también por la profesionalidad de sus cuadros diplomáticos, Brasil ha desarrollado un estilo propio en su conducta internacional. Su rasgo característico se ha convenido en llamar “moderación constructiva”, es decir, un estilo desdramatizador de la agenda de política exterior que consiste en la reducción de los conflictos y crisis al lecho diplomático evitando su explotación por intereses coyunturales y optando preferencialmente por la negociación y la prevalencia de la solución diplomática²⁹⁴. De este espíritu de “moderación constructiva” provienen otros rasgos que configuran el estilo del Itamaraty y hacen parte del patrimonio diplomático de Brasil como el pragmatismo y la

formulação e implementação da política externa brasileira: o Itamaraty e os novos atores” en TULCHIN, J. y MUÑOZ, H.: *América Latina e a Política Mundial*, São Paulo, Convívio, 1986, pp.29-41.

²⁹¹ FONSECA, G.: *A legitimidade e outras questões internacionais*, São Paulo, Paz e Terra, 1998, pp.355-359.

²⁹² JOVER refiriéndose a la obra de H. Nicholson, *Diplomacy*, reflexionó sobre la forma en que los caracteres nacionales determinan los estilos y comportamientos de la diplomacia. Ver JOVER, J.M.: *Op.cit*, pág.85.

²⁹³ LAFER, Celso: “Política Exterior brasileira: balanço e perspectivas”, *Dados*, n° 22, 1979, pág.55

²⁹⁴ FONSECA, G.: *Op.cit*, pp.355-359.

flexibilidad en el abordaje de las cuestiones internacionales; el rechazo a modismos, precipitaciones o soluciones circunstanciales que hagan peligrar la credibilidad del país; la preeminencia de la visión de futuro sobre lo inmediato; la actuación fundada en valores permanentes evitando recurrir a decisiones de impacto, a fluctuaciones ideológicas o a movimientos pendulares que comprometan la confianza internacional²⁹⁵. La actuación de Brasil en América del Sur, durante el siglo XX, constituye un buen ejemplo del ejercicio de este estilo diplomático, sin alimentar sospechas hegemónicas, con énfasis en los principios de no-intervención y resolución pacífica de los conflictos.

3.2.- EJES, IDEAS FUERZA Y PRINCIPIOS CONCEPTUALES DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL

En este apartado se consideran las “permanencias” que constituyen las “tradiciones de política exterior”. Al hilo de este concepto, JOVER ha argumentado que estas tradiciones deben ser rastreadas, más allá de en los imperiosos condicionamientos geográficos o en los desarrollos de la historia diplomática, en “el conjunto de actitudes, motivaciones y formas de percepción presentes en una sociedad como sedimento de una larga experiencia histórica²⁹⁶. En el ámbito académico brasileño, CERVO acuñó el término “acumulado histórico, patrones de conducta y principios y valores inherentes a la política exterior” para referirse al conjunto de principios y valores de conducta de los Estados que permiten, una vez identificados y descritos, abrir el camino para el estudio de las tendencias de la política exterior. A su vez estas tendencias proporcionan la base para la determinación del mayor o menor grado de previsibilidad de la política exterior de los países, conforme estos hayan sido capaces, o no, de definir un conjunto de principios para orientarla y dotarla de funcionalidad. En el caso de Brasil, el grado de previsibilidad de su política exterior es, en términos comparativos, de los más elevados al haber constituido a lo largo de su historia un acervo amplio y consolidado de principios que se examinan a continuación.²⁹⁷ Junto a la consideración de estos principios se examinan los ejes gravitatorios de la política exterior brasileña. Finalmente se introducen reflexiones sobre la dicotomía clásica en el estudio histórico de la política

²⁹⁵ REGO BARROS, Sebastião: “A execução da política externa brasileira: um balanço dos últimos 4 anos”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 2, nº 42, 1998, pp.18-28.

²⁹⁶ JOVER, J.M.: *España en la Política Internacional, siglos XVIII-XX*, Madrid, Marcial Pons, 1999, pág.252.

²⁹⁷ CERVO, Amado (org.): *O desafio internacional. A política externa brasileira de 1930 à nossos dias*, Brasília, UNB, 1994, pp.9-58.

exterior – continuidad / ruptura – aplicada al caso de Brasil desde la perspectiva de los cambios de paradigma registrados en sus relaciones internacionales

3.2.1.- Principios conceptuales y objetivos de la política exterior brasileña

La política exterior de Brasil contiene principios y valores inherentes que orientan su actuación a través del tiempo, le otorgan permanencia y previsibilidad y constituyen un acervo diplomático permanente del Estado brasileño. Estos principios van más allá de inflexiones y de eventuales cambios de política. Son un conjunto de normas y actitudes considerados por el Itamaraty como un patrimonio histórico que está intrínsecamente asociado al comportamiento internacional del país²⁹⁸. La identificación y estudio de estos principios no es cuestión baladí puesto que permiten una mejor comprensión de las “permanencias” presentes en la historia de las relaciones internacionales y de la política exterior brasileña. El grupo de historiadores, politólogos e internacionalistas de la Universidad de Brasilia agrupados en torno a la figura del profesor Cerro han sido quienes de forma más rigurosa han abordado el estudio de este “acumulado histórico” que se hace patente en la actuación internacional de Brasil. Identifican con carácter general, tres principios norteadores de la política exterior brasileña y un vector que transversalmente la recorre en los últimos setenta años. Estos principios son el pacifismo, el juridicismo y el realismo-pragmatismo. Junto a ellos, el desarrollo constituye el vector, la fuerza motora, que orienta las acciones de la política exterior brasileña y le confiere su racionalidad.

La base conceptual del pacifismo se encuentra en el carácter no-confrontacionista de la política exterior brasileña que desde la Guerra del Paraguay (1864-1870) ha llevado al país a convivir en paz con sus vecinos. En consecuencia, la diplomacia brasileña ha perseguido la búsqueda de soluciones pacíficas y negociadas para los conflictos regionales, ha defendido el respeto a los principios de autodeterminación y no-intervención y ha condenado el uso de la fuerza, el expansionismo militar y las guerras de conquista. Junto a los factores de orden político que explican la adopción de este principio en las relaciones internacionales de Brasil, se pueden identificar una serie de factores socio-culturales que explican la opción

²⁹⁸ MELLO E SILVA, Alexandra de: “Idéias e política externa: a atuação brasileira na Liga das Nações e na ONU”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasília, vol.2, nº 41, 1998, pág.142.

filosófica por el pacifismo tales como la satisfacción con el territorio, la abundancia de recursos naturales, la heterogeneidad cultural y racial o la tolerancia social.

El juridicismo constituye el segundo elemento del acumulado histórico de la diplomacia brasileña. Un elemento que sin duda estuvo influenciado por la formación jurídica de la gran mayoría de los miembros del Itamaraty y que interpretaba los tratados como manifestaciones sagradas de la voluntad nacional o multilateral. El origen de esta tradición se encuentra en las concesiones realizadas por el país a las grandes potencias en el siglo XIX cuando, para realizar su inserción internacional, la diplomacia se vio obligada a firmar tratados sin contrapartidas. Desde entonces se fue afirmando la idea de que los tratados son instrumentos más favorables a las potencias, de que conviene evitar firmarlos entre desiguales y de que es mejor firmar pocos pero cumplirlos siempre con base en el principio del *Pacta sunt servanda* del Derecho Internacional.

El tercer principio o tradición de la política exterior brasileña, el realismo, puede rastrearse desde los tiempos del Imperio, en el periodo de la consolidación del Estado nacional (1822-1912), merced a la actuación de políticos atrevidos y realistas. Con el pasar de los años el realismo se convirtió en pragmatismo, una versión contemporánea de aquel que se incorporó como elemento característico de la praxis diplomática brasileña en el siglo XX. El estilo y la sustancia de la política exterior del Barón de Río Branco o de Vargas corresponden plenamente a este principio que inducía a una eficiente adecuación de los intereses nacionales a los constreñimientos internacionales²⁹⁹. Para LAFER, el paradigma del realismo, el de la política del poder, informa parcialmente el análisis brasileño de la coyuntura internacional. El Itamaraty tiende a interpretar las iniciativas de los demás actores, en función de lo que supone sean los intereses de esos actores. Es un realismo como punto de partida - un realismo defensivo coherente para un país que no tiene excedentes de poder - pero nunca como punto de llegada puesto que la lectura brasileña de las relaciones internacionales está antes informada por las lecciones de Grocio sobre el potencial de sociabilidad y solidaridad de la sociedad internacional³⁰⁰. En otras palabras, a pesar de que la diplomacia brasileña considere las realidades de la política de poder ello no implica que las consideraciones de orden ético estén ausentes de su práctica, como refleja el hecho

²⁹⁹ LESSA, A.: “A diplomacia universalista do Brasil: a construção do sistema contemporâneo das relações bilaterais”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, ano 41, especial 40 anos, 1998, pág.31.

³⁰⁰ LAFER, Celso: “Brasil: forjando um novo papel nas relações internacionais”, *Debates*, Fundação Adenauer, n° 13, São Paulo, 1997, pp.11-22.

de que el país prefiera el “poder de la diplomacia” a la “diplomacia del poder”. Por ello, el Itamaraty ha afirmado siempre que la más importante credencial de Brasil en el plano internacional es su historia de nación pacífica cuya actuación exterior se pauta por la coherencia en el respeto de no-intervención, igualdad entre los Estados y solución pacífica de controversias.³⁰¹

El pragmatismo de la política exterior brasileña se manifiesta, según CERVO, en la preocupación por hacer prevalecer el resultado sobre el concepto, las ganancias concretas y materiales sobre los valores políticos e ideológicos, la oportunidad sobre el destino, la libertad de acción sobre el empeño del compromiso, el universalismo sobre las camisas de fuerza de los particularismos, la aceptación sobre la resistencia a los hechos. Para el mismo autor, junto al pacifismo y al juridicismo, el pragmatismo arrojó dos resultados históricos en la política exterior de Brasil: el abandono de la idea de construcción y uso de la potencia para obtener ganancias exteriores y la despolitización o desideologización, salvo en cortos y contados periodos. Esos resultados produjeron también consecuencias importantes: la preocupación en reforzar por otras vías el poder nacional y la orientación para una especie de diplomacia económica. Principios, resultados y estilos de actuación diplomática perfilaron las características fundamentales de las relaciones internacionales de Brasil, es decir, una baja densidad política y una alta densidad económica³⁰².

Al pacifismo, juridicismo y realismo/pragmatismo se añade la consideración de un vector que constituye el Norte de la actuación internacional de Brasil, un país que no olvidemos arrastra una inmensa deuda social y concentra océanos de miseria en medio a islotes de riqueza. El desarrollo, auténtico *leit-motiv* de la diplomacia brasileña, surge a partir de la revolución de 1930, como resultado de una reinterpretación del interés nacional vinculada a una modalidad de inserción internacional perseguida a través de la política exterior, como instrumento para lograr el intercambio de productos o la obtención de insumos exteriores para el desarrollo. Ello no significa que, hasta entonces, el Itamaraty no se preocupase de la cuestión. En realidad, el desarrollo pasó a ser el objetivo central de la diplomacia brasileña en el momento en que logró despreocuparse de los problemas territoriales y cuando, además, se modificaba el perfil de las relaciones económicas internacionales del país hasta entonces reducidas a

³⁰¹ ABDENUR, Roberto: “Projeção externa do Brasil depende do poder da diplomacia”, *Carta Internacional*, nº 19, setembro, 1994, pág.3.

³⁰² CERVO, A.: *Op.cit.*, pp.27-28.

exportar café y productos primarios. El compromiso del Itamaraty con el desarrollo del país se sustentó en dos grandes líneas de actuación en buena parte complementarias. Con un sentido más práctico e inmediato, en la defensa de los intereses exteriores en los foros multilaterales de naturaleza económica (FMI, GATT, OMC); Con una perspectiva de largo plazo, resaltando el tema del desarrollo en la agenda internacional a través del incentivo al debate mundial sobre la necesidad de crear condiciones globales propicias al desarrollo de los países pobres.³⁰³

Junto a los principios generales que han orientado la acción externa de Brasil - que se identifican a grandes rasgos con la búsqueda de soluciones pacíficas para las controversias, el respeto a la independencia y la soberanía, la primacía del derecho y la no-intervención en los asuntos de otros Estados - autores como SEITENFUS han remarcado la existencia de principios específicos de actuación internacional construidos por el país a lo largo de su historia independiente, entre los que destaca el principio del *uti possidetis* que permitió la justificación y formalización del reconocimiento de las fronteras nacionales³⁰⁴. La importancia de este principio queda de manifiesto en el apego del Itamaraty, aún en tiempos de globalización, a los principios de soberanía y no-intervención, fundamento de la política oficial de Brasil desde la independencia. Una política de perfil *ratzeliano* según VIZENTINI, que toma el territorio como valor permanente del cual dependen la seguridad e independencia del país, pautando así el núcleo central de la definición del interés nacional desde la demarcación territorial de comienzos del siglo XX.³⁰⁵

Desde una perspectiva diferente, ALMEIDA ha reflexionado sobre la existencia de viejos principios en la política exterior brasileña que acostumbran a ser reafirmados de tiempos en tiempos: la independencia, el interés nacional y la cooperación internacional, el *status* de país en desarrollo, la integración regional y la política de prestigio y la imagen internacional de Brasil y la definición de los objetivos nacionales permanentes. Estos últimos se identifican con la preservación de la integridad del territorio y con la seguridad ante las amenazas exteriores; con la defensa del interés del país; con la proyección internacional del Estado brasileño; con la consolidación de su potencial económico y militar haciendo de Brasil una sociedad más justa y humana. De

³⁰³ ABDENUR, Roberto: "Política externa e desenvolvimento", *Política Externa*, São Paulo, vol.3, nº 3, dezembro-fevereiro, 1994-1995, pp.57-71.

³⁰⁴ SEITENFUS, Ricardo: *Para uma nova política externa brasileira*, Porto Alegre, Livraria do Advogado, 1994, pp.29-30.

acuerdo a estos objetivos la función de la política exterior brasileña sería coadyuvar al proceso de desarrollo nacional y los criterios orientadores de la diplomacia la búsqueda del interés público y la promoción del progreso material y cultural de la sociedad³⁰⁶.

Vinculados a estos principios, otros autores han analizado los objetivos primordiales que se hallan presentes en los últimos cincuenta años de política exterior de Brasil. En esta línea GUILHON sostiene que, desde 1945 hasta hoy, estos objetivos han permanecido invariables agrupados alrededor de dos premisas fundamentales: garantizar un entorno internacional favorable al desarrollo económico de Brasil y evitar una dependencia excesiva de los EEUU y de las grandes potencias.³⁰⁷ En definitiva, dos objetivos primordiales, uno de naturaleza económica y otro de naturaleza política. El primero, el más importante fue funcional a la definición de las metas y acciones de la política exterior. El segundo, sirvió para construir y mantener una imagen de auto-determinación y autonomía. Estos objetivos, salvo en cortos interregnos (el primer Gobierno militar entre 1964 y 1967 y el Gobierno Collor) se han mantenido orientando permanentemente las políticas bilaterales, regionales y multilaterales del país³⁰⁸. En definitiva, el paradigma de la política exterior al servicio del desarrollo que ha pautado la actuación internacional de Brasil se orientó a la consecución de una serie de objetivos fundamentales entre los que, a guisa de conclusión, se cuentan la búsqueda de recursos en sus diferentes modalidades para el proyecto de desarrollo económico y la concertación internacional para garantizar reglas favorecedoras del acceso a esos insumos.

3.2.2.- Los ejes gravitatorios de la política exterior brasileña

La historia de las relaciones internacionales de Brasil se ha estructurado históricamente sobre la base de dos ejes gravitatorios, alrededor de los cuáles ha girado siempre la política exterior brasileña: un eje asimétrico y otro simétrico. En el eje asimétrico se incluyen las relaciones mantenidas con aquellos países con los que existe un significativo diferencial de poder, es decir, las relaciones desiguales establecidas con

³⁰⁵ VIZENTINI, Paulo.: “O Brasil e as noções de soberania e não intervenção”, en FUNDAÇÃO KONRAD ADENAUER: “Segurança e Soberania”, *Cadernos Adenauer*, nº 5, ano II, 2001, pp.55-67.

³⁰⁶ ALMEIDA, Paulo R.: *Relações Internacionais e Política Externa do Brasil*, Porto Alegre, UFRGS, 1998, pp.159-163.

³⁰⁷ GUILHON, J.A.: “From dependency to globalization: Brazilian Foreign Policy in the cold war and post-cold war”, *Draft Paper* prepared for the forthcoming book: MORA, Frank and HEY, Jeanne A.K.: *Latin American and Caribbean Foreign Policy*, Rowman and Littlefield Publishers, 2001.

las grandes potencias europeas (bilateralmente consideradas o, en el ámbito multilateral, a través de las relaciones Brasil- UE) y con los EEUU en el siglo XX. En el eje simétrico se consideran los vínculos con aquellos Estados poseedores de recursos de poder similares a los de Brasil, especialmente, los vecinos latinoamericanos y los países del Tercer Mundo³⁰⁹. El eje simétrico representa la línea de acción de la política exterior orientada hacia la unión y buena vecindad de Brasil con los países sudamericanos, encuadrándose en el campo de la relativa igualdad entre los “parceiros” y constituye la línea representativa del concepto clásico de la acción diplomática según el cuál los países deben procurar hacer la mejor política de su geografía. En este eje la actuación brasileña estuvo dirigida, en el siglo XIX y comienzos del XX, hacia la solución pacífica de las disputas fronterizas y a partir de entonces a la organización de un espacio sudamericano con un ambiente favorable a la concordia y al desarrollo³¹⁰. En las dos últimas décadas, las relaciones de Brasil con el eje simétrico se desplegaron a través de las estrategias regionalistas puestas en marcha con base en la aproximación a Argentina tal y como se estudia en el apartado 3.3.3.

Los dos ejes se encuentran íntimamente relacionados de forma que el eje simétrico con su dinámica propia coexiste con las correlaciones de fuerza del eje asimétrico que se manifiestan en el nivel político, militar, económico y tecnológico. Como recuerda LAFER, por más distante que se encontrasen los países de América del Sur de la dinámica del funcionamiento del centro político y económico del sistema internacional, las interacciones de Brasil y sus vecinos con las grandes potencias no dejarían de tener un gran impacto³¹¹. En algunos momentos estas interacciones conllevaron la subordinación del eje simétrico al eje asimétrico y más concretamente, la supeditación de las relaciones de Brasil con América Latina a las relaciones preferenciales con los Estados Unidos.

En el eje asimétrico, con vistas a preservar sus márgenes de maniobra, Brasil procedió hacer de la autonomía una de sus aspiraciones fundamentales. Superando el ámbito estrictamente bilateral, el eje asimétrico posee también una dimensión multilateral relevante. En este último ámbito, la diplomacia brasileña ha participado

³⁰⁸ GUILHON, J.A.: “A política externa do governo Fernando Henrique”, *Seminário NUPRI-USP*, (no publicado), 24 de maio de 2002, pág.2.

³⁰⁹ RICUPERO, R.: “O Brasil, a América Latina e os EUA desde 1930: 60 anos de uma relação triangular”, en GUILHON, José Augusto (org): *Crescimento, Modernização e política externa. 60 anos de política externa brasileira (1930-1990)*, vol.1, São Paulo, Cultura editores/NUPRI-USP, 1996, pág.37.

³¹⁰ *Ibidem*, pág.54 y 64.

activamente en diferentes foros sabedora de los efectos protectores que tienen para los países que como Brasil no disfrutaban de excedentes de poder, las normas y los tratados que atemperan las políticas unilaterales de las grandes potencias. La necesidad de trabajar las relaciones en el eje asimétrico a través de la preservación de un espacio de autonomía propio para Brasil surge con nitidez precursora en el discurso diplomático brasileño a partir de la participación del país en la Conferencia de La Haya de 1907. En este momento, casi a punto de concluirse el proceso de consolidación jurídica del espacio nacional, es cuando el Itamaraty, desembarazado de la concentración exclusiva en las cuestiones de límites fronterizos, comienza a manifestar la insatisfacción brasileña con la gestión de los asuntos internacionales por las grandes potencias, orientando su actuación multilateral en el futuro por una constante búsqueda de los espacios de autonomía que le son necesarios, conforme a su ya citada lectura grociana de la realidad internacional. Las relaciones de Brasil en el eje asimétrico con los EEUU y con la UE son abordadas en el apartado 3.3.2, mientras que su dimensión multilateral se trata en el capítulo 4.

3.2.3.- ¿Continuidad o ruptura? Cambios de paradigma en la política exterior

El examen de la dicotomía clásica cambio – continuidad ha ocupado un lugar de relevancia en la historiografía brasileña de las relaciones internacionales y en el análisis de los paradigmas orientadores de la política exterior de Brasil³¹². El estudio de los elementos de continuidad y ruptura en la formulación y ejecución de la política exterior brasileña ha estado íntimamente vinculado a la necesidad de determinar la existencia o no de un paradigma dominante en este ámbito. Los autores brasileños no se ponen de acuerdo a este respecto, a pesar de existir puntos de coincidencia para realizar una serie de afirmaciones en torno a la permanencia o no de líneas de innovación o de continuidad. Afirmaciones que, no obstante, deben ser calibradas en función de los matices que cada autor introduce en el examen de las dinámicas de cambio y continuidad. En general, existe consenso al afirmar que la política exterior brasileña se caracteriza por la preservación histórica de sus trazos de continuidad, por su organicidad y tradición singular en el ámbito latinoamericano y por su relativa incolumidad ante cambios radicales o circunstancias de inestabilidad política. Son

³¹¹ LAFER, Celso: *A identidade internacional do Brasil e a política externa brasileira*, São Paulo, Perspectiva, 2001, pp.65-66.

³¹² Uno de los primeros análisis sobre esta cuestión en BURNS, Bradford: “Tradition and Variation in Brazilian Foreign Policy”, *Journal of Interamerican Studies*, vol.IX, n° 2, april,1967, pp.195-212.

contados los momentos en los que se operan rupturas sustantivas en las formulaciones teóricas y en las líneas de acción prácticas, más allá de los reajustes habituales debido a circunstancias internas (alternancia de gobiernos, golpes de Estado, etc.) o a los reacomodos propios que se producen ante las transformaciones del sistema internacional. Las razones aducidas para la explicación de este fenómeno se concentran fundamentalmente en las condiciones permanentes de Brasil (tamaño continental, cantidad de vecinos, alejamiento de los centros del poder internacional, etc.) que han impuesto, como recuerda LINS, junto al desarrollo de trazos de comportamiento característicos en el modelo de relación con el exterior, la configuración de elementos peculiares en la política exterior brasileña, entre ellos, la continuidad³¹³.

Entre todos los factores explicativos que se han señalado en la literatura académica y diplomática dedicada a esta cuestión, el fuerte componente institucional en la formación de la política exterior y la existencia de un poder burocrático relativamente autónomo en su formulación y ejecución, el Itamaraty, es el más destacado³¹⁴. En efecto, el papel de la diplomacia brasileña como guardiana de las esencias y las tradiciones exteriores del país proviene de su autonomía, su cohesión, su aislamiento burocrático, su profesionalismo y homogeneidad fruto de su preparación *ad hoc*³¹⁵ y su amplia coherencia corporativa de forma que, con carácter general, se le atribuye la responsabilidad por la continuidad histórica de las orientaciones de la política exterior de Brasil³¹⁶. La necesidad de preservar la continuidad en las tradiciones internacionales del país se transmite de generación en generación de diplomáticos, tal y como formulara explícitamente San Tiago Dantas, ministro de Relaciones Exteriores en 1961:

“La continuidad es requisito indispensable a toda política exterior, pues si con relación a los problemas administrativos del país, son menores los inconvenientes resultantes de la rápida liquidación de una experiencia (...), con relación a la política exterior es esencial que la proyección de la conducta del Estado en el seno de la sociedad internacional revele un alto

³¹³ LINS DA SILVA, Carlos: “Política e Comércio Exterior”, en LAMOUNIER, Bolívar y FIGUEIREDO, Rubens (orgs): *A era FHC, um balanço*, São Paulo, Cultura associados, 2002, pág.295

³¹⁴ SOARES DE LIMA, María Regina: “Instituições democráticas e política exterior”, *Contexto Internacional*, Río de Janeiro, vol. 22, nº 2, julho-dezembro, 2000, pp.265-303.

³¹⁵ El Instituto Río Branco, equivalente a la Escuela Diplomática en España.

³¹⁶ Ver CHEIBUB, Zairo: “Diplomacia, diplomatas e política externa: aspectos do processo de institucionalização do Itamaraty”, Tesis de Maestría, IUPERJ, 1984; SOARES LIMA, María R.: “Enfoques analíticos de política exterior: el caso brasileño”, en RUSSELL, R.(org.): *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*, Buenos Aires, GEL, 1992, pp.53-83

grado de estabilidad y asegure crédito a los compromisos asumidos. La política exterior de Brasil ha respondido a esa necesidad de coherencia en el tiempo. Aunque los objetivos se transformen bajo la evolución histórica (...), la conducta internacional de Brasil ha sido la de un Estado consciente de los propios fines, gracias a la tradición administrativa de la que se tornó depositaria la Cancillería brasileña, tradición que nos ha valido un justo concepto en los círculos internacionales”³¹⁷.

En los señalados momentos en los que se han producido modificaciones en la política exterior, la tradición diplomática brasileña ha operado lo que LAFER califica como el “cambio dentro de la continuidad”, un estilo diplomático representativo de un acervo de credibilidad que permite que cada Gobierno añada algo de calidad al hilo de una tradición como es el proceso de construcción de la política exterior de Brasil.³¹⁸ Esta relación entre pasado y futuro, entre tradición y renovación en la formulación y estilo de ejecución de la política exterior, con el Itamaraty como protagonista principal de la preservación del patrimonio diplomático consolidado por el país, nos lleva a la identificación de los paradigmas dominantes en las relaciones exteriores de Brasil y a la consideración de los momentos en que se han producido alteraciones significativas en sus patrones. Por paradigma diplomático se entiende “las teorías de acción diplomática formadas por el conjunto de ideas que constituyen la visión de la naturaleza del sistema internacional por parte de los formuladores de política de cada época”.³¹⁹

Desde esta perspectiva, los paradigmas existentes desde Río Branco, considerados bajo el ángulo de las estrategias y orientaciones geográficas prioritarias para la política exterior brasileña, pueden ser reducidos a dos: el paradigma americanista o de la “alianza especial” y el paradigma universalista o globalista. El primero concebía a los EEUU como el eje de la política exterior bajo el prisma del aumento de los recursos de poder y de la capacidad negociadora de Brasil. El segundo, identificaba en la diversificación de las relaciones la condición para el aumento del poder de negociación en el mundo, a partir de la premisa de la autonomía, del no-

³¹⁷ DANTAS, San Tiago: *Política Externa independente*, Civilização brasileira, Río de Janeiro, 1962, pág.17.

³¹⁸ LAFER, Celso: “Brasil: forjando um novo papel nas relações internacionais”, Debates, Fundação Adenauer, nº 13, São Paulo, 1997, pp.11-22.

³¹⁹ PINHEIRO, Leticia: “Traídos pelo desejo: um ensaio sobre a teoria e prática da política externa brasileira”, *Contexto Internacional*, Río de Janeiro, vol.22, nº 2, julho-dezembro, 2000, pp.305-335.

alineamiento y del rechazo a las opciones excluyentes³²⁰. Si los paradigmas son considerados desde la perspectiva de la conexión entre política exterior y modelo económico, se identifican nuevamente dos paradigmas: el paradigma nacional-desarrollista o de concepción asociada del desarrollo y el paradigma neoliberal. En el primer caso, cabría al Estado la conducción del proceso de desarrollo y la subordinación de la política exterior a este objetivo con el establecimiento preferencial de un perfil internacional de “tercera posición” que confiriese a la diplomacia un papel activo. En el segundo, el Estado debería abstenerse de intervenir en la economía, someter la estructura interna de la economía a los patrones internacionales y al Consenso de Washington y transformarse en un *Estado normal* sintonizado con la única potencia mundial, los Estados Unidos. A la diplomacia, vaciada de competencias en favor de los ministerios económicos, le restaría un papel ornamental.³²¹

¿En que momentos de la historia de la política exterior brasileña se habrían producido rupturas nítidas de paradigma o, con más exactitud, discontinuidades? Desde el enfoque de los paradigmas como orientaciones geográficas prioritarias debe advertirse la falta de consenso. SOARES, por ejemplo, identifica tres momentos de discontinuidad clara: el primer Gobierno militar (1964-67), con su alianza incondicional con los EEUU, rompiendo la línea universalista; el “pragmatismo responsable” de la etapa Geisel (1974-79) que retoma la tradición globalista; y el breve interregno de Collor (1990-1992), regresando a la relación especial con Washington³²². FONSECA, sin embargo, considera que la Política Exterior Independiente (1961-1964), fundamentada en la universalización de las relaciones exteriores, supuso la ruptura más profunda al hacer del distanciamiento una actitud sistemática³²³, mientras que CERVO y ARAUJO niegan que supusiese innovación alguna respecto a la etapa Kubitschek (1956-1960)³²⁴. En definitiva, como puede observarse, existe un movimiento pendular

³²⁰ *Ibidem*

³²¹ La transición paradigmática del modelo desarrollista al modelo neoliberal en la década de noventa es una de las tendencias más relevantes en los estudios recientes de las relaciones internacionales de América Latina. En Brasil, el profesor Cervo, en la Universidad de Brasilia, ha sido su impulsor. Ver CERVO, Amado: “Sob o signo neoliberal: as relações internacionais da América Latina”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasília, vol.43, nº 2, 2000, pp-5-27.

³²² SOARES DE LIMA, María Regina: “Instituições democráticas e política exterior”, *Contexto Internacional*, Río de Janeiro, vol. 22, nº 2, julho-dezembro, 2000, pp.265-303.

³²³ FONSECA, G.: *A legitimidade e outras questões internacionais*, São Paulo, Paz e Terra, 1998, pág.302.

³²⁴ CERVO, A. (org): *O desafio internacional. A política externa brasileira de 1930 à nossos dias*, Brasilia, UNB, 1994, pág.39; ARAUJO, Braz: “A política externa no governo de Jânio Quadros”, en GUILHON, José Augusto (org): *Crescimento, Modernização e política externa. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990)*, vol.1, São Paulo, Cultura editores/NUPRI-USP, 1996, pág.264.

en la política exterior brasileña bastante regular, es decir, oscilaciones sistemáticas entre el paradigma americanista de la alianza especial con los EEUU y el paradigma globalista.

Desde la perspectiva de la relación entre política exterior y modelo económico las tendencias en el juicio sobre la innovación o la continuidad son bastante más consensuales, centrándose el debate si acaso, en la determinación del carácter del reciente Gobierno de Cardoso como rupturista o continuista de la tradicional línea del modelo desarrollista. El consenso se impone al identificar al Gobierno de Collor como el responsable por la instauración de un nuevo modelo o paradigma neoliberal. Hasta entonces las evaluaciones coinciden en atribuir a la política exterior brasileña una tendencia al mantenimiento del *status quo* de las orientaciones básicas del paradigma desarrollista. No obstante, como precaución metodológica, convendría pensar en la posible coexistencia de paradigmas conforme a la observación de BUZAN, para el que los paradigmas no son mutuamente excluyentes en su totalidad, aunque sus respectivos núcleos centrales sean distintos.³²⁵

3.3.- LA DIPLOMACIA UNIVERSALISTA DE BRASIL: LAS RELACIONES BILATERALES Y REGIONALES

Junto a los principios conceptuales que han guiado su política exterior a lo largo de la historia, existen una serie de estrategias y orientaciones geográficas desarrolladas por la diplomacia brasileña con la doble finalidad de crear un ambiente exterior favorable al desarrollo nacional y de garantizar la inserción autónoma e independiente del país en el sistema internacional. Son recurrentes en el discurso diplomático del Itamaraty las referencias a los conceptos de “universalismo selectivo”, “parcerias estratégicas”, “opción preferencial por el bilateralismo” y “estrategias regionalistas”. Estos rótulos sintetizan los movimientos hacia el exterior – las “órbitas gravitatorias” según LESSA – alrededor de las cuáles el país se ha desplazado en su afán por construir un sistema de relaciones internacionales funcional a los objetivos de su política exterior al servicio del desarrollo. Desde estos presupuestos, en este apartado se escudriña el significado de los conceptos anteriores en el contexto de la política exterior brasileña colocándose el énfasis en la comprensión de la racionalidad intrínseca que tales

³²⁵ El autor pone como ejemplo que algunos realistas y liberales incluyan la tradición grociana como parte de sus paradigmas, ver BUZAN, Barry: “The Timeless Wisdom of Realism?”, en SMITH, S; BOOTH, K; ZALEWSKI, M.(eds.): *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pág.56.

estrategias contienen, en su dinámica y ejecución y en los desarrollos recientes que experimentan. El conocimiento y análisis de estos elementos devienen fundamentales para la interpretación de las causas y factores que explican la construcción del sistema de relaciones internacionales de Brasil y coadyuvan a la contextualización de las relaciones hispano-brasileñas en una perspectiva histórica.

3.3.1.- El universalismo selectivo: las “parcerias” estratégicas³²⁶

Junto a pacifismo, juridicismo y realismo, el universalismo constituye el cuarto principio de la moldura conceptual de la praxis diplomática brasileña. Las dimensiones continentales del país hacen de su presencia universal una necesidad mientras que su propia formación social, caracterizada por una presencia significativa de emigrantes, su composición étnica y cultural y la diversidad de vínculos exteriores de todo tipo representan los factores explicativos que refuerzan su vocación universalista. Brasil se configura, en consecuencia, como uno de los pocos países en desarrollo con una presencia global, enorgulleciéndose de poseer una política exterior universal y con intereses en todos los cuadrantes³²⁷. Realizadas estas consideraciones se busca responder a estas preguntas: ¿Qué representa el “universalismo” en la política exterior brasileña? ¿A qué motivaciones responde? ¿Cómo se torna operativo y hacia que objetivos se dirige? ¿Cuáles son sus resultados y desdoblamientos? ¿En qué orientaciones se concreta?

Existe una tendencia histórica en el discurso diplomático brasileño a recurrir a conceptos y categorías que tornan la explicación de la política exterior de Brasil más asequible. El universalismo y sus variantes, son uno de ellos. La formulación del universalismo en la política exterior brasileña arranca del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial con la constatación, primero, del excesivo peso de los EEUU en el patrón de relaciones exteriores del país y, posteriormente, de la necesidad de buscar alternativas para la obtención de recursos para el desarrollo frente al progresivo deterioro de las relaciones brasileño-estadounidenses. Se trataba en definitiva de la

³²⁶ Sobre el universalismo ver: LESSA, Antonio: “Da apatía recíproca aos entusiasmos de emergência: as relações Brasil-Europa ocidental no governo Geisel (1974-79)”, *Revista anos 90*, Porto Alegre, vol.5, 1996, pp.89-106; “Os ‘relacionamentos excludentes’ e o universalismo da política exterior do Brasil (de 1967 aos nossos dias)”, en LUBISCO BRANCATO, Sandra (org): *Anais do III Simposio internacional Estados americanos: relações continentais e intercontinentais – 500 anos de História*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2000, pp.111-122; *A parceria bloqueada. As relações entre França e Brasil (1945-2000)*, Tesis doctoral, Brasília, Universidad de Brasília, Instituto de CC. Humanas/Depto. de História, 2000.

³²⁷ LAFER, C.: “El Mercosur entre ALCA y la UE: las perspectivas para las relaciones Brasil-Alemania”, Conferencia en la Cámara de Comercio e Industria Brasil-Alemania, São Paulo, 8 de julio, 2000.

acentuación de una tendencia latente bajo el manto de la alianza especial con Washington y que se concretó en el establecimiento de relaciones “multidirigidas” para compensar la pérdida relativa de peso de las relaciones con los EEUU.³²⁸ La actuación internacional del Brasil desde 1945 se pauta, en consecuencia, por la construcción paulatina del universalismo en un proceso que llega a su cenit en la segunda mitad de la década de 70 y al término del cual se ha constituido un significativo acervo de relaciones diversificadas, preferencialmente bilaterales, con los países de Europa Occidental, América Latina, África y Oriente Medio³²⁹.

En el núcleo central del universalismo se hallan los deseos de autonomía y el rechazo a los alineamientos automáticos. Al término “universalismo” se le añade rápidamente el calificativo de “selectivo”. En opinión de ALTEMANI, la formulación del universalismo selectivo surge de la desproporción entre la universalidad de los intereses de Brasil y la modicidad de sus recursos, haciéndose urgente evitar tanto las ínfulas de desarrollar una política exterior superior a los escasos medios como actitudes parroquiales que alejasen al país de la actuación internacional. El universalismo selectivo se presenta como un método para definir las regiones, países y asuntos de mayor prioridad para la política exterior brasileña.³³⁰ De esta forma, la selectividad del universalismo le proporciona instrumentalidad y lo renueva ante los cambios y dinámicas del sistema internacional, facilitando la inserción de Brasil en el mundo. Desde la perspectiva de la consecución de los objetivos de la política exterior al servicio del desarrollo el universalismo selectivo perseguía: obtener en el plano internacional inversiones, préstamos, tecnologías y mercados es decir, todos los elementos indispensables para la expansión económica; diversificar las relaciones de Brasil e integrarse en la economía internacional; aumentar la influencia del país en los temas globales y enfrentar su vulnerabilidad³³¹.

El universalismo selectivo se configuró en dos vertientes históricas. En un primer momento, entre 1945 y 1990, como una válvula de escape, es decir, como mecanismo para escapar de las presiones y estrechamientos en los márgenes de

³²⁸ RICUPERO, Rubens: “O Brasil e o mundo no século XXI”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol.29, nº 115-116, julho-dezembro, 1986, pp.5-20.

³²⁹ Sobre las preferencias por el bilateralismo ver: VIEIRA, C.: “Bilateralismo e multilateralismo na política externa brasileira: diferenças e conexões”, <http://www.ilea.ufrgs.br/nerint>; LAFER, C.: “Política Exterior Brasileira: balanço e perspectivas”, *Relações Internacionais*, nº 4, 1979, pp.52-53

³³⁰ ALTEMANI, Henrique: “A política externa brasileira: a ciência e a tecnologia nos esforços da industrialização”, *Cadernos de relações internacionais*, UNB, nº 9, outubro 1999, pp.16-17.

³³¹ LESSA, A.: “A estratégia de diversificação de parcerias no contexto do nacional-desenvolvimentismo (1974-79)”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasília, vol.38, nº1, 1995, pp.24-39.

maniobra de Brasil, propiciados por la dinámica del sistema internacional. En esta etapa se consolida la “opción europea” del universalismo con la constitución de “parcerias” estratégicas de carácter reactivo como defensa a las excesivas vinculaciones con los EEUU. La “parceria” con la República Federal de Alemania en la década de los 70 es el ejemplo más contundente. En un segundo instante, entre 1990 y nuestros días, el universalismo selectivo aparecerá como nuevo instrumento para la inserción competitiva de Brasil en un mundo en el que se sustituye la lógica estrictamente ideológica y militar por la lógica económica. En este periodo se consagra la noción de “parcerias” estratégicas después de un proceso de revisión de las relaciones exteriores del país que lleva a privilegiar los contactos bajo una visión predominante económica. Se descartan las relaciones excluyentes y se parte hacia la definición de los cinco ejes prioritarios de actuación geográfica: el eje regional Caracas-Buenos Aires, con la constitución de una “parceria” privilegiada con Argentina;³³² el eje norteamericano centrado Washington; el eje europeo que incorpora en la segunda mitad de los noventa “parcerias” renovadas con España y Portugal, desplazando la tradicional orientación hacia Alemania; el eje del Pacífico, con base en Tokio; el eje de las potencias regionales en torno al cuadrilátero Rusia-China-India-África del Sur³³³.

El universalismo no es, ni más ni menos, que un principio transformado en estrategia para proporcionar instrumentalidad al sistema de relaciones bilaterales de Brasil. Su concreción efectiva se realiza a través de las “parcerias” estratégicas, definidas como “relaciones políticas y económicas prioritarias recíprocamente beneficiosas construidas a partir de un patrimonio de relaciones bilaterales universalmente configurado”³³⁴. Así, las parcerias podrían ser consideradas formas “dinamizadas” de relaciones bilaterales. Por otra parte, esta predilección del universalismo por las “parcerias” no se encuentra en oposición a las tendencias regionalistas de la política exterior brasileña en los años noventa, por el contrario, las reafirma porque es con base en aquellas – “parceria” con Argentina – que se expresa el universalismo como búsqueda del espacio de autonomía de Brasil. En definitiva, como

³³² Sobre la parceria Brasil-Argentina: LAFER, C.: “Relações Brasil-Argentina: Alcance e significado de uma Parceria Estratégica”, *Contexto Internacional*, Río, vol.19, n° 2, jul/dez, 1997, pp.249-265; COSTA, Alcides: “Parcerias estratégicas no contexto da política exterior brasileira: implicações para o Mercosul”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, ano 42, n° 2, 1999, pp.52-80; JAGUARIBE, H.: “Argentina e Brasil diante de suas alternativas históricas”, *Política Externa*, vol.9, n° 3, dez/fev, 2000, pp.25-41.

³³³ LESSA, A.: “A diplomacia universalista do Brasil: a construção do sistema contemporâneo das relações bilaterais”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, especial 40 anos, 1998, pp.29-41.

no podía ser de otra manera conforme a las características intrínsecas de la actuación exterior de Brasil, el universalismo y su manifestación en la constitución de “parcerias” estratégicas han sido plenamente instrumentales para la promoción del desarrollo del país. En este sentido, es posible concluir con las observaciones de SEIXAS al recordar que la búsqueda de “parcerias” capaces de viabilizar y suplir las políticas interiores de desarrollo es, indiscutiblemente, una constante histórica en la relación exterior de Brasil³³⁵.

3.3.2.- Las relaciones con los Estados Unidos y Europa

En esta sección no se busca la reproducción lineal de las cambiantes coyunturas de las relaciones de Brasil con los EEUU y con los países de Europa Occidental. Se procura en la medida de lo posible y en aras de la brevedad, la identificación de las líneas de permanencia y de los parámetros que delimitan el sentido de estas relaciones en el conjunto de lo que representan para la política exterior brasileña. Las dos grandes prioridades que han existido para Brasil en su patrón histórico de relaciones exteriores, dentro del eje asimétrico ya mencionado, han sido los Estados Unidos y los países de Europa Occidental, considerados en este análisis desde la perspectiva de su integración en la CEE al ponderarse que es más allá de la dimensión bilateral, país por país, donde se caracterizan mejor los elementos de la asimetría de este eje.

Por lo que respecta a las relaciones de Brasil con los EEUU, el rasgo histórico más significativo es el de su relevancia y asimetría³³⁶. El marco adecuado para el análisis de esta cuestión deber pasar por la consideración de un dato estructural, es decir, la inserción geopolítica y económica de Brasil y de América Latina en el área de influencia de los EEUU y, en consecuencia, la subordinación de esta relación a los dos

³³⁴ *Ibidem*, pág.31; Según LESSA, a los *parceiros* se les otorga atención diplomática privilegiada al objeto de conferir densidad política y económica a la relación, lo que permitiría la obtención de ganancias concretas.

³³⁵ SEIXAS CORREA, Luiz F.: “As relações internacionais do Brasil em direção ao ano 2000”, en FONSECA, G. y CARNEIRO, V. (org): *Temas de política externa brasileira*, Brasilia/São Paulo, IPRI/FUNAG, 1989, pág.251.

³³⁶ Para un análisis detallado de las relaciones Brasil – EEUU pueden consultarse: HIRST, Mónica (org): *Brasil-Estados Unidos na transição democrática*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1985; HIRST, M.: “Brasil-Estados Unidos: de la diferencia al conflicto”, en HIRST, Mónica (comp.): *Continuidad y cambio en las relaciones América Latina – Estados Unidos*, Buenos Aires, GEL, 1987, pp. 63-109; TACHINARDI, María H.: “Brasil-EUA, uma relação em busca de novos caminhos”, *Política Externa*, São Paulo, vol.5, n° 4, vol.6, n° 1, março-agosto, 1997, pp.17-24; SARDENBERG, Ronaldo M.: “As relações Brasil-Estados Unidos”, *Carta Internacional*, São Paulo, NUPRI-USP, n° 68, outubro, 1998, pp.6-10; LEVITSKY, Melvyn: “O novo Brasil: um parceiro viável para os Estados Unidos”, *Parcerias estratégicas*, n° 5, setembro, 1998, pp.139-159; BANDEIRA, Moniz: *Brasil – Estados Unidos; a*

objetivos constantes perseguidos por Washington en su política hacia el continente: excluir del hemisferio a todos los rivales extra-continetales o poderes hostiles y asegurar el dominio y la presencia política y económica de los EEUU en la región. Históricamente, las relaciones brasileño-estadounidenses evolucionan en función de dos ordenes de factores que las hacen oscilar entre la intensidad y la expectativa. Así, según SEIXAS, si por un lado las fases de mayor aproximación coinciden con periodos en los que la rigidez del sistema internacional conduce a Brasil hacia una política de bloques y a la subordinación de sus relaciones internacionales a la confrontación ideológica, (por ejemplo, al comienzo de la Guerra Fría con el “alineamiento automático” o, después de la crisis de los misiles, con la “alianza especial” del primer Gobierno militar), por otro, la intensidad de la relación bilateral es variable siempre que existen en Brasil propuestas de desarrollo que suscitan la expectación de un apoyo de los EEUU (por ejemplo, en 1958, con la Operación Panamericana).³³⁷

A efectos de facilitar el análisis se pueden contemplar estas relaciones en tres fases diferentes: Desde la etapa Río Branco (1902-1912) hasta la entrada de Brasil en la Segunda Guerra Mundial; Las relaciones Brasil-EEUU durante la Guerra Fría (1947-1989); Las relaciones brasileño-estadounidense en la posguerra fría (1989-2000). Los antecedentes de las relaciones Brasil-EEUU deben rastrearse a comienzos del siglo XX, cuando el Barón de Río Branco realiza la “americanización”³³⁸ de la política exterior brasileña desplazando el eje prioritario de las relaciones internacionales de Brasil, de Londres a Washington. Aquí arranca el paradigma “americanista” cuyos elementos fueron definidos por el Barón, perdurando de forma predominante en la política exterior de Brasil durante cinco décadas. Río Branco partió de un inteligente análisis diplomático y de una sagaz visión de futuro sobre las relaciones internacionales en el mundo, percibiendo la emergencia en el continente americano de un nuevo poder decisivo. En su cálculo entraba la intención de realizar una jugada a tres bandas que permitiese disminuir la influencia europea en Latinoamérica, reafirmar la alianza especial con los EEUU y consolidar, con el beneplácito de Washington, las fronteras nacionales, especialmente en aquellas zonas – como Acre – donde existían intereses

rivalidade emergente (1950-1988), Rio de Janeiro, Civilização brasileira, 1990.; del mismo autor: *Relações Brasil – EUA no contexto da globalização II: rivalidade emergente*, São Paulo, SENAC, 1999;

³³⁷ SEIXAS CORREA, Luiz F.: “As relações internacionais do Brasil em direção ao ano 2000”, en FONSECA, G. y CARNEIRO, V. (org): *Temas de política externa brasileira*, Brasilia/São Paulo, IPRI/FUNAG, 1989, pp.219-254.

³³⁸ Por “americanización”, se entiende el interés de la política exterior en romper su aislacionismo o énfasis exclusivo en las cuestiones regionales, para lograr una actuación con alcance continental.

privados estadounidenses. El objetivo primordial al que se subordinaba toda esta operación diplomática era el aumento de la capacidad de negociación de Brasil y, no menos importante, evitar de paso la amenaza latente de la formación de un bloque hispanoamericano liderado por Argentina. Para evitar este último extremo, Río Branco contaba con el apoyo estadounidense y con una íntima articulación con Chile, los dos pilares de la estrategia para la contención de Argentina³³⁹.

Los elementos básicos del paradigma americanista de Río Branco fueron tres. El primero, la “convergencia ideológica”, es decir, la convicción de los dirigentes brasileños de compartir con los norteamericanos valores, aspiraciones y percepciones sobre los criterios de legitimidad internacional, por ejemplo en el apoyo al Corolario Roosevelt. El segundo, con el punto de partida del reconocimiento del diferencial de poder, fue la disposición de intentar colocar el poder de los EEUU al servicio de los objetivos brasileños o al menos neutralizarlo. El tercero, la prioridad conferida a la relación con los EEUU y la inevitable subordinación de América Latina³⁴⁰. Río Branco consagró, en definitiva, una alianza tácita, la “alianza no escrita” con los EEUU, anclada en un vínculo pragmático: el apoyo a las posiciones de Washington en el escenario americano a cambio de la ayuda estadounidense en la realización de los objetivos brasileños³⁴¹. Al contrario de lo que se pueda pensar en un primer momento, Río Branco no fue ni un “entreguista” ni un “imperialista”. Fue, eso sí, un hombre pragmático y realista, representante de un paradigma de acción política basado en un conocimiento profundo de la Geografía y de la Historia, que intentó frenar el carácter unilateral de la política exterior estadounidense basada en la Doctrina Monroe para reconducirla al ámbito multilateral mediante el fomento del Panamericanismo y su inclusión en un incipiente Derecho Internacional Público americano. Como ha afirmado Lincoln GORDON, el Barón veía en esa alianza el mejor medio de promover los intereses de Brasil sin aconsejar la adhesión incondicional a la política estadounidense. Brasil debía estar con los EEUU pero no a su remolque³⁴².

³³⁹ Río Branco explotó la rivalidad chileno-argentina en beneficio de Brasil. La frase que se le atribuye – Brasil sólo tiene dos amigos en el Continente: Estados Unidos en el Norte y Chile en el Sur – expresa el carácter estratégico de estos dos países en la política exterior brasileña del siglo XIX y parte del XX.

³⁴⁰ RICUPERO, R.: “O Brasil, a América Latina e os EUA desde 1930: 60 anos de uma relação triangular”, en GUILHON, José Augusto (org): *Crescimento, Modernização e política externa. 60 anos de política externa brasileira (1930-1990)*, vol.1, São Paulo, Cultura /NUPRI-USP, 1996, pp.37-60.

³⁴¹ La obra clásica para el estudio de las relaciones Brasil-EEUU es: BURNS, Bradford: *The unwritten alliance: Rio Branco and Brazilian-American Relations*, N.York, Columbia University Press, 1966

³⁴² GORDON, Lincoln: *A segunda chance do Brasil*, São Paulo, SENAC, 2002, pp.269-302.

En las décadas siguientes, la política exterior brasileña siguió orientándose por los postulados del paradigma americanista³⁴³. A pesar de los devaneos de Getúlio Vargas con la Alemania nazista, en los años treinta, la participación de Brasil en la Segunda Guerra Mundial – el único país de Latinoamérica que envió tropas a Europa - abrió las puertas para una nueva fase en las relaciones brasileño-estadounidenses al mismo tiempo que plantaba la semilla de los futuros desentendimientos bilaterales. La razón estribaba en las esperanzas que Brasil había depositado en que su alineamiento con Washington, en los años de la guerra, supusiera el establecimiento de unas *relaciones especiales* que proveyesen suculentos recursos para ponerlos al servicio del proyecto de desarrollo nacional brasileño.

La orientación prioritaria de los Estados Unidos hacia el teatro europeo y la subordinación de las relaciones con Brasil y con América Latina a las dinámicas de la Guerra Fría, produjeron gran frustración entre las élites brasileñas a la vista de que Washington no dedicaría esfuerzos al desarrollo latinoamericano. Esta percepción quedó más patente ante el fracaso de la Operación Panamericana del presidente Kubitschek, que ratificó el convencimiento brasileño de que los EEUU sólo se involucrarían en temas de seguridad. En consecuencia, según SOUTO, la diferencia entre las preocupaciones básicas de las dos naciones contenía el germen de un conflicto de intereses difícilmente superable que, a pesar de la cordialidad aparente de las relaciones bilaterales, se ha manifestado con inusitada frecuencia³⁴⁴. Pero la realidad en aquellos años era que, el contexto de la Guerra Fría y de la excesiva dependencia brasileña de los Estados Unidos (capitales, empresas multinacionales instaladas en Brasil, dependencia tecnológica y militar, etc.) no dejaba margen para otras alternativas. Sólo a partir de comienzos de los 70, en un contexto internacional de distensión, los militares brasileños van a buscar otras posibilidades a través de proyectos de corte autonomista – el “pragmatismo responsable” – que implicarán una redefinición de las relaciones con los EEUU y que a la postre inaugurarán, a partir de 1982, una fase de confrontación, competencia y agudización de las tensiones bilaterales ante el sistemático desprecio de la Administración Reagan por los temas fundamentales de la

³⁴³ El periodo de 1912 hasta la adhesión brasileña al bloque aliado ha sido dividido por MOURA en 2 fases: la primera hasta 1930 se caracteriza por la acentuación de la americanización y del alineamiento automático; la segunda, por un proceso pragmático de negociación pendular, entre el alineamiento con Alemania o con los EEUU. Este movimiento táctico fue calificado por el autor como “equidistancia pragmática”. Ver MOURA, G.: *Autonomia na Dependência: a PEB de 1935 a 1942*, Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1980.

política exterior brasileña. La complejidad creciente es el rótulo que mejor define esta fase de las relaciones bilaterales. En último término, como destaca MOURA, la raíz de la discrepancia entre Brasil y los EEUU se localizaba en el intento brasileño de ejercer un papel distinto en las relaciones internacionales del que le había sido asignado por Washington que prefería el mantenimiento de los antiguos patrones³⁴⁵.

El final de la Guerra Fría coincide con la llegada al poder en Brasil de Collor de Melo. Sus primeras orientaciones en pro de políticas neoliberales y su afán en desarrollar una política exterior “primermundista”, con énfasis en las relaciones especiales con los Estados Unidos, generarán en un primer momento una articulación positiva entre los dos países que, no obstante, se esfumará frente a la línea seguida por Itamar Franco, profundizando, según SOARES y HIRST, el foso de desencuentros entre Brasil y EEUU tanto en lo referente a la composición de la agenda bilateral cuanto en el abordaje de temas específicos³⁴⁶. Ya en el periodo Cardoso, se produce una reorientación positiva hacia los Estados Unidos, puesto que el nuevo Gobierno confirió alta prioridad a las relaciones con la gran potencia hemisférica procurando, en el ámbito regional, vincularlas a los intereses de los vecinos sudamericanos y, en el ámbito global, acompañando las posiciones de Washington en los grandes temas sin refrendar posturas unilaterales. Desde la perspectiva de los Estados Unidos, se hacía preciso asentar sobre bases más sólidas su hegemonía continental, constituyendo en este sentido el proyecto del ALCA el principal desafío de las relaciones con Brasil. En resumen, como afirma ALMEIDA, el último tercio del siglo XX ha visto crecer la interdependencia económica y tecnológica entre Washington y Brasilia situando, a pesar de la asimetría característica de las relaciones bilaterales, al país del Norte en el centro de las relaciones económicas internacionales de Brasil.³⁴⁷

³⁴⁴ SOUTO MAIOR, Luiz A.: “Brasil-Estados Unidos: desafíos de um relacionamento assimétrico”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasília, nº 44, vol.1, 2001, pp.55-68.

³⁴⁵ MOURA, G. citado por RICUPERO, R.: “O Brasil, a América Latina e os EUA desde 1930: 60 anos de uma relação triangular”, en GUILHON, José Augusto (org): *Crescimento, Modernização e política externa. 60 anos de política externa brasileira (1930-1990)*, vol.1, São Paulo, Cultura/NUPRI-USP, 1996, pp.37-60.

³⁴⁶ SOARES DE LIMA, María R. y HIRST, M.: “O Brasil e os Estados Unidos: dilemas e desafios de uma relação complexa”, en FONSECA Jr., G. y CASTRO, Sergio H. (orgs.): *Temas de política externa brasileira II*, vol.2, 2ª edição, São Paulo/Brasília, Paz e Terra/FUNAG -IPRI, 1994, pp.43-64.

³⁴⁷ ALMEIDA, P.R. y BARBOSA, R. (org.): *As relações Brasil-Estados Unidos: assimetria e interdependencia*, São Paulo, Saraiva, (edición preliminar en imprenta), 2003.

El segundo elemento del eje asimétrico: las relaciones con Europa

El segundo elemento del eje asimétrico de la política exterior de Brasil está constituido históricamente por las relaciones con Europa Occidental aunque el foco de análisis se concentre aquí en las relaciones con la Comunidad Económica Europea (CEE)³⁴⁸, por representar más marcadamente la asimetría que las caracteriza. No es gratuito que algunos autores brasileños hayan acuñado la categoría de “eje del conflicto”, para calificar las relaciones de Brasil con el proyecto europeo de integración ya que explica las serias limitaciones exhibidas por unas relaciones que si en el ámbito político presentan carácter cooperativo y positivo, en el ámbito comercial, exponen contradicciones amenazadoras para la política exterior brasileña. Antes de que Brasil y la CEE estableciesen relaciones formales, existía una gran tradición en los contactos brasileños con países europeos. El gran volumen de emigrantes italianos, portugueses o españoles, la influencia cultural francesa, las inversiones y los contactos comerciales con Inglaterra o los vínculos con Alemania son algunos ejemplos de la presencia europea en Brasil. La “opción europea” representaba en definitiva la alternativa a la dependencia de Washington constituyendo una constante en la historia de la política exterior de Brasil de forma que, siempre que se deseaba escapar de la fuerza centrípeta ejercida por los EEUU, la diplomacia brasileña dirigía su vista a Europa.

Cuando en 1957 se firmó el Tratado de Roma, y se puso en marcha el Mercado Común Europeo (MCE) pudieron evidenciarse en Brasil todo tipo de reacciones sintetizables en dos grandes grupos: las de aquellos que vieron en la creación del MCE una gran amenaza para Brasil y para Latinoamérica en su conjunto y las de aquellos que, intentando seguir el ideal integracionista europeo, impulsaron iniciativas semejantes – *mutatis mutandi* – como forma de lograr la inserción de la región en la economía internacional. La diplomacia brasileña tuvo desde los orígenes de la CEE una gran preocupación respecto a lo que se percibía como la *fortaleza europea*³⁴⁹. Brasil no reconoció inmediatamente el Tratado de Roma, alegando la existencia de una posible incompatibilidad entre sus disposiciones y las contenidas en el artículo XXIV del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT). La posterior creación de la Política Agrícola Común (PAC) en 1962 y su repercusión en las exportaciones brasileñas van a configurar unas relaciones iniciales Brasil-CEE marcadas por una

³⁴⁸ Se utiliza en este capítulo el término Comunidad Económica Europea (CEE) en las relaciones hasta 1992, fecha en que a raíz del Tratado de la Unión Europea se empleará la denominación Unión Europea.

acentuada dimensión problemática y una agenda de carácter eminentemente negativo. Pero los problemas no se acababan aquí. Desde la perspectiva brasileña, junto a la incompatibilidad del Tratado de Roma con el GATT y a la implementación de la PAC, existía un motivo de mayor preocupación: el carácter preferencial que se otorgaba a las relaciones con los países de Ultramar, los futuros países del África, Caribe y Pacífico(ACP). Las preferencias comerciales de los ACP afectarían a las exportaciones de cacao, azúcar y café de Brasil, por citar algunos productos. Brasil consideró inaceptables los efectos del trato preferencial concedido a los ACP y el Itamaraty se movilizó para denunciar en los foros internacionales un modelo de integración que “no estaba basado en un concepto altruista y positivo, sino en una propuesta egoísta y negativa”³⁵⁰. A pesar de este comienzo problemático, Brasil exhibió voluntad de diálogo al solicitar formalmente, en 1958, la constitución de un mecanismo permanente de consulta y al ser el primer país latinoamericano que estableció relaciones diplomáticas con la Comisión de la CEE, el 24 de mayo de 1960. La inicial postura de oposición al MCE fue posteriormente teñida de pragmatismo al enfrentarse la diplomacia brasileña al hecho consumado de su puesta en marcha.³⁵¹

En la década de los setenta y hasta mediados de los ochenta, las relaciones entre Brasil y la CEE van a continuar sin cambios significativos, sin menoscabo de una gradual intensificación concretada en la negociación de un acuerdo comercial de *primera generación*³⁵², en 1973. Los escasos resultados de este acuerdo llevaron a la negociación de uno nuevo de *segunda generación*, caracterizado por la superación de los contenidos comerciales e incorporando elementos políticos y cooperativos³⁵³. Sin embargo, se produjo una paradoja. Brasil fue excluido de las políticas de cooperación al desarrollo de la CEE en un primer momento, pues, según los criterios establecidos, los europeos no consideraban a Brasil como país en vías de desarrollo. En realidad, tras el argumento europeo se escondía el temor a que Brasil utilizase las ayudas comunitarias para aplicarlas a subvenciones a sus exportaciones. No obstante, el acuerdo no satisfizo

³⁴⁹ Ver BUENO, Clodoaldo: “A Diplomacia brasileira e a formação do Mercado Comum Europeu”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasília, ano 36, nº 2, 1993, pp. 93-100.

³⁵⁰ Así se expresaba en 1992, Mario Gibson Barboza, ex - ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, en su libro *Na diplomacia o traço todo da vida*, Río de Janeiro, Record, 1992.

³⁵¹ Para una exposición de las relaciones entre Brasil y la CEE ver CAVALCANTI, Geraldo: “O Brasil e a CEE: 30 anos de relações”, en GUILHON, J. A. (org): *Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990) Diplomacia para o desenvolvimento*, São Paulo, Cultura /NUPRI-USP, 1996, pp.169-199

³⁵² ARENAL, C: “Los acuerdos de cooperación entre la UE y América Latina (1971-1997): evolución, balance y perspectivas”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 1, otoño, 1997, pp.115-116

³⁵³ Acuerdo Marco de Cooperación entre la CEE y Brasil, 18 de septiembre de 1980.

las aspiraciones de Brasil pues, aunque contenía un número significativo de campos de cooperación (empresarial, científica, etc.), descuidaba la eliminación de los obstáculos que, en la práctica, encontraban los productos brasileños para su ingreso en el mercado comunitario. Estas limitaciones fueron creando, cierta decepción en el Itamaraty y una percepción que se fue difundiendo entre segmentos políticos, académicos y empresariales de Brasil según la cual la CEE sería, por mucho tiempo, una *fortaleza* impenetrable con un discurso ambiguo que, por un lado, predicaba el libre comercio en el ámbito multilateral en los sectores que le eran propicios y, por otro, se resistía a una liberalización en sectores calificados de "sensibles", como el agrícola³⁵⁴.

A partir de 1986, la redemocratización en Brasil, el ingreso de España y Portugal y las nuevas orientaciones en la política desarrollada por la CEE hacia América Latina serán factores de decisiva importancia en la consolidación de las relaciones Brasil-CEE. Se produce en esos años un notable incremento del diálogo político merced al éxito de la iniciativa del Grupo de Río y al tímido inicio de procesos de integración en el marco subregional. Dos cuestiones fueron prioritarias en la agenda brasileña en Bruselas a comienzos de los noventa: el tema habitual del acceso a mercados y el reconocimiento internacional del MERCOSUR. El surgimiento del MERCOSUR y el Acuerdo Marco de Cooperación entre la CEE y Brasil, de 1992, inauguran una nueva etapa en estas relaciones que se verá completada con las propuestas para negociar un Acuerdo Marco Interregional de Cooperación (AMIC) culminadas con su firma en 1995. Las motivaciones de los europeos para negociar un acuerdo de cooperación amplio con MERCOSUR incluían evitar la repetición de lo ocurrido con la entrada en vigor del NAFTA y sus impactos negativos en el campo político y en los efectos de desviación comercial. En este sentido, desde instancias académicas brasileñas, se ha mantenido la hipótesis de que el proceso de intensificación de las relaciones entre la UE y el MERCOSUR avanza en función de los resultados y las expectativas que se generan en las negociaciones comerciales impulsadas por los Estados Unidos para la creación del ALCA.³⁵⁵ A partir de la firma del AMIC puede detectarse una intensificación de las relaciones no sólo entre bloques o en el ámbito bilateral país por país, sino también

³⁵⁴ Es representativo de esta percepción el artículo de GUILHON, José Augusto: "Ils sont fous ces européens!", *Carta Internacional*, NUPRI/USP, n° 101, julho, 2001, pág.16.

³⁵⁵ En el ámbito español, algunos autores han abordado la cuestión. Ver, SANAHUJA, José A.: "Enseñanzas obtenidas a partir de la experiencia de los acuerdos de México con América del Norte y con la UE", *Policy Paper*, Parlamento Europeo, PE. 337.538 ES, 15 de diciembre de 2003; "De Río a Madrid: límites y posibilidades de las relaciones UE-A.Latina", *Working Paper*, IUEE-UAB, n° 45, abril, 2003.

entre Brasil y la UE.³⁵⁶ Desde la perspectiva oficial brasileña, la integración europea desempeña un papel central en su política exterior y en su política económica al ser la UE el primer socio comercial de Brasil y el principal inversor en el país y en el MERCOSUR. Estas relaciones se contemplan desde Brasilia con la expectativa esperanzadora de una asociación estratégica que supere la asimetría y los conflictos comerciales que han jalonado cuarenta años de contactos e interacciones. El modelo de integración de la UE es un desafío para el MERCOSUR y para Brasil. No desde luego como un intento de trasplante automático del modelo europeo sino como una referencia positiva para no cometer errores.

Desde estos presupuestos, la profundización de las relaciones UE-MERCOSUR constituye una oportunidad para intensificar la relación bilateral Brasil-UE en un momento en que los intereses mutuos, no sólo en el nivel gubernamental sino entre las sociedades civiles, están más consolidados que nunca y se perfilan como estratégicamente decisivos para garantizar el desarrollo económico brasileño. Se puede hablar de una extraña combinación de expectativa y frustración al intentar extraer conclusiones sobre estas relaciones. Si por una parte Brasil ve en la UE al actor internacional que puede equilibrar sus relaciones externas para evitar una excesiva dependencia de los Estados Unidos, por otra siente cierta frustración al constatar que, al mismo tiempo en que Europa consolida profundas transformaciones institucionales rediseñando la dinámica de las relaciones internacionales, la UE no se revela efectivamente como el socio privilegiado que Brasil espera. Cuarenta años después del comienzo de las relaciones oficiales entre Brasil y la CEE las circunstancias han cambiado. Algunos de los límites que ofrecían éstas relaciones se han modificado. Brasil es una compleja economía industrial que ha fortalecido su base agrícola. Las posibilidades han aumentado en la medida en que los países miembros de la UE se han comprometido con los procesos de reforma económica y privatización que Brasil viene implementando en los últimos años y en la medida en que la diplomacia brasileña lucha por equilibrar su agenda internacional, alegando siempre la existencia de una opción europea.

³⁵⁶ Una visión completa del Acuerdo Marco de 1995 y de la perspectiva brasileña en AYLLON, Bruno: "Perspectivas de una asociación interregional UE-MERCOSUR, una visión desde Brasil", *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, n° 2, 2001, <http://www.reei.org>.

Existe un interés estratégico de Brasil en mantener el paralelismo en las negociaciones comerciales en el ALCA y con la UE, razón por la que no se desea la vinculación exclusiva a un bloque comercial como se afirma desde el Itamaraty:

“El éxito de las negociaciones entre el MERCOSUR y la UE constituye para Brasil objetivo de la mayor relevancia estratégica. Delante de la perspectiva de aceleración de las negociaciones para la creación del ALCA, Brasil desea mantener el patrón de equilibrio de nuestra inserción en la economía internacional. Se trata de asegurar que las negociaciones en el marco hemisférico no impliquen disminución de nuestros fuertes y tradicionales vínculos con Europa. De esa forma, es deseable la coincidencia de un saludable paralelismo entre ambos procesos negociadores”.³⁵⁷

De esta forma, el país mantiene su patrón histórico de equilibrio relativo, lo que contribuye a la preservación de la autonomía de su política exterior y a la garantía de un amplio margen de maniobra en las negociaciones económicas internacionales. Lejos de la utopía, Brasil y la UE deben llegar a entendimientos concretos que garanticen el acceso a los mercados europeos de los productos brasileños, estableciendo una agenda cooperativa que trascienda los temas comerciales.

3.3.3.- El regionalismo en la política exterior brasileña: la integración

En la década de los años noventa gana fuerza en el discurso diplomático brasileño la idea de que la integración – y el MERCOSUR como su mejor exponente – es el proyecto más importante de la política exterior de Brasil. La evolución positiva del MERCOSUR como elemento central del marco político de cooperación entre los países del Cono Sur, el incremento de los flujos de comercio intra regionales y la atracción de inversiones extranjeras, su funcionalidad para la promoción del desarrollo de los países miembros y, en el plano mundial, su papel como plataforma para la inserción internacional autónoma de la subregión son las credenciales que para el Itamaraty justificaban su consideración como una de las más exitosas iniciativas diplomáticas en la historia de América del Sur.³⁵⁸ Sin embargo, en las tres décadas anteriores la política exterior brasileña no había considerado la integración regional como una de sus

³⁵⁷ Prólogo del embajador Marcelo Jardim al libro de KINOSHITA, Fernando; AYLLÓN, Bruno; HENKES, Silvana: *Guía de fuentes bibliográficas y de recursos para la investigación en Internet de las relaciones entre el MERCOSUR y la Unión Europea*, Río de Janeiro, Papel Virtual, 2001.

prioridades más relevantes. Cabe preguntarse, en consecuencia, por las razones que explican este giro “integracionista” desde la perspectiva de los factores que influyen en esta inflexión de la política exterior del país, en gestación desde la segunda mitad de la década de los ochenta y, principalmente, por el significado que adquiere la nueva estrategia brasileña en el conjunto de los objetivos permanentes perseguidos por su diplomacia³⁵⁹.

El estudio de la evolución de la posición brasileña en materia de integración regional debe partir de la prioridad otorgada, hasta mitad de la década de los años cincuenta, a las relaciones multilaterales con los países latinoamericanos en un marco más general que era el de las relaciones especiales con los Estados Unidos y el del Panamericanismo como mecanismo ordenador de las relaciones regionales. En esta época las relaciones regionales se encontraban mediatizadas por el conflicto Este/Oeste, dentro de las dinámicas propias de la Guerra Fría. La conformación del pensamiento cepalino en los años cincuenta - con su énfasis en la creación de mercados regionales como mecanismo de ampliación del tamaño de los mercados internos y como parte de los proyectos para el desarrollo de los países latinoamericanos, a partir de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones – va a inspirar el surgimiento en

³⁵⁸ SEIXAS CORRÊA, L.F.: “La visión estratégica brasileña del proceso de integración”, en CAMPBELL, Jorge (ed.): *Mercosur: entre la realidad y la utopía*, Buenos Aires, CEI/Nuevohacer, 1999.

³⁵⁹ Se renuncia en consecuencia a abordar las diferentes coyunturas y la evolución del MERCOSUR para privilegiar el significado de la integración en el contexto de la política exterior brasileña. No obstante, existe abundante bibliografía en el ámbito académico brasileño sobre la integración Brasil-Argentina y el MERCOSUR. Ver THOMPSON, Francisco: “Integração Brasil-Argentina: origem, processo e perspectiva”, en FONSECA Jr. Gelson y CARNEIRO, Valdemar (org): *Temas de política externa brasileira*, Brasília/São Paulo, IPRI-FUNAG-Atica, 1989, pp.129-134; HIRST, Mónica y SOARES, María R.: “Crisis y toma de decisiones en la política exterior brasileña: el programa de integración Argentina-Brasil y las negociaciones sobre la informática con EEUU”, *Síntesis*, n° 12, sept-dic, 1990, pp.209-244; ALMEIDA, P.R.: *O Mercosul no contexto regional e internacional*, Aduaneiras, São Paulo, 1993; TACHINARDI, Maria Helena: “Mercosul: desafios e oportunidades”, *Política Externa*, São Paulo, vol. 3, n° 4, março, 1995, pp.79-89; VALLS, Lia y SALAZAR, A.(orgs.): *Mercosul. Perspectivas da integração*, Río, FGV,1996; LAFER, Celso: “Brasil-Argentina: alcance e significado de uma parceria estratégica”, *Contexto Internacional*, vol.19, n° 2, jul/dez, 1997, pp.249-265; LAVAGNA, Roberto: “Argentina-Brasil-Mercosul, uma oportunidade imperdível”, *Revista Brasileira de Comércio Exterior*, n° 53, out/dez, 1997, pág.10; FLORENCIO, Sergio y ARAUJO, Ernesto: *Mercosur, proyecto, realidad y perspectivas*, Brasília, Vest-Con, 1997; VIGEVANI, Tullo: “Crise Brasil-Argentina: questões políticas”, *Revista Brasileira de Comércio Exterior*, n° 53, out/dez, 1997, pp.16-20; ALMEIDA, P.R.: *Mercosul: fundamentos e perspectivas*, São Paulo, LTR, 1998; BERNAL, Raul: “Políticas exteriores comparadas de Argentina e o Brasil rumo ao Mercosul”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, ano 42, n° 2, 1999, pp.40-51; ROETT, R.(ed.): *Mercosur. Regional Integration, World Markets*, Boulder London, Lynne Rienner, 1999; JAGUARIBE, Hélio: “Argentina e Brasil diante de suas alternativas históricas”, *Política Externa*, São Paulo, vol.9, n° 3, dez-jan-fev, 2000/2001, pp.25-41. GOMES, Miriam y TEDESCO, Laura: “Argentina e Brasil: políticas externas comparadas depois da Guerra Fría”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol.2, n° 44, 2001, pp.126-150; ALMEIDA, P.R.: *Mercosul em sua primeira década (1991-2001): uma avaliação política a partir do Brasil*, B.Aires, INTAL/ITD/STA, Documento de divulgação n° 14, abril, 2002; COSTA, Alcides: *Cooperação, Integração e processo negociador. A construção do Mercosul*, Brasília, IBRI, 2002.

1960 de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Previamente, el presidente Kubitschek, había intentado con escaso éxito, la implementación de su Operación Panamericana (OPA), una iniciativa multilateral dirigida a la captación de recursos provenientes de los EEUU para el desarrollo latinoamericano.

Brasil se adhirió con poco entusiasmo a la ALALC, entre otras razones porque la Política Exterior Independiente puesta en marcha en 1961 imprimía una orientación universalista a los contactos internacionales del país que perduró hasta el golpe de Estado de 1964. Por su parte, el primer gobierno militar (1964-1967) calificó la opción integracionista como una iniciativa “utópica” y aunque mantuvo al país como parte integrante de la ALALC, la reorientación de la política exterior hacia Washington acarreó una visión de la integración bajo el prisma de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de la Alianza para el Progreso. Hasta la primera mitad de los ochenta no hubo grandes modificaciones en este panorama. El apoyo brasileño a los procesos de integración durante los restantes gobiernos militares fue tibio, sin articulación y cargado de cautelas basadas en argumentos como el carácter estrictamente mercantilista de ALALC en una región donde el comercio era escaso. Había que añadir aún el énfasis brasileño en aquellos años en el proceso de industrialización nacional, por lo que el modelo de desarrollo integracionista no presentaba funcionalidad para los intereses domésticos.³⁶⁰

En la década de los ochenta germinarán percepciones diferentes sobre la integración, en función de factores de orden interno y de las veloces transformaciones en el sistema internacional. En el ámbito doméstico, el retorno de gobiernos civiles y democráticos favorecerá la aproximación brasileño-argentina, núcleo central del MERCOSUR y matriz de la integración regional sudamericana³⁶¹. La integración será considerada un elemento fortalecedor de la democracia y un factor disipador de las desconfianzas y disputas hegemónicas características de la historia de las relaciones internacionales en el Cono Sur³⁶². Subyacía además la idea de cambio en la tradicional

³⁶⁰ Para el estudio de la perspectiva brasileña sobre la integración latinoamericana entre 1960 y 1990: CERVO, A.: “Multilateralismo e Integración: evolución del pensamiento diplomático brasileño, *Ciclos*, año VIII, nº 14-15, 1998, pp.205-226; GOMES, M.: “O Brasil frente aos processos de integração regional nos anos 90”, en LUBISCO, S. (org): *Anais do III Simposio internacional Estados americanos: relações continentais e intercontinentais – 500 anos de História*, P.Alegre, EDIPUCRS, 2000, pp.343-352.

³⁶¹ Como defienden diferentes autores brasileños, el acercamiento entre Brasil y Argentina no es resultado de la democratización, sino fruto de un proceso anterior, más complejo y profundo, del que la redemocratización representa apenas uno de sus aspectos.

³⁶² BARBOSA, Rubens y PANELLI, L. F.: “A integração Sub-Regional, Regional e Hemisférica: o esforço brasileiro”, en FONSECA Jr., G. y CASTRO, Sergio (orgs.): *Temas de política externa brasileira*

actitud brasileña en lo concerniente a su relación con los vecinos, de una postura de independencia absoluta – el síndrome del “llanero solitario” según BARBOSA - , hacia otra de aceptación de una relativa interdependencia regional. En este sentido, la opción por MERCOSUR representaba un cambio paradigmático en los fundamentos conceptuales de las relaciones internacionales de Brasil³⁶³. En el ámbito exterior, se estaba gestando un reordenamiento de la economía internacional y una tendencia mundial hacia el regionalismo, consecuencia y reacción al mismo tiempo al galopante proceso de globalización. Este proceso afectó también a las concepciones de la integración en América Latina de las que MERCOSUR representaba una nueva generación de proceso integrador cuyo fundamento no era ya el modelo desarrollista de ALALC sino el modelo de “regionalismo abierto”³⁶⁴.

Desde la perspectiva brasileña, el nuevo modelo de integración se presentaba como complementario del también nuevo proyecto de desarrollo económico, de inspiración neoliberal, que Collor intentó implementar a comienzos de los noventa y que, además, sintonizaba con las orientaciones económicas de su colega Menem en Argentina. Desde este enfoque MERCOSUR era el mecanismo capaz de impulsar las transformaciones en marcha en las economías domésticas, casi el factor legitimador que obligaría a los países, en aras de la modernización y de la adaptación a los nuevos vientos de la globalización, a liberalizar sus economías, a abrir unilateralmente sus mercados, a privatizar y desreglar sus estructuras productivas. Por otra parte, el éxito del MERCOSUR abriría la puerta de acceso a los mercados exteriores y serviría como polo

II, vol.1, 2ª edição, São Paulo/Brasília, Paz e Terra/FUNAG-IPRI, 1997, pp.285-304; Ver también CERVO, A. y RAPOPORT, M.(comps.): *El Cono Sur. Una historia común*, Buenos Aires, FCE, 2001.

³⁶³ BARBOSA, Rubens: “A integração regional e o Mercosul”, *Política Externa*, São Paulo, vol.1, nº 2, setembro, 1992, pp.132-137.

³⁶⁴ El regionalismo abierto elaborado por la CEPAL en la década de noventa enfatiza como motivación fundamental de la integración en América Latina el aumento de la competitividad de la región en una economía de capitalismo globalizado, colocando el acento en la apertura y liberalización. Sobre el Regionalismo ver: CEPAL: *El regionalismo abierto en América Latina. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1994; MACE, G. y THERIEN, J.P. (eds.): *Foreign Policy and Regionalism in the Americas*, Boulder (CO), Lynne Rienner, 1996; BOUZAS, Roberto: “El regionalismo en el hemisferio occidental”, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, nº especial, vol.36, verano, 1996, pp.87-108; IBÁÑEZ, J.: “El nuevo regionalismo latinoamericano en los 90”, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, nº 1, <http://www.reei.org>; ALDECOA, F. y CORNAGO, N.: “El nuevo regionalismo y la reestructuración del sistema mundial”, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 50, nº 1, 1998, pp. 59-113; HANGGI, H.: *Interregionalism. Empirical and theoretical perspectives*, taller “Dollars, Democracy and Trade: External Influence on Economic Integration in the Americas”, Los Angeles, 18 de mayo de 2000.; GRATIUS, S.: *EU-Mercosur as a learning experience of bi-regionalism*, Hamburgo, IIK (mimeo), 2002; GUILHON, J.A.: “O Brasil e os chamados blocos regionais”, *Sao Paulo em perspectiva*, vol.16, nº 1, 2002, pp.30-36; ALMEIDA, P.R.: “O Brasil e os blocos regionais. Soberania e interdependencia”, *Sao Paulo em perspectiva*, vol.16, nº 1, 2002, pp.3-16

de atracción de las inversiones extranjeras. En definitiva, MERCOSUR representaría la convergencia entre las estrategias de integración y las reformas económicas de cuño liberal a ser implementadas.

Desde la perspectiva específica de la política exterior de Brasil, MERCOSUR también sería un instrumento prioritario para la acción internacional del país. Este aspecto es fundamental y no puede separarse del panorama que la diplomacia brasileña atisbaba en lontananza, es decir, de la amenaza creciente que se intuía podían representar las iniciativas de integración hemisférica propuestas por los EEUU a partir de la Iniciativa para las Américas. Como sostiene GOMES, en términos políticos MERCOSUR fue concebido por Brasil como un elemento de refuerzo de la capacidad de negociación que permitiría al país reforzar su papel en el contexto latinoamericano, consolidar su posición negociadora con terceros Estados y proporcionarle mayor peso en la arena internacional. Así pues MERCOSUR sería plenamente funcional al objetivo brasileño de construir su legitimidad internacional favoreciendo la proyección exterior de los países miembros y la propia de Brasil. En el ámbito político latinoamericano, MERCOSUR proporcionaría a la diplomacia brasileña una mejor ubicación en el espacio regional, más estabilidad y la sustitución de las disputas hegemónicas con Argentina por una nueva dinámica de cooperación e interdependencia regional. En el ámbito comercial, MERCOSUR abriría el camino para la formación de un Área de Libre Comercio de América del Sur (ALCSA) a partir de la suma de los esfuerzos integradores del Cono Sur y los países andinos como plataforma negociadora, con posiciones comunes y fortalecidas, desde las que enfrentar los proyectos hegemónicos de los EEUU a través del ALCA.

En definitiva, los objetivos explícitos del MERCOSUR fueron definidos como un compromiso amplio de cooperación política y como instrumento para la apertura de las economías, interna y externamente. Entre los objetivos implícitos, Argentina pretendía acumular recursos de credibilidad para una futura integración en la economía de los Estados Unidos, vía acuerdos NAFTA+1, mientras que Brasil perseguía proteger su economía contra un aumento indeseado de la interdependencia con la economía norteamericana evitando a la vez su aislamiento en la región en caso de que prosperase la integración de sus vecinos con Estados Unidos³⁶⁵.

³⁶⁵ GUILHON, J.A.: "A integração regional e a agenda multilateral pós- Seattle", *Papers*, São Paulo, NUPRI-USP, 16 de junio de 2000, <http://www.usp.br/relint>

En la etapa Cardoso, MERCOSUR fue caracterizado en el discurso diplomático como el destino de Brasil - un mecanismo que empleaba la regionalización como el instrumento más adecuado para tratar con la dinámica de la globalización³⁶⁶ - en cuanto el ALCA y la integración hemisférica se presentaban como mera opción, como algo que convenía aplazar lo máximo posible hasta que se garantizaran las condiciones de simetría negociadora deseables, el acceso al mercado norteamericano y la supervivencia de los esquemas de integración subregionales³⁶⁷. Concomitantemente, se pusieron especiales cuidados desde el Itamaraty en que la integración no representase una división o cesión de soberanía en favor de instituciones de carácter supranacional. Como afirma GOMES, en términos institucionales, MERCOSUR respondió íntegramente a las preocupaciones de la diplomacia brasileña en lo referente al mantenimiento de la soberanía³⁶⁸. Los alegatos contra la “supranacionalización” del MERCOSUR encontraban eco también entre destacados especialistas brasileños de relaciones internacionales que argumentaban que la necesidad de instituciones supranacionales partía de una apreciación equivocada basada en comparaciones descontextualizadas entre la UE y el MERCOSUR. Según esta perspectiva, los países latinoamericanos y los del MERCOSUR en particular, poseían una cultura política de

³⁶⁶ Sobre el Mercosur en el contexto de las prioridades de la política exterior brasileña: GUILHON, José A.: “Mercosul: integração regional pos-guerra fria”, *Política Externa*, São Paulo, vol.1, nº 2, setembro, 1992, pp.112-121; BRESSER, Luis C. y THORSTENSEN, Vera: “Do Mercosul a integração americana”, *Política Externa*, São Paulo, vol.1, nº 3, dezembro, 1992, pp.122-143; BERNAL MEZA, Raúl: “Os dez anos de Mercosul e a crise argentina: a necessidade de revisar o modelo de integração”, *Política Externa*, São Paulo, vol.10, nº 4, mar/abr/mai, 2002, pp.7-46; CAMPOS, Flavia: “Política externa brasileira e os blocos internacionais”, *São Paulo em perspectiva*, vol.16, nº 1, 2002, pp.37-43; GIAMBIAGI, F. y MARKWALD, R.: “A estratégia de inserção do Brasil na economia mundial: Mercosul ou “Lonely Runner”?”, *Revista Brasileira de Comércio Exterior*, Rio de Janeiro, Funcex, nº 71, 2002, pp.14-31.

³⁶⁷ Sobre la integración hemisférica y la política exterior de Brasil: GUILHON, J.A.: “As relações Brasil-EUA e a integração continental”, *Política Externa*, São Paulo, vol.5, nº 1, junho, 1996, pp.3-19; GUILHON, J.A.(org.): *Relações Internacionais e sua construção jurídica: aspectos históricos, jurídicos e sociais da ALCA*, vol.1, São Paulo, FTD, 1998; ALTEMANI DE OLIVEIRA, Henrique (org.): *Relações Internacionais e sua construção jurídica: a ALCA e os blocos internacionais*, vol.2, São Paulo, FTD, 1998; ONUKI, J.(org.): *Relações Internacionais e sua construção jurídica: a ALCA e os interesses nacionais*, vol. 3, São Paulo, FTD, 1998; BAHADIAN, Adhemar G. y VARGAS, Everton V.: “O Brasil e a Cúpula das Américas”, *Política Externa*, São Paulo, vol.7, nº 2, setembro, 1998, pp.90-116; COUTINHO, Luciano: “A ALCA – riscos e oportunidades da integração continental assimétrica e acelerada”, *Seminário ALCA: riscos e oportunidades para o Brasil*, IPRI-FUNAG, São Paulo, 8 de mayo de 1998; FERREIRA, Antonio J.: “O Brasil e a ALCA no limiar do novo milênio- algumas reflexões”, *Política Externa*, São Paulo, vol. 8, nº 2, setembro, 1999, pp.24-39; del mismo autor: “ALCA: os desafios do processo rumo à Ministerial de Buenos Aires”, *Carta Internacional*, São Paulo, nº 90, agosto, 2000, pp.7-10; VV.AA.: “Os dilemas da integração continental”, monográfico, *Política Externa*, São Paulo, vol.10, nº 2, set/out/nov, 2001; LOHBAUER, C. y PEREZ-TORO, J.A.: “Oportunidade de uma relação complementar entre Brasil e Europa”, *Europa – América Latina: análises e informações*, nº 5, Fundação K. Adenauer-PEE/UERJ, janeiro, 2002; PEÑA, Félix: “El Mercosur y las negociaciones del ALCA”, *Análisis*, Madrid, Real Instituto Elcano, 23 de octubre de 2002.

fuerte raigambre presidencialista y las instituciones supranacionales eran ajenas a sus tradiciones constitucionales. Además, un paso en este sentido sería percibido como una renuncia de soberanía que los Estados grandes no permitirían, sin ser comprendido por las opiniones públicas. Brasil prefería, en consecuencia, mantener una estructura intergubernamental que no comprometiese su autonomía y capacidad para hablar con voz propia en el mundo, buscando en el MERCOSUR apenas un amplificador, un efecto multiplicador de su actuación internacional³⁶⁹. En conclusión, la estrategia regionalista de la política exterior brasileña, principalmente en los años noventa, fue concebida como un intento de creación de un nuevo modelo de inserción internacional a través de una herramienta llamada MERCOSUR, con el que enfrentar las amenazas de una “anexión” – según el discurso más radical – o una “integración asimétrica” – en un lenguaje más moderado – con la economía de los Estados Unidos. Brasil procuró el mantenimiento de su autonomía con la adopción de una estrategia de integración subregional que fuese funcional a sus intereses y le generase dividendos políticos en la escena internacional. En otras palabras, MERCOSUR fue un instrumento de *realpolitik* para la política exterior brasileña.

3.4.- LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA DE FIGUEIREDO A CARDOSO (1979 – 2000)

En este apartado no se pretende realizar un examen pormenorizado de la historia de la política exterior brasileña en los últimos veinticinco años. El objetivo que se propone es la presentación de las principales orientaciones, líneas de acción y metas de la política exterior de Brasil en este periodo, con la finalidad principal de ofrecer elementos que permitan una adecuada contextualización de las relaciones hispano-brasileñas, tal y como son descritas y analizadas en los capítulos de la tercera parte de esta tesis. De menos a más, en la medida en que Brasil y España intensifican sus relaciones, la consideración de la evolución de la política exterior brasileña se hace necesaria como instrumento para una mejor comprensión de las dinámicas desarrolladas entre los dos países.

³⁶⁸ GOMES, Miriam: “El Mercosur como una prioridad de la política exterior brasileña”, *América Latina Hoy*, nº 14, octubre, 1996, pág.58.

³⁶⁹ Aunque autores como J.A.GUILHON o S.PINHEIRO hayan defendido estas perspectivas, quizás haya sido Paulo VIZENTINI quién expone mejor esta óptica, ver VIZENTINI, Paulo F.: “O futuro do Mercosul na perspectiva da estratégia brasileira de inserção internacional”, São Paulo, *Cadernos Adenauer*, nº 7, 2000.

De forma quizás un poco simplificada, pueden establecerse algunas etapas en la política exterior brasileña a partir de 1961. Esta fecha representa en efecto un divisor de aguas como momento clave de una de las contadas rupturas en la predominante línea de continuidad de la política exterior brasileña. Es en ese momento, en el Gobierno de Quadros/Goulart, bruscamente interrumpido por el golpe militar de 1964, cuando se formula la Política Exterior Independiente (PEI) cuyo fundamento fue la universalización de las relaciones internacionales de Brasil. La PEI fue concebida como instrumento para evitar el influjo hegemónico de los Estados Unidos y como objetivo final para alcanzar la autonomía en el sistema internacional. Las nociones de “autonomía por la distancia”, “independencia en la actuación internacional”, “desvinculación de las dinámicas de la Guerra Fría”, “emancipación”, “desarme, desarrollo y descolonización” estaban en la matriz teórica que ofrecía sustento a esta formulación de política exterior a través de la cuál los nuevos gobernantes brasileños pretendían la ampliación del abanico de sus opciones exteriores, la intensificación de las relaciones Sur-Sur, la revalorización de la dimensión latinoamericana del país y, en definitiva, la superación de los constreñimientos que producía la presencia hegemónica de la gran potencia norteamericana en el ámbito regional³⁷⁰. En definitiva la PEI, según ALTEMANI, tendría como objeto reorientar la política exterior brasileña, desplazándola del eje de Washington hacia un modelo de inserción más internacional. Si bien su campo natural de actuación sería el regional, se asentó la percepción de que la presencia hegemónica de los EEUU imponía límites que sólo podrían superarse con la “universalización” de la política exterior entendida como “la multiplicación de contactos internacionales y la disminución de las posibilidades de presión hegemónica”. Al procurar alejarse de la dependencia norteamericana, la PEI buscaba ser un instrumento de la política nacional de desarrollo, gracias a la ampliación de “parcerias” con países desarrollados o en vías de serlo. De esta forma, la PEI introduciría los dos principales temas de la política exterior brasileña: la universalización y la autonomía³⁷¹.

³⁷⁰ Las referencias fundamentales para profundizar en el significado de la PEI (1961-1964) son: DANTAS, San Tiago: *Política Externa Independente*, Río, Civilização brasileira, 1962; FONSECA Jr., G.: *Mundos diversos, argumentos afins: Notas sobre aspectos doutrinarios da PEI e do pragmatismo responsável*, Brasília, s/ed, s/fecha, mimeografiado; QUADROS, Jânio: “Brazil’s New Foreign Policy”, *Foreign Affairs*, vol. XL, nº 1, october, 1961, pp.19-27; PINTO, Alvaro: *Política Externa Independente*, Río, Civilização brasileira, 1965; ALVARES, Vera C.: “Reflexões sobre o surgimento da PEI na gestão de Janio Quadros”, Brasília, *Cadernos IPRI*, nº 2, 1989, pp.79-87; CRUZ, José H.: “Aspectos da evolução da diplomacia brasileira no período da PEI (1961-1964)”, Brasília, *Cadernos do IPRI*, nº 2, 1989, pp.65-78; VIZENTINI, P.: *O Nacionalismo e a Política Externa Independente (1951-1964)*, Río, Vozes, 1995;

³⁷¹ ALTEMANI, H.: *Política Exterior Brasileira, Integração Regional*, São Paulo, NUPRI-USP, 2000-2001.

La “Revolución” de 1964, supondrá un retroceso al alineamiento automático con los Estados Unidos que había caracterizado la política exterior brasileña en la fase posterior a la Segunda Guerra Mundial, en el Gobierno del general Dutra (1946-1951). Para RICUPERO, la etapa del Gobierno del general Castelo Branco (1964-1967) supuso la “segunda vida” del viejo paradigma del Barón de Río Branco al resucitar la “alianza especial” con los Estados Unidos, en su vertiente ideológica y pragmática³⁷². En este trienio se reintroducirán en el discurso diplomático brasileño términos como “fronteras ideológicas”, “amenaza comunista”, “seguridad nacional” y se sustituirá la “independencia” respecto a la potencia del Norte por la “interdependencia” que, en adelante, debería regir esta relación. Sin embargo, a partir de 1967, se producirá una reorientación gradual de la política exterior del régimen militar cuya redefinición explícita será una realidad, a partir de 1974, con la formulación del “pragmatismo responsable”.³⁷³ Es en los años 70, el momento del “milagro económico” brasileño, cuando se forja el concepto de “Brasil potencia” que coloca la política internacional de Brasil al servicio del objetivo primordial de la neutralización de todos los factores exteriores que pudiesen contribuir a la limitación del “Poder Nacional”. Fue exactamente en el proceso de industrialización y en las altas tasas de crecimiento – la economía de Brasil creció entre 1968 y 1973 a una media del 11% al año - donde se encuentran los elementos explicativos del aumento del poder brasileño.

No obstante, la vulnerabilidad del modelo económico y sus limitaciones ya eran patentes cuando el general Geisel (1974-79) llega al poder. El alto nivel de endeudamiento externo y el choque del petróleo, materia prima impulsora del proceso de industrialización brasileño, así como la estructura diversificada de la producción del país obligarán a una reinterpretación del modelo de inserción internacional que, además, debería adaptarse rápidamente para encontrar acomodo en un sistema internacional dinámico y en mutación. Surge así con Geisel, en materia de política exterior, un nuevo

³⁷² RICUPERO, Rubens: “O Brasil, a América Latina e os EUA desde 1930: 60 anos de uma relação triangular”, en GUILHON ALBUQUERQUE, J.A (org.): *Crescimento, modernização e política externa, 60 anos de política externa brasileira*, vol.1, São Paulo, Cultura/USP, 1996, pp.47-48

³⁷³ Resulta imposible reflejar la multiplicidad de aspectos y los matices que este proceso contiene. La profesora María Regina Soares ha sido quién mejor ha abordado esta cuestión. Ver en esta autora “Ejes analíticos y conflicto de paradigmas en la política exterior brasileña”, *América Latina internacional*, FLACSO-Argentina, vol.1, nº 2, otoño-invierno, 1994, pp.27-46; “Enfoques analíticos de política exterior: el caso brasileño” en RUSSELL, Roberto (ed.): *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*, Buenos Aires, GEL, 1992, pp.53-83; También MARTINS, Carlos E.: “A evolução da política externa brasileira na década 64/74”, *Estudos Cebrap*, nº 12, 1975, pp.53-97; Con carácter general, el pensamiento de los militares brasileños en política exterior en VARGAS, E.: “O pensamento dos militares em política internacional (1961-1989)”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol.40, nº 1, 1997, pp.18-40.

paradigma conceptual, el “pragmatismo responsable y ecuménico”, una reinterpretación de la realidad internacional cuyas consecuencias serán la sistematización y articulación de los diversos componentes de la política exterior brasileña en la configuración de una nueva estrategia de inserción internacional del país³⁷⁴. Se denominó “pragmatismo responsable” debido a que destacaba la idea de una política exterior sin compromisos con principios ideológicos que estableciesen límites a “los intereses nacionales” y “ecuménico” porque perseguía la implementación de una política exterior universal, que no discriminase ninguna opción para la ampliación de las relaciones internacionales del país. Algunos autores han defendido que el “pragmatismo responsable” fue la versión brasileña de la doctrina de Kissinger, que sustituía el factor “ideología” en la política mundial por el principio de la *Realpolitik*. Según este argumento, el “pragmatismo” sería lo opuesto al dogmatismo, sin visiones inmutables de la situación mundial, una visión relativista del curso de la historia y de la convicción de que las relaciones entre países son complejas y dinámicas. Sería también “responsable” al respetar los compromisos políticos asumidos y los derechos de las demás naciones. Su traducción en términos operativos sería una política exterior menos afinada con los EEUU, la reorientación hacia el escenario latinoamericano con la firma en 1976 del Pacto Amazónico, el apoyo al África Negra y la búsqueda en Europa occidental y Japón de un contrapeso para la dependencia de los EEUU.³⁷⁵

Conforme señalan SOARES y MOURA, el “pragmatismo responsable” procuraba asegurar una presencia internacional propia para Brasil, con vistas a aumentar la capacidad de influencia del país en cuestiones globales y como forma de enfrentar la situación de vulnerabilidad generada por la creciente dependencia de los factores exteriores. La idea central de esa política consistía en la afirmación de la renuncia a principios rígidos y en la inclusión de consideraciones pragmáticas³⁷⁶. Esta estrategia, como afirma HIRST, se fue fraguando desde mediados del decenio de los 70, se materializó en una política exterior que permitía ampliar los espacios de actuación internacional de Brasil y obtuvo la consolidación de un perfil exterior más diversificado en los campos económico y político. De forma paralela, se procesaba en el plano

³⁷⁴ CAMPOS, Flavia de: *Regionalismo e inserção internacional: continuidade e transformação da Política Externa Brasileira nos anos 90*, São Paulo, FFLCH-USP, Depto. de Ciencia Política, 2000, pág.40.

³⁷⁵ SEITENFUS, R.: “A política externa brasileira: da marginalidade à responsabilidade(1930-1990)”, en MARCOVITCH, J.(org.): *Cooperação Internacional: estratégia- gestão*, São Paulo, EDUSP, 1994, pp.117-148.

internacional, un debilitamiento del poder de negociación brasileño ante su notable vulnerabilidad económica³⁷⁷. Para esta autora, el “pragmatismo responsable” se basaba en tres premisas básicas: el fin del alineamiento con los EEUU, el desmantelamiento de los condicionamientos ideológicos de la Guerra Fría y la identidad con el Tercer Mundo. Con Geisel, se consumará el alejamiento del “alineamiento automático” con los EEUU y se enfatizarán la diversificación de los contactos internacionales y el desarrollo de las relaciones con Europa Occidental³⁷⁸, lo que sin duda acarrearía beneficios para las relaciones hispano-brasileñas³⁷⁹.

3.4.1.- La política exterior de Figueiredo (1979 – 1984)

Los motivos de las redefiniciones operadas en la política exterior brasileña en la década de los años setenta deben procurarse en las alteraciones producidas en el campo económico. La diversificación de las relaciones económicas exteriores proporcionó la base material para la redefinición política de las relaciones internacionales de Brasil³⁸⁰. Para FONSECA, el contexto de la coyuntura adversa en el escenario económico internacional obligó a dejar de emplear en la retórica oficial expresiones como “potencia emergente” y a arrinconar el proyecto de “Brasil potencia”. Sin embargo, los componentes fundamentales del paradigma de política exterior fueron mantenidos, consolidados y profundizados en los años 80. El cambio se afirmó en el tránsito del Gobierno Geisel al de Figueiredo (1979-1985). Su característica principal residía en la continuación y profundización de las principales líneas de actuación internacional del país iniciadas en 1974, dando seguimiento a la idea fuerza del pragmatismo, bajo la forma del no-alineamiento automático y de la inexistencia de aliados preferenciales. El

³⁷⁶ SOARES, María Regina y MOURA, Gerson: “A trajetória do Pragmatismo – uma análise da política externa brasileira”, *Dados*, Río de Janeiro, vol.25, nº 3, 1982, pp.349-363.

³⁷⁷ HIRST, Mónica: “Governos militares (1964-1985)” en MENDES, Raul y BRIGAGÃO, Clóvis (orgs.): *História das Relações Internacionais do Brasil*, Río de Janeiro, CEBRI, 2002, pp.137-161.

³⁷⁸ WILHELMY, Manfred: “Brasil: cambio político y continuidad internacional” en MUÑOZ, Heraldo (comp.): *Las políticas exteriores latinoamericanas frente a la crisis*, Buenos Aires, GEL, 1985, pp.13-29.

³⁷⁹ Para profundizar en la política exterior de los gobiernos militares ver REIS DA SILVA, André: “A política externa do governo Castelo Branco (1964-1974)”, *Núcleo de Estudos de Relações Internacionais/UFRGS*, <http://www.ilea.ufrgs.br/nerint>; del mismo autor “Interdependencia, segurança e desenvolvimento na política externa do governo Castelo Branco (1964-1967)”, *Cena internacional*, ano 2, nº 2, dez, 2000, pp.137-164; MARTINS, Rodrigo: “A diplomacia da prosperidade: a política externa do Governo Costa e Silva (1967-1969)”, *Núcleo de Estudos de Relações Internacionais/UFRGS*, <http://www.ilea.ufrgs.br/nerint>; VIEIRA SOUTO, Cintia: “A diplomacia do interesse nacional: o governo Médici e a política externa brasileira (1964-1974)”, *Núcleo de Estudos de Relações Internacionais/UFRGS*, <http://www.ilea.ufrgs.br/nerint>; BARROS, Alexandre de S.C.: “El retorno a los cuarteles: ¿una opción para los militares brasileños?”, en VV.AA.: *Los militares ¿el retorno a los cuarteles?*, Buenos Aires, GEL, 1985, pp.67-82.

nuevo concepto iba más allá al incorporar dos vertientes de inserción de Brasil en el plano internacional: las relaciones con los países desarrollados en el Norte y las relaciones con los países en desarrollo del Sur³⁸¹.

Formalmente, después de Geisel, el rótulo “pragmatismo responsable” dejó de ser empleado, procediéndose a su sustitución por el de “universalismo”. Conceptualmente éste término incorporaba las dos vertientes de la inserción de Brasil en el plano mundial y añadía a las dos premisas informadoras de la política exterior brasileña en la etapa Geisel – el no-alineamiento automático y la inexistencia de aliados preferenciales – una tercera con relación a los medios limitados con los que Brasil contaba para su actuación exterior³⁸². La universalización de la política exterior brasileña arrojó como principal resultado, ya durante el periodo Geisel, la ampliación de los contactos internacionales de Brasil y la formalización de provechosas “parcerias”³⁸³. La multiplicación de éstas representaba la concreción del proceso de universalización y contribuía al objetivo de disminuir la presión hegemónica ejercida por los EEUU. Por otra parte, el “universalismo” significó un esfuerzo por mantener la autonomía de Brasil en un escenario internacional crecientemente desfavorable (crisis de la deuda, ajuste estructural, dificultades en el diálogo Norte-Sur, recrudecimiento de los conflictos comerciales con la administración Reagan, etc.) conservando fuertes trazos de continuidad con el pragmatismo responsable. La dimensión multilateral de la política exterior brasileña no fue descuidada, llevando a la diplomacia del Itamaraty a actuar en foros internacionales en convergencia con el Movimiento de los No alineados, aunque sin ser miembro efectivo del grupo, denunciando las estructuras políticas y económicas internacionales que obstaculizaban el desarrollo del Tercer Mundo³⁸⁴.

El Gobierno de Figueiredo dio continuación a las tímidas maniobras aperturistas que pudieron sentirse en el Gobierno de Geisel, en la dirección de una progresiva redemocratización. Se produjo, en consecuencia, una evolución del régimen militar en dirección a una transición negociada, precedida por el desmantelamiento de los aparatos

³⁸⁰ HIRST, Mónica: “Pesos y medidas de la política exterior brasileña”, en PUIG, Juan Carlos (comp.): *América Latina: políticas exteriores comparadas*, Buenos Aires, GEL, 1984, pp.176-197.

³⁸¹ FONSECA, G.: *A legitimidade e outras questões internacionais*, São Paulo, Paz e Terra, 1998, pág.302

³⁸² SOARES, María Regina y MOURA, Gerson: *Op.cit.*, pp.351-352.

³⁸³ La establecida con Alemania fue la más destacada. Su momento álgido fue la firma del Acuerdo de Cooperación Nuclear de 1974.

³⁸⁴ VIZENTINI, P.F.: *A política externa do regime militar brasileiro*, P.Alegre, UFRGS, 1998, pp-271-364.

más directamente responsables por las transgresiones de los derechos humanos³⁸⁵. En materia de política exterior no hubo grandes cambios. Como muestran MIYAMOTO y SILVA, bajo el gobierno de Figueiredo se produjeron más modificaciones de estilo que cambios en las orientaciones generales. Las primeras eran claramente visibles en el desarrollo de una diplomacia menos secreta, más abierta a la sociedad y más dialogante con el Congreso Nacional. En las segundas, sólo fueron perceptibles pequeños ajustes, más en el énfasis que en los contenidos. En realidad, la ruptura ya se habría realizado antes, cuando se produjo la formulación del “pragmatismo responsable”, de forma que Figueiredo sólo consolidó una estrategia previamente articulada y coherente³⁸⁶. El nombramiento de Ramiro Saraiva Guerreiro como Canciller, después de haber ocupado el puesto de Secretario General del Itamaraty con el anterior ministro de Exteriores, Azeredo da Silveira, permitió conferir continuidad al mismo conjunto de ideas que, de esta forma, fueron llevadas a la práctica por la misma generación de diplomáticos³⁸⁷.

Fue el propio Saraiva quién denominó a su política exterior como “universalista”, entendiendo como tal la adaptación de la política exterior brasileña a la tendencia hacia la mundialización del sistema internacional. El elemento determinante que explicaba un diálogo universalizante de Brasil, reflejo de nación-síntesis y eslabón de ligazón entre los dos mundos, era su “bifacética identidad”, es decir, la ambivalencia de su perfil internacional – a caballo entre el Primer y el Tercer mundo -³⁸⁸. La diversificación de los contactos internacionales de Brasil era la consecuencia lógica de estas premisas:

“El universalismo es el componente interno a los objetivos de paz, que orientan la política exterior brasileña. Un perfil universalista, para no ser un artificio, debe partir de la aceptación de la diversidad. Debe admitir la diferencia de tendencias y entender que los lazos sólidos entre países están

³⁸⁵ SEIXAS CORREA, L.F.: “A política externa de José Sarney” en GUILHON, J.A.(org.): *Crescimento, modernização e política externa. 60 anos de política externa brasileira*, São Paulo, Cultura/NUPRI-USP, 1996, pp.362-363.

³⁸⁶ SILVA, Wilson da y MIYAMOTO, Shiguenoli: “Os militares na política externa brasileira: 1964-1984”, *Estudos Históricos*, Río de Janeiro, vol.6, nº 12, 1993, pp.211-246.

³⁸⁷ HIRST, Mónica: “Governos militares (1964-1985)” en MENDES SILVA, Raul y BRIGAGÃO, Clóvis (orgs.): *História das Relações Internacionais do Brasil*, Río de Janeiro, CEBRI, 2002, pág.153.

³⁸⁸ SILVA, Wilson da y MIYAMOTO, Shiguenoli: *Op.cit*, pp.211-246.

construidos en plena percepción de esa diferencia y, en ciertos casos, hasta con base en ellas”³⁸⁹

La diversificación operada por el marco conceptual del “*universalismo*” condujo al Gobierno Figueiredo a redefinir la política exterior brasileña a partir de tres ejes: 1.- la búsqueda de una relación bilateral más autónoma respecto a EEUU. 2.- el desarrollo de relaciones alternativas con Europa Occidental, los países socialistas y las naciones en vías de desarrollo del Tercer Mundo. 3.- La revitalización de las relaciones con los países vecinos de América Latina en dos dimensiones fundamentales: la intensificación de la *cooperación* con los países firmantes del Pacto Amazónico y la resolución de los desencuentros históricos con Argentina. En lo tocante al primer eje, las relaciones con los EEUU, la escalada conflictiva de la segunda Guerra Fría entre las grandes potencias va a limitar el espacio de actuación de Brasil. La profundización de las divergencias y las no-identificaciones con el gobierno de Reagan tendrán reflejo en las diferencias políticas (críticas brasileñas a la actuación en América Central, oposición a la propuesta de una Organización del Tratado del Atlántico Sur con participación argentina y sudafricana y evolución negativa de la cooperación militar bilateral en el tema de la transferencia de tecnología) y económicas de las que el endurecimiento de la política comercial estadounidense y sus implicaciones en las relaciones bilaterales con Brasil (conflicto por la reserva de mercado brasileña en el sector informático y desentendimientos en el ámbito del GATT) serán un claro exponente. El distanciamiento de los EEUU efectuado por la diplomacia brasileña en esos años no será, ni más ni menos, que una consecuencia lógica de la implementación del “*universalismo*”, un hecho estructural y no coyuntural, como bien apunta ALTEMANI, resultado de la pérdida de complementariedad con la economía estadounidense, de la intensificación de las relaciones con la CEE y del incremento de los intercambios comerciales con los países del Tercer Mundo³⁹⁰. El segundo eje, estará íntimamente vinculado a los desarrollos de este primero. En efecto, si la relación con Europa Occidental, Asia/Japón, Tercer Mundo ganó en autonomía en estos años fue debido a la independencia cada día mayor de estas regiones respecto a los EEUU. Resulta especialmente importante destacar en este punto, que estas reorientaciones de la política exterior de Brasil, a partir de 1979, son fundamentales para entender la nueva fase de las

³⁸⁹ Discurso del ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Ramiro Saraiva Guerreiro, en la Escuela Superior de Guerra, Río de Janeiro, 13 de julio de 1979.

³⁹⁰ ALTEMANI, Henrique de: *Op.cit.*

relaciones hispano-brasileñas, dentro del contexto más amplio del apogeo de las relaciones bilaterales extra-hemisféricas de Brasil. Aún incluido en este segundo eje, el compromiso brasileño con África se materializó en la política hacia Angola y Mozambique. Al igual que los lazos diplomáticos con los países de Europa Oriental, Oriente Medio, Asia, Japón, estos contactos consolidaban la predicada diversificación del Universalismo. En cuanto al tercer eje, WILHELMY ha considerado que es cierto que la política exterior brasileña se latinoamericanizó a partir de 1979, otorgando mayor importancia al ámbito regional, enfatizando el manejo cuidadoso de las relaciones bilaterales más importantes, desplazando gradualmente la política competitiva de matriz geopolítica del “equilibrio de poderes” y confiriendo predominio a la cooperación sobre el conflicto en las relaciones con Argentina³⁹¹. En este último aspecto, la solución de las controversias argentino-brasileñas en torno a la presa de Itaipú-Corpus supuso, junto a la “neutralidad activa” de Brasil en el conflicto de las Malvinas, el hito más destacado de una nueva fase en las relaciones bilaterales caracterizada por el olvido de las rivalidades y el refuerzo de los mecanismos de cooperación, antecedentes del proceso de integración puesto en marcha años después³⁹².

El balance del periodo Figueiredo no es menos preciable para la presencia internacional de Brasil en el mundo. El país ganó gran respeto en la escena internacional, destacadamente entre los países del Tercer Mundo, favorecido ciertamente por la conclusión de su proceso de redemocratización. Entre 1979 y 1985, Brasil asistió al apogeo y declive del modelo nacional-desarrollista de inserción internacional, no tanto por sus propias limitaciones sino por la nueva fase del proceso de reestructuración del capitalismo mundial que eliminaba gran parte del espacio existente para un proyecto de desarrollo relativamente autónomo para un país del porte de Brasil³⁹³. En definitiva, constataando con su melancólica gestión económica, el Gobierno Figueiredo había conquistado notables triunfos internacionales especialmente, como señala JAGUARIBE, el disfrute de una política exterior bien concebida y formulada y competentemente implementada, cuyo fundamento reposaba en tres premisas básicas: 1.- Una lúcida comprensión de la realidad brasileña en el contexto internacional. 2.- Una clara identificación de los principales intereses del país en el

³⁹¹ WILHELMY, Manfred: “Brasil: cambio político y continuidad internacional” en MUÑOZ, Heraldo (comp.): *Las políticas exteriores latinoamericanas frente a la crisis*, Buenos Aires, GEL, 1985, pp.13-29.

³⁹² Un análisis de estas rivalidades en ATKINS, Pope A.(ed.): *Sudamérica en la década de 1990*, Buenos Aires, GEL, 1990, pp.91-123.

³⁹³ VIZENTINI, P.F.: *Relações Internacionais do Brasil. De Vargas a Lula*, São Paulo, P.Abramo, 2003.

escenario internacional. 3.- Una realista identificación y evaluación de los medios de acción del país, con relación a sus intereses y posibilidades³⁹⁴. En conclusión, universalismo y autonomía fueron los puntos cardinales que orientaron exteriormente a los militares brasileños en sus últimos diez años al comando de los destinos de Brasil. Para las relaciones hispano-brasileñas, el viraje universalista y diversificado impreso en la política exterior a partir de 1974 fue altamente positivo, figurando como uno de los principales triunfos de la gestión de Saraiva Guerreiro al frente del Itamaraty, tal y como este recogía en un balance de final de mandato: “El acercamiento al Occidente desarrollado ha sido uno de los principales triunfos del Universalismo, al alcanzarse dos objetivos: unas relaciones iguales y el abandono de los contenidos paternalistas y condescendientes que existían en las relaciones de Brasil con las potencias occidentales³⁹⁵”.

3.4.2.- La política exterior de la Nueva República (1985 – 1989)

El final del régimen militar no significó la interrupción de la estrategia del “pragmatismo responsable y ecuménico” ni del “universalismo”. Muy por el contrario, el perfil de la política exterior brasileña en los primeros años de la Nueva República, será el de una potencia media de alcance planetario³⁹⁶. El gobierno de Sarney tenía que enfrentar dos desafíos. En el ámbito interno, consumir el retorno a la democracia y domeñar la descontrolada marcha de la economía sumida en la crisis y en una peligrosa espiral inflacionista. En el ámbito exterior, digerir las profundas alteraciones del escenario internacional, en la antesala final de la Guerra Fría, y definir en este nuevo contexto el lugar que Brasil debería ocupar en el mundo³⁹⁷. Desde la perspectiva de los paradigmas que han regido la historia de la política exterior brasileña, el periodo Sarney se situaba en la intersección del paradigma nacional desarrollista del régimen militar, ya en sus últimos estertores, y el paradigma neoliberal propio de la globalización económica asumido a comienzos de la década de noventa en el Gobierno Collor.

³⁹⁴ JAGUARIBE, Helio: “A Nova República e a política exterior”, *Política e Estratégia*, Centro de Estudos Estratégicos, vol.III, nº 1, jan-mar, 1985, pp.9-23.

³⁹⁵ Conferencia del ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Ramiro Saraiva Guerreiro, en la Escuela Superior de Guerra, Río de Janeiro, 31 agosto de 1984.

³⁹⁶ VIZENTINI, P.: *Relações Internacionais do Brasil. De Vargas a Lula*, São Paulo, P.Abramo, 2003, pág.12.

³⁹⁷ Para profundizar en estas cuestiones ver JAGUARIBE, Helio: *Sociedad y política en la actualidad brasileña*, Buenos Aires, GEL, 1985; JAGUARIBE, H.: *O novo cenário internacional*, Río de Janeiro, Guanabara, 1986; WILHELMY, M.: “Brasil: el comienzo de la Nueva República”, en MUÑOZ, Heraldo (comp.): *América Latina y el Caribe: políticas exteriores para sobrevivir*, B. Aires, GEL, 1986, pp.49-91.

Los comienzos de la Nueva República fueron ciertamente conturbados. El único momento de disfrute de la tarea de Gobierno de Tancredo Neves, en su calidad de presidente electo, fue en el ámbito de la política exterior, en el contexto de los viajes que desarrolló entre enero y febrero de 1985. Como ha destacado LAFER, este breve momento tuvo un alcance importante puesto que señaló en el plano internacional el significado de las transformaciones internas ocurridas en Brasil con la llegada de la Nueva República. Neves afirmó, con la autoridad de quién supo conducir la transición brasileña, que la democracia en el plano interno tenía consecuencias en el plano internacional.³⁹⁸ Superado el trauma nacional que supuso la muerte de Tancredo, el nuevo gobierno democrático presidido por José Sarney se entregó a la tarea de impulsar cambios de naturaleza interna que tendrían repercusiones decisivas en la política exterior brasileña. El primero de ellos, y ciertamente uno de los más significativos, tuvo que ver con la constitucionalización de las relaciones internacionales, tal y como fue plasmado en los trabajos de la Asamblea Constituyente³⁹⁹. La Constitución de 1988, recogía en su artículo 4 los principios que regían las relaciones internacionales de Brasil: la independencia nacional; la prioridad de los Derechos Humanos; la autodeterminación de los pueblos; la no-intervención; la igualdad entre los Estados; la defensa de la paz; la solución pacífica de los conflictos; el repudio al terrorismo y al racismo; la cooperación entre los pueblos para el progreso de la Humanidad; la concesión de asilo político. Se añadía además un párrafo único estableciendo la búsqueda de la integración económica, política, social y cultural de los pueblos de América Latina y la propuesta de la formación de una comunidad latinoamericana de naciones como uno de los objetivos prioritarios a ser perseguidos por Brasil. La significación de estas disposiciones debe procurarse en el compromiso de la Nueva República con la democracia y la tolerancia, valores a los que correspondían en el plano externo un internacionalismo de vocación pacífica dirigido por los preceptos de coexistencia y cooperación con los miembros de la sociedad internacional. De esta forma, la Nueva República inauguraba una convergencia entre el proceso interno y su propuesta exterior de democratización de las relaciones internacionales.⁴⁰⁰

³⁹⁸ LAFER, Celso: "Perspectivas de política externa. O legado diplomático da viagem presidencial de Tancredo Neves", *Contexto Internacional*, ano I, nº 2, jul-dez, 1985, pp.13-19.

³⁹⁹ Sobre la constitucionalización de las relaciones internacionales en Brasil ver el trabajo de DALLARI, Pedro: *Constituição e Relações Internacionais*, São Paulo, Saraiva, 1994.

⁴⁰⁰ LAFER, Celso: "Novas dimensões da política externa brasileira", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, ANPOCS, nº 3, vol.1, fevereiro, 1987, pp.73-82.

No obstante, esta convergencia no podía quedar relegada exclusivamente al campo de los principios y las declaraciones de intenciones. Se imponía una corrección de rumbos respecto a las orientaciones y actuaciones de la política exterior del régimen militar. En otras palabras, había que rectificar algunas líneas de la política practicada bajo la preeminencia de visiones de inspiración militar, valorizándose simultáneamente el elemento positivo representado por la recuperación democrática del país.⁴⁰¹ El contexto internacional no era ciertamente el más propicio pero a la vez las esperanzas abiertas por el final de la Guerra Fría concitaban las atenciones de los países en desarrollo, anhelantes de un nuevo orden internacional más justo e igualitario. Una serie de líneas de transformación en el ámbito exterior van a condicionar la política exterior brasileña en este periodo. En el contexto regional se produce la redemocratización de la mayoría de los países latinoamericanos, al mismo tiempo que la crisis de la deuda deflagra un ciclo de estancamiento económico que será conocido como la década perdida. A las dos vertientes del marco regional, democratización y crisis económica, se añaden en el contexto de la macro-estructura internacional las primeras señales indicativas de grandes cambios en las relaciones entre las dos superpotencias, con consecuencias significativas para la inserción internacional de países como Brasil, especialmente sensibles a las dinámicas de incentivos positivos y negativos que generaban las disputas estratégicas entre los EEUU y la URSS.⁴⁰² Por otra parte, dentro del campo de las relaciones económicas internacionales, la formación de mega-bloques y el impulso que el multilateralismo comercial recibiría con el lanzamiento de la Ronda Uruguay del GATT, constituirán tendencias relevantes en las que deben ser enmarcadas algunas de las iniciativas brasileñas en materia de política exterior.

La política exterior de Sarney estuvo marcada por un intento de ampliación de la base del poder nacional que buscaba el fortalecimiento del eje simétrico de cooperación con la finalidad de redimensionar la inserción internacional de Brasil⁴⁰³. Para ello se desarrollaron dos líneas principales de actuación: una política de aproximación regional a los países latinoamericanos y un reubicamiento frente a los Estados Unidos procurando disminuir el carácter conflictivo que había caracterizado las relaciones con

⁴⁰¹ SEIXAS CORREA, L.F.: "A política externa de José Sarney" en GUILHON, J.A.(org.): *Crescimento, modernização e política externa. 60 anos de política externa brasileira*, São Paulo, Cultura/NUPRI-USP, 1996, pp.362-363.

⁴⁰² SEIXAS CORREA, Luis F.: *Op.cit*, pág.363.

⁴⁰³ DANILEVICZ, Ana L.: "A Nova República diante do reordenamento internacional: rupturas e continuidades na política externa do governo José Sarney (1985-1990)", *Núcleo de Estudos de Relações Internacionais/UFRGS*, (consulta: 12 de julio de 2002), <http://www.ilea.ufrgs.br/nerint>

la potencia del Norte en los primeros años ochenta. En las dos líneas, el carácter democrático del nuevo Gobierno brasileño traspasó tanto en el discurso diplomático como en las políticas regionales y multilaterales. Los valores democráticos sustentaban los objetivos principales de su acción exterior y permitían superar las desconfianzas que, en décadas de Gobiernos militares, se habían levantado contra Brasil en temas tan espinosos como la protección a los Derechos Humanos.

En la política hacia Latinoamérica, la democratización fue igualmente decisiva para la intensificación de unas relaciones presididas por nuevas orientaciones. En el ámbito regional, destacan los cambios cualitativos del Gobierno Sarney con relación a los vecinos latinoamericanos con iniciativas como el restablecimiento de las relaciones con Cuba, la presencia en el Grupo de Apoyo de Contadora, la participación en el Grupo de los ocho y en el Grupo de Río, la condena a la invasión de Panamá por los EEUU, la promoción de la primera reunión de los presidentes de Países Amazónicos, las visitas presidenciales a Colombia, Bolivia, Ecuador, Venezuela, la aproximación con Surinam y la Guyana y la reactivación del Tratado de Cooperación Amazónico con la Declaración de la Amazonía que reafirmaba la soberanía de los países del área sobre la selva. Destaque aparte merecen los entendimientos con Argentina y, en general, con los vecinos más próximos de Brasil en el ámbito subregional del Cono Sur latinoamericano. Esta fue la línea principal y más duradera de la política exterior de Sarney. Gracias al ejercicio de una intensa actividad de diplomacia presidencial, el nuevo Gobierno estimuló la fraternidad política con Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia, no sólo con gestos a la galería sino con proyectos de desarrollo de infraestructuras, como el de la construcción de la hidrovía Paraguay-Paraná, y con la definición de compromisos claros en materia de integración. Se recogían en estos años los frutos de las primeras aproximaciones argentino-brasileñas, a finales de la década de los setenta, cuyo resultado fueron los Acuerdos de Itaipú-Corpus. En un contexto político radicalmente diferente, se consiguió construir un espacio preferencial de entendimiento democrático y de integración económica que desembocó en el MERCOSUR. Brasil y Argentina contemplaron en el respectivo vecino un factor adicional de apoyo a su propia estabilidad política de forma que la nueva relación sobrepasaría el ámbito estrictamente comercial para alcanzar el de la confianza política, traduciéndose en niveles de coordinación inéditos en la historia de los dos países.⁴⁰⁴ El momento simbólico que condensaba este nuevo clima de las relaciones bilaterales fue la firma por los

presidentes Alfonsín y Sarney del Pacto de Iguazú, en noviembre de 1985, y su continuación en la negociación del Programa de Integración y Cooperación Económica (PICE de 1986) y en el Tratado General de Integración, Cooperación y Desarrollo (1988) que contemplaba la creación de un mercado común en el plazo de diez años.

La segunda línea de actuación del gobierno Sarney apuntaba a la superación de las dificultades en las relaciones con los Estados Unidos para lo que era fundamental conseguir la reducción de la extrema vulnerabilidad económica de Brasil, agudizada en los últimos años de la etapa militar. La agenda negativa de las relaciones bilaterales incluía temas como la deuda externa, las acciones estadounidenses contra la política brasileña de protección a su industria informática, el medio ambiente y las sanciones comerciales aplicadas por la USTR en represalia por la legislación de patentes que impedían a las empresas farmacéuticas norteamericanas campar a sus anchas en el mercado brasileño. La visita de Sarney a Washington, en 1986, intentó aplacar los malos vientos que soplaban en las relaciones Brasil-EEUU. A pesar de las esperanzas que Sarney depositaba en el diálogo bilateral, las expectativas brasileñas se vieron frustradas por la incompreensión de la Administración republicana que además debía considerarse en el marco más amplio de la relativa indiferencia de los EEUU hacia Latinoamérica, excepción hecha de los temas que afectaban a su seguridad nacional como el narcotráfico o las amenazas a la estabilidad democrática especialmente en el Caribe y Centroamérica.

Otras cuestiones presentes en la actuación internacional de Brasil de esos años, más allá de las dos líneas prioritarias indicadas, fueron las negociaciones de la deuda externa, la nueva disposición del país delante de la creciente marginalización del tercer mundo y la búsqueda de nuevas “parcerias” para la ampliación del margen de maniobra del país destacadamente en la articulación de nuevos proyectos de cooperación fuera del eje Norte-Sur (países socialistas, países árabes, África, Asia). El balance que arroja la diplomacia del Gobierno Sarney apunta hacia el mantenimiento de las líneas de continuidad de la *política* exterior brasileña consolidando, bajo el signo del equilibrio, las características fundamentales de la inserción del país en el mundo creando, como afirma SEIXAS, las condiciones para las subsiguientes adaptaciones que Brasil enfrentaría en los grandes cambios del final de la década de los ochenta y comienzos de los noventa⁴⁰⁵.

⁴⁰⁴ SEIXAS CORREA, Luis F.: *Op.cit*, pág.363.

⁴⁰⁵ SEIXAS CORREA, Luiz F.: *Op.cit*, pág.363.

3.4.3.- La política exterior en el periodo Collor y Franco (1990-1994)⁴⁰⁶

Las transformaciones radicales en el escenario internacional, a partir de 1989, en sus dimensiones política y económica, impactaron decisivamente en América Latina y en Brasil a lo largo de la década de los años noventa, obligando a una redefinición de rumbos de la política exterior y a una adaptación al nuevo orden global en vigencia⁴⁰⁷. Sin embargo, en el caso brasileño, fueron adoptadas orientaciones confusas, contradictorias e inconsistentes sin un patrón definido. La respuesta dada por varios países latinoamericanos a los desafíos impuestos por la globalización fue la adopción acrítica del modelo neoliberal y, en algunos casos, la búsqueda de “relaciones carnales” con la “superpotencia solitaria” del Norte (véase el caso argentino). En Brasil, el proceso político interno llevó, en 1990, a Fernando Collor de Mello a la presidencia de la República hasta que, acuciado por las denuncias de corrupción y por la presión popular, presentó la renuncia al cargo en 1992.

A pesar de su brevedad, el Gobierno Collor introdujo modificaciones de hondo calado en Brasil, sea en el ámbito doméstico sea en el perfil internacional del país. En el ámbito interior se pusieron en marcha reformas económicas liberalizadoras cuya base era la apertura, la desregulación y la privatización que perseguían la configuración de una economía competitiva internacionalmente. La política exterior se pondría al servicio de un doble objetivo: la instrumentalización del proceso de reformas y de la apertura económica y la restauración de la credibilidad exterior junto a los países desarrollados, rompiendo con el perfil tercermundista y de país subdesarrollado de Brasil⁴⁰⁸. Esta ruptura en la línea tradicional de la actuación internacional del país, con relación a las

⁴⁰⁶ A pesar de ser un periodo poco estudiado existen algunas obras de referencia: CRUZ Jr. A.; CAVALCANTE, A.; PEDONE, L.: “Brazil’s Foreign Policy under Collor”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol.35, nº 1, 1993, pp.119-143; LAFER, C.: “A política externa brasileira no governo Collor”, *Política Externa*, São Paulo, vol. 1, nº 4, março 1993, pp.95-105; NOGUEIRA, Paulo: “A política externa de Collor: modernização ou retrocesso?”, *Política Externa*, São Paulo, vol. 1, nº 4, março 1993, pp.106-135; CARDOSO, Fernando H.: “Política Externa: fatos e perspectivas”, *Política Externa*, São Paulo, vol. 2, nº 1, junho 1993, pp.3-10; CERVO, A.: “Sob o signo neoliberal: as relações internacionais da América Latina”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasília, vol.43, nº 2, 2000, pp-5-27; MUXAGATA DE CARVALHO, Marco A.: “Idéias e Instituições: uma reflexão sobre a política externa brasileira no início da década de 90”, *Contexto Internacional*, Río, vol.23, nº 2, julho/dezembro, 2001, pp.245-293; AZAMBUJA, Marcos C. de: “A política externa do governo Collor”, São Paulo, IEA-USP, *Estudos Avançados*, coleção documentos, nº 10, junho, 2001; DANILEVICZ, Ana L.: “A política externa do governo Collor: a transição para a nova ordem internacional”, *Núcleo de Estudos de Relações Internacionais*, (consulta: 12 de julio de 2002), <http://www.ilea.ufrgs.br/nerint/>; PERRONE, Samir: “Política externa do governo Itamar Franco (1992-1995)”, *Núcleo de Estudos de Relações Internacionais*, (consulta: 12 de julio de 2002)

⁴⁰⁷ Las repercusiones de este proceso en Latinoamérica en CERVO, A.: *Relações Internacionais da América Latina, velhos e novos paradigmas*, Brasília, IBRI, 2001, pp.279-301.

décadas anteriores y al modelo nacional-desarrollista vigente hasta entonces, encuentra su explicación en varios factores concurrentes, entre los que destacan causas domésticas (agotamiento del modelo de crecimiento autárquico) y causas exteriores (el reordenamiento internacional al finalizar la Guerra Fría y el proceso de globalización económica). La modificación profunda del perfil internacional brasileño que Collor pretendía imprimir encontró, sin embargo, notables resistencias en el Itamaraty en función de la existencia de un importante núcleo de diplomáticos opuestos al proyecto gubernamental y que, además, se mostraban reacios y cautelosos ante el estilo impetuoso e irreflexivo del joven Presidente. Percibiendo las resistencias de la corporación diplomática, Collor procedió a través del nombramiento de Francisco Rezek, un hombre ajeno a la Casa de Río Branco, a vaciar de competencias al Itamaraty y a transferir importantes parcelas decisorias al Ministerio de Economía y Hacienda, marginalizando de esta forma al Ministerio de Relaciones Exteriores en el diseño de la nueva política exterior.

Las metas establecidas por el Gobierno Collor en materia de política exterior fueron la actualización de la agenda internacional del país, la construcción de una agenda positiva con los EEUU y la descaracterización del perfil tercermundista de Brasil⁴⁰⁹. Existe consenso entre los especialistas brasileños al señalar que el periodo Collor significó la ruptura del paradigma universalista que había guiado la política exterior de Brasil por lo menos desde 1974. Sin embargo, el objetivo de “llevar a Brasil al Primer Mundo” de la mano de la reactivación del paradigma de la alianza especial con los Estados Unidos no implicaba forzosamente el abandono del objetivo del desarrollo del horizonte de la política exterior brasileña. Apenas suponía que el desarrollo dejaba de constituir el elemento de su racionalidad, entre otras razones, porque la estrategia del ciclo desarrollista habría conducido al país a la crisis de la deuda, a la hiperinflación y al estancamiento económico⁴¹⁰. En consecuencia, se hacía necesario la adopción de otro modelo de desarrollo de corte “modernizador” que permitiese la inserción competitiva de Brasil en la economía internacional. La política exterior continuaría vinculada al modelo de desarrollo vigente pero, en esta ocasión,

⁴⁰⁸ COSTA VAZ, Alcides: “Parcerias estratégicas no contexto da política exterior brasileira: implicações para o Mercosul”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasília, ano 42, nº 2, 1999, pág.65.

⁴⁰⁹ HIRST, Mónica y PINHEIRO, Leticia: “A política externa do Brasil em dois tempos”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasília, vol.1, nº 38, 1995, pág.6.

⁴¹⁰ CERVO, A. y BUENO, C.: *História da política exterior do Brasil*, Brasília, UNB, 2002, pp.457-458.

orientada a suscitar el respaldo exterior a las reformas económicas y al nuevo proyecto⁴¹¹.

Las pretensiones de alcanzar una “relación especial” con los Estados Unidos mediante la “coincidencia de aspiraciones” rápidamente se frustraron como resultado de la reversión de las expectativas que la relación bilateral experimentó a partir del estallido de la Guerra del Golfo en 1991. La actitud ambigua y tibia de Brasil, que optó por no enviar tropas⁴¹², y la negativa evolución de la coyuntura nacional en el contexto de las dificultades políticas y económicas del Gobierno Collor que obligaron a concentrarse en los asuntos internos, pesaron significativamente en el marchitamiento de la opción por Washington. Por lo que se refiere al ámbito de las realizaciones concretas de este proyecto “de vuelo corto” que representó el Gobierno Collor, deben destacarse las iniciativas brasileñas de protagonismo en el campo multilateral con la organización y conducción diplomática de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo celebrada en Río de Janeiro, en junio de 1992 y el desarrollo de un intenso programa de visitas internacionales en la línea de la “diplomacia presidencial”, cuyo ejercicio sería privilegiado por Collor en numerosas ocasiones en tan corto periodo de tiempo (EEUU, España, Portugal, Checoslovaquia, Japón, Suecia, Italia, Noruega, Argentina, México, Angola, Mozambique, Namibia). En el ámbito regional, se potenciaron los encuentros con presidentes latinoamericanos y se consagró definitivamente la que sería principal prioridad brasileña en materia de política exterior, con la firma del Tratado de Asunción que constituía el MERCOSUR.

A primera vista, la profundización de la integración – primero bilateral con Argentina y después subregional con la inclusión de Uruguay y Paraguay -podría parecer contradictoria con los objetivos principales de la política exterior de Collor. Sin embargo un análisis más detallado de las motivaciones que llevaron a la creación del MERCOSUR permite sostener la plena funcionalidad de la iniciativa en el contexto de las metas exteriores del Gobierno brasileño en aquellos años. En efecto, el contexto de la firma del Tratado de Asunción, estaba fuertemente influenciado por un conjunto de determinantes de naturaleza doméstica e internacional, políticos y económicos, que no pueden ser obviados. La integración subregional fue un movimiento táctico de los Gobiernos de Argentina y Brasil, con un carácter netamente defensivo, frente a los

⁴¹¹ GOMES, M.: “La política exterior brasileña en búsqueda de un paradigma”, *Meridiano CERI*, n° 15, junio, 1997, pp.22-26.

⁴¹² Es interesante comparar la actitud de Brasil con la de Argentina que envió dos fragatas en su afán por destacar como aliado de los EEUU. Brasil no cayó en la tentación de mantener “relaciones carnales”.

impactos potenciales que la tendencia mundial a la regionalización y a la formación de bloques económicos podría ocasionar. Este temor se redoblaban ante los avances de la negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés) y por los efectos negativos que se aventuraban para Brasil y Argentina, pero sobre todo por la Iniciativa para las Américas lanzada por el presidente Bush, el 27 de junio de 1990. La propuesta de largo plazo para conformar un área de libre comercio “de Alaska a Tierra de Fuego”, preocupó especialmente en el Itamaraty que recelaba de “una reacción desordenada de los países involucrados en el proceso de formación del mercado común en el nivel subregional”⁴¹³. En consecuencia urgía concretar el Mercado Común y sus reglas para poder negociar más tarde, desde una posición conjunta, con los Estados Unidos. Es en ese momento cuando se configura la estrategia, en materia de integración y en sus diferentes niveles, de la diplomacia brasileña que, a grandes rasgos, sería posteriormente desarrollada por el Gobierno Cardoso en torno a tres objetivos principales: a) evitar la deserción de alguno de los socios del MERCOSUR – especialmente Argentina – que fuese tentado a negociar bilateralmente con los EEUU; b) transformar la naturaleza esencialmente unilateral de la propuesta de la Iniciativa de las Américas; c) trabajar por la elaboración de una posición conjunta de los países del MERCOSUR que fortaleciese su poder negociador frente a los EEUU;⁴¹⁴

El otro punto clave para la comprensión del fervor integracionista del Gobierno de Collor reside en la consideración del MERCOSUR como instrumento que permitía vincular y conectar las políticas exteriores a la reestructuración y a las reformas económicas domésticas puestas en marcha. Como afirma BERNAL, el MERCOSUR era una pieza intermedia de abertura, el tránsito menos traumático entre una economía cerrada y otra más en la línea de las tendencias predominantes en el capitalismo global. Además, se constituía en instrumento para la obtención de beneficios económicos con la extensión del mercado, dado el peso considerable de la estructura productiva brasileña y, por añadidura, permitiría el aumento de su competitividad⁴¹⁵. En definitiva, el Gobierno Collor poseía una perspectiva profundamente instrumental de la integración

⁴¹³ AMORIM, C. y PIMENTEL, R.: “Iniciativa para as Américas: O Acordo do Jardim das Rosas” en GUILHON, J.A.(org.): *Diplomacia para o Desenvolvimento. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990)*, vol.2, São Paulo, Cultura editores/NUPRI-USP, 1996, pág.113.

⁴¹⁴ Ver SOARES LIMA, M.R.: “Brazil’s Response to the New Regionalism”, en MACE, G. y THÉRIEN, J.P.(orgs.): *Foreign Policy and Regionalism in the Americas*, Londres, Lynne Rienner, 1996, pág.149; MAGALHAES, F.S.: *Cúpula das Américas de 1994: o papel negociador do Brasil*, Brasilia, Instituto Rio Branco/FUNAG/CEE, 1999, pág.83.

⁴¹⁵ BERNAL MEZA, Raul: *Sistema mundial y Mercosur. Globalización, Regionalismo y Políticas Exteriores comparadas*, Buenos Aires, Nuevo hacer/GEL, 2000, pág.354.

para, por una parte, conseguir la aceleración del proceso de liberalización de la economía brasileña y, por otra, lograr mayores ganancias en las negociaciones que resultarían de las iniciativas de Washington en su proyecto de integración hemisférica.

Después de la renuncia de Collor, asumiría la Presidencia de la República Itamar Franco, que procedió al rescate de ciertas dimensiones de soberanía e interés nacional⁴¹⁶. Frente al énfasis en la implementación de reformas liberalizadoras de la economía del bienio anterior, Franco – un político *sui generis* por su estilo imprevisible con un perfil más nacionalista – pisó el freno de las reformas en un contexto doméstico desfavorable, frágil políticamente y desequilibrado en el ámbito macroeconómico. De vuelta al pasado, el nuevo presidente colocó en la dirección del Itamaraty a un diplomático de carrera, Celso Amorim, de forma que el Ministerio de Exteriores recuperó la autonomía perdida en la etapa Collor, pudiendo empeñarse en la reformulación del marco conceptual de referencia de la política exterior de Brasil.

En el bienio Franco (1992-1994), la política exterior brasileña estuvo marcada por trazos de continuidad respecto al pasado pero retomando el perfil propio de país en desarrollo que Collor había pretendido ocultar. No obstante, de acuerdo a las evidentes turbulencias y divergencias interiores, se apreciaron tendencias oscilantes entre las orientaciones vinculadas al neoliberalismo y aquellas otras cimentadas en el desarrollismo⁴¹⁷. Entre las premisas que guiaron el proyecto de inserción internacional del país en esa etapa destaca la caracterización de Brasil como *Global trader*, con intereses en todo el mundo, lo que devolvía el carácter universalista a su política exterior – relegado por Collor a favor de una opción excluyente por los EEUU -, la aproximación a los “países ballena” – India y China – y la profundización de la integración regional.

En este último aspecto, ganaron gran relevancia – por lo menos en el discurso de la diplomacia que no en el campo de las realizaciones concretas – las propuestas de creación de un Área de Libre Comercio de América del Sur (ALCSA). Datan de aquel momento otras propuestas como la Iniciativa Amazónica para la negociación de acuerdos de complementación económica con los países del Tratado de Cooperación Amazónica y la negociación y firma del Protocolo de Ouro Preto que - en el ámbito del

⁴¹⁶ VIZENTINI, P.F.: *Relações Internacionais do Brasil. De Vargas a Lula*, São Paulo, Perseu Abramo, 2003, pág.12.

⁴¹⁷ GOMES SARAIVA, Miriam: *Op.cit*, pág.23.

MERCOSUR - aceleraba la formación de una Unión Aduanera, fijaba su estructura institucional y le confería personalidad jurídica internacional.

En conclusión, las premisas de la política exterior de Franco se basaron en un proyecto de inserción exterior de un país continental en un escenario internacional discontinuo. Brasil se presentó como un socio importante en la regionalización de Latinoamérica profundizando su integración con Argentina en el MERCOSUR. Por otra parte, la diplomacia brasileña procuró la aproximación a nuevos socios (China e India) y actuó activamente en los foros multilaterales.

3.4.4.- La política exterior en la etapa Cardoso (1995 – 2000)⁴¹⁸

Durante la etapa Cardoso, la política exterior brasileña vivió importantes cambios tanto en el perfil internacional del país como en su presencia en la escena mundial y regional, gracias entre otros factores, al sello propio que la diplomacia presidencial imprimió y cuyos resultados fueron un mayor protagonismo de Brasil en ciertos tableros diplomáticos⁴¹⁹. La política internacional del Gobierno Cardoso se sustentó en cuatro pilares: la continuidad de las premisas esenciales de la política exterior; el impacto de la estabilidad económica; la proyección de la democracia; las nuevas oportunidades generadas por la diplomacia presidencial. No existe consenso en las evaluaciones sobre la etapa Cardoso en el ámbito de la política exterior brasileña. A grandes rasgos, las posturas oscilan entre aquellos que adoptan una actitud benigna o benévola con tendencia a un enjuiciamiento positivo y aquellos que, por el contrario, asumen una actitud crítica y negativa respecto al balance de estos ocho años en materia de política exterior⁴²⁰.

En el ámbito doméstico, la estabilización económica y las reformas estructurales constituyeron el núcleo programático del Gobierno Cardoso mientras que en el ámbito internacional el objetivo principal fue la inserción competitiva de Brasil en la economía globalizada. En esta línea GUILHON sostiene que con la ascensión a la presidencia de

⁴¹⁸ Referencias para la profundización del significado de esta etapa en: LAMPREIA, Luiz F.: “A política externa do governo FHC: continuidade e renovação”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol.2, n° 42, 1998, pp.5-17; REGO, Sebastião: *Política Externa em tempo real*, Brasília, FUNAG, 1999; LAMPREIA, Luiz F.: *Diplomacia brasileira. Palavras, contextos e razões*, Río de Janeiro, Lacerda Editores, 1999; REGO, Sebastião: “A execução da política externa brasileira: um balanço dos últimos 4 anos”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol.2, n° 42, 1998, pp.18-28.

⁴¹⁹ DANESE, S.: “Política externa de consenso”, *Archivos del Presente*, B. Aires, n° 28, 2002, pp.105-120.

⁴²⁰ Entre los “benévolos” pueden citarse a Alfredo Valladao, José Augusto Guilhon y Shiguenoli Miyamoto; Entre los “críticos” destacan Amado Cervo y Paulo Vizontini.

Cardoso, serán añadidos a los dos objetivos tradicionales de la política exterior brasileña - creación de un ambiente exterior favorable al desarrollo nacional (objetivo económico) y autonomía respecto a los EEUU (objetivo político) - dos importantes orientaciones: 1.- al objetivo económico se añade la dimensión de estabilidad macroeconómica; 2.- al objetivo político se añade el evitar una integración creciente con la economía de los EEUU⁴²¹. Sin duda, los resultados positivos del Plan Real rindieron beneficios a Brasil en términos de recuperación de credibilidad y prestigio internacional. Este énfasis de la política exterior de Cardoso en presentar a Brasil ante el mundo como un país en el que se podía confiar, es decir, que tuviese una *performance* macroeconómica acorde con los patrones de ortodoxia determinados por el *establishment* internacional, se encuentra en íntima relación con las orientaciones que el Presidente transmitió a sus ministros de Relaciones Exteriores, Luiz Felipe Lampreia (1995-2001) y Celso Lafer (2001-2003): acabar con los resquicios tercermundistas en la política exterior, desmontar las articulaciones de Brasil con otros países en desarrollo e insertar al país en la corriente principal (*mainstream*) internacional⁴²². La idea subyacente a estas orientaciones era que el avance de la globalización había vaciado definitivamente el eje Norte-Sur de la política internacional, trayendo restricciones al proyecto nacional de política exterior por lo que se hacía necesario proceder a nuevas formulaciones sobre las interacciones de Brasil con el mundo. Conforme a estas orientaciones el modelo implementado por la diplomacia brasileña fue denominado de “autonomía por la integración”, en detrimento de una autonomía que tuviese por objetivo el aislamiento o la autosuficiencia⁴²³.

El ministro Lampreia definió conceptualmente su política exterior como la “búsqueda de la autonomía a través de la integración”. El propósito principal era la consecución de la plena inserción de Brasil en la corriente central de las relaciones internacionales, preservando al mismo tiempo la especificidad de los intereses y de la actuación del país. Este modelo presentaba varias vertientes, sea en el campo de los valores, de los objetivos perseguidos, de las acciones concretas, de las prioridades geográficas de la política exterior y de los instrumentos a ser utilizados para su consecución. Sin pretender agotar el examen de la cuestión, tarea que excede los límites de esta tesis, varios elementos pueden ser destacados. En primer lugar, el protagonismo

⁴²¹ GUILHON, J.A.: “A política externa do governo Fernando Henrique”, *Seminário NUPRI-USP*, (no publicado), 24 de maio de 2002.

⁴²² LINS DA SILVA, Carlos E.: “Política e Comércio Exterior”, en LAMOUNIER, B. y FIGUEIREDO, R. (orgs): *A era FHC, um balanço*, São Paulo, Cultura associados, 2002, pp.295-330.

presidencial en esta nueva fase de la política exterior brasileña. Esta suerte de “activismo presidencial” se encauzó a través de una diplomacia de visitas y de presencia en los foros internacionales más relevantes, donde Cardoso transmitía al mundo la visión brasileña de las relaciones internacionales, denunciando los peligros de una globalización asimétrica, los riesgos del proteccionismo de los países desarrollados y las amenazas de un sistema financiero internacional que no era un instrumento de financiamiento del desarrollo y sí un estímulo a la especulación desordenada⁴²⁴. En opinión de HIRST, la influencia del mandatario brasileño en la conducción de los asuntos internacionales otorgó gran relevancia a la diplomacia presidencial como conducto de la política exterior que originó una agenda de contactos y visitas sin precedentes en la historia de Brasil. Además, la diplomacia presidencial se convirtió en instrumento para incrementar las relaciones de alto nivel con los países industrializados, configurar nuevas “parcerias estratégicas”, consolidar el MERCOSUR, profundizar los vínculos con América del Sur y generar un diálogo positivo con Washington⁴²⁵. Pero no existe tampoco coincidencia al evaluar los resultados de la diplomacia presidencial de Cardoso. Así, mientras para unos se caracterizó por mostrar desde el primer momento como era importante la política exterior para el desarrollo nacional, rindiendo dividendos al país gracias a la búsqueda incesante de recursos y al aumento del peso de Brasil en el mundo logrando su inserción favorable en el contexto mundial, para otros fue considerada una señal de vanidad personal del presidente que no aportaba nada positivo más allá de barnizar la imagen del país en algunos círculos⁴²⁶.

En segundo lugar, en la línea de la eliminación de las reminiscencias tercermundistas, el Gobierno Cardoso procedió a una revisión de algunas actitudes y

⁴²³ GOMES, Miriam y TEDESCO, Laura: “Argentina e Brasil: políticas externas comparadas depois da Guerra Fria”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol.2, nº 44, 2001, pp.126-150;

⁴²⁴ CARDOSO, F.: “Governança progressiva para o século XXI”, *Política Externa*, São Paulo, vol.8, nº 3, dezembro-fevereiro, 2000, pp.173-185; “Discurso del Presidente Fernando Henrique Cardoso em sessão solene na Assambléia Nacional da França”, París, Asamblea Nacional francesa, 30 de outubro de 2001; “A política externa do Brasil no inicio de um novo século”: uma mensagem do presidente da República”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 44, nº 1, 2001, pp.5-12; “La globalización y los desafíos de la democracia en el plano internacional”, *Foreign Affairs en español*, vol. 2, nº 1, primavera, 2002.

⁴²⁵ HIRST, Mónica: “História da Diplomacia Brasileira”, *Ministerio das Relações Externas*, (consulta: 2 octubre de 2002), http://www.mre.gov.br/acs/diplomacia/portg/h_diplom/menu_hd.htm.

⁴²⁶ Sobre la diplomacia presidencial de Cardoso: DANESE, S.: *Diplomacia presidencial: história e crítica*, Rio de Janeiro, Topbooks, 1999; CERVO, A.: “Diplomacia presidencial cultiva parcerias estratégicas”, *Carta Internacional*, NUPRI-USP, nº 35, janeiro, 1996, pág.10; GUILHON, J.A.: “A presidencia na linha de frente da diplomacia”, *Carta Internacional*, NUPRI-USP, nº 35, janeiro, 1996, pág.10 y “O alcance da diplomacia presidencial”, *Carta Internacional*, NUPRI-USP, nº 47, jan, 1997, pág.8; Un análisis crítico en GENOINO, José: “O declínio da diplomacia presidencial”, *Carta Internacional*, NUPRI-USP, nº 71, janeiro, 1999, pág.7.

políticas desarrolladas por Gobiernos anteriores, retirando de la agenda brasileña cuestiones pertenecientes a otras matrices de política exterior incluyendo nuevos temas como defensa de la democracia, derechos humanos, medio ambiente y política nuclear. En este último punto, se produjo una revisión sustancial de la política brasileña reticente a la aceptación de los compromisos en materia de limitación de armas nucleares, ratificándose en 1998 el Tratado de No Proliferación (TNP). Al adherirse al TNP, se cumplía uno de los objetivos prioritarios de la política exterior de Cardoso, es decir, el rescate de las hipotecas que aún pesaban sobre la credibilidad exterior del país. En el campo de la promoción de la democracia y de la defensa de los derechos humanos las realizaciones fueron muy significativas. Para SANTISO en este ámbito se impulsó el fortalecimiento del compromiso normativo con la democracia y se consolidó su promoción y protección como ancla de la política exterior brasileña en Latinoamérica. El compromiso del Gobierno Cardoso con la democracia traspasó las fronteras de Brasil y se manifestó en el liderazgo para el fortalecimiento de los fundamentos democráticos del sistema interamericano, en el empeño por la inclusión de cláusulas democráticas en los acuerdos regionales y en la lucha contra las amenazas a la democracia en la región (Paraguay, Perú, Venezuela, Ecuador). Sin embargo, no deja de ser paradójico que Brasil se abstuviese – al amparo del principio de no-intromisión en los asuntos internos de otros Estados – de condenar oficialmente la violación de los derechos humanos en Cuba, China o Irán.⁴²⁷

En tercer lugar, la “autonomía a través de la integración”, suponía una autonomía articulada con el medio internacional a través del establecimiento de una serie de prioridades. La principal, en palabras de LAMPREIA, suponía una laboriosa ingeniería de realización de la autonomía a través de la integración desde la perspectiva de la construcción de espacios no concurrentes y complementarios a la formación del ALCA, como el MERCOSUR, la creación de un espacio sudamericano o el acuerdo de libre comercio en negociación con la UE.⁴²⁸ Entre todos estos, no debe pasarse por alto, en función de su relevancia futura, la centralidad que las relaciones con los países sudamericanos adquirirían en la retórica y la práctica diplomática del Itamaraty. Fue Cardoso, en su calidad de ministro de Relaciones Exteriores durante un breve periodo

⁴²⁷ SANTISO, Carlos: “Promoção e proteção da democracia na política externa brasileira”, *Contexto Internacional*, Rio de Janeiro, vol.24, n° 2, jul/dez, 2002, pp.397-431.

⁴²⁸ LAMPREIA, Luiz F.: “A política externa do governo FHC: continuidade e renovação”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasília, vol.2, n° 42, 1998, pp.5-17

en el Gobierno Franco (octubre 1992-mayo 1993), quién desarrolló los fundamentos teóricos que, con el correr de los años, servirían para sustituir el término “América Latina” por el de “América del Sur”, más funcional económicamente para la viabilidad del proyecto neodesarrollista brasileño y políticamente para la ampliación de las cuotas de poder internacional del país.⁴²⁹ Según este análisis, el concepto “América Latina” se habría convertido, después de la constitución del NAFTA y de la inclusión de México y la probable absorción del istmo centroamericano, en una noción geopolítica que ya no era operativa. Fue exactamente para contraponer la noción de “América del Sur” al concepto de “América Latina”, que FHC convocó a sus colegas del subcontinente para la reunión de Brasilia, en agosto de 2000. La perspectiva de la diplomacia brasileña contrastaba con la de Argentina que veía como la noción de “América del Sur” resultaba incómoda, prefiriendo trabajar con dos términos: “América Latina” en el que estaría incluido un México con capacidad para atenuar el poder brasileño y el término MERCOSUR, en el que brasileños y argentinos se encontraban en igualdad de condiciones.

El liderazgo que el Brasil de Cardoso pretendía ejercer en América del Sur⁴³⁰ respondía al nuevo modelo de inserción estratégica del país en el plano internacional con base en dos pilares fundamentales: la demarcación de la región sudamericana como área de influencia a través de la integración regional y el multilateralismo como elemento de contrapunto a la hegemonía hemisférica norteamericana. Se consumaba así un giro en la política exterior brasileña con una “sudamericanización” que gravitaría en

⁴²⁹ HIRST, M.: “La política de Brasil hacia las Américas”, *Foreign Affairs en español*, vol.1, n° 3, otoño-invierno, 2001, pp.141-155.

⁴³⁰ Sobre el liderazgo brasileño en América del Sur en la etapa Cardoso: PFEIFER, Alberto: “O Brasil assume a liderança da América do Sul”, *Carta Internacional*, ano VI, n° 63, maio, 1998, pág.6; LAMPREIA, Luiz F.: “Cúpula da América do Sul”, *Carta Internacional*, ano VIII, n° 87, maio, 2000, pp.1-2; LINS DA SILVA, Carlos E.: “A Cúpula Sul-Americana”, *Carta Internacional*, ano VIII, n° 90, agosto, 2000, pág.14; SOUTO MAIOR, Luiz A.: “Cúpula da América do Sul: rumo a um novo regionalismo?”, *Carta Internacional*, ano VIII, n° 91, sept, 2000, pp.3-4; BARBOSA, Rubens: “Um novo ator global na América do Sul”, *Valor Econômico*, 6 de octubre de 2000; SEIXAS CORREA, Luiz F.: “Unir as divergências”, *O mundo em português*, 13 de outubro de 2000; MOREIRA, Carlos: “América del Sur: ¿un nuevo concepto político”, *Política Exterior*, n° 78, nov/dic, 2000, pp.99-109; GUILHON, José A.: “Unidade Sulamericana para qué?”, *Carta Internacional*, ano VIII, n° 90, agosto, 2000, pág.16; DANESE, Sergio: “O Brasil e a América do Sul: apontamentos para a história de uma convergência”, *Política Externa*, São Paulo, vol.9, n° 4, mar/maio, 2001, pp.49-71; LOHBAUER, C.: “O papel do Brasil como líder sul-americano”, *Valor Econômico*, 16 de marzo de 2001; LINS DA SILVA, Carlos E.: “Un callejón sin salida: el liderazgo de Brasil amenazado”, *Foreign Affairs en español*, primavera, 2001, versión electrónica: <http://www.foreignaffairs-esp.org>; DANESE, S.: “¿Liderazgo brasileño?”, *Foreign Affairs en español*, vol.1, n° 3, invierno, 2001, pp.157-179; VIGEVANI, T.: “Os limites para uma política sul-americana”, *Panorama da Conjuntura Internacional*, Gacint-USP, n° 15, ano 4, out/nov, 2002, pp.1-3; HOFMEISTER, W.: O Brasil e seus vizinhos. Reivindicação de liderança regional na América do Sul, Rio de Janeiro, F. Adenauer, *Análises e Informações*, n° 13, setembro, 2003;

torno a dos ejes: el platino y el andino-amazónico⁴³¹. La justificación en el discurso diplomático brasileño de las pretensiones de liderazgo en América del Sur enfatizaba el hecho de que el subcontinente fuese la circunstancia geográfica del Brasil, el área donde el país se proyectaba como potencia regional y donde encontraba su *locus* ideal. Al mismo tiempo, el liderazgo brasileño constituía una expresión contemporánea de la constante idea-fuerza de la política exterior de Brasil orientada a garantizar la paz y el estímulo al desarrollo en América del Sur⁴³².

La otra prioridad del proyecto de “autonomía por la integración” consistía en el encarrilamiento de las problemáticas relaciones con el “parceiro” histórico de Brasil: los Estados Unidos. Estas relaciones se encontraron, en el último lustro del siglo XX, íntimamente vinculadas a los temas referentes a la integración continental. La estrategia elegida fue la “desdramatización” de la agenda bilateral, a pesar de las divergencias existentes y del recuerdo de los enfrentamientos en décadas anteriores, procurando el desarrollo de una relación positiva. El propio Cardoso definió esta nueva etapa de las relaciones Brasil-EEUU como una “parceria” sin subordinaciones ni resentimientos. A pesar de la buena voluntad en la distensión de las relaciones, en particular en las áreas de propiedad intelectual y tecnologías sensibles, y de las frecuentes visitas bilaterales que reafirmaron la disposición en desarrollar una agenda positiva, la permanente presencia de las divergencias en los temas de organización del comercio internacional, del proteccionismo de los países desarrollados y del proyecto del ALCA hicieron aflorar el potencial de conflictividad inherente a la relación brasileño-norteamericana. El Gobierno Cardoso preservó uno de los trazos distintivos de la política exterior brasileña al mantener su autonomía frente a las grandes potencias, especialmente en la posición de independencia frente a los EEUU en el proceso de negociación del ALCA. La estrategia utilizada, hasta la Cumbre de Québec de abril de 2001, fue la postergación basada en una triple negación: el ALCA no debe existir; si existiese sólo traería perjuicios para Brasil; luego la única defensa es la procrastinación⁴³³. En definitiva,

⁴³¹ SENNES, R.; ONUKI, J.; OLIVEIRA, A.: “La política exterior brasileña y la seguridad hemisférica” en ROSAS, María C. (coord): *Cooperación y conflicto en las Américas. Seguridad hemisférica: un largo y sinuoso camino*, México, UNAM, 2003, pp.183-206.

⁴³² BARBOSA, R.: “O lugar do Brasil no mundo”, *Política Externa*, São Paulo, vol. 5, nº 2, setembro 1996, pp.69-82; LAFER, C.: “Política externa brasileira: origens e linhas de continuidade no século XX – implicações para as prioridades externas no século XXI”, *Negócios Estrangeiros*, nº 2, setembro, 2001, pp.11-23.

⁴³³ El análisis de la estrategia de la política exterior brasileña, antes y después de Québec, puede encontrarse en GUILHON, J.A.: “A ALCA na política externa brasileira”, *Política Externa*, São Paulo, vol. 10, nº 2, setembro-novembro, 2001, pp.7-20.

mientras Washington mostraba prisas en concluir el ALCA, Brasil prefería atrasar su conclusión enfatizando las experiencias subregionales.

Presentar conclusiones de una etapa de Gobierno tan reciente no resulta fácil. Los propios analistas brasileños no se ponen de acuerdo a la hora de enjuiciar los resultados de la política exterior de Brasil en la etapa Cardoso. Sin embargo, puede afirmarse la importancia de la herencia de estos ocho años que han representado, en la historia de sus relaciones internacionales, el periodo más fértil y activo de la presencia de Brasil en el mundo. Una herencia que, según VALLADAO, ha supuesto una dolorosa revolución mental, un vertiginoso cambio de perspectiva para un país que en esta fase ha tomado conciencia de que su futuro está irremediabilmente vinculado a los destinos de sus vecinos en particular, y a los de la humanidad, en general⁴³⁴. Brasil parece haber vencido las tentaciones de aislamiento que tan bellamente aparecen reflejadas en su himno nacional – “Deitado eternamente em berço esplendido” – y que siempre han estado presentes en su historia. Resta permanecer atentos para evaluar en que medida el nuevo perfil internacional de Brasil, diseñado por Cardoso, es capaz de erguir al “Gigante” de su eterna postración.

3.5.- CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

El capítulo tercero representa en el conjunto global de esta tesis doctoral un intento por establecer los parámetros y márgenes de referencia desde los que proceder, en los capítulos de la tercera parte de la investigación – las relaciones entre Brasil y España en perspectiva histórica: de la mútua irrelevancia a la materialización de intereses comunes – al análisis de las relaciones hispano-brasileñas. De esta forma se dan cumplimiento a las finalidades fundamentales del trabajo al mismo tiempo que se contextualiza el objeto de estudio desde la óptica de la política exterior brasileña, esta última una de las grandes desconocidas en el ámbito español del análisis de relaciones internacionales. En el primer bloque del capítulo – la construcción histórica de la identidad internacional de Brasil – se ha procedido a la caracterización de los rasgos específicos de la presencia brasileña en el mundo, desde el momento de su Independencia hasta la actualidad. Una identidad compleja y determinada por una serie de condicionamientos geográficos y sociales que otorgan al país su perfil de *monster country* no asustador, cimentado en su peculiaridad continental y en su vocación

⁴³⁴ VALLADAO, Alfredo: “Política externa: o legado da autonomia pela participação”, *O Mundo em português*, ano IV, nº 38, 2002, pp.15-17.

pacífica, dialogante y reacia a la conflictividad. La construcción territorial de Brasil como obra diplomática y la convivencia pacífica con sus vecinos constituyen los mimbres con los que se ha ido trenzando la identidad internacional contemporánea del país que se sintetiza en dos trazos ontológicos principales: la “bifacética” identidad como país en desarrollo y país occidental y la condición de país de y en América del Sur, el *locus standi* desde el que la diplomacia brasileña, a través de su acción, ha moldeado los rasgos propios de la actuación internacional de la *Terra Brasilis*.

En el segundo bloque – los ejes y principios conceptuales de la política exterior de Brasil – se han analizado las permanencias o tradiciones, el acumulado histórico formado por el conjunto de principios y orientaciones que ha configurado la política exterior del país y que continúa guiando, en buena parte, su praxis diplomática. Pacifismo, Juridicismo y Realismo/Pragmatismo confieren a las acciones exteriores de Brasil un carácter de permanencia y previsibilidad que constituyen parte de un patrimonio diplomático que, presidido por el vector principal, por la fuerza motora de los últimos setenta años de historia brasileña, el desarrollo, proporciona una racionalidad y un sentido al quehacer del Itamaraty. Con base en este acervo, la aventura brasileña en el mundo fue orientada hacia la búsqueda de una adecuada inserción internacional, por una brújula cuyo Norte oscilaba entre un eje asimétrico – las relaciones con las grandes potencias – y un eje simétrico – las relaciones con sus vecinos y con los países del Tercer mundo. Dentro de estas alternativas, la aguja de la brújula nunca enloqueció de forma que la continuidad de sus orientaciones fue el trazo característico, el requisito indispensable de una política exterior que demostró coherencia en el tiempo, credibilidad y adecuación a los fines superiores perseguidos.

En el tercer bloque – la diplomacia universalista de Brasil: las relaciones bilaterales y regionales – se han examinado las estrategias implementadas por la diplomacia brasileña para garantizar una inserción autónoma y equilibrada del país en el sistema internacional. Universalismo y Regionalismo son las opciones prevalecientes desde hace medio siglo y su funcionalidad reside en ofrecer nuevas posibilidades para el cumplimiento de los objetivos orientadores de la política exterior brasileña: autonomía y desarrollo. El cuarto bloque ha presentado el desarrollo y la aplicación práctica, tanto de principios y ejes conceptuales como de estrategias de inserción, en la política exterior de Brasil, identificando las diferentes formulaciones y variaciones de tono, dentro de la misma gama, que desde los Gobiernos militares hasta el año 2000 se han propuesto en el discurso y la práctica diplomática. El camino no ha sido fácil y ha estado repleto de

tropiezos operacionales, dudas, retrocesos y avances. Desde la perspectiva de las relaciones hispano-brasileñas, las nuevas orientaciones de la política exterior brasileña a partir de 1979, con la implementación de la estrategia universalista, propiciaron la intensificación de las relaciones bilaterales y el renovado dinamismo de su agenda. La política exterior de los Gobiernos democráticos impulsó aún más este panorama positivo pero habría que esperar a la llegada de Cardoso al poder para, en el contexto de su diplomacia presidencial y de la vinculación entre estabilidad económica y proyección internacional, recoger los frutos de una política exterior que privilegió la “parceria” estratégica con España y las relaciones interregionales entre la UE y el MERCOSUR.

En definitiva, en este capítulo se han intentado plasmar las concepciones, principios, realizaciones y desafíos de la política exterior brasileña en su búsqueda, empleando la metáfora musical de LAFER, de las condiciones para entonar la melodía de la especificidad del país en armonía con el mundo. Desafíos difíciles, que sólo pueden ser comprendidos desde el estudio de la historia de la inserción y de la construcción de la identidad internacional de Brasil, en función de “la magnitud de los problemas internos del país y de la cacofonía generalizada que caracteriza el mundo actual”⁴³⁵.

⁴³⁵ LAFER, Celso: *A identidade internacional do Brasil e a política externa brasileira*, São Paulo, Perspectiva, 2001, pág.122.

CAPÍTULO 4

BRASIL EN EL SISTEMA MULTILATERAL DE RELACIONES INTERNACIONALES

4.1.- EL MULTILATERALISMO EN LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA

El último capítulo de la segunda parte de esta investigación persigue alcanzar tres metas principales: presentar la importancia de la actuación multilateral de Brasil a lo largo de su historia y reflexionar sobre la funcionalidad de la presencia brasileña en los foros multilaterales para el objetivo último de su política exterior, el desarrollo; examinar los principios que guiaron la actuación de Brasil en las diferentes instancias multilaterales, es decir, caracterizar su presencia multilateral y, en consecuencia, saber que foros fueron privilegiados por el país en concordancia con el carácter pragmático de su política exterior y del perfil propio de su “diplomacia económica”; describir y analizar, el papel de Brasil en los tres foros multilaterales más relevantes para su política exterior: uno en la estricta dimensión política global, aunque con ramificaciones en el campo del desarrollo económico, la ONU; los otros dos, en el campo estrictamente económico, en sus variantes financieras, el FMI y comercial – el GATT y su continuación en la OMC.

En estos foros es donde, principal pero no exclusivamente, se han realizado históricamente los objetivos de la política exterior brasileña en el ámbito multilateral y donde los Gobiernos de Brasil han identificado mayores oportunidades para presentar sus visiones del mundo, encauzar sus demandas, buscar equilibrios y articular coaliciones para la remoción de los obstáculos existentes en el medio internacional para su desarrollo. Es cierto que algunas de las posiciones asumidas por Brasil en el ámbito multilateral han estado marcadas por un fuerte componente retórico. Este hecho no debería conducir a una conclusión errónea sobre la utilidad del análisis de la actuación multilateral del país, ya que la exposición de la visión brasileña sobre las relaciones internacionales y su funcionamiento, efectuada en ciertos organismos multilaterales, indica algunas pistas que sirven como línea auxiliar para el estudio de su política exterior⁴³⁶.

En este capítulo no se aborda el estudio de otras instancias multilaterales donde la actuación de Brasil ha sido importante pero en las que - por su carácter sectorial, limitación o escasa funcionalidad - el país ha mantenido una presencia caracterizada por la búsqueda de prestigio internacional o un perfil menos sobresaliente en comparación

⁴³⁶ BUENO, Clodoaldo: “A política multilateral brasileira”, en CERVO, A.(org.): *O Desafio Internacional*, Brasilia, UNB, 1994, pág.59.

con los foros anteriormente citados⁴³⁷. En cualquier caso, es un tema abierto para los estudiosos de la política exterior de Brasil - especialmente en la década de los 90, cuando la multilateralización de las relaciones internacionales del país adquiere renovado dinamismo – y sobre el que existe una vasta bibliografía.⁴³⁸ Desde la perspectiva de la estructura general de la tesis doctoral, este capítulo sirve al objetivo de contextualizar algunas de las cuestiones que van a hacer acto de presencia en las relaciones hispano-brasileñas en el ámbito multilateral global, regional y subregional, constituyendo su lógico marco de referencia. El capítulo 4 cierra el bucle del análisis de la política exterior de Brasil, contribuyendo de esta forma a una comprensión holística del conjunto de las relaciones internacionales del país.

4.1.1.- Caracterización de la participación brasileña en foros multilaterales

Seguir el rastro de la participación brasileña en los foros multilaterales significa recorrer la historia de la multilateralización progresiva de las relaciones internacionales, al menos, en los dos últimos siglos. En efecto, si nos retrotraemos a la Europa de los Congresos, a comienzos del siglo XIX, constataremos como, aún bajo dominio portugués, Brasil se hace presente en los primeros debates multilaterales del concierto

⁴³⁷ Se ha renunciado expresamente a tratar la participación de Brasil en la Organización de Estados Americanos (OEA) considerando que, como afirman diplomáticos brasileños que han desarrollado su trabajo en la OEA, “la Cancillería brasileña no ha nutrido ilusiones sobre la capacidad de ésta para promover programas significativos de desarrollo económico y social (...) y en el campo político la OEA no podía ser el guardián de la seguridad y defensa militar de Brasil (...) es evidente que el gobierno brasileño no tenía y no tiene objetivos vitales a ser alcanzados por medio del sistema interamericano”, ver MACIEL, G.: “O Brasil e a OEA”, en GUILHON, J.A.: *Prioridades, atores e políticas, serie 60 anos de política externa brasileira*, vol.4, São Paulo, Annablume/NUPRI-USP, 2000, pp.249-265; Sobre el mismo tema ver SANTOS, Norma B.: “Cinquenta anos de OEA: o que comemorar?”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 41, nº 2, 1998, pp.159-164; CASTRO ALVES, D.: “Perspectiva do sistema interamericano”, en FONSECA, G. y CARNEIRO, V.(orgs.): *Temas de política externa brasileira*, Brasília, FUNAG/Atica, 1989, pp.137-175.

⁴³⁸ A título de ejemplo se selecciona la siguiente bibliografía: para la participación de Brasil en el Grupo de Río, FUNAG-MRE: *Grupo do Rio: documentos do mecanismo permanente de consulta e concertação política*, Brasília, 1995; Sobre Brasil y las conferencias mundiales de medio ambiente, KLABIN, Israel: “Meio ambiente: cenário estratégico e política externa brasileira”, *Política Externa*, vol.9, nº 2, set/out/nov, 2000, pp.104-115; Sobre la participación de Brasil en la OCDE, ALMEIDA, Paulo R. de: “Os investimentos na agenda económica internacional: os debates nos diferentes fóruns”, *Boletín da SOBEET*, ano 1, nº 2, maio, 1997, pp.7-12; ALMEIDA, Paulo R. de: “Bons resultados da atuação internacional do Brasil”, *Carta Internacional*, nº 49, março, 1997, pág.3; SENNA, A. y SOUTELLO, L.: “O Brasil e a OCDE: uma relação profícua”, *Política Externa*, vol.9, nº 2, set/out/nov, 2000, pp.92-97; PINTO, Denis: *OCDE, uma visão brasileira*, Brasília, FUNAG/Instituto R. Branco, 2000; Sobre la participación de Brasil en conferencias de temas sociales, LINDGREN, J.A.: *Relações Internacionais e temas sociais*, Brasília, IBRI, 2001; Sobre la resistencia de Brasil a la participación en el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, WROBEL, P.: “O Brasil e o TNP: resistencia à mudança?”, *Contexto Internacional*, vol.18, nº 1, jan/jun, 1996, pp.143-156; El papel de Brasil en la Organización para la Prohibición de Armas Químicas (OPAQ), BUSTANI, J.M.: “O Brasil e a OPAQ: diplomacia e defesa do sistema multilateral sob ataque”, *Estudos avançados*, vol.16, nº 46, 2002, pp.71-86; Sobre la participación

mundial, en una sociedad internacional aún en formación. Esta presencia constante de Brasil en el ámbito multilateral, verificable desde el Congreso de Viena con sus repercusiones en los primeros pasos de la incipiente diplomacia brasileña a través del impacto en las discusiones sobre la restricción al tráfico de esclavos y la libre navegabilidad de los ríos internacionales que se mantiene con el surgimiento de las primeras instituciones internacionales técnicas a partir de 1860, confiere al país un perfil destacado respecto a sus vecinos latinoamericanos en relación directa con la imbricación del país en el sistema económico internacional y su participación en organizaciones económicas internacionales⁴³⁹.

La presencia brasileña en estos foros estará caracterizada por una “fuerte inclusión institucional” y una “gran exclusión decisoria”⁴⁴⁰. En adelante, Brasil va a destacar como un actor especialmente activo en el ámbito multilateral⁴⁴¹. Si bien el país estará desprovisto de recursos y fuerza para definir las reglas del juego internacional, no renunciará a su limitada capacidad de influencia en el establecimiento de los parámetros que balizarán las relaciones internacionales, ni rechazará las posibilidades abiertas para un correcto aprovechamiento de las coyunturas mundiales al servicio de su política exterior. Tampoco desperdiciará las contadas ocasiones en que vio abiertas “ventanas de oportunidad” para procurar prestigio y ejercer el papel de protagonismo internacional que, desde la óptica de los formuladores y ejecutores de su política exterior, Brasil estaba llamado a ocupar. Tal fue el caso de los intentos infructuosos por ocupar un puesto en el Consejo de la Sociedad de Naciones⁴⁴², en 1921 y 1926, y por formar parte, al terminar la Segunda Guerra Mundial, del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas⁴⁴³. Todos estos elementos permiten suscribir la afirmación de ALMEIDA, para quién Brasil, en el contexto de las llamadas naciones “periféricas”, fue

brasileña en la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, SOMBRA, J.F.(org.): *Comunidade dos Países de Língua Portuguesa(CPLP): solidariedade e ação política*, Brasilia, IBRI, 2001;

⁴³⁹ Brasil se adhirió, a partir de 1865, a las diferentes organizaciones internacionales que adoptaron el formato de “uniones” para la promoción de la industria, el comercio, las comunicaciones, etc...siendo parte de la Unión Telegráfica Internacional, la Unión Postal Internacional o la Unión Internacional para la Publicación de las Tarifas Aduaneras. Ver MURPHY, Craig N.: *International Organization and Industrial Change: global governance since 1850*, New York, Oxford University Press, 1994.

⁴⁴⁰ ALMEIDA, P.R.: *Relações Internacionais e política externa do Brasil*, Porto Alegre, UFRGS, 1998, pág.274.

⁴⁴¹ En el año 2002, Brasil participaba de 64 organizaciones internacionales. Datos del *Yearbook of International Organizations 2001/2002*, Múnich, Union of International Associations, 2002, vol.2, pp.1520-1528.

⁴⁴² VARGAS, E.: *O Brasil e a Liga das Nações (1919-1926)*, P.Alegre/Brasilia, UFRGS/Funag, 2000.

⁴⁴³ MOURA, Gerson: *Sucessos e ilusões: Relações Internacionais do Brasil durante e após a SGM*, Rio de Janeiro, FGV, 1991, pp.59-63.

uno de los países que más participó del sistema internacional en el último siglo y medio de surgimiento, consolidación y expansión de los organismos multilaterales⁴⁴⁴.

Una caracterización general de la participación brasileña en el sistema multilateral pasaría por una primera consideración - de índole introductoria - sobre la configuración y distribución del poder mundial. Puede afirmarse, al igual que CANÇADO, que en la era del sistema de seguridad colectiva de la ONU son muchos los Estados que han identificado en el multilateralismo del proceso decisorio internacional un factor hasta cierto punto compensador de sus desigualdades de poder en la escena internacional, lo que ha modelado algunos patrones de comportamiento de los Estados en el plano de las relaciones internacionales⁴⁴⁵. En efecto, el caso de Brasil es bastante paradigmático del alcance que el multilateralismo posee en países con capacidades y medios de poder limitados para poder expresarse en la escena internacional. Desde esta perspectiva, la utilización de los foros diplomáticos multilaterales por determinados Estados, entre los que Brasil no ha sido una excepción, ha procurado conseguir también el encauzamiento de ciertas cuestiones favorables a los objetivos, necesidades e intereses nacionales. En esta línea, MIYAMOTO sostiene que Brasil siempre atribuyó una importancia considerable a las organizaciones internacionales, privilegiando las negociaciones multilaterales en sus relaciones con los demás Estados-naciones, de forma que la presencia multilateral del país, sea en el ámbito global o regional, ha constituido uno de los trazos más permanentes de su actuación internacional. Las razones de este elevado perfil multilateral, es decir, los motivos por los que en la política exterior brasileña se otorgó importancia a las instancias multilaterales, las encuentra el autor en las mismas causas que orientan, en este sentido, la política exterior de cualquier Estado. Ningún país, por autónomo o autárquico que pretenda ser podría prescindir de este tipo de relación multilateral - máxime en un mundo interdependiente y globalizado - manteniéndose cerrado y recusando el intercambio de informaciones, experiencias o acceso a tecnologías útiles para su propio desarrollo⁴⁴⁶.

La comunidad científica brasileña ocupada en el estudio de las relaciones internacionales y de la política exterior del país, no ha dedicado quizás excesiva

⁴⁴⁴ ALMEIDA, Paulo.R.: *Op.cit.*, pp.259-260.

⁴⁴⁵ CANÇADO TRINDADE, A: "Posições internacionais do Brasil", *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, nº 52, janeiro, 1981, pp.147-216.

⁴⁴⁶ MIYAMOTO, S.: "O Brasil e as negociações multilaterais", *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol.43, nº 1, 2000, pp.119-137.

atención a los temas vinculados a su actuación multilateral, prodigándose más detenidamente en esta área a partir de la década de los 90, con el final de la Guerra Fría y la inclusión de los nuevos temas globales en la agenda internacional (ecología y medio ambiente, derechos humanos, narcotráfico, terrorismo, etc.) Efectuada una revisión profunda de toda la literatura científica producida en los últimos años al respecto, se procede a la elaboración de una tipología o caracterización detallada de la política multilateral de Brasil para a continuación establecer las líneas de corte o divisiones temporales – con la diversidad temática y los cambios de orientación introducidos en las diferentes fases de la política exterior brasileña – en las que se observa la presencia diversificada del país en el ámbito multilateral.

Un primer rasgo característico de la política multilateral brasileña, que se destaca sobresalientemente del resto, es el ejercicio de un tipo de multilateralismo eminentemente pragmático, de alto perfil económico y menor densidad política que, en la opinión de analistas como SELCHER, demuestra una gran visibilidad en temas multilaterales técnicos y económicos y una exposición mínima en cuestiones políticas controvertidas⁴⁴⁷. Para el mismo autor, los diferentes Gobiernos brasileños presentaron siempre una perspectiva marcadamente instrumental de sus contactos multilaterales, contemplándolos más como medio que como fin, más como vía – por una parte - para mejorar la posición del país en la jerarquía internacional, procurando ejercitar mayor peso en los procesos decisorios y – por otra parte - como forma de hacer avanzar sus relaciones bilaterales a través de la cooperación táctica con determinados países o grupos de países⁴⁴⁸. Remachando esta idea, SENNES sostiene que la tendencia de Brasil a participar de alianzas y coaliciones multilaterales no significó necesariamente que el país se involucrase integralmente en sus temas y políticas, orientándose más esta actuación al objetivo de mantener abiertos canales de contactos con otros países⁴⁴⁹. En definitiva, Brasil se valió del multilateralismo para avanzar en la procura de su interés nacional, mejorar su participación en el proceso de toma de decisiones en el ámbito mundial adquiriendo mayor presencia, estatus y proyección internacional – evitando también caer en el aislamiento al intentar permanecer ajeno a ciertas obligaciones

⁴⁴⁷ SELCHER, W.: “As linhas fluidas da ação multilateral do Brasil”, *A defesa nacional*, nº 679, set/out, 1978, pp.137-148.

⁴⁴⁸ Un análisis de la obra de Wayne Selcher en lo referente al multilateralismo brasileño en SANTOS, Norma Breda dos: “A dimensão multilateral da política externa brasileira: perfil da produção bibliográfica”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, ano 45, nº 2, 2002, pp.34-35.

⁴⁴⁹ SENNES, R.: *As mudanças da política externa brasileira na década de 1980: uma potência média recém-industrializada*, Tesis de Maestría, Universidad de São Paulo, 1996, pág.50.

internacionales o a los consensos internacionales desfavorables a sus intereses - y, finalmente, para dar seguimiento a la expansión de sus contactos bilaterales⁴⁵⁰.

En consonancia con su carácter pragmático, la política multilateral brasileña no desdeñó las posibilidades de, a través de este instrumento, contribuir a la consecución del objetivo básico de su política exterior, conforme a las orientaciones que guiaban una práctica diplomática siempre atenta a las posibilidades materiales en el ámbito internacional. En efecto, las relaciones multilaterales son consideradas relevantes para Brasil en la medida en que establecen y promueven la presencia global del país en el escenario mundial, sirven para la realización de reivindicaciones económicas que, si alcanzan éxito, contribuyen al proyecto de desarrollo brasileño o proporcionan informaciones sustanciales que pueden colocarse al servicio de las relaciones bilaterales donde se obtienen, de preferencia, resultados rápidos e importantes. Entre la diplomacia brasileña siempre ha existido una cierta cautela al respecto de las posibilidades reales para el país en los foros multilaterales, medidas estas en términos de resultados. Así, salvo en aquellas organizaciones internacionales que trataban de las cuestiones comerciales (GATT), financieras (FMI) y de materias primas (Organización Internacional del Café), el Itamaraty proyectó un cauteloso escepticismo en cuanto a los frutos de las relaciones multilaterales, una vez que “los mejores resultados de las relaciones multilaterales, por regla general, se recogen en las relaciones bilaterales vistas éstas como substantivas”⁴⁵¹.

Una clara opción preferencial por el bilateralismo que, en ningún caso, ha significado un menosprecio de Brasil hacia el multilateralismo, entendido más como una técnica de trabajo igual de valiosa que la de las relaciones bilaterales, pero que agrega a éstas una perspectiva de mayor alcance al incorporar obligaciones jurídicas, un ambiente ético y de legitimación política universal, así como un tipo dinámico de negociación en que los más variados intereses están, al mismo tiempo, representados por la voz de los Estados participantes⁴⁵². En esta línea, algunos autores apuntan el papel utilitarista del multilateralismo en la política exterior brasileña y el

⁴⁵⁰ Para Cervo, la posición de “potencia media” de Brasil “condicionó su acción multilateral, determinando su carácter moderado, realista, a veces ambiguo, lejos del alistamiento doctrinario inmutable, a pesar de solidario con el frente de los pueblos atrasados, dirigido a los problemas concretos con solución *ad hoc*, pero sin adhesión incondicional a consensos de grupos”. CERVO, A. y BUENO, C.: *História da Política Exterior do Brasil*, Brasilia, UNB, 2002, pp.400-401.

⁴⁵¹ LAFER, Celso: “Política Exterior brasileira: balanço e perspectivas”, *Dados*, nº 22, 1979, pág.55

⁴⁵² SARDENBERG, R.: “O Brasil e as Nações Unidas”, en GUILHON, J.A.: *Prioridades, atores e políticas, 60 anos de política externa brasileira*, São Paulo, Annablume/NUPRI-USP, vol.4, 2000, pág.217.

establecimiento de un cierto patrón de actuación en los foros multilaterales que llegaría hasta nuestros días⁴⁵³. Según este patrón, puesto en marcha durante los Gobiernos militares (1964-1985), las relaciones multilaterales de Brasil se caracterizan por un componente orgánico que permite pocos cambios de gobierno a gobierno, sin alteraciones sustanciales en la esencia del discurso multilateral, sin presentar virajes significativos, remarcando la continuidad derivada del alto grado de profesionalización del Itamaraty. En consecuencia, cambios significativos en la escena doméstica no se corresponderían automáticamente con modificaciones, ni temáticas ni por el grado de intensidad, en la esfera de la actuación internacional de Brasil⁴⁵⁴.

El elemento caracterizador de este patrón sería una cierta ambigüedad que hace que, como señala VIZENTINI, en determinados periodos el país discrimine sus actitudes de acuerdo con sus intereses, votando a veces con los países desarrollados, a veces con los subdesarrollados, a veces con ninguno de los dos⁴⁵⁵. Este trazo característico es calificado por MOURA y SOARES como “doble inserción brasileña entre el Primer y el Tercer Mundo”, es decir, como una actitud que indica que el país está al mismo tiempo entre los países avanzados del Norte y los subdesarrollados del Sur⁴⁵⁶. Ambigüedad, oscilación y carácter dubio configuraban un patrón de relaciones multilaterales poco lineales, a la búsqueda constante de la obtención del provecho de su particular condición “no tan atrasado que justificase su presencia como miembro integral del Tercer Mundo ni tan avanzado que pudiese ser caracterizado como socio pleno del Primer Mundo”⁴⁵⁷.

Las actitudes, declaraciones y posiciones políticas sustentadas por las autoridades brasileñas, especialmente en las décadas de 70 y 80, se manifestaban en el carácter reticente de su política multilateral y en una suerte de activismo selectivo, limitado a las Organizaciones Internacionales donde se dilucidaban cuestiones económicas. Los mismos dirigentes brasileños enfatizaban la particularidad del país: con un pie en cada mundo, adelantado con relación a los países del Sur y desfasado respecto a los países del Norte, deseando los mismos beneficios recibidos por los Estados pobres y anhelando participar activamente en las decisiones de las grandes

⁴⁵³VIEIRA SOUTO, C.: “Bilateralismo e multilateralismo na política externa brasileira: diferenças e conexões”, <http://www.ilea.ufrgs.br/nerint>, (consulta: 9 de abril de 2002).

⁴⁵⁴BUENO, Clodoaldo: *Op.cit.*, pp.59-61.

⁴⁵⁵VIZENTINI, P.: *A política externa do regime militar brasileiro*, P.Alegre, UFRGS, 1998, pp.264-265.

⁴⁵⁶MOURA, G. y SOARES, M.R.: “A trajetória do pragmatismo, uma análise da política externa brasileira”, *Dados*, vol.25, nº 3, 1982, pág.352.

potencias⁴⁵⁸. Esta equidistancia iba acompañada en ocasiones de gestos significativos u omisiones esclarecedoras. Entran en estas categorías, la participación activa en la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo de 1964 (UNCTAD) y el rechazo brasileño a formar parte del Movimiento de los No Alineados, enviando desde su fundación en 1961 apenas un observador a las reuniones del grupo.

En definitiva, el consenso se impone entre los especialistas al señalar que la participación brasileña en el sistema multilateral – a pesar de la dificultad en determinar con precisión en que momentos la presencia del país en foros multilaterales es más o menos relevante en su pauta de política exterior - resiste su inclusión en las categorías al uso de “Latinoamérica”, “Tercer Mundo”, “País no alineado”, “Este-Oeste”, “Norte-Sur”, tornándose estas “etiquetas” insuficientes para comprender los reales intereses y las posiciones asumidas por Brasil⁴⁵⁹. Con gran acierto, SELCHER ha apostillado que Brasil es lo bastante extenso para poseer intereses diversificados y lo bastante flexible para buscar variadas trayectorias de acción en diferentes aspectos. En consecuencia, sin pertenecer enteramente al Primer o al Tercer Mundo, el país emplea su pertenencia a varias Organizaciones Internacionales en la “persecución” del estatus de mayor poder a pesar de, a cambio, estar sujeto a fuertes presiones cruzadas. Las actitudes de Brasil, su estilo diplomático y sus estrategias en el ámbito multilateral reflejan sus intereses y su posición internacional. Funcionalmente, las relaciones multilaterales de Brasil están situadas en el conjunto de una amplia escala de intereses de la política exterior brasileña, revelando las razones del tratamiento que reciben determinados temas, en correspondencia con el balance y la tensión existentes entre bilateralismo y multilateralismo⁴⁶⁰.

Otro aspecto digno de reflexión, es la evolución de los paradigmas que orientaron las estrategias adoptadas por Brasil en su actuación multilateral. Pueden señalarse dos tipos de paradigmas en la política multilateral brasileña: por una parte, el paradigma del prestigio, dominante en el primer tercio del siglo XX, con actuaciones destacadas como la participación de Brasil en la II Conferencia de Paz de la Haya (1907) – momento que indica la internacionalización de la proyección exterior del país,

⁴⁵⁷ La cita es de SELCHER, Wayne: *Brazil's multilateral relations: between First and Third Worlds*, Boulder, Westview Press, 1978, pág.279.

⁴⁵⁸ MIYAMOTO, Shiguenoli: *Op.cit.*, pág.120.

⁴⁵⁹ La diplomacia brasileña ha acuñado una noción sintetizada en el “paradigma de la singularidad” del país en el contexto internacional. Un país que “no se siente cómodo con tipificaciones apriorísticas y que rechaza su encuadramiento en grupos o movimientos” según el embajador Luiz Felipe de Seixas Corrêa.

a partir de un discurso afirmativo y reivindicatorio en el que se reclamaba un papel como Estado-intermediario en la elaboración de las reglas de los principales temas internacionales de la época⁴⁶¹ - o la condición de miembro fundador de la Sociedad de Naciones como consecuencia de su entrada en la Primera Guerra Mundial (el único país latinoamericano que lo hizo); por otra parte, el paradigma del desarrollo, auténtico motor y muela impulsora de la política exterior brasileña, a partir de la década de los años treinta, que es perfectamente visible en la participación de Brasil en la UNCTAD, su pertenencia al Grupo de los 77 o el apoyo al “Nuevo Orden Económico Internacional”. Si es cierto que la relación entre tales paradigmas parecería, en principio, de exclusión y de no-complementariedad, a partir de los años 90, como mantiene SANTOS, la inserción multilateral de Brasil estaría marcada por un alto grado de complejidad, siendo imposible separar en ningún foro multilateral la dimensión estrictamente ornamental (la política del prestigio) de la instrumental (la política multilateral al servicio del desarrollo). En otros términos, la búsqueda de recursos para el desarrollo pasaría necesariamente por la obtención de posiciones de liderazgo y, en consecuencia, la oposición entre *prestigio* y *desarrollo* no sería ya aplicable a la complejidad de las interacciones multilaterales de Brasil⁴⁶².

Pueden trazarse tres grandes líneas divisorias que demarcan las diferentes formas que el país tuvo de situarse y adaptarse a los cambios de la coyuntura internacional y a sus efectos en el ámbito multilateral. La primera gran línea delimitaría el desarrollo de la actuación multilateral de Brasil entre su momento inicial, con su participación en las organizaciones internacionales de carácter técnico en el siglo XIX, y su primer gran fracaso en el ámbito multilateral culminando con su retirada de la Sociedad de las Naciones en 1926. La segunda línea divisoria situaría la acción multilateral de Brasil a partir de los años de la Segunda Guerra Mundial y su papel en la fundación de la Organización de Naciones Unidas (ONU), pasando por su activismo en la década de los 60 en el contexto del fin del colonialismo y del surgimiento del debate internacional sobre el desarrollo económico y social de los llamados Países del Tercer Mundo, hasta el año 1989, con la reestructuración del sistema internacional como consecuencia del derrumbe soviético. La tercera línea de separación por lo que respecta

⁴⁶⁰ SELCHER, Wayne: *Brazil's multilateral relations: between First and Third Worlds*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1978, pp.9-39.

⁴⁶¹ SEIXAS CORREA, L.F.: “O Brasil e as Nações Unidas”, en MENDES, R. y BRIGAGÃO, C. (orgs.): *História das Relações Internacionais do Brasil*, Río de Janeiro, CEBRI, 2000, pp.523-527.

⁴⁶² SANTOS, Norma Breda dos: *Op.cit.*, pág.40.

al multilateralismo en la política exterior brasileña, arranca en 1990 y se extiende hasta nuestros días, estando caracterizada por la emergencia de los nuevos temas de la agenda internacional, por la preponderancia de la dimensión económica y por el papel desempeñado en instituciones como la OMC o el FMI. En cada uno de estos periodos, delimitados por una imaginaria línea de separación, la diplomacia brasileña desarrollará un perfil de actuación – discursivo y práctico – específico ante las nuevas realidades de la arena internacional, en ocasiones con marcado carácter tercermundista (por ejemplo en la etapa Sarney 1985-1988), en otras con un perfil más “primermundista” en la forma de defender la posición del país en el sistema global (por ejemplo en la etapa Cardoso 1995-2002), buscando plataformas de inserción competitiva mundial a través de una diplomacia activa en el campo multilateral⁴⁶³.

SEIXAS mantiene que la principal actuación multilateral de Brasil se inscribiría en el contexto del tercer momento de la política exterior brasileña contemplada en perspectiva histórica⁴⁶⁴. Si en un primer momento, hasta el siglo XIX, el vector fundamental de la proyección externa de Brasil se dirigió hacia la “delimitación del espacio nacional”, y en un segundo instante, entre 1889 y 1912, una vez estructurado el Estado, hacia la “consolidación del espacio nacional”, en este tercer momento, desde 1930 a nuestros días, la política exterior brasileña se caracteriza por el “desarrollo del espacio nacional”, es decir, por la utilización de la relación exterior como factor de aglutinación de recursos, de negociación de coaliciones y de neutralización de obstáculos al desarrollo económico y social del país. Con estas coordenadas, no es difícil mantener la hipótesis de la subordinación de la actuación y presencia multilateral de Brasil, con mayor o menor intensidad, a la consecución del principal objetivo de su política exterior y, en consecuencia, a la concesión de una destacada importancia a aquellos foros multilaterales de carácter económico donde el interés nacional pudiese ser obtenido de forma más ventajosa. Conforme a esta visión, en los siguientes apartados se aborda la actuación de Brasil en aquellos foros multilaterales como la ONU, el FMI y el GATT-OMC donde la diplomacia brasileña juzgó que podrían obtenerse más beneficios para el país.

⁴⁶³ ALBUQUERQUE, Fernando: “Inserção internacional pede atuação multilateral”, *Carta Internacional*, n° 35, enero, 1996, pág. 9.

⁴⁶⁴ SEIXAS CORREA, Luis F.: “Introducción” en FUNAG: *La palabra de Brasil en Naciones Unidas 1946-1995*, Brasilia, 1995, pág.16.

4.2.- BRASIL EN LAS NACIONES UNIDAS

Al igual que hiciese treinta años antes al participar en la Primera Guerra Mundial, Brasil luchó junto a los aliados en la Segunda Guerra Mundial y figuró, posteriormente, entre los miembros fundadores de la Organización de Naciones Unidas (ONU) interviniendo destacadamente en la Conferencia de San Francisco de 1945. De esta manera, Brasil se unía al núcleo original de países que fundaron la ONU formando parte del gran proyecto colectivo de la sociedad internacional del siglo XX. En los siguientes cincuenta años, la diplomacia brasileña, según MELLO E SILVA, consolidaría una larga tradición de comportamiento exterior pautada por los principios de la igualdad soberana de las naciones, de respeto al Derecho Internacional, de autodeterminación y de no-intervencionismo, a los que se añadiría posteriormente la defensa de la democracia, títulos todos ellos valederos para su consideración como un país especialmente comprometido con los principios orientadores de la ONU⁴⁶⁵.

Esta fuerte inclusión institucional de Brasil que le llevó, en opinión de SARDENBERG, a desarrollar un papel de participante involucrado en las actividades de Naciones Unidas, con una presencia creativa y laboriosa en las principales deliberaciones multilaterales⁴⁶⁶, es verificable desde la perspectiva de su aportación financiera al presupuesto anual de la ONU (junto con España, el octavo mayor contribuyente con el 2'5% del presupuesto total)⁴⁶⁷, de la participación brasileña en las operaciones para el mantenimiento de la paz, *peace making*⁴⁶⁸, desde la primera en 1957 en Suez hasta la más reciente de Timor Este (UNTAET), o aún por su condición de país que, junto con Japón, es – entre los miembros no permanentes - aquél que más veces ha ocupado una plaza en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Estos son apenas algunos datos demostrativos del papel central que Brasil siempre atribuyó a la ONU en la formulación y ejecución de su política exterior. La calidad de Estado-miembro activo y plenamente participante del sistema onusiano, se volvió parte

⁴⁶⁵ MELLO E SILVA, A.: “O Brasil e o Conselho de Segurança”, *Carta Internacional*, nº 68, octubre, 1998, pág.12.

⁴⁶⁶ SARDENBERG, R.: “O Brasil e as Nações Unidas”, en GUILHON, J.A.: *Prioridades, atores e políticas, 60 anos de política externa brasileira*, São Paulo, Annablume/NUPRI-USP, vol.4, 2000, pág.235.

⁴⁶⁷ BARBÉ, E.: *Relaciones Internacionales*, Barcelona, Tecnos, 2003, pág.181.

⁴⁶⁸ La participación de Brasil en las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU en CANNABRAVA, I.: “O Brasil e as operações de manutenção da paz”, *Política Externa*, nº 3, vol.5, dezembro, 1996, pp.93-105; PERAZZO, Ulisses L.: “O Brasil e as operações de manutenção da paz”, en DUPAS, G. y VIGEVANNI, T.(orgs.): *O Brasil e as novas dimensões da segurança internacional*, São Paulo, Alfa Omega, 1999, pp.99-106; ALTEMANI, H.: “O Brasil e as operações de paz”, *Carta Internacional*, nº 110, abril, 2002, pág.16.

indisociable de la personalidad internacional brasileña. Los vectores esenciales de la política exterior de Brasil en la ONU permanecieron los mismos que aquellos defendidos en el sistema multilateral hasta 1945: el refuerzo de la “alianza” con los Estados Unidos y la ampliación de la inserción internacional del país con vistas a su pleno desarrollo⁴⁶⁹. Así, la diplomacia brasileña confería a la multilateralización de los contactos internacionales el carácter de tendencia irreversible en su política exterior, alzando a la ONU a la condición de pieza clave, “el mecanismo diplomático central”, de una forma multilateral de convivencia de la cual Brasil participaba activamente⁴⁷⁰.

Algunos autores se han detenido en el estudio del papel de Brasil en la ONU, destacando que Naciones Unidas sería un foro privilegiado para la afirmación de dos pilares de la política exterior brasileña: el primado de las reglas jurídicas internacionales y del multilateralismo⁴⁷¹. La manifestación más relevante de estos dos pilares en el ámbito internacional se produce en el momento de la inauguración solemne de la Asamblea General anual de la ONU, ya que cabe a Brasil desde 1949, la misión de pronunciar el primer discurso de los debates del primer día de la sesión plenaria⁴⁷². Es entonces cuando la diplomacia brasileña expone su visión del mundo y de las relaciones internacionales, razón por la cuál esta circunstancia sedimentó en el Itamaraty una valoración elevada de la importancia de estos discursos que han constituido, durante muchos años, el principal medio del que disponía el país para hacerse oír mundialmente⁴⁷³.

La participación de Brasil en la ONU, en su estricta dimensión política, ha sido también definida como un tipo de participación de carácter conflictivo⁴⁷⁴. Si por una parte existe un amplio catálogo caracterizador de un patrón de relaciones positivas, puesto que el país es miembro pleno desde el primer momento del sistema internacional de seguridad colectiva, presenta una dilatada tradición de participación en misiones

⁴⁶⁹ SEIXAS CORREA, Luis F.: “O Brasil e as Nações Unidas”, en MENDES, R. y BRIGAGÃO, C. (orgs.): *História das Relações Internacionais do Brasil*, Río de Janeiro, CEBRI, 2000, pp.523-527.

⁴⁷⁰ La expresión es del ministro de Relaciones Exteriores de Brasil en 1970, Mario Gibson Barboza. Ver MRE: *Documentos de Política Externa*, vol.IV, 1969-1970, pág.190.

⁴⁷¹ CAMPOS DE MELLO, Valerie: “Paz e segurança na ONU: a visão do Brasil”, en BRIGAGÃO, C y PROENÇA, D.(orgs.): *Brasil e o mundo, novas visões*, Río de Janeiro, Ed.Francisco Alves, 2002, pág.164.

⁴⁷² En función del clima de confrontación existente en la ONU, en el contexto de la Guerra Fría, se instituyó la costumbre, desde 1949, de que el Secretario General invitase al representante de Brasil, por su talante moderador, a desempeñar la función de primer orador.

⁴⁷³ SEIXAS CORREA, Luis F.: *Op.Cit.*, pág.523.

⁴⁷⁴ La definición está contenida en los materiales didácticos elaborados por el Núcleo de Pesquisa de Relaciones Internacionales de la Universidad de São Paulo para el curso en Internet “Cuestiones Internacionales Contemporáneas”, de los cuales algunas reflexiones de este apartado son deudoras.

militares para el mantenimiento de la paz, mantiene un alto perfil en todas las sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas abriendo la sesión inaugural anual y se postula - desde que se discute la reforma de la Carta de San Francisco en lo referente a la composición del Consejo de Seguridad – a un puesto permanente en el mismo, por otra parte no puede obviarse la presencia de una tensión larvada que se refleja en las manifestaciones críticas de la diplomacia brasileña en cuanto al sistema de poder existente en las Naciones Unidas y en el sistema internacional en conjunto. Esta dimensión conflictiva incluye las visiones brasileñas sobre la necesidad de mayor transparencia en las decisiones y más equilibrio entre las potencias, más respeto a principios y menos asimetría en términos de poder, recursos y acceso a mercados. En resumen, más diplomacia, menos retórica y soluciones negociadas en las disputas internacionales para alcanzar un ordenamiento político y económico que no tienda a perpetuar las divisiones existentes en el sistema internacional.

Si hasta 1957, el eje de los discursos brasileños en la ONU se concentraba en el conflicto Este-Oeste, característico de la dinámica de las relaciones internacionales durante la Guerra Fría, a partir de esa fecha el eje de las preocupaciones se desviará hacia la vertiente Norte-Sur, con un énfasis constante en la denuncia de las desigualdades económico-sociales más que en las polaridades político-ideológicas. La estratificación mundial y las diferencias entre países desarrollados y países en vías de desarrollo pasarán a ser identificados como los elementos estructurales responsables del deterioro de las relaciones internacionales. En definitiva, una perspectiva marcada por la insatisfacción que se plasma en reivindicaciones para la alteración de las reglas del juego y en acendradas críticas guiadas por un discurso reformista para la ONU. Un análisis temático - al margen de las cambiantes coyunturas internacionales de cada época que obligaban a considerar temas puntuales - de los “énfasis, evaluaciones, intuiciones y sensibilidades”⁴⁷⁵ de la política exterior brasileña en la ONU demuestra la búsqueda constante de la preservación de los valores éticos de la paz y el respeto al Derecho Internacional. Cuestiones como desarme, desarrollo, descolonización y derecho de autodeterminación de los pueblos, seguridad económica colectiva⁴⁷⁶, el

⁴⁷⁵ Estas expresiones fueron empleadas por el ex ministro de Exteriores de Brasil, L.F. Lampreia en la presentación de la obra: *La palabra de Brasil en Naciones Unidas 1946-1995*, Brasilia, FUNAG, 1995.

⁴⁷⁶ El concepto de “seguridad económica colectiva” defendido por Brasil en la Asamblea de la ONU desde 1953, hace referencia a la adopción de mecanismos por la comunidad internacional capaces de atenuar los efectos negativos observados en los países subdesarrollados en función de las desigualdades internacionales de crecimiento económico. Supone la protección de todos los Estados miembros contra la agresión, amenazas o presiones económicas en relación con el comercio y las finanzas internacionales.

desfase normativo entre la Carta y la evolución de las relaciones internacionales o la necesaria reforma del Consejo de Seguridad se encuentran entre las preocupaciones manifestadas por el país⁴⁷⁷.

Según SEIXAS, la actuación de la diplomacia brasileña en la ONU deja entrever algunas de las principales dicotomías que caracterizan el proceso de formulación de la política exterior de Brasil: nacionalismo/internacionalismo; realismo/idealismo; pragmatismo/utopía; cambio/continuidad; occidentalismo/tercermundismo; universalismo/particularismo, etc. Sin embargo, estas aparentes contradicciones en el discurso brasileño no empañan la escala de valores éticos y la dimensión valorativa del mundo que la diplomacia brasileña ha proyectado en su actuación multilateral en Naciones Unidas⁴⁷⁸. En la ONU, conforme a su perfil histórico, el Itamaraty no sólo ejerció un multilateralismo de prestigio y de principios, sino que estableció las bases de su actuación multilateral en los planos económico y comercial procurando ganancias materiales, reivindicando la necesidad de programas de asistencia técnica para el desarrollo económico, demandando la implantación de mecanismos multilaterales eficaces desligados del asistencialismo bilateral característico de otros periodos, con críticas a las divisiones económicas del mundo, y denunciando finalmente las prácticas proteccionistas del Primer Mundo. Fue en el Consejo Económico y Social de la ONU (ECOSOC) donde más destacadamente, los representantes brasileños expusieron su perspectiva de las relaciones económicas internacionales, luchando por conseguir que el ECOSOC tuviese “un carácter dinámico, a fin de impedir que su preocupación esencial fuese la manutención de un *status quo* económico para los países de economía ya desarrollada (...), minimizando los conflictos derivados del proteccionismo y maximizando las ventajas de su uso selectivo y equilibrado”⁴⁷⁹. Igualmente incisiva fue la actuación brasileña, a partir de la II UNCTAD (Nova Delhi, 1968), haciendo público su apoyo a los foros multilaterales de esas características como medio de neutralizar el poder de coerción de las superpotencias, oponiéndose al establecimiento de zonas de influencia y defendiendo la acción de los organismos multilaterales como la única

⁴⁷⁷ Paradójicamente, temas fundamentales como Derechos Humanos, Medio Ambiente o No Proliferación Nuclear son abordados con “pies de plomo” por la diplomacia brasileña, habida cuenta – en los dos primeros casos – de la vulnerabilidad del país en esas materias y al rechazo del “congelamiento del poder mundial” con el que se justificaba la negativa brasileña a firmar el Tratado de No Proliferación (TNP).

⁴⁷⁸ SEIXAS CORREA, Luis F.: *Op.Cit.*, pág.527.

⁴⁷⁹ Relatorio del ministro de Relações Exteriores, Leão Velloso, 1949, pág.52

esperanza para que los países de menor poder relativo pudiesen resistir a las presiones político-económicas⁴⁸⁰.

Entre todas las cuestiones referentes a la participación de Brasil en la ONU, existe un asunto que ha adquirido creciente relevancia en la última década: la pretensión brasileña de ocupar un puesto permanente en el Consejo de Seguridad. El primer momento en que la diplomacia brasileña explicitó tal deseo fue en los meses previos a la elaboración de la Carta de San Francisco, extendiéndose sus esperanzas hasta por lo menos 1947. A su favor, contaba con el tímido apoyo de los Estados Unidos que, a través de su secretario de Estado Cordell Hull, reconocían las credenciales de Brasil: “la extensión de su territorio, la población y recursos naturales, las perspectivas de un gran futuro y el notable apoyo concedido a las Naciones Unidas”. Sin embargo, la degradación del ambiente internacional, renunciando el dominio bipolar del mundo y la Guerra Fría, llevó a los Estados Unidos hacia la ambigüedad en su apoyo a Brasil, que contaba además con la férrea oposición de la URSS, Reino Unido y Francia. La diplomacia brasileña siguió insistiendo en su pretensión alegando suficientes méritos para pleitear un asiento permanente en el Consejo, entre los que destacaban la naturaleza y extensión de su participación política, económica y militar de Brasil en la Guerra, la existencia de una “alianza especial” con los EEUU, el papel del país en la organización del sistema internacional y la posición especial que ocupaba en América del Sur cuyo corolario sería un trato diferenciado⁴⁸¹. La puerta se cerró definitivamente a los anhelos brasileños cuando en 1947 quedó patente que el país había sido excluido de los arreglos de la posguerra, siendo confinado a un papel periférico, a remolque de los Estados Unidos, debiendo conformarse con un asiento no permanente de carácter electivo.

En los años siguientes, y por lo menos desde 1953, Brasil mantuvo en la ONU la necesidad de una reforma de la Carta fundacional de la organización vinculada siempre a la cuestión de los procesos de toma de decisiones y a la composición del Consejo de Seguridad. En sus pronunciamientos en la Asamblea, los diplomáticos brasileños no titubearon en denunciar el carácter “anti-histórico” de la composición del Consejo que consagraba “una estratificación de potencias que excluía la posibilidad de cambios

⁴⁸⁰ CANÇADO TRINDADE, A: “Posições internacionais do Brasil”, *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, n° 52, janeiro, 1981, pág.211

⁴⁸¹ MELLO E SILVA, A.: “Idéias e política externa: a atuação brasileira na Liga das Nações e na ONU”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol.41, n° 2, 1998, pág.151.

políticos y militares y congelaba el marco político-estratégico”⁴⁸², a la vez que se pronunciaron repetidamente a favor de una revisión de la Carta, “con el fin de adaptarla a las condiciones presentes y vincularla a los problemas del mundo contemporáneo”⁴⁸³. En 1974, las aspiraciones de Brasil resurgieron como consecuencia de la creación de un comité *ad hoc* para la reforma de la Carta. El discurso diplomático continuó denunciando el desfase normativo existente, la brecha que había pasado a distanciar la realidad internacional de los preceptos contenidos en la Carta de San Francisco.

En todos los discursos anuales en la Asamblea General, el representante brasileño reivindicaba invariablemente la necesidad de reformar el sistema de funcionamiento de Naciones Unidas. La intervención del ministro Azeredo da Silveira, en 1975, es una buena muestra, pues la perspectiva brasileña incidía en las resistencias de las grandes potencias para reformar el sistema onusiano, “enraizadas en siglos de política de poder, en aceptar el funcionamiento de un sistema como el de Naciones Unidas, que tiende a la adopción de normas en sentido horizontal, puesto que está basado en el principio de la igualdad soberana de los Estados, a favor de un sistema verticalmente organizado, al margen de la Carta y fundado en la subordinación”⁴⁸⁴. Pese a los esfuerzos diplomáticos y a las articulaciones políticas con países que poseían intereses similares a los de Brasil, la posibilidad del aumento del número de miembros con carácter permanente en el Consejo de Seguridad chocaba de frente con los condicionantes y límites impuestos por el enfrentamiento bipolar. Solamente, con el final de la Guerra Fría y la introducción de sustanciales modificaciones en el sistema internacional y en el propio funcionamiento de Naciones Unidas, como el ingreso de nuevos miembros y la atribución de más competencias al Consejo de Seguridad, o aún la revalorización del papel de la Organización en un mundo liberado de los obstáculos impuestos durante más de cuarenta años para su buen funcionamiento, se pudo abordar desde diferentes presupuestos, el asunto de la reforma de la Carta. El resurgimiento del tema de la candidatura brasileña al Consejo de Seguridad, se produce en 1989, cuando el presidente Sarney, discursa en la Asamblea General, replanteando el tema de la reforma de la Carta, con una propuesta basada en alteraciones en la estructura, procedimientos y composición del Consejo de Seguridad, introduciendo la idea de la

⁴⁸² “Discurso en la Asamblea General del ministro de Exteriores, Araujo Castro, 1963”, en AMORIM, C: “O Brasil e o Conselho de Segurança da ONU”, *Política Externa*, v.3, n° 4, marzo, 1995, pág.5

⁴⁸³ Discurso del ministro Mario Gibson Barboza, en la XXI Sesión ordinaria de la Asamblea General de la ONU, New York, 17 de septiembre de 1970.

creación de una nueva categoría de miembros permanentes sin derecho a voto – con la finalidad de adecuarlos a la nueva estructuración del sistema internacional. Formalmente, Brasil lanza su candidatura en 1994, en el Gobierno Itamar Franco, cuando el ministro de Exteriores, Celso Amorim, vuelve a pleitear a través de un extenso discurso en la Asamblea General las pretensiones brasileñas respecto a la ampliación del Consejo y a la participación de países en desarrollo, reivindicando expresamente un lugar para el país: “hemos indicado claramente que estamos dispuestos a asumir todas las responsabilidades que se exigen a los países idóneos para ocupar asientos permanentes”⁴⁸⁵.

La ofensiva diplomática para lograr la democratización de los procesos de decisión multilateral y la ampliación de la participación en el Consejo respondía a una actuación internacional del Gobierno brasileño destinada a otorgar mayor visibilidad al país frente a la Comunidad Internacional y también a contrarrestar ciertas percepciones negativas que se habían generado a su respecto⁴⁸⁶. Las credenciales expuestas por Amorim, constituyen una muestra clara de la conciencia que la diplomacia brasileña poseía en cuanto al cumplimiento de las condiciones básicas que otorgaban consistencia a su candidatura: la condición de Brasil como signatario original de la Carta; el desarrollo de una política exterior constructiva con una trayectoria de apoyo a la cooperación internacional y a la solución pacífica de controversias; la participación en operaciones para el mantenimiento de la paz; la condición de quinto país del mundo en población, quinto en mayor territorio y noveno en mayor PIB; ser el primer contribuyente al presupuesto de la ONU entre los países en desarrollo; el mantenimiento de relaciones de paz con sus vecinos durante 120 años; país clave en la consolidación de América del Sur como polo de irradiación de estabilidad política; la construcción de esquemas de cooperación regional y proyección de la actividad diplomática en otros continentes, con un tránsito fluido en países y bloques que permiten al país ser un articulador de consensos; la ejemplar convivencia multiétnica, multicultural y multiconfesional de la sociedad brasileña; la condición de ser, en términos militares,

⁴⁸⁴ Discurso del ministro Azeredo da Silveira, XXX Sesión ordinaria de la Asamblea General de la ONU, Nueva York, 22 de septiembre de 1975.

⁴⁸⁵ Discurso del ministro Amorim, en la XLIX Sesión ordinaria de la Asamblea General de la ONU, New York, 26 de septiembre de 1994.

⁴⁸⁶ Recuérdense la matanza de indios Yanomamis en 1993, el asesinato de “meninos de rua” en la Iglesia de la Candelaria de Río de Janeiro, o las denuncias contra el país por la violación de Derechos Humanos.

uno de los países que menos gasta en defensa; la construcción por el país de un sistema de gobierno democrático y una economía de mercado.⁴⁸⁷

El Gobierno de Cardoso, aprovechó la celebración del cincuentenario de la Organización, en 1995, y la constitución del “Grupo de Trabajo abierto sobre la representación equitativa para la ampliación del Consejo de Seguridad” para imprimir un nuevo impulso a las demandas brasileñas⁴⁸⁸. La posición de Brasil, similar básicamente a la mantenida por Gobiernos anteriores, se asentaba en el argumento de la necesaria modificación del Consejo con el fin de que éste pudiese expresar los cambios acaecidos en el sistema internacional, destacadamente la emergencia de países en desarrollo en el escenario mundial. El Consejo conseguiría así más representatividad y ampliaría su legitimidad, lo que redundaría en un aumento de su eficacia. Brasil aprovecharía las características del sistema internacional de posguerra fría para ocupar el lugar que le correspondería en el mundo, a partir de cinco premisas básicas: la defensa del principio de soberanía, la internacionalización de las estructuras de poder y autoridad, la relevancia del tratamiento de los temas del desarrollo en foros multilaterales, la necesaria inclusión del país en el centro de la política internacional y la búsqueda de instituciones de carácter universal⁴⁸⁹.

Sin embargo, las pretensiones brasileñas chocaban recurrentemente con diferentes obstáculos. El principal de ellos, sin duda, la nula voluntad de las grandes potencias en modificar su posición o compartir su poder en el Consejo de Seguridad y los escasos avances logrados en el seno de Naciones Unidas para alcanzar un consenso sobre los contenidos y alcances de una eventual reforma de la Carta. Dificultades de orden procesal (una reforma de la Carta implica la necesidad de obtener dos tercios de los votos de la Asamblea General y la ratificación por dos tercios de sus miembros, incluyéndose los miembros permanentes del Consejo) contribuyen a colocar más alto el listón de las aspiraciones brasileñas. Aún en el supuesto de que, finalmente, se consiguiese poner en marcha una reforma que contemplase la ampliación del número de asientos permanentes en el Consejo de Seguridad, Brasil debería enfrentar la competencia de otros países que casi tendrían garantizada su plaza (Japón, Alemania,

⁴⁸⁷ AMORIM, C: “A reforma da ONU”, *Estudos avançados*, n° 43, 1996.

⁴⁸⁸ Los detalles de las diferentes formulaciones propuestas por Brasil para lograr un puesto permanente en el Consejo y las articulaciones políticas que ha desarrollado en este sentido están expuestas en: ALMEIDA PINTO, José Roberto de: *A possibilidade de ampliação do Conselho de Segurança e a posição do Brasil*, Tesis de Maestría, XXIX Curso de Altos Estudos, Instituto Rio Branco, julho, 1994.

⁴⁸⁹ HERZ, Mónica: “O Brasil e a reforma da ONU”, *Lua Nova*, n° 46, marzo, 1999, pp.77-97.

Italia) y, peor aún, los dilemas de la inevitable regionalización del debate sobre su inclusión como miembro permanente.

Esta cuestión remite a la reticencia expresada por la diplomacia brasileña en relación, por un lado, a la suposición de que los miembros del Consejo actúen en su seno como representantes de una región, a pesar de la conveniencia del intercambio de informaciones o de una eventual concertación, y por otro lado, a las resistencias que otros países latinoamericanos han manifestado respecto a la “candidatura natural” de Brasil. En este último aspecto, el propio Itamaraty es consciente de “las susceptibilidades con las que tendremos que luchar en nuestra propia región”⁴⁹⁰, concentradas en otros candidatos como Argentina o México. La posición argentina desde 1997, la más relevante desde el punto de vista de la política exterior de Brasil, defiende el carácter rotatorio que el asiento en el Consejo de Seguridad debería presentar como garantía para la defensa y representación de los intereses de los países de Latinoamérica. Tal argumento no es compartido desde Brasilia y, en consecuencia, ha sido refutado manteniéndose que el carácter rotatorio crearía una tercera categoría de miembros, claramente discriminatoria, que además no respondería a los criterios para la elección de los nuevos miembros permanentes (proyección global de los candidatos), o en las propias palabras del canciller Lampreia, que “la identificación de los nuevos miembros debe ser un ejercicio de realismo y pragmatismo, a partir de un proceso democrático de selección que, sin prescindir del apoyo regional, conduzca a una representación legítima y universalmente reconocida”⁴⁹¹.

En todo caso, la posición oficial del Gobierno brasileño ha sido la de no presentar la cuestión de la plaza en el Consejo como una meta obsesiva de su política exterior, salvaguardando, en cualquiera de las hipótesis futuras del desenlace del asunto, el principio de que el debate no sea colocado en términos que enflaquezcan la relación entre Argentina y Brasil. Lógicamente, existen “diferencias de enfoque” al margen de la relación bilateral argentino-brasileña, pero éstas son consideradas naturales, saludables y reflejo de visiones del mundo distintas como consecuencia de las diferentes posiciones que los países ocupan en el sistema internacional. En resumen, la reforma del Consejo no se presenta como un tema central, estructural, en las relaciones entre Brasil y Argentina o para el MERCOSUR, habiendo optado la diplomacia brasileña por

⁴⁹⁰ ALMEIDA PINTO, José Roberto de: *Op.cit.*, pág.122.

⁴⁹¹ LAMPREIA, L: *Statement by the Minister of Foreign Relations of Brazil at the opening of the General Debate of the 52nd Session of the United Nations General Assembly*, N.York, 22 september, 1997.

resguardar el interés principal: que el asunto no afecte a las relaciones con Argentina y que no sea instrumentalizado para crear cizaña entre socios preferenciales⁴⁹². Esta perspectiva del debate fue ratificada por el actual ministro de Exteriores de Brasil, Celso Amorim, dando continuidad y consistencia a la postura asumida por el país:

“Para Brasil (su aspiración a ocupar un puesto permanente en el Consejo de Seguridad) no es una cuestión de rivalidad ni de prestigio. En el Consejo tiene que haber un miembro permanente de América Latina. ¿Podrían ser dos? Encantados. Pero no queremos de ninguna manera que haya fórmulas que permitan la discriminación (...) América Latina cometería un grave error si por disputas internas dejara de tener un asiento en el Consejo de Seguridad”.⁴⁹³

Independientemente del resultado final del proceso de reforma de la ONU, Brasil continuará prestigiando el sistema multilateral pues interesa al país el fortalecimiento de Naciones Unidas, “única base para la construcción de un orden internacional que no se fundamente en la desigualdad y en la fuerza”⁴⁹⁴. Si finalmente, las pretensiones brasileñas fuesen satisfechas, el país habrá logrado alcanzar una de sus máximas aspiraciones desde la creación de la ONU y se abrirá entonces un debate diferente que hasta ahora ha sido evitado: ¿representa la consecución de un puesto como miembro permanente del Consejo una ganancia indiscutible? Más allá del innegable prestigio internacional que el puesto representa ¿estará dispuesta la sociedad brasileña a asumir el coste financiero y militar que recaerá sobre ella?⁴⁹⁵

4.3.- BRASIL Y EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

La extrema vulnerabilidad financiera de Brasil, rasgo característico de la historia de sus relaciones económicas internacionales⁴⁹⁶, confiere una importancia especial a las

⁴⁹² LAMPREIA, L.: “A reforma do Conselho de Segurança”, *Folha de São Paulo*, 31 de agosto de 1997.

⁴⁹³ Entrevista al ministro de Asuntos Exteriores de Brasil, Celso Amorim, *El País*, 13 de octubre de 2003.

⁴⁹⁴ Entrevista del embajador de Brasil en la ONU, Gelson Fonseca, *Jornal do Brasil*, 11 de mayo de 2000.

⁴⁹⁵ De forma aún embrionaria este debate ha sido adelantado en GUILHON ALBUQUERQUE, J.A.: “Polêmica sobre o representante permanente da América Latina no Conselho de Segurança da ONU”, *Revista Brasileira de Comercio Exterior*, nº 53, out/dez, 1997, pp.11-13; También en MELLO E SILVA, A.: “O Brasil e o Conselho de Segurança”, *Carta Internacional*, nº 68, octubre, 1998, pp.10-12.

⁴⁹⁶ Una de las principales obras para el estudio de las relaciones económicas internacionales de Brasil es MALAN, Pedro: *Relações Econômicas Internacionais do Brasil: 1945-1964*, História geral da civilização brasileira, São Paulo, Difel, 1984; Un estudio más actualizado en ALMEIDA, Paulo R.de: *Os primeiros anos do século XXI: o Brasil e as relações internacionais contemporâneas*, São Paulo, Paz e Terra, 2002.

relaciones establecidas por el país con la principal institución financiera multilateral surgida de la conferencia de Bretton Woods, en 1944: el Fondo Monetario Internacional (FMI). Denostado desde el nacionalismo brasileño de derechas hasta la izquierda más refractaria al capitalismo, el FMI va a estar presente en el centro del debate político y económico de Brasil, principalmente a partir de la ruptura protagonizada por el presidente Kubitschek en 1959, inaugurando así un patrón relacional de carácter preponderantemente conflictivo, errático y desigual. En contraposición, las relaciones del país con el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD), serán bastante más apacibles y regulares, como podría esperarse de una diplomacia orientada hacia el desarrollo y de una institución cuya finalidad principal era exactamente la financiación de proyectos de desarrollo.⁴⁹⁷

Brasil figura como uno de los 45 países, “padres fundadores”, de las dos principales instituciones financieras multilaterales, FMI y BIRD, destacándose la actuación de los representantes brasileños en Bretton Woods en lo referente a las propuestas para la celebración de una conferencia internacional que asegurase la estabilidad de los precios de los productos de base y la adopción de medidas a favor del desarrollo económico, especialmente de aquellos países en desarrollo que, como Brasil, habían participado en la Segunda Guerra Mundial. No obstante la insistencia brasileña, las mencionadas demandas cayeron en saco roto, al no reflejarse en los acuerdos constitutivos del FMI ninguna cláusula con disposiciones discriminatorias entre países desarrollados y países en vías de desarrollo, y al desempeñar Brasil un papel de mero figurante⁴⁹⁸ en las negociaciones protagonizadas por los Estados Unidos y por Gran Bretaña. No podía ser de otra forma, puesto que como afirma ALMEIDA, las relaciones económicas internacionales de Brasil estaban en esa época dominadas por la relación obligatoria con los EEUU y, en Bretton Woods, el país se limitó a demandar sin éxito mecanismos estabilizadores de los precios de productos primarios, de manera consonante con su vocación exportadora agrícola.⁴⁹⁹

El estudio de las relaciones de Brasil con el FMI puede realizarse partiendo de una periodización que contemple las dinámicas de conflicto y cooperación, distanciamiento y proximidad, que se han desarrollado entre estos dos actores de las

⁴⁹⁷ Debe advertirse no obstante que, en materia de negociaciones con el FMI, el papel del Itamaraty es secundario, correspondiendo las competencias principales al Ministerio de Hacienda.

⁴⁹⁸ Papel relacionado también con la escasa aportación financiera de Brasil al organismo. En el año 2003, el país posee el 1'47% de poder de voto en el FMI.

relaciones económicas internacionales. Para SILVA, una periodización posible contemplaría cinco fases: una fase inicial desde la Conferencia de Bretton Woods hasta la segunda mitad de los años cincuenta caracterizada por un papel secundario y coadyuvante del FMI en la discusión económica nacional, sin la firma de ningún acuerdo que implicase algún tipo de condicionalidad sobre la política económica interna⁵⁰⁰. Una segunda fase, de 1958 a 1967, en la que el Gobierno brasileño en un contexto de inflación creciente, de deterioro de las cuentas públicas y déficit en la balanza comercial precisa recurrir al FMI. El conflicto caracterizaría el comienzo de esta fase, con la ruptura de las negociaciones para la renovación del acuerdo *Stand-by* decidida por el presidente Kubitschek, la mejora relativa de las relaciones en el Gobierno de Quadros, en 1961, la nueva recaída en los contactos debido a la negativa del FMI en avalar al país en la renegociación de la deuda externa bajo el Gobierno Goulart y el ulterior apoyo de los Estados Unidos y, consecuentemente, de las instituciones financieras multilaterales a la firma de un acuerdo con el Gobierno militar en 1965. La tercera fase, entre 1968 y 1983, vendría presidida por la parsimonia en las relaciones en consecuencia del gran crecimiento económico de Brasil que llevó aparejado la abstinencia del FMI en el objetivo de equilibrar las cuentas externas brasileñas. La cuarta fase, entre 1982 y 1989, tendría como protagonista principal la crisis de la deuda y un fuerte grado de participación del FMI en la política económica de Brasil, con un constante intercambio de metas, la firma de seis cartas de intenciones y un acuerdo *Stand-by* en 1988, después de que el Gobierno de Sarney decretase dos moratorias en el pago de sus compromisos internacionales. La última fase contemplaría el periodo inmediatamente anterior al surgimiento del Plan Real y llegaría hasta nuestros días. En un contexto de crisis financieras internacionales (México, Asia, Rusia y Brasil), el país se ve obligado a golpear en la ventanilla del FMI para enfrentar los efectos de la crisis del sudeste asiático, obteniendo un amplio acuerdo de auxilio financiero, en 1998, que se renovarían posteriormente, con considerables condicionalidades y la firma de siete memorandos técnicos de entendimiento. La gran novedad de esta fase es que, por primera vez en la historia de sus relaciones con el FMI,

⁴⁹⁹ ALMEIDA, Paulo R: *Relações Internacionais e política externa do Brasil*, Porto Alegre, UFRGS, 1998, pp.124-129.

⁵⁰⁰ SILVA, D.: “O Brasil e o FMI: uma análise das várias fases de seu relacionamento sob a luz dos jogos de dois níveis”, *Cena Internacional*, ano 4, nº 1, julio, 2002, pp.2-38.

Brasil consiguió cumplir las metas establecidas recuperando rápidamente la credibilidad en los mercados internacionales⁵⁰¹.

Superando el plano estrictamente descriptivo, otros autores han incorporado la dimensión analítica al estudio de las relaciones Brasil-FMI, incidiendo en los altibajos, idas y venidas, que han caracterizado la pauta relacional y el medio siglo de interacciones entre los Gobiernos brasileños y la “severa señora de la calle 19” de Washington. Un patrón de relaciones que conforma, según ALMEIDA, un registro histórico de relaciones Brasil-FMI-acreedores internacionales indicativo de experiencias variadas de faltas de pago, de renegociaciones financieras y moratorias eventuales, revelador de la ausencia de un tipo uniforme de comportamiento⁵⁰². Este autor propone una tipología de las relaciones Brasil-FMI basada en el análisis de las inconsistencias del “comportamiento esquizofrénico” del FMI hasta mitad de la década de 50, la precariedad de las relaciones entre 1956 y 1964, las buenas relaciones sin dependencia establecidas entre los Gobiernos militares y la institución financiera, las malas relaciones con dependencia del Brasil democratizado entre 1984 y 1988, los encuentros y desencuentros de los años noventa en el escenario de las “manías, pánicos y colapsos”⁵⁰³ del capitalismo reflejadas en las crisis financieras y el retorno de Brasil, a partir de 1998, al FMI. Es en este periodo más reciente, entre 1998 y 2003, cuando el país asume la condición de cliente del FMI⁵⁰⁴, negociando un paquete de socorro financiero por 41.500 millones de dólares en 1998, otro menor de 15.000 millones en 2001 y uno más de 30.000 millones válidos hasta final de 2003.

Un balance retrospectivo de la interacción Brasil-FMI puede sintetizarse en los siguientes puntos: Brasil se ha mostrado, en general, como un país que ha asumido sus compromisos externos y que ha desarrollado un modelo de relación con el FMI de carácter irregular, resistiéndose a solicitar ayuda a no ser en situaciones casi dramáticas, reafirmando siempre la necesaria preservación de su autonomía y soberanía en materia

⁵⁰¹ No es el objetivo de este apartado proceder a una descripción pormenorizada de las relaciones de Brasil con el FMI. Esa tarea puede encontrarse en OLIVEIRA, Gesner: *Brasil-FMI: frustrações e perspectivas*, São Paulo, Bienal, 1993; También en SILVA, R. y MAZZUOLI, V.(org.): *O Brasil e os acordos econômicos internacionais*, São Paulo, Ed.revista dos tribunais, 2003.

⁵⁰² ALMEIDA, Paulo R.: “O Brasil e o FMI: meio século de idas e vindas”, *Correio Internacional*, <http://www.relnet.com.br/pgn/colunaaj138.lasso>, (consulta: 11 de febrero de 2003); ALMEIDA, Paulo R.: “O Brasil e o FMI de 1944 a 2002: um relacionamento feito de altos e baixos”, *Cena Internacional*, ano 4, nº 2, dezembro, 2002, pp.1-28.

⁵⁰³ KINDLEBERGER, Charles: *Manias, panics and crashes: a history of financial crises*, N.York, Basic Books, 1978.

⁵⁰⁴ Ver AYLÓN, Bruno: “Ajuste y condicionalidad en el contexto de la crisis del sistema financiero internacional: el FMI en auxilio de Brasil” , *Videre Futura*, São Paulo, ano 1, nº 2, 2001, pp.57-69.

de política económica; Si en determinados periodos, especialmente entre 1959 y 1963, los programas de ajuste estructural requeridos por el FMI fueron contemplados desde Brasilia como una intromisión intolerable en sus asuntos internos - generando entre la clase política brasileña un rechazo visceral que veía en el Fondo un instrumento de los EEUU para colonizar el país y la utilización de la institución como “chivo expiatorio” para la explicación de todos los males nacionales – a partir de 1995, las exigencias para la obtención de paquetes financieros se encararon como el necesario “trabajo de casa” (ajuste fiscal, responsabilidad presupuestaria, tipos de cambio) que hacia tiempo hubiera debido ponerse en práctica; El FMI ha modificado sus percepciones sobre Brasil, principalmente desde que en 1995 el Gobierno de Cardoso pusiese en marcha el Plan Real y adoptase básicamente, los principios del Consenso de Washington. El FMI consideró que la abertura comercial y la política de privatizaciones ejecutadas en los últimos diez años por los Gobiernos brasileños fueron certeras para el saneamiento de la economía y generaron una fase de diálogo entre el organismo y Brasil caracterizado por la ausencia de imposiciones. De ser un país incómodo y conflictivo, Brasil pasó a convertirse en un país llave en el contexto regional con el que se mantienen buenas relaciones y al que debe ayudarse financieramente para la prevención de una crisis en escala global, en función de los intereses y operaciones existentes entre Brasil y los mercados de Europa y Norteamérica. Se configura, en consecuencia, una imagen positiva de Brasil en una situación de credibilidad política y diplomática raramente vista en la historia del país⁵⁰⁵.

Las relaciones de Brasil con el FMI presentan en cualquier caso serias limitaciones, en la medida en que el país posee escasa capacidad de influenciar en la institución. Esta influencia solamente podría producirse indirectamente en la medida en que sean alcanzados acuerdos en el ámbito multilateral para la introducción de modificaciones en el sistema de funcionamiento de las principales instituciones financieras multilaterales. Esta es la línea que fue desarrollada por el Gobierno Cardoso cuando, a partir del desencadenamiento de la crisis financiera global de 1997, Brasil comenzó a reclamar reformas urgentes en el sistema financiero internacional y formas de controlar los flujos monetarios de carácter especulativo y volátil. En este sentido, algunos analistas apuntan que la participación positiva del país para influir en los debates en torno a la reforma de la nueva arquitectura del sistema financiero

⁵⁰⁵ ALMEIDA, Paulo R.: “O Brasil e o FMI de 1944 a 2002: um relacionamento feito de altos e baixos”, *Cena Internacional*, ano 4, n° 2, dezembro, 2002, pág.18.

internacional, reside mucho más en mostrar la propia continuidad en las políticas de estabilización desarrolladas en el ámbito doméstico, controlando las propias turbulencias y ofreciendo un ejemplo para las economías latinoamericanas, que en definir los nuevos mecanismos de estabilización de la economía mundial y contribuir a su implementación, posibilidad esta última bastante reducida⁵⁰⁶.

La perspectiva histórica de los últimos treinta años demuestra que Brasil, salvo milagros económicos poco probables, necesitará mantener unas buenas relaciones con el FMI y, en situaciones de inestabilidad financiera o de desequilibrios en sus cuentas por razones internas o choques externos, precisará recurrir eventualmente a paquetes de ayuda. La deuda externa continúa siendo elevada con relación al PIB del país y la dependencia financiera deberá prolongarse aún por tiempo indefinido habida cuenta que la economía nacional no viene presentando indicadores que permitan sostener la hipótesis de un crecimiento económico sostenido. Así pues, Brasil y FMI están condenados a entenderse y a profundizar en su relación desde la nueva perspectiva surgida en 1998, cuando el Fondo reapareció en la escena económica brasileña como un socio que no venía a imponer políticas sino que, al contrario, tomaba ciertos riesgos inaugurándose así una era de diálogo recíproco⁵⁰⁷. Brasil necesita del FMI pero en cierta medida, como acertadamente ha señalado SINGER, el FMI saldría beneficiado si sus recetas para la economía brasileña alcanzasen buenos resultados, máxime después del descrédito de la institución por la pésima gestión de la crisis asiática o, en el ámbito latinoamericano, por la crisis argentina⁵⁰⁸. Ni siquiera el primer año de Gobierno Lula parece augurar un viraje en las relaciones de Brasil con el FMI. Antes por el contrario, parece que estas se intensifican, hasta el punto de que el Fondo está presentando a Brasil como un modelo por su historia de rápido abono de sus compromisos y por la conducción ejemplar de su política económica⁵⁰⁹. Lo que no representa ninguna garantía recordando como los “Tigres Asiáticos” fueron colocados, en la década de los noventa, como el ejemplo a seguir por los países en desarrollo.

⁵⁰⁶ ALMEIDA, Paulo R.: “O Brasil e as crises financeiras internacionais (1929-2001)”, *Cena Internacional*, ano 3, nº 2, dezembro, 2001, pág.109.

⁵⁰⁷ Declaraciones del secretario del Tesoro Joaquim Levy a la Agencia Brasil, 28 de octubre de 2003, disponible en: http://www.radiobras.gov.br/centro%20imprensa/mat_fmi.php

⁵⁰⁸ SINGER, Paul: “O FMI e o Brasil: quem salva quem”, *La insignia*, 25 de julio de 2002.

⁵⁰⁹ “Para FMI, Brasil é um modelo”, *Jornal do Brasil*, 7 de noviembre de 2003.

4.4.- BRASIL EN EL SISTEMA MULTILATERAL DE COMERCIO: DEL GATT A LA OMC

Es en el campo del comercio internacional donde, probablemente, la diplomacia brasileña más ha destacado como una diplomacia al servicio del desarrollo. Ello es debido en parte a que, tradicionalmente, el Itamaraty viene acumulando desde el comienzo de la República las competencias en materia de negociaciones de comercio exterior y a una percepción bastante acendrada entre los diplomáticos brasileños según la cuál la inserción de Brasil en el mundo depende de los espacios que el país sea capaz de ocupar en los flujos globales de comercio⁵¹⁰. Esta concepción se encuentra profundamente incardinada en el propio proceso de formación económica de Brasil, organizado económicamente para abastecer de materias primas a los mercados exteriores, siendo los calificados como “ciclos de productos” (madera del “pau” Brasil, azúcar, oro, algodón, caucho, café) el exponente más acabado de la inserción del país en la economía mundial⁵¹¹. En consecuencia, el comercio exterior pasó a constituir un sector de influencia decisiva para la propia viabilidad económica de Brasil. Por lo menos hasta 1970, el perfil exportador del comercio exterior brasileño, claramente primario, se encontraba concentrado en productos como el azúcar, café, cacao, tabaco, algodón, soja, hierba mate y caucho. Solamente será a partir de los años setenta cuando el país comience a presentar otro perfil exportador más vinculado al sector manufacturero con la presencia de algunos productos de alto valor agregado.

No resulta tarea fácil proceder a una caracterización de Brasil en el conjunto del comercio mundial. La razón estriba en la propia idiosincrasia de la historia de sus relaciones comerciales. Durante mucho tiempo el país concentró sus exportaciones en un único producto, principalmente en el sector agrícola. La participación del sector primario declinó considerablemente a partir de la década de 1970, momento en que las manufacturas ganan espacio en la pauta exportadora como consecuencia del proceso de industrialización de Brasil. Estos cambios profundos en la estructura del comercio exterior explicarían, conforme apunta ALMEIDA, el cambio de las orientaciones de la diplomacia brasileña que hasta los años 60 fue activa en el terreno de las negociaciones de acuerdos económicos de productos de base para garantizar la sustentación de su

⁵¹⁰ SEIXAS CORREA, L.F.: “As negociações comerciais multilaterais e a diplomacia brasileira”, *Panorama da Conjuntura Internacional*, ano 4, nº 15, out-nov, 2002, pp.8-9.

⁵¹¹ Puede consultarse al respecto PRADO Jr. Caio: *Formação do Brasil contemporâneo*, São Paulo, Brasiliense, 1996; del mismo autor *História Econômica do Brasil*, São Paulo, Brasiliense, 1972; También FURTADO, Celso: *Formação Econômica do Brasil*, São Paulo, Nacional/Publifolha, 2000.

precio internacional y, en adelante, concentraría su actuación en el desarrollo de un tipo de diplomacia de promoción comercial que, en el ámbito externo, crearía sistemas de informaciones comerciales puestos a disposición interna por las representaciones del país y perseguiría la designación de funcionarios diplomáticos para los esfuerzos de penetración en los mercados internacionales y, en el ámbito interno, fomentaría una red de mecanismos como incentivos fiscales para el estímulo de las exportaciones de productos manufacturados⁵¹².

Si bien es cierto que Brasil es considerado uno de los principales interlocutores en el comercio internacional, algunos datos apuntan hacia su escaso peso en el conjunto de las exportaciones e importaciones mundiales, si se compara con otros países de menos recursos, tamaño y tradición comercial. Según datos de la OMC, en el año 2003, Brasil ocupaba el puesto nº 26 entre los exportadores mundiales. Diez años atrás el país se encontraba en el lugar nº 20. La participación brasileña en el comercio mundial pasó de representar un 1'5% en el año 1993 para apenas el 0'99% en 2002. Estas cifras confieren al país el perfil de un *trader* equilibrado, puesto que se encuentra en el puesto nº 27 de los principales importadores mundiales con unas compras que significan el 0'7% de los productos comercializados mundialmente. Estas características, más la composición cualitativa diversificada y la distribución equilibrada del comercio exterior brasileño lograda en las últimas tres décadas⁵¹³, le han valido el calificativo de *small global trader*⁵¹⁴. A pesar de su condición de pequeño *global trader*, Brasil ha demostrado siempre un fuerte interés en normas internacionales que garanticen el acceso a mercados. Este objetivo, como recuerda LAFER, “solamente puede ser alcanzado con el fortalecimiento de las reglas multilaterales de comercio” y es un interés que se alimenta de un fuerte recelo histórico hacia el unilateralismo comercial de las grandes potencias⁵¹⁵. En este punto radican algunas de las claves para la comprensión de la actuación brasileña en la Conferencia de La Habana que alumbró, en 1947, el proyecto de constitución de la Organización Internacional del Comercio y el Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT por sus siglas en inglés).

⁵¹² ALMEIDA, Paulo R.: “Estrutura institucional das Relações Econômicas Internacionais do Brasil”, *Contexto Internacional*, vol.19, nº 2, jul/dez, 1997, pp.315-318.

⁵¹³ En el 2000, el 28% de las exportaciones de Brasil fueron destinadas a América del Norte, otro 28% a Europa, un 20% fueron absorbidas por América del Sur, el 11% por Asia y el 13% por el resto del mundo.

⁵¹⁴ THORSTENSEN, Vera: *OMC, as regras do comércio internacional e a Rodada do Milênio*, São Paulo, Aduaneiras, 1999, pág.373.

⁵¹⁵ LAFER, C.: *Comércio, Desarmamento, Direitos Humanos*, São Paulo, Paz e Terra, 1999, pp.35-36.

A los efectos de conseguir un abordaje que sintetice las principales cuestiones involucradas en la participación de Brasil en el sistema de comercio multilateral se ha optado por dividir su estudio en tres grandes bloques. Se procederá a una explicación que contenga los elementos descriptivos y de carácter analítico presentes en la política exterior brasileña en el ámbito del GATT y la OMC. En un primer momento (1947-1964) se contemplan las actitudes iniciales de Brasil ante el incipiente GATT, los intereses nacionales en juego en aquél momento y su desarrollo hasta el lanzamiento de la Ronda de negociaciones, bautizada como Ronda Kennedy, en 1964. En un segundo instante (1964-1994) el foco de atención se concentra en el análisis de las posturas brasileñas ante la secuencia de Rondas negociadoras que en el transcurso de treinta años consolidaron el sistema del GATT, dando origen, en 1995, a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Por último, el periodo más reciente, entre 1995 y 2000, recorre los primeros pasos de la OMC, analizando las demandas de Brasil en el sistema de comercio multilateral y sus intereses y articulaciones con otros países en la fracasada Ronda del Milenio.

Brasil fue parte integrante del GATT, desarrollando un papel relativamente activo en sus negociaciones y en la elaboración del texto de la Organización Internacional del Comercio (OIC), organismo que nació muerto en el acto mismo de su constitución. Un total de 23 países, nueve de los cuáles pueden considerarse en desarrollo, entre ellos Brasil, firmaron las bases de un Acuerdo General de Comercio y Tarifas que sería aplicado a partir de 1948. No deja de ser sorprendente que Brasil tuviese la condición de parte contratante original y ocupase la posición que tuvo en la época, puesto que su pauta de exportación y el volumen de su comercio no justificaban la asunción de ciertas obligaciones derivadas de la naturaleza del GATT⁵¹⁶. Durante los primeros años de existencia del GATT, la diplomacia brasileña centró su actuación en la defensa del derecho que asistía a los países en desarrollo a obtener un tratamiento preferencial con relación a la protección de sus mercados y a la aplicación de cuotas de importación con la finalidad de promover su propia industrialización. Prevalció la posición de los países desarrollados que no reconocieron la necesidad de establecer reglas especiales para los países subdesarrollados, entre otras razones, porque los propios países en desarrollo aún no habían tomado conciencia de su subdesarrollo, a efectos de las repercusiones de las negociaciones comerciales, pero también porque las

⁵¹⁶ MACIEL, George: "O Brasil e o GATT", *Contexto Internacional*, nº 3, janeiro-junho, 1986, pp.81-91.

grandes potencias comerciales sencillamente no contemplaban esta cuestión. Así, a lo largo de las Rondas negociadoras de Ginebra (1947-1948), Annecy (1949), Torquay (1950-1951), Ginebra (1956), Dillon (1960-1962), los negociadores brasileños fueron concienciándose de los duros efectos de un sistema de comercio multilateral basado en un contrato entre “iguales” para socios desiguales. Como destaca ALMEIDA, sectores económicos internos comenzaron a cuestionar la utilidad en términos prácticos de la adhesión de Brasil a los principios del GATT⁵¹⁷. La diplomacia brasileña trabajó arduamente en las discusiones que se desarrollaron en las reuniones de revisión del Acuerdo, alcanzando su principal triunfo con la inclusión de una parte IV sobre comercio y desarrollo, en el texto de 1947. Este éxito se logra cuando, a partir de la década de los sesenta, comienza a oficializarse en el ámbito internacional la distinción entre países desarrollados y países subdesarrollados, proceso en el que cupo a Brasil ejercer una influencia preponderante. Constituyen hitos señalados de este proceso la creación de la UNCTAD, en 1964, y en el ámbito del GATT, los trabajos de la delegación brasileña para la obtención de un trato favorable a los países en desarrollo.

Una preocupación constante de la diplomacia brasileña, a partir de 1957, fue la denuncia del Tratado de Roma, al considerar que el Mercado Común Europeo colisionaba con las reglas del GATT, dirigiendo sus críticas al hecho de que los países signatarios no cumplirían la regla incondicional de la cláusula de la nación más favorecida, piedra angular del GATT. Otros aspectos como el temor de los efectos de la competencia que ejercerían los territorios de ultramar en las exportaciones de café y cacao fueron objeto de las denuncias de Brasil, concentrándose las demandas en la obtención de compensaciones por el trato preferencial otorgado a los mencionados territorios⁵¹⁸. La protesta brasileña se hizo escuchar en la XII reunión del GATT, de octubre de 1957, con unas vehementes palabras de queja del ministro de Hacienda brasileño, reprochando que las discriminaciones arancelarias y no arancelarias del Mercado Común Europeo contra terceras naciones constituyesen un ataque a los propósitos liberalizadores multilaterales del GATT⁵¹⁹. El periodo comprendido entre 1964 y 1995, se encuentra delimitado por dos acontecimientos fundamentales en la historia del proceso de multilateralización comercial: el lanzamiento de la Ronda

⁵¹⁷ ALMEIDA, Paulo R. de: *Relações Internacionais e política externa do Brasil*, Porto Alegre, UFRGS, 1998, pp.125 y 279.

⁵¹⁸ BUENO, C.: “A política multilateral brasileira”, en CERVO, A.(org.): *O Desafio Internacional*, Brasilia, UNB, 1994, pp.59-144.

Kennedy y la creación de la OMC. En esos treinta años las preocupaciones y los intereses brasileños en el sistema multilateral de comercio se modificaron sustancialmente como consecuencia de las rápidas transformaciones acaecidas en la estructura económica del país, en un acelerado proceso de industrialización con sorprendentes tasas de crecimiento – el “milagro económico” – en la década de los setenta. Cuando fue puesta en marcha la Ronda Kennedy, los países en desarrollo ya eran conscientes de que el GATT podía considerarse un Club de Ricos cuyos beneficios se dirigían hacia los países del Primer Mundo, una vez que las concesiones arancelarias se tornaban prácticamente irrelevantes y se realizaban con carácter preferencial entre los países desarrollados⁵²⁰. Fue esta razón la que llevó a Brasil y a otros países en desarrollo a relegar el GATT como principal foro de negociaciones comerciales, depositando en la UNCTAD todas las esperanzas de obtener ventajas comerciales concretas, sin concesiones recíprocas. El resultado fue el alumbramiento del Sistema de Preferencias Generalizadas⁵²¹, al que el GATT respondía alegando que, en cualquier caso, se trataba de un mecanismo cuya aplicación quedaba al libre albedrío de cada Estado sin que existiesen efectivas obligaciones legales al respecto, permaneciendo el asunto en la reforma de la parte IV del Acuerdo General como una declaración de principios⁵²².

A lo largo de la Ronda Kennedy (1964-1967), el interés de Brasil fue bastante limitado como correspondía a la evaluación realizada por la diplomacia brasileña que consideró que las negociaciones estarían dominadas por las economías desarrolladas y por la resolución de sus problemas pendientes. Los negociadores brasileños continuaron alegando la conexión entre comercio y desarrollo como resaltó Juracy Magalhães, ministro de Exteriores, al afirmar que la política comercial brasileña buscaba multilateralmente una reestructuración inmediata de los marcos institucionales que regían el comercio internacional, con la finalidad de asegurar la expansión y diversificación de las exportaciones brasileñas a precios estables, crecientes y remunerativos y promover así la revisión de las políticas que disciplinaban el intercambio mundial al objetivo de establecer una nueva y equilibrada división

⁵¹⁹ BUENO, C.: "A Diplomacia brasileira e a formação do Mercado Comum Europeu", *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasília, ano 36, n° 2, 1993, pp. 93-100.

⁵²⁰ GOLT, S.: *Developing countries in the GATT System*, Trade Policy Research Centre, Londres, 1978.

⁵²¹ El SPG fue creado durante el transcurso de la II Conferencia de la UNCTAD, en 1968. Fue autorizado por el GATT en 1971 por un plazo de 10 años.

⁵²² PAIVA ABREU, M.: "O Brasil e o GATT: 1947-1990", en GUILHON J.A.(org.): *Diplomacia para o desenvolvimento, Serie 60 anos de política externa brasileira*, São Paulo, Cultura/NUPRI, 1996, pág.204.

internacional del trabajo⁵²³. La insatisfacción de los países en desarrollo con el GATT les llevó a concentrarse, al igual que Brasil, en la busca de alternativas en la UNCTAD, aunque los primeros años 70, ya eran visibles las señales de agotamiento de este foro. El debilitamiento de la UNCTAD reorientó a la diplomacia brasileña hacia el GATT y, destacadamente, hacia la Ronda de Tokio (1973-1979) donde su participación fue notable en la elaboración de los acuerdos relativos al marco jurídico para la conducta del comercio internacional, adoptados el 28 de noviembre de 1979. No por repetida debe dejar de considerarse que la industrialización brasileña había modificado el panorama de la economía del país y su perfil exportador, acarreado alteraciones importantes en las demandas y en las estrategias negociadoras puestas en funcionamiento en el GATT. Conforme analiza BUENO, el rápido proceso de industrialización, una realidad a mediados de la década de los 70, hizo con que las autoridades de Brasil repensasen su estrategia en el GATT, siendo necesario actuar con flexibilidad y pragmatismo para negociar con los países en desarrollo y con los países industrializados⁵²⁴. El cambio en la actitud brasileña fue visible en lo referente a sus demandas para la eliminación de las barreras impuestas por los países desarrollados a los países en vías de desarrollo que, como Brasil, presentaban capacidad para la producción de manufacturas y productos industriales pero que se topaban con obstáculos para el acceso a los mercados del Primer Mundo en forma de restricciones cuantitativas, derechos *antidumping* y compensación de subsidios.

Al término de la Ronda de Tokio, ya surgían en el horizonte algunas de las preocupaciones brasileñas relacionadas con la inclusión de nuevos temas en la agenda del GATT. El proceso de inclusión de estos nuevos temas (servicios, propiedad intelectual, inversión y comercio, productos de alta tecnología) fue auspiciado por los Estados Unidos, que desde la llegada de Reagan al poder, habían manifestado su creciente insatisfacción con el funcionamiento del sistema multilateral de comercio, estimando que se habían producido excesivas concesiones a los países en desarrollo mientras que sectores dinámicos de los intercambios internacionales, señaladamente los servicios y la propiedad intelectual, habían sido dejados de lado⁵²⁵. Frente a las tentativas estadounidenses de tratar estas cuestiones en la Conferencia Ministerial de

⁵²³ MINISTERIO DAS RELAÇÕES EXTERNAS: *Relatório*, Brasília, 1966, pág. 156.

⁵²⁴ BUENO, C.: "A política multilateral brasileira", en CERVO, A.(org.): *O Desafio Internacional*, Brasília, UNB, 1994, pp.59-144.

⁵²⁵ ALMEIDA, Paulo R.: "O Fim de Bretton Woods? A longa marcha da OMC", *Contexto Internacional*, vol.16, n°2, jul/dez, 1994, pág.266.

1982, la diplomacia brasileña desarrolló una actitud obstruccionista y una postura defensiva que se extendería en las negociaciones posteriores que resultaron, finalmente, en la inclusión del tema servicios en las vísperas del lanzamiento de la Ronda Uruguay (1986). La oposición de Brasil, se centraba en el recelo a que la inclusión de nuevos puntos de negociación desviase la atención de las cuestiones pendientes que interesaban al país, es decir, el acceso a mercados, un acuerdo sobre el sector textil y la inclusión del sector agrícola, ausente de la disciplina multilateral del GATT⁵²⁶.

En el dilatado proceso de negociación de la Ronda Uruguay (1986-1994), se consolidarían algunos de los rasgos fundamentales de la acción brasileña en los foros multilaterales de comercio. Estos rasgos se han manifestado, por una parte, en el estilo diplomático de Brasil y en sus estrategias en las negociaciones (medidas obstruccionistas, agenda negativa, posición defensiva, negociación de consenso, procrastinación, formación de coaliciones⁵²⁷) y, por otra, en los temas que de forma recurrente el país presenta en diferentes ámbitos (acceso a mercados, rechazo a prácticas proteccionistas en el sector agrícola, resistencia a la inclusión de nuevos temas, rechazo a las medidas contra el *dumping* socio-ambiental). Los intereses brasileños en la Ronda Uruguay se concentraban en el sector textil, productos agrícolas tropicales, derechos compensatorios de subsidios y salvaguardas aplicables a los mercados de exportación. Sin embargo, quedó patente durante los ocho años de negociaciones que, para los Gobiernos brasileños, podría perderse mucho más en las concesiones a realizar en el ámbito de los nuevos temas que lo que se ganaría con los beneficios esperables, bastante escasos, de una liberalización más amplia en los temas tradicionales. La inclusión de los servicios representaba todo aquello que Brasil no estaba dispuesto a ceder y, por esta razón, el país no vaciló en coaligarse con la India en el “Grupo de los 10”, con la finalidad de ofrecer resistencia al tratamiento de temas que ya se abordaban en otras agencias multilaterales argumentando, además, la naturaleza asimétrica de las ventajas promovidas por una liberalización en ese terreno⁵²⁸. Se configuraba así, un conflicto de intereses en la agenda negociadora de Punta del Este, que enfrentaba por una parte a países desarrollados empeñados en la adopción de reglas multilaterales para los nuevos

⁵²⁶ PAIVA, M.: “O Brasil, o GATT e a OMC: história e perspectivas”, *Política Externa*, vol.9, n° 4, mar/abr/mai, 2001, pág. 92.

⁵²⁷ En la Ronda Uruguay, Brasil formó parte del Grupo de los 10 (India, Argentina y Nigeria entre otros), denunciando el aumento del bilateralismo y la pérdida de importancia del multilateralismo en las negociaciones comerciales.

⁵²⁸ BATISTA, Paulo N.: “Trade in services: Brazilian view of the negotiating process”, Declaración del Jefe de la Delegación brasileña, mimeografía, Ginebra, 1987.

temas y, por otra, a países en vías de desarrollo dispuestos a defender sus demandas de acceso a mercados de productos industriales, el encuadramiento del sector textil en el multilateralismo del GATT y la liberalización de productos agrícolas⁵²⁹. La actitud de Brasil, según MIYAMOTO, no era de extrañar ya que, dotado de poca capacidad competitiva en el plano industrial, el país no veía con buenos ojos la inserción de nuevos temas en foros como la Ronda Uruguay, donde nítidamente llevaría desventaja y donde la capacidad de actuación y de negociación estaría sensiblemente reducida⁵³⁰.

La transformación de la posición brasileña en la Ronda Uruguay, desde una postura principista de carácter defensivo hasta una pauta activa en las negociaciones comerciales multilaterales, se operó a partir de 1990 con la llegada al poder de Fernando Collor de Melo. En este periodo el Gobierno brasileño presentó una orientación más abierta a la inclusión de los nuevos temas, una aproximación a los postulados de los Estados Unidos en el tema agrícola y una férrea defensa del ideal neoliberal que llevó a Brasil a una abertura comercial unilateral⁵³¹. Pocas alteraciones serán introducidas en el Gobierno interino de Itamar Franco. Brasil mantendrá la flexibilización en su posición de inclusión de nuevos temas, se convertirá en fervoroso defensor de la institucionalización del régimen de comercio multilateral apoyando la creación de la OMC, abandonará las banderas proteccionistas y del trato diferenciado para los países en desarrollo sustituyéndolas por la retórica de los beneficios *urbi et orbi* de la liberalización comercial. A pesar de que, como sostienen HIRST y PINHEIRO, no se contemplasen los intereses brasileños en el acta final de la Ronda - sin menoscabo del logro de victorias significativas en el terreno de las exportaciones de metales, café, té, cacao, azúcar y oleaginosas vegetales - el país aceptó la abertura de su mercado de servicios sin grandes contrapartidas en el desmantelamiento de los mecanismos de protección agrícola de la UE, EEUU y Japón⁵³².

El balance de la actuación brasileña en el sistema multilateral de comercio, hasta 1995, arroja un saldo ambivalente, prestándose a interpretaciones opuestas. En términos de presencia y prestigio internacional ciertamente el saldo fue desproporcionado si se coloca el peso de Brasil en las negociaciones internacionales con relación a su modesta

⁵²⁹ THORSTENSEN, Vera: *Op.cit.*, pp.369-370.

⁵³⁰ MIYAMOTO, S.: "O Brasil e as negociações multilaterais", *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol.43, nº 1, 2000, pág.126

⁵³¹ El propio Collor lo reconoció ante la Asamblea General de Naciones Unidas, en 1991: "El ideario liberal venció (...) esa es una observación que hago desde la perspectiva de un país que optó por una plataforma liberal.

participación en el comercio internacional. Esta influencia desproporcionada de Brasil, desde su condición de signatario original del GATT hasta su caracterización como defensor de los intereses de los países en desarrollo - con victorias como el tratamiento diferenciado y preferencial que permitió a los Estados pobres la manutención de sus barreras arancelarias y no arancelarias – puede ser explicada por la falta de mecanismos sancionadores en el GATT, por la regla del consenso para la toma de decisiones y por el *savoir faire* de la diplomacia brasileña en las Rondas de negociación⁵³³. La influencia se fue diluyendo en la medida en que los Gobiernos brasileños, a partir de 1988, fueron flexibilizando sus posturas en la misma proporción en que se iba debilitando la economía nacional acosada por el peso de la deuda externa, la inflación y la pérdida de peso del país en el comercio internacional. En el saldo negativo, debe registrarse la derrota de la posición brasileña en la Ronda Uruguay, basada en la recusa a la ampliación de la agenda negociadora y en la limitación de las discusiones a la agenda heredada de las rondas anteriores. En el saldo positivo, según la evaluación de la diplomacia brasileña, los resultados fueron satisfactorios en el terreno de la reducción de las tarifas realizadas por los países de la OCDE en el área de productos industriales y dejaron que desear en el área agrícola y en el acuerdo antidumping. Así pues, y conforme a la opinión de MOTTA, puede concluirse que la posición de Brasil en la Ronda Uruguay evolucionó de una posición negativa respecto a la agenda propuesta hacia una postura de compromiso, que fue viable principalmente por los cambios en el ámbito doméstico en el sentido de una mayor liberalización en la política comercial y en la regulación de los servicios y las inversiones⁵³⁴.

El tercer y último periodo que se analiza en este apartado, arranca del nacimiento de la OMC y se extiende hasta las negociaciones de la Ronda del Milenio, aún en curso⁵³⁵. Los efectos de la implementación progresiva de los acuerdos de la Ronda Uruguay necesitaron de un tiempo mayor de “digestión” en Brasil, en función de

⁵³² HIRST, M. y PINHEIRO, L.: “La política exterior de Brasil en dos tiempos”, en KLAVEREN, A. Von (ed.): *América Latina en el mundo*, Santiago de Chile, Prospel, 1997, pág.105-106.

⁵³³ Afirma Paulo Sotero, que el trato diferenciado para los países en desarrollo sirvió en el caso brasileño para legitimar la política de sustitución de importaciones bajo el argumento de que el país necesitaba protección y tiempo para poder competir con las economías dominantes, ver SOTERO, P.: “O Brasil derrapa na largada”, *Política Externa*, vol.5, n° 4, março/agosto, 1997, pág. 134.

⁵³⁴ MOTTA, P.: “O Brasil frente à Rodada do Milênio”, *Carta Internacional*, n° 76, junio, 1999, pp.7-10.

⁵³⁵ Por esta razón no se pretende abordar exhaustivamente la enorme gama de cuestiones que tal tema conlleva. Se remite para ello a THORSTENSEN, V.: *OMC: as regras do comércio internacional e a nova rodada de negociações multilaterais*, 2ª ed, São Paulo, Aduaneiras, 2001. Para las posiciones de Brasil ver BARRAL, Welber (org.): *O Brasil e a OMC: os interesses brasileiros e as futuras negociações multilaterais*, Florianópolis, Diploma Legal, 2000;

la extrema vulnerabilidad del país en los varios frentes abiertos en el comercio internacional. El discurso de perfil tercermundista y las posturas con las que Brasil se presentaba en los foros multilaterales fueron abandonados, a partir de 1995, en el Gobierno Cardoso, siendo reemplazadas por una visión de realismo y objetividad que perseguía lograr una inserción satisfactoria del país en el mundo contemporáneo, caracterizado por una globalización interdependiente y competitiva⁵³⁶.

Súbitamente, el país se vio enfrentado a un nuevo escenario donde la realidad normativa introducida por la OMC no dejaba espacio para el juego dilatorio que hasta entonces la diplomacia brasileña había desarrollado en el GATT. El desafío de compatibilizar el multilateralismo de la OMC con el regionalismo, en el que Brasil se había embarcado desde la constitución del MERCOSUR, en 1991, consumía los esfuerzos de los negociadores brasileños que, además, veían multiplicarse los tableros diplomáticos donde se dilucidaban los grandes retos comerciales del país⁵³⁷: el Área de Libre Comercio de las Américas, la zona de libre comercio interregional entre MERCOSUR y UE y el desarrollo de las reuniones ministeriales de la OMC. En este último foro, la diplomacia brasileña denunció la progresiva expansión de las competencias de la OMC hacia espacios que disciplinariamente consideraba se encontraban más allá de sus atribuciones. Además se mantiene que existe una relación discutible entre estos temas y el comercio internacional y que, por lo tanto, deben permanecer en el terreno de las competencias exclusivas del Estado. Por último, los negociadores brasileños se oponen resueltamente a la inclusión de cláusulas ambientales o laborales en los nuevos temas del comercio internacional, argumentando que el surgimiento de nuevos conceptos restrictivos, como el *dumping* social, o las limitaciones al comercio fundamentadas en preocupaciones ecológicas, el “proteccionismo verde”, son una modalidad de presión y exclusión que constituye una forma disfrazada de nuevo proteccionismo⁵³⁸. Por otra parte, Brasil enfrenta también los efectos del mecanismo de solución de controversias puesto en marcha a partir de los Acuerdos de Marrakesh, 15 de abril de 1994, que autorizaba la adopción de medidas de retorsión por aquellos países perjudicados por otros miembros de la OMC que

⁵³⁶ MIYAMOTO, S.: *Op.cit.*, pág.127.

⁵³⁷ Ver LAFER, Celso: “O Brasil e sua inserção no mundo: Mercosul, ALCA, UE ,OMC”, Brasilia, Seminario *Brasil e a ALCA*, 23 de octubre de 2001.

⁵³⁸ Ver BARBOSA, Rubens: “O Brasil e suas opções internacionais: a articulação entre o universal e o regional”, *Política Externa*, vol.3, n° 3, dezembro, 1994, pp.102-103; Algunos autores han criticado estas posturas de la diplomacia brasileña, acusándola de mantener una visión limitada y minimalista que no le

desarrollaban prácticas comerciales deshonestas. Como interpelado, el país se vio envuelto en una serie de quejas en las cuáles las prácticas comerciales brasileñas fueron el blanco de las denuncias de Canadá, Estados Unidos, Comunidad Europea, Japón y Filipinas⁵³⁹ y en las que, salvo en los casos de las disputas de los subsidios canadienses a la industria aeronáutica, del coco Filipino o del café soluble para Europa, la regla general fue la obtención de malos resultados.

Este conjunto de preocupaciones expresadas por la diplomacia brasileña, caracterizaba el dilema que los cambios introducidos en las reglas del juego a partir de la creación de la OMC representaban para el país. Rubens Ricupero, secretario general de la UNCTAD, sintetizaba el desafío que se colocaba delante de Brasil, es decir, como superar la agenda negativa y partir para una agenda positiva, ofensiva y con propuestas concretas en una acertada frase: “Sabemos lo que no queremos, pero no sabemos lo que queremos”. En esta línea, GUILHON sostiene que la estrategia del país en los diferentes encuentros ministeriales de la OMC, como en el caso de Seattle, ha sido netamente defensiva, asumiendo tácticas dilatorias, oponiéndose a la inclusión de nuevos temas como normas laborales y medioambientales, acuerdos sobre tecnologías de la información y reglas de inversiones. La agenda brasileña en el lanzamiento de la frustrada Ronda del Milenio de Seattle se habría limitado a la agricultura reclamando sustanciales bajadas de aranceles y la total eliminación de los subsidios agrícolas demostrando la estrechez de la visión brasileña que relega al país a la condición de mero observador con miedo de perder mucho y ganar poco⁵⁴⁰.

En definitiva, un perfil de *demandeur* que explica la actitud de Brasil en la OMC hasta el año 2000, con un pie en el freno y con una agenda negativa de resistencia a las iniciativas de disminución de los plazos de transición estipulados para las reducciones arancelarias en el área de bienes industriales, de oposición a la inclusión del tema “comercio y medioambiente” y de rechazo al abordaje de los temas laborales remitiendo el asunto a la Organización Internacional del Trabajo (OIT). En la agenda positiva, casi todas las preocupaciones de la diplomacia brasileña se concentraron en la defensa de la profundización de las negociaciones para una amplia liberalización agrícola en el

permite otear las mejoras en el campo social y político que se derivarían de la aplicación de estas cláusulas. Ver GONÇALVES, R.: *O Brasil e o comércio internacional*, São Paulo, Contexto, 2000.

⁵³⁹ WORLD TRADE ORGANIZATION: *Anual Report Dispute Settlement Body*, varios años,

⁵⁴⁰ Ver GUILHON, J.A.: “From dependency to globalization: brazilian foreign policy in the cold war and post-cold war”, São Paulo, *Serie Carta Internacional*, n° 28, abril, 2001, pág.27; También “A integração regional e a agenda multilateral pos-Seattle”, *Série Carta Internacional*, número 24, junho, 2000, pág.21.

ámbito multilateral, tarea en la que coordina su actuación con los países del Grupo de Cairns, pero que se vio abocada al fracaso en Seattle ante las posturas de Japón, EEUU y UE. Este tema es el verdadero caballo de batalla de Brasil, no sólo en la OMC sino en otros procesos negociadores (ALCA, UE-MERCOSUR). La importancia de la cuestión se justifica, según el actual ministro de Exteriores brasileño, por el potencial que una reforma de la agricultura a escala global puede producir en Brasil y en MERCOSUR. En consecuencia, la plena integración del sector agrícola en el sistema multilateral aumentaría la participación brasileña en el comercio internacional, elevaría los precios artificialmente disminuidos, aumentaría la renta y contribuiría para combatir el círculo vicioso de la pobreza⁵⁴¹.

En conclusión, frente a este panorama, la OMC adquiere un papel central en la inserción de Brasil en el comercio internacional, colocando nuevos desafíos para las estrategias de la política exterior brasileña en su incesante busca de los recursos necesarios para el desarrollo nacional. En la óptica de la diplomacia brasileña, el país tiene las condiciones para presentarse ante la comunidad internacional como un socio caracterizado por un perfil exportador altamente competitivo que, siendo un *global trader*, no renuncia a la intensificación de los intercambios con sus principales mercados, que se preocupa con la entrada en su mercado local de productos a bajo coste que dañan a las industrias nacionales y que manifiesta reservas ante propuestas que impliquen escaso compromiso con la aceleración del proceso liberalizador en el sector agrícola. Brasil continuará luchando por el fortalecimiento del sistema multilateral de comercio con una estrategia cautelosa, a medio camino entre la resistencia de los países en desarrollo que no quieren una agenda más allá de la implementación de los acuerdos de la Ronda Uruguay y del “progresismo selectivo” de algunos países desarrollados que perpetúan la discriminación en el trato dado a ciertos bienes⁵⁴².

4.5.- CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

A la vista de lo expuesto parece indiscutible la importancia del multilateralismo en la política exterior brasileña. A pesar de no llegar a desplazar la opción preferencial por el bilateralismo, Brasil se involucró con intensidad, interés y dinamismo en el sistema multilateral surgido de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, con una activa participación en aquellos foros que, por su carácter económico, estaban dotados

⁵⁴¹ AMORIM, C.: “A lição de Cancún”, *Política Externa*, vol.12, n° 3, dez/jan/fev, 2003-2004, pág. 29.

de mayor contenido instrumental para las metas de la política exterior del país. Con un perfil ambiguo, más próximo de los países en vías de desarrollo en la década de 60 y 70 pero a la vez con características de país industrializado, a caballo entre el Primero y el Tercero Mundo, los éxitos más importantes de Brasil en el plano multilateral fueron la articulación de una coalición de países que presionaron para la convocatoria de la UNCTAD y para la adopción de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y el reconocimiento de las especificidades de los países en desarrollo en el ámbito del GATT. La búsqueda de prestigio político no estuvo ausente de la lista de objetivos en los que se concretaría el interés nacional perseguido por los Gobiernos brasileños. Esta es una línea de actuación que confirma la gran continuidad de la política exterior de Brasil y que encuentra su máximo exponente en los sucesivos intentos por ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad. Básicamente, los argumentos esgrimidos por los diplomáticos brasileños fueron los mismos desde que, en 1926, el país pleiteara sin éxito un puesto en el Consejo de la Sociedad de Naciones: representatividad geográfica, tradición diplomática de respeto al Derecho Internacional, defensa de los ideales de la paz y seguridad mundial, compromiso activo con las Naciones Unidas, etc. Cabe reseñar que la pretensión brasileña sólo fue apoyada explícita y activamente por España, en octubre de 2003, con motivo de la visita del presidente Aznar a Brasil, obteniendo esta declaración favorable una repercusión positiva en el Gobierno de Lula al abrir nuevas perspectivas y posibilidades de coordinación entre ambos países en la ONU⁵⁴³.

En el ámbito del multilateralismo estrictamente económico, la participación de Brasil fue diversificada. No obstante, se produjo una concentración de los esfuerzos diplomáticos en las instituciones surgidas de Bretton Woods, donde se adivinaba una mayor densidad temática, más recursos económicos de los que poder beneficiarse y una, en principio, mayor proximidad con los EEUU, en quién los Gobiernos brasileños depositaron en la inmediata pos-guerra sus esperanzas para la financiación del proceso de industrialización del país. En el campo financiero, las relaciones de Brasil con el FMI se caracterizaron por una progresiva conflictividad a partir de 1959 y por sucesivos altibajos hasta la década de los 90. Las reformas internas impulsadas por el Gobierno Cardoso, con su empeño en la estabilización económica del país, condensada en el

⁵⁴² GRAÇA LIMA, J.A.: "O Brasil e a OMC", en MENDES, R. y BRIGAGÃO, C. (orgs.): *História das Relações Internacionais do Brasil*, Río de Janeiro, CEBRI, 2000, pp.528-531.

⁵⁴³ Ver AMORIM, Celso: "Brasil-España: perspectivas", *Economía Exterior*, nº 27, 2003/2004, pág.27.

trinomio del ajuste fiscal, las privatizaciones y el control inflacionario, favorecieron los entendimientos con el Fondo e inauguraron una etapa en la que, como consecuencia de las crisis financieras mundiales, Brasil se convirtió en cliente aplicado y ejemplo a seguir por los vecinos latinoamericanos.

En el terreno comercial, la diplomacia brasileña, responsable por el buen curso de las negociaciones en las diferentes Rondas del GATT, adoptó una posición netamente defensiva resistiendo a la abertura de su mercado o a la introducción de nuevos temas en la agenda multilateral de comercio, mediante actitudes obstruccionistas y coaliciones *ad hoc* con los países del Tercer Mundo. Sin embargo, a lo largo de la Ronda Uruguay, los negociadores brasileños modificaron sus posturas en el contexto de la abertura comercial unilateral promovida por el Gobierno Collor, evolucionando de una posición de veto a un tipo de participación más ofensiva, aunque sin obtener grandes contrapartidas, en términos de acceso a mercados o desmantelamiento de los mecanismos de protección agrícola de los países del Primer Mundo. El nacimiento de la OMC representará un reto de considerable magnitud para Brasil, en la medida en que las nuevas reglas del juego dejen al descubierto las debilidades estructurales de la economía y el comercio exterior brasileño y obliguen al país a asumir sus propias limitaciones pagando un alto precio por la abertura unilateral de su mercado. El deterioro de la balanza comercial en el último lustro del siglo XX, la acumulación de sustanciosos déficit comerciales – algo inusual durante las décadas anteriores – y el fenómeno de la *primarización* de las exportaciones brasileñas, con la progresiva y abultada participación de los productos agrícolas en el conjunto de las mercancías dirigidas al exterior, forzaron la postura de *demandeur* que el país adoptó en las Conferencias Ministeriales de la OMC. De vuelta al pasado, la diplomacia brasileña asumió el ejercicio de resistir a la inclusión de nuevos temas, se prodigó en actitudes defensivas y dirigió el grueso de sus demandas a la integración del sector agrícola en el sistema multilateral de comercio.

En conclusión, el papel que la participación en el sistema multilateral ha desempeñado en la política exterior brasileña no ha desentonado de las orientaciones, metas y objetivos que la diplomacia del Itamaraty ha venido desarrollando en los últimos setenta años. Una actuación al servicio del desarrollo que arroja un balance altamente positivo en términos de prestigio e inclusión institucional en el conjunto de los organismos internacionales y un saldo manifiestamente mejorable en cuanto a la subsanación de la exclusión decisoria característica de la presencia brasileña en los

diferentes foros multilaterales. La diversificada presencia de Brasil en el ámbito multilateral, su prestigio, la capacidad negociadora de su cuerpo diplomático y la imagen de país constructor de consensos contribuyen, sin duda, al objetivo de crear las condiciones para el cumplimiento de las finalidades de la política exterior brasileña, es decir, la traducción de necesidades internas en posibilidades externas para ampliar el poder de control de la sociedad sobre su destino⁵⁴⁴. Una presencia en la vida internacional, operada por el Itamaraty, desde la conciencia de que el país es una potencia media de escala continental y relevancia regional que, no obstante, persigue la preservación de un espacio de autonomía y un margen de maniobra en el sistema internacional, conforme a la visión brasileña de la estratificación internacional y de la asimetría que caracteriza el funcionamiento de la política entre las naciones. Desde esta perspectiva, las palabras de Celso Lafer ganan plena capacidad explicativa para la importancia creciente que el multilateralismo adquiere en la política exterior de Brasil:

“Durante mucho tiempo Brasil vio en el distanciamiento del mundo la forma de defender su autonomía. Sin embargo, cada vez más, para ser fuertes y autónomos necesitamos interactuar con el mundo exterior. En una situación en que la globalización reduce las distancias y acentúa las interdependencias, el mundo, que Brasil administraba como una “externalidad”, se internalizó. Esta reducción de la capacidad de regulación de las actividades económicas en base territorial conduce a la proliferación de reglas multilaterales y es sólo a través de la participación activa en la elaboración de estas reglas que nuestros intereses pueden ser defendidos”.⁵⁴⁵

⁵⁴⁴ LAFER, Celso: *A identidade internacional do Brasil e a política externa brasileira*, São Paulo, Perspectiva, 2001, pág.16.

⁵⁴⁵ LAFER, Celso: “O Brasil e sua inserção no mundo: Mercosul, ALCA, UE ,OMC”, Brasília, *Seminário Brasil e a ALCA*, 23 de octubre de 2001.

PARTE III

**LAS RELACIONES ENTRE BRASIL Y ESPAÑA EN
PERSPECTIVA HISTÓRICA: DE LA MUTUA
IRRELEVANCIA A LA MATERIALIZACIÓN DE
INTERESES COMUNES**

CAPÍTULO 5

EL LUGAR DE ESPAÑA EN EL SISTEMA BRASILEÑO DE RELACIONES BILATERALES: BUSCANDO EXPLICACIONES PARA EL BAJO PERFIL DE LAS RELACIONES HISPANO-BRASILEÑAS

5.1.- UNA EXPLICACIÓN PARA EL BAJO PERFIL DE LAS RELACIONES HISPANO-BRASILEÑAS

Entre las hipótesis principales de esta investigación, se apuntaba la mutua irrelevancia y la ausencia de intereses comunes como factores explicativos de las relaciones hispano-brasileñas. Esta característica recorre la historia de las relaciones bilaterales hasta, por lo menos, la década de los años 80 del siglo XX. La hipótesis de la mutua irrelevancia no conlleva la ausencia de relaciones. Por el contrario, no se niega su existencia ni la proliferación de contactos entre dos países que, además, compartían significativos vínculos históricos y sociales. Lo que se afirma es que las relaciones entre Brasil y España presentaban, durante casi siglo y medio, un perfil de baja intensidad que no configuraba un patrón relacional de relevancia para los objetivos de la política exterior brasileña. Este capítulo se estructura en tres bloques:

En el apartado 5.1. se aventuran explicaciones plausibles sobre las características históricas de las relaciones hispano-brasileñas, en especial, la mutua irrelevancia. Se ofrece, en primer lugar, una panorámica general de los principales hitos históricos de las relaciones bilaterales, hundiendo el análisis sus raíces en la participación española en el proceso de descubrimiento, colonización y posterior configuración del espacio nacional, en la independencia brasileña y su reconocimiento por el Gobierno de Madrid y, a partir de entonces, en los avatares de las relaciones hispano-brasileñas hasta 1930. A continuación se barajan tres argumentos que buscan desentrañar algunos factores determinantes que sustentan la hipótesis de la mutua irrelevancia:

- 1.- la ausencia de conflictos en unas relaciones esencialmente amistosas.
- 2.-las características de las respectivas políticas exteriores y, desde la perspectiva brasileña, el lugar secundario de España en sus sistema de relaciones bilaterales derivado de la ausencia de instrumentalidad.
- 3.-la existencia de un triángulo España-Portugal-Brasil que limitó y condicionó las relaciones bilaterales hispano-brasileñas hasta el ingreso de los países ibéricos en la CEE.

En el apartado 5.2, se examinan las vertientes tradicionales de las relaciones hispano-brasileñas, es decir, los temas recurrentes en la agenda⁵⁴⁶ bilateral durante el último tercio del siglo XIX y parte del siglo XX. Se identifican tres vertientes

⁵⁴⁶ El concepto de “agenda” como “grupo de cuestiones en torno a las cuáles se organiza la actividad política” está tomado de WHITE,B; LITTLE, R.; SMITH,M.(eds.): *Issues in World Politics*, Nueva York, Palgrave, 2001, pág.2.

significativas: la política, arrancando el análisis del deterioro de las relaciones bilaterales en la década de los años 30 y, especialmente, del impacto negativo que la Guerra Civil española tuvo en la agenda bilateral; la comercial, verdadera piedra de toque de las relaciones hispano-brasileñas, que introduce tensiones significativas y supone casi la única dimensión conflictiva bilateral, por lo menos hasta que se logra el equilibrio de la balanza comercial a partir de 1995; la social, que abarca lo referente a las diferentes oleadas migratorias de españoles hacia Brasil, tema constante en la agenda hispano-brasileña hasta el último cuarto del siglo XX. Es importante constatar que, junto a las implicaciones de la política española hacia Latinoamérica, estas vertientes temáticas constituyen los ejes gravitatorios en torno a los cuales van a girar las relaciones hispano-brasileñas. Se comprobará, que a pesar de su importancia, no llegan a constituir cuestiones clave para afirmar que se revelan como suficientemente capaces para configurar un patrón de relaciones privilegiadas y mucho menos estratégicas para los objetivos de la política exterior de Brasil.

En el apartado 5.3, el corte cronológico, arranca de 1950 cuando se reanudan las relaciones político-diplomáticas hispano-brasileñas al más alto nivel y se detiene en 1979, cuando la convergencia de una serie de factores, que son abordados en el capítulo 6, permitan sostener la hipótesis de la superación de la mutua irrelevancia. A pesar de los años de interrupción, a partir de 1950, las relaciones bilaterales se encaminan por la senda de la normalidad volviendo al escenario diplomático las cuestiones comerciales y migratorias. En el ámbito político, tiene especial importancia la visita a España del presidente Juscelino Kubitschek (JK). La trascendencia de esta visita se verifica en el comienzo de una nueva etapa en las relaciones hispano-brasileñas presididas, a partir de entonces, por las posibilidades de cooperación económica en el contexto de la puesta en marcha de Planes de Desarrollo en los dos países y por la intensificación de las relaciones culturales bilaterales. La concreción de estas nuevas oportunidades de cooperación se produce en la década de los años 60 y 70, extendiéndose a otros ámbitos gracias a la sintonía política, a partir de 1964, de la España franquista y el Brasil de los militares.

Los tres bloques del capítulo son fundamentales al objeto de la tesis, al constituir la base sobre la que, posteriormente, se desarrollarán las relaciones bilaterales y sobre la que se cimienten los pilares en los que se asienta la constitución de la “parceria” hispano-brasileña. En resumen, el capítulo sitúa en unas coordenadas de referencia los elementos informadores de las relaciones entre España y Brasil.

5.1.1.- La ausencia de conflictos en unas relaciones amistosas: la mutua irrelevancia

¿Cómo caracterizar las relaciones hispano-brasileñas? Del examen de la correspondencia diplomática disponible en Río de Janeiro, Brasilia y Madrid, se puede constatar que no han existido propiamente problemas específicos en el campo de las relaciones entre Brasil y España, ya que el único interés político permanente de la diplomacia brasileña y española fue mantener el clima de cordialidad. No han existido en los últimos cincuenta años problemas o áreas de conflicto político reseñables⁵⁴⁷. Si tal cuadro no condujo al surgimiento de desavenencias bilaterales de importancia, tampoco estimuló aproximaciones en profundidad, delineando unas relaciones insustanciales, carentes de contenidos importantes y, en definitiva, irrelevantes. Por otra parte, las relaciones hispano-brasileñas estuvieron pautadas, durante buena parte del siglo XX, por la afluencia de emigrantes españoles a Brasil y por los problemas derivados de los intercambios comerciales. Estas cuestiones no conformaban situaciones conflictivas puesto que, tan pronto surgían discrepancias, se encontraban normalmente soluciones amistosas. Las relaciones bilaterales siempre conservaron - en el ámbito estrictamente político - su carácter tradicional de menor densidad relativa, como consecuencia de las distintas motivaciones regionales y geopolíticas y de las diferentes direcciones prioritarias de las proyecciones exteriores española y brasileña⁵⁴⁸.

En realidad, el bajo perfil de las relaciones entre España y Brasil es comprensible desde la consideración de los intereses que cada país tenía en el otro. Después de la Segunda Guerra Mundial, el régimen franquista perseguía como principal objetivo su aceptación en el concierto internacional. Puesto que, políticamente, la influencia del régimen de Franco en el mundo era casi nula y que, económicamente, la situación española era de debilidad y dependencia, fue sobre todo en el campo cultural y, principalmente, en lo referente a América Latina que Franco procuró alcanzar sus objetivos. Sin embargo, España siempre tuvo problemas en la América lusa porque la política cultural diseñada para los países de habla hispana encontraba obstáculos, resistencias y tropiezos operacionales para su implementación en Brasil. La actividad española en América Latina despertaba dudas y desconfianzas en los diplomáticos brasileños y constituyó siempre motivo de conflicto latente que pudo perjudicar al general buen estado de las relaciones bilaterales.

⁵⁴⁷ Oficio confidencial nº 999/920, 26 de diciembre de 1961, del encargado de negocios de Brasil en Madrid para MRE, AHIB, carpeta "relaciones políticas y diplomáticas", 920(42)(00).

⁵⁴⁸ Oficio confidencial nº 300.2 (F4), 14 de enero de 1982, AHIB, caja 257.

Las preguntas y dudas de Brasil se centraban en las interferencias que España podía crear en el sistema interamericano y sus repercusiones económicas y comerciales. Estos recelos no consiguieron enturbiar las relaciones hispano-brasileñas, caracterizándose éstas, en líneas generales, por la cordialidad consecuencia de la amistad tradicional que une a los pueblos español y brasileño a la que, sin duda, contribuyó la existencia de un patrimonio cultural común y la presencia de un importante componente español en la formación del pueblo brasileño⁵⁴⁹.

La presencia española en Brasil y las relaciones hispano-brasileñas hasta 1930

La existencia de un componente hispánico en la historia de Brasil, así como la presencia de algunas características de origen español en ciertos rasgos de la sociedad y la cultura brasileñas son innegables⁵⁵⁰. Lo cierto es que, difuminados por el implacable paso del tiempo o relegados al olvido por el desinterés de los investigadores o de las autoridades públicas, el substrato español aflora en la historia brasileña con apenas repasar algunos episodios que revelan las afinidades históricas y culturales que vinculan a los dos países.

Posiblemente la presencia de los españoles en la historia de Brasil arranca antes del descubrimiento oficial del país por el navegante portugués Pedro Alvares Cabral, el 22 de abril de 1500. Algunos historiadores han mantenido que Vicente Yáñez Pinzón, descubrió Brasil cuando, el 26 de enero de 1500, avistó tierra en la punta Macuripe, recorriendo después el litoral de lo que hoy son los Estados del Ceará, Piauí, Maranhão, Pará y Amapá⁵⁵¹. Otros han afirmado que la presencia de España en Brasil es anterior a la de Portugal⁵⁵². Más allá de las polémicas sobre la paternidad del descubrimiento, el rastro de los españoles se encuentra en el hallazgo del Amazonas por Francisco de Orellana o de las Cataratas de Iguazú por Alvar Núñez Cabeza de Vaca; en la fundación de la ciudad de São Paulo, el 25 de enero de 1554, por el sacerdote jesuita de origen

⁵⁴⁹ Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, “República Federativa del Brasil”, Madrid, junio de 2000, pág.24.

⁵⁵⁰ Para el intelectual brasileño Gilberto Freire, “el pasado brasileño incluye un tiempo o periodo español. Y ese tiempo dejó marcas saludables en la memoria de Brasil, que van desde surcos en la historia política a influencias en el folklore (...) Brasil puede considerarse doblemente hispánico o ibérico en su formación. La única nación de América con esa significativa experiencia”, en “Os Reis da Espanha em um país hispano-tropical”, *Folha de São Paulo*, 7 de junio de 1983; Ver también FREIRE, G.: *O brasileiro entre os outros hispanos*, Rio de Janeiro, Ed.José Olympio, 1975.

⁵⁵¹ VARELA MARCOS, Jesús: “Vicente Yáñez Pinzón descubridor del Brasil”, *Quaderni Ibero-Americani*, gennaio-dicembre, n° 85-86, 1999, pp.40-49

⁵⁵² GARCÍA MOREJÓN, Julio: “Presencia histórica de España en Brasil”, *Viaje a Brasil de SS.MM. los Reyes de España*, Cámara Oficial española de Comercio en Brasil, mayo, 1983, pp.15-19.

canario, José de Anchieta; en los 60 años de dominación española sobre Portugal y Brasil, entre 1580 y 1640, que dejaron una huella profunda en las instituciones jurídicas, políticas y administrativas locales a través de las Ordenaciones Filipinas; en producciones literarias y obras de arte, como la pieza teatral de Lope de Vega, *El Brasil restituído*, o en el imponente cuadro de Juan Bautista Maíno, *Recuperación de Bahía del Brasil*, expuesto en el Museo del Prado, ambas fechadas respectivamente en 1625 y 1634, que glosan la hazaña de D.Fadrique de Toledo cuando, en 1624, expulsó a los holandeses de la ciudad de Bahía en el Nordeste brasileño⁵⁵³; en el protagonismo social de familias españolas de origen ilustre que se afincaron en Brasil, como los Ramírez, los Godoy, los Martínez Bonilla, los Toledo o los Bueno, uno de cuyos miembros, Amador Bueno, fue aclamado popularmente “Rey de São Paulo”, en 1641; En fin, en tantos episodios históricos⁵⁵⁴ demostrativos de una realidad innegable: la existencia de fuertes lazos históricos y culturales que unen a españoles y brasileños y constituyen el sustrato sobre el que se asientan las relaciones tradicionales de amistad entre los dos países.

Las relaciones entre el Brasil independiente y España (1822-1889)

En 1822, exactamente el 7 de septiembre, se produce la independencia del Brasil, con el famoso grito de D. Pedro I, entonces Príncipe regente y luego coronado Emperador, a orillas del río Ipiranga: “Independencia ou Morte”⁵⁵⁵. La historia de las relaciones entre España y Brasil (*stricto sensu*), como Estados soberanos e independientes, nace exactamente en ese momento. Un primer problema se presenta para el Gobierno de España, que se resistía a reconocer la independencia brasileña de Portugal, receloso de que su gesto significase la legitimación de los movimientos

⁵⁵³ En torno a este acontecimiento reflexionaba el diplomático brasileño Luiz Felipe Seixas Corrêa: “¿Si un periodo histórico fue percibido contemporáneamente con tanta importancia, al punto de originar tantas y tan significativas celebraciones culturales, por que razón se habrá gradualmente desvanecido de la memoria colectiva española y de las propias atenciones de sus historiadores?”. Prefacio a la obra de SANTAELLA STELLA, Roseli: *O Domínio espanhol no Brasil durante a Monarquia dos Felipes (1580-1640)*, São Paulo, Unibero, 2000, pp. VII-XXV.

⁵⁵⁴ Existen algunas obras para profundizar en este tema: GONZÁLEZ, Elda: *Guía de fuentes manuscritas para la historia del Brasil conservadas en España*, Madrid, Fundación Mapfre Tavera/Ministério da Cultura, 2002; MELO NETO, João Cabral de: *O Arquivo das Índias e o Brasil-Documentos para a História do Brasil existentes no Arquivo de Índias de Sevilha*, Rio de Janeiro, Ministério das Relações Exteriores, 1966.; NÚÑEZ ARCA, P.: *O Brasil restituído: os Tres Felipes da Espanha que foram Reis do Brasil. A ação da Espanha filipina no Brasil e na América 1580-1640*, São Paulo, Edigraf, 1957; SOUTO MAIOR, Pedro: “Nos arquivos de Hespanha: relação de documentos que interessam ao Brasil”, *Revista do Instituto Histórico e Geográfico ao Brasil*, Rio de Janeiro, vol.81, 1918; VARNHAGEN, Francisco Adolfo de: *Cópia do diário dos documentos sacados do Arquivo Geral de Simancas para F.A.Varnhagen*, Autorizado por R.O.em 7 de agosto de 1864. Manuscrito, Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro, Divisão de Manuscritos, I-48,3,11;

independentistas de las ex - colonias españolas a pesar de la similitud en la forma de gobierno, pues los dos países eran monarquías. Entre 1822 y 1834, el Consulado español en Río de Janeiro se destacará como un puesto fundamental para las acciones de España en América del Sur: como centro de provisión de armas para la resistencia realista del Alto Perú y políticamente, para protestar ante el Gobierno brasileño por cualquier alianza que pudiese establecerse en apoyo de los insurrectos de América, así como para proteger a los emigrados políticos en busca de refugio⁵⁵⁶.

Por su parte, Brasil decidió en 1826 enviar a Duarte da Ponte Ribeiro como cónsul a Madrid, con el encargo de acelerar el reconocimiento de la independencia brasileña y reactivar el comercio bilateral en franca decadencia. Ante sus infructuosas gestiones, y debido a la obstinación del Gobierno español en no reconocer al Brasil independiente, desde Río se cursaron ordenes a Ponte Ribeiro para que se retirase a Lisboa, en septiembre de 1827, a la espera de los acontecimientos⁵⁵⁷. Después de años de tensas conversaciones, entreveradas por los acontecimientos del proceso de independencia, el primer encargado de negocios de España en Brasil, José Delavat y Rincón, fue quién transmitió en nombre del Gobierno de la Reina Isabel II, el 13 de diciembre de 1834, el reconocimiento oficial del Brasil imperial. El 6 de febrero de 1835, la regente María Cristina, recibía las credenciales de Pedro Afonso de Carvalho como representante de Brasil en Madrid. España fue el último país europeo en reconocer la independencia de Brasil, en 1834. Cómo afirma MOREIRA, el Trienio Liberal (1820-1823) fue hostil a la monarquía brasileña y de esta línea de conducta no desentonó la “Década Ominosa”(1823-1833) pudiendo identificarse tres factores que desbloquearon el reconocimiento del Imperio brasileño por España: la muerte de Fernando VII, el retorno de D.Pedro I a Portugal y la conclusión de la lucha por el poder en los dos reinos⁵⁵⁸.

A partir de ese momento, y hasta la proclamación de la República en Brasil, en 1889, las relaciones bilaterales se van a caracterizar por la gestión de los temas

⁵⁵⁵ Una descripción del proceso de independencia en FAUSTO, Boris: *História do Brasil*, São Paulo, EDUSP, 2000, pp.129-176.

⁵⁵⁶ MOREIRA, Earle M.: “Delavat y Rincón: primeiro encarregado de negocios da Espanha no Imperio do Brasil”, en LUBISCO BRANCATO, Sandra(org.): *Anais III Simposio Internacional Estados Americanos: relações continentais e intercontinentais*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2000, pp.75-84.

⁵⁵⁷ Para todas las implicaciones del enrevesado proceso y de las delicadas relaciones hispano-brasileñas en esas fechas ver: VASCONCELLOS, Mario de: *Motivos de historia diplomática do Brasil*, Río de Janeiro, Imprensa Nacional, 1930, pp.131-151; también CALÓGERAS, Pandiá: *A política externa do Imperio*, vol.II, primeiro reinado, Brasilia, Senado Federal, Edic.Facsímil, 1989, pp.386-391.

⁵⁵⁸ MOREIRA, Earle M.: “Espanha e Brasil: problemas de relacionamento (1822-1834)”, *Estudos Iberoamericanos*, Porto Alegre, vol. III, nº 1, julho, 1977, pp.7-92.

rutinarios (reclamaciones comerciales por la restitución de derechos aduaneros, cuestiones consulares, primeras llegadas de emigrantes españoles, etc.) y por la firma de una serie de convenios que regularán asuntos importantes. Destacan los convenios que fijaron los derechos, privilegios e inmunidades recíprocas en el ámbito diplomático y otros que establecieron el marco legal de referencia para las reclamaciones pendientes de brasileños y españoles, regularon el cambio de correspondencia entre los dos países o disciplinaron la extradición de ciudadanos procurados por la Justicia⁵⁵⁹. En el ámbito de las relaciones culturales, va a destacar la presencia en Brasil, entre 1851 y 1853, del escritor y diplomático español Juan Valera, que será destinado a la Legación de España en Río de Janeiro. El autor de *Pepita Jiménez*, al que se puede considerar el pionero de los *brasileñistas* españoles⁵⁶⁰ dejará una interesante obra en la que transmite percepciones e imágenes sobre sus años en Brasil como *De la Poesía del Brasil, Genio y Figura* y la correspondencia intercambiada con Serafín Estébanez Calderón donde desfilan personajes de la corte imperial como D. Pedro II, Varnhagen, la baronesa de Sorocaba, magos, esclavos... todos ellos diseccionados por la mirada aguda de Valera⁵⁶¹.

El único conflicto reseñable en aquellos años, aunque no llegase a materializarse en un enfrentamiento, fue la tensión en las relaciones bilaterales como consecuencia de la actuación española en diferentes conflictos con las recién nacidas repúblicas sudamericanas. En 1864, las fuerzas navales españolas se apoderaron de las Islas de Chíncha, pertenecientes a Perú que era apoyado por Chile. Aunque el conflicto se solucionó amistosamente, Brasil, que había ofrecido sus buenos oficios a España, Perú y Chile para que “no prevaleciesen principios ofensivos a la autonomía y a los legítimos intereses de los Estados del continente sudamericano”, amenazó después con romper su neutralidad, al bombardear la escuadra española la ciudad de Valparaíso, en 1866. Por medio de un enérgico despacho del Gobierno Imperial, enviado a la legación brasileña en Madrid para su transmisión al Gobierno de Isabel II, el consejero Saraiva manifestó que España había quebrado “prácticas salutíferas de la moderna civilización” al atacar una ciudad inofensiva perjudicando intereses neutrales. En consecuencia, se anunciaba la hipótesis de la ruptura de la neutralidad del Imperio en la guerra de España con las

⁵⁵⁹ Una pormenorizada lista de estos convenios se encuentra en CARDOSO DE OLIVEIRA, José M.: *Actos Diplomáticos do Brasil*, Brasília, Senado Federal, Edição Fac-similar, Tomo I y II, 1997.

⁵⁶⁰ Así opina Valverde, que dedica sus investigaciones a la presencia de Valera en Brasil, ver PIÑERO VALVERDE, María C.: *Juan Valera y Brasil: un encuentro pionero*, Madrid, Quásyeditorial, 1995.

Repúblicas de Chile y Perú, debido a la presencia de barcos de guerra españoles en Río, si estos optaban por regresar al Pacífico para reanudar las hostilidades⁵⁶².

Las relaciones entre la República de los Estados Unidos del Brasil y España (1889-1930)

¿Qué impacto tuvo en las relaciones hispano-brasileñas la proclamación de la República en Brasil, en 1889? ¿Qué tipo de relación se establecería entre dos países con formas de gobierno diferentes, en los que las relaciones amistosas tradicionales atribuibles, entre otros factores, a la existencia de una solidaridad monárquica, podían verse afectadas?⁵⁶³ Aunque el impacto simbólico⁵⁶⁴ de la caída de D. Pedro II pudo estremecer el buen estado de las relaciones hispano-brasileñas, el pragmatismo que imprimía la existencia de intereses españoles en Brasil, en un momento en que los emigrantes llegaban abundantemente, evitó las tentaciones que existieron a favor de una ruptura de las relaciones diplomáticas. Estaba fresco aún en el recuerdo de los políticos españoles, la visita de D. Pedro II, en 1887, y las gratas impresiones que su encuentro con Sagasta, así como sus visitas a entidades culturales y al Congreso y al Senado, habían dejado⁵⁶⁵. A diferencia de la demora en el reconocimiento de la Independencia brasileña, el Gobierno de España fue relativamente ágil en la tramitación de la aceptación de la nueva realidad política. Más de un año después de la proclamación de la República, el 6 de diciembre de 1890, España reconocía a la República de los Estados Unidos del Brasil,⁵⁶⁶ aunque la llegada del primer representante a Río con categoría de ministro plenipotenciario, José Llabería y Hertzberg, no se produjese hasta 1896.

La proclamación de la República en Brasil, motivó pocas modificaciones en el perfil de las tradicionales relaciones con España. La situación de los emigrantes

⁵⁶¹ Ver PIÑERO, María C.: *Juan Valera: A poesia do Brasil*, Madrid, La Factoría, 1996 y "D. Juan Valera y el indianismo romántico brasileño", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, nº 570, dic. 97.

⁵⁶² CARDOSO DE OLIVEIRA, José M.: *Actos Diplomáticos do Brasil*, Brasília, Senado Federal, Edição Fac-similar, Tomo I y II, 1997, pp.383-384.

⁵⁶³ Algunas respuestas en LUBISCO BRANCATO, Sandra María: *Las relaciones hispano-brasileñas a fines del siglo XIX*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1983; "A Espanha e a implementação da República no Brasil, reações entre os políticos espanhóis", *Estudos Iberoamericanos*, PUC-RS, vol. XI, nº 2, dezembro, 1985, pp.25-38; "A proclamação da República brasileira na imprensa madrilenha", anais da VI reunião, *Sociedade Brasileira de Pesquisa Histórica*, São Paulo, 1987.

⁵⁶⁴ Debe pensarse en la delicada situación política española y en el regocijo de los republicanos españoles ante la proclamación de la República en Brasil, puesta como ejemplo a seguir en España.

⁵⁶⁵ D. Pedro II, amante de los viajes, visitó en varias ocasiones España. En Agosto de 1877, *El Imparcial*, noticiaba la visita "de riguroso incógnito" del Monarca al Museo del Prado. Cuando su féretro fue trasladado desde Francia a Lisboa, en 1891, recibió un homenaje oficial póstumo en la Estación del Norte de Madrid.

⁵⁶⁶ MRE/PUC-RS: *Arquivo diplomático do reconhecimento da República*, Vol.II, Brasília, 1993, pp.71-89

españoles y las cuestiones comerciales siguieron ocupando un destacado espacio en la agenda bilateral⁵⁶⁷ puesto que los puertos brasileños aumentaban en importancia para los intereses mercantiles de España, directamente o como punto de distribución para otros destinos. Además se introdujeron elementos positivos en las relaciones económicas bilaterales como la firma, el 14 de abril de 1890, del Protocolo de la Conferencia Internacional de Madrid para la protección de la propiedad industrial, de la que los dos países hicieron parte y el mantenimiento del *statu quo* aduanero existente, mediante canje de notas, en cuanto no se celebre un ajuste comercial.

Fue en el ámbito político donde las relaciones entre España y Brasil se deterioraron con relación a los periodos anteriores, dentro de los márgenes habituales de cordialidad preexistentes. La causa fue el impacto de los conflictos de las Antillas en las relaciones bilaterales, provocados por las suspicacias españolas ante las actitudes de Brasil. Ya en octubre de 1895, el Gobierno brasileño, en respuesta a las reclamaciones de la legación española relativas a la publicación de noticias favorables a la revolución de Cuba en periódicos de Río, había recusado las peticiones españolas de expulsión de los redactores, limitándose a prometer su intervención oficiosa. Este hecho y las posteriores declaraciones de varios partidos políticos favorables a los Estados Unidos demostraban que buena parte de la opinión pública brasileña era contraria a la presencia española en América.

Ante el estallido de la Guerra de Cuba, en febrero de 1898, Brasil declaró oficialmente su “rigurosa neutralidad”, pero no dudó en vender a los Estados Unidos, en marzo, navíos de guerra como el *Amazonas* y el *Almirante Abreu*. Años después, en 1902, el ministro plenipotenciario de Brasil en Washington, Assis Brasil, en un oficio reservado, revelaba que, por ocasión de la guerra con España, Brasil fue el único país latino que tuvo real simpatía por el éxito de los Estados Unidos, como la única nación del mundo que vendió navíos de guerra a los norteamericanos en las vísperas del conflicto⁵⁶⁸. Si en el ámbito político las relaciones bilaterales salieron maltrechas por la parcialidad brasileña, en el ámbito comercial, Brasil se benefició de la guerra

⁵⁶⁷ Según datos del Instituto Geográfico y Estadístico de Madrid, en 1891, la emigración española a Brasil ya alcanzaba la cifra de 10.000 emigrantes.

⁵⁶⁸ BUENO, Clodoaldo: *A República e sua Política Exterior (1889-1902)*, São Paulo/Brasília, UNESP/FUNAG, pp.150-152.

hispanoamericana de 1898, al desviar España parte de las transacciones comerciales que realizaba en las Antillas hacia los mercados brasileños⁵⁶⁹.

Entre 1900 y 1930, algunas cuestiones diplomáticas menores⁵⁷⁰ rompieron la parsimonia de las relaciones hispano-brasileñas aunque no consiguieron alterar sus características históricas y el bajo perfil de las mismas que seguían concentradas en las cuestiones migratorias y comerciales. En 1910, el Gobierno de España contrariando los deseos del brasileño, decidió prohibir la emigración de españoles con destino al Norte de Brasil. Las razones expuestas en el decreto del 20 de agosto de 1910 se amparaban en los informes recibidos por un agente del Consejo Superior de la Emigración, muy desfavorables a Brasil, denunciando las malas condiciones de salubridad. En 1911, se levantó la prohibición pero se mantuvieron las restricciones para la zona donde se trabajaba en la construcción de la línea férrea de Madeira-Mamoré.⁵⁷¹ Las relaciones políticas prosiguieron la tónica amistosa, con algunos momentos de tensión por los conflictos en el ámbito multilateral en los que Brasil y España se involucraron⁵⁷², pero con ocasiones para demostrar la cordialidad habitual. Fue el caso de los festejos del año 1922 en Brasil, con motivo del Primer Centenario de la independencia brasileña. El Rey Alfonso XIII envió un ministro plenipotenciario a las ceremonias que hizo entrega de un mensaje personal al Presidente de la República expresando el interés español por el engrandecimiento brasileño y la satisfacción con que “se afianzaba la buena inteligencia que felizmente existe entre Brasil y España”⁵⁷³.

La prensa española dedicaba grandes espacios al Brasil, destacando las perspectivas de progreso económico del país y las posibilidades para el comercio español⁵⁷⁴. Entre 1901 y 1926, la balanza comercial fue favorable a España, salvo en el periodo de 1915 a 1918, en que el saldo fue positivo para Brasil, aun persistiendo los tradicionales obstáculos a la exportación de productos y los conflictos por el pago de

⁵⁶⁹ LUBISCO BRANCATO, Sandra María: *Las relaciones hispano-brasileñas a fines del siglo XIX*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1983.

⁵⁷⁰ LUBISCO BRANCATO, Sandra M.: “Estado livre de Counani: una cuestión diplomática entre España y Brasil en el comienzo del siglo XX”, *Estudios Iberoamericanos*, vol. XII, nº 1, PUC-RS, 1986, pp.39-68.

⁵⁷¹ Ver MRE: *Relatório*, 1911, pp.28-29; también OZOUVILLE DE BARDOU, Leopoldo d’: *Un viaje al Brasil: información acerca de la situación de los emigrados españoles en los estados de Pará y Amazonas y zona de trabajos del ferrocarril de Madeira-Mamore*, Madrid, Consejo de Emigración, 1916.

⁵⁷² Ver al respecto el capítulo 8 dedicado a la actuación de Brasil y España en la Sociedad de Naciones.

⁵⁷³ “Carta credencial del embajador de España para los actos conmemorativos del I Centenario de la Independencia del Brasil”, *Relatório*, Ministerio das Relações Externas, Rio de Janeiro, 1923.

⁵⁷⁴ “Brasil y la fiesta de proclamación de la República”, *El Figaro*, 15 de noviembre de 1918; “Las relaciones comerciales entre España y Brasil”, *El Sol*, 8 de abril de 1919; “El Brasil, su importancia, progreso y porvenir económico”, *Revista Económica*, 10 de febrero de 1921

tasas suplementarias por moneda depreciada.⁵⁷⁵ Ante la mala situación de los intercambios, en 1923, el Gobierno brasileño propuso al español la negociación de un entendimiento comercial por el que Brasil otorgaría a España el tratamiento de nación más favorecida, a cambio de la aplicación de la tasa mínima de la tarifa española a los productos brasileños. La propuesta no prosperó, pero al año siguiente, el 29 de febrero de 1924, se concluyó un acuerdo comercial provisional que fue sustituido el 31 de diciembre de 1925 por un texto definitivo que garantizaba la manutención de las tasas mínimas para los productos de cada país y abolía, para la casi totalidad de productos brasileños, los coeficientes de moneda depreciada que eran abonados en las aduanas españolas. El acuerdo hacía viable la exportación de maderas brasileñas y de 500.000 sacas de café a España, pasando Brasil a ser el primer suministrador de ese producto.

La revolución de 1930 en Brasil y la proclamación de la República Nueva con la llegada al poder de Getúlio Vargas va a suponer una modificación política sustancial que afectará a las relaciones hispano- brasileñas, máxime cuando a partir del 14 de abril de 1931, el nuevo régimen republicano de España, con una marcada tendencia izquierdista, choque frontalmente con el derechista y autoritario Gobierno brasileño, exasperándose este antagonismo con el Estado Nuevo surgido en 1937.

5.1.2.- Las características de las políticas exteriores: el lugar marginal de España en la política exterior de Brasil

Un factor explicativo relevante en el establecimiento de las hipótesis que guían esta investigación ha sido el de la determinación del lugar que ocupaba España en las prioridades, objetivos, metas y orientaciones de la política exterior brasileña, conforme a la perspectiva definida y predominante en la tesis doctoral. A ese afán se dedica este apartado, considerando la definición de las prioridades brasileñas por lo que respecta a la vertiente europea de sus relaciones internacionales. Conviene no soslayar que la consideración de los rasgos y características de la política exterior española también constituyen un elemento fundamental de análisis para determinar el bajo perfil que se ha atribuido históricamente a las relaciones hispano-brasileñas. En efecto, merece la pena recordar la permanencia a lo largo del siglo XIX y durante parte del XX, de algunas características señaladas de la política exterior española: la consideración de encontrarse ésta marcada y condicionada por la realidad de un país que experimentó una traumática

⁵⁷⁵ SIXIREI PAREDES, Carlos: *El Brasil de Vargas (1930-1945)*, Tesis de doctorado, vol.II, Universidad Complutense de Madrid, 1988, pp.970-972.

contracción territorial, al perder su Imperio americano entre los años 1825 y 1898; La posición exterior que adopta España, con la visión de la Europa del siglo XIX, caracterizada por el fenómeno del Imperialismo, que tiene su punto álgido en el reparto africano de la Conferencia de Berlín (1884). Ante los designios y actuaciones de las grandes potencias europeas, como señala MORALES, España se arruga y diluye⁵⁷⁶.

JOVER ofrece una definición clara y precisa de las características de la política exterior de España en el siglo XIX al afirmar que “en el cuadro general de la política mundial ochocentista, es una pequeña potencia, situada en posición geográfica periférica con relación a unos pueblos protagonistas, y tan radicalmente introvertida que neutraliza con una pasividad internacional casi absoluta la agotadora actividad de sus luchas y tensiones interiores”⁵⁷⁷. El historiador establece los condicionamientos de la realidad internacional de España y de su posición en el mundo alrededor de dos ejes gravitatorios: la primacía del conflicto interior y la marginación de España de los conflictos internacionales (neutralidad y “recogimiento”)⁵⁷⁸. Se encuentra en esta definición un elemento de reflexión interesante que puede ayudar a encontrar respuestas a las razones por las que España no mantuvo relaciones intensas con Brasil: el aislamiento, el recogimiento, la introversión en las cuestiones internacionales. El predominio de la política interior sobre la política exterior en la historia de la España contemporánea fue un fenómeno que se denominó “tíbetización”, expresando con gran fuerza el rasgo caracterizador de la presencia/ausencia española en el mundo. Con estos elementos – aislamiento, recogimiento, predominio del factor interno y neutralidad – se puede, siguiendo a JOVER, dibujar el marco general de las características de la política exterior de España hasta bien entrado el siglo XX: su condición de pequeña potencia mundial, débil económica, política y militarmente; la marginalidad territorial de la Península en relación con los centros de decisión y de poder de la política mundial; la pasividad político-internacional española como talante colectivo-social, en contraste con la actividad desplegada durante los tres siglos precedentes; la proyección de la situación interior, con la carencia de un Estado sólidamente establecido, regido por unas minorías.

En consecuencia, España se constituye en actor pasivo en el escenario mundial; el país se ahorra el verse involucrado en los conflictos internacionales al coste de

⁵⁷⁶ MORALES, Victor: *España, de pequeña potencia a potencia media*, Madrid, UNED, 1991, pág.37.

⁵⁷⁷ JOVER, José María: “Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX”, en *España en la política internacional, S.XVIII-XX*, Madrid, Marcial Pons, 1999, pp.111-112

⁵⁷⁸ JOVER, J.M.: “La percepción española de los conflictos europeos: notas históricas para su entendimiento”, en *España en la política internacional, S.XVIII-XX*, Madrid, M.Pons, 1999, pp.225-255.

esfumarse del sistema mundial. A esta evidencia se acompaña el determinante fundamental de la actividad exterior de España: la presencia constante del factor endógeno, la primacía del conflicto interno que absorberá y polarizará todo el interés de dirigentes y opinión pública. De este panorama se deriva la radical pasividad con que España se plantea su situación en la política mundial explicable por su pobreza esencial, su crisis política permanente y su tardía incorporación a la Revolución Industrial que se manifestó en su aislamiento internacional⁵⁷⁹. Una política exterior, en suma, orientada hacia dentro y dependiente de las cuestiones domésticas. Sólo la superación de este secular aislamiento y de la radical introversión, prolongada en la etapa franquista, permitió a España encontrar su lugar en el mundo y, en consecuencia, dirigir su mirada hacia otros horizontes que han favorecido, alentado y permitido la intensificación de las relaciones con Brasil en los últimos veinte años.⁵⁸⁰

La ausencia de instrumentalidad: el eje sentimental y las preferencias brasileñas en Europa

Entre los intentos explicativos por caracterizar las relaciones de Brasil con los países de Europa Occidental, se han destacado en los últimos años un conjunto de investigaciones de profesores de la Universidad de Brasilia que han colocado el énfasis en la construcción del sistema brasileño de relaciones bilaterales y en el concepto de *parcerias*, (asociaciones estratégicas), en el contexto más amplio de la universalidad como vector de la política exterior brasileña. Según estos autores, la lenta y gradual constitución de un impresionante acervo de contactos bilaterales es uno de los patrimonios más sólidos de la política exterior de Brasil y la diversidad de esos contactos, esparcidos por los cinco continentes, expresados en lazos más o menos efectivos entre sociedades aproximadas por circunstancias políticas, económicas y culturales, sirvió en diversos momentos a la sociedad brasileña para la realización de su interés nacional⁵⁸¹. Considerando que la política exterior de Brasil en la segunda mitad

⁵⁷⁹ MORALES, Victor: *op.cit.*, pp-39-43.

⁵⁸⁰ Con carácter general deben consultarse, entre otras, para obtener un panorama completo de la historia, condicionantes y escenarios de la política exterior española: PEREIRA, Juan Carlos (coord.): *La política exterior de España (1800-2003)*, Barcelona, Ariel, 2003; TUSELL, J.;AVILÉS, J.;PARDO, R.(eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva/UNED, 2000; CALDUCH, Rafael (coord.): *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ciencias Sociales, 1994.

⁵⁸¹ Ver LESSA, A.: "A diplomacia universalista do Brasil: a construção do sistema contemporâneo de relações bilaterais", *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasília, ano 41, n° especial, 1998, pp. 29-41; COSTA, Alcides: "Parcerias estratégicas no contexto da política exterior brasileira: implicações para o Mercosul", *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasília, ano 42, n° 2, 1999, pp. 52-80;

del siglo XX, tuvo como principal objetivo la realización de su proyecto de desarrollo nacional autónomo, es de suponer que los contactos internacionales del país se contemplasen desde la perspectiva de la consecución de ese objetivo. Así, Brasil mantenía un interés primordial en el establecimiento de relaciones con países que pudiesen propiciar el acceso a los insumos de los que carecía para dinamizar su desarrollo en forma de tecnologías, capitales, mano de obra cualificada y apoyos políticos⁵⁸². Este interés primordial pasaba por concretarse en asociaciones estratégicas y relaciones privilegiadas con países de Europa Occidental que poseyesen la capacidad suficiente de recursos para ofrecer insumos al desarrollo brasileño. Desde esta perspectiva parece evidente que España no podía ocupar en la pirámide de preferencias de Brasil un lugar privilegiado⁵⁸³ y que, por esta razón, las relaciones bilaterales se mantuviesen, hasta entrados los años noventa, en niveles modestos con una agenda tradicional de bajo perfil centrada en los temas relacionados con la emigración o con los reducidos intercambios comerciales. Estas relaciones especiales que Brasil estableció con los países que podían colaborar en el desarrollo del país, recibieron el nombre de *parcerias* suponiendo que existía una relación en la que ganaban las dos partes: Brasil conseguía acceder a recursos escasos y sus *parceiros* (socios) se apoderaban de parcelas del mercado brasileño⁵⁸⁴.

¿Cómo se encuadrarían entonces las relaciones hispano-brasileñas que, presididas por una tradicional amistad y cordialidad, no ofrecían posibilidad de concreción en el terreno de los intereses económicos o de las estrategias de desarrollo de Brasil? Las características más generales de las relaciones de Brasil con los países europeos – como apuntan los autores brasileños citados- pueden considerarse sobre la base de cuatro grandes ejes: el eje de la indiferencia, el eje del conflicto, el eje

LESSA, A.: “A estratégia de diversificação de parcerias no contexto do Nacional-desenvolvimentismo (1974-1979)”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasília, ano 38, nº 1, 1995, pp.24-39.

⁵⁸² LESSA, A.: *A parceria bloqueada. As relações entre França e o Brasil (1945-2000)*, Tese de Doutorado, Universidade de Brasília, 2000.

⁵⁸³ Entre 1945 y 1989, España participaba con un 0’39 % de todas las inversiones mundiales dirigidas a Brasil en cuanto Alemania lo hacía con el 13’20 % (2º inversor mundial en Brasil), y países como Bélgica (0’68%), Suecia (2’09 %) u Holanda (5.59%) contribuían con inversiones sustancialmente importantes en relación a sus escasas relaciones políticas o culturales con Brasil. (Datos del Banco Central do Brasil)

⁵⁸⁴ En realidad el término *parcerias* expresa en portugués una idea más intensa de relación que la expresada en español por el término asociación. Por esta razón usaremos en esta investigación el término portugués *parceria*, entendiendo que implica una relación de intereses comunes cuya virtud principal vendría del hecho de enfatizar la actuación motivada por intereses comunes, al contrario de la relación pautada por el conflicto y la competencia. Al respecto consultar VALARELLI, Leandro L.: “Parcerias: noções gerais”, *Apoio á gestão*, Rio de Janeiro, 1999, (consulta: 12 de septiembre de 2001), <http://www.rits.org.br>

instrumental y el eje sentimental, en el que se incluyen las relaciones hispano-brasileñas.

El eje de la indiferencia está formado por las relaciones bilaterales de Brasil con aquellos países europeos con los que no existen casi contactos. Las sociedades se desconocen y las relaciones económicas por escasas son inocuas para la realización de intereses. Se encuentran en esta categoría las relaciones de Brasil con los Países Escandinavos, Bélgica, Países Bajos, Reino Unido y Francia.

El eje del conflicto se constituye - más que con países determinados - por las relaciones de Brasil con el proyecto europeo de integración. Desde esta perspectiva, las relaciones de Brasil con la UE ofrecen serias limitaciones para las ambiciones comerciales del país, sea en el ámbito regional o en foros multilaterales, en función de las prácticas proteccionistas europeas que se materializan en la Política Agraria Común (PAC) como elemento principal de discordia.

El eje instrumental está formado por las relaciones de Brasil con Italia y con Alemania. Como características de estas relaciones merecen destacarse la existencia de una fuerte simpatía estructural entre los pueblos y la presencia de importantes contingentes de emigrantes con gran influencia económica. Es por definición el eje en el que históricamente se realizaron los intereses brasileños en Europa Occidental y han sido, por muchos años, las relaciones más dinámicas y efectivas de la “vertiente europea brasileña”.

Por último, el eje sentimental presenta al objeto de estudio de esta tesis una explicación plausible sobre el lugar que España ocupa en el sistema de relaciones bilaterales de Brasil. Existiría en la vertiente europea de la política exterior de Brasil un poderoso eje sentimental que incluiría las relaciones con España y Portugal. Sus características serían la fuerte simpatía entre los pueblos y por la identidad cultural primaria. El elemento psico-social presente en este eje se alimenta de los contingentes de emigrantes llegados a Brasil, que en el caso español alcanzarían 750.000 personas. Desde la perspectiva económica y de la contribución a la estrategia de desarrollo de Brasil, las relaciones hispano-brasileñas, incluidas en este eje, presentaban pocas posibilidades para la realización de intereses económicos si son comparadas con los índices de otros socios europeos. En la medida en que la orientación evidentemente pragmática y al servicio del desarrollo nacional de la política exterior brasileña tendía a identificar e interesarse por establecer relaciones intensas con los países del denominado eje instrumental, los países que formaban el eje sentimental se veían relegados a un

segundo plano y a la tesitura de mantener relaciones de bajo perfil, es decir, insustanciales. Como se intenta demostrar, las características de las relaciones hispano-brasileñas han cambiado, adaptándose a las nuevas realidades para producirse, a partir de 1995, la sustitución del eje de la sentimentalidad por el eje de la instrumentalidad.

5.1.3.- El triángulo España – Portugal – Brasil como factor explicativo

El concepto de triangulación ha sido enfatizado en recientes investigaciones realizadas en España en el ámbito de las relaciones internacionales. Las implicaciones conceptuales de este modelo de análisis llevan, en la opinión de MONTORBIO, a considerar la triangulación como las relaciones, en la realidad y en las percepciones, entre los tres vértices de un triángulo⁵⁸⁵. Si estas relaciones son contempladas en el ámbito del sistema internacional, entre tres actores o grupos de actores. La triangulación supone además la utilización por parte de un actor de sus relaciones con otro de los actores y vértice del triángulo - u otras fuera del triángulo de otros actores y su posición en el sistema internacional global - para relacionarse con el otro vértice del triángulo. Partiendo de las consideraciones e implicaciones de éste tipo de análisis, se establece la existencia de un triángulo España-Portugal-Brasil en varios planos, fundamentalmente en el político y el cultural, que condiciona y limita, por lo menos hasta 1986, las relaciones hispano-brasileñas.

Las combinaciones de los tipos de relaciones establecidas entre los vértices del triángulo (Brasil – Portugal - España) comprenden las relaciones Brasil-Portugal⁵⁸⁶, las relaciones España-Portugal⁵⁸⁷ y las relaciones Brasil-España. Estas posibles combinaciones se ven ampliadas por las relaciones de cada uno de estos países en el conjunto de sus relaciones y de su posición en el sistema internacional. Interesa destacar las relaciones España-Portugal-Brasil en el conjunto de las relaciones establecidas por España y Portugal hacia los países iberoamericanos y que se han concretado en dos

⁵⁸⁵ MONTORBIO, Manuel: “Una aproximación al análisis de la triangulación España – América Latina – Asia Pacífico”, en BUSTELO, Pablo y SOTILLO, José Ángel (comps.): *La cuadratura del círculo: posibilidades y retos de la triangulación España – América Latina – Asia Pacífico*, Madrid, IUDC-UCM/La catarata, 2002, pág.13.

⁵⁸⁶ Sobre las relaciones entre Brasil y Portugal, consultar CERVO, A. y MAGALHAES, José Calvet de: *Depois das caravelas: as relações entre Portugal e Brasil, 1808-2000*, Brasilia, UNB, 2000.

⁵⁸⁷ Sobre las relaciones España y Portugal, consultar VICENTE, Ana: *Portugal visto pela Espanha*, Lisboa, AssirioAlvim, 1992; TORRE, Hipólito de la (coord.): *Portugal, España y América. Pasado y presente de un proyecto (S.XIX-XX)*, Mérida, UNED, 1993; JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos: *Franco e Salazar, as relações luso-espanholas durante a Guerra Fria*, Lisboa, AssirioAlvim, 1996; *España-Portugal horizonte 2001*, Fundação Rei Afonso Henriques/Política Exterior, Madrid, 2001; TELO, Antonio José y TORRE, Hipólito de la: *Portugal y España en los sistemas internacionales contemporáneos*, Mérida, Editora regional de Extremadura, 2003.

iniciativas principales: la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa⁵⁸⁸.

Se sostiene la hipótesis según la cual la acción española en Brasil estuvo conscientemente limitada por los responsables del Palacio de Santa Cruz, en la medida en que las relaciones entre Madrid y Lisboa constituían la opción prioritaria para España. No interesaba, en consecuencia, indisponer a los portugueses con iniciativas y políticas desarrolladas por España en Brasil que pudiesen comprometer el buen estado de las relaciones con el socio ibérico. Solamente, a partir del final de las dos dictaduras y más directamente cuando los dos países ingresen en la CEE, se producirá una convergencia y un paralelismo de intereses estratégicos que, como recalca VALCARCEL, permitirán trazar un camino complementario en las relaciones con América Latina⁵⁸⁹. La idea de la subsidiariedad de la política exterior hacia Brasil respecto a la desarrollada hacia Portugal, junto a la conciencia de las acentuadas diferencias culturales entre España y Brasil, manifestada por los diplomáticos españoles, van a estar presentes en el discurso y en la acción exterior españolas. Así, por ejemplo, en 1922, el representante español en Río de Janeiro resaltaba la necesidad de proceder a una consideración diferenciada y específica de la idiosincrasia brasileña, destacando las dificultades para que el hispanoamericanismo fuese una realidad en Brasil, donde los obstáculos eran mayores que en el resto del continente:

“El Brasil (...) no es país de nuestro origen, al menos directo. Domina en su opinión pública una gran prensa de extensa circulación, casi toda ella en manos y de la propiedad de los portugueses, quienes al alejarse de su patria lo mismo que los españoles residentes en las demás Repúblicas americanas, sienten más hondo su patriotismo que los que se quedan en ella y, por tanto, anida más en su pensamiento el llamado “Peligro Español” y aprovechan cuantas ocasiones se presentan para colocarnos en posición difícil”.⁵⁹⁰

⁵⁸⁸ Las implicaciones para Brasil y Portugal y su articulación conjunta para resistir a la política de hispanidad hacia América Latina implementada en el régimen de Franco y posteriormente, con una filosofía distinta y denominación diferente, por la España democrática son abordadas en el capítulo 8.2.

⁵⁸⁹ Comenta Valcarcel que “la identidad de las culturas latinoamericanas ha dado excepcionales oportunidades para Portugal y España de tener una verdadera presencia internacional, un peso exterior creciente (...) de modo que la puerta europea a los mercados comerciales y culturales latinoamericanos se mantenga abierta gracias a las dos naciones ibéricas”, ver VALCARCEL, Darío: *España-Portugal horizonte 2001*, Fundação Rei Afonso Henriques/Política Exterior, Madrid, 2001, pp.11-12.

Más de treinta años después, los efectos de la firma del Tratado de Amistad y Consulta entre Portugal y Brasil de 1953, inquietaron ciertamente en Madrid, por sus repercusiones en los desarrollos de la política de Hispanidad en Brasil y por los recelos que podían ocasionar en Lisboa. Las evaluaciones que se realizaron en España con motivo de la firma del Tratado luso-brasileño de 1953, destacaban la tardanza portuguesa para enfocar constructivamente la relación de aliado natural con Brasil, las grandes posibilidades por su carácter retórico de que la aplicación del convenio quedase en papel mojado, las oportunidades que se abrían para que Portugal utilizase el estrechamiento de sus relaciones con Brasil como trampolín en su política hacia los países hispanoamericanos y las ventajas que el acercamiento entre Lisboa y Río ofrecían para Madrid. Desde el Palacio de Santa Cruz, en nota informativa, un diplomático anónimo comentaba:

“(...) aunque la importancia del acuerdo sea por el momento teórica (...) nada de lo que haga Portugal, tanto en política interior como exterior, es indiferente para nosotros (...) Desde el punto de vista español (...) y de toda nuestra acción en Hispanoamérica, no creo que debemos ver con disgusto que Portugal haya abierto el fuego en ese terreno (el de la equiparación de derechos entre brasileños y portugueses). La comunidad luso-brasileña es mucho más fácil de hacer que la comunidad hispánica con veinte pueblos divididos entre sí.”⁵⁹¹

Tomás Suñer y Ferrer (1954-1959) fue, entre todos los diplomáticos españoles que ocuparon la Embajada en Brasil, quien mejor explicitó los necesarios cuidados que la política exterior de España hacia Brasil debía contemplar para evitar los celos y recelos de Portugal frente a la creciente presencia española en su ex- colonia. Para el diplomático, cualquier diseño de la estrategia española en Brasil debía contemplar el valor de la presencia portuguesa, no sólo en su ex-colonia sino también en Iberoamérica. Pensar en lo que Portugal significaba en el mundo americano implicaba fijarse prioritariamente en Brasil y, con este punto de partida, analizar los puntos fuertes y débiles del vecino ibérico. Entre las fragilidades de Portugal en su política hacia

⁵⁹⁰ Despacho nº 121, de 12 de julio de 1922, del representante español en Río de Janeiro, Antonio Benítez para el ministro de Estado, AMAE, legajo 4164, exp.9.

⁵⁹¹ Nota informativa sobre el “Tratado de Amistad y Consulta entre Portugal y Brasil”, Madrid, 28 de noviembre de 1953, AMAE/R, legajo 3849, exp.35.

Brasil, Suñer realzaba que Lisboa había tardado en ver la utilidad y la facilidad de una acción común luso-brasileña. El país se había replegado sobre sí mismo, organizando sus reservas políticas y sociales apoyándose en los territorios africanos en perjuicio de su dimensión americana. Este error estratégico, al orientarse para un escenario africano quizás porque los resultados eran más inmediatos, tuvo consecuencias nefastas para los intereses portugueses en Brasil, entre otros, “perder la posibilidad permanente en lo político y en muchos aspectos económicos que Brasil representa para Portugal” y que “al apartarse su atención del lusobrasileñismo se perdía el poderoso instrumento de penetración que es Brasil respecto de los países hispanoamericanos”⁵⁹². Entre las fortalezas de la acción portuguesa en Brasil, si comparadas con la española en el país y en los Estados hispanoamericanos, se debían reconocer las ventajas portuguesas por su ascendiente histórico y sentimental y por la facilidad de tener un sólo interlocutor, mientras que España dialogaba con veinte países que demandaban, cada uno, fórmulas especiales.

La complejidad del panorama no eximía a España de renunciar a sus aspiraciones en Brasil. Y desde la Embajada española en Río se apuntaban los caminos que se abrían aprovechando los tropiezos operacionales y los errores de cálculo de Portugal en la América de raíz lusa. En primer lugar, desde la representación española se consideraba sin ambages que la acción española fue más profunda que la lusitana en Brasil. En segundo lugar, a pesar de las condiciones más favorables de Portugal para una estrecha colaboración con Brasil, España no vivió de espaldas a América y, por lo menos, desde 1940, se había volcado hacia esa región en su política exterior. Por el contrario, el régimen de Salazar había dedicado un esfuerzo a Brasil notoriamente desproporcionado, por su inferioridad, al dirigido hacia África. En tercer lugar, la debilitación del factor luso en Brasil perjudicaba a España, que invocaba razones similares a las portuguesas (históricas, sentimentales) en defensa del prestigio español en el mundo hispánico. Consecuentemente, España podía obtener éxitos palpables en Brasil que no estuviesen dirigidos contra los intereses lusos, de forma que Portugal no viese en “el creciente prestigio español en Brasil una tendencia hostil, emulatória (...) sino una fuerza neutralizante de injerencias extrañas a lo ibérico”⁵⁹³.

⁵⁹² Despacho nº 246, de 23 de febrero de 1959, del embajador de España en Brasil, Tomás Suñer y Ferrer, para el ministro de Asuntos Exteriores, AMAE/R, legajo 5444, exp.9.

⁵⁹³ Las reflexiones de estos párrafos están extraídas del Despacho nº 246, de 23 de febrero de 1959, del embajador de España en Brasil, Tomás Suñer, para el ministro de Asuntos Exteriores, AMAE/R, legajo 5444, exp.9, pp.8-10.

Por todos estos factores, Suñer sabía que, por ejemplo, la actuación en Brasil del Instituto de Cultura Hispánica creaba embarazos en las relaciones bilaterales con Portugal. De hecho, el proyecto de celebración en 1956 de un congreso de Institutos Hispánicos en Río de Janeiro, provocó la enérgica protesta del embajador portugués en Brasil ante la cual Suñer informaba a Madrid en los siguientes términos:

“Mi colega portugués me planteó (...) que su Gobierno vería con disgusto que fuera precisamente en Río donde se celebrara un congreso de Institutos Hispánicos y que ni él ni Lisboa podrían nunca comprender por qué razón se había elegido Río de Janeiro, de no existir detrás de la reunión objetivos políticos que no se le alcanzaban”.⁵⁹⁴

Toda cautela y prudencia eran pocas, en consecuencia, y desde estos presupuestos se hacía urgente repensar las posibilidades políticas y culturales de las relaciones hispano-brasileñas. Para Suñer, según recogía en sus despachos, era verdad que la presencia española en Brasil tenía la vocación de aumentar cada día en proporción directa a la superación del aislamiento internacional del régimen y al “creciente prestigio nacional e internacional” de España. Pero cuando se consideraba la cuestión en el contexto más amplio de las claves de la política exterior española y de sus prioridades, “en las que el aspecto peninsular tiene tan eminente significación”⁵⁹⁵, no había causa que justificase acudir a expedientes conflictivos con Lisboa. Entre los motivos del embajador, las consideraciones sobre los fundamentos de los recelos portugueses condensan los elementos para un análisis más exacto y sientan las bases, límites e instrumentos a partir de los cuales España debía operar en Brasil:

“(...) Antes de Gran Bretaña, Brasil es para Portugal el número uno de su política exterior. La colonia portuguesa aquí residente ve con desagrado (...) lo que ya ha calificado como ‘penetración’ española (...) por todo ello debo recomendar ponderación, que en modo alguno significa desinterés; una acción constante, pero discreta, confiada al libro, a los conferenciantes, al intercambio de becarios y profesores, a los diarios contactos de la

⁵⁹⁴ Despacho nº 720, de 26 de junio de 1956, del embajador de España en Brasil, Tomás Suñer, para el ministro de Asuntos Exteriores, AMAE/R, legajo 6187, exp.33.

⁵⁹⁵ Despacho nº 789, 9 de julio de 1956, del embajador de España en Brasil, Tomás Suñer, para el ministro de Asuntos Exteriores en Madrid, AMAE/R, Legajo 6187, expediente 33.

Embajada(...) pero nada estridente, ruidoso, ni actitudes públicas que inviten a suspicacias que no queremos provocar. En síntesis: Brasil no solo no debe ser punto de discordia, pero ni siquiera de recelo portugués respecto de nosotros”.⁵⁹⁶

La agudeza y la visión de conjunto de Suñer no deben ser consideradas sumariamente. En las líneas y entrelíneas de sus informes, se reflejaba una concepción de la política exterior de España hacia Brasil que consideraba el vértice portugués del triángulo, ofreciendo suficientes elementos explicativos para comprender por qué, aparentemente, al margen de las limitaciones por la escasez de recursos de poder, económicos o de otra naturaleza que condicionaban la acción exterior española, faltaban desde Madrid arrojo y voluntad decidida para apostar por una presencia más audaz en Brasil. Efectivamente, España debía evitar dar pábulo a los que, proyectando recelos y ambiciones en Brasil, querían enfrentar a la comunidades lusas e hispánica. La prioridad número uno en adelante, se fijaría en no entrar en ese juego de la discordia puesto que “la tarea de España y Portugal en la defensa de la cultura occidental, como portaestandartes de la lucha anticomunista, no podía tolerar fisuras (...) y de modo alguno en Brasil debían suscitarse recelos portugueses por la creciente expansión de lo español”⁵⁹⁷. En consecuencia, como afirmaba Suñer, lo accesorio brasileño no podía dañar lo principal, es decir, la concordia que tenía que reinar en el bloque peninsular, entre España y Portugal.

Resulta difícil determinar la influencia que las consideraciones de Suñer tuvieron en la política desarrollada por España hacia Brasil, aunque ciertos ecos de sus reflexiones reverberan frecuentemente en la retórica y la práctica diplomática española de los siguientes años. Tres décadas después, las circunstancias cambiaron radicalmente. El factor determinante para la superación de las limitaciones de la política exterior española hacia Brasil fue, como afirma RODRÍGUEZ-SPITERI⁵⁹⁸, la aceleración histórica que sufrieron las relaciones bilaterales hispano-lusas a partir de un hecho determinante de hondo calado y con ramificaciones cruciales para las relaciones hispano-brasileñas: el ingreso de España y Portugal en la Comunidad Económica

⁵⁹⁶ Ibidem, pp.10-11.

⁵⁹⁷ Despacho nº 629, de 18 de junio de 1957, del embajador de España en Brasil para ministro de Asuntos Exteriores, AMAE/R, legajo 4678, exp.26.

⁵⁹⁸ RODRÍGUEZ-SPITERI, José: “España y Portugal: balance de una amistad”, *España-Portugal horizonte 2001*, Fundação Rei Afonso Henriques/Política Exterior, Madrid, 2001, pp.23-24.

Europea en 1986. Esta percepción nítida de que la relación fluida entre el vértice portugués y el español, en el triángulo hispano-luso-brasileño, ha sido uno de los factores de orden político desencadenantes en la intensificación de las relaciones entre Brasil y España es un elemento dotado de fuerte capacidad explicativa que se registra e incorpora a la tesis de doctorado. Confirman esta perspectiva, las consideraciones vertidas por el embajador brasileño en Madrid, en 1990, en el momento en que se negociaban las cláusulas del Tratado General de Amistad y Cooperación entre España y Brasil:

“(...) no creo que nuestra especial relación con Portugal pueda ser considerada un elemento que constriña una más amplia relación con España. La nueva realidad comunitaria, en la cual los dos países ibéricos son socios actuantes, y las próximas relaciones bilaterales en esta península cambiaron el clima tradicional de la relación entre estos dos vecinos, desinhibiendo comportamientos y propiciando iniciativas inéditas”.⁵⁹⁹

Entre todas estas iniciativas, el proyecto de la España democrática para crear una Comunidad Iberoamericana de Naciones que incluyese a Portugal y Brasil como miembros destacados no hubiese podido ser alcanzado, o hubiese estado orientado hacia un escenario exclusivamente hispánico, si el acercamiento hispano-portugués no fuese una realidad en el discurso y en la práctica. El énfasis demostrado por España y Portugal para presentarse como valedores de los intereses latinoamericanos en el seno de la Comunidad Europea constituye un sobresaliente ejemplo de este cambio de perspectivas. Los escollos que durante décadas jalonaron la acción exterior de España en Brasil se iban sorteando sucesivamente, colocándose a la vez las bases para el fortalecimiento de las relaciones hispano-brasileñas. La confluencia de diferentes factores positivos, entre los que destaca especialmente la superación del antagonismo hispano-portugués permitió una fluida interacción entre los vértices del triángulo Brasil-Portugal-España que fue a la postre determinante en la constitución de la “parceria” hispano-brasileña.

⁵⁹⁹ Oficio confidencial n° 325, 14 de diciembre de 1990, del embajador de Brasil en España Lindolfo Collor, para la SERE, AHIB, caja 363.

5.2.-VERTIENTES HISTÓRICAMENTE TRADICIONALES DE LAS RELACIONES HISPANO-BRASILEÑAS

En este segundo bloque se establece la existencia de un *continuum* en las relaciones hispano-brasileñas que se manifiesta en tres vertientes tradicionales que componen el panorama de algunas fuerzas profundas presentes en su historia: la vertiente política, la comercial y la social. **La vertiente política**, se revela en su dimensión conflictiva entre la década de los años treinta y los años setenta, en función del signo político de los diferentes Gobiernos. Estas tensiones recorren en zigzag las relaciones bilaterales oscilando entre el conflicto y la sintonía de las sociedades y de los Gobiernos de los dos países, en el fragor del debate ideológico motivado, primero, por la ascensión del fascismo y del comunismo en la escena internacional y, posteriormente, por el orden internacional bipolar de la Guerra Fría. Estos embates afectarán al buen estado de las relaciones hispano-brasileñas, en especial durante la Guerra Civil Española, impactando negativamente en los contactos bilaterales y culminando con la interrupción de las relaciones diplomáticas entre 1946 y 1950. **La vertiente comercial** supone la existencia de un factor que ha deteriorado, de forma constante, la agenda hispano-brasileña, independientemente del signo político de los sucesivos Gobiernos o de la situación positiva de las relaciones político-diplomáticas. Este factor se agudizará por las diferentes coyunturas económicas en cada país, manifestándose en el objetivo perseguido de alcanzar el equilibrio en los intercambios bilaterales, para lo cual era fundamental conseguir la eliminación de las trabas, obstáculos y causas que impedían la nivelación de la balanza comercial. Sólo a partir de la segunda mitad de la década de los noventa se producirá el ansiado equilibrio, plasmado en una tasa de cobertura bastante pareja. Por último, pero no menos importante, **la vertiente social**, se condensa en los problemas y en las iniciativas de cooperación desarrolladas bilateralmente con la finalidad de regular los flujos migratorios de España hacia Brasil, entre la segunda mitad del siglo XIX y la segunda del siglo XX. Los vínculos establecidos entre los dos países, como consecuencia de las interacciones sociales que resultan de las dinámicas propias de la emigración, constituirán un factor altamente positivo para la consolidación de las relaciones hispano-brasileñas.

5.2.1.- La vertiente política: Tensión y deterioro de las relaciones bilaterales en la década de los años 30. El impacto de la Guerra Civil española

La década de los años treinta es uno de los periodos más intensos de los cerca de dos siglos de relaciones hispano-brasileñas. A partir de 1930, en el contexto del surgimiento de los fascismos y autoritarismos en Europa y en América Latina, se plasman en nuestras relaciones todas las contradicciones y conflictos políticos que se produjeron en el escenario internacional. Brasil – con la ascensión de Vargas – y España - con la Guerra Civil y el triunfo de Franco- registrarán experiencias de signo nacionalista que marcarán las respectivas historias de los dos países, afectando a las tradicionales relaciones de amistad. Los sucesos políticos de esos años en Brasil (Revolución de 1930, Revolución Paulista de 1932, proceso constituyente de 1933) y en España (proclamación de la II República) fueron seguidos muy de cerca por las respectivas opiniones públicas. La prensa española y brasileña informaban de sucesos como la victoria de Vargas, la participación del coronel español Cabañas en la Revolución de 1930, el hundimiento del navío alemán “Badeur” en Río donde fallecieron 26 españoles, la situación de la colonia emigrante en Brasil, la constitución del Gobierno del almirante Aznar, la despedida de Alfonso XIII y las primeras medidas del Gobierno republicano español⁶⁰⁰.

Las relaciones hispano-brasileñas pasaron, en el periodo comprendido entre el 14 de abril de 1931 y el 18 de julio de 1936, de un primer momento de congratulaciones por la coincidencia en la forma republicana de los dos Estados, a una segunda fase en que se preanunciaban las primeras tensiones entre el Brasil de Vargas -que derivaba progresivamente hacia el autoritarismo y el visceral anticomunismo- y la II República española, para concluir con el deterioro palpable de las relaciones plasmado en las medidas del Gobierno brasileño que clausuraban los Centros Republicanos en Brasil mientras se permitía la actividad política de elementos falangistas. La primera fase de estas relaciones positivas, tuvo un primer momento halagüeño en el rápido reconocimiento de la II República por el Gobierno provisional de Vargas. El 17 de abril de 1931, Alejandro Lerroux enviaba al ministro de Exteriores de Brasil, Afranio de Mello Franco, un telegrama en el que notificaba la proclamación de la República en España y solicitaba el urgente reconocimiento por parte brasileña⁶⁰¹. Brasil reconoció

⁶⁰⁰ Ver *Heraldo de Madrid*, 23 de febrero de 1931; *ABC*, 2 de abril de 1931; *ABC*, 30 de abril de 1931; *El Imparcial*, 10 de mayo de 1931; *El Debate*, 10 de mayo de 1931; *El Liberal*, 10 de mayo de 1931

⁶⁰¹ Oficio nº 47, de la legación de Brasil en Madrid para MRE, 20 de abril de 1931, AHRJ, oficios/Madrid/1931-marzo 1932, ref.30/1/10.

inmediatamente al Gobierno provisional de la República dándole la bienvenida a la familia de las democracias⁶⁰². Otros gestos señalaron el ascenso de Brasil en la escala de prioridades exteriores del Gobierno de la II República. Así, la Constitución republicana de 1931, mencionaba expresamente al Brasil, en su artículo 24.2, recogiendo la posibilidad de concesión de ciudadanía “a los naturales de Portugal y países hispánicos de América, comprendido el Brasil”.

La legación brasileña en Madrid, interpretó esta disposición constitucional como una confirmación del reconocimiento español al lugar que competía a Brasil, “sin estar anónimamente confundido con las Repúblicas hispano-americanas”⁶⁰³. La elevación de la representación oficial española en Río de Janeiro a la categoría de Embajada, mediante Decreto publicado en la Gaceta de Madrid, de 6 de diciembre de 1933, el nombramiento de Vicente Sales Mausoles como primer embajador de España, señaló la importancia que el Gobierno republicano concedía al Brasil en su política americana⁶⁰⁴. También existieron momentos de tensión en los que se perfilaron los primeros desencuentros que, en adelante, caracterizarían las relaciones entre el Gobierno de Vargas y el de la II República. Desde la representación brasileña en Madrid, se siguieron de cerca las medidas del Gobierno republicano, alertando especialmente para el cariz izquierdista de algunas leyes como la de reforma agraria, que “no dejaba de traer en sus líneas destellos de doctrinas comunistas”⁶⁰⁵. La denuncia de los derroteros por los que caminaba la política en España y el clima de tensión social estuvieron permanentemente presentes en las comunicaciones entre la legación brasileña en Madrid y el Gobierno de Vargas. Algún conflicto destacado sirvió también de excusa a la espiral de sospechas y suspicacias en la que iba entrando, paulatinamente, la dinámica de las relaciones bilaterales. El proyecto de expedición del capitán Iglesias al Amazonas, soliviantó a los brasileños al descubrirse la existencia de un verdadero arsenal en la relación de materiales que pretendía introducir el equipo científico en Brasil, sospechándose que su destino final fuesen los elementos subversivos comunistas

⁶⁰² Oficio nº 52, del ministro plenipotenciario de Brasil en Madrid, Luis Guimarães para MRE, 23 de abril de 1931, AHRJ, oficios/Madrid/1931-marzo 1932, ref.30/1/10.

⁶⁰³ Oficio nº 58, del Ministro plenipotenciario de Brasil, Luis Guimarães, para MRE, 2 de mayo de 1931, AHRJ, oficios/Madrid/1931-marzo 1932, ref.30/1/10.

⁶⁰⁴ PEREIRA, J.C. y CERVANTES, A.: *Relaciones diplomáticas entre España y América*, Madrid, Mapfre, 1992, pág.44; EGIDO LEÓN, M.A.: *La concepción de la política exterior española durante la 2ª República*, Madrid, UNED, 1987, pp.173-182; también *El Liberal* y *El Debate*, 10 de mayo de 1931.

⁶⁰⁵ Oficio nº 66, de la legación brasileña en Madrid para MRE, 15 de mayo de 1931, AHRJ, oficios/Madrid/1931-marzo 1932, ref.30/1/10.

y que, entre otros, el objetivo oculto de la misión de investigadores fuese alimentar la codicia internacional sobre la Amazonía⁶⁰⁶.

Ante la opinión pública brasileña, el aparato propagandístico de Vargas fue progresivamente presentando a la República española como “un modelo a ser evitado”⁶⁰⁷. Esta idea se terminó de fraguar después del fracaso del levantamiento comunista de Río de Janeiro de 1935, presentando el Gobierno brasileño el “ejemplo español” para proceder a reforzar su autoritarismo, evitando que Brasil se convirtiese en otra España.⁶⁰⁸ Desde el lado español, la opinión pública siguió con vivo interés la sublevación de Río, especialmente a raíz de la campaña de apoyo al líder comunista Luis Carlos Prestes, hecho prisionero en la revuelta. Desde el mes de marzo de 1936, la Embajada de Brasil en España informaba al Itamaraty de las manifestaciones a favor de Prestes, de las amenazas recibidas y de la llegada a Madrid de la madre y la hermana del líder brasileño para participar en la Plaza de Toros de las Ventas de un mitin popular, con la presencia de Dolores Ibarruri, exigiendo su pronta liberación⁶⁰⁹. La consecuencia lógica de este clima enrarecido fue el progresivo deterioro de las relaciones hispano-brasileñas, que no haría sino empeorar después del 18 de julio de 1936.

El impacto de la Guerra Civil en las relaciones bilaterales

“Espanha no coração:
no coração de Neruda,
no vosso e em meu coração.
Espanha da liberdade,
não a Espanha da opressão...
A Espanha de Franco, não!
Espanha republicana:
noiva da revolução!
Espanha atual de Picasso,
de Casals, de Lorca
irmão assassinado em Granada!
Espanha no coração!”

(Manuel Bandeira, *No vosso e em meu coração*)⁶¹⁰

⁶⁰⁶ FERREIRA REIS, Arthur C.: “A que vinha a expedição Iglesias?”, en *A Amazônia e a cobiça internacional*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1960, pp.190-201.

⁶⁰⁷ Esta es la tesis central del librito de IZEPE DE SOUZA, Ismara: *República espanhola: um modelo a ser evitado*, São Paulo, Arquivo do Estado/Imprensa Oficial, 2001.

⁶⁰⁸ Ver SEBE-BOM MEIHY, J.C.: “O Brasil no contexto da Guerra Civil espanhola”, *O Olho da história*, UFBA, vol.2, nº 2, 1996, pp.117-118.; Sobre el levantamiento de 1935 y su incardinación en la historia política de Brasil ver PINHEIRO, Paulo S.: *Estratégias da ilusão: a revolução mundial e o Brasil: 1922-1935*, São Paulo, Companhia das Letras, 1992.

⁶⁰⁹ Ver *El Heraldo de Madrid* y *El Socialista*, de 13 de mayo de 1936; *El Liberal*, 16 de mayo de 1936.

⁶¹⁰ BANDEIRA, Manuel: *Poesia completa e prosa*, Río de Janeiro, Nova Aguilar, 1990, pp.278-279.

“Aos navios que regressam marcados da negra viagem,
 Aos homens que neles voltam com cicatrizes no corpo ou de corpo mutilado
 Peço noticias da Espanha...Ninguém as dá.
 O silêncio sobe mil braças e fecha-se entre as substancias mais duras.
 Hirto silêncio de muro, de pano abafando a boca, de pedra esmagando ramos,
 E seco e sujo silêncio em que se escuta vazar como no fundo da mina
 Um caldo grosso e vermelho...cansado de vã pergunta, farto de contemplação,
 Quisiera fazer do poema não uma flor: uma bomba e com essa bomba romper
 O muro que envolve a Espanha.”

(Carlos Drummond de Andrade, *Noticias de Espanha*)⁶¹¹

Los poemas de Bandeira y Drummond ejemplifican hasta que extremo la Guerra Civil Española estuvo presente en la sociedad brasileña⁶¹². En virtud de los paralelismos existentes con la situación política de Brasil y de la afinidad ideológica existente, el Gobierno de Getúlio Vargas no dudó en tomar partido por los golpistas de Marruecos. Del examen de la correspondencia diplomática de las respectivas representaciones en Río de Janeiro y en Madrid, se puede concluir que las relaciones hispano-brasileñas entre 1931 y 1939 estarán mediatizadas por el conflicto civil en España y por las persecuciones del Gobierno Vargas a los republicanos españoles en Brasil sobre los que pesará la sospecha de “ser conspiradores y comunistas”. Las detenciones y expulsiones de emigrantes leales a la República española en Brasil y el cierre de sus Centros Republicanos son motivo constante de las quejas y protestas de la Embajada española en Río de Janeiro. En noviembre de 1937, se produce el cierre de los Centros Republicanos de Santos y Sorocaba, al amparo de las normas dictadas por la Superintendencia de Orden Político y Social, que establecían el cierre de asociaciones extranjeras. La clausura de estos locales, donde se recaudaban fondos y se enviaban medicamentos a la zona republicana, fue justificada por constituir “células comunistas”. Ni los representantes diplomáticos de la República se libraron del furor represor de la policía política de Vargas. En un informe policial de 1937, se reclamaban medidas enérgicas para que cesasen la agitación y propaganda comunistas desarrolladas por el cónsul español en São Paulo, Rodríguez Barbeito, y en Santos, Fernando Morales,

⁶¹¹ DRUMMOND DE ANDRADE, Carlos: *Poesia e prosa*, Río, Nova Aguilar, 1979, pp.252-253

⁶¹² Una muestra en el pintoresco artículo de TUCCI CARNEIRO, Maria Luiza: “La Guerra Civil Española a través de las revistas ilustradas brasileñas: imágenes y simbolismos”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv University, vol. 2, nº 2, jul-dic, 1991, (consulta: 23 de septiembre de 2002), <http://www.tau.ac.il/eial>

“porqué ambos están ejerciendo actividades comunistas y haciendo propaganda del credo rojo en este Estado”⁶¹³.

Cuando en 1936 estalla la Guerra Civil, la representación diplomática brasileña en Madrid, bajo la dirección del embajador Alcebiades Peçanha, se ve desbordada por pedidos de asilo y refugio de ciudadanos temerosos de represalias en la vorágine del caos en el que el país se vio sumido. La Embajada de Brasil se convirtió en objeto de atentados, boicots y bloqueos de milicianos que intentaban evitar que “desertores y elementos fascistas” alcanzasen el refugio diplomático. Desde el Itamaraty, se intentó hacer prevalecer el principio de la inviolabilidad diplomática y el de las personas asiladas en la sede de la Embajada de Brasil, lo que melló las ya de por sí deterioradas relaciones bilaterales, al entender el Gobierno republicano que la sede diplomática se había convertido en un refugio de facciosos. Estos episodios van a marcar negativamente las relaciones hispano – brasileñas a lo largo del periodo de la Guerra Civil. Junto a estos incidentes, el golpe de Getúlio Vargas de 1937 arrojará más leña al fuego de estas enturbiadas relaciones. La clara tendencia al autoritarismo del político gaucho, la persecución anticomunista que desata y el apoyo al gobierno nacionalista de Franco con sede en Burgos fueron los elementos que definitivamente envenenaron las relaciones entre España y Brasil. Como sostiene el historiador brasileño SEBE BOM MEIHY, “la práctica autoritaria tornó evidente la simpatía del Gobierno Vargas con el modelo nazi fascista europeo de forma que la República española, en ese contexto, se presentaba contraria a las propuestas de Vargas, siendo su ejemplo evaluado como una amenaza a la configuración de su proyecto político”⁶¹⁴. Es cierto que Vargas mantuvo oficialmente a Brasil en posición de neutralidad frente al conflicto, llegando incluso a enviar sacos de café a la zona republicana, pero el desarrollo de la Guerra Civil con las victorias de las tropas de Franco agudizó las simpatías del político gaucho por los nacionales. De hecho, el 1 de marzo de 1939, el Gobierno de Vargas declaró estar dispuesto a reconocer oficialmente al Gobierno nacionalista, “dadas las características de que este se revestía, a las garantías dadas y el respeto prometido a los principios del Derecho Internacional” y el 31 del mismo mes, el representante brasileño Argeu

⁶¹³ Informe policial sobre las actividades subversivas de sociedades españolas del Estado de São Paulo, 4 de noviembre de 1937. DEOPS/SP, DAESP.

⁶¹⁴ SEBE BOM MEIHY, José Carlos: “Prefacio” en IZEPE DE SOUZA, Ismara: *República espanhola: um modelo a ser evitado*, São Paulo, Arquivo do Estado/Imprensa Oficial, 2001, pp.11-14.

Guimarães, recibía órdenes del Itamaraty para partir hacia San Sebastián y acreditarse junto a Franco⁶¹⁵.

La participación directa de ciudadanos brasileños en la contienda civil española fue más bien escasa. Más destacadamente en el bando republicano que en el nacional, la presencia de combatientes brasileños puede ser cifrada en torno a cuarenta efectivos. La mayor parte - militares exiliados y huidos de la persecución política desatada por Vargas a partir de la sublevación de Río - llegaron a España en 1937 y salieron del país entre finales de 1938 y los primeros meses de 1939 con destino a Francia o a repúblicas suramericanas vecinas a Brasil⁶¹⁶. A pesar de la distancia, la sociedad brasileña de la época siguió con interés la Guerra Civil, alineándose con uno u otro bando en función de su ideología. En líneas generales, como afirma SIXIREI, en Brasil la opinión pública era completamente favorable a la causa de los países democráticos y España era vista como identificada con el nazi-fascismo⁶¹⁷. Este factor de simpatía profunda por la defensa de la democracia en importantes sectores sociales de Brasil permite sostener la existencia de un factor de tensión constante en las relaciones hispano-brasileñas, por lo menos hasta 1964, al oponerse buena parte de los medios de comunicación, partidos políticos, intelectuales y estudiantes brasileños al régimen de Franco. La Embajada española en Río y el Consulado en São Paulo, por ejemplo, serán objeto constante de diferentes manifestaciones hasta la década de los 60, celebrando el aniversario de la proclamación de la II República o reclamando la democratización del país⁶¹⁸ y la prensa escrita se prodigarán en artículos y columnas hostigando a los Gobiernos brasileños que colaboraban con la España franquista.

Al finalizar la Guerra Civil en 1939, vuelven a la agenda diplomática de las relaciones hispano-brasileñas temas tradicionales como el intercambio comercial o la emigración. Sin embargo, el estallido de la Segunda Guerra Mundial y los intentos de Hitler por atraer al Eje a España y al Brasil fueron el telón de fondo de las relaciones hispano-brasileñas en el primer lustro de los años 40. Según el historiador Ricardo SEITENFUS, en 1942, los tres embajadores del Eje intervinieron activamente ante Brasil para conseguir mantener su neutralidad y la del mundo hispano-americano.

⁶¹⁵ Relatorio Ministerio das Relações Externas, Río de Janeiro, 1939, pág.6

⁶¹⁶ Uno de los estudios más completos sobre la participación de brasileños en la Guerra Civil en ALMEIDA, Paulo R. de: "Brasileiros na Guerra Civil Espanhola (1936-1939)", *Sociologia e Política*, Curitiba, UFPR, ano 4, nº 12, junho, 1999, pp.35-66; El mejor testimonio personal lo ofrece GAY CUNHA, José: *Um brasileiro na Guerra Civil Espanhola*, São Paulo, Alfa-Omega, 1986.

⁶¹⁷ SIXIREI PAREDES, Carlos: *El Brasil de Vargas (1930-1945)*, Tesis de doctorado, vol.II, Universidad Complutense de Madrid, 1988, pág.1019

Igualmente, España y Portugal fueron incumbidas por Alemania de intentar convencer a América Latina a conservar la neutralidad frente al conflicto mundial. El proyecto de la *Wilhemstrasse* contemplaba que Portugal se ocupase del Brasil y España de los otros países de raíz hispana. Sin embargo, conforme SEITENFUS, las reticencias de Oliveira Salazar y de Franco considerando “la extrema susceptibilidad de los sudamericanos” dieron al traste con el proyecto⁶¹⁹.

Las iniciales simpatías del Estado Novo varguista hacia el régimen de Franco, derivación lógica de su admiración por el fascismo y el nazismo en cuanto regímenes anti-liberales y anti-comunistas, van a evolucionar progresivamente de una situación de benigna comprensión hacia una muy diferente de desconfianza pragmática que puede detectarse a partir de 1942. En efecto, una vez que los Estados Unidos entraron en la contienda mundial el esfuerzo diplomático de Washington en Sudamérica se dirigió a la consecución del apoyo estratégico de Brasil⁶²⁰. La ruptura de Brasil con el Eje y la entrada del país suramericano en el conflicto bélico con la declaración de guerra contra Alemania e Italia, en agosto de 1942, llevarán también aparejado un distanciamiento de aquellos regímenes filo-nazistas con los que se mantenían relaciones cordiales, entre ellos destacadamente España. Este nuevo espíritu tendrá su primera consecuencia, por lo que respecta a las relaciones hispano-brasileñas, en las medidas del Gobierno de Vargas contra las actividades de la Falange Española en suelo brasileño. Después de años de tolerancia hacia la labor de Falange, que operaba a favor de la causa nacional en Brasil durante la Guerra Civil, las autoridades brasileñas – al calor del giro anti-nazista – comenzaron a considerar la peligrosidad de que las organizaciones nazis fuesen sustituidas en sus labores de propaganda y recogida de información por elementos falangistas⁶²¹. De esta forma, en opinión de LUBISCO, el Gobierno franquista pasará a sufrir una serie de represalias por parte del Gobierno brasileño que serán responsables por nuevas tensiones que marcarán las relaciones bilaterales⁶²².

En estas tensiones jugó un papel protagonista, Raimundo Fernández Cuesta, destacado líder falangista y embajador de España en Brasil entre 1940 y 1944. El

⁶¹⁸ “Refugiados políticos, rojos españoles en Brasil”, 1951, AMAE/R, legajo 2830, expediente 72.

⁶¹⁹ SEITENFUS, Ricardo: *O Brasil de Getulio Vargas e a formação dos blocos (1930-1942)*, São Paulo, Ed.Nacional, 1985, pp.370-372.

⁶²⁰ MENDES, Raul y BRIGAGÃO, Clóvis (orgs.): *História das Relações Internacionais do Brasil*, Rio de Janeiro, CEBRI, 2002, pág.103.

⁶²¹ Ver BRISTOL, William B.: *Hispanidad in South America, 1936-1945*, Tesis de doctorado, Pennsylvania University, 1947; también CHASE, Allan: *Falange o exército secreto do eixo na América*, Río de Janeiro, Ed. Vitoria, 1944.

Itamaraty recibió con aprensión y recelo el nombramiento de un embajador falangista bajo cuya directa inspiración se realizó todo el trabajo de organización de la Falange en Brasil⁶²³. Para las autoridades policiales brasileñas responsables de la seguridad política y social, no existían dudas de que Falange constituía un organismo oficial del gobierno español, responsable por los trabajos de policía política del Estado, paralelamente a ser una organización paramilitar que seguía los moldes de las milicias nazi-fascistas⁶²⁴. No obstante, su existencia formal en Brasil era ignorada por las autoridades nacionales ya que, en función de las medidas adoptadas a partir de 1938 por el Gobierno prohibiendo el funcionamiento de organizaciones políticas extranjeras en territorio brasileño, el Gobierno de Franco habría remitido instrucciones a la Embajada en Río en el sentido de acatarse las leyes de prohibición. Sin embargo, ello no impidió la soterrada labor de los agentes falangistas camuflados entre los emigrantes españoles afines al régimen en torno a asociaciones del género “Hogar Español” coordinadas con las Cámaras Oficiales de Comercio españolas⁶²⁵. Desde la perspectiva de la política internacional, el Itamaraty acompañaba con interés los reflejos exteriores de las actividades de la Falange. Junto a las repercusiones en la política nacional, las tesis ideológicas totalitarias y su filo nazismo eran otros de los motivos de prevención alegados por la diplomacia brasileña. Estos elementos se aderezaban además con el combate falangista al Panamericanismo que era considerado desde una doble perspectiva: como un instrumento de cohesión contra el Eje y como un reflejo de la hegemonía de los Estados Unidos, contrarios a la idea de “hegemonía ibérica” que soñaban la Falange para América Latina.

En el ámbito político, las relaciones bilaterales en torno a 1941 estaban bastante deterioradas mientras que en el ámbito económico la situación se enfangaba ante las reiteradas negativas de Brasil para atender a las demandas de Fernández Cuesta. El embajador se empeñaba en negociar un acuerdo comercial que reactivase los intercambios hispano-brasileños, a pesar del parecer contrario del Banco de Brasil preocupado por la solvencia de España. Detrás de todo ello, el embajador falangista veía “presiones extrañas” de los Estados Unidos, contrarios al sistema de economía del Eje

⁶²² LUBISCO BRANCATO, Sandra: “As relações Brasil/Espanha na transição para o Estado Novo”, *Estudos Iberoamericanos*, vol.XIII, nº 2, dezembro, 1987, pág.159.

⁶²³ Ver al respecto el oficio confidencial de 14 de julio de 1944, del MRE para el embajador de Brasil en Madrid, Mario Pimentel Brandão, AHRJ, carpeta 600.3 (84) (30).

⁶²⁴ Informe secreto de la Superintendencia de Seguridad Política y Social del Estado de São Paulo sobre las actividades de la Falange, anexo al oficio confidencial de 14 de julio de 1944, del MRE para el embajador de Brasil en Madrid, Mario Pimentel Brandão, AHRJ, carpeta 600.3 (84) (30).

⁶²⁵ Oficio reservado del MRE para el embajador de Brasil en Madrid, 10 de marzo de 1943, AHRJ, carpeta 600.3 (84)(30).

basado en la compensación de Estado a Estado, el seguido en el comercio hispano-brasileño. Aún más grave era, en opinión de Fernández Cuesta, la orientación de la política general de Brasil, “bajo la influencia norteamericana”, y la acción acaparadora de los Estados Unidos en su búsqueda de materias primas como el manganeso y el caucho que interesaban a España⁶²⁶.

Las repercusiones negativas de la situación mundial en las relaciones hispano-brasileñas alcanzaron su ápice al finalizar la Segunda Guerra Mundial, coincidiendo además con la caída de Vargas y la llegada al poder del general Dutra, completamente dúctil a las exigencias de los Estados Unidos en lo referente a la necesidad de castigar a aquellos países simpatizantes de los regímenes nazistas o fascistas. El lento proceso de congelamiento de las relaciones bilaterales tendrá su momento culminante en la interrupción de los contactos diplomáticos al más alto nivel, en el contexto del debate de la “cuestión española” en la ONU. Lo verdaderamente relevante al objeto de esta tesis, es la constatación de la existencia de un factor de orden político que ocasionará desavenencias perturbadoras en las relaciones hispano-brasileñas. Este factor, tiene su origen en las divergencias de carácter ideológico registradas entre España y Brasil en función de los cambios de régimen político y de su signo. Manifestándose con pujanza desigual, en función de factores externos como la Guerra Fría o la conveniencia pragmática de contar con el apoyo de los Estados Unidos para el proceso de desarrollo industrial nacional en la era Vargas y de factores internos, como la alternancia de facciones rivales en la lucha por el poder, lo cierto es que la vertiente política de las relaciones entre Brasil y España en su dimensión conflictiva favorecerá la entrada en un periodo de letargo que sólo será superado a finales de los años cincuenta.

5.2.2.- La vertiente comercial: las dificultades en los intercambios

Aún sin llegar a amenazar los contactos políticos bilaterales, tradicionalmente amistosos, el comercio ha constituido un factor de tensión permanente, incluso de conflicto, en las relaciones hispano-brasileñas. Repasando las estadísticas comerciales de los últimos setenta años puede constatarse como, salvo en años puntuales, la tendencia general ha sido el desequilibrio de la balanza a favor de Brasil. Esta tendencia se revirtió a partir de 1997, año en el que las importaciones de productos españoles superan a las exportaciones de mercancías brasileñas hacia España. Las dificultades

⁶²⁶ Oficios del embajador Fernández Cuesta para el MAE, 27 de marzo, 12 de mayo, 26 de julio y 19 de

para alcanzar un deseable equilibrio entre importaciones y exportaciones han estado siempre presentes en la agenda hispano-brasileña generando, en ambas partes, la sensación de que el comercio bilateral se encuentra por debajo de sus posibilidades reales. Este panorama refuerza a su vez el bajo perfil de las relaciones bilaterales. Junto a esta cuestión, la necesidad de incrementar el flujo de intercambios y la remoción de los obstáculos de todo orden que impedían una fluida relación comercial han salpicado continuamente las conversaciones entre los dos lados, algo palpable en las visitas de autoridades, discursos oficiales, trabajos de comisiones bilaterales o informes de los encargados de comercio en las Embajadas de ambos países. La reversión de la tendencia desfavorable a España en los últimos años ha supuesto que Brasil reclame la adopción de mecanismos para reequilibrar la situación de la balanza comercial bilateral⁶²⁷.

Pueden establecerse dos grandes fases en las relaciones comerciales entre España y Brasil en los últimos setenta años, con un claro divisor de aguas en mayo de 1962. Hasta esa fecha, las dificultades comerciales bilaterales eran achacables a los desajustes de la Guerra Civil y de la Segunda Guerra Mundial, caracterizándose los intercambios por la irregularidad cuantitativa y la tradición en cuanto a la pauta de productos exportados, poco diversificada y concentrada en algunas pocas mercancías. A estas características habría que añadir el asincronismo en las fases de crecimiento y crisis de las respectivas economías y su repercusión en la falta de coincidencia de las políticas comerciales.⁶²⁸ Para el diplomático brasileño CABRAL DE MELO, en 1961, el comercio hispano-brasileño, como consecuencia de las condiciones anormales de la vida económica de ambos países, presentaba un carácter ocasional, sin continuidad, lo que junto a la fuerte intervención estatal en el comercio exterior español - que retraía al importador - obligaba a que las relaciones comerciales tuviesen un carácter de casi negociación diplomática⁶²⁹. Con una perspectiva similar, otros diplomáticos destinados en España, destacaban las debilidades del comercio bilateral, “desequilibrado, con una pauta de exportación pálida por ambos lados, monótona, con predominio absoluto de productos primarios en detrimento de los productos industriales que podrían desarrollar

septiembre de 1941, AMAE/R, legajo 2069, exp.7 y 8.

⁶²⁷ En este apartado sólo se abordan tendencias generales, reservándose para los capítulos 6 y 7 la evolución detallada de la agenda comercial hispano-brasileña en las dos últimas décadas.

⁶²⁸ “Cuando Brasil adopta medidas proteccionistas, España inicia una política de mayor apertura económica”, Declaraciones del jefe de la Misión Comercial española a Brasil, Manuel Fuentes, *Diario de Noticias*, Río de Janeiro, 29 de noviembre de 1964.

⁶²⁹ Respuestas del primer secretario João Cabral de Melo Neto al cuestionario de la circular nº 4129, de 7 de noviembre de 1961, pp.5-6, AHIB, Carpeta 920. (42)(00).

provechosos intercambios”⁶³⁰. Desde esta óptica teñida de pragmatismo, el problema más urgente para Brasil era incrementar el comercio con España superando los obstáculos derivados del régimen del “Comercio de Estado”, diversificando la pauta exportadora con la venta de productos industrializados brasileños⁶³¹.

A partir de 1962, como consecuencia de la denuncia del tratado hispano-brasileño de comercio por parte de Brasil, las relaciones comerciales, que hasta entonces se regían por un régimen bilateral, experimentan el trauma del brusco tránsito a un régimen afectado por el multilateralismo lo que produjo un sensible decrecimiento de las transacciones mercantiles⁶³². En efecto, la pertenencia de Brasil a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), creada en 1960, y su progresiva entrada en vigor producirá un impacto negativo para la entrada de productos españoles en el mercado brasileño al sufrir condiciones desfavorables frente a los procedentes de otros países latinoamericanos⁶³³. Para el Itamaraty, de todos los aspectos de las relaciones entre España y Brasil en los primeros años de la década de los sesenta, el que mayores problemas suscitaba era el relativo al comercio, debido a los índices decrecientes que el intercambio bilateral presentaba desde que fuese extinguido el régimen bilateral. Al mismo tiempo que entraban en vigor las preferencias de la ALALC, motivo de la caída de las exportaciones españolas hacia Brasil, el Gobierno español presentaba al brasileño una serie de reivindicaciones concentradas en la adopción de medidas favorables para los productos típicos de la exportación nacional (aceite, ajos, aceitunas, uvas pasas, etc.)⁶³⁴. Para el Palacio de Santa Cruz, la integración del Brasil en la ALALC era un hecho irremediable que no se podía alterar. Puesto que el descenso de las exportaciones españolas era un revés inherente al sistema de disminuciones arancelarias establecidas a favor de análogos productos de países latinoamericanos, los esfuerzos debían dirigirse a la búsqueda de nuevos horizontes exportadores⁶³⁵.

Los desencuentros en las relaciones comerciales hispano-brasileñas se agudizaron por el impacto de las medidas restrictivas a la importación que el Gobierno español adoptó a partir de 1966, con la finalidad de reducir el déficit comercial,

⁶³⁰ Respuestas del primer secretario Murillo Gurgel al cuestionario de la circular nº 4129, de 7 de noviembre de 1961, pág.12, AHIB, Carpeta 920. (42)(00).

⁶³¹ *Ibidem*, pp.15-16.

⁶³² Oficio del primer secretario de la Embajada de Brasil en Madrid, Murillo Gurgel, para el MRE, 26 de diciembre de 1962, AHIB, oficios ostensivos, nov-diez, 1962.

⁶³³ Informe de la Dirección Gral. de Relaciones Económicas sobre el estado de las relaciones económicas y financieras con Brasil, Paraguay y Argentina, 20 de enero de 1967, AMAE/R, legajo 10032, exp.1

⁶³⁴ MINISTERIO DAS RELAÇÕES EXTERNAS, *Relatório*, Brasília, 1965.

ofreciendo al mismo tiempo incentivos a la exportación con resultados positivos ya en el ejercicio de 1967. Por otra parte, la supresión de las bases bilaterales que regían los intercambios va a suponer que las transacciones comerciales y financieras entre los dos países sean liquidadas en moneda libremente convertible, ocasionando que el régimen de compensación de Estado a Estado (por ejemplo, café a cambio de algodón) fuese sucesivamente abandonado, repercutiendo negativamente en el flujo de los intercambios. Complicando aún más el difícil panorama de las relaciones comerciales, las restricciones que Brasil encontraba para exportar a España algunos de sus principales productos, el café y el cacao destacadamente, añadían más leña al fuego. En 1962, al negociarse el Convenio Internacional del Cacao en el marco de una conferencia auspiciada por Naciones Unidas, Brasil manifestó al Gobierno de Madrid su preocupación por la situación de este producto, del que España era productor en sus territorios africanos e importador desde la metrópoli, al negociarse el Convenio Internacional del Cacao en el marco de una conferencia auspiciada por Naciones Unidas⁶³⁶. Apenas diez años después el cacao brasileño era prácticamente barrido del mercado español en virtud de los acuerdos firmados entre España y Guinea Ecuatorial.

Por otra parte, los conflictos comerciales en torno al café involucraban además cuestiones de carácter simbólico al ser este pequeño grano un estandarte nacional que representaba la calidad de los productos brasileños en el mundo. Las compras de café en España estaban regidas desde el final de la Guerra Civil por el Ministerio de Comercio, que las orientaba hacia aquellos países que como contrapartida importasen mercancías españolas. En 1961, el Itamaraty se quejaba de que la intervención estatal en España fuese la responsable directa de los bajos índices de consumo de su principal producto exportador, pues el café se constituía en fuente de renta para el Gobierno español que lo gravaba con pesados impuestos a título de protección a los cafés africanos. Desde el cese del acuerdo bilateral que regía el comercio hispano-brasileño, en 1962, las exportaciones brasileñas de café a España se habían visto además perjudicadas por la firma de un acuerdo bilateral hispano-colombiano que abastecía el mercado español en un amplio porcentaje. Así, el contingente brasileño quedaba establecido en torno a los 100.000 sacos de café anuales, aunque posteriormente y en función del aumento del consumo en los años setenta, la participación brasileña en el mercado español se cifrase

⁶³⁵ Instrucciones de la Subsecretaría de Asuntos Exteriores de Madrid para la delegación española en las negociaciones comerciales con Brasil, 9 de febrero de 1962, AMAE/R, legajo 10032, exp.1.

⁶³⁶ Despacho de la SERE para la Embajada de Brasil en Madrid, 12 de noviembre de 1962, AHIB, Despachos Madrid 1960-1964.

en un 30 % del total (433.900 sacos en 1974). La vinculación en los años siguientes de la compra de café brasileño por España a las compras de Brasil de máquinas y equipamientos españoles no hacía sino enmarañar un tema que progresivamente envenenaba la pauta de conversaciones de la agenda hispano-brasileña. El tono de las reclamaciones brasileñas se elevó cuando en 1975, el ministro de Comercio español suspendió totalmente las compras de café a Brasil en función del voluminoso déficit comercial de España en el intercambio bilateral y, principalmente, por causa de la paralización de la compra de trenes eléctricos españoles decretada por el Gobierno brasileño⁶³⁷. Las gestiones personales del embajador de España en Brasil, lograron un compromiso para la adquisición de 78.000 sacos de café a cambio de avances en la cuestión de los trenes. El tema del café se encaminó finalmente al ámbito multilateral del GATT, contra el deseo expreso de España que temía, como efectivamente sucedió, una resolución favorable a las reclamaciones brasileñas.

La firma, el 29 de julio de 1970, de un Tratado Comercial de carácter preferencial entre España y la CEE añadió más motivos para la desconfianza de los brasileños, temerosos de que una asociación futura de España al Mercado Común Europeo acarrease consecuencias desventajosas para el comercio exterior brasileño. En las instrucciones enviadas desde el Itamaraty para el recién llegado embajador brasileño a Madrid, se incidía en la necesidad de recabar información sobre la evolución de las negociaciones a fin de que Brasil estudiase medidas para neutralizar eventuales efectos negativos sobre las exportaciones brasileñas. En tres aspectos que afectaban al comercio bilateral hispano-brasileño, aunque no exclusivamente, el Itamaraty mostraba su preocupación ante el proceso de acercamiento hispano-europeo: en el efecto de desviación del comercio ya que España podría orientar hacia países vinculados a la Comunidad las compras de carne y azúcar realizadas hasta entonces en Brasil; en las concesiones arancelarias hechas por España a los países de la Comunidad y a sus asociados africanos (ex – colonias francesas principalmente) que disminuirían las posibilidades de que Brasil pudiese introducir productos de exportación tropicales; en la mejoría de la posición de España como suministradora de cítricos para el Mercado Común, en detrimento de Brasil, que dirigía el 65 % de sus exportaciones de esos productos hacia Europa⁶³⁸.

⁶³⁷ Oficio confidencial del embajador de Brasil en Madrid, Sergio A.Frazão, para la SERE, 13 de junio de 1975, AHIB, carpeta 842.31 (F4) (B46).

⁶³⁸ Instrucciones para el embajador de Brasil en Madrid, Manoel Pereira Guilhon, 2 de diciembre de 1970, AHIB, caja 05.

La situación del comercio bilateral, aunque incrementándose en lo que al flujo de intercambio se refiere, se deterioró gravemente por el déficit acumulado a favor de Brasil, de tal forma que, a partir de 1974, la Embajada en Madrid alertaba al Itamaraty sobre los efectos del desequilibrio de la balanza para la salud de los intercambios, teniendo el problema la potencialidad suficiente para crear conflictos serios con España⁶³⁹. En esa tesitura, preservar el mercado español debía ser la materia prioritaria en las preocupaciones brasileñas, pues era fácil imaginar un escenario en el que el mantenimiento de los niveles de las ventas de Brasil dependiese de la reducción del desequilibrio existente. Para el embajador Armando Frazão, Brasil no podía seguir argumentando que el creciente número de turistas brasileños y las remesas de los emigrantes compensaban parte del déficit comercial, siendo conveniente realizar algunos gestos de buena voluntad en respuesta a los esfuerzos de promoción de productos españoles, como la eliminación de la parte alícuota aplicada a la importación de ajos⁶⁴⁰. Para el Ministerio de Comercio de España, el equilibrio de la balanza comercial con Brasil y la reversión del déficit comercial, no debían ser alcanzados a través de la reducción de las importaciones españolas sino gracias al incremento del intercambio entre los dos países. La celebración de la Expotecnia 74 en São Paulo, la mayor feria comercial de productos españoles realizada en el exterior hasta entonces, respondía exactamente a la estrategia planteada de aumentar las transacciones. Sin embargo, el impacto positivo de esta feria, ya visible en la balanza comercial del año siguiente, no tuvo la característica de sostenibilidad que hubiese sido deseable, retornándose en los años siguientes a la situación precedente.

En la década de ochenta la necesidad de cumplir con los compromisos comerciales multilaterales en el ámbito del GATT o las negociaciones y posterior ingreso de España en la CEE van a constituir nuevos factores de complicación en las relaciones comerciales hispano-brasileñas. Junto a estos elementos, las dinámicas de conflicto van a encontrarse especialmente presentes a raíz de la denuncia efectuada por Brasil en el GATT por los aranceles impuestos en España al café y por los temores, verificados con el correr del tiempo, de que el ingreso español en el Mercado Común impactase negativamente en las exportaciones brasileñas. Todas estas cuestiones representan, en diferente grado y medida, la continuación por otras vías de un factor

⁶³⁹ Oficio confidencial del embajador de Brasil en Madrid, Manoel Pereira Guilhon, para el MRE, 28 de marzo de 1974, AHIB, caja 36.

permanente de deterioro, en las relaciones hispano-brasileñas. En definitiva, la vertiente comercial se configuraba como la piedra de toque, en muchos aspectos, de los escasos conflictos existentes en la historia de las relaciones entre Brasil y España.

5.2.3.- La vertiente social: la emigración española hacia Brasil

En su obra, *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, RENOUVIN y DUROSELLE, se interrogan sobre la influencia de los movimientos migratorios en las relaciones internacionales analizando los litigios a los que la cuestión ha dado lugar, los problemas derivados de sus restricciones y sus repercusiones políticas, económicas y sociales tanto en los países de salida como en los de llegada. En consecuencia, los autores afirman que este tipo de movimientos configuran un aspecto importante para el estudio de las relaciones internacionales y una de las influencias, o fuerzas profundas, que orientan el curso de la acción diplomática⁶⁴¹. Pues bien, en el caso de las relaciones hispano-brasileñas, puede afirmarse que la cuestión migratoria fue una de las principales fuerzas profundas que influenciaron las acciones de las respectivas diplomacias y que más contribuyeron, como vínculo entre las dos sociedades, al mantenimiento de unas relaciones cordiales. Aunque la cuestión perdiese importancia en la agenda bilateral a partir de los setenta, en la década de los noventa retomó fuerza, si bien en el sentido contrario, como consecuencia del progreso económico y material de España que atraían hacia el país un apreciable contingente de brasileños .

Las grandes migraciones españolas a Brasil

Entre 1880 y 1930, se produce la masiva afluencia de españoles a Brasil huyendo de la miseria y de las escasas perspectivas de futuro. Aunque las estadísticas varían, parece cierto que al menos 500.000 emigrantes españoles, eligieron las oportunidades y facilidades que el Gobierno brasileño ofrecía a quienes quisiesen contribuir al proceso de ocupación de un vasto espacio nacional que comenzaba a delimitarse y que, en 1912, estaba concluido gracias a la gestión del Barón de Rio Branco. El Estado de São Paulo, a través de su puerto de Santos, era el punto de desembarque de muchos emigrantes y desde allí, una vez pasado el periodo de

⁶⁴⁰ Oficio secreto nº 434 del embajador de Brasil en Madrid, Sergio A.Frazão, para la SERE, 18 de junio de 1975, AHIB, caja 31.

⁶⁴¹ RENOUVIN, P. y DUROSELLE, J.B.: *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp.38-71.

cuarentena, registro y adaptación, se encaminaban hacia el interior, a las haciendas cafeteras que enfrentaron a partir de 1850 problemas de mano de obra como consecuencia de las diferentes medidas de abolición de la esclavitud. Se calcula que unos 350.000 españoles se calcula que se afincaron en el Estado de São Paulo, uno de los más ricos y pujantes del país⁶⁴². La llegada de emigrantes españoles sufrió un importante disminución durante la Primera Guerra Mundial y cayó drásticamente entre 1931 y 1945, por los avatares de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. Entre 1950 y 1964, en el contexto del nacional desarrollismo brasileño, el país recibió una nueva hornada de emigrantes españoles que fueron contratados como mano de obra especializada para las industrias automovilísticas y siderúrgicas. Después de la colonia italiana y portuguesa, la española era la más numerosa, destacándose por su origen los gallegos y catalanes en el siglo XIX, y posteriormente, los andaluces, extremeños, vascos y valencianos. Algunas estimativas cifran en 750.000 el número total de españoles llegados a Brasil hasta la década de 1960.

Cuadro nº 5
Emigrantes españoles hacia Brasil (1820-1972)

Año	Número de Emigrantes
1820 - 1880	4.764
1881 - 1900	199.193
1901 - 1930	375.198
1931 - 1960	116.585
1961 - 1972	21.684
Total 1820 - 1972	717.424

Fuente: datos extraídos de KLEIN, H: *A Imigração Espanhola no Brasil*. São Paulo, Ed. Sumaré, 1994

Para Brasil, era urgente buscar alternativas para abastecer de mano de obra las inmensas plantaciones cafeteras, principal producto de exportación a partir de 1850. El ofrecimiento de ayudas para la emigración constituía un incentivo para muchos europeos que se sintieron fascinados por la propaganda de los hacendados paulistas que presentaban Brasil como un paraíso. Las facilidades brindadas en el alojamiento, la celebración de un contrato y el pago de los billetes de barco suponían un reclamo

⁶⁴² En la ciudad de São Paulo puede visitarse el Memorial del Emigrante. En la sección dedicada a los españoles existen gran cantidad de documentos, fotografías y testimonios. Puede realizarse una visita virtual en la página web: <http://www.memorialdoimigrante.sp.gov.br/inicial.html>

añadido. En algunos casos, estos emigrantes progresaban, convirtiéndose en pequeños empresarios, artesanos, industriales y hosteleros. Muchos se integraron en la vida política del país, desempeñando un activo papel en la organización de movimientos obreros y grupos anarquistas⁶⁴³. Por otra parte, la capacidad asociativa de los españoles fructificó en un sinnúmero de agrupaciones, sociedades recreativas de socorros mútuos y centros regionales (gallegos, vascos, asturianos, etc.) que desarrollaban un programa de actividades completado con periódicos y revistas que, en algunos momentos, llegaron a preocupar a las autoridades brasileñas, recelosas del proselitismo y la agitación política que podía realizarse en el seno de esas instituciones⁶⁴⁴. Estas reservas del Gobierno brasileño eran azuzadas por las campañas de los Gobiernos de Alemania, Italia, Portugal o España para conectar a las colonias de emigrantes con la Madre Patria, principalmente en el periodo de entreguerras, por su influencia política en los gobiernos locales - el caso de los alemanes en los estados sureños de Brasil - y por la idea subyacente en estas iniciativas: el aumento de la influencia en el mundo de Europa, a través de los millones de descendientes de europeos esparcidos en diferentes latitudes, agrupados en torno a comunidades que destacaban los lazos de lengua, cultura y sangre bajo las denominaciones de “Italianidad”, la “Francofonía”, la “Hispanidad”, etc.⁶⁴⁵

La importancia de la cuestión migratoria en la agenda bilateral

La presencia de emigrantes españoles en Brasil, debía tener lógicamente una repercusión en las relaciones bilaterales. Desde el final del siglo XIX, el tema se hallaba presente en la agenda hispano-brasileña. Aunque la cuestión incorporase una dimensión conflictiva - como consecuencia de las reclamaciones españolas por las pésimas condiciones de trabajo y los sucesivos decretos del Gobierno brasileño restringiendo o prohibiendo el desembarco de españoles por cuestiones higiénicas o irregularidades

⁶⁴³ Fue el caso de las huelgas del año 1917 en São Paulo, provocadas por la muerte del obrero español José Martínez, en enfrentamientos con la policía frente a la fábrica de tejidos Mariângela, en el barrio de Brás. La página web del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, contiene informaciones interesantes sobre los españoles en Brasil, ver <http://www1.ibge.gov.br/brasil500/espanhois.html>

⁶⁴⁴ El embajador de España en Brasil, Prat de Nantouillet, se quejaba de la vida lánguida de las sociedades de españoles, “combatidas por las leyes locales que tienden a nacionalizarlas”, Despacho nº 1008 de Prat de Nantouillet para el MAE, 6 de diciembre de 1952, AMAE/R, legajo 2979, exp.15. En su despacho relacionaba las principales sociedades de españoles en Brasil y su fecha de constitución: Sociedade hispano brasileira de socorros mutuos, instrução e recreio, São Paulo, 7 agosto de 1949; Real Sociedade Espanhola de Beneficencia de Bahia, 10 de dezembro de 1944; Centro Cultural recreativo espanhol, Bahia, 25 de março de 1951; Sociedade espanhola de socorros mutuos de Porto Alegre, fundada el 1 de agosto de 1893; Sociedade espanhola de Socorros mutuos de Campinas, fundada el 25 de julho de 1900.

⁶⁴⁵ BERTONHA, J.F.: “Os emigrantes e a política externa do Brasil, do Mercosul e da UE. Uma agenda de pesquisa”, *Correio Internacional*, <http://www.relnet.com.br>, (consulta: 13 de septiembre de 2003).

administrativas⁶⁴⁶ - la realidad es que el asunto se canalizaba normalmente por cauces de diálogo y cooperación. Para el Gobierno español el tema era del mayor interés, al igual que lo era para el brasileño dada la importancia del trabajo de los emigrantes en el desarrollo del país⁶⁴⁷. Así, cuando en 1950, el embajador Rubens Ferreira de Mello llega a Madrid, lo hace con instrucciones precisas de su Gobierno para negociar un acuerdo bilateral de emigración:

“(...)Sería conveniente que V^a Excelencia estudiase la posibilidad de celebrar un Acuerdo de emigración con España, en los moldes de los que están siendo elaborados con Italia, Portugal y Países Bajos. Los elementos de los que dispone el Consejo de Emigración y Colonización muestran haber, de parte de gran número de obreros españoles, un manifiesto deseo de emigrar para el Brasil”⁶⁴⁸.

La necesidad de regularizar las variadas situaciones derivadas de la afluencia de emigrantes españoles al Brasil, aconsejaba realmente la firma de un Acuerdo hispano-brasileño. Después de 1946, la corriente migratoria española a Brasil aumentó lenta y gradualmente, ocupando el tercer lugar como destino favorito. Si hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, los emigrantes españoles eran dirigidos a los cafetales, a partir de 1946 y hasta los años setenta, su destino fue contribuir al éxito de la

⁶⁴⁶ MINISTERIO DAS RELAÇÕES EXTERNAS, *Relatório*, Río de Janeiro, 1911, pp. 28-29.

⁶⁴⁷ Existe una amplia bibliografía sobre la contribución española, a través de la emigración, al proceso de consolidación y crecimiento de Brasil. Ver AGUIAR, Claudio: *Os espanhóis no Brasil*, Río de Janeiro, Tempo brasileiro, 1991; BACELAR, Jeferson: *Galegos no paraíso racial*, Salvador de Bahía, Centro Editorial e Didáctico da Universidade Federal da Bahia/Ianama, 1994; ESTEBAN, Lluís de Llera (coord): *El último exilio español en América*, Madrid, Ediciones Mapfre, 1996; GARCÍA GUILLÉN, M.: “Permanente presencia española en Brasil (la gran emigración a Brasil) 1824-1914”, *Jornal do Imigrante*, outubro, 2000, pp.18-24; GONZALEZ, Elda: *Café e inmigración: los españoles en São Paulo: 1880-1930*, Madrid, Centro Español de Estudios de América Latina, 1990; GONZÁLEZ, Elda: O Brasil como país de destino para os migrantes espanhóis, en FAUSTO, Boris (org): *Fazer a América*, São Paulo, EDUSP, 1999; GONZÁLEZ, Elda: “Identidad y representación colectiva de un grupo inmigrante: los españoles en São Paulo. 1950-1970”, en GONZÁLEZ, E; MORENO, A.; SEVILLA, R.: *Reflexiones en torno a 500 años de historia de Brasil*, Madrid, Catriel, 2001, pp.219-238; KLEIN, Hebert S.: “A integração social e econômica dos imigrantes espanhóis no Brasil”, *Estudos econômicos*, nº 3, vol.19, setembro-dezembro, 1989, pp.457-476; KLEIN, Hebert S: *La inmigración española en Brasil: siglos XIX y XX*, Colombes, Asturias, Colección Cruzar el Charco, Fundación Archivo de Indianos, 1996; SANTOS, Ricardo E.: *La emigración española en la bajada santista (1880-1950)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1988; SANTOS, Ricardo E.: *Política migratoria España a Iberoamérica: aporte Brasil (1890-1950)*, A Coruña, Edicions do Castro, 1996; SOUZA MARTINS, José: La inmigración española en Brasil y la formación de la fuerza de trabajo en la economía cafetalera, 1880-1930, en SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (compilador): *Espanoles hacia América. La emigración en masa 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

⁶⁴⁸ Oficio confidencial de la SERE, 4 de marzo de 1950, con instrucciones para el embajador en Madrid, AHRJ, caja 161.

implantación de todas las metas desarrollistas del proceso industrial brasileño, llevadas a la práctica por el Gobierno Kubitschek (1956-1960)⁶⁴⁹.

Entre 1946 y 1959 llegaron a Brasil 91.500 emigrantes españoles, y en los siguientes nueve años, entre 1960 y 1969, lo hicieron 32.191. A partir de 1970 y en el siguiente decenio solamente llegaron 2074 emigrantes. Las razones de esta disminución, las ofrece el Instituto Español de Emigración que encuentra una triple causa: la recuperación y desarrollo de Europa Occidental que permite reorientar el flujo migratorio español hacia el mercado laboral europeo; el cierre definitivo de los países latino-americanos a la emigración espontánea por el enorme crecimiento vegetativo (Brasil pasa de cuarenta millones de habitantes en 1940 a noventa y cinco millones en 1970); la necesidad de orientar los contingentes inmigratorios a la captación de personal especializado y profesionales con la finalidad de reforzar sus procesos de desarrollo con la incorporación de mano de obra altamente cualificada.⁶⁵⁰ Ante estas nuevas realidades, ya en 1952, el cónsul español en São Paulo alertaba sobre la inconveniencia de la “emigración española a caño libre, como hasta ahora se practicaba”⁶⁵¹. Brasil intentó siempre favorecer la llegada de emigrantes españoles por sus ventajas e incluso desde la Embajada en Madrid, se intentó que el Gobierno brasileño evitase la “huida” a Europa de estos trabajadores puesto que entre los intereses del país en España estaba la acción directa a fin de neutralizar la competencia creciente de los mercados de trabajo de Europa Occidental ⁶⁵².

En 1960, Brasil y España firmaron un Acuerdo de Emigración que nació de la necesidad de enfrentar el problema de la regulación de la emigración, disciplinando la cooperación hispano-brasileña en esta materia. En el acuerdo se constató la complementariedad que España y Brasil presentaban en esta cuestión. Mientras de una parte se ofrecía técnica y mano de obra, de la otra se conseguía dar continuidad al proceso de desarrollo económico, con un tipo de emigrante – el español – fácilmente asimilable, acostumbrado al trabajo duro, con capacidad de adaptación a empresas pioneras y “cualidades innegables de tipo humano que podía dar a las patrias jóvenes y

⁶⁴⁹ AGUIAR, Claudio: *Os espanhóis no Brasil*, Río de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1991, pág.177.

⁶⁵⁰ INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACIÓN, “Informe sobre la Emigración Española en Brasil”, Madrid, IEE, 1980, pág.6.

⁶⁵¹ Despacho del cónsul de España en São Paulo, Federico Gabaldón, para el ministro de Asuntos Exteriores, 12 de julio de 1952, AMAE/R, legajo 2923, exp.16.

⁶⁵² Oficio confidencial del encargado de negocios de la Embajada de Brasil en Madrid, 26 de diciembre de 1961, AHIB, carpeta 920.(42)(00) relações políticas e diplomáticas.

soñadoras un gran futuro”⁶⁵³. El embajador español Rojas, realizaba valoraciones muy positivas del texto del Acuerdo, pues los emigrantes nacionales gozarían del trato que se dispensara a la nación más favorecida, salvo Portugal, y se equipararían a los trabajadores españoles con los nacionales brasileños⁶⁵⁴. En el proceso negociador del texto del Acuerdo, Rojas hizo cuestión de resaltar que las autoridades brasileñas habían expresado su interés por llegar a un Convenio de migración, en sintonía con los intereses españoles “como forma de encauzar la corriente migratoria, garantizando las condiciones laborales de los emigrantes mediante un *status* legal preestablecido y regulando su salida conforme a los intereses políticos y económicos de España en cada momento”⁶⁵⁵. El Acuerdo se completó, en 1969, con un Convenio sobre Seguridad Social que reconocía el principio de reciprocidad en lo referente a los beneficios oriundos de los regímenes de seguridad social vigentes en los dos países.

A partir de 1970, la cuestión migratoria perdió mucha fuerza como tema relevante en la agenda hispano-brasileña. Las evaluaciones que se realizaban desde Brasilia sobre la efectividad del Acuerdo, casi veinte años después de su firma, destacaban que éste nunca había llegado a ser implementado, sin presentar más interés del punto de vista de la política migratoria brasileña. No obstante, era recomendable que Brasil mantuviese una actitud de cautela y reserva ante la revigORIZACIÓN del Acuerdo que se proponía desde la Embajada de España, en términos tales que no se creasen dificultades para otros temas en marcha en las relaciones brasileño-españolas⁶⁵⁶. Es cierto que en los años 70 y 80, el retorno de los emigrantes españoles y la disminución del flujo hacia América, llevaron en la práctica a que el tema fuese relegado a un segundo plano en la agenda bilateral pero fue fundamental, durante muchos años, como elemento que vinculó ambas sociedades, creando importantes lazos humanos que contribuyeron al mantenimiento de la amistad tradicional entre España y Brasil. En definitiva, como sostiene GARCIA, con uno de los más importantes contingentes de nuevos pueblos para el mestizaje de la población brasileña, España mantuvo una amplia influencia cultural en Brasil a través de la emigración. Influencia que se proyectaría a lo

⁶⁵³ Carta del jefe de la Misión brasileña de Emigración del servicio brasileño de selección de emigrantes en Europa, Oscar Machado, para el director General de Asuntos Consulares, 20 de diciembre de 1960, AMAE/R, legajo 6220, exp.90.

⁶⁵⁴ Nota del embajador de España en Brasil para Félix Iturriaga, director general de Asuntos Consulares, 2 de enero de 1961, AMAE/R, legajo 6220, exp.90.

⁶⁵⁵ Informe del embajador de España en Brasil para la Dirección General de Asuntos Consulares, 20 de diciembre de 1960, AMAE/R, legajo 6220, exp.90.

⁶⁵⁶ Telegrama urgentísimo confidencial, del Jefe del DCJ para la SERE, Brasilia, 11 de julio de 1978, AHIB, caja 272.

largo de los tiempos y volvería próximos a los dos pueblos, minimizando así los efectos de la distancia física entre los dos continentes.⁶⁵⁷

5.3.- EL DESPERTAR DEL LETARGO DE LAS RELACIONES HISPANO-BRASILEÑAS (1950 – 1979)

Después del cuatrienio en que las relaciones político-diplomáticas estuvieron interrumpidas, por fuerza de la vigencia de la resolución R.39/I de la Asamblea General de Naciones Unidas de 1946, Brasil y España se esmeraron por lograr superar el estado letárgico en que se encontraban los contactos bilaterales. El primer paso por el lado brasileño, fue el envío de un embajador. La llegada a Madrid de Rubens Ferreira de Mello, señaló el comienzo de una nueva etapa en las relaciones bilaterales en las que Brasil, sin volver la vista atrás, pretendía “testimoniar al Gobierno y a la Nación Española sus sentimientos de extrema amistad y dedicación” entendiendo que su país había demostrado ser un amigo cierto en la hora incierta.⁶⁵⁸ De manera aún más lírica, el embajador español en Río, se refería a la etapa de la interrupción de relaciones diplomáticas como “aquellos tiempos en que entre España y Brasil había un amor positivo y real, pero clandestino y vergonzante. Hoy por fortuna nuestra unión amorosa está santificada por la bendición nupcial”⁶⁵⁹. Las instrucciones que el nuevo embajador de Brasil llevaba consigo incidían en la necesidad de retomar la tradicional agenda hispano-brasileña con especial concentración en la normalización de las relaciones a pesar de la índole diversa de los regímenes políticos. Merecerían también especial atención los temas comerciales y migratorios, la observación atenta de la política de amistad entre España y Portugal consustanciada en el Pacto Ibérico y el seguimiento de las relaciones económicas entre España y los países latinoamericanos.⁶⁶⁰

Por el lado español, el Gobierno de Franco se hizo representar en la toma de posesión de Getúlio Vargas, en enero de 1951, destacando el embajador Rojas el agradecimiento del pueblo español por la actuación del presidente Vargas cuando España se vio “atormentada por la Guerra Civil, momento aquél de prueba para las

⁶⁵⁷ GARCÍA MUÑOZ, Dércio: “Economía brasileira. As lições que vem da Espanha”, *Seminario Brasil-Espanha*, IPRI-FUNAG, Río de Janeiro, 7 de abril de 2000, pág.1

⁶⁵⁸ Oficio confidencial del ministro de Relaciones Exteriores, Mario Pimentel Brandão, para el embajador en Madrid, Rubens Ferreira de Mello, 27 de junio de 1953, AHIB, caja 161.

⁶⁵⁹ ROJAS Y MORENO, José: *Despedida: palabras de adiós del embajador de España en Rio de Janeiro, José Rojas y Moreno al salir del Brasil*, Madrid, Artegrafia, 1952; José Rojas, Conde de Casas Rojas, fue embajador de España en Brasil entre 1946 y 1952.

⁶⁶⁰ Oficio confidencial del ministro de las Relaciones Exteriores para el embajador en Madrid, 3 de marzo de 1950, AHIB, caja 161.

amistades verdaderas”⁶⁶¹. Días después, Vargas recibía al embajador español. La evaluación de Rojas fue altamente positiva pues preveía los mejores augurios para España bajo el nuevo mandato presidencial⁶⁶². Entre los asuntos pendientes de las relaciones bilaterales destacaban la firma de un Convenio sobre Inmigración, de un Acuerdo Cultural y la negociación de un tratado comercial⁶⁶³. Este último tema constituía, en la opinión del diplomático español, el trabajo más importante de los que podían plantearse en las relaciones entre España y Brasil pues comprendía la existencia de un interés mutuo favorecido por la complementariedad de las respectivas economías, si bien parecía obvio que los brasileños podían ofrecer mucho más a los españoles⁶⁶⁴. Brasil era uno de los países de América que mayores posibilidades ofrecía al comercio español, pero lo cierto es que las exportaciones descendían año tras año, entre otras razones, por la ausencia de un convenio comercial que eliminase las trabas burocráticas y las obstrucciones de las operaciones mercantiles emprendidas. Las dificultades de las comunicaciones marítimas entorpecían los intercambios y el tema de las compensaciones y las equivalencias monetarias eran siempre un quebradero de cabeza para cualquier iniciativa comercial. Finalmente, el 24 de julio de 1952, se firmó un Acuerdo de Comercio y Pagos que solventó en alguna medida las obstrucciones al comercio bilateral. No obstante, el tema siguió figurando entre los principales puntos de la agenda conflictiva hispano-brasileña como consecuencia del permanente desequilibrio de la balanza comercial a favor del Brasil⁶⁶⁵.

En la agenda cultural hispano-brasileña, destacaba la fundación, en 1952, del Instituto Brasileño de Cultura Hispánica, junto al que actuaba la cátedra “Isabel la Católica” en la Universidad de Río de Janeiro, las donaciones de libros españoles a bibliotecas de Brasil y la reactivación de las negociaciones para concluir un Acuerdo Cultural que estableciese entre otras cuestiones, las condiciones para la fundación de una Casa de Brasil en la Ciudad Universitaria de Madrid⁶⁶⁶. Algunas iniciativas

⁶⁶¹ Carta remitida por el embajador de España en Brasil para el presidente electo, Getúlio Vargas, 18 de enero de 1951, Río de Janeiro, AMAE/R, legajo 2825, exp.13.

⁶⁶² Despacho nº 36/50 del embajador de España para el MAE, 31 de enero de 1951, AMAE/R, legajo 2829, exp.74.

⁶⁶³ Despacho nº 346/963/51 del embajador de España para el ministro de Asuntos Exteriores, 25 de mayo de 1951, AMAE/R, legajo 2829, exp.74.

⁶⁶⁴ Despacho nº 473/901/51 del embajador de España para el ministro de Asuntos Exteriores, 24 de agosto de 1951, AMAE/R, legajo 2829, exp.74.

⁶⁶⁵ Las negociaciones del Acuerdo y los resultados del comercio hispano brasileño en esos años pueden estudiarse en CARBONELL TORTÓS, F.: *En torno al futuro acuerdo comercial entre España y el Brasil*, Barcelona, Cámara de Comercio, Industria y Navegación Hispano-Brasileña, 1952.

⁶⁶⁶ En abril de 1949, el Gobierno español había manifestado al encargado de negocios de Brasil en Madrid, que tan pronto se resolviera la “cuestión española” en la ONU, España tenía interés en concluir

pintorescas despertaron un gran debate anti-español en Brasil. Fue el caso de los sucesivos intentos por introducir la celebración de corridas de toros en Río de Janeiro. Al parecer, el diestro Domingo González “Dominguín”, se había empeñado personalmente en la cuestión y había logrado involucrar al alcalde de Río, general Mendes de Morães, que financió las gestiones y viajes del torero español a la capital carioca. No obstante, existían impedimentos legales para la celebración de los espectáculos taurinos y, más importante aún, una férrea oposición de la opinión pública brasileña. El artículo 5 del decreto nº 16.590 que regulaba desde 1924, la celebración de espectáculos públicos prohibía taxativamente la realización de festejos que ocasionasen daño a seres vivos. El asunto llegó hasta el Senado Federal que decidió, el 16 de octubre de 1950, por 22 votos en contra y 14 a favor, no aprobar el proyecto de ley que debía derogar el decreto que prohibía la celebración de corridas. Tres años después, el asunto seguía coleando pues el general Mendes insistió tozudamente en celebrar una novillada en Río. La cuestión comenzó a adquirir un cariz que preocupó seriamente a la Embajada española en Río pues la idiosincrasia brasileña era la antítesis de lo que representaban las corridas de toros y bajo este pretexto, “la prensa anti-española que hasta entonces mantenía un discreto silencio, podía empezar una campaña en regla contra España(...) que alimentaría torpemente la hoguera sin ningún beneficio ni contrapartida”⁶⁶⁷.

Apenas unos pocos años después del restablecimiento de plenas relaciones diplomáticas, las relaciones hispano-brasileñas parecían perfectamente normalizadas y las agendas de los dos países mostraban una coincidencia sorprendente en las cuestiones más importantes que era necesario abordar. El pragmatismo del que la diplomacia brasileña hacia gala fue fundamental para superar los posibles escollos que la presumible incompatibilidad de dos regímenes de signo político diferente podía suponer. No obstante, desde España se hizo un seguimiento bastante intenso de la evolución de la vida política brasileña, resaltando los medios de comunicación españoles el “peligro comunista” que se cernía sobre Brasil con ocasión de las elecciones de 1955. Preocupaba a la prensa española especialmente que Brasil fuese la

un Acuerdo Cultural con Brasil llegando a remitir un anteproyecto a la Embajada. Oficios confidenciales del encargado de negocios de Brasil en Madrid, Vasco Leitão da Cunha, para ministro das Relações Externas, AHRJ, 9 y 18 de abril de 1949, caja 250.

⁶⁶⁷ Despacho nº 37, de 10 de enero de 1953, del embajador de España en Río, Marqués Prat de Nantouillet, para el ministro de Asuntos Exteriores, Madrid, AMAE/R, legajo 3174, exp. 37; Poco sospechaba el embajador Prat, que un año después, sería cesado fulminantemente.

plataforma en Sudamérica para la extensión del comunismo a partir de las tesis de Luiz Carlos Prestes⁶⁶⁸.

Igualmente, el suicidio de Vargas y su “resurrección” a través de sus herederos políticos en los comicios de 1955, la división en Brasil y la posibilidad de un golpe militar, los diferentes candidatos y, entre todos, la sutileza de Juscelino Kubitschek o el papel de potencia del país en el siglo XXI, fueron ampliamente noticiados en España⁶⁶⁹, demostrando el interés que suscitaban los temas brasileños, lo que era un buen termómetro de la evidente intensificación de las relaciones bilaterales en aquella década. Las bases estaban colocadas para un resurgir de las relaciones hispano-brasileñas que se beneficiaron en los años siguientes de los buenos resultados de la presidencia de Kubitschek y de la lenta recuperación de la economía española. El estado de latencia en el que se encontraban las relaciones quedaba definitivamente superado.

5.3.1.- La visita de Juscelino Kubitschek (JK) en el contexto del Plan de Metas

La visita del presidente electo del Brasil a España, en enero de 1956, constituyó la prueba más palpable de la normalización de las relaciones hispano-brasileñas después del paréntesis de los años de aislamiento internacional. Tuvo además la virtualidad de lanzar las bases de lo que serían, en sus líneas fundamentales, las relaciones entre los dos países en las dos décadas siguientes, en el contexto de la implementación de los respectivos planes de desarrollo nacionales⁶⁷⁰. Se puede hablar, sin duda, de intensificación en las relaciones hispano-brasileñas a partir del momento simbólico de la visita de JK. Contribuyeron a esta realización el carisma personal del presidente brasileño, su simpatía y la admiración que su figura despertó en España⁶⁷¹.

Para el Gobierno de Franco se trataba de instrumentalizar la visita y demostrar a la opinión pública española que se estaba superando definitivamente la fase del aislamiento. Desde la perspectiva brasileña, el viaje a España de JK, se enmarcaba en el contexto más amplio del carácter instrumental de la política exterior del Brasil en relación con el Programa de Metas de Desarrollo. El viaje del presidente electo servía

⁶⁶⁸ “Mundo hispánico”, números 81 y 82, diciembre de 1954 y enero de 1955.

⁶⁶⁹ Ediciones del ABC del 9, 14, 15, 23 de abril de 1955; 22 de mayo de 1955; 24 de agosto de 1955; 11, 14 de septiembre de 1955; 1, 2, 5, 7, 14, 21 de octubre de 1955; 12, 13, 22, 23, 24, 25 de noviembre de 1955; *Ya, Alcázar, Arriba, Pueblo e Informaciones* realizaron también una amplia cobertura.

⁶⁷⁰ Sobre la implantación de los planes de desarrollo en España puede consultarse CARR, Raymond: *España 1808 – 1975*, Barcelona, Ariel, pp. 671-691. Para el análisis de los planes de desarrollo en Brasil ver VIZENTINI, Paulo: *Relações Internacionais e Desenvolvimento*, Petrópolis, Vozes, 1995, pág.133.

para la finalidad de realizar el marketing de su programa de Gobierno orientado a la profundización del desarrollo industrial y la infraestructura del país, mostrando a sus potenciales socios o “parceiros” internacionales que su proyecto tenía legitimidad y creatividad, dentro de los estrechos márgenes que las circunstancias imponían⁶⁷². JK retomó la práctica de los viajes al exterior de los presidentes-electos, traduciendo estos encuentros con mandatarios y Jefes de Estado en una diplomacia económica activa dirigida a la lucha contra el principal problema del Brasil: el subdesarrollo. Aunque los resultados de la visita fueron en el corto plazo más retóricos que prácticos, la década de los sesenta y la intensificación de las relaciones bilaterales hispano-brasileñas confirmaron la intuición de Kubitschek en el sentido de identificar en España un socio potencial que podía cooperar con Brasil en su programa desarrollista.

JK supo atraer las simpatías de los gobernantes españoles con gestos audaces e inteligentes puestos de manifiesto por la prensa española y que cautivaron también a Franco. Los medios de comunicación destacaban el proclamado anticomunismo de Kubitschek – “de raíz social-cristiana y no fascista” – y su mensaje al Congreso Nacional brasileño en el que exhortaba a los parlamentarios a la elaboración de una ley que permitiese la introducción del español como lengua obligatoria en la enseñanza secundaria de Brasil⁶⁷³. Esta última cuestión afectaba directamente a la política de expansión cultural española en Latinoamérica toda vez que la iniciativa de JK daba un paso efectivo para la amistad del Brasil con el mundo iberoamericano, planteado desde el punto de vista de su política panamericanista y del estrechamiento de las relaciones de vecindad con los Estados limítrofes, todos ellos hispano-parlantes⁶⁷⁴.

En reconocimiento a su labor para el fomento del español en Brasil, Franco otorgó a JK, el collar de la orden de Isabel la Católica⁶⁷⁵. Además el dictador dirigió a Kubitschek una carta personal declarándose “muy grato” al conocer la “halagadora noticia” del envío al Congreso de su “noble nación” de un mensaje proponiendo la

⁶⁷¹ Los diarios madrileños lo calificaban como “un social-cristiano” que había jurado no pactar con los comunistas. Sobre la admiración que despertó JK consultar las ediciones de *Arriba*, 13 a 22 enero de 1956; *ABC*, 17 a 22 de enero de 1956; *Ya*, 19 a 22 de enero y 24 enero de 1956.

⁶⁷² LAFER, Celso: “JK: Dualidade a serviço do Brasil”, *Jornal do Brasil*, 26 de marzo de 2001.

⁶⁷³ La prensa brasileña también difundió ampliamente este mensaje, ver “Ensino de Espanhol ajudará a Operação Panamericana”, *O Globo*, 25 de septiembre de 1958; “Operação Panamericana também no setor cultural”, *Jornal do Brasil*, 26 de septiembre de 1958; “Espanhol obrigatório no Ginásio para fortalecer a amizade interamericana”, *Ultima hora*, 30 de septiembre de 1958.

⁶⁷⁴ Despacho del embajador de España en Brasil, Tomás Suñer, para el ministro de Asuntos Exteriores, 30 de septiembre de 1958, AMAE/R, legajo 5546, exp.36.

⁶⁷⁵ Ver *ABC*, 30 de agosto de 1958; *ARRIBA*, 9 de septiembre de 1958; *PUEBLO*, 8 de septiembre de 1958.

obligatoriedad de la lengua castellana en los estudios secundarios. Intentando atraer a Brasil hacia el ámbito de la política de Hispanidad, la carta concluía expresando la seguridad de que la unidad y aproximación entre las naciones iberoamericanas, que con tanto entusiasmo Kubitschek promovía, reforzaría este núcleo importantísimo de países que ejercerían un decisivo influjo en el sentido del mejor entendimiento de cuantos integran el mundo civilizado”⁶⁷⁶. Meses después, ya en el ámbito de las realizaciones concretas, Franco manifestó al Embajador brasileño el deseo de su Gobierno de participar en el proceso de desarrollo industrial del Brasil:

“(...) en entrevista que mantuve con el Generalísimo Franco (...) me declaró que España deseaba participar con capitales y técnica, del brote industrial brasileño. Citó entonces, el proyecto de construcción en Brasil, de un astillero de la empresa Elcano, acrecentando que (...) la ejecución del proyecto estaba dependiendo apenas de encontrar un local adecuado para su instalación (...) el Caudillo me habló de la reciente visita, a Madrid, del presidente Kubitschek, de quién afirmó guarda el mejor recuerdo y cuya inteligencia, personalidad y comprensión de los problemas públicos mucho le impresionaron. Adujo que conocía las intenciones del presidente Kubitschek de intensificar las relaciones económicas y culturales entre Brasil y España y solicitó transmitir al Sr. Presidente de la República que dará su más decisivo apoyo a todas las iniciativas en este sentido”⁶⁷⁷.

La hora de la materialización de los intereses comunes hispano-brasileños que JK impulsó con su visita llegaría – en el contexto del desarrollismo - a partir de la década de los años sesenta, declinando no obstante con la crisis del petróleo de 1973 y el agotamiento del *boom* económico brasileño a partir de 1974.⁶⁷⁸

Las relaciones culturales

Si la intensificación de las relaciones económicas con Brasil se produjo en la siguiente década, la puesta en marcha de un ambicioso programa bilateral cultural no tuvo que esperar tanto. Desde la perspectiva de la diplomacia brasileña, su política de

⁶⁷⁶ ABC, 29 de noviembre de 1958.

⁶⁷⁷ Telegrama confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid, 23 de julio de 1956, AHIB, caja 250.

⁶⁷⁸ En la cronología final se presentan las iniciativas comunes que, en el contexto del desarrollismo, implementaron los dos países. Ver años 1960 a 1973.

promoción de la cultura nacional en España debía perseguir el objetivo fundamental de divulgar la tierra y las gentes brasileñas y contribuir a asegurar una presencia que, aprovechando la simpatía del pueblo español por Brasil, fuese funcional para el encaminamiento satisfactorio de todos sus demás intereses. Esta concepción de la acción cultural del Itamaraty y del Gobierno brasileño fue refinada durante los Gobiernos militares al punto de que, en 1966, el representante brasileño en Madrid reclamaba la necesidad de liberar la política cultural exterior de cualquier resquicio de academicismo para, partiendo de la realidad brasileña, impregnarse de un espíritu eminentemente objetivo y práctico, atendiendo a los objetivos generales del desarrollo nacional⁶⁷⁹. Tampoco era ajena la diplomacia brasileña al hecho de que se detectase, a partir de la segunda mitad de la década de los años 50, una tentativa del Gobierno de Franco para conseguir una mayor aproximación cultural hacia Brasil, como parte de una estrategia que intentaba – después de años de acción cultural junto a los países de lengua española en América – atraer a los recelosos Gobiernos brasileños a la causa de la Hispanidad. En esa línea se encontraba la política española de creación de los Institutos Brasileños de Cultura Hispánica - siete en 1959 - y de las sociedades culturales españolas en Brasil así como el gran éxito de la venta de libros españoles que, según el embajador español, habían batido el récord en Brasil en el año 1957⁶⁸⁰.

A partir de los años cincuenta fueron desarrolladas, en el campo de las relaciones culturales hispano-brasileñas, dos líneas de acción principales: la fundación e instalación de la Casa del Brasil en Madrid y el aumento de las becas concedidas a estudiantes brasileños a través del Instituto de Cultura Hispánica.

La instalación de una Casa de Brasil respondía a un doble interés: por parte del Gobierno brasileño se trataba de lograr visibilidad cultural en España y desde la perspectiva española el objetivo era atraer a Brasil al centro cultural del país, Madrid. Ya en 1949, el ministro de Asuntos Exteriores de España manifestaba al encargado de negocios brasileño en Madrid, el interés del Gobierno español en concluir un acuerdo cultural y establecer las condiciones de la fundación de la Casa del Brasil en la Ciudad Universitaria de Madrid.⁶⁸¹ Hubo que esperar, no obstante, al año 1959 para poner en marcha el proyecto. Fue designado por el Ministerio brasileño de Educación y Cultura, el arquitecto Luiz Affonso d'Escragno Filho, que en el mes de noviembre escogió el

⁶⁷⁹ Oficio confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid, 9 de diciembre de 1966, caja 63, AHIB.

⁶⁸⁰ “Se ha triplicado el comercio hispano-brasileño”, *ABC*, 2 de julio de 1959.

⁶⁸¹ Oficio confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para el MRE, 9 de abril de 1949, AHRJ, caja 250.

terreno donado por el Gobierno español para el edificio. En el mes de enero de 1961 comenzaron las obras que se prolongaron por espacio de veintiún meses. La Casa del Brasil ocupó una superficie de 10.000 metros cuadrados siendo costeados el valor de la obra – unos cuarenta y cinco millones de pesetas – con el producto de la venta de 20.000 sacas de café, cedidas por el Instituto Brasileño del Café (IBC). La Casa del Brasil fue considerada por las autoridades brasileñas un edificio digno de la propaganda de la cultura del Brasil en España y representativo de sus tendencias arquitectónicas⁶⁸². Con todo, al no cumplir con sus finalidades originales de difusión de la cultura del Brasil en España y de residencia universitaria para estudiantes de doctorado, el Gobierno brasileño pensó en varias ocasiones – a lo largo de los años 70 – proceder a su extinción. Si no se llevó a cabo esta medida tan tajante fue, en parte, por el impacto que su clausura podía tener en las relaciones hispano-brasileñas, ya que un eventual cierre de la Casa del Brasil no dejaría de ser interpretada como resultado de una reevaluación de la importancia y del alcance de las relaciones entre los dos países y significaría para la emotividad española un descenso de España en la escala de las prioridades de la política exterior brasileña.⁶⁸³

En cuanto al aumento de las becas y de las oportunidades para que estudiantes brasileños se formasen en España, la visión del Itamaraty era que sólo en el campo de las humanidades y de las ciencias de la cultura se ofrecían algunas posibilidades interesantes en España, en cuanto eran escasas en el terreno de las ciencias puras y las profesiones técnicas⁶⁸⁴. Las quejas de la Embajada de Brasil se dirigían, sin embargo, a la forma de selección de los estudiantes brasileños beneficiados con becas por el Instituto de Cultura Hispánica, de los que se afirmaba que, en general, eran elementos que querían hacer turismo a las costas del Gobierno español y brasileño⁶⁸⁵. Entre 1954 y 1970, la Dirección de Intercambio del Instituto de Cultura Hispánica había otorgado becas a 379 brasileños, el segundo mayor número de concesiones sólo por detrás de los argentinos (437). Como destacan GONZÁLEZ y PARDO, estos contactos culturales en la década de los 60, entre España y los países de América Latina, estuvieron presididos por la desideologización que en el caso de Brasil se demostraba por el increíble aumento del volumen de relaciones con regímenes como el de JK con ejemplos como el proyecto

⁶⁸² Oficio confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid, 14 de noviembre de 1962, vol. 1962, AHIB.

⁶⁸³ Oficio secreto-urgente de la Embajada de Brasil en Madrid, 27 de mayo de 1975, AHIB, caja 31.

⁶⁸⁴ Informe confidencial del primer secretario João Cabral de Melo Neto al cuestionario circular nº 4129, de 7 de noviembre de 1961, p. 5, AHIB, carpeta 920.(42)(00) relações políticas e diplomáticas.

de construcción de la Casa de Brasil en Madrid o la actuación del Instituto de Cultura Hispánica de Belo Horizonte⁶⁸⁶.

Un importante hito en las relaciones hispano-brasileñas fue la firma del Acuerdo Cultural Brasil-España, rubricado el 25 de junio de 1960. En 1962, se celebró mediante Canje de Notas, un Acuerdo de co-producción cinematográfica que atendía al deseo de un buen número de productores brasileños y españoles y que se concebía como un instrumento para el desarrollo de las relaciones culturales entre los dos países. Sin embargo, pronto se convirtió en letra muerta por los problemas que enfrentaron los filmes brasileños con la censura española y por numerosas trabas burocráticas que impedían una adecuada distribución de las películas a los dos lados del Atlántico. El Acuerdo Cultural de 1960 despertó una amplia polémica en Brasil. Al parecer, la visita a España del ministro de Cultura brasileño, Clóvis Salgado, para firmar el Acuerdo, fue ocultada a la opinión pública. La prensa brasileña reaccionó vehementemente ante la firma de un Acuerdo Cultural con “un gobierno fascista por el cuál la opinión democrática de Brasil sentía la mayor y más justificada repulsa, exigiendo la explicación de los contenidos del Convenio”.⁶⁸⁷

Para la diplomacia española, las relaciones culturales con Brasil eran, en los años sesenta, uno de los aspectos más trascendentes que existían en la agenda bilateral y el instrumento para su concretización era la política de expansión cultural que España debía desarrollar allí. Aunque se juzgase que Brasil había estado sometido a la influencia cultural francesa, en declive, y portuguesa, lógico por estar inscrito el país en la comunidad lusitana, desde la Embajada en Río se apreciaban enormes posibilidades para que España ocupase un papel de primera línea. Y todo ello, con un volumen de esfuerzos y medios menores que los que otras Representaciones debían emplear, gracias a la semejanza de los idiomas y a la afinidad de temperamentos y sentimientos. Pero el factor más importante era, según la visión diplomática, el reconocimiento por los brasileños de que España era en Europa una unidad tan característica como lo podía ser Brasil en Sudamérica y que al encontrarse el país como una isla rodeada de tierras hispánicas, el gobierno de JK entendía que una aproximación españolista podría beneficiar la política de buena vecindad puesta en marcha, incrementando en el mundo

⁶⁸⁵ Informes confidenciales de la reunión de los embajadores de Brasil en los países de Europa Occidental, vol. 5, septiembre de 1966, AHIB.

⁶⁸⁶ GONZÁLEZ, E. y PARDO, R.: “De la solidaridad ideológica a la cooperación interesada (1953-1975)”, en PEREZ, P. y TABANERA, N.: *España – América Latina: un siglo de políticas culturales*, Madrid, AIETI/OEI, 1992, pp.137-175.

hispanico su deseo preponderante de cuidar el incremento de aquellas relaciones al servicio de sus ideas de influencia económica y política en el contexto latinoamericano⁶⁸⁸. No extraña, en consecuencia que, en el campo cultural, las iniciativas españolas encontrasen en Brasil una buena receptividad y que, en las décadas siguientes, el tema ganase importancia en los contactos bilaterales.

5.3.2.- La convergencia de estrategias desarrollistas entre España y Brasil

Hasta el momento se han pretendido evitar las referencias a las cambiantes coyunturas políticas de cada país con la finalidad de no extender el ámbito de estudio e intentar concentrar las atenciones en la estricta consideración de las relaciones hispano-brasileñas. Sin embargo, el golpe militar⁶⁸⁹ de los generales brasileños en marzo de 1964 - la Revolución de 1964 como la califican otros - presenta la suficiente entidad histórica y política para ser tenido en cuenta, en la medida en que supone la coincidencia en los tipos de regímenes políticos vigentes en España y Brasil entre 1964 y 1975. Con un marcado carácter anticomunista, privilegiando el desarrollo industrial como estrategia para insertarse en la economía internacional y teniendo al autoritarismo dictatorial en la figura de jefes de Estado militares como fundamento del sistema político y del poder, todo apuntaba hacia un perfecto entendimiento entre España y Brasil. Si la buena sintonía y la cooperación en la dimensión política se mantuvo en todo este periodo, lo verdaderamente relevante para las relaciones bilaterales fue la materialización de intereses económicos comunes en el contexto de la convergencia de las respectivas estrategias de desarrollo.

La Embajada de Brasil siguió atentamente la evolución de España en su proceso de industrialización, identificando las posibilidades que se abrían para el proceso de desarrollo brasileño que, en 1967, había alcanzado las metas del programa de estabilización⁶⁹⁰ de 1964. En consecuencia, la coincidencia de un “milagro” económico español y brasileño, parecía en 1968, desbrozar la senda para la cooperación económica, industrial y comercial bilateral:

⁶⁸⁷ “Acordo ‘cultural’”, *Última Hora*, 25 de junio de 1960.

⁶⁸⁸ Despacho nº 244 del encargado de negocios en Río de Janeiro, Eduardo Gasset para el ministro de Asuntos Exteriores, 19 de febrero de 1960, AMAE/R, legajo 6540, exp. 11.

⁶⁸⁹ Para el estudio del golpe de 1964, ver FAUSTO, Boris: *História do Brasil*, São Paulo, EDUSP, 2000, pp.463-514; IGLESIAS, Francisco: *Historia contemporánea del Brasil*, México, FCE, 1994, pp.193-238; SKIDMORE, Thomas: *Uma História do Brasil*, São Paulo, Paz e Terra, 1998, pp. 225-247.

⁶⁹⁰ El programa de estabilización iniciado después del golpe de 1964, redujo la inflación del 92% al 28% en tres años y las tasas de crecimiento entre 1968 y 1974 crecieron a una tasa media del 10'9 %; mientras

“(…) España viene dando pasos positivos en su desarrollo industrial, presentando índices de los más elevados en el panorama mundial (...) en el periodo 1964/1967, el Producto Nacional Bruto tuvo un crecimiento anual de 7% situándose en torno del 31 % en el referido cuatrienio. Es digno de nota, aún, el hecho de que el I Plano de Desarrollo tuvo sus metas sobrepasadas, originando algunos problemas de orden desarrollista: demanda superior a la producción, elevación del coste de vida, elevación de salarios, etc.(…) Brasil podrá coger resultados positivos (...) cabe analizar con objetividad lo que España tendría para ofrecer”⁶⁹¹.

Por las condiciones de complementariedad en sus respectivas etapas de desarrollo, las relaciones hispano-brasileñas ofrecían en esos años una oportunidad única de materializar en intereses económicos comunes las tradicionales relaciones bilaterales. Sin embargo, este objetivo sólo se consiguió en parte como consecuencia del deterioro de la económica internacional a comienzos de los setenta, de las políticas proteccionistas aplicadas en las respectivas economías, por los numerosos obstáculos de orden burocrático que imposibilitaban la realización de los diferentes proyectos y por la mayor competitividad de otros países, rivales directos de España en licitaciones internacionales en el área de infraestructuras, maquinaria, etc.⁶⁹².

Después de la visita del ministro español de Comercio, Alberto Ullastres, en 1961, parecía que España se encontraba en condiciones de ofrecer acuerdos favorables a Brasil para el desarrollo de infraestructuras e intercambios comerciales. El éxito del Plan de Estabilización de 1959, en los preámbulos del “desarrollismo”, había creado las condiciones indispensables para el despliegue de una nueva política hispanista fundamentada en la cooperación económica, financiera, comercial y, por supuesto, cultural⁶⁹³. En este sentido, en 1966, el ministro López Rodó se esforzaba por presentar a las autoridades brasileñas los resultados del Plan de Desarrollo español y las perspectivas que se abrían para el intercambio bilateral, pudiendo ofrecer España equipos para la industria pesada, asesoría técnica en grandes obras de ingeniería y condiciones ventajosas de financiación para proyectos conjuntos de desarrollo. La

tanto la concentración de la renta se consolidaba como el talón de Aquiles del país. Para el periodo militar en Brasil, ver SKIDMORE, Thomas: *Uma história do Brasil*, São Paulo, Paz e Terra, 1998, pp.225-266.

⁶⁹¹ Oficio ostensivo de la Embajada de Brasil en Madrid, 22 de julio de 1968, volumen 2020 – A, AHIB.

⁶⁹² Por ejemplo, los intentos españoles por vender a Brasil plataformas petrolíferas en los setenta. A pesar del mejor precio de la oferta española, el gobierno brasileño adjudicó la licitación a empresas japonesas.

cooperación económica fue en esos años el instrumento a través del cual se pusieron en marcha una amplia panóplia de iniciativas hispano-brasileñas de carácter técnico, científico, nuclear con fines pacíficos, de asistencia en el desarrollo de la industria pesquera y agroalimentaria, de transferencia de tecnología y mano de obra cualificada, etc. Para gestionar todos los asuntos referentes a la cooperación bilateral, se había creado en 1961, una Comisión Mixta Brasil-España cuya misión era proporcionar a los dos países informaciones precisas sobre la evolución de las respectivas políticas económicas, con el objetivo de permitir mayores niveles de cooperación.

En el ámbito de la cooperación técnica se firmó, el 1 de abril de 1971, un Convenio Básico de Cooperación Técnica, que comprometía a los dos países a redoblar sus esfuerzos para desarrollar acuerdos específicos en materia de ciencia y tecnología. Desde 1965, ya se realizaban importantes proyectos como el Convenio entre la asociación de empresas españolas TECNIBERIA y la Superintendencia para el desarrollo de la región sur de Brasil para la lucha contra las inundaciones, las iniciativas en materia de regadío contra la sequía de la región Nordeste o la implantación de un proyecto de ingeniería conjunto para la planificación de la Amazonía. A comienzos de los setenta, existían una docena de oficinas de ingeniería hispano-brasileñas, que facilitaban la penetración tecnológica de España en Brasil. Para la diplomacia española, los resultados cosechados en el terreno comercial en esos años eran consecuencia de la lógica impuesta por la cooperación técnica. Si según el viejo dicho “a la bandera sigue el comercio”, en opinión del embajador de España en Brasil, en los nuevos tiempos “a técnica exportada siguen máquinas compradas”⁶⁹⁴. La adjudicación a empresas españolas de los proyectos para la construcción de un sistema nacional de centrales de abastecimiento del Brasil, los proyectos de obras del puerto de Santos y las subsiguientes compras de maquinaria española parecían responder a esta lógica.

En el sector de la cooperación industrial y comercial, se constituyó en 1964 un Grupo Mixto hispano-brasileño para la promoción de misiones comerciales de hombres de negocios que establecerían contactos con los sectores interesados y estudiarían las posibilidades de incrementar el intercambio industrial entre los dos países. En noviembre de 1964, se realizó la primera de estas visitas con el objetivo de buscar

⁶⁹³ GONZÁLEZ, Eduardo y PARDO, R.: *Op.cit.*, pág.157.

⁶⁹⁴ Despacho nº 439 del embajador de España en Brasil, Jaime Alba, para MAE, 17 de junio de 1967, AMAE/R, legajo 10060, exp.11.

fórmulas de cooperación y asistencia técnica o creación de empresas mixtas. En el campo de la cooperación de las industrias de construcción naval y de pesca, se implementó a partir de 1972 un ambicioso plan que se presentaba como consecuencia de que España y Brasil eran naturalmente complementarios para el desarrollo de estas actividades. Por la parte brasileña, las circunstancias que suscitaban la cooperación pesquera con España fueron la decisión de acometer la creación de una moderna industria facilitada por la abundancia de mares y especies económicamente aprovechables. Por parte española, la motivación se centraba en la capacidad demostrada por el país para enfrentar una operación de tamaño importancia económica en su principal actividad de exportación, la construcción naval y sus industrias auxiliares, donde se disponía de alta tecnología, capacidad ociosa de las flotas y potencialidad inversora⁶⁹⁵. Desde el Palacio de Santa Cruz, se pensaba que el proyecto de cooperación vincularía a las dos economías contribuyendo al incremento de las relaciones industriales, económicas y comerciales bilaterales con beneficios mutuos. Sin embargo, a finales de 1977, todos esos asuntos habían recibido un tratamiento intermitente y las propuestas no se habían concretado. El *impasse* de la cuestión pesquera fue colocado por la diplomacia brasileña en términos de asunto de Estado, por lo que no cabía su abordaje exclusivamente en el terreno comercial o técnico y si en un contexto delimitado por los intereses globales que los dos Gobiernos tenían en la cuestión. Desde la Embajada en Madrid, se juzgaba que la posición negociadora de Brasil había mejorado desde la propuesta del plan de 1972, debido a las dificultades que España encontraba en sus caladeros tradicionales.

En el ámbito de la cooperación nuclear, desde 1966, los dos países negociaban un acuerdo de cooperación en el uso pacífico de la energía nuclear. El Acuerdo fue firmado en Madrid, el 27 de mayo de 1968, entrando en vigor en 1970. Sus principales realizaciones fueron el envío de uranio concentrado desde España a Brasil, las visitas efectuadas por técnicos de la Empresa Nuclear Brasileira y la Empresa Nacional del Uranio de España, el intercambio de experiencias y la transferencia de tecnologías.

Por lo que respecta a la cooperación social, España otorgó becas a obreros brasileños para su formación en centros de formación profesional españoles y envió, al amparo del Acuerdo Complementario al Convenio hispano-brasileño de cooperación social, varias misiones técnicas a la Universidad del Trabajo de Porto Alegre con la

⁶⁹⁵ “Nota sobre el Plan de Cooperación con las industrias de Brasil”, Oficio n° 837 de la Embajada de Brasil en Madrid para SERE, 23 de noviembre de 1972, anexo I, AHIB.

finalidad de capacitar mano de obra cualificada. Aún bajo la cobertura del citado Convenio, fueron donados equipos para los centros de formación profesional de Salvador de Bahía y Belo Horizonte.

En conclusión, la cooperación fue intensa, las realizaciones concretas y los intercambios se incrementaron en el área de instalaciones industriales completas (fabricación de raciones animales, maquinaria textil, locomotoras diesel eléctricas, grandes generadores hidroeléctricos y térmicos, máquinas herramientas, fábricas completas de azúcar, maquinaria para la industria del cuero, ejes y ruedas para trenes, materiales para los trenes metropolitanos de São Paulo y Río de Janeiro, barcos de pesca)⁶⁹⁶, avanzándose positivamente en materia de cooperación científica y técnica en numerosos sectores como la ingeniería, la energía nuclear, las telecomunicaciones, la industria aeronáutica, la construcción de mercados, la cooperación social y laboral, la agricultura y los regadíos, la ganadería y sanidad veterinaria, la propiedad industrial, el turismo y muchos otros⁶⁹⁷. Los factores que coadyuvaron para esta multiplicación de iniciativas de cooperación hispano-brasileñas fueron el crecimiento meteórico de Brasil, la necesidad de buscar la colaboración de otros países y la imposibilidad de contar en tan pocos años con infraestructuras para sustentar el proceso desarrollista. Desde esta perspectiva, España aumentó significativamente su participación e inauguró una nueva presencia en Brasil⁶⁹⁸.

5.3.3.- La cooperación política entre las dictaduras (1964 - 1975)

Los temas tradicionales de la agenda hispano-brasileña quedaron en este periodo en un segundo plano, aún manteniéndose las tendencias apuntadas anteriormente en el ámbito comercial. Al analizar las relaciones hispano-brasileñas a partir de 1964 y por lo menos hasta 1979, se constata la ausencia de alteraciones significativas en las bases conceptuales y operacionales de los contactos bilaterales. Sin embargo, como consecuencia de la coincidencia ideológica entre los dos regímenes, la cooperación política en diferentes foros internacionales y en el campo político-propagandístico fue especialmente intensa.

⁶⁹⁶ Oficio de la Embajada de Brasil en Madrid, de 10 de marzo de 1967, nº 144/811 (42) (84), AHIB.

⁶⁹⁷ Nota informativa del director de Asuntos Generales y Encargado de la Cooperación con Iberoamérica, 8 de noviembre de 1972, AMAE/R, legajo 10548, exp.5

⁶⁹⁸ Una síntesis de la participación española en el desarrollo brasileño de los años 60 en TRILLO, José Antonio: "La nueva presencia de España en Brasil", ABC, 17 de octubre de 1972.

En lo que respecta a las orientaciones en materia de política exterior del régimen militar brasileño, éstas estuvieron pautadas por la búsqueda del desarrollo industrial por sustitución de importaciones y por el fortalecimiento nacional en el plano mundial a través de la multilateralización. A partir de 1974 se enfatizó la estrategia universalista de diversificación de contactos y de constitución de un amplio abanico de “parcerias”. Para el proyecto de los militares brasileños que aspiraban convertir el país en una gran potencia, la intensificación de las relaciones con España respondía plenamente al objetivo superior perseguido. Desde Brasil, se comenzó a prestar atención en estos años a la política exterior que España desarrollaba en determinadas áreas geográficas y en los foros multilaterales a los que se iba incorporando progresivamente. Las razones de este interés venían explicadas por la amenaza sentida de un incremento de la presencia española en América Latina y por las veleidades de Madrid para conformar un Mercado Común Latinoamericano en el que España jugase el papel de “puente” con los países de la CEE y el área del Mediterráneo⁶⁹⁹.

El seguimiento que el Itamaraty realizaba en esos años de la actividad exterior española se centró también en los organismos internacionales de carácter multilateral donde Brasil pretendía obtener apoyos para su estrategia de desarrollo. En el caso de la presencia de los dos países en la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), las relaciones entre España y Brasil estuvieron más próximas al conflicto que a la cooperación. Brasil obstaculizó sistemáticamente la clasificación de España como país en vías de desarrollo especialmente en lo referente a su inclusión en el grupo de beneficiarios del sistema de preferencias generalizadas :

“(...)ofrece especial interés el acompañamiento de la acción de España en la UNCTAD, donde no debe ser considerada aisladamente, sino como parte integrante del grupo B de países desarrollados occidentales, en virtud de la cohesión de esos países en torno de principios muchas veces opuestos a los intereses de los países en desarrollo (...) V^a Excelencia deberá mantener a la Secretaria de Estado informada al respecto de la posición de España con relación a los principales temas en discusión en la UNCTAD.(...)sería útil explorar siempre la posibilidad de que España, bajo muchos aspectos aún un país menos desarrollado y, por otro lado, manteniendo lazos especiales

⁶⁹⁹ Oficio confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para la SERE, 5 de febrero de 1969, AHIB, caja 251.

con países del mundo en desarrollo, como los países latino-americanos y árabes, actúe como elemento de vinculación entre el grupo B y el grupo de los 77, como ocurrió, en algunos casos, durante la II UNCTAD”⁷⁰⁰.

La pretensión española de ser considerada país en vías de desarrollo, fue defendida con ahínco pero encontró, como se reconocía desde Exteriores, un buen grado de escepticismo entre los países desarrollados y la frialdad y hostilidad del grupo de los 77. Brasil, con México y Argentina, se oponían férreamente por la competencia que España podría representar en los mercados latinoamericanos⁷⁰¹. En otros temas que interesaban de forma sobresaliente a España en el ámbito multilateral, los militares brasileños brindaron su apoyo al Gobierno de Franco. En la cuestión de Gibraltar el apoyo brasileño fue explícito. El Gobierno español se empeñó particularmente en obtener el voto favorable de Brasil para la resolución sobre la cuestión de Gibraltar que sería votada el 13 de diciembre de 1968, en la Comisión de Naciones Unidas encargada de tratar el tema. El ministro Castiella expresó al representante brasileño en Madrid la convicción de que el apoyo brasileño prestaría un mayor contenido político a la aprobación del proyecto, recordándole que desde la presentación del debate sobre Gibraltar en Naciones Unidas, Brasil se había manifestado consistentemente a favor de las tesis españolas⁷⁰². Igualmente, cuando en el ámbito de la IV Comisión de las Naciones Unidas, España solicitó el voto favorable de Brasil para el tema del Sahara o, al menos, la abstención en el Proyecto de Resolución que se presentaría, las pretensiones españolas se vieron satisfechas⁷⁰³. También hubo coincidencia hispano-brasileña en los foros multilaterales en los debates sobre Derecho marítimo: España aceptó la posición brasileña sobre la delimitación de su soberanía y jurisdicción marítima y Brasil apoyó el interés español en mantener el régimen jurídico de paso inocente a través de los estrechos⁷⁰⁴.

Mucho más delicada por sus implicaciones, fue la petición de apoyo realizada por Brasil, el 1 de septiembre de 1972, en torno al proyecto hidroeléctrico brasileño de

⁷⁰⁰ Instrucciones de la Secretaria de Estado de las Relaciones Exteriores para el embajador del Brasil en Madrid, Manoel Pereira Guilhon, 2 de diciembre de 1970, p.8, caja 05, AHIB.

⁷⁰¹ Informe del director general de Cooperación para el Desarrollo, 19 de noviembre de 1972, para el Secretario General Técnico del MAE, AMAE/R, legajo 10548, exp.5.

⁷⁰² Oficio confidencial, de la Embajada en Madrid para la SERE, 12 de diciembre de 1968, AHIB, caja 251.

⁷⁰³ Despacho reservado del embajador de España en Brasil, José Pérez del Arco, para el MAE, 8 de diciembre de 1973, AMAE/R, legajo 11126, exp.5.

las “Sete Quedas” y sus efectos en el Río Paraná. La cuestión implicaba indisponer al Gobierno argentino que presentaba divergencias de criterio importantes. El tema se discutió en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente que se celebró en Estocolmo, reabriéndose el debate en la segunda comisión de la Asamblea General de la ONU, donde Brasil esperaba contar con las simpatías españolas. El apoyo de España, finalmente otorgado, no estuvo exento de un ponderado cálculo estratégico. Existían dos grandes problemas involucrados en la cuestión sopesados por el embajador de España en Brasil: las posturas apriorísticas del Gobierno de Franco, favorables siempre a la identidad con el mundo de habla española y, mucho más importante, el planteamiento del tema por Argentina exigiendo el compromiso por parte de los países con ríos internacionales de subordinar sus proyectos de crecimiento a la opinión favorable de sus vecinos⁷⁰⁵. Este último punto despertaba serias dudas en Madrid. ¿La razón?. España temía, conforme al parecer emitido por la asesoría jurídica internacional de Exteriores, que el conflicto argentino-brasileño fuese extrapolado al ámbito peninsular dando pábulo a posibles reivindicaciones de Portugal por los proyectos del trasvase Tajo-Segura. En esta tesitura, España no vaciló en copatrocinar la propuesta de resolución brasileña, puesto que defendía el punto de vista según el cual la soberanía y el derecho de cada país a trabajar en aras de su propio desarrollo no podían quedar amenazados por la necesidad de previa aprobación de sus vecinos para sus proyectos⁷⁰⁶.

Ya en el ámbito interno, en el terreno político-propagandístico, los Gobiernos militares de Brasil desarrollaron en todo el mundo, a través del Itamaraty, una intensa campaña con la finalidad de “lavar” la imagen del golpe militar de la “Revolución del 64” y la posterior represión que se desató, con su culminación en el Acto Institucional nº 5, por el cual se suspendían las funciones del Congreso, se reforzaba aún más la censura de prensa, se abolía el *habeas corpus*, se suprimían los derechos políticos de cientos de ciudadanos y se conferían poderes casi ilimitados al Presidente de la República. A través de la circular nº 5254, dirigida a todos los puestos diplomáticos brasileños, el Itamaraty inició una ofensiva o “plano de campaña periodística para el ajuste de la imagen del Brasil en el exterior”. Se daban instrucciones precisas sobre como debían actuar los diplomáticos de Brasil ante la divulgación de noticias injuriosas

⁷⁰⁴ “Entrevista del ministro español de Asuntos Exteriores López Bravo con el Presidente de la República, general Médici”, *Relatório 1971*, AHIB.

⁷⁰⁵ Carta reservada del embajador de España en Brasil, José Pérez del Arco, para el MAE, 4 de septiembre de 1972, AMAE/R, legajo 11126, exp.8.

que distorsionasen la “Revolución de 1964”. En el caso español, la prensa comentó favorablemente los acontecimientos políticos de Brasil, especialmente ABC, Arriba, Blanco y Negro y con “simplificaciones deformadoras”, el diario Pueblo⁷⁰⁷. En los casos de informaciones desfavorables al Gobierno militar brasileño, las Embajadas actuaban poniéndose en contacto con los Ministerios de Asuntos Exteriores, denunciando a los corresponsales españoles que “interpretaban los hechos según un ángulo de visión propio de la extrema izquierda” y solicitaban al Itamaraty la obtención de los datos del periodista que había difundido la información para transmitirlos al Gobierno de Madrid⁷⁰⁸. Según el embajador de Brasil en Madrid, la mayoría de las informaciones pretendían perturbar el clima de entendimiento vigente en las relaciones bilaterales⁷⁰⁹.

Desde el Ministerio de Información y Turismo de España, Manuel Fraga, se convirtió en un activo colaborador de la campaña de imagen del Gobierno brasileño, manteniendo frecuentes contactos con el embajador de Brasil con el objetivo de tenerle informado de las tareas de revisión a que eran sometidos los comentarios enviados a la prensa española por los corresponsales en Brasil. Además, Fraga prometió al embajador brasileño que conseguiría la publicación de artículos favorables al país sirviéndose de su influencia en los medios periodísticos pues confesaba que se estaba concediendo a la prensa una considerable laxitud de crítica⁷¹⁰. Para el embajador de Brasil, la posición favorable del Gobierno español frente a los comentarios y noticias sobre el destino político de Brasil, era consecuencia de que ningún otro país mejor que España tenía condiciones para comprender y aceptar medidas como las del Acto Institucional nº 5, que perseguían preservar el orden y hacer frente a los actos subversivos de la extrema izquierda⁷¹¹. El examen de los documentos de la Embajada de Brasil en Madrid permite afirmar que existió una fluida colaboración entre los dos Gobiernos con la finalidad de, por un lado, reprimir cualquier manifestación, información o artículo de prensa que contuviese opiniones desfavorables a la dictadura militar brasileña en España y, por otra

⁷⁰⁶ Despacho reservado nº 580 del embajador de España en Brasil, José Pérez del Arco, para el MAE, 4 de septiembre de 1972, AMAE/R, legajo 11126, exp.8.

⁷⁰⁷ Oficio confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para la SERE, 29 de abril de 1964, AHIB.

⁷⁰⁸ Oficio confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para la SERE, 20 de abril de 1964, AHIB, caja 63.

⁷⁰⁹ Oficio confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para la SERE, 7 de abril de 1972, AHIB, caja 05.

⁷¹⁰ Oficio confidencial del embajador de Brasil en Madrid para la SERE, 25 de mayo de 1964, AHIB, caja 250.

⁷¹¹ Oficio confidencial nº 115, de la Embajada de Brasil en Madrid para SERE, 13 de marzo de 1969, AHIB.

parte, de perseguir a los “agitadores comunistas” que esporádicamente desarrollaban sus actividades en la Casa del Brasil junto a estudiantes brasileños. Fue también importante la colaboración de las autoridades españolas para evitar que exiliados o políticos brasileños de paso por Madrid denunciasen la anormalidad del proceso político en Brasil⁷¹². A partir de 1974, se produce una disminución en la intensidad represora de la dictadura militar. Junto a otros factores de índole interna y externa, Brasil entra a partir de 1979, bajo el control de los militares, en la senda de la redemocratización gradual. Es en este periodo cuando surge uno de los factores claves de las nuevas bases de las relaciones hispano-brasileñas: la redemocratización y el seguimiento del proceso político español en Brasil.

5.4.- CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

Del examen de las diferentes cuestiones abordadas en este capítulo pueden extraerse las siguientes conclusiones:

1.- La existencia de explicaciones históricas para la comprensión de las causas de la baja intensidad de las relaciones entre Brasil y España, susceptibles de ser identificadas, escrutadas y analizadas a los efectos de esta investigación. Factores de orden histórico y político, así como componentes destacados de carácter social, que establecen las bases y el mapa de conjunto desde el que analizar las coordenadas de referencia de las relaciones hispano-brasileñas, a saber: la mutua irrelevancia, la ausencia de conflictos reseñables en los contactos bilaterales, las orientaciones de las respectivas políticas exteriores y la consideración de limitaciones y condicionantes para la acción de España en Brasil, en función de la configuración de un triángulo relacional (Portugal-España-Brasil), que evolucionó en la dirección de la superación de las desconfianzas y celos que atenazaban la presencia española en la ex – colonia portuguesa.

2.- El establecimiento de una serie de vertientes históricamente tradicionales en la agenda hispano-brasileña. Vertientes que oscilan entre el conflicto y la cooperación, recorriendo con su presencia la historia de las relaciones entre Brasil y España, conforme a tres dimensiones: política, comercial y social. En el primer caso, las

⁷¹² El embajador brasileño Câmara Canto comunicaba al ministro de Relaciones Exteriores: “Vª Excelencia puede estar sin cuidado, que me encargo de que Brizzola o cualquier otra persona en las mismas circunstancias, no sea recibido por autoridad española alguna”. Oficio secreto de la Embajada de Brasil en Madrid, 18 de mayo de 1964, AHIB, caja 26. Leonel Brizzola, era líder de la oposición cuando se produjo el golpe del 64. Tuvo que exiliarse en Uruguay.

diferencias ideológicas y las concepciones opuestas, configuran la vertiente política de las relaciones hispano-brasileñas, con momentos de fuerte tensión en los que prima el conflicto – la Guerra Civil española – y otros en los que predomina la cooperación – la coincidencia de dos dictaduras militares entre 1964 y 1975 -. En el segundo caso, la vertiente comercial, se configura una situación caracterizada por las continuas demandas en pro del equilibrio de los intercambios bilaterales. Más acentuadamente desde el lado español, el tema adquirió un cariz reivindicativo que fue señalado, desde la perspectiva brasileña, como profundamente amenazador, en ocasiones, para el buen estado general de las relaciones bilaterales. Por último, la vertiente social, perdiendo importancia progresivamente en la agenda hispano-brasileña a partir de 1970, pero estando presente de forma relevante como elemento permanente y aglutinante de las relaciones bilaterales desde 1880, generando dinámicas positivas de diálogo e iniciativas de cooperación que fructificaron con repercusiones favorables en otros aspectos de los contactos entre Brasil y España.

3.- El lento progreso de las relaciones hispano-brasileñas en la década de los cincuenta y la intensificación producida en el contexto de la convergencia de las respectivas estrategias desarrollistas ejecutadas por los dos países en la década de los sesenta. España y Brasil hallaron una senda para caminar conjuntamente, más allá de retóricas vacías, con la plasmación de intereses mutuos en una multitud de iniciativas de cooperación económica, técnica, industrial y social. En el ámbito político, a partir de 1964, el ardor represor de las dos dictaduras convergió también en el establecimiento de un cauce de entendimiento y comunicación con la finalidad de proceder a la depuración, control y reorientación de las informaciones y actuaciones sociales que atacasen la legitimidad política y el signo ideológico de los dos Gobiernos. Por lo que toca a la política internacional, la tónica dominante de las relaciones hispano-brasileñas fue la coordinación y concertación en los foros multilaterales donde se debatían cuestiones relevantes que afectaban a los dos países, tales como soberanía de las aguas jurisdiccionales, o a uno de ellos, recibiendo el apoyo, la solidaridad y el voto favorable del otro cuando fue preciso (Gibraltar, Sahara, Río Paraná).

CAPÍTULO 6

HACIA LA MATERIALIZACIÓN DE LOS INTERESES: DEMOCRACIA, INTEGRACIÓN Y ESTABILIDAD ECONÓMICA PROCESOS PROPICIADORES DE LA INTENSIFICACIÓN DE LAS RELACIONES (1979-1995)

6.1.- PROCESOS SIMILARES, PROCESOS FAVORECEDORES PARA LAS RELACIONES BILATERALES

La idea de proceso hace referencia a un conjunto de sucesivas fases o etapas de un fenómeno natural o de una operación artificial. En el campo de las ciencias sociales, el recurso a la noción de proceso es recurrente e imprescindible. Nada se construye, se transforma o modifica radicalmente de un día para otro por generación espontánea. Mucho menos en el terreno de las relaciones sociales. Las mismas consideraciones pueden ser aplicadas al conjunto de las relaciones que se producen en el sistema internacional entre Estados, Organizaciones Internacionales o Individuos. En este capítulo se considera el surgimiento gradual de una serie de procesos – la democratización, la integración y la apertura y estabilidad económica - señalados como procesos favorecedores que propician la intensificación de las relaciones hispano-brasileñas, en la medida en que presentan tres funcionalidades:

La primera, referida al ámbito doméstico, permite superar el conflicto interno y las divisiones existentes en las respectivas sociedades creando un ambiente propicio de estabilidad democrática que constituirá un eslabón de unión e identidad entre España y Brasil en el terreno de las ideas y de los valores políticos. Es lo que sucede con la democratización de la vida política y social española, a partir de 1975, con la muerte del dictador y el subsiguiente proceso de transición que conduce a la promulgación de la Constitución democrática de 1978; es lo que sucede igualmente con la redemocratización de la vida política y social brasileña, a partir de 1974, con la distensión del Gobierno Geisel y las primeras medidas aperturistas de Figueiredo, en un lento proceso que llevará a las elecciones de 1984 y a la retirada de los militares de la dirección de los destinos políticos de la sociedad brasileña.

La segunda, referida al ámbito internacional, considera los procesos de integración regional en los que España y Brasil se embarcan. España a partir de 1986, con el ingreso en la CEE. Brasil con el acercamiento bilateral a Argentina en 1986 sustanciado en la firma del Protocolo de Integración y Cooperación Económica (PICE) que desembocará, en 1991, en el MERCOSUR. Los resultados de los procesos de integración permitirán superar las características históricas de las políticas exteriores, arrinconando las tentaciones de autarquía, repliegue y ensimismamiento.

La tercera, de carácter económico, tendrá la virtud de sentar las bases para la estabilización económica de Brasil, convirtiendo al país en un mercado confiable para la llegada de inversiones extranjeras e integrándolo en las demandas de la economía

internacional globalizada. El instrumento para ello será el Plan Real y las medidas liberalizadoras, privatizadoras y aperturistas que favorecen la intensificación de las relaciones económicas con España. En el caso español, la superación del secular atraso del país será auspiciada por amplias reformas económicas que van a replantear el papel del Estado, por la integración en la CEE y por los efectos beneficiosos derivados de la pertenencia al primer bloque económico mundial. Este conjunto de factores va a dotar al país de recursos suficientes para plantearse la internacionalización de sus empresas – muchas de ellas antiguas empresas estatales privatizadas – dirigiendo por diferentes razones de orden estratégico (oportunidad, factores culturales, saturación del mercado comunitario, etc.) sus inversiones y negocios hacia el ámbito latinoamericano, destacadamente Argentina, Brasil y Chile.

Antes de abordar estas cuestiones es conveniente introducir un matiz, como medida de precaución metodológica, al respecto de la hipótesis de la existencia de procesos similares y favorecedores de las relaciones hispano-brasileñas. En primer lugar, la idea de similitud no implica necesariamente un paralelismo *stricto sensu*. Debe pensarse más bien en un *lato sensu*, es decir, en un sentido amplio que hace no coincidir exactamente los marcos temporales, aunque el margen de diferencia sea bastante escaso en algunas ocasiones: En lo referente al proceso **político** se puede considerar que el proceso de transición a la democracia en Brasil tiene lugar a partir de 1974, cuando el régimen militar introduce una serie de medidas liberalizadoras, de forma ralentizada, controlada y gradual. En un siguiente estadio, ya bajo la batuta del general Figueiredo, a partir de 1979, el proceso desemboca en la elección indirecta de Tancredo Neves, alrededor del cuál se agrupa la oposición al régimen. En 1985, la “Nueva República” comienza a trillar la senda de la democracia, con “nuevas esperanzas y viejos problemas”⁷¹³. Por lo que atañe al proceso de **integración**, los orígenes remotos del MERCOSUR pueden rastrearse en una visión de largo plazo cuando, en 1979, Brasil y Argentina firman con Paraguay el acuerdo tripartito de Itaipú-Corpus. A pesar de los avances integradores en la década de los años ochenta, desde el punto de vista formal, el nacimiento del MERCOSUR, se produce el 26 de marzo de 1991, en un contexto internacional y regional radicalmente diferente que propicia la búsqueda por los países latinoamericanos de estrategias de inserción en la economía mundial a partir de plataformas integradoras que privilegiasen la apertura de las economías, el aumento del

⁷¹³ Este es el sugestivo título del capítulo VIII del libro de SKIDMORE, Thomas: *Uma história do Brasil*, São Paulo, Paz e Terra, 1998, pp.267-328.

comercio intrazonal, la atracción de capitales extranjeros y los principios del regionalismo abierto emanados de la CEPAL. La coincidencia del año de ingreso de España en la CEE con la firma del PICE argentino-brasileño y la cercanía entre la constitución del MERCOSUR y la entrada en vigor del Tratado de Maastricht, permiten sostener un cierto paralelismo en los progresos de los respectivos procesos de integración en los que España y Brasil se involucran, con repercusiones positivas para las relaciones bilaterales y con la inauguración de un nuevo frente negociador – UE y MERCOSUR – en el que los dos países tendrán un papel protagonista. En lo que dice al proceso **económico** de apertura y estabilidad, existe una cierta complejidad para acotar con precisión marcos temporales. Algunos autores sostienen que en España el sistema productivo había comenzado a cambiar antes que el político, cuando en los años 60, el país se abre a las inversiones extranjeras, al liberalismo económico, a la industrialización y al turismo. En consecuencia, de forma gradual, se abandonan las leyes proteccionistas de la industria nacional, optándose por una economía abierta al exterior.

Bajo la égida de los gobiernos socialistas (1982-1996) se produjeron avances en el ámbito de la privatización de empresas estatales, en la supresión de los monopolios y en la internacionalización de las grandes empresas, tareas culminadas a partir de 1996 con los gobiernos populares⁷¹⁴. En Brasil, el proceso fue más demorado. La llegada al poder de Fernando Collor de Melo, implementando las recetas *neoliberales* del Consenso de Washington, supondrá la ruptura con el modelo económico del *Estado nacional-desarrollista* vigente en Brasil desde 1930 y su sustitución por el paradigma del *Estado neoliberal*. Collor, procedió a una apertura comercial unilateral y al lanzamiento del Programa Nacional de Desestatización (PND) que señaló el camino de las privatizaciones de las empresas estatales, aunque el joven presidente no tuviese tiempo de implementarlo. Cupo a Fernando Henrique Cardoso, a partir de 1995, profundizar las medidas liberalizadoras y desestatizantes de la economía brasileña, directamente imbricadas en la sustentación de su plan de estabilización económica, el Plan Real.

Si como se ha defendido, la idea de similitud en los procesos no conlleva inherentemente la noción de paralelismo, tampoco es posible afirmar la existencia de una identidad - ni ontológica, ni coyuntural o circunstancial, ni causal, ni instrumental u

⁷¹⁴ Ver GONZÁLEZ MANRIQUE, Luis E.: *Las políticas exteriores de Brasil y España: paralelismos y divergencias*, Seminario Brasil-Espanha, IPRI-FUNAG, Río de Janeiro, 7 de abril de 2000, pp.8-10.

operativa, ni por los protagonistas impulsores de los respectivos procesos⁷¹⁵ - entre la democratización, la integración y la estabilidad económica en España y Brasil. En otros términos, lo que sucede en España no puede ser replicado, comparado automáticamente, ni emulado, calcado o copiado, al proceso político brasileño y viceversa. De la misma forma, resulta complicado establecer una jerarquía entre los tres procesos apuntados. Es difícil destacar cual de ellos ha sido más relevante para las relaciones hispano-brasileñas. Sin querer entrar en el controvertido debate de la relación entre Política y Economía⁷¹⁶, se parte en el establecimiento de las hipótesis de la suposición de que los tres procesos constituyen factores propiciadores de las relaciones entre España y Brasil desde una perspectiva interrelacional, gracias a la cual no es posible operar una escisión entre ellos. Los tres se encuentran mutuamente interrelacionados, condicionándose, atrayéndose y, en cierta medida, retroalimentándose en un círculo virtuoso favorecedor de la dinámica positiva en la que entran las relaciones bilaterales. Lo que se defiende sencillamente, es el impacto que estos procesos tienen en las relaciones bilaterales, como elementos que aproximan a los dos países, vinculando estrechamente a sus elites políticas, creando cauces de conocimiento y admiración mutua, eliminando obstáculos, en definitiva, dinamizando los contactos entre España y Brasil y favoreciendo el cambio de grado de las relaciones hispano-brasileñas, desde la irrelevancia hasta el establecimiento de una asociación privilegiada.

6.1.1.- La redemocratización

A partir de 1979 se observan señales visibles de un cambio cualitativo en las relaciones hispano-brasileñas. Estas modificaciones indican la salida del largo tunel de la mutua irrelevancia en el que las relaciones entre los dos países se encontraban. Por primera vez en muchos años, gracias al proceso democratizador, España se convertía en referencia constante del discurso político en Brasil. Los dos países comenzaron – España un poco antes – a andar caminos convergentes para la consolidación de un orden democrático y de estabilidad política en sus respectivas sociedades⁷¹⁷, en donde los

⁷¹⁵ En el caso brasileño, es significativo que el proceso de transición a la democracia fue diseñado, impulsado, controlado y ejecutado por los propios militares. Ya en el caso español, destaca el papel del Rey Juan Carlos, el liderazgo de los políticos y la actuación de los medios de comunicación, especialmente, la prensa escrita, el llamado *Parlamento de Papel*.

⁷¹⁶ Puede ser interesante al respecto consultar la obra de BOBBIO, Norberto: *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una Teoría general de la Política*, México, FCE, 1997.

⁷¹⁷ Se omiten por conocidos los detalles del proceso español para centrarnos en la explicación de algunos detalles del proceso brasileño sólo en la medida en que nos ayuden a comprender su repercusión en las

militares no fuesen los protagonistas de la vida política, compartiendo el mismo modelo de transición hacia la democracia. Este modelo llamado de “transiciones pactadas”⁷¹⁸ o de “transición por la transacción o por la negociación”⁷¹⁹ se caracterizó por su referencia a situaciones en las que la sustitución del régimen autoritario por un régimen democrático ocurría por iniciativa del primero y, por eso mismo, garantizaba a sus representantes una posición privilegiada en los rumbos del cambio político, constituyéndose de esta forma en un elemento crucial para la estabilidad del nuevo régimen⁷²⁰.

El análisis de esta cuestión, a la luz de los objetivos de esta tesis de doctorado, se realiza en dos planos diferentes. En el plano interno, enfatizando el proceso brasileño, su desarrollo y la consecución, a través de una serie de instrumentos, de las últimas metas deseadas. En el plano externo, examinando en que forma el éxito de la experiencia española de transición democrática influyó en Brasil, captando atenciones y suscitando reacciones que incidían en la aplicación, o no, del caso español a la realidad política y social brasileña. Desde esta perspectiva y por sus implicaciones directas para las relaciones hispano-brasileñas, el foco de atención se proyecta sobre la intensificación especial de las relaciones bilaterales a partir de agosto de 1979, momento señalado en la formulación de las hipótesis como hito y punto de arranque de una nueva etapa entre Brasil y España superadora de la característica de mutua irrelevancia: la visita de Adolfo Suárez a Brasil, la primera realizada por un presidente del Gobierno español en los, hasta entonces, 157 años de independencia brasileña.

relaciones bilaterales. Una bibliografía de referencia para el estudio de las transiciones y del caso español: COLOMER, J.M.: *La transición a la democracia: el modelo español*, Barcelona, Anagrama, 1998; COTARELO, R.(comp.): *Transición política y consolidación democrática, España (1975-1986)*, Madrid, CIS, 1992; HUNTINGTON, S.: *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Barcelona, Paidós, 1994; MARAVALL, J.M.: *La política de la transición, 1975-1980*, Madrid, Taurus, 1981; MORODO, R.: *La transición política*, Madrid, Tecnos, 1984; O'DONNELL, G; SCHMITTER, P; WHITEHEAD, L (comps): *Transiciones desde un gobierno autoritario*, 4 vol, Barcelona, Paidós, 1989; SANTAMARÍA, J.(comp.): *Transición a la democracia en el sur de Europa y América Latina*, Madrid, CIS, 1981; TEZANOS, J.F; COTARELO, R; BLAS, A.de (eds.): *La transición democrática española*, Sistema, Madrid, 1989; TUSELL, J y SOTO, A (eds.): *Historia de la transición 1975 – 1986*, Madrid, Alianza, 1996; TUSELL, J.: *La transición española a la democracia*, Madrid, Historia 16, 1984.

⁷¹⁸ MALAMUD, Carlos: “Los sistemas políticos español y brasileño. Un intento de comparación en perspectiva histórica”, *Seminario Brasil-Espanha*, IPRI-FUNAG, Río, 7 de abril de 2000, pág.1.

⁷¹⁹ SHARE, D. y MAINWARING, S.: “Transição pela transação: Democratização no Brasil e na Espanha”, *Dados – Revista de Ciências Sociais*, Río de Janeiro, vol.29, nº 2, 1986, pp.207-236; en español en *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, nº 49, 1986, pp. 87-135.

⁷²⁰ PINHEIRO, Leticia: “As políticas exteriores do Brasil e da Espanha: notas sobre os efeitos da transição democrática”, *Seminario Brasil-Espanha*, IPRI-FUNAG, Río, 7 de abril de 2000, pág.2.

El plano interno: “la transición más larga del mundo”⁷²¹

La transición brasileña, al contrario de la española, tuvo un carácter más dilatado y progresivo. Existen dificultades para establecer cortes temporales exactos que permitan acotar los años contemplados. La mayoría de los autores coinciden en señalar que, a partir de 1974, con la llegada de Geisel al poder y gracias a la estrategia de distensión diseñada por el jefe del gabinete civil de la presidencia, general Golbery⁷²², se produjo el comienzo de la abertura política, “lenta, gradual y segura”⁷²³. En el plano exterior, se suceden modificaciones en la política exterior del régimen militar brasileño, con la implementación de una línea de actuación internacional que privilegiaba a los países de Europa Occidental en el rol de prioridades de Brasil, buscando un modelo de relaciones bilaterales basado en amplias formas de cooperación económica y técnico-científica. El sucesor de Geisel, el general Figueiredo, fue el encargado de culminar el proceso de abertura política desarrollado, con avances y retrocesos, en el lustro anterior⁷²⁴. De esta forma, se inauguró un periodo que proclamaba desde su origen el compromiso de “hacer de este país una democracia”⁷²⁵ mediante una transición política controlada y pactada cuyos principales hitos fueron restablecer los derechos políticos y las libertades coartadas, reformar los partidos políticos, garantizar el libre juego partidista y celebrar elecciones competitivas para Gobernadores estatales en 1982. Estos últimos comicios abrieron el camino para la elección de un civil, de forma indirecta, como presidente, Tancredo Neves, en 1984. La desgraciada muerte de Neves dio paso a José Sarney en la Presidencia de la República. Si se acepta que, aunque inacabada e imperfecta, la transición brasileña se encierra con la promulgación de la Constitución – que no fue votada por los ciudadanos sino por los constituyentes - en 1988, se puede comprobar que frente a la española, el proceso de Brasil abarca un periodo de 14 años

⁷²¹ Ver al respecto STEPAN, Alfredo (org.): *Democratizando o Brasil*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1988.

⁷²² La obra más importante del general fue COUTO, Golbery de: *Geopolítica do Brasil*, Rio de Janeiro, Jose Olympio, 1967; Puede verse también COUTO, Golbery de: *Conjuntura política nacional, o poder executivo*, Rio de Janeiro, José Olympio, 1981; Sobre el papel del general en la transición brasileña, la obra de referencia es de ALMEIDA MELLO, Leonel I.: “Golbery revisitado: da abertura controlada a democracia tutelada”, en MOISES, José A. y GUILHON, J.A. (org): *Dilemas da Consolidação da Democracia*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1989, pp.199-222.; Desde una perspectiva periodística, “General Golbery: o mago da abertura”, *Veja*, 14 de julio de 1980.

⁷²³ Con estas palabras calificó el proceso el mismo Geisel, ver FAUSTO, Boris: *História do Brasil*, São Paulo, Edusp, 2000, pp.488-492.

⁷²⁴ Todo el desarrollo del proceso brasileño, desde el autoritarismo hasta la democracia, con énfasis en las características del régimen, su crisis, y la dinámica del proceso de liberalización en MARTINS, Luciano: “La liberalización del gobierno autoritario en Brasil”, en O’DONNELL, G; SCHMITTER, P; WHITEHEAD, L (comps): *Transiciones desde un gobierno autoritario, América Latina*, vol.2, Barcelona, Paidós, 1989, pp.113-145.

⁷²⁵ Discurso de toma de posesión de João Batista Figueiredo, Brasília, 15 de marzo de 1979.

(1974-1988), motivo suficiente para su calificación como “a transição mais longa do mundo”. Al objeto de esta tesis interesa determinar en que medida estos procesos acercaron a los dos países y que repercusiones se dejaron sentir en las relaciones bilaterales hispano-brasileñas. Se podrá confirmar entonces una de las hipótesis de partida, es decir, que la democratización española y la abertura brasileña fueron el primer factor clave que propició el establecimiento de nuevas bases en las relaciones bilaterales, allanando el camino para su fortalecimiento e intensificación. Debe advertirse, no obstante, que del examen de la documentación diplomática del Itamaraty no es posible concluir tajantemente que se produjese una modificación sustancial en las relaciones hispano-brasileñas cuando, después de la muerte de Franco, España inicia su proceso democratizador. Es cierto que desde la Embajada de Brasil en Madrid, se remitían periódicamente informes a Brasilia sobre la evolución de la política interna española en los que siempre se prestó atención a la sucesión de Franco y, a partir de 1975, a los primeros pasos del Rey Juan Carlos rumbo a la democracia. Es sin embargo, a partir de 1978, con los primeros preparativos de la visita del presidente Adolfo Suárez que se verifica la influencia del proceso de transición española en las bases de las relaciones bilaterales. Por otra parte, en la medida en que la apertura en Brasil se convertía en una realidad, la prensa comenzó a prestar mayor atención al proceso político español toda vez que se constituía en fuente constante de inspiración – salvando las distintas circunstancias- del proceso brasileño. Esta tesis es mantenida también por MARQUES DE MELO, al afirmar que “la influencia política que la transición española ejerció sobre la brasileña es proyectada por los medios de comunicación (de Brasil) constantemente desde 1975, cuando ascendió al poder el Rey Juan Carlos”,⁷²⁶.

Es exactamente en esos años que España, por segunda vez, sale de la irrelevancia histórica en la que estaba sumida desde la perspectiva de la opinión pública brasileña (el otro momento fue la Guerra Civil) para tornarse objeto de continuada atención. El proceso político español hizo al país conocido en Brasil por el éxito de su transición, por comparación a la transición brasileña que, en 1988, era considerado “un proceso sin fin en el que la situación política, económica y social estaba lejos de encontrar un cuadro estable”. El caso español fue presentado, por la habilidad de los políticos y de la sociedad para construir una democracia en poco tiempo y consolidarla,

⁷²⁶ MARQUES DE MELO, José.(org) : *Comunicação comparada: Brasil Espanha*, São Paulo, Loyola, 1990, pág.7.

como motivo de estudio y admiración⁷²⁷. En este sentido, primero el testimonio del impacto de la democratización a través de las noticias publicadas⁷²⁸ en Brasil; segundo, la repercusión que tuvo en los años siguientes, medida en términos de debate y producción académica⁷²⁹; y tercero, las múltiples referencias al proceso español que se encuentran en los debates parlamentarios del Congreso brasileño⁷³⁰, permiten mantener la hipótesis que identifica en la democratización uno de los procesos favorecedores que

⁷²⁷ Ver GENTILLI, V.: “O ‘Parlamento de Papel’ na Espanha e no Brasil: análise comparativa do papel desempenhado pela imprensa no processo de transição democrática”, en MARQUES DE MELO, Jose(org) : *Comunicação comparada: Brasil Espanha*, São Paulo, Loyola, 1990, pp.65-79.

⁷²⁸ Por ejemplo, los Pactos de la Moncloa provocaron ríos de tinta en la prensa brasileña. Sólo a título de ejemplo puede consultarse “Um pacto político formal: Moncloa”, *Folha de São Paulo*, 9 de julio de 1985 y “Pacto político ao invés de social”, *Folha de São Paulo*, 1 de octubre de 1985. También “A Espanha sem Franco”, *Veja*, 29 de octubre de 1975; “Espanha, como chegar á democracia”, *Veja*, 1 de junio de 1977; “Democracia endógena”, *Jornal do Brasil*, 24 de julio de 1979; “Guerreiro exalta Suárez”, *Jornal do Brasil*, 31 de julio de 1979; “Suárez considera possível exportar democracia”, *Jornal do Brasil*, 4 de agosto de 1979; “O roteiro da Espanha rumo á democratização”, *Correio Braziliense*, 14 de mayo de 1983; “Rei diz que mundo ve com respeito abertura do Brasil”, *Jornal do Brasil*, 18 de mayo de 1983; “Espanha, como se faz uma transição”, *Jornal do Brasil*, 6 de marzo de 1988; “Espanha tem êxito na implantação da democracia”, *Folha de São Paulo*, 8 de abril de 1989. También la prensa española dedicó materias a la democratización de Brasil: “Brasil en pocas palabras”, *ABC*, 19 de diciembre de 1978; “Apertura en Brasil”, *El País*, 8 de julio de 1981 y “Democracia a la brasileña”, *Cambio 16*, 8 de julio de 1981; “La prensa brasileña hace una similitud entre los procesos políticos brasileño y español”, *El País*, 14 de mayo de 1983;

⁷²⁹ Véanse CHACON, Vamireh: *A experiência espanhola*, Brasília, UNB, 1979; SCHVARZER, R y LAMOUNIER, B.(coords.): *Como renascem as democracias*, São Paulo, Brasiliense, 1985; DUPAS, Gilberto (org): *A transição que deu certo. O exemplo da democracia espanhola*, São Paulo, Trajetória cultural, 1989; MARQUES DE MELO, Jose(org) : *Comunicação comparada: Brasil Espanha*, São Paulo, Loyola, 1990; MOISES, José Alvaro y GUILHON, José Augusto (org): *Dilemas da Consolidação da Democracia*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1989; MORAES, Reginaldo: *A redemocratização espanhola*, São Paulo, editora brasiliense, 1983; SANTOS, W.G. dos: “La apertura brasileña ante las perspectivas de transnacionalización”, en ORREGO, Francisco: *Transición a la democracia en América Latina*, Buenos Aires, GEL, 1985, pp.133-143; STEPAN, Alfred: *Os militares: da abertura a nova República*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1986; PARAMIO, Ludolfo: “ A transição pactada: os casos do Brasil e da Espanha”, Seminario organizado por la ANPOCS y la Universidad de São Paulo, octubre de 1987; PARAMIO, L.: “Agonía y muerte de dos dictaduras: España y Brasil”, *Revista de Estudos e Investigações Sociológicas*, nº 44, 1988, pp.7-21; STEPAN, Alfred (org): *Democratizando o Brasil*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1988; SELCHER, Wayne (org): *A abertura política no Brasil. Dinâmica, Dilemas e perspectivas*, São Paulo, Convívio, 1988.; DIEZ DE URÉ, María del: *O Consenso na Espanha*, Tesis de Maestría, Universidade de Brasilia, Brasilia, 1990; GUIMARAES, Léa: *O paradigma da “transição que deu certo”*, Universidade de Brasilia, Brasilia, 1994; COGGIOLA, Osvaldo (org): *Espanha e Portugal, o fim das ditaduras*, São Paulo, Xama, 1995; SALLUM, Brasílio jr.: *Labirintos, dos gerais à Nova República*, São Paulo, Hucitec, 1996; MENEGUELLO, Rachel: “Cambios y continuidades en la transición democrática brasileña”, en VV.AA.: *Huellas de las transiciones políticas. Partidos y elecciones en América Latina*, México, Instituto Mora, 1998, pp.84-123.; SANTOS, Fabiano: “Escolhas institucionais e transição por transação: sistemas políticos de Brasil e Espanha em perspectiva comparada”, *Dados*, vol.43, nº 4, 2000; ABREU, María N.: *La transición democrática en Brasil: una obra inacabada*, Ponencias del III Encuentro de Latinoamericanistas españoles, Casa de América, noviembre, 2001, versión CD-Rom.

⁷³⁰ Ver las intervenciones de los diputados Marcos Freire (MBD), Diario do Congresso Nacional, 2 de diciembre de 1977, p.7418, Eurico Rezende (ARENA), Diario do Congresso Nacional, 1 de julio de 1978, pág. 3350, Nelson Carneiro (PMBD-RJ), Diario do Congresso Nacional, 13 de junio de 1981, pág. 2678, Fernando Lyra (PMBD-PE), Diario do Congresso Nacional, 18 de mayo de 1983, pág. 795 Lourival Baptista, Diario do Congresso Nacional, 19 de abril de 1984, pág. 785, José Fogaça (PMBD-RS), Diario da Assembleia Nacional, 17 de junio de 1987, pág. 2715, Wilson Martins (PSDB-MS), Diario do Congresso Nacional, 14 de diciembre de 1990, pág.8191.

propician la salida de la irrelevancia de las relaciones hispano-brasileñas, por lo menos en el ámbito político. Buena prueba es que, veinticinco años después, el ejemplo español continúa presente en la retórica de los discursos y sirve como experiencia vinculante en las relaciones entre Brasil y España:

“(...) Tuvimos que esperar hasta el último cuarto del siglo XX para que la democracia se consolidase en nuestros países(...) En el paralelo que intenté esbozar con la transición brasileña en el prefacio al libro ‘A transição que deu certo’, recurrí a la imagen de un espejo convexo. La transición en Brasil fue una imagen distorsionada de la española. Aunque la ruina del régimen autoritario haya sido más rápida entre nosotros, los actores políticos quedaron muy lejos del objetivo de adecuar el Estado y la economía brasileña a los nuevos tiempos (...) la experiencia española nos estimuló a perseguir esa ecuación de tanto significado”.⁷³¹

El plano externo: la visita de Suárez y su impacto en las relaciones bilaterales.

La visita de Suárez fue el hecho simbólico que señalizaba las nuevas bases que la España democrática quería afianzar en sus relaciones con Brasil y, en general, con los países de América Latina. Como afirma Celestino del ARENAL⁷³², la política de los Gobiernos centristas con los países sometidos a regímenes autoritarios o en transición a la democracia se basó en la genérica defensa de los derechos humanos, en el apoyo a los procesos de democratización y en el caso de los países del Cono Sur, en la huída de acusaciones concretas justificadas en la aplicación del principio de no-injerencia en los asuntos internos. La visita de Suárez a Brasil fue presentada por las dos diplomacias como un viaje con un marcado carácter económico, centrado en los problemas derivados del déficit comercial español y en los intentos hispano-brasileños por buscar nuevas formas de cooperación. Sin embargo, fue inevitable que el evento se cargase de connotaciones políticas por la situación interna del Brasil y por las maniobras de la oposición y del Gobierno brasileño para capitalizar los éxitos de la visita.

En los informes previos elaborados por la Embajada de Brasil, se destacaba la habilidad de Suárez, su certero instinto táctico, su segura intuición política y su

⁷³¹ Discurso del Sr. Presidente de la República, Fernando Henrique Cardoso, en la ceremonia de recepción del título de Doctor *Honoris Causa*, de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 18 de mayo de 2002.

⁷³² ARENAL, Celestino del: “La política exterior española en Iberoamérica (1982-1992)” en CALDUCH, Rafael: *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ciencias Sociales, 1994, pp.284-285.

capacidad de manipulación para, por inspiración del Rey, promover una transición del autoritarismo a la democracia desde el interior del régimen y con base en su legalidad, en un proceso gradual y controlado sin rupturas revolucionarias⁷³³. Precedió a la visita, como consecuencia de su significación en un momento sensible del proceso político brasileño, un conato de conflicto entre las dos diplomacias, producido por las declaraciones del Canciller brasileño, Ramiro Saraiva Guerreiro. Éste indagado al respecto de si la visita de Suárez significase un aval del modelo democrático español para el proceso de apertura preconizado por el presidente Figueiredo respondió afirmando que muchos países europeos querían sacar provecho y decir que fueron responsables por la democratización de América Latina, lo que manifestaría una “actitud típicamente colonial”.⁷³⁴

Para superar el malestar diplomático generado por las declaraciones, el Itamaraty convocó al embajador de España acordando la distribución de un comunicado en el que el ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, manifestaría “ser una honra y satisfacción la visita de Suárez para afianzar los tradicionales lazos históricos y los lazos significativamente relevantes del punto de vista de la cooperación económica entre los dos países”⁷³⁵. La consecuencia inmediata del incidente fue un acuerdo tácito según el cual, Suárez no hablaría de la política interna de Brasil ni haría comparaciones sobre la transición española y el proceso político brasileño. Al mismo tiempo, sus contactos con la oposición quedarían ceñidos al ámbito de la cena de despedida del último día de visita en la Embajada. El Itamaraty se encargó, en consecuencia, de maximizar los aspectos económicos de la visita y minimizar las implicaciones políticas que de la presencia de Suárez se podrían desprender, aunque el discurso oficial mantuviese el carácter político bilateral de la visita. Reflejo de estas maniobras, fue el comunicado conjunto final, sin ninguna mención a las palabras “transición” o “democracia”. Por su parte, Suárez se rodeó de cuidados para deshacer la impresión de que venía a exportar democracia, rehuyendo las alusiones a la política interna brasileña con frases ambiguas que alababan la figura de Figueiredo, “el impulsor de la voluntad de cambio que distingue este pueblo joven y vigoroso”⁷³⁶. Ante la insistencia del Itamaraty para evitar referencias a la democracia, Suárez fue orientado por la Embajada de España para no

⁷³³ Embajada de Brasil, Madrid, *Estudios preparatorios para la visita a Brasil del Presidente Suárez*, agosto de 1979, AHIB, caja 84.

⁷³⁴ “Guerreiro exalta Suárez”, *Jornal de Brasília*, 31 de julio de 1979.

⁷³⁵ Declaración del portavoz del Itamaraty, consejero Bernardo Pericás, Brasília, 31 de julio de 1979

⁷³⁶ “Exercícios de comparação na visita de Suárez”, *Veja*, 15 de agosto de 1979.

introducir en sus discursos ninguna referencia genérica a la idea de redemocratización en Brasil, ni siquiera comentarios clásicos en este tipo de visitas⁷³⁷. En sus encuentros con la prensa Suárez no se cansaba de subrayar la finalidad de su viaje, el estrechamiento de las relaciones bilaterales, dejando deslizar sus ideas sobre las posibilidades de aplicación del modelo español a la experiencia de Brasil:

“Tal vez las intenciones e ideas sí. El resto, no. Los procesos políticos no se transplantan ni se exportan. Cada nación tiene sus características sociológicas, políticas y económicas propias. No voy a Brasil para entrometerme en su política interna, sino para conocer un país del cuál vivimos distanciados hasta aquí”.⁷³⁸

Aunque el Gobierno Figueiredo procuró que no se realizasen comparaciones entre la transición española y la brasileña, que no “se exportase democracia”⁷³⁹ ni se extrapolase el éxito de la experiencia en España, no hubo más remedio que elogiar el modelo español. En el discurso de despedida, Figueiredo declaraba: “Vuestra Excelencia, conduce un proceso político democrático particularmente profundo”. Esta parquedad gubernamental contrastó con la amplia difusión que realizaron los medios de comunicación que se encargaron de explotar las consecuencias lógicas que se derivaban de la visita, con un signo radicalmente diferente al acuñado por las versiones oficiales.⁷⁴⁰ Quizás sea difícil delimitar la aportación concreta que supuso la visita de Suárez al proceso de democratización de Brasil. Lo cierto es que, a partir de ese momento, España y Brasil se comenzaron a comprender un poco más desde la consideración de sus similitudes políticas y de la posibilidad de extraer lecciones con base en las experiencias vividas. Como un conocido columnista brasileño destacaba:

“España en proceso acelerado de democratización viene a estimular, por la presencia de su Primer Ministro, las inclinaciones democratizadoras del continente americano, tan poblado aún de dictaduras militares y

⁷³⁷ “Suárez evitará falar da política brasileira”, *O Estado de São Paulo*, 1 de agosto de 1979.

⁷³⁸ “Processo político não se exporta”, *Folha de São Paulo*, 4 de agosto de 1979.

⁷³⁹ “Suárez considera possível exportar democracia”, *Jornal do Brasil*, 4 de agosto de 1979

⁷⁴⁰ Por ejemplo “Democracia foi tema de conversa com empresarios”, *Jornal de Brasília*, 9 de agosto de 1979; “Figueiredo gostaria de imitar Adolfo Suárez”, *Jornal do Brasil*, 9 de agosto de 1979; “Suárez aconselhou Lula a fortalecer base sindical”, *Jornal do Brasil*, 10 de agosto de 1979; *Veja*, 15 de agosto de 1979

caudillescas. El Sr. Suárez puede quedarse callado con relación a la situación interna brasileña. El mensaje que Él tenía que traernos está en su propia presencia y, por contraste, fue subrayada por la nota oficial del Itamaraty”⁷⁴¹.

En buena medida, el proceso de democratización brasileño se encontraba en 1979 en una etapa inicial, poco maduro, temiendo las consecuencias de cualquier pérdida en el control de la situación política. En ese contexto, la visita de Suárez podía dar lugar a malas interpretaciones que afectasen de forma contraproducente, por la insistencia en extrapolaciones poco oportunas debido a la coyuntura de Brasil, al buen estado general de las relaciones hispano-brasileñas. Apenas cuatro años después, con motivo de la visita de los Reyes de España, cuando el proceso de abertura política se encontraba bastante avanzado en Brasil, los titubeos y vacilaciones presentes en la visita de Suárez se habían disipado, confirmándose de esta forma la influencia que la experiencia política española tuvo en la transición brasileña en, al menos, tres momentos relevantes: la visita de Suárez (1979), la visita de los Reyes (1983) y la visita de Felipe González en pleno debate del proceso constituyente brasileño (1987).

Una última cuestión que se lanza en este apartado, dejándose conscientemente abierta, es la influencia de la transición y el triunfo de la opción democrática en las respectivas políticas exteriores⁷⁴². Cabe plantearse algunas preguntas al respecto que se condensan en una: ¿el cambio o la democratización gradual de los regímenes provocaron cambios en el contenido de las políticas exteriores de Brasil y de España que pudieron afectar a las relaciones bilaterales?. Por el lado brasileño, la respuesta

⁷⁴¹ “Democracia endógena”, Coluna do Castello, *Jornal do Brasil*, 8 de Agosto de 1979

⁷⁴² Para el caso español, ver ALDECOA, F.: “La transición y la redefinición de la política exterior española”, en CALDUCH, R.: *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ciencias Sociales, 1994, pp.157-168; CASTAÑO, M.I.: *La democratización de la política exterior y la Constitución española*, Tesis de doctorado, UCM, 1993; GILLESPIE, R; RODRIGO, F; STORY, J.(orgs.): *Las relaciones exteriores de la España democrática*, Madrid, Alianza, 1995; LEMUS, E y PEREIRA, J.C.: “Transición y política exterior (1975-1986)”, en PEREIRA, J.C.(coord.): *La política exterior de España (1800-2003)*, Barcelona, Ariel, 2003, pp.517-538; MENÉNDEZ DEL VALLE, E.: “Política exterior y transición democrática en España”, en TEZANOS, J.F; COTARELO, R; BLAS, A.de (eds.): *La transición democrática española*, Sistema, Madrid, 1989, pp.715-755; MESA, R.: *Democracia y política exterior*, Madrid, EUDEMA, 1988; POWELL, Ch.: “La dimensión exterior de la transición española”, *Afers Internacionals*, nº 26, 1993, pp.37-64; POWELL, Ch.: “Cambio de régimen y política exterior: España (1975-1989)” en TUSELL, J; AVILES, J; PARDO, R (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva/UNED, 2000, pp.413-453; RUPEREZ, J.: “La política exterior de la transición”, *Cuenta y Razón*, nº 41, diciembre, 1988, pp.53-63;

sería negativa. Como afirman varios autores⁷⁴³, no se produjeron cambios efectivos en el contenido de la política exterior, en razón de la identificación de objetivos de naturaleza permanente que sobrevivieron a las modificaciones constitucionales. PINHEIRO y LIMA, sostienen además que el cambio de régimen sólo implica cambios en el contenido de la política exterior si existe incidencia en dos dimensiones fundamentales: ideas e intereses. En 1979, dominado Brasil por el conflicto político y las dificultades económicas internas, la política exterior ocupaba un lugar secundario en las preocupaciones del Gobierno⁷⁴⁴. España no constituía exactamente una prioridad en la jerarquía de las relaciones exteriores de Brasil, aunque es cierto que se comenzó a reevaluar el lugar que ocupaba el país en las preferencias brasileñas en Europa Occidental, como producto del surgimiento de intereses comunes hispano-brasileños que podían colocarse al servicio del desarrollo nacional.

Por el lado español, la redefinición de la política exterior de España durante la transición tampoco afectó sustancialmente a las relaciones hispano-brasileñas. En este sentido, ALDECOA defiende la hipótesis de que las constantes de la política exterior española en este periodo tenían su raíz en los cambios introducidos en la etapa Castiella, durante los años sesenta⁷⁴⁵. Por consiguiente, habría que buscar en esa época las posibles modificaciones en la política exterior de España y sus implicaciones por lo que toca al Brasil. Sin embargo, se puede pensar que el creciente protagonismo internacional de España durante el Gobierno Suárez, hasta 1981, invita a considerar esta nueva presencia española en el mundo como un factor favorecedor de las relaciones hispano-brasileñas. Lo cierto es que, en aquellos años, Brasil escalaba puestos en las prioridades españolas en América Latina como demostró la propia visita de Suárez, la intensificación de los intercambios comerciales y la inclusión del país en los proyectos de creación de una Comunidad Iberoamericana de Naciones. En definitiva, como ya apuntara MERLE, en el dilema renovación – continuidad al que se enfrenta la política exterior de un país ante un cambio de régimen, triunfa casi siempre la continuidad⁷⁴⁶.

⁷⁴³ Para el caso brasileño, ver HIRST, Mónica: “Transição democrática e política externa: a experiência do Brasil”, en MUÑOZ, H y TULCHIN, J.(org.): *A América Latina e a política mundial*. São Paulo, Convívio, 1986, pp.207-218;

⁷⁴⁴ LIMA, Maria R.de S.: “Instituições democráticas e política externa brasileira”, *Paper* presentado en el Seminario “Política Internacional y Comparada”, Depto. de Relações Internacionais, UNB, Brasília, 11-12 de noviembre de 1999; PINHEIRO, L: “As políticas exteriores do Brasil e da Espanha: notas sobre os efeitos da transição democrática”, *Seminário Brasil-Espanha*, IPRI-FUNAG, Río, 7 de abril de 2000.

⁷⁴⁵ Ver ALDECOA, F.: “Una aproximación a la política exterior de la España democrática: el primer lustro constitucional (1978-1983)”, en *Pensamiento Jurídico y Sociedad Internacional. Estudios en honor del prof. D.Antonio Truyol*, Madrid, CECO/UCM, tomo 1, 1986, pp.79-103.

⁷⁴⁶ MERLE, Marcel: *Sociología de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Alianza, 1991.

Los casos español y brasileño no constituyeron una excepción a esta regla y consecuentemente, la repercusión en las relaciones bilaterales fue escasa y secundaria.

6.1.2.- La integración

Junto a democratización y liberalización política, la integración constituyó el otro pilar y factor explicativo del proceso de la superación de la mutua irrelevancia de las relaciones hispano-brasileñas. Para Brasil, a partir de 1986, con la puesta en marcha del Programa de Integración y Cooperación Económica argentino-brasileño (PICE) y los Acuerdos Alfonsín-Sarney⁷⁴⁷, se comenzó a configurar una nueva prioridad en materia de política exterior: el MERCOSUR. Para España, el ingreso en la CEE, el 1 de enero de 1986, supuso, a los efectos de esta investigación, el comienzo de una etapa de prosperidad económica que permitió al país pasar de receptor de inversiones y de ayuda oficial al desarrollo a país inversor y donante de fondos de cooperación dirigidos especialmente hacia América Latina⁷⁴⁸.

Por otra parte, el compromiso español manifestado en el momento de la firma del Acta de Adhesión, de contribuir en el seno de la Comunidad Europea a servir de instrumento para el fortalecimiento de las relaciones euro-latinoamericanas tuvo uno de sus momentos más importante en la firma del Acuerdo Marco de Cooperación Interregional entre la Unión Europea y el MERCOSUR, del que fue mentor en el seno de las instituciones comunitarias el comisario español, Manuel Marín⁷⁴⁹. La participación en procesos de integración, otorgó a las relaciones bilaterales hispano-brasileñas un valor añadido más, que contribuyó indudablemente a la construcción de la relación o asociación privilegiada entre los dos países. Este momento se extiende desde 1986, con la participación de Brasil en el PICE y de España con el ingreso en la CEE, hasta la fecha de hoy, en que los dos países desarrollan una actividad diplomática en sus bloques con el objetivo de conseguir lograr la creación de una zona de libre comercio entre la UE y el MERCOSUR. Brasil sabe que España es su principal valedor en Bruselas para conseguir vencer las resistencias de negociación⁷⁵⁰ de un Acuerdo amplio

⁷⁴⁷ Estos acuerdos establecieron medidas de construcción de confianza bilateral, en el ámbito nuclear, cooperación en políticas sectoriales (ciencia y tecnología, transporte, etc.)

⁷⁴⁸ Un análisis de los efectos de los procesos de integración en las relaciones exteriores en ESCRIBANO, Gonzalo: "Integración y relaciones exteriores: la experiencia española", *Comercio Exterior*, vol. 50, nº 8, México, Agosto 2000, pp.734-744.

⁷⁴⁹ Firmado en Madrid, el 15 de diciembre de 1995, cuando España ocupaba la presidencia de la UE.

⁷⁵⁰ Algunos desarrollos de estas negociaciones en KINOSHITA, F.: "As negociações da zona de livre comercio entre o Mercosul e a UE: desenvolvimentos recentes", *Carta Internacional*, São Paulo, nº 92, octubre, 2000; AYLLÓN, B: "A agenda europeia do Mercosul: un novo panorama", *Carta Internacional*,

que incluya la liberalización del sector agrícola y España es consciente – como afirmó el Rey Juan Carlos en su última visita a Brasil⁷⁵¹ - de su papel para abogar por un mayor acercamiento entre la UE y MERCOSUR, como uno de los objetivos prioritarios de la política exterior española.

El impacto que el ejemplo de la integración de España y Portugal en Europa tuvo en la experiencia integradora del MERCOSUR debe ser también considerado. En efecto, muchos líderes e intelectuales latinoamericanos que se habían familiarizado con los pasos de España hacia la democracia, contemplaron el papel de la integración como una fuerte motivación democratizadora para sus sociedades. En consecuencia, uno de los efectos de la integración regional buscado por algunos líderes del MERCOSUR fue mejorar la probabilidad de profundización de la democracia, o al menos, la resistencia con éxito a las amenazas que se cernían sobre las instituciones democráticas⁷⁵². Los efectos de la integración en las relaciones hispano-brasileñas deben medirse desde una doble perspectiva: interna y externa. En virtud de la primera perspectiva, la integración contribuyó, en primer lugar, a la consolidación de los procesos democráticos, en España y en Brasil. Así la integración se configura como causa y efecto generador de estabilidad política. En segundo lugar, la integración fortaleció económicamente a los dos países dentro de sus respectivos bloques. Comercialmente, en cuanto que los intercambios entre los países del bloque aumentaron espectacularmente⁷⁵³. Financieramente, en la medida en que el efecto “atracción de inversiones” consiguió ingentes llegadas de capital, en unos casos a través de los procesos de privatización y en otros en forma de fondos estructurales y de cohesión. En el caso de MERCOSUR, resultó evidente la capacidad de atracción de capitales por las perspectivas de un bloque que integraba el 55% de la superficie de América Latina, el 55% del Producto Interior

São Paulo, nº 97, marzo, 2001; EUROPEAN COMMISSION: *Mercosur-European Community. Regional Strategy Paper (2002-2006)*, Brussels, 10 september, 2002; GIORDANO, Paolo (ed): *An Integrated Approach to the European Union-Mercosur Association*, París, Chaire Mercosur de Sciences Politiques, 2002; GIORDANO, P.: “The external dimension of Mercosur: prospects for North-South integration with the European Union”, *Occasional Paper*, nº 19, INTAL, January, 2003.

⁷⁵¹ 13 de julio de 2000.

⁷⁵² Estos argumentos son desarrollados en un contexto más amplio por GUILHON ALBUQUERQUE, J.A.: “Integration, democratization and external influence”, *Paper* presentado en el Pacific Council on International Policy Meeting, 19 de mayo de 2000, pp.12-13; Comenta Guilhon que, curiosamente, los líderes latinoamericanos no consideraron el argumento en el otro sentido, es decir, que la democratización fue un requisito para la integración en la CEE.

⁷⁵³ Por ejemplo, el volumen de intercambios comerciales dentro de la zona MERCOSUR pasó de dos mil doscientos millones de dólares entre los cuatro países en 1987 – antes de la formación del bloque – a más de cuatro mil novecientos millones de dólares en 1991. Fuente: GONZÁLEZ MANRIQUE, Luis Esteban: “Las políticas exteriores de Brasil y España”, *Paper* para el *Seminario Brasil-Espanha*, Río de Janeiro, IPRI-FUNAG, 7 de abril de 2000, pág.38.

Bruto (PIB) de Sudamérica, el 46% de su población y el 60% de sus exportaciones industriales. También – desde la perspectiva interna – porque los procesos de integración y cooperación regional, especialmente en el caso del MERCOSUR y de Brasil, proporcionaron para la economía brasileña ganancias de escala y especialización.

La integración propició además la adaptación de las economías de España y Brasil a las demandas de la economía mundial y a la globalización como principal dinámica de cambio en la actual sociedad mundial⁷⁵⁴, exigiendo la inmersión de los dos países en un proceso de aprendizaje enriquecedor. No resulta ocioso destacar otros efectos beneficiosos de la integración perfectamente aplicables al objeto de estudio⁷⁵⁵: la integración favorece la estabilidad y la convergencia económica obligando a la resolución de rivalidades históricas y crea, gracias a la apertura económica en la que se basan los procesos inspirados en el regionalismo abierto, condiciones de competitividad y eficiencia. Pero sin duda, el principal papel de la integración y el que más interesa para la defensa de las hipótesis de esta investigación, es su función catalizadora para los proyectos nacionales de desarrollo. En efecto, como afirman LAFER y FONSECA, mediante la ampliación de los mercados y la diversificación productiva se generan las condiciones para la industrialización, el cambio tecnológico y el surgimiento de ventajas competitivas. Por consiguiente, la consecución de los objetivos de estructuración del tejido social y productivo, innovación tecnológica e industrialización aumentaría la capacidad competitiva de los países, contribuyendo a la implementación de las estrategias de desarrollo nacional⁷⁵⁶.

Desde la segunda perspectiva – la externa –, la integración propició el aumento del poder de negociación en otros foros regionales o multilaterales, tanto para España como para Brasil, contribuyendo a conferir a los países un papel de relevancia en la escena internacional. En este sentido, la integración “constituye un marco de referencia para estar en el mundo”⁷⁵⁷. En el caso que nos ocupa, el establecimiento y posterior

⁷⁵⁴ Este es el título de uno de los epígrafes del artículo de ARENAL, Celestino del: “La nueva sociedad mundial y las nuevas realidades internacionales: un reto para la teoría y para la política”, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2001*, UPV, 2001, pp.18-85; Para el análisis de los problemas de la globalización, ver GARCÍA SEGURA, C.: “La globalización en la sociedad internacional contemporánea: dimensiones y problemas desde la perspectiva de las relaciones internacionales”, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 1998*, UPV/Tecnos, 1998, pp.315-350.

⁷⁵⁵ Ver al respecto INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS E INTERNACIONAIS: *La integración abierta, la UE y el MERCOSUR y el orden internacional*, Informe del III Forum Euro-Latinoamericano, Lisboa, mayo, 1995, pp.11-20.

⁷⁵⁶ Ver las intervenciones de Gelson Fonseca y Celso Lafer en el III Forum Euro-Latinoamericano, São Paulo, julio, 1994.

⁷⁵⁷ INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS E INTERNACIONAIS: *Op.cit.*, pág.13.

progreso de las relaciones entre la UE y MERCOSUR, éstas sirvieron al objeto de introducir en la agenda hispano-brasileña la necesidad de que cada país defendiese en sus ámbitos de integración la necesidad de un mayor acercamiento que, evidentemente, repercutiría favorablemente en las relaciones bilaterales⁷⁵⁸. A este respecto, España ha tenido que asumir vigorosamente la defensa de la necesidad de un acuerdo amplio con MERCOSUR en los debates en el seno de la UE. Un acuerdo comercial que incluya el ámbito de los productos agrícolas aunque ello afecte a la Política Agraria Común (PAC).⁷⁵⁹ Por otra parte, el seguimiento de los avances y retrocesos de cada país en sus procesos de integración se convirtió en la tónica habitual de los contactos diplomáticos bilaterales, en función de las expectativas suscitadas⁷⁶⁰. En definitiva, la aceleración de la integración de España y Brasil en la UE y en MERCOSUR, ha constituido con toda claridad otro factor clave que ha permitido la intensificación de las relaciones bilaterales abriendo las puertas para la construcción de una relación privilegiada que, como se examinará en el capítulo 7, se intensificará notablemente a partir de las reformas introducidas en Brasil por el Plan Real y por las inversiones de las empresas españolas haciendo coincidir, por primera vez en muchos años, los intereses hispano-brasileños.

6.1.3.- La apertura de las economías en el contexto de la globalización. Estabilidad económica y Plan Real

Junto a democratización e integración, se identifica otro proceso favorecedor de la intensificación de las relaciones hispano-brasileñas: la estabilidad económica y la apertura de las economías al exterior. Se establece así un trinomio de procesos de cuya adición resulta la conformación de unas bases sólidas en las que se cimienta la relación privilegiada constituida entre España y Brasil en el último lustro del siglo XX. El punto de partida en este epígrafe es la existencia de una convergencia manifiesta en las experiencias de política económica de España y Brasil, ancladas en la necesidad de responder a desafíos similares surgidos principalmente en el contexto del proceso de

⁷⁵⁸ Puede consultarse al respecto MATUTES, A.: “La Cumbre de Río y las relaciones entre la UE y América Latina”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 3, otoño/invierno, 1998, pp.7-16. En el mismo número de esa revista también MONTOBBIO, M.: “La política exterior española y las relaciones UE-América Latina”, pp.17-31.

⁷⁵⁹ Declaraciones del Secretario de Estado para la Cooperación Internacional, Miguel Ángel Cortés, en *O Estado de São Paulo*, 8 de marzo de 2001.

⁷⁶⁰ “El proceso de inserción de nuestros países en el mundo pasa no solamente por relaciones bilaterales más sólidas, como también por la participación de Brasil y España en exitosos procesos de integración económica y concertación política (...)”, discurso del presidente Cardoso en el almuerzo ofrecido por SS.MM. los Reyes de España, Madrid, 18 de mayo de 1998, *Repertório de Política Exterior*, MRE, Brasil, disponible en <http://www.mre.gov.br>.

globalización, más acentuadamente a partir de la década de los ochenta. Nuevamente debe advertirse que este proceso no corre de forma paralela en los dos países. En general, se detectan mayores dificultades de adaptación y resistencias más tenaces en Brasil⁷⁶¹, fruto sin duda de la presencia de componentes arraigados en las élites del país, destacadamente, la defensa del nacionalismo-económico, la intervención del Estado como motor de la actividad económica, el proteccionismo a las industrias nacionales o la tentación autárquica de desarrollo endógeno.

Por lo que respecta al caso español⁷⁶², el proceso de estabilización y apertura económica arranca con bastantes años de antelación respecto al caso brasileño, concretamente en 1959, en pleno régimen franquista. Es en aquél año cuando se pone en marcha un plan de estabilización que, como apunta CARR, perseguía el saneamiento de la economía y el equilibrio del presupuesto y en el que se hacía evidente que sus principales impulsores habían sido los organismos internacionales capaces de proporcionar créditos para la obra estabilizadora: FMI y OCDE⁷⁶³. En los siguientes años, de acuerdo con las etapas propuestas por CASTAÑEDA, pueden considerarse tres fases en el proceso de estabilización de la economía española y en los planes de ajuste implantados⁷⁶⁴. Una primera (1975-1984), en la que el país se ve arrastrado por la recesión mundial en el contexto de la crisis del crudo con una reacción tardía propiciada por la inestabilidad política, superada con la victoria del PSOE y con la puesta en marcha de un plan de ajuste a finales de 1982, apoyado en una mayor estabilidad política. Una segunda, entre 1985 y 1990, caracterizada por el desafío de converger con Europa y de orientar la estrategia del ajuste al objetivo último de la integración. Una tercera (1991-1993), de recesión internacional y de fuerte impacto negativo en la economía nacional. Las medidas económicas de ajuste perseguían el control de la inflación, la reversión de los déficits en el sector exterior, la flexibilización y desregulación de la economía española y su apertura internacional. Se trataba de dotar de mayor eficiencia al sistema productivo, flexibilizar los mercados, reformar el sector público para reducir el gasto a través de la venta de empresas estatales y crear las condiciones favorables para la internacionalización de la economía española. Todo ello,

⁷⁶¹ Ver MALAN, Pedro S.: "Relações Económicas Internacionais do Brasil (1945-1964)" en FAUSTO, B.: *História Geral da Civilização brasileira*, São Paulo, Difel, vol.11, 1984, pp.51-106.

⁷⁶² Se evita conscientemente el abordaje del caso español, limitándose su tratamiento a rápidas pinceladas, en beneficio del estudio del caso brasileño.

⁷⁶³ CARR, R.: *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel, 1990, pág.709.

⁷⁶⁴ CASTAÑEDA, Juan: "La economía de la democracia española (1975-1993)", en CALDUCH, Rafael: *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ciencias Sociales, 1994, pp.169-199

como recalca CASTAÑEDA, en aras de la vocación europeísta española que llevó a las autoridades a asumir con decisión los riesgos de una apertura económica radical.

La consideración de la situación de la economía brasileña en la década de los ochenta, brinda oportunidades para la realización de reflexiones sobre su similitud con la situación española a partir de los años de la primera crisis del petróleo. Es cierto que los gobernantes de Brasil no actuaron en sus primeros intentos de estabilizar su economía, en la década de los ochenta, con el acicate que animaba los esfuerzos del Gobierno de España, es decir, con la necesidad imperiosa de hacer converger su economía con la de un bloque integrado, factor clave en el proceso de apertura económica y retomada de la estabilidad española. La hipótesis que se mantiene es que el proceso de apertura económica fue fundamental para las relaciones hispano-brasileñas estando estrechamente relacionado con los otros dos procesos señalados, democratización e integración. Por ello, se comparte la visión según la cual la transición a la democracia favoreció la reestructuración del marco institucional de las dos economías y los subsiguientes logros de estabilidad económica con el control de la variable inflacionaria, el crecimiento económico y la creación de condiciones para la eliminación de las barreras y obstáculos de todo tipo que limitaban las relaciones económicas entre Brasil y España. De la mano de la existencia de fuertes intereses económicos llegó el fortalecimiento de las relaciones políticas, para lo cuál existían bases robustas construidas en los anteriores cincuenta años.

Desde la perspectiva española, su propio proceso de apertura y estabilidad, favorecido por la integración plena en Europa, permitió que el país y sus empresas se lanzasen a una ambiciosa internacionalización económica, en realidad una “latinoamericanización”. Para España, el proceso de apertura y estabilización de la economía brasileña, la modificación de la legislación en materia de inversiones y el ambicioso programa de privatizaciones que se opera a partir del Plan Real, van a constituir, junto al factor de atracción que supone la creación del MERCOSUR, un conjunto de oportunidades únicas para afirmar una presencia decidida en Brasil. Una apuesta realizada por las grandes multinacionales españolas, que después del proceso de conversión de viejos monopolios en empresas con vocación internacional, como defiende GONZÁLEZ MANRIQUE, se convierten en Brasil en portaestandartes de la proyección exterior de la economía española en los nuevos mercados a conquistar⁷⁶⁵.

⁷⁶⁵ GONZÁLEZ MANRIQUE, Luis Esteban: *Op.cit.*, pág.9

Desde la perspectiva brasileña, la inauguración de una etapa de reducción y control de la inflación a mínimos históricos gracias al Plan Real supondrá la recuperación de la credibilidad en la economía del país, en el interior y en el exterior. Las reformas estructurales que lleva a cabo el Gobierno de Cardoso (1995-2002), principalmente las tendentes a la privatización de empresas estatales y a la abertura comercial, tendrán un impacto incalculable en las relaciones económicas con España. En su vertiente inversora, porque la participación española en el proceso de privatización es “un importante factor de estabilidad para la economía brasileña”⁷⁶⁶. En su vertiente comercial, porque el equilibrio en la balanza de intercambios bilaterales se acelera raíz de la liberalización y la apertura de la economía brasileña.

El Plan Real

¿Cuál era a grandes rasgos la situación de la economía brasileña cuando, en 1993, Fernando Henrique Cardoso es nombrado ministro de Economía y Hacienda y comienza a idear, junto a un grupo de economistas, el Plan Real? ¿Qué expectativas suscitó el nuevo Plan después del fracaso, en menos de seis años, de cinco planes consecutivos de estabilización? ¿Cuáles de todos los aspectos del Plan Real fueron más relevantes para el progreso de las relaciones entre Brasil y España? El régimen militar entregó a la recién nacida democracia brasileña, en el aspecto económico, una auténtica herencia maldita, una bomba de relojería preparada para estallar en cualquier momento. Un panorama caracterizado por el estancamiento del crecimiento económico y la caída del PIB entre 1981 y 1983, un elevado proceso inflacionario (224% anual en 1984), reducción de los niveles del consumo interno, bajos niveles de inversión, triplicación de la deuda externa entre 1977 y 1984 (de 37.000 millones de dólares a 102.000 millones)⁷⁶⁷ a lo que había que añadir las consecuencias de la moratoria del pago de la deuda declarada en 1982, disminución de las reservas, fuga de capitales al exterior, deterioro de las cuentas públicas y, principalmente, la degradación de las condiciones de vida de la población. Entre todos los elementos de este catálogo de lacras económicas quizás fuese la inflación la que más golpeaba a los brasileños en su vida cotidiana. La

⁷⁶⁶ Declaraciones del presidente Cardoso a *Tiempo*, 26 de julio de 1999, Especial Latinoamérica, pág.12.

⁷⁶⁷ Datos del Banco Central do Brasil, *Relatórios Anuais*. Los intentos de Brasil para renegociar su deuda en aquellos años son descritos en BELLUZZO, L.G.M. y ALMEIDA, J.S.G.: “A crise da dívida e suas repercussões sobre a economia brasileira” en BELLUZZO, L. y BATISTA, P.: *A luta pela sobrevivência da moeda nacional*, São Paulo, Paz e Terra, 1992, pp.123-135; También en CARAMURU, Marcos: “A dívida externa e as questões financeiras internacionais”, en GUILHON ALBUQUERQUE, J.A.: *Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990)*, vol.2, São Paulo, Cultura, 1996, pp.65-78.

inflación era efecto de la crisis pero también se originaba en causas que presionaban las elevadas tasas existentes como la política de cambio, la inflación importada, el déficit público que empujaba al alza los tipos de interés, los desajustes productivos que influían en la alteración de los precios y las expectativas psicológicas de la propia población, acostumbrada al proceso inflacionario, lo que a su vez alimentaba el círculo vicioso⁷⁶⁸.

Los sucesivos gobiernos democráticos de la Nueva República dirigieron todos sus esfuerzos a la reversión de este cuadro económico escasamente alentador. El instrumento empleado fue el diseño y ejecución de una serie de planes de estabilización económica dirigidos a “exterminar al dragón de la inflación” y a crear las condiciones para la retomada del crecimiento económico⁷⁶⁹. Pero el fracaso fue el denominador común de todos estos planes que, simplemente, remendaban los problemas y no implementaban soluciones de mayor alcance al no estar los Gobiernos, muy débiles políticamente, dispuestos a asumir el coste de la adopción de medidas más radicales y sus consecuencias en términos de pérdida de empleos en el sector público y privado, en recortes de los gastos estatales y de las transferencias a los Estados desde la Unión, en el aumento de impuestos para las clases más favorecidas o medidas de política cambiaria más rígidas con impacto en el sector exportador. Ni siquiera en la contención de la inflación se lograron los resultados apetecidos; por el contrario, Brasil caminó en los primeros años de la década de los noventa hacia un proceso hiperinflacionario desbocado con índices, entre 1990 y 1993, de inflación acumulada próximos al 5.000%. En esta coyuntura no puede extrañar que cuando en el primer semestre de 1994, Fernando Henrique Cardoso, presentase su Plan Real, muchos brasileños encarasen con escepticismo sus propuestas.

El Plan⁷⁷⁰ contemplaba un periodo de transición de cuatro meses, sin congelamiento de precios ni confiscamiento de ahorros, en los que en un proceso gradual los salarios, precios y contratos serían recalculados en cruzeiros (la moneda a extinguir) y en Unidades Reales de Valor (URV) hasta la conversión de la antigua divisa en una nueva, el 1 de julio de 1994, el Real⁷⁷¹. El Plan Real ha sido calificado

⁷⁶⁸ Todo este proceso y la posibilidad de algunas enseñanzas exportadas del caso español aplicables al brasileño en GARCÍA LÓPEZ, José Antonio: “O modelo de transição económica da Espanha durante o período democrático: considerações sobre o caso brasileiro” en DUPAS, Gilberto (org): *A transição que deu certo. O exemplo da democracia espanhola*, São Paulo, Trajetória cultural, 1989, pp.324-371.

⁷⁶⁹ Ver “E a inflação foi a nocaute”, *O Globo*, 1 de julio de 1995.

⁷⁷⁰ Los aspectos técnicos del Plan Real pueden consultarse en el análisis de COES, Donald.V.: *Macroeconomic Crises, Policies and Growth in Brasil, 1964-1990*, Washington, Banco Mundial, 1995.

⁷⁷¹ Sobre el nombre de la moneda comenta GORDON, que fue un retruécano ingenioso pues el término es un adjetivo de realeza y de realidad. En su segundo significado, el *real*, daba idea de solidez y estabilidad

como un excelente programa de estabilización monetaria en el que el tipo de cambio actuó de soporte (“estabilización con desequilibrio fiscal y ancla cambiaria”, en el argot económico), de forma que el mantenimiento de la paridad monetaria permitía la disminución de precios y salarios con la consiguiente reducción de la inflación⁷⁷². Sin embargo, hubo que pagar un precio por domeñar al dragón inflacionario: el creciente déficit comercial consecuencia de una divisa sobrevalorada, el aumento de la deuda pública y la enajenación de buena parte de un patrimonio público acumulado a lo largo de setenta años.

Por encima de las cuestiones técnicas, el Plan Real fue algo más. En efecto, más allá de los efectos beneficiosos que se esperaban en el ámbito económico, el plan de estabilización no se limitaba a un conjunto de instrumentos de técnica económica debiendo considerarse su dimensión política. Algunos analistas han subrayado la importancia de los objetivos políticos del Plan, llegando a colocarlos al mismo nivel que los económicos. Es el caso del objetivo de alcanzar la re-legitimación del Estado, la viabilización de una serie de reformas modernizadoras en el nivel estatal y en el político-institucional o la consolidación de la coalición sustentadora del Gobierno Cardoso como impulsora de las necesarias reformas en el nivel legislativo⁷⁷³. Junto a estos objetivos, políticos y económicos, se puede sostener la hipótesis de la existencia de un meta-objetivo: la ruptura definitiva con el modelo de “nacional-mercantilismo” de naturaleza autárquica que dominó la economía brasileña durante seis décadas. En opinión de Juan de ONÍS, Brasil emprendía en la década de los noventa, el camino de una moderna reorganización capitalista integrándose en el modelo del nuevo capitalismo abierto y globalizado. Las reformas de Cardoso contenían los rasgos de una política económica en la que se redefinía el papel del Estado y se asignaba a la empresa privada y a las inversiones extranjeras una responsabilidad ampliada en el desarrollo económico brasileño. En esta nueva sociedad entre lo público y lo privado, competía al

cualidades perdidas por el cruzado y el cruceiro. Ver GORDON, Lincoln: *A segunda chance do Brasil. A caminho do primeiro mundo*, São Paulo, Senac, 2002, pp.252-253. En esta obra el autor defiende que así como la primera oportunidad para una inserción de Brasil en el mundo ocurrió con Juscelino Kubitschek (1956-1960), una segunda se ofreció con el Plan Real de Cardoso.

⁷⁷² MUELA, Mariano: “Brasil: la gran frontera”, *Política Exterior*, n° 69, mayo-junio, 1999, pp.101-109.

⁷⁷³ Esta coalición estuvo formada en los dos Gobiernos de Cardoso, fundamentalmente por el propio partido del presidente, el Partido de la Social-Democracia Brasileña (PSDB), por el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y por el Partido del Frente Liberal (PFL). Los aspectos relativos a la dimensión política e institucional del Plan Real en PALERMO, Vicente y GOMES SARAIVA, Miriam: “Racionália política: Plan Real y crisis financiera en Brasil”, *Instituciones y Desarrollo*, abril, 1999, disponible en versión electrónica en <http://www.ii.gov.org> ; El análisis de las reformas realizadas y los desafíos pendientes del Plan Real en MALAN, Pedro: “Brasil en la primera década del siglo XXI: desarrollo con estabilidad”, *Economía Exterior*, octubre, 2002, pp.21-38.

Estado mantener el control de la política macroeconómica, regular los servicios públicos, facilitar las iniciativas privadas para proporcionar eficiencia y capital y gestionar el gasto público orientándolo a la mejora de los servicios de educación, salud y alivio de la pobreza. Todos estos elementos y las medidas encaminadas a fortalecer la moneda, liberalizar el comercio, privatizar y reducir el papel del Estado en los sectores productivos de la economía, reformar el sistema bancario, aumentar los mercados de capital y atraer inversiones, mostraban que Brasil emitía señales claras de una naciente reorganización capitalista⁷⁷⁴.

Sin olvidar la existencia de múltiples aspectos y logros⁷⁷⁵ en el Plan Real que repercutieron positivamente en la vida diaria de los brasileños, destacadamente el control de la inflación - “el impuesto de los pobres”- , interesa destacar tres cuestiones que presentan una estrecha relación con algunos de los recientes desarrollos positivos de las relaciones hispano-brasileñas: la estabilidad económica propiciada por el control de la inflación, la abertura comercial al exterior y el programa de privatizaciones.

La **primera** finalidad del Plan Real fue el control de la inflación y el crecimiento económico sostenido. Frente a los anteriores planes que contenían medidas de fuerte intervención estatal en la economía, el nuevo plan partía de fundamentos diferentes, asociándose a la realización de reformas estructurales como la desregulación, la liberalización progresiva del mercado de cambio, la reestructuración financiera y el saneamiento de los gastos públicos⁷⁷⁶. Los efectos económicos y sociales del Plan Real afectaron a todos los sectores sociales pero tuvieron especialmente repercusiones positivas en la reducción de la pobreza y en el acceso de sectores de la población tradicionalmente excluidos a los circuitos del consumo y del crédito. Algunas evaluaciones del Plan Real, especialmente aquellas realizadas bajo condiciones de imparcialidad, han destacado que el éxito del programa de estabilización tuvo efectos

⁷⁷⁴ Ver ONIS, Juan de: “Brazil’s new capitalism”, *Foreign Affairs*, vol.79, n° 3, mai/jun, 2000, pp.107-119.

⁷⁷⁵ La versión oficial de estos logros en los siguientes documentos: PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA: *Brasil 1996: de las reformas al crecimiento*, Brasilia, 1996; PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA: *Dos años de cambios*, Brasilia, 1997; PRESIDENCIA DA REPÚBLICA: *Real: quatro anos que mudaram o Brasil*, Brasilia, 1998; PRESIDENCIA DA REPÚBLICA: *7 anos do Real, estabilidade, crescimento e desenvolvimento social*, Brasilia, 2001; Reconociendo los aspectos positivos pero exponiendo también los negativos, FISHLOW, Albert: “La segura transformación económica de Brasil”, *Política Exterior*, n° 66, noviembre, 1998, pp.21-30; también REIS VELLOSO, J.P.(coord.): *O Brasil e o mundo no limiar do novo século*, vol.2, Río de Janeiro, José Olympio, 1998; OLIVEIRA, Gesner: “Dois anos de Plano Real: avaliação e perspectivas”, en VV.AA.: *O Plano Real, avaliação e perspectivas*, São Paulo, Fundação K.Adenauer, 1996, pp.2-9.

⁷⁷⁶ GARCÍA MURILLO, Jaime: “El Brasil del Real”, *Boletín ICE*, n° 2572, 11 a 17 de mayo, 1998, pp.66-72.

importantes sobre la renta de los más pobres como consecuencia del control de la inflación. Ésta actúa como un impuesto que recae sobre las clases que carecen de mecanismos de defensa, los más pobres, de modo que se calcula que el beneficio social obtenido con el Plan Real haya podido sacar de la pobreza a más de nueve millones de personas⁷⁷⁷.

Desde la perspectiva española, el Plan Real tuvo la virtualidad de otorgar credibilidad a la economía brasileña y recuperar la imagen que existía de país inestable, poco confiable para las inversiones, con reglas de juego poco claras y sometidas al vaivén de los cambios políticos y de los intereses de los grupos de poder económico. Habría sido impensable que las grandes empresas españolas decidiesen invertir en Brasil si en el país no hubiesen existido condiciones de estabilidad y un marco político-institucional que garantizase la seguridad jurídica y el cumplimiento de los contratos. Por otra parte, al implantarse medidas económicas con un perfil eminentemente ortodoxo, se ponía de manifiesto que el Gobierno brasileño estaba dispuesto a caminar por la senda de la economía de mercado. Las posibilidades que se abrían eran inmensas para las empresas españolas, al existir una gran demanda por parte de los consumidores que no había sido satisfecha por aquellos sectores de la economía nacional que permanecían ajenos a las realidades de la competencia y que, consecuentemente, se habían instalado en la autocomplacencia, en la ineficiencia y en la dejadez. A guisa de ejemplo, las solicitudes de instalación de una línea telefónica en Brasil, antes de la privatización del sector telefónico, rondaban los tres años. Además, la estabilización de los precios concretada en el mantenimiento de la inflación anual en cifras de un sólo dígito, permitía calcular de forma racional y planificada las tarifas aplicables, los márgenes de beneficio y, en definitiva, asegurar la remesa de sustanciales lucros a las matrices. En definitiva, el Real aportó previsión y estabilidad a la economía brasileña, dos factores claves para garantizar la confianza internacional. Es cierto que las buenas expectativas creadas por el Plan Real, y todas las medidas de acompañamiento que fueron aprobadas en el primer mandato de Cardoso (1995-1998), se vieron truncadas y en alguna medida matizadas por los bajos índices de crecimiento económico registrados – apenas 3% de media entre 1995 y 1998 -, y por las dificultades políticas del segundo mandato (1999-2002) que impidieron la aprobación de las reformas estructurales

⁷⁷⁷ Los mecanismos a través de los cuáles se ha operado esta reducción se encuentran explicados en LAHOZ, André: “Renda e consumo”, en LAMOUNIER, B. y FIGUEIREDO, R.(Orgs.): *A era FHC, um balanço*, São Paulo, Cultura editores, 2002, pp.71-98

necesarias (seguridad social, fiscal, función pública, política) y a la postre fueron responsables del bajo desempeño económico registrado⁷⁷⁸. En descargo del Gobierno de Cardoso y del Plan Real, deben reflejarse las turbulencias habidas entre 1994 y 1998 en el sistema financiero internacional que afectaron de lleno a la economía brasileña⁷⁷⁹. Primero el “efecto tequila” producto de la crisis mexicana, en 1994, inmediatamente después del lanzamiento del Plan Real; en 1997, las crisis del Sudeste de Asia, y su contagio a Rusia, en 1998; finalmente, el contagio a Brasil, que el 13 de enero de 1999 es obligado a devaluar su divisa, el Real⁷⁸⁰.

El **segundo** elemento positivo del proceso de abertura económica y estabilidad, fue su impacto directo en la superación de uno de los tradicionales puntos de fricción entre España y Brasil: el desequilibrio de la balanza comercial bilateral. La reversión de esta tendencia puede ser observada ya en el siguiente año de la implantación del Plan Real y se consolida en 1997, cuando España exporta a Brasil por valor de 1.293 millones de dólares e importa por un montante de 1.249 millones, con una tasa de cobertura del 103'5 %. En 1998 se confirma este cuadro en la balanza comercial bilateral, exportando España 1.304 millones de dólares contra 1.274 millones importados de Brasil. En 1999 se alcanza una situación de equilibrio casi perfecto con 1.266 millones de dólares en productos españoles exportados y 1.260 millones importados desde Brasil, reflejando la tasa de cobertura de ese año el 100'5%. En apenas cinco años, la tasa de cobertura transita del 39'3 % en 1994 al 83 % en 1996, para en 1997, ser favorable a España y negativa para Brasil que comienza a exportar menos a nuestro país⁷⁸¹.

Varios factores concurren para la configuración de este nuevo panorama en los intercambios comerciales hispano-brasileños que merecen ser destacados: 1.- la liberalización del comercio exterior, ya iniciada a partir de 1990 de forma unilateral en

⁷⁷⁸ Ver MUELA, Mariano: “Real 2: la política económica brasileña tras la reelección del presidente Cardoso”, *Boletín económico del ICE*, n° 2591, 19 a 25 de octubre, 1998, pp.31-39.

⁷⁷⁹ Ver CASTRO, Alfredo: “La crisis financiera global y sus efectos en Brasil”, *Comercio Exterior*, julio, 1999, pp.718-726.

⁷⁸⁰ Los efectos de la crisis asiática en Brasil y la devaluación del Real, llevaron a algunos analistas a vaticinar la debacle de Brasil. Apenas un año después el país salía airoso de la crisis comparado, por ejemplo, al desastre venidero de Argentina. Una evaluación positiva de las razones por las que Brasil esquivó la crisis en: MUELA, Mariano: “La devaluación del Real”, *Boletín económico del ICE*, n° 2608, 22 de febrero a 7 de marzo, 1999, pp.45-51; SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS DEL SECTOR EXTERIOR: Efectos de la crisis brasileña, *Boletín económico del ICE*, n° 2604, 25 a 31 de enero, 1999, pp.3-10; MUELA, Mariano: “1999: un año de transición para la economía de Brasil”, *Boletín económico del ICE*, n° 2626, 6 a 12 de septiembre, 1999, pp.27-32; MUELA, Mariano: “¿Por qué Brasil salió de la crisis?”, *Boletín económico del ICE*, n° 2663, 11 a 17 de septiembre, 2000, pp.41-46; ALCAIDE, Luis: “Brasil y las vueltas del camino”, *Política Exterior*, n° 83, sept/oct, 2001, pp.65-78

el Gobierno Collor, que fue mantenida durante el primer mandato de Cardoso aunque fue reducida en el segundo periodo como consecuencia de la necesidad de medidas de defensa comercial, en el contexto de la crisis económica desencadenada después de la crisis asiática y la devaluación del Real. Este esfuerzo liberalizador se concreta en la reducción del arancel medio que pasa del 51 % en 1987 al 9 % en el año 2000; 2.- la puesta en marcha, desde el 1 de enero de 1995, de la Tarifa Exterior Común del MERCOSUR, que tuvo como consecuencia trazar un perfil diferente de protección arancelaria dentro del modelo de regionalismo abierto que guiaba éste proceso de integración subregional, con el énfasis en la liberalización comercial no sólo intrazonal sino también hacia fuera; 3.- la evolución de las exportaciones españolas, íntimamente vinculadas al buen desempeño del crecimiento de la economía brasileña. Este argumento, defendido por de la DEHESA, resalta que las exportaciones españolas a Brasil crecen más en los años de mayor crecimiento en aquél país. No obstante, 1999, un año de crecimiento bajo registró un aumento del 7% en la exportación española. Este dato se explicaría por el efecto positivo de las inversiones directas españolas en Brasil que habrían empujado al alza las exportaciones de España elevando la tasa de penetración y compensando la devaluación de la divisa brasileña⁷⁸²; 4.- la fortaleza de la moneda brasileña hasta enero de 1999 combinada con la reducción de las barreras arancelarias y la abertura comercial implementadas con el objetivo de reducir los costes de las importaciones y garantizar la estabilidad de los precios internos, tuvo impactos negativos sobre el sector exportador de Brasil y resultados beneficiosos para las importaciones. Así, mientras entre 1991 y 1999 las exportaciones brasileñas totales crecían un 52'9 %, las españolas lo hacían casi al doble. Varios factores explican estas diferencias en el crecimiento exportador como el ingreso español en la CEE y la ampliación de las ventas intrarregionales o una política más dinámica que la brasileña en materia de comercio exterior, con instrumentos de promoción comercial y facilidades de financiación de las operaciones exportadoras⁷⁸³; 5.- los efectos de creación y de desviación de comercio resultado de la integración española en Europa que junto a la incorporación del acervo comunitario y la adopción de las políticas comunes, entre todas especialmente la PAC, han impactado en la situación tradicional de la balanza

⁷⁸¹ Datos del Ministerio de Economía y Hacienda. Secretaria de Estado de Comercio.

⁷⁸² Datos extraídos de DEHESA, Guillermo de la: "Las relaciones económicas entre Brasil y España", *Seminario Brasil-Espanha*, IPRI-FUNAG, Río de Janeiro, 7 de abril de 2000, pp.8-9.

⁷⁸³ GARCÍA MUÑOZ, Dércio: "Economia Brasileira. As lições que vem da Espanha", *Seminario Brasil-Espanha*, IPRI-FUNAG, Río de Janeiro, 7 de abril de 2000, pp.8-10

comercial bilateral favorable a Brasil. El proteccionismo comunitario, el gran villano en las relaciones económico-comerciales entre la UE y América Latina, es también responsable de que muchos productos brasileños de alta calidad y con precios sumamente competitivos puedan ingresar en condiciones ventajosas en el mercado español y, por consiguiente, puedan contribuir a las exportaciones brasileñas en la balanza bilateral. No cabe afirmar que los dos efectos típicos en el ámbito comercial de los procesos de integración – creación y desviación – se estén produciendo en el MERCOSUR, máxime si se contemplan los últimos cuatro años caracterizados por la crisis del bloque, la caída en el volúmen de intercambios intrarregionales y las constantes excepciones introducidas al libre comercio al socaire de las crisis financieras que han vapuleado a Brasil y Argentina. En consecuencia, el comercio hispano-brasileño no se ha visto perjudicado por la creación del MERCOSUR y según afirma GARCÍA-MURILLO, todos los países desarrollados se han beneficiado del proceso de apertura y reformas de la economía brasileña, incluyendo España que sólo a efectos de balanza comercial ha podido por primera vez presentar una tasa de cobertura positiva en las relaciones económicas con Brasil⁷⁸⁴. De esta forma desaparece del horizonte de las preocupaciones españolas hacia Brasil el déficit recurrente en sus intercambios bilaterales, aunque puede vislumbrarse para el futuro que, si aumenta el superavit de España, el tema recobrará su vigencia por las demandas brasileñas de mayor abertura de los mercados español y comunitario.

El **tercer** elemento que pone de manifiesto la existencia de una nueva realidad en las relaciones económicas hispano-brasileñas fue la llegada masiva de inversiones españolas a Brasil favorecidas por un programa de privatizaciones y concesiones que los Gobiernos brasileños implantaron a partir de 1990. Es cierto que el proceso privatizador había sido puesto en marcha por el presidente Collor en 1991, aunque restringido a ciertos sectores de la economía nacional, especialmente el industrial (siderúrgica y petroquímica) pero alcanzó su punto álgido a partir de 1995 con la llegada de Cardoso al poder. El Programa Nacional de Desestatización (PND) afectó, entre 1991 y 1994, a treinta y tres empresas estatales pertenecientes al sector industrial y tuvo su continuidad en los años siguientes como parte de una estrategia de ajuste estructural de las cuentas públicas y de reestructuración del sector productivo brasileño. Como resultado se operó

⁷⁸⁴ GARCÍA MURILLO, Jaime: “El Brasil del Real”, *Boletín económico del ICE*, nº 2572, 11 a 17 de mayo, 1998, pág. 72.

una importante transferencia de actividades a la iniciativa privada que hasta entonces eran desarrolladas por el Estado⁷⁸⁵.

Como sostuvo IRELA, el programa de privatización del Gobierno Cardoso fue central para el amplio proyecto de reforma del Estado brasileño. Los objetivos perseguidos fueron corregir el desequilibrio fiscal, reducir la deuda pública, aumentar la efectividad de las actividades gubernamentales en el sector social, estimular la modernización y la reestructuración del sector industrial y, finalmente, fortalecer los mercados de capitales⁷⁸⁶. Sin embargo, en el campo de las reformas legales necesarias para poder profundizar en el proceso quedaba mucho por hacer. El principal obstáculo de carácter jurídico-legal que debía enfrentar Cardoso fue lograr sortear las disposiciones de la Constitución de 1988, que consagraban la participación del Estado como protagonista y motor de la actividad económica nacional, aseguraban su papel de agente normativo y regulador estimulando y planificando la economía, establecían ferreas reglas para la participación del capital extranjero en Brasil y determinaban la existencia de sectores exclusivos monopolio de la Unión⁷⁸⁷.

Gracias al apoyo de una amplia coalición política de sustentación que formaba la base del Gobierno en el Congreso Nacional y en el Senado Federal, a partir de agosto de 1995, fueron aprobadas una serie de enmiendas constitucionales que flexibilizaban los monopolios estatales permitiendo la participación de empresas privadas en los servicios de distribución y explotación de recursos naturales, modificaban las reglas para la consideración de la condición de empresa brasileña, en adelante cualquiera instalada en el país independientemente del origen del capital, y ponían fin a las reservas de mercado para empresas nacionales. El Gobierno FHC amplió el espectro de las privatizaciones al anunciar, en 1995, la venta de activos de compañías productoras de energía eléctrica y la privatización de un icono del nacional-desarrollismo, la compañía minera del Vale do Rio Doce. Por otra parte, se anunciaba la decisión de acabar con los monopolios del sector público en el campo de la infraestructura, telecomunicaciones y sector financiero. Esta ampliación del ámbito de las privatizaciones no se restringió a nuevos sectores sino que se extendió también al ámbito de los Gobiernos estatales que desarrollaron sus propios programas de privatización. El factor determinante para la expansión de las

⁷⁸⁵ PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA: *5 años del Real. Estabilidad y Desarrollo*, Brasilia, 1999, pág.38.

⁷⁸⁶ IRELA: *The privatization process in Brazil*, Madrid, noviembre, 1995, pág. 10.

⁷⁸⁷ *Constitución de la República Federativa de Brasil*, Brasilia, 1988, Título VII (del orden económico y financiero).

privatizaciones residía en el papel desempeñado por el PND en la sustentación del Plan Real. Las privatizaciones eran concebidas como elementos determinantes para la reducción del déficit fiscal debido a la generación de tres tipos de ganancias acumulativas: la recaudación obtenida con la venta de empresas estatales y concesiones; el estancamiento de aquellos recursos del presupuesto que se dirigían a la financiación de las deudas de las empresas estatales; el aumento significativo de los impuestos recogidos por las empresas privatizadas⁷⁸⁸.

Como será examinado con detenimiento en el capítulo 7, las grandes empresas españolas supieron aprovechar las oportunidades surgidas con el programa de privatizaciones del Gobierno de Cardoso, siendo Telefónica, en 1996, la primera en inaugurar la larga lista de corporaciones de capital español que en el lustro siguiente se instalarían en Brasil y llevarían a España a ocupar, en el año 2000, el primer puesto entre los inversores mundiales en el país, con el 22,8 % del total de inversiones. Apenas un año antes, España ocupaba el vigésimo lugar con unas inversiones totales de 250 millones de dólares y un porcentaje ínfimo en el total de las inversiones del 0,6%. En conclusión, cifras lo suficientemente indicativas de hasta que punto, las privatizaciones y la participación española fueron decisivas para imprimir una nueva dinámica a las relaciones hispano-brasileñas, presididas a partir de 1996 por una dimensión preponderantemente económica.

6.2.- LAS RELACIONES POLÍTICAS (1979-1994)

En el terreno de las relaciones políticas, el último gobierno militar de Brasil fue extremadamente cauto en sus relaciones con la naciente España democrática, receloso de la exportación del modelo de transición español. El retorno a la democracia en Brasil favoreció, sin duda, el buen estado general de las relaciones políticas hispano-brasileñas y estableció nuevos cauces de cooperación que se beneficiaron de las coincidencias en la forma democrática de gobierno y del influjo del proceso de transición español, puesto especialmente de relieve a raíz de la visita del Rey, en 1983, y de Felipe González en 1987. Los vaivenes de la vida política brasileña con la destitución de Collor, en 1992, y el periodo de interinidad en la Presidencia de la República asumida por Itamar Franco supusieron un paréntesis en el impulso que las relaciones entre Brasil y España habían tomado con la vuelta de la democracia como consecuencia de la concentración del país

⁷⁸⁸ Ver NASSIF, Luis: "Política macroeconômica e ajuste fiscal", en LAMOUNIER, B. y FIGUEIREDO, R.(Orgs.): *A era FHC, um balanço*, São Paulo, Cultura editores, 2002, pp.50-53

en la conturbada situación política interna. Pero las bases para el despegue de las relaciones ya estaban colocadas y la llegada de Cardoso, primero al Ministerio de Relaciones Exteriores, en 1993, y después al Ministerio de Economía y Hacienda, van a introducir nuevas dinámicas en las relaciones hispano-brasileñas concitando en adelante la dimensión económica buena parte de las atenciones de la agenda bilateral.

Las relaciones políticas bilaterales, siguieron caracterizadas por la habitual cordialidad y por mayores índices de aproximación en las respectivas visiones del mundo y de las relaciones internacionales. En el terreno de las realizaciones concretas, España y Brasil firmaron tratados de importante relevancia en todos los ámbitos cubiertos por las relaciones bilaterales, destacadamente el Tratado General de Cooperación y Amistad. Las visitas al más alto nivel fueron frecuentes, con algunos momentos de gran significación simbólica como la visita del Rey de España a Brasil, en 1983, la primera de un monarca español al país, o la visita de Figueiredo a España en los últimos estertores de la dictadura militar, en 1984, casi treinta años después de la histórica visita de Juscelino Kubitschek. En el ámbito político multilateral, los dos países coincidieron en sus perspectivas sobre la evolución del sistema internacional y pasaron a cooperar estrechamente en los niveles multilateral mundial (ONU), multilateral regional (Comunidad Iberoamericana de Naciones) y multilateral subregional (UE y MERCOSUR). En definitiva, unas relaciones políticas caracterizadas por la preeminencia de la dimensión cooperativa frente a la conflictiva, trasladándose los puntos de fricción al ámbito de las relaciones económico-comerciales.

6.2.1.- El último gobierno militar y las relaciones con España (1979 – 1984)

La llegada a Brasil del primer presidente español que visitaba el país, Adolfo Suárez, estuvo desde el primer momento estigmatizada por el carácter de alto simbolismo político que su figura, como artífice de la transición a la democracia, representaba. El Gobierno brasileño no era ajeno a esta circunstancia y se esmeró por disminuir el posible impacto que el ejemplo español pudiera tener en la vida política nacional. Para el Itamaraty, la llegada al poder del primer Gobierno constitucional de España después de la muerte de Franco, no alteraba la atmósfera de cordialidad y simpatía que reinaba en las relaciones político-diplomáticas hispano-brasileñas, introduciendo por el contrario modificaciones positivas respecto a la óptica franquista como resultado del interés del Gobierno de Suárez en destacar la posición e importancia

de Brasil en América Latina y la necesidad de su inclusión en la política de aproximación española hacia Iberoamérica⁷⁸⁹.

Para los militares la llegada de Suárez, el 6 de agosto de 1979, no podía ser más inoportuna, pues coincidía con el debate y aprobación en el Congreso de una ley de amnistía, consentida por el Gobierno brasileño, pero que se temía abriese la caja de Pandora de los vientos democratizadores. Los aspectos económicos de la visita fueron realizados por el Itamaraty pero la carga política de la presencia de Suárez tuvo su plasmación en frases diplomáticas milimétricamente calculadas y en la amplia cobertura de la visita ofrecida por la prensa brasileña. En una rueda de prensa concedida horas antes del embarque de Suárez hacia Río, los corresponsales brasileños señalaron la preocupación del presidente español por las repercusiones de su visita en la vida política interna brasileña. Se ponía de manifiesto la existencia de problemas comunes sobre los que conversar puesto que los dos países se encontraban, aunque en fases diferentes, en el mismo camino que conducía del autoritarismo a instituciones democráticas abiertas⁷⁹⁰. Sin embargo, el énfasis que los medios colocaban en destacar que la mayor afinidad entre Suárez y Figueiredo era el esfuerzo de ambos para conducir con seguridad el proceso de redemocratización en sus respectivos países, produjo una reacción adversa en sectores oficiales de Brasilia. Ello obligó a la diplomacia española a medir las palabras empleadas en los discursos de forma que no se interpretara cualquier frase de Suárez como una respuesta a las declaraciones del Canciller brasileño afirmando que “el proceso democratizador brasileño es endógeno y no depende de ejemplos extranjeros”⁷⁹¹.

En los discursos de bienvenida, las primeras frases de Figueiredo estuvieron dirigidas a loar el papel de Suárez “con reconocida vocación de liderazgo, talento y valentía como conductor de un proceso político democrático particularmente fecundo” y a destacar el importante paso que suponía la visita para el desarrollo de las tradicionales relaciones de amistad entre Brasil y España, marcadas por la buena voluntad y la simpatía recíproca⁷⁹². Suárez, por su parte, prefirió concentrar su discurso en la situación de las relaciones bilaterales aludiendo a las circunstancias que impidieron que la natural vocación de coincidencia entre España y Brasil se tradujese en contactos

⁷⁸⁹ Viajes y visitas de personalidades, informe especial, 1979, AHIB, carpeta 400 (F4) (B 46).

⁷⁹⁰ “Brasil-Espanha, pesca na mira”, *Visão*, 6 de agosto de 1979, pág.22.

⁷⁹¹ “Etapa delicada começa hoje”, *Jornal do Brasil*, 6 de agosto de 1979.

⁷⁹² Discurso del presidente João Figueiredo por ocasión de la cena ofrecida al jefe de Gobierno español, Palacio de Itamaraty, Brasilia, 6 de agosto de 1979.

frecuentes y subrayó la dimensión económica de su visita, sin mencionar ni una sola vez la palabra “democracia”⁷⁹³.

Fue en el ámbito de la sociedad civil donde los encuentros de Suárez con líderes de la oposición democrática, con representantes de la Iglesia Católica brasileña y con empresarios se caracterizaron por un denominador común: la explicación de la abertura en España y la transición de la dictadura franquista para la democracia. Especialmente relevantes fueron los contactos con la comunidad de negocios de São Paulo, que elogió el ejemplo español pues reconocía el papel de la iniciativa privada, su actuación política y su participación en las decisiones económicas⁷⁹⁴. Igualmente simbólica, con la perspectiva que otorga ahora su llegada al poder veinticuatro años después, fue la entrevista mantenida con Lula que quiso saber la situación del movimiento sindical en España y el alcance y la repercusión de la amnistía concedida, solicitando a Suárez que transmitiese a las centrales sindicales españolas sus reivindicaciones.

La visita de Suárez fue ciertamente funcional al objeto de impulsar las relaciones políticas hispano-brasileñas. Un primer resultado concreto fue la firma, el 7 de agosto de 1979, de un Acuerdo por el que se establecía un mecanismo de consulta al más alto nivel en cuyas reuniones se examinarían asuntos de la situación internacional y del conjunto de las relaciones de los dos países en los campos político, económico, social y de cooperación. Otro logro importante, consecuencia directa de la visita, fue la reactivación de la Comisión Mixta Brasil-España paralizada desde 1976 que volvió a reunirse en septiembre de 1979. Esta Comisión, creada en 1974, tenía por finalidad estudiar todos los sectores de la cooperación y del intercambio hispano-brasileño constituyéndose en un foro de alto nivel para desarrollar y perfeccionar las relaciones bilaterales. Organizada en tres subcomisiones – Intercambio económico, comercial y financiero; Cooperación cultural; Cooperación científica y técnica – la Comisión Mixta actualizó cuestiones de la agenda bilateral que no se adecuaban más a la realidad existente, estableciendo nuevos temas y jerarquizando nuevas prioridades que presidirían las relaciones bilaterales en la siguiente década. El perfil general de los temas abordados configuró un patrón de relaciones en los que, a falta de coincidencia en los regímenes políticos, se maximizó la dimensión económico-comercial y cooperativa en la medida en que estas cuestiones servían al objetivo último de propiciar el desarrollo

⁷⁹³ Discurso del presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez, por ocasión de la cena ofrecida por el presidente Figueiredo, Palacio de Itamaraty, Brasilia, 6 de agosto de 1979.

⁷⁹⁴ “Democracia foi tema da conversa com empresário”, *Jornal do Brasil*, 9 de agosto de 1979.

y el cumplimiento de las metas económicas de los dos países. La puesta en común de los obstáculos que entorpecían la fluidez de las relaciones comerciales, la identificación de los sectores más proclives para la creación de nuevas líneas de cooperación y la renovación de los instrumentos vigentes en las relaciones culturales y científicas bilaterales fueron algunos de los resultados más palpables de esta nueva etapa de las relaciones entre Brasil y España, inaugurada con la simbólica e histórica visita de Suárez⁷⁹⁵.

Entre los temas de la agenda hispano-brasileña abordados en la visita de Suárez destacaba el énfasis en cuestiones multilaterales (Diálogo Norte Sur, Detente, SALT-II, Desarme y Derecho del Mar) y las relaciones con terceros países o bloques, que incluían las relaciones de España con la CEE, Portugal, América Latina y el Mundo Árabe⁷⁹⁶. En el ámbito político multilateral mundial, España solicitó un año después el apoyo de Brasil para ocupar un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad en el bienio 1981-1982. El Canciller Saraiva Guerreiro, informó al ministro español de Exteriores, Pérez Llorca, que la Delegación de Brasil había sido instruida para votar a España⁷⁹⁷.

Entre 1979 y 1983, las relaciones bilaterales en su dimensión política siguieron discurriendo por los cauces habituales, apenas amenazadas por la extensión desde el ámbito comercial del conflicto del café. Algunos sectores de la sociedad civil española especialmente comprometidos con la defensa de las libertades y el respeto de los derechos humanos protestaron con vehemencia por los juicios celebrados, en 1981, contra Luiz Inácio Lula da Silva y doce compañeros metalúrgicos. El sindicato español de la Unión General de Trabajadores convocó actos de protesta frente a la Embajada de Brasil en Madrid y manifestó, a través de un comunicado divulgado en la prensa y entregado al embajador brasileño, su condena y repulsa ante la represión ejercida por el Gobierno de Figueiredo contra los compañeros sindicalistas brasileños⁷⁹⁸. El cambio político producido en España a raíz de las elecciones generales de 1982 con la victoria del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) no supuso ningún tipo de zozobra en las relaciones hispano-brasileñas. La prensa de Brasil, que había seguido de cerca las elecciones, había conseguido transmitir a la sociedad brasileña la naturaleza del cambio

⁷⁹⁵ Una pormenorizada descripción de los acuerdos alcanzados en la III Comisión Mixta en “Ata final da III Reuniao da Comissão Mista Brasil-Espanha”, Brasilia, 21 de setembro de 1979, *Resenha de Política Exterior do Brasil*, MRE, n° 22, julho-agosto-setembro, 1979, pp.151-159.

⁷⁹⁶ Oficio confidencial del MRE para la Embajada de Brasil en Madrid, 17 de julio de 1979, AHIB.

⁷⁹⁷ Carta de J.P. Pérez Llorca para Ramiro Saraiva, Madrid, 15 de septiembre de 1980, AHIB, caja 221; Carta de Saraiva Guerreiro para J.P. Pérez Llorca, Brasilia, 14 de octubre de 1980, AHIB, caja 221.

operado y el camino hacia la social-democracia emprendido desde hacia algunos años por el PSOE. Debe destacarse que las relaciones bilaterales, entre 1980 y 1982, se habían resentido por la concentración de cada país en sus asuntos internos. Brasil preocupado por su proceso de transición política y por un agudo brote hiperinflacionario en el contexto de una gravísima crisis económica que había llevado a la moratoria del pago de la deuda. España, asimilando las transformaciones que la llegada del PSOE al poder hacían suponer y, en el frente exterior, involucrada en un áspero y farragoso proceso de negociación para ingresar en la CEE.

La visita del Rey de España a Brasil, entre los días 14 y 20 de mayo del 1983, fue fundamental para reactivar y mantener encendido el acercamiento hispano-brasileño en un momento en que las relaciones se resentían de las difíciles coyunturas internas y tuvo aún mayor impacto y calado político en el proceso de transición a la democracia de Brasil que la realizada por Adolfo Suárez. Como señalan algunos autores, hasta la visita real a Brasil, las relaciones político-diplomáticas se habían movido a un nivel de escasa intensidad. Ese viaje sirvió para relanzar las relaciones y constituyó la prueba de que, por parte española, se empezaba a diseñar e implementar una política efectiva hacia Brasil⁷⁹⁹. Para el Itamaraty, la visita del Rey suponía la confirmación de la decisión del Gobierno español de reforzar y dinamizar las relaciones con Brasil. En este sentido, se puede confirmar la hipótesis apuntada en el capítulo anterior, sobre la importancia de la experiencia democratizadora española y de la apertura brasileña como uno de los factores explicativos de las nuevas bases de las relaciones hispano-brasileñas. La impresionante cobertura mediática⁸⁰⁰, la intensidad de los discursos de bienvenida de las autoridades brasileñas⁸⁰¹ o las encendidas palabras⁸⁰² de los parlamentarios y políticos

⁷⁹⁸ Oficio confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para SERE, 1 de septiembre 1981, AHIB, caja 234.

⁷⁹⁹ ARENAL, C. del y NÁJERA, A.: *La Comunidad Iberoamericana de Naciones*, Madrid, CEDEAL, 1992, pag.265.

⁸⁰⁰ “Diante do rei, a Câmara pede diretas”, *Folha de São Paulo*, 18 de mayo de 1983; “Espanha e Brasil: destinos convergentes”, *Jornal de Brasília*, 8 de mayo de 1983; “Não desperdicemos a passagem do rei”, *Correio Braziliense*, 12 de mayo de 1983; “Juan Carlos, um dos nossos”, *Correio Braziliense*, 14 de mayo de 1983; “Simples, descontraído, surpreendente”, *O Estado de São Paulo*, 15 de mayo de 1983; “O Roteiro da Espanha rumo a democratização”, *Correio Braziliense*, 14 de mayo de 1983; “Visita será um marco importante”, *Correio Braziliense*, 15 de mayo de 1983; “Rei da Espanha cumprimenta o povo nas ruas de Salvador”, *Jornal do Brasil*, 16 de mayo de 1983.

⁸⁰¹ Discurso del presidente João Baptista Figueiredo, 16 de mayo de 1983, por ocasión de la cena ofrecida al rey español, *Resenha de Política Exterior do Brasil*, nº 37, abril-mayo-junio, 1983, pág. 25.

⁸⁰² Discursos del presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado Federal, senador Luiz Viana Filho, del primer secretario de la Cámara de los Diputados, diputado Fernando Lyra, del presidente del Congreso Nacional, senador Nilo Coelho, 17 de mayo de 1983, por ocasión de la sesión de homenaje en sesión solemne del Congreso Nacional a los Reyes de España, *Resenha de Política Exterior do Brasil*, nº 37, abril-mayo-junio de 1987, pp.30-38.

de la oposición en los encuentros con los Reyes elogiando la transición española, así como la calurosa acogida del pueblo⁸⁰³ fueron un síntoma claro de la relevancia que iban adquiriendo las relaciones hispano-brasileñas, por lo menos en el terreno político.

La llegada del Rey se producía además en un contexto político bastante diferente del encontrado por Suárez cuatro años antes. El proceso de democratización había avanzado visiblemente y en el horizonte se oteaban señales esperanzadoras de regreso a la normalidad democrática gracias al impacto que habían tenido en la vida política nacional las elecciones de noviembre de 1982 y el lanzamiento por el Partido de los Trabajadores, con la posterior adhesión de otros partidos, de la campaña “Diretas-Já” en 1983⁸⁰⁴. Como resultados de su visita en el ámbito político pueden señalarse la proliferación de los contactos bilaterales en todas las esferas de la sociedad brasileña y la corriente de simpatía y admiración originada hacia España y su proceso político que fortalecieron los lazos ya existentes entre los dos países. El editorial del *Jornal do Brasil*, es una buena muestra de los éxitos de la visita al trazar la existencia de destinos convergentes entre Brasil y España:

“El verdadero sentido de la visita del Rey a Brasil (...) es la verificación de la desilusión de las naciones con las formas autoritarias de gobierno (...) España y Brasil ya llegaron a esa conclusión a través de experiencias muy diferentes (...) en común vivieron la circunstancia de haber agotado ciclos propios de regímenes de fuerza y también de procurar la salida a través de una democracia a realizarse en un plazo elástico para evitar tensiones”.⁸⁰⁵

En el terreno de las relaciones de España con Latinoamérica, la visita del Rey tuvo también la finalidad de marcar una nueva presencia española en la región. Al respecto, es pertinente recordar que, como sostiene ARENAL, en la tarea de reformulación y reorientación de la política iberoamericana de España cupo al Rey de España, Juan Carlos I, un papel destacado, en concordancia con lo establecido en el

⁸⁰³ Algunos periodistas relataban que meses antes de la visita real, las escuelas de Samba de Río cantaban un estribillo que decía: “Que pena, que pena, que pena/ tener a Figueiredo / y no tener al Rey/ que nos quiten la pena”, citado por J.L. Martín Prieto, “Felipe González invitado oficialmente a visitar Brasil”, *El País*, 19 de mayo de 1983

⁸⁰⁴ Esta campaña tenía como prioridad promover la celebración de elecciones directas para la presidencia de la República. La demanda sólo fue alcanzada en 1989.

⁸⁰⁵ “Destinos convergentes”, *Jornal de Brasilia*, 18 de mayo de 1983.

artículo 56.1 de la Constitución española⁸⁰⁶. Diferentemente de épocas anteriores en las que la retórica era la marca de la política exterior de España, el Itamaraty consideraba que el Gobierno socialista tenía firmes propósitos de concretar sus relaciones con América Latina en los campos de la cooperación política, económica y cultural de acuerdo a la vocación iberoamericana proclamada en sus discursos por el Rey Juan Carlos. Desde este enfoque, la visita a Brasil hacía parte de la ofensiva de la política exterior socialista para reafirmar la presencia española en el continente latinoamericano inaugurando la participación del Jefe del Estado en la acción exterior y directa de España en el mundo ibérico. Entre los temas presentes en la agenda oficial española, sobresalía el objetivo de lograr la participación brasileña en la Conferencia Iberoamericana de Comisiones Nacionales para la celebración del V Centenario. La evaluación que de la visita realizaba la diplomacia brasileña, recalca la diferencia de orientación ideológica entre los dos Gobiernos – a pesar de la coincidencia en la visión de la coyuntura mundial - lo que no impedía la existencia de un amplio espacio para el desarrollo de los entendimientos bilaterales. No obstante, se alertaba también sobre la permanencia de ciertos resabios de épocas pretéritas en la acción exterior de Madrid, como el mantenimiento en los discursos oficiales del “iberismo” brasileño de raíz hispánica – y no portuguesa como se reclamaba desde Brasilia -, o el tono paternalista que confería a España las condiciones para dar lecciones de democracia a los gobiernos en crisis de América Central, en una actitud que difería sustancialmente de la postura brasileña⁸⁰⁷.

Si en el terreno estrictamente bilateral, las coincidencias entre Brasil y España eran casi siempre puestas de manifiesto, en el ámbito de las relaciones de España hacia América Latina parecía innegable la existencia de diferencias de fondo y de forma. Sólo el esfuerzo redoblado realizado por España en los años siguientes, en el marco de las conmemoraciones del V Centenario del descubrimiento, y la percepción cada vez más nítida desde las instancias oficiales brasileñas de que se debían aprovechar las oportunidades de la pujanza económica española para el proceso de desarrollo de Brasil consiguieron despejar los celos históricos que suscitaba la acción exterior de España en Latinoamérica.

⁸⁰⁶ ARENAL, Celestino del: “La política iberoamericana de los gobiernos socialistas”, en *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gastéiz*, Bilbao, UPV/Tecnos, 1993, pág.171.

⁸⁰⁷ “Avaliação da visita”, Informe Visita do Rei da Espanha, AHIB, 1983, caja 05.

El último episodio relevante para las relaciones políticas hispano-brasileñas, en el tramo final de la dictadura militar, fue la visita oficial del presidente Figueiredo a España, los días 12 y 13 de abril de 1984, resultado de la invitación realizada por el Rey Juan Carlos en su visita a Brasil. Nuevamente, aunque la visita fue calificada con un carácter eminentemente económico y comercial, la significación de los encuentros realizados y su contextualización en el conjunto de las transformaciones por las que atravesaba Brasil le confirió un cariz altamente político. La visita se producía poco después de un conato de conflicto bilateral, al excluir el Gobierno español al representante brasileño con motivo de la recepción ofrecida en la Embajada de España en Buenos Aires a los jefes de las misiones de gobiernos democráticos, una vez finalizada la ceremonia de toma de posesión de Raúl Alfonsín, en diciembre de 1983. Desde la perspectiva del Gobierno socialista esta discriminación respondía claramente a la diferenciación en el trato e intensidad en las relaciones establecidas con regímenes autoritarios que violasen los derechos humanos⁸⁰⁸. Finalmente, la situación fue reconducida hábilmente por las respectivas diplomacias para evitar que pudiese perjudicar los planes de la visita de Figueiredo.

Desde la Embajada de España en Brasilia, se llamaba la atención para el hecho de que la visita del presidente de Brasil se produjese menos de un año después de la efectuada por el Rey, un dato significativo del interés mutuo y equilibrado en estrechar al máximo las relaciones bilaterales⁸⁰⁹. Los medios de comunicación brasileños mostraban a la opinión pública la España que Figueiredo se encontraría. Un país diferente, gobernado por el Partido Socialista capitaneado por un carismático líder, a punto de ingresar en la CEE y en pleno proceso de modernización social y económica⁸¹⁰. En España también se prestaba atención a los desarrollos de la política brasileña con especial destaque para el nivel y las etapas en las que se encontraba el proceso de democratización, la movilización social en apoyo de la campaña de las “Diretas-Já”, la ley de amnistía, el regreso de los exiliados y los resultados de las elecciones en los Estados con la victoria de los candidatos de la oposición al régimen militar.⁸¹¹

⁸⁰⁸ Ver ARENAL, C.: “La política iberoamericana de los gobiernos socialistas”, en *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gastéiz*, Bilbao, UPV/Tecnos, 1993, pág.181.

⁸⁰⁹ “Declaraciones del embajador de España, Miguel de Aldasoro”, *Jornal do Brasil*, 8 de abril de 1984.

⁸¹⁰ CHACON, Vamireh: “O Brasil e a nova Espanha”, *Correio Brasiliense*, 1 de abril de 1984.

⁸¹¹ “El presidente brasileño llega hoy a España”, *El País*, 11 de abril de 1984.

La visita perseguía varias finalidades además de la principal, es decir, de la intensificación de las relaciones bilaterales. Era importante mostrar a España y a los países de Europa Occidental que el retorno a la democracia en Brasil era irreversible, sin que hubiese peligro de retroceso puesto que el proceso se inscribía en el cuadro más amplio de la afirmación democrática de Latinoamérica y en la necesidad de dotar al país de un marco institucional estable y sólido que respondiese a la dinámica de una sociedad joven. En el cálculo político de la visita la diplomacia brasileña esperaba obtener ganancias en términos de prestigio para Brasil, pues el éxito de la transición democrática, el prestigio del Rey y la llegada de Felipe González al poder, habían conferido a España un perfil internacional destacado. Al ser recibido Figueiredo en esas circunstancias, se podía interpretar que la joven democracia española avalaba el proceso brasileño frente a la comunidad internacional. Aunque en el aspecto político el clima existente en España para la visita era el habitual, conforme a la tradicional cordialidad en las relaciones con Brasil, algunos medios destacaron que las autoridades brasileñas no se encontrarían un ambiente favorecedor para las negociaciones con el Gobierno español. Una serie de indicadores parecían confirmar estas impresiones. En primer lugar, la visita no había contado con mucho entusiasmo en Madrid dado que en el proceso de fijación de la fecha para su realización las dos diplomacias tuvieron opiniones encontradas. En segundo lugar, en el campo económico, la tensión era la nota dominante rayando en la hostilidad pues la situación del comercio bilateral había llegado a ser insostenible con un desequilibrio de uno a doce contrario a las exportaciones españolas. En tercer lugar, la política desplegada por los Gobiernos socialistas en América Latina alimentaba los recelos brasileños que veían aumentar la presencia de la diplomacia española en áreas en conflicto, señaladamente, Centroamérica, siendo España el primer país occidental en apoyar al Grupo de Contadora⁸¹².

El programa oficial de Figueiredo en Madrid, incluía un encuentro con los Reyes de España, un discurso en el Senado reunido en sesión solemne, conversaciones con Felipe González y su equipo de gobierno y otros actos protocolarios. En todos ellos, Figueiredo realizó menciones al esfuerzo del Gobierno brasileño en la búsqueda de caminos seguros que llevasen a la plena expansión democrática y a la visión compartida con España, de los problemas de la actualidad internacional especialmente los conflictos

⁸¹² “Espanhóis atentos à política brasileira”, *Folha de São Paulo*, 11 de abril de 1984.

que amenazaban la seguridad internacional en áreas como América Central, con la que los dos países estaban comprometidos en la búsqueda de soluciones pacíficas⁸¹³. En el ámbito de los resultados concretos, se firmó un protocolo para la ampliación del intercambio comercial fruto de intensas negociaciones realizadas desde octubre de 1983 que culminaron con la visita de Figueiredo, sin duda, con la finalidad de poder presentar algún balance positivo del periplo presidencial.

Un balance de las relaciones hispano-brasileñas en los años de la transición a la democracia en Brasil, desde 1979 hasta 1984, arroja luces y proyecta sombras que van a estar presentes en las relaciones bilaterales en la siguiente década. Entre los aspectos positivos cabría apuntar la ausencia de conflictos políticos, la existencia de una simpatía estructural y de grandes afinidades entre las sociedades y el estrechamiento de los contactos como resultado de una agenda de visitas que llevó, a un lado y a otro del Océano, a la intensificación de los encuentros al más alto nivel. En consecuencia, se creó una corriente de comunicación que permitió el avance en la búsqueda de soluciones a los problemas más relevantes de las relaciones bilaterales. Un panorama a primera vista tan idílico no debe inducir a ignorar la existencia de tensiones larvadas entre los dos países, puntos de fricción a veces no explicitados en los encuentros y visitas pero que pueden observarse en los documentos diplomáticos, por lo menos desde el lado brasileño. Entre todos, la política de España hacia Latinoamérica y los desarrollos de las negociaciones para el ingreso en la CEE ocupaban un lugar relevante por las reservas que levantaban en la diplomacia del Itamaraty – la competencia española en términos de liderazgo en la región - y por las repercusiones que se aventuraban para el comercio exterior brasileño. La coincidencia en los regímenes políticos, que se va a operar a partir de 1985, será un factor decisivo para un mayor acercamiento bilateral. Todos estos elementos, junto a la emergencia de nuevas perspectivas en las relaciones económicas hispano-brasileñas, van a confluír en la década de los noventa, inaugurando una etapa diferente en las relaciones bilaterales. Como resultado se forjará una relación privilegiada entre España y Brasil caracterizada por el tránsito de unas relaciones retóricas a otras marcadas por las realizaciones

⁸¹³ “Figueiredo na Espanha: Brasil quer dialogar em bases construtivas”, *Resenha de política exterior do Brasil*, Brasília, nº 41, abril/maio/junho, 1984, pp.13-15; “Senado espanhol homenageia o Presidente João Figueiredo”, *Resenha de política exterior do Brasil*, Brasília, nº 41, abril/maio/junho, 1984, pp.15-16; “Presidente Figueiredo: expandir e dinamizar o intercâmbio entre Brasil e Espanha”, *Resenha de política exterior do Brasil*, Brasília, nº 41, abril/maio/junho, 1984, pp.16-17; “Figueiredo é recebido na prefeitura de Madri”, *Resenha de política exterior do Brasil*, Brasília, nº 41, abril/maio/junho, 1984, pp.17-18.

efectivas, fraguándose en esos años las bases que permitieron el posterior fortalecimiento de las relaciones y la sustitución del eje de la sentimentalidad por el eje de la instrumentalidad.

6.2.2.- Los gobiernos democráticos de la Nueva República y las relaciones con España (1985 – 1989)

Las relaciones bilaterales estarán, en estos años, condicionadas por el retorno de la democracia a Brasil. La dimensión política se impondrá, en un primer momento, a la económica pero se producirán destellos indicativos del surgimiento de nuevas modalidades de cooperación hispano-brasileña y de perspectivas de un gran salto cualitativo en las relaciones entre España y Brasil. En el terreno de las visitas de Jefes de Estado y de Gobierno y de altas personalidades, destacan las realizadas por Tancredo Neves, Francisco Fernández Ordóñez y Felipe González. La breve visita del presidente electo Tancredo Neves a España, el 30 de enero de 1985, tendrá una gran significación simbólica por ser la primera realizada por un presidente civil después de veinte años de dictadura militar. Su sentido fue indicado por el propio Neves: “Vine aquí para testimoniar que Brasil también llegó a la democracia”⁸¹⁴. La visita fue interpretada como una clara manifestación del deseo de Brasil en mantener vínculos especiales con la democracia española, cuya experiencia de transición política sería útil para los proyectos del nuevo mandatario brasileño. Entre todos los aspectos del proceso español, Neves mostró especial interés por el conocimiento con detenimiento del contenido de los Pactos de la Moncloa aunque señalando que las situaciones socio-económicas de Brasil y España eran diferentes⁸¹⁵. Nuevamente, surgía el trasfondo hondamente político de la visita y los ecos de la experiencia democratizadora española se hicieron escuchar en la prensa brasileña que acompañaba el desarrollo de la gira presidencial⁸¹⁶. Las trágicas circunstancias de la muerte de Tancredo, el 21 de abril de 1985, sin que pudiera asumir su cargo de presidente de la República, contribuyeron a agrandar su figura y elevarla a la categoría de mito en la defensa de la democracia. Dos años después, en la visita que Felipe González realizó a Brasil, en un emotivo discurso ante la Asamblea Constituyente glosó la personalidad y la clara visión política de Tancredo Neves

⁸¹⁴ Palabras de Tancredo Neves al dejar el gabinete de Felipe González, *Jornal da Tarde*, 31 de enero de 1985

⁸¹⁵ “Espanha colaborará com o Brasil democrático”, *Jornal de Brasília*, 27 de enero de 1985; “González entrega a Neves un ejemplar de los pactos de la Moncloa”, *El País*, 31 de enero de 1985.

⁸¹⁶ CHACON, Vamireh: “Tancredo e a Espanha”, *Correio Braziliense*, 19 de febrero de 1985;

recordando sus propias palabras: “Es hora de edificar un Estado que sirva a la plena madurez de nuestro pueblo. No debe ser un Estado que las elites otorguen a la Nación, en un acto orgulloso de poder, sino que emerja de la conciencia colectiva”⁸¹⁷.

El nuevo periodo abierto en la agitada vida política brasileña por la toma de posesión del vicepresidente José Sarney, supondrá la profundización en la vía democrática emprendida y la superación de los obstáculos políticos existentes para el funcionamiento de la Nueva República. El paso más ambicioso consistía en elaborar una Constitución democrática que aunase la voluntad nacional y conciliase los puntos de vista enfrentados de los diferentes grupos políticos, sociales y económicos representados en la Asamblea Constituyente. Las elecciones de noviembre de 1986 arrojaron unos resultados favorables a los partidos situados en el centro derecha del espectro político brasileño, PMDB y PFL, que tuvieron mayoría absoluta en la Asamblea Nacional Constituyente que comenzaría a reunirse el 1 de febrero de 1987. Un año antes, el presidente Sarney había lanzado el Plan Cruzado, un intento desesperado de contener la inflación y revertir el agudo cuadro de crisis económica en el que Brasil estaba sumergido. En este contexto se produjo, el 7 de abril de 1987, la visita a Brasil del ministro español de Asuntos Exteriores, Fernández Ordóñez, cuya principal misión fue preparar el terreno para la esperada gira presidencial de Felipe González, prevista para ese mismo año. Estas dos visitas pusieron de manifiesto la ofensiva española para reanudar con intensidad las relaciones bilaterales en el contexto de los esfuerzos por atraer a Brasil a las celebraciones del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y por reducir, definitivamente, el drástico déficit comercial que amenazaba, ahora sí, con perjudicar seriamente las relaciones bilaterales. En ese sentido, las visitas a Brasil de Fernández Ordóñez y de González, tuvieron desde la perspectiva española el objetivo principal de iniciar una estrategia para equilibrar la balanza comercial bilateral y explorar las posibilidades inversoras españolas que despegaban tímidamente en esos años.⁸¹⁸ Este último aspecto se mostró crucial para las relaciones bilaterales en la siguiente década. En efecto, la política socialista de solidaridad con Brasil, basada en la idea según la cuál la consolidación democrática pasaba por la superación de sus problemas económicos, encontró en las posibilidades

⁸¹⁷ Discurso del presidente del Gobierno ante la Asamblea Constituyente, Brasilia, 16 de junio de 1987, *Actividades, textos y documentos de la política exterior española*, Madrid, MAE/OID, 1987, pp.135-138.

⁸¹⁸ Según las estadísticas españolas, en el trienio 1985-1987, las inversiones en Brasil representaban apenas el 1'15 % de las inversiones españolas en el periodo. Ver oficio confidencial de la Embajada del Brasil para la SERE, 11 de noviembre de 1988, AHIB, caja 327.

que abrían las inversiones españolas un elemento dinámico que consolidó las relaciones entre los dos países. La economía abrió la puerta a la política en el fortalecimiento de las relaciones con Brasil y en el proceso de construcción de la parceria privilegiada que se concretaría a partir de 1995.

La dimensión política de la presencia de González en Brasil no pasó inadvertida, en el momento exacto en que la Asamblea Nacional Constituyente debatía el texto de la futura Constitución y esperaba ávida conocer de primera mano la experiencia española, especialmente, en lo referente al pacto social. De hecho, el Itamaraty insistió en transmitir que la visita tenía cariz político y que su momento culminante sería la recepción del líder socialista en el Congreso en sesión solemne⁸¹⁹. Los informes preparatorios, también realzaban la oportunidad de afirmar el significado de la visita en el momento en que Brasil y España coincidían en su trayectoria democrática y en el que las sintonías entre los dos Gobiernos debían fundamentar la ampliación y profundización de sus relaciones. Las visitas del Rey y de Figueiredo, unos años antes, habían fortalecido el diálogo entre los Gobiernos, consolidando un clima de entendimiento recíproco con numerosos puntos de coincidencia en materia de política exterior y con el interés acrecentado por la transición democrática en España cuando Brasil vivía una fase fundamental de su evolución política⁸²⁰. El propio presidente Sarney destacaba el profundo significado de la visita de González en una entrevista divulgada por Televisión Española:

“(...) España ha sido siempre invocada en nuestro proceso político porque de cierto modo procuramos el camino que España recorrió, es decir, salir de un régimen dictatorial para la plena democracia, a través del consenso, de fórmulas negociadas, sin rupturas. España tiene un gran interés para Brasil en este momento y el proceso español, que fue acompañado de cerca, sirve de cierto modo como una referencia para nosotros.”⁸²¹

Por su parte, la prensa brasileña – comprometida intensamente con el proceso democratizador – destacaba las circunstancias de contenido histórico, humano y social que volvían singulares las relaciones entre Brasil y España y la contribución

⁸¹⁹ Ver “Felipe, o líder que arranha Espanha?”, *Correio Braziliense*, 14 de junio de 1987.

⁸²⁰ Telegrama confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para la SERE, 28 de mayo de 1987, AHIB.

⁸²¹ “Entrevista del presidente Sarney a TVE-1” reproducida en *Correio Braziliense*, 14 de junio de 1987.

significativa de Felipe González en el reencuentro del país con la democracia. A la proyección internacional alcanzada por España, a raíz del ingreso en la CEE, se le atribuían capacidades para el logro de beneficios importantes para Brasil y se incidía en la proliferación de campos para la práctica de la colaboración diplomática, económica, política y cultural⁸²². La visita no tenía solamente un carácter ornamental o lírico. Pretendía estrechar los lazos bilaterales y allanar el camino para la discusión de temas económicos – reequilibrar el comercio, sondear las posibilidades inversoras y abordar la cuestión de la deuda bilateral – que diesen otra dimensión a las tradicionales relaciones hispano-brasileñas.

En sus discursos en buena parte improvisados, Felipe González, supo encandilar a los políticos y gobernantes brasileños con una retórica en la que se mezclaban pedagogía y emotividad. El punto de partida siempre era la constatación de que las relaciones políticas hispano-brasileñas había entrado en fase de madurez y una vez alcanzada la plenitud del régimen democrático, correspondía a Brasil y España afianzar esas relaciones y profundizar en los vínculos existentes. Las referencias a las coyunturas regionales e internacionales en las que ambos países estaban involucrados fueron también ingredientes habituales que perseguían asentar la idea de que los procesos de integración de Europa y América Latina favorecían el acercamiento entre España y Brasil, enriqueciendo las relaciones bilaterales y las vías de diálogo entre las dos regiones⁸²³. El punto de llegada de las alocuciones de González, pretendía expresar la admiración sentida por la potencialidad de Brasil y por su peso específico y liderazgo en el continente y en el mundo. La consecuencia lógica de la conjunción de todos esos elementos se condensaba en la confianza en el futuro de las relaciones bilaterales, caracterizadas por la madurez, la ausencia de obstáculos que se opusiesen a su fortalecimiento, la unidad de criterios y coincidencias en el análisis de la situación internacional y las enormes posibilidades de incremento de realizaciones culturales, económicas, comerciales y cooperativas. En definitiva, un panorama alentador que permitía aventurar “dar un gran salto en las relaciones bilaterales y multilaterales”⁸²⁴.

⁸²² “Bienvenido”, *Correio Braziliense*, 16 de junio de 1987.

⁸²³ Discurso del presidente del Gobierno ante la Asamblea Constituyente, 16 de junio de 1987, en *Actividades, Textos y Documentos de la política exterior española*, Madrid, MAE/OID, 1987, pp.135-138.

⁸²⁴ “Intervención del presidente del Gobierno en el acto de la firma del comunicado conjunto entre España y Brasil”, 16 de junio de 1987, en *Actividades, Textos y Documentos de la política exterior española*, Madrid, MAE/OID, 1987, pp.141-143.

La visita tuvo también la virtualidad de cosechar algunos buenos resultados desde el punto de vista de los intereses españoles. Fue el caso de las negociaciones emprendidas para la elaboración de un tratado de extradición bilateral y otro, de naturaleza humanitaria, sobre cooperación judicial con vistas al cumplimiento en el país de origen de penas impuestas a ciudadanos de alguno de los dos países por crímenes cometidos en el territorio del otro. Las negociaciones respondían a las denuncias en la prensa española, según las cuales, desde 1983, Brasil no entregaba a ningún delincuente reclamado por España y se citaban los casos de Lerdo de Tejada – uno de los asesinos de Atocha – y Jaime Messía Figueroa – implicado en el caso de “El Nani” – como ejemplos de prófugos en tierras brasileñas. El tratado de extradición fue firmado en febrero de 1988 y el tratado de cooperación judicial en materia civil en 1989. Los dos instrumentos llegaron en un momento oportuno, puesto que Brasil se estaba convirtiendo en lugar de acogida de prófugos de la Justicia y, en consecuencia, la imagen del país se deterioraba ante la opinión pública española.

Los cambios en el panorama político brasileño en 1989 y las expectativas suscitadas por la victoria en las elecciones presidenciales de un joven político que proclamaba su compromiso en la lucha contra los “rajás” de la corrupción en Brasil, junto a la necesidad de modernizar la economía brasileña e integrarla en las demandas de los mercados mundiales, van a inaugurar una nueva etapa en las relaciones hispano-brasileñas. En el siguiente lustro, España y Brasil profundizarán sus relaciones políticas, económicas y culturales en el ámbito bilateral y abrirán nuevos cauces de diálogo y cooperación en el ámbito multilateral con la participación brasileña en las Cumbres Iberoamericanas y en la proliferación de contactos entre la UE y MERCOSUR.

6.2.3.- Las relaciones bilaterales en los gobiernos de Collor e Itamar Franco (1990 – 1994)

El 15 de diciembre de 1989, en segunda vuelta, Fernando Collor de Melo gana las elecciones presidenciales frente al candidato del Partido de los Trabajadores, Luiz Inácio Lula da Silva. A los pocos meses, en calidad de presidente electo inicia una gira mundial que le lleva a visitar España en febrero de 1990. Este encuentro con la diplomacia y el Gobierno español sirvió como primera toma de contacto y motivó una invitación oficial para que el presidente González asistiera a la ceremonia de toma de posesión de su cargo, en marzo de 1990. Desde la perspectiva económica, la llegada al poder de Collor de Mello, primer presidente elegido directamente por los ciudadanos

después del golpe militar de 1964, va a suponer la adopción de un modelo económico basado en los postulados neoliberales. La adopción de este modelo tendrá su repercusión en las relaciones bilaterales, fundamentalmente por la opción de Collor a favor de la intensificación de las relaciones económicas con España, como puso de manifiesto en sus discursos con motivo de las tres visitas que realizó a nuestro país⁸²⁵.

La primera visita oficial de Collor, el 15 de mayo de 1991, arrojó rápidos resultados que confirmaban el inicio de una nueva etapa en las relaciones bilaterales, por ejemplo, la firma de un Convenio de Seguridad Social entre Brasil y España que garantizaba la asistencia médica a los emigrantes y el cómputo de los periodos cotizados en el otro país a efectos del cálculo de las jubilaciones. En su encuentro con Felipe González, Collor demostró su buena disposición para concluir con España un Tratado de cooperación y amistad y transmitió su intención de liberalizar la economía. Las negociaciones para la firma del Tratado se habían iniciado durante el Gobierno Sarney y se encuadraban en el contexto más amplio de un proceso racionalizador y reorganizador de la cooperación española con los países iberoamericanos que, en la opinión de ARENAL, suponía un notable esfuerzo económico para España, pues comportaban una concepción integradora de los diversos mecanismos e instrumentos de la cooperación⁸²⁶. Desde Asuntos Exteriores se consideraba que Brasil tenía el peso político suficiente y estaba en trance de realizar los ajustes económicos necesarios que ofreciesen garantías de seguridad jurídica para la llegada de inversiones extranjeras propiciadas por el sector privado español⁸²⁷. Pero los empresarios, que mantuvieron varios encuentros con el presidente Collor, eran conscientes de la debilidad económica de Brasil y de su escasa capacidad de pago lo que en la práctica inviabilizaba cualquier proyecto en el país y comprometía el futuro de las relaciones económicas bilaterales. A pesar de las dificultades, la diplomacia española pensaba que debía intentarse mantener relaciones con Brasil, por lo menos, al mismo nivel que con los demás grandes países latinoamericanos.

La negociación del Tratado fue, junto a la participación brasileña en la primera Cumbre Iberoamericana de Guadalajara, el tema estrella de las relaciones políticas

⁸²⁵ Discurso del presidente Fernando Collor en el banquete ofrecido en su homenaje por el rey de España, 16 de mayo de 1991. Discurso del presidente Fernando Collor en el Senado de España, 17 de mayo de 1991 en *Resenha de Política Externa do Brasil*, Brasília, 1991, pp.115-121.

⁸²⁶ ARENAL, Celestino del: "La política exterior española en Iberoamérica (1982-1992)" en CALDUCH, Rafael (coord.): *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ciencias Sociales, 1994, pág.294.

⁸²⁷ "España desea firmar tratados de amistad con Brasil, Venezuela y Colombia, además de con Argentina, México y Chile", *El País*, 5 de febrero de 1990.

bilaterales. Desde la Embajada de Brasil, el embajador Lindolfo Collor, tío del presidente, evaluaba el texto del Tratado como un documento amplio, de nítida voluntad política y serios compromisos económicos. Para el diplomático, el momento era especialmente propicio para que Brasil se convirtiese en el país con mejor perfil para volverse socio privilegiado en las relaciones con España, habida cuenta de la ausencia de preconcepciones y susceptibilidades derivados de una prolongada relación colonial como era el caso de otros países latinoamericanos, de la situación de debilidad de Argentina, de la excesiva proximidad de México a los Estados Unidos o de la insuficiente importancia industrial de Venezuela. En consecuencia, el Tratado representaría el vértice de la nueva relación con España⁸²⁸.

Las primeras medidas económicas de Collor, aún siendo profundamente contradictorias, al liberalizar la economía y fomentar las privatizaciones pero al decretar, al mismo tiempo, la congelación y el confisco de las cuentas de ahorro de los ciudadanos brasileños como forma de luchar contra la inflación no consiguieron frenar el impulso dado a las relaciones bilaterales en 1990 y 1991. Sin embargo, consiguieron mellar las expectativas creadas en el proceso negociador del Tratado al introducir el Gobierno español una serie de medidas cautelares, presionado por los empresarios con poca proclividad para invertir en Brasil. La visita de Collor, en mayo de 1991, tuvo el objetivo de proceder a la firma solemne del Acta de Bases de las líneas generales del Tratado de Cooperación y Amistad, reflejo de la relevancia que Brasil confería a las relaciones con España⁸²⁹. En esos mismos días la prensa española denunciaba que el Tratado amenazaba carecer de contenido y relataba el escepticismo que se palpaba sobre el cumplimiento de los objetivos del mismo, muy modestos comparados con el potencial de Brasil. Todo ello venía provocado por el rumbo errático de la política económica de Collor, las dudas del sector privado español para dirigir sus negocios hacia Brasil, la existencia de un comercio bilateral desequilibrado y la negativa brasileña a firmar con España un acuerdo de mutua protección de inversiones escudándose en haber suscrito el *Multilateral Investment Guarantee Agreement*, un marco jurídico menos seguro en opinión de los empresarios españoles⁸³⁰.

⁸²⁸ Oficio confidencial nº 325, del embajador de Brasil en España, para SERE, 14 de diciembre de 1990, AHIB, caja 363.

⁸²⁹ “Discurso del presidente Collor en el banquete ofrecido en su homenaje por el Rey de España”, Madrid, 16 de mayo de 1991, *Resenha de Política Exterior do Brasil*, nº 68, 1991, pág.116.

⁸³⁰ “El Tratado de Amistad entre España y Brasil amenaza con carecer de contenido”, *El País*, 16 de mayo de 1991.

Durante la tercera visita de Collor, el 23 de julio de 1992, en el ámbito de la II Cumbre Iberoamericana, realizada en Madrid, se firmó el Tratado General de Amistad y Cooperación entre España y Brasil⁸³¹, que contemplaba diferentes modalidades de cooperación en el ámbito político, de cooperación económica, financiera, técnica, científica-tecnológica, educativa, cultural y consular⁸³². El texto del Tratado proclamaba en tono solemne las excelentes relaciones existentes entre ambos países, fruto de los tradicionales lazos de amistad que los unían y de la identidad cultural de sus pueblos, así como los deseos de las partes en traducirlas en un instrumento de cooperación que reflejase el interés en fortalecerlas. Los dos países coincidían en el texto del Tratado en afirmar la necesidad de impulsar los procesos de integración regional – España en calidad de miembro de la Comunidad Europea y Brasil como parte del MERCOSUR – que potenciaban el desarrollo y la interrelación entre los pueblos e intensificar las relaciones entre Europa y América Latina. Por otra parte, se incorporaba un sustancial acuerdo económico⁸³³ que integraba el texto del Tratado, por valor de 3.000 millones de dólares, distribuidos en 500 millones que España facilitaría a Brasil en forma de créditos para el periodo 1992-1996 destinados a la financiación de exportaciones de bienes y servicios españoles en Brasil y 2.500 millones para movilizar inversiones y co-inversiones de empresas españolas y brasileñas. A pesar de la amplitud de sus intenciones, este instrumento regulador de las relaciones bilaterales que se encuentra en vigor hasta hoy en día se ha mostrado a todas luces insuficiente, en función del radical cambio en el perfil de las relaciones hispano-brasileñas en el último lustro, puesto que el Tratado contempla las relaciones entre España y Brasil, aún con una perspectiva “tradicional”, obviando la necesidad de pasar a un tipo de relación planteada desde la igualdad donde existan intereses comunes que se concreten en ganancias para las dos partes. Igualmente, la diversificación creciente de las relaciones bilaterales, la existencia de nuevas necesidades y el surgimiento de temas no contemplados en el Tratado cuando se realizó su negociación a lo largo de 1991, demandan la celebración de un nuevo Convenio o por lo menos una profunda revisión de su contenido que conlleve su actualización.

⁸³¹ El texto completo fue publicado en el BOE, 8 de julio de 1994, pp.21.875-21.880.

⁸³² La estructura y contenido de los Tratados de Amistad y Cooperación ver GUDIÑO, Florencio: “Las relaciones bilaterales entre España y Argentina en la década de los noventa”, *Síntesis*, nº 27-28, enero-diciembre, 1997, pp.21-35; VEGA, J.: “En torno a recientes manifestaciones de la práctica convencional española en materia de Tratados de Amistad y cooperación”, *REDI*, vol.XLVI, 1994, pp.425-432.

En la coyuntura de 1992, el Tratado era ciertamente un buen acuerdo y Collor intentó presentar su firma como un éxito personal en momentos delicados de su trayectoria política, cuando los casos de corrupción salpicaban su gestión presidencial, su popularidad caía en picado y el Congreso Nacional había iniciado investigaciones que lo llevarían a la pérdida de su mandato a través del mecanismo del *impeachment*. El 29 de septiembre de 1992, apenas unas horas antes de que el Senado Federal se pronunciase contra Collor, el primer presidente elegido directamente por los brasileños en 25 años, renunció al cargo. Conforme a lo establecido en el artículo 79 de la Constitución, el Vicepresidente Itamar Franco asumió la presidencia de la República hasta la celebración de elecciones en 1994. Franco, un político del estado de Minas Gerais, conocido por sus extravagancias y sus repentinos cambios de temperamento, pertenecía al sector más nacionalista del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y no compartía las orientaciones de la política económica de Collor. En consecuencia, Franco intentó atajar la desorganización económica en la que el país se había sumido rodeándose de un equipo en el que destacaban Ciro Gomes y Fernando Henrique Cardoso. Pocos meses después nacía el Plan Real.

En lo que atañe a las relaciones hispano-brasileñas, el periodo de Itamar Franco al mando del Gobierno brasileño puede ser considerado como de transición, sin grandes avances en el terreno de los contactos bilaterales. El momento más destacado de su gestión, en lo que afectaba a España, fue su papel como anfitrión de la III Cumbre Iberoamericana celebrada en la ciudad brasileña de Salvador de Bahía. En el contexto de la Cumbre, las dos Cancillerías trabajaron intensamente para la coordinación del evento en Salvador, destacando el viaje que realizó el entonces ministro de Exteriores de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, a Madrid, en enero de 1993, para recibir de su homólogo español la Secretaría Pro Tempore de aquél foro⁸³⁴. En aquellos años, desde el Itamaraty, se realizaron evaluaciones interesantes sobre los factores que explicaban la fase de profundización y aproximación mutua entre Brasil y España, fase caracterizada por los encuentros sucesivos al más alto nivel. Varios factores contribuían para el aumento considerable de los contactos diplomáticos y para la intensificación de las relaciones: la plenitud de los regímenes democráticos en los dos países; el ingreso de

⁸³³ El análisis general de los Acuerdos económicos en GUDIÑO, F. y ALEGRE, J.: *Análisis de los Acuerdos Económicos de los Tratados Generales de Amistad y Cooperación entre España y los países de América Latina y el Magreb*, serie informes nº 3, IUDC-UCM, 1996.

⁸³⁴ Ministerio das Relações Externas: *A política externa do Governo Itamar Franco*, Brasilia, 1994, , pág.68; También CARDOSO, F.: *Política externa em tempos de mudança*, Brasilia, Funag, 1994.

España en la CEE; el peso específico de la economía de Brasil y su importancia en el contexto del continente americano; el esfuerzo español en marcar una mayor presencia en América Latina a través de la realización del proyecto iberoamericano, para lo cuál era fundamental la receptividad brasileña⁸³⁵. La entrada en vigor del Tratado General de Cooperación y Amistad, en julio de 1994, fue el mejor reflejo de esta nueva etapa en las relaciones bilaterales. Los avances en las relaciones hispano-brasileñas en el siguiente lustro supondrían la superación definitiva de la mutua irrelevancia y la configuración de una asociación privilegiada fraguada en pasos sucesivos.

6.3.- LAS RELACIONES ECONÓMICAS (1979-1994)

6.3.1.- Las relaciones comerciales y la inversión española en Brasil

El Itamaraty reconocía, en 1979, que el gran problema de las relaciones con España era el déficit crónico que favorecía a Brasil en el intercambio comercial lo que constituía motivo permanente de insatisfacción para las autoridades españolas. Las exportaciones brasileñas se caracterizaban por su dinamismo mientras la tónica del abastecimiento español al Brasil era el estancamiento⁸³⁶. Las demandas españolas hacia Brasil se dirigían, en 1979, a sus productos tradicionales de exportación - ajos, aceitunas y aceite de oliva - afectados todos ellos por la imposición brasileña de cuotas de importación en función de la producción interna y de los compromisos asumidos en el ámbito de la ALALC. Si las relaciones políticas eran muy buenas, el deterioro de las relaciones económicas bilaterales era palpable debido a la baja tasa de cobertura de las relaciones comerciales hispano-brasileñas – el 11% en 1984- y a la disminución del ritmo del intercambio entre 1985 y 1986. Las explicaciones deben procurarse en la difícil coyuntura económica interna de Brasil y en la insuficiencia de la producción y oferta española. Además, los problemas de pago de la deuda brasileña dificultaban la recuperación de las exportaciones españolas, la existencia de múltiples requisitos burocráticos⁸³⁷ y el proteccionismo comercial, junto al desconocimiento por los empresarios españoles de las características específicas del mercado brasileño, configuraban un cuadro de dificultades completo para la intensificación de las relaciones comerciales. Desde la Embajada en Madrid, se afirmaba que los esfuerzos

⁸³⁵ Informe confidencial sobre las Cumbres Iberoamericanas, 27 de mayo de 1993, carpeta de países, AHIB.

⁸³⁶ Viajes y visitas de personalidades, informe especial, AHIB, 1979, carpeta 400 (F4) (B46)

españoles para obtener una mayor participación en el mercado brasileño deberían concentrarse en la superación del desconocimiento efectivo de la economía y de las necesidades específicas de Brasil por parte del empresariado de España, poco agresivo y escasamente creativo. Por su parte, el Gobierno español insistía en las cuestiones de orden arancelario relativas a productos tradicionales de la pauta exportadora de España (aceite, vinos y aceitunas) que, para Brasil, representaban mercancías poco atractivas y sin el grado de sofisticación alcanzado por la economía española en otros sectores⁸³⁸.

En 1979, España era considerada por las autoridades brasileñas “una recién llegada al mercado de Brasil” con dificultades para encontrar nuevos sectores donde colocar sus productos de exportación según las prácticas comerciales habituales. En las conversaciones con el Ministerio de Comercio español, los diplomáticos brasileños siempre recomendaban la necesidad de una estrategia de las empresas españolas de asociación con los grupos económicos de Brasil, con la finalidad de facilitar su penetración⁸³⁹. Por otra parte, inquietaba en el Itamaraty el margen de maniobra del Gobierno español para orientar sus compras en el exterior, a pesar de la política de liberalización y privatización creciente, que en el caso de Brasil alcanzaba a los productos de la pauta exportadora brasileña responsables por tres cuartas partes de las exportaciones hacia España. Se recelaba desde Brasilia que la adopción por España de obstáculos disimulados a las importaciones de productos de Brasil – el café era un caso paradigmático – provocaran una dinámica de represalias y restricciones en el campo del comercio bilateral, lo que no correspondía a los intereses político-económicos de los dos países. En estas circunstancias, el embajador de Brasil en Madrid, en 1979, recomendaba tratar de evitar el deterioro de la situación de las relaciones bilaterales para lo cuál no había que crear las condiciones que animasen la adopción por España de nuevas medidas restrictivas⁸⁴⁰.

Hasta 1997, año en que se alcanzó el equilibrio en la balanza comercial bilateral, el tema del deterioro de los términos del intercambio hispano-brasileño estuvo presente con carácter constante en la agenda de las conversaciones de los dos países. No obstante, medido en términos absolutos, el peso del comercio bilateral en el total de las

⁸³⁷ Al respecto puede consultarse el artículo de Javier Navas, “Brasil, un mercado inaccesible para los productos españoles”, *Heraldo de Aragón*, 22 a 28 de marzo de 1987

⁸³⁸ Telegrama de la Embajada de Brasil en Madrid para la SERE, 31 de marzo de 1987, AHIB.

⁸³⁹ Estudios preparatorios para la visita a Brasil del presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez, agosto, 1979, AHIB, caja 84.

⁸⁴⁰ Oficio secreto urgentísimo, del embajador de Brasil en España, Sergio Frazão, para SERE, 25 de octubre de 1979, AHIB, caja 64.

exportaciones mundiales de los dos países, fue y continua siendo insignificante. Por ejemplo, si se considera el periodo entre 1970 y 1982, la tónica es la pérdida del peso relativo del comercio bilateral en el conjunto del comercio exterior de España y Brasil. Si las exportaciones de España hacia Brasil significaban en 1970 un 1'13% de las compras totales brasileñas, en 1981, representaban sólo el 0'42 %. En el sentido contrario, las exportaciones de Brasil hacia España suponían, para el mismo periodo, una reducción del 3'91% al 1'59%. Después de una leve recuperación de las exportaciones españolas en el bienio 1986-1987, la situación volvió a empeorar en 1988 y siguió esta tendencia en el lustro siguiente. Paradójicamente, Brasil, el país más rico de América Latina por sus recursos naturales, diversificación económica y capacidad industrial, se destacaba como el peor socio comercial de España⁸⁴¹.

Si el déficit comercial crónico se mantuvo como característica permanente de los intercambios bilaterales, no puede afirmarse lo mismo de la estructura y de la composición de la pauta exportadora española. España logró en la década de los años ochenta transformar su perfil exportador a Brasil, pasando de las ventas de productos primarios a una estructura en la que dos terceras partes de las transacciones estaban compuestas por productos industrializados y manufacturados. Brasil, por ejemplo, ocupó en 1990 el primer puesto entre los compradores latinoamericanos de España en máquinas y herramientas y el segundo lugar en el capítulo de máquinas textiles. Un conjunto de datos que ponían de relieve el cambio cualitativo de los intercambios⁸⁴². Oscilando entre momentos de menor intensidad relativa y otros de fuerte tensión bilateral, el Gobierno español siempre manifestó su preocupación por el continuado déficit comercial con Brasil, al que España compraba diez veces más de lo que vendía, una diferencia a todas luces excesiva. El conflicto hispano-brasileño en torno a las exportaciones de café, es un buen ejemplo que pone de manifiesto y sintetiza la naturaleza de los desencuentros bilaterales en los asuntos comerciales.

⁸⁴¹ Sobre la evolución del comercio bilateral y las causas del déficit crónico ver: GARCÍA PONS, Javier: "Evolución de los Intercambios Comerciales España-Brasil durante el período 1970-1982", en CÁMARA OFICIAL ESPAÑOLA DE COMERCIO EN BRASIL: *Viaje a Brasil de SS.MM. los Reyes de España*, Río de Janeiro, mayo, 1983, pp.20-23; TAVARES DE OLIVEIRA, Carlos: "Brasil-Espanha um intercambio que pode e deve crescer", *Gazeta Mercantil*, 7 de febrero de 1983; NAVAS, Javier: "Brasil, un mercado inaccesible para los productos españoles", *Heraldo de Aragón*, 22 a 28 de marzo de 1987;

El conflicto del Café

Un mes antes de la llegada de Suárez a Brasil, el Gobierno español a través del Real Decreto nº 1764, de 8 de julio de 1979, había modificado el tratamiento arancelario que recibía el café brasileño en las aduanas de España. Esta medida causó hondo malestar en Brasilia, sin que se entendiese como, a pocas semanas de la visita de Suárez, frente a las oportunidades que se abrían para el más amplio diálogo hispano-brasileño, se hubiese decidido penalizar en España el principal producto de exportación de Brasil. En el conjunto de las exportaciones brasileñas hacia España, el café representaba la abultada cifra del 28'5%. La Embajada de Brasil entendió que se establecía una grave discriminación puesto que mientras el café colombiano, principalmente, quedaba liberado del pago de derechos aduaneros, el café brasileño y el proveniente de otros países africanos quedaba sujeto a un arancel del 7%. En consecuencia, el Itamaraty manifestó su aprensión ante la medida, protestando por nota verbal de 26 de julio de 1979, quejándose por el establecimiento de barreras aduaneras por origen del café. Estas medidas contravenían la letra y el espíritu de los acuerdos del GATT y, en consecuencia, Brasil se reservaba el ejercicio de sus derechos en el contexto del Acuerdo General sobre Tarifas Aduaneras y Comercio, del cuál los dos países constituían partes contratantes. Con el horizonte de la entrada de España en la CEE, el Itamaraty consideraba que el café brasileño sería el único que pagaría derechos aduaneros una vez que, en virtud de los Acuerdos de Lomé, los cafés robustas africanos tendrían acceso con tarifa cero al mercado comunitario.

La medida del Gobierno español podría además, según la evaluación del Itamaraty, tener un impacto negativo en las circunstancias del acercamiento político global entre Brasil y España puesto que dividía en dos a Iberoamérica en lo que afectaba al café, por el efecto del tratamiento privilegiado a través de un instrumento aduanero. Brasil no dudó tampoco en reprochar la dificultad de conciliar la actitud en el tema del café con la política de España hacia América Latina, de la que el Gobierno brasileño esperaba mucho más cuando había postulado la candidatura de España para asociarse a la CEPAL. El Gobierno español argumentaba que la medida no era tanto una decisión de carácter discriminatorio como una necesidad para buscar reducir el desequilibrio comercial bilateral y una consecuencia de los acuerdos con Colombia cuyos cafés tendrían una cuota de mercado reservada en España. Por otra parte, respondía a la

⁸⁴² Ver GARCÍA LOPEZ, José A.: "O futuro das relações entre a Espanha e o Brasil", *Gazeta Mercantil*, 31 de julio de 1991.

privatización del sector importador del café que había estado bajo control del Estado y cuyo objetivo final sería la entrada de España en la CEE⁸⁴³. En definitiva, desde Madrid se defendía que la medida era consecuencia de la modificación del régimen de comercio en la importación de un producto que dejaría de estar sometido al comercio de Estado y que, además, la imposición de los derechos arancelarios sobre el café coincidía con la tarifa exterior común de la CEE⁸⁴⁴.

El tema estuvo presente en la reunión de la III Comisión Mixta Brasil-España, un mes después de la visita de Suárez a Brasil, donde se expusieron los puntos de vista encontrados. Brasil reiteraba sus argumentos sobre el carácter discriminatorio de la medida y sus implicaciones para el comercio internacional del café y comunicó a la representación española los pasos seguidos en los foros multilaterales, es decir, en el GATT y en la Organización Internacional del Café (OIC). España, por su parte, insistía en negar el carácter discriminatorio del arancel impuesto. El asunto amenazaba seriamente el buen estado general de las relaciones bilaterales y fue clasificado como uno de los temas más importantes de las relaciones comerciales Brasil-España por el ministro de Comercio español, Juan Antonio García Díez. La llegada a Madrid del ministro brasileño de Economía, Delfim Netto, en abril de 1981, perseguía ejercer presión para la revocación de la medida de discriminación cafetera considerada por Brasil como “una cuestión de principio innegociable bajo cualquier punto de vista, una injustificación en todo y por todo injustificable”⁸⁴⁵. El Itamaraty interpretó la actitud española como una respuesta a la no-adjudicación del concurso para la compra de plataformas petroleras de la compañía de petróleo brasileña (PETROBRAS) y al estancamiento por parte de Brasil de la compra de locomotoras y navíos de España

El contencioso hispano-brasileño sobre la discriminación arancelaria aplicada por España al café de Brasil fue finalmente resuelto con la publicación en el BOE, de 31 de diciembre de 1981, del Real Decreto del Gobierno español que equiparaba la alícuota del impuesto sobre las importaciones de café verde, de cualquier tipo y origen en un nivel de 6 %, dándose de esta forma cumplimiento a la decisión favorable del GATT para los intereses brasileños. Sin embargo, en los siguientes años las ventas brasileñas de café comenzaron a decrecer como resultado de la reorientación de las compras

⁸⁴³ Despacho al Memorando DE-I/81, del jefe de la División de Productos de Base para el jefe del Departamento Comercial, 13 de agosto de 1979, AHIB, caja 271.

⁸⁴⁴ Informe sobre la III Reunión de la Comisión Mixta hispano-brasileña, Ministerio de Comercio y Turismo, 26 de septiembre de 1979, AHIB, caja 64.

⁸⁴⁵ Oficio de la Embajada de Madrid para SERE, 6 de abril de 1981, AHIB, caja 257.

españolas hacia países africanos y por la decisión de las autoridades españolas de restringir las compras como forma de llamar la atención del Gobierno brasileño por el desequilibrio de las relaciones comerciales bilaterales.

6.3.2.-El ingreso de España en la CEE: impacto en las relaciones económicas bilaterales

Por sus implicaciones en el panorama de las relaciones comerciales hispano-brasileñas, el ingreso de España en la CEE supuso un momento especialmente importante para las relaciones de los dos países como asunto que estuvo presente a partir de 1970 – primero como posibilidad futura y después como realidad concretada – en la agenda bilateral. La preocupación de Brasil ante las negociaciones emprendidas por España para ingresar en la CEE ya era palpable cuando en 1979 Suárez llegó a Brasil. El Gobierno español insistía en presentarse ante Brasil como el puente para industrializar los productos agrícolas brasileños – soja y maíz – y colocarlos en los demás países del Mercado Común Europeo⁸⁴⁶. La inquietud que ocasionaba la entrada de España en la CEE llevó a que, en el comunicado conjunto emitido por los dos países al término de la visita de Adolfo Suárez, las dos diplomacias introdujesen un párrafo alusivo al tema, afirmándose que Brasil “interesado por la incorporación de España a las Comunidades Europeas hacía votos para que la plena adhesión española, además de benéfica para la CEE y para España, pudiese también reflejarse también de modo favorable en las relaciones entre las Comunidades e Iberoamérica”⁸⁴⁷.

El panorama se enturbió más debido al recelo brasileño de que la adhesión de España al Mercado Común Europeo significase la desviación de parte del comercio que se mantenía con Brasil a favor de los países de Europa. De hecho, la penetración de manufacturas brasileñas en el mercado español había estado muy limitada a partir de 1970, en parte por la similitud de las etapas de desarrollo de las economías de los dos países, pero también por los mecanismos preferenciales de los acuerdos de España con la CEE y la EFTA. La llegada del PSOE al poder, va a suponer como destaca ARENAL, un rechazo a la pretensión de presentarse como “puente” entre

⁸⁴⁶ En el contexto de las relaciones con América Latina ver: ALONSO, José A. y DONOSO, V: *Efectos de la adhesión de España a la CEE sobre las exportaciones de Iberoamérica*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1983.

⁸⁴⁷ “Comunicado Conjunto Hispano-Brasileño”, *Revista de Política Internacional*, nº 163, mayo-junio, 1979, pp.191-194.

Latinoamérica y Europa, sustituyendo esa idea por el papel de una actuación decidida a favor de los intereses de la región en su relación con la Comunidad Europea⁸⁴⁸.

De acuerdo a esta nueva perspectiva, Fernando Morán, ministro de Exteriores español, intentó apaciguar los temores brasileños manifestando al embajador del Brasil que la adhesión a la CEE no perjudicaría a las relaciones de España con América Latina y que se encontraría una fórmula para garantizar la manutención del nivel de exportaciones brasileñas a la Comunidad⁸⁴⁹. Por otra parte, los estudios de impacto realizados por el Ministerio de Economía y Hacienda español, señalaban a Brasil como uno de los países más beneficiados en el ámbito comercial por los efectos de la adhesión de España a la CEE, en razón del incremento esperado de sus exportaciones industriales como resultado de la eliminación de contingentes, de la adopción del Sistema de Preferencias Generales y de la incorporación del Acuerdo Multifibras. En el terreno de las exportaciones agrícolas, los informes oficiales ocultaban el impacto de la PAC en las compras españolas a Brasil y subrayaban los efectos en las exportaciones de café, tabaco y cacao como resultado de la competencia de los países del grupo ACP.⁸⁵⁰

Lo cierto fue que, el ingreso de España en la CEE⁸⁵¹, a pesar de las declaraciones de buenas intenciones que incidían en que no se produciría reducción del comercio con Brasil e incluso existirían ventajas para ciertos productos, impactó con rotundidad en las relaciones comerciales con América Latina⁸⁵². Brasil no fue una excepción. El enigma a resolver residía en determinar si la integración en Europa y los beneficios indudables para la economía española se conseguirían a expensas de terceros países y de la desviación de los flujos comerciales y de inversión extranjera. Cabría responder positivamente por lo que respecta al impacto comercial, pues los resultados de las exportaciones españolas hacia América Latina ganaban en importancia en detrimento de las importaciones latinoamericanas, que fueron afectadas por la redistribución geográfica del comercio exterior de España. Del lado del impacto de la inversión extranjera, a partir de 1997, América Latina fue destino preferente de las inversiones

⁸⁴⁸ ARENAL, C.: "La política exterior española en Iberoamérica (1982-1992)", en CALDUCH, Rafael: *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ciencias Sociales, 1994, pág.288.

⁸⁴⁹ Telegrama de la Embajada de Brasil en Madrid para la SERE, 23 de mayo de 1983, AHIB, caja 143.

⁸⁵⁰ "Relaciones comerciales hispano-brasileñas", *Información Comercial Española*, nº 2094, 20 a 26 de julio de 1987, pág.2669.

⁸⁵¹ Sobre el ingreso de España TOVIAS, Alfred: "Spain in the European Community", en GILLESPIE, R; RODRIGO, F; STORY, J (eds.): *Democratic Spain. Reshaping external relations in a changing world*, London, Routledge, 1995, pp.88-105.

⁸⁵² Sobre los problemas comerciales UE-América Latina, SANAHUJA, José A.: "Asimetrías económicas y concertación política en las relaciones Unión Europea – América Latina: un examen de los problemas comerciales", *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, nº 1, 2000, <http://www.reei.org>

españolas y, en consecuencia, el ingreso de España en la CEE no sólo no fue negativo sino que representó una causa directa en la creación de las condiciones para el despegue inversor del país. Parecía difícil sostener, como lo hacían los representantes españoles que visitaban Brasil, que existirían efectos benéficos en el ámbito comercial para América Latina a raíz de la incorporación de España al proceso de integración europeo.

Para el Itamaraty, estas afirmaciones eran pura retórica pues la CEE no adoptaba posiciones constructivas en relación a temas de relevancia y, por lo que tocaba a Brasil, el ejemplo de la posición hostil de algunos países comunitarios para la sustentación de los precios del café demostraba claramente la falta de coherencia en el discurso europeo⁸⁵³. España siempre hacía hincapié en los buenos resultados del diálogo político birregional y en resultados concretos en el ámbito comercial para “muchos países hermanos” beneficiados por el SPG comunitario. Sin embargo, a Brasil no le agradaba ser confundido anónimamente en el concepto *Iberoamérica*, tal y como era manejado por la diplomacia española ante las instituciones comunitarias y exigía un trato diferenciado, tanto por sus raíces culturales como por su dimensión económica⁸⁵⁴. Desde la Embajada de Brasil, se seguían con minuciosidad los desarrollos de los primeros pasos de España en la CEE destacándose la dificultad de Madrid en aceptar que la opción europea asumida se estaba traduciendo en una lógica intensificación de sus relaciones con los socios comunitarios, con el consiguiente reflejo en los intercambios extra-comunitarios y la adopción de decisiones perjudiciales a los intereses brasileños. El caso de las exportaciones siderúrgicas de Brasil hacia España constituía una prueba, ya que después de la adhesión el mercado español se había cerrado para el acero brasileño por la propia crisis de la siderurgia española y por los problemas derivados de la participación en la CECA⁸⁵⁵.

Brasil sabía que España no podía negar que su ingreso en la CEE requería cambios en su política comercial. Cambios que, como afirma BAKLANOFF, iban en detrimento de las exportaciones latinoamericanas por tres razones: primera, España tendría que adoptar la PAC basada en las preferencias comunitarias y en una financiación y precios comunes; segunda, España tendría que aceptar la existencia del trato preferencial dispensado a los países ACP así como las repercusiones negativas que implicaba en las importaciones de productos tropicales latinoamericanos; tercera,

⁸⁵³ Telegrama confidencial de la SERE para Embajada de Brasil en Madrid, 30 de abril de 1987, AHIB.

⁸⁵⁴ Telegrama confidencial urgentísimo de la Embajada de Brasil en Madrid para SERE, 2 de abril de 1987, AHIB.

⁸⁵⁵ Telegrama confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para SERE, 31 de marzo de 1987, AHIB.

España dirigiría sus exportaciones de productos manufacturados hacia la Comunidad Europea a expensas de los países latinoamericanos. Frente a estos tres cambios con efectos negativos, la disminución de los aranceles españoles por la adopción del Arancel Exterior Común de la CEE y la eliminación de las restricciones cuantitativas compensaría algunas pérdidas en las exportaciones de América Latina hacia Europa⁸⁵⁶.

No les faltaban razones para desconfiar a los brasileños sobre el impacto comercial de la entrada de España en la UE, como confirmó la evolución posterior de los intercambios comerciales entre España y Brasil, la reversión del déficit comercial a partir de 1997 y el ligero superávit favorable a España, en el año 2000. Dos factores contribuyeron para que en los años siguientes se produjese la reorientación del conflicto comercial euro-brasileño: el primero, la posibilidad abierta a partir de 1995, de establecer a una zona de libre comercio interregional en el horizonte del año 2015, entre la UE y el MERCOSUR, que removiese los obstáculos impuestos por la PAC a la entrada de productos brasileños en el mercado comunitario y mitigase el déficit comercial mantenido en conjunto con la UE. El segundo, la compensación del déficit por las voluminosas inversiones europeas en Brasil, destacadamente las españolas, que permitieron establecer una nueva pauta en las relaciones económicas bilaterales, aunque las demandas contra las prácticas proteccionistas del bloque europeo continuasen presentes⁸⁵⁷. En definitiva, el balance que arrojó el ingreso de España en la CEE debe ser calificado como ambivalente y por lo que se refiere al comercio brasileño con el bloque europeo se produjo, como apunta CERVO, un agravamiento de las condiciones del intercambio económico que perjudicó a Brasil afectando sus exportaciones de productos manufacturados (textiles y productos siderúrgicos) y agrícolas (azúcar y café)⁸⁵⁸.

6.3.3.- Las primeras inversiones españolas y las relaciones financieras

El rasgo principal de la inversión directa española en Brasil, entre 1980 y 1990, fue su escasa presencia. En ese periodo, como señala ARAHUETES, se pueden señalar

⁸⁵⁶ BAKLANOFF, E.: "Spain's economic strategy toward the 'nations of its historical community': the reconquest of Latin America", *Journal of Interamerican studies and world Affairs*, vol.38, nº 1, spring, 1996, pág. 113.

⁸⁵⁷ GRUGEL, Jean: "Spain, the European Union and Latin America: Governance and Identity in the making of 'New' Inter-Regionalism", *Documento de Trabajo*, Real Instituto Elcano, 8 de noviembre de 2002.

⁸⁵⁸ BUENO, C. y CERVO, A.: *História da política exterior do Brasil*, Brasilia, UNB, 2002, pp.443-444.

tres fases de la inversión española en América Latina⁸⁵⁹: una breve fase expansiva (1980-1982), propiciada por el decreto de liberalización de inversiones directas, de septiembre de 1979, en el Gobierno Suárez; una etapa caracterizada por la desaceleración de la inversión (1983-1986), que supone el declive de las inversiones en Latinoamérica; una tercera fase de consolidación del despegue inversor (1987-1990) cuyos rasgos fueron la intensa absorción de flujos de inversión directa por los países de la CEE y la paulatina y diferenciada atracción por los países de América Latina. El caso español en Brasil no se distanciaba mucho de la tónica general de la inversión española en la región.

En la breve fase de expansión (1980-1982), Brasil representaba el 9'5 % y el 4'6% respectivamente de las inversiones españolas en Latinoamérica, en 1981 y 1982. En el ranking mundial de inversores, España ocupaba el puesto vigésimo con un porcentaje del 0'4 % de las inversiones totales recibidas en Brasil. Por su parte, las inversiones brasileñas en España, se reducían en 1983, a una cifra casi irrisoria, 14 millones de dólares, concentrados en el área financiera. En la fase de desaceleración de las inversiones (1983-1986), se constata el declive de las inversiones españolas en Brasil, que en ese cuatrienio representan sucesivamente el 0'6 %, el 5'6%, el 3'6% y el 2'2% del total inversor de España en la región. Según datos del Ministerio de Hacienda, en 1986, las inversiones directas de España en Brasil se caracterizaron por un fuerte retroceso, en valores absolutos y relativos, respecto a años anteriores al descender casi un 50% frente a las realizadas en 1985, representando un 2'2% del total inversor español en América Latina y el 0'46% del total en el extranjero⁸⁶⁰. En la etapa caracterizada como de “consolidación y despegue”(1987-1990), la presencia inversora española en Brasil recupera el tono y marca un hito en 1990, a rebufo del comienzo del programa de privatizaciones de Collor de Melo.

Los datos para ese cuatrienio arrancan con un 9'4 del total inversor español en Latinoamérica dirigido a Brasil, para caer en 1988 a un 5'5% y a un 1'8% en 1989 y despegar hasta alcanzar el 11% en 1990. Aunque las cifras de 1991 fueron buenas (un 9'7% de la inversión total en Latinoamérica se destinó a Brasil), los años siguientes, hasta 1994, muestran el impacto de la desestabilización económica brasileña, la crisis económica en España con las sucesivas devaluaciones de la peseta y la recesión

⁸⁵⁹ ARAHUETES, Alfredo: *La inversión extranjera directa en América Latina (1980-1990), comportamiento de las inversiones españolas*, Tesis de doctorado, Universidad Pontificia de Comillas, 1996, pág. 380.

⁸⁶⁰ “Relaciones financieras hispano-brasileñas”, *Boletín ICE*, nº 2094, 20 a 26 de julio de 1987, pág.2671.

internacional, factores que en conjunto configuraban todas las condiciones para el retraimiento de la inversión española en Brasil⁸⁶¹.

Cuadro 6
Inversiones directas de España en Brasil (1981-1992)

Año	Valor millones de ptas.	% sobre total IED española en Iberoamérica	% sobre total IED española en el mundo
1981	1.604	9,5	5,1
1982	1.372	4,6	2,1
1983	81	0,6	0,2
1984	665	5,6	1,3
1985	624	3,6	1,4
1986	308	2,2	0,5
1987	1.508	9,4	1,5
1988	1.650	5,5	0,7
1989	740	1,8	0,2
1990	8.043	11	1,7
1991	8.522	9,7	1,3
1992	1.272	4,2	0,2

Fuente: Elaboración propia seleccionando datos de ARAHUETES, A: "Las inversiones directas de España en América Latina, 1981 - 1992", *Revista CIDOB*, n° 31, 1996.

Por sectores, en 1990, las inversiones españolas en Brasil se dirigían al sector servicios (53´8%) con una presencia destacada en los bancos comerciales y en la prestación de servicios financieros (36´1%) y al sector de la industria de transformación (40´7%) con una importante participación del capital dirigido a la industria siderúrgica (19´6%). Si estos eran los datos, ¿cuáles eran las evaluaciones que realizaban las dos partes sobre la evolución de las inversiones españolas en Brasil?. Varios elementos deben ser tomados en consideración, destacándose dos fundamentales presentes permanentemente en la agenda económica bilateral. En primer lugar, las razones que explicaban las escasas inversiones españolas, máxime si comparadas con las que se dirigían a otros países latinoamericanos de menor potencialidad económica. En segundo lugar, la conexión entre los bajos niveles de inversión española y la situación desequilibrada de la balanza comercial.

En la óptica brasileña, el despegue de las inversiones españolas experimentado en Brasil a partir de 1987 respondía al crecimiento de las reservas económicas internacionales de España y al ingreso del país en la CEE. Especialmente, el último elemento aportaba las causas explicativas lógicas para el incremento inversor, pues

⁸⁶¹ Para las estadísticas manejadas ver ARGÜELLES, J. y ARAHUETES, A.: "Las inversiones directas de España en América Latina, 1981-1992", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n° 31, 1996.

España se habría beneficiado del refuerzo de la imagen de ser un país estable e integrado en la Europa comunitaria. En consecuencia y como resultado de los altos tipos de interés en el mercado financiero español se había conseguido atraer un fuerte flujo de capital extranjero que, sumado a los ingresos derivados del turismo, favorecía el incremento de las divisas en monedas fuertes. Con la finalidad de facilitar los controles del cambio y facilitar las inversiones de España en el exterior se habría promulgado el decreto nº 2374/86, que establecía un nuevo marco regulador que, en la evaluación de la diplomacia brasileña, facilitaría las posibilidades para la llegada de emprendimientos españoles a Brasil⁸⁶². Por el lado de las dificultades, existía un amplio catálogo de obstáculos para una mayor presencia inversora de España en Brasil. Obstáculos vinculados a los bajos niveles de conocimiento del Brasil por el sector empresarial español, a la poca tradición internacional de la clase empresarial y su aversión al riesgo y a las preferencias por los mercados de habla hispana donde el ascendiente cultural y el conocimiento de sus realidades sociales, políticas y económicas permitía una mayor penetración. Basta recorrer las estadísticas de la inversión española en Latinoamérica, entre 1980 y 1992, y proceder a un ejercicio de comparación para constatar como países del porte de Guatemala, Panamá o Chile, por no mencionar a pesos pesados como Argentina o México, recibían sustanciales inversiones con relación a las registradas en Brasil.

Según la visión española, existían además otros factores para explicar el bajo perfil inversor de España hacia Brasil. Factores explicitados en algunas frases pronunciadas por el presidente González al recibir al presidente Collor, en su visita oficial de 1990, cuando afirmaba que Brasil necesitaba demostrar confiabilidad y reordenar su economía como solución para la orientación de los flujos financieros internacionales al país⁸⁶³. De forma menos diplomática, el presidente de la CEOE, José María Cuevas, sentenciaba en las mismas fechas que “hoy por hoy yo no invertiría ni un duro en Brasil”. El empresario demandaba al Gobierno de Brasil una modificación sustancial de la legislación restrictiva para la entrada del capital extranjero que incluyese garantías, condición clave para reconquistar la confianza del dinero español, junto a la aceleración del proceso privatizador⁸⁶⁴. En cualquier caso, las potencialidades del mercado brasileño, su capacidad de crecimiento a tasas elevadas, la realidad

⁸⁶² Telegrama confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para SERE, 31 de mayo de 1987, AHIB.

⁸⁶³ “Brasil tem de mostrar confiabilidade, diz González”, *Folha de São Paulo*, 11 de febrero de 1990.

⁸⁶⁴ “Espanhóis condenam protecionismo”, *O Globo*, 18 de mayo de 1982.

económica de su industria y la generación de importantes superávits comerciales por el país constituían factores que pesaban positivamente para la promoción de las inversiones españolas en Brasil. Sólo cuando en el lustro siguiente se combinaron en proporciones adecuadas estabilidad económica brasileña y disponibilidad de capitales en España, las inversiones de las empresas españolas llegaron torrencialmente e inauguraron una nueva dinámica en las relaciones hispano-brasileñas.

En lo referente a la conexión entre inversión y comercio, por lo menos desde 1987, los dos Gobiernos habían establecido la existencia de una relación causa-efecto entre los dos términos de una ecuación que no conseguía despejarse a juzgar por los desequilibrios comerciales. Si para el Itamaraty, las escasas inversiones españolas en Brasil constituían un factor que pesaba considerablemente en la debilidad del intercambio comercial, para las autoridades españolas la reversión del déficit debía pasar por la vía de la expansión de las inversiones en el mercado brasileño. Se estimaba que una primera medida en esa línea, podía ser la conversión de los 600 millones de dólares de la deuda brasileña con España en inversiones⁸⁶⁵. En esta línea, la política de los Gobiernos socialistas hacia Brasil contenía un cálculo estratégico según el cuál la superación de la crisis económica brasileña exigiría la adopción de medidas por parte de Brasilia para facilitar mayores inversiones que posibilitasen vías de crecimiento y desarrollo. Esas oportunidades - ocasionadas por las esperadas medidas de privatización de las empresas públicas, liberalización de las importaciones, atracción de los capitales extranjeros - debían ser aprovechadas por las inversiones españolas y constituían una perspectiva de cambio y transformación real, que en opinión del consejero económico de la Embajada de España en Brasil, permitiría una mayor interrelación y presencia comercial en un futuro inmediato⁸⁶⁶. Las cifras de la inversión española a partir de 1996 y la reversión del desequilibrio en la balanza comercial favorable a Brasil demuestran hasta que punto, las evaluaciones anteriores estaban cargadas de razón. Como resultado, las exportaciones españolas hacia el mercado brasileño aumentaron inducidas por los flujos de inversión hacia la región⁸⁶⁷.

⁸⁶⁵ “Para elevar comércio, Espanha quer aumentar investimento no Brasil”, *Gazeta Mercantil*, 17 de junio de 1987.

⁸⁶⁶ GARCÍA LÓPEZ, José A.: “La inversión: un aspecto crucial en las relaciones comerciales con Brasil”, *Cinco Días*, 29 de octubre de 1988.

Las relaciones financieras hispano-brasileñas

Entre los temas de la agenda económica bilateral que ganaron relevancia en los años ochenta, merecen especial atención los referentes a las dificultades para normalizar las relaciones financieras por la ausencia de instituciones bancarias de España en Brasil y viceversa y las negociaciones bilaterales en torno al problema de la deuda brasileña. La instalación de agencias de entidades bancarias, españolas y brasileñas, en los respectivos países venía siendo tratada desde hacía dos décadas, pero siempre se enfrentaba para hacerse realidad a toda clase de obstáculos legales y burocráticos. No era un tema baladí para las relaciones económicas bilaterales, pues se esperaba que resultase en un aumento de los intercambios comerciales al ser una medida que facilitaría las operaciones financieras que aquellos involucraban. Después de sucesivos intentos, a raíz de las conversaciones emprendidas en el contexto de la visita de Suárez a Brasil, se llegó a un acuerdo interbancario considerado un elemento importante para el dinamismo de la cooperación económica bilateral. En 1981, fueron abiertas agencias del Banco Exterior de España y del Banco Central en Brasil y del Banco do Brasil y del Banco del Estado de São Paulo, en Madrid y Valencia, según los términos del acuerdo celebrado entre los dos Gobiernos que contemplaba también la adopción de mecanismos financieros adecuados para el apoyo al incremento del comercio bilateral.⁸⁶⁸

La deuda brasileña con España

Otro aspecto importante de las relaciones económico-financieras hispano-brasileñas en la década de los años 80, fueron las conversaciones para la renegociación de la deuda externa estatal de Brasil con España. En 1982, la deuda externa brasileña con España totalizaba 328 millones de dólares distribuidos en 57'3 % para financiación de importaciones y 42'7% en préstamos monetarios. En 1983, el secretario de Estado de Comercio español anunciaba que el país estaba dispuesto a conceder moratorias a Brasil en el pago de las deudas contraídas con instituciones oficiales. Aunque el perfil acreedor español frente a Brasil era modesto, concentrado en exportaciones aseguradas, se optó por acudir para su renegociación al ámbito multilateral donde España actuaría como un acreedor más⁸⁶⁹. En términos totales, el Banco de España cifraba a finales de 1985 el riesgo español en Brasil (unos 74.700 millones de pesetas) en un 1'7 % del riesgo total.

⁸⁶⁷ ESCRIBANO, Gonzalo: "Integración y relaciones exteriores: la experiencia española", *Comercio Exterior*, vol.50, n° 8, México, Agosto, 2000, pág.739.

⁸⁶⁸ Relatório anual 1981, Embajada de Madrid, 14 de enero de 1982, AHIB, caja 257;

⁸⁶⁹ "España dispuesta a conceder moratorias a las deudas de Brasil", *El País*, 27 de agosto de 1983.

El anuncio del Gobierno brasileño, en febrero de 1987, de suspender el pago en dólares del servicio de su deuda externa fue recibido con relativa tranquilidad por el Gobierno español. El secretario de Estado de Comercio, Miguel Ángel Fernández-Ordóñez, afirmaba que el riesgo contraído por España en Brasil era muy pequeño e incluso inferior al mantenido con otros países de menor potencial económico y, en consecuencia los riesgos eran mínimos⁸⁷⁰. Los datos de 1987 reflejaban el valor de la deuda brasileña con España: 640 millones de dólares, de los que 480 correspondían a deuda financiera y el resto a deuda comercial asegurada, un total del 0'6 % del total de las obligaciones internacionales de Brasil. Para la Embajada brasileña en Madrid, la posición general española de la deuda externa con Brasil significaba la aceptación de las tesis de la corresponsabilidad de acreedores y deudores, procurando asumir aptitudes de comprensión y simpatía hacia los países deudores⁸⁷¹. Existía una profunda divergencia de fondo en la visión del problema de la deuda entre el Itamaraty y el Ministerio de Hacienda brasileño quién finalmente condujo las negociaciones junto a los economistas del Banco Central. Para los responsables de Exteriores, la cuestión del endeudamiento reflejaba un problema político y su solución debía encauzarse en negociaciones bilaterales con los acreedores y por separado. Los economistas del Ministerio de Hacienda defendían un tratamiento exclusivamente económico, de inspiración monetarista, cuyo debate debía producirse en el ámbito multilateral. Fue esta última visión la que triunfó finalmente.

En el campo de las deudas oficiales, España se orientaba por el consenso del Club de París y las quejas dirigidas contra Brasil se referían principalmente a la deuda privada de bancos españoles. La visita de Felipe González, en 1987, tuvo también dentro de la agenda económica, espacio para el debate del tema de la deuda. Su posición pragmática fue alabada en Brasil pues el presidente español admitía que las reglas del sistema financiero internacional hacían imposible la conciliación del pago del servicio de la deuda con el desarrollo de los países. González destacó en sus encuentros en Brasil la necesidad de un trato político para el problema de la deuda externa, buscando el entendimiento entre acreedores y deudores, sin dogmatismos ni soluciones generalizables. En el terreno concreto de la deuda contraída por Brasil con España, el presidente del Gobierno español presentó propuestas para la conversión parcial de la

⁸⁷⁰ “El riesgo comercial de España en Brasil es del 1'7 % del total español”, *El País*, 20 de febrero de 1987.

⁸⁷¹ Telegrama confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para la SERE, 30 de marzo de 1987, AHIB, carpeta viajes y visitas oficiales, (CH07 y H08), 1987-1991.

deuda en inversiones. Un año más tarde, España y Brasil alcanzaban en el ámbito multilateral del Club de París, un acuerdo entre la Compañía Española de Seguros de Crédito a la Exportación (CESCE) y el Gobierno de Brasil para examinar la refinanciación y el rescate de la deuda.

6.4.- LAS RELACIONES SOCIALES, CULTURALES Y DE COOPERACIÓN (1979-1994)

En el campo de las relaciones sociales, culturales y de cooperación, la España democrática tardó en deshacerse del pesado fardo de cuarenta años de política franquista hacia Brasil. Aunque deben reconocerse los avances realizados en aquella etapa en las cuestiones migratorias, en la intensificación de las relaciones culturales bilaterales y en la puesta en marcha de iniciativas cooperativas, el marchamo ideológico que adoptó la dictadura en estas materias y las perspectivas desenfocadas que olvidaban la especificidad brasileña en el conjunto de los países latinoamericanos, con el énfasis en el carácter hispánico de Brasil, lastraron los primeros pasos de España durante los gobiernos centristas. Despojarse de las ataduras con el pasado y transmitir al Gobierno brasileño el nuevo enfoque que pensaba imprimirse a las relaciones sociales, culturales y cooperativas fueron las prioridades en esta faceta de la acción exterior de la España democrática hacia Brasil.⁸⁷²

Las relaciones sociales

A pesar de la disminución de los flujos emigratorios de españoles hacia Brasil a partir de 1970, la presencia de una numerosa colonia de nacionales esparcida por el territorio brasileño exigía atenciones especiales por parte de los primeros Gobiernos democráticos de España. Estas atenciones se dirigían a la mejora de las condiciones de vida de los españoles en Brasil, a la eliminación de las trabas impuestas por la legislación brasileña para que los emigrantes pudiesen regresar o viajar a su país natal y a su participación en la recién inaugurada etapa democrática española. Estos temas estuvieron presentes en las reuniones preparatorias entre el embajador de España y los responsables del Itamaraty con motivo de la visita de Adolfo Suárez. En aquellos encuentros el embajador español solicitó a las autoridades brasileñas la inclusión de un

⁸⁷² Sobre el carácter propagandístico de la acción cultural franquista ver GONZÁLEZ CALLEJA, E.: "Cooperación en democracia: la ayuda al desarrollo de los gobiernos españoles hacia Latinoamérica (1976-1992)", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel-Aviv, vol.11, nº 1, enero-junio, 2000, http://www.tau.ac.il/eial/XI_1/edugonza.html

tópico sobre política migratoria, con vistas a la renovación del Acuerdo de Emigración en vigor. El primer resultado de la visita presidencial, fue la eliminación por el Gobierno brasileño del depósito obligatorio que los emigrantes tenían que efectuar si querían abandonar el país⁸⁷³. Una vieja demanda de los emigrantes españoles, que solicitaban su extinción o su compensación a través de la reducción de tarifas en Iberia. Los emigrantes igualmente solicitaban votar en las elecciones españolas, ante los problemas existentes anteriormente.

Otra demanda efectuada por la colonia española a Suárez fue la necesidad de compatibilizar la legislación española y brasileña con relación a la jubilación ya que en España se alcanzaba automáticamente a los 65 años, mientras que en Brasil pocos emigrantes conseguían cotizar 35 años para jubilarse. Apenas dos años después, los 300.000 españoles que se calculaba vivían en Brasil se beneficiaban de la firma de un convenio bilateral que garantizaba la asistencia de la seguridad social, a través de la creación de un centro de atención médica exclusivo para la colonia española⁸⁷⁴. En compensación, el Gobierno español ofreció al brasileño la atención médico-hospitalaria para los cerca de 50.000 brasileños que se estimaba acudirían al mundial de fútbol de España-82. A partir de 1992, con las primeras llegadas de brasileños en número considerable a los países de la UE, el Itamaraty comenzó a incorporar en su agenda bilateral con España el tema de la protección de sus nacionales. Se sostenía desde Brasilia que si bien el ingreso de España en la CEE había contribuido positivamente para el perfeccionamiento de las relaciones bilaterales, podría registrarse un desgaste si el país, en cumplimiento de las exigencias comunitarias, controlase más estrechamente la entrada de extranjeros. Habida cuenta de que en esos años, surgieron numerosos problemas por la expulsión de ciudadanos brasileños en España, el Itamaraty recomendaba a la Embajada en Madrid seguir con atención la evolución del problema con vistas a evitar posibles fricciones y anticipar soluciones en beneficio de los objetivos más amplios de las relaciones bilaterales⁸⁷⁵.

Las relaciones culturales

Las relaciones culturales de España con Brasil presentaban algunas características peculiares, en función de las susceptibilidades y resistencias que a lo

⁸⁷³ “Depósito, pedido satisfeito”, *O Estado de São Paulo*, 9 de agosto de 1979.

⁸⁷⁴ “Brasil e Espanha fazem convenio”, *O Estado de São Paulo*, 8 de noviembre de 1981.

⁸⁷⁵ Informe confidencial del MRE sobre Cumbres Iberoamericanas, julio de 1993, pág.67.

largo del régimen franquista se habían desarrollado al respecto entre los brasileños. Las realizaciones de la España democrática, entre 1979 y 1992, en el terreno cultural estuvieron condicionadas, como apuntan ARENAL y NÁJERA, por la escasa atención prestada a este aspecto de la acción exterior del país⁸⁷⁶. En el caso brasileño, a las dificultades ya indicadas deberían añadirse las restricciones presupuestarias que coartaban las iniciativas y actividades culturales puestas en marcha desde la Embajada en Brasilia. La agenda bilateral cultural presentaba a la altura de 1979 un perfil bastante modesto, concentrado en los problemas derivados de las dificultades para la convalidación de diplomas y títulos, la concesión de becas, el intercambio y la donación de libros, la revitalización de la Casa de Brasil en Madrid, la creación de lectorados de español y portugués, el intercambio científico y tecnológico, la firma de convenios interuniversitarios, restauración artística y conservación de monumentos y la renegociación del Acuerdo Cultural de 1960 y del Acuerdo de Co-producción cinematográfica.

Con motivo de la visita del Rey a Brasil, en 1983, la inclusión de temas de carácter cultural en la agenda bilateral fue un elemento de destaque. El Itamaraty consideraba que el Gobierno socialista desearía mantener amplias conversaciones sobre asuntos de naturaleza cultural, dadas “las energías con las que España busca el liderazgo espiritual del mundo ibérico y la vinculación del ministro de Asuntos Exteriores, Morán, con los medios intelectuales y artísticos españoles”. De esta forma, se pretendería retomar la colaboración cultural como instrumento de la acción política de España en Iberoamérica, “a ejemplo de lo que se hacía, no siempre con éxito, durante el régimen de Franco”⁸⁷⁷. Pero la prueba más evidente de cómo languidecían las relaciones culturales hispano-brasileñas en aquellos años estaba constituida por la ausencia de reuniones de la Comisión Mixta creada por el Acuerdo Cultural que disciplinaba estos temas. Entre 1979 y 1984 esta Comisión no se reunió ninguna vez. Pocos asuntos alcanzaron relevancia en la agenda bilateral cultural de aquellos años, siendo destacables las negociaciones para la adhesión de Brasil a la Organización de Educación Iberoamericana, en 1979, y su desvinculación en 1982 frente a la que las autoridades españolas realizaron diferentes gestiones, sin éxito, para conseguir el reingreso del país en la institución. Las razones aducidas por Brasil – la elevada cuota a pagar por la

⁸⁷⁶ ARENAL, C. del y NAJERA, A.: *La Comunidad Iberoamericana de Naciones*, Madrid, CEDEAL, 1992, pág.485.

⁸⁷⁷ Informe Visita do Rei da Espanha, AHIB, 1983, caja 05, pp. 22-24.

pertenencia a la entidad - mantuvieron vigente la retirada por algunos años. Entre los intereses brasileños en su política cultural con España, la concesión de becas a estudiantes ocupaba buena parte de los esfuerzos y preocupaciones de la Embajada de Brasil en Madrid. Su insuficiente número y la desproporción entre las ayudas otorgadas a los estudiantes brasileños y a otros estudiantes latinoamericanos – atendiendo a la *ratio* becas/número de habitantes – fueron el principal blanco de las quejas. Entre 1980 y 1990, el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) concedió 591 becas a brasileños destinadas a que desarrollasen sus estudios en diferentes niveles en centros universitarios y de investigación en España. La cifra representaba el 9% del total de las becas concedidas a estudiantes latinoamericanos, situándose Brasil por detrás de Argentina (14%), México (11%), Colombia (10%) y Chile (9%).⁸⁷⁸

La lengua española en Brasil

La enseñanza del Español, por su importancia futura, ocupaba un lugar privilegiado entre los temas de la agenda cultural de aquellos años. La cuestión ya había obtenido una atención especial desde el Gobierno Kubitschek. Aunque el tema había caído en el olvido en el ámbito federal, lo cierto es que en el ámbito de los Estados la cuestión había progresado considerablemente, constituyendo el Estado de Guanabara (actual Río de Janeiro) la avanzadilla de ese proceso al aprobar un decreto en 1967 por el que se establecía la obligatoriedad del español en el bachillerato de Letras. En los años siguientes, en diferentes grados y medidas, los Estados de São Paulo y Río Grande do Sul incorporaron en sus escuelas la enseñanza de la lengua española.

Para algunos analistas, la cuestión de la lengua constituía uno de los principales escollos que debían superar las relaciones bilaterales. A pesar de la tan pregonada “similitud” entre el portugués y el español, se afirmaba desde Brasil que el mayor inconveniente en las relaciones culturales entre los países eran los idiomas que representaban el principal factor del abismo cultural. ¿Cómo explicar entonces que la atención de España se dirigiera hacia los países de lengua hispánica? ¿Qué había de equivocado en la relación cultural entre Brasil y España? ¿Por qué España no se aproximaba más de Brasil y viceversa?. Podrían ser encontradas posibles explicaciones en las dificultades de los españoles para asimilar el portugués y la cultura lusa – lo que no sucedía generalmente al revés – y en la ausencia de reciprocidad pues parecía

⁸⁷⁸ Datos extraídos de AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL: *Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI): Catálogo de antiguos becarios 1980-1991*, Madrid, 1991, pp.9-14.

impensable que se introdujese la enseñanza del portugués en el sistema educativo español. Todos estos elementos formaban un mosaico de problemas para las relaciones culturales hispano-brasileñas, de los cuáles la lengua era el primero que surgía históricamente y del que surgían los otros⁸⁷⁹.

A partir de la creación del MERCOSUR, en 1991, las expectativas de una ampliación de las posibilidades del español en Brasil fueron rápidamente en aumento. Respondiendo a su situación geográfica como “centro” del MERCOSUR, los Estados de Santa Catarina y Río Grande do Sul anunciaron, a finales de 1991, la incorporación obligatoria del español a la enseñanza primaria solicitando que, en contrapartida, los países limítrofes adoptasen semejantes medidas para la enseñanza del portugués. Retomando el sentido y la significación del mensaje enviado al Congreso Nacional por Juscelino Kubitschek, el presidente Itamar Franco avanzó un paso más en este largo y no siempre recto camino de la introducción de la enseñanza del español en Brasil. En un gesto simbólico, apenas unos días antes de la inauguración de la III Cumbre Iberoamericana de Salvador de Bahía, el presidente remitió al Congreso Nacional un proyecto de ley para la introducción del español como estudio obligatorio en el primero y segundo grado de la enseñanza básica de Brasil. Las razones aducidas en el texto presidencial se centraban en la necesidad de recuperar el tiempo perdido en la integración regional y facilitar los intercambios humanos, culturales y económicos entre los países vecinos con base en la reciprocidad del conocimiento del portugués en la América hispana⁸⁸⁰. Paralelamente a estas medidas, no tanto por su aplicación directa sino por su repercusión en la opinión pública, se comenzaba a producir una ebullición en torno a la lengua española que se plasmó en ciertos desajustes entre la demanda y la oferta, fundamentalmente privada, en detrimento de la calidad y la exigencia mínima para su enseñanza. A partir de 1995, la política cultural exterior de España dirigirá hacia la enseñanza del español en Brasil uno de sus principales objetivos con una doble finalidad: suplir en la medida de lo posible la carencia de profesores de español desarrollando programas de formación para ese colectivo e incentivar la difusión de la lengua española por todos los Estados brasileños.

⁸⁷⁹ Para Francesc Petit, emigrante español en Brasil y socio de una de las agencias de publicidad más importantes de Brasil – DPZ – la culpa era del *portuñol*...“ese horroroso dialecto incorporado a la cultura cursí, algo parecido al castellano, que no pasaba de un diálogo entre Tarzán y Chita”; PETIT, Francesc: “A culpa é do portunhol”, *O Globo*, 4 de abril de 1988, pág.4.

⁸⁸⁰ “El Gobierno brasileño estudia la obligatoriedad del español”, *ABC*, 5 de junio de 1993; “El presidente de Brasil envía al Congreso la ley que establece la enseñanza obligatoria del español”, *ABC*, 11 de julio de 1993.

Las relaciones de cooperación

En el campo de las relaciones de cooperación, España se encontraba en 1979 en plena situación de reestructuración organizativa por lo que se refiere a las instituciones oficiales que tradicionalmente habían dirigido sus actividades a la cooperación con Latinoamérica. La reorganización y los cambios de denominación del Instituto de Cultura Hispánica en Centro Iberoamericano de Cooperación y, posteriormente, en Instituto de Cooperación Iberoamericana consumieron buena parte de las fuerzas y los recursos, escasos en aquellos tiempos, que España destinaba a la región. Por otra parte, el perfil de la cooperación española hacia Brasil se había caracterizado por las iniciativas de cooperación técnica, social y científica, amén de las becas reservadas a estudiantes brasileños. Poco o casi nada existía en materia de ayuda al desarrollo hacia Brasil, registrándose la concesión de algunos créditos FAD en 1981. En consecuencia, según GONZÁLEZ CALLEJA, la ayuda al desarrollo significaba una de las asignaturas pendientes de la política española hacia Latinoamérica siendo necesario ampliar su contenido práctico⁸⁸¹. Para no perder la perspectiva, conviene no olvidar que España continuaba siendo país- receptor de fondos internacionales y que en 1981 estaba aún clasificado como País en Desarrollo por el Banco Mundial. Es apenas a partir de 1985, cuando España asume decididamente su condición de país-donante y cuando se puede hablar de ayuda al desarrollo hacia Brasil propiamente⁸⁸². Hasta ese momento existía una variopinta gama de actividades con Brasil que englobaban una serie de convenios de cooperación para el uso pacífico de la energía nuclear, socio-laborales, de asistencia técnica, científicos y culturales, pero no específicamente ayuda al desarrollo.

La visita de Fernández Ordóñez a Brasil, en 1987, marcó el inicio de una nueva etapa en la cooperación con Brasil, no tanto por la firma de un convenio de cooperación técnica agraria y otro de carácter cultural cuya finalidad era la revitalización del centro histórico de la ciudad de João Pessoa, sino por las expectativas que abrían dos nuevos factores: los logros de España en el seno de las instituciones comunitarias demandando la canalización de mayores recursos del presupuesto de la CEE destinados a América Latina y la prioridad que el Gobierno socialista atribuía a la región en su política de cooperación internacional.

⁸⁸¹ GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *Op.cit.*

⁸⁸² Ver ALONSO, J.A.: "La cooperación española en las evaluaciones del CAD", *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 11, otoño/invierno, 2003, pág.45.

Los frutos de la actuación española en Bruselas se recogieron cuando en 1988, el presupuesto comunitario para Latinoamérica saltó del 25 al 35%, lo que se interpretó por algún diplomático brasileño como “un reflejo de los crecientes intereses comerciales, financieros e industriales que España poseía en la región”⁸⁸³. La prioridad latinoamericana de la política de cooperación española, se reflejaba en la asignación del 45% del total de los flujos de Ayuda Oficial al Desarrollo para el año 1988. Sin embargo, otra cuestión muy diferente consistía en la distribución de estos fondos, de los cuáles Brasil no fue principal destinatario a pesar de sus graves carencias sociales y sus enormes bolsas de pobreza. La especificidad económica e industrial de Brasil pudo pesar a la hora de considerarse las prioridades de la cooperación española, quizás más orientadas hacia aquellos países latinoamericanos con un perfil más acentuado de pobreza y subdesarrollo. De hecho, en el ámbito de la Comunidad Europea, la consideración de Brasil como país en desarrollo fue – como señala ARENAL⁸⁸⁴ citando a ASHOFF – objeto de controversias en el momento de la negociación del Acuerdo de Cooperación Brasil-CEE, de 1980.

Si se atiende a las previsiones de gastos en cooperación internacional publicados por la AECI para el trienio 1988-1990, el capítulo Brasil arroja resultados desiguales. Considerando el año 1988 como punto de partida, se destinan 138 millones de pesetas a Brasil⁸⁸⁵, cantidad que desciende hasta 55 millones en 1989 y asciende de nuevo hasta los 117 millones de 1990. El cuatrienio (1990-1994) – dentro del periodo abarcado por este capítulo de la tesis – refleja una severa caída en los flujos de AOD españoles hacia Brasil en el primer año y una recuperación en los tres siguientes. En 1991 y 1992, se dirigen 57 y 158 millones de pesetas respectivamente y se produce un ligero aumento en 1993 y 1994, de 182 y 218 millones. Aunque las comparaciones sean odiosas, según reza el dicho popular, no por ello dejan de ser necesarias. Frente a otros países latinoamericanos, la tónica del lugar que Brasil ocupó en el ranking de la cooperación española es la de la discreción y su poca importancia. En 1991, Brasil ocupaba el decimoséptimo lugar en un universo de veinte países iberoamericanos. En 1992, desciende al decimoctavo puesto entre veinte Estados de Iberoamérica que recibieron ese año fondos de la cooperación española. En 1993, el lugar de Brasil en el ranking fue

⁸⁸³ Oficio confidencial del Embajador de Brasil en España, João Carlos Fragoso, para SERE, 30 de mayo de 1988, AHIB, caja 327.

⁸⁸⁴ ARENAL, C. del: “Los acuerdos de cooperación entre la UE y AL (1971-1997): evolución, balance y perspectivas”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 1, 1997, pág.119.

de nuevo el decimotercero de veintidós países. Atendiendo al tipo de cooperación prestada, los fondos se dirigían casi con exclusividad a la partida “Asistencia Técnica y Cooperación Cultural”, mientras que prácticamente no se contabilizaban gastos en créditos FAD, condonación de deuda o ayuda alimentaria.

Por lo que se refiere a la actuación de las ONG españolas en Brasil, los resultados eran igualmente pobres. Es cierto que el fenómeno del surgimiento de estas organizaciones se encontraba aún en estado embrionario. Así, entre 1980 y 1990, se habían creado apenas 24 ONG en España⁸⁸⁶. Su orientación geográfica, concentrada en la ejecución de proyectos en Latinoamérica, se dirigía dentro de la región hacia los países con un marcado perfil de pobreza y principalmente a los países hispanicos. En 1990, Brasil era el último país en número de proyectos subvencionados a ONG españolas por la Secretaría de Estado para la Cooperación y para Iberoamérica (SECIPI) con un proyecto por un montante de nueve millones de pesetas, el 1'13 del porcentaje total. El panorama cuatro años después había mejorado moderadamente, con 5 proyectos subvencionados por valor de 219 millones de pesetas, representando casi el 3% del total. Entre las ONG españolas que actuaban en Brasil destacaban las dedicadas a la preservación medioambiental, que al calor de las repercusiones mundiales de la Cumbre del Medio Ambiente de Río de Janeiro, en 1992, habían conseguido concitar la atención de los medios de comunicación y de la opinión pública. Por ejemplo, la ONG Paz y Cooperación del sindicato Comisiones Obreras, anunciaba en 1992 su participación en proyectos de desarrollo medioambiental en la Amazonía brasileña dirigidos a la protección de los pueblos indígenas⁸⁸⁷.

En definitiva, el panorama de la cooperación española al desarrollo hacia Brasil se podría caracterizar en estos años por su escaso volumen y poca importancia en el conjunto de los fondos destinados a Latinoamérica. A las dificultades derivadas de la especificidad brasileña por lo que se refería a su nivel de desarrollo relativo, las magnitudes desmesuradas del país desde cualquier perspectiva hacían que los menguados recursos españoles en materia de cooperación se diluyesen en la inmensidad continental del Brasil y tuviesen un pequeño impacto en la mitigación de las carencias existentes. Posiblemente, la vía para contribuir a paliar estas dificultades no fuese, desde

⁸⁸⁵ AECI: *Plan Anual de Cooperación Internacional*, Madrid, 1988-1994; Cifras redondeadas por el autor de la tesis.

⁸⁸⁶ Datos de la Fundación CIDOB: *Anuario Internacional CIDOB 1990*, Madrid, 1991, pág.319.

⁸⁸⁷ “Varias instituciones españolas cooperarán en varios proyectos en la Amazonia brasileña”, *El País*, 6 de diciembre de 1992.

la perspectiva del pragmatismo que caracterizaba a la diplomacia del Itamaraty, la de los proyectos de cooperación y sí la de la intensificación de las relaciones comerciales bilaterales y, a partir de 1994, la masiva afluencia de capitales españoles en forma de inversiones directas.

6.5.- CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

Sin el éxito que alcanzaron los procesos de democratización, integración, estabilidad y apertura económica, se puede afirmar, que difícilmente las relaciones hispano-brasileñas hubiesen avanzado entre 1979 y 1995, de la forma en que lo hicieron. Sin democracia, los entendimientos políticos se hubiesen antojado más difíciles y las resistencias en las respectivas opiniones públicas hubiesen constituido acaso un factor complicador importante. Sin la integración, ni España ni Brasil, hubiesen podido presentarse de forma diferente en el mundo, ni hubiesen aprovechado las oportunidades brindadas por las nuevas formas de inserción internacional, quedando relegados los dos países a lugares muy secundarios en la escena internacional retomando la senda de la introspección, en el caso español, y la tentación autárquica, en el brasileño. Además, sin la integración, la agenda hispano-brasileña no hubiese incorporado un valor añadido y un ámbito de interés común como es aún las negociaciones para alcanzar una asociación interregional entre la UE y el MERCOSUR que incluya una zona de libre comercio transatlántica. Sin la estabilidad económica y la apertura al exterior, posiblemente, las relaciones bilaterales en el ámbito económico continuarían tropezando con los viejos obstáculos impuestos por el proteccionismo, la burocracia y la autarquía. Ni España hubiese podido modernizar su economía y convertirse en el primer inversor extranjero en tierras brasileñas, ni Brasil habría conseguido crear las condiciones para tornar su mercado atractivo, rentable y seguro.

Bien es verdad, que el enfoque desregulador y las tendencias liberalizadoras, con el énfasis en la pérdida del papel protagonista del Estado como motor de la actividad económica, han introducido otras dinámicas y generado problemas diferentes a los habituales en las relaciones hispano-brasileñas en el ámbito económico. Piénsese en las exigencias españolas de garantía y seguridad para las inversiones españolas en Brasil, así como la necesidad del respeto a los contratos y el mantenimiento de las condiciones de los marcos reguladores, auténtico caballo de batalla de las relaciones económicas

bilaterales en los últimos dos años⁸⁸⁸. Pero no es menos cierto, que la constitución de una “parceria” hispano-brasileña reposa sobre la base de la proliferación y diversificación de intereses económicos comunes que abarcan desde los intercambios comerciales, a las inversiones de grandes multinacionales españolas, pasando por la presencia cada día más habitual de medianas empresas que acuden atraídas por las oportunidades del mercado brasileño. En la dirección contraria, aún falta mucho por avanzar y, sin duda, la exhortación del presidente Lula para que las grandes empresas brasileñas se internacionalicen y estén presentes en el mercado español suena más como un ejercicio de optimismo voluntarista que como una posibilidad real⁸⁸⁹.

¿Por qué se produjo un redimensionamiento en las relaciones hispano-brasileñas, en definitiva, entre 1979 y 1995? La respuesta debe procurarse en la preocupación común por la defensa de la democracia, por la búsqueda de soluciones para equilibrar el comercio bilateral, por la introducción de nuevas modalidades de cooperación y por la intensificación de las tradicionales. También, porque desde España se comenzó a tener noción de las posibilidades que ofrecía el mercado brasileño y porque se empezó a percibir la necesidad de tratar a Brasil de forma diferenciada respecto a los otros países de América Latina. La hora de la realización de los intereses comunes y de la asociación privilegiada estaba próxima.

⁸⁸⁸ “Aznar volta a pedir regras claras para investimentos”, *O Estado de São Paulo*, 5 de noviembre de 2003.

⁸⁸⁹ Declaración a la prensa del Sr. Presidente de la República, Luiz Inácio Lula da Silva, por ocasión de la visita del Presidente del Gobierno de España José María Aznar, Brasilia, Palacio de Itamaraty, 29 de octubre de 2003.

CAPÍTULO 7

CONSTRUYENDO LA “PARCERIA” O RELACIÓN PRIVILEGIADA: LA ETAPA CARDOSO: (1995-2000)

7.1.- UNA RELACIÓN PRIVILEGIADA Y PRIORITARIA EN EL PERIODO CARDOSO

En este apartado se pretende demostrar una de las hipótesis principales de esta investigación: la constitución de una relación privilegiada o “parceria” entre España y Brasil a partir de la llegada al poder de Fernando Henrique Cardoso. A partir de la combinación de una serie de factores ya analizados - las fuerzas profundas que han determinado y orientado la acción diplomática entre Brasil y España - el papel del estadista se revela fundamental para trazar un panorama completo del conjunto de elementos que explican el salto cualitativo de las relaciones bilaterales en el último lustro. Como destacan RENOUVIN y DUROSELLE, esta cuestión abarca diferentes aspectos entre los que destaca, a los efectos de la tesis, la determinación del alcance y la profundidad de la acción del estadista sobre las fuerzas profundas⁸⁹⁰. En consecuencia, se intenta determinar el papel del presidente Cardoso en la configuración de una nueva dinámica relacional bilateral sin pretender por ello ofrecer una perspectiva determinista que lleve a relegar a un segundo plano los factores de orden político, económico y social explicativos de las relaciones hispano-brasileñas. Si el lema que presidió el mandato del presidente Kubitschek (1956-1960), se pudiese aplicar al terreno de las relaciones hispano-brasileñas, podría pensarse que en la etapa Cardoso éstas avanzaron “cincuenta años en cinco”⁸⁹¹, considerándose el año 2000 como el punto cenital de las mismas.

A demostrar las diferentes facetas que configuran este salto espectacular está dedicado este capítulo séptimo. Para llegar a esta meta, se parte del análisis de los elementos que permiten explicar el cambio de naturaleza en las relaciones hispano-brasileñas, desde la mutua irrelevancia hasta la relación privilegiada, desde el eje sentimental al eje instrumental. Explicaciones vinculadas al papel del estadista, a la importancia de la diplomacia presidencial desarrollada por Cardoso y al protagonismo de las élites empresariales españolas en el aprovechamiento de las oportunidades de negocio surgidas en Brasil, en el contexto de la globalización económica.

⁸⁹⁰ RENOUVIN, P. y DUROSELLE, J.B.: *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, México, FCE, 2000, pp.282-405.

⁸⁹¹ En el contexto del Plan de Metas desarrollistas de Kubitschek, el objetivo a alcanzar era que Brasil avanzase cincuenta años en cinco.

7.1.1- El salto cualitativo en las relaciones bilaterales: el paso del “eje sentimental” al “eje instrumental”

Brasil siempre consideró las posibilidades ofrecidas por los países de Europa Occidental para alcanzar con mayor precisión y refinamiento los insumos necesarios para la realización de su interés nacional. De ese modo, se establecieron tres ejes principales que contenían las características más generales de las relaciones de Brasil con Europa Occidental. Ejes organizados en función del sentimentalismo, la instrumentalidad o la indiferencia que presidían el modelo de relaciones bilaterales y la política exterior brasileña hacia Europa. Desde la perspectiva de la construcción de la “parceria” o relación privilegiada hispano-brasileña, la afluencia masiva de las inversiones españolas, a partir de 1996, es el elemento que permite defender la hipótesis según la cuál las relaciones bilaterales deben explicarse hoy por el “eje instrumental”, produciéndose la superación de la óptica del “eje sentimental”. Gracias a la buena sintonía política y a los intereses económicos, otros ámbitos de las relaciones hispano-brasileñas, cultura y cooperación, se beneficiaron de avances sustantivos. Nunca en su historia reciente, los dos países se habían encontrado tan cerca, ni habían despertado tanto interés en sus respectivas sociedades. La constitución efectiva de una “parceria” hispano-brasileña, más allá de la satisfacción de los intereses mutuos, con sus características de complementariedad y búsqueda en el otro socio de los recursos y capacidades de los que no se disponen, va a cuajar definitivamente en los últimos cinco años contemplados en el ámbito temporal de esta investigación. Cuando en el año 2000 España alcanza el primer lugar en el ranking mundial de inversores en Brasil, proliferan en los discursos oficiales y en los comentarios de la prensa las referencias a la “parceria” entre los dos países como un compromiso sólido anclado en firmes bases políticas, económicas, históricas y culturales.

Las relaciones entre Brasil y España fueron abordadas, desde el ámbito académico brasileño, con base en la existencia de un “eje sentimental” dentro del cuál existían pocas posibilidades de realización de intereses económicos, al encontrarse los contactos entre los dos países caracterizados por un fuerte componente de simpatía recíproca, por la identidad cultural primaria y por los grandes contingentes de emigrantes. Los cambios experimentados en el grado de intensidad de las relaciones hispano-brasileñas han determinado el paso de un eje a otro, de acuerdo a una coyuntura que ha permitido a España convertirse en socio estratégico de Brasil gracias al aporte fundamental de los capitales españoles. Tal cambio responde, en el plano teórico-

conceptual, al hecho de que las líneas generales o ejes que explican las relaciones exteriores de Brasil no sean estáticos sino apenas predominantes y, en consecuencia, las características de las relaciones bilaterales pueden cambiar, demostrando su adaptabilidad a las nuevas circunstancias. Lo que permite en definitiva defender el tránsito del “eje sentimental” al “eje instrumental”, es la convergencia en las condiciones necesarias para la inédita afluencia de capitales españoles al Brasil. Por una parte, la estabilización y la modernización de la economía española, integrada en las demandas de competitividad del proyecto europeo de integración, creando condiciones para el establecimiento de actores económicos aptos para actuar en espacios extracontinentales. Por otra parte, el avance de la estabilización, la apertura comercial y la liberalización económica en Brasil generaban oportunidades atractivas para la inversión en sectores en vías de privatización, especialmente en los servicios públicos⁸⁹².

Si hubiese que sintetizar en una frase los factores explicativos de esta nueva realidad, podría aseverarse que las transformaciones que se produjeron en la economía española y brasileña fueron decisivas para la internacionalización de las empresas de España y para que existieran las ventajas de localización de Brasil, de forma que en la década de los noventa se encontró, por el lado de la oferta (España), una importante disponibilidad de capitales y, por el lado de la demanda (Brasil), unas políticas de desarrollo con apertura externa necesitadas de enormes flujos de capitales.⁸⁹³

La definitiva superación del “eje sentimental” y el tránsito hacia el “eje instrumental”, se iba configurando como una realidad en proceso de consolidación. Indicadores como el volumen de inversiones, la intensidad de los contactos políticos, el aumento del número de visitas al más alto nivel, los vínculos cooperativos, educativos y culturales permiten defender la hipótesis que encuentra en el “eje instrumental” una herramienta adecuada para la comprensión y explicación de las relaciones hispano-brasileñas. En consecuencia, España se convirtió, según LAFER, en socio privilegiado de Brasil gracias a la constitución en los últimos años de una asociación solidamente anclada en un excelente patrimonio de convergencias, intereses y relaciones institucionales que contribuyen a maximizar la presencia de cada uno de los países en el escenario internacional⁸⁹⁴.

⁸⁹² LESSA, Antonio: *A parceria bloqueada, as relações entre França e Brasil, 1945-2000*, Tesis de doctorado, Universidad de Brasília, 2000.

⁸⁹³ DÉNIZ, José: “Dinamismo recíproco de España e Iberoamérica”, *Cuadernos de Estrategia*, Ministerio de Defensa, nº 118, junio, 2002, pp.187-211.

⁸⁹⁴ Discurso del ministro de Estado, Celso Lafer, Madrid, Casa de América, 30 de abril de 2002.

7.1.2.- La importancia de la diplomacia presidencial: el papel de Cardoso

Antes de analizar el papel de Cardoso en la fase de constitución de la relación privilegiada entre Brasil y España se hace necesario un breve apunte para contextualizar la situación mundial y las coyunturas políticas de España y Brasil a partir de 1995, fecha barajada en la tesis como inicio de la constitución de la “parceria” hispano-brasileña. En el ámbito mundial, la conclusión de la Ronda Uruguay del GATT, la extensión y aplicación en gran número de países de los principios del Consenso de Washington y la difusión de las nuevas tecnologías a escala global van a configurar un estado de espíritu entre sectores de la opinión pública mundial que podría denominarse como “optimismo globalizador”⁸⁹⁵. En efecto, la superación de los efectos de la crisis y recesión mundial pos-guerra del Golfo, el impulso liberalizador del comercio a escala mundial que auguraba la creación de la OMC, la gran movilidad y dinamismo de los flujos de inversión – a pesar de la crisis mexicana y el impacto del “efecto Tequila” en Latinoamérica, preludio de la crisis asiática de 1997 – son apenas algunos ejemplos de este “optimismo globalizador” que tendrá sus repercusiones también en las dinámicas nacionales de Brasil y de España.

En el ámbito político, España se encontraba en 1995 en el final de un ciclo de 14 años de Gobiernos socialistas mientras Brasil comenzaba una singladura de 8 años de Gobiernos de Cardoso, de difícil adscripción ideológica en los esquemas clásicos izquierda-centro-derecha al procurar el presidente alianzas de carácter pragmático dentro del arco político brasileño para lograr ejecutar su programa de gobierno y la agenda de reformas estructurales pendientes. En esos años, la adopción e incorporación en las respectivas políticas económicas de los principios de abertura, liberalización, desregulación, privatización y disciplina fiscal así como toda la panoplia de recetas y medidas caracterizadas como neoliberales – en el caso brasileño desde Collor con la pausa de Itamar Franco y la retomada de Cardoso y en el caso español puestas en práctica por los sucesivos gobiernos del PSOE y profundizadas a partir de 1996 por el PP – van a permitir la coincidencia y complementariedad entre las agendas económicas de España y Brasil. Como acertadamente señalaba un periódico brasileño, España había

⁸⁹⁵ Dos referencias útiles sobre la Globalización – con todo la ambigüedad que rodea al término y al concepto – son los trabajos de HELD, D. y MCGREW, A.: *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 2003; GARCÍA, C.: “La globalización en la sociedad internacional contemporánea: dimensiones y problemas desde la perspectiva de las relaciones internacionales”, *Curso de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria 1998*, UPV, 1999, pp.315-350.

elegido América Latina para “hacer su globalización” y, dentro de la región, Brasil había sido identificado como el mercado más prometedor y con más capacidad de atracción para las empresas españolas⁸⁹⁶. Brasil, por su parte, había comprendido que España tenía recursos, interés y capacidad para invertir en sectores estratégicos de la economía del país y que - como consecuencia de la estabilidad macroeconómica propiciada por el Plan Real, las garantías de seguridad jurídica y el programa de privatizaciones - la afluencia de capitales españoles abriría una nueva etapa en las relaciones bilaterales en las que la interrelación económica dejaría abierta la puerta a la intensificación de los contactos políticos.

Cardoso desempeñó un rol fundamental en la configuración de este panorama. El análisis de su papel parte de la conjugación de varios elementos relacionados con la existencia de un factor relevante para el estudio de las causas que explican la intensificación de las relaciones hispano-brasileñas a partir de 1995. Un factor con frecuencia escamoteado en los estudios de relaciones internacionales, pero sin el cuál la comprensión de la urdimbre de las múltiples interacciones que conforman las relaciones entre dos o más países quedaría incompleta y sesgada. Se intenta, en consecuencia, determinar el papel del estadista en la nueva dinámica de las relaciones entre Brasil y España y seguir el rastro de su acción sobre las fuerzas profundas a través de sus decisiones o proyectos, considerando en que medida la actuación de Cardoso ha influenciado el curso de las relaciones hispano-brasileñas desde 1995. Desde estos presupuestos se examina la acción ejercida por Cardoso y su Gobierno sobre las fuerzas profundas en el plano externo, a través de su acción político-diplomática desarrollada con la potenciación de la diplomacia presidencial, elemento clave en el despegue de las relaciones hispano-brasileñas⁸⁹⁷. Se huye deliberadamente del resbaladizo terreno del estudio de la personalidad del estadista indicado por RENOUVIN y DUROSELLE, tarea que puede corresponder mejor a los psicólogos, evitándose el recurso a las biografías o a las apologías y diatribas que se han trazado sobre la figura de Cardoso⁸⁹⁸.

⁸⁹⁶ “Espanha elege América Latina para fazer sua globalização”, *Gazeta Mercantil Latinoamericana*, 27 de noviembre a 3 de diciembre de 2000, pág.4.

⁸⁹⁷ En apartados anteriores se abordó su actuación en el ámbito interno, con la puesta en marcha de las reformas que permitieron crear las condiciones para el cambio en las relaciones hispano-brasileñas.

⁸⁹⁸ La versión benéfica de la trayectoria de Cardoso en PRESIDENCIA DA REPÚBLICA: *A utopia viável. Trajetória Intelectual de Fernando Henrique Cardoso*, Brasília, 1995; La versión maléfica, achacando parte de los males de Brasil a la “obsesión” de Cardoso por ser el *alter ego* de Felipe González, en FIORI, José Luis: “O espelho espanhol de FHC. A trajetória de Gonzáles, que inspira o presidente, levou a Espanha à crise econômica e social”, *Folha de São Paulo (Mais)*, 8 de enero de 1995.

Si resulta difícil separar a la criatura de su hacedor, igualmente complicado es comprender el proyecto diplomático de Cardoso sin hacer referencia de nuevo al Plan Real. El éxito del Plan fue decisivo en la primera elección de Cardoso, en octubre de 1994, y en su reelección, en primera vuelta, en octubre de 1998. Junto a los éxitos en el interior, Cardoso se granjeó el apoyo y la simpatía de sus vecinos y de la comunidad internacional. La principal apuesta brasileña en materia de política exterior, el MERCOSUR, permitió avanzar por fin en la creación de mecanismos de integración subregional y en la eliminación de barreras comerciales, conduciendo a un espectacular incremento de los niveles de comercio intrarregional. También dió a la región del Cono Sur protagonismo en los mercados mundiales como uno de los grupos de países emergentes más atractivos para la inversión extranjera. La habilidad diplomática de Cardoso y su prestigio internacional como intelectual estudioso de la problemática del desarrollo y de la inserción de los países periféricos en la economía internacional contribuyeron decisivamente a concitar una mayor atención mundial hacia Brasil. Desde España, se siguió con especial atención este proceso formador de un “nuevo Brasil”⁸⁹⁹ capitaneado por Cardoso. El Plan Real permitió quebrar de forma repentina un largo tiempo de estancamiento en las relaciones económicas y comerciales bilaterales. Al calor de estos intereses surgieron naturalmente los entendimientos políticos que llevaron al presidente Cardoso a visitar España en varias ocasiones, impulsando a través de su estilo de diplomacia presidencial las relaciones hispano-brasileñas.

¿Qué rasgos caracterizan este concepto de “diplomacia presidencial” y cuál fue su significado en la ejecución reciente de la política exterior de Brasil? ¿Cuáles fueron las motivaciones de la diplomacia presidencial de Cardoso y su funcionalidad para las relaciones hispano-brasileñas?⁹⁰⁰. La respuesta a estas preguntas facilitará la ponderación del papel del estadista Cardoso sobre las fuerzas profundas de las relaciones entre Brasil y España. El foco de concentración de este apartado se dirige a la diplomacia presidencial, entendiendo que existió una conexión directa y una estrecha interrelación entre el proyecto político interno del presidente Cardoso y su proyecto diplomático⁹⁰¹. El análisis de la diplomacia presidencial debe partir de un examen previo de las competencias constitucionales que, en un sistema fuertemente

⁸⁹⁹ Intervención del secretario de Estado para la Cooperación Internacional e Iberoamérica en la clausura del III Seminario sobre la Realidad brasileña, Madrid, 24 de octubre de 1997.

⁹⁰⁰ La obra de referencia para el estudio de la diplomacia presidencial es de DANESE, Sergio: *Diplomacia Presidencial*, Río de Janeiro, Topbooks, 1999.

presidencialista como el brasileño, se atribuyen al Presidente de la República en materia de relaciones internacionales y política exterior. El artículo 84 de la Constitución brasileña establece que “compete a título exclusivo al Presidente de la República mantener relaciones con Estados extranjeros y acreditar a sus representantes diplomáticos, así como celebrar tratados, convenciones y actos internacionales sujetos al refrendo del Congreso Nacional”⁹⁰². Estas competencias deben ejercerse en concordancia con los principios dispuestos en el artículo 4 de la Constitución, es decir, con los principios rectores de las relaciones internacionales de Brasil. En consecuencia, se encuentra en el texto constitucional el fundamento para el ejercicio por el Presidente de la República de su actividad diplomática, sin más limitaciones que la sujeción a refrendo de los actos internacionales y el respeto a los principios orientativos de las relaciones internacionales del país. Desde estos presupuestos, los viajes presidenciales y la participación del Presidente de la República en conferencias y cumbres internacionales son uno más de los instrumentos con los que la diplomacia brasileña ha contado, desde 1995, para promover los intereses del país en el exterior. Constituyeron además, según DANESE, un fenómeno político que obedeció también a una intensa lógica extradiplomática, vinculada al papel y al proyecto político del presidente⁹⁰³.

En realidad, Cardoso no hacía sino dar continuidad a la inserción madura de Brasil en la comunidad internacional, proyectando la política exterior brasileña a los confines del mundo, recuperando el prestigio del país después del pésimo efecto internacional de la etapa Collor e imprimiendo con el carácter ético de su Gobierno y su fama de intelectual versátil un sello personal a las relaciones internacionales de Brasil⁹⁰⁴. Por otra parte, los viajes de Cardoso representaban, además del ejercicio de la diplomacia de Jefes de Estado en el ámbito bilateral y multilateral - una práctica común entre los Estados, característica de las relaciones internacionales de las últimas décadas - una forma de traducir una estrategia deliberada para mostrar y actualizar ante la

⁹⁰¹ Esta interrelación fue explicitada por el propio Cardoso en las entrevistas publicadas en POMPEU DE TOLEDO, Roberto: *O Presidente segundo o sociólogo*, São Paulo, Companhia das Letras, 1998.

⁹⁰² CORTES GENERALES: Boletín de Legislación Extranjera, *Brasil nueva constitución*, n° 104-105, mayo-junio, 1990, pág.51.

⁹⁰³ Resáltese que el Partido de los Trabajadores promovió una intensa campaña contra Cardoso por su excesiva preocupación con viajes internacionales mientras el país debatía sus problemas internos. En 2004, un año después de su investidura como presidente, Lula da Silva había realizado más viajes al extranjero que el presidente Cardoso en su primer año de Gobierno. Ver “Presidente fica 12 dias fora do país em sua mais longa viagem ao exterior”, *Folha de São Paulo*, 11 de diciembre de 1995; “Ministros imitam o chefe no gosto pelas viagens”, *Jornal do Brasil*, 10 de marzo de 1996.

⁹⁰⁴ Cervo mantiene que el precio a pagar fue el desplazamiento del papel del Itamaraty, ver CERVO, A.: “Diplomacia presidencial cultiva parcerias estratégicas”, *Carta Internacional*, n° 35, janeiro, 1996, pág.8.

opinión pública la presencia exterior brasileña en el mundo, desde la perspectiva de los avances del país en su proceso de consolidación democrática, estabilización y apertura económica⁹⁰⁵. La presencia de Cardoso en la formulación y ejecución de la política exterior de Brasil, como afirma GUILHON, se ha caracterizado por su multidimensionalidad y su amplio alcance, abarcando desde la formulación de objetivos, su operacionalización directa y la proyección de la imagen exterior del país⁹⁰⁶.

La incesante actividad de Cardoso en materia de política exterior ha sido un factor importante que ha contribuido a la intensificación de la actividad diplomática entre Brasil y España, en sus modalidades política y económica, favoreciendo el encauzamiento de los diferentes asuntos de la agenda bilateral. La diplomacia personal de Cardoso en sus encuentros políticos, en los ámbitos empresariales o en sus contactos académicos en España, sirvió al objetivo de cultivar la “parceria” estratégica con una visión correcta de su alcance económico y de su contribución política. El presidente asumió personalmente la ejecución de la política exterior a través de una activa diplomacia presidencial diseñada para elevar el perfil exterior brasileño y para llevar a sus socios la imagen, el discurso y las oportunidades de comercio, inversión y cooperación que identificaban al Brasil del Plan Real, actualizando la agenda diplomática con los países visitados e imprimiendo dinamismo a relaciones que se encontraban paralizadas o por debajo de su potencial⁹⁰⁷. Las visitas a España fueron prueba de la importancia personal de Cardoso en el buen andamiento de los temas bilaterales, demostrando su capacidad para atraer la atención de los medios de comunicación españoles sobre Brasil. Por su visibilidad, se mostraron como una herramienta clave que el presidente utilizó para demandar la presencia española en los esfuerzos brasileños de construcción y desarrollo. Por otra parte, la calidad del diálogo promovido por esas visitas, la capacidad del presidente Cardoso para transmitir los trazos principales de la nueva realidad brasileña y el empeño con el que se presentaron y defendieron los pleitos brasileños permitieron comprobar que la diplomacia presidencial era funcional para el establecimiento de nuevas “parcerias” estratégicas y un instrumento válido para que Brasil alcanzase una posición favorable en su interacción

⁹⁰⁵ Ver Sebastião do Rego: “Mobilização extraordinária”, *Folha de São Paulo*, 16 de marzo de 1996.

⁹⁰⁶ Para este autor, la reformulación de los objetivos de la política exterior brasileña y su conexión con las condiciones exteriores de la estabilidad de la economía de Brasil, fue una necesidad sentida desde la época de Cardoso como ministro de Hacienda, en 1993-1994. Ver GUILHON, J.A.: “A política externa do governo Fernando Henrique”, *Seminário NUPRI-USP*, (no publicado), 24 de maio de 2002.

con el mundo⁹⁰⁸. En definitiva, una acción consciente y planificada sobre los factores y fuerzas profundas de las relaciones internacionales de Brasil y sobre su proyección exterior, que contribuyó de forma relevante, a través de una actitud más pragmática y menos principista del presidente Cardoso, a establecer un nuevo tipo de relación con España caracterizada por el creciente peso relativo de la diplomacia económica y por la intensidad y visibilidad de la diplomacia presidencial⁹⁰⁹.

7.1.3.- El fortalecimiento de las relaciones hispano-brasileñas al calor de los intereses económicos. El papel de la iniciativa privada

La victoria del Partido Popular en las elecciones generales de marzo de 1996, abrió una nueva etapa en el panorama político de España sin alterar sustancialmente, al menos en su primer mandato, las prioridades de la política externa ni las áreas regionales preferentes de concentración de la diplomacia española, aunque se procediese a la realización de ajustes en el despliegue de la política hacia Iberoamérica⁹¹⁰. En las relaciones con Brasil, el Gobierno de Aznar, recogió los frutos de lo que había sido sembrado en los años anteriores. Su etapa coincidió con la coyuntura brasileña de apertura comercial, atracción de inversiones y oportunidades de negocio de las que supieron aprovecharse, fundamentalmente, las grandes empresas españolas. Una caracterización general del perfil de las relaciones de España con Brasil a partir de 1996, mostraría una mayor preocupación por “lo económico”. Ello se tradujo en una agenda orientada por los temas referentes a inversiones, comercio y seguimiento de las repercusiones de la crisis financiera internacional en Brasil. En algunos casos, quedó patente la subordinación de los aspectos políticos de las relaciones bilaterales a las cuestiones de orden económico, en función del volumen que iban adquiriendo los intereses españoles comprometidos en el mercado brasileño y a que la mayoría de las visitas realizadas por miembros del Gobierno de España tuvieran por finalidad dar sustento a las actividades económicas de las empresas españolas en Brasil.

Como sostienen algunos autores brasileños, en España los empresarios y en Brasil el Gobierno, desempeñaron el papel protagónico de la nueva fase de las relaciones bilaterales asumiendo con astucia las oportunidades abiertas por la

⁹⁰⁷ DANESE, S.: *Op.cit.* pág.38.

⁹⁰⁸ “As viagens presidenciais são necessárias para favorecer os interesses do Brasil no exterior?”, *Folha de São Paulo*, 16 de marzo de 1996.

⁹⁰⁹ GUILHON, J.A: “O alcance da diplomacia presidencial”, *Carta Internacional*, nº 47, janeiro, 1997, pág. 8.

privatización de forma que los capitales españoles “hicieron la fiesta en Brasil”(sic)⁹¹¹. En efecto, existen multiplicidad de ejemplos que demuestran como, en numerosas ocasiones, las relaciones con Brasil no han sido una cuestión del Gobierno ya que la iniciativa y consecución de señalados logros se ha debido más a la acción empresarial que a los designios de una política planificada y calculada. En esta línea, son numerosas las opiniones que inciden en la falta de una política exterior planificada desde España y en la penuria de ideas maestras. Para Andrés ORTEGA, la política exterior de Aznar en su primer mandato, estuvo guiada por la consecución de resultados concretos pero no por el contenido ni por una visión de conjunto. El ejemplo de la política exterior de España hacia América Latina es ilustrativo. Dentro de la región, el caso de Brasil es paradigmático de la ausencia de un diseño estratégico por parte española y de la situación denunciada por Ortega para quién “en Latinoamérica son las empresas las que han tirado de la política exterior más que al revés”⁹¹².

Desde la perspectiva brasileña, se ha confirmado el papel protagonista de la clase empresarial en el fortalecimiento e intensificación de las relaciones bilaterales. Así, para el embajador brasileño en España, los agentes económicos privados han sido los verdaderos protagonistas de la notable evolución registrada en el curso de las relaciones económicas bilaterales, lo que sin duda puede verificarse desde el punto de vista cuantitativo a tenor de la creciente demanda de informaciones sobre Brasil procurada por los emprendedores españoles en los Consulados brasileños, indicador significativo del interés que el país ha suscitado en el ámbito empresarial⁹¹³. Por otra parte, el reconocimiento del papel de la iniciativa privada ha sido reconocido por el presidente Cardoso, alabando el papel de los empresarios españoles que habían apostado sin dudar por Brasil, incluso cuando algunos emprendedores brasileños no mostraban esa misma confianza⁹¹⁴.

Efectivamente, desde el ámbito empresarial español se vislumbraron las oportunidades abiertas durante el proceso de estabilización económica impulsado por Cardoso, evaluándose positivamente esta circunstancia que permitió que empresas de telecomunicaciones, instituciones financieras, compañías energéticas y un largo etcétera

⁹¹⁰ ARENAL, Celestino del: “La política exterior de España hacia Centroamérica”, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gastéiz*, 1999, UPV/Tecnos, 2000, pág.251.

⁹¹¹ CERVO, A. y BUENO, C.: *História da política exterior do Brasil*, Brasilia, Ed.UNB, 2002, pp.481-482.

⁹¹² ORTEGA, Andrés: “El único”, *El País*, 2 de mayo de 2000.

⁹¹³ CHOIFI, Osmar V.: “Brasil e Espanha, uma parceria moderna”, *Comercio Exterior*, nº 46, Informe Banco do Brasil, marzo-abril, 2003, pág.8

⁹¹⁴ “El presidente brasileño agradece la confianza empresarial española”, *El País*, 14 de julio de 2000.

de empresarios españoles apostaran por el país al comprender que “América Latina sin Brasil era como un bellissimo espectáculo sin el principal protagonista en escena”⁹¹⁵. España pasaba a contemplar Brasil como un socio relevante, con el que además compartía experiencias similares en el campo económico, como el extraordinario ajuste fiscal realizado para superar la crisis de los años 80, el control de la inflación, las devaluaciones enfrentadas y los ataques especulativos a su moneda. En consecuencia, debido a la identidad cultural, a las oportunidades de negocio y a las experiencias históricas compartidas, España y Brasil podían beneficiarse mutuamente de una mayor profundización en las relaciones económicas bilaterales, dejando la retórica de lado y partiendo, definitivamente, hacia una cooperación equilibrada y recíproca. Tarea que cupo con destaque a los empresarios. Como muestra un botón: entre 1996 y 1998, más de 52 misiones empresariales españolas visitaron Brasil⁹¹⁶.

Desde el lado español, la acción de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) fue decisiva en diferentes frentes: en primer lugar, acercando a las comunidades empresariales y gubernamentales de los dos países, identificando áreas de cooperación e inversión, transmitiendo demandas concretas a la clase política para la remoción de los obstáculos que dificultaban la llegada de las inversiones españolas a Brasil, propiciando un clima de entendimiento favorable que encontró en los numerosos seminarios y encuentros empresariales hispano-brasileños oportunidades para la celebración de acuerdos y la diversificación de contactos⁹¹⁷. En segundo lugar, estableciendo acuerdos de cooperación con sus organizaciones homólogas de Brasil⁹¹⁸, manteniendo una estructura de centros y antenas empresariales en territorio brasileño para la detección de oportunidades de negocios, consultas y elaboración de informes que difundían entre los empresarios españoles las posibilidades del mercado brasileño⁹¹⁹. En tercer lugar, demostrando el apoyo claro y estratégico de

⁹¹⁵ BENEDITO, V.: “Parceria estratégica Espanha-Brasil”, *O Estado de São Paulo*, 26 de junho de 1999.

⁹¹⁶ Revista del MERCOSUR, mayo de 1997, pág.27.

⁹¹⁷ Por citar algunos, destacan “Espanha-Brasil”, FIESP, São Paulo, 17 de abril de 1997 con la asistencia del presidente Aznar y del presidente de la CEOE, J.M.Cuevas; “Brasil-España, nuevos caminos y posibilidades”, São Paulo, 19 de abril de 1999; I Encuentro empresarial hispano-brasileño, Madrid, 29 de noviembre de 1999; “Nuevos horizontes en las relaciones entre Brasil y España”, São Paulo, 12 de julio de 2000.

⁹¹⁸ Acuerdo de colaboración entre la Confederación Española de Organizaciones Empresariales y la Federación de las Industrias de Rio Grande do Sul, Madrid, 5 de febrero de 1997.

⁹¹⁹ “El mercado brasileño se ofrece a las empresas españolas”, *Noticias de la CEOE*, n° 209, noviembre, 1997, pág.7; “El Centro de promoción de inversiones consolida la actividad inversora española en Iberoamérica”, *Noticias de la CEOE*, n° 226, mayo, 1999, pp.8-9; “Brasil acrecienta el interés de los empresarios españoles”, *Noticias de la CEOE*, n° 240, septiembre, 2000, pág.11;

los empresarios españoles al desarrollo del Plan Real⁹²⁰ y al esfuerzo de los empresarios brasileños para adaptarse a una nueva realidad económica a la vez que confiando en Brasil en el estallido, en 1999, de su crisis financiera⁹²¹. Por último, constituyendo su sede en centro de frecuentes visitas de miembros del Gobierno brasileño, Gobernadores de los Estados y delegaciones empresariales de Brasil⁹²² favoreciendo los contactos cada vez más frecuentes entre actores económicos que permitieron el desarrollo de la mutua confianza traducida en el crecimiento vertiginoso de asociaciones y operaciones entre empresas brasileñas y españolas⁹²³.

En definitiva, existen demasiados indicios para poder afirmar abiertamente que, desde la perspectiva de los actores que han intervenido en la transformación radical de las relaciones bilaterales hispano-brasileñas y sin menoscabo de la importancia de la acción político-diplomática, la verdadera transformación en el patrón de relaciones España-Brasil se ha producido gracias a la visión estratégica de algunas elites empresariales españolas que identificaron, en su momento, las enormes posibilidades existentes en Brasil. Así parecen confirmarlo también las palabras del Rey en su visita a Brasil, al subrayar la especial atención y presencia en Brasil de la CEOE, el Consejo Superior de Cámaras de Comercio y la Cámara de Comercio Hispano-Brasileña:

“(...) hay un hecho cualitativamente importante que diferencia esta visita de la anterior: la presencia de un número cada vez mayor de empresas y empresarios españoles que participan en la vida económica de este país (...) la empresa privada de nuestro país, en sintonía con la política del Gobierno español, también ha aumentado considerablemente su presencia en el mercado brasileño (..) lo que demuestra que el empresariado español tiene una gran confianza en el futuro brasileño y en su potencial de crecimiento.”⁹²⁴

⁹²⁰ Discurso del presidente de la CEOE, J.M.Cuevas en reunión con la Federación de las Industrias del Estado de São Paulo (FIESP), São Paulo, 17 de abril de 1997.

⁹²¹ “Chegamos ao Brasil para ficar”, declaraciones del presidente de la Cámara española de Comercio en São Paulo, *Dinheiro*, 4 de junio de 1999.

⁹²² “El presidente de Brasil en la CEOE”, *Noticias de la CEOE*, nº 222, enero, 1999, pág.10.

⁹²³ Texto base del pronunciamiento del presidente Cardoso, por ocasión del almuerzo ofrecido a los Reyes de España, Brasilia, 10 de julio de 2000.

⁹²⁴ “Palabras de S.M el Rey ante la comunidad empresarial de São Paulo”, 12 de julio de 2000 en *Actividades, Textos y Documentos de la política exterior española*, Madrid, MAE/OID, 2000, pp.21-22.

7.2.- LAS RELACIONES POLÍTICAS

El proceso de maduración de las relaciones políticas entre España y Brasil, ha exigido de la parte española más tiempo, más precauciones y más esfuerzos diplomáticos que los dedicados a las relaciones con otros países latinoamericanos. La falta de conciencia entre los formuladores de la política exterior de España de la especificidad brasileña en el conjunto de Iberoamérica, los tropiezos operacionales en el camino recorrido, la ausencia de intereses comunes estratégicos y las barreras impuestas por el desconocimiento recíproco han sido escollos considerables que sólo consiguieron sortearse después de décadas de un paciente trabajo de aproximación, comprensión y contactos en el nivel político-diplomático. Es precisamente a partir de 1995, cuando las relaciones hispano-brasileñas conocen su momento cumbre de aproximación y dinamismo, plasmado en el plano político en la profusión de productivos contactos regulares al más alto nivel que reflejaban la nueva fase de las relaciones bilaterales. A su examen se dedica este apartado abordando las visitas y contactos político-diplomáticos que se produjeron, con especial énfasis en la sintonía existente entre los dos países, en la ausencia de conflictos o contenciosos que salpicasen la agenda hispano-brasileña y en la constitución de la “parceria” bilateral.

7.2.1.- Las relaciones políticas bilaterales durante el Gobierno de Cardoso

Una primera consideración, antes de entrar a desgranar las visitas y contactos bilaterales, implica una reflexión sobre la prioridad otorgada por España a Brasil en la profundización de sus relaciones políticas. Se mantiene en esta tesis, el argumento contrario al sostenido por el Informe Procopi – uno de los contados análisis de las relaciones hispano-brasileñas desde el ámbito español – según el cual España no viene prestando atención, salvo en el contexto de las Cumbres Iberoamericanas, a las relaciones políticas y al fortalecimiento de los vínculos de amistad con Brasil⁹²⁵. Como se demostrará en este apartado no es cierto, como se afirma en el citado documento, que España no haya dedicado atención política y cultural a Brasil en estos años, o que las actividades españolas en estas materias sean mínimas. Se está de acuerdo, sin embargo, en la predicada subordinación de las relaciones políticas a las lógicas económicas que presiden actualmente las relaciones bilaterales y en la ausencia de una estrategia que

⁹²⁵ INFORME PROCOPI: “Las relaciones entre España y Brasil: reflexiones para el redescubrimiento del gigante iberoamericano”, en MALLO, Tomás (ed.): *España e Iberoamérica: fortaleciendo la relación en tiempos de incertidumbre*, Madrid, AIETI, 2001, pp.122-123.

apunte hacia Brasil como un reto de Estado que permita la superación de la fragmentación y descoordinación que se tornan a veces patentes. En cualquier caso, el debate es estéril porque no se trata de determinar si fue la política quién abrió la puerta a la economía o viceversa. En esta realidad poliédrica que son las relaciones hispano-brasileñas, nos encontramos con las diferentes caras de una misma figura sin que sea posible desgajar una dimensión de la otra sin descomponer el conjunto. Tampoco resulta fácil deslindar hasta donde llega la frontera de la política y a partir de que línea comienza el terreno de la economía. Por esta razón, se renuncia a dar pábulo a disquisiciones que hagan olvidar que, por encima de la determinación de la dimensión (política o económica) causante del cambio de grado en las relaciones entre Brasil y España, existe una realidad: su intensificación y fortalecimiento hacia los que debe dirigirse el estudio y la acción.

Entrando en materia, puede constatarse que, en el plano diplomático, los contactos entre los Ministerios de Asuntos Exteriores de Brasil y España han sido regulares, por los menos con un encuentro anual entre los respectivos Cancilleres desde 1995. La realización de reuniones de consultas políticas a nivel de secretarios de Estado (Salamanca en 1997, Río de Janeiro en 1998, Marbella en 1999, Río de Janeiro en 2000, Madrid en 2001, Río de Janeiro en 2002) constituyen un foro de diálogo permanente para el tratamiento de los temas bilaterales, regionales y mundiales como atestigua la variada gama de cuestiones abordadas y la sintonía habitual en el repaso de los asuntos de actualidad internacional. Este foro tiene también la virtualidad de garantizar, desde un abordaje flexible, informal y abarcador, un tratamiento para los temas de interés común y de concertación potencial que no sería posible en visitas formales.⁹²⁶

En el plano gubernamental, las visitas realizadas y los contactos de alto nivel fueron regulares y productivos como correspondía a la nueva fase de las relaciones bilaterales. Para el Itamaraty, estas visitas fueron funcionales al objeto de proporcionar un creciente grado de concertación y ayudar a la identificación de amplias áreas de entendimiento y nuevos campos para la cooperación⁹²⁷. Entre 1995 y 2000, se han producido numerosos encuentros entre el presidente Cardoso y los presidentes del Gobierno español, en el contexto estrictamente bilateral (visitas del presidente González y del presidente Aznar a Brasil o de Cardoso a España) y en el contexto multilateral

⁹²⁶ Ver al respecto LAFER, Celso: “As relações Brasil – Espanha e a Cúpula de Madri”, *Carta Internacional*, nº 111, mayo, 2002, pp.1-2.

⁹²⁷ MRE: “Relacionamento Brasil-Espanha”, *Assessoria de Comunicação Social*, información nº 483, 11 de octubre de 2000.

(Cumbres Iberoamericanas, Cumbres Unión Europea-América Latina y el Caribe) donde los mandatarios de los dos países se han prodigado en conversaciones y mini-cumbres paralelas⁹²⁸. Las visitas servían también a la finalidad de dotar de una mayor visibilidad a las relaciones bilaterales, transmitiendo a la opinión pública española y brasileña, los avances y logros entre los dos países en sus vertientes política, económica, cultural y cooperativa. Los medios de comunicación acompañaron, en ocasiones con despliegues significativos, las actividades desarrolladas en estos encuentros⁹²⁹ produciendo imágenes que incidían en la apertura de una nueva fase de las relaciones bilaterales, caracterizadas ahora por los temas económicos⁹³⁰.

Por las circunstancias que la rodearon, por su significado y por el punto de maduración al que habían llegado las relaciones hispano-brasileñas, la segunda visita de los Reyes de España a Brasil representó el punto álgido de las relaciones políticas bilaterales. La visita de los monarcas, en julio de 2000, marcó por su peso simbólico en el umbral del siglo XXI, la importancia que España concedía a Brasil en su política exterior y como se afirmaba desde el Palacio de Santa Cruz, representaba el “carácter prioritario y estratégico” del país⁹³¹. Si bien la visita tuvo un marcado carácter político, destacando el Rey los avances producidos en las relaciones bilaterales respecto a su anterior visita en 1983 y el carácter prioritario de Brasil para España en el mundo, los aspectos económicos y culturales de las relaciones hispano-brasileñas estuvieron presentes en las actividades del Jefe del Estado, señaladamente ante la comunidad empresarial de São Paulo y en los discursos pronunciados en los que se agradecía al presidente Cardoso su contribución para la difusión del español⁹³².

Un elemento novedoso en esta etapa de intensificación de los contactos políticos hispano-brasileños se produjo de la mano de la dinámica acción exterior de las

⁹²⁸ Ver en los anexos la relación de visitas oficiales.

⁹²⁹ Ver “Espanha abre ofensiva no Brasil”, *Jornal do Brasil*, 16 de abril de 1997; “Aznar predica las virtudes del liberalismo a los empresarios brasileños”, *El País*, 18 de abril de 1997; “Rato reafirma el apoyo del Gobierno español a la economía brasileña”, *ABC*, 7 de julio de 1999; “El vicepresidente brasileño, Marco Maciel, de visita en Madrid”, *ABC*, 25 de octubre de 1997; “Inversión privada é meta de FHC na Espanha”, *Jornal do Brasil*, 21 de abril de 1998; “Brasil y España quieren trasladar al terreno político su fuerte relación comercial”, *El País*, 21 de abril de 1998; “El Rey afirma que la presencia española en Brasil es una apuesta irreversible”, *ABC*, 19 de mayo de 1998;

⁹³⁰ Ver “Aznar se apoya en los buenos resultados económicos de su Gobierno para promocionar España en Brasil”, *ABC*, 18 de abril de 1997; “Aznar apoya las inversiones españolas en Brasil”, *ABC*, 17 de abril de 1997; “Espaldarazo a las relaciones comerciales y diplomáticas con Brasil tras la visita de Aznar”, *ABC*, 20 de abril de 1997; “Espanha abre ofensiva no Brasil”, *Jornal do Brasil*, 16 de abril de 1997; “Aznar predica las virtudes del liberalismo a los empresarios brasileños”, *El País*, 18 de abril de 1997;

⁹³¹ “Espanha na linha de frente dos investimentos no Brasil”, *Gazeta Mercantil*, 12 de julio de 2000.

⁹³² Ver los discursos del Rey en *Actividades, Textos y Documentos de la política exterior española, 2000*, Madrid, MAE/OID, pp. 17-25.

Comunidades Autónomas (CC.AA), con frecuentes visitas de sus presidentes a Brasil, correspondidas desde la otra orilla con la actividad de los Gobernadores brasileños que igualmente recalaban en España para promocionar sus Estados e incentivar la participación española en sus procesos de privatización⁹³³. Destacan las cinco visitas del presidente de la Xunta de Galicia, Manuel Fraga, (1991, 1995, 1997, 1998, 1999); las tres del presidente de la Generalitat de Catalunya, Jordi Pujol, (1988, 1997, 1998); las dos de los *Lehendakaris* Ardanza e Ibarretxe (1998 y 2003) y otras efectuadas por Ruíz Gallardón de la Comunidad de Madrid (1998), Juan José Lucas de la Comunidad de Castilla y León (2000) y Miguel Sanz de la Comunidad Foral de Navarra (2000)⁹³⁴. En este campo, en palabras del embajador de Brasil en España, existe un nivel de cooperación de gran potencialidad, en función de las características y puntos de contacto entre las estructuras político-administrativas de los dos países alentadas por el estrechamiento de los vínculos entre los estados brasileños y las Comunidades Autónomas⁹³⁵.

En este periodo también se han establecido provechosos entendimientos en el plano político, gracias al acercamiento producido entre partidos de los dos países. El Partido Popular y el Partido del Frente Liberal (PFL), se aproximaron significativamente, llegando a participar conjuntamente en seminarios internacionales sobre las perspectivas y resultados de las negociaciones entre la UE y MERCOSUR⁹³⁶. Por su parte, el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) manifestó su deseo de ingresar en la Internacional Socialista con la ayuda del PSOE que, en el año 2000, asumió la Secretaría de la Internacional para América Latina. En el ámbito parlamentario, debe registrarse la existencia de un Grupo de Amistad España-Brasil con representación de las fuerzas políticas del Congreso español y brasileño⁹³⁷ y las visitas a Brasil de la Mesa y Delegación del Parlamento de Galicia.

⁹³³ Los aspectos teóricos y prácticos de la acción exterior de las entidades subestatales en CORNAGO, Noé: "Functional and normative dynamics in the global spreading of subnational involvement in international affairs", Workshop on Constituent Units in International Affairs/Forum of Federations, Winnipeg, Canadá, (mimeo), 2001; ALDECOA, F. y KEATING, M (eds.): *Paradiplomacy in action. The Foreign Relations of Subnational Governments*, Frank Cass Publishers, London, 1999;

⁹³⁴ Las dimensiones políticas, económicas y de cooperación de este fenómeno en FRERES, C. y SANZ, A.: *Las Comunidades Autónomas españolas y América Latina: una nueva dimensión de la conexión iberoamericana*, Madrid, Síntesis/AIETI, 2002.

⁹³⁵ CHOIFI, Osmar V.: "Brasil e Espanha, uma parceria moderna", *Comercio Exterior*, nº 46, Informe Banco do Brasil, marzo-abril, 2003, pág.8.

⁹³⁶ Seminario "Perspectivas y resultados de los entendimientos Mercosur/UE", Fundación Popular Iberoamericana, Madrid, noviembre, 2000.

⁹³⁷ Delegación española en el Grupo de Amistad con Brasil, disponible en la página web del Congreso de los Diputados: http://www.congreso.es/internacional/grupos_amistad/grupos_cortes/brasil.htm

En definitiva, el panorama de las relaciones políticas hispano-brasileñas dista en estos años bastante de la indiferencia, el alejamiento o la apatía características durante buena parte del siglo XX, a pesar del mantenimiento de la simpatía mutua, los vínculos de amistad y la tradicional cordialidad que rigieron los contactos bilaterales al más alto nivel en otros momentos de la historia reciente. En todos los niveles del poder político la tónica dominante ha sido la proliferación e intensificación de los contactos, la sintonía en las perspectivas futuras de las relaciones hispano-brasileñas y la existencia de una firme voluntad para estrechar los vínculos bilaterales sobre los que se cimientan unas relaciones que, en el siglo XXI, se encuentran diversificadas en una compleja red de intereses políticos, económicos y sociales. En definitiva, todos los elementos para la constitución de una sólida “parceria” entre Brasil y España se encuentran presentes en nuestras relaciones debiendo perfilarse apenas los instrumentos, medios y tiempos para continuar avanzando.

7.2.2.- La construcción de la “parceria” hispano-brasileña en el contexto de unas relaciones inmejorables

En el apartado 3.3.1 ya se abordó la significación del concepto “parcerias” estratégicas en el conjunto de la política exterior de Brasil. En síntesis se explicó, dentro de la globalidad de las categorías manejadas en los intentos por caracterizar y hacer comprensiva la política exterior brasileña, la importancia del concepto para la construcción de un sistema de relaciones políticas y económicas prioritarias, recíprocamente beneficiosas, que Brasil emprendió en la década de los años noventa. Se viene defendiendo a lo largo de esta investigación, la constitución de una “parceria” hispano-brasileña a partir de 1995, que de modo explícito, coherente y desde una perspectiva estratégica, sirve a los intereses de los dos países y contribuye a afirmar la presencia de España y Brasil, socios preferenciales, en el mundo. En este apartado se pretende, partiendo de la frase del presidente Cardoso – “las relaciones entre España y Brasil son inmejorables”⁹³⁸ - profundizar en la dimensión política de esa “parceria”, para detenerse en los siguientes apartados en las dimensiones económica, social y cultural. Se comienza por aclarar algunos elementos que, con carácter general, están presentes en la noción de “parceria” y se continúa con su aplicación al caso específico de las relaciones hispano-brasileñas

⁹³⁸ “Cardoso afirma que las relaciones entre España y Brasil son inmejorables”, *El País*, 27 de octubre de 2000.

Ya se justificó la utilización del término “parcerias” en razón de la idea de intensidad que el vocablo transmite en portugués frente al término español “asociación” o “sociedad”. Son muchos los sentidos que el término puede designar. Su utilización ha sido más frecuente en el ámbito del estudio de las organizaciones con carácter general⁹³⁹. La aplicación al campo de las relaciones internacionales ha sido bastante reciente dentro de la comunidad científica brasileña, partiéndose de la constatación de que cualquier país se mueve en un medio ambiente internacional donde están presentes otros actores – Estados, Organizaciones Internacionales, ONG, Individuos – con los cuáles se establecen relaciones de naturaleza diversa: cooperación, competencia, integración, conflicto, etc. La noción de “Parceria” indica, en primer lugar, la existencia de una acción conjunta, con base en intereses y objetivos comunes, independientemente del carácter formal que la determina. Sus objetivos tienden a ser relativos a un impacto más profundo en la realidad en la cuál los países “parceiros” actúan, desde el presupuesto fundamental de que la “parceria” supone el encuentro de países que, aun con recursos y poderes diferentes, se reconocen como iguales en un determinado momento. En este sentido, “parceria” significa lo opuesto a subordinación o dependencia. La “parceria” va más allá del intercambio o de la satisfacción de los intereses mutuos. Existe, sin duda, una dimensión de complementariedad, esto es, de búsqueda en el otro de los recursos y capacidades de los que no se dispone. El concepto no implica un fin en sí mismo, sino un medio, una estrategia de cooperación establecida entre países para alcanzar objetivos comunes.

Las “parcerias” establecidas por Brasil a lo largo de su historia, no conllevan un tipo de relación en la que no existan tensiones o conflictos ya que, después de constituida, puede ser que los dos socios no estén preparados para su gestión o para la implantación de las formas de seguimiento, discusión, renegociación o readaptación a las bases y coyunturas que las motivaron. Los cambios en el sistema internacional, la llegada al poder de otros Gobiernos distintos a los que impulsaron una “parceria” o la falta de soluciones para los problemas originados por la insatisfacción en uno de los socios, son factores que pueden conducir a una reorientación o reconsideración de los intereses, objetivos, ventajas obtenidas y capacidades comprometidas en este tipo de

⁹³⁹ NOLETO, M.J.: *Parcerias e Alianças Estratégicas: Uma Abordagem Prática*, São Paulo, Instituto Fonte, 2000; LORANGE, P. : *Alianças Estratégicas: formação, implementação e evolução*. São Paulo, Atlas, 1996

asociación⁹⁴⁰. En el caso de la “parceria” hispano-brasileña no estamos ante un tipo de relación filantrópica o transaccional sino ante una modalidad relacional de carácter integrador en la que los dos países trazan objetivos comunes, delinean acciones y comprometen recursos. De esta forma, Brasil y España, suman esfuerzos y capacidades para ampliar sus posibilidades de actuación en el ámbito internacional manteniendo sus márgenes de maniobra sin la pérdida de su autonomía en sus respectivos contextos regionales. El siguiente paso es la formalización de una “alianza estratégica”⁹⁴¹. Ésta difiere sustancialmente de la “parceria”, ya que la noción de “alianza estratégica” se asocia a la idea de acciones de largo plazo o de asociación permanente frente a las acciones más puntuales, proyectos o iniciativas conjuntas que caracterizan la “parceria”. La “alianza estratégica” realizada también entre iguales – aunque un país posea más recursos que otro – une las capacidades principales de cada “parceiro” encontrándose en su núcleo central un énfasis en seleccionar y colocar en acción nuevas posibilidades de actuación, tal y como sucede actualmente en las relaciones bilaterales⁹⁴².

Para el Itamaraty, la “parceria” hispano-brasileña comienza a forjarse a partir de 1995, momento en el que España – después de amplias reformas internas y gracias a la inyección de recursos comunitarios – redefinió su estrategia hacia América Latina, en especial para Brasil. La intensificación de las relaciones con Brasil representaría la consolidación de una estrategia de recuperación de la presencia de España en Latinoamérica y en el Cono Sur, ejecutada de forma esmerada en el exacto momento en que la UE y MERCOSUR firmaban un importante Acuerdo de Cooperación Interregional. La política española de irradiación latinoamericana se sustentaría en una estrategia de inversiones que transformó a España en uno de los mayores inversores europeos en la región. Gracias al creciente peso de estas inversiones y merced a una habilidosa actuación diplomática, España se acreditó como un importante actor en el escenario regional y encontró en Brasil uno de sus más importantes “parceiros” o socios⁹⁴³, en el contexto de unas relaciones bilaterales calificadas como “inmejorables” por el presidente Cardoso. Así, en el conjunto de los países de la UE que constituían el principal mercado de los productos brasileños y la fuente principal de las inversiones

⁹⁴⁰ He intentado adaptar al ámbito de las relaciones internacionales, las consideraciones efectuadas por VALARELLI, L.: “Parcerias: noções gerais”, Rio de Janeiro, *Apoio á gestão*, 1999, <http://www.rits.org.br>

⁹⁴¹ Este es el término empleado en el documento firmado por Aznar y Lula, en noviembre de 2003

⁹⁴² Los aspectos teóricos de las alianzas estratégicas en BARREIRA, Carmen: “Uma questão para pensar: parcerias e alianças estratégicas”, disponible en <http://www.rits.org.br>, (consulta: 9 de enero de 2004)

⁹⁴³ Declaraciones de fuentes diplomáticas brasileñas anónimas al periodista Paulo Paiva, en “Espanha elege América Latina para fazer sua globalização”, *Gazeta Mercantil*, 3 diciembre de 2000.

directas en el país, España pasaba a engrosar de forma diferenciada y novedosa la lista de las “parcerias” bilaterales prioritarias que Brasil mantenía históricamente en la vertiente europea de sus relaciones internacionales⁹⁴⁴.

7.3.- LAS RELACIONES ECONÓMICAS

La “parceria” entre Brasil y España - definida en sus perfiles bajo el mandato del presidente Cardoso y constituida gracias a la intensificación de los contactos entre los dos países – contiene componentes de orden político, económico y social siendo difícil determinar en que proporción se encuentran cada uno de ellos en esta renovada fórmula de las relaciones hispano-brasileñas. Sin embargo, no cabe duda que el componente económico es el que ha otorgado, de manera más relevante, mayor dinamismo a las relaciones bilaterales a partir de 1997, de forma especial en el terreno de las inversiones españolas y en el campo comercial de la mano del crecimiento de los intercambios y del equilibrio alcanzado en la balanza bilateral. Los dos países consiguieron superar el carácter potencialmente conflictivo que sus relaciones económicas, en su vertiente comercial, presentaron durante cerca de cincuenta años alejándose, en consecuencia, de las dinámicas de rivalidad y oposición señaladas por RENOUVIN y DUROSELLE como objeto principal de estudio del historiador de las relaciones internacionales a la hora de abordar las “fuerzas económicas”. Desplazando las competencias y conflictos, Brasil y España caminaron finalmente por la senda de la alianza y la cooperación con el objetivo de superar satisfactoriamente los obstáculos existentes en unas relaciones económicas históricamente deficientes y carentes de instrumentalidad para los respectivos proyectos nacionales de crecimiento y desarrollo. De esta forma, las fuerzas económicas han demostrado su influencia dominante en el conjunto de las fuerzas profundas que determinaron la naturaleza de las relaciones hispano-brasileñas. Estudiar estas fuerzas económicas en las relaciones entre Brasil y España implica, siguiendo a DUROSELLE, no solamente analizar los acontecimientos actuales, sino también “su evolución, la cadena indispensable para comprobar las continuidades, las creaciones, la existencia eventual de regularidades”⁹⁴⁵.

Con esta perspectiva, se abordarán las relaciones económicas entre Brasil y España, entre 1995 y 2000, con especial concentración en los aspectos vinculados al

⁹⁴⁴ VIZENTINI, P.: *Relações Internacionais do Brasil: de Vargas a Lula*, São Paulo, P.Abramo, 2003, pág.96.

⁹⁴⁵ DUROSELLE, J.B.: *Todo Imperio Perecerá. Teoría sobre las Relaciones Internacionales*, México, FCE, 1998, pág.22.

auge inversor español en el mercado brasileño, a las relaciones comerciales y a las relaciones financieras. Un conjunto de relaciones económicas que, retomando el pensamiento de DUROSELLE, permite constatar la ruptura de las continuidades que, durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX, caracterizaron las relaciones hispano-brasileñas. Debe advertirse que no existe al respecto ningún ánimo de ser exhaustivo por la sencilla razón de que la contemplación y análisis de las relaciones económicas hispano-brasileñas constituyen por si mismas una materia de investigación lo suficientemente enjundiosa para ser objeto de una tesis de doctorado. La meta es demostrar como, en el terreno económico, las relaciones bilaterales han asistido a un despegue espectacular, de suerte que la variada gama de interacciones entre los sectores políticos y empresariales de los dos países, motivados por la existencia de intereses comunes, han propiciado la constitución de la “parceria” entre Brasil y España, generando una intensa interdependencia que confirma las nuevas realidades y dinámicas de estas relaciones.

7.3.1.- El crecimiento de la inversión española en Brasil

La principal novedad en el campo de las relaciones económicas entre Brasil y España se produce a partir de 1996, con la llegada de las primeras inversiones directas de origen español. Es en agosto de ese año, cuando en el contexto de un nuevo ciclo inversor de España en Latinoamérica, la compañía MAPFRE “da el pistoletazo de salida en Brasil” al comprar la aseguradora Vera Cruz⁹⁴⁶. Históricamente España, un mercado de tamaño e importancia mundial relativas, se había caracterizado por ser receptor de Inversión Extranjera Directa (IED). En las ocasiones en que dirigió sus inversiones al exterior, lo hizo concentrándose en el mercado europeo y en Latinoamérica dentro de la cuál Brasil no representaba una prioridad para los flujos de capital españoles. A partir de 1993, se produce un cambio en la orientación de la inversión española hacia los países de América Latina registrando Brasil un perfil modesto en cuanto a los flujos inversores de España que representaban apenas el 5% en la región⁹⁴⁷.

A raíz del proceso de modernización y reestructuración de la economía de España, a finales de la década de los años ochenta, muchas empresas españolas –

⁹⁴⁶ La expresión es utilizada en el artículo de Carmen Jiménez: “España es el segundo país extranjero inversor en Brasil, por detrás de los Estados Unidos”, *ABC*, 28 de junio de 1999.

⁹⁴⁷ ARAHUETES, A.: “Inversiones europeas en Iberoamérica (1990-2000)”, en *Perspectivas Exteriores 2002, los intereses de España en el mundo*, Madrid, Política exterior/FRIDE/Biblioteca Nueva, 2002, pp.260-271.

algunos antiguos monopolios privatizados - consiguieron fortalecerse y comenzar la expansión de sus actividades internacionales. Por parte de Brasil, las reformas estructurales introducidas en la economía brasileña a comienzos de la década de los noventa, con especial destaque para la estabilidad macroeconómica, el control de la inflación, las privatizaciones, el establecimiento de un marco de seguridad jurídica para las inversiones extranjeras y la potencialidad del tamaño, diversidad y velocidad de crecimiento del mercado interno – todavía más con la perspectiva de la constitución del MERCOSUR - fueron los factores principales que ejercieron un atractivo irresistible para las inversiones españolas. En el orden político, las inversiones españolas gozaron de la ventaja de producirse en condiciones favorables en Brasil, en un entorno democrático caracterizado por la normalidad y estabilidad institucionales auspiciados por los logros en términos de gobernabilidad alcanzados por el presidente Cardoso y su base de sustentación política en el Congreso Nacional⁹⁴⁸. Puede afirmarse, que la evolución reciente de las inversiones directas españolas en América Latina, específicamente en Brasil, demuestra el fortalecimiento de la economía de España y las transformaciones profundas en la economía brasileña. Como afirma Casilda, el periodo entre 1990 y 2000 ha sido la etapa más trascendente e importante en la expansión y presencia internacional de las empresas españolas, su auténtica “década dorada⁹⁴⁹” y por lo que se refiere a Brasil, el fuerte crecimiento de la inversión española en apenas tres años es – según el economista jefe del BBV en Brasil, Octavio de Barros – un hecho sin precedentes en la historia de la inversión extranjera en el mercado brasileño⁹⁵⁰.

A efectos de estructurar y ordenar la disposición de las partes de este epígrafe, se abordarán las siguientes cuestiones presentadas en forma interrogativa:

1.- ¿Cuáles son las razones y factores que explican la llegada de inversiones españolas a Brasil y a partir de que momento? ¿Por qué las empresas españolas escogen Brasil? ¿Cuál es la relación entre el proceso de privatizaciones en Brasil y la llegada de las inversiones españolas? ¿Cuál era la situación de la inversión española antes de 1996 y cómo evoluciona hasta el año 2000? ¿Cuáles son los volúmenes inversores?

⁹⁴⁸ Sobre los retos de la gobernabilidad política de Brasil en el final del Gobierno Cardoso con la perspectiva del nuevo Gobierno de Lula ver AYLLÓN, Bruno: “Brasil después de las elecciones: cambio dentro de la continuidad”, *Política Exterior*, nov-dic, nº 90, 2002, pp.19-26.

⁹⁴⁹ CASILDA BEJAR, R.: *La Década dorada. Economía e Inversiones españolas en América Latina (1990-2000)*, Madrid, Univ. de Alcalá-CIFF, 2002

⁹⁵⁰ “España es el 2º país extranjero inversor en Brasil, por detrás de EEUU”, *ABC*, 28 de junio de 1999.

2.- ¿Hacia que sectores de actividad económica se dirigen las inversiones españolas en Brasil? ¿Qué empresas son las protagonistas? ¿Cuáles son los rasgos y características generales de la IED española? ¿Qué impacto tiene esta nueva realidad económica en las relaciones hispano-brasileñas?

3.- ¿Cuáles son los retos y desafíos para la inversión española en Brasil? ¿Qué amenazas y oportunidades pueden surgir en el camino?

1.- Casi todos los analistas económicos coinciden en señalar una serie de factores comunes que explicarían el fenómeno inversor de España en Latinoamérica y en Brasil en el último lustro del siglo XX⁹⁵¹. En primer lugar, la existencia de una tendencia mundial - en paralelo a la cuál corre la experiencia española - caracterizada por el ascenso de los flujos internacionales de IED y que son absorbidos, en buena medida, por los países en vías de desarrollo, como consecuencia de cambios en sus estrategias de desarrollo⁹⁵². Estos cambios (medidas liberalizadoras, apertura a la competencia, reformas macroeconómicas) son acompañados por modificaciones sustanciales en los regímenes de IED, eliminan controles sobre repatriación de beneficios, garantizando la igualdad de trato de la inversión extranjera con la nacional y levantando las reservas de mercado en sectores estratégicos antes protegidos. Estos factores junto al despegue económico de España - que pasa de ser importadora neta de capital exterior a la condición de exportadora - y la potencialidad percibida por los inversores españoles, en función del tamaño del mercado o de la existencia de ventajas comparativas, son elementos que favorecen la elección de algunos países de Latinoamérica como destino de las inversiones españolas⁹⁵³. Existirían aún, para otros autores, factores vinculados a cuestiones culturales como los apuntados por CHISLETT que considera las similitudes sociales y la lengua común - aparte de la lengua portuguesa de Brasil en gran crecimiento⁹⁵⁴-, factores relacionados con las “ventajas de propiedad” - posición oligopólica en España - y las “ventajas de localización” -

⁹⁵¹ Pueden consultarse al respecto: BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO: *Integración y Comercio en América*, nº especial sobre las relaciones económicas de América Latina con la UE, Mayo, 2002, pp.21-27; VODUSEK, Ziga (ed.): *Inversión Extranjera Directa en América Latina: la presencia de los inversores europeos*, Washington, BID, 2001; PAMPILLÓN, Rafael: “España en el nuevo modelo económico de América Latina”, *Foreign Affairs en español*, mayo, 2001, <http://www.foreignaffairs-esp.org>

⁹⁵² A lo largo de la segunda mitad de los años noventa, Brasil se destacó como el segundo país en desarrollo entre los mayores receptores de IED, solamente siendo superado por China.

⁹⁵³ RUESGA, S. y BICHARA, J.: “Las empresas españolas en Iberoamérica”, *Economía Exterior*, nº 7, 1998-1999, pp.187-196

asociadas al tamaño y crecimiento de los mercados latinoamericanos en éstas áreas – o también, en el caso de Brasil como país de destino de las inversiones, el aprovechamiento de las ventajas proporcionadas por los esquemas subregionales de integración.⁹⁵⁵ Aportando razones semejantes, CASILDA establece una serie de factores que inciden en que los países emergentes de América Latina se configuren como destino preferente de la IED española: la existencia de una ventaja competitiva como el formar parte de una comunidad cultural compartida; la consideración de la región como emergente junto a las potencialidades demográficas y el aumento de los *stocks* de capital y de productividad; el alto grado de maduración de sectores españoles – bancario y telecomunicaciones – que presionaba para su internacionalización a fin de compensar la saturación del mercado nacional⁹⁵⁶.

Evidentemente, el ánimo de lucro intrínseco a cualquier estrategia empresarial también determinó la elección de Brasil como destino de la inversión española. Con las inversiones en Brasil, las empresas españolas perseguían márgenes de lucro más amplios que los obtenidos en el mercado europeo así como una rápida rentabilización y retorno de las cantidades invertidas. El presidente del BSCH, Emilio Botín, confirmaba esta perspectiva al reunirse con el nuevo embajador de Brasil en España y asegurar que “nuestra apuesta está valiendo cada centavo”. El banquero se mostró entusiasmado con la operación brasileña de su grupo que posee dos mil agencias en lo que sus ejecutivos conocen con el nombre de “corredor de riqueza”, entre São Paulo y Río Grande do Sul⁹⁵⁷. En opinión de CORRÊA, la mejora de la posición de España en el escalafón de los inversores extranjeros en Brasil se encuentra directamente relacionada con su participación agresiva en el proceso de privatizaciones y adquisiciones de empresas privadas. Los inversores españoles se habrían convencido, después de la implantación del Plan Real, de la consolidación de un escenario receptivo a las nuevas inversiones - definido anteriormente con la apertura comercial y la renegociación de la deuda externa - venciendo con la caída de la inflación la última resistencia de los empresarios para

⁹⁵⁴ CHISLETT, William: *The internationalization of the Spanish economy*, Real Instituto Elcano, 2001, <http://www.realinstitutoelcano.org/publicacionesinsti.asp>

⁹⁵⁵ ONTIVEROS, E. y FERNÁNDEZ, Y.: “Flujos de inversión hacia América Latina”, en *Perspectivas Exteriores 2002, los intereses de España en el mundo*, Madrid, Política exterior/FRIDE/Biblioteca Nueva, 2002, pp.297-311

⁹⁵⁶ CASILDA, R.: “La década dorada de los noventa: 1990-2000. Inversiones directas españolas en América Latina”, *Desarrollo*, nº 32, 2003, pp.95-104.

⁹⁵⁷ “O segundo avanço espanhol”, *Dinheiro*, nº 310, 6 de agosto de 2003.

instalarse en el mercado brasileño⁹⁵⁸. Buena parte de esos flujos de capitales llegaron por la vía del Programa Nacional de Desestatización (PND) puesto en marcha en 1991. La participación de la inversión española en el proceso privatizador ha sido especialmente señalada, en la segunda oleada de este PND impulsada en la etapa Cardoso. Si en la primera hornada de privatizaciones fueron afectadas empresas del sector siderúrgico o de la industria química, a partir de 1997, el sector estrella fue el de las telecomunicaciones donde la participación española fue abrumadora. Igualmente, las privatizaciones del sector energético, en 1999, concitaron la atención de empresas españolas como ENDESA o IBERDROLA. En el año 2000, la privatización en el sector financiero, desarrollada por algunos estados que decidieron deshacerse de sus bancos, propició un éxito espectacular de entidades financieras españolas, como el SCH que se adjudicó el Banco del Estado de São Paulo (BANESPA).

La estrategia de las empresas españolas fue calificada por el ex embajador de Brasil en España como algo interesante, pues al participar en las privatizaciones compraban organizaciones maduras que ya estaban implantadas en el mercado brasileño. Brasil se tornó el gran mercado para la expansión de las empresas españolas. Para el diplomático, si España no había sido históricamente un inversor destacado en Brasil se debía – al margen de problemas económicos – a evaluaciones poco rigurosas de las dificultades de la lengua y a la existencia de una conciencia sobre la dificultad de las inversiones por el tamaño enorme del país⁹⁵⁹. Además, las grandes empresas españolas supieron aprovechar las coyunturas favorables en Brasil fruto de turbulencias inesperadas. Tal fue el caso de la devaluación del Real, en enero de 1999, frente a la que lejos de postergar mayores inversiones muchas empresas españolas vieron en Brasil un espacio privilegiado de expansión de sus actividades, aprovechando el abaratamiento de los activos, procediendo a la compra de nuevas empresas o aumentando sus participaciones. En definitiva, las empresas de Brasil después de la devaluación estaban baratas y un Real débil fue un incentivo para la inversión extranjera, a través de una política agresiva de adquisiciones que demostraba el “apetito comprador de las empresas españolas”⁹⁶⁰.

⁹⁵⁸ CORREA DE LACERDA, Antonio: “Políticas de competitividade para a atração e indução de investimentos diretos estrangeiros no Brasil” en BENECKE, D. y NASCIMENTO, R.: *Opções de política econômica para o Brasil*, Rio de Janeiro, Fundação Adenauer, 2003, pág.421.

⁹⁵⁹ Entrevistas del embajador de Brasil, D. Carlos Moreira García, *Tiempo especial Latinoamérica*, 26 de julio de 1999, pp.50-51; *Valor Económico*, 7 de julio de 2000.

⁹⁶⁰ La expresión es del ex – presidente del Banco Central, ver FRANCO, Gustavo: “As causas da riqueza ibérica”, *O Estado de São Paulo*, 15 de abril de 2001.

Las cifras del volumen de las inversiones de España en Brasil (por el capital movilizado, por el número de empresas adquiridas o participadas, por las magnitudes del número de clientes, implantación geográfica en el país o sectores de la actividad económica brasileña donde existe presencia española) son absolutamente espectaculares⁹⁶¹. Según datos de la Cámara de Comercio de España en Brasil, en el año 2000, existían en tierras brasileñas cerca de 300 empresas españolas. Por otra parte, es significativo que los grandes grupos españoles tengan más empleados en Brasil que en España y que los beneficios recogidos en territorio brasileño sean mayores que los registrados en el mercado español⁹⁶².

Cuadro 7
Principales países en inversión directa en Brasil (1995-2001)
(excluidos paraísos fiscales – millones de dólares)

Países	Stock en 1995		1996		1997		1998		1999		2000		2001	
	Valor	Part. %	Flujo	Part. %	Flujo	Part. %	Flujo	Part. %	Flujo	Part. %	Flujo	Part. %	Flujo	Part. %
EE.UU	10.852	25,5	1.975	25,8	4.382	28,6	4.692	20,2	8.088	29,3	5.399	18,1	4.531	21,5
España	251	0,6	587	7,7	546	3,6	5.120	22,0	5.702	20,7	9.593	32,1	2.763	13,1
Portugal	107	0,3	203	2,6	681	4,5	1.755	7,5	2.409	8,7	2.515	8,4	1.703	8,1
Alemania	5.828	13,7	212	2,8	196	1,3	413	1,8	481	1,7	375	1,3	1.047	5,0
Francia	2.032	4,8	970	12,7	1.235	8,1	1.805	7,8	1.982	7,2	1.910	6,4	1.908	9,0
UK	1.793	4,2	92	1,2	183	1,2	128	0,6	1.269	4,6	394	1,3	407	1,9
P.Bajos	1.535	3,6	527	6,9	1.488	9,7	3.365	14,5	2.042	7,4	2.228	7,5	1.897	9,0
Italia	1.259	3,0	12	0,2	57	0,4	647	2,8	409	1,5	488	1,6	278	1,3
Japón	2.659	6,3	192	2,5	342	2,2	278	1,2	274	1,0	385	1,3	825	3,9
total IED	42.530	100	7.665	100	15.311	100	23.271	100	27.564	100	29.876	100	21.095	100

Fuente: Elaboración propia con base en datos seleccionados del Banco Central de Brasil

Estas cifras son altamente significativas si se considera la posición y el volumen, antes de 1996, de las inversiones españolas⁹⁶³. En 1995 las inversiones españolas en Brasil se limitaban a tan sólo 251 millones de dólares, con una participación en el total de la IED brasileña del 0´6% y el vigésimo puesto en el ranking mundial. En 1996, la entrada de capital español en la economía brasileña representaba apenas 7´7% del total,

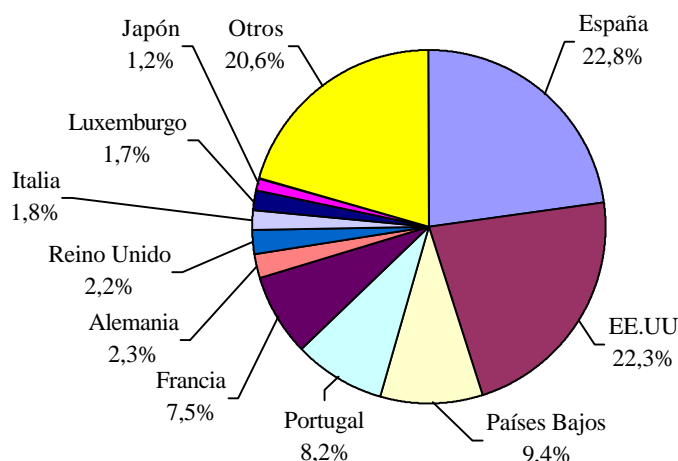
⁹⁶¹ Las estadísticas sobre las inversiones mundiales, europeas y españolas en Latinoamérica pueden encontrarse en: UNCTAD: *World Investment Report 2001: promoting linkages*, Ginebra, 2001; OCDE: *International Direct Investment Statistics Yearbook*, Paris, 2000; EUROSTAT: *European Union Foreign Direct Investment Yearbook 2000*, Luxemburgo, 2000; CEPAL: *La inversión extranjera directa en América Latina, Informe 2000*, Santiago de Chile, 2000.

⁹⁶² “O acertado investimento espanhol”, *Gazeta Mercantil*, 12 de julio de 2000.

⁹⁶³ La prensa brasileña ha dedicado amplios espacios a las inversiones españolas: “Espanha aposta alto no Brasil”, *Gazeta Mercantil latinoamericana*, nº 200, 28 febrero a 5 de marzo de 2000; “Espanha e Portugal redescobrem a América Latina”, *Gazeta mercantil latinoamericana*, 8 a 14 de mayo de 2000; Espanha

con 587 millones, ascendiendo al quinto puesto mundial. En 1997, España caía hasta el séptimo puesto de inversores mundiales, con 546 millones de dólares y una participación del 3´6% en el total. El gran salto se produce en 1998, año en que las inversiones españolas saltan al primer puesto de la inversión mundial con un 22% del total, por un valor de 5.120 millones de dólares. En 1999, se consolidó la posición española entre los primeros puestos de inversores mundiales en Brasil, con 5.702 millones de dólares, el 20´7% del total, en el segundo puesto detrás de los Estados Unidos. En 2000, el liderazgo español se confirmó aupándose al primer lugar y acumulando el 32% del total de la inversión mundial recibida por Brasil en ese año, con 9.593 millones de dólares⁹⁶⁴.

Cuadro 8
Distribución de la IED en Brasil por país de origen (1998-2001)
(flujos acumulados)



Fuente: Banco Central de Brasil

El crecimiento de las inversiones españolas en Brasil fue, entre 1996 y 2001, del orden del 8.000 %. En el conjunto de las inversiones españolas en Latinoamérica, Brasil concentraba en el año 2000, el 62% de la inversión en la región⁹⁶⁵. En el año 2001, España aplicó en Brasil la cuarta parte de las inversiones realizadas en el exterior, con 19.000 millones de dólares⁹⁶⁶.

elige América Latina para fazer a sua globalização”, *Gazeta mercantil latinoamericana*, 3 diciembre de 2000.

⁹⁶⁴ Datos del Banco Central do Brasil, disponibles en <http://www.bcb.gov.br>

⁹⁶⁵ “La inversión española en el exterior llegó a 10´7 billones en 2000”, *Cinco Días*, 12 de julio de 2001.

Cuadro 9
Volumen inversor de España, UE y EE.UU. en Brasil (1992-2001)
 (cifras acumuladas)

País	Volumen en millones de €
España	26.292
Francia	9.995
Portugal	9.543
Países Bajos	9.067
Reino Unido	4.757
Alemania	3.625
Italia	2.808
Otros UE	1.293
Total UE – 15	67.380
EE.UU	32.561
Total	99.941

Fuente: CEPAL, EUROSTAT, Bureau of Economic Analysis (EE.UU)

Cuadro 10
Posición de los países en el ranking inversor en Brasil (1995-2001)
 (excluidos paraísos fiscales)

País	Posición por stock acumulado hasta 1995	Posición Flujo IED 1996	Posición Flujo IED 1997	Posición Flujo IED 1998	Posición Flujo IED 1999	Posición Flujo IED 2000	Posición Flujo IED 2001
EE.UU	1°	1°	1°	2°	1°	2°	1°
España	20°	5°	7°	1°	2°	1°	2°
Portugal	21°	10°	6°	6°	3°	3°	6°
Alemania	2°	9°	12°	9°	8°	10°	7°
Francia	5°	2°	4°	4°	6°	6°	4°
Reino Unido	6°	16°	13°	16°	7°	12°	12°
Países Bajos	7°	6°	3°	3°	5°	4°	3°
Italia	8°	21°	21°	8°	10°	9°	13°
Japón	4°	11°	8°	10°	14°	11°	9°

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Brasil

Por lo que respecta a las cifras de la participación española en las privatizaciones brasileñas, entre 1991 y 2001, (comprendiendo los sectores de telecomunicaciones y energía, las privatizaciones de empresas de los Estados y las incluidas en el PND) los volúmenes indican que España supera ya los 12.000 millones de dólares. Esta cifra representa el 15% del total general, y el 31 % de la participación extranjera, sólo por detrás de los EEUU, que ostentan el primer lugar con el 16'5% del total general, el 34% de la participación extranjera y un volumen de 14.000 millones de dólares⁹⁶⁷.

⁹⁶⁶ "Las empresas españolas han invertido 50.000 millones en Brasil", *El País*, 7 de octubre de 2002.

⁹⁶⁷ Datos del Banco Nacional de Desarrollo (BNDES), año 1991-2001.

Cuadro 11
Privatizaciones en Brasil. Participación extranjera (1991-2001)
 (programa nacional de desestatización + estatales + telecomunicaciones)

País	PND		Estadales		Telecomunicaciones		Total	
	US\$ millones	%	US\$ millones	%	US\$ millones	%	US\$ millones	%
EE.UU	4.318	15,1	6.024	21,6	3.692	12,8	14.034	16,5
España	3.607	12,6	4.027	14,4	5.042	17,5	12.675	14,9
Portugal	1	0,0	658	2,4	4.224	14,7	4.882	5,7
Italia	-	-	143	0,5	2.479	8,6	2.621	3,1
Chile	-	-	1.006	3,6	-	-	1.006	1,2
Bélgica	880	3,1	-	-	-	-	880	1,0
UK	2	0,0	692	2,5	21	0,1	715	0,8
Francia	479	2,0	196	1,0	10	0,0	686	0,8
Holanda	5	0,0	410	1,5	-	-	415	0,5
Japón	8	0,0	-	-	256	0,9	264	0,3
Otros	728	2,6	350	1,3	-	-	1.078	1,3
Part. extranjera	10.123	35,5	13.654	48,9	17.270	60,0	41.047	48,1
Total	28.581	100	27.949	100	28.793	100	85.323	100

Fuente: Selección de datos del Banco Nacional de Desenvolvimento (BNDES)

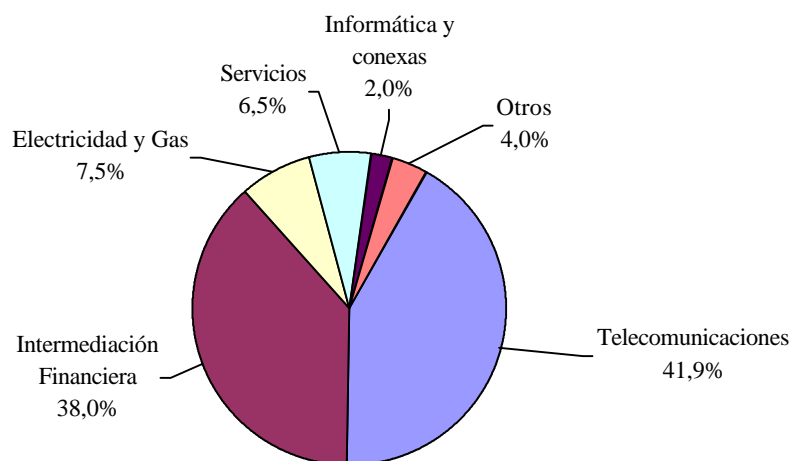
CHISLETT, por su parte, ofrece también datos reveladores apuntando hacia Brasil como el principal receptor de inversión española directa de Latinoamérica y del mundo⁹⁶⁸. Entre 1992 y 2001, España habría aportado el 26% de los 99.900 millones de euros de la inversión realizada conjuntamente en Brasil por la UE y EEUU. Atendiendo al número de clientes, Telefónica se encontraría cerca de los 13 millones de usuarios de líneas fijas, el Grupo Santander-Banespa se habría consolidado como el tercer grupo bancario privado de Brasil, las compañías eléctricas ENDESA e IBERDROLA tendrían en conjunto más de 9 millones de clientes y Gas Natural, 600.000. Con todos estos datos, se comprende la importancia estratégica del mercado brasileño para las empresas españolas y que la agenda hispano-brasileña, en el último lustro, haya estado presidida predominantemente por los temas económicos vinculados a la protección de las inversiones españolas y al establecimiento de garantías legales para estos emprendimientos. En su dimensión conflictiva, las exigencias de las agencias brasileñas de regulación, en los diferentes sectores de actividad económica, (reajuste de tarifas,

⁹⁶⁸ CHISLETT, W.: *La inversión española directa en América Latina: retos y oportunidades*, Madrid, Real Instituto Elcano, 2003, pág.102.

reclamaciones de los consumidores, disposiciones anti-monopolio, reglas garantizadoras de la libre competencia), han provocado tensiones en las relaciones económicas bilaterales.

2.- ¿Hacia que sectores se ha dirigido la inversión española en Brasil y que empresas han sido las protagonistas? Por sectores, entre 1998 y 2000, las inversiones españolas se concentraban en el sector de las telecomunicaciones (41'7%), en el ámbito de la intermediación financiera (37'8%) y en el campo de la energía (7'5%). El resto se distribuye entre los sectores de servicios, informática y otras actividades (construcción e industria).

Cuadro 12
Distribución sectorial de la inversión española en Brasil (1998-2000)



Fuente: Sociedad Brasileña de Estudios de Empresas Transnacionales (SOBEET)

En el sector de las telecomunicaciones, la gran protagonista ha sido Telefónica⁹⁶⁹, la principal empresa inversora de España en Brasil. Aprovechando el proceso de privatizaciones, Telefónica fijó en el país su objetivo prioritario tal y como afirmó Juan Villalonga, su anterior presidente: “Brasil es la primera, la segunda y la tercera prioridad de la compañía”⁹⁷⁰. Telefónica entró en Brasil por el Sur, a través de la compra de un paquete accionario en la Compañía Riograndense de Telecomunicaciones – CRT de Rio Grande do Sul en 1997. Posteriormente, en 1998, con la privatización de la TELEBRAS, empresa pública que agrupaba a 26 compañías operadoras estatales y

⁹⁶⁹ Se presentan a grandes rasgos los pasos de Telefónica en Brasil. Su estudio específico excede los límites de esta tesis. El tema ha sido abordado por Lourdes CASANOVA, ver: “Lazos de familia. La inversión española en América Latina”, *Foreign Affairs en español*, verano, 2002; “Telefónica, la creación de una multinacional”, *Síntesis*, nº 29/30, enero-diciembre, 1998, pp.241-259; También PEREA, J.: “El desarrollo internacional del grupo Telefónica”, *Economía Exterior*, nº 7, 1998-1999, pp.103-115;

⁹⁷⁰ “Brasil-Espanha, o novo mundo, de novo”, *Gazeta Mercantil*, 22 de abril de 1998.

una operadora de larga distancia (Embratel), el grupo Telefónica adquirió una participación significativa en TELESP de São Paulo del 51% – la “joya de la Corona” como la calificó Villalonga – pagando 749.744 millones de pesetas que le otorgaban mayoría con derecho a voto.

También compró acciones en la misma subasta de Telesudeste celular de Rio de Janeiro y Espirito Santo, por un total de 175.800 millones de pesetas. En consorcio junto a IBERDROLA y BBV, adquirió también TeleLeste celular, por un valor de 55.335 millones de pesetas. En el año 2000, Telefónica lanzó la Operación Verónica, con la finalidad de controlar el 100% de sus empresas participadas en el mercado brasileño, debiendo desprenderse al mismo tiempo de la compañía CRT por la obligación impuesta por la Agencia Nacional de Telecomunicaciones (ANATEL) en el contexto de las leyes anti-trust de Brasil. De esta forma, Telefónica pasó a controlar en el año 2000, el 25% del mercado brasileño con trece millones de clientes en telefonía fija y seis millones en móviles. El siguiente paso en su proceso de consolidación y expansión en Brasil, fue la constitución en enero de 2001 de una empresa conjunta con Portugal Telecom uniendo sus filiales de móviles hasta alcanzar un valor de 10.000 millones de dólares y 9 millones de clientes en siete estados brasileños, controlando el 42% del mercado nacional de móviles. En abril de ese mismo año, prosiguiendo la estrategia de toma de control de las operadoras brasileñas en las que participaba, Telefónica compró todas las acciones de IBERDROLA en las compañías de telecomunicaciones de Brasil por un montante de 313 millones de dólares, pasando a controlar el 70% de las compañías de móviles de los estados nordestinos de Bahía y Sergipe. Como señalaba un diario madrileño, Telefónica “se la juega en Brasil” al apostar sus fichas en aquél país asumiendo grandes riesgos en el contexto de la devaluación continuada del real brasileño y del miedo al contagio regional por la crisis de Argentina⁹⁷¹.

En el sector financiero, el Banco Santander Central Hispano (BSCH) y el Banco Bilbao Vizcaya (BBV) han proyectado sobre el mercado brasileño sus rivalidades en una carrera inversora que ha sido ganada claramente por el BSCH. Los dos bancos comprendieron la importancia del mercado brasileño para su estrategia inversora en Latinoamérica pero fueron también conscientes de su dificultad y del alto grado de competencia existente, con grupos nacionales sólidamente implantados (Itaú, Unibanco, Bradesco, Banco do Brasil), con la presencia de grupos extranjeros con fuerte tradición

en Brasil (HSBC, Bank of Boston, Bank of America, Barclays, ABN, Sudameris) y con entidades bancarias regionales de gran arraigo. Sin embargo, los atractivos lograron vencer a las dificultades y la existencia de una serie de indicadores positivos para el negocio financiero (potencial de crecimiento, bajo grado de bancarización⁹⁷², perspectivas abiertas en las privatizaciones de los bancos de los estados, elevados márgenes de intermediación, reducción de los costes operativos) pesaron demasiado en la decisión inversora en Brasil. Como señalaba la prensa española, la gran asignatura pendiente del BBVA y del BSCH era Brasil, pero al ser el país tan grande debía meditarse muy bien dónde invertir⁹⁷³.

Por lo que respecta al grupo bancario de origen cántabro se puede dividir su presencia en Brasil en dos grandes fases. Una primera, hasta finales de 2000 y otra a partir de esta fecha. El paso del Rubicón para el BSCH lo constituyó la adjudicación de la privatización del Banco del Estado de São Paulo en las puertas del siglo XXI. Hasta entonces, su presencia en Brasil se había limitado a la compra, en 1997, del 51% del Banco Geral do Comercio, un banco de tamaño mediano, por un valor de 229 millones de dólares y del Banco del Noroeste en una disputa que perdió el BBVA. En 1998, el BSCH contaba con una cuota de mercado del 3'2%, 425 oficinas y 7000 empleados. En enero de 2000, el BSCH anunció la compra del 97% del capital social del Banco Meridional, un banco implantado en el sur de Brasil que había sido privatizado en 1997. A lo largo del año 2000, el BSCH formalizó los requisitos necesarios para poder concurrir a la privatización del más importante banco brasileño de ámbito regional, el BANESPA, en el estado de São Paulo. Después de más de siete meses en los que el proceso de privatización fue detenido, principalmente, por las acciones judiciales desarrolladas por los sindicatos bancarios, el 20 de noviembre de 2000, el BSCH se adjudicó el BANESPA, pagando un sobreprecio del 281% sobre el precio mínimo fijado con un desembolso de 3.990 millones de dólares. Esta cifra le daba derecho al 60 % de las acciones con derecho a voto, es decir, el 33% del capital social⁹⁷⁴.

El control del BANESPA suponía para el BSCH su apuesta más arriesgada en Latinoamérica, colocándole en el tercer puesto de las principales entidades financieras privadas de Brasil, con 30.000 millones de dólares en activos, 6.700 millones en

⁹⁷¹ “Telefónica se la juega en Brasil”, *El País*, 22 de julio de 2001.

⁹⁷² En 1999, el 60% de la población brasileña no tenía relaciones bancarias de ningún tipo.

⁹⁷³ “Pensando en Brasil”, *El País*, 25 de junio de 2000.

⁹⁷⁴ El proceso de compra del BANESPA en CASILDA, R.: *La Década dorada. Economía e Inversiones españolas en América Latina (1990-2000)*, Madrid, U. de Alcalá-CIFF, 2002, pág.289-291.

depósitos, 4 millones de clientes y 922 agencias⁹⁷⁵. El BSCH heredaba, junto a los activos y los depósitos, una buena porción de problemas financieros y laborales que llevaron incluso a que el sindicato español CC.OO. se movilizase conjuntamente con los sindicatos brasileños para exigir la retirada de las medidas de reducción de plantilla. A lo largo del año 2001, el BSCH se dedicó a sanear la gestión de sus entidades, solucionar los problemas laborales y adquirir el 67% del BANESPA por 1.200 millones de dólares. Los resultados no se hicieron esperar y en el año 2001 el BSCH consiguió en Brasil un beneficio neto atribuido de 664 millones de euros. Según el Informe Anual 2001 del BSCH, Brasil fue el país que más contribuyó a su beneficio global, con cerca del 38% del lucro mundial.

El BBV entró con mal pié en Brasil, al fracasar en su intento de adquirir el Banco de Crédito Nacional en 1997 y posteriormente al perder el pulso que mantuvo con el BSCH por la compra del Banco del Noroeste. En abril de 1988, consigue por fin abrir una brecha para su estreno en el mercado financiero brasileño con la adquisición del 55% del Banco Excel Económico, por un montante de 450 millones de dólares. El Excel contaba con 219 agencias en el país, unos activos totales de 10.500 millones de dólares y un millón de clientes. En 1999, aprovechando la devaluación de la divisa brasileña, el BBV decidió adquirir el 100% del paquete accionario del Excel que, en aquél momento, era el decimocuarto banco de Brasil. No obstante, el incumplimiento en los años siguientes del objetivo principal del BBV en Brasil – conseguir una cuota de mercado del 5% -, el descenso de la rentabilidad, la derrota ante el BSCH en la privatización del BANESPA y el fuerte impacto de la crisis argentina en su estrategia latinoamericana obligaron a un replanteamiento del futuro del Banco vasco en tierras brasileñas. La decisión adoptada en el año 2003 de integrar la filial brasileña del BBV en BRADESCO - la primera entidad financiera privada de Brasil- a cambio de una participación del 4'5% en ese banco supone, pese a las declaraciones de su presidente Francisco González, un amago de retirada y confirma la tendencia observada en los últimos años de la “renacionalización” de la banca de Brasil⁹⁷⁶.

Al igual que en el ámbito financiero, la participación española en el sector energético brasileño ha visto reproducirse las disputas inversoras entre dos grandes grupos del sector eléctrico de España: ENDESA e IBERDROLA. Por lo que a la

⁹⁷⁵ “El BSCH compra el tercer banco público de Brasil por 723.450 millones de pesetas”, *El País*, 21 de noviembre de 2000.

⁹⁷⁶ Ver “BBVA busca cobijo en Bradesco”, *El País*, 19 de enero de 2003.

primera respecta, su llegada a Brasil se produce en forma de consorcio, en 1997, después de haber participado sin éxito hasta en tres privatizaciones perdiendo, por ejemplo, frente a IBERDROLA en Bahía. Fue en la privatización de la Compañía de Electricidad de Río de Janeiro (CERJ) cuando ENDESA logró una participación del 29% del capital. Posteriormente, en 1998, ENDESA adquirió el 36% de la Compañía Eléctrica del Ceará (COELCE), en la región nordeste, venciendo a IBERDROLA en la licitación y con la expectativa de grandes crecimientos en la demanda. Otras inversiones menores del grupo han sido el 5% de Cachoeira Dourada, en el mercado de la generación de electricidad y el 69 % de la Compañía de Interconexión Energética (CIEN) operando una línea en la frontera argentino-brasileña de 500 kilómetros de longitud⁹⁷⁷. Para el año 2000, ENDESA anunció inversiones en Brasil en el orden de 550 millones de dólares, continuadas en 2002 con la construcción de una central eléctrica en Fortaleza por valor de 234 millones de euros.

IBERDROLA, rival directo de ENDESA en el mercado español y en el brasileño, tiene también una presencia señalada en Brasil. IBERDROLA ingresa en el mercado energético brasileño en 1997, con la compra de participaciones significativas de la Compañía de Electricidad del Estado de Bahía (COELBA) y de la Compañía Energética de Río Grande do Norte (COSERN), asumiendo su gestión. Además participa en la Compañía Eléctrica de Pernambuco (CELPE). En el caso de COELBA, la compañía IBERDROLA pagó en la privatización un sobrepeso del 77'38%, es decir, 1.600 millones de dólares. En el año 2000, IBERDROLA anunció un acuerdo con PETROBRAS para la construcción de una central electrotérmica en Río Grande do Norte totalizando una inversión de 176 millones de euros a través del consorcio Guaraniana en el que la compañía española posee el 70%. Se calcula que IBERDROLA cuenta con más de cinco millones de clientes en Brasil, liderando el negocio de la distribución eléctrica con una cuota del 10'9 % del mercado brasileño.

Por otra parte, la estrategia de IBERDROLA ha contemplado hasta hace muy poco tiempo, la diversificación de sus negocios en Brasil, habiendo participado también en el mercado de las telecomunicaciones y de la distribución del gas. En este último campo, ha participado en las inversiones del grupo español Gas Natural en Río de Janeiro, ganador de las privatizaciones de la Compañía Estadual de Gás (CEG) y de Riogás, con 600.000 clientes en el mercado fluminense. En cuanto a la concentración

⁹⁷⁷ Ver MIRANDA, Rafael: "La experiencia de ENDESA en MERCOSUR", *Economía Exterior*, nº 7, 1998-1999, pp.117-121

geográfica de IBERDROLA en el nordeste brasileño, se ha señalado la interesante estrategia desarrollada al procurar “nichos” de menor interés relativo para expandirse, consiguiendo de esa forma evitar el desgaste en la lucha por activos más atractivos contra empresas mayores, con un mínimo coste de aprendizaje y de la mano de socios locales⁹⁷⁸.

Después de sucesivos intentos, la presencia en Brasil de la petrolera hispano-argentina Repsol-YPF se materializó en diciembre de 2000. Anteriormente, su participación en el mercado energético brasileño se reducía a la distribución de gas y a otros proyectos en colaboración con IBERDROLA. Con el Grupo ENDESA, Repsol-YPF formó un consorcio que se presentó a la privatización del 52% de COMGAS, distribuidora de gas en la capital paulista, pero finalmente la licitación fue obtenida por el Grupo Shell. Gracias a un acuerdo de intercambio de activos con la petrolera brasileña PETROBRAS, por un valor conjunto de 1.000 millones de dólares, Repsol-YPF consigue penetrar en el país. Merced a este convenio, Repsol-YPF obtuvo el 10% del yacimiento de Albacora Leste, un 30% de la refinería Refap en el sur del país y una red de 240 estaciones de servicio en el centro, sur y sudeste brasileño. El convenio presentaba un alto valor estratégico para las dos compañías permitiendo el desembarco de Repsol-YPF en Brasil y el ingreso con vigor de PETROBRAS al mercado argentino⁹⁷⁹. Para los años 2000 y 2001, Repsol-YPF comprometió en Brasil una inversión próxima a los 400 millones de dólares.

En otros sectores la participación de empresas españolas, a veces de menor porte pero no por ello menos activas, ha sido crucial porque señala además hacia el futuro de las estrategias inversoras en Brasil, con un mayor énfasis en la participación de pequeñas y medianas empresas. En el sector de los transportes urbanos, RENFE y CAF son concesionarios de Flumitrens, en Rio de Janeiro. En el sector hotelero, el grupo SOL MELIÁ posee 35 hoteles de la cadena Sol y cuatro de la cadena Meliá y el grupo catalán Serhs un establecimiento de 800 plazas en Natal. Existen otros sectores donde se han producido inversiones españolas como GAMESA, en material aeronáutico, manteniendo una fructífera *joint venture* con la Empresa Brasileña de Aeronáutica (EMBRAER); Abengoa y Dragados en Ingeniería, Tecnología y Medio Ambiente; Guascor en la construcción de redes eléctricas; el Grupo Laín en la construcción y

⁹⁷⁸ Ver PAMPILLÓN, R.: “España en el nuevo modelo económico de América Latina”, *Foreign Affairs en español*, mayo, 2001, <http://www.foreignaffairs-esp.org>

⁹⁷⁹ “Repsol-YPF firma con la brasileña Petrobrás un canje de activos por 180.000 millones”, *La Vanguardia*, 29 de diciembre de 2000.

gestión de peajes; OHL en concesiones para el tratamiento de residuos y alcantarillados; el Grupo Auxiliar en Metalurgia, Metalbages, y el Grupo Antolín Irausa en partes y componentes del automóvil; Hispasat en el desarrollo del proyecto Amazonas para la puesta en órbita de un satélite de comunicaciones para Brasil; Viscofán en la industria de envoltorios alimenticios; el Grupo Flex en colchones; Sidenor en la industria siderúrgica; TAFISA en tableros de fibras; Grupo Roig en la industria de la porcelana; Calvo en industrias pesqueras del nordeste brasileño; Optral en fibra óptica; Grupo Natra en la industria cosmética; Catalana d'Iniciatives en la prestación de servicios en Internet; Uralita en tejas y cerámicas; Artesanos Camiseros en la industria textil y Mondragón Cooperativas en la fabricación de electrodomésticos con empresas en Diadema, Taubaté, Botucatu y São Bernardo e industria automotriz en São Paulo.

Una vez examinados los sectores hacia los que la inversión española ha dirigido su mirada y en los que ha concentrado su estrategia en Brasil se pueden establecer algunas de las características de la fisonomía del dinero español en el mercado brasileño. Sus rasgos generales no difieren mucho de las inversiones dirigidas hacia Latinoamérica en su conjunto, a pesar de ciertas especificidades importantes. Según CASILDA, básicamente, pueden predicarse seis grandes características generales en cuanto a la inversión española en América Latina⁹⁸⁰: su decisión; su vocación de permanencia, con visión de largo plazo, que conduce a que las empresas españolas no quieran actuar como instituciones extranjeras, sino crear raíces en los países. En el caso de Brasil, cuestiones en teoría irrelevantes, pero altamente simbólicas, son sintomáticas del deseo de estas empresas de formar parte de la vida cotidiana de millones de brasileños. Por ejemplo, Telefónica decidió que el nombre de su filial brasileña perdiese el acento agudo de la grafía española y adoptase el acento circunflejo de la palabra en portugués⁹⁸¹; su masiva localización en Brasil y Argentina sin desdeñar las aportaciones de otros países; la inversión española persigue una estrategia que aspira a convertir América Latina en una extensión del mercado nacional manteniendo, no obstante, las marcas locales; el desarrollo del fenómeno inversor español en distintas fases; Por sectores, las inversiones se dirigen a las telecomunicaciones, finanzas, energía e infraestructuras. Para ARAHUETES, los rasgos que caracterizan el nuevo patrón inversor de España en Brasil son el crecimiento en el sector telecomunicaciones, energía

⁹⁸⁰ CASILDA, R.: "La década dorada de los noventa: 1990-2000. Inversiones directas españolas en América Latina", *Desarrollo*, nº 32, 2003, pp.96-97.

y en el ramo de la intermediación financiera lo que ha significado la alteración por completo del tradicional perfil inversor español. Sin embargo, apunta el autor, la existencia de considerables inversiones que han perdido su peso relativo aunque manteniendo su importancia en el sector de las actividades manufactureras⁹⁸².

Entre todas estas características destaca sobremanera el claro compromiso inversor de los grupos empresariales españoles, la permanencia sintetizada en la frase popular en Brasil de “chegar para ficar” – llegar para quedarse – que ha sido esgrimida como estandarte de una apuesta firme por el país. Como afirma CASILDA, las inversiones españolas están vinculadas a la realidad de la economía productiva, demostrando que no se trata de negocios especulativos y que existe un compromiso empresarial para el apoyo a la consolidación económica de estos países, condición que permite la expansión de los negocios en un contexto equilibrado⁹⁸³. La importancia de estas inversiones, su relevancia en las relaciones hispano-brasileñas y en la constitución de la “parceria” bilateral, fueron puestas de manifiesto por el propio presidente Cardoso cuando manifestó que “las inversiones españolas son un importante factor de estabilidad para la economía brasileña”⁹⁸⁴. De esta forma, el fuerte crecimiento de las inversiones españolas en Brasil, confiere otra forma a las relaciones económicas hispano-brasileñas. En consecuencia, este aumento de la participación de capitales españoles en Brasil sugiere un estrechamiento de las relaciones económicas entre Brasil y España, países que desde hacía mucho se mantenían distanciados. Las inversiones españolas se convirtieron en una auténtica demostración de la confianza en el futuro económico de Brasil y determinaron las relaciones bilaterales hispano-brasileñas, cargándolas de una especial connotación económica.

Aunque en el plano económico es, sin duda, donde mayores han sido los éxitos y donde las relaciones hispano-brasileñas presentan un carácter operativo que nunca antes había sido alcanzado no debe desdeñarse la importancia política de estas relaciones. El éxito de este proceso se debe a la participación activa de los empresarios, al papel discreto pero efectivo de la diplomacia española y al interés demostrado desde las esferas gubernamentales españolas por afirmar la presencia en Brasil. Todo ello ha

⁹⁸¹ “Espanhóis investiram no Brasil U\$ 12 bilhoes em 4 anos”, *O Estado de São Paulo*, 7 de mayo de 2000.

⁹⁸² ARAHUETES, A.: “Inversiones europeas en Iberoamérica (1990-2000)”, en *Perspectivas Exteriores 2002, los intereses de España en el mundo*, Madrid, Política exterior/FRIDE/Biblioteca Nueva, 2002, pp.266-267.

⁹⁸³ CASILDA, R: “El futuro de las empresas españolas en MERCOSUR”, *Economía Exterior*, nº 7, 1998-1999, pp.205-207

provocado cambios relevantes en la agenda bilateral pero también en las agendas de política exterior. Así, algunos autores brasileños, pensando en el impacto de estas inversiones, han subrayado que la irrupción de España en el panorama inversor de Brasil, provocó un cambio de prioridades de la política exterior brasileña y un periodo de adaptación y transición en sus relaciones con Europa. Las inversiones españolas eran sorprendentes, si se comparaban con el poder financiero de los Estados Unidos y con su “incontestable” aproximación histórica a Brasil, frente a la casi inexistente tradición de las relaciones brasileñas con España y el modesto poder financiero y tecnológico de ese país⁹⁸⁵.

3.- Evidentemente, el panorama de la inversión española en Brasil lejos de ser completamente idílico presenta sombras y amenazas, pero también posibilidades reales, desafíos y oportunidades de profundización en esta apuesta inversora. Entre las sombras, sin duda, la imagen de España en Brasil ha sufrido la repercusión de los errores de algunas empresas españolas en sus estrategias. Han sido habituales en los últimos años los titulares en la prensa brasileña alertando de la invasión española o la vuelta de los conquistadores⁹⁸⁶, aunque la tendencia actual es hacia la mitigación de estas imágenes negativas. Quizás Telefónica haya sido el ejemplo más significativo al transmitir cierta imagen de prepotencia y arrogancia mezclada con incompetencia (en 1998 fue la empresa campeona en el ranking de reclamaciones de los consumidores brasileños) y negligencia lo que le valió una reprimenda del presidente Cardoso, descontento con el incumplimiento de los compromisos asumidos en la entrega de las líneas telefónicas anunciadas⁹⁸⁷. Entre las amenazas para las inversiones españolas en Brasil, pende siempre la espada de Damocles de la inestabilidad financiera del país, las incógnitas sobre el éxito de las políticas que el nuevo presidente Lula piensa poner en marcha, la asunción de riesgos excesivos en algunos sectores donde existe una gran exposición y donde se han pagado sobreprecios notables, la excesiva concentración de algunas inversiones que “se juegan” sus bazas a una sola carta, el riesgo de una crisis regional si Argentina no retoma la senda del crecimiento o si la economía brasileña no

⁹⁸⁴ Especial Latinoamérica, *Tiempo*, 26 de julio de 1999, pág.12.

⁹⁸⁵ SANTOS, Theotonio dos: “As relações Brasil-Europa em transição”, en HOFMEISTER, W. y TREIN, F.(orgs.): *Anuario Brasil-Europa: instituições e integração*, São Paulo, F. K.Adenauer, 2001, pp.191-200.

⁹⁸⁶ “A volta da armada hispânica”, *Jornal do Brasil*, 26 de marzo de 2000; “A invasão espanhola. Brasil em vermelho e amarelo”, *Correio Brasiliense*, 10 de julio de 2001; “Os novos ricos”, *Veja*, 22 de marzo de 2000

⁹⁸⁷ “Un año de desastres para Telefónica en Brasil”, *El País*, 8 de agosto de 1999.

crece sostenidamente, la alteración de los marcos que regulan las inversiones que pueden afectar a las empresas españolas y, por encima de todas, la enorme hipoteca que supone para Brasil el mantenimiento de hirientes desigualdades sociales⁹⁸⁸. Algunas de estas amenazas se han disipado pero otras se han manifestado en toda su crudeza. Así, el desvío del capital español hacia otros países menos afectados por la inestabilidad monetaria de Brasil y por la crisis económica de Argentina ha sido un hecho consumado en el año 2002. En comparación con el año anterior, en los cinco primeros meses de 2002, el volumen de recursos aplicados por España en Brasil cayó el 85'7%.⁹⁸⁹ Desde el Gobierno español, se ha minimizado la reducción de las inversiones españolas en Brasil alegando que esa disminución afectará a todas las inversiones nacionales y que, por otra parte, no se puede esperar la manutención para siempre de un flujo de inversiones tan altas como las del año 2000, máxime en un contexto de paralización en la política de privatizaciones del nuevo Gobierno. No obstante, se ha ratificado la confianza de los empresarios españoles en el país y se ha afirmado que la prioridad en materia de negocios es el mercado brasileño⁹⁹⁰.

Las perspectivas del futuro de las inversiones españolas en Brasil pasan por una disminución de los recursos - aunque las estimaciones brasileñas⁹⁹¹ cifren en 20.000 millones de dólares las cantidades dirigidas hacia Brasil desde España hasta 2006 - y por una mayor diversificación de los negocios que incluya una segunda oleada de inversiones de Pequeñas y Medianas Empresas. En esta línea, la CEOE ha trazado una estrategia dirigida a sus asociados de pequeño y mediano porte para que inviertan entre 2003 y 2004 en Brasil, especialmente en aquellos sectores como el de la industria brasileña de máquinas y partes de automóviles o el turismo, aprovechando la fortaleza del Euro y las oportunidades baratas que existen⁹⁹².

7.3.2.- El equilibrio de los intercambios comerciales

En capítulos anteriores se ha examinado la situación del comercio bilateral hispano-brasileño y su característica más señalada: su desequilibrio crónico debido a la

⁹⁸⁸ Algunas de estas amenazas son recogidas, en el contexto latinoamericano, por Victor PEREZ-DÍAZ: "Oportunidad y riesgo de Latinoamérica para España", *El País*, 27 de mayo de 2000.

⁹⁸⁹ "Holanda e Cayman investem mais no Brasil", *Folha de São Paulo*, 14 de julio de 2002.

⁹⁹⁰ "Espanhóis mantêm confiança no país", *O Estado de São Paulo*, 5 de julio de 2002.

⁹⁹¹ "Até 2006, investimento espanhol deve somar 20 U\$ bilhoes", *O Estado de São Paulo*, 29 de abril de 2002.

⁹⁹² "O segundo avanço espanhol", *Dinheiro*, 6 de agosto de 2003.

existencia de déficit permanentes por el lado español⁹⁹³. Remediar esta situación ha sido uno de los objetivos principales de los contactos político-diplomáticos que se sucedieron en las relaciones bilaterales de España y Brasil. Sin embargo, no todo el problema podía reducirse a una cuestión de voluntad política. Fue necesaria la confluencia de una serie de factores determinantes en el orden económico, de una coyuntura favorable para el equilibrio de los intercambios comerciales y de cambios sustanciales en las estructuras productivas y exportadoras de los dos países para lograr alcanzar finalmente, en el año 1997, una situación deseable para los flujos comerciales hispano-brasileños. De esta forma se limaba una de las principales aristas de las relaciones económico-comerciales entre los dos países, productora históricamente de tensiones larvadas y manifiestas, transitándose hacia una nueva fase en las relaciones comerciales en las que el acento se colocaba en la elevación del peso relativo de cada país en el conjunto del comercio exterior bilateral y en la actuación conjunta para la eliminación de los factores estructurales que condicionaban las exportaciones de productos brasileños, es decir, las barreras proteccionistas impuestas por los países desarrollados.

Si existen dos hechos que han marcado la evolución del comercio bilateral hispano-brasileño en el último lustro son el notable crecimiento de las compras brasileñas a España y el bajo dinamismo presentado por las exportaciones de Brasil hacia el mercado español⁹⁹⁴. Esta renovada situación de las relaciones comerciales hispano-brasileñas ha originado nuevas demandas desde el lado brasileño. Los buenos resultados en el campo de las inversiones tuvieron, paradójicamente, la virtud de poner al descubierto las insuficiencias del comercio bilateral que no generó, entre 1995 y 2001, corrientes intensas ni aprovechó las oportunidades del magnífico clima de entendimiento político y empresarial. En realidad, la reversión del cuadro del intercambio comercial con el incremento de las exportaciones españolas a Brasil generó un cierto malestar en la diplomacia brasileña, encargada de las negociaciones comerciales exteriores del país. En visita oficial, en mayo de 2002, el ministro de Asuntos Exteriores, Celso Lafer, manifestó la preocupación del Itamaraty con la situación del comercio bilateral alertando para el hecho de que el aumento de las inversiones no generase más comercio, ni más cuota de mercado para las exportaciones

⁹⁹³ Un interesante trabajo sobre la situación de los intercambios hasta 1990 en GOBBO, María Teresa: *Perfil de las relaciones comerciales bilaterales entre Brasil y España: tendencias y perspectivas para la década de los noventa*, Madrid, Escuela Diplomática, Memoria del CEI 1989-1990, 1990.

⁹⁹⁴ Confederação Nacional da Indústria: *Relações Econômicas Brasil-Espanha*, Brasília, 2002, pág. 5

brasileñas hacia España, aunque el flujo comercial total registrase entre 1999 y 2002 una tendencia creciente, sobre todo en función del incremento de las exportaciones españolas.

La exportación española hacia Brasil pasó de 318 millones de dólares en 1994 para 1.179 millones en 1999, este último un año altamente positivo al lograrse una corriente de comercio record (exportaciones + importaciones) de 2.347 millones de dólares. La evolución de la corriente de comercio siguió una tendencia al alza hasta el año 2000, momento en que se produce una caída del 9% respecto al año anterior. El crecimiento del comercio fue, entre 1993 y 1999, más que modesto si comparado con el de las inversiones, representando apenas un incremento del 150%. En 1999, las exportaciones españolas a Brasil representaban el 1'06% del total exportado por España. En el ranking de los principales socios comerciales de España en Latinoamérica, Brasil ocupa el primer lugar tras desplazar a Argentina, tradicional socio comercial español en Sudamérica. En el conjunto mundial, Brasil ocupa el noveno puesto de las exportaciones de España reafirmandose como el principal destino de las ventas de productos españoles, excluidos los países miembros de la Unión Europea y los Estados Unidos.

La evolución por años fue como sigue: en 1994, Brasil exportaba mercancías para España por valor de 709 millones de dólares e importaba por valor de 318 millones, con una tasa de cobertura del 38'4%. Es exactamente en 1995 – el año de la implantación del Plan Real – cuando se rompe la tendencia histórica del desequilibrio comercial bilateral. En ese año, España exportó mercancías por 812 millones de dólares e importó de Brasil por un montante de 877 millones, con una tasa de cobertura del 77%. La tendencia se confirmó en 1996, con exportaciones españolas en el valor de 908 millones e importaciones de Brasil alcanzando 937 millones, registrándose una tasa de cobertura del orden del 83%. Fue en 1997 cuando se revirtió el desequilibrio crónico de los intercambios comerciales hispano-brasileños: los productos españoles vendidos a Brasil alcanzaron la cantidad de 1.141 millones de dólares frente a 1056 millones de las importaciones procedentes del mercado brasileño.

La tasa de cobertura para ese año fue del 103%. En 1998 se confirmó el crecimiento del comercio español hacia Brasil, con exportaciones valoradas en 1.195 millones de dólares e importaciones por 1054 millones llegando la tasa de cobertura al 105%. En 1999, Brasil exportó a España mercancías por 1168 millones de dólares e importó productos españoles por 1.179 millones, lo que se reflejó en una tasa de

cobertura del 103´4%. Al año siguiente, la tasa de cobertura disminuyó hasta el 92´89 % como consecuencia de un descenso considerable de las exportaciones brasileñas a España, 1.004 millones de dólares y de las exportaciones españolas a Brasil, 1.113 millones.

Cuadro 13
Balanza comercial Brasil-España (1990-2001)
(millones de US\$ FOB)

Año	Exportación	Variación %	Importación	Variación %	Saldo Comercial	Corriente de Comercio	Variación %
1990	705	-	211	-	494	915	-
1991	707	0,35	223	5,89	484	930	1,62
1992	753	6,53	156	-29,86	597	910	-2,20
1993	671	-10,91	249	59,34	422	920	1,17
1994	709	5,69	318	27,59	391	1.027	11,62
1995	877	23,63	812	155,32	65	1.689	64,40
1996	937	6,91	908	11,90	29	1.846	9,31
1997	1.056	12,65	1.141	25,56	-85	2.197	19,01
1998	1.054	-0,16	1.195	4,75	-140	2.249	2,39
1999	1.168	10,76	1.179	-1,31	-11	2.347	4,35
2000	1.004	-14,00	1.113	-5,60	-109	2.118	-9,78
2001	1.030	2,53	1.226	10,15	-196	2.256	6,54

Fuente: Sistema de estadísticas de comercio exterior / Confederação Nacional da Indústria

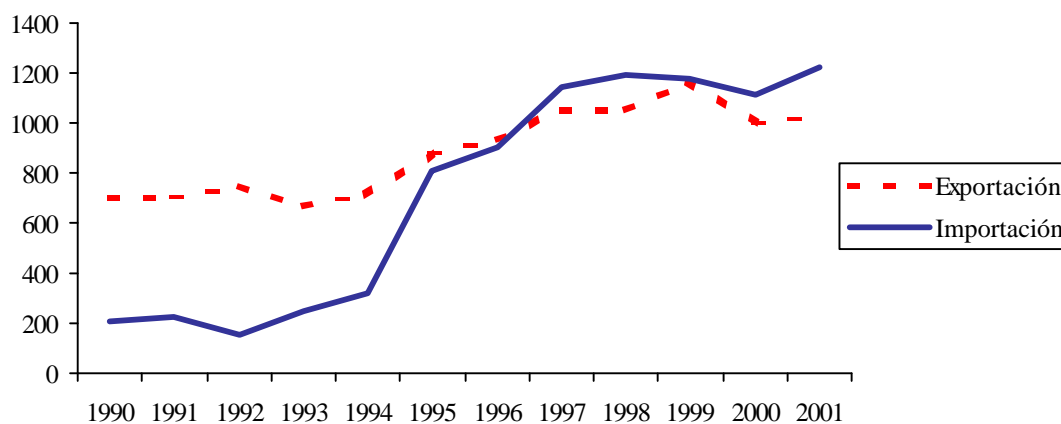
Por lo que dice a la pauta de los intercambios hispano-brasileños, existe una mayor diversificación en la pauta española de exportaciones. Es en éste último aspecto donde se detectan pequeñas alteraciones sustanciales. Si tradicionalmente la pauta española se concentraba en partidas como el aceite de oliva, actualmente se han añadido productos de alto valor agregado (piezas para la fabricación de automóviles, aparatos electrónicos y maquinaria) destinados a abastecer la demanda de las empresas españolas en Brasil. Por el contrario, las exportaciones brasileñas se concentran en productos primarios como la soja, el café y el hierro⁹⁹⁵. La composición de la pauta exportadora brasileña no debe extrañar, si se considera que, pese a los esfuerzos del país por lograr su diversificación exportadora, Brasil continúa siendo el primer exportador mundial de café y de caña de azúcar, el segundo en soja y el abastecedor del 85% de concentrados de naranja en los mercados mundiales. Además, proporciona alrededor del 10% del comercio mundial de tabaco, cacao y ganado y, aunque exporte en cantidades importantes hierro, acero, equipos de transporte y aeronaves, sus productos más exportados son los agrarios con un peso de 1/3 en sus exportaciones mundiales. Para el año 1999, los principales productos exportados por España a Brasil fueron partes de

⁹⁹⁵ Discurso del ministro de Estado, Celso Lafer, Casa de América, Madrid, 30 de abril de 2002.

aeronaves y trenes, plataformas flotantes, piezas de automóviles, máquinas tragaperras, hilos y cables conductores, barcos, artículos de juegos, cuadros y paneles eléctricos, coches de turismo, aceite de oliva, libros y ajos. En el sentido contrario, Brasil exportaba a España soja, mineral de hierro, café, aeronaves, madera aserrada, granito y carne bovina⁹⁹⁶.

Otro elemento importante para el análisis, es la constatación de que pocos productos concentran buena parte del volumen de los intercambios. Solamente los diez primeros productos de la pauta importadora de Brasil desde España, concentran el 40% del valor total importado en el año 2001. Por ejemplo, en ese año el capítulo 88 de la exportación española a Brasil (navegación aérea y espacial), correspondiente al suministro de alas de avión, dentro de la sociedad entre GAMEESA y la Empresa Brasileña de Aeronáutica (EMBRAER), representó el 25,3% del total importado en las ventas para ese año. Del lado de la pauta de exportaciones brasileñas a España, los diez principales productos vendidos en el mercado español se correspondían con productos básicos (soja, maíz, café, carnes, maderas, camarones) y suponían el 58,3% del total exportado a nuestro país. En definitiva, la pauta exportadora entre Brasil y España constituye un reflejo fidedigno del distinto nivel de desarrollo de las dos economías, con unas exportaciones brasileñas caracterizadas por ser materias primas y productos agrícolas y unas exportaciones españolas concentradas en productos manufacturados y bienes de equipo con alto valor añadido.

Cuadro 14
Evolución exportaciones-importaciones Brasil-España (1990-2001)
(millones de US\$)



Fuente: Sistema de estadísticas de comercio exterior / Confederação Nacional da Indústria

⁹⁹⁶ *Brasil, Informe país 1999*, Embajada de España en Brasil, Brasilia, 1999, pp. 88-89.

Las razones que explican la reversión del tradicional déficit español y el nuevo panorama de los intercambios comerciales bilaterales deben procurarse en la combinación de algunos de los siguiente factores:

1.- Las consecuencias de las políticas de apertura comercial y estabilización implementadas por Cardoso, que llevaron a una paridad casi total entre las divisas real-dólar. Al aumentar la fortaleza del real respecto al dólar, Brasil podía importar más al poseer más poder de compra pero a costa de castigar al sector exterior brasileño. En el contexto del proceso de desmantelamiento arancelario que Brasil emprendió bajo el Gobierno Collor, la apertura comercial se ha plasmado en un arancel medio brasileño que descendió hasta el 9% en 1999, cuando en 1987 era del 51%, mientras que el arancel máximo establecido en el 105% en 1987 cayó hasta el 17%, también en 1999. En consecuencia, la fuerte liberalización y la apertura comercial, intensificada con el Plan Real, explica la evolución de la tasa de cobertura - fiel reflejo del mayor dinamismo de las exportaciones españolas hacia el mercado brasileño- y permite la reversión del déficit comercial que España mantenía tradicionalmente con Brasil.

2.- Al mismo tiempo, el crecimiento de la economía brasileña tuvo una relación directa con el aumento de las importaciones y el subsiguiente equilibrio en la balanza bilateral. Según Guillermo de la DEHESA, las exportaciones españolas a Brasil crecen fuertemente en los años de mayor crecimiento del PIB brasileño. En 1994, el PIB creció el 6%, en 1995 el 4'2% y en 1996 el 3% años que se corresponden con aumentos de la exportación española desde 318 millones de dólares en 1994 hasta 908 millones en 1996. En el trienio 1997-1999, las exportaciones españolas continuaron creciendo pero esta vez a pesar de los resultados del PIB que, salvo en 1997, con un aumento del 3%, fueron malos: el 1'8% en 1998 y el 0'8% en 1999. En este último año, la devaluación del real, produjo un sensible aumento de las ventas brasileñas a España que no fue suficiente para compensar el crecimiento del 7% en las exportaciones españolas a Brasil. Este dato ha llevado a los especialistas⁹⁹⁷ a sostener que la masiva inversión directa española ha elevado la tasa de penetración de la exportación de España,

⁹⁹⁷ DEHESA, Guillermo de la: "Las relaciones económicas entre Brasil y España", *Seminario IPRI Brasil Espanha*, Rio de Janeiro, 7 de abril de 2000, pp.7-10.

compensando la devaluación brasileña y mostrando el efecto positivo de la inversión directa sobre la exportación.⁹⁹⁸

3.- Los buenos resultados de la exportación española a Brasil son resultado también del empuje de las empresas españolas y de los cientos de misiones de empresarios que visitaron el país en estos años, de la política de promoción de exportaciones puesta en práctica y de la existencia de facilidades financieras para la exportación. Interesa destacar, como hecho relevante para el impulso de las exportaciones españolas hacia Brasil, el éxito de la feria comercial Expotecnia-96, celebrada en la ciudad de São Paulo e inaugurada por el Príncipe de Asturias, el 22 de noviembre de 1996. La feria fue calificada como “el mayor evento comercial de España en el exterior”, con un presupuesto aportado por el Instituto de Comercio Exterior (ICEX) cercano a 1.750 millones de pesetas, congregando a 400 empresas españolas y 30.000 profesionales de los negocios. El objetivo final era transmitir al mundo empresarial brasileño y al conjunto de la comunidad de los negocios del MERCOSUR la idea de que España contaba con una industria tecnológica avanzada y de futuro. La Expotecnia-96 hacía parte de un amplio programa de divulgación de la imagen empresarial de España en Brasil. Para el embajador de España, Carlos García Blasco, la Expotecnia no era sólo una feria comercial sino que se trataba de una cuestión de Estado, al perseguir la intensificación de las relaciones bilaterales y la apertura del mercado brasileño a la economía española⁹⁹⁹. Los resultados de la feria pueden servir para explicar, en buena medida, el aumento de las exportaciones españolas, en el año siguiente, hacia Brasil. El Informe del ICEX, en el que se evaluaban las repercusiones de la Expotecnia-96, cifraba en 17.000 millones de pesetas los negocios cerrados *in situ* (4.594 en contratos en firme y 12.364 en precontratos), lo que significaba que por cada millón invertido por el Ministerio de Comercio se habían generado ocho millones en contratación, con el valor añadido de que el 44% de las operaciones fueron efectuadas con clientes nuevos. Otros indicadores enfatizaban las posiciones tomadas por las empresas españolas de cara al futuro, puesto que un 43'2% de las compañías participantes firmaron acuerdos de distribución o representación y el 30% estaba en trámites de hacerlo. La Secretaría de Estado de Comercio de España estimaba el

⁹⁹⁸ La vinculación entre la IED y el aumento de los flujos comerciales en CASTILHO, M. y ZIGNAGO, S.: “Trade effects of FDI in Mercosur, a disaggregated analysis”, en GIORDANO, P. (org.): *An Integrated Approach to the European Union-Mercosur Association*, París, Chaire Mercosur, 2002, pp.245-263.

⁹⁹⁹ “El Príncipe de Asturias inaugurará mañana en Brasil la mayor feria española en el extranjero”, *ABC*, 22 de noviembre de 1996.

crecimiento de las exportaciones en el primer semestre de 1997, en torno al 50%. Otro aspecto importante fue la modificación de las percepciones del empresariado brasileño que, al final de la feria, consideraban en un porcentaje del 88% que España era un país económica y tecnológicamente avanzado. Desde el lado contrario, los empresarios españoles alteraron su percepción del mercado brasileño, comenzando a prestar una atención diferenciada al país.

En realidad, España potenció su trabajo de promoción comercial en MERCOSUR, ante la reducción de su capacidad para la utilización de créditos a la exportación con cargo al Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD). En efecto, la capacidad de utilización de este instrumento en los países del MERCOSUR, tal y como defiende PISONERO, se vio mermada a raíz de la reforma del Consenso de la OCDE en materia de crédito a la exportación con apoyo oficial. Esta reforma establecía niveles de renta per cápita que permitían a los países en desarrollo convertirse en beneficiarios. Brasil, al contrario que Argentina, no fue afectado por esta medida, pero recibió un porcentaje muy reducido de financiación concesional que no fue finalmente utilizado¹⁰⁰⁰. En consecuencia, como afirma Cuenca, las restricciones a la financiación de las exportaciones reforzaron la importancia de la promoción comercial como instrumento de fomento de la exportación y, en este ámbito, el esfuerzo español se concentró en Brasil, merced a la Expotecnia 96 y a las jornadas de seguimiento de la misma celebradas al año siguiente¹⁰⁰¹.

Por otra parte, la existencia de facilidades y líneas crediticias para las exportaciones españolas (Instituto de Crédito Oficial e ICEX) y de seguros para cubrir los riesgos de las mismas ha sido otro factor coadyuvante para el buen desempeño exportador de España hacia Brasil. Tomando el año 1997 como referencia, año en que se equilibra la balanza comercial bilateral, los datos del Informe Anual 1997 de la Compañía Española de Seguros de Crédito a la Exportación (CESCE), reflejan un espectacular crecimiento de la emisión de seguros para operaciones con Brasil (tercer destino), con el 676% del total. En ese año, la participación de Brasil en la cartera de la CESCE se dobló con respecto a 1996 al tiempo que la siniestralidad se redujo¹⁰⁰².

¹⁰⁰⁰ PISONERO, E.: "Mercosur, una apuesta de futuro", *Economía Exterior*, nº 7, 1998/1999, pp.25

¹⁰⁰¹ CUENCA, E.: "Comercio e Inversión en Iberoamérica", *Información Comercial Española*, febrero/marzo, nº 790, 2001, pp.141-161.

¹⁰⁰² MUELA, Mariano: "Brasil: un mercado por descubrir", *Economía Exterior*, nº 7, 1998-1999, pp.123-133.

5.- Finalmente, el proteccionismo de la UE especialmente en el sector agrícola, representa un factor de orden estructural que limita el comercio brasileño y sus ventas de productos básicos a España, máxime cuando se calcula que cerca del 70% de las exportaciones brasileñas están constituidas por materias primas cuyos volúmenes y precios tienden a ser bastante cíclicos. Brasil podría aumentar sus ventas a España en frutas, productos tropicales, carnes y otros productos alimentarios de no ser por las barreras impuestas para su ingreso en el mercado comunitario. Sin embargo, puesto que las posibilidades de un rápido desmantelamiento de la PAC son reducidas, restaría a Brasil intensificar su trabajo de promoción comercial en España con el objetivo de reequilibrar la balanza bilateral. El otro escenario alternativo, que se ha visto confirmado por los datos del comercio hispano-brasileño en 2002, consistiría en la reducción de las importaciones inducida por la debilidad del real frente al dólar - en el contexto de las dudas de los mercados ante la victoria de Lula en las elecciones presidenciales - lo que ha propiciado también el aumento de las exportaciones brasileñas hacia España por la creciente competitividad vía precios de los productos de Brasil.

Históricamente, el comercio entre Brasil y España ha poseído escasa significación relativa para las dos economías, representando los intercambios bilaterales entre el 1% y 2% de las transacciones mundiales de los dos países, encontrándose muy por debajo del potencial existente. Es consecuente, entonces, preguntarse cómo superar las limitaciones que el comercio bilateral continúa demostrando e indagar en los desafíos futuros para elevar los intercambios hispano-brasileños, al lugar que les corresponden en el conjunto de las relaciones entre Brasil y España. Todo ello desde la premisa de la necesaria sustentabilidad que debe procurarse en el crecimiento de las corrientes comerciales para dar una dimensión económica más completa a las relaciones hispano-brasileñas.

Cuadro 15
Evolución de la tasa de cobertura comercio España-Brasil (1993-2000)

Año	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Tasa de Cobertura	28,5%	38,4%	76,4%	82,9%	103,1%	105,9%	103,4%	92,8%

Fuente: ICEX. estadísticas de comercio exterior ESTACOM

Entre los desafíos futuros del comercio hispano-brasileño pueden señalarse:

1.- La necesidad de impulsar el comercio bilateral en aquellos sectores que demuestran potencialidad para su crecimiento ya que la introducción de nuevos

productos en la pauta exportadora no parece probable. Desde la perspectiva de las exportaciones españolas, los sectores de mayor interés en Brasil son la maquinaria industrial, piezas de automóviles, aceite de oliva¹⁰⁰³, vinos y conservas, suelos y azulejos cerámicos y suministros eléctricos. Para las exportaciones brasileñas, hay posibilidades de crecimiento en los productos elaborados de la soja, café y tabaco, frutas frescas como melones, destilados y aguardientes como la *cachaça* y productos de la industria cultural.

2.- La intensificación de las “parcerias” entre empresas brasileñas y españolas a través de la creación de *joint-ventures* para el desarrollo conjunto de proyectos que involucren la fabricación y comercialización de productos de alto valor tecnológico. La finalidad a alcanzar consistiría en la reducción del peso de las exportaciones brasileñas del sector primario. En esta línea, la fructífera cooperación entre la brasileña EMBRAER y la española GAMESA para la construcción de partes del avión EMB-145 puede ser un ejemplo a seguir. Sin embargo, a pesar de esta cooperación con GAMESA, la EMBRAER aún no encontró en España mercado para sus aviones.

3.- Entre las propuestas realizadas en diferentes foros para el incremento del comercio hispano-brasileño y para la consecución de unos intercambios más equilibrados y diversificados destaca la necesidad de impulsar los contactos entre las pequeñas y medianas empresas (PYMES) de las dos partes y la necesidad de que las empresas españolas del sector bancario instaladas en Brasil, junto con el Banco de Brasil, examinen la creación de canales de incentivo para la financiación de estas PYMES, cuyo potencial de colaboración se encuentra muy por debajo de las posibilidades imaginables.

4.- El fomento de la promoción comercial, más destacadamente en el caso brasileño, para la difusión del conocimiento sobre la calidad de los productos exportados. Recientes iniciativas como la reactivación de la Cámara de Comercio Brasil-España, presidida ahora por el ex embajador Moreira, y la potenciación de la Cámara oficial española de Comercio en Brasil son demostraciones relevantes del trabajo que puede ser realizado¹⁰⁰⁴. El Itamaraty es consciente del alcance de este punto constituyendo una de las grandes potencialidades que deben ser explotadas, aumentando la importancia de los sectores comerciales de la Embajada y Consulados y desarrollando

¹⁰⁰³ El mercado del aceite es tan relevante para España que el ICEX ha incluido a Brasil en su Plan Sectorial para el aceite-2003, con el objetivo de ocupar el primer puesto como proveedor del producto en el país.

¹⁰⁰⁴ El trabajo de la Cámara de Comercio de España en Brasil puede seguirse en <http://www.ecco.org.br>

planos de trabajo e instrumentos modernos a favor de la apertura de nuevos espacios para los productos brasileños¹⁰⁰⁵.

5.- Por último, es necesario que se manifieste en el crecimiento del flujo comercial bilateral, la participación de la inversión directa española en Brasil lo que puede suceder en los próximos años. Este punto es crucial para la superación del “equilibrio estancado”¹⁰⁰⁶ en el que se encuentra el volumen del comercio bilateral desde 1997. En conclusión, las posibilidades de ampliación del comercio entre Brasil y España dependen, en definitiva, de la realización de esfuerzos comunes con el objetivo de descubrir las posibilidades y los “nichos” en los respectivos mercados, así como las áreas donde una mayor cooperación redundaría en ventajas recíprocas para los dos “parceiros”.

7.3.3 Relaciones financieras

En el terreno de los asuntos financieros, han destacado en los últimos años las negociaciones para la firma de un Acuerdo de Protección y Promoción Recíproca de Inversiones (APPRI), la ayuda financiera de España a Brasil en el contexto de los esfuerzos internacionales por proteger a la economía brasileña de los efectos de la crisis financiera mundial, la concesión de créditos para proyectos de inversión en Brasil y las diferentes iniciativas para la creación de mercados de valores integrados.

Respecto a la protección de las inversiones, la negociación de un APPRI ha pretendido configurar un marco jurídico que favoreciese la estabilidad y seguridad de la inversión a la vez que se reforzaban estas medidas con la búsqueda de condiciones propicias para mejorar la fiscalidad mediante acuerdos que evitasen la doble imposición internacional. En éste último punto, España y Brasil ya poseen desde 1974, un Convenio para evitar la doble imposición y prevenir la evasión fiscal en materia de impuestos sobre la renta. Sin embargo, desde 1995, los dos países negocian el texto de un APPRI que ya está redactado pero se encuentra pendiente de firma.

En el ámbito de la ayuda financiera, desde el inicio de la crisis asiática y en vista del efecto contagio que se propaló por Rusia y Latinoamérica, el Gobierno español quiso afirmar su respaldo a las economías de la región en donde el país poseía

¹⁰⁰⁵ CHOIFI, Osmar V.: “Brasil e Espanha, uma parceria moderna”, *Comercio Exterior*, nº 46, Informe Banco do Brasil, marzo-abril, 2003, pág.7.

¹⁰⁰⁶ La expresión es utilizada por MOREIRA, Carlos: “Câmara de Comércio Brasil Espanha”, *Comercio Exterior*, nº 46, Informe Banco do Brasil, marzo-abril, 2003, pág.9.

importantes intereses. Según la secretaria de Estado de Comercio, Elena Pisonero, España estaba preocupada por la desconfianza en los países emergentes, incluso en aquellos que contaban con fundamentos macroeconómicos sólidos. Para vencer estas desconfianzas, España tomó la decisión, en 1998, de aportar 3.000 millones de dólares al fondo de contingencia creado por el FMI, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo en auxilio de las economías latinoamericanas¹⁰⁰⁷. El papel de España en la ayuda financiera a Brasil fue especialmente destacado al ser el país uno de los mayores prestadores individuales al Gobierno brasileño, a través de un desembolso especial de 1000 millones de dólares junto a otros 5.000 proporcionados por el G-7 que fueron canalizados por intermedio del Banco Internacional de Pagos de Basilea. Este préstamo demostraba que España creía en Brasil pero también respondía a la inquietud por el futuro de las inversiones españolas. En esta línea, Isbell sostiene que las razones para la ayuda española a Brasil residen en la situación de las empresas españolas en aquél mercado, donde resulta evidente que España tiene un interés especial en cualquier diplomacia que ayude a salvaguardar el escenario brasileño. Alrededor del 6% de todos los ingresos netos estimados de 2002, correspondientes a la totalidad de las sociedades españolas que cotizan en Bolsa, proceden de Brasil a diferencia de menos del 4% procedente de Argentina. Para algunas de las empresas españolas como el BSCH y Telefónica entre 1/3 y 1/5 de sus ingresos netos proceden de Brasil¹⁰⁰⁸. En consecuencia, como declaró el ministro de Economía, Rodrigo Rato, “ayudando a Brasil nos ayudamos a nosotros mismos que somos los primeros interesados en que la crisis no se agrave”¹⁰⁰⁹.

En cuanto a los créditos concedidos a Brasil para la financiación de inversiones o proyectos de desarrollo de infraestructuras, ha destacado en estos años la participación española en las obras de revitalización y trasvase del Río S. Francisco, en el nordeste brasileño. Por medio de un convenio firmado entre el Ministerio de Integración Nacional y el Gobierno español, después de dos años de conversaciones, España concedía un crédito de 800 millones de dólares destinados al 50% a la compra de

¹⁰⁰⁷ PISONERO, E.: “Mercosur, una apuesta de futuro”, *Economía Exterior*, nº 7, 1998/1999, pp.26-27

¹⁰⁰⁸ ISBELL, Paul: “¿Resistirá Brasil?”, *Análisis del Real Instituto Elcano*, 22 de julio de 2002. Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/61.asp>

¹⁰⁰⁹ “El FMI y los principales países conceden un crédito de 5’9 billones de pesetas a Brasil”, *El País*, 14 de noviembre de 1998.

equipos y servicios y ofrecía la asistencia técnica y la experiencia española en materia de trasvases fluviales¹⁰¹⁰.

Un importante hito en las relaciones financieras hispano-brasileñas de la última década, demostrativo del fuerte grado de interrelación e interdependencia alcanzado entre las dos economías, fue la firma de un acuerdo entre la Bolsa de Valores de São Paulo (BOVESPA) y la Bolsa de Valores de Río de Janeiro y el Consejo de la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) de España por el que se autorizaba a las sociedades y fondos de inversión para que inviertan en valores admitidos a negociación en las bolsas de São Paulo, Río de Janeiro y Madrid¹⁰¹¹. De esta forma la Bolsa de Valores de Madrid pretendía transformarse en el canal para el lanzamiento de papeles brasileños en el mercado europeo. Se pretendía también facilitar el ingreso de nuevos inversores españoles en Brasil y se contemplaban medidas técnicas como la instalación de un sistema electrónico en tiempo real con datos de las acciones que estarían siendo negociadas en las dos plazas bursátiles, agilizando la toma de decisiones de los inversores. En realidad el acuerdo bursátil de 1997, fue un primer paso para la creación en 1999 del Latibex o bolsa de valores latinoamericana cuya sede quedó establecida en Madrid. La nueva bolsa pretendía canalizar las inversiones europeas hacia Latinoamérica y servir de punto de unión entre las plazas bursátiles de la UE y América Latina. En el año 2002, el Latibex reunía papeles de 19 empresas latinoamericanas, nueve de las cuáles eran brasileñas (Bradespar, Eletropaulo, Globo Cabo, Suzano, Vale do Rio Doce, Aracruz, Copel, Petrobrás y Cemig). Las expectativas se centraban en que la creciente presencia de empresas brasileñas en los parques europeos despertase la atención de nuevos inversores que comprasen sus acciones y, en una suerte de efecto cascada, resultara en el aumento de la liquidez en las Bolsas de Valores de Brasil¹⁰¹².

7.4.- LAS RELACIONES SOCIALES, CULTURALES Y DE COOPERACIÓN

La profundización de las relaciones bilaterales hispano-brasileñas y la superación del “eje de la sentimentalidad” no se concreta exclusivamente en el campo económico. El “eje de la instrumentalidad” encuentra también elementos que contribuyen a su formación en la incorporación de las dimensiones sociales, culturales y de cooperación. Si históricamente España y Brasil potenciaron en sus contactos

¹⁰¹⁰ “Governo espanhol concede crédito de US\$ 800 milhões”, *Valor Económico*, 22 de marzo de 2002.

¹⁰¹¹ Acuerdo de 14 de mayo de 1997 publicado en el BOE con fecha 21/05/1997.

¹⁰¹² “Bolsa de Madri promete liquidez para os acionistas brasileiros”, *Dinheiro*, 17 de julio de 2002.

político-diplomáticos la dimensión cultural, la razón se debía más al carácter sustitutivo que poseía este ámbito en el contexto más amplio de las deficiencias estructurales de nivel de desarrollo que presentaban ambos países que a su interés intrínseco. Solamente a partir de la resolución parcial de estas deficiencias, por lo menos desde el lado español, se pudieron sentar las bases para una correcta ubicación de los temas de cooperación educacional, cultural y tecnológica. Partiendo de la necesidad de considerar otras dimensiones de la “parceria” bilateral y de las relaciones hispano-brasileñas y al objeto de no dibujar un panorama de éstas excesivamente dominado por factores políticos o económicos, se examinan a continuación: 1.- las relaciones sociales enfocadas en los flujos de emigración y turismo; 2.- las cuestiones culturales de las relaciones bilaterales, especialmente, el tema del fomento de la lengua española en Brasil; 3.- las relaciones de cooperación hispano-brasileñas.

7.4.1.- Turismo y emigración: nuevas dinámicas bilaterales en la década de los noventa

Podría sorprender a primera vista incluir reflexiones sobre el papel del turismo en una tesis de doctorado de relaciones internacionales. Sin embargo, el tema presenta importancia en nuestra disciplina pues involucra a una categoría de actores internacionales, los individuos, que cada día ganan más relevancia y espacio en las publicaciones dedicadas al análisis de la cuestión. Se mantiene en esta tesis que el aumento recíproco de los flujos de turistas, en la última década, ha sido un factor más que ha contribuido positivamente a la creación de un clima recíproco de simpatía, productor de imágenes favorables entre los dos países que crean condiciones para las iniciativas de cooperación. En esta línea, ROSENAU ha defendido que el turista es un actor de la sociedad internacional que representa uno de los extremos del continuo transnacional, independientemente del grado de conciencia que posea sobre su actividad.¹⁰¹³ En consecuencia, es necesario conocer el papel del individuo, sus actos y elecciones, en el conjunto de las relaciones que se desarrollan en el ámbito internacional.¹⁰¹⁴

En el caso que nos ocupa, los flujos de turismo hispano-brasileños, caben aplicar al asunto las reflexiones de CAZES, quién afirma que el turismo en la mundialización

¹⁰¹³ ROSENAU, James: “Le touriste et le terroriste, ou les deux extrêmes du continuum transnational”, *Etudes Internationales*, vol.X, n° 2, juin, 1979, pp.220-226.

¹⁰¹⁴ CALDUCH, R.: *Relaciones Internacionales*, Madrid, Ciencias Sociales, 1991, pp.361-363.

es un actor demasiado desconocido.¹⁰¹⁵ En efecto, poco o casi nada se ha escrito sobre la importancia del turismo como factor de aproximación entre España y Brasil y, sin embargo, las cifras aún encontrándose muy por debajo de las posibilidades potenciales, no son desdeñables. En la balanza bilateral del turismo – considerado dentro de la categoría de comercio de servicios – el saldo es favorable a España. El gran *boom* de turistas brasileños se produce a partir de la implantación del Real con una divisa sobrevalorada que permite a las clases más favorecidas lanzarse al descubrimiento de destinos lejanos. En los años anteriores al Plan Real, la media de turistas brasileños que pasaron por las aduanas españolas, entre 1990 y 1995, como primer destino de su viaje fue de 58.000. Un cifra¹⁰¹⁶ que saltaría – en la media entre 1996 y 2000 – a 157.000, con 1998 como año destacado con 208.914 turistas y una caída considerable a partir de entonces como resultado del impacto de la devaluación del Real en 1999. España es el segundo destino europeo preferido por los brasileños, sólo por detrás de Italia y considerablemente por encima de Portugal. Este dato es revelador de la simpatía que España despierta entre los sectores sociales del país que pueden permitirse viajar a Europa, al margen de razones de orden económico o de la labor de promoción turística del Centro Oficial de Turismo Español en Brasil.

Cuadro 16
Entrada de turistas brasileños en España como primer destino (1990-2002)

Año	Número de turistas brasileños
1990	46.641
1991	47.000
1992	49.500
1993	52.700
1994	79.400
1995	73.040
1996	171.125
1997	180.908
1998	208.914
1999	112.484
2000	113.492
2001	117.371
2002	109.765
Total	1.362.340

Fuente: Estimaciones de la Empresa Brasileña de Turismo (EMBRATUR)

¹⁰¹⁵ CAZES, Georges: “Tourisme et relations internationales, perspective cavalière du dernier demi-siècle”, *Relations Internationales*, nº 102, été, 2000, pp.233-245; Ver también MONTANER, Jordi: *Política y relaciones turísticas internacionales*, Barcelona, Ariel, 2002.

¹⁰¹⁶ Datos extraídos de la página web de la Empresa Brasileña de Turismo (EMBRATUR), con base en cifras de la Organización Mundial del Turismo (OMT), ver <http://www.embratur.gov.br>

En el otro extremo de la balanza, el número de turistas españoles que escogen Brasil como destino de sus vacaciones denota el desconocimiento que todavía existe sobre las posibilidades turísticas de las tierras brasileñas, el trabajo promocional que resta por desarrollar y, fundamentalmente, la pervivencia de la imagen del país como lugar peligroso e inseguro¹⁰¹⁷. En los últimos años, se percibe un aumento de la oferta turística hacia Brasil con las campañas desarrolladas por touroperadores españoles que han comenzado a invertir en la construcción de infraestructuras hoteleras en el Nordeste brasileño, una región alejada de los grandes centros urbanos identificados con la generación de violencia. Por lo que a las estadísticas se refiere, en 1994 apenas 59.000 españoles llegaron a los puestos fronterizos brasileños, con un sensible aumento en 1998, hasta los 75.000 turistas. Cifras realmente nimias que expresan la paradoja de un turismo español hacia Brasil tan raquítico si se consideran los atractivos naturales, los bajos precios y la existencia de más de cuarenta hoteles gestionados por cadenas españolas.¹⁰¹⁸ No extraña, por consiguiente, que la cooperación española hacia Brasil haya decidido concentrarse en los últimos años en la identificación y ejecución de proyectos que tengan como objetivo prioritario el desarrollo del sector turístico brasileño, lo que servirá además – con una adecuada divulgación – para incrementar el interés del turista español por el país.

En general, el turista actúa a su regreso como un multiplicador de imágenes positivas o negativas respecto al país visitado. En el caso del turista brasileño, pesan en la elección de España como país de destino para el ocio, el imaginario existente sobre la historia del país – “o pais das touradas” -, sus monumentos, museos y atractivos culturales, la gastronomía y la combinación de tradición con modernidad que lleva a una auténtica fascinación por Picasso, Miró, Dalí o por las manifestaciones más recientes del cine español, encarnados en el éxito de Almodovar. Sin duda, la intensificación de los flujos turísticos bilaterales debe ser uno de los principales retos en la agenda hispano-brasileña de los próximos años. Reto que se está enfrentando con el interés manifestado por los dos países para que el desarrollo y la gestión sostenible del turismo sea área prioritaria de la cooperación bilateral y al que responde la cooperación

¹⁰¹⁷Ver OFICINA ESPAÑOLA DE TURISMO EN SAO PAULO: *Estudios de mercados turísticos emisores. Brasil, nº 10*, Madrid, enero, 2003.

¹⁰¹⁸ DEHESA, Guillermo de la: “Las relaciones económicas entre Brasil y España”, *Seminario Brasil-Espanha*, IPRI, Rio de Janeiro, 7 de abril de 2000, pág. 17.

institucional entre la Secretaría General de Turismo de España y el Ministerio del Turismo de Brasil¹⁰¹⁹.

El nuevo panorama de los flujos migratorios bilaterales

Si los años ochenta supusieron un paréntesis en la importancia de los flujos migratorios hispano-brasileños, en la década de los noventa el tema adquiere relevancia desde dimensiones diferentes. En primer lugar, por el fenómeno creciente del retorno de emigrantes españoles en Brasil que se benefician de los diferentes programas de las Comunidades Autónomas, especialmente la gallega. En segundo lugar, por la reversión tradicional de los flujos migratorios y por los problemas que suscita en la agenda bilateral la llegada de emigrantes brasileños que ingresan a España en calidad de turistas y, posteriormente, se establecen en el país de forma irregular. Una primera dificultad para evaluar las magnitudes a las que se hace referencia reside en la ausencia de datos estadísticos fiables que permitan saber con exactitud el número de brasileños irregulares en España. La razón es que estos ciudadanos no se inscriben en el libro de matrícula de los Consulados brasileños y, por otra parte, existe la presunción de que muchos de ellos llegan a España a través de los turbios manejos de redes ilegales. Cifras estimativas de la Embajada de Brasil en Madrid sitúan en torno a 5000 el número de brasileños con residencia legal en España a los que se añaden otros 15.000 en situación irregular. Cerca de 20.000 personas formarían, en consecuencia, la colonia brasileña en España.

El principal problema que la emigración brasileña hacia España viene suscitando en las relaciones bilaterales es la existencia de un gran número de mujeres que son captadas en el interior del país (principalmente en la zona centro-oeste con destaque para el Estado de Goiás) y en los grandes núcleos urbanos (São Paulo y Río) cuyo destino es nutrir los locales de alterne y prostitución de varios países europeos, especialmente España, Portugal e Italia. Según datos del Consulado de Brasil en Madrid, en 1998 fueron deportados por las autoridades españolas un total de 416 ciudadanos brasileños, en su mayoría mujeres que regresaban a su país después de una experiencia frustrada de prostitución. El principal destino de las brasileñas que salían de su país en ese año para prostituirse era España¹⁰²⁰. Según la Brigada Central de Extranjeros en Madrid, se calcula que existen entre 4000 y 5000 mil mujeres brasileñas

¹⁰¹⁹ Acta de la III reunión de la Comisión Mixta Brasil – España sobre Cooperación, Madrid, 7-8 de julio de 2003, disponible en <http://www.aeci.es>

¹⁰²⁰ “Brasil lidera exportação de escrava sexual, diz estudo”, *Folha de São Paulo*, 29 de noviembre de 2000.

en casas nocturnas y locales de España, la mitad oriundas del Estado de Goiás donde se han desarticulado varias redes dedicadas a este tráfico nauseabundo¹⁰²¹.

Las demandas españolas se centran en la necesidad de una mayor colaboración policial y judicial de Brasil para lograr la erradicación de este tráfico. En las comunicaciones del Itamaraty con la Embajada en Madrid, se viene alertando sobre la necesidad de proceder a “una reflexión más cuidadosa” al respecto de la cuestión de las brasileñas involucradas en redes internacionales de prostitución que fueron expulsadas por el Gobierno español. El énfasis se coloca en la necesidad de orientar y ofrecer asistencia a través de instituciones brasileñas si bien existe la dificultad de que órganos como el Consejo Nacional de los Derechos de la Mujer no desarrollan acciones específicas dirigidas hacia las prostitutas mayores de 18 años, al no considerarse la prostitución un crimen¹⁰²². En cualquier caso, al margen de las cuestiones policiales y sociales que semejante cuestión comprende, su impacto es muy negativo en las imágenes que la población española se construye, asociando de forma simplista y tópica la imagen de prostitución a la de Brasil y, en consecuencia, levantando barreras para el mejor conocimiento de la realidad de aquél país.

En la dirección contraria, la de la emigración española hacia Brasil, debe señalarse que cuantitativamente refleja índices ínfimos en las dos últimas décadas. La colonia española en Brasil se cifra, según datos del Consulado General de España en São Paulo para el año 1999, en 120.000 nacionales censados, la mayoría descendientes de españoles o llegados a Brasil en los años sesenta. Estos datos divergen sensiblemente de los divulgados por el Ministerio de Trabajo según los cuáles en 1998 residían en Brasil 139.594 españoles, cantidad que desciende en 1999 hasta 130.692 nacionales¹⁰²³. La megalópolis de São Paulo acoge a 88.000 españoles, un 65 % del total, que desarrollan una intensa actividad asociativa, con periódicos propios, centros de reunión y secciones de los principales partidos políticos españoles. Desde una perspectiva cualitativa no puede dejar de registrarse que el perfil del “emigrante” español hacia Brasil en la última década ha variado sustancialmente. Así, según datos de la prensa brasileña, los españoles están entre los pocos extranjeros que consiguieron “agujerear” la barrera impuesta por el Ministerio de Trabajo de Brasil para la emisión de visados

¹⁰²¹ “Espanha tem pelo menos 4 mil prostitutas brasileiras”, 5 de septiembre de 2000, <http://www.terra.com.br>; “Juiz determina prisão de brasileiras”, *Folha de São Paulo*, 12 de mayo de 2001.

¹⁰²² Despacho telegráfico de MRE para Embajada de Brasil en Madrid, 3 de diciembre de 1997, AHIB, caja 52.

vinculados a la obtención de un contrato de trabajo permanente. Su perfil es el de técnicos y altos directivos de multinacionales españolas. En 1998 se concedieron un total de 5.000 visados de trabajo reduciéndose la cantidad a 2.500 en 1999, como resultado de la intervención del Ministerio de Trabajo con el argumento de que los trabajadores extranjeros estarían ocupando el empleo de los brasileños. En los dos años indicados, los trabajadores especializados españoles alcanzaron un total del 30 % de los visados solicitados. En resumen, el perfil del “nuevo” emigrante español es el de un trabajador altamente cualificado que enfrenta la experiencia de su estancia en Brasil como algo temporal, al término de la cual regresa a España.

7.4.2.- La presencia cultural española en Brasil. El déficit brasileño

La “parceria” hispano-brasileña contiene otras dimensiones que conviene no soslayar. La principal de ellas es, sin duda, la dimensión cultural. Si en la época franquista, como sostiene GONZÁLEZ, la política cultural fue instrumento para la proyección hacia Latinoamérica de la ideología y los valores autoritarios del régimen, en la etapa democrática el énfasis se colocaría en los valores de la democracia española y en su proceso de modernización, crecimiento y estabilidad económica¹⁰²⁴. Las relaciones culturales internacionales son, en opinión de HARVEY, una de las cuatro dimensiones fundamentales de las relaciones internacionales y de la política exterior de un país¹⁰²⁵. La política exterior en materia cultural completa las relaciones económicas y las políticas en un sentido estricto al atribuir a la defensa de la lengua de los países, al aumento del prestigio nacional y al desarrollo de los intercambios entre hombres e ideas un papel de máxima relevancia¹⁰²⁶. Es cierto que durante muchos años la política cultural estuvo guiada por un marcado sentido unilateralista, orientándose en sus objetivos hacia una finalidad propagandística, funcional a las formas de penetración

¹⁰²³ MINISTERIO DE TRABAJO: *Anuario de Migraciones, 2000*, Madrid, 2001.

¹⁰²⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, E.: “Cooperación en democracia: la ayuda al desarrollo de los gobiernos españoles hacia Latinoamérica (1976-1992)”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel-Aviv, vol.11, nº 1, enero-junio, 2000, http://www.tau.ac.il/eial/XI_1/edugonza.html; Sobre la política cultural de Franco hacia Latinoamérica consultar DELGADO GOMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo: *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica (1939-1953)*, CSIC, Madrid, 1988; En una visión de largo plazo ver: PÉREZ HERRERO, P. y TABANERA, N.: *España/América Latina: un siglo de políticas culturales*, Madrid, AIETI/OEI, 1993; Las referencias a Brasil en estas obras son rarísimas.

¹⁰²⁵ HARVEY, E.: *Relaciones culturales internacionales en Iberoamérica y el mundo*, Madrid, Tecnos, 1991.

¹⁰²⁶ Ver EFINGER, Eberhard: *Politique culturelle et instituts culturels des Etats membres de la Communauté Européenne*, Bruxelles, CCE, 28 de febrero de 1976, pág.5; También RIGAUD, Jacques: *La cultura para vivir*, Buenos Aires, Sur, 1977, pág.134.

ideológica, expansiva y dominadora que quisieron imprimirle los sistemas totalitarios. Sin embargo, la superación de la tentación totalitaria alumbró un modelo distinto de relaciones culturales, la diplomacia cultural bilateral, cuyos objetivos reflejaban concepciones radicalmente diferentes: instrumento de paz y cooperación, de apoyo a la diplomacia convencional, vehículo para el entendimiento internacional y favorecedora del comercio exterior¹⁰²⁷.

Las propiedades predicadas en el párrafo anterior, son aplicables al caso de las relaciones culturales hispano-brasileñas con algunas particularidades. La principal de ellas es que, a diferencia de las grandes potencias culturales mundiales (Gran Bretaña, Francia, Alemania), tanto España como Brasil han dedicado históricamente escasa atención a esta cuestión. Esta negligencia se ha reflejado en las restricciones y condicionamientos presupuestarios que siempre han enfrentado las respectivas diplomacias para poner en marcha programas de difusión de las culturas nacionales. En realidad, estas limitaciones nos conducen obligatoriamente a la ponderación realizada por MITCHELL cuando mantiene que “la política cultural exterior no puede ser practicada en abstracto pues su validez dependerá de la vitalidad de la escena interior, de la política cultural interna”¹⁰²⁸. En el caso de la política exterior cultural de Brasil y de España parece evidente que, tal y como afirma EFINGER refiriéndose a un contexto general, “existe una correlación entre política exterior e interior en materia de cultura, una suerte de efecto cibernético en el sentido de que la mejor política cultural exterior es la política cultural producida en el dominio cultural propio y proyectada al extranjero”¹⁰²⁹.

El desarrollo económico de España y la presencia de sus multinacionales en Brasil han permitido que, en los últimos años, se desarrollase un ambicioso programa cultural, con el patrocinio de éstas grandes empresas. Por otra parte, el Gobierno de Aznar otorgó importancia estratégica a la difusión del español en Brasil y, en consecuencia, el esfuerzo económico dedicado al país ha superado con creces los menguados recursos que se dirigían con anterioridad a la promoción de la cultura española entre los brasileños. Por el contrario, el Gobierno brasileño no ha dispuesto de similares volúmenes de recursos para financiar actividades culturales de expansión y conocimiento de la cultura brasileña en el exterior y pocas empresas de Brasil están

¹⁰²⁷ Ver HARVEY, E.: *Op.cit.*, pp.21-23.

¹⁰²⁸ MITCHELL, J.M.: *International Cultural Relations*, London, Allen & Unwin, 1986, pág. 9

¹⁰²⁹ EFINGER, Eberhard: *Op.cit.*, pág. 6.

dispuestas a costear esta tarea cuando son tantas las necesidades dentro del propio país y cuando la visibilidad y el retorno de las inversiones en cultura es incierto. En consecuencia, se mantiene que en el campo de las relaciones culturales existe un déficit cultural brasileño respecto a España. Las actividades de difusión y conocimiento de la cultura de Brasil entre los españoles son escasas y limitadas por lo que se refiere al ámbito oficial y corresponden en su mayoría a iniciativas de carácter empresarial y privado o a colaboraciones conjuntas con instituciones oficiales de España, sea a través de organismos culturales o de instancias de cooperación.

Este déficit es perfectamente comprensible si se recorre la historia de los últimos 30 años de políticas culturales de Brasil. Frente a una concepción anclada en el “vivir y producir a costa del Estado”, la política cultural del Gobierno Cardoso, rechazando la “lógica del subsidio”, estuvo orientada por el principio de que Estado y Mercado debían caminar juntos pero no “revueltos”. Las leyes de incentivo fiscal y mecenazgo puestas en práctica contribuyeron a agilizar la captación de recursos y permitieron la participación de empresas en todo tipo de proyectos culturales (artes escénicas, edición de libros, música). Si en 1995 eran 234 empresas las que invertían en el sector de la cultura, en 1998 este número alcanzaba 1.034. Pero a partir de ese año, con la privatización de las grandes empresas estatales, se registra una caída en picado de las inversiones en cultura, sólo retomadas en el 2000. El gran problema se hacía presente en el dilema: ¿cómo estimular el mercado sin convertirse en su rehén?¹⁰³⁰. Para el Itamaraty, con las restricciones presupuestarias existentes en un país que dedica menos del 0’5% del PIB al Ministerio de Cultura, resultaba muy dificultoso desarrollar un programa de difusión de la cultura brasileña en el exterior¹⁰³¹. El gran esfuerzo en esta materia se fraguó en el contexto de las celebraciones por los 500 años del Descubrimiento de Brasil, con la pretensión de exhibir en el extranjero parte de la muestra dedicada al barroco brasileño con 350 obras de arte, si bien los resultados han sido bastante limitados. Por lo que respecta a la Embajada de Brasil en España, sus actividades culturales de difusión se han restringido en las últimas décadas a pequeñas iniciativas como la realización de ciclos de cine brasileño, exposiciones de pintores, recitales de música coral, conferencias, seminarios, cursos de gastronomía y música y, en general, un conjunto de realizaciones que, centralizadas en Madrid y en la Casa do

¹⁰³⁰ La política cultural de los Gobiernos brasileños en CASTELLO, José: “Cultura”, en LAMOUNIER, B. y FIGUEIREDO, R.(orgs.): *A era FHC um balanço*, Cultura, São Paulo, 2002, pp.627-656.

¹⁰³¹ Un análisis sobre el papel de la cultura en la política exterior de Brasil en TELLES RIBEIRO, Edgard: *Diplomacia cultural, seu papel na política externa brasileira*, Brasília, FUNAG/IPRI, 1989.

Brasil funcionando como Centro Cultural –, se caracterizan por su limitado impacto y visibilidad. Cabría añadir aún la existencia de un Centro de Estudios Brasileños mantenido en Barcelona, desde 1963, cuyas principales actividades son la enseñanza de la lengua portuguesa y la difusión de la cultura brasileña. En suma, una presencia cultural de Brasil en España excesivamente discreta que no se corresponde con la potencialidad del país en este aspecto y que puede ser achacable a las pobres dotaciones presupuestarias así como a la ausencia de un diseño claro sobre el papel de la cultura en la política exterior brasileña.

No extraña que los españoles, en general, mantengan un imagen excesivamente tópica de Brasil, centrada en los carnavales, el fútbol y las playas de Río de Janeiro. Deben registrarse, no obstante avances significativos en los últimos años. Es cada vez más frecuente que los suplementos culturales de los principales diarios de circulación nacional en España dediquen espacio a dar cuenta de las últimas novedades literarias y musicales de Brasil o a la celebración de festivales con la presencia de destacadas figuras brasileñas. Por citar apenas algunos ejemplos, el *boom* de los libros de Paulo Coelho, el éxito del grupo *Os Tribalistas* galardonados con el premio Ondas 2003 al mejor álbum de música latina en España, la presencia de más de cien artistas plásticos brasileños en la Feria Arco 2001 de Madrid, la realización de exposiciones y conciertos dedicados a Brasil en el festival La Mar de Músicas de Cartagena, en el año 2000, el lanzamiento de una línea editorial “Biblioteca de Brasil” por la Universidad de Salamanca y la inauguración de la exposición de arte contemporáneo “São Paulo siglo XXI”, los triunfos internacionales cosechados por películas como “Estación Central de Brasil” y “Ciudad de Dios”, el estreno en Televisión Española de la novela brasileña “Terra Nostra”, las colaboraciones de Almodóvar y Caetano Veloso y la grabación de discos entre artistas de los dos países (Rosario y Carlinhos Brown; Pedro Guerra y Lenine), encuentros en la Casa de América de escritores brasileños “ninguno de ellos familiar al lector español, dato revelador de la vieja falta de sensibilidad de nuestro país hacia lo que ocurre en Brasil”¹⁰³², el centenario de Cecília Meirelles – la gran poetisa de Brasil - o la muerte de Jorge Amado.

A pesar del aumento de la presencia de la cultura brasileña en los medios de comunicación e incluso en las referencias cada vez más frecuentes a productos típicos de Brasil – como componentes de su cultura gastronómica (Guaraná y Cachaça los más

¹⁰³² Comentario de José Andrés Rojo: “Brasil busca romper su aislamiento. Ocho escritores reconstruyen las inquietudes y los contrastes de un país marcado por el mestizaje”, *El País*, 21 de junio de 2003

recientes)-, el conocimiento existente en España al respecto se reduce, a nivel del gran público, a los tópicos ya aludidos, quedando confinadas a círculos selectos las contribuciones de figuras de la calidad de Assis Chateaubriand, Euclides da Cunha, João Cabral de Melo Neto, Guimarães Rosa, Oswald de Andrade, Manuel Bandeira, Mario Quintana, Carlos Drummond de Andrade, Murilo Mendes, Erico Verissimo, Sergio Buarque de Holanda o Gilberto Freyre. En definitiva, la situación hoy ha avanzado pero dista poco de la confesada por Unamúno a un amigo brasileño ochenta años atrás: “El Brasil es uno de los países de cuya vida intelectual menos sé...”¹⁰³³. Por ello es pertinente la llamada de atención realizada por Nélida Piñón, escritora brasileña, al reclamar una atención mayor del mundo hispánico por la cultura de Brasil, alertando sobre el hecho de que siendo cada vez mayor el interés por lo español entre sus compatriotas, se corra el peligro de incurrir en una actitud unilateral¹⁰³⁴.

El caso de la difusión de la cultura española en Brasil ha variado sustancialmente en los últimos años con la realización de un extenso programa de actividades que han calado en importantes sectores de la sociedad brasileña y, en algunos casos, han permitido que los medios de comunicación transmitiesen el slogan “España está de moda”. En este sentido, la diplomacia española supo emplear la gama de instrumentos y medios de la política cultural exterior en Brasil con el apoyo de sustanciales recursos de la iniciativa privada. Junto a los medios tradicionales de unas relaciones culturales con el exterior (becas, intercambios), ha existido un limitado aprovechamiento de los medios de difusión electrónicos (cine, televisión, nuevas tecnologías) y un intenso uso de los medios de la cultura tradicional de prestigio (financiación de giras, exposiciones de arte, etc.). Evidentemente, el esfuerzo español es aún bastante limitado si se compara con el principal referente en esta materia, la presencia cultural de Estados Unidos en Brasil, o si se consideran las magnitudes del territorio y la población blanco de esas iniciativas culturales. Entre las actividades más destacadas de España en Brasil, a partir de 1995, y dejando aparte para su estudio detallado el asunto de la promoción de la lengua española, pueden mencionarse la celebración de varias macro-exposiciones, como la muestra “Esplendores de España, del Greco a Velázquez”, inaugurada por los

¹⁰³³ Citado por GARCÍA MOREJÓN, Julio: *Presente y futuro de la lengua española*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica/OFINES, 1964.

¹⁰³⁴ “Nélida Piñón reclama una atención mayor del mundo hispánico por la cultura de Brasil”, *El País*, 27 de noviembre de 2001; Este unilateralismo puede ejemplificarse con este dato: en 1999, según el Sindicato Nacional de Editores de Libros de Brasil, fueron traducidos 443 títulos españoles mientras que apenas 160 títulos brasileños llegaron a España, un 0’8% de todos los traducidos al español en ese año.

Reyes de España en Río de Janeiro¹⁰³⁵, en julio del año 2000; la muestra “De Picasso a Barceló”, en agosto de 2001, en São Paulo¹⁰³⁶; o aún la mega-exposición “La España del siglo XVIII: el sueño de la razón”, celebrada en Río¹⁰³⁷, en julio de 2002. Desde la perspectiva oficial, estos eventos no sólo contribuyen al objetivo de divulgar la cultura española en Brasil, sino que además estimulan nuevas “parcerias” al contribuir a reforzar los lazos comerciales entre los dos países y fomentar el incremento del turismo de brasileños hacia España¹⁰³⁸. Desde la perspectiva brasileña, la celebración de estas exposiciones permite avanzar en la construcción de la “parceria” entre Brasil y España, “cada día más fuerte, rica y diversificada”¹⁰³⁹ y constituye – como afirmó el presidente Cardoso – una de las piedras fundamentales en el proceso de aproximación y búsqueda permanente del conocimiento de las realidades de los dos países:

“Las relaciones entre Brasil y España, caracterizadas por significativas afinidades históricas, encuentran en la realización de esta muestra una extraordinaria expresión de su potencial y diversidad. Su acervo refleja un patrimonio único, ilustrativo de la riqueza de la cultura española que nosotros brasileños siempre supimos apreciar. Cuanto más vengamos a conocernos, mayores y mejores serán las perspectivas de emprendimientos y acciones conjuntas. El interés cultural constituye, así, uno de los muchos ángulos de la amistad que nos une”.¹⁰⁴⁰

Al margen de estas actividades de carácter excepcional, la Embajada de España en Brasil desarrolla cotidianamente una labor de difusión de la cultura española, a través de su Consejería de Educación y Ciencia en Brasilia, del apoyo a los Colegios españoles en Brasil (Colegio Miguel de Cervantes en São Paulo y Santa María de Belo Horizonte) y, a caballo entre la cooperación y la cultura, con su participación en la Sociedad Cultural Brasil-España (SBCE). La SBCE es una institución de derecho brasileño creada en 1961, en la que se apoyan la Agencia Española de Cooperación Internacional

¹⁰³⁵ “Brasil revive la memoria ibérica del Siglo de Oro con la mayor exposición de arte de la época”, *ABC*, 12 de julio de 2000; “El Rey inaugura en Río una exposición de pintura española”, *El País*, 12 de julio de 2000.

¹⁰³⁶ “Pinacoteca de SP abre hoje a exposição `De Picasso a Barceló”, *Folha de São Paulo*, 1 de agosto de 2001.

¹⁰³⁷ “España siglo XVIII, llevará a América lo mejor de la Ilustración”, *ABC*, 6 de septiembre de 2001.

¹⁰³⁸ Declaraciones del consejero económico y comercial de la Embajada en Brasil y del embajador español José Coderch. Ver “A Espanha carioca”, *Exame*, 10 de julio de 2002, pág. 24.

¹⁰³⁹ LAFER, C: *Catálogo de la Exposición “España siglo XVIII”*, disponible en <http://www.arteviva.org>

¹⁰⁴⁰ CARDOSO, Fernando.: *Catálogo de la Exposición “España siglo XVIII”*, en <http://www.arteviva.org>

(AECI) y la Embajada de España para desarrollar su política cultural en Brasil. Diseminada por buena parte del territorio brasileño, la SBCE cuenta con seis Centros Culturales (Recife, Brasilia, Belo Horizonte, Curitiba, Florianópolis y Porto Alegre) que organizan actividades orientadas a lograr la aproximación del ciudadano brasileño a la cultura española, a través de exposiciones, bibliotecas, clases de idioma y danza, cine y bibliotecas en lengua española. En aquellas grandes ciudades como Río, Salvador y São Paulo que no poseen Centros Culturales Brasil-España, las actividades corren a cargo de los Consulados Generales de España con financiación de la SBCE. Entre 1998 y 1999, la actividad de la SBCE se intensificó notablemente al permanecer las actividades de enseñanza de la lengua española vinculadas a los Centros Culturales Brasil – España, a la espera de la instalación del Instituto Cervantes. Entre 1997 y 1998, cerca de 13.000 alumnos brasileños se matricularon en los cursos de español impartidos en los Centros Culturales Brasil – España. Las actividades culturales organizadas por la SBCE en 1998 comprendieron más de 70 montajes de artes plásticas, 30 conferencias cursos y seminarios, 17 conciertos, 12 representaciones de teatro y flamenco, 11 muestras de cine, 6 ferias y encuentros sectoriales de poesía y teatro, programas de radio semanales y coordinación en apoyo de la Consejería de Educación de la Embajada de España para la celebración anual de los exámenes del Diploma de Español como Lengua Extranjera (DELE)¹⁰⁴¹. Como realización estrella, en el año 2001, la SBCE ha cofinanciado el programa de televisión *Viaje al español*, emitido en la TV Cultura de ámbito nacional.

Existen otros indicadores que revelan también el buen estado de salud de la cultura española entre la sociedad brasileña. En el terreno literario, al desembarco de empresas españolas en Brasil a través de una estrategia agresiva de compra de editoriales brasileñas¹⁰⁴², se deben añadir los buenos resultados comerciales en las ventas de libros. Las exportaciones de obras literarias españolas hacia Brasil alcanzaron una cuota de mercado en 1997, del 22% totalizando un montante de más de 12.000 millones de pesetas y un incremento del 500 % respecto a los dos años anteriores¹⁰⁴³. La cuestión de la presencia de empresas españolas en el campo editorial merece una detenida atención por sus implicaciones en el terreno económico y cultural. Con motivo de la celebración de la X Bienal del Libro de Río de Janeiro, en el año 2001, en la que

¹⁰⁴¹ Datos obtenidos en entrevista personal con el Director Coordinador de la Sociedad Cultural Brasil-España, D. Xavier Briz Toledo, Brasilia, agosto de 2002.

¹⁰⁴² La editorial española ANAYA adquirió el 50% de las editoriales brasileñas Scipione y Atica en 1999, y el grupo Santillana compró en el año 2000 las editoriales Objetiva, Moderna y Salamandra.

España fue país invitado, el asunto adquirió inusitada relevancia. Los medios de comunicación brasileños presentaron entonces la cuestión como una conquista española del mercado editorial nacional cuya presencia hasta entonces era muy limitada¹⁰⁴⁴. Esta nueva estrategia de penetración cultural y empresarial, contaría con el apoyo del Gobierno español materializado en una política de incentivo a los empresarios, con financiación y ayuda en los contactos en el extranjero¹⁰⁴⁵.

En cuanto a las razones que justificaban el interés de las editoriales españolas en el mercado del libro en Brasil, el presidente de la Federación de los Gremios de Editores de España, Emiliano Martínez, destacaba la potencialidad del país, con 170 millones de habitantes, aunque en el 2000 sólo se contabilizaba un libro *per capita* al año y el hecho de que el Gobierno brasileño fuese considerado el mayor comprador de libros escolares del mundo, distribuyendo gratuitamente 58 millones al año entre los alumnos de primaria y secundaria¹⁰⁴⁶. Desde la perspectiva brasileña¹⁰⁴⁷, uno de los principales intereses de las editoriales españolas en Brasil se centraba en la aprobación de la ley que convertía en obligatoria la enseñanza del español. Brasil era el octavo mercado editorial del mundo y las editoras españolas tenían fuerte presencia en Latinoamérica pero escasa penetración en el mercado brasileño. Para el Gobierno de Cardoso, la llegada de grupos editoriales españoles aportaría calidad al sector, experiencias nuevas, eficacia en la distribución del libro y recursos económicos¹⁰⁴⁸. En definitiva, un nuevo sector de la economía brasileña, el de la industria cultural, al que las editoriales españolas arribaban siguiendo el rastro de las otras inversiones realizadas y a rebufo de las expectativas suscitadas por el auge del castellano en Brasil.

En el campo de la cooperación cultural, deben subrayarse los resultados de la reunión de la Comisión España-Brasil, en octubre de 1997, cuya finalidad fue acordar las líneas de colaboración en materias de índole cultural, en el marco del Convenio Cultural de 25 de junio de 1960 y de las disposiciones al respecto contenidas en el Tratado General de Cooperación y Amistad de 1992. Fueron examinados los objetivos y estrategias de la cooperación cultural entre los dos países y las líneas prioritarias para una acción reforzada en el periodo 1997-2000. Se acordó la concentración temática de

¹⁰⁴³ MORA POVEDA, Santiago: *El español para extranjeros en el mercado brasileño*, Exportaciones de Castilla y León S.A, São Paulo, 1999, pág.24.

¹⁰⁴⁴ Ver "Ataque espanhol", *Jornal do Brasil*, 11 de marzo de 2001; "Hola Brasil", *O Globo*, 17 de mayo de 2001; "A expansão editorial espanhola", *Correio Braziliense*, 10 de julio de 2001.

¹⁰⁴⁵ "Espanha avalia negócio com Brasil na bienal", *Folha de São Paulo*, 19 de mayo de 2001.

¹⁰⁴⁶ "Material didáctico em Brasil. Criar escola", *El Exportador*, ICEX, nº 16, enero, 1999, pp.74-75.

¹⁰⁴⁷ Declaraciones del editor brasileño Paulo Rocco en *O Globo*, 17 de mayo de 2001.

la cooperación cultural en torno a tres ejes: la preservación del patrimonio cultural, la cooperación en arte y expresión cultural y la cooperación iberoamericana. En lo referente a la preservación del patrimonio cultural, el principal proyecto conjunto fueron las Escuelas-Taller de João Pessoa y Salvador de Bahía que forman a 200 alumnos al año¹⁰⁴⁹ y se abordó la posibilidad de que España proporcionase asistencia técnica para el programa conjunto de conservación del patrimonio brasileño del Banco Interamericano de Desarrollo, el Ministerio de Cultura de Brasil y el Instituto brasileño de preservación histórica-artística (IPHAN). En materia de promoción del arte y de otras manifestaciones culturales, los dos países se comprometieron a celebrar muestra cinematográficas con películas subtituladas, constatándose los buenos resultados del programa Ibermedia, la participación de brasileños en el Programa de Formación Audiovisual de la AECI y el éxito de la Feria Liber 97 en Madrid que tuvo a Brasil como país invitado¹⁰⁵⁰.

7.4.3.- La enseñanza del español en Brasil

La influencia cultural como parte de la política exterior se ha basado, tradicionalmente, en la promoción y mantenimiento de establecimientos de enseñanza del idioma como elemento vertebral de la cultura nacional en países extranjeros, como medio de acercamiento e instrumento de penetración, cooperación y comprensión¹⁰⁵¹. La promoción de la enseñanza de la lengua española, viejo anhelo de los distintos Gobiernos españoles aunque guiados por motivaciones diferentes, ha sido uno de los instrumentos más destacados y potenciados de la política cultural de España en Brasil y, en consecuencia, ha ocupado un lugar protagonista en la agenda hispano-brasileña. En este apartado se indaga en las razones explicativas de la explosión de la lengua española en Brasil en la etapa Cardoso y en el tortuoso proceso legislativo para la inclusión de su enseñanza en el sistema educativo brasileño. Se presentan los datos y cifras que demuestran la situación de “auge, bonanza y prestigio” del idioma español en Brasil y los esfuerzos del Gobierno de España para su difusión en el país. Finalmente se exponen los problemas que el tema suscita y las perspectivas de futuro abiertas.

¹⁰⁴⁸ Entrevista al Ministro de Educación de Brasil, Paulo Renato de Souza, *El País*, 26 de marzo de 2001.

¹⁰⁴⁹ Una evaluación del impacto de estas Escuelas-Taller, en *Informe de Evaluación del Programa de Patrocinio Cultural de la Cooperación Española*, Madrid, MAE-SECIPI, octubre, 2003.

¹⁰⁵⁰ Acta de la Reunión sobre Cooperación Cultural España-Brasil, Madrid, 6 y 7 de octubre de 1997.

¹⁰⁵¹ HARVEY, E.: *Op.cit.*, pág.24.

¿Cuál es la situación actual de la lengua española en Brasil y qué razones explican el interés creciente por su aprendizaje? A priori, existe una media nueva realidad y dos nuevas realidades. Tres factores que, según MORENO, explican que la situación del español en Brasil sea de “bonanza, auge y prestigio” con un crecimiento espectacular de la demanda de cursos con consecuencias en términos de las necesidades de materiales didácticos y de formación de profesorado¹⁰⁵². El primer factor – la media nueva realidad como se califica en esta tesis – es el avance de la integración regional cuyo estandarte de mayor lustre es el MERCOSUR. Las llamadas a la unidad latinoamericana y a la necesidad de dominar un idioma común para facilitar las relaciones humanas, comerciales o culturales ya estaban contenidas en la propuesta de Kubitschek – en el ámbito de su proyecto panamericanista – y fueron reiteradas con diferentes matices pero con el mismo fondo por Itamar Franco en 1993, en el contexto de los primeros pasos del MERCOSUR y del proyecto de creación de un Área de Libre Comercio de Sudamérica (ALCSA). Así pues, es necesario matizar, sin restar un ápice de importancia, el factor de la integración porque al margen de su éxito o fracaso, existe una realidad social en el Sur de Brasil y en los estados limítrofes con países de lengua española (Mato Grosso do Sul, Mato Grosso, Rondonia) que es el creciente interés por aprender el castellano, independientemente de su inclusión con carácter obligatorio en el nivel secundario. El segundo factor – especialmente relevante para el objeto de estudio de la tesis y este si radicalmente nuevo – es la presencia de grandes empresas españolas en Brasil que difunden la percepción entre muchos brasileños de que el español puede ser una lengua importante para el mundo de los negocios y para la incorporación al mercado laboral, máxime con la perspectiva del surgimiento de nuevas oportunidades de trabajo. El tercer factor reside en el peso de la cultura hispana en Brasil gracias a los éxitos de la música y la literatura en español, conjugados por la simpatía hacia España y hacia sus manifestaciones artísticas, culturales y deportivas. En síntesis, las causas de la prosperidad del español en Brasil y de la inclinación de los brasileños por su estudio serían los intereses económicos, su atractivo cultural y una cierta afinidad con el portugués que lleva al estudiante a elegir el español ante la tesitura de la obligatoriedad de enfrentarse a una prueba en lengua extranjera.

¹⁰⁵² Las reflexiones recientes sobre el auge del español en Brasil inciden en los mismos argumentos expuestos por Francisco Moreno, primer director del Instituto Cervantes en Brasil. MORENO, F.: *El español en Brasil*, 2000, http://www.ufpel.tche.br/ila/siteletras/espanhol_moreno_espanol_brasil.shtml; BLECUA, José M.: “El español lengua extranjera” en *Perspectivas exteriores 2002, los intereses de España en el mundo*, Política Exterior/Biblioteca Nueva/FRIDE, Madrid, 2002, pp.155-156;

Desde una óptica exclusivamente brasileña, otros autores han intentado responder a la cuestión ¿Por qué en Brasil se debe aprender español?. Según algunos autores, concurren varios factores explicativos favorecidos por la creciente globalización de la economía mundial y por el proceso de privatizaciones que han servido de alerta para los profesionales brasileños sobre la necesidad de comunicarse en diferentes idiomas. En el caso de Brasil, además del MERCOSUR, salvo tres pequeños enclaves no hispánicos, tanto en el mercado de América del Sur como en el de América Central y México, predomina el idioma español. La obligatoriedad de interactuar con esos mercados en el contexto de la globalización lleva a un mayor interés por el español. SEDYCIAS, por ejemplo, cataloga diez razones por las que los brasileños deben aprender español: es lengua mundial; lengua oficial en 21 países; importancia internacional en el comercio; muy popular como segunda lengua; lengua oficial de tres países del MERCOSUR; lengua de los vecinos de Brasil; útil para viajes con fines profesionales, académicos o turísticos; lengua de creciente importancia en los Estados Unidos; lengua hermana del portugués; lengua bella y romántica¹⁰⁵³. En la misma línea que MORENO se ha argumentado desde Brasil que a los factores señalados – la integración y el brote inédito de inversiones españolas – debe añadirse la política desarrollada por España hacia Latinoamérica y especialmente hacia Brasil. Eventos como las Cumbres Iberoamericanas y la multiplicación de convenios de intercambio académico, científico y tecnológico hispano-brasileños han sido incentivos adicionales que han permitido que los dos países se conozcan mejor, se familiaricen con su rica variedad y rescaten el tiempo desperdiciado en su integración política y económica. En consecuencia, la lengua española se presenta como el vínculo de esas conquistas y garantía para una inserción ventajosa de Brasil en la globalización¹⁰⁵⁴.

Los datos y cifras que corroboran esta realidad del español en Brasil son bastante llamativos y confirman su crecimiento sostenido. Actualmente la demanda del estudio del español en Brasil aumenta en el ámbito de las enseñanzas regladas y en el ámbito privado, siendo cotidiana en las principales ciudades brasileñas la presencia de academias en régimen de franquicia que ofrecen cursos de español (Fisk, Skill, CCAA, Wisdom, Yazigi, etc.). Estimativas aproximadas cifran en más de tres millones los alumnos de español en esas academias. Existe en consecuencia una importante respuesta

¹⁰⁵³ SEDYCIAS, João: *Por que os brasileiros devem aprender espanhol?*, versión electrónica disponible en <http://home.yawl.com.br/hp/sedycias/porqueesp.htm> (consulta: 16 de enero de 2001)

¹⁰⁵⁴ KRAMER, Paulo: *Brasil: a hora e a vez do ensino do espanhol*, versión electrónica disponible en <http://www.unidadenladiversidad.com> (consulta: 31 de enero de 2003)

del sector privado a la demanda por la enseñanza del idioma español pero al mismo tiempo es creciente el desarrollo de iniciativas desde las Administraciones Públicas brasileñas. Por ejemplo, en los Estados sureños de Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul se ponen en práctica iniciativas oficiales que se adelantan a las propuestas legislativas que se debaten en Brasilia. También en algunos Estados fronterizos como Mato Grosso do Sul, Mato Grosso y Rondônia, las Secretarías de Educación de carácter estadual impulsan la enseñanza del español con finalidades integradoras. El Estado de Goiás desarrolla desde 1998 una experiencia piloto de enseñanza del español que alcanza a 17 escuelas de la red pública municipal de Goiania y a un total de 6.000 alumnos. Ayuntamientos como el de São Paulo, Vitoria y varios del Estado de Pernambuco llevan a cabo acciones concretas para la promoción del español y la provisión de plazas de profesores¹⁰⁵⁵.

Es cierto que en otros Estados del Norte y Nordeste del país (Amapá, Alagoas, Sergipe, Paraíba) la promoción del español por las autoridades públicas es mínima y responde a la escasez de recursos, al poco contacto con el mundo hispanoamericano y a una percepción de que el núcleo duro del MERCOSUR se encuentra en la región Sur y Sudeste. Aún debe citarse la existencia de los Centros de Estudios de Lengua que mantienen las Secretarías de Educación de algunos Estados brasileños, fuera del sistema reglado, ofreciendo cursos de español como complemento a la enseñanza regular. Según MORENO, estos centros agrupan en el Estado de São Paulo a 9.000 alumnos y en el Paraná a 5.000. Las cifras totales, según la distribución geográfica, muestran un dominio de la presencia del español en la región Sur y Sudeste del país. Según un estudio del Ministerio de Educación brasileño¹⁰⁵⁶ realizado en el año 2000 en 949 escuelas de enseñanza primaria de Brasil, el 43 % de los centros del Sur del país ofrecería clases de español, frente al 20% de media en las demás regiones, a excepción del Nordeste donde los índices descienden al 1%. En resumen, como se afirma desde la Embajada de España, en términos generales, el español avanza y se afianza en todos los ámbitos de la realidad educativa de Brasil y existe interés por parte de los poderes públicos por canalizar la demanda del estudio del español¹⁰⁵⁷.

Otro dato significativo de la bonanza del español es el número de candidatos anuales a la obtención del DELE. Si en el año 1990 un total de 1.017 brasileños se

¹⁰⁵⁵ Algunas de estas iniciativas se explican en *Datos y Cifras. Informe sobre la enseñanza del español en Brasil*, Brasilia, Embajada de España en Brasil / Consejería de Educación y Ciencia, 1998.

¹⁰⁵⁶ "Invasão espanhola. Castelhano pode ser obrigatório", *Correio Brasiliense*, 10 de julio de 2001.

¹⁰⁵⁷ *Ibidem*, pág. 10.

presentaron a las pruebas para conseguir el citado diploma, un lustro después la cantidad se duplicaba, alcanzando en 1995 la cifra de 2.214 candidatos. En los años siguientes la tendencia al alza se ha confirmado con 4.744 candidatos en 1997 y 5.662 en el año 1998. En términos absolutos, es decir, en el conjunto de todos los candidatos del mundo que se presentan a las pruebas, los brasileños representan cerca del 45%. Por lo que respecta a las visitas a España de brasileños que realizan “turismo educativo” con el objetivo de aprender español, los datos reflejan una realidad en aumento en los últimos años. Sólo en 1997, unos 2.400 estudiantes eligieron España para estudiar el idioma de Cervantes. La Universidad de Salamanca es el destino final de muchos de ellos debido a la vinculación histórica de la institución con la cultura lusa. Entre 1997 y 1999, Salamanca ha recibido 1.112 alumnos brasileños. En lo que se refiere al número de licenciados en español en Brasil que escogieron universidades españolas para realizar maestrías o doctorados, se calcula que en 1999 este número se elevaba a 400. Por otra parte, según datos de la Asociación Brasileña de Agentes de Viajes Educativos, la demanda de cursos de español en el extranjero aumentó en Brasil un 30% en el año 2000, situándose en 20.650 estudiantes, sólo por detrás de la del inglés. También se encuentra en aumento el número de alumnos que eligen la opción del español para la realización de las pruebas de acceso a la universidad – el *vestibular* – superando en muchos estados al inglés.

Finalmente, para cerrar este capítulo de datos y cifras, debe registrarse la existencia de un fenómeno asociativo creciente que agrupa a los profesores de español en Brasil. Es difícil establecer un cálculo certero sobre el número de profesionales dedicados en el país a la enseñanza de la lengua castellana. MORENO otorga fiabilidad a estimativas que sitúan entre 15.000 y 20.000 el total de profesores, bien lejos de la cifra de 200.000 considerada necesaria caso se implante la obligatoriedad en el sistema educativo brasileño. En cualquier caso, destacan por su pujanza la Asociación de Profesores de Español en São Paulo con 800 asociados y la de Río de Janeiro con cerca de 300. Sus actividades se centran en la organización de congresos anuales, actividades de formación, difusión de la lengua española y una activa presencia en Internet¹⁰⁵⁸.

Si esta es la situación del español, el gran debate generado en la sociedad y la política brasileña, con repercusiones directas en la política cultural exterior de España

¹⁰⁵⁸ Ver la página web de la Asociación de los Hispanistas de Brasil: <http://www.hispanista.com.br>; también ERES FERNÁNDEZ, Gretel: “Ser profesor de español en Brasil: ventajas y problemas”, *Cuadernos Cervantes*, n° 24, año V, 1999, pp.10-16.

hacia Brasil, ha sido la necesidad o no de su inclusión obligatoria en el sistema educativo¹⁰⁵⁹. A juicio de algunos, esta cuestión es irrelevante porque la sociedad civil en Brasil está muy por delante de sus gobernantes y hoy la pujanza del español en el país es un hecho consumado¹⁰⁶⁰. El problema residiría entonces en que – aunque se aprobase la ley – no existirían suficientes docentes con los requisitos mínimos de calidad y titulación para enseñar el español, ni materiales didácticos apropiados pues se estima que serían necesarios 200.000 profesores para 6 millones de nuevos alumnos. En opinión de otros, la aprobación del proyecto de ley que regula la obligatoriedad de la enseñanza del español en las escuelas brasileñas es el factor más importante para la expansión de la lengua de Cervantes en Brasil y puede ser decisivo para su futuro¹⁰⁶¹.

La obligatoriedad de la enseñanza del español en Brasil recibió un impulso significativo con Kubitschek (1956-1960), pero su proyecto no prosperó, aunque se registraron progresos en algunos estados del Sudeste y Sur del país. En aquél entonces, algunos soñaron con que el resurgimiento del castellano en Brasil significase un triunfo de la hispanidad, premonitorio de un futuro próximo en el que el español desplazase al inglés, al ser el primero un idioma más fácil, agradable y afín al portugués¹⁰⁶². La historia de la inclusión del español como asignatura obligatoria en el nivel secundario de la educación brasileña es la historia de los sucesivos tropiezos que el intento ha cosechado en el Congreso Nacional, donde sistemáticamente el proyecto se estanca, debido en parte a las presiones de los países de lengua inglesa y francesa y de sus grupos editoriales y a un fuerte sentimiento nacionalista existente entre los congresistas y senadores brasileños. El proceso siempre ha sido el mismo¹⁰⁶³. El presidente recién elegido envía un mensaje al Congreso Nacional junto a un proyecto de ley del poder ejecutivo en el que se le convida a legislar a favor de la inclusión del español en el

¹⁰⁵⁹ En realidad el debate fue sobredimensionado en España generando expectativas al alta que luego han debido ser rebajadas. Buena parte de responsabilidad cabe a ciertos corresponsales de diarios españoles en Brasil que, sistemáticamente, transmiten a la sociedad española imágenes y realidades desenfocadas, ver las crónicas de Juan ARIAS: “La fiebre del español llega a Brasil”, *El País*, 9 de diciembre de 1999; “El Español conquista Brasil”, *El País*, 8 de mayo de 2000;

¹⁰⁶⁰ Francisco Moreno resta importancia al carácter obligatorio del español, porque si las escuelas y colegios tuvieran profesores y material didáctico, el 90% escogerían el español como lengua extranjera. Ver “Si Brasil tuviera maestros, el español sería lengua obligatoria”, *El País*, 20 de agosto de 2000.

¹⁰⁶¹ MARTÍNEZ LILLO, P.: “El factor cultural: el español en el mundo” en PEREIRA, J.C.(coord.): *La política exterior de España*, Barcelona, Ariel, 2003, pp.242-244.; LOPEZ-GARCÍA, Ángel: “El significado de Brasil para la suerte del idioma español”, *Anuario Brasileño de Estudios Hispánicos*, Brasilia, Consejería de Educación y Ciencia de la Embajada de España en Brasil, 2000, pp.129-139.

¹⁰⁶² Ver el inflamado artículo de TORROBA, Felipe: “El idioma español en el Brasil”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 110, febrero, 1959, pp.191-193.

currículo escolar brasileño. La justificación de la medida redonda en los mismos argumentos de sobra conocidos: la situación de Brasil en el contexto latinoamericano, al avance de la integración regional con los otros vecinos sudamericanos, todos ellos hispanohablantes, las posibilidades comerciales, etc. En los años siguientes el texto de la ley es sucesivamente modificado – o relegado al olvido – y ante la imposibilidad material de implementar la medida por la escasez de recursos, la demanda de la sociedad se canaliza hacia centros e institutos de lengua de carácter particular y, en el mejor de los casos, su enseñanza es incluida en algunos Estados de la región Sur. Esta fue básicamente, de forma algo simplificada, la senda que siguieron las propuestas de Kubitschek y de Itamar Franco con treinta años de diferencia.

¿Qué ha cambiado entonces en el panorama de la inclusión de la enseñanza del español en el sistema educativo de Brasil en la etapa Cardoso? Básicamente que nadie discute ya lo indispensable que resulta para los escolares brasileños aprender español y, al mismo tiempo, que se han puesto de manifiesto las graves carencias materiales y logísticas para implementar una eventual ley favorecedora del español (profesores, materiales, recursos didácticos). El problema desde el punto de vista de la técnica legislativa radica en que la obligatoriedad de la enseñanza del español, tal y como fue presentada en los proyectos de ley defendidos por miembros del partido del presidente Cardoso podía incurrir en inconstitucionalidad al atentar contra la Ley 9394/96 de Directrices y Bases para la Educación Nacional (LDB) de 20 de diciembre de 1996. El artículo clave de esta ley es el 36.3, que establece que “será incluida una lengua extranjera moderna, como disciplina obligatoria, escogida por la comunidad escolar, y una segunda, con carácter optativo”. El diputado Atila Lira (PSDB) presentó un nuevo proyecto de Ley (3.987/00) en el que se mostraba partidario de hacer obligatoria la oferta de la lengua española en la enseñanza secundaria pero facultando al alumno la opción por el español o por otra lengua extranjera, conciliando de esta forma la propuesta con el espíritu abierto de la LDB.

En el año 2003, la inclusión del español en el sistema educativo brasileño no había sido todavía aprobada, habiéndose presentado por el senador Romero Jucá, el 18 de febrero de ese mismo año, otro Proyecto de Ley por el que se decreta que los currículos de la enseñanza primaria y secundaria incluirán el estudio de la lengua

¹⁰⁶³ Un dato significativo: entre 1958 y 2000 se han presentado 15 proyectos de ley en la Cámara de los Diputados y 3 en el Senado tratando sobre la enseñanza del español. La mayoría fueron rechazados, archivados al final de la legislatura y presentados de nuevo por sus ponentes o fueron devueltos a estos.

española, dejando libertad a los sistemas de enseñanza de los Estados para fijar las normas necesarias para la ejecución de la Ley¹⁰⁶⁴. El sentido de la norma apunta a hacer del español una opción de obligado ofrecimiento pero manteniendo la libertad para que la comunidad escolar la incorpore y el alumno la curse o no. El proceso de implantación de la oferta se realizaría de forma gradual. En definitiva, aunque el proyecto original de 1993, fue aprobado en la Cámara de los Diputados, sufrió alteraciones sustanciales en el Senado retornando para la Cámara que por su vez modificó el texto nuevamente y lo reenvió a los senadores que siguen debatiéndolo aún¹⁰⁶⁵.

Frente a esta coyuntura y ante la necesidad de suplir las carencias detectadas para la enseñanza del español en Brasil: ¿Cuál ha sido la estrategia del Gobierno español para responder a un desafío que se configura por un conjunto de circunstancias que permiten que la presencia de España en Brasil no se limite al campo económico y alcance también el terreno cultural? En primer lugar, se puede afirmar que el Gobierno de España siempre manifestó su deseo de que Brasil incluyese el español en el sistema educativo brasileño. Para ello, realizó gestiones en el nivel político-diplomático y una discreta pero tenaz presión política, muy sutil, a través de diferentes actuaciones entre las que destacan las visitas de miembros del Gobierno y de los Reyes en el año 2000 - cuyo *leitmotiv* fue apoyar la enseñanza del español en la escuela brasileña - y la coordinación con otros países latinoamericanos para lograr apoyos diplomáticos. La prensa española reflejó estos movimientos, aun matizando que las autoridades españolas no querían dar la impresión de que se estaba presionando al Gobierno brasileño, realizando las declaraciones del ministro de Exteriores, Josep Piqué, para quién era necesario “ser sensibles con la importancia del portugués”¹⁰⁶⁶. En el terreno de la sociedad civil los empresarios españoles con intereses en la cuestión no se articularon ni tuvieron la habilidad de formar un *lobby* – ciertamente por desconocimiento de los vericuetos por los que encauzar la presión política en Brasil -. No faltaron tampoco quienes, con cierta malicia, interpretaron la concesión del premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional al presidente Cardoso como una velada forma de presión

¹⁰⁶⁴ Obsérvese la lentitud en el debate de la ley, todavía pendiente de aprobación más de diez años después del proyecto original que dio lugar a la tramitación del expediente cuyo origen fue el mensaje del presidente Itamar Franco, de 6 de julio de 1993 y el proyecto de ley subsiguiente PL.04004-1993

¹⁰⁶⁵ Captar y comprender todos los matices de los diferentes Proyectos de Ley y el enrevesado trámite legislativo brasileño desafía la capacidad analítica de cualquier politólogo. Los que lo intenten pueden consultar el documento de DOMÍNGUES DE BARROS, Helena Heller: *Língua espanhola*, Brasilia, Consultoria Legislativa, febrero, 2001. Disponible en versión electrónica: <http://www.camara.gov.br>

¹⁰⁶⁶ Ver Jorge MARIRRODRIGA, “El Gobierno brasileño dará luz verde a la enseñanza del español antes de fin de año”, *El País*, 11 de julio de 2000.

a los senadores brasileños ante el apoyo que el Gobierno recibía por sus esfuerzos para la introducción del idioma español¹⁰⁶⁷.

En el campo de las visitas políticas, la realizada por Mariano Rajoy, entonces ministro de Educación y Cultura, en diciembre de 1999, tuvo como principal objetivo ofrecer a las autoridades brasileñas el máximo apoyo y colaboración para la implantación del español y estudiar un plan de cooperación para su enseñanza. Según el secretario de Estado de Cultura, Miguel Ángel Cortes, el viaje de Rajoy constituía una respuesta política al proyecto de ley para hacer el estudio del español obligatorio¹⁰⁶⁸. Para su realización, Rajoy anunció un amplio conjunto de medidas que expresaban la firme voluntad del Gobierno español de lanzar un cable al brasileño en el momento en que se debatían los términos de la ley en el Senado. Estas medidas contemplaban un aumento del 26% en la dotación presupuestaria del Ministerio para organizar un amplio programa cultural en Brasil que permitiese “de forma progresiva y sin ningún espíritu colonialista” la penetración y asentamiento del castellano. Según Rajoy, las fórmulas que se utilizarían para afianzar el idioma español como segundo idioma del país consistirían en exposiciones, difusión de la literatura, el teatro, la televisión y el cine españoles, “sin imponer nada porque lo primero es saber lo que Brasil necesita para facilitárselo”¹⁰⁶⁹. Se incluían también acciones coordinadas entre el Ministerio de Educación a través de la Consejería de Educación de la Embajada de España en Brasilia, el Instituto Cervantes que abriría un segundo centro en Río de Janeiro y la AECI que vería potenciado su programa de becas para la formación de profesores brasileños en España. Además, se compraría un edificio representativo en Río de Janeiro, en el Alto de Boa Vista, para instalar un Colegio español que seguiría los pasos del Colegio Miguel de Cervantes de São Paulo y del Colegio Santa María de Belo Horizonte. La iniciativa privada también estaría presente en el ambicioso programa de cooperación lingüística gracias al Convenio firmado por ENDESA que contemplaba la concesión de becas en España para profesores brasileños de español que después impartirían cursos de formación para sus compatriotas en Brasil. Para Rajoy, la participación de empresas de capital nacional instaladas en Brasil en la financiación de la expansión del español representaba “uno de los acontecimientos más importantes que

¹⁰⁶⁷ Ver Nestor RESTIVO, “El idioma, un pasaporte para ganar más plata”, *Clarín*, 28 de agosto de 2000.

¹⁰⁶⁸ “España y Brasil sientan las bases para el desarrollo del español”, *ABC*, 4 de diciembre de 1999.

¹⁰⁶⁹ “España prepara un desembarco cultural en Brasil para propagar el castellano”, *El Mundo*, 30 de septiembre de 1999.

han ocurrido a nivel cultural en los últimos años”¹⁰⁷⁰. La visita de los Reyes de España, en julio de 2000, vino a confirmar la importancia que España asignaba a la incorporación del español en la escuela en un momento en el que la obligatoriedad de su enseñanza provocaba profundas divisiones en la clase política y en el propio partido de Cardoso¹⁰⁷¹. El Rey manifestó al presidente de Brasil, en reiteradas ocasiones, su agradecimiento especial por el interés demostrado en el fomento del español, resaltando los esfuerzos de su Gobierno por extender la educación a todos los sectores de la sociedad y remarcando los beneficios que se derivarían para las relaciones bilaterales:

“La lengua conforma nuestra idiosincrasia y define nuestra postura ante la vida. Dos lenguas hermanas y próximas como las nuestras reflejan y ahondan nuestra hermandad y nuestra proximidad (...) estoy convencido de que la difusión de la lengua española será un instrumento de enorme utilidad para fomentar los intercambios, tanto entre España y Brasil, como entre Brasil y el resto de miembros de la comunidad Iberoamericana”.¹⁰⁷²

Apenas unos meses antes de la visita real, la Embajada de España en Brasil había iniciado una ofensiva para contrarrestar las presiones británicas, alemanas, francesas e italianas que movilizaban su maquinaria diplomática, a través de contactos con los 27 miembros de la Comisión de Enseñanza del Congreso brasileño, para que la Ley del español fuese enterrada. La aprobación del proyecto de Ley, según el director del Departamento de Europa del Itamaraty, tenía en estado de alerta a las embajadas de varios países europeos, principalmente la de Francia, cuya lengua figuraría como la primera víctima¹⁰⁷³. La contra-campaña de la diplomacia española en Brasil se concentró en la elaboración de informes y en su distribución así como en el envío de cartas informando del estado de la cuestión a diferentes países de Latinoamérica con el objetivo de crear un frente de presión que lograra frenar la alianza de Francia, Alemania, Italia y Gran Bretaña. El temor de España pasaba por que la ley fuese

¹⁰⁷⁰ “La fiebre del español llega a Brasil”, *El País*, 9 de diciembre de 1999.

¹⁰⁷¹ “Los Reyes viajan a Brasil para apoyar la enseñanza del español”, *El País*, 10 de julio de 2000

¹⁰⁷² “El Rey elogia el trabajo de Cardoso”, *ABC*, 11 de julio de 2000.

¹⁰⁷³ Ver “España firmará un acuerdo con Brasil para apoyar la enseñanza del castellano. Alemania, Francia e Italia intentan evitar que se apruebe la Ley del español”, *ABC*, 10 de julio de 2000.

retirada o, en su defecto, quedase desfigurada sino se incluía la obligatoriedad de la enseñanza del español.¹⁰⁷⁴

En segundo lugar, la estrategia del Gobierno español, más allá de la acción político-diplomática, se ha plasmado en una serie de esfuerzos para promocionar la lengua española en Brasil con la finalidad de atender las demandas de la eventual inclusión obligatoria del idioma español en las escuelas secundarias brasileñas. La apuesta del Gobierno español se ha concentrado en el fomento, intensificación y ampliación de las acciones del “trípode” en el que se apoya la acción lingüístico-cultural de España en Brasil: Ministerio de Educación a través de su Consejería en Brasilia¹⁰⁷⁵ y el apoyo a los Colegios españoles; AECI mediante el trabajo de sus Centros Culturales; Instituto Cervantes, con la misión de orientarse hacia la formación de profesores.

El Instituto Cervantes¹⁰⁷⁶, organismo público para la promoción universal del español adscrito al Ministerio de Asuntos Exteriores, es actualmente la gran apuesta del Gobierno español en Brasil. Se instala en tierras brasileñas en el año 1998, tres años después de que Felipe González manifestase al presidente Cardoso el deseo de España de reforzar la cooperación cultural hispano-brasileña lo que se concretaría en la apertura del primer Instituto Cervantes de Brasil¹⁰⁷⁷. En su fase inicial, hasta el año 2000, los esfuerzos se concentraron en el crecimiento de su plantilla de profesorado – formadora de formadores – y en la adquisición de un local propio. La estrategia del Instituto Cervantes ha sido audaz, produciendo materiales, asociándose con más de 100 centros brasileños para el apoyo de sus tareas docentes,¹⁰⁷⁸ colaborando con escuelas donde ofrecer cursos, apoyando a las asociaciones de profesores de español, participando en la emisión de programas de radio y apostando fuerte por las enseñanzas virtuales a través de su página en Internet.¹⁰⁷⁹ En septiembre de 2001, el Cervantes abrió una nueva sede en Río de Janeiro y planea la inauguración de otro centro en Brasilia.

¹⁰⁷⁴ La “batalla diplomática” en torno a la aprobación de la Ley en el artículo de Javier Moreno: “Brasil decide si quiere hablar español. La posibilidad de que la enseñanza del castellano sea obligatoria desata una batalla diplomática”, *El País*, 18 de junio de 2000.

¹⁰⁷⁵ Algunas competencias de la Consejería se han traspasado al Instituto Cervantes. Hasta la instalación del Instituto, la Consejería realizaba actividades de formación de profesorado brasileño, elaboraba materiales didácticos para la enseñanza de la lengua y mantenía centros de recursos didácticos.

¹⁰⁷⁶ El nacimiento, estructura y actividades del Instituto Cervantes en MARTÍNEZ SALAZAR, J.R.: “El Instituto Cervantes desafío cultural para España”, *Foro Exterior*, nº 1, enero-junio, 1991, pp.49-55.

¹⁰⁷⁷ “El español planta cara en América”, *ABC*, 20 de octubre de 1995.

¹⁰⁷⁸ “El Instituto Cervantes planea asociarse con 100 centros de español”, *El País*, 1 de febrero de 2001.

¹⁰⁷⁹ Ver <http://www.cervantes-brasil.com.br>. También ANUARIO INSTITUTO CERVANTES: *El español en el mundo*, Madrid, 1999-2000

¿Cuáles serían, después de la consideración de este panorama, los peligros y amenazas que la difusión del español puede encontrar en Brasil? En primer lugar problemas vinculados a los recelos y suspicacias que la acción española está suscitando. En efecto, son frecuentes las críticas al hecho de que España plantee su proyección lingüística en Brasil exclusivamente desde la óptica bilateral y se olvide de coordinar sus esfuerzos con otros países hispano-hablantes de la región¹⁰⁸⁰. Sin embargo, es significativo que apenas Argentina disponga, en Río de Janeiro, de un Instituto Cultural Brasil-Argentina dependiente del Consulado argentino, que imparte clases de español. Esta cuestión lleva a una reflexión más profunda, objeto también de puntos de vista encontrados, sobre el tipo de español que se enseña debido a las reticencias sobre los manuales producidos por editoriales españolas que no tienen en cuenta la idiosincrasia de los países latinoamericanos. En esta línea, el embajador de Brasil en Buenos Aires, sostiene que “Brasil necesita el español que hablan sus vecinos y socios comerciales, y los argentinos, el portugués que hablamos nosotros y no Portugal”. Por otra parte, algunos analistas brasileños manifiestan su descontento por la política audaz del Instituto Cervantes en Brasil que demuestra la decisión del Gobierno español y de sus empresas de desarrollar la enseñanza de “un castellano de España que no es el ideal para el MERCOSUR y para el nuevo patrón de relaciones que buscan nuestros países”¹⁰⁸¹.

Otras amenazas pueden surgir en el horizonte como resultado de las dificultades para una eficaz coordinación institucional entre los Centros Culturales Brasil-España, el Instituto Cervantes y la Consejería de Educación de la Embajada de España tal como alerta MORENO¹⁰⁸². Finalmente, en el ámbito político bilateral y regional puede crear malestar entre los brasileños que no se fomente la enseñanza del portugués en Sudamérica y en España. Para atajar este problema, se han producido en los últimos años novedades importantes. En primer lugar, las disposiciones existentes en el ámbito del MERCOSUR, aunque poseen carácter facultativo, establecen que el portugués se estudiará en los otros tres miembros del bloque. Igualmente, Brasil y Argentina disponen de un convenio de cooperación para la enseñanza del idioma oficial de la otra parte, pero en la práctica no se aplica. En segundo lugar, los Gobiernos de España y Brasil, firmaron en el año 2000, un memorando de intenciones para tomar medidas que

¹⁰⁸⁰ Ver INFORME PROCOPI: “Las relaciones entre España y Brasil: reflexiones para el redescubrimiento del gigante iberoamericano”, en MALLO, Tomás (ed.): *España e Iberoamérica: fortaleciendo la relación en tiempos de incertidumbre*, Madrid, AIETI, 2001, pág. 125

¹⁰⁸¹ Declaraciones de Mónica Hirst, directora de la Fundación Centro de Estudios Brasileños de Buenos Aires en “El idioma, un pasaporte para ganar más plata”, *Clarín*, 28 de agosto de 2000.

incentiven el estudio del portugués en España¹⁰⁸³. En tercer lugar, algunas grandes empresas españolas presentes en Brasil han decidido adoptar el portugués como segunda lengua oficial. Es el caso del BSCH, que fundamentó su decisión en la importancia de sus negocios en Brasil y Portugal¹⁰⁸⁴. En definitiva, cabe presentar un balance positivo sobre el estado de la lengua española en Brasil y de las favorables expectativas que se aventuran, al margen de la aprobación, reformulación o rechazo del Proyecto de Ley en debate y de los problemas que puedan surgir en el proceso de implantación. Tanto las autoridades brasileñas como las españolas parecen conscientes del reto que implica semejante tarea y, en consecuencia, las dinámicas de cooperación en este ámbito deben presidir los esfuerzos conjuntos a realizar.

7.4.4.- La cooperación hispano-brasileña

Las relaciones de cooperación entre Brasil y España arrancan en esta etapa con señales indicativas de la nueva realidad que supone la constitución de una sólida “parceria” hispano-brasileña. El primer paso fue la celebración de la reunión de la Comisión Mixta de Cooperación, los días 21 y 22 de septiembre de 1995, contemplada en el Tratado de Amistad y Cooperación de 1992 y que fue la primera realizada desde la firma del citado convenio y su posterior ratificación en 1994. En ella se trazaron las grandes líneas de la cooperación bilateral agrupadas en cuatro ejes principales: educación, capacitación y formación de recursos humanos; modernización interinstitucional; modernización de infraestructuras y de sectores productivos; cooperación cultural. Las cifras de la Ayuda Oficial española para el Desarrollo en esos años reflejan el salto que se produce en términos de provisiones económicas destinadas a Brasil respecto a periodos anteriores. Si en 1993, España había dedicado 182 millones de pesetas en cooperación para Brasil¹⁰⁸⁵, al año siguiente se alcanzaron los 218, cantidad que se incrementaría hasta los 457 millones en 1995. El dato más significativo fue la co-financiación de la AECI a proyectos de ONG en Brasil en 1995. Si en los años anteriores las cifras fueron insignificantes, en 1995, se dedicaron 332 millones de pesetas en concepto de ayuda canalizada vía ONG. Esta cifra no se alcanzaría en ninguno de los años siguientes siendo el año 1999, con 174 millones de pesetas, la

¹⁰⁸² MORENO, F.: *Op.cit.*

¹⁰⁸³ “Brasil e Espanha firmam convenio”, *Folha de Sao Paulo*, 11 de julio de 2000; La Casa de Brasil en Madrid es el centro con mayor número de alumnos – 400 al año – de portugués-brasileño en España

¹⁰⁸⁴ “El portugués, segunda lengua oficial del SCH”, *El País*, 6 de marzo de 2002.

¹⁰⁸⁵ En el capítulo de provisiones del PACI de ese año, la cifra alcanza la cantidad de 220 millones.

referencia más próxima. En 1996, Brasil vería aumentar de nuevo el montante de los fondos de cooperación con 750 millones de pesetas debiendo destacarse el surgimiento de la cooperación descentralizada, hasta ese momento ausente, con una aportación de 148 millones.

El desglose de la AOD en esos años, muestra como la ayuda se concentra en el capítulo de asistencia técnica y cooperación cultural, sin ninguna aportación en créditos FAD, condonación de deuda o ayuda alimentaria y de emergencia. Respecto al conjunto de los países de América Latina que recibían fondos españoles, la posición relativa de Brasil continuó caracterizándose, como en años anteriores, por ocupar los últimos puestos. Así de un total de 20 países latinoamericanos, en 1994, Brasil ocupaba el puesto decimoquinto; en 1995, fue a pesar del crecimiento el penúltimo, aupándose en 1996 hasta el lugar decimocuarto. Nuevamente, si comparado, por ejemplo, con Argentina, un país de desarrollo relativo similar al de Brasil, las cifras demostraban que Brasil no era una prioridad de la cooperación española. En 1994, Argentina recibió 3.821 millones de pesetas en AOD, el puesto número quinto entre los países latinoamericanos. En 1995, se destinaron 4.734 millones ocupando los argentinos el segundo lugar de la región, posición repetida en 1996, con 4.325 millones.¹⁰⁸⁶

Los volúmenes de cooperación dedicados por España a Brasil son llamativos e inexplicables por su exigüidad, dándonos las claves de una cooperación excesivamente centrada en los países de habla hispana. Como se afirma en el Informe PROCOPI dedicado a las relaciones hispano-brasileñas, si comparadas con las cantidades que vinculan a Brasil con otros países europeos que no poseen casi relaciones históricas con el país, los programas de cooperación españoles son mínimos y no se comprenden por el potencial económico brasileño y por el tratamiento que reciben economías equiparables como la argentina o la mexicana¹⁰⁸⁷. Tampoco en el ámbito de la cooperación al desarrollo de la UE, el porcentaje de co-financiación de la Comisión Europea para proyectos de ONG españolas, revela una realidad distinta. Las ONG españolas consiguieron financiación, entre 1992 y 1995, apenas para 28 proyectos en Brasil, frente a los 277 de las italianas, los 258 de las alemanas, los 70 de las belgas o las 57 de las francesas¹⁰⁸⁸.

¹⁰⁸⁶ Los datos de AOD manejados en adelante en *ANUARIOS CIDOB*, Barcelona, años 1993-2001.

¹⁰⁸⁷ INFORME PROCOPI: *Op.cit.*, pp.120-121.

¹⁰⁸⁸ Fuente: Comisión de las Comunidades Europeas, citado en INFORME PROCOPI, pág.118.

En 1997, se mantuvo la tendencia al alza de los fondos de cooperación españoles para Brasil aunque con oscilaciones considerables. En ese mismo año, se produjo la II reunión de la Comisión Mixta España-Brasil de Cooperación con la finalidad de acordar las acciones entre los dos países en las áreas técnica, científica, educativa, tecnológica y cultural. La perspectiva oficial confería al encuentro la propiedad de traducir en el ámbito de la cooperación la voluntad expresada de forma reiterada al más alto nivel político para que las relaciones entre España y Brasil alcanzasen un nivel más acorde con su potencialidad y con la presencia de los dos países en el ámbito internacional¹⁰⁸⁹. Durante la reunión fueron analizados los objetivos y prioridades de la cooperación bilateral y las líneas prioritarias para una acción renovada y reforzada para el periodo 1997-2000, aunque no se registraron novedades en los campos de concentración temática que fueron mantenidos en los mismos términos que en la reunión de la I Comisión Mixta, en 1995.

Los proyectos de cooperación bilateral se desarrollaron, en consecuencia, en torno a los cuatro campos acotados en la II Reunión de la Comisión Mixta:

1.- La educación, capacitación y formación de recursos humanos con énfasis en la especialización de alto nivel, el apoyo a la reforma de la enseñanza media y la formación profesional, la educación superior a distancia, la enseñanza y difusión del español y el portugués, las nuevas tecnologías de la educación.

2.- La modernización institucional persiguiendo la necesidad de estrechar la cooperación en los ámbitos de la modernización de las Administraciones Públicas, los Sistemas Nacionales de Salud, con destaque para los proyectos dedicados a la implantación de un Sistema Nacional de Transplantes en Brasil y la cooperación para la integración social mediante la colaboración entre el Instituto Español de Migración y la Coordinadora Nacional para la Integración de las Personas con Deficiencias de Brasil.

3.- La modernización de los sectores productivos y las infraestructuras concentrando las acciones en el terreno medioambiental con la financiación bilateral del Programa Piloto para la Protección del Bosque Tropical de Brasil y los proyectos de cooperación técnica en lucha contra incendios forestales. Aún dentro del campo de la infraestructura, con la cooperación en materia de agricultura y recursos hídricos, pesca y acuicultura, transportes y obras públicas y una atención especial para tres ámbitos señalados: la cooperación empresarial (convenios en materia de normalización y

¹⁰⁸⁹ Acta.II Reunión de la Comisión Mixta España-Brasil de Cooperación, Madrid, 8 y 9 de octubre, 1997

certificación, acciones en el sector de la Pequeña y Mediana Empresa y la creación de parques industriales tecnológicos); la energía a través de un programa conjunto de trabajo entre el Instituto de Investigaciones Tecnológicas de São Paulo y el Instituto español para la Diversificación y Ahorro de la Energía; el desarrollo turístico, impulsado por la firma del Acuerdo de Cooperación en materia de turismo de 1997 concretado, entre otros, en el proyecto de apoyo al Programa de Desarrollo de la Infraestructura Básica del Turismo del Sur de Brasil (PRODETUR-SUL). Finalmente, en el campo de la cooperación científica y tecnológica, con la profundización del Convenio de colaboración entre el Centro de Desarrollo Tecnológico Industrial de España (CDTI) y la Financiadora de Estudios y Proyectos de Brasil (FINEP).

4.- La cooperación cultural, prosiguiendo los esfuerzos de años anteriores en los campos de la preservación del patrimonio, de la expresión artística y cultural (audiovisual, libros, archivos y bibliotecas, artes plásticas, artes escénicas, gestión cultural) y de la cooperación iberoamericana con el apoyo a las iniciativas desarrolladas en el marco de las Cumbres (programa IBERMEDIA de producciones audiovisuales, programa ABINIA de colaboración entre Bibliotecas Nacionales y programa del Sistema de Archivos Iberoamericanos)

Junto a estos cuatro campos definidos en la Comisión Mixta, la programación de la cooperación hispano-brasileña contemplaba la participación en acciones de cooperación horizontal y regional, los programas derivados de las Cumbres Iberoamericanas (Mutis, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo – CYTED – y Programa de Alfabetización y Educación Básica de Adultos), la importancia de la cooperación descentralizada oficial y no gubernamental y las subvenciones dirigidas por la AECI a organismos internacionales de relieve como el Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) a través de su oficina regional para Brasil y el Cono Sur.

Para la realización de este ambicioso programa trienal de cooperación (1997-2000), se dispusieron fondos distribuidos de la siguiente manera: en 1997, Brasil recibió 984 millones de pesetas, 230 millones más que en 1996; en 1998, la suma de recursos de AOD española para el país sufrió un ligero descenso, situándose en 915 millones; la tendencia a la baja y la oscilación declinante se confirmaron en 1999, con un total de 841 millones de pesetas para recuperarse en el año 2000 hasta alcanzar los 1.007 millones, cantidad record dirigida hacia Brasil hasta entonces. En términos porcentuales, Brasil recibió en 1997, la mayor cifra registrada de fondos españoles, con

un 2'36% del total dedicado a Latinoamérica. En los años siguientes el porcentaje decayó para situarse en el 1'9% del año 1998, el 1'4% de 1999 y el 1'7% de 2000.

Cuadro 17
Ayuda Oficial al Desarrollo de España a Brasil (1991-2000)
(millones de pesetas)

Año	Total AOD A.Latina	AOD Brasil	% AOD Brasil en A.Latina	Orden de Brasil en AOD A.Latina
1991	33.071	57,9	0,17	17
1992	46.435	158,3	0,34	18
1993	61.075	182,8	0,29	18
1994	53.300	218,9	0,41	15
1995	49.597	457,9	0,92	19
1996	45.633	750,0	1,64	15
1997	41.597	984,0	2,36	14
1998	47.214	915,00	1,90	14
1999	60.107	841,0	1,40	15
2000	57.710	1.007,0	1,70	14
Total	495.739	5.572,8	1,12	-

Fuente: Anuarios del CIDOB, Barcelona, 1992 - 2001

El desglose por partidas de la AOD española hacia Brasil, entre 1997 y 2000, mantiene el mismo perfil y características que el apuntado en años anteriores, es decir, su concentración en cooperación técnica y cultural y la ausencia absoluta de créditos FAD, ayuda alimentaria o de emergencia y condonación de deuda. La única novedad en este panorama se registra en el crecimiento sustancial de la cooperación descentralizada que alcanza en 1997 su auge con 281 millones de pesetas, casi el 25% del volumen total de AOD para Brasil en aquél año. Por su parte, las subvenciones concedidas por la AECI a ONG españolas para el desarrollo de proyectos en Brasil, en el periodo 1997-2000 se caracterizaron por su irregularidad y por oscilaciones a primera vista inexplicables. Si en 1997 se financió un proyecto de una ONG española en Brasil por un total de 70 millones de pesetas, en 1998 la cifra saltó a 96 millones distribuidos en 3 proyectos diferentes y alcanzó el considerable valor de 174 millones para 5 proyectos en 1999. En el año 2000, no se financió ningún proyecto. Entre otras, las ONG beneficiadas por estas subvenciones fueron Fe y Alegría, Asociación WATU Acción Indígena, Fundación INTERED, Humanismo y Democracia, Mensajeros por la Paz y Manos Unidas. Sus proyectos tenían por objeto la atención a niños de la calle, la

promoción etno-ambiental de la tierra indígena del Valle del Javari, la promoción de los Derechos Humanos en zonas marginadas de Río de Janeiro y la instalación de escuelas para la promoción social¹⁰⁹⁰. A pesar de las deficiencias y de la escasez de los recursos dirigidos por España hacia Brasil, deben reconocerse los avances sustanciales en materia de cooperación señaladamente en dos ámbitos que sintetizan el perfil y el énfasis que España y Brasil han colocado en sus relaciones cooperativas en el último lustro del siglo XX: la cooperación educativa, académica e interuniversitaria y la cooperación en materia de ciencia y tecnología.

En el campo de la **cooperación educativa**, los dos Gobiernos han señalado con frecuencia la existencia de un extraordinario potencial para la intensificación de sus relaciones. Diversas iniciativas han tomado cuerpo en los últimos cinco años, como el protocolo firmado entre la Universidad de Salamanca y el Gobierno brasileño, el 26 de octubre de 2000, que ha permitido la creación de un Centro de Estudios Brasileños (CEB) y la constitución de una Fundación Hispano Brasileña cuya finalidad es suplir la carencia de informaciones sobre la realidad de Brasil. Dando seguimiento al citado protocolo, el 21 de noviembre de 2000, se alcanzó un acuerdo entre la Universidad de Salamanca y el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Brasil (CNPq) para el envío de cinco profesores visitantes brasileños que impartirán clases en los cursos organizados por el CEB. La creación de un Centro de las características del CEB es una noticia excelente para los brasileñistas españoles y debe concitar todo el interés, dedicación y entusiasmo de cuantos trabajan en España para dar a conocer la realidad brasileña. La justificación y la funcionalidad de una iniciativa de estas características para el futuro de las relaciones hispano-brasileñas fueron destacadas por el ex embajador de Brasil en España, Carlos Moreira García:

“Hubo un crecimiento muy grande de la presencia española en el área económica y financiera, que sin embargo no fue acompañado por el avance del conocimiento sobre Brasil. La presencia de brasileñistas en España es un factor estabilizador, en la medida en que es mejor cuando el otro lado de una relación está bien informado”.¹⁰⁹¹

¹⁰⁹⁰ Datos ofrecidos por Raquel Taracena, Oficina Técnica de Cooperación de Brasilia.

¹⁰⁹¹ “Espanha passará a ter brasilianistas”, *Folha de São Paulo*, 25 de octubre de 2000.

En el terreno de la cooperación académica, los resultados no han podido ser más fecundos. El número de Convenios institucionales entre universidades españolas y brasileñas supera en la actualidad la cifra de 140; existen 38 programas de doctorado conjuntos (12 en España y el resto en Brasil con 800 estudiantes) y se camina significativamente hacia la firma de un Acuerdo bilateral para la equiparación de títulos universitarios. Además, existe desde hace décadas una intensa cooperación interuniversitaria¹⁰⁹² fomentada aún más por la firma, el 16 de marzo de 2001, del Convenio de Cooperación entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España y el Ministerio de Educación de Brasil, para el desarrollo de programas conjuntos de formación, perfeccionamiento y actualización de conocimiento de posgraduados y profesorado universitario. El Convenio tiene una duración de cuatro años, con un presupuesto de 160 millones por año, aportados al 50% por cada país. Destacado ejemplo de febril actividad en el ámbito de la cooperación ínter universitaria con España ha sido la desarrollada por la Universidad Federal de Pernambuco que firmó, entre otros, un ambicioso conjunto de proyectos de cooperación con la Universidad de Salamanca y con la Universidad Politécnica de Madrid¹⁰⁹³. Igualmente positiva para la abertura de nuevos espacios para la reflexión y el estudio de Brasil en España ha sido la firma, en 2001, del convenio de colaboración académica entre la Universidad de Castilla-La Mancha y la Embajada de Brasil para la creación de una Cátedra de Estudios Brasileños.

Otros indicadores son también sintomáticos de esta tendencia ascendente en las relaciones de cooperación académica que va calando lentamente en las respectivas opiniones públicas, aumentando su interés por los temas españoles y brasileños. Por ejemplo, el proyecto en marcha entre la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y la Universidad de Brasilia para la ejecución de acciones de formación para la implantación en Brasil de un sistema de Educación Superior a Distancia, una necesidad imperiosa en un país de dimensiones continentales, que cuenta con núcleos de población alejados de los grandes centros urbanos donde se imparten enseñanzas universitarias.

Igualmente, la participación de estudiantes, profesores y gestores universitarios brasileños en los programas de becas de la AECI y de la cooperación iberoamericana es

¹⁰⁹² Para el análisis de la cooperación internacional de las Universidades ver SEBASTIÁN, Jesús: "Modalidades y tendencias de la cooperación internacional de las universidades", *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 5, otoño-invierno, 1999/2000, pp.125-144.

¹⁰⁹³ "Convenio entre Universidades leva pernambucanos para a Espanha", Informativo da Comissão de Processos Seletivos e Treinamentos, ano 4, nº 22, julho-agosto, 2002, en <http://www.covest.com.br>

altamente relevante, aunque denota la estrechez del espacio concedido a Brasil si se efectúa la consideración del número de becas concedidas con relación a su población. Según el Informe de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas (CRUE), sobre cooperación académica y científica de España con América Latina, por lo que respecta al Programa General de Becas AECI, en la relación ayudas concedidas/población por millón habitantes, Brasil figura en el último lugar (2'7 becas por millón de habitantes) frente a Uruguay que ocupa el primer lugar (97'2 becas por millón de habitantes). Entre 1991 y 1999, los brasileños han recibido 645 becas para cursos de pos-graduación y doctorado en España, por detrás de los mexicanos, argentinos, cubanos, colombianos, chilenos y peruanos. Las razones no están solamente vinculadas a las orientaciones geográficas y prioridades de la cooperación española, debiendo pensarse en motivos ligados a la falta de difusión de estas becas, a las limitaciones materiales del trabajo de la Oficina Técnica de Cooperación en Brasilia y, posiblemente, a la barrera idiomática que retrae a posibles candidatos.

En lo referente al Programa de Cooperación Interuniversitaria (PCI), antiguo Intercampus, Brasil ostentaba el primer lugar por número de universidades participantes, entre 1991 y 1997, con 81 instituciones de enseñanza superior. En su modalidad de estudiantes, el PCI otorgó entre 1995 y 1999 un total de 831 becas a brasileños, cantidad sólo superada por Argentina, y 1009 becas a españoles para estancias en centros de Brasil. En su modalidad de profesores, para el periodo 1996-1998, Brasil recibió 272 ayudas para visitas de docentes a centros españoles, el segundo lugar de la clasificación por detrás de Argentina. La evaluación realizada en el año 1999 por la Oficina de Planificación y Evaluación (OPE) de la AECI apuntó algunas debilidades en el PCI y en la participación de Brasil en el mismo. Así, se recogió en el informe evaluador la baja frecuencia de las visitas efectuadas por gestores españoles a universidades de Brasil frente al mayor interés demostrado por los brasileños, las escasas ayudas en la financiación de pasajes recibidas por los estudiantes brasileños (1'6 % del total, frente al 35'3 % de los argentinos, por ejemplo) y la manifiestamente ampliable participación de Brasil en redes temáticas de docencia¹⁰⁹⁴.

¹⁰⁹⁴ MAE/SECIPI/OPE: *El Programa de Cooperación Interuniversitaria en Iberoamérica*, Informe de Evaluación 7/2000, Madrid, 2000.

Cuadro 18
Becas a brasileños en el programa general de la AECI (1991-1997)

País	Mex	Arg	Cuba	Col	Chi	Peru	Bra	Ven	Ecu	Uru
Nº Becas	972	888	802	797	744	683	426	407	345	317
%	11,80	10,80	9,76	9,70	9,05	8,30	5,18	4,95	4,20	3,85

Fuente: SEBASTIAN, Jesús: *Informe sobre la cooperación científica de España con América Latina*, Madrid, CSIC-CRUE, 1999.

En el ámbito de la participación de redes de investigación de América Latina con Europa, las universidades y centros investigadores de Brasil y España participan en un total de 122 redes del programa ALFA. Igualmente, en el ámbito de la cooperación generada por el sistema de Cumbres Iberoamericanas, Brasil y España son dos de los países más activos en el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED). De un total de 2557 grupos de investigación existentes en el año 2000 en el CYTED, España participaba con 361 y Brasil con 307¹⁰⁹⁵. Por su dinamismo y vigor merece una atención redoblada la cooperación científica y educativa establecida desde el año 1999, en el denominado Grupo de Tordesillas¹⁰⁹⁶ que congrega a representantes de universidades de España, Portugal y Brasil (10 españolas, 15 brasileñas y 6 portuguesas) con el compromiso de encontrar fórmulas para la cooperación multilateral en materias de ciencia, tecnología e innovación. La iniciativa fue presentada como una oportunidad aprovechada por España y estimulada por la diplomacia brasileña, en el marco de las celebraciones de los 500 años de Brasil, para “producir algo con implicaciones positivas para el futuro”¹⁰⁹⁷. En el II Encuentro del Grupo, en la ciudad brasileña de Recife en 2001, fue lanzado el portal universitario Universia con la financiación del BSCH y del Grupo Santillana al que, en 2002, se adhirieron 70 universidades brasileñas¹⁰⁹⁸.

Existen también sombras y conflictos en el panorama de la cooperación científico-académica hispano-brasileña. Por ejemplo, los indicadores bibliométricos de co-publicaciones de investigadores españoles y brasileños arrojan un balance deficiente, alejado de las potencialidades existentes. En términos de publicaciones conjuntas, España es el quinto socio científico de Brasil en Europa con 942 artículos entre 1990 y

¹⁰⁹⁵ XII Reunión Anual del Forum de las Asesorías de las Universidades brasileñas para Asuntos Internacionales (FAUBAI), PUC de São Paulo, 4 a 6 de abril de 2001.

¹⁰⁹⁶ Página web del Grupo Tordesillas: <http://www.grupotordesillas.org>

¹⁰⁹⁷ MOTA, Carlos G.: “Uma universidade para o século 21”, *O Estado de São Paulo*, 10 de julio de 2000.

¹⁰⁹⁸ “Portal universitario é lançado no Brasil”, *Folha de São Paulo*, 5 de marzo de 2002.

1999, por detrás de Francia, Gran Bretaña, Alemania e Italia. Comparativamente España es en Europa el primer socio científico de Argentina, Colombia y Cuba, el segundo de Chile y el tercero de Venezuela¹⁰⁹⁹. Por otra parte, desde la perspectiva brasileña, se han vertido críticas frecuentes en términos de la falta de reciprocidad de algunos programas de cooperación interuniversitaria en los que España obtiene importantes retornos en términos de ganancias políticas y visibilidad, en comparación con costes muy bajos. Desde la óptica española, los principales problemas derivan de la actuación “desproporcionada” de algunas instituciones brasileñas¹¹⁰⁰. En efecto, en España no se comprendieron las razones que llevaron a la Coordinadora de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior de Brasil (CAPES) a la cancelación de las becas de doctorado concedidas a ciudadanos brasileños durante el año 2000, para cursar estudios de pos-graduación en universidades españolas. La adopción de estas medidas por las que se suspendía la inclusión de centros como la Universidad Politécnica de Madrid, la Universidad Autónoma de Barcelona o la Universidad de Salamanca, respondió según la CAPES a las irregularidades verificadas en cuanto a la oferta de sus programas de postgrado. Después de intensas negociaciones entre la CAPES y la Embajada de Brasil ante las Universidades españolas, el Ministerio de Educación de España y las universidades brasileñas del Convenio – no exentas de tensiones que amenazaron la continuidad de la cooperación ínter universitaria - se alcanzó un acuerdo satisfactorio para todas las partes que permitió el levantamiento de las restricciones impuestas.

En el campo de la **cooperación científica y tecnológica** se han desarrollado promisorios entendimientos que responden a la necesidad de los dos países de producir tecnologías propias. La filosofía que domina en esta modalidad cooperativa, como subraya LAFER, es la de una relación madura y equilibrada, fuera de los ejes tradicionales de la cooperación española en la región que se dirigía hacia los países de menor desarrollo relativo de América Latina, y de la que Brasil se encontraba excluido en función de su escala, tamaño y estado avanzado de la investigación en sus centros y universidades¹¹⁰¹. En definitiva, un patrón de relaciones hispano-brasileñas en materia de cooperación científica y tecnológica de carácter fundamentalmente paritario y bilateral, despojado de perspectivas paternalistas que debe lograr la superación de las

¹⁰⁹⁹ FERNÁNDEZ, M; GÓMEZ, I.; SEBASTIÁN, J.: “La cooperación científica de los países de América Latina a través de indicadores bibliométricos”, *Interciencia*, vol.23, nº 6, nov-dic, 1998, pp.328-337.

¹¹⁰⁰ Intervención de Jesús Sebastián en el XII Reunión del Forum de las Asesorías de las Universidades brasileñas para Asuntos Internacionales (FAUBAI), PUC de São Paulo, 4 a 6 de abril de 2001.

carencias detectadas en fases anteriores. Para el embajador Moreira, la cooperación Brasil-España en el área de Ciencia y Tecnología es, junto al incremento del conocimiento mutuo, el segundo factor estabilizador de las relaciones bilaterales al incorporar un ámbito en el que los dos países poseen un nivel de desarrollo más o menos equivalente con necesidades tecnológicas similares¹¹⁰².

De la amplia gama de iniciativas puestas en marcha en este terreno, sobresale el acuerdo firmado en 1996 entre la Financiadora brasileña de Estudios y Proyectos (FINEP) y el Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial (CDTI) de España. El origen de este proyecto de cooperación bilateral se remonta a 1995, cuando el CDTI percibió que el creciente desarrollo de las relaciones entre Brasil y España demandaría una elevada intensificación de las relaciones entre las empresas españolas y brasileñas y propiciaría, a su vez, el crecimiento del interés por las relaciones basadas en la cooperación tecnológica¹¹⁰³. La evolución del número de convenios traduce el dinamismo y el éxito de esta sociedad de cooperación hispano-brasileña. Si en 1997, se formalizaron 7 acuerdos con un valor de 13 millones de dólares, en 1998 y 1999 la cifra casi se duplicó con 13 y 12 acuerdos. En el año 2002 se habían alcanzado 62 por un total de 113 millones de dólares, cifra que superaría en el año 2003 los 70 convenios de investigación entre empresas brasileñas y españolas financiados por el CDTI del Ministerio español de Ciencia y Tecnología¹¹⁰⁴. No solamente en el ámbito bilateral se han producido logros significativos en esta materia. En el ámbito Iberoamericano, España y Brasil son los países que participan en un mayor número de proyectos dentro de la iniciativa Iberoeca, surgida en el marco del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología, con un total de 30 proyectos entre 1994 y 1999, que han comprometido recursos por más de cuarenta millones de dólares. En otros campos de tecnología punta, como la biotecnología, las perspectivas de cooperación son cada día más próximas en sectores como el agroalimentario, sanidad humana y animal o biotecnología ambiental y en campos como la genómica, la proteómica y la bioinformática en los que los dos países mantienen graves carencias¹¹⁰⁵. Estas expectativas de mayores avances fueron

¹¹⁰¹ Discurso del ministro de Estado, Celso Lafer, proferido en la Casa de América, Madrid, 30 de abril de 2002, disponible en <http://www.mre.gov.br/infocred/info193-02.htm>.

¹¹⁰² "Espanha passará a ter brasilianistas", *Folha de São Paulo*, 25 de octubre de 2000.

¹¹⁰³ GÓMEZ DOMÍNGUEZ, V.: "La política de financiación en España: el caso del CDTI", *Seminario Brasil-Espanha*, IPRI, Rio de Janeiro, 7 de abril de 2000.

¹¹⁰⁴ "Una cantera de brasileños", *El País*, 28 de abril de 2003.

¹¹⁰⁵ PAES de CARVALHO, Antonio.: "Biotechnology in Brazil and Spain: possibilities for cooperation"; MUÑOZ, Emilio.: "Biotecnología y política científica en España. Perspectivas sobre Cooperación entre España y Brasil", *Seminario Brasil-Espanha*, IPRI, Rio de Janeiro, 7 de abril de 2000.

coronadas en el año 2001, con la firma del Memorando de Entendimiento sobre Cooperación suscrito entre los ministros de Ciencia y Tecnología de Brasil y España donde se identifican las áreas prioritarias y los temas de interés. Como consecuencia inmediata de este Memorando, se celebró, en julio de 2001, el I Seminario Hispano-Brasileño de Cooperación en Ciencia y Tecnología, evento en el que se repasaron algunas iniciativas de éxito - como la “parceria” bilateral en el área de tecnología de la pesca con la consolidación del Polo pesquero de Paraíba - y se analizaron diferentes proyectos en marcha como el acuerdo de energía renovable suscrito entre el Ministerio de Ciencia y Tecnología, la empresa brasileña de energía ELETROBRAS y los Gobiernos de los Estados de Santa Catarina y Bahía.

En conclusión, una evaluación de la cooperación hispano-brasileña, entre 1995 y 2000, apuntaría hacia la insuficiencia de los recursos destinados por España a la cooperación con Brasil. En función de la intensificación de las relaciones políticas bilaterales y multilaterales, de la excelente situación de las relaciones económicas a raíz de la llegada de las inversiones y de las afinidades históricas y culturales, la elevación del nivel de la cooperación entre Brasil y España debería corresponderse con el establecimiento de una efectiva “parceria” hispano-brasileña que redundase en transferencia de tecnología y conocimientos en áreas de interés mutuo, de acuerdo a la potencialidad de la interrelación entre los dos países¹¹⁰⁶. Las realizaciones han sido sustanciales y el balance auspicia perspectivas halagüeñas, a pesar de las deficiencias existentes en la redefinición común de las líneas prioritarias de la cooperación bilateral de la que ofrece buena muestra la interrupción de las reuniones de la Comisión Mixta de Cooperación, el foro más apropiado para el seguimiento de los proyectos y la identificación de nuevas áreas de cooperación. Inexplicablemente, la Comisión Mixta se reunió en 1997 por segunda vez desde la firma del Tratado General de Amistad y Cooperación de 1992, y por tercera vez en julio de 2003 – más de cinco años después de la última y ciertamente impulsada por el cambio de las orientaciones en política de cooperación del Gobierno Lula¹¹⁰⁷ -, lo que parece a todas luces insuficiente y transmite una impresión de desidia si se piensa en las abundantes necesidades de Brasil.

¹¹⁰⁶ III Reunión de la Comisión Mixta Brasil-España sobre Cooperación, Madrid, 7 y 8 de julio, 2003.

¹¹⁰⁷ Un ejemplo llamativo es la inclusión, en el Programa Bilateral de Cooperación hispano-brasileño 2003-2006, de un capítulo dedicado a la seguridad alimentaria de las poblaciones carentes de Brasil, en el contexto del Programa Hambre Cero. La participación de la cooperación española en el “Hambre Cero” representa, sin duda, uno de sus principales retos en materia de solidaridad internacional.

7.5.- CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

A lo largo de este capítulo se ha recorrido el camino de la constitución de una “parceria” privilegiada en las relaciones hispano-brasileñas, a partir de la llegada al poder de Fernando Henrique Cardoso. Posiblemente, nunca en la reciente historia de las relaciones bilaterales han existido tantos elementos de coincidencia, ni tantas afinidades y oportunidades de realización de intereses comunes (políticos, económicos, culturales, etc.). Sin embargo, se mantiene en la opinión pública, en general, y en amplios sectores académicos, económicos y políticos, en particular, el desconocimiento y la ignorancia que alimenta el estereotipo, la indiferencia y el lugar común con que se contemplan muchas veces dos sociedades – la española y la brasileña – que como se ha intentado demostrar comparten una historia de relaciones en común nada desdeñable.

La mutua irrelevancia que caracterizó las relaciones bilaterales durante buena parte del siglo XX, dio paso a partir de los procesos de democratización, estabilización económica y participación en esquemas de integración regional a una realidad diferente en la que por primera vez podían materializarse efectivamente intereses comunes, capaces de mantener la intensidad de las relaciones bilaterales y transformarlas en un instrumento al servicio del desarrollo económico y social de España y Brasil. Si es verdad que las relaciones se encauzaron en los últimos años a través de una orientación eminentemente económica, no es menos cierto que otros aspectos de las mismas experimentaron un desarrollo sin precedentes. Así, por ejemplo, es significativo el avance de “lo español” en Brasil de la mano de la progresiva incorporación de la enseñanza del castellano en los niveles secundario y universitario, la fecunda cooperación interuniversitaria o el creciente interés en España por la literatura de autores brasileños, por citar apenas algunos aspectos del ámbito cultural.

No obstante, falta algo entre España y Brasil que satisfaga plenamente la caracterización de unas relaciones bilaterales completas. Sin duda, las relaciones hispano-brasileñas están hoy consolidadas como consecuencia de su carácter acumulativo. En efecto, el logro de diferentes realizaciones y acercamientos bilaterales en otras épocas fueron cimentando y constituyendo un substrato fructífero que permitió que, en una coyuntura política y económica favorable, a partir de 1995, por la coincidencia de los intereses mutuos, se desplegara toda su potencialidad. Pero hoy estas relaciones son, en cierta medida, incompletas. Surge entonces la pregunta: ¿Cómo traducir estas relaciones en una tendencia de largo plazo que permita que en los

próximos años se mantengan, por ejemplo, las inversiones, se aumente la cooperación o se intensifiquen los contactos políticos renovando, entre otros, los instrumentos bilaterales que hoy están desfasados?.

Desde esta perspectiva y como conclusión se apuntan cinco razones recopilatorias que hacen pensar en el carácter incompleto de estas relaciones:

1.- La insuficiencia del conocimiento de la realidad brasileña en España y viceversa. En esta misma línea, se inserta la ausencia de “brasileñistas” o “brasileñólogos” en nuestro país, estudiosos que descifren e interpreten las claves de la sociedad, la economía, la política y las relaciones internacionales de Brasil. Este desconocimiento es el responsable de que perduren condicionantes en los formuladores y ejecutores de la política exterior de España hacia Brasil (y viceversa). El desconocimiento es el responsable, también, de las imágenes distorsionadas que persisten en nuestras relaciones, consecuencia a veces de análisis erróneos que no inciden en la especificidad de Brasil respecto a Latinoamérica.

2.- Vinculada a la razón anterior, la inercia en la que parece que han entrado las relaciones hispano-brasileñas cuya consecuencia inmediata reside en que no se otean los peligros que pueden afectarlas. El anuncio de la constitución de una “alianza estratégica” entre los dos países puede contribuir a la superación de esta inercia siempre y cuando se definan con claridad su sentido, objetivos e instrumentos.

3.- En el aspecto político bilateral, la insuficiencia del Tratado de Amistad y Cooperación de 1992, que regula las relaciones hispano – brasileñas. En función del radical cambio en el perfil de las relaciones es un instrumento que se muestra a todas luces insuficiente. Si ya en el momento de su rúbrica se denunció su falta de contenido, diez años después de su puesta en marcha, se puede afirmar su falta de operatividad y que no responda más al estado actual de las relaciones bilaterales.

4.- La carencia de una voluntad política clara desde los respectivos Gobiernos y desde los ejecutores de las respectivas políticas exteriores para definir un plan de acción ambicioso que permita partir para una nueva fase de entendimientos en la que no se entreguen las relaciones hispano-brasileñas al albur de las coyunturas o de los cambiantes intereses empresariales y orientaciones económicas que han presidido, en los últimos cinco años, el panorama de nuestros contactos bilaterales. En esta línea, algunas propuestas recientes reclaman que España elabore una estrategia de “países-pivote” en los que concentrar sus esfuerzos, siendo Brasil uno de los países llamados, por razones económicas, culturales y políticas, a atraer una mayor atención de la

diplomacia española¹¹⁰⁸. Las recientes propuestas para concretar una “alianza estratégica” entre Brasil y España parecen encaminadas en esa dirección, aunque por el momento se desconozcan su alcance, dimensiones, recursos financieros contemplados e implicaciones para la política exterior española hacia Latinoamérica.

5.- La excesiva prudencia que con frecuencia ha condicionado la intensificación de las relaciones bilaterales. Prudencia confundida con cautela diplomática, que ha impedido, para evitar indisponer a otros países, que España defina explícitamente su apuesta por Brasil en Latinoamérica o que Brasil se decida abiertamente por la opción europea en su política extra-continental. Posiblemente, el desarrollo en los próximos años de las negociaciones finales para alcanzar un acuerdo de libre comercio entre la UE y MERCOSUR – en el contexto más amplio del futuro de las negociaciones en el ámbito de la OMC – determinen las opciones estratégicas de Brasil en el siglo XXI.

En definitiva, el panorama de nuestras relaciones es evidentemente positivo. Hoy, lo que suceda en Brasil tiene una repercusión inmediata en la economía española – como demostró la crisis del real en 1999 – y desarrollos negativos de la situación económica, política o social de España – en función de las dinámicas de la globalización – pueden tener un reflejo inmediato en Brasil. No cabe duda que si comparamos las relaciones hispano-brasileñas a día de hoy con las existentes en otros momentos de nuestra historia - cuando dominaba la tibieza, la ausencia de intereses comunes y el desconocimiento mutuo - su estado actual ofrece elementos tangibles para afirmar que, finalmente, después de casi dos siglos, Brasil y España caminan juntos compartiendo intereses, objetivos y valores en una “parceria” privilegiada que puede transformarse, en pocos años, en una sólida “alianza estratégica”.

¹¹⁰⁸ DELAGE, Fernando: “Una política exterior para el siglo XXI”, en PEREIRA, J.C.(coord.): *La política exterior de España (1800-2003)*, Barcelona, Ariel, 2003, pág. 570.

CAPÍTULO 8

LA DIMENSIÓN MULTILATERAL DE LAS RELACIONES HISPANO-BRASILEÑAS: DE LAS CUMBRES IBEROAMERICANAS A LA ASOCIACIÓN UNIÓN EUROPEA-MERCOSUR (1991-2000)

8.1.- ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA DIMENSIÓN MULTILATERAL DE LAS RELACIONES HISPANO-BRASILEÑAS

El último capítulo de la tesis intenta demostrar que las relaciones hispano-brasileñas también encontraron en la esfera multilateral un ámbito donde sustanciar intereses comunes. Las dos dinámicas clásicas de las relaciones internacionales por lo que se refiere a la naturaleza de las interacciones entre sus actores¹¹⁰⁹, conflicto y cooperación, recorren la historia de las relaciones entre Brasil y España en el ámbito multilateral, añadiéndose, en el contexto de las relaciones entre la UE y MERCOSUR, la dinámica de la integración. El primer apartado de este capítulo, muestra los antecedentes de esta cuestión con el examen de dos episodios históricos que constituyen un ejemplo de los momentos ocasionales en que se supera la mutua irrelevancia como característica fundamental de las relaciones hispano-brasileñas. El segundo apartado, se centra en las percepciones brasileñas frente a la política exterior española en Latinoamérica. Con una perspectiva de largo plazo, el análisis arranca de los años cuarenta, con la puesta en marcha de la política de Hispanidad franquista, para desplazarse posteriormente al estudio de los cambios suscitados a partir de las nuevas orientaciones de la España democrática. El tercer apartado parte del establecimiento de las primeras relaciones cooperativas entre la UE y MERCOSUR y arriba hasta el momento actual en que persiste la indefinición sobre la creación de una zona de libre comercio interregional. El papel de Brasil y España en este proceso y su apoyo a las negociaciones birregionales constituyen el objeto de estudio. Mostrar exhaustivamente todos las interacciones entre Brasil y España en el ámbito multilateral superaría el marco definido en la investigación y comprometería la racionalización de espacio necesaria para evitar una tesis enciclopédica. Apenas se intenta ejemplificar en tres niveles diferentes como las relaciones hispano-brasileñas deben ser consideradas más allá de la esfera bilateral y en que medida los contactos político-diplomáticos en los foros multilaterales han propiciado la constitución de la “parceria” privilegiada.

8.1.1.- Brasil y España en la Sociedad de Naciones (SDN)

La disputa por conseguir un asiento permanente en el Consejo de la SDN brinda la oportunidad de estudiar uno de los momentos en que España y Brasil entablan

¹¹⁰⁹ CALDUCH, Rafael: *Relaciones Internacionales*, Madrid, Ed.Ciencias Sociales, 1991, pp.87-95.

relaciones de conflicto y cooperación en el ámbito multilateral¹¹¹⁰. La primera “batalla” por el puesto permanente se libró en septiembre de 1921. En la sesión plenaria del día 19, el delegado chileno Edwards manifestó que el Consejo debería componerse de seis miembros elegibles (en vez de cuatro) y para conseguir el equilibrio se deberían crear dos nuevos puestos permanentes: uno para España y otro para Brasil. El problema no radicaba en que España – como país neutral – y Brasil – como representante latinoamericano- tuviesen legítimas pretensiones y el reconocimiento internacional necesario para ocupar el puesto. La cuestión era que se necesitaban siete votos decisivos y la falta de uno de ellos bloqueaba la posibilidad de aumentar el cupo de los países con asiento permanente. Los votos de Francia, Gran Bretaña, Japón, Italia, Bélgica, Brasil y China debían ser cuidadosamente mimados. En principio todos estaban de acuerdo, inclusive Brasil, pero con la condición de obtener también un puesto permanente. Iba a ser necesario recurrir a las habilidades diplomáticas para lograr o la ampliación a dos de los puestos permanentes o que Brasil apoyase a España, renunciando a sus pretensiones, con la condición de ser apoyado en el futuro en sus reivindicaciones.

La diplomacia española a través de Quiñones de León, embajador en París, logró con sus gestiones que Lord Balfour – representante de Gran Bretaña - accediese a que se ampliase a uno el número de los miembros permanentes y en el futuro se pudiese ampliar aún más para dar cabida a Brasil. Cuando se procedió a redactar el documento, el representante de Brasil, Euclides da Cunha, manifestó que se oponía a la designación española si no iba acompañada de la de otro miembro de América del Sur que, evidentemente, debía ser Brasil. Ante este contratiempo, el ministro de Estado español, González Hontoria cursó un telegrama al Itamaraty declarando “dolorosa sorpresa” por la oposición brasileña a la designación de España como miembro permanente. González Hontoria, escribió también al representante español en Ginebra, preocupado por la actitud de Brasil, máxime cuando pensaba que las relaciones bilaterales eran cordiales y los contenciosos de la agenda hispano-brasileña – las quejas por el trato a los emigrantes españoles y las tasas aplicadas al café - habían sido resueltos satisfactoriamente¹¹¹¹. Brasil siempre había merecido la más alta estima de España y

¹¹¹⁰ Los antecedentes y el contexto de esta cuestión en CASTIELLA, Fernando: *Una batalla diplomática.*, Barcelona, Planeta, 1976; también es consultada el libro de WALTERS, F.: *Historia de la Sociedad de Naciones*, Madrid, Tecnos, 1972.

¹¹¹¹ Telegrama de González Hontoria para el embajador de S.M. en Ginebra, 29 de septiembre de 1921, AMAE, legajo 4164, exp. 7.

puesto que miles de españoles trabajaban en su territorio y Estados Unidos carecía de representación en el Consejo, ¿porqué no confiarla al gigante sureño?¹¹¹².

En esta tesitura, España volvió a la carga junto a Gran Bretaña para lograr el aumento del Consejo hasta dos miembros permanentes. El 30 de septiembre de 1921, el embajador español visitó al delegado inglés para abogar por Brasil, pero los resultados fueron nulos. En las reuniones secretas del Consejo, Francia y Gran Bretaña mostraban sus preferencias por España, al estimar que no podía ser considerada como una potencia de segundo orden aunque no tampoco tuviese reconocido en aquellos momentos el rango de gran potencia. Brasil en las reuniones del Consejo seguía reafirmando en sus posiciones, es decir, sólo apoyaría a España si se le otorgaba un puesto similar. La votación final se produjo el 1 de octubre de 1921. Se votó finalmente la fórmula británica: un puesto permanente para España y otro de carácter temporal que se dejaba libre a la elección de la Asamblea. El único voto en contra fue el de Brasil. España vio frustradas sus intenciones por la irreductibilidad de un país amigo. Este incidente diplomático amenazó con “envenenar” las relaciones amistosas entre los dos países, como Alfonso XIII manifestó al representante de Brasil en Madrid, Alcebiades Peçanha, pues suponía la contaminación y extensión al ámbito bilateral del conflicto de Ginebra como consecuencia de la oposición brasileña¹¹¹³.

Brasil y España en la SDN. La crisis de 1926

La participación en la Primera Guerra Mundial aseguró a Brasil el derecho a participar de las negociaciones de paz y a ser uno de los fundadores de la Sociedad de las Naciones. El representante brasileño, Epitacio Pessoa, participó en sucesivas ocasiones en el Consejo ejecutivo de la SDN generándose la percepción de que la condición de miembro electivo no estaba en concordancia con la posición del país en el concierto internacional. La reivindicación de Brasil se basaba en la necesidad de cubrir la ausencia de representación de América en el Consejo, sin encontrar en líneas generales la oposición de sus vecinos continentales. El representante chileno propuso, en 1922, una solución americana al problema de la composición del Consejo de la SDN que pasaba porque España y Brasil fuesen miembros permanentes y otro país americano ocupase el puesto elegible que Brasil dejaría vacante¹¹¹⁴. Si en 1921, prevaleció en la

¹¹¹² CASTIELLA, Fernando: *Op.cit.*, pp.51-53.

¹¹¹³ Oficio del representante brasileño en Madrid, Alcebiades Peçanha, para el MRE, 28 de octubre de 1921, AHRJ, caja 220/3/5.

¹¹¹⁴ MACEDO SOARES, José Carlos: *El Brasil y la Sociedad de Naciones*. Madrid, Espasa Calpe, 1927.

estrategia española y brasileña la lógica del conflicto, en 1926, la lógica de la cooperación puesta en marcha por los dos países no logró ser efectiva. En 1923, los dos países habían acordado cooperar para lograr el mismo objetivo, lamentando Brasil el error de 1921 y proponiendo que los dos países trabajasen juntos, para obtener dos puestos permanentes en el Consejo en representación de las naciones de lengua portuguesa y española¹¹¹⁵. Pero la realidad, es que la ausencia de una acción coordinada debido a las desconfianzas y resentimientos de España por la actitud brasileña de 1921, o a los condicionantes políticos en Brasil, llevaron al Itamaraty a concentrarse en su postulación independientemente¹¹¹⁶. Brasil se consideraba a sí mismo como el único país latinoamericano capaz de representar la civilización, la cultura política y los sentimientos americanos frente a las demás naciones del mundo. Esta posición era consecuencia, según los representantes brasileños, de su extensión territorial, situación financiera, comercio exterior, progreso intelectual, concepto de la libertad y sentido del derecho. Sin embargo, una vez que las naciones latinoamericanas habían decidido establecer, en 1925, un sistema de rotación para los puestos temporales, Brasil se encontraría por primera vez ausente del Consejo.

¿Cómo se precipitaron los acontecimientos por lo que atañía a España y Brasil?. 1926 fue el año de la “batalla” por un puesto permanente en el Consejo de la SDN, momento también de una de las crisis más profundas de la organización y el punto de partida de su resquebrajamiento. El ingreso de Alemania en la SDN fue consecuencia de los Pactos de Locarno que pretendían inaugurar una etapa de distensión en Europa. España y Brasil quisieron aprovechar esta ocasión para dirimir el viejo pleito estructural del órgano ejecutivo de la institución ginebrina. La sesión extraordinaria del 7 al 17 de marzo de 1926 tuvo como objetivo principal consagrar la entrada de Alemania en Ginebra. Se escucharon críticas sobre la imposición a la Asamblea de los Pactos de Locarno, argumentándose que se quería hacer entrar a la Sociedad de Naciones en el marco de los Acuerdos de Locarno y no los Acuerdos de Locarno en el marco de la Sociedad¹¹¹⁷. Desde las filas españolas, el ministro de Estado Yanguas argumentó que, si bien España reconocía las legítimas aspiraciones de Alemania, era necesario considerar las peticiones españolas. Había otro argumento de peso ya que, de

¹¹¹⁵ Oficio de Quiñones para el ministro de Estado español, 30 de julio de 1923, AMAE, legajo 4164, exp.9

¹¹¹⁶ VARGAS, Eugenio: “A candidatura do Brasil a um assento permanente no Conselho da Liga das Nações”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasília, nº 1, año 37, jan-jun, 1994, pág.10.

¹¹¹⁷ Ver SCELLE, George: *Une crise de la Société des Nations*. Paris, Editions de la Conciliation, 1927.

la aplicación de determinadas disposiciones contenidas en los Acuerdos de Locarno, se derivaba que no tendrían voto decisivo los miembros del Consejo que fuesen partes interesadas. España con su prestigio de Estado neutral podría servir como elemento ponderador inestimable. A lo largo de todas las sesiones de la Asamblea, los representantes españoles se limitaron a sus argumentaciones sin insinuar la amenaza de la retirada. La actitud de Brasil fue diferente. El representante brasileño, Afranio de Mello Franco, anunció claramente que ya que su país no estaba vinculado por los Acuerdos de Locarno se vería obligado a impedir la admisión de Alemania en el Consejo si no se daba satisfacción a sus reivindicaciones. La contundencia de estas palabras hizo zozobrar la sesión que fue clausurada a toda prisa. A diferencia del retraimiento español que daba por perdida la batalla, Brasil lanzó una amenaza como ultimátum¹¹¹⁸. El gesto amenazador del veto había cavado la tumba brasileña en Ginebra. El 17 de marzo, Mello Franco comunicaba el veto brasileño, en nombre de la “dignidad nacional” haciendo valer la frase del presidente Bernardes, “Vencer o no perder”. La actitud brasileña se colocaba claramente en términos de ganancia de prestigio. En la sesión del Consejo realizada el 10 de junio de 1926, Brasil se retiró de la SDN, haciendo efectiva su salida dos años después como estipulaba el Pacto. No obstante, continuó manteniendo con la organización relaciones amistosas y prestó colaboración a sus organismos especializados¹¹¹⁹. De esta forma, Brasil consumaba el giro de su política exterior, apartándose del escenario político europeo y confirmando su opción por un panamericanismo aislacionista¹¹²⁰.

Finalmente, la VII Asamblea de la SDN se pronunció por unanimidad a favor de la admisión de Alemania. En un alarde quijotesco que no hacía sino repetir los viejos vicios de su política exterior España anunció su retirada de Ginebra, aunque enmendase la situación, en 1928, al no hacerla efectiva. En definitiva, la realidad fue que tanto Brasil como España se encontraron fuera de la Sociedad de Naciones y, en consecuencia, privadas de la acción en el organismo internacional más importante del mundo de entreguerras¹¹²¹.

¹¹¹⁸ Ver CASTIELLA, Fernando: *Una batalla diplomática*, Barcelona, Planeta, 1976.

¹¹¹⁹ Ver VARGAS, Eugenio: *O Brasil e a Liga das Nações (1919-1926): vencer ou não perder*, Porto Alegre/Brasília, Editora da Universidade UFRGS/FUNAG, 2000.

¹¹²⁰ VARGAS, E.: *Cronología da relações internacionais do Brasil*, São Paulo, AlfaOmega, 2000, pág 103.

¹¹²¹ Un magnífico análisis de estas consecuencias en CERVO, Amado y BUENO, Clodoaldo: *História da política exterior do Brasil*, Brasília, UNB, 2002, pp.221-228.

Este incidente diplomático estuvo a punto de dar al traste con un siglo de relaciones amistosas hispano-brasileñas pero fue reconducido convenientemente para evitar recelos y desencuentros en el ámbito bilateral. Para Brasil, el episodio representó una gran frustración pero sirvió para aprender algunas lecciones que el Itamaraty incorporó en su memoria histórica. Como afirma DANESE, la retirada de Brasil “lanzaba luz sobre las limitaciones y el carácter errático de la diplomacia presidencial brasileña en su alborada”¹¹²².

8.1.2.- Brasil y la “cuestión española” en la Organización de Naciones Unidas

El exámen de la actitud de Brasil en el debate de la “cuestión española”¹¹²³ permite contemplar uno de los contados litigios de las relaciones hispano-brasileñas consecuencia casi siempre de las dinámicas y coyunturas de las relaciones internacionales y del juego de intereses de las grandes potencias mundiales. Estos conflictos que se desarrollaron principalmente en el ámbito multilateral no dejaron, sin embargo, huellas en las relaciones bilaterales que, rápidamente, se encauzaron por la senda de la normalidad y del retorno a los temas de la agenda tradicional. El año 1946 constituye un momento importante en la historia de la inserción de España y Brasil en el sistema internacional. En efecto, en el contexto internacional, finalizada la Segunda Guerra Mundial, la reconfiguración del orden mundial y las primeras señales de la Guerra Fría van a colocar a los dos países ante una nueva realidad que condicionará el estado de las, hasta entonces, tradicionales relaciones de amistad.

Hasta 1945, el Gobierno de Getúlio Vargas siempre se había mostrado comprensivo con la situación política española pues compartía básicamente los mismos principios que el régimen franquista (Estado vertical, anticomunismo, autarquía, etc.). En función de estas coincidencias se desarrolló una política de colaboración y cooperación que sólo se interrumpió cuando al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos impusieron a su aliado brasileño la exigencia de condenar el régimen franquista. En consecuencia, cuando en el marco de la ONU se debatió la cuestión española, Brasil – ya en el Gobierno del general Eurico Gaspar Dutra – votó

¹¹²² DANESE, Sergio: *Diplomacia presidencial*, Rio de Janeiro, Topbooks, 1999, pp.276-282.

¹¹²³ Al aludir en adelante a la “cuestión española” nos referimos a la discusión en el seno de Naciones Unidas, entre 1946 y 1951, sobre la imposibilidad de que España participase en el nuevo orden mundial en consecuencia de la posición adoptada por el régimen franquista en la Segunda Guerra Mundial. La obra de referencia para este tema es de LLEONART, A.J. y CASTIELLA, F: *España y la ONU I (1945 – 1946)*, Madrid, CSIC-Instituto Francisco de Vitoria, 1978.

favorablemente la resolución condenatoria de la Asamblea General por la que se recomendaba a los Estados miembros mantener apenas un encargado de negocios en Madrid. Brasil justificó su voto argumentando que, aun considerando la resolución inócua en si misma, se evitaba la medida extrema de la ruptura total de relaciones, si bien estimaba que la medida era contraproducente para el fin perseguido de acelerar la llegada de un régimen democrático a España. Si procedió votando contra España fue por las presiones recibidas desde los Estados Unidos y por el deseo del general Dutra de ganarse al presidente Truman. Por otra parte, la delegación brasileña en la ONU no recibió instrucciones precisas en muchas ocasiones siendo orientada desde Río de Janeiro para, en caso de duda, votar siempre por la opción más “liberal”.

En cualquier caso, como indica MOURA, aún cuando el voto de Brasil se afinaba con el de las grandes potencias, la orientación básica de la política exterior brasileña – la no intervención en los asuntos internos - era mantenida. La representación brasileña en la ONU votó la fórmula de compromiso para la retirada de los embajadores de Madrid, pero tan pronto como la situación internacional hizo posible un cambio de posición, el Itamaraty revisó su actitud para apoyar un “gobierno estable en España” y “oponerse a cualquier sanción”¹¹²⁴. Frente a la opción propugnada por muchas delegaciones de proceder a una ruptura total de las relaciones, Brasil actuó a favor de España y de la defensa de los legítimos intereses brasileños¹¹²⁵. Con gran habilidad, el Itamaraty consiguió caracterizar frente a España su actitud como una acción amistosa que perseguía evitar el mal mayor, a la vez que ante los aliados del bloque occidental salvaguardaba su imagen de país democrático.

El cálculo estratégico brasileño en la operación de “recuperación” de España para el bloque occidental es bastante revelador de la habilidad del Itamaraty. Desde la legación de Brasil en Madrid, en agosto de 1947, se analizaba la situación considerándose que Estados Unidos, Francia e Inglaterra habían “sacrificado injustamente a España al dios Molotov”, pero que al cesar la política de apaciguamiento con Rusia era necesaria la rectificación. En esta tesitura, a no ser por un efectivo bloqueo económico, no se derrocaría el régimen franquista y la “cuarentena diplomática” sería inútil. Para Brasil era más político atraer a España, “económicamente indispensable para Europa y estratégicamente para América”, para el lado de las

¹¹²⁴ MOURA, Gerson: *Sucessos e ilusões. Relações Internacionais do Brasil durante e após a Segunda Guerra Mundial*, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1991, pág.60.

¹¹²⁵ La versión oficial en *Relatório*, Ministerio de Relações Externas, Río de Janeiro, 1949, pág.26.

Naciones Unidas. ¿De que manera?. Consiguiendo en la Asamblea de septiembre de 1947 una evolución gradual de la política de Washington hacia España, de forma que Brasil, país nada sospechoso, pudiese ser el líder de una iniciativa que dejase libertad a los miembros para nombrar embajadores en Madrid¹¹²⁶. En el transcurso de la III y IV Asambleas de la ONU, Brasil capitaneó la dirección de un movimiento cuyo objetivo era obtener la revisión de la resolución 39/I de 1946. El 16 de mayo de 1949, la delegación brasileña apoyada por las de Bolivia, Colombia y Perú redactó e hizo circular un proyecto de resolución, según el cuál, sin volver sobre las declaraciones contenidas en la resolución del 12 de diciembre de 1946, la Asamblea dejaría libertad a cada miembro para hacerse representar en Madrid según sus propias conveniencias. El fundamento del proyecto se basaba en que la resolución de la ONU no había conseguido debilitar al régimen franquista y causaba perjuicio a los Gobiernos que, como el brasileño, se habían conformado lealmente con ella. Estos Gobiernos, fieles a la resolución de la ONU, se encontraban en condiciones desiguales para la defensa de sus intereses en España frente a aquellos que habían nombrado embajadores. El Itamaraty comunicó a las autoridades españolas, con anticipación y reservadamente, los pasos que la delegación brasileña seguiría en la ONU:

“(...) la delegación de Brasil en la Asamblea de la ONU recibió instrucciones para oponerse a cualquier sanción contra España, evitando, tomar iniciativa en ese sentido. Tal actitud será facilitada por el punto de vista que siempre adoptamos con relación al asunto(...) cuando nos recusamos a apoyar cualesquiera medidas que representasen la intervención en los negocios internos de España(...) V. Señoría queda autorizado a comunicar, reservadamente, nuestra actitud al Gobierno español”¹¹²⁷.

La acción brasileña para conseguir una revisión satisfactoria de la resolución condenatoria de la ONU a favor de España se extendió también a los intentos de articulación con otros países latinoamericanos que veían con buenos ojos el proyecto de Brasil. En la reunión de la 2ª parte de la III Asamblea de las Naciones Unidas, realizada en Lake Success, se reexaminó la cuestión, con dos puntos de vista antagónicos: el de

¹¹²⁶ Telegrama confidencial nº 47, de Leitão da Cunha, legación de Brasil en España, para ministro de las Relaciones Exteriores, San Sebastián, AHRJ, caja 250, 25 de agosto de 1947.

¹¹²⁷ Despacho confidencial de la Secretaria de Estado de las Relaciones Exteriores para la Embajada de Brasil en Madrid, 6 de octubre de 1947, AHRJ, caja 251, telegramas 1947-1955.

Polonia secundado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) que se oponía a la mejoría de relaciones diplomáticas con la España franquista, y el de Brasil, cuya propuesta obtuvo el apoyo de Colombia, Bolivia y Perú. Si bien la comisión política aprobó por mayoría la propuesta brasileña debido a la evidencia del enflaquecimiento de la recomendación de la ONU, técnicamente su propuesta fue derrotada en la Asamblea, pues no obtuvo los dos tercios necesarios para la aprobación de su proyecto, es decir, para sin examinar la situación de Franco y el fondo de la cuestión, dejar libertad a los Estados para el ejercicio de su derecho soberano de legación.¹¹²⁸ Los contactos entre las diplomacias de Brasil y de España, previos a las reuniones de la Asamblea de la ONU eran frecuentes y demostraban una clara sintonía en el objetivo a conseguir: el restablecimiento pleno de relaciones diplomáticas. Así se desprende de los telegramas intercambiados entre ambas delegaciones:

“La delegación brasileña en la ONU tiene instrucciones para sin examinar la situación de Franco defender en la Asamblea General (...) la opinión de que la retirada de embajadores de Madrid perjudicó a varios países que obedecieron a la recomendación del Consejo razón por la cual se debe dejar a todos en libertad de mandar o no embajadores y ministros para España. La tesis brasileña será sustentada si Polonia retira su propuesta. Brasil presentará su propuesta suscrita también por algunos países americanos y árabes. El embajador español aquí me dijo desear su Gobierno la discusión al respecto, estando optimista al respecto del resultado de la votación.”¹¹²⁹

Desde Madrid, la diplomacia franquista movía sus hilos junto a Portugal para que “dada la íntima y notoria influencia” del gobierno portugués en Brasil, se consiguiera la presentación y defensa de la propuesta favorable “a pesar de los manejos contrarios de los elementos rojos”¹¹³⁰. Por su parte, el embajador español en Río informaba a Madrid que era el propio Presidente de la República el impulsor de la resuelta actitud brasileña, paradójicamente, el país menos ligado a España y que en esos

¹¹²⁸ 26 votos a favor de la propuesta de Brasil, 15 en contra, 16 abstenciones y 2 ausencias.

¹¹²⁹ Despacho confidencial de la Secretaria de Estado de las Relaciones Exteriores para el encargado de negocios de Brasil en Madrid, 2 de abril de 1949, AHRJ, caja 251, telegramas 1947-1955.

¹¹³⁰ Telegrama de Martín Artajo para el embajador de España en Lisboa, AMAE/R, legajo 3156, exp.1, 10 de marzo de 1949.

delicados momentos “era necesario evitar cualquier roce que pudiera enajenar la buena disposición brasileña en el asunto principal de la ONU”¹¹³¹ .

Finalmente, Brasil se consideró desvinculado del voto minoritario de 1949 pues parecía evidente que las Naciones Unidas no apoyaban más aquella resolución y decidió nombrar embajador en Madrid, restableciendo relaciones diplomáticas plenas con España, el 23 de marzo de 1950. La justificación de la actitud del Brasil se basaba en que la “cuestión española” no fue objeto de una decisión obligatoria, porque la Asamblea de Naciones Unidas sólo podía hacer una recomendación que valiese apenas moralmente por el peso de los Estados que la apoyaron. Una vez que esta recomendación, que había sido elaborada para ser efectiva por tiempo indeterminado en cuanto fuese sustentada por dos tercios de los Estados Miembros, perdió progresivamente el apoyo el Gobierno brasileño consideró que esta minoría no podía impedir a Brasil defender sus intereses en Madrid según más le conviniese.¹¹³²

El 4 de noviembre de 1950 se produjo la derogación de la resolución R.39/I dejándose libertad a los Estados miembros para nombrar embajadores en Madrid. La situación anormal que había supuesto para las relaciones bilaterales la interrupción momentánea de relaciones diplomáticas al más alto nivel fue reconducida rápidamente hacia la recuperación de los asuntos tradicionales de las relaciones hispano-brasileñas. El Gobierno brasileño consiguió, con gran celeridad, maximizar en las relaciones bilaterales la actitud y el compromiso favorable a los intereses españoles que había asumido en las Naciones Unidas, a pesar de existir evidentes diferencias políticas que, no obstante, eran tamizadas por el sesgo anticomunista de los dos regímenes. En las instrucciones dirigidas al nuevo embajador en Madrid, Rubens Ferreira de Mello, estas intenciones se hacían explícitas:

“(...)confío en que V. Excelencia sabrá aprovechar en beneficio de los intereses brasileños la situación excepcional que debe Brasil disfrutar en España, merced a la posición que asumió en las Naciones Unidas a favor del restablecimiento de las relaciones diplomáticas (...) nuestros problemas

¹¹³¹ El embajador se refería a la negociación del Convenio sobre transportes aéreos regulares, firmado en mayo de 1949. Oficios de Casas Rojas para Martín Artajo, AMAE/R, legajo 3156, 8 y 9 de abril de 1949.

¹¹³² Relatório, Ministerio das Relações Externas, Río de Janeiro, Serviço de publicações, 1949, pág.27.

actuales con España no son de forma que turben nuestras relaciones de amistad, a pesar de la índole diversa de los regímenes políticos¹¹³³.

En el ámbito político bilateral, las relaciones hispano-brasileñas salieron de los años de aislamiento internacional considerablemente fortalecidas. El propio Franco demostró su agradecimiento por la actitud brasileña manifestando que “nunca había olvidado el apoyo que España siempre recibió del Brasil, en el sentido de que fuese reconocida la importancia de su posición internacional”¹¹³⁴. En el ámbito multilateral, Brasil también quiso obtener el favor español en forma de apoyo a las candidaturas de sus representantes en foros como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), donde se pleiteaba la reelección al Consejo, el Consejo Ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Conferencia Plenipotenciaria de Telecomunicaciones y el Secretariado General de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT)¹¹³⁵. Estos apoyos tuvieron a su vez reciprocidad cuando se trató del ingreso español en las Naciones Unidas en 1955, momento en que el ministro de Asuntos Exteriores de España solicitó al embajador brasileño el voto favorable de su país, obteniendo la respuesta afirmativa del Itamaraty¹¹³⁶. Para el Gobierno de Brasil era necesario, después del paréntesis en las relaciones bilaterales, recoger los frutos de lo sembrado durante los años de apoyo a España, retomando temas como los intercambios comerciales, la regulación de la emigración o las cuestiones culturales.

En definitiva este episodio ejemplifica algunas de las características básicas de las relaciones hispano-brasileñas: relaciones amistosas y cordiales que cuando eran enfrentadas a situaciones de tensión rápidamente se encauzaban hacia arreglos pacíficos y soluciones negociadas, retomándose inmediatamente la agenda tradicional (comercio y emigración). He aquí el haz y el envés que, por largo tiempo, caracterizó los contactos entre los dos países: por un lado, amistad y cordialidad; por el otro, la ausencia de intereses relevantes.

¹¹³³ Despacho confidencial de la Secretaria de Estado de las Relaciones Exteriores para la Embajada en Madrid, 4 de marzo de 1950, AHRJ, caja 161.

¹¹³⁴ Telegrama confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para la Secretaria de Estado de las Relaciones Exteriores, 23 de julio de 1956, AHRJ, caja 250, telegramas recibidos 1947-1959.

¹¹³⁵ Telegramas confidenciales de la Embajada de Brasil en Madrid para la Secretaria de Estado de las Relaciones Exteriores de 23 de agosto de 1951, 6 de mayo de 1952, 6 de noviembre de 1952 y 30 de marzo de 1953, AHRJ, caja 250, telegramas recibidos 1947-1959.

¹¹³⁶ Telegrama confidencial de la Secretaria de Estado de las Relaciones Exteriores de 14 de septiembre de 1955 para la Embajada de Brasil en Madrid, AHRJ, caja 251, telegramas recibidos 1947-1955.

8.2.- BRASIL Y LA POLÍTICA DE ESPAÑA HACIA LATINOAMÉRICA

En este apartado se examinan las relaciones hispano-brasileñas en el ámbito multilateral regional, es decir, en el conjunto de las relaciones que España mantiene con los países de América Latina. Se escrutan especialmente las percepciones brasileñas en el proyecto de España para construir una Comunidad Iberoamericana de Naciones (CIN). Se presentan también las amenazas sentidas por Brasil desde la época franquista con la política de Hispanidad, la evolución de las orientaciones diplomáticas brasileñas en relación con la política exterior de la España democrática en Iberoamérica y, finalmente, las motivaciones que llevaron a su participación en las Cumbres Iberoamericanas.

8.2.1.- Brasil frente a la política de hispanidad franquista. Antecedentes

¿Cuáles eran los riesgos y amenazas que Brasil percibía en las iniciativas de la diplomacia franquista en América Latina? El telón de fondo para una correcta interpretación de esta cuestión es la consideración de la política exterior de Brasil en Latinoamérica y la amenaza que para sus aspiraciones de liderazgo en la región podían representar los proyectos españoles que, aún anclados en la retórica durante mucho tiempo, ofrecerían posibilidades de plasmarse en realizaciones concretas a partir de 1992.

Desde España, se ha prestado escasa atención a la importancia que Brasil tiene en el contexto latinoamericano y al hecho indiscutible de que cualquier intento por construir un espacio de cooperación-concertación-diálogo político o de integración en la región pasa necesariamente no sólo por la participación brasileña, sino por su inclusión como protagonista fundamental. Brasil se sitúa, pues, como pieza articuladora esencial en el espacio sudamericano, la piedra angular de todo el mundo ibérico¹¹³⁷. Este análisis adquiere mayor relevancia si se considera que Brasil ha completado trece años de participación en el mecanismo de las Cumbres Iberoamericanas¹¹³⁸.

Los recelos, suspicacias y susceptibilidades que despertaban en la diplomacia brasileña los planes de Franco hacia Latinoamérica se manifestaron desde muy temprano. En 1943, un informe del embajador de Brasil en Quito llamaba la atención sobre los efectos perturbadores en el sistema interamericano de una intromisión española. Según este diplomático, dos ingredientes de la política franquista podían afectar a la unidad

¹¹³⁷ DURANTEZ PRADOS, Frigidiano: *La Comunidad de Países de Lengua Portuguesa y la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Aproximación comparativa. ¿Hacia una Comunidad Pan-ibérica de Naciones?*, Tesina de Maestría, Magister en Estudios Superiores Iberoamericanos, UCM, 1997, pág.19

regional que Brasil aspiraba a capitanear: la influencia disgregadora de España a través del incentivo al sentimiento de raza inherente a la cultura de la “Hispanidad” y los continuos llamados a la unidad de las naciones hispánicas bajo la égida de Madrid. Las consecuencias de lograrse los objetivos de Franco eran graves puesto que la creación de un bloque hispánico modificaría los equilibrios de poder comprometiendo la influencia y el prestigio de Brasil en América del Sur. Para empeorar la situación España pretendía otorgar a la potencia regional rival de Brasil, Argentina, el comando y conducción de este movimiento en la región apelando a la fascinación que el progreso material y cultural del vecino del Río de la Plata causaba en el mundo hispanoamericano¹¹³⁹.

El año 1946 fue especialmente importante en la política de Hispanidad franquista, al ser el momento de fundación del Instituto de Cultura Hispánica¹¹⁴⁰. A partir de 1950, la política de España hacia América Latina será objeto continuo de atención de la Embajada brasileña en Madrid que mantendrá informado al Itamaraty sobre su evolución. Por su parte, la representación diplomática española en Río de Janeiro se mostraba atenta y cautelosa a las reacciones del Gobierno brasileño. Entre todos los aspectos de la política de Hispanidad franquista, inquietaba a la diplomacia brasileña especialmente el sentido pan-hispanista que iba adoptando. La Hispanidad se erigía desde esa óptica, en un instrumento eficiente de la política exterior de España en América; instrumento mucho más hábil porque dotaba a aquella política de un contenido ideológico rico y dinámico. Para conseguir sus metas, el Gobierno español procuraba asociarse en diversos ámbitos a todas las aspiraciones, intereses y problemas internacionales vinculados a los países hispanoamericanos, con la particularidad de incluir entre ellos, a veces expresamente y otras por inferencia, a Brasil¹¹⁴¹.

Junto a este pan-hispanismo que confundía a Brasil como un país hispánico, lo que más preocupaba al Itamaraty, al punto de constituirse en una potencial amenaza para su política exterior en Latinoamérica, eran las repercusiones que la aspiración española de constituir un destino común con los países del continente, a través de una

¹¹³⁸ Un interesante balance del sistema de Cumbres Iberoamericanas en MALLO, Tomás y RUIZ JIMENEZ, Laura (coords.): *El sistema de Cumbres Iberoamericanas. Balance de una década y estrategias de consolidación*, Madrid, IUOG, 2002.

¹¹³⁹ CERVO, Amado: *Relações Internacionais da América Latina: velhos e novos paradigmas*, Brasília, FUNAG/IPRI, 2001, pág.82.

¹¹⁴⁰ En Brasil, el Instituto de Cultura Hispánica comenzó sus actividades el 7 de febrero de 1952, con la constitución del centro de Río de Janeiro. El 13 de agosto y el 12 de octubre de ese mismo año se constituyen, respectivamente, los Institutos de Recife y Natal. Al año siguiente, el 16 de enero, se constituye el de São Paulo.

¹¹⁴¹ Oficio confidencial de la Embajada del Brasil en Madrid para el ministro de Estado de las Relaciones Exteriores, 16 de octubre de 1958, AHIB, caja 62.

política activa de participación en problemas que eran percibidos como estrictamente americanos, podían tener en cuanto suponían un menoscabo al papel brasileño. Estas hipotéticas repercusiones eran anunciadas desde la Embajada de Brasil en Madrid, alertando al Itamaraty sobre las perturbaciones que la política exterior de España podía ocasionar en perjuicio de los intereses brasileños: ¿Hasta que punto España alteraría la armonía panamericana? ¿Qué efectos tendrían los reiterados llamados realizados por España a la unión política y económica con Latinoamérica que se plasmarían en la formación de bloques? ¿Cómo afectaba todo ello al funcionamiento del sistema interamericano en el momento exacto en que el presidente Kubitschek formulaba su proyecto de Operación Pan-Americana? ¿Podría Brasil perder a favor de España, agrupados los países latinoamericanos en torno de la mística de la Hispanidad, la unanimidad que siempre pudo conseguir de aquel grupo de países dentro de la ONU y de la Organización de Estados Americanos (OEA)? ¹¹⁴²

A estos interrogantes, susceptibles de arrojar sombras que afectasen al buen estado de las relaciones hispano-brasileñas, se añadía a partir de la conformación de la ALALC, la reticencia brasileña ante los sucesivos intentos de España para participar en un Mercado Común Latinoamericano. Para Brasil, las autoridades españolas iniciaban esta maniobra con el objetivo de minimizar los efectos negativos que la formación de la ALALC tendría en su comercio bilateral con la región. Por encima de las amenazas percibidas, reales o imaginadas, lo cierto es que existía en el Itamaraty plena conciencia de las limitaciones evidentes de la política de Hispanidad franquista en América Latina:

“(...) El puro academicismo de la política de Hispanidad impide que el estrechamiento de las relaciones con España revista algún interés concreto para las relaciones del Brasil con los vecinos de América Latina.(...) está claro que otros postulados básicos de la política internacional del Gobierno español están pautados por la propaganda (...) cabe destacar la tesis de que España es el intermediario natural entre América Latina y Europa(...) pero dadas las nulas posibilidades materiales de ejecutarlos, o incluso de ponerlos en práctica, esos postulados quedan reducidos a vagas afirmaciones

¹¹⁴² Oficio confidencial de la Embajada del Brasil en Madrid para el ministro de Estado de las Relaciones Exteriores, 16 de octubre de 1958, AHIB, caja 62.

académicas, sin realidad concreta y sin utilidad de programa ideológico”.¹¹⁴³

Cuando el milagro económico español forjado a partir de los años sesenta, parecía ofrecer las condiciones objetivas para que la política de Hispanidad en América Latina se materializase en realizaciones económicas concretas que contribuyesen al desarrollo de la región, quizás en competencia directa con Brasil, el Itamaraty reconsideró prestar más atención a las iniciativas de Madrid. A partir de 1970, se dedicó especial atención a los desarrollos de la política exterior de España en dos ámbitos concretos: la política española hacia la Comunidad Económica Europea (CEE) y la política de “Nueva Hispanidad” en Latinoamérica. El año 1971 fue especialmente significativo por sus implicaciones para detectar las nuevas preocupaciones del Itamaraty en relación con la política de “Nueva Hispanidad” que el ministro español López Bravo intentó ejecutar. Inquietaba en Brasilia que esta política tuviese como uno de sus principales objetivos reforzar la idea de España como puerta de acceso de los productos latinoamericanos a Europa. Para la diplomacia brasileña se trataba de un intento de Madrid para formar en América Latina un bloque hispano-parlante que pudiese dar a España una presencia más activa en el escenario mundial, asegurándose un mercado en expansión para su producción industrial, a través de acuerdos bilaterales o de una asociación con ALALC, Pacto Andino o Mercado Común Centro Americano.

La “Nueva Hispanidad” se configuraría entonces como un enfoque actualizado de las relaciones de España con sus antiguas colonias, sustituyéndose de esta forma el academicismo de la Hispanidad tradicional e histórica por una política realista y pragmática¹¹⁴⁴. Las impresiones del Itamaraty se exacerbaban aún más ante las campañas de la prensa española que, en 1971, alertaban sobre la futura hegemonía brasileña en el continente y sus inconvenientes para la política de “Nueva Hispanidad”, especialmente en su vertiente comercial. Brasil, debido a su proximidad geográfica, podía competir con éxito en el mercado importador hispanoamericano en un momento en que el desarrollo industrial de ambos países se encontraba en una etapa semejante de capacidad productiva y tecnológica. La visita de López – Bravo a Brasil en 1971, fue interpretada por el Itamaraty como un intento de conquistar el apoyo brasileño para las

¹¹⁴³ Oficio confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para el ministro de Estado de las Relaciones Exteriores, respuestas del primer secretario, João Cabral de Melo Neto al cuestionario de la circular n° 4129, 26 de diciembre de 1961, AHIB, carpeta 920.(42) (00).

¹¹⁴⁴ Oficio confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para la Secretaria de Estado de las Relaciones Exteriores, 7 de abril de 1972, AHIB, caja 05, pág.10.

pretensiones de España de asociación a la ALALC, o al menos para neutralizar las resistencias en Brasíla. La política española en relación con Brasil pasaría a estar orientada por el objetivo, aunque implícito, de evitar una posición de liderazgo brasileño en el continente americano que podría comprometer el fortalecimiento del bloque “hispano-parlante”, centrándose en el establecimiento de una atenta vigilancia sobre la evolución de la política brasileña hacia los países hispanoamericanos. La tentativa de lograr, a través de la “Política de la Nueva Hispanidad”, utilizar Iberoamérica como punto de apoyo para fortalecer la presencia mundial española, contemplando la región como un mercado natural para los productos industriales de España, fracasó rápidamente. Paradójicamente los mejores resultados de esta política fueron obtenidos en el comercio con el principal país no hispánico de la región, es decir, con Brasil, que se convirtió en el más destacado interlocutor de España. La elección de la ciudad de São Paulo, como sede de la Expotecnia – 74, la mayor feria comercial celebrada por España en el extranjero, indicaba para el Itamaraty hacia donde se desplazaban los reales intereses españoles en América del Sur.¹¹⁴⁵

8.2.2.- Brasil en la política de la España democrática hacia Latinoamérica

La redemocratización de España tuvo repercusiones en el desarrollo de su política exterior y en los nuevos planteamientos de la política iberoamericana. Desde la perspectiva brasileña, el Gobierno de Adolfo Suárez, animado por el éxito de la transición pacífica del autoritarismo a la democracia representativa, se había lanzado a una ambiciosa política de influencia en América Latina que – a instancias del Rey Juan Carlos – tenía como elemento novedoso la inclusión de Brasil y Portugal en el proyecto de creación de una gran Comunidad Iberoamericana de Naciones (CIN). Se detectaba un cambio importante en las orientaciones de la política española hacia Latinoamérica: el destaque que el Gobierno español realizaba del papel de Brasil y, en consecuencia, su indispensable inclusión en los esquemas de aproximación hacia la región. Esta nueva orientación se plasmaría en la articulación diplomática desarrollada por España para que Brasil junto a México participasen de los entendimientos previos que anticiparon, en septiembre de 1990, la celebración de la I Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno que tuvo lugar en Guadalajara (México), en 1991.

¹¹⁴⁵ Oficio confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para la Secretaria de Estado de las Relaciones Exteriores, 17 de febrero de 1975, AHIB, Carpeta 900 (B 46) (F4).

Públicamente, Brasil reaccionaba ante los sondeos españoles para crear una CIN enfatizando las oportunidades que se abrían e insistiendo en dotar a este proyecto de contenido para superar antiguas retóricas presentes en la política franquista hacia Latinoamérica. Para el Itamaraty, en 1978, la CIN era una nueva iniciativa en el área de las relaciones internacionales que se encontraba aún en el estadio de la formulación académica y de la declaración de principios, pero que partía de un hecho simple: los países ibéricos, España y Portugal, participaban del suelo histórico latinoamericano y eran una parte integrante en la formación de la nacionalidad, de la cultura y de la civilización latinoamericana. Existía pues la base del encuentro, pero éste debería llevar la marca de la espontaneidad para transformar los vínculos históricos en instrumentos modernos de cooperación. Con estos fundamentos, Brasil no podría hurtarse de participar en este ejercicio político¹¹⁴⁶. Confidencialmente, en las comunicaciones intercambiadas entre la Embajada brasileña y el Itamaraty, se enfatizaban las amenazas ya que la política iberoamericana de España podría representar un desafío para Brasil. Las razones había que buscarlas en el grado similar de desarrollo industrial y tecnológico de los dos países, lo que habilitaba a España como competidor de Brasil en la disputa de mercados latinoamericanos industrializados, pudiendo ser particularmente incómoda para los intereses brasileños en lo tocante a la integración latinoamericana¹¹⁴⁷.

La iniciativa del Gobierno de Felipe González de conmemorar el V Centenario del Descubrimiento de América¹¹⁴⁸, a partir de 1982, con la celebración de reuniones con los países latinoamericanos en una Conferencia Iberoamericana de Comisiones Nacionales, contó también con la presencia y participación activa de Brasil. Como afirman ARENAL y NÁJERA, con los Gobiernos socialistas Brasil pasó a ser un país fundamental en la política iberoamericana¹¹⁴⁹. Los celos ya tradicionales que Brasil había mostrado hacia ciertas concepciones de la política iberoamericana de España en la etapa franquista, continuaron haciéndose patentes en estos primeros encuentros preparatorios llevados a cabo por el Gobierno socialista, con la intención, entre otras de

¹¹⁴⁶ Telegrama de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores para la Embajada de Brasil en Madrid, declaración sobre la idea de formar una Comunidad Iberoamericana de Naciones, respuestas al diario YA, 9 de enero de 1978, AHIB, caja 185.

¹¹⁴⁷ Telegrama de la Embajada de Brasil en Madrid para la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, 20 de julio de 1979, AHIB, carpeta 400 (F4)(B46).

¹¹⁴⁸ La importancia del V Centenario en las estrategias españolas hacia Latinoamérica en BAKLANOFF, Eric N.: "Spain's Economic Strategy toward the "Nations of its Historical Community:" The "Reconquest" of Latin America?", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol.38, nº 1, spring, 1996, pp.105-127.

¹¹⁴⁹ ARENAL, C y NAJERA, A: *La Comunidad Iberoamericana de Naciones*, Madrid, CEDEAL, 1992, pp.265-266

atraer a Brasil. Estas reticencias eran matizadas por el pragmatismo con que el Itamaraty afrontaba el carácter inevitable de esta iniciativa diplomática:

“Durante las sesiones de la II reunión se manifestó de forma evidente, la intención española de utilizar las conmemoraciones del V Centenario a favor de la antigua aspiración de aglutinar alrededor de Madrid una comunidad de países hispánicos o ibéricos (...) México y Brasil pusieron en discusión la propia “filosofía” que España quería que orientase las conmemoraciones (...) Los países centroamericanos insistieron en que la secretaría permanente fuese ejercida por España, a través del Instituto de Cooperación Iberoamericana, con lo que España tiene el comando de la fiesta (...) de la cual no podemos, ni debemos estar ausentes. Como no debería estar ausente Portugal”.¹¹⁵⁰

A vencer las desconfianzas brasileñas estuvo encaminada la visita a Brasil del ministro de Exteriores español, Fernández Ordóñez, en abril de 1987, llevando en su agenda una invitación del Gobierno de España para que las autoridades brasileñas participasen en la Exposición Mundial de 1992. En el Itamaraty, los informes preparatorios de la visita alertaban sobre la insistencia española en el proyecto de constitución de una CIN, remarcando la toma de conciencia de España de que, en la medida en que se contase con la aquiescencia, o por lo menos con la receptividad brasileña, esos proyectos tendrían mayores posibilidades de prosperar y de que, inversamente, una negativa de Brasil significaría su inviabilidad y su consecuente reorientación hacia un escenario exclusivamente hispánico¹¹⁵¹. La diplomacia española supo atraer a Brasil hacia la órbita de su política iberoamericana. Pesaron poderosamente varios factores de importancia determinante, entre ellos, las transformaciones que, a partir del año 1989, se operaron en el sistema internacional y la percepción cada vez más evidente en el Itamaraty de que la extraordinaria prosperidad económica adquirida por España, gracias a su integración en Europa, debía ser aprovechada

En paralelo, existía otra razón relevante que favorecía la anuencia del Brasil en participar en los diálogos previos a la puesta en marcha de las Cumbres

¹¹⁵⁰ Despacho confidencial de la Secretaria de Estado de las Relaciones Exteriores para la Embajada de Brasil en Madrid, 31 de agosto de 1984, AHIB, caja 279.

Iberoamericanas: el estrechamiento que, como resultado de la integración conjunta de España y Portugal en Europa, se había producido en las relaciones bilaterales luso-españolas. El embajador de Brasil en Madrid, Lindolfo Collor, destacaba además junto a este factor, las posibilidades de construir una relación privilegiada con España vistas las ventajas comparativas de su país respecto a otros vecinos latinoamericanos:

“(...) la nueva realidad comunitaria en la cual los dos países ibéricos son socios actuantes, y las próximas relaciones bilaterales en esta península cambiaron el clima tradicional de las relaciones entre estos dos vecinos, desinhibiendo comportamientos y propiciando iniciativas inéditas e interesantes, como, por ejemplo, la que se prepara en el sentido de aproximar más, por la voluntad política de sus dirigentes, los dos países ibéricos y sus antiguas colonias de América Latina (...) el Brasil es seguramente el país con mejor perfil para tornarse socio privilegiado en las relaciones con España. Tiene peso específico y no carga, como los demás, los prejuicios y susceptibilidades de una prolongada relación colonial. En los demás casos, Argentina parece demasiado debilitada, Venezuela tiene insuficiente importancia industrial, y México además de estar muy próximo de los Estados Unidos guarda aún demasiados rencores del pasado para construir una relación fuerte.”¹¹⁵²

No parecía pues cuestión de ganarse la enemistad española por negarse a participar en una iniciativa de carácter político-diplomático, en la que Brasil figuraría como co-patrocinador original a un coste muy bajo y con un beneficio que podía llegar a ser elevado. Los datos de las voluminosas inversiones españolas en Brasil, en el periodo 1996-2000, parecen confirmar que el diálogo político propiciado por las Cumbres Iberoamericanas facilitó la aproximación económica posterior¹¹⁵³.

8.2.3.- Brasil y las Cumbres Iberoamericanas

Si la finalidad declarada de los Gobiernos españoles en su política hacia América Latina, desde 1982, era la creación, puesta en marcha y consolidación de una

¹¹⁵¹ Telegrama confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para la Secretaria de Estado de las Relaciones Exteriores, 2 de abril de 1987, AHIB.

¹¹⁵² Oficio confidencial nº 325, del embajador del Brasil en España para la Secretaría de Estado de las Relaciones Exteriores, AHIB, 14 de diciembre de 1990.

CIN, el instrumento político-diplomático que permitiría ir formalizando operativamente esta intención eran las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno que se realizan desde 1991. ¿Cómo se conceptualiza desde Brasil este mecanismo de diálogo político llamado “Cumbres Iberoamericanas”? ¿Qué razones condujeron a los dirigentes y diplomáticos brasileños a participar en esta iniciativa española? ¿Cuál es la visión en los medios académicos y oficiales brasileños sobre las Cumbres?

Se han desarrollado en Brasil algunos esfuerzos explicativos por sentar conceptos y explicitar las causas, razones y objetivos que llevaron al país a participar finalmente en estos encuentros iberoamericanos al más alto nivel. Celso LAFER, académico y ex - ministro de Asuntos Exteriores de Brasil en el Gobierno de Cardoso, ofrece una sustancial y elaborada perspectiva sobre esta cuestión. Para Brasil, las Cumbres serían una operación diplomática del periodo posterior a la Guerra Fría que responden al desafío del cambio y tienen lugar en un orden internacional donde no existen más las polaridades definidas que caracterizaron la política internacional entre 1947 y 1989. Frente a estos desafíos, los Estados buscan nuevos espacios dónde ejercitar diferentes formas de cooperación y concertación. En este contexto se enmarcan las Cumbres Iberoamericanas, representando una institucionalización del espacio público de la diplomacia de Jefes de Estado de países agrupados en torno a la fuerza de los valores democráticos. Desde la perspectiva de la identidad, las Cumbres reconocen el pluralismo de identidades nacionales de los Estados miembros y ofrecen una ventana de oportunidades para la formulación y concertación diplomática de sus intereses¹¹⁵⁴.

En cuanto a las razones de su participación, los analistas de relaciones internacionales brasileños coinciden en afirmar que el presidente Collor de Mello quiso aprovechar, con la oportunidad de las Cumbres Iberoamericanas, las nuevas modalidades de inserción internacional ofrecidas con el final de la Guerra Fría. Fue Collor quién brindó personalmente su apoyo a la iniciativa, presentada como fruto de una convocatoria tripartita, al entender que la propuesta del presidente de México, Salinas de Gortari, era una ocasión para realzar el prestigio de Brasil en la región y en el mundo, máxime cuando la ciudad de Salvador de Bahía, albergaría la celebración de la III Cumbre Iberoamericana en 1993, apenas un año después de que Río de Janeiro

¹¹⁵³ SANTOS, Theotônio dos: “As relações Brasil-Europa em transição”, en FUNDAÇÃO KONRAD ADENAUER. *Anuario Brasil – Europa 2000*, São Paulo, Konrad Adenauer Stiftung, 2001, pp.191-200.

¹¹⁵⁴ LAFER, Celso. (prólogo): *Tercera Cumbre Iberoamericana, Salvador de Bahía, junio de 1993, Discursos y documentos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp.VII-XXIV.

concitase las atenciones mundiales con la Conferencia sobre Medio Ambiente¹¹⁵⁵.

Respecto a la visión de la diplomacia brasileña sobre las Cumbres, se han señalado algunos aspectos interesantes. Las Cumbres constituirían un mecanismo que propicia el diálogo político dibujando un camino para reforzar la identidad cultural de los países miembros en una época en que la cultura hispano-luso-americana está en desventaja. Se perfilarían en estos encuentros, de forma lenta y gradual, los elementos para la formación de una doctrina común en materias importantes para la política exterior de sus miembros y se crearían redes informales de conocimiento y acción entre entidades de todos los países. Algunos diplomáticos brasileños han apuntado como el elemento fundamental de estas reuniones iberoamericanas su carácter de reunión de familia, con opiniones muchas veces divergentes pero con la seguridad del vínculo común, insustituible por otras alianzas, irrenunciable y permanente¹¹⁵⁶. Las Cumbres podrían tener un papel político, como foro de proyección de valores – democracia, derechos humanos – y de conceptos – desarrollo sostenible, liberalización del comercio, ventajas comparativas del grupo iberoamericano en la competición por recursos financieros y tecnológicos internacionales – generando la perspectiva, positiva para Brasil, de que se podría avanzar en realizaciones concretas¹¹⁵⁷.

Desde una perspectiva más crítica que la oficial, otros autores destacan las carencias del mecanismo, poniendo de relieve las insuficiencias y debilidades de la iniciativa político-diplomática española. En el ámbito académico, se ha considerado la ausencia de recursos, poderío y liderazgo inherentes a las Cumbres, puesto que sobran problemas en los países miembros que son enfrentados con soluciones retóricas. La CIN, según este enfoque, habría nacido vieja, una especie de OEA sin los Estados Unidos que, al dejar de lado a la potencia que acapara los recursos y la capacidad de liderazgo internacional, impide a los pueblos latinoamericanos alcanzar el lugar que ambicionan¹¹⁵⁸. En definitiva, las fotografías de familia de los dirigentes iberoamericanos y los discursos cargados de retórica, no serían suficientes para aportar soluciones que ayuden a paliar los graves problemas de desarrollo que acucian a las sociedades latinoamericanas.

¹¹⁵⁵ SEIXAS CORRÊA, Luis Felipe: “As Conferencias de Cúpula IberoAmericanas: um formato em busca de substancia”, en G.FONSECA Jr. y S.NABUCO DE CASTRO(orgs.): *Temas de política externa brasileira II*, .São Paulo/Brasília: FUNAG/IPRI, 1994, pp.147-165.

¹¹⁵⁶ MOREIRA GARCIA, Carlos: *Las Cumbres Iberoamericanas*. II Foro Iberoamericano, 2 de marzo de 1999, <http://www.uva.es/docencia/institutos/ieip/general/actividades/foros/iiforo/1BRASIL.htm>

¹¹⁵⁷ Telegrama confidencial de Celso Lafer para Secretaria de Estado, AHB, 24 de julio de 1992.

¹¹⁵⁸ Ver J.A.GUILHON ALBUQUERQUE: “El Cumbre”, *Folha de São Paulo*, 21 de julio de 1993.

No extraña que desde hace algunos años se esté sedimentando la idea del “agotamiento” e inoperatividad del formato de las Cumbres Iberoamericanas, que quedó de manifiesto en el encuentro de Playa Bávaro, en República Dominicana¹¹⁵⁹. Desde la óptica del Itamaraty, las propuestas españolas de reactivación de las Cumbres que circulaban desde antes de la VIII Cumbre de Oporto, partían de un error de diagnóstico. Había una premisa cuestionable en estas propuestas: que las deficiencias del sistema resultaban de una falta de institucionalización. A consecuencia del diagnóstico errado, se presentaban soluciones equivocadas, como la creación de una secretaría permanente que suponía una “sugestión burocratizante desfasada”; posición que, además, contrariaba la posición tradicionalmente defendida por Brasil en la dirección opuesta, a saber, que era necesario reducir y racionalizar los mecanismos institucionales existentes, revertir la desordenada y onerosa multiplicación de instancias y evitar convertir las Cumbres en un organismo multilateral a semejanza de la OEA¹¹⁶⁰.

Precisamente, a superar este estancamiento dedicaron los presidentes Aznar y Cardoso una reunión analizando la posibilidad de modificar el formato de las Cumbres Iberoamericanas. Ambos mandatarios plantearon un posible acuerdo que permitiese una mayor agilización de las Cumbres Iberoamericanas, flexibilizándolas y disminuyendo el exceso de formalismo, para obtener un diálogo más espontáneo. Aznar y Cardoso consideraron necesario coordinar posiciones “para hablar con una sola voz iberoamericana” ante los organismos internacionales¹¹⁶¹. Esta perspectiva de una ampliación de la cooperación política iberoamericana, que permitiese una mayor concertación de posturas en diferentes foros, fue defendida por el presidente Cardoso alegando el papel de gran relieve que la CIN desempeñaba en la profundización del debate internacional para la construcción de un mundo más justo. Para ello, no sólo la cooperación en el campo de la ayuda directa al desarrollo era el instrumento fundamental. Además, se hacía necesario un trabajo conjunto en la construcción y aplicación de reglas claras y justas en el comercio y las finanzas internacionales que asegurasen previsibilidad y un ambiente favorable para la inversión¹¹⁶².

Quizás el problema radicase entonces, como se ha apuntado desde Brasil, en las

¹¹⁵⁹ La ausencia de ayudas y decisiones efectivas para Argentina, en el contexto de su grave crisis económica, añadió más razones al escepticismo que se respiraba en la XII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno en la República Dominicana, noviembre de 2002.

¹¹⁶⁰ Fax reservado del MRE, Brasilia, para Embajada en Madrid, AHB, 24 de marzo de 1998, pp.1-2.

¹¹⁶¹ Noticias Teletexto TVE, 28 de octubre de 2001.

¹¹⁶² CARDOSO, Fernando: “La Comunidad Iberoamericana y los desafíos del escenario internacional”, *ABC*, 19 de noviembre de 2002.

dudas sobre la identidad de la iniciativa, puesto que no se sabe si se está delante de un movimiento u organización, de un mecanismo, de un grupo, de una conferencia o de una comunidad. La imprecisión de los temas, las ambigüedades de las formulaciones y el alto nivel de vaguedad y generalidad que rodea a las Cumbres no parecen permitir un buen grado de sustancia. Existiría la presunción de que esta sustancia surgiría en la medida en que un formato claro y definido se impusiese, a través de la repetición constante del ritual de las reuniones. El peligro radicaría en la ausencia de contenido y que la repetición del ejercicio diplomático fuese trivializado y burocratizado en vez de fortalecido y dotado de consistencia y efectividad¹¹⁶³.

Las perspectivas brasileñas respecto al futuro de las Cumbres Iberoamericanas deben ser consideradas con el telón de fondo de la profusión de esquemas de integración y cooperación en que el país se verá inmerso por lo menos hasta la fecha emblemática del año 2005¹¹⁶⁴. Exige también considerar el calendario de negociaciones comerciales internacionales que Brasil está enfrentando. Igualmente, obliga a priorizar y jerarquizar, en función de los intereses y objetivos de la política exterior brasileña, en que tableros diplomáticos se jugarán las bazas más importantes y en que otros, en función de su escasa instrumentalidad, se mantendrá una participación presencial de bajo perfil.

Las prioridades brasileñas pasan desde 1991 por la creación y consolidación del MERCOSUR y, a partir de las crisis brasileña de 1999 y argentina de 2001, por la superación de los graves problemas que amenazan la viabilidad del proceso de integración, objetivo fundamental de la política exterior del Gobierno del actual presidente, Lula¹¹⁶⁵. El fortalecimiento del MERCOSUR está vinculado a lo que se fragua en otro tablero diplomático donde Brasil juega buena parte de sus piezas: las negociaciones para la constitución de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Las negociaciones entre la UE y MERCOSUR para alcanzar una asociación interregional que contemple la creación de una zona de libre comercio entre los dos bloques es la siguiente prioridad de Brasil. El mecanismo de diálogo político y cooperación iberoamericana de las Cumbres no constituye hoy una prioridad para Brasil, en donde como acertadamente se ha analizado desde España, “no existe

¹¹⁶³ SEIXAS CORREA, Luiz Felipe: *Op.cit.*, pp.157-159.

¹¹⁶⁴ En efecto, el año 2005 se configura como la fecha límite en que, al menos en teoría, se debe poner en marcha el ALCA, el Acuerdo entre la UE y el MERCOSUR y un acuerdo multilateral de liberalización comercial de carácter amplio en las negociaciones de la Ronda del Milenio de la OMC.

¹¹⁶⁵ AYLLÓN, Bruno: “La victoria de Lula: dilemas y desafíos de Brasil”, *Revista CIDOB d'afers internacionals*, nº 60, enero 2003, pp.103-117.

entusiasmo por el concepto ni por el proceso”¹¹⁶⁶. Por otra parte, algunas reformas propuestas, como una mayor institucionalización de la CIN, chocarán de frente con algunas tradiciones y prácticas de la actuación internacional brasileña, en concreto, con el rechazo a la creación de burocracias estables en torno a iniciativas de cooperación internacional¹¹⁶⁷. Lo que más condiciona para Brasil el futuro de las Cumbres, es su encauzamiento por la senda de la retórica, su reducción a un encuentro anual de Jefes de Estado y su escasa contribución directa al objetivo primordial en la definición de metas y acciones de la política exterior brasileña: garantizar un ambiente externo favorable al crecimiento económico interno.

Para Brasil, la real vocación de las Cumbres es valorizar el sistema iberoamericano como foro de diálogo y de consultas políticas al más alto nivel, ofreciéndose la oportunidad sin parangón de establecerse contactos entre líderes iberoamericanos, pero sobre todo, de maximizar estos encuentros en el ámbito bilateral¹¹⁶⁸. Es decir, con la finalidad de intensificar las relaciones con España, donde se sustancian los intereses concretos, las Cumbres han sido un medio que ha ofrecido a Brasil posibilidades de realizaciones para su proyecto de desarrollo puesto que participando se obtiene, entre otros resultados, no indisponer a los españoles y favorecer la llegada de inversiones. Si se acepta la óptica constructivista aplicada a nuestro objeto de estudio, las Cumbres Iberoamericanas han creado una interacción subjetiva entre España y Brasil que ha llevado a la redefinición de sus intereses comunes. Fruto de esta intersubjetividad se han estrechado los vínculos hispano-brasileños, se han consensuado intereses, reconstruido percepciones e incorporado experiencias de aprendizaje mutuo que han modificado el comportamiento de los dos países¹¹⁶⁹. El resultado final ha sido la constitución de una relación privilegiada plasmada en la masiva llegada de inversiones españolas a Brasil, que a su vez ha retroalimentado el circuito de los intereses comunes desbordándose esta interacción a otros campos de cooperación

¹¹⁶⁶ Informe PROCOPI: “Las relaciones entre España y Brasil: reflexiones para el ‘redescubrimiento’ del gigante iberoamericano”, en MALLO, Tomás (ed.): *España e Iberoamérica: fortaleciendo la relación en tiempos de incertidumbre*, Madrid, AIETI, 2001, pág. 125.

¹¹⁶⁷ Sobre el proceso de institucionalización de las Cumbres y sobre la creación de la Secretaría de Cooperación Iberoamericana (SECIB) pueden consultarse los documentos disponibles en el sitio oficial de la SECIB: <http://www.secib.org>. También AIETI: *Elementos para una renovada política iberoamericana. España y América Latina en el sistema internacional*, Madrid, AIETI, 2000.

¹¹⁶⁸ Fax reservado del MRE, Brasilia, para Embajada en Madrid, AHB, 24 de marzo de 1998, pág.2

¹¹⁶⁹ Estos argumentos me fueron sugeridos por la lectura del artículo de AIXALÁ, A.; BERMÚDEZ, A.; TRAVÍN, J.: “II Cumbre UE-ALC: un encuentro sin estrategia”, Institut Universitari d’Estudis Europeus, *working paper*, nº 46, abril, 2003. Sobre el constructivismo aplicado a las Relaciones Internacionales ver WENDT, A.: *Social Theory of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999; “Anarchy is what States make of it”, *International Organization*, vol.46, nº 2, pp.391-425.

(política, social, cultural, etc.). Esta idea se encuentra presente en las manifestaciones del ex – presidente Cardoso:

“(...) se han intensificado de forma significativa los vínculos empresariales transatlánticos, con el aumento del flujo de inversiones y con la presencia activa de importantes empresas europeas en los países de nuestra región (...) algunas de esas manifestaciones más recientes son testimonio del creciente dinamismo de la cooperación iberoamericana”.¹¹⁷⁰

En conclusión, Brasil mantendrá previsiblemente su interés por participar de forma activa en las Cumbres Iberoamericanas y en la construcción de una CIN, en la medida en que éstas iniciativas contribuyan a sus objetivos de política exterior. De lo contrario, y puesto que los costes de una retirada de estos foros son evidentemente superiores - al margen de ser políticamente una hipótesis descabellada - se resignaría a una participación pasiva y apática centrada en el diálogo político y en la posibilidad de obtener ventajas en otros tableros diplomáticos de mayor interés.

8.3.- BRASIL Y ESPAÑA EN LAS RELACIONES ENTRE EL MERCOSUR Y LA UNIÓN EUROPEA

A partir de 1991, con la constitución del MERCOSUR y el rápido establecimiento de relaciones con la UE, se abre un nuevo frente en las relaciones hispano-brasileñas, esta vez en el nivel multilateral subregional. En consecuencia interesa determinar en que medida, las relaciones entre Brasil y España, con la incorporación en su agenda de los temas del ámbito multilateral subregional, favorecieron la intensificación de las relaciones UE-MERCOSUR y verificar el cumplimiento de las expectativas que Brasil depositaba en el papel que España podría desempeñar en la remoción de los obstáculos que dificultaban las negociaciones entre la UE y el MERCOSUR al objeto de alcanzar una zona de libre comercio¹¹⁷¹. Se procede

¹¹⁷⁰ FRAERMAN, A.(ed): *Globa-regulação, o desafio do século XXI*, Madrid, Comunica Press, 1998, pág.41.

¹¹⁷¹ El examen de esta cuestión debe considerarse en el contexto más amplio de las relaciones entre la UE y América Latina, de sus relaciones políticas, económicas y de cooperación e incluso de los instrumentos jurídicos – los acuerdos de primera, segunda, tercera y cuarta generación – en que se traducen los contactos entre los dos continentes. Pero puesto que semejante labor excedería con mucho nuestro objeto de estudio se remite el tema a SOTILLO, José A.: “Las relaciones UE-América Latina: el cambio del olvido a la asociación”, *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 1999*, Tecnos, UPV, 2000, pp.99-133; ARENAL, Celestino del: “Los acuerdos de cooperación entre la Unión Europea y América Latina: evolución, balance y perspectivas (1971-1997)”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*,

al análisis de esta cuestión en varios frentes. En un primer momento se exponen las expectativas brasileñas expresadas a través de los discursos oficiales, el alcance que para Brasil presentaba la actuación española en las relaciones UE-MERCOSUR y el desarrollo del papel de España en las diferentes fases del proceso negociador. En segundo lugar se intenta determinar la influencia que la relación privilegiada entre Brasil y España tuvo en el impulso de la integración UE-MERCOSUR. En un tercer instante, se examina el haz de iniciativas, acciones, políticas y presiones que, desde España o a través de sus representantes oficiales, se han llevado a cabo para impulsar el acercamiento euro-mercosureño. Se dedica especial atención a la actuación directa de españoles en el seno de las instituciones comunitarias para movilizar fuerzas a favor de la Asociación Interregional UE-MERCOSUR.

8.3.1.- Las expectativas de Brasil ante el papel de España en las relaciones UE-MERCOSUR

No parece exagerado afirmar, una vez revisada la literatura de los últimos diez años, que los significativos avances que se han producido en las relaciones entre la UE y MERCOSUR, tienen que ver con la actuación firme y decidida de los sucesivos Gobiernos de España, socialistas y populares, de los Europarlamentarios y Comisarios españoles en el seno de las instituciones comunitarias y de la sociedad civil española, principalmente de la clase empresarial. Partiendo de esta realidad, independientemente de que los logros alcanzados no hayan sido suficientes, se intenta verificar la hipótesis según la cual las expectativas que Brasil depositó en el rol de España, en el proceso de negociación entre los dos bloques, se han visto, en buena medida, cumplidas.

Brasil concedió, desde el comienzo de las relaciones entre MERCOSUR y la UE, especial relevancia al papel protagonista que España podía desempeñar en las instituciones comunitarias encargadas de las relaciones eurolatinoamericanas. No sólo desde la perspectiva de la influencia histórica y del papel de “puente” que España se atribuía en las relaciones de América Latina con Europa¹¹⁷². También desde la

nº 1,1997, pp.111-138; ARENAL, Celestino del: “El futuro de las relaciones entre la UE y América Latina en el nuevo escenario mundial”, *VVAA Las nuevas relaciones de la UE con América Latina: comercio, cooperación y desarrollo*, Madrid, ICAL,1997,pp.29-61; ALDECOA, Francisco: “El Acuerdo entre la UE y MERCOSUR en el marco de la intensificación de relaciones entre Europa y América Latina”, *Revista de Instituciones Europeas*, nº 3, vol XXII, 1995,pp.762-768;

¹¹⁷² Al respecto comenta Hoffmann que “después de unirse a la UE, España asume un papel muy activo en la promoción de Latinoamérica, aunque el concepto de España como ‘puente’ entre América Latina y Europa, fomentado por el ministro de Exteriores Fernando Morán, y basado en el concepto de ‘Hispanidad’ fortaleciendo los comunes valores culturales, fue remplazado por un papel más modesto de

consideración de la previsible defensa de los intereses de la región que los comisarios españoles realizarían en Bruselas. A partir de 1995, con la firma del Acuerdo Marco Interregional de Cooperación (AMIC) entre la UE y MERCOSUR, lo que era apenas una expectativa prometedora se convirtió en una realidad, acrecentada con el apoyo que determinados sectores de la sociedad civil española brindaron a las iniciativas conducentes al establecimiento de una Asociación Interregional. No obstante, las dudas europeas a pocos días de la Cumbre Eurolatinoamericana de Río de Janeiro, en junio de 1999, donde la UE debía presentarse con un mandato negociador atractivo, pusieron sobre la mesa las carencias de la pretendida influencia española. A pesar de ello, desde Brasilia, se continuó apostando en la capacidad de España para arrancar concesiones favorables al MERCOSUR. Brasil siempre valoró el papel constructivo y movilizador que España desempeñaba en este proceso de diálogo y cooperación entre el MERCOSUR y la UE¹¹⁷³. Para el Itamaraty, España tenía un rol fundamental en las relaciones entre la UE y el MERCOSUR, de forma que los dos países compartían su interés en profundizar y dinamizar sus relaciones, rebasando el ámbito bilateral, a través de un diálogo y entendimiento que se hiciera productivo en el plano de las relaciones entre Europa y América Latina y muy especialmente de las relaciones entre la UE y el MERCOSUR¹¹⁷⁴.

Este papel protagonista que Brasil otorgó a España, quizás más en el discurso diplomático que en el cálculo real de la Cancillería, partía de la constatación de las afinidades hispano-brasileñas y del diálogo entre los dos países con una dimensión más amplia: la de construir un sistema internacional pluralista, opuesto a la concentración del poder, para lo que la asociación entre MERCOSUR y la UE sería un paso indispensable¹¹⁷⁵. Sin embargo, frente a la idea tradicional de España como “puente” entre dos mundos y “canal necesario” por donde debían fluir las demandas e iniciativas de las relaciones eurolatinoamericanas, Brasil prefirió identificar en nuestro país una vía de acceso del MERCOSUR a la UE, un elemento facilitador más¹¹⁷⁶. Desprovista esta

‘catalizador para el cambio y el apoyo’ de los intereses latinoamericanos.” Ver RIBEIRO HOFFMANN, Andrea: “The foreign policy of the EU towards Mercosur in historical perspective”, *Cena Internacional*, año 4, nº 2, dezembro, 2002, pág.6.

¹¹⁷³ Discurso del presidente Cardoso, por ocasión de la inauguración de la Expotecnia en presencia de S.A.R. el Ppe. de Asturias, São Paulo, 24 de noviembre de 1996.

¹¹⁷⁴ Brindis del Ministro de Estado das Relações Exteriores, Embaixador Luiz Felipe Lampreia, por ocasião do almoço que lhe oferece o Chanceler da Espanha, Abel Matutes, Madri, 7 de fevereiro de 1997.

¹¹⁷⁵ Discurso del Presidente de la República Federativa de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, al recibir el premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional, Oviedo, 27 de octubre de 2000.

¹¹⁷⁶ “Cardoso se refirió a España como vía de acceso de MERCOSUR a la UE”, *Jornal do Brasil*, 19 de abril de 1997.

perspectiva brasileña de cualquier connotación de tiempos pasados, la expectativa estaba dotada de una visión realista que demostraba que la diplomacia de Brasil era sabedora de los límites y dificultades que un país como España, con pocos recursos de poder y pequeña influencia económica en el conjunto comunitario, enfrentaría para remover los obstáculos existentes en un acuerdo amplio entre la UE y MERCOSUR. Se prefirió jugar la baza de España como país impulsor, mediador y movilizador que pudiese sumar apoyos en el campo de batalla comunitario, pero no con carácter de exclusividad.

Recogiendo la tradición de la política exterior brasileña y las históricas relaciones con Francia y Alemania - éstas si poseyendo poder y siendo el eje gravitatorio de la integración europea - Brasil prefirió sumar esfuerzos, concitando simpatías y aunando voluntades de otros destacados miembros de la UE con mayor peso específico que España. El propio presidente Cardoso señalaba el papel que también Francia estaba llamada a ejercer en el ámbito comunitario¹¹⁷⁷:

“Mercosur es tan importante para Brasil como la UE para Francia (...) creo en la Asociación entre el Mercosur y la UE(...) en cualquier circunstancia Brasil buscará asociarse a la UE y cuenta con el apoyo de Francia (...) si creemos en el libre comercio, cabe al Mercosur y a la UE la adopción de medidas efectivas contra el proteccionismo, entre tanto, el precio de este cambio no debería ser pagado apenas por Francia”¹¹⁷⁸.

No debe extrañar que Brasil, siguiendo su orientación diplomática eminentemente pragmática, buscase por todos los medios políticamente válidos, granjearse el apoyo de los países europeos más poderosos e influyentes. España podría “dar un empujón” para acelerar el ritmo de las negociaciones, pero como se abordará más adelante al examinar las acciones concretas de los representantes españoles, a la hora de la toma de las decisiones o de la aprobación del mandato negociador eran los intereses nacionales de países como Francia o Gran Bretaña los que pesaban más. España podría impulsar de manera decisiva el proyecto de aproximación entre el

¹¹⁷⁷ En similares términos, se manifestaba respecto al papel de Alemania, el Canciller Lafer. Ver: LAFER, Celso: “El Mercosur entre el ALCA y la UE y las perspectivas para las relaciones Brasil-Alemania”, Conferencia en la Cámara de Comercio e Industria Brasil-Alemania, São Paulo, 8 de julio de 2000.

¹¹⁷⁸ Discurso del Presidente de la República, Fernando Henrique Cardoso en la Asamblea Nacional Francesa, París, 30 de octubre de 2001, disponible en: <http://www.mre.gov.br/sei/pr-franca.htm>

MERCOSUR y la UE pero, como los resultados alcanzados permiten comprobar, no ha tenido suficiente fuerza para vencer resistencias y pasividades, aséntandose la idea de que la UE no ha demostrado interés por América Latina¹¹⁷⁹.

España, por su parte, quiso también hacer funcional a sus intereses en Brasil, su actuación en el ámbito comunitario, aplacando los recelos brasileños frente al “desembarco” de las empresas españolas a partir de 1998 y apostando por mostrarse como valedora de un decidido compromiso favorable a la alianza de la UE con MERCOSUR¹¹⁸⁰. Sin embargo, mucho más acentuadamente a partir de la presentación de la oferta arancelaria de la UE al MERCOSUR, en julio de 2001, se fue fraguando en Brasil la sospecha de una cierta deriva española hacia posiciones más proteccionistas y, en consecuencia, más propicias a la prolongación de las negociaciones hasta que se dirimiesen las pendencias comunitarias en torno a la reforma de la PAC o se concluyesen las rondas de conversaciones liberalizadoras en el seno de la OMC. Afloraban además las primeras protestas del sector agrario español que manifestaba su radical oposición a un acuerdo rápido de la UE con MERCOSUR, pues afectaría especialmente a las producciones agrícolas nacionales. Organizaciones españolas como ASAJA, COAG, UPA afirmaban, no obstante, que no se oponían a la firma de acuerdos con terceros países si ello suponía la mejora de las condiciones de vida del campo¹¹⁸¹.

Aunque el cauto discurso diplomático del Itamaraty se cuidase de explicitar en público estas circunstancias y mucho menos de forma que pudiesen enturbiar el buen desarrollo de las relaciones bilaterales con España, se extendía la percepción de que los aliados ibéricos habían pasado de un fervor que profesaba la necesidad de negociar “cuanto antes y sobre todo”¹¹⁸² a un enfriamiento que, bien posiblemente, estuviese relacionado con las orientaciones del Gobierno español en el contexto de un debate comunitario que involucraba temas altamente sensibles, como el reparto de poder en una Unión ampliada al Este, la reforma de la PAC y la redistribución de los fondos estructurales. Cabría añadir aún, el impacto negativo de la debacle argentina de 2001 y las dudas sobre la viabilidad del MERCOSUR, estancado desde la crisis del *real* brasileño, en 1999, en el Mar de los Sargazos del escepticismo, rumbo a una peligrosa

¹¹⁷⁹ VALCARCEL, Darío: “Cumbre Eurolatinoamericana, 17 de mayo, posibilidades, imposibilidades”, *Política Exterior*, vol.XVI, n° 87, mayo-junio, 2002, pp.26-32.

¹¹⁸⁰ “Visita a Madrid de Cardoso”, *El País*, 21 de abril de 1998.

¹¹⁸¹ “Rechazo a un posible acuerdo con Mercosur por temor a una avalancha de importaciones”, *El País*, 5 de julio de 1999.

“aladificación”¹¹⁸³. En definitiva, decepción de algunos sectores de la sociedad brasileña con la actitud española, que puede sintetizarse en el análisis que desde el ámbito académico se realizaba de esta transformación, entendiendo que las negociaciones de la UE con MERCOSUR estaban enquistadas:

“Presiones políticas de países como Francia, Irlanda y Grecia, incluso España y Portugal han hablado más alto e impedido la reforma de la PAC. Es curioso notar que incluso españoles y portugueses, nuestros ‘aliados’ teóricos, han preferido cambiar el potencial de integración con Mercosur por las cuotas de fondos estructurales para las regiones pobres y por los abultados cheques de subsidios para sus lobbies agrícolas”¹¹⁸⁴.

8.3.2.- La “parceria” Brasil-España en las relaciones UE-MERCOSUR

Por lo que respecta a la forma en que la situación privilegiada de las relaciones hispano-brasileñas influyó en la buena marcha del proceso de intensificación de los contactos entre la UE y MERCOSUR, puede verificarse la hipótesis según la cual tanto España como Brasil, fueron conscientes de que cuanto más estrechos fuesen los lazos entre los dos países – políticos y económicos -, mayores beneficios cabrían esperarse en el ámbito negociador interregional. Desde la perspectiva política, para Brasil, era muy importante el papel de España en las relaciones entre los dos lados del Atlántico, en la promoción de las relaciones entre los líderes de los dos bloques y en las gestiones que el socio ibérico realizaba para lograr un acuerdo UE-MERCOSUR. Desde la perspectiva económica, MERCOSUR era para España una garantía para el establecimiento de una asociación política con Europa más profunda y para unas relaciones económicas más fluidas¹¹⁸⁵. Por otra parte, la presencia considerable de empresas españolas en el MERCOSUR aconsejaba la consolidación de las posiciones mediante la creación de un área de libre comercio interregional, consecuencia lógica de la interrelación comercial

¹¹⁸² Esta era la acusación que Francia lanzó sobre España en el fragor del combate por la obtención del mandato negociador para la Cumbre de Río, ver: “Francia culpa a España del bloqueo de la negociación entre la UE y MERCOSUR”, *El País*, 18 de junio de 1999.

¹¹⁸³ El término es empleado con mucho acierto por Félix Peña.

¹¹⁸⁴ JANK, Marcus: “A conversa mole com a UE”, *O Estado de São Paulo*, 18 de febrero de 2003.

¹¹⁸⁵ “El Rey afirma que la presencia española en Brasil es una apuesta irreversible”, *ABC*, 19 de mayo de 1998

creciente entre los dos bloques¹¹⁸⁶. A la dimensión comercial debían añadirse los crecientes flujos de IED, sobre todo desde España como primer inversor europeo, lo que llevaba según los analistas a interrogarse acerca de las posibilidades de que el esfuerzo inversor español se viese potenciado si se llegaba a un acuerdo de cooperación UE-MERCOSUR y se instituía una zona de libre comercio¹¹⁸⁷.

En el discurso oficial y en las frecuentes visitas de altas personalidades españolas y brasileñas, siempre se enfatizaban las ventajas que sobrevendrían en el ámbito interregional a la sazón de la intensificación de las relaciones hispano-brasileñas. El presidente Aznar afirmaba en São Paulo, en 1997, que en el espacio de las relaciones de la UE, Brasil y el MERCOSUR, cuanto más fuerte fuese la integración y la posición de España en la UE tanto mejor para el MERCOSUR¹¹⁸⁸. Paralelamente al desarrollo de las relaciones bilaterales, el papel activo de Brasil y España en el MERCOSUR y en la UE, “forzaba” el estrechamiento de las relaciones y la búsqueda de la coordinación necesaria para la construcción de una asociación política y económica entre ambos bloques¹¹⁸⁹. En esta línea, la visita oficial del Rey Juan Carlos a Brasil en el año 2000 confirmó la firme defensa de España para una extensa liberalización de los intercambios entre los bloques. Para el Monarca esta integración era uno de los objetivos prioritarios de la política exterior de España, no escatimando el país esfuerzos para lograrla¹¹⁹⁰.

En la perspectiva brasileña, ambos países se beneficiaron en la década de los noventa de nuevos vínculos regionales con la aproximación entre el MERCOSUR y la UE¹¹⁹¹. Brasil valoraba la “parceria” con España y el papel que el Gobierno español jugaba en las negociaciones entre el Mercosur y la UE. Lograr un acuerdo equilibrado, que abriese mercados, garantizando el desarrollo sostenible del comercio y las inversiones interregionales, sería una contribución decisiva para consolidar la asociación entre Brasil y España. Para el embajador brasileño en Madrid, en el año 2002, la perspectiva de un acuerdo amplio se insertaba en el momento denso de la

¹¹⁸⁶ En 1999, la Secretaría de Estado de Comercio de España aseguraba que las exportaciones españolas habían crecido un 350 %, ver PISONERO, Elena: “Mercosur, una apuesta de futuro”, *Economía Exterior*, nº 7, 1998/1999, pp.17-27

¹¹⁸⁷ GOMEZ AVILES, F.: “Mercosur, la UE y España”, *Economía Exterior*, nº 7, 1998/1999, pág.48.

¹¹⁸⁸ Discurso del presidente de Gobierno español, José María Aznar, Federación de las Industrias del Estado de São Paulo, São Paulo, 17 de mayo de 1997.

¹¹⁸⁹ VILLALONGA, Fernando: Intervención del Secretario de Estado de Cooperación Internacional, Casa de Brasil, *III Seminario español sobre la realidad brasileña*, Madrid, 22-24 de octubre de 1997.

¹¹⁹⁰ “Palabras de S.M. el Rey ante la comunidad empresarial de São Paulo”, São Paulo, 12 de julio de 2000, *Actividades, Textos y Documentos de la política exterior española*, MAE-OID, 2000, pág.22.

¹¹⁹¹ LAFER, Celso: “As relações Brasil-Espanha e a Cúpula de Madri”, *Carta Internacional*, nº 111, maio, 2002, pp.1-2

relación entre los dos países, gracias a la transformación de “las innumerables afinidades hispano-brasileñas en realidades concretas en los campos de la economía y la cooperación”¹¹⁹². Los resultados prácticos del diálogo político y de la cooperación hispano-brasileña en lo tocante a la firma de un acuerdo de asociación interregional entre la UE y el MERCOSUR, están aún por llegar. En palabras del presidente Lula, “las relaciones entre Brasil y España serán alzadas a un plano más alto cuando sean concluidas, de forma exitosa, las negociaciones para un acuerdo comercial entre MERCOSUR y la UE”. Es esta, en su opinión, la piedra que aún falta en la construcción común de la “parceria” bilateral: la creación de un cuadro legal que permita un aumento exponencial en los intercambios de bienes agrícolas e industriales¹¹⁹³. El discurso diplomático brasileño ha continuado, a lo largo del año 2003, destacando el papel de inductor que España ejercerá en la UE y la influencia de los lazos bilaterales en las negociaciones dentro de los respectivos bloques. El actual Canciller, Celso Amorim, ha subrayado que “Brasil siempre contó con España, como aliado de primera hora, en el esfuerzo que el Gobierno brasileño viene haciendo para mantener relaciones comerciales con el mundo de forma equilibrada”¹¹⁹⁴. Independientemente de los cambios políticos en Brasil, España continúa manteniendo el carácter estratégico y prioritario de un acuerdo UE-MERCOSUR, que vaya más allá del interés económico-comercial y que se amplie a la esfera de la cooperación política y social. En consecuencia, en el seno de la UE, España sigue ofreciendo, junto con Portugal, su apoyo al objetivo brasileño y de sus socios del Cono Sur de llegar a un acuerdo “en términos muy abiertos”¹¹⁹⁵.

8.3.3.- La acción de España a favor de las relaciones UE-MERCOSUR

Desde su ingreso en la Comunidad Económica Europea, España ha desarrollado en el seno de las instituciones europeas una destacada actuación a favor de la intensificación de las relaciones eurolatinoamericanas. En mayor o menor intensidad, en función de las coyunturas políticas y de los debates que en cada momento centraban el interés comunitario, esta acción fue continuada por los diferentes Gobiernos españoles, como una política de Estado que arrancaba, por lo que a la vertiente europea atañía, de

¹¹⁹² MOREIRA GARCIA, Carlos: “A Segunda reunião de Cupula UE-ALC e suas circunstâncias”, *Carta Internacional*, nº 111, maio, 2002, pp.4-5

¹¹⁹³ Discurso del Presidente de la República por ocasión del acto parlamentario en el Congreso de los Diputados y en el Senado español, Madrid, 16 de julio de 2003. Disponible en <http://www.mre.gov.br>

¹¹⁹⁴ Portal Exportnews, 16 de julio de 2003, <http://www.exportnews.com.br>

la “Declaración del Reino de España sobre América Latina”, incorporada como anexo al Tratado y al Acta de Adhesión a la CEE¹¹⁹⁶. El efecto que tuvo el ingreso de España en la CEE fue siempre muy valorado desde el Itamaraty. Así, el embajador de Brasil ante las Comunidades Europeas entre 1991 y 1999, Jorio Dauster, uno de los artífices del AMIC, considera que la situación de marginalidad de las relaciones eurolatinoamericanas se modificó por el ingreso de España y Portugal, países que intentaron maximizar su presencia en el contexto europeo gracias a sus relaciones especiales con las antiguas colonias, ejerciendo el papel de abogados para una aproximación mayor con América Latina¹¹⁹⁷.

Esta actuación se ha ejercido en buena medida a través del protagonismo de políticos españoles comprometidos con el desarrollo de las relaciones UE-MERCOSUR. En 1989, Abel Matutes fue encargado en calidad de Comisario europeo de las relaciones con América Latina. Para el Europarlamentario popular, Ignacio Salafranca, este hecho supuso la consagración de lo que era sin duda, junto con la dimensión mediterránea, uno de los mayores aportes españoles al proceso de integración europea¹¹⁹⁸. Sin embargo, los mayores logros y la etapa de mayor intensidad en las relaciones entre la UE y MERCOSUR, coincidieron con los mandatos del Comisario español, Manuel Marín, al igual que Matutes anteriormente, responsabilizado de las relaciones con Latinoamérica. El 19 de febrero de 1994, Marín presentó en Bruselas un plan destinado al estrechamiento de los lazos económico- comerciales interregionales, estudiándose el proyecto de alcanzar una zona de libre comercio entre los dos bloques a partir del 2001, al que previamente precedería un Acuerdo Marco Interregional de Cooperación¹¹⁹⁹. La insistente presión de los representantes españoles en las instituciones comunitarias daba sus primeros frutos, con la firma en Madrid, en

¹¹⁹⁵ Ver *Gazeta Mercantil*, São Paulo, 16 de julio de 2003.

¹¹⁹⁶ Ver ARENAL, Celestino del: *Política exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, Complutense, 1994, pp.200-220; del mismo autor “La adhesión de España a la Comunidad Europea y su impacto en las relaciones entre América Latina y la Comunidad Europea”, *Revista de Instituciones Europeas*, vol. 17, nº 2, 1990, pp.329-366; NAVARRO, Alberto: “La integración europea: el caso de España y las relaciones CE-América Latina”, *Síntesis*, nº 18, 1992, pp.53-61; ROSENZWEIG, Gabriel: *España y las relaciones entre las Comunidades Europeas y América Latina*, Madrid, IRELA, 1987; MONTOBBIO, Manuel: “La política exterior española y las relaciones UE-América Latina”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 3, 1998, pp.17-31.

¹¹⁹⁷ DAUSTER, Jório: “O Brasil no contexto do Acordo UE-Mercosul”, en F.ADENAUER: *O Brasil, a UE e as Relações Internacionais*, São Paulo, Debates nº 13, 1997, pp.112-113.

¹¹⁹⁸ SALAFRANCA, José Ignacio: “Cumbre de Madrid: trascendencia para España y América Latina”, *Foreign Affairs en español*, vol.2, nº 2, verano 2002, pp.2-16.

¹¹⁹⁹ Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo: *Unión Europea – América Latina: actualidad y perspectivas del fortalecimiento de la Asociación 1996-2000*, COM(95) 0495 final.

diciembre de 1995 del AMIC, precisamente en el semestre en que España ejercía la presidencia de la UE. Sin duda, la diplomacia española se apuntó un tanto de forma que el papel de valedor de los latinoamericanos en Bruselas salió reforzado, después del Acuerdo Marco con MERCOSUR y de las halagüeñas perspectivas para el futuro.

El siguiente paso de la actuación española, se dio en el contexto de la celebración en Viña del Mar, en noviembre de 1996, de la VI Cumbre Iberoamericana. Allí, el presidente Aznar propuso la realización de un encuentro de altos mandatarios europeos y latinoamericanos. La idea fue retomada por el presidente francés, Jacques Chirac, en su gira por algunos países de América Latina, en marzo de 1997. En este margen de tiempo, entre la convocatoria europea y su celebración final en Río de Janeiro, el 28 y 29 de junio de 1999, los representantes españoles desarrollaron una frenética actividad con el objetivo final de poder llegar a la capital carioca con algo tangible que ofrecer al MERCOSUR, en términos del inicio de negociaciones de liberalización comercial y acceso al mercado europeo. Así, en julio de 1998, el Comisario Marín, vicepresidente de la Comisión presentó una petición formal ante el Consejo Europeo para obtener un mandato negociador que presentar al MERCOSUR.

Se desató entonces en el seno de las instituciones comunitarias un debate que enfrentó a partidarios y opositores de la concesión de un mandato negociador por sus efectos en la agricultura europea y por la necesidad de aguardar el desenlace de la Ronda del Milenio de la OMC. España mostró su disposición favorable a la propuesta de Marín. Detractores y entusiastas se movilizaron: los primeros en torno a Jacques Santer, presidente de la Comisión, que presentó un informe de impacto sobre los efectos de los acuerdos con MERCOSUR y Chile, estimando su coste en términos de gastos adicionales para la PAC cercanos a 14.300 millones de ECUs anuales; los segundos alrededor del vicepresidente Marín que rebatió el informe de Santer con cifras que sostenían que sólo el 13'9 % de los intercambios comerciales entre los bloques podrían ser considerados productos sensibles y de estos sólo el 2% afectarían negativamente a la UE. Después de intensos debates y de presiones recibidas de diversas instancias – entre ellas las veladas amenazas de MERCOSUR de avanzar en la opción estadounidense del ALCA – el 21 de junio de 1999, se alcanzaba un acuerdo de circunstancias que no satisfacía plenamente a nadie pero que se consideraba un progreso. Los gobiernos europeos, en decisión manifestada a través del Comité de Representantes Permanentes

23 de octubre de 1995; También GRANDI, Jorge y SCHUTT, Daniel: “Bilan de sept années de Mercosur”, *Problèmes d'Amérique Latine*, n° 32, janvier-mars, 1999, pp.73-98.

(COREPER), suscribían un compromiso político para el inicio de las negociaciones de desarme arancelario a partir del 1 de julio de 2001.

La prensa registraba en aquellos días las arduas negociaciones y el papel de la diplomacia española que había mantenido un discreto silencio sobre el enfrentamiento registrado en el seno del Consejo de Colonia, entre Chirac y Aznar, acerca del mandato de negociación con MERCOSUR¹²⁰⁰. Días después en Río, el presidente español quiso mostrar que si se había llegado a un acuerdo de mínimos, favorable en tesis al MERCOSUR, se debía al papel desempeñado por España, desde su ingreso en la UE, a favor de una apertura de los mercados comunitarios para los productos latinoamericanos. En la liza, España había mantenido un duro pulso con Francia para conseguir un mandato de negociación más amplio con los países del MERCOSUR, considerando incluso que la UE tenía más que ganar¹²⁰¹. Por su parte la diplomacia francesa acusaba a España, en su afán por defender a ultranza los intereses latinoamericanos, de ser la causante del atolladero al que habían llegado las negociaciones días antes de la Cumbre de Río, pues era necesario consensuar un acuerdo por unanimidad¹²⁰².

La acción dirigida al mismo objetivo del Gobierno español y del Comisario Marín, que había manifestado públicamente su malestar por la actitud francesa, tuvo finalmente, *in extremis*, resultados propicios para el MERCOSUR, aunque sobrevolaba en el ambiente la sensación de que la UE llegaba dividida a Río, a la “Cumbre de la hipocresía”¹²⁰³, enviando señales confusas y mostrando abiertamente las diferencias sobre el núcleo duro de las discusiones: el acceso al mercado europeo de los productos agrícolas del MERCOSUR. A la presión por lograr un mandato negociador, colaboraron también los empresarios españoles, que organizados en torno al Forum Empresarial Mercosur Unión Europea (MEBF), perseguían hacer avanzar las negociaciones interregionales a través del diálogo cotidiano con las autoridades públicas de cada región¹²⁰⁴.

¹²⁰⁰ “El portazo de la UE con MERCOSUR amenaza el futuro de las relaciones con América Latina”, *El País*, 9 de junio de 1999.

¹²⁰¹ “Aznar reclama el protagonismo de la Cumbre”, *El País*, 29 de junio de 1999.

¹²⁰² “Francia culpa a España del bloqueo de la negociación entre la UE y MERCOSUR”, *El País*, 18 de junio de 1999.

¹²⁰³ La expresión la acuñó BODEMER, Klaus: “¿El comienzo de una coincidencia estratégica? La primera Cumbre UE-América Latina- Caribe en Río de Janeiro”, *Revista Desarrollo y Cooperación (D+C)*, nº 5, sept/oct, 1999, pp. 8-11.

¹²⁰⁴ SANTANDER, Sebastián: “La légitimation de l’Union Européenne par l’exportation de son modèle d’intégration et de gouvernance régionale. Le cas du Marché Commun du Sud”, *Études internationales*, vol. XXXII, nº 1, mars, 2001, pág.63

En el ámbito del Parlamento Europeo (PE), la actuación de los europarlamentarios españoles fue señaladamente favorable a las demandas del MERCOSUR. Después de dos años, entre 1999 y 2001, en los que la Ronda del Milenio de la OMC parecía abocada al fracaso y las negociaciones con MERCOSUR no avanzaban ni en los aspectos comerciales, ni en la eliminación de las barreras, el PE aprobó unánimemente dos importantes informes entre marzo y octubre de 2001.

El primero de ellos¹²⁰⁵, contenía una proposición de recomendación del PE al Consejo sobre el mandato de negociación de un Acuerdo de Asociación Interregional con MERCOSUR. Su relator fue el europarlamentario español Pedro Marset. Según el Informe Marset, el acuerdo de asociación con MERCOSUR debía ser la prioridad absoluta de la política exterior de la UE en sus relaciones con América Latina, fuese en función de razones de orden económico o de otras que constituirían un imperativo moral para una Unión que pretendía hacer de la lucha contra la pobreza una de sus grandes prioridades internacionales. El informe cuestionaba severamente la división del mandato negociador con MERCOSUR en dos fases distintas, una relativa a los asuntos no arancelarios y otra a la reducción arancelaria y al acceso al mercado europeo. Pero, el blanco de las críticas fue la subordinación de la conclusión del Acuerdo a la finalización de la Ronda del Milenio, que se consideraba “inaceptable en función de su carácter discriminatorio”. En consecuencia, se recomendaba al Consejo la modificación de las directrices negociadoras y la eliminación de la subordinación ya citada.

El segundo¹²⁰⁶, recogía un significativo número de propuestas del PE, como la rápida firma de los Acuerdos de Asociación con los países del MERCOSUR sin la presencia de ninguna cláusula de supeditación a las rondas negociadoras de la OMC. Su relator fue el eurodiputado español José Ignacio Salafranca.

El episodio más reciente de esta actuación española en los órganos decisorios de la UE, tuvo lugar en mayo de 2002, con la celebración en Madrid, de la II Cumbre Unión Europea-América Latina y Caribe. En el frente interno, el Gobierno de Aznar ofreció al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), un pacto para unir fuerzas en la mejora del acuerdo del MERCOSUR con la UE, frente al peligro de quedar subordinado a los

¹²⁰⁵ Informe MARSET: 6 février 2001, contenant une proposition de recommandation du Parlement européen au Conseil sur le mandat de négociation d'un accord d'association interrégional avec le Mercosur (2001/2018(INI)) Commission des affaires étrangères, des droits de l'homme, de la sécurité commune et de la politique de défense. Relateur: M.Pedro Marset Campos.

¹²⁰⁶ Informe Salafranca: 11 de octubre de 2001, sobre una Asociación global y una Estrategia Común para las relaciones entre la UE y América Latina, (2000/2249(INI)), Comisión de Asuntos Exteriores, Derechos Humanos, Seguridad Común y Política de Defensa, Ponente: José Ignacio Salafranca.

intereses de la ampliación europea al Este¹²⁰⁷. En el frente exterior, aunque la diplomacia española, llegó a la reunión con las manos vacías, sin poder ofrecer nada sustantivo al MERCOSUR, se intentó presentar la conclusión del Acuerdo de la UE con Chile como una antesala de lo que, en el futuro, acaecería con los países del Cono Sur agrupados a partir del Tratado de Asunción.

Después del fiasco de Río, España se había esforzado por transmitir la idea de que la Cumbre de Madrid impulsaría el Acuerdo con MERCOSUR. Pero la realidad fue que, a finales del año 2001, en el contexto de las modificaciones de la agenda internacional posterior al 11 de septiembre, las negociaciones habían perdido su ímpetu originario. Ni siquiera el entusiasmo del Secretario de Estado español para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, Miguel Ángel Cortés, parecía convencer en su visita a Brasil, en marzo de 2001. Cortés reconoció y lamentó que el proteccionismo agrícola europeo entorpeciese las negociaciones pese a que España considerase estratégica la negociación con el bloque liderado por Brasil¹²⁰⁸.

Más allá de los logros concretos, por lo menos puede realizarse un balance positivo de la acción movilizadora de España, de sus representantes oficiales y de sus nacionales desempeñando funciones en las instituciones comunitarias. Analizada la cuestión bajo el prisma del realismo clásico, España defendía en Bruselas sus intereses nacionales esperando maximizar, a través de su actuación, todos los años de defensa de los intereses latinoamericanos, y en este caso los de MERCOSUR. Brasil por su parte, no se ciñó a la baza española sino que apostó por una estrategia diversificada en la procura de apoyos a sus objetivos, aunque finalmente estos se viesen frustrados y postergados hasta una fecha aún hoy indeterminada. Lo cierto es que tanto las expectativas depositadas por Brasil en el papel de España como el propio abordaje de las relaciones UE-MERCOSUR, que de forma constante se realizaba en los encuentros bilaterales, tuvieron la virtud de profundizar las relaciones hispano-brasileñas y de añadir nuevos intereses comunes en defensa de los cuales los dos países aunarían sus esfuerzos.

¹²⁰⁷ “MERCOSUR y la baza europea”, *Cinco Días*, 26 de octubre de 2000.

¹²⁰⁸ “Proteccionismo europeu pode atraparhar acordo com Mercosur”, *O Estado de Sao Paulo*, 8 de marzo de 2001.

8.4.- CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

Por lo que respecta al apartado 8.1, los antecedentes de la dimensión multilateral de las relaciones hispano-brasileñas, puede concluirse que las experiencias históricas marcadas por ciertos rasgos conflictivos (lucha por un puesto permanente en la SDN y ruptura casi total de relaciones diplomáticas en el marco del debate de la “cuestión española” en la ONU) no hicieron mella en las tradicionales relaciones amistosas bilaterales. Rápidamente las situaciones conflictivas se reconducían al ámbito bilateral, en dónde los dos países encontraban los medios para solucionar los desencuentros producidos en las instancias multilaterales. En el caso de la “cuestión española”, las relaciones entre Brasil y España salieron airoas y ciertamente fortalecidas, una vez que las dos diplomacias estuvieron afinadas para maximizar, en el conjunto de sus respectivos intereses nacionales, las oportunidades abiertas para una intensa cooperación bilateral desarrollada en las siguientes décadas. También en los foros multilaterales, Brasil y España, se brindaron mutuo apoyo con el recuerdo, siempre presente en la memoria de sus diplomacias, de la inestimable labor brasileña en pro de la derogación de la resolución R.39/I.

En lo referente al apartado 8.2, Brasil y la política de España hacia Latinoamérica, las conclusiones que pueden extraerse apuntan hacia la prevención y el recelo con que la diplomacia brasileña observó siempre los movimientos españoles en la región. Una región donde Brasil aspiraba a ejercer su liderazgo, precisamente, frente a unos vecinos de raíz hispánica que podían llegar a ver con simpatía la política de “Hispanidad” y las iniciativas españolas para constituirse en “puente” entre Latinoamérica y Europa. Las suspicacias brasileñas, ni siquiera se aplacaron con la redemocratización de España y las nuevas orientaciones de su política exterior a partir de 1978. Con la puesta en marcha de las Cumbres Iberoamericanas, y en un contexto internacional marcado por la desaparición de las polaridades definidas del mundo de posguerra, Brasil opta por su participación en este foro de diálogo y cooperación auspiciado por España. Sin embargo, nunca demostró excesivo entusiasmo por una iniciativa que, directamente, no parecía, *a priori*, poder aportar recursos y ventajas para la prioridad número uno de su política exterior, el desarrollo nacional, y además coincidía temporalmente con el esfuerzo negociador de Brasil en otros ámbitos.

Finalmente, en lo tocante al apartado 8.3, Brasil y España en las relaciones entre el MERCOSUR y la UE, puede concluirse que, efectivamente, las expectativas sobre el

papel impulsor que España quiso desempeñar en las relaciones entre los bloques fueron cumplidas. Brasil aplaudió las iniciativas en este sentido y apoyó el papel movilizador ejercido por los representantes españoles en Bruselas, percibiendo además que esta actuación favorecería la consecución de sus objetivos en las relaciones con la Unión Europea. En este sentido, España cosechó éxitos por lo menos hasta la celebración de la Cumbre de Río de Janeiro, en 1999. A partir de entonces, debido a los condicionantes impuestos por el desarrollo del proceso de integración europeo y por las crisis que azotaron a los países del MERCOSUR, las negociaciones interregionales perdieron fuelle y España no fue capaz de remover los obstáculos existentes en las instancias comunitarias con competencia negociadora en los temas que afectaban al MERCOSUR. En consecuencia, todavía no está garantizada la formalización de la Asociación Interregional ni el establecimiento de una zona de libre comercio. No obstante, el balance es positivo. No sólo para los avances en las relaciones UE-MERCOSUR. También en el haber de las relaciones hispano-brasileñas quedó registrado el esfuerzo español y su empeño favorable al MERCOSUR, por lo que, a los efectos de la construcción de la “parceria” entre Brasil y España, el saldo que arroja el papel español en Bruselas es satisfactorio a pesar del carácter inconcluso de las negociaciones interregionales.

CONCLUSIONES

**BRASIL Y ESPAÑA: DE LA MUTUA IRRELEVANCIA A
LA ALIANZA ESTRATÉGICA (PASANDO POR LA
RELACIÓN PRIVILEGIADA)**

Finalidad y estructuración de las conclusiones de la tesis doctoral:

Sucede con cierta frecuencia que las conclusiones de las tesis de doctorado se convierten en elencos de proposiciones finales, en meros resúmenes redundantes de cuestiones ya abordadas a lo largo de la investigación. De esta forma, queda en un plano secundario lo que constituye, para diferentes autores, el objetivo principal de las conclusiones: la síntesis y sistematización de las novedades y de las aportaciones teóricas y prácticas relevantes que a juicio del investigador implican su trabajo; la exposición de las razones que avalan la tesis desarrollada y sus ideas esenciales; la reflexión final sobre el alcance científico de la investigación; la verificación o reformulación de las hipótesis formuladas al comienzo de la tesis; la evaluación final de los avances que se han producido en el conocimiento y comprensión del objeto de estudio respecto a lo que se sabía previamente; la expresión de los temas pendientes de aclaración, profundización o de futura investigación¹²⁰⁹. Con la intención de seguir estas orientaciones de carácter metodológico, se han estructurado las conclusiones de la tesis doctoral en tres apartados:

I.- Síntesis y cumplimiento de los objetivos propuestos. Alcance científico, aportaciones y novedades relevantes incorporadas en el conocimiento previo existente. Aspectos metodológicos.

II.- Temas pendientes para futuras investigaciones

III.- Verificación de las hipótesis propuestas.

I.- Síntesis, objetivos, alcance y aportaciones relevantes. Aspectos metodológicos

La tesis ha tenido por objeto de estudio las relaciones entre Brasil y España consideradas desde la perspectiva de la política exterior de Brasil, en el periodo comprendido entre 1979 y 2000. Para alcanzar una visión omnicomprendiva del tema se ha procedido a la elaboración de un marco de referencia - el marco de análisis de las relaciones hispano-brasileñas - constituido por dos elementos centrales: la ponderación de las fuerzas profundas y de los factores condicionantes que han estado presentes históricamente en las relaciones entre Brasil y España y la consideración de estas últimas como un subsistema del sistema internacional susceptible de ser analizado desde la contemplación de los actores, procesos e interacciones que han intervenido en su

¹²⁰⁹ Estas consideraciones fueron extraídas de SIERRA BRAVO, Restituto: *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*, Madrid, Paraninfo, 1996, pp.415-416; ALCINA FRANCH, José: *Aprender a*

evolución. Esta ha sido la finalidad primordial de los capítulos primero y segundo que conforman el primer bloque de la tesis.

Una vez fijado y explicitado el marco de referencia conceptual, con la delimitación de las categorías y la elaboración de las tipologías que aparecen en el transcurso de la investigación, se ha dirigido el foco de análisis al establecimiento de la perspectiva brasileña de las relaciones internacionales a partir del estudio de la construcción de la identidad internacional de Brasil y de los principios, orientaciones y ejes geográficos de actuación que la diplomacia del país ha ido desarrollando en sus casi dos siglos de historia, en sus dimensiones bilateral y multilateral. A continuación se ha intentado presentar la evolución de la política exterior brasileña en el periodo acotado en la tesis doctoral, es decir, desde el inicio del último gobierno militar, en 1979, hasta la mitad del segundo mandato del presidente Fernando Henrique Cardoso, en 2000, incidiendo en el análisis de los efectos que las metas exteriores fijadas por cada uno de los Gobiernos tuvieron en las relaciones hispano-brasileñas. Estos han sido los objetivos propuestos para los capítulos tercero y cuarto que configuran el segundo bloque de la investigación.

Establecido el marco de análisis de la tesis y examinados los fundamentos históricos y teórico-conceptuales de la política exterior brasileña, así como la evolución de los objetivos, metas y orientaciones geográficas que han revestido más permanencia en la tradición diplomática del país, se ha entrado de lleno en el objeto central de estudio, es decir, en el tercer bloque de la investigación: las relaciones entre Brasil y España en perspectiva histórica, de la mutua irrelevancia a la materialización de intereses comunes. En el capítulo quinto se ha partido de la caracterización histórica de las relaciones hispano-brasileñas identificando algunos factores que explican su bajo perfil, señaladamente la mutua irrelevancia - hipótesis central de la investigación -, los rasgos de las respectivas políticas exteriores que permiten comprender el lugar marginal que recíprocamente han ocupado los dos países en la pirámide de preferencias de sus relaciones internacionales y la existencia de un triángulo España-Portugal-Brasil que limitaba en cierta medida el avance de las relaciones entre Madrid y Río/Brasilia.

Todavía en el capítulo quinto se ha procurado profundizar en el estudio de las vertientes que, históricamente, han estado presentes en las relaciones hispano-brasileñas: política, comercial y social. Las mismas vertientes que han sido en buena parte responsables por la caracterización y estudio de las relaciones hispano-brasileñas desde la perspectiva de la existencia de un eje sentimental en las relaciones internacionales de Brasil que ha explicado los vínculos de este país con aquellos otros a los que unían lazos psico-sociales y culturales (España y Portugal) pero que carecían de instrumentalidad para las metas de la política exterior brasileña. Todos estos elementos históricos han ayudado a la búsqueda de explicaciones para el bajo perfil de las relaciones hispano-brasileñas.

En el capítulo sexto se ha identificado el momento a partir del cual se produce la superación de la mutua irrelevancia en el contexto de un proceso histórico que llevó a los dos países, entre 1979 y 2000, a la redemocratización, a la integración en sus ámbitos regionales y a la apertura y estabilidad económicas. Estos tres factores – democracia, integración y estabilidad económica – son los que han propiciado la intensificación de las relaciones bilaterales y han sentado las bases para la constitución de una asociación privilegiada entre Brasil y España, a partir de la llegada al poder del presidente Cardoso. El capítulo séptimo ha perseguido un doble objetivo. Por una parte, afirmar la existencia de un salto cualitativo en las relaciones hispano-brasileñas cuyo despegue efectivo se produce a partir de 1995. En esta etapa se van diseñando los nuevos perfiles de las relaciones entre Brasil y España con base en fuertes vínculos económicos que progresivamente permiten explicar estas relaciones sin estar regidas ya por el eje sentimental adoptándose, en consecuencia, la óptica de su instrumentalidad para las metas de la política exterior brasileña lo que ha implicado el establecimiento de una sólida “parceria” entre Madrid y Brasilia. Por otra parte, describir y analizar la evolución de esta relación privilegiada en el ámbito político, económico, social, cultural y cooperativo demostrando, a través de un amplio catálogo de interacciones en las que los hombres de Estado y la sociedad civil han sido los protagonistas destacados, en que aspectos concretos se ha materializado la “parceria” hispano-brasileña. El octavo y último capítulo se ha dedicado a examinar la dimensión multilateral de las relaciones entre Brasil y España en una perspectiva de “longue durée”. El análisis ha hundido sus raíces en la participación multilateral brasileña y española, con sus ramificaciones de carácter conflictivo, en la Sociedad de Naciones y en la ONU, para continuar con otros

ámbitos (multilateral regional y subregional) en los que se ha producido, por otras vías, la plasmación de la “parceria” hispano-brasileña, destacadamente en las relaciones UE-MERCOSUR y en la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

En lo tocante al cumplimiento de los tres objetivos propuestos al comienzo de la investigación, la evaluación final que se realiza es satisfactoria. La tesis cubre efectivamente una laguna de conocimiento en la historiografía de las relaciones internacionales de Brasil y de España a pesar de la existencia de periodos que permanecen en la penumbra, por lo menos desde la perspectiva del recurso a los documentos diplomáticos como fuente primaria. De la misma manera, la investigación puede llegar a constituir un punto de referencia y de partida para futuras investigaciones en este campo de conocimiento y puede estimular la formación de brasileñistas españoles y de hispanistas brasileños. Por último, en la medida en que se logre difundir el contenido y los resultados de la tesis se puede producir un incremento, cuantitativo y cualitativo, del conocimiento existente sobre las relaciones entre Brasil y España. En consecuencia, este esfuerzo pionero por encontrar explicaciones a la mutua irrelevancia característica de la historia de estas relaciones y a su posterior superación, puede tener un efecto positivo, por ejemplo, en la configuración de una futura comunidad epistémica hispano-brasileña en el ámbito académico de las relaciones internacionales. Cabe señalar que esta comunidad científica puede tener un papel clave, al igual que ha sucedido en otros ámbitos, a través del efecto comunidad epistémica - que surge cuando una mayoría de científicos concuerda en el diagnóstico de una situación y en la búsqueda de soluciones a los problemas – es decir, mediante una eficiente comunicación extra-académica dirigida al público en general y a los centros decisorios (formuladores y ejecutores de la política exterior, agentes económicos y sociales, etc.), que permitan elaborar diagnósticos e idear instrumentos útiles para el perfeccionamiento de las relaciones entre Brasil y España.

Por lo que respecta al alcance de la investigación, a las aportaciones y novedades que incorpora, modestamente y con plena conciencia de las limitaciones, carencias y deficiencias de la tesis doctoral y de la responsabilidad exclusiva de su autor en ellas, se considera que se han realizado importantes contribuciones. La primera de ellas es que un investigador español haya accedido, por primera vez, a los Archivos del Itamaraty para la consulta de la documentación diplomática pertinente al objeto de estudio y se

hayan cotejado algunas informaciones relevantes que se obtuvieron en Río y Brasilia con los expedientes diplomáticos del AMAE. La segunda es haber realizado un análisis de las relaciones entre Brasil y España desde la óptica “del otro”, al contrario de lo que cabría esperar de un doctorando español, privilegiando la perspectiva diplomática brasileña. La tercera es la realización de una investigación que contiene aportaciones relevantes para el estudio, el conocimiento y la difusión de la política exterior brasileña entre la comunidad académica española, empleando para ello una variada gama de fuentes bibliográficas de Brasil que incluyen las publicaciones, análisis y referencias más recientes y de más alto nivel sobre el asunto. La cuarta es el manejo de categorías analíticas que son empleadas con cierta frecuencia en el estudio de la política exterior de Brasil pero que son desconocidas en su mayor parte en el ámbito académico español de las relaciones internacionales, entre las que cabe citar las nociones de “parcerías estratégicas”, “los ejes de la sentimentalidad y de la instrumentalidad”, “pragmatismo responsable y ecuménico”, “universalismo selectivo”, “doble inserción entre el Primer y el Tercer mundo”, “moderación constructiva”, “transcreación de necesidades internas en posibilidades externas”, “autonomía a través de la integración”, “polaridades definidas e indefinidas”, etc. La quinta y última aportación relevante que cabe mencionar ha sido una recuperación y reivindicación de una perspectiva analítica, la de la Historia de las Relaciones Internacionales, que si bien no ha caído en desuso como demuestran recientes publicaciones españolas, es bastante desconocida entre las nuevas generaciones de doctorandos más seducidos por otras corrientes *allende los mares*. Desde esta perspectiva, demostrar que el recurso a las categorías, conceptos e instrumentos analíticos de esta comunidad de historiadores es perfectamente compatible con un abordaje actual y dinámico de las relaciones internacionales constituye la última contribución destacable.

Por último, es necesario realizar también una evaluación final de los aspectos metodológicos que afectan a la tesis. El marco teórico de referencia, la Historia de las Relaciones Internacionales y el enfoque sistémico, ha sido adoptado como resultado de una opción personal del investigador pero también por su aplicabilidad al objeto de estudio analizado. La idea que guió la combinación de la perspectiva histórica con la perspectiva sistémica fue la de construir un marco de análisis de las relaciones hispano-brasileñas que, a la vez que flexible y dinámico, sirviese como brújula e hilo conductor a través del cual ir verificando las hipótesis y pudiese establecer las pautas específicas

de la investigación, indicando su sentido final, ofreciendo el fundamento y sustento del trabajo, ayudando al análisis e interpretación de los datos y a la ordenación de las observaciones para explicar la relación entre los fenómenos estudiados. Los resultados finales pueden ser considerados positivos al mismo tiempo que claramente mejorables. En el haber pueden contabilizarse, entre otras realizaciones, la elaboración de una tipología, amplia y de suficiente fuerza explicativa, de las fuerzas profundas que explican las características de las relaciones hispano-brasileñas, la sistematización de las principales interacciones y procesos de relación entre los actores implicados en ellas, la consideración de la forma en que las respectivas orientaciones de sus políticas exteriores impidieron una mayor aproximación entre los dos países, a fuer de su condición de potencias medias y de los constreñimientos impuestos por la estructuración del poder en el sistema internacional y, en fin, la propia tesis final a la que se llega: la superación de la mutua irrelevancia, la explicación de las relaciones hispano-brasileñas por el eje instrumental de la política exterior de Brasil en sus relaciones con Europa y la constitución de una “parceria” estratégica entre Madrid y Brasilia. En el deber de la investigación, es menester registrar que la doble complejidad para el conocimiento del objeto de estudio - en lo que concierne, por una parte, a la ausencia de investigaciones previas u obras de referencia sobre la materia y, por otra, a las limitaciones ya expuestas en la consulta a la documentación pertinente - ha condicionado fuertemente el logro de resultados más precisos, por ejemplo, en la delimitación de los factores estructurales y coyunturales que han estado presentes en las relaciones hispano-brasileñas y en la ponderación de su importancia y eventual jerarquización o en la determinación de la influencia de algunas fuerzas profundas – el factor ideológico - en sus desarrollos, por ejemplo en los años de la dictadura en Brasil y del tardofranquismo en España.

Por lo que se refiere a la evaluación de las fuentes y del material bibliográfico empleado, debe reconocerse que se ha estado lejos de su aprovechamiento más intenso y profundo, quizás por la abundancia, por un lado, de obras que aborasen el estudio de la política exterior de Brasil lo que pudo conducir a la dispersión y, por otro lado, por la escasez de análisis que desde cualquiera de los dos países ofreciesen claves interpretativas de las relaciones hispano-brasileñas, lo que pudo inducir a un exceso de imaginación o a una explotación excesiva de la intuición. La necesidad de recurrir a una base empírica para sostener las hipótesis de la investigación ha sido, desde la perspectiva metodológica, un esfuerzo considerable – no se sabe si plenamente

alcanzado – debido a la dispersión y fragmentación de las fuentes y a la ausencia de parámetros de referencia que dotasen de coherencia, fiabilidad y validez a la propia tesis con la bisonñez propia con la que el doctorando va construyendo su objeto de estudio. En este sentido, es bastante posible que la tesis se haya desequilibrado bastante hacia la perspectiva brasileña lo que, por otra parte, es resultado como ya se indicó del sesgo que su autor lleva incorporado en su bagaje intelectual y vital. El código deontológico no escrito del investigador creo que impone el imperativo de la honradez y del reconocimiento de estas taras que, ciertamente, restan brillantez al trabajo.

II.- Temas pendientes. Evolución del objeto de estudio y prospectivas

Una tesis es, sin duda, una obra parcial en la medida en que no puede pretender abarcar todo el espectro temático y todas las perspectivas metodológicas desde las que se puede proceder al estudio de la realidad objeto de estudio. En consecuencia, siguiendo las recomendaciones de orden metodológico reflejadas al comienzo de estas conclusiones, se presenta una reflexión sobre los temas pendientes de aclaración de forma que - al igual que en el cuento popular de *Pulgarcito* -, se dejen las “migas de pan”, es decir, las señales visibles a partir de las cuales otros puedan seguir haciendo este camino del estudio de las relaciones hispano-brasileñas.

Existen varias áreas en el conocimiento de las relaciones entre Brasil y España que, ciertamente, deberían ser aún exploradas. Entre las más destacadas, cabe señalar, en la esfera estrictamente bilateral, la necesidad de proceder a estudios más minuciosos sobre las imágenes recíprocas y su influencia en los formuladores de las respectivas políticas exteriores. En esta línea, faltan aportaciones específicas sobre las imágenes que los ciudadanos de los dos países se han forjado en las últimas décadas. Un estudio de estas características permitiría comparar y evaluar el impacto que las nuevas realidades de las relaciones hispano-brasileñas han tenido en las opiniones públicas para, en el caso de resultar una evaluación negativa, poder desarrollar acciones conducentes a la mejoría de esas imágenes. Ya en el ámbito multilateral, permanece como un campo ignoto el seguimiento de las orientaciones de voto y, en general, de las posiciones que los dos países adoptaron en Naciones Unidas y en sus organismos especializados a partir de 1955. Sería interesante desentrañar y comparar las actitudes de Madrid y Brasilia en los debates sobre la descolonización, la temática del subdesarrollo, el desarme y las

cuestiones referentes al uso de la energía nuclear, derechos humanos, operaciones de mantenimiento de la paz, derecho de injerencia, ayuda humanitaria, cooperación, etc. Lo mismo podría proponerse respecto a otros foros multilaterales que están presentes en la tesis pero que sólo se han abordado desde la perspectiva de la actuación brasileña, destacadamente el FMI, el Banco Mundial, el GATT y la OMC.

Desde una perspectiva histórica persisten zonas de penumbra en el estudio de las relaciones entre Brasil y España con grandes periodos prácticamente vírgenes, por ejemplo, las relaciones entre el Estado Novo de Vargas y el primer franquismo (1937-1945), el trienio de la segunda vuelta de Vargas y las relaciones con España (1951-1954), un análisis más detallado del periodo desarrollista del Gobierno Kubitschek y las expectativas de España (1956-1960), la reacción española ante las orientaciones de la Política Exterior Independiente (1961-1963) o las relaciones entre las dos dictaduras y la influencia del factor ideológico (1964-1975). En estas investigaciones debería privilegiarse, principalmente, la perspectiva española de las relaciones con Brasil en la medida en que se mantienen interrogantes y cuestiones no lo suficientemente aclaradas.

Por lo que dice a la posibilidad siempre espinosa de realizar ejercicios prospectivos para la predicción de escenarios y tendencias futuras en las relaciones hispano-brasileñas, existe un campo de estudio fértil en el análisis de las consecuencias que el reciente triunfo del PSOE en las elecciones generales de marzo de 2004, puede acarrear para las relaciones bilaterales. A priori parece que existirá un mayor sintonía entre Lula y Zapatero, máxime después de que este último declarase la necesidad de incluir a España en la llamada Iniciativa de Ginebra propuesta por el presidente brasileño para luchar contra el hambre y la pobreza. Desde luego, no parece que el credo neoliberal que Aznar se empeñaba en predicar ante Lula vaya a tener continuación¹²¹⁰ y, por consiguiente, podrían explorarse las previsibles tendencias futuras de las relaciones hispano-brasileñas con énfasis más en la cooperación y el desarrollo social que en la lógica neoliberal y economicista que guió las relaciones bilaterales en los últimos ocho años. Deberá, sin embargo, responderse a las tensiones y divergencias que la poca claridad en los marcos reguladores de las inversiones

¹²¹⁰ Aznar sintetizó su ideario en una frase pronunciada en un discurso, en octubre de 2003, ante el propio Lula: “Los pueblos de América Latina no necesitan ideología sino acceso a la propiedad privada, oportunidades y posibilidades de prosperidad”.

españolas en Brasil ha producido en los últimos tiempos. En conexión directa con estas tendencias, el monitoreo de la implementación de la alianza estratégica hispano-brasileña firmada por Lula y Aznar en Santa Cruz de la Sierra, el 14 de noviembre de 2003, es un tema relevante al ser “la expresión elocuente del extraordinario dinamismo de las relaciones bilaterales en la última década, la etapa de mayor intensidad de la tradicional amistad hispano-brasileña”¹²¹¹. Esta alianza se desdobra a su vez en varias vertientes que constituyen por sí solas buenas materias de investigación: una vertiente económica que implica el estudio de los dos Grupos de Trabajo acordados, Inversión y Marco Regulatorio y Cuestiones Comerciales; una vertiente político-institucional que acompañe el desarrollo de la arquitectura de esta relación privilegiada y su concreción en la coordinación de posturas en foros multilaterales ya anunciada y en el apoyo de España a la candidatura de Brasil para ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad de carácter permanente, también hecho público; una vertiente social, cultural y cooperativa que examine la evolución de las prioridades de la agenda bilateral en estos campos.¹²¹²

Este catálogo de posibles temas de estudio para futuras investigaciones no se agota aquí. Sin embargo, constituye un buen ejemplo de la abundancia de cuestiones pendientes de un abordaje más detallado. Se completa de esta forma la “misión” propuesta en esta tesis, la de ser el eslabón de una cadena que proviene del pasado y se pueda enlazar con el futuro. El reto está lanzado.

III.- Verificación de las hipótesis propuestas

La perspectiva adoptada en la elaboración de estas conclusiones finales se encuentra engarzada, como indicaban los autores citados, en un significado tradicional de la tesis como posición teórica o práctica a la que se ha llegado. Para llegar a la estación final de este proceso de investigación, es decir, a la tesis que se sustenta, se ha debido partir de un conjunto de hipótesis que han constituido, en el caso del estudio de las relaciones entre Brasil y España ponderadas desde la perspectiva de la política exterior brasileña, el hilo conductor, el motor, la guía para describir, explicar y probar los postulados mantenidos. La verificación de las hipótesis, realizada en buena medida

¹²¹¹ Discurso del Presidente de la República, Luiz Inácio Lula da Silva, en la firma del documento de Asociación Estratégica Brasil-España, 14 de noviembre de 2003, <http://www.mre.gov.br>

¹²¹² Dos buenas referencias para comenzar este trabajo son los monográficos dedicados a Brasil en la revista *Economía Exterior*, nº 27, 2003-2004 e *Información Comercial Española*, nº 810, octubre-noviembre, 2003

en el desgranar de los capítulos de la tesis, merece no obstante una reflexión final a guisa de conclusión general.

La hipótesis fundamental presentada en esta investigación ha sido que las relaciones hispano-brasileñas se han caracterizado históricamente por la mutua irrelevancia. La razón fundamental estriba en las diferentes orientaciones estratégicas y en los intereses encontrados entre los objetivos y metas de las políticas exteriores de España y de Brasil. Desde la perspectiva de la política exterior brasileña y de la óptica de sus formuladores y ejecutores, los diplomáticos del Itamaraty, las relaciones con España no ofrecían para Brasil intereses relevantes ni mayores oportunidades para su objetivo fundamental: el desarrollo nacional. Sólo en la medida en que la política exterior brasileña se diversifica, dentro de las orientaciones primero del pragmatismo responsable de Geisel y después de la política exterior universalista de Figueiredo, rumbo al universalismo selectivo, las relaciones con España van a ganar peso específico en el amplio abanico de las relaciones internacionales de Brasil. Coadyuvan a ello, por un lado, la progresiva identificación entre los regímenes políticos, la existencia de experiencias similares en el campo de la transición a la democracia, las visiones compartidas sobre el papel de la integración como un instrumento propicio para la inserción de los dos países en el mundo a partir de sus respectivos ámbitos regionales, y finalmente, a partir de la década de los noventa, la extraordinaria prosperidad económica española y las reformas estructurales de Brasil que crean las condiciones para que las empresas españolas identifiquen en el mercado brasileño una oportunidad única de internacionalizar sus negocios ofreciéndose, finalmente, instrumentalidad a las relaciones bilaterales.

La ausencia de intereses comunes en los que pudieran materializarse las relaciones hispano-brasileñas abre paso en la nueva fase de las relaciones inaugurada con la llegada de Cardoso al poder, en 1995, a una perspectiva de realizaciones conjuntas cuyo motor serán los beneficios mutuos adivinados, las oportunidades que el proyecto modernizador y desestatizante de Cardoso crean para España y la contribución española a la nueva modalidad de inserción internacional de Brasil en el mundo que no se limita a los aspectos de la “parceria” estratégica bilateral sino que abarca la dimensión regional, con el apoyo de Madrid al fortalecimiento de la integración subregional en el Cono Sur, y la dimensión multilateral, con la actuación coordinada de

los dos países en el ámbito de las Cumbres Iberoamericanas y de la Asociación Interregional UE-MERCOSUR.

En este cambio de signo y de grado de las relaciones hispano-brasileñas fueron determinantes las transformaciones que se operaron en el sistema internacional, a partir de 1989, permitiendo la ampliación de los márgenes de maniobra de los dos países con la implementación de nuevas estrategias de inserción internacional - por ejemplo, la participación en procesos de integración regional -, la reformulación de las políticas exteriores y la apuesta por la creación de nuevos mecanismos de diálogo, cooperación y concertación política que no hubieran sido posibles, o poco probables, en el contexto de la Guerra Fría, la extensión de su actuación internacional a regiones donde la potencia hegemónica - los Estados Unidos en Latinoamérica - ejercía una presión considerable como consecuencia de la existencia de intereses políticos, económicos, estratégicos y de seguridad nacional y el surgimiento de nuevos actores que ganaron protagonismo y ampliaron el elenco de las interacciones internacionales limitadas hasta entonces en buena medida, y en el caso de las relaciones entre Brasil y España más acentuadamente, a las interacciones estatales en el nivel político- diplomático. Por otra parte, la nueva lógica que pasó a regir el sistema internacional hasta el año 2001, representada en el cambio de la centralidad en las relaciones internacionales a partir de la sustitución de la lógica estrictamente político-militar e ideológica por la supremacía de la lógica económica, con la competición por mercados y la lucha por espacios más amplios en la economía mundial siguiendo la formulación de LAFER, propició la mejora de la calidad de las relaciones hispano-brasileñas y su intensificación a rebufo del proceso de globalización económica y de su auge en la década de los noventa.

Estas hipótesis han podido ser corroboradas, al menos eso se cree, en su práctica totalidad con la ayuda del material documental y bibliográfico que constituye la base empírica de la tesis, sin que ello de lugar a la autocomplacencia, aceptándose por el contrario la eventual necesidad de introducir matizaciones a posteriori como consecuencia de las aportaciones de otros especialistas o investigadores o del surgimiento de nuevos documentos que revelen una realidad diferente de la expuesta.

En resumen, a partir de las conclusiones de la investigación se puede afirmar que Brasil y España han reforzado en los últimos años sus lazos de cooperación e

interdependencia recíproca constituyendo una “parceria” estratégica. Persiste a pesar de ello la necesidad de profundizar en el conocimiento mutuo, en la búsqueda de mayores beneficios en las iniciativas que, por ventura, se pongan en marcha, en lograr interacciones más intensas con mayores ventajas respectivas. En definitiva, en forjar las bases de unas relaciones más maduras, sólidas, simétricas y abiertas hacia el futuro. La historia de las relaciones hispano-brasileñas en los últimos cincuenta años puede sintetizarse en la sentencia “de la mutua irrelevancia a la alianza estratégica (pasando por la relación privilegiada)”. Aplicando la metáfora musical sobre la historia de Brasil vista por SEIXAS como una sinfonía inacabada¹²¹³, al estado actual de las relaciones hispano-brasileñas se puede afirmar que éstas últimas se encuentran en su tercer movimiento. Después de una abertura irregular, cacofónica, con altos y bajos, basada en la improvisación ante la ausencia de partitura – y de un primer movimiento que se puede considerar como el comprendido entre el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, en 1950, y la visita de Suárez, en 1979, en el que la melodía fue suave con dominio del adagio y tonos casi imperceptibles, con presencia de notas discretas, la sinfonía de las relaciones entre Brasil y España entra en un segundo movimiento (1979-1995), más polifónico, equilibrado, con líneas melódicas más definidas que perfilan el contorno que la pieza irá adquiriendo y en el que se insinúan destellos de su actual intensidad. El tercer movimiento, el del tiempo presente, arranca con notas firmes tocadas por instrumentos nuevos e intérpretes hasta entonces arrinconados en los fondos de la orquesta o que llegaron atrasados a la ejecución de la obra. Se alternan en esta fase alegros in crescendo, ritmos trepidantes en ocasiones, momentos de gran vivacidad e instantes apoteósicos, que desembocan finalmente en una ejecución más pausada y anunciadora de un “grand final” con un perfil aún por definir.

En definitiva esta tesis, como no podría ser de otra forma, no ha pretendido “sentar cátedra” ni presentar un panorama definitivo de las relaciones hispano-brasileñas. La ciencia se construye sobre la base de lo que otros investigadores que nos precedieron fueron edificando. En consecuencia, los resultados que se presentan y las conclusiones expuestas no son palmarias. Son apenas una reflexión que parte de una base empírica – la documentación diplomática examinada, la escasa bibliografía existente al respecto, los textos, discursos y documentos oficiales y el análisis de las

¹²¹³ SEIXAS CORREA, Luis F.: “Diplomacia e historia: política externa e identidade nacional brasileira”, *Política Externa*, vol.9, nº 1, jun/jul/ago, 2000, pp.22-32.

informaciones de prensa publicadas en los últimos cincuenta años en periódicos españoles y brasileños – y que ha pretendido ser una contribución que permanece abierta a nuevas perspectivas y abordajes, a la aplicación de nuevas herramientas e instrumentos analíticos que quizás tengan mayor capacidad explicativa que los empleados por el autor de esta tesis. Ciertamente vendrán otros después que mejoren esta investigación, que la enriquezcan, la corrijan, la refuten o la anatematicen. Otros investigadores seguramente más capaces, mejor preparados, con renovado entusiasmo, con más medios y mejor utillaje teórico y metodológico, con más facilidad para el acceso a las fuentes, con nuevos datos y más perspectiva por el paso del tiempo, que viertan más luz sobre el estudio de las relaciones hispano-brasileñas. En cualquier caso, ojalá puedan utilizar esta investigación como plataforma de referencia mínima desde la que abordar sus tesis y trabajos. Si se ha logrado este objetivo, es decir, el ser una referencia válida para la producción de conocimiento en torno a las relaciones entre Brasil y España, no es tarea que me compete sino al tribunal que juzgue esta tesis y a cuantos eventuales lectores tengan la paciencia de examinar y leer este texto. A los dos, a los miembros del tribunal y a los lectores, pido benevolencia, ecuanimidad y crítica constructiva pero nunca falta de rigor ni condescendencia con los defectos que observen.

Madrid, 21 de abril de 2004

Fiesta nacional de Brasil en homenaje a Joaquim José da Silva Xavier (1746-1789), “Tiradentes, martir da Inconfidência Mineira”.

EPÍLOGO

Ando devagar porque já tive pressa
E levo esse sorriso porque já chorei demais.
Hoje me sinto mais forte, mais feliz quem sabe
Eu só levo a certeza de que muito pouco eu sei.
Eu nada sei.
Conhecer as manhas e as manhãs,
O sabor das massas e das maçãs.
É preciso amor para poder pulsar,
É preciso paz para poder sorrir,
É preciso chuva para florir...
Penso que cumprir a vida seja simplesmente
Compreender a marcha, ir tocando em frente,
Como um velho boiadeiro levando a boiada,
Eu vou tocando os dias pela longa estrada
Eu vou, estrada eu sou...
Todo mundo ama um dia, todo mundo chora
Um dia a gente chega, no outro vai embora.
Cada um de nós compõe a sua história.
Cada ser em si carrega o dom de ser capaz de ser feliz
(Tocando em frente – Almir Sater, Renato Teixeira)

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1.- FUENTES

1.1.- Archivos y bibliotecas y centros de documentación visitados

Archivo Histórico del Itamaraty, Brasília.

Archivo Histórico del Itamaraty, Río de Janeiro.

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

Biblioteca del Centro Universitario Iberoamericano, São Paulo.

Biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid.

Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

Biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores, Brasília.

Biblioteca del Núcleo de Pesquisas em Relaciones Internacionales de la Universidad de São Paulo (NUPRI-USP), São Paulo

Biblioteca de la Facultad de Filosofía, Letras y CC. Humanas de la Universidad de São Paulo.

Biblioteca del Senado Federal, Brasília.

Biblioteca de la Casa de América, Madrid.

Biblioteca de la Escuela Diplomática, Madrid.

Biblioteca de la Facultad de CC. Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid

Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo.

Biblioteca de la Universidad de Brasília, Brasília.

Biblioteca de la Universidad Estadual de Río de Janeiro, Río de Janeiro.

Centro de Documentación del Congreso Nacional, Brasília.

Centro de Documentación Europea de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

Servicio de consulta de Tesis Doctorales, Universidad Complutense de Madrid.

1.2.- Anuarios, Informes, Documentos y Reseñas

CIDOB: Anuario Internacional CIDOB, Barcelona, Fundación CIDOB, 1989-2001.

FUNAG/Ministerio das Relações Exteriores: “Brasil e Espanha iniciam etapa de maior cooperação”, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº III, out/nov/dez, 1974, pp.23-24.

--“A visita do Presidente do Governo espanhol, Adolfo Suárez”, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 22, julho/agosto/setembro,1979, pp.7-15.

--“Ata final da III reunião da Comissão Mista Brasil-Espanha”, Brasília, 21 de setembro de 1979, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 22, julho/agosto/setembro,1979, pp.151-181.

--“No Brasil, o Rei da Espanha, D.Juan Carlos I”, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 37, abril/maio/junho,1983, pp.25-40.

--“Na entrevista à agência espanhola EFE, presidente Figueiredo fala das relações Brasil-Espanha”, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 37, abril/maio/junho,1983, pp.40-43.

--“Rei da Espanha recebe homenagem do Congresso Nacional”, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 37, abril/maio/junho,1983, pp.30-40.

--“Figueiredo na Espanha: Brasil quer dialogar em bases construtivas”, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 41, abril/maio/junho,1984, pp.13-15.

--“Senado espanhol homenageia o Presidente João Figueiredo”, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 41, abril/maio/junho,1984, pp.15-16.

--“Presidente Figueiredo: expandir e dinamizar o intercâmbio entre Brasil e Espanha”, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 41, abril/maio/junho,1984, pp.16-17.

--“Figueiredo é recebido na prefeitura de Madri”, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 41, abril/maio/junho,1984, pp.17-18.

--“Saraiva Guerreiro recebe homenagem do Ministro dos Assuntos Exteriores da Espanha”, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 41, abril/maio/junho,1984, pp.18-20.

--“Felipe González no Brasil”, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 53, abril/maio/junho,1987, pp.11-24.

--“Ministro dos negocios estrangeiros da Espanha visita Brasília”, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 53, abril/maio/junho,1987, pp.25-27.

--“Visita presidencial à Espanha”, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 68, 1º semestre,1991, pp.115-124.

--“O Brasil na Cúpula de Madrid”, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, 1992, pp.27-32.

MINISTERIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES: Relatório, Brasília, Departamento de Administração, Seção de publicações da divisão de documentação, Años 1966 a 1987.

1.3.- Prensa, artículos, discursos y recopilaciones

1.3.1.- Artículos de revistas consultadas

ESPAÑA:

“La pujanza del español ha influido para que Brasil sea el segundo mercado de destino para libros didácticos”, El Exportador, Madrid, ICEX, enero, 1999, pp.74-75.

“¿Te gustaría enseñar español en Brasil?”, Gaceta Universitaria, Madrid, 14 de febrero de 2000, p.8.

“Económicas formará a doctorandos brasileños”, Gaceta Universitaria, Madrid, 6 de marzo de 2000.

BRASIL:

“Durante visita de Adolfo Suárez podrá ser fechado um acordo de pesca”, Visão, 6 de agosto de 1979.

“Lá e cá. Exercícios de comparação na visita de Suárez”, Veja, 15 de agosto de 1979.

“Adolfo Suárez no Rio”, Manchette, 18 de agosto de 1979.

“Juan no reino do João”, Veja, nº 768, 25 de maio de 1983.

“Retaliações comerciais. As dificuldades das empresas para importar do Brasil”, Veja, abril de 1984.

“Um baú de idéias”, Veja, 24 de junho de 1987.

“Receita espanhola”, Isto é, 24 de junho de 1987.

“Educação. Mais espanhol e português nas escolas”, Revista do Mercosul, nº 65, 2000.

“Convenio entre universidades leva pernambucanos para a Espanha”, Informativo da COPSET, ano 4, nº 22, julho/agosto, 2002, (consulta: 27 de enero de 2003), <http://www.covest.com.br/institucional/noticias/22/22-04.html>

1.3.2.- Artículos de prensa consultados

ESPAÑA:

Relaciones bilaterales hispano-brasileñas en el ámbito político

“La nueva presencia de España en Brasil”, ABC, Madrid, 17 de octubre de 1972.

“Reunión en el Ministerio de Asuntos Exteriores de la comisión mixta hispano-brasileña”, El País, Madrid, 9 de julio de 1976.

“La prensa brasileña hace una similitud entre los procesos políticos brasileño y español”, El País, Madrid, 14 de mayo de 1983.

“Los Reyes llegan a Bahía, primera etapa de su viaje a Brasil”, El País, Madrid, 15 de mayo de 1983.

“El Rey inicia su visita oficial a Brasil con una entrevista con el presidente Figueiredo”, El País, Madrid, 16 de mayo de 1983.

“El presidente Figueiredo ofrece una cena de gala a los Reyes”, El País, Madrid, 17 de mayo de 1983.

“Don Juan Carlos insiste en la defensa de los derechos humanos y del pluralismo político ante el Congreso brasileño”, El País, Madrid, 18 de mayo de 1983.

“Felipe González, invitado oficialmente a visitar Brasil”, El País, Madrid, 19 de mayo de 1983.

“El presidente brasileño viajará a España el día 11 de abril”, El País, Madrid, 15 de marzo de 1984.

“Visita oficial a España del presidente brasileño Figueiredo”, El País, Madrid, 11 de abril de 1984.

“El Rey expresa al presidente brasileño, en su viaje a España, su apoyo al proceso democrático de su país”, El País, Madrid, 13 de abril de 1984.

“Finaliza la visita oficial del presidente brasileño Figueiredo a España”, El País, Madrid, 15 de abril de 1984.

“Tancredo Neves realizará hoy una visita de cinco horas a España”, El País, Madrid, 30 de enero de 1985.

“Felipe González entrega a Neves un ejemplar de los Pactos de la Moncloa”, El País, Madrid, 31 de enero de 1985.

“Concluye la visita de Fernández Ordóñez. González viajará a Brasil para impulsar las relaciones”, El País, Madrid, 10 de abril de 1987.

“Brasil recibe a Felipe González”, El País, Madrid, 12 de junio de 1987.

“Interés político en Brasil por la transición española”, El País, Madrid, 15 de junio de 1987.

“Felipe González propone un diálogo entre deudores y acreedores ante la crisis de los países en desarrollo, el presidente del gobierno, sonrojado ante tantos elogios cosechados de las autoridades brasileñas”, El País, Madrid, 17 de junio de 1987.

“El presidente González considera que se va a producir un ‘gran salto’ en las relaciones entre España y Brasil”, El País, Madrid, 21 de junio de 1987.

“Brasil acepta que el convenio de extradición firmado con España incluya a los fugados con anterioridad”, El País, Madrid, 3 de febrero de 1988.

“La ruta del Brasil”, editorial, El País, Madrid, 4 de febrero de 1988.

“El presidente electo de Brasil se entrevista con Felipe González y pide firmar con España un tratado de amistad”, El País, Madrid, 11 de febrero de 1990.

“Fernando Collor de Melo llega en visita oficial a España”, El País, Madrid, 16 de mayo de 1991.

“El Tratado de amistad entre España y Brasil amenaza con carecer de contenido”, El País, Madrid, 16 de mayo de 1991.

“Un buen principio”, editorial, El País, Madrid, 18 de mayo de 1991.

“Instituciones españolas cooperarán en varios proyectos en la Amazonia brasileña”, El País, Madrid, 6 de diciembre de 1992.

“Se aprueba la firma del Tratado de Cooperación y Amistad entre España y Brasil”, El País, Madrid, 23 de enero de 1993.

“El Príncipe de Asturias inaugurará mañana en Brasil la mayor feria española en el extranjero”, ABC, Madrid, 22 de noviembre de 1996.

“Aznar impulsará en Brasil y Argentina el papel de España en las relaciones con la UE”, El País, Madrid, 16 de abril de 1997.

“Aznar inicia una visita a Brasil acompañado por representantes de 40 grandes empresas españolas”, El País, Madrid, 17 de abril de 1997.

“Aznar predica las virtudes del liberalismo a los empresarios brasileños”, El País, Madrid, 18 de abril de 1997.

“Espaldarazo a las relaciones comerciales y diplomáticas con Brasil tras la visita de Aznar”, ABC, Madrid, 20 de abril de 1997.

“El vicepresidente lanza en España la nueva imagen de país líder”, El País, Madrid, 27 de octubre de 1997.

“Brasil y España quieren trasladar al terreno político su fuerte relación comercial”, El País, Madrid, 21 de abril de 1998.

“La suspensión del viaje del presidente de Brasil genera malestar en Exteriores”, El País, Madrid, 23 de abril de 1998.

“El presidente brasileño reanuda la visita a España”, El País, Madrid, 17 de mayo de 1998.

“El presidente de Brasil reanuda su visita con un almuerzo en La Moncloa”, El País, Madrid, 18 de mayo de 1998.

“El Rey afirma que la presencia española en Brasil es una apuesta irreversible”, ABC, Madrid, 19 de mayo de 1998.

“El presidente de Brasil, premio Príncipe de Asturias de Cooperación”, El País, Madrid, 15 de junio de 2000.

“Los Reyes visitarán Brasil”, La estrella digital, 8 de julio de 2000.

“Los Reyes inician hoy un viaje oficial a Brasil y Bolivia”, ABC, Madrid, 9 de julio de 2000.

“El Rey elogia el trabajo de Cardoso en el impulso a la democracia en Brasil”, ABC, Madrid, 11 de julio de 2000.

“El Rey afirma que Brasil se consolidará como uno de los colosos económicos del mundo”, El País, Madrid, 13 de julio de 2000.

“El Rey reclama en Brasil mejoras sociales junto al crecimiento económico”, ABC, Madrid, 13 de julio de 2000.

“Entre Brasil y España”, editorial, El País, Madrid, 14 de julio de 2000.

“Cardoso afirma que ‘las relaciones entre España y Brasil son inmejorables’”, El País, Madrid, 27 de octubre de 2000.

“Cardoso envió el mejor mensaje”, ABC, Madrid, 1 de noviembre de 2001.

Relaciones bilaterales hispano-brasileñas en el ámbito económico

“El comercio hispano-brasileño se ha diversificado sensiblemente en los últimos años”, ABC, 12 de mayo de 1974.

“Formalización del préstamo otorgado por varios bancos españoles a la empresa brasileña hispanobras”, ABC, Madrid, 3 de mayo de 1975.

“Convenio hispano-brasileño contra la evasión fiscal”, ABC, Madrid, 4 de diciembre de 1975.

“Exportación española a Brasil de productos industriales por valor de 300 millones de dólares”, El País, Madrid, 13 de julio de 1976.

“Tras los acuerdos de la Comisión Mixta Hispano-Brasileña, España exportará productos por valor de 20.000 millones”, El País, 15 de agosto de 1976.

“Visita del ministro de comercio, Lladó, a Brasil y Paraguay para el inicio de contactos mercantiles”, El País, Madrid, 12 de marzo de 1977.

“EEUU y Brasil denuncian a España ante el GATT por el régimen tarifario aplicado al aceite de soja y el café tostado”, El País, Madrid, 25 de abril de 1981.

“Firma de un acuerdo hispano-brasileño por valor de 270 millones de dólares”, El País, Madrid, 19 de junio de 1981.

“La Administración española, abierta a conceder moratorias a las deudas de Brasil”, El País, Madrid, 27 de agosto de 1983.

“Brasil negocia hoy la aportación española a un crédito ‘jumbo’ de 6500 millones de dólares”, El País, Madrid, 9 de diciembre de 1983.

“El gobierno brasileño está interesado en comprar aviones Mirage españoles”, ABC, Madrid, 31 de julio de 1986.

“De cómo una delegación de empresarios españoles se abre camino en el mercado brasileño”, El País, Madrid, 4 de octubre de 1996.

“Brasil desea mayor relación comercial con España”, El País, Madrid, 2 de noviembre de 1996.

“El riesgo comercial que España tiene contraído con Brasil es del 17 % del total español”, El País, Madrid, 20 de febrero de 1987.

“Fernández Ordóñez viaja a Brasil para tratar de reducir el déficit”, El País, Madrid, 7 de abril de 1987.

“Fernández Ordóñez expresa a las autoridades de Brasil la necesidad de corregir el déficit comercial entre los dos países”, El País, Madrid, 9 de abril de 1987.

“Un nutrido grupo de empresarios españoles viajará a Brasil durante la visita de González. La balanza comercial 8 a 1 contra España”, El País, Madrid, 3 de junio de 1987.

“El desequilibrio comercial entre España y Brasil centró el primer encuentro de González y Sarney”, El País, Madrid, 16 de junio de 1987.

“Un acuerdo con el estado de Río de Janeiro facilitará que las empresas españolas inviertan en la zona”, El País, Madrid, 26 de enero de 1989.

“España estudia un Tratado de Cooperación con Brasil de 3000 millones de dólares”, ABC, Madrid, 13 de mayo de 1991.

“España ayudará a mejorar con 50.000 millones la red de transporte en Brasil”, El País, Madrid, 17 de mayo de 1991.

“España firma con Brasil un tratado por valor de 300.000 millones de pesetas”, El País, Madrid, 18 de mayo de 1991.

“Masivo desembarco español en Brasil. Las exportaciones han crecido un 225 % en un año y numerosas compañías se han establecido allí”, El País negocios, Madrid, 24 de diciembre de 1995.

“Telefónica crea un grupo para optar al 35% de la brasileña CRT”, ABC, Madrid, 18 de julio de 1996.

“Telefónica acudirá a las privatizaciones de los servicios de telefonía y telecomunicaciones en Brasil”, ABC, Madrid, 14 de agosto de 1996.

“Casi 400 empresas españolas participan en la Expotecnia de Brasil”, ABC, Madrid, 29 de octubre de 1996.

“El grupo Endesa se adjudica la eléctrica brasileña CERJ por 587 millones de dólares”, El País, Madrid, 21 de noviembre de 1996.

“El Príncipe Felipe inaugura la mayor muestra industrial de España en el exterior”, El País, Madrid, 24 de noviembre de 1996.

“Brasil da luz verde a un contrato de 25.000 millones con empresas españolas”, El País, Madrid, 25 de noviembre de 1996.

“El Príncipe de Asturias inaugurará mañana en Brasil la mayor feria española en el extranjero”, ABC, Madrid, 22 de noviembre de 1996.

“Aznar apoya las inversiones españolas en Brasil”, ABC, Madrid, 17 de abril de 1997.

“Aznar se apoya en los buenos resultados económicos de su Gobierno para promocionar España en Brasil”, ABC, Madrid, 18 de abril de 1997.

“El Santander cierra su expansión en Iberoamérica con la compra del Banco Noroeste de Brasil”, ABC, Madrid, 16 de agosto de 1997.

“El BBV ultima su entrada en el mercado brasileño”, ABC, Madrid, 27 de septiembre de 1997.

“Los políticos brasileños desembarcan en España a la búsqueda de inversiones”, El País, Madrid, 14 de octubre de 1997.

“España ha superado ya a los demás miembros de la UE por inversiones de riesgo en Brasil”, ABC, Madrid, 25 de octubre de 1997.

“Telefónica y su socio RBS acuerdan acudir a la privatización del ‘gigante’ brasileño telebras”, ABC, Madrid, 7 de febrero de 1998.

“El BBV entra en Brasil tras adquirir el 55% del Banco Excel por 67.500 millones”, ABC, Madrid, 30 de abril de 1998.

“Telefónica obtiene el control de la compañía brasileña CRT por 154.823 millones de pesetas”, ABC, Madrid, 20 de junio de 1998.

“Telefónica se adjudica las principales filiales de la brasileña Telebras por 925.000 millones de pesetas”, ABC, Madrid, 30 de julio de 1998.

- “España canalizará su ayuda a Brasil con el G-7 a través del Banco de Pagos de Basilea”, ABC, Madrid, 13 de noviembre de 1998.
- “Guascor se hace con un gran contrato de suministro de energía eléctrica en Brasil”, El País, Madrid, 19 de enero de 1999.
- “Laín gestionará peajes en Brasil”, El País, Madrid, 22 de marzo de 1999.
- “España es el segundo país extranjero inversor en Brasil, por detrás de Estados Unidos”, ABC, Madrid, 28 de junio de 1999.
- “Rato viaja a Brasil y Argentina para fortalecer las relaciones económicas”, ABC, Madrid, 5 de julio de 1999.
- “Rato reafirma el apoyo del Gobierno español a la economía brasileña”, ABC, Madrid, 7 de julio de 1999.
- “Un año de desastres para Telefónica en Brasil”, El País, Madrid, 8 de agosto de 1999.
- “El automóvil y la alimentación de Galicia se instalan en Brasil”, Cinco Días, Madrid, 29 de noviembre de 1999.
- “Electricidad, máquina-herramienta y sanidad, desafíos para la inversión española en Brasil”, Cinco Días, Madrid, 30 de noviembre de 1999.
- “Telefónica abandonó la gestión de la operadora brasileña CRT”, El País, Madrid, 6 de febrero de 2000.
- “Aldeasa se alía con su homóloga en Brasil con vistas a unirse”, Gaceta de los negocios, Madrid, 8 de junio de 2000.
- “Pensando en Brasil”, El País, Madrid, 25 de junio de 2000.
- “Endesa se refuerza en Brasil con inversiones de 550 millones de dólares”, Expansión, Madrid, 13 de julio de 2000.
- “Sidenor compra una de las mayores acerías de Brasil”, El Mundo, Madrid, 18 de agosto de 2000.
- “Iniciatives adquiere el 10% de la brasileña MWI”, Cinco Días, Madrid, 17 de octubre de 2000.
- “Uralita compra el 53% de la empresa brasileña Maristela”, Cinco Días, Madrid, 18 de octubre de 2000.
- “Artesanos camiseros entrará en Brasil antes de fin de año”, Cinco Días, Madrid, 1 de noviembre de 2000.
- “El BSCH apuesta por Brasil”, El Mundo, Madrid, 21 de noviembre de 2000.
- “El BSCH compra el tercer banco público de Brasil por 723.450 millones de pesetas”, El País, Madrid, 21 de noviembre de 2000.
- “BSCH compra Banespa por 700.000 millones”, La Vanguardia, Barcelona, 21 de noviembre de 2000.
- “El BSCH proyecta invertir 30.000 millones en Banespa en dos años”, Cinco Días, Madrid, 23 de noviembre de 2000.
- “MCC invertirá 20 millardos en Brasil, la mitad de su presupuesto exterior”, Cinco Días, Madrid, 30 de noviembre de 2000.
- “Repsol YPF compromete una inversión de 68.000 millones de pesetas en Brasil hasta finales de 2001”, El País, Madrid, 5 de diciembre de 2000.
- “España, primer inversor en Brasil”, El País, Madrid, 11 de diciembre de 2000.
- “Repsol YPF firma con la brasileña Petrobrás un canje de activos por 180.000 millones”, La Vanguardia, Barcelona, 29 de diciembre de 2000.
- “El BSCH lanza una OPA para conseguir el control total del brasileño Banespa”, La Vanguardia, Barcelona, 2 de enero de 2001.
- “Electrobrás negocia con Telefónica la conexión con su red brasileña”, El País, Madrid, 6 de enero de 2001.
- “Hispatat invertirá 39.433 millones en Brasil”, El País, Madrid, 23 de enero de 2001.

- “Sidenor invertirá 40.000 millones en sus filiales de Brasil y México”, Cinco Días, Madrid, 24 de enero de 2001.
- “Telefónica y Portugal Telecom. Fusionan sus filiales de móviles en Brasil”, El País, Madrid, 25 de enero de 2001.
- “OHL compra el 70% de una autopista brasileña por 4.880 millones”, Cinco Días, Madrid, 25 de enero de 2001.
- “Telefónica y Portugal Telecom unen sus empresas de móviles en Brasil”, Cinco Días, Madrid, 25 de enero de 2001.
- “Telefónica mueve ficha en Brasil”, El País, Madrid, 5 de febrero de 2001.
- “Telefónica y PT ganan en Brasil más de 15.000 millones”, Gaceta de los Negocios, 7 de febrero de 2001.
- “Oprtral negocia con empresas en Brasil para producir conjuntamente”, Cinco Días, Madrid, 12 de febrero de 2001.
- “La Caixa invierte 52.200 millones en el 3 por ciento del tercer banco de Brasil”, ABC, Madrid, 17 de febrero de 2001.
- “CCOO y los sindicatos brasileños planean movilizarse en todas las filiales del BSCH”, ABC, Madrid, 19 de abril de 2001.
- “CCOO de banca quiere mediar en las negociaciones con Iberoamérica”, ABC, Madrid, 10 de mayo de 2001.
- “España y Brasil, motores del alza de los resultados de Telefónica Móviles”, ABC, Madrid, 10 de mayo de 2001.
- “Fenosa, Iberdrola y Endesa, interesadas por la brasileña Celg”, El País, Madrid, 26 de marzo de 2001.
- “Energía renovable: asociación entre España y Brasil”, Agencia Ansa Eurosul, 6 de junio de 2001.
- “Telefónica se la juega en Brasil”, El País negocios, Madrid, 22 de julio de 2001.
- “Abengoa consigue un contrato en Brasil de 78.535 millones”, Cinco Días, Madrid, 21 de diciembre de 2001.
- “Endesa invertirá 234 millones de euros en una nueva central eléctrica en Brasil”, El País, Madrid, 23 de enero de 2002.
- “El SCH integra sus filiales en Brasil tras ganar el 15% más en 2002”, El País, 21 de enero de 2003.

Relaciones bilaterales hispano-brasileñas en el ámbito cultural

- “El sur de Brasil estudia la incorporación del español”, ABC, Madrid, 30 de diciembre de 1991.
- “El Gobierno brasileño estudia la obligatoriedad de la enseñanza y conocimiento del idioma español”, ABC, Madrid, 5 de junio de 1993.
- “El presidente de Brasil envía al Congreso la ley que establece la enseñanza obligatoria del español”, ABC, Madrid, 11 de julio de 1993.
- “Brasil hablará español”, editorial, ABC, Madrid, 12 de septiembre de 1993.
- “El español planta cara en América”, ABC, Madrid, 20 de octubre de 1995.
- “El español se abre paso en Brasil”, El País, Madrid, 19 de agosto de 1998.
- “El Denilson de la poesía”, El País, Madrid, 30 de noviembre de 1998.
- “España prepara un desembarco cultural en Brasil para propagar el castellano”, El Mundo, Madrid, 30 de septiembre de 1999.
- “El Cervantes a la conquista de América”, El Mundo, Madrid, 14 de octubre de 1999.
- “El Cervantes sitúa en EEUU y Brasil las principales zonas de expansión del español”, El País, Madrid, 14 de octubre de 1999.

- “Elogios a la enseñanza del español en Brasil”, ABC, Madrid, 14 de octubre de 1999.
- “El Rey agradece a Brasil que vaya a incluir la enseñanza del español en el sistema educativo”, ABC, 14 de octubre de 1999.
- “El Cervantes y la UIMP impulsan la expansión del español a 50 millones de brasileños”, ABC, Madrid, 11 de noviembre de 1999.
- “España y Brasil sientan las bases para el desarrollo del español”, ABC, Madrid, 4 de diciembre de 1999.
- “Rajoy anuncia nuevos acuerdos culturales entre España y Brasil”, ABC, Madrid, 5 de diciembre de 1999.
- “El Gobierno aprueba la compra de un edificio para el Colegio Español en Río de Janeiro”, ABC, Madrid, 8 de diciembre de 1999.
- “El Parlamento brasileño convertirá el español en asignatura obligatoria”, La estrella digital, (consulta : 4 de febrero de 2000), <http://www.estrelladigital.es>
- “La fiebre del español llega a Brasil”, El País, Madrid, 9 de diciembre de 1999.
- “Próxima batalla en Brasil”, ABC, Madrid, 13 de abril de 2000.
- “El español conquista Brasil”, El País, Madrid, 8 de mayo de 2000.
- “Brasil decide si quiere hablar español”, El País, Madrid, 18 de junio de 2000.
- “Brasil aplaza a agosto la votación sobre la obligatoriedad del español en secundaria”, El País, Madrid, 22 de junio de 2000.
- “España firmará un acuerdo con Brasil para apoyar la enseñanza del castellano”, ABC, Madrid, 10 de julio de 2000.
- “Los Reyes viajan a Brasil para apoyar la enseñanza del español en la escuela”, El País, Madrid, 10 de julio de 2000.
- “El Gobierno brasileño dará luz verde a la enseñanza del español antes de fin de año”, El País, Madrid, 11 de julio de 2000.
- “Brasil revive la memoria ibérica del Siglo de Oro con la mayor exposición de arte de la época”, ABC, 12 de julio de 2000.
- “El Rey inaugura en Río una exposición de pintura española”, El País, Madrid, 12 de julio de 2000.
- “El viaje de los Reyes a Brasil estimula la cooperación económica y el auge del castellano”, El País, Madrid, 14 de julio de 2000.
- “La visita de los Reyes a Brasil impulsa el avance imparable del español”, ABC, Madrid, 15 de julio de 2000.
- “De Brasil a Bolivia”, editorial, ABC, Madrid, 19 de julio de 2000.
- “El castellano crece en el mundo gracias a Brasil y EEUU”, La Vanguardia, Barcelona, 25 de julio de 2000.
- “Cuatro exposiciones plasman en Cartagena la imagen de Brasil”, El País, Madrid, 25 de julio de 2000.
- “Si Brasil tuviera maestros, el español sería lengua obligatoria”, El País, Madrid, 20 de agosto de 2000.
- “Un nuevo proyecto obliga a los institutos de Brasil a ofrecer la asignatura de español”, El País, Madrid, 10 de noviembre de 2000.
- “El Instituto Cervantes será la primera fundación oficial española en Río de Janeiro”, El País, Madrid, 14 de noviembre de 2000.
- “Experiencia piloto en Brasil de la enseñanza del español”, El País, Madrid, 18 de diciembre de 2000.
- “TVE estrenará ‘Terra Nostra’, una historia de la emigración en Brasil”, El País, Madrid, 30 de enero de 2001.
- “España firma un convenio de cooperación universitaria con Brasil”, El País, Madrid, 2 de abril de 2001.

“Escasa promoción de España como país invitado en la Feria del Libro de Río”, ABC, Madrid, 12 de mayo de 2001.

“Los editores españoles afrontan su expansión en Brasil en solitario”, ABC, Madrid, 16 de mayo de 2001.

“España acude como país invitado a la X Bienal del Libro de Río de Janeiro”, El País, Madrid, 17 de mayo de 2001.

“España realizará este año un amplio programa cultural en Brasil”, El País, Madrid, 18 de mayo de 2001.

“Juaristi anuncia en Río el II Congreso de la Lengua española”, El País, Madrid, 22 de mayo de 2001.

“Las universidades promoverán el intercambio de alumnos con Brasil”, El País, Madrid, 11 de junio de 2001.

“Botín inaugura en Porto Alegre un centro cultural para difundir la diversidad de Río Grande del Sur”, El País, Madrid, 22 de agosto de 2001.

“Los docentes brasileños se vuelcan en la difusión del español”, El País, Madrid, 24 de septiembre de 2001.

“Nélida Piñón reclama una atención mayor del mundo hispánico por la cultura de Brasil”, El País, Madrid, 27 de noviembre de 2001.

“El portugués, segunda lengua oficial del BSCH”, El País, Madrid, 6 de marzo de 2002

BRASIL:

Relaciones bilaterales hispano-brasileñas en el ámbito político

“Democracia endógena”, Jornal do Brasil, Río de Janeiro, 24 de julho de 1979.

“Guerreiro exalta Suárez”, Jornal do Brasil, Río de Janeiro, 31 de julho de 1979.

“Suárez evitará falar da política brasileira”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 1 de agosto de 1979.

“Itamaraty diz que rei seria ‘bem recebido’”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 2 de agosto de 1979.

“Suárez chega para visita oficial de dois dias”, Folha de São Paulo, São Paulo, 4 de agosto de 1979.

“Adolfo Suárez quer criar bases para uma colaboração mais intensa”, O Globo, Río de Janeiro, 4 de agosto de 1979.

“Suárez considera possível exportar democracia”, Jornal do Brasil, Río de Janeiro, 4 de agosto de 1979.

“Colônia espanhola soma mais de 200 mil em quatro Estados”, Jornal do Brasil, Río de Janeiro, 5 de agosto de 1979.

“Figueiredo elogia modelo espanhol”, Folha de São Paulo, São Paulo, 7 de agosto de 1979.

“Suárez diz no Congresso que anistia irrestrita é engodo”, Jornal do Brasil, Río de Janeiro, 8 de agosto de 1979.

“Suárez: não esqueceremos a América Latina”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 8 de agosto de 1979.

“Brasil e Espanha estudam cooperação na área nuclear”, O Globo, Río de Janeiro, 9 de agosto de 1979.

“Brasil e Espanha vão ampliar a cooperação”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 9 de agosto de 1979.

“Figueiredo gostaria de imitar Adolfo Suárez”, Jornal do Brasil, Río de Janeiro, 9 de agosto de 1979.

- “Suárez aconselhou Lula a fortalecer base sindical”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 10 de agosto de 1979.
- “Para Itamaraty, Suárez vai aproximar Brasil do MCE”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 11 de agosto de 1979.
- “O Rei Juan Carlos recebe Delfim Netto”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 7 de abril de 1981.
- “Brasil e Espanha fazem convênio”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 8 de novembro de 1981.
- “Mudança de governo na Espanha não preocupa”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 15 de novembro de 1982.
- “Destinos convergentes”, Jornal de Brasília, Brasília, 8 de maio de 1983.
- “Não desperdicemos a passagem do Rei”, Correio Braziliense, Brasília, 12 de maio de 1983.
- “Itamaraty divulga o programa do Rei”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 13 de maio de 1983.
- “Juan Carlos, um dos nossos”, Correio Braziliense, Brasília, 14 de maio de 1983.
- “O roteiro da Espanha rumo a democratização. A visita do Rei”, Correio Braziliense, Brasília, 14 de maio de 1983.
- “O Rei da Espanha inicia visita ao Brasil”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 15 de maio de 1983.
- “Um relacionamento sem conflitos”, Correio Braziliense, Brasília, 15 de maio de 1983.
- “Entrevista com o embaixador da Espanha, Miguel de Aldesoro”, Jornal de Brasília, Brasília, 15 de maio de 1983.
- “Caráter político, o forte da viagem”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 16 de maio de 1983.
- “Os elogios do Rei à política de Figueiredo”, Jornal da Tarde, São Paulo, 17 de maio de 1983.
- “Rei diz que mundo vê com respeito abertura do Brasil”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 18 de maio de 1983.
- “Espanha disposta a ajudar o Brasil”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 18 de maio de 1983.
- “Diante do Rei, a Câmara pede diretas”, Folha de São Paulo, São Paulo, 18 de maio de 1983.
- “Rei da Espanha deixa SP ‘encantado’ com o Brasil”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 21 de maio de 1983.
- “Fala do Rei no Brasil é criticada na Espanha”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 23 de maio de 1983.
- “O Brasil e a Nova Espanha”, Correio Braziliense, Brasília, 1 de abril de 1984.
- “Espanhóis atentos à política brasileira”, Folha de São Paulo, São Paulo, 11 de abril de 1984.
- “Figueiredo inicia visita à Espanha”, Folha de São Paulo, São Paulo, 12 de abril de 1984.
- “Figueiredo e Gonzales discutem a situação da América Central”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 14 de abril de 1984.
- “Resultados da viagem agradam a Figueiredo”, Folha de São Paulo, São Paulo, 15 de abril de 1984.
- “Espanha colaborará com o Brasil democrático”, Jornal de Brasília, Brasília, 27 de janeiro de 1985.
- “Tancredo e a Espanha”, Correio Braziliense, Brasília, 19 de fevereiro de 1985.
- “A missão espanhola”, Jornal de Brasília, Brasília, 13 de fevereiro de 1987.

- “Sarney troca presentes com príncipe”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 24 de fevereiro de 1987.
- “Uma lição de cultura”, Jornal de Brasília, Brasília, 4 de março de 1987.
- “Sarney ressalta o ‘respaldo militar’”, Jornal de Brasília, Brasília, 11 de junho de 1987.
- “Felipe, o líder que arranha Espanha?”, Correio Braziliense, Brasília, 14 de junho de 1987.
- “González pede aos brasileiros que mantenham a confiança no sucesso”, O Globo, Rio de Janeiro, 14 de junho de 1987.
- “Sarney aguarda premier espanhol com entusiasmo”, Correio Braziliense, Brasília, 14 de junho de 1987.
- “Bienvenido”, Correio Braziliense, Brasília, 16 de junho de 1987.
- “González diz que saída é a democracia”, Jornal de Brasília, Brasília, 17 de junho de 1987.
- “González recomenda consenso para fazer Constituição”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 17 de junho de 1987.
- “González aponta no consenso o caminho democrático”, O Globo, Rio de Janeiro, 17 de junho de 1987.
- “Um passo importante”, Jornal de Brasília, Brasília, 17 de junho de 1987.
- “Felipe González no Rio terá encontro com Leonel Brizola”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 18 de junho de 1987.
- “Espanha usa Argentina como ponte para Brasil”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 25 de junho de 1988.
- “Negocios e diplomacia, os objetivos da missão empresarial catalã”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 27 de agosto de 1988.
- “Brasil tem de mostrar confiabilidade, diz González”, Folha de São Paulo, São Paulo, 11 de fevereiro de 1990.
- “Collor acerta bases para cooperação com a Espanha”, Correio Braziliense, Brasília, 14 de maio de 1991.
- “Presidente viaja hoje à Espanha para preparar tratado bilateral”, Folha de São Paulo, São Paulo, 14 de maio de 1991.
- “Para Collor, pactos da Espanha inspiram Brasil”, Folha de São Paulo, São Paulo, 17 de maio de 1991.
- “Collor se encontra com empresários espanhóis”, Folha de São Paulo, São Paulo, 18 de maio de 1991.
- “Busca do diálogo marca a volta da Espanha”, Correio Braziliense, Brasília, 20 de maio de 1991.
- “Collor vai propor corredor marítimo na Espanha”, Jornal de Brasília, Brasília, 21 de julho de 1992.
- “Acordo aumenta interesse pela Espanha”, Correio Braziliense, Brasília, 26 de julho de 1992.
- “Brasil e Espanha”, editorial, Correio Braziliense, Brasília, 26 de julho de 1992.
- “Mercosul desperta atenção de sindicato espanhol”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 19 de novembro de 1994.
- “Europeus e Ibero-americanos”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 13 de dezembro de 1994.
- “UE e Mercosul em velocidade de cruzeiro”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 3 de dezembro de 1996.
- “Espanha abre ofensiva no Brasil”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 16 de abril de 1997.
- “Suspensão de visita causou mal-estar entre espanhóis”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 24 de abril de 1998.
- “Excesso de repercussão”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 24 de abril de 1998.

“Na Espanha, FH discute desemprego”, O Globo, Rio de Janeiro, 18 de maio de 1998.
 “Rei chama de querido FHC”, Folha de São Paulo, São Paulo, 19 de maio de 1998.
 “Até o rei pede política social”, Jornal de Brasília, Brasília, 13 de julho de 2000.
 “Ministra de Ciência e Tecnologia da Espanha chega ao Brasil”, Agência Ansa, Rio de Janeiro, 26 de abril de 2001.
 “FHC e Aznar declaram que Brasil e Espanha estão em sintonia”, Agência Efe Brasil, 27 de outubro de 2001.

Relaciones bilaterales hispano-brasileñas en el ámbito económico

“De 1967 a 1973, vendas do Brasil para Espanha aumentaram 10 vezes”, O Globo, Rio de Janeiro, 28 de abril de 1974.
 “Espanha quer ampliar comércio com o Brasil”, Correio Braziliense, Brasília, 14 de agosto de 1974.
 “Brasil-Espanha iniciam reunião sobre comércio”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 12 de novembro de 1974.
 “Comércio do Brasil e Espanha atingirá 1 bilhão de dólares”, O Globo, Rio de Janeiro, 15 de novembro de 1974.
 “Acordo com Espanha evitará bitributação”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 29 de novembro de 1974.
 “Missão espanhola vem tentar expandir trocas”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 19 de agosto de 1975.
 “Espanha deseja melhor comércio com o Brasil”, Jornal de Brasília, Brasília, 7 de setembro de 1975.
 “Espanha quer intensificar o intercambio comercial”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 8 de julho de 1976.
 “Brasil-Espanha: um mercado ainda inexplorado”, Visão, 13 de setembro de 1976.
 “Banco do Brasil repassa crédito para importação de produtos espanhóis”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 30 de setembro de 1976.
 “Trens, navios e aço no acordo comercial entre Brasil-Espanha”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 19 de março de 1977.
 “Brasil e Espanha, economias concorrentes. Como conciliá-las?”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 6 de agosto de 1979.
 “Espanha investirá no Brasil”, Correio Braziliense, Brasília, 4 de abril de 1981.
 “Stabile firma acordo comercial com Espanha”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 29 de abril de 1981.
 “Brasil-Espanha, um intercâmbio que pode e deve crescer”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 7 de fevereiro de 1983.
 “Espanha pode reduzir as suas compras no Brasil”, Jornal de Brasília, Brasília, 8 de abril de 1984.
 “Viaçava discute na Espanha expansão de intercâmbio comercial”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 11 de abril de 1984.
 “Caminho aberto para a volta ao bom entendimento no campo comercial”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 13 de abril de 1984.
 “Comércio com Espanha entra em nova fase”, Jornal de Brasília, Brasília, 23 de junho de 1985.
 “González vem ampliar laços econômicos com Brasil”, O Globo, Rio de Janeiro, 7 de junho de 1987.
 “González fala em investimentos e acena com novas perspectivas”, Jornal da Tarde, São Paulo, 17 de junho de 1987.

“Para elevar comércio Espanha quer aumentar investimento no Brasil”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 17 de junho de 1987.

“Espanha tenta aumentar comércio com o Brasil”, Jornal de Brasília, Brasília, 13 de março de 1988.

“Missão catalã chega á procura de negócios”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 10 de agosto de 1988.

“Presidente Catalão quer ampliar negócios com o Brasil”, Folha de São Paulo, São Paulo, 1 de setembro de 1988.

“Pujol exalta potencial económico do Brasil”, O Globo, Ríó de Janeiro, 3 de setembro de 1988.

“Missão define negócios com brasileiros”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 3 de setembro de 1988.

“Fechados os primeiros negócios da missão da Catalunha no Brasil”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 6 de setembro de 1988.

“A Catalunha, abrindo a porta da CEE”, Jornal da Tarde, São Paulo, 6 de setembro de 1988.

“Cabral e BRJ destacam maior intercâmbio com os espanhóis”, Jornal do Brasil, Ríó de Janeiro, 26 de novembro de 1988.

“Missão catalã, negócios de US\$ 45 milhões”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 17 de dezembro de 1988.

“US\$ 3 bilhões para o acordo de cooperação entre Brasil e Espanha”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 23 de dezembro de 1988.

“Brasil e Espanha fecham acordo para zerar balança”, Correio Braziliense, Brasília, 14 de abril de 1989.

“Espanha, porta de entrada para produtos brasileiros”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 20 de junho de 1989.

“Verbas da Espanha após eleições”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 29-31 de julho de 1989.

“Cooperação econômica com Madri”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 13 de fevereiro de 1990.

“Acordo com a Espanha pode efetivar a participação do Brasil na CEE”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 22 de novembro de 1990.

“Brasil busca acordo de US\$ 3 bi com a Espanha”, Correio Braziliense, Brasília, 15 de maio de 1991.

“Espanha quer vender mais ao Brasil”, Jornal do Brasil, Ríó de Janeiro, 17 de maio de 1991.

“Collor viaja para a Espanha em busca de novos investimentos”, Folha de São Paulo, São Paulo, 19 de maio de 1991.

“O futuro das relações entre a Espanha e o Brasil”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 31 de julho de 1991.

“Acordo com espanhóis trará US\$ 3 bilhões”, Jornal de Brasília, Brasília, 19 de julho de 1992.

“Negócios em Madri”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 21 de julho de 1992.

“Espanhóis redescobrem América”, Jornal do Brasil, Ríó de Janeiro, 22 de julho de 1992.

“Brasil terá feira espanhola”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 23 de abril de 1996.

“Exposição de empresas da Espanha”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 20 de junho de 1996.

“Lupatech associa-se a espanhóis”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 30 de setembro de 1996.

- “Espanha abre ofensiva no Brasil”, Jornal do Brasil, Ríó de Janeiro, 16 de abril de 1997.
- “Espanha quer investir mais no Brasil”, Jornal do Brasil, Ríó de Janeiro, 19 de abril de 1997.
- “A Espanha cresceu com a abertura”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 20 de abril de 1997.
- “Espanhóis na privatização no RS”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 22 de abril de 1997.
- “Oportunidades para novos parceiros”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 13 de outubro de 1997.
- “Cresce interesse ibérico pelo Brasil”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 13 de outubro de 1997.
- “Espanhola Fagor quer ter 4% do mercado de linha branca no País”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 28 de outubro de 1997.
- “Investimento privado é meta de Fernando Henrique na Espanha”, Jornal do Brasil, Ríó de Janeiro, 21 de abril de 1998.
- “FH busca investimentos privados”, Jornal do Brasil, Ríó de Janeiro, 21 de abril de 1998.
- “Investimentos espanhóis atingem US\$ 3 bilhões”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 22 de abril de 1998.
- “Brasil-Espanha: o novo mundo, de novo”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 22 de abril de 1998.
- “Os interesses da Espanha”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 22 de abril de 1998.
- “Espanhóis compram Excel Econômico”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 30 de abril de 1998.
- “Rivalidade espanhola chega ao Brasil”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 3 de maio de 1998.
- “Tecnologia espanhola para o Brasil”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 19 de maio de 1998.
- “FH busca investidores na Espanha”, Jornal do Brasil, Ríó de Janeiro, 17 de junho de 1998.
- “Brasil é o maior alvo da Telefónica de España”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 25 de junho de 1998.
- “Espanhóis constroem fábrica de embutidos de peixes na Bahia”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 5 de julho de 1998.
- “Espanhóis procuram sócios no Nordeste”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 26 de agosto de 1998.
- “A conquista da Espanha pela DM9DDB”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 29 de março de 1999.
- “Ministro espanhol confirma parcerias”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 21 de abril de 1999.
- “Produtos espanhóis ganham mercado no Brasil”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 28 de abril de 1999.
- “Espanha vai investir mais”, Jornal do Brasil, Ríó de Janeiro, 26 de junho de 1999.
- “Espanha vai criar Bolsa de Valores Ibero-americana”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 6 de julho de 1999.
- “Espanhóis vão disputar transmissões via satélite”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 30 de agosto de 1999.
- “Grupo espanhol OHL investe em Ribeirão”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 6 de outubro de 1999.
- “Unión Fenosa estuda investir no Brasil em 2000”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 10 de outubro de 1999.

“Grupo espanhol investe US\$ 54 milhões em Recife”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 2 de novembro de 1999.

“Galicia busca parceria com empresas do País”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 10 de novembro de 1999.

“Barcelona quer seduzir viajante brasileiro”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 18 de novembro de 1999.

“Grupos espanhóis jogam suas fichas no leilão da Celpe”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 17 de janeiro de 2000.

“Santander amplia presença no Brasil”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 20 de janeiro de 2000.

“Brasil reverte déficit comercial com 17 parceiros”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 26 de janeiro de 2000.

“Redespertar latino”, Correio Braziliense, Brasília, 20 de fevereiro de 2000.

“A volta da armada hispânica”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 26 de março de 2000.

“Espanhóis investiram no Brasil quase US\$ 12 bilhões em 4 anos”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 7 de maio de 2000.

“Embaixador confirma interesse da Espanha no país”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 7 de julho de 2000.

“Espanha na linha de frente dos investimentos no Brasil”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 12 de julho de 2000.

“O acertado investimento espanhol”, editorial, Gazeta Mercantil, São Paulo, 12 de julho de 2000.

“BBVA prepara uma forte ofensiva no Brasil”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 10 de março de 2001.

“Invasão espanhola. Brasil em vermelho e amarelo”, Correio Braziliense, Brasília, 10 de julho de 2001.

“Espanha já pensa em diversificar investimentos”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 13 de janeiro de 2002.

“Governo espanhol concede crédito de US\$ 800 milhões”, Valor Econômico, São Paulo, 22 de março de 2002.

“Banco espanhol diz que aposta no Brasil”, Folha de São Paulo, São Paulo, 17 de maio de 2002.

Relaciones bilaterales hispano-brasileñas en el ámbito cultural

“A culpa é do portunhol!”, O Globo, Rio de Janeiro, 4 de abril de 1988.

“FHC vende industria cultural na Espanha”, Folha de São Paulo, São Paulo, 20 de abril de 1998.

“Com Mercosul aumenta o número de brasileiros estudando espanhol”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 22 de abril de 1998.

“Juan Carlos abre mostra de arte no Rio”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 12 de julho de 2000.

“Espanha quer brasileiros falando o idioma de Cervantes”, Valor Econômico, São Paulo, 8 de fevereiro de 2001.

“Ataque espanhol”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 11 de março de 2001.

“Por que os espanhóis estão de olho no Brasil?”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 11 de março de 2001.

“Brasileiros e espanhóis reinam na Bienal”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 16 de maio de 2001.

“Espanha, país homenageado”, O Globo, Rio de Janeiro, 17 de maio de 2001.

“Espanhóis vêm à Bienal seduzir leitor brasileiro”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 18 de maio de 2001.

“Espanha avalia negócio com Brasil na Bienal”, Folha de São Paulo, São Paulo, 19 de maio de 2001.

“Literatura: ‘Titanic’ da Espanha atraca em Terra Brasilis”, Folha de São Paulo, São Paulo, 22 de maio de 2001.

“Bienal: ‘Vinda de espanhóis será um desastre’, ironiza escritor”, Folha de São Paulo, São Paulo, 22 de maio de 2001.

“Bienal: Espanhóis querem comprar mais editoras brasileiras”, Folha de São Paulo, São Paulo, 23 de maio de 2001.

“Invasão espanhola. Castelhana pode ser obrigatório”, Correio Braziliense, Brasília, 10 de julho de 2001.

“Portal universitário é lançado no Brasil”, Folha de São Paulo, São Paulo, 5 de março de 2002.

“Missão Brasil-Espanha encerra atividades”, Diário de Canoas, Ríó Grande do Sul, 22 de junho de 2002.

ARGENTINA:

“El idioma, un pasaporte para ganar más plata”, Clarín, Buenos Aires, 28 de agosto de 2000.

“Los inversores españoles darán prioridad a Brasil”, La Nación, Buenos Aires, 13 de marzo de 2001.

URUGUAY:

“España, primer inversor en Brasil”, El País, Montevideo, 11 de diciembre de 2000.

BOLIVIA:

“Juan Carlos expresa confianza de España en el futuro de Brasil”, El Diario, La Paz, 13 de julio de 2000.

España y Brasil en las relaciones UE-Mercosur

ESPAÑA:

“El Príncipe de Asturias defiende el papel de España como puente entre Europa y el Mercosur”, ABC, Madrid, 24 de noviembre de 1996.

“Aznar resalta la ‘apuesta estratégica’ que supone América Latina para España y la UE”, El País, Madrid, 9 de noviembre de 1997.

“La UE adelanta un año su mercado común con América del Sur”, El País, Madrid, 12 de noviembre de 1997.

“El encuentro Mercosur-UE comienza con fuerte presencia española”, El País, Madrid, 22 de febrero de 1999.

“Los países del Mercosur buscan el apoyo de la UE”, El País, Madrid, 23 de febrero de 1999.

“Las subvenciones agrícolas europeas dificultan un pacto con el Mercosur”, El País, Madrid, 24 de febrero de 1999.

“Francia trata de retrasar la negociación”, El País, Madrid, 2 de junio de 1999.

“El portazo de la UE a Mercosur amenaza el futuro de las relaciones con América Latina”, El País, Madrid, 9 de junio de 1999.

“La oportunidad de Río”, El País, Madrid, 18 de junio de 1999.

“Francia culpa a España del bloqueo de la negociación entre la UE y Mercosur”, El País, Madrid, 18 de junio de 1999.

“La UE vence la resistencia francesa para abrir negociaciones con Mercosur en el 2001”, El País, Madrid, 22 de junio de 1999.

“Francia acepta dar a la comisión el mandato para negociar con Mercosur y Chile en el 2001”, El País, Madrid, 22 de junio de 1999.

“La UE, Mercosur y Chile sientan las bases para el tratado de libre comercio”, El País, Madrid, 27 de junio de 1999.

“Europa y Latinoamérica pactarán en Brasil una alianza estratégica para el siglo XXI”, El País, Madrid, 28 de junio de 1999.

“La Cumbre de Río sienta los cimientos de una estrecha cooperación Europa-Iberoamérica”, ABC, Madrid, 29 de junio de 1999.

“Europa e Iberoamérica abren el camino a un futuro mercado único”, ABC, Madrid, 29 de junio de 1999.

“Aznar reclama el protagonismo en la Cumbre”, El País, Madrid, 29 de junio de 1999.

“España organizará en el 2002 la segunda Cumbre”, El País, Madrid, 30 de junio de 1999.

“Rechazo a un posible acuerdo con Mercosur por temor a una avalancha de importaciones”, El País, Madrid, 5 de julio de 1999.

“Líderes europeos advierten del riesgo de perder lazos con Latinoamérica”, El País, Madrid, 5 de julio de 2000.

“La UE disminuye su ayuda a la cooperación para América Latina”, El País, Madrid, 15 de julio de 2000.

“La UE quiere reactivar sus relaciones con América Latina”, El País, Madrid, 3 de octubre de 2000.

“Mercosur y la baza europea”, Cinco Días, Madrid, 26 de octubre de 2000.

“España y la UE quieren reactivar sus relaciones con Latinoamérica”, El País, Madrid, 16 de noviembre de 2001.

“El Foro Mercosur-UE, una iniciativa empresarial”, El País, Madrid, 17 de diciembre de 2001.

“Rato quiere acelerar un pacto de libre comercio UE-Mercosur”, El País, Madrid, 16 de abril de 2002.

“Rato cree que la UE cerrará un tratado comercial con Chile que dará paso a otro con Mercosur”, El País, Madrid, 16 de abril de 2002.

BRASIL:

“Europa é principal parceira comercial do bloco”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 22 de fevereiro de 1999.

“União com Europa traz vantagens, diz estudo”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 22 de fevereiro de 1999.

“Europeus devem esvaziar reunião com Mercosul”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 23 de fevereiro de 1999.

“O protecionismo europeu e o Mercosul”, editorial, O Estado de São Paulo, São Paulo, 23 de fevereiro de 1999.

“Europeus reafirmam interesse pelo Mercosul”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 23 de fevereiro de 1999.

“União Européia e Mercosul pedem livre comércio”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 24 de fevereiro de 1999.

“Cooperação empresarial Mercosul-UE”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 26 de fevereiro de 1999.

“UE rejeita negociação bilateral com o Brasil”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 23 de março de 2000.

“FHC volta a criticar protecionismo e cobrar acesso maior a mercado”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 6 de outubro de 2000.

“FHC pede empenho no diálogo do bloco europeu com o sulamericano”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 8 de novembro de 2000.

“Itamaraty vê avanço na negociação com EU”, Valor econômico, São Paulo, 9 de novembro de 2000.

“Um salto na integração com a EU”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 2 de março de 2001.

“Mercosul quer acelerar negociações com a UE”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 2 de março de 2001.

“Protecionismo europeu pode atrapalhar acordo com Mercosul”, Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 8 de março de 2001.

“Europa quer negociar mais negócios com Mercosul”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 15 de março de 2001.

“Mercosul vai negociar ALCA e livre comércio com UE ao mesmo tempo”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 16 de março de 2001.

“Europa/Mercosul, o jogo começa agora”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 19 de março de 2001.

“Começam agora as negociações concretas”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 19 de março de 2001.

“UE propõe acelerar entendimento com Mercosul”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 21 de março de 2001.

“Mercosul e UE buscam rapidez na integração”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 21 de março de 2001.

“União Européia se propõe a baixar barreiras”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 22 de março de 2001.

“A UE e o Mercosul: reajustar o debate”, Correio Braziliense, Brasília, 23 de março de 2001.

“Para empresas européias, o bloco é praticamente desconhecido”, Valor econômico, São Paulo, 23 de março de 2001.

“Estudos mostram acerto brasileiro”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 29 de março de 2001.

“Itamaraty acelera negociação com a UE”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 4 de junho de 2001.

“UE diz a Cavallo que só negocia com Mercosul”, Folha de São Paulo, São Paulo, 7 de junho de 2001.

“Diálogo com a UE dá força ao Mercosul”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 11 de junho de 2001.

“UE reforça interesse em acerto com Mercosul”, Valor Econômico, São Paulo, 27 de junho de 2001.

“Mercosul reafirma interesse em acordo com UE”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 27 de junho de 2001.

“Mercosul deverá ter proposta para UE em dois meses”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 28 de junho de 2001.

“Lamy diz que solidez do Mercosul interessa à UE”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 5 de julho de 2001.

“Presidente diz que é mais fácil negociar com UE”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 25 de outubro de 2001.

“Negociar bem a ALCA é melhor para o país que UE”, Valor Econômico, São Paulo, 4 de dezembro de 2001.

“Ofensiva para antecipar acordo UE-Mercosul”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 14 de fevereiro de 2002.

“FHC quer proposta mais ‘ousada’ para acordo entre UE e Mercosul”, Folha de São Paulo, São Paulo, 14 de fevereiro de 2002.

“Acordo com europeus avança pouco, mas mais do que a ALCA”, Folha de São Paulo, São Paulo, 13 de maio de 2002.

“União Européia cobra definição do Mercosul”, Folha de São Paulo, São Paulo, 13 de maio de 2002.

“Mercosul e UE não chegam a acordo sobre livre comércio em Madri”, Folha de São Paulo, São Paulo, 17 de maio de 2002.

“FHC critica protecionismo europeu que impede desenvolvimento da América Latina”, Folha de São Paulo, São Paulo, 17 de maio de 2002.

“Protecionismo dos EUA vai ‘empurrar’ Brasil para a UE, diz Serra”, Folha de São Paulo, São Paulo, 16 de maio de 2002.

“Abertura européia é resposta aos EUA, diz FHC”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 17 de maio de 2002.

“Cresce insatisfação de empresários brasileiros em relação ao bloco”, O Estado de São Paulo, São Paulo, 7 de julho de 2002.

1.3.3.- Tesis doctorales y trabajos de investigación inéditos

CAMPOS MELLO, Flavia de: Regionalismo e inserção internacional: continuidade e transformação da política externa brasileira nos anos 90, Tesis doctoral, São Paulo, Universidad de São Paulo, FFLCH, Departamento de Ciencia Política, 2000.

CARBALLO, Felipe: Las relaciones económicas entre España y Brasil en el contexto de América Latina durante la década desarrollista: 1970-1980, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1990.

ESCRIBANO UBEDA, José: El papel de España en la evolución de las relaciones internacionales entre la UE y América Latina (1985 – 1995), Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1998.

FERNÁNDEZ FRANCO, Lorenzo: La doctrina de la seguridad nacional en América Latina: el caso brasileño, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1992.

GONZALEZ, Elda: Espanoles en Brasil. Estudio acerca de la emigración española al Estado de São Paulo. 1880-1950, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1988.

LESSA, Antonio Carlos: A parceria bloqueada. As relações entre França e Brasil (1945-2000), Tesis doctoral, Brasília, Universidad de Brasília, Instituto de Ciencias Humanas/Departamento de História, 2000.

LOHBAUER, Christian: Aproximação e distanciamento: as relações entre o Brasil e a RFA de 1964 a 1994, Tesis doctoral, São Paulo, Universidad de São Paulo, FFLCH, Departamento de Ciencia Política, 1999.

LUBISCO BRANCATO, Sandra María: Las relaciones hispano-brasileñas a fines del siglo XIX, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1983.

McCARTHY MOREIRA, Early Diniz: Espanha e Brasil: problemas de relacionamento (1822-1834), Tesis de Libre Docencia, Porto Alegre, PUC-RS, 1976.

MORO AGUILAR, Miguel: Las relaciones hispano-brasileñas en la actualidad. Perspectivas de futuro, Memoria, Escuela Diplomática de Madrid, 2000.

OLIVEIRA SILVA, Ezio: Relaciones económicas hispano-brasileñas, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1951.

SANTOS, Norma dos: Le Brésil et la Société des Nations (1920-26) , Thèse de doctorat, Université de Genève, Institut Universitaire des Hautes Études Internationales, 1996.

SANTOS, Ricardo Evaristo dos: La emigración española en la bajada santista (1880-1950), Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1988.

SENNES, Ricardo Ubiraci: As mudanças da política externa brasileira na década de 1980: uma potencia média recém industrializada, Tesis de Maestría, São Paulo, Universidad de São Paulo, FFLCH, Departamento de Ciencia Política, 1996.

-- Brasil, México e Índia na rodada Uruguai do GATT e no conselho de segurança da ONU: um estudo sobre os países intermediários, Tesis doctoral, São Paulo, Universidad de São Paulo, FFLCH, Departamento de Ciencia Política, 2001.

SIXIREI PAREDES, Carlos: El Brasil de Vargas (1930-1945), Volúmen II, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1988.

1.3.4.- Discursos, textos de conferencias y comunicados de prensa

ABREU SODRÉ, Roberto de: “Discurso pronunciado pelo Ministro de Estado das Relações Exteriores por ocasião da visita do Senhor Francisco Fernández Ordóñez, Ministro dos negocios estrangeiros da Espanha”, Brasília, Palacio do Itamaraty, 8 de abril de 1987, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 53, abril/maio/junho, 1987, pp.25-27.

AZEREDO DE SILVEIRA, Antonio: “Discurso pronunciado pelo Ministro de Estado por ocasião do encerramento da I Reunião da Comissão Mista Brasil-Espanha”, Brasília, 14 de novembro de 1974, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº III, out/nov/dez, 1974, pp.23-24.

CARDOSO, Fernando Henrique: “Discurso do senhor Presidente da República, por ocasião do jantar que ofereceu ao senhor Presidente do governo espanhol, Felipe González”, Brasília, 18 de outubro de 1995, Resenha de Política Exterior do Brasil, julho-dezembro, 1995.

--“Discurso do Presidente da República na sessão de abertura da VI Conferência de Cúpula Ibero-Americana”, Santiago de Chile, 10 de novembro de 1996, (consulta: 8 de agosto de 2001), <http://www.mre.gov.br>

--“Discurso do Presidente da República por ocasião da inauguração da Expotecnia, na presença de SAR o Príncipe das Astúrias”, São Paulo, 24 de novembro de 1996, (consulta: 8 de agosto de 2001), <http://www.relnet.com.br>

--“Discurso do Presidente da República no almoço oferecido por SM os Reis da Espanha”, Madri, 18 de maio de 1998, (consulta: 23 de febrero de 2000), <http://www.mre.gov.br> (Repertorio de Política Exterior)

--“Texto base do pronunciamento do Senhor Presidente da República por ocasião do almoço oferecido ao Rei Juan Carlos I da Espanha e à Rainha Dona Sofia”, Brasília, 10 de julho de 2000, (consulta: 1 de noviembre de 2000), <http://www.mre.gov.br>

--“Discurso do Presidente da República ao receber o prêmio Príncipe de Asturias de Cooperação Internacional”, Oviedo, 27 de outubro de 2000, (consulta: 24 de noviembre de 2000), <http://www.mre.gov.br>

--“Discurso del Presidente Fernando Henrique Cardoso em sessão solene na Assambléia Nacional da França”, París, Asamblea Nacional francesa, 30 de outubro de 2001, (consulta: 24 de octubre de 2002), <http://www.mre.gov.br>

--“Discurso do Senhor Presidente da República por ocasião da sessão de abertura da Cúpula América Latina – Caribe e União Européia”, Madrid, 17 de maio de 2002, (consulta: 24 de octubre de 2002), <http://www.mre.gov.br>

--“Discurso do Senhor Presidente da República na cerimônia de recebimento do título de Doutor Honoris Causa da Universidade de Salamanca”, Salamanca, 18 de maio de 2002, (consulta: 24 de octubre de 2002), <http://www.mre.gov.br>

--“Texto-base de notas para discurso do Senhor Presidente da República, Fernando Henrique Cardoso, por ocasião da XII Cúpula Ibero-Americana de Chefes de Estado e de Governo”, República Dominicana, 16 de novembro de 2002, (consulta: 4 de diciembre de 2002), <http://www.mre.gov.br>

COLLOR DE MELO, Fernando: “Discurso do Presidente Fernando Collor em banquete oferecido em sua homenagem pelo Rei da Espanha”, Madrid, 16 de maio de 1991, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 68, 1º semestre,1991, pp.115-117.

--“Discurso do Presidente Fernando Collor no Senado da Espanha”, Madrid, 17 de maio de 1991, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 68, 1º semestre,1991, pp.117-119.

-- “Discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil”, Madrid, II Cumbre Iberoamericana, MAE/OID, documentación, vol.I, 23-24 de julio de 1992, pp.39-41.

--“Discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil en la cena ofrecida por SS.MM. los Reyes a los mandatarios iberoamericanos”, Madrid, II Cumbre Iberoamericana, MAE/OID, documentación, vol.I, 23 de julio de 1992, p.131.

--“Discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil en la primera sesión de trabajo de la II Cumbre Iberoamericana”, Madrid, II Cumbre Iberoamericana, MAE/OID, documentación, vol.II, 23 de julio de 1992, pp.53-54.

--“Discurso do Presidente da República na cerimônia de assinatura do Tratado Geral de Cooperação e do Acordo Econômico Complementar Brasil – Espanha”, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília,1992, pp.31-32.

COMISSAO DE RELAÇÕES EXTERIORES DO SENADO FEDERAL: “Discursos do Senador Luiz Viana, Fernando Lyra, Nilo Coelho e do Rei da Espanha por ocasião da sessão solene do Congresso Nacional em homenagem aos Reis da Espanha”, Brasília, 17 de maio de 1983, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 37, abril/maio/junho,1983, pp.30-40.

FIGUEIREDO, João: “Discurso do Presidente João Figueiredo por ocasião do jantar oferecido ao chefe de Governo espanhol”, Brasília, 6 de agosto de 1979, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 22, julho/agosto/setembro,1979, pp.7-9.

--“Discurso do Presidente João Figueiredo e do Rei da Espanha por ocasião do jantar oferecido pelo Presidente brasileiro ao Rei espanhol”, Brasília, 16 de maio de 1983, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 37, abril/maio/junho,1983, pp.25-29.

“Discurso do Presidente João Figueiredo por ocasião do banquete oferecido em sua homenagem pelo Rei da Espanha”, Madrid, 12 de abril de 1984, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 41, abril/maio/junho,1984, pp.13-15.

--“Discurso do Presidente João Figueiredo por ocasião de sua visita ao Senado espanhol, reunido em sessão solene”, Madrid, 12 de abril de 1984, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 41, abril/maio/junho,1984, pp.15-16.

--“Discurso do Presidente João Figueiredo por ocasião do almoço que lhe foi oferecido pelo Presidente do Governo espanhol, Felipe González”, Madrid, 13 de abril de 1984, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 41, abril/maio/junho,1984, pp.16-17.

FUNAG/Ministerio das Relações Exteriores: “Comunicado conjunto Brasil-Espanha divulgado pelo Itamaraty ao final da visita ao Brasil do Presidente do Governo espanhol, Adolfo Suárez”, Brasília, 8 de agosto de 1979, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 22, julho/agosto/setembro,1979, pp.12-15.

--“Comunicado conjunto Brasil Espanha firmado pelos Presidentes da República Federativa do Brasil e do Governo espanhol”, Brasília, 16 de junho de 1987, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 53, abril/maio/junho,1987, pp.21-24.

GONZÁLEZ, Felipe: “Discurso del Presidente de Gobierno ante la Asamblea Constituyente brasileña”, Brasília, 16 de junio de 1987, Actividades, Textos y Documentos de la política exterior española, Madrid, MAE/OID, 1987, pp.135-140.

--“Intervención del Presidente de Gobierno en el acto del comunicado conjunto entre España y Brasil”, Brasília, 16 de junio de 1987, Actividades, Textos y Documentos de la política exterior española, Madrid, MAE/OID, 1987, pp.141-143.

LAMPREIA, Luiz Felipe: “Pronunciamento do Ministro de Estado das Relações Exteriores por ocasião das despedidas e da condecoração do Embaixador do Reino da Espanha, Carlos Blasco”, Brasília, 24 de outubro de 1994, Resenha de Política Exterior do Brasil, Brasília, nº 79, 1996.

--“Brinde por ocasião do almoço que lhe oferece o Chanceler da Espanha, Abel Matutes”, Madrid, 7 de febrero de 1997, (consulta: 4 de abril de 2000), <http://www.mre.gov.br>

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES: “Brindis de S.M. el Rey en el almuerzo ofrecido por el Presidente Cardoso”, Brasília, 10 de julio de 2000, Actividades, Textos y Documentos de la política exterior española, Madrid, MAE/OID, 2000, pp.17-18.

--“Brindis de S.M. el Rey en el almuerzo ofrecido por el Gobernador de Rio de Janeiro”, Brasília, 11 de julio de 2000, Actividades, Textos y Documentos de la política exterior española, Madrid, MAE/OID, 2000, p.19.

--“Palabras de S.M. el Rey con motivo de su encuentro con la colonia española en Río de Janeiro”, Río de Janeiro, 11 de julio de 2000, Actividades, Textos y Documentos de la política exterior española, Madrid, MAE/OID, 2000, p.20.

--“Palabras de S.M. el Rey ante la comunidad empresarial en San Pablo”, São Paulo, 12 de julio de 2000, Actividades, Textos y Documentos de la política exterior española, Madrid, MAE/OID, 2000, pp.21-22.

--“Palabras de S.M. el Rey en el encuentro con la colectividad española en San Pablo”, São Paulo, 12 de julio de 2000, Actividades, Textos y Documentos de la política exterior española, Madrid, MAE/OID, 2000, p.23.

--“Palabras de S.M. el Rey en la cena ofrecida por el Gobernador de San Pablo”, São Paulo, 12 de julio de 2000, Actividades, Textos y Documentos de la política exterior española, Madrid, MAE/OID, 2000, p.24.

----“Brindis de SM el Rey en Manaos”, São Paulo, 13 de julio de 2000, Actividades, Textos y Documentos de la política exterior española, Madrid, MAE/OID, 2000, p.25.

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES/OID: “Comparecencia del SECIPI, D. Fernando Villalonga ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso para informar sobre el viaje del Presidente del Gobierno a Brasil y Argentina”, Actividades, textos y documentos de la política exterior española”, año 1997, (consulta: 14 de febrero de 2000), <http://www.mae.es>

MINISTERIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES: “Visita dos Reis da Espanha ao Brasil”, Assessoria de Comunicação Social, informação nº 323, 6 de julio de 2000.

PRESIDENCIA DA REPÚBLICA: Mensagem ao Congresso Nacional, Brasília, Varios años, (consulta: 11 de febrero de 2003), <http://www.presidencia.gov.br>

SARAIVA GUERREIRO, Ramiro: “Discursos do Chanceler Saraiva Guerreiro por ocasião da solenidade de abertura e de encerramento da III reunião da Comissão Mista Brasil – Espanha”, Brasília, 19-21 de setembro de 1979, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 22, julho/agosto/setembro,1979, pp.149-151.

--“Discurso do Ministro de Estado Ramiro Saraiva Guerreiro, por ocasião do almoço que lhe foi oferecido pelo Ministro dos Assuntos Exteriores da Espanha , Fernando Morán Lopez”, Madrid, 12 de abril de 1984, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 41, abril/maio/junho,1984, pp.18-20.

SARNEY, José: “Discurso pronunciado pelo Presidente José Sarney, por ocasião da assinatura do Comunicado Conjunto firmado entre Brasil e Espanha”, Brasília, 16 de junho de 1987, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 53, abril/maio/junho,1987, pp.15-18.

SUÁREZ, Adolfo: “Discurso do Presidente do Governo espanhol por ocasião do jantar que lhe foi oferecido pelo Presidente João Figueiredo”, Brasília, 6 de agosto de 1979, Resenha de política exterior do Brasil, Brasília, nº 22, julho/agosto/setembro,1979, pp.9-11.

2.-BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

2.1.- Sobre cuestiones epistemológicas, metodológicas y formales de carácter general

ALCINA FRANCH, José: Aprender a investigar. Métodos de trabajo para la redacción de tesis doctorales, Madrid, Compañía Literaria S.L, 1994.

ALVAR EZQUERRA, Manuel y MEDINA GUERRA, Antonia María.: Manual de ortografía de la lengua española, Barcelona, Bibliograf S.A., 1995.

CALDUCH, Rafael: “Nuevos métodos y técnicas de investigación aplicables a las Relaciones Internacionales”, ponencia presentada en el XXIV coloquio internacional de primavera Diversidad Cultural, Economía y Política en un mundo global, UNAM-México, 26-30 de abril de 1999, (consulta: 5 de septiembre de 2002), <http://www.ucm.es/info/sdrelint/unamredu.htm>
--: Curso de métodos y técnicas de investigación en Relaciones Internacionales, (consulta: 5 de septiembre de 2002) <http://www.ucm.es/info/sdrelint/metodos.pdf>

CERVERA, Ángel y SALAS, Miguel: Cómo se hace un trabajo escrito, Madrid, Ediciones Laberinto, 1998.

ECO, Umberto: Cómo se hace una tesis, Barcelona, Gedisa Editorial, 2001.

FOUCAULT, Michael: La arqueología del saber, México, siglo veintiuno editores, 1970.

HERNÁNDEZ, Roberto; FERNÁNDEZ, Carlos; BAPTISTA, Pilar: Metodología de la investigación, México D.F., McGrawHill, 2003.

MARTÍN VIVALDI, J: Curso de redacción, Madrid, Paraninfo, 1992.

MARTINS, Gilberto de Andrade: Manual para elaboração de monografias e dissertações, São Paulo, Atlas, 2000.

ORNA, Elisabeth y STEVENS, Graham: Cómo usar la información en trabajos de investigación, Barcelona, Gedisa Editorial, 2001.

RAMONEDA, Arturo: Manual de Estilo. Guía práctica para escribir mejor, Madrid, Alianza Editorial, 2002.

RIGO, Antonia y GENESCÁ, Gabriel: Cómo presentar una tesis y trabajos de investigación, Barcelona, Eumo-Octaedro, 2002.

SIERRA BRAVO, Restituto: Tesis doctorales y trabajos de investigación científica, Madrid, Paraninfo, 1996.

VIROGLIO, Adriana L y FESSIA Ricardo M.: Como elaborar monografias y tesis, Buenos Aires, Abeledo Perrot, 2002.

WALKER, Melissa: Cómo escribir trabajos de investigación, Barcelona, Gedisa, 2002.

WARTOFSKY, Marx W.: Introducción a la Filosofía de la Ciencia, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1987.

2.2.- Sobre aspectos metodológicos y conceptuales de la historia de las relaciones internacionales y del análisis de la política exterior

ARENAL, Celestino del: Introducción a las relaciones internacionales, Madrid, Tecnos, 3ª edición, 1990.

--“La nueva sociedad mundial y las nuevas realidades internacionales: un reto para la teoría y para la política”, Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales 2001, Vitoria Gastéiz, UPV, 2002, pp.19-85.

ATKINS, Pope G: América Latina en el sistema político internacional, Buenos Aires, GEL, 1991.

ATTINÁ, Fulvio: El sistema político global. Introducción a las relaciones internacionales, Barcelona, Paidós, 2001.

BERNAL-MEZA, Raúl: “Análisis de las políticas exteriores de los gobiernos del periodo 1970-1989”, en BERNAL-MEZA, Raúl (comp.): Política e integración y comercio internacional en el Cono Sur latinoamericano, Mendoza, CERIAI, 1989, pp.82-112.

BUZAN, Barry y LITTLE, Richard: International systems in world history – remaking the study of international relations, Oxford, Oxford University Press, 2000.

CALDUCH, Rafael: Dinámica de la sociedad internacional, Madrid, Centro Ramón Areces, 1993, pp.1-44.

CERVO, Amado Luis: “Relações internacionais do Brasil” en CERVO, Amado (org): O desafio internacional. A política exterior do Brasil de 1930 a nossos dias, Brasília, Editora da UNB, 1994, pp.9-58.

-- Relações Internacionais da América Latina: velhos e novos paradigmas, Brasília, IBRI, 2001.

DUROSELLE, Jean-Baptiste: “La nature des relations internationales”, Politique Internationale, Paris, automne, 1979, p.110.

--Todo Imperio perecerá. Teoría sobre las relaciones internacionales, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

FREYMOND, Jacques: “L’histoire des relations internationales, vingt-ans après”, Relations Internationales, n° 41, printemps, 1985, pp.5-12.

FUENTES, Enrique. “L’histoire des relations internationales en Espagne: la fin de la léthargie”, Relations Internationales, n° 42, été, 1985, pp.183-186.

GOLDSTEIN, Judith y KEOHANE, Robert.O.(orgs.): Ideas and Foreign Policy: beliefs, institutions and political change, Cornell, Cornell University Press, 1993.

HOBBSAWM, Eric: Sobre la historia, Barcelona, Critica, 2002.

HOLSTI, K.J.: International Politics: a framework for analysis, New Jersey, Prentice-Hall, 1995.

HUGUET SANTOS, Montserrat : “Historia del Tiempo Presente e Historia de las Relaciones Internacionales”, Ayer, nº 42, 2001, pp. 43-69.

JOVER, José María: *España en la Política Internacional, siglos XVIII-XX*, Madrid, Marcial Pons, 1999, pág.252

KRIPPENDORFF, Ekkehart.: El sistema internacional como historia, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1985.

LAFER, Celso: “Estudio de las relaciones internacionales en la América Latina”, en TOMASSINI, Luciano: Las relaciones internacionales de la América Latina, México, FCE, 1981. pp.77-86.

MACEDO SOARES, José Antônio de: História e informação diplomática, Brasília, IPRI, 1992.

MEDINA, Manuel: Teoría y formación de la Sociedad Internacional, Madrid, Tecnos, 1983.

MERLE, Marcel: Sociología das relações internacionais, Brasília, UNB, 1981.
-- Sociología de las relaciones internacionales, Madrid, Alianza, 1994.

MESA, Roberto: Teoría y práctica de Relaciones Internacionales, Madrid, Taurus, 1977

NEILA HERNÁNDEZ, José Luis: “La Historia de las Relaciones Internacionales: Notas para una aproximación historiográfica”, Ayer, nº 42, 2001, pp.17-42

NORA, Pierre: “Le retour de l'évènement”, en LE GOFF, Jacques y NORA, Pierre: Faire de l'histoire, nouveaux problèmes, Paris, Gallimard, 1974, pp. 210-227.

PALOMARES, Gustavo: Teoría y Concepto de las Relaciones Internacionales 1, Madrid, UNED,1994.

PEREIRA, Juan Carlos: “La historia de las relaciones internacionales en España. Respuestas, propuestas y conclusiones”, en COMISIÓN ESPAÑOLA DE LA HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES: I jornadas sobre la historia de las relaciones internacionales: una visión desde España, Madrid, CEHRI, 1996, pp.1-7.

-- (coord.): Historia de las relaciones internacionales contemporáneas, Barcelona, Ariel, 2001.

PEREIRA, J.C y NEILA HERNANDEZ, J.L.: “La historia de las relaciones internacionales como disciplina científica”, en PEREIRA, Juan Carlos (coord): Historia de las relaciones internacionales contemporáneas, Barcelona, Ariel, 2001, pp.13-59.

QUINTANA, Francisco: “La historia de las relaciones internacionales en España, apuntes para un balance historiográfico”, en COMISIÓN ESPAÑOLA DE LA HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES: I jornadas sobre la historia de las relaciones internacionales: una visión desde España, Madrid, CEHRI, 1996, pp.9-65.

RENOUVIN, Pierre: Histoire des Relations Internationales, Paris, Hachette, 1953.

RENOUVIN, Pierre y DUROSELLE, Jean Baptiste: Introducción a la historia de las relaciones internacionales, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

REYNOLDS, Albert: Introducción al estudio de las relaciones internacionales, Madrid, Tecnos, 1977.

RUSSELL, Roberto: “Política exterior y toma de decisiones en América Latina”, en RUSSELL, Roberto (ed): Política exterior y toma de decisiones en América Latina, Buenos Aires, GEL, 1990, pp.255-274.

-- Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior, Buenos Aires, GEL, 1992.

SANTOS, Elisa de: “El Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores como fuente para la historia de las relaciones internacionales”, en COMISIÓN ESPAÑOLA DE LA HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES: I jornadas sobre la historia de las relaciones internacionales: una visión desde España, Madrid, CEHRI, 1996, pp.176-192.

SARQUÍIS, David J.: “¿Historia o coyuntura?: hacia una redefinición del análisis histórico en relaciones internacionales”, Revista Mexicana de Política Exterior, Instituto Matías Romero, nº 65, noviembre 2001 / diciembre 2002, pp-117-144.

SOARES DE LIMA, Maria Regina: “Enfoques Analíticos de Política Exterior: el caso brasileño” en RUSSELL, Roberto (org): Enfoques Teóricos y Metodológicos para el estudio de la Política Exterior, Buenos Aires, RIAL-GEL, 1992, pp.53-83.

SOMBRA SARAIVA, José Flavio: “História das relações internacionais : o objeto de estudo e a evolução do conhecimento”, en SOMBRA SARAIVA, José Flavio (org): Relações internacionais contemporâneas: da construção do mundo liberal a globalização, Brasília, Paralelo 15, 1997, pp.17-59.

TOMASSINI, Luciano: “El marco de análisis de la política exterior”, Curso de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 1989, Vitoria, Tecnos/UPV, 1990, pp.119-164.

-- “La transformación del marco externo” en TOMASSINI, Luciano (org): El sistema internacional y América Latina. La política internacional en un mundo postmoderno, Buenos Aires, GEL, 1991, pp.241-266.

TRUYOL, Antonio: La teoría de las relaciones internacionales como sociología (introducción al estudio de las relaciones internacionales), Madrid, IEP, 1973.

VIGEZZI, Brunello: “Saggio introduttivo”, en BULL, Hedley y WATSON, Adam (orgs): L’Espansione della società internazionale, Milano, Jaca Book, 1993, pp.XI-XCV

--: “ ‘Teóricos’ e ‘historiadores’ das relações internacionais”, en DUROSELLE, Jean-Baptiste: Todo imperio perecerá, Brasília, UNB, 2000, pp.461-483.

WATSON, Adam: The evolution of international society. A comparative historical analysis, London and New York, Routledge, 1992.

2.3.- Sobre las relaciones internacionales y la política exterior de Brasil

2.3.1.- Sobre aspectos históricos, teóricos y conceptuales de la inserción internacional de Brasil

ABDENUR, Roberto: “O Itamaraty dentro do novo contexto brasileiro e internacional”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 10, dezembro, 1993, p.3

--“Projeção externa do Brasil depende do “poder da diplomacia””, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 19, setembro, 1994, p.3.

--“A política externa brasileira e o ‘sentimento de exclusão’”, en FONSECA Jr., Gelson y CASTRO, Sergio Henrique Nabuco de (orgs.): Temas de política externa brasileira II, vol.1, 2ª edição, São Paulo/Brasília, Paz e Terra/FUNAG-IPRI, 1997, pp.31-46.

--“O Brasil diante da idéia de uma nova ordem internacional”, São Paulo, IEA-USP, Estudos Avançados, coleção documentos, serie internacional, nº 10, junho, 2001.

ALMEIDA, Paulo Roberto de: “Revista Brasileira de Política Internacional: quatro décadas ao serviço da inserção internacional do Brasil”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, ano 41, especial 40 anos, 1998, pp.42-65.

--“O Brasil e os impactos da globalização”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 90, agosto, 2000, pp. 7-10.

-- “A inserção econômica internacional do Brasil em perspectiva histórica”, en FUNDAÇÃO KONRAD ADENAUER: “O Brasil no cenário internacional”, Cadernos Adenauer, São Paulo, nº 2, 2000, pp.37-56.

--“Diplomacia econômica e relações internacionais do Brasil”, texto de conferencia en el Instituto de Relações Internacionais-PUC, Rio de Janeiro, 1 de abril de 2002.

-- “Diplomacia econômica brasileira: lições da História”, texto de conferencia en el Instituto Rio Branco, Brasília, 2 de abril de 2002.

-- “As relações internacionais do Brasil e a profissionalização da carreira”, texto de conferencia en el UNICEUB, Brasília, 2 de abril de 2002.

--“O Brasil na globalização: crises financeiras e negociações comerciais”, texto de conferencia en la Facultad de Economia e Administração – USP, São Paulo, 4 de abril de 2002.

--“A inserção do Brasil no mercado internacional”, texto de conferencia en la Universidad Presbiteriana MacKenzie, São Paulo, 5 de abril de 2002.

--“Relações Internacionais contemporâneas: uma visão a partir da diplomacia brasileira”, texto de conferencia en el Curso Rio Branco-SOPEC-NUPRI, São Paulo, 5 de abril de 2002.

-- “Reflexões a propósito do centenario do Barão (ou das dificuldades de ver no plano interno as razões de nossos problemas)”, Correio Internacional, (consulta: 5 de septiembre de 2002), <http://www.relnet.com.br/pgn/colunaaj.lasso>

--Une histoire du Brésil: pour comprendre le Brésil contemporain, Paris, L'Harmattan, 2002.

AMORIM, Celso: “O Brasil e a ordem internacional Pós-Golfo”, Contexto Internacional, Rio de Janeiro, vol.13, nº 1, janeiro-junho, 1991, pp.25-35.

--: “Uma diplomacia voltada para o desenvolvimento e a democracia”, em FONSECA Jr., Gelson y CASTRO, Sergio Henrique Nabuco de (orgs.): Temas de política externa brasileira II, vol.1, 2ª edição, São Paulo/Brasília, Paz e Terra/FUNAG-IPRI, 1997, pp.15-29.

BARBOSA, Rubens Antonio: “O Brasil e suas opções internacionais: a articulação entre o universal e o regional”, Política Externa, São Paulo, vol.3, nº 3, dezembro-fevereiro, 1994-1995, pp.101-116.

--“O lugar do Brasil no mundo”, Política Externa, São Paulo, vol. 5, nº 2, setembro 1996, pp.69-82.

CINTRA, Rodrigo: “Brasil e o novo cenário mundial: a dinâmica de uma inserção”, Working Papers, Barcelona, Institut de Ciències Politiques i Socials, 2000.

DANESE, Sérgio: “A diplomacia no processo de formação nacional do Brasil”, Política Externa, São Paulo, vol.8, nº 1, junho, 1999, pp. 98-117.

DIAS VARELLA, Marcelo y BARROS-PLATIU, Ana Flávia: “A percepção da soberania brasileira face a questões emergentes na agenda internacional”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 96, fevereiro, 2001, pp.7-10.

FONSECA Jr. Gelson: “Anotações sobre as condições do sistema internacional no limiar do século XXI: a distribuição dos pólos de poder e a inserção internacional do Brasil”, Política Externa, São Paulo, vol. 7, nº 4, março, 1999, pp.36-66.

FONSECA Jr. Gelson y LAFER, Celso: “Questões para a diplomacia no contexto internacional das polaridades indefinidas” em NABUCO DE CASTRO, Sergio y FONSECA Jr. Gelson: Temas de política externa brasileira II, vol. 1, Brasília-São Paulo, IPRI/Paz e Terra, 1994, pp.49-77.

--A legitimidade e outras questões internacionais, São Paulo, Paz e Terra, 1998.

FUNDAÇÃO KONRAD ADENAUER: “O Brasil no cenário internacional”, Cadernos Adenauer, São Paulo, nº 2, 2000.

FURLAN, Luiz Fernando: “Nós e o mundo – A orientação estratégica das transformações: princípios para ações conjuntas”, Política Externa, São Paulo, vol.6, nº 2, setembro-novembro, 1997, pp.94-103.

GONÇALVES, Reinaldo: “Brasil, integração regional e cooperação internacional: novas políticas e diretrizes para escapar da inserção subordinada”, em FUNDAÇÃO KONRAD ADENAUER: “O Brasil no cenário internacional”, Cadernos Adenauer, São Paulo, nº 2, 2000, pp.57-80.

JAGUARIBE, Hélio: O novo cenário internacional, Rio de Janeiro, Guanabara, 1986.

--“A nova ordem mundial”, Política Externa, São Paulo, vol. 1, nº 1, junho, 1992, pp.5-15.

--“Brasil e o mundo na virada do século”, Dados, Rio de Janeiro, vol.39, nº 3, 1996.

--“Brasil e o mundo na perspectiva do século XXI”, Política Externa, São Paulo, vol. 9, nº 1, junho-julho-agosto, 2000, pp.3-21.

--“Brasil, século XXI”, Estudos avançados, Rio de Janeiro, nº 14, vol.38, 2000, pp.215-221.

LAFER, Celso: “Uma interpretação do sistema das relações internacionais do Brasil”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, ano X, nº 39-40, setembro-dezembro, 1967, pp.81-100.

--“Reflexões sobre a inserção do Brasil no contexto internacional”, Contexto Internacional, Rio de Janeiro, nº 11, janeiro-junho, 1990, pp.33-43.

--“Perspectivas e possibilidades da inserção internacional do Brasil”, Política Externa, São Paulo, vol.1, nº 3, dezembro, 1992, pp.100-121.

--A inserção internacional do Brasil, a gestão do Ministro Celso Lafer no Itamaraty, Brasília, Ministério das Relações Exteriores, 1993.

--“Brazil International Identity and Foreign Policy: past, present and future”, Daedalus, vol.129, nº 2, spring 2000, pp.207-238.

--A identidade internacional do Brasil e a política externa brasileira, São Paulo, Editora Perspectiva, 2001.

--“O Brasil e sua inserção no mundo”, em Mudam-se os tempos. Diplomacia brasileira 2001-2002, Brasília, FUNAG/IPRI, 2002, pp.169-174.

LAMPREIA, Luiz Felipe: “O Brasil e o mundo no século XXI: uma visão do Itamaraty”, Política Externa, São Paulo, vol. 5, nº 3, dezembro, 1996, pp.37-49.

--“O Brasil e o mundo no século XXI, uma visão do Itamaraty”, III Encontro Nacional de Estudos Estratégicos, Rio de Janeiro, 14 de outubro de 1996, (consulta: 28 de novembro de 1997), <http://www.mre.gov.br/SEI/LIENEE.HTM>.

--“A política externa brasileira e a inserção internacional do Brasil”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 51, maio, 1997, pp.7-10.

LESSA, Antônio Carlos: O pretérito mais que perfeito: a evolução da ordem e da inserção internacional do Brasil (1945-2000), Brasília, mimeo, 2001.

LOHBAUER, Christian: “Os desafios para a inserção internacional do Brasil: passado, presente e futuro”, em FUNDAÇÃO KONRAD ADENAUER: O Brasil no cenário internacional, Cadernos Adenauer, São Paulo, nº 2, 2000, pp. 81-96.

MARTINS, Luciano. “A nova ordem internacional e o Brasil”, Política Externa, São Paulo, vol.1, nº3, dezembro,1992, pp.172-176.

--“A condição de “país emergente” no contexto das transformações globais”, Política Externa, São Paulo, vol.7, nº 2, setembro, 1998, pp.79-89.

MINISTERIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES: O fortalecimento de uma perspectiva brasileira nas Relações Internacionais, Brasília, FUNAG, 1999.

MIYAMOTO, Shiguenoli: “A inserção do Brasil no sistema internacional”, São Paulo em perspectiva, Fundação SEADE, vol. 5, nº 3, julho-setembro, 1991, pp.7-16.

NOGUEIRA BATISTA, Paulo: “Nova ordem ou desordem internacional”, Política Externa, São Paulo, vol. 1, nº 1, junho, 1992, pp.31-41.

--(org): “O Brasil e a Ordem Internacional Pós-Golfo”, São Paulo, IEA-USP, Estudos Avançados, coleção documentos, serie internacional, nº 13, junho, 2001.

PANNUNZIO, Antonio Carlos: “Brasil: as perspectivas no cenário internacional”, en FUNDAÇÃO KONRAD ADENAUER: O Brasil no cenário internacional, Cadernos Adenauer, São Paulo, nº 2, 2000, pp. 9- 20.

RICUPERO, Rubens: Visões do Brasil, ensaios sobre a história e a inserção internacional do Brasil, Rio de Janeiro, Record, 1995, pp.150-206.

--O Brasil e o dilema da globalização, São Paulo, Senac, 2001.

SANTOS, Carlos A. R. “O Brasil e o futuro: linhas para uma presença do Brasil na vida internacional”, Política Externa, São Paulo, vol. 1, nº 4, março 1993, pp.18-31.

SARDENBERG, Ronaldo Motta: “O Brasil a caminho do século XXI”, Política Externa, São Paulo, vol. 5, nº 3, dezembro, 1996, pp.77-92.

--“O Brasil está no caminho certo da inserção internacional”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 47, janeiro, 1997, p. 3

--“A inserção estratégica do Brasil no cenário internacional”, IEA-USP, Estudos Avançados, coleção documentos, serie internacional, nº 24, junho, 2001.

SATO, Eiiti: “Inserção internacional do Brasil: potenciais e limitações”, en FUNDAÇÃO KONRAD ADENAUER: “O Brasil no cenário internacional”, Cadernos Adenauer, São Paulo, nº 2, 2000, pp. 21- 35.

SKIDMORE, Thomas: Uma história do Brasil, São Paulo, Paz e Terra, 1998.

SOMBRA SARAIVA, José Flavio: “Inserção internacional com objetivos limitados”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 59, janeiro, 1998, p.11.

2.3.2.- Sobre las relaciones internacionales de Brasil y su política exterior

ABDENUR, Roberto: “Política externa e desenvolvimento”, Política Externa, São Paulo, vol.3, nº 3, dezembro-fevereiro, 1994-1995, pp.57-71.

--Textos de Política Externa, Brasília, FUNAG, 1995.

ALCANTARA, Lúcio: “A política externa de um país mais confiante”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 94/95, dezembro-janeiro, 2000-2001, pp.4-5.

ALMEIDA, Paulo Roberto de: “Relações internacionais do Brasil: uma introdução metodológica a um estudo global”, Contexto Internacional, Rio de Janeiro, vol.13, nº 2, julho-dezembro, 1991, pp.161-185.

--“A diplomacia do liberalismo econômico”, en GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto (org): Crescimento, Modernização e política externa. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990), vol.1, São Paulo, Cultura editores/NUPRI-USP, 1996, pp.173-210.

--Relações Internacionais e política externa do Brasil: dos descobrimentos à globalização, Porto Alegre, Editora da UFRGS, 1998.

--O estudo das Relações Internacionais do Brasil, São Paulo, UNIMARCO, 1999.

--“Relações Internacionais e política externa do Brasil: uma perspectiva histórica”, Meridiano 47, Brasília, nº 10-11-12, abril-maio-junho, 2001, pp.2-11.

ALTEMANI DE OLIVEIRA, Henrique: “Melhorias na imagem do país e política externa”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 35, janeiro, 1996, p.1.

--“O Cenário Internacional e o Brasil do Ano 2020”, Parcerias Estratégicas, nº 6, março 1999, pp.194-215.

--“A política externa brasileira: a ciência e a tecnologia nos esforços da industrialização”, Cadernos de relações internacionais”, UNB, nº 9, outubro 1999.

AMORIM, Celso: Política Externa. Democracia. Desenvolvimento, Brasília, FUNAG,1995.

AZAMBUJA, Marcos Castrioto de: “A política externa do governo Collor”, São Paulo, IEA-USP, Estudos Avançados, coleção documentos, nº 10, junho, 2001.

BARBOSA, Rubens Antonio: “Globalismo, regionalismo e competitividade: novos desafios para a política externa brasileira”, em REIS VELLOSO, João Paulo y FRITSCH, Winston (coords): A nova inserção internacional do Brasil, Rio de Janeiro, José Olympio editora, 1994, pp.171-176.

-- “Um novo ator global na América do Sul”, Valor económico, São Paulo, 6 de outubro de 2000.

BARRETO, Fernando de Mello: Os sucessores do Barão 1912-1964, Relações Internacionais do Brasil, São Paulo, Paz e Terra, 2001.

BARROS, Alexandre de: “A formulação e implementação da política externa brasileira: o Itamaraty e os novos atores” em TULCHIN, Joseph y MUÑOZ, Heraldo: América Latina e a Política Mundial, São Paulo, Convívio, 1986, pp.29-41.

BERNAL-MEZA, Raúl: “Políticas exteriores comparadas de Argentina e Brasil rumo ao Mercosul”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, ano 42, nº 2, 1999, pp.40-51.

-- “Las políticas exteriores de Argentina y Brasil durante los años 90: coincidencias y diferencias”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 88, junho, 2000, pp. 11-13

--“A política exterior do Brasil: 1990-2002”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, vol.45, nº 1, 2002, pp.36-71.

--“La política exterior del Brasil y las relaciones con Argentina y Mercosur:1990-2002”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 107/108, jan.-fev., 2002, pp. 26-29.

BRANDI ALEIXO, José Carlos: “Líneas generales de la política exterior del Brasil” em PUIG, Juan Carlos (comp.): América Latina: políticas exteriores comparadas, Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano, 1984, pp.206-235.

--“A política externa da Nova República: ruptura ou continuidade?”, Política e Estratégia, Centro de Estudos Estratégicos, vol.III, nº 1, janeiro-março, 1985, pp.53-69.

BRIGAGAO, Clovis y PROENÇA Jr. Domício (orgs): Brasil e o mundo: novas visões, Rio de Janeiro, Ed. Francisco Alves, 2002.

BUENO, Clodoaldo: A República e sua política exterior (1889-1902), São Paulo, UNESP/FUNAG, 1995.

BURNS, Bradford: "Tradition and Variation in Brazilian Foreign Policy", Journal of Interamerican Studies, vol.IX, nº 2, abril 1967, pp.195-212.

CARDIM, Carlos Henrique y ALMINO, João (orgs): Rio Branco. A América do Sul e a modernização do Brasil, Rio de Janeiro, Brasília, EMC, 2002.

CARDOSO, Fernando Henrique: "Política Externa: fatos e perspectivas", Política Externa, São Paulo, vol. 2, nº 1, junho 1993, pp.3-10.

-- Política externa em tempos de mudança, Brasília, FUNAG, 1994.

-- Política externa e Diplomacia na virada do século: continuidade e renovação, Brasília, FUNAG, 1999.

-- "Governança progressiva para o século XXI", Política Externa, São Paulo, vol.8, nº 3, dezembro-janeiro-fevereiro, 2000, pp.173-185.

--"A política externa do Brasil no início de um novo século": uma mensagem do presidente da República", Revista Brasileira de Política Internacional, vol. 44, nº 1, 2001, pp.5-12.

-- "La globalización y los desafíos de la democracia en el plano internacional", Foreign Affairs en español, vol. 2, nº 1, primavera, 2002.

CASTRO MARTÍNEZ, Pedro Fernando: Fronteras abiertas, expansionismo y geopolítica en el Brasil contemporáneo, México, Editores Siglo XXI, 1980.

CAVAGNARI FILHO, Geraldo Lesbat: "Brasil: a dimensão estratégica da potencia regional", ", Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 80, outubro, 1999, pp.1-3.

--"Introdução crítica à atual política de defesa", Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 94/95, dezembro-janeiro, 2000-2001, pp.23-24.

--"O Teorema da exclusão e o Corolário Nabuco", Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 104, outubro, 2001, pp.7-10.

--"Introdução à defesa da Amazônia", Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 107-108, janeiro-fevereiro, 2002, pp.19-21.

CERVO, Amado Luiz: As relações históricas entre o Brasil e a Itália, o papel da diplomacia, Brasília/São Paulo, Editora da UNB/Instituto Italiano de Cultura, 1992.

--"Due secoli di politica estera brasiliana", Relazioni Internazionali, ano LVI, marzo, 1992, pp.84-93.

--"Socializando o desenvolvimento; uma história da cooperação técnica internacional do Brasil", Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, nº 37, vol. 1, 1994, pp.37-63.

CERVO, Amado Luiz (org): O Desafio Internacional: a política exterior do Brasil de 1930 a nossos dias, Brasília, Editorial da UNB, 1994.

--"Multiculturalismo e política exterior: o caso do Brasil", Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, nº 38, vol.2, 1995, pp.133-146.

--"Diplomacia presidencial cultiva parcerias estratégicas", Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 35, janeiro, 1996, p. 8

--"Eixos conceituais da política exterior do Brasil", Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, ano 41, especial 40 anos, 1998, pp.66-84.

- “A contra-revolução do desenvolvimento”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 71, janeiro, 1999, p. 8
- “Hesitações de uma política periférica”, Network-CEA's, Rio de Janeiro, vol.8, nº 2, abril-maio-junho, 1999, p.3.
- “Sob o signo neoliberal: as relações internacionais da América Latina”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, vol.43, nº 2, 2000, pp-5-27.
- Relações Internacionais da América Latina. Velhos e novos paradigmas, Brasília, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 2001.
- “History of international relations in Brazil: new directions”, Via Mundi, nº 3, janeiro, 2001, pp.1-6.
- “Relações Internacionais do Brasil: um balanço da era Cardoso”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, ano 45, nº 1, 2002, pp.5-35.
- “A política exterior: de Cardoso a Lula”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, ano 46, nº 1, 2003, pp.5-11.

CERVO Amado y BUENO, Clodoaldo: História da política exterior do Brasil, Brasília, Editora da UNB, 2002.

CERVO, Amado y CALVET DE MAGALHAES, José: Depois das caravelas. As relações entre Portugal e Brasil (1808-2000), Brasília, Editora da UNB/IBRI, 2000.

COSTA e SILVA, Alberto da (org): O Itamaraty na cultura brasileira, Rio de Janeiro, Ed. Francisco Alves, 2002.

COSTA VAZ, Alcides: “Parcerias estratégicas no contexto da política exterior brasileira: implicações para o Mercosul”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, ano 42, nº 2, 1999, pp.52-80.

CRUZ Jr. A.; CAVALCANTE, A.; PEDONE, L.: “Brazil’s Foreign Policy under Collor”, Journal of Interamerican Studies and World Affairs, vol.35, nº 1, 1993, pp.119-143.

DANESE, Sérgio: Diplomacia Presidencial, Rio de Janeiro, Topbooks, 1999.

- “A diplomacia presidencial na política externa brasileira”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 72, fevereiro, 1999, pp.8-9.
- “¿Liderazgo brasileño?”, Foreign Affairs en español, vol.1, nº 3, otoño-invierno, 2001, pp.157-179.
- “Diplomacia e Estado nacional em época de mudança”, O Estado de São Paulo, 14 de fevereiro de 2002
- “O gaullismo da diplomacia brasileira”, Folha de São Paulo, 25 de julho de 2002.
- “Dez pontos para uma política externa de consenso”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 115, setembro, 2002, pp.7-10.
- “Política externa de consenso”, Archivos del Presente, Buenos Aires, año 7, nº 28, 2002, pp.105-120.

DANILEVICZ PEREIRA, Ana Lúcia: “A política externa do governo Collor: a transição para a nova ordem internacional”, Núcleo de Estudos de Relações Internacionais, (consulta: 12 de julho de 2002), <http://www.ilea.ufrgs.br/nerint>

--“A Nova República diante do reordenamento internacional: rupturas e continuidades na política externa do governo José Sarney”, Núcleo de Estudos de Relações Internacionais, (consulta: 12 de julio de 2002), <http://www.ilea.ufrgs.br/nerint>

FERNÁNDES, Antonio José: “O Brasil e o sistema mundial de poderes”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, nº 44, vol.1, 2001, pp.94-111.

FERREIRA, Oliveiros S.: A crise da política externa. Autonomia ou Subordinação, Rio de Janeiro, Revan Editora, 2001.

FUNDAÇÃO ALEXANDRE DE GUSMAO (FUNAG): “Ensaio de história diplomática do Brasil (1930-1986)”, Brasília, Cadernos do IPRI, nº 2, 1989.

--Reflexões sobre a política externa brasileira, Brasília, FUNAG/IPRI, 1993.

GARCÍA, Marco Aurelio: “O Brasil tenta acertar os passos da política externa”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 47, janeiro, 1997, p. 4.

--“O melancólico fim de século da política externa”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 94/95, dezembro-janeiro, 2000-2001, pp.6-7

GENOINO, José: “Indefinições enfraquecem política externa brasileira”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 35, janeiro, 1996, p. 7.

--“Faltam prioridades à política externa brasileira”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 59, janeiro, 1998, p. 5.

--“O declínio da diplomacia presidencial”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 71, janeiro, 1999, p. 7.

GOÉS, Walder de: “Brasil se vuelve a Europa Occidental: perspectivas cambiantes”, en GRABENDORFF, Wolf y ROETT, Riordan: América Latina, Europa Occidental y Estados Unidos ¿un nuevo triángulo atlántico?, Buenos Aires, GEL, 1984, pp.141-175.

GOMES SARAIVA, Miriam: “La política exterior brasileña en búsqueda de un paradigma”, Meridiano CERI, nº 15, junio, 1997, pp.22-26.

GOMES SARAIVA, Miriam y TEDESCO, Laura: “Argentina e Brasil: políticas externas comparadas depois da Guerra Fria”, Revista Brasileira de Política Internacional, nº 44, vol.2, 2001, pp.126-150.

GONÇALVES, Williams: “O Brasil não se adaptou à realidade internacional”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 59, janeiro, 1998, p. 12.

GORDON, Lincoln: A segunda chance do Brasil: a caminho do primeiro mundo, São Paulo, SENAC, 2002.

GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto: “Olhando o mundo da planície. Novas perspectivas para a política internacional do Brasil”, São Paulo em perspectiva, Fundação SEADE, vol. 5, nº 3, julho-setembro, 1991, pp.2-6.

--“Regime de interinidade no Itamaraty prejudica política externa do país”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 6, agosto, 1993, p.1

--“A política externa de Lula e FHC”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 18, agosto, 1994, p.4

- “A Presidencia na linha de frente da diplomacia”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 35, janeiro, 1996, p. 10
- (org): Crescimento, Modernização e política externa. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990), vol.1, São Paulo, Cultura editores/NUPRI-USP, 1996.
- (org): Diplomacia para o Desenvolvimento. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990), vol.2, São Paulo, Cultura editores/NUPRI-USP, 1996.
- “O alcance da “diplomacia presidencial””, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 47, janeiro, 1997, p. 8
- “Novos rumos na política externa brasileira?”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 59, janeiro, 1998, pp.7-10
- “External vulnerability and domestic stability: a survey on mass public opinion in Brazil”, Paper presented at the Seminar: “Emergentes: Mercados Estratégicos ou Potências Regionais: visões do Brasil, University of São Paulo Research Center for International Relations and World Policy Institute, Feb. 22, 1999.
- “A nova geometria do poder mundial nas visões Argentina e Brasileira”, Papers del Seminario Brasil-Argentina, IPRI-FUNAG, Brasília, 11-12 junho de 1999.
- “Percepção das Elites do Cone Sul sobre as relações internacionais do Brasil”, Textos para discussão IPEA, nº 693, dezembro, 1999.
- “De novo na encruzilhada. As relações internacionais do Brasil às vésperas do século 21”, Textos Seminario “Relações Internacionais da América do Sul no começo do Século 21, Brasília, 9-10 de dezembro de 1999.
- “Um método para a política externa brasileira?”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 83, janeiro, 2000, p.8
- (org): O Desafio geoestratégico. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990), vol.3, São Paulo, Annablume/NUPRI-USP, 2000.
- (org): Prioridades, atores e políticas. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990), vol.4, São Paulo, Annablume/NUPRI-USP, 2000.
- “De novo na encruzilhada: as relações internacionais do Brasil às vésperas do século 21”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 94/95, dezembro-janeiro, 2000-2001, pp. 13-17
- “From dependency to globalization: Brazilian Foreign Policy in the cold war and post-cold war”, Draft Paper prepared for the forthcoming book: MORA, Frank and HEY, Jeanne A.K: Latin American and Caribbean Foreign Policy, Rowman and Littlefield Publishers, 2001.
- “A política externa do governo Fernando Henrique”, Seminario NUPRI-USP, (no publicado), 24 de maio de 2002.
- “Prioridades regionais e multilaterais na política externa do governo Fernando Henrique”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 114, agosto, 2002, pág 10.
- HAKIM, Peter: “Brasil y México: dos formas de ser global”, Foreign Affairs en español, vol.81, nº 1, primavera, 2002.
- HIRST, Mónica: “Pesos y medidas de la política exterior brasileña”, en PUIG, Juan Carlos (comp.): América Latina: políticas exteriores comparadas, Buenos Aires, GEL, 1984, pp.176-205.
- “La política exterior brasileña en 1984: una visión desde Brasil”, en MUÑOZ, Heraldo (comp.): Las políticas exteriores latinoamericanas frente a la crisis, Buenos Aires, GEL, 1985, pp.31-38.
- “La política de Brasil hacia las Américas”, Foreign Affairs en español, vol.1, nº 3, otoño-invierno, 2001, pp.141-155.

-- "História da Diplomacia Brasileira", Ministério das Relações Externas, (consulta: 2 outubro de 2002), http://www.mre.gov.br/acs/diplomacia/portg/h_diplom/menu_hd.htm.

HIRST, Mónica y PINHEIRO, Leticia: "A política externa do Brasil em dois tempos", Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, vol.38, nº 1, 1995, pp.5-23.

HIRST, Mónica y SOARES, María R.: "Crisis y toma de decisiones en la política exterior brasileña: el programa de integración Argentina-Brasil y las negociaciones sobre la informática con EEUU", Síntesis, Madrid, nº 12, sept-dic, 1990, pp.209-244.

JAGUARIBE, Hélio: "A Nova República e a política exterior", Política e Estratégia, Centro de Estudos Estratégicos, vol. III, nº 1, janeiro-março, 1985, pp.9-23.

--Sociedad y Política en la actualidad brasileña, Buenos Aires, GEL, 1985.

--"Argentina e Brasil diante de suas alternativas históricas", Política Externa, São Paulo, vol.9, nº 3, dezembro-janeiro-fevereiro, 2000/2001, pp.25-41.

LAFER, Celso: Paradoxos e possibilidades, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1982.

-- "A diplomacia brasileira e a Nova República", Política e Estratégia, Centro de Estudos Estratégicos, vol.III, nº 1, janeiro-março, 1985, pp.24-34.

-- "Perspectivas de política externa. O legado diplomático da viagem presidencial de Tancredo Neves", Contexto Internacional, ano I, vol.2, julho-dezembro, 1985, pp.13-19.

--"Novas dimensões da política externa brasileira", Revista Brasileira de Ciências Sociais, ANPOCS, vol. 1, nº 3, fevereiro, 1987, pp.73-82

--"A política externa brasileira no governo Collor", Política Externa, São Paulo, vol. 1, nº 4, março 1993, pp.95-105.

--"A política externa brasileira: três momentos", Papers, Fundação Konrad Adenauer, São Paulo, nº 4, 1993.

--"Entrevista com Celso Lafer", Estudos históricos, Rio de Janeiro, vol.6, nº 12, 1993, pp.271-284.

--"A diplomacia brasileira na visão de Rubens Ricupero", Política Externa, São Paulo, vol.5, nº 1, junho, 1996, pp.128-131.

--"Brasil: forjando um novo papel nas relações internacionais", Debates, Fundação Konrad Adenauer, nº 13, 1997, pp.11-22.

-- Comércio, desarmamento, direitos humanos: reflexões sobre uma experiência diplomática, São Paulo, Paz e Terra /Funag, 1999.

--"Brasil: dilemas e desafios da política externa", Estudos Avançados, USP, vol.14, nº 38, janeiro-abril, 2000, pp.260-267.

--"O futuro do passado", O mundo em português, IEEI, Lisboa, ano I, nº 7, abril, 2000, pp.4-5.

--"Juscelino Kubitschek: dualidade a serviço do Brasil", Jornal do Brasil, 26 de março de 2001.

--"O mundo mudou", O Estado de São Paulo, 16 de setembro de 2001.

--"Política externa brasileira: origens e linhas de continuidade no século XX – implicações para as prioridades externas no século XXI", Negócios Estrangeiros, nº 2, setembro, 2001, pp.11-23.

LAMPREIA, Luiz Felipe: "A política externa brasileira no governo Fernando Henrique Cardoso", em HERZOG, Roman y LAMPREIA, Luiz Felipe: Política externa no contexto da globalização, São Paulo, Fundação Konrad Adenauer, 1995, pp.17-42.

- “Governo FHC amplia a atuação externa brasileira”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 35, janeiro, 1996, p. 3
- “A política externa brasileira no primeiro ano do governo Fernando Henrique Cardoso”, Comissão de Relações Exteriores, Câmara dos Deputados, (consulta:28 de novembro de 1997), <http://www.mre.gov.br/sei/cre-96.htm>
- “Os bons resultados da política externa em 1997”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 59, janeiro, 1998, p. 16.
- “A política externa do governo FHC: continuidade e renovação”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, vol.2, nº 42, 1998, pp.5-17.
- “As perspectivas da situação mundial e a política externa brasileira”, em REIS VELLOSO, João Paulo (coord.): O Brasil e o mundo no limiar do novo século, Rio de Janeiro, José Olympio editora, 1998, vol.1, pp.99-112.
- Diplomacia brasileira: palavras contextos e razões, Rio de Janeiro, Lacerda, 1999.
- LESSA, Antonio Carlos: “A estratégia de diversificação de parcerias no contexto do nacional-desenvolvimentismo (1974-79)”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, vol.38, nº1, 1995, pp.24-39.
- “Apogeu e declínio do Nacional-desenvolvimentismo na Política Exterior do Brasil”, Em tempo de histórias, cadernos da pós-graduação em História, Universidade de Brasília, ano 1, nº 1, 1995.
- “Da apatia recíproca aos entusiasmos de emergência: as relações Brasil-Europa ocidental no governo Geisel (1974-79)”, Revista anos 90, Porto Alegre, vol.5, 1996, pp.89-106.
- “A diplomacia universalista do Brasil: a construção do sistema contemporâneo de relações bilaterais”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, ano 41, especial 40 anos, 1998, pp.29-41.
- “Os ‘relacionamentos excludentes’ e o universalismo da política exterior do Brasil (de 1967 aos nossos dias)”, em LUBISCO BRANCATO, Sandra (org): Anais do III Simposio internacional Estados americanos: relações continentais e intercontinentais – 500 anos de História, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2000, pp.111-122.
- “O triângulo imperfeito: as relações França-Brasil-Europa Ocidental na década de noventa”, Cena Internacional, Brasília, ano 4, nº 1, julho, 2002, pp.2-20.

LESSA, Antonio Carlos y SPEKTOR, Matias: “Cronología das relações internacionais contemporâneas e da política exterior do Brasil de 1945 aos nossos dias”, Cena Internacional, Brasília, ano 1, junho, 2000.

LINS DA SILVA, Carlos Eduardo: “Un callejón sin salida: el liderazgo de Brasil amenazado”, Foreign Affairs en Español, primavera,2001, (consulta: 4 de novembro de 2002), <http://www.foreignaffairs-esp.org>

-- “Política e Comércio Exterior”, em LAMOUNIER, Bolivar y FIGUEIREDO, Rubens (orgs): A era FHC, um balanço, São Paulo, Cultura associados, 2002, pp.295-330.

LOHBAUER, Christian: “O papel do Brasil como líder sul-americano”, Valor Econômico, 16 de março de 2001.

LOPES, Ney: “A política externa do Brasil com os países da América Latina no ano 2000”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 94/95, dezembro-janeiro, 2000-2001, pp.8-9.

MAGALHAES, João Paulo de Almeida: Brasil, século XXI: uma alternativa ao modelo neoliberal, São Paulo, Editora Paz e Terra, 2000.

MAGNOLI, Demetrio; PANELLI, Luis Fernando; YANG, Philip: “Em busca do interesse nacional”, Política Externa, São Paulo, vol. 9, nº 1, junho-julho-agosto, 2000, pp.33-50.

MALAN, Pedro: “Brasil en la primera década del siglo XXI: desarrollo con estabilidad”, Economía Exterior, Madrid, octubre, 2002, pp.21-38.

MARTINS, Carlos Estevam: “A evolução da política externa brasileira na década 64/74”, Estudos CEBRAP, nº 12, 1975, pp.53-97.

McCANN, Frank D.: “Brazilian Foreign Relations in the Twentieth Century”, en SELCHER, Wayne S.: Brazil in the international system. The rise of a middle power, Boulder, Colorado, Westview Press, 1981, pp.1-23.

MELLO E SILVA, Alexandra de: “O Brasil no continente e no mundo: atores e imagens na política externa brasileira contemporânea”, Estudos históricos, VI, nº 5, Rio de Janeiro, CPDOC-FGV, 1995.

MENDES SILVA, Raul y BRIGAGÃO, Clóvis (orgs.): História das Relações Internacionais do Brasil, Rio de Janeiro, CEBRI, 2002.

MINISTERIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES: Política externa em tempos de mudança, Brasília, FUNAG, 1994.

MIYAMOTO, Shiguenoli: “O estudo das relações internacionais no Brasil: o estado da arte”, Revista de Sociología e Política, São Paulo, nº 12, junho, 1999, pp.83-98.

--“O Brasil e a segurança regional”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 89, julho, 2000, pp.7-10.

MONETA, Carlos Juan: “La política exterior del Brasil”, en PUIG, Juan Carlos et Al.: “De la dependencia a la liberación. Política exterior de América Latina”, Buenos Aires, La Bastilla, 1973.

MOURA, Gerson: Sucessos e Ilusões: Relações Internacionais do Brasil durante e após a Segunda Guerra Mundial, Rio de Janeiro, Fundação Getulio Vargas, 1991.

MUXAGATA DE CARVALHO, Marco Antonio: “Idéias e Instituições: uma reflexão sobre a política externa brasileira no início da década de 90”, Contexto Internacional, Rio de Janeiro, vol.23, nº 2, julho/dezembro, 2001, pp.245-293.

NOGUEIRA BATISTA, Paulo: “A política externa de Collor: modernização ou retrocesso?”, Política Externa, São Paulo, vol. 1, nº 4, março 1993, pp.106-135.

ONUKEI, Janina: “Considerações sobre a diplomacia presidencial brasileira”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 83, janeiro, 2000, p. 11.

PENNA FILHO, Pío: “A pesquisa histórica no Itamaraty”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, ano 42, nº 2, 1999, pp.117-144.

--“A política externa brasileira do governo Juscelino Kubitschek (1956-1961)”, Cena Internacional, Brasília, ano I, nº 1, 1999, pp.121-139.

--“Política externa e desenvolvimento- o Brasil de JK”, Cena Internacional, Brasília, ano 4, nº 1, julho, 2002, pp.2-21.

PERRONE, Samir: “Política externa do governo Itamar Franco (1992-1995)”, Núcleo de Estudos de Relações Internacionais, (consulta: 12 de julho de 2002), <http://www.ilea.ufrgs.br/nerint>

PINHEIRO, Leticia: “A política externa precisa se traduzir em democracia”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 47, janeiro, 1997, p. 6.

--“A flexibilidade de nossa atual política externa”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 71, janeiro, 1999, p.9.

-- “Traídos pelo desejo: um ensaio sobre a teoria e prática da política externa brasileira”, Contexto Internacional, Rio de Janeiro, vol.22, nº 2, julho-dezembro, 2000, pp.305-335.

RAMALHO DA ROCHA, Antonio Jorge: “Continuidades e inovações na política externa”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 47, janeiro, 1997, p. 7.

--“As duas faces da política externa brasileira”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 59, janeiro, 1998, p.14.

REGO BARROS, Sebastião do: “A política exterior do Brasil”, Brasília, FUNAG-UNB, texto conferencia 5 de noviembre de 1996, (consulta: 24 de noviembre de 1997), <http://www.mre.gov.br/sei/unb.htm>

--“A execução da política externa brasileira: um balanço dos últimos 4 anos”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, vol.2, nº 42, 1998, pp.18-28.

--Política externa em tempo real: a gestão do Embaixador Sebastião do Rego Barros no Itamaraty, Brasília, FUNAG, 1999.

ROETT, Riordan: “The foreign policy of President Fernando Henrique Cardoso”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 94/95, dezembro-janeiro, 2000-2001, p.28.

SANTISO, Carlos: “Promoção e proteção da democracia na política externa brasileira”, Contexto Internacional, Rio de Janeiro, vol.24, nº 2, jul/dez, 2002, pp.397-431.

SATO, Eiiti: “40 anos de política externa brasileira”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, ano 41, especial 40 anos, 1998, pp.8-28.

SEITENFUS, Ricardo Antonio: Para uma nova política externa brasileira, Porto Alegre, Livraria do advogado editora, 1994.

-- “A política externa brasileira: da marginalidade à responsabilidade (1930-1990)”, en MARCOVITCH, Jacques (org): Cooperação Internacional : estratégia e gestão, São Paulo, EDUSP, 1994, pp.117-148.

SEIXAS CORREA, Luiz Felipe de: “As relações internacionais do Brasil em direção ao ano 2000”, en FONSECA Jr. Gelson y CARNEIRO, Valdemar (org): Temas de política externa brasileira, Brasília/São Paulo, IPRI-FUNAG-Atica, 1989, pp.219-254.

--“A política externa de José Sarney”, en GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto (org): Crescimento, Modernização e política externa. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990), vol.1, São Paulo, Cultura /NUPRI-USP, 1996, pp.361-385.

--“O Brasil e o mundo no limiar do novo século: diplomacia e desenvolvimento”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, ano 42, nº 1, 1999, pp.5-29.

--“A política externa brasileira e a agenda de 2000”, Cena Internacional, Brasília, ano 2, nº 1, junho, 2000, pp.5-30.

--“Diplomacia e História: política externa e identidade nacional brasileira”, Política Externa, São Paulo, vol. 9, nº 1, junho-julho-agosto, 2000, pp.22-32.

--“Política exterior sem complexos”, Jornal do Brasil, 4 de agosto de 2000.

SELCHER, Wayne A.: “Brazil in the World: a ranking analysis of capability and status measures”, en Brazil in the international system. The rise of a middle power, Boulder, Colorado, Westview Press, 1981, pp.25-63.

SENES, Ricardo Ubiraci: “A política externa brasileira encontra seu rumo”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 44, outubro, 1996, p. 6

--“A emergência de uma nova política externa”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 59, janeiro, 1998, p. 15

--“Potencia Média recém industrializada. Parâmetros para analisar o Brasil”, Contexto Internacional, Rio de Janeiro, vol. 20, nº 2, julho-dezembro, 1998, pp.385-413.

SILVA GONÇALVES, Wilson da y MIYAMOTO, Shiguenoli: “Os militares na política externa brasileira: 1964-1984”, Estudos históricos, Rio de Janeiro, vol.6, nº 12, 1993, pp.211-246.

--“Militares, diplomatas e política externa no Brasil pós-64”, en GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto (org): Prioridades, atores e políticas. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990), vol.4, São Paulo, Annablume/NUPRI-USP, 2000, pp.173-213.

SOARES DE LIMA, María Regina: “Enfoques analíticos de política exterior: el caso brasileño”, en RUSSELL, Roberto: Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior, Buenos Aires, GEL, 1992, pp.53-83.

-- “Ejes analíticos y conflicto de paradigmas en la política exterior brasileña”, América Latina Internacional, vol. 1, nº 2, otoño-invierno, 1994, pp.27-46.

-- “Política doméstica determina atuação diplomática”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 35, janeiro, 1996, pp. 5-6.

-- “Instituições democráticas e política exterior”, Contexto Internacional, Rio de Janeiro, vol. 22, nº 2, julho-dezembro, 2000, pp.265-303.

SOARES DE LIMA, María Regina y MOURA, Gerson: “A trajetória do pragmatismo – uma análise da política externa brasileira”, Dados, Rio de Janeiro, vol.25, nº 3, 1982, pp.349-363.

SOUTO MAIOR, Luiz A.: “Política externa brasileira: uma visão tentativa”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 47, janeiro, 1997, p. 5.

--“Repensando a política externa brasileira”, Veja, 19 de abril de 2000, pp.11-14.

--“Desafios de uma política externa assertiva”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, ano 46, nº 1, 2003, pp.12-34.

SOUZA, Amaury de: A agenda internacional do Brasil: um estudo sobre a comunidade brasileira de política externa, Rio de Janeiro, CEBRI, 2002.

TELLES RIBEIRO, Edgard: Diplomacia cultural, seu papel na política externa brasileira, Brasília, FUNAG/IPRI, 1989.

THORSTENSEN, Vera: “As relações econômicas internacionais do Brasil”, em FUNDAÇÃO KONRAD ADENAUER: O Brasil, a UE e as relações internacionais, Debates, nº 13, São Paulo, 1997, pp.71-98.

VALLADAO, Alfredo: “Política externa: o legado da autonomia pela participação”, O Mundo em Português, IEEI, Lisboa, ano IV, nº 38, novembro, 2002, pp.15-17.

VARGAS GARCÍA, Eugenio: “O pensamento dos militares em política internacional (1961-1989)”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, vol.40, nº 1, 1997, pp.18-40.

--Cronologia das relações internacionais do Brasil, Brasília, Alfa-Omega/FUNAG, 2000

VIGEVANI, Tullo: “Os militares e a política externa brasileira: interesses e ideologia”, em GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto (org): Crescimento, Modernização e política externa. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990), vol.1, São Paulo, Cultura editores/NUPRI-USP, 1996, pp.61-85.

VIZENTINI, Paulo Fagundes: “O nacionalismo desenvolvimentista e a política externa independente (1951-1964)”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, nº 37, vol. 1, 1994, pp.24-36.

--Relações Internacionais e desenvolvimento. O nacionalismo e a política externa independente (1951-1964), Petrópolis, Vozes, 1995.

-- “A diplomacia aquém de suas potencialidades”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 47, janeiro, 1997, p. 2

--A política externa do regime militar brasileiro, Porto Alegre, Editora da UFRGS, 1998

--“O Brasil e as noções de soberania e não intervenção”, em FUNDAÇÃO KONRAD ADENAUER: “Segurança e Soberania”, Cadernos Adenauer, nº 5, ano II, 2001, pp.55-67.

--“O Brasil no mundo do século XXI”, Núcleo de Estudos de Relações Internacionais, (consulta: 9 de abril de 2002), <http://www.ilea.ufrgs.br/nerint>

--Relações Internacionais do Brasil: de Vargas a Lula, São Paulo, Fundação Perseu Abramo, 2003.

WAHRENDORFF, Ricardo: A política externa do Governo Kubitschek, Brasília, Thesaurus, 1995.

WERNECK DA SILVA, José Luiz: As duas faces da moeda. A política externa do Brasil monárquico, Rio de Janeiro, Universidade Aberta, 1990.

WHILHELMY, Manfred: “Brasil: el difícil comienzo de la Nueva República”, em MUÑOZ, Heraldo (comp.): América Latina y el Caribe: políticas exteriores para sobrevivir, Buenos Aires, GEL, 1986, pp.49-91.

--“Brasil: cambio político y continuidad internacional”, en MUÑOZ, Heraldo (comp.): Las políticas exteriores latinoamericanas frente a la crisis, Buenos Aires, GEL, 1985, pp.13-29.

2.3.3.- Sobre las relaciones de Brasil con los Estados Unidos

BANDEIRA, Moniz: Brasil – Estados Unidos; a rivalidade emergente (1950-1988), Rio de Janeiro, Civilização brasileira, 1990.

--“O Brasil e o continente”, en CERVO, Amado (org): O desafio internacional. A política exterior do Brasil de 1930 a nossos dias, Brasília, UNB, 1994, pp.145-207.

--Relações Brasil – EUA no contexto da globalização II: rivalidade emergente, São Paulo, SENAC, 1999.

BUENO, Clodoaldo: “Relações Brasil – Estados Unidos (1945-1964)”, en GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto (org): O Desafio geoestratégico. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990), vol.3, São Paulo, Annablume/NUPRI-USP, 2000, pp.17-66.

BURNS, Bradford: The Unwritten Alliance: Rio Branco and Brazilian-American Relations, New York, Columbia University Press, 1966.

CENTRO BRASILEIRO DE RELAÇÕES INTERNACIONAIS (CEBRI): “Relatório sobre os EUA elaborado por Força-tarefa independente patrocinada pelo CEBRI”, Política Externa, São Paulo, vol.11, nº 3, dezembro/fevereiro, 2002/2003, pp.114-135.

FLECHA DE LIMA, Paulo Tarso: “Brasil-Estados Unidos: uma visão prospectiva”, en REIS VELLOSO, João Paulo (coord.): O Brasil e o mundo no limiar do novo século, Rio de Janeiro, José Olympio editora, 1998, pp.128-142.

GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto: “Relações Brasil-Estados Unidos e a integração continental”, Política Externa, São Paulo, vol.5, nº 1, junho, 1996, pp.3-19.

HIRST, Mónica (org): Brasil-Estados Unidos na transição democrática, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1985.

--“Tempos e contratempos da política externa brasileira”, en PLASTINO, Carlos Alberto y BOUZAS, Roberto (orgs): América Latina e a crise internacional, Rio de Janeiro, GRAAL, 1985, pp.245-261.

--“Brasil-Estados Unidos: de la diferencia al conflicto”, en HIRST, Mónica (comp.): Continuidad y cambio en las relaciones América Latina – Estados Unidos, Buenos Aires, GEL, 1987, pp. 63-109.

LEVITSKY, Melvyn: “O novo Brasil: um parceiro viável para os Estados Unidos”, Parcerias estratégicas, nº 5, setembro, 1998, pp.139-159.

RICUPERO, Rubens: “O Brasil, a América Latina e os EUA desde 1930: 60 anos de uma relação triangular”, en GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto (org): Crescimento, Modernização e política externa. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990), vol.1, São Paulo, Cultura editores/NUPRI-USP, 1996, pp.37-60.

SARDENBERG, Ronaldo Motta: “As relações Brasil-Estados Unidos”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 68, outubro, 1998, pp.6-10.

SOARES DE LIMA, María Regina: “Realinhamento, autonomia e cooperação equilibrada: alternativas do relacionamento com os EUA”, Cadernos do IPRI, nº 16, Brasília, FUNAG, 1994.

--“De relações carnis, triângulos amorosos e amizades coloridas: o imbróglio das relações Argentina, Brasil e Estados Unidos”, Revista Brasileira de Comércio Exterior, nº 53, out/dez, 1997, pp.14-15.

--“As relações do Brasil com os Estados Unidos: 1964-1990”, en GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto (org): O Desafio geoestratégico. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990), vol.3, São Paulo, Annablume/NUPRI-USP, 2000, pp.67-84.

SOARES DE LIMA, María Regina y HIRST, Mónica: “O Brasil e os Estados Unidos: dilemas e desafios de uma relação complexa”, en FONSECA Jr., Gelson y CASTRO, Sergio Henrique Nabuco de (orgs.): Temas de política externa brasileira II, vol.2, 2ª edição, São Paulo/Brasília, Paz e Terra/FUNAG-IPRI, 1994, pp.43-64.

SOMBRA SARAIVA, José Flavio: “As relações Brasil – EUA na construção da integração hemisférica”, Correio Internacional, Brasília, (consulta: 3 de diciembre de 2002), <http://www.relnet.com.br>.

SOUTO MAIOR, Luiz Augusto P.: “Brasil-Estados Unidos: desafios de um relacionamento assimétrico”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, nº 44, vol.1, 2001, pp.55-68.

TACHINARDI, María Helena: “Brasil-EUA, uma relação em busca de novos caminhos”, Política Externa, São Paulo, vol.5, nº 4, vol.6, nº 1, março-agosto, 1997, pp.17-24.

2.3.4.- Sobre la participación de Brasil en los foros multilaterales

ALMEDIA PINTO, José Roberto de: A possibilidade de ampliação do Conselho de Segurança e a posição do Brasil, XXIX Curso de Altos Estudos, Brasília, Instituto Rio Branco, julho, 1994.

ALMEIDA, Paulo Roberto de: “Bons resultados da atuação internacional do Brasil na OCDE”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 49, março, 1997, p. 9.

--“A democratização da sociedade internacional e o Brasil: ensaio sobre uma mutação histórica de longo prazo (1815-1997)”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, ano 40, nº 2, 1997, pp.76-105.

--“Os investimentos na agenda económica internacional: os debates nos diferentes fóruns”, Boletim da SOBEET, São Paulo, ano 1, nº 2, maio, 1997, pp.7-12.

--O Brasil e o multilateralismo económico, Porto Alegre, Livraria do Advogado, 1999.

--“O Brasil e as crises financieras internacionais (1929-2001)”, Cena Internacional, Brasília, ano 3, nº 2, dezembro, 2001, pp.89-114.

--“Uma longa moratoria permeada de ajustes? : a lógica da dívida externa brasileira na visão académica”, Correio Internacional, (consulta: 8 de octubre de 2002), <http://www.relnet.com.br/pgn/colunaaj.lasso>

--Os primeiros anos do século XXI: o Brasil e as relações internacionais contemporâneas, São Paulo, Paz e Terra, 2002.

--“O Brasil e o FMI: meio século de idas e vindas”, Correio Internacional, (consulta: 10 de febrero de 2003), <http://www.relnet.com.br/pgn/columaaj138.lasso>

--“O Brasil e o FMI de 1944 a 2002: um relacionamento feito de altos e baixos”, Cena Internacional, Brasília, ano 4, nº 2, dezembro, 2002.

ALTEMANI DE OLIVEIRA, Henrique: “O Brasil e as operações de paz”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 110, abril, 2002, p.16.

AMORIM, Celso: “O Brasil e o Conselho de Segurança das Nações Unidas”, Política Externa, São Paulo, vol. 3, nº 4, março, 1995, pp.3-15.

AZAMBUJA, Marcos Castrioto de: “O Brasil e a conferência do Ríó”, Política Externa, São Paulo, vol.1, nº1, junho, 1992, pp.58-64.

BARBOSA, Rubens y PANELLI, Luis Fernando: “O Brasil como ‘Global Trader’”, en FONSECA Jr., Gelson y CASTRO, Sergio Henrique Nabuco de (orgs.): Temas de política externa brasileira II, vol.1, 2ª edição, São Paulo/Brasília, Paz e Terra/FUNAG-IPRI, 1997, pp.305-324.

BUENO, Clodoaldo: “A política multilateral brasileira”, en CERVO, Amado (org): O desafio internacional. A política exterior do Brasil de 1930 a nossos días, Brasília, Editora da UNB, 1994, pp.59-144.

BUSTANI, José M.: “O Brasil e a OPAQ: diplomacia e defesa do sistema multilateral sob ataque”, Estudos Avançados, São Paulo, IEA/USP, vol.16, nº 46, 2002, pp.71-86.

CANÇADO TRINDADE, Antonio Augusto: “Posições internacionais do Brasil no plano multilateral”, Revista Brasileira de Estudos Políticos, nº 52, janeiro, 1981, pp.147-216.

--“A proteção internacional dos direitos humanos no limiar do novo século e as perspectivas brasileiras”, en FONSECA Jr., Gelson y CASTRO, Sergio Henrique Nabuco de (orgs.): Temas de política externa brasileira II, vol.1, 2ª edição, São Paulo/Brasília, Paz e Terra/FUNAG-IPRI, 1997, pp.167-187.

--“O Brasil e a proteção internacional dos direitos humanos (1948-1990)”, en GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto (org): Prioridades, atores e políticas. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990), vol.4, São Paulo, Annablume/NUPRI-USP, 2000, pp.267-306.

CANNABRAVA, Ivan: “O Brasil e as operações de manutenção da paz”, Política Externa, vol.5, nº 3, dezembro-fevereiro, 1996-1997, pp.93-105.

CARAMURU DE PAIVA, Marcos: “A dívida externa e as questões financieras internacionais”, en GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto (org): Diplomacia para o Desenvolvimento. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990), vol.2, São Paulo, Cultura editores/NUPRI-USP, 1996, pp.65-78.

DUARTE, Carlos Sérgio: “A adesão do Brasil ao Tratado de Não Proliferação de Armas Nucleares e o novo cenário internacional”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 65, julho, 1998, pp. 14-15.

FONSECA Jr. Gelson (org.): O Brasil no Conselho de Segurança da ONU. 1998-1999, Brasília, IPRI/FUNAG, 2002.

FUNDAÇÃO ALEXANDRE DE GUSMAO (FUNAG): Grupo do Rio: documentos do mecanismo permanente de consulta e concertação política, Brasília, FUNAG, 1995.
--La palabra del Brasil en las Naciones Unidas (1946-1995), Brasília, FUNAG, 1995.

GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto: “O Brasil vai para o Conselho de Segurança”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 53, julho, 1997, p. 16.
--“Polêmica sobre o representante permanente da América Latina no Conselho de Segurança da ONU”, Revista Brasileira de Comércio Exterior, nº 53, out/dez, 1997, pp.11-13.

HERRERA, Santiago: “A dívida pública brasileira: uma perspectiva internacional”, Cadernos Adenauer, São Paulo, Fundação Adenauer, ano III, nº 4, 2002, pp.11-40.

HERZ, Mônica: “O Brasil e a reforma da ONU”, Lua Nova, São Paulo, nº 46, 1999, pp.77-97.

KLABIN, Israel: “Meio ambiente: cenário estratégico e política externa brasileira”, Política Externa, São Paulo, vol.9, nº 2, setembro-outubro-novembro, 2000, pp.104-114

LINDGREN ALVES, José Augusto: Relações Internacionais e temas sociais. A década das conferencias, Brasília, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 2001.

MACIEL, Cláudio y CANO, Wilson: “A dívida externa brasileira: sua natureza e condicionantes para a economia brasileira”, Cadernos Adenauer, São Paulo, Fundação Adenauer, ano III, nº 4, 2002, pp.71-100.

MACIEL, Georges A.: “O Brasil e o GATT”, Contexto Internacional, Rio de Janeiro, nº 3, janeiro-junho, 1986, pp.81-91.

MENEZES, Albene Miriam y MARTINEZ, Regina: “A dívida externa brasileira, moratória e FMI: uma lógica que esta fazendo 100 anos”, Correio Internacional, (consulta: 15 de septiembre de 2002), <http://www.relnet.com.br/pgn/colunaaj119.lasso>

MELLO E SILVA, Alexandra de: “Desenvolvimento e Multilateralismo: um estudo sobre a Operação Pan-Americana no contexto da Política Externa de JK”, Contexto Internacional, Rio de Janeiro, vol.14, nº 2, julho-dezembro, 1992, pp.209-239.
--“O Brasil e o Conselho de Segurança da ONU”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 68, outubro, 1998, pp. 10-12 .
--“Idéias e política externa: a atuação brasileira na Liga das Nações e na ONU”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, vol.2, nº 41, 1998, pp.139-158.

MIYAMOTO, Shiguenoli: “O Brasil e as negociações multilaterais”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, vol.1, nº 43, 2000, pp.119-137.

MOURAO, Fernando Albuquerque: “Inserção internacional pede atuação multilateral”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 35, janeiro, 1996, p. 9.

MOTTA VEIGA, Pedro da: “O Brasil frente à Rodada do Milênio”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 76, junho, 1999, pp.7-10.

-- : O Brasil e os desafios da globalização, Rio de Janeiro, SOBEET-Relume Dumara, 2000.

OLIVEIRA, Gesner: Brasil – FMI: frustrações e perspectivas, São Paulo, Bional, 1993.

PAIVA ABREU, Marcelo de: “O Brasil e o GATT: 1947-1990”, em GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto (org): Diplomacia para o Desenvolvimento. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990), vol.2, São Paulo, Cultura editores/NUPRI-USP, 1996, pp.201-218.

-- “O Brasil na Rodada Uruguai do GATT: 1982-1993”, em FONSECA Jr., Gelson y CASTRO, Sergio Henrique Nabuco de (orgs.): Temas de política externa brasileira II, vol.1, 2ª edição, São Paulo/Brasília, Paz e Terra/FUNAG-IPRI, 1997, pp.167-187.

-- “O Brasil, o GATT e a OMC, histórias e perspectivas”, Política Externa, São Paulo, vol.9, nº 4, março-abril-junho, 2001, pp.89-119.

PERAZZO LANNES, Ulisses Lisboa: “O Brasil e as operações de manutenção da paz”, em DUPAS, Gilberto y VIGEVANI, Tullo (orgs.): O Brasil e as novas dimensões da segurança internacional, São Paulo, ALFA-OMEGA, 1999, pp.99-116.

RAMALHO DA ROCHA, Antonio Jorge: “O tratamento de temas multilaterais na RBPI: 1958-1998”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, ano 41, especial 40 anos, 1998, pp.121-132.

SANTOS, Norma Breda dos: “A dimensão multilateral da política externa brasileira: perfil da produção bibliográfica”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, ano 45, nº 2, 2002, pp.26-45.

SARDENBERG, Ronaldo: “Conselho de Segurança: equilíbrio e representatividade”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 32, outubro, 1995, p.8.

--“O Brasil na presidência do Conselho de Segurança das Nações Unidas”, em FONSECA Jr., Gelson y CASTRO, Sergio Henrique Nabuco de (orgs.): Temas de política externa brasileira II, vol.1, 2ª edição, São Paulo/Brasília, Paz e Terra/FUNAG-IPRI, 1997, pp.135-145.

--“O Brasil e as Nações Unidas”, em GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto (org): Prioridades, atores e políticas. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990), vol.4, São Paulo, Annablume/NUPRI-USP, 2000, pp.215-248.

SEIXAS CORREA, Luiz Felipe: “As negociações comerciais multilaterais e a diplomacia brasileira”, Panorama da Conjuntura Internacional, São Paulo, GACINT-USP, nº 15, ano 4, out-nov, 2002, pp.8-9.

SELCHER, Wayne A.: Brazil's multilateral relations. Between first and third worlds, Boulder Colorado, Westview Press, 1978.

SENNA, Adalnio y SOUTELLO ALVES, Lauro Eduardo: “O Brasil e a OCDE: uma relação profícua”, Política Externa, São Paulo, vol. 9, nº 2, setembro-outubro-novembro, 2000, pp.92-97.

SILVA BALABAN, Daniel: “O Brasil e o Fundo Monetário Internacional: um análise das várias fases de seu relacionamento sob a luz dos jogos de dois níveis”, Cena Internacional, Brasília, ano 4, nº 1, julho, 2002, pp.2-38.

SILVA, Roberto y MAZZUOLI, Valerio O.: O Brasil e os acordos econômicos internacionais, São Paulo, Ed. Revista dos Tribunais, 2003.

SOMBRA SARAIVA, José Flávio (org.): CPLP: Comunidade dos Países de e Portuguesa, solidariedade e ação política, Brasília, IBRI, 2001.

SOTERO, Paulo: “O Brasil derrapa na largada: conferência ministerial da OMC expõe as vulnerabilidades do país”, Política Externa, São Paulo, vol.5, nº 4/ vol.6, nº 1, março-agosto, 1997, pp.131-152.

SOUZA PINTO, Denis Fontes: OCDE: uma visão brasileira, Brasília, Instituto Rio Branco/FUNAG/Centro de Estudos Estratégicos, 2000.

VERGNE SABÓIA, Gilberto: “Direitos humanos. Evolução institucional brasileira e política externa – perspectivas e desafios”, em FONSECA Jr., Gelson y CASTRO, Sergio Henrique Nabuco de (orgs.): Temas de política externa brasileira II, vol.1, 2ª edição, São Paulo/Brasília, Paz e Terra/FUNAG-IPRI, 1997, pp.189-199.

VIEIRA SOUTO, Cintia: “Bilateralismo e multilateralismo na política externa brasileira: diferenças e conexões”, Núcleo de Estudos de Relações Internacionais, (consulta: 12 de julho de 2002), <http://www.ilea.ufrgs.br/nerint>

VIOLA, Eduardo: “A participação do Brasil no Protocolo de Kyoto”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 107-108, janeiro-fevereiro, 2002, pp.16-18.

WROBEL, Paulo S.: “O Brasil e o TNP: resistência à mudança”, Contexto Internacional, Rio de Janeiro, vol. 18, nº 1, janeiro/junho, 1996, pp. 143-156.

2.4.- Sobre la participación de Brasil en los procesos de integración en el nivel subregional, regional y hemisférico y sobre las relaciones interamericanas

ABDENUR, R.: “Mercosul, ALCA, União Européia – reflexões para uma estratégia brasileira”, Política Externa, São Paulo, vol. 6, nº 2, set-nov, 1997, pp.62-70.

ALMEIDA, Paulo Roberto de: “O Mercosul no contexto regional e internacional”, Política Externa, São Paulo, vol.2, nº 2, setembro-outubro-novembro, 1993, pp.86-104.

--Mercosul: fundamentos e perspectivas, São Paulo, LTR, 1998.

--“O Brasil e os blocos regionais: soberania e interdependência”, São Paulo em perspectiva, vol.16, nº 1, janeiro/março, 2002, pp.3-16.

--“O Brasil e as perspectivas dos acordos comerciais: Mercosul, ALCA, OMC”, Fundação Getúlio Vargas, São Paulo, 5 de abril de 2002.

--Mercosul em sua primeira década (1991-2001): uma avaliação política a partir do Brasil, Buenos Aires, INTAL/ITD/STA, Documento de divulgação nº 14, abril, 2002.

ALTEMANI DE OLIVEIRA, Henrique: Relações Internacionais e sua construção jurídica: a ALCA e os blocos internacionais, vol.2, São Paulo, FTD, 1998.

BAHADIAN, Adhemar G. y VARGAS, Everton Vieira: “O Brasil e a Cúpula das Américas”, Política Externa, São Paulo, vol.7, nº 2, setembro, 1998, pp.90-116.

BAPTISTA, Luiz Olavo: “ALCA: seu impacto sobre o sistema jurídico brasileiro, tentativa de avaliação”, Seminário ALCA: riscos e oportunidades para o Brasil, IPRI-FUNAG, São Paulo, 8 de maio de 1998.

BARBOSA, Rubens Antonio: “A integração regional e o Mercosul”, Política Externa, São Paulo, vol.1, nº 2, setembro-outubro-novembro, 1992, pp. 132-137.

--“O Brasil e o Mercosul em face da nova geografia econômica internacional”, São Paulo em perspectiva, vol.9, nº 1, janeiro-março, 1995, pp.3-14.

--“O Brasil e a integração regional: a ALALC e a ALADI (1960-1990)”, en GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto (org): Diplomacia para o Desenvolvimento. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990), vol.2, São Paulo, Cultura editores/NUPRI-USP, 1996, pp.135-169.

--“O Mercosul e os interesses do Brasil”, Folha de São Paulo, 21 de outubro de 2002.

BARBOSA, Rubens Antonio y PANELLI, Luis Fernando: “A integração Sub-Regional, Regional e Hemisférica: o esforço brasileiro”, en FONSECA Jr., Gelson y CASTRO, Sergio Henrique Nabuco de (orgs.): Temas de política externa brasileira II, vol.1, 2ª edição, São Paulo/Brasília, Paz e Terra/FUNAG-IPRI, 1997, pp.285-304.

-- “O Brasil como ‘global trader’”, en FONSECA Jr., Gelson y CASTRO, Sergio Henrique Nabuco de (orgs.): Temas de política externa brasileira II, vol.1, 2ª edição, São Paulo/Brasília, Paz e Terra/FUNAG-IPRI, 1997, pp.305-324.

BERNAL MEZA, Raul: Sistema mundial y Mercosur. Globalización, Regionalismo y Políticas Exteriores comparadas, Buenos Aires, Nuevo hacer/GEL, 2000.

--“Os dez anos de Mercosul e a crise Argentina: a necessidade de revisar o modelo de integração”, Política Externa, São Paulo, vol.10, nº 4, março/abril/maio/, 2002, pp.7-46.

--“La crisis argentina: su impacto en las relaciones bilaterales Argentino-Brasileñas y sobre el Mercosur”, Seminario PROLAM-USP, São Paulo, 7 de maio de 2002.

BRESSER PEREIRA, Luiz C. y THORSTENSEN, Vera. “Do Mercosul à integração americana”, Política Externa, São Paulo, vol.1, nº3, dezembro, 1992, pp.122-145.

CAMARGO, Sonia de: “Mercosul: integração em desintegração?”, Rumos, nº 165, outubro, 1999.

CAMPOS MELLO, Flavia de: “Um novo contexto para as estratégias regionalistas da política externa brasileira”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 96, fevereiro, 2001, pp.3-4.

--“Política externa brasileira e os blocos internacionais”, São Paulo em perspectiva, vol.16, nº 1, janeiro/março, 2002, pp.37-43.

CARDOSO, Fernando Henrique: “Mercosul: balanço de dois anos”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 3, maio, 1993, p. 1.

COUTINHO, Luciano: “A ALCA – riscos e oportunidades da integração continental assimétrica e acelerada”, Seminário ALCA: riscos e oportunidades para o Brasil, IPRI-FUNAG, São Paulo, 8 de mayo de 1998.

DANESE, Sergio: “Brasil e a América do Sul: apontamentos para a história de uma convergência”, Política Externa, São Paulo, vol. 9, nº 4, março-maio, 2001, pp.49-71.

FERNANDES, José Augusto C. e POLONIA RIOS, Sandra: “Alca e UE: elementos para a formação de uma estratégia negociada”, Política Externa, São Paulo, vol.8, nº 1, junho, 1999, pp.16-48.

FERREIRA SIMOES, Antonio José: “O Brasil e a ALCA no limiar do novo milênio-algumas reflexões”, Política Externa, São Paulo, vol. 8, nº 2, setembro, 1999, pp.24-39.
--“ALCA: os desafios do processo rumo à Ministerial de Buenos Aires”, Carta Internacional, São Paulo, nº 90, agosto, 2000, pp.7-10.

FLORENCIO, Sergio y ARAUJO, Ernesto: Mercosur, proyecto, realidad y perspectivas, Brasília, Vest-Con, 1997.

FUNDAÇÃO ALEXANDRE DE GUSMAO: O Mercosul e a Integração Sul-Americana: mais do que a Economia, Brasília, FUNAG, 1997.
-- Globalização na América Latina: integração solidária, Brasília, FUNAG, 1997.

GARCIA, Marco Aurelio: “O Brasil e a ALCA: regionalização e projeto nacional de desenvolvimento”, Seminário ALCA: riscos e oportunidades para o Brasil, IPRI-FUNAG, São Paulo, 8 de mayo de 1998.

GIAMBIAGI, Fabio y MARKWALD, Ricardo: “A estratégia de inserção do Brasil na economia mundial: Mercosul ou “Lonely Runner”?”, Revista Brasileira de Comércio Exterior, Ríó de Janeiro, Funcex, nº 71, 2002, pp.14-31.

GOMES SARAIVA, Miriam: “El Mercosur como una prioridad de la política exterior brasileña”, América Latina Hoy, Madrid, nº 14, octubre, 1996, pp.55-59.
--“O Brasil frente aos processos de integração regional nos anos 90”, en LUBISCO BRANCATO, Sandra (org): Anais III Simposio internacional Estados Americanos: relações continentais e intercontinentais: 500 anos de história, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2000, pp.343-352.

GONZÁLEZ, Felipe: “O Mercosul é a solução, não o problema”, Política Externa, São Paulo, vol. 8, nº 2, setembro, 1999, pp.40-43

GRANNELL, Francisc: “ALCA, Estados Unidos, Europa”, Política Exterior, nº 82, julio-agosto, 2001, pp.73-86.

GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto: “Mercosul: integração regional pos-guerra fría”, Política Externa, São Paulo, vol 1, nº 2, setembro-outubro-novembro, 1992, pp.112-121.

- “A opção continental do Brasil”, São Paulo em perspectiva, vol.9, nº 1, janeiro-março, 1995, pp.58-62.
- “As relações Brasil-EUA e a integração continental”, Política Externa, São Paulo, vol.5, nº 1, junho, 1996, pp.3-19.
- Relações Internacionais e sua construção jurídica: aspectos históricos, jurídicos e sociais da ALCA, vol.1, São Paulo, FTD, 1998.
- “Integration, democratization and external influence”, Paper Pacific Council on International Policy Meeting on economic integration in the Americas, 19 de mayo de 2000.
- “A integração regional e a agenda multilateral pós- Seattle”, en MOTTA VEIGA, Pedro da (org) : O Brasil e os desafios da globalização, Ríó de Janeiro, Relume Dumara /Sobeet, 2000.
- “Unidade Sulamericana para quê?”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 90, agosto, 2000, p. 16.
- “A ALCA na política externa brasileira”, Política Externa, São Paulo, vol. 10, nº 2, setembro-novembro, 2001, pp.7-20.
- “Mercosur in a regional and global perspective”, en Paths to Regional Integration: the case of Mercosur, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington D.C., 2002, pp.155-172.
- “O Brasil e os chamados blocos regionais”, São Paulo em perspectiva, vol.16, nº 1, janeiro/março, 2002, pp.30-36.

GUILHON, J. A. y WAHRENDORFF, Ricardo: “A ALCA e o futuro das Américas: incentivos e obstáculos à integração continental”, Papers NUPRI-USP, São Paulo, julho, 1997.

HIRST, Mónica: Continuidad y cambio del programa de integración Argentina-Brasil, Buenos Aires, FLACSO, Serie documentos de investigación, nº 108, diciembre, 1990.

JAGUARIBE, Helio: “Mercosul e as alternativas para a Ordem Mundial”, Seminário ALCA: riscos e oportunidades para o Brasil, IPRI-FUNAG, São Paulo, 8 de maio de 1998.

LAFER, Celso: “A importância da ALCA para o Brasil”, Faculdade de Direito da USP, São Paulo, 6 de agosto de 2001, (consulta: 5 de noviembre de 2002), <http://www.mre.gov.br>

--“UE-Mercosul, ALCA, OMC”, Fórum Euro-Latino-Americano, São Paulo, 11 de septiembre de 2001, (consulta: 5 de noviembre de 2002), <http://www.mre.gov.br>

--“O Brasil e sua inserção no mundo: ALCA, UE, OMC”, Seminário Brasil e a ALCA, Brasília, 23 de octubre de 2001, (consulta: 5 de noviembre de 2002), <http://www.mre.gov.br>

--“Suspeitas, intereses e as negociações da ALCA”, Folha de São Paulo, 16 de julio de 2002.

--“O Itamaraty e as negociações económicas comerciais”, O Estado de São Paulo, 10 de septiembre de 2002.

--“Discurso do Sr. Ministro de Estado das Relações Exteriores”, Reunião conjunta da 9ª GICI, 34ª SENALCA e SENEUROPA, Palácio Itamaraty, Brasília, 8 de octubre de 2002, (consulta: 9 de octubre de 2002), <http://www.mre.gov.br>

LAMPREIA, Luiz Felipe: “O consenso brasileiro em torno da ALCA”, Política Externa, São Paulo, vol. 5, nº 4/vol.6, nº 1, março-agosto, 1997, pp.3-11.

--“Cúpula da América do Sul”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 87, maio, 2000, pp.1-2.

--“O velho do restelo”, Valor Económico, São Paulo, 10 de septiembre de 2001.

LAVAGNA, Roberto: “Argentina-Brasil-Mercosul, uma oportunidade imperdível”, Revista Brasileira de Comércio Exterior, nº 53, outubro/dezembro, 1997, p.10.

LIMA, Marcos Costa: “Mercosul: um réquiem fora de hora e de lugar”, Meridiano 47, Brasília, nº 10-12, abril-maio-junho, 2001, pp.20-22.

LINS DA SILVA, Carlos Eduardo: “A Cúpula Sul-Americana”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 90, agosto, 2000, p. 14.

MACIEL, George A.: “O Brasil e a OEA”, en GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto (org): Prioridades, atores e políticas. Sessenta anos de política externa brasileira (1930-1990), vol.4, São Paulo, Annablume/NUPRI-USP, 2000, pp.249-265.

MARKWALD, Ricardo: “Mercosul: prioridade apenas para o curto prazo?”, Revista Brasileira de Comércio Exterior, nº 53, outubro/dezembro, 1997, pp.4-5.

MARTINS, Luciano: “ALCA: uma pauta para discussão”, Política Externa, São Paulo, vol. 5, nº 4/vol.6, nº 1, março-agosto, 1997, pp.25-33.

MOREIRA GARCÍA, Carlos: “América del Sur: ¿un nuevo concepto político?”, Política Exterior, Madrid, nº 78, noviembre-diciembre, 2000, pp.99-109.

MOTTA VEIGA, Pedro: “Mercosul. A agenda de consolidação interna e os dilemas da ampliação”, São Paulo em perspectiva, vol.9, nº 1, 1995, pp.15-27.

--“Mercosul e ALCA: dilemas para a agenda brasileira”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI – USP, nº 86, abril, 2000, p. 3.

-- “Brasil, el Mercosur y el ALCA”, Foreign Affairs en Español, primavera, 2001, (consulta: 4 de noviembre de 2002), <http://www.foreignaffairs-esp.org>

NAKADA, Minoru: “OMC, ALCA e Mercosul”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 115, setembro, 2002, p.5.

OLAVO BAPTISTA, Luis: “O Brasil na encruzilhada das negociações globais”, Política Externa, São Paulo, vol. 10, nº 4, março-maio, 2002, pp.47-56.

ONUKEI, Janina: “Política externa argentina e brasileira: prioridade ao Mercosul”, Serie Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 15, junho, 1997.

-- Relações Internacionais e sua construção jurídica: a ALCA e os interesses nacionais, vol. 3, São Paulo, FTD, 1998.

ONUKEI, Janina y OLIVEIRA, Amâncio Jorge: “O Brasil e a Organização dos Estados Americanos (OEA)”, en MENDES, Raul y BRIGAGÃO, Clóvis (orgs.): História das Relações Internacionais do Brasil, Rio de Janeiro, CEBRI, 2002, pp.551-557.

PEÑA, Felix: “El Mercosur y las negociaciones del ALCA”, Análisis del Real Instituto Elcano, (consulta: 23 de octubre de 2002), <http://www.realinstitutoelcano.org>

PERICÁS, Bernardo: “Perspectivas do Sistema Interamericano”, en FONSECA Jr., Gelson y CASTRO, Sergio Henrique N. de (orgs.): Temas de política externa brasileira II, vol.1, 2ª edição, São Paulo/Brasília, Paz e Terra/FUNAG-IPRI, 1997, pp.123-145.

PFEIFER, Alberto: “O Brasil assume a liderança da América do Sul”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 63, maio, 1998, p.6

RAMÍREZ, Juan Manuel y PUERTO, Luis Miguel: Integración regional, Integración hemisférica, Madrid, IUDC-UCM, Serie documentos de trabajo, mayo, 1996.

REIS VELLOSO, João Paulo (coord.): Mercosul e NAFTA: o Brasil e a integração hemisférica, São Paulo, José Olympio editora, 1995.

ROETT, Riordan (ed): Mercosur, regional integration, world markets, Boulder/London, Lynne Rienner publishers, 1999.

SALAZAR, Antônio y VALLS PEREIRA, Lia (org): Mercosul, perspectivas da integração, Ríó de Janeiro, Fundação Getulio Vargas, 1996.

SATO, Eiiti: “O Mercosul e a integração na política externa brasileira”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 94/95, dez-jan, 2000-2001, pp.20-21.

SEIXAS CORRÊA, Luiz Felipe de: “La visión estratégica brasileña del proceso de integración”, en CAMPBELL, Jorge: Mercosur : entre la realidad y la utopía, Buenos Aires, CEI/Nuevohacer, 1999.

-- “O Mercosul e o teste de Rorschach”, O Estado de São Paulo, 19 de junio de 2001.

SENNES, R.; ONUKI, J.; OLIVEIRA, A.: “La política exterior brasileña y la seguridad hemisférica” en ROSAS, María C. (coord): Cooperación y conflicto en las Américas. Seguridad hemisférica: un largo y sinuoso camino, México, UNAM, 2003, pp.183-206.

SERRA, José: “ALCA, Mercosul e abertura externa brasileira”, Política Externa, São Paulo, vol.7, nº 1, junho, 1998, pp.14-30.

SOARES DE LIMA, Maria Regina: “De relações carnais, triângulos amorosos e amizades coloridas: o imbróglio das relações Argentina, Brasil e Estados Unidos”, Revista Brasileira de Comércio Exterior, nº 53, outubro/dezembro, 1997, pp.14-15.

SOUTO MAIOR, L.A.: “Cúpula da América do Sul: rumo a um novo regionalismo?”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 91, setembro, 2000, pp. 3-4

--“Mercosul – hora de acertar os ponteiros?”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 107/108, janeiro-fevereiro, 2002, pp. 22-25.

TACHINARDI, Maria Helena: “Mercosul: desafios e oportunidades”, Política Externa, São Paulo, vol. 3, nº 4, março, 1995, pp.79-89.

THORSTENSEN, Vera: “O Brasil diante de um tríplice desafio”, Política Externa, São Paulo, vol.10, nº 3, dezembro-fevereiro, 2001-2002, pp.92-112.

VALLS PEREIRA, Lía y BRANDAO, Antonio Salazar (orgs) : Mercosul: perspectivas da integração, Rio de Janeiro, Fundação Getulio Vargas, 1996.

VIGEVANI, Tullo: “Crise Brasil-Argentina: questões políticas”, Revista Brasileira de Comércio Exterior, nº 53, out/dez, 1997, pp.16-20.

--“Os limites para uma política sul-americana”, Panorama da Conjuntura Internacional, São Paulo, GACINT-USP, nº 15, ano 4, out-nov, 2002, pp.1-3.

VIZENTINI, Paulo Fagundes: “O futuro do Mercosul na perspectiva da estratégia brasileira de inserção internacional”, Cadernos Adenauer, São Paulo, nº 7, 2000.

2.5.- Sobre las relaciones entre Brasil y España

2.5.1.- Sobre las relaciones históricas

ALMEIDA, Paulo Roberto de: “Brasileiros na Guerra Civil Espanhola, 1936-1939: combatentes brasileiros na luta contra o fascismo”, Revista Sociologia e Política, Curitiba, UFPR, ano 4, nº 12, junho, 1999, pp.35-66.

ARCA NÚÑEZ, Pedro: Os tres Felipes da Espanha que foram Reis do Brasil: reivindicação histórica dos 60 anos do periodo filipino: um capítulo esquecido da historia do Brasil, São Paulo, Edigraf, 1957.

AYLLÓN, Bruno: “Las relaciones hispano-brasileñas en perspectiva histórica (1930-2000)”, Jornal do Imigrante, São Paulo, edición especial del 12 de octubre 2001.

BARBOSA, José Carlos: Formación del patronato ibérico y su influencia en Brasil (1580-1640), Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 1995.

BATTIBUGLI, Thaís: A militância antifascista: comunistas brasileiros na guerra civil espanhola (1936-1939), Tese de Mestrado, Universidade de São Paulo, 2000.

BRANCATO, Braz Augusto Aquino: Don Pedro I de Brasil, posible Rey de España (una conspiración liberal), Porto Alegre, EDIPUCRS, 1999.

CASTANHEIRA, André: “Braços da resistência: anti-franquistas em São Paulo”, en COGGIOLA, Osvaldo: Espanha e Portugal: o fim das ditaduras, São Paulo, Xamã, 1995, pp.47-55.

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS: Crónica de la expedición Iglesias al Amazonas, Madrid, noviembre, fondos, 1932.

FERREIRA REIS, Arthur Cezar: “A que vinha a expedição Iglesias?” en FERREIRA REIS, Arthur Cezar: A Amazônia e a cobiça internacional, São Paulo, Companhia editora nacional, 1960, pp.190-201.

GALVAO DE SOUSA, José P.: O Brasil no mundo hispânico, São Paulo, Herder, 1962.

GAY DA CUNHA, José: Um brasileiro na Guerra Civil espanhola, São Paulo, Alfa-Omega, 1986.

GONZÁLEZ, Elda; MORENO, Alfredo; SEVILLA, Rosario(eds): Reflexiones en torno a 500 años de historia de Brasil, Madrid, Catriel, 2001.

GONZÁLEZ, Elda: Guía de fuentes manuscritas para la historia del Brasil conservadas en España, Madrid, Fundación Mapfre Tavera/Ministério da Cultura, 2002.

LEMBO, Claudio Salvador: “Espanha e Brasil: encontros na história”, São Paulo, Cadernos Mackenzie, programa de direito, vol.2, nº 7, Editora Mackenzie, 1999.

LÓPEZ GOMEZ, Pedro: La expedición Iglesias al Amazonas, Madrid, OAPN, 2002.

LUBISCO BRANCATO, Sandra María: Las relaciones hispano-brasileñas a fines del siglo XIX, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1983.

--“A Espanha e a implementação da República no Brasil, reações entre os políticos espanhóis”, Estudos Iberoamericanos, PUC-RS vol. XI, nº 2, dezembro de 1985, pp.25-38.

-- “Estado livre de Counani: una cuestión diplomática entre España y Brasil en el comienzo del siglo XX”, Estudos Iberoamericanos, vol. XII, nº 1, PUC-RS, 1986, pp.39-68.

-- “As relações Brasil-Espanha na transição para o Estado Novo”, Estudos Iberoamericanos, vol. XIII, nº 2, dezembro de 1987, PUC-RS,1987, pp.151-160.

-- “A proclamação da República brasileira na imprensa madrilenha”, anais da VI reunião, Sociedade Brasileira de Pesquisa Histórica, São Paulo, 1987.

McCARTHY MOREIRA, Early Diniz: Espanha e Brasil: problemas de relacionamento (1822-1834), Tesis de Libre Docencia, Porto Alegre, PUC-RS, 1976.

--“Espanha e Brasil: problemas de relacionamento (1822-1834)”, Estudos Iberoamericanos, Porto Alegre, vol. III, nº 1, julho, 1977, pp.7-92.

-- “Delavat y Rincón: primeiro encarregado de Negócios da Espanha no Imperio do Brasil”, en III Simposio Internacional, estados americanos, relações continentais e intercontinentais – 500 anos de historia, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2000, pp.75- 84.

MEIHY, José Carlos Sebe Bom: “Guerrilleros de la libertad: intelectuales brasileños y la Guerra Civil española”, en ZEA, L (org): Historia y cultura en la conciencia brasileña, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1993, pp.39-48.

-- “O Brasil no contexto da Guerra Civil espanhola”, O Olho da História, vol.2, nº 2, 1996, pp.117-122

--“Apontamentos de fim de século: reflexões sobre a Guerra Civil espanhola a partir da América Latina”, CLIO: revista de pesquisa histórica, Recife, nº 16, 1996, pp.75-82.

MORENA, R.: “La solidarité brésilienne avec la lutte des Republicains espagnols, souvenirs d’un combattant”, Etudes Brésiliennes, vol. 1, nº 2, juin, 1996, pp.117-122.

PEREIRA, Juan Carlos y CERVANTES, Angel: Relaciones diplomáticas entre España y América, Madrid, Editorial Mapfre, 1992.

PONTE RIBEIRO, Duarte da: “A Hespanha e o Brasil independente”, en VASCONCELLOS, Mario de: Motivos de história diplomática do Brasil, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1930, pp.131-151.

RODRIGUES, Pedro: “Brasileiros na Espanha”, Temas de ciências humanas, São Paulo, vol.9, 1980, pp.125-158.

SEIXAS CORRÊA, Luiz Felipe: “Prefácio” en SANTAELLA STELLA, Roseli: O Domínio espanhol no Brasil durante a Monarquia dos Felipes (1580-1640), São Paulo, UNIBERO/CEAUN, 2000, pp. VII-XXV.

SILVA, Alberto: Dos españoles en la historia del Brasil, Madrid, Cultura Hispánica, 1953.

SOUZA, Ismara Izepe de: República espanhola: um modelo a ser evitado, São Paulo, Arquivo do Estado/Imprensa Oficial, 2001.

SOUZA BRAGA, Pedro de: O Brasil e o mundo ibérico, Rio de Janeiro, Cadernos do Instituto Rio Branco/MRE, 1950.

STELLA, Roseli Santaella: O dominio espanhol no Brasil durante a Monarquia dos Felipes (1580-1640), São Paulo, UNIBERO/Cenaun, 2000.

TUCCI CARNEIRO, Maria Luiza: “La Guerra Civil Española a través de las revistas ilustradas brasileñas: imágenes y simbolismos”, Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Tel Aviv University, vol. 2, nº 2, jul-dic, 1991, (consulta: 23 de septiembre de 2002), <http://www.tau.ac.il/eial>

VARELLA MARCOS, Jesús: “Vicente Yáñez Pinzón descubridor del Brasil”, Quaderni ibero-Americani, nº 85-86, gennaio-dicembre, 1999, pp.40-49.

2.5.2.- Sobre las transiciones española y brasileña

ABREU OLIVEIRA, María N.: La transición democrática en Brasil: una obra inacabada, III Encuentro de Latinoamericanistas españoles, Madrid, Casa de América, noviembre, 2001.

BARROS, Alexandre de: “El retorno a los cuarteles ¿una opción para los militares brasileños?”, en VV.AA.: Los militares ¿el retorno a los cuarteles?, Buenos Aires, GEL, 1985, pp.67-82.

BRESSER PEREIRA, Luiz Carlos: “Um pacto político formal: Moncloa”, Folha de São Paulo, 9 de julio de 1985.

--: “Pacto político ao invés de social”, Folha de São Paulo, 1 de octubre de 1985.

CARDOSO, Fernando H.: “Espelho convexo”, en DUPAS, G.(org): A transição que deu certo. O exemplo da democracia espanhola, São Paulo, Trajetória cultural, 1989, pág.13.

CHACON, Vamireh: A experiencia espanhola, Brasília, UNB, 1979.

DUPAS, Gilberto (org): A transição que deu certo. O exemplo da democracia espanhola, São Paulo, Trajetória cultural, 1989.

GALLIAN, Dante: “A epopéia e o retorno dos quixotes: a guerra civil e a redemocratização espanhola vistas por um exilado”, em COGGIOLA, Osvaldo: Espanha e Portugal: o fim das ditaduras, São Paulo, Xamã, 1995, pp.57-65.

GARCÍA LÓPEZ, José Antonio: “O modelo de transição econômica da Espanha durante o período democrático: considerações sobre o caso brasileiro”, em DUPAS, Gilberto (org): A transição que deu certo. O exemplo da democracia española, São Paulo, Trajetória cultural, 1989, pp.325-371.

GOMEZ MUNIZ, Ana Lúcia: Entre monarquia e república, ditadura e democracia: o fim do franquismo e as causas da transição política espanhola, Tesis de maestría, Universidade de São Paulo, 1999.

KUCINSKI, Bernardo: “Da tragédia espanhola à farsa brasileira: uma comparação quase impossível da informação sob as ditaduras de Franco e dos Generais de 64”, em MARQUES DE MELO, José (org): Comunicação comparada: Brasil-Espanha, São Paulo, edições Loyola, 1990, pp.35-52.

MARTINS, Luciano: “La ‘liberalización’ del gobierno autoritario en Brasil”, em O’DONNELL, G.; SCHMITTER, P.; WHITEHEAD, L. (comps): Transiciones desde un gobierno autoritario. 2. América Latina, Buenos Aires, Paidós, 1988, pp.113-145.

MOISES, José Alvaro y GUILHON, José Augusto (org): Dilemas da Consolidação da Democracia, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1989.

MORAES, Reginaldo: A redemocratização espanhola, São Paulo, brasiliense, 1983.

NOGUEIRA SILVEIRA, Santa María: “A ordem dos fatores pode alterar o produto: transição democrática e mutações no sistema nacional de comunicação – a Espanha de Juan Carlos de Bourbon e o Brasil de Sarney”, em MARQUES DE MELO, José (org): Comunicação comparada: Brasil-Espanha, São Paulo, edições Loyola, 1990, pp.53-63.

O’DONNELL, Guillermo; SCHMITTER, Philippe; WHITEHEAD, Laurence (ed): Transitions from authoritarian rule, comparative perspectives, Baltimore/London, The Johns Hopkins University Press, 1986.

PARAMIO, Ludolfo: “A transição pactada: os casos do Brasil e da Espanha”, Seminário ANPOCS-USP, São Paulo, outubro, 1987.

--: “Agonia y muerte de dos dictaduras: España y Brasil”, Revista de Estudios e Investigaciones Sociológicas (REIS), nº 44, 1988, pp.7-21.

PINHEIRO, Leticia: “As políticas exteriores do Brasil e da Espanha: notas sobre os efeitos da transição democrática”, Seminário Brasil-Espanha, Rio de Janeiro, 7 de abril de 2000, IPRI-FUNAG, 2000.

SALLUM Jr. Brasílio.: Labirintos. Dos generais á Nova República, São Paulo, Editora HUCITEC, 1996.

SANTOS, Fabiano: “Escolhas institucionais e transição por transação: sistemas políticos de Brasil e Espanha em perspectiva comparada”, Dados, Rio de Janeiro, vol.43, nº 4, 2000, (consulta: 3 de febrero de 2003), <http://www.scielo.br>

SANTOS, Wanderley Guilherme dos: “La apertura brasileña ante las perspectivas de transnacionalización”, en ORREGO VICUÑA, Francisco: Transición a la democracia en América Latina, Buenos Aires, GEL, 1985, pp.133-143.

SELCHER, Wayne (org): A abertura política no Brasil. Dinâmica, Dilemas e perspectivas, São Paulo, Convivio, 1988.

SHARE, Donald y MAINWARING, Scott: “Transiciones vía transacción: la democratización en Brasil y en España”, Revista de Estudios Políticos, Madrid, nº 49, 1986, pp. 87-135.

STEPAN, Alfred (org): Democratizando o Brasil, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1998.

ZAVERUCHA, Jorge: Rumor de sabres: controle civil ou tutela militar?. Estudo comparativo das transições democráticas no Brasil, na Argentina e na Espanha, São Paulo, Ática, 1994.

2.5.3.- Sobre la emigración española a Brasil

AGUIAR, Claudio: Os espanhóis no Brasil, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1991.

BACELAR, Jeferson: Galegos no paraíso racial, Salvador de Bahía, Centro Editorial e Didáctico da Universidade Federal da Bahia/Ianama, 1994.

BERTONHA, João Fabio: “Os emigrantes e a política externa do Brasil, do Mercosul e da UE. Uma agenda de pesquisa”, Correio Internacional, Brasília (consulta: 29 de mayo de 2003), <http://www.relnet.com.br>.

CASTANHEIRA GATTAZ, André: Braços da resistência, uma história oral da imigração espanhola, São Paulo, Xamã, 1996.

ESTEBAN, Lluís de Llera (coord): El último exilio español en América, Madrid, Ediciones Mapfre, 1996.

GARCIA GUILLÉN, Mario: “Permanente presencia española en Brasil (1824-1914)”, Jornal do Imigrante, São Paulo, outubro, 2000, pp.18-24.

GONZALEZ MARTINEZ, Elda Evangelina: Espanhóis em Brasil. Estudo acerca da emigração espanhola al Estado de São Paulo. 1880-1950, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1988.

--Café e imigração: los españoles en São Paulo: 1880-1930, Madrid, Centro Español de Estudios de América Latina, 1990.

--“Espanhóis em Brasil: características generales de un fenómeno migratorio”, Ciência e Cultura, vol.42, nº 5-6, São Paulo, 1990, pp. 341-346.

--“Presencia española en San Pablo: notas sobre la emigración andaluza”, Ciência e Cultura, vol.42, nº 10-12, São Paulo, 1990, pp.780-785.

--“Andaluces en São Paulo. Un ensayo sobre emigración contemporánea”, Historia General de la emigración española a Iberoamérica, Madrid, Historia 16, 1992, pp.12-24.

--“O Brasil como país de destino para os migrantes espanhóis” en FAUSTO, Boris (org): Fazer a América, São Paulo, EDUSP, 1999, pp.239-271.

--“Los inmigrantes invisibles: condiciones de vida e identidad de los españoles en São Paulo en la segunda mitad del siglo XX”, Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Tel Aviv University, vol.11, nº 1, ene-jun, 2000, (consulta: 13 de septiembre de 2002), <http://www.tau.ac.il/eial>

--“Identidad y representación colectiva de un grupo inmigrante: los españoles en São Paulo. 1950-1970”, en GONZÁLEZ, E.; MORENO, A.; SEVILLA, R.(eds): Reflexiones en torno a 500 años de historia de Brasil, Madrid, Catriel, 2001, pp.219-238.

INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACIÓN: Informe sobre la Emigración española en Brasil, Madrid, Sección de estudios y Asesoría jurídica del IEE, 1982.

KLEIN, Hebert S: “A integração social e econômica dos imigrantes espanhóis no Brasil”, Estudos econômicos, nº 3, vol.19, setembro-dezembro, 1989, pp.457-476.

--Imigração espanhola no Brasil, São Paulo, Sumaré/FAPESP, 1994.

-- La inmigración española en Brasil: siglos XIX y XX, Colombres, Asturias, Colección Cruzar el Charco, Fundación Archivo de Indianos, 1996.

LELO BELLOTO, Manoel: “A imigração espanhola no Brasil. Estado do fluxo migratorio para o Estado de São Paulo (1931-1936)”, Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Tel Aviv University, vol.3, nº 2, jul-dic, 1992, (consulta: 13 de septiembre de 2002), <http://www.tau.ac.il/eial>

LLERA ESTEBAN, Lluís de: El exilio de los científicos españoles en Hispanoamérica, Madrid, Ediciones Mapfre, 1996, pp.693-694.

LLORENS, Vicente: La emigración republicana de 1939, Madrid, Taurus, 1976, pp.191-192.

MARTÍNEZ GALLEGO, Avelina: Os espanhóis em São Paulo: presença e invisibilidade, Tesis de maestría, Pontificia Universidade Católica de São Paulo, 1993.

NETTO, Antonio J. y SANTA HELENA, Bosco: O imigrante espanhol em São Paulo, São Paulo, Separata do Boletim do departamento de imigração e colonização, 1963.

OZOUVILLE DE BARDOU, Leopoldo d’: Un viaje al Brasil: información acerca de la situación de los emigrados españoles en los estados de Pará y Amazonas y zona de trabajos del ferrocarril de Madeira-Mamore, Madrid, Consejo de Emigración, 1916.

PÁJARO PERES, Elena: A inexistência da terra firme: a imigração galega em São Paulo (1946-1964), São Paulo, Edusp, 2003.

SANTOS, Ricardo Evaristo dos: La emigración española en la bajada santista (1880-1950), Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1988.

--Política migratoria española a Iberoamérica: aporte Brasil a través de los informes consulares en el período 1890-1950, A Coruña, Edicions do Castro, 1996.

SIXIREI PAREDES, Carlos: El Brasil de Vargas (1930-1945), Volúmen II, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1988.

SOUZA MARTINS, José: “La inmigración española en Brasil y la formación de la fuerza de trabajo en la economía cafetalera, 1880-1930” en SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (compilador): Espanoles hacia América. La emigración en masa 1880-1930, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp.249-269.

VOLPONI MORAES, María Candelaria: CDE-Um pedaço da Espanha no coração de São Paulo: Centro de Cultura e resistencia ao franquismo (1957-1975), Tesis de maestría, Pontificia Universidade Católica de São Paulo, 1997.

2.6.- Sobre las relaciones bilaterales hispano-brasileñas en los ámbitos político, económico, social, cultural y cooperativo

2.6.1.- Ámbito político

AIETI: Elementos para una renovada política iberoamericana: España y América Latina en el sistema internacional, Madrid, AIETI, 2000.

AYLLÓN, Bruno: “España – Brasil: una relación consolidada pero incompleta”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 94-95, janeiro, 2001, p.27.

CAMARA OFICIAL ESPAÑOLA DE COMERCIO EN BRASIL: Viaje a Brasil de SS.MM. los Reyes de España: mayo de 1983, São Paulo, 1983.

CARDOSO, Fernando Henrique: “Brasil ante los desafíos del siglo XXI”, Tiempo, especial Europa-América, mayo, 2000.

GÓNZALEZ MANRIQUE, Luis Esteban: “Las políticas exteriores de Brasil y España”, Seminario Brasil-Espanha, Río de Janeiro, 7 de abril de 2000, IPRI-FUNAG, 2000.

INSTITUTO UNIAO IBERO-AMERICANA: Presença de José María Aznar no Brasil. Fortalecimento do Mercosul, Cadernos monográficos XI, São Paulo, Uníbero, 1997.

KAKUTA, Susana: “Relaciones bilaterales entre Brasil y España, 1960 hasta 1992”, Anuario Brasileño de Estudios Hispánicos, Brasília D.F, Consejería de Educación de la Embajada de España, 1993, pp.213-228.

LAFER, Celso: “As relações Brasil- Espanha e a Cúpula de Madri”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 111, maio, 2002, pp.1-2.

MALAMUD, Carlos: “Los sistemas políticos español y brasileño. Un intento de comparación en perspectiva histórica”, Seminario Brasil-Espanha, Rio de Janeiro, 7 de abril de 2000, IPRI-FUNAG, 2000.

MARCONDES, Adalberto: “Aznar visitó un país, Brasil, que tiene los ojos en el siglo XXI y los pies en el XVIII”, Revista Mercosur, Mayo, 1997, p.27.

MINISTERIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES: “Espanha”, A política externa do governo Itamar Franco, Brasília, MRE, 1994, pp.68-69.

OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA: República Federativa del Brasil, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, junio, 2000 y mayo, 2002.

PRESIDENCIA DA REPÚBLICA: Visita do Presidente João Figueiredo a Marrocos e Espanha-abril 1984, Brasília, 1984.

PROCOPI (Programa de Apoyo a la Cooperación y la Política Iberoamericana): “Las relaciones entre España y Brasil: reflexiones para el “redescubrimiento” del gigante iberoamericano”, Informe, 17 de diciembre de 1999, en MALLO, Tomás (editor): España e Iberoamérica: fortaleciendo la relación en tiempos de incertidumbre, Madrid, AIETI, 2001, pp.109-127.

ROJAS Y MORENO, José: Despedida: palabras de adios del Embajador de España en Rio de Janeiro al salir del Brasil, Madrid, Artegrafia S.A, 1952.

TREIN, Franklin: “As relações políticas da Espanha com a América Latina”, Seminario Brasil-Espanha, Rio de Janeiro, 7 de abril de 2000, IPRI-FUNAG, 2000.

VALCARCEL, Darío: “Las políticas exteriores de Brasil y España, algunas preguntas”, Seminario Brasil-Espanha, Rio de Janeiro, 7 de abril de 2000, IPRI-FUNAG, 2000.

VILLALONGA, Fernando: “Ponencia del Secretario de Estado de Cooperación Internacional para Iberoamérica”, Anales, III Seminario sobre la realidad brasileña, Madrid, 22-24 de octubre de 1997, CEEIB-Embajada de Brasil, 1998, pp.93-99.

2.6.2.- Ámbito económico

ALCAIDE, Luis: “Brasil y las vueltas del camino”, Política Exterior, Madrid, nº 83, septiembre-octubre, 2001, pp.65-78.

ALTAMIRA, Victor: “Cooperación España-Brasil por tres mil millones de dólares”, Revista del Quinto Centenario, nº 9, mayo/junio, 1991, p.12.

ASSOCIAÇÃO COMERCIAL DE RIO DE JANEIRO: “Espanha aposta no Brasil”, Revista da ACRJ, nº 1344, julho, 2000, (consulta: 8 de diciembre de 2000), <http://www.acrj.org.br>

BENEDITO, Vicente F.: “Parceria estratégica Espanha-Brasil”, O Estado de São Paulo, 26 de junio de 1999.

-- “Inversión Directa en Brasil:la huella de España”, Anuario 2000, São Paulo, Cámara Oficial Española de Comercio en Brasil, 2000, pp.34-37.

BRASIL/EUROPA MAGAZINE: “Negocios transatlánticos”, Brasil Europa/ Magazine, ano IX, nº 58, julho, 1998, pp.45-48.

CÁMARA OFICIAL ESPAÑOLA DE COMERCIO, Anuario, São Paulo, 1999 a 2003.

CARBALLO, Felipe: Las relaciones económicas entre España y Brasil en el contexto de América Latina durante la década desarrollista: 1970-1980, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1990.

CARBONELL TORTOS, Francisco de A.: Una experiencia a estudiar. El primer acuerdo comercial hispano-brasileño, Barcelona, Separata de los cuadernos de información económica y sociológica, 1955.

CARDOSO, Fernando: “Las inversiones españolas un factor clave para la estabilidad de Brasil”, Tiempo, (especial Latinoamérica), 26 de julio, 1999, pp.10-13.

CASANOVA, Lourdes: “Telefónica, la creación de una multinacional”, Síntesis, Madrid, AIETI, nº 29-30, enero-diciembre, 1998, pp.241-259.

CASILDA BEJAR, Ramón: “La Banca española en Iberoamérica. Inversiones y Perspectivas”, Probanca, mimeo, 1998.

-- La década dorada. Economía e Inversiones españolas en América Latina 1990-2000, Alcalá de Henares, Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2002.

COMENGE, Jaime: “Exposición de productos españoles en São Paulo, visión retrospectiva y perspectivas”, Información Comercial Española, nº 494, octubre, 1974, pp.113-115.

-- “Comercio exterior hispano-brasileño”, Información Comercial Española, nº 494, octubre, 1974, pp.116-120.

CONFEDERAÇÃO NACIONAL DA INDUSTRIA: “Relações Económicas Brasil-Espanha”, São Paulo, Informe CNI, Brasília, 2002.

CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ORGANIZACIONES EMPRESARIALES: “El mercado brasileño se ofrece a las empresas españolas”, Las noticias de la CEOE, nº 209, noviembre, 1997, p.7.

-- “La inversión española lidera los mercados latinoamericanos”, Las noticias de la CEOE, nº 234, febrero, 2000, p.13.

-- “Brasil acrecienta el interés de los empresarios españoles”, Las noticias de la CEOE, nº 240, septiembre, 2000, p.11.

CUENCA GARCÍA, Eduardo: “Comercio e inversión de España en Iberoamérica”, Información Comercial Española, nº 790, febrero-marzo, 2001, pp.141-161.

DEHESA, Guillermo de la: “Las relaciones económicas entre Brasil y España”, Seminario Brasil-Espanha, Río de Janeiro, 7 de abril de 2000, IPRI-FUNAG, 2000.

FISHLOW, Albert: “La segura transformación económica de Brasil”, Política Exterior, nº 66, noviembre, 1998, pp.21-30.

GARCÍA MUÑOZ, Dercio: “Econômia brasileira: as lições que vêm da Espanha”, Seminario Brasil-Espanha, Río de Janeiro, 7 de abril de 2000, IPRI-FUNAG, 2000.

GARCÍA-MURILLO, Jaime: “El Brasil del Real”, Boletín Económico de ICE, nº 2572, 11-17 de mayo, 1998, pp.66-69.

GOBBO, María Teresa.: Perfil de las relaciones comerciales bilaterales entre Brasil y España: tendencias y perspectivas para la década de los noventa, Madrid, Escuela Diplomática/Memoria del Curso de Estudios Internacionales 1989 – 1990, 1990.

INSTITUTO DE COMERCIO EXTERIOR: “Brasil: un futuro que no quiere verse aplazado”, Expansión Internacional, año XII, nº 127, julio, 1995, pp.28-42.

--“Brasil, destino de las inversiones españolas”, El Exportador, ICEX, nº 14, noviembre, 1998, p.72.

-- Informe País: Brasil, abril, 2001, (consulta: 4 de diciembre de 2002), <http://www.mcx.es>

INSTITUTO DE COOPERACIÓN IBEROAMERICANA: Las relaciones económicas entre España e Iberoamérica, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1982.

INSTITUTO DE RELACIONES EUROPEO-LATINOAMERICANAS: “The privatization process in Brazil”, Base document, Madrid, IRELA, november, 1995.

ISBELL, Paula: “¿Resistirá Brasil?”, Análisis, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 22 de julio de 2002, (consulta:26 de septiembre de 2002), <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/61.asp>

JABLONSKI, F: Investimentos espanhóis no Brasil, Madrid, Embajada del Brasil, Sercom, Working Paper, 1998.

MACHADO, João B. y CROCCO, Ana Cristina: “Reformas Econômicas e Mudanças Estruturais: contrastes e semelhanças entre as economias do Brasil e da Espanha”, Seminario Brasil-Espanha, Río de Janeiro, 7 de abril de 2000, IPRI-FUNAG, 2000.

MICHELETTI, Camila: “500 anos depois, os espanhóis descobrem o Brasil”, Unisanta Online, São Paulo, 12-19 de junio, 1999, (consulta: 4 de marzo de 2000), <http://www.online.stcecilia.br/1999/06-12/economia.htm>

MINISTÉRIO DAS RELAÇÕES EXTERIORES: “Relacionamento Brasil-Espanha”, Brasília, Assessoria de Comunicação Social, Informação nº 483, 11 de octubre de 2000.

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y HACIENDA: “Relaciones comerciales hispano-brasileñas”, Boletín Económico de ICE, nº 2094, 20-26 de julio, 1987, pp.2667-2670.

-- “Relaciones financieras hispano-brasileñas”, Boletín Económico de ICE, nº 2094, 20-26 de julio, 1987, pp.2671-2672.

MUELA, Mariano: “ ‘Real 2’: la política económica brasileña tras la reelección del presidente Cardoso”, Boletín Económico de ICE, nº 2591, 19-25 de octubre, 1998, pp.31-39.

-- “Brasil: un mercado por descubrir”, Economía Exterior, Madrid, nº 7, 1998/1999, pp.123-133.

-- “Brasil, la gran frontera”, Política Exterior, nº 69, mayo/junio, 1999, pp.101-109.

- "1999: un año de transición para la economía de Brasil", Boletín Económico de ICE, nº 2626, 6-12 de septiembre, 1999, pp.27-32.
- "Rio Grande do Sul: un Estado brasileño a considerar", El Exportador, ICEX, nº 24, octubre, 1999, pp.63-65.
- "Brasil, un coloso cercano", Galicia en el mundo, año VII, nº 347, 22-28 de noviembre, 1999, p.VIII.
- "Brasil-España: una relación consolidada", Anuario 1999, São Paulo, Cámara Oficial Española de Comercio en Brasil, 1999, pp.7-9.
- "Visión actual de la economía brasileña y sus relaciones con la española, con unas gotas de historia", Boletín electrónico de noticias de Latinoamérica, Barcelona, ICEX/Dirección Regional de Comercio de Cataluña, vol.1, nº 4, marzo, 2000. (consulta: 5 de septiembre de 2000), <http://www.mcx.es/barcelona>
- "¿Por qué Brasil salió de la crisis?", Boletín Económico de ICE, nº 2663, 11-17 de septiembre, 2000, pp.41-46.

NAVAS, Javier: "Brasil, un mercado inaccesible para los productos españoles", Heraldo de Aragón, 22-28 de marzo, 1987.

OLIVEIRA SILVA, Ezio: Relaciones económicas hispano-brasileñas, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1951.

PAIVA, Paulo: "Espanha elege América Latina para fazer a sua globalização", Gazeta Mercantil Latinoamericana, ano 5, nº 23, 27 de novembro a 3 de dezembro, 2000, p.4.

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS DEL SECTOR EXTERIOR: "Efectos de la crisis brasileña", Boletín Económico de ICE, nº 2604, 25-31 de enero, 1999, pp.3-10.

2.6.3.- Ámbito social, cultural y cooperativo

BASTOS, P.; URRACA, A; PACHECHO, S: "Tecnologías da informação no Brasil e na Espanha: desenvolvimento e perspectivas de cooperação", Seminario Brasil-Espanha, Río de Janeiro, 7 de abril de 2000, IPRI-FUNAG, 2000.

CONSEJERIA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA: Mapa lingüístico de la lengua española en Brasil, Brasília, Embajada de España, 1995.

-- Datos y cifras. Informe sobre la enseñanza del español en Brasil, Brasília/Madrid, Embajada de España, 1998.

CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA EN RÍO DE JANEIRO: El español en Río de Janeiro, Río de Janeiro, febrero, 1993.

DUARTE, Cristina Aparecida: "Breve panorama de la enseñanza del español como lengua extranjera en Brasil", Cuadernos Cervantes, nº 20, año IV, 1998, pp.40-42.

ERES FERNANDEZ, Gretel M.: "Ser profesor de español en Brasil: ventajas y problemas", Cuadernos Cervantes, nº 24, año V, 1999, pp.10-17.

FUNDACIÓN ARTE VIVA: Textos exposição Espanha século XVIII, Río de Janeiro, 2002, (consulta: 13 de enero de 2003), <http://www.arteviva.org>

HARVEY, Edwin R.: Relaciones culturales internacionales en Iberoamérica y el mundo, Madrid, Tecnos, 1991.

INSTITUTO CERVANTES: “El español en Brasil”, Cuadernos Cervantes, nº 32, año VII, 2001, p.9.

KRAMER, Paulo: “Brasil: a hora e a vez do ensino de espanhol”, Unidad en la diversidad, programa informativo sobre la lengua castellana, (consulta: 12 de noviembre de 2001), http://www.unidadenladiversidad.com/opinion/opinion_ant/2000/diciembre

KUJAWSKI, Gilberto de Mello: “Brasil y lo español”, Cuenta y Razón, Madrid, nº 8, otoño, 1982, pp.69-81.

LÓPEZ GARCIA, Ángel: “El significado de Brasil para la suerte del idioma español”, El hispanismo en Brasil 2000, Anuario Brasileño de Estudios Hispánicos, Madrid, nº 1, 1990, pp.129-139.

MACEDO, Fabio C. de: “A política de incentivo à inovação no Brasil e na Espanha”, Seminário Brasil-Espanha, Río de Janeiro, 7 de abril de 2000, IPRI-FUNAG, 2000.

MANSILLA CLEMENTE, Fátima: “Nuevos rumbos del español en la tierra del cacao”, Cuadernos Cervantes, nº 27, 2000, (consulta: 30 de mayo de 2000), <http://www.cuadernos cervantes.com>

MARAÑÓN, Gregorio: “Brasil, país del presente”, Cuadernos Hispanoamericanos, nº 53, mayo, 1954, pp.131-144.

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES: El programa de cooperación interuniversitaria en Iberoamérica, Informes de evaluación, nº 7, Madrid, MAE/SECIPI, 2000.

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES/SECIPI: Plan Anual de Cooperación Internacional, Madrid, 1990 – 2000.

MORA POVEDA, Santiago: El español para extranjeros en el mercado brasileño, São Paulo, Exportaciones de Castilla y León, 1999.

MORENO, Francisco: “España, lo español y lo hispano en Brasil”, Site das Letras, Instituto de Letras e Artes, Universidade Federal de Pelotas, (consulta: 4 de diciembre de 2002), http://www.ufpel.tche.br/ila/siteletras/espanhol_moreno_espanhol_hispano.shtml

MOTA, Carlos Guilherme: “Uma universidade para o século 21”, O Estado de São Paulo, 10 de julio de 2000.

--“O Brasil no mundo ibero-americano”, O Estado de de São Paulo, 14 de maio de 2002.

MUÑOZ, Emilio: “Biotecnología y política científica en España. Perspectivas sobre cooperación entre España y Brasil”, Seminário Brasil-Espanha, Río de Janeiro, 7 de abril de 2000, IPRI-FUNAG, 2000.

NEVES RAMOS, Mozart: “Brasil e Espanha: mais próximos”, Jornal do Comércio, Recife, 7 de dezembro de 1999.

PAES DE CARVALHO, Antonio: “Biotechnology in Brazil and Spain: possibilities for cooperation”, Seminário Brasil-Espanha, Río de Janeiro, 7 de abril de 2000, IPRI-FUNAG, 2000.

PLAZA, Crisanto: “Las telecomunicaciones de Brasil y España en el entorno mundial”, Seminário Brasil-Espanha, Río de Janeiro, 7 de abril de 2000, IPRI-FUNAG, 2000.

REVISTA DE OCCIDENTE: Brasil desde Brasil, Madrid, Monográfico, nº 174, noviembre, 1995.

SEBASTIÁN, Jesús: “Modalidades y tendencias de la cooperación internacional de las Universidades”, Revista Española de Desarrollo y Cooperación, Madrid, IUDC/UCM, otoño-invierno, nº 5, 1999-2000, pp.125-144.

-- Informe sobre la cooperación académica y científica de España con América Latina, Madrid, CRUE/CINDOC-CSIC, 2000.

SEDYCIAS, João: “Por que os brasileiros devem aprender espanhol?”, (consulta: 16 de enero de 2001), <http://home.yawl.com.br/hp/sedycias/porqueesp.htm>

SILVA VENANCIO, Maria Thereza da: “Elegir lengua extranjera: relato de una experiencia en Brasil”, Cuadernos Cervantes, nº 9, julio-agosto, 1996, pp.47-50.

TORROBA, Felipe: “El idioma español en Brasil”, Cuadernos Hispanoamericanos, nº 110, febrero, 1959, pp.191-193.

2.7.- Sobre las relaciones entre Brasil y España en el ámbito multilateral

2.7.1.- Sobre Brasil y España en la Sociedad de Naciones

AYLLÓN, Bruno: “España y Brasil en la Sociedad de Naciones (1918-1931)”, Revista de estudios académicos UNIBERO, São Paulo, ano VII, nº 14, jul-dez, 2001, pp.7-38.

CASTIELLA, Fernando: Una batalla diplomática, Barcelona, Planeta, 1976.

HILTON, Stanley: “Brazil and the post-Versailles world: elite images and the foreign policy strategy, 1919-1929”, Journal of Latin American Studies, nº 12, parte II, november, 1980, pp.341-364.

MACEDO SOARES, José Carlos: El Brasil y la Sociedad de Naciones, Madrid, Espasa Calpe, 1927.

NEILA, José Luis: “España en la Sociedad de Naciones (1919-1939) una aproximación historiográfica”, Hispania, Madrid, nº 176, 1990, pp.1373-1391.

SANTOS, Norma B. dos: Le Brésil et la Société des Nations (1920-26), Université de Genève, Institut Universitaire des Hautes Études Internationales, Thèse de doctorat, 1996.

SCELLE, George: Une crise de la Société des Nations, Paris, Editions de la Conciliation, 1927

VARGAS GARCIA, Eugenio: “A candidatura do Brasil a um assento permanente no Conselho da Liga das Nações”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, nº 1, año 37, janeiro-junho, 1994.

--O Brasil e a Liga das Nações (1919-1926): vencer ou não perder, Porto Alegre/Brasília, Editora da Universidade UFRGS/FUNAG, 2000.

WALTERS, Frank P.: A history of the League of Nations, Madrid, Tecnos, 1971.

2.7.2.- Sobre la actitud de Brasil en el debate de la “cuestión española” en la Organización de las Naciones Unidas

LLEONART, Alberto y CASTIELLA, Fernando: España y la ONU-I (1945 – 1946), Madrid, CSIC-Instituto Francisco de Vitoria, 1978.

LLEONART Alberto: España y la ONU-II (1947), Madrid, CSIC, 1983.

--España y la ONU – III (1948-1949), Madrid, CSIC, 1989.

--España y la ONU- IV (1950), Madrid, CSIC, 1991.

PORTERO, Florentino: Franco aislado: la cuestión española (1945-1950), Madrid, Aguilar-Maior, 1989.

2.7.3.- Sobre la visión brasileña de la política de Hispanidad y la participación de Brasil en las Cumbres Iberoamericanas

ARENAL, Celestino del: “La Comunidad Iberoamericana de Naciones: entre la utopía y la realidad”, Revista de Occidente, nº 131, abril, 1992, pp.163-179.

--“La política iberoamericana de los gobiernos socialistas”, Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gastéiz, Bilbao, Tecnos/UPV, 1993, pp.160-205.

--La política exterior de España hacia Iberoamérica, Madrid, Ed. Complutense, 1994.

ARENAL, Celestino del y NAJERA, Alfonso: La Comunidad Iberoamericana de Naciones, Madrid, CEDEAL, 1992.

AYLLÓN, Bruno: “Brasil y la política de España en Latinoamérica (1950-2001)”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 111, mayo, 2002, pp.7-10.

BRISTOL, William B.: Hispanidad in South America (1936-1945), Dissertation in History, University of Pennsylvania, 1947.

CARDOSO, Fernando H.: “Una oportunidad en la relación eurolatinoamericana”, en FRAERMAN, Alicia (ed): Globa-regulación, el desafío del siglo XXI, serie documentos, Madrid, Comunica, 1998, pp.42-43.

--“La Comunidad Iberoamericana y los desafíos del escenario internacional”, ABC, 19 de noviembre de 2002.

DURANTEZ PRADOS, Frigidiano-Álvaro: “La dilatación lusófona del iberismo hispánico”, Cuadernos de Estrategia, nº 118, Madrid, Ministerio de Defensa, junio, 2002, pp.145-184.

GUILHON, José Augusto: “El Cumbre”, Folha de São Paulo, 21 de julio de 1993.

JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos: “La pervivencia del recelo anti-español: la reacción portuguesa a la política española iberoamericana”, en GÓMEZ DE LA TORRE, Hipólito: Portugal, España y América, Mérida, UNED, 1993, pp.255-278.
--Franco e Salazar. As relações luso-espanholas durante a Guerra Fria, Lisboa, Assirio&Alvim, 1996.

LAFER, Celso: “Prólogo”, en III Cumbre Iberoamericana, Salvador de Bahía, julio de 1993, Discursos y Documentos, México, FCE, 1994, pp.VII-XXIV.

LOFF, Manuel: “Luso-brasileirismo e “Hispanidad”: as origens equívocas de uma estratégia recorrente”, en GÓMEZ DE LA TORRE, Hipólito: Portugal, España y América, Mérida, UNED, 1993, pp.229-255.

MIYAMOTO, Shiguenoli: “O Brasil e as negociações multilaterais”, en ROJAS ARAVENA, Francisco (ed.): Las Cumbres Iberoamericanas, una mirada global, Caracas/Santiago, Nueva Sociedad/FLACSO, 2000, pp.99-115.

MONTOBBIO, Manuel: “El camino de la bicicleta. Reflexiones sobre el sentido, logros y retos de las cumbres iberoamericanas”, Afers Internacionals, Fundació CIDOB, nº 51-52, diciembre-enero, 2000-2001, pp.95-107.

MOREIRA GARCIA, Carlos: “Las Cumbres Iberoamericanas”, II Foro Iberoamericano, Valladolid, 2 de marzo de 1999, (consulta: 5 julio de 2000), <http://www.uva.es/docencia/institutos/ieip/general/actividades/foros/iiforo/1BRASIL.htm>

PÉREZ HERRERO, Pedro y TABANERA, Nuria (coords): España/América Latina: un siglo de políticas culturales, Madrid, Monografías, AIETI/SÍNTESIS-OEI, 1993.

SEIXAS CORRÊA, Luis Felipe de: “As Conferencias de Cúpula IberoAmericanas: um formato em busca de substancia”, en FONSECA Jr. Gelson y NABUCO DE CASTRO, Sergio (orgs.): Temas de política externa brasileira II, vol.I, São Paulo/Brasília, FUNAG/IPRI, 1994, pp.147-165.

VICENTE, Ana: Portugal visto pela Espanha: correspondência diplomática (1939-1960), Lisboa, Assirio&Alvim, 1992.

2.7.4.- Sobre las relaciones UE-Mercosur y el papel de Brasil y España

ALDECOA, Francisco : “El Acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur en el marco de la intensificación de relaciones entre Europa y América Latina”, Revista de Instituciones Europeas, nº 3, vol XXII, pp.761-792.

ARENAL, Celestino del: “Los acuerdos de cooperación entre la Unión Europea y América Latina (1971-1997): evolución, balance y perspectivas”, Revista Española de Desarrollo y Cooperación, Madrid, IUUC-UCM, nº 1, otoño-invierno, 1997, pp.111-138

ARNAUD, Vicente: Mercosur, Unión Europea, Nafta y los procesos de integración regional, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1999.

AYLLÓN, Bruno: “Perspectivas de una Asociación Interregional UE-Mercosur: una visión desde Brasil”, Revista Electrónica de Estudios Internacionales, nº 2 / 2001. <http://www.reei.org>

-- “A agenda europeia do Mercosul: un novo panorama”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 97, marzo 2001, pág. 4.

-- “Encuentros y Desencuentros en las relaciones de Brasil con la Comunidad Económica Europea”, Revista CIDOB d’Afers Internacionals, Barcelona, nº 54-55, noviembre, 2001, pp.165-177.

-- “El estudio de las relaciones entre el Mercosur y la Unión Europea”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 109, marzo, 2002, pág.13.

AYLLON, Bruno; KINOSHITA, Fernando; HENKES, Silvana Lúcia: Guía de Fuentes Bibliográficas y de Recursos para la Investigación en Internet de las Relaciones entre el Mercosur y la Unión Europea, Río de Janeiro, Papel & Virtual, 2001.

BARAHONA, Alexandra: Reinforcing the partnership Europe-Mercosul: beyond trade, Lisboa, Instituto de Estudos Estrategicos Internacionais, 1996.

BENECKE, Dieter W.: “Relación entre la UE y el Mercosur”, Contribuciones, Buenos Aires, Fundación Konrad Adenauer, nº 1, 1999, pp.7-17.

BIASE, Hector N. Di: “Acuerdo Mercosur-Unión Europea: las oportunidades políticas, comerciales y de inversión”, Revista Capítulos del SELA, nº 46, abril-junio, 1996.

-- “Acuerdo Mercosur-Unión Europea: fotografía revelada ¿habrá Acuerdo de Libre Comercio?”, Negocios Internacionales e Integración, Universidad Católica del Uruguay, septiembre, 1998, pp.23-46

BIZZOZERO, Lincoln: Unión Europea y Mercosur: integración de bloques comerciales: nueva y pragmática orientación en las relaciones Norte-Sur, Documento de trabajo 10/95, Universidad de la República Oriental del Uruguay, 1995.

BLANCO, Teresa: “Brasil y la Comunidad Europea en el marco de las relaciones CE-América Latina”, Revista CIDOB Afers Internacionals, nº 23-24, julio, 1992, pp.267-290.

BODEMER, Klaus: “¿El comienzo de una coincidencia estratégica? La primera Cumbre UE-América Latina-Caribe en Rio de Janeiro”, Revista Desarrollo y Cooperación (D+C), nº 5, sept/oct, 1999, pp. 8-11.

BOUZAS, Roberto y MOTTA VEIGA, Pedro da: Mercosur-UE: las negociaciones entran en una nueva fase, Serie Mercosur, nº 9, (consulta: 22 de febrero de 2002), <http://www.ub.es/obsglob/Mercosur9.html>

BUENO, Clodoaldo: “A diplomacia brasileira e a formação do Mercado Comum Europeu”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, nº 2, vol. 36, jul-dez, 1993.

CASTRO NEVES, Luiz Augusto de: “ A Cimeira do Rio de Janeiro e as perspectivas das relações entre a América Latina e o Caribe e a União Européia”, Política Externa, São Paulo, vol. 8, nº 2, setembro, 1999, pp.15-23.

CIENFUEGOS, Manuel: “Implications of EU Enlargement for Euro-Mercosur relations”, en BARBE, E. y JOHANSSON, E.(eds.): *Beyond enlargement: the new members and new frontiers of the enlarged EU*, Barcelona, IUEE, 2003, pp.257-289.

CODERCH, José: “La II Cumbre UE-ALC de Madrid: profundizando una asociación estratégica”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 111, maio, 2002, pág.3.

DAUSTER, Jorio: “Mercosul – União Européia: rumo à associação inter-regional”, Política Externa, São Paulo , vol.4, nº 4, março, 1996, pp. 46-62.

--“Las relaciones del Mercosur y la Unión Europea” en LEIVA, Patricio: América Latina y la Unión Europea: construyendo el siglo XXI, Santiago de Chile, CELARE,1996, pp.204-230.

--“O Brasil no contexto do Acordo UE-Mercosul”, en FUNDAÇÃO KONRAD ADENAUER: O Brasil, a UE e as relações internacionais , Debates, nº 13, São Paulo, 1997, pp.111-118.

ECONOMIA EXTERIOR (1999): “Espanña, la Unión Europea y Mercosur”, Estudios de Política Exterior, Madrid, nº 7, 1999.

ESCRIBANO, Gonzalo: “Integración y relaciones exteriores: la experiencia española”, Comercio Exterior, México, vol.50, nº 8, agosto, 2000, pp.734-744.

EUROPEAN COMMISSION: Latin America: Regional Strategy Paper (2002-2006), Brussels, april, 2002.

--Federative Republic of Brazil – European Community. Country Strategy Paper (2001-2006), Brussels, 13 june, 2002.

--Mercosur-European Community. Regional Strategy Paper (2002-2006), Brussels, 10 september, 2002.

FUNDAÇÃO ALEXANDRE DE GUSMAO: A Europa de 92. Possíveis conseqüências do processo de unificação, Brasília, cadernos do IPRI nº 6, FUNAG/IPRI, 1990.

FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT : La Unión Europea, España y América Latina: cooperación internacional e integración regional, Madrid, 1994.

FUNDAÇÃO KONRAD ADENAUER: O Brasil, a UE e as relações internacionais, São Paulo, Debates, nº 13,1997.

GIORDANO, Paolo (ed): An Integrated Approach to the European Union-Mercosur Association, París, Chaire Mercosur de Sciences Politiques, 2002.

--: “The external dimension of Mercosur: prospects for North-South integration with the European Union”, *Occasional Paper*, nº 19, INTAL, january, 2003.

GÓMEZ AVILES, Fernando: “Mercosur, la Unión Europea y España”, Economía Exterior, Madrid, nº 7, 1998/1999, pp.39- 48.

GRAÇA LIMA, Jose Alfredo: “O processo de associação Mercosul – União Européia”, Política Externa, São Paulo, vol.8, nº 1, junho, 1999, pp.49-56.

GRATIUS, Susanne: “Perspectivas para una asociación entre América Latina y Europa”, Contribuciones, Buenos Aires, Fundación Konrad Adenauer, nº 4, 2001, pp.89-104.

-- Las relaciones comerciales entre la UE y Mercosur en el actual contexto internacional, Ponencia presentada en el Seminario negociaciones comerciales multilaterales, Montevideo, ALADI, 24 a 26 de mayo, 2000.

-- “América Latina y Europa ante la Cumbre de Madrid: intereses, conflictos y expectativas”, Europa – América Latina: análisis e informaciones, nº 6, Fundación Konrad Adenauer-PEE/UERJ, marzo, 2002.

HILLCOAT, Guillermo: “Les relations exterieures du Mercosur: bilan et perspectives”, Problèmes d’Amerique Latine, nº 26, juillet-sept, 1997, pág.107.

HOLANDA CAVALCANTI, Geraldo: “O Brasil e a CEE”, en FONSECA Jr., Gelson y CASTRO, Sergio Henrique Nabuco de (orgs.): Temas de política externa brasileira II, vol.2, 2ª edição, São Paulo/Brasília, Paz e Terra/FUNAG-IPRI, 1997, pp.73-87.

INSTITUTO DE ESTUDOS ESTRATÉGICOS E INTERNACIONAIS: La integración abierta. La UE y el Mercosur y el orden internacional, Informe Forum Euro-Latinoamericano, Lisboa, 1995.

-- Além do Comércio, ampliar as relações Europa-Mercosur, Lisboa, IEEI, 1997.

INSTITUTO UNIAO IBERO-AMERICANA: Espanha : raizes e perspectivas do relacionamento Mercosul – UE, São Paulo, Painel de Debates, 1997.

INSTITUTO DE RELACIONES EUROPEO-LATINOAMERICANAS: Las perspectivas de un acuerdo de libre comercio UE-Mercosur y las opciones para la política de EEUU, Informe especial IRELA, 1 de noviembre, 1999.

JUAN Y PEÑALOSA, Rafael de: “Mutuo acercamiento entre la CEE y Brasil (I)”, Boletín ICE Económico, nº 2255, 5 al 11 de noviembre, 1990, pp.4069-4079.

--“Mutuo acercamiento entre la CEE y Brasil (II)”, Boletín ICE Económico, nº 2256, 12 al 18 de noviembre, 1990, pp.4165- 4173.

KINOSHITA, Fernando: “As negociações da zona de livre comercio entre o Mercosul e a UE: desenvolvimentos recentes”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 92, octubre, 2000, pág.6.

--: Mercosur y Unión Europea: de la cooperación al libre comercio, Río de Janeiro, Papel & Virtual, 2001.

LAFER, Celso: “O cenário mundial e o relacionamento União Européia / Mercosul”, Política Externa, São Paulo, vol. 9, nº 1, junho-julho-agosto, 2000, pp.88-91.

--“As relações Brasil- Espanha e a Cúpula de Madri”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 111, maio, 2002, pp.1-2.

LAMPREIA, Luiz Felipe: “Mercosur y sus relaciones con la UE”, Economía Exterior, Madrid, nº 7, 1998/1999, pp.97- 102.

LOHBAUER, Christian: “As relações políticas entre o Mercosul e a UE”, Tópicos, São Paulo , nº 2, 2000, pp.8-13

-- “Oportunidade de uma relação complementar entre Brasil e Europa”, Europa – América Latina: análises e informações, nº 5, Fundação Konrad Adenauer-PEE/UERJ, janeiro, 2002.

MARÍN, Manuel: “Acuerdos de liberalización comercial entre la UE y Mercosur: perspectivas para el 2005”, Economía Exterior, Madrid, nº 7, 1998/1999, pp.7- 16.

MATUTES, Abel: “La Cumbre de Río y las relaciones entre la UE y América Latina”, Revista Española de Desarrollo y Cooperación, Madrid, nº 3, otoño/invierno, 1998, pp.7-16.

MIGUEL, Ramón de: “A União Européia e o Mercosul”, Gazeta Mercantil, São Paulo, 15 de outubro de 1999.

MONTOBBIO, Manuel: “La política exterior española y las relaciones UE-América Latina”, Revista Española de Desarrollo y Cooperación, Madrid, nº 3, otoño/invierno, 1998, pp.17-31.

MOREIRA GARCÍA, Carlos: “A segunda reunião de Cúpula UE-ALC e suas circunstâncias”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 111, maio, 2002, pp.4-5.

MUELA, Mariano: “La Ronda del Milenio, Mercosur y la Unión Europea”, Anuario 2000, São Paulo, Cámara Oficial Española de Comercio en Brasil, 2000, pp.28-33.

NARBONA MORENO, Aranzazu: “Organización institucional comparada UE-Mercosur”, Boletín económico de ICE, nº 2622, 5 al 11 de julio, 1999, pp.17-33.

ONUKEI, Janina: “Mercosul-UE: os limites da cooperação”, Pensando o Brasil, São Paulo, ano IV, nº 15, junho, 1996, pp.27-29.

PARLAMENTO EUROPEO: Informe sobre una Asociación global y una Estrategia Común para las relaciones entre la Unión Europea y América Latina , (2000/2249(INI)), Ponente: José Ignacio Salafranca Sánchez-Neyra, 11 de octubre, 2001.

PARLEMENT EUROPÉEN: Rapport Maset sur le mandat de negotiation d'un accord d'association interrégional avec le Mercosur, A5-0049/2001, Rapporteur: Pedro Maset, 6 de février, 2001.

PEÑA, Felix: “La relación entre el Mercosur y la Unión Europea: una perspectiva del sentido estratégico de la negociación interregional”, Contribuciones, Buenos Aires, Fundación Konrad Adenauer, nº 3, 2001, pp.85-105.

RIBEIRO, Andrea: “The foreign policy of the European Union towards Mercosur in historical perspective”, Cena Internacional, Brasília, ano 4, nº 2, dezembro, 2002.

RODRÍGUES, Roberto y REZENDE, Mauro de: “As negociações do Brasil e do Mercosul com a UE”, Política Externa, São Paulo, vol.7, nº 4, março, 1999, pp.57-67.

RUA, María das Graças: Brazil’s foreign policy towards the European Union, IRELA, working paper, nº 41, 1999.

SANAHUJA, José Antonio: “De Río a Madrid: límites y posibilidades de las relaciones Unión Europea – América Latina”, ponencia en el seminario Las relaciones entre la Unión Europea y América Latina, México DF, IEIE-ITAM, 26 de noviembre de 2002.

SANTANDER, Sebastián: “La légitimation de l’Union Européenne par l’exportation de son modèle d’intégration et de gouvernance regionale. Le cas du Marché Commun du Sud”, Études internationales, vol. XXXII, nº 1, mars, 2001, pp.51-67.

SANTOS, Theotônio dos: “As relações Brasil-Europa em transição, en HOFMEISTER, Wilhelm y TREIN, Franklin: Anuario Brasil-Europa, instituições e integração, São Paulo, Fundação Konrad Adenauer, 2001, pp.191-200.

SAVINI, Marcos: “As negociações comerciais entre Mercosul e União Européia”, Revista Brasileira de Política Internacional, Brasília, nº 44, vol.2, 2001, pp.109-125.

SEIXAS CORRÊA, Luiz Felipe de: “A agenda européia do Brasil e a sua importancia”, Valor Econômico, São Paulo, 27 de junho de 2000.

SCHUTT, Daniel: “Apuntes sobre escenarios estratégicos de la integración: reflexiones generales y algunos comentarios a propósito del Mercosur”, Contribuciones, Buenos Aires, Fundación Konrad Adenauer, nº 1, 1999, pp.19- 35.

SOTILLO, José Ángel: “La Cumbre Unión Europea-América Latina y el Caribe: ¿fin del trayecto o punto de partida?”, Revista Española de Desarrollo y Cooperación, Madrid, nº 3, otoño/invierno, 1998, pp.47-63.

SOUTO MAIOR, Luiz A.P.: “Cimeira América Latina – Caribe- UE: estratégia e realidade”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 77, julho, 1999, pág.3.

THORSTENSEN, Vera. “Desenvolvimento da cooperação econômica e das relações comerciais entre a UE e o Mercosul: interesses comuns e desafios”, Política Externa, São Paulo, vol.5, nº 1, junho, 1996, pp.36-82.

-- “Cooperação econômica e relações comerciais entre a UE e o Mercosul – interesses comuns e desafios”, en INSTITUTO DE ESTUDOS ESTRATÉGICOS E INTERNACIONAIS: Além do Comércio, ampliar as relações Europa-Mercosul, Lisboa, IEI, 1997, pp.87-136.

TREIN, Franklin: “A União Econômica Monetária e suas conseqüências entre a UE e o Mercosul”, Revista de Relações Internacionais, Rio de Janeiro, ano I, nº 0, maio/agosto, 1999, pp.23-30.

-- “As relações Brasil-UE: ano 2000”, en HOFMEISTER, Wilhelm y TREIN, Franklin: Anuario Brasil-Europa, instituições e integração, São Paulo, Fundação Konrad Adenauer, 2001, pp.169-189.

VALLADAO, Alfredo (org): Rapport annuel du groupe de suivi des négociations UE-Mercosur 1999: les enjeux politiques et économiques, (consulta: 10 de febrero de 2003), <http://chairemercosur.sciences-po.fr/negotiations/enjeux.htm>

VIZENTINI, Paulo Fagundes: “As negociações Mercosul-União Européia”, Carta Internacional, São Paulo, NUPRI-USP, nº 77, julho, 1999, pág.4.

ANEXOS

1.1.- CRONOLOGIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL (1979 – 2000) ¹²¹⁴

1979

En el mes de marzo toma posesión el nuevo presidente brasileño, general João Batista Figueiredo. Ramiro Saraiva Guerrero es nombrado ministro de Relaciones Exteriores. Se firma en octubre, el acuerdo tripartito de Itaipú-Corpus entre Brasil, Argentina y Paraguay. Se promulga la Ley de Amnistía.

1980

Brasil firma el Tratado de Montevideo que crea la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Figueiredo visita Paraguay, Argentina y Chile. Primer encuentro de Cancilleres del Tratado de Cooperación Amazónica. Brasil suscribe con China y Argentina sendos acuerdos de cooperación nuclear.

1981

Figueiredo visita Francia, Portugal, Alemania, Colombia y Perú. Brasil media en el conflicto entre Perú y Ecuador. El Canciller Saraiva Guerreiro asiste a la Cumbre Norte-Sur realizada en Cancún. Encuentro bilateral entre el presidente Viola y Figueiredo.

1982

Brasil declara su neutralidad en la guerra de las Malvinas, reconociendo el derecho soberano argentino sobre las islas. Figueiredo discursa en la Asamblea de la ONU. Inauguración de la central hidroeléctrica binacional de Itaipu. Reagan visita Brasil.

1983

Visitas de Figueiredo a México e inicio de un periplo por África. El Rey Juan Carlos visita oficialmente Brasil. El gobierno brasileño firma una carta de intenciones con el FMI como forma de aliviar la carga de su deuda externa, cercana al 19% del PIB. Aguda crisis económica nacional.

1984

Visitas presidenciales a Bolivia, Marruecos, Japón, China y España. El embajador brasileño João Clemente Baena Soares accede al cargo de secretario general de la OEA. Brasil firma el acuerdo de Cartagena en concertación con sus vecinos latinoamericanos buscando soluciones al problema de la deuda externa.

¹²¹⁴ Elaboración propia con base en MINISTERIO DAS RELAÇÕES EXTERNAS: *Resenha da Política Exterior do Brasil*, Brasília, MRE, 1979-1995; ALMEIDA, Paulo Roberto de: *O estudo das Relações Internacionais do Brasil*, São Paulo, UNIMARCO, 1999; VARGAS, Eugenio: *Cronologia das Relações Internacionais do Brasil*, Brasília, Alfa-Omega/FUNAG, 2000; LESSA, Antonio Carlos y SPEKTOR, Matias: "Cronología das relações internacionais contemporâneas e da política exterior do Brasil de 1945 aos nossos dias", *Cena Internacional*, Brasília, ano 1, junho, 2000; MENDES, Raul y BRIGAGÃO, Clóvis (orgs.): *História das Relações Internacionais do Brasil*, Rio de Janeiro, CEBRI, 2002.

1985

Regreso a la democracia. Elección indirecta de Tancredo Neves que visita como presidente electo España y Portugal. En marzo, José Sarney toma posesión como Presidente de la República ante la enfermedad de Neves. Olavo Setubal es nombrado ministro de Relaciones Exteriores. Brasil se adhiere al pacto de derechos humanos y a la convención contra la tortura de la ONU. Sarney y Alfonsín firman la declaración de Iguazu para la cooperación pacífica en el ámbito nuclear entre Brasil y Argentina.

1986

Sarney visita Portugal, Italia, Argentina y Estados Unidos. Brasil apoya el proceso de paz de Contadora y se adhiere a la Declaración de Panamá. Creación del Grupo de Río. Firma con Argentina del Acta de Integración brasileño-argentina estableciendo un Programa de Integración y Cooperación económica. Se crea, por iniciativa brasileña, a través de la resolución de la ONU 41/11, la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur. En la Ronda Uruguay del GATT, Brasil se opone a la discusión de “nuevos temas”, integrando el Grupo de CAIRNS. Se restablecen relaciones diplomáticas con Cuba.

1987

Brasil decreta la suspensión del pago de los servicios de su deuda externa. Visitas de Sarney a Argentina, México y Venezuela. Brasil ocupa un puesto como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. El gobierno de Estados Unidos anuncia sanciones comerciales contra Brasil como resultado del conflicto en materia de informática, patentes y medicamentos.

1988

Brasil ratifica la Convención del Mar en la ONU. Visitas de Sarney a China, URSS, Bolivia, Uruguay, Colombia y Buenos Aires donde firmó el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo con Argentina. Se promulga la nueva Constitución brasileña que introduce en su artículo 4 los principios que rigen las relaciones internacionales de Brasil, destacándose el párrafo único consagrado a la integración latinoamericana. Acuerdos con el FMI y el Club de Paris para la renegociación de la deuda externa.

1989

El presidente Sarney visita Angola, Venezuela, Guyana, Surinam, Paraguay, Argentina, Peru y Ecuador e inaugura la I Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Brasil, Portugal, y Países Africanos de Lengua Portuguesa (PALOP). Fernando Collor de Mello vence en las elecciones presidenciales. Brasil firma la Declaración de Amazonia para reafirmar la soberanía sobre la región.

1990

Intensa actividad internacional del presidente Collor que le lleva a Estados Unidos, Japón, URSS y varios países europeos, entre ellos España. En sus discursos, Collor presenta el nuevo Brasil y sus políticas unilaterales de apertura económica y liberalización comercial. Brasil y Argentina mediante el Acta de Buenos Aires aceleran su integración para la conformación de un Mercado Común. Se altera la tradicional posición brasileña de resistencia a la discusión de los “nuevos temas” en el ámbito del GATT y se inicia una aproximación a las posturas de los Estados Unidos.

1991

Se firma el Tratado de Asunción entre Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, que da origen al Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Collor visita España, Suecia, Noruega, Estados Unidos y participa en la I Cumbre Iberoamericana de Guadalajara (México). Igualmente, inicia una gira por Africa y discursa en la ONU. Brasil renuncia unilateralmente al armamento nuclear y crea con Argentina la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC).

1992

Celso Lafer asume el Ministerio de Relaciones Exteriores. Brasil alcanza un acuerdo con el FMI para la renegociación de su deuda externa. Firma del acuerdo de cooperación entre la CEE y MERCOSUR. Realización en Río de Janeiro de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo. Collor participa en la firma del Cronograma de las Leñas en el ámbito del MERCOSUR y en la II Cumbre Iberoamericana de Madrid. Collor de Mello es apartado del poder en septiembre por sus implicaciones en una trama de corrupción institucionalizada; Itamar Franco asume la presidencia y Fernando H. Cardoso ocupa la cartera de Exteriores.

1993

Se pone en marcha la Iniciativa Amazónica con el objetivo de impulsar el libre comercio entre el Grupo Andino y MERCOSUR. Celso Amorim es nombrado nuevo responsable del Itamar y Cardoso asume el comando del Ministerio de Hacienda. Se realiza la III Cumbre Iberoamericana en Salvador de Bahia. Se constituye en Brasilia, la Asociación de Países Productores de Café. Itamar Franco lanza la idea de un Área de Libre Comercio de América del Sur (ALCSA).

1994

Puesta en marcha del plan de estabilización económica (Plano Real) que recuperará la confianza internacional y atraerá grandes inversiones a Brasil. Fernando Henrique Cardoso gana las elecciones presidenciales. En diciembre, se firma el Protocolo de Ouro Preto que fija la estructura institucional del MERCOSUR y le otorga personalidad jurídica internacional. Se crea la Agencia Espacial Brasileña.

1995

Toma de posesión de Cardoso y nombramiento de Luiz Felipe Lampreia como ministro de Relaciones Exteriores. MERCOSUR adopta un arancel exterior común y pone en marcha su Unión Aduanera. Se firma en Brasilia, en presencia del rey Juan Carlos como testigo, el acuerdo de paz entre Perú y Ecuador. Visitas de Cardoso a Argentina, Venezuela, Peru, China, Malasia, países de la Unión Europea y Estados Unidos inaugurando así un periodo de intensa diplomacia presidencial. En diciembre, Cardoso participa de la firma en Madrid del Acuerdo Marco de Cooperación Interregional entre la UE y MERCOSUR. Fuerte impacto en la economía brasileña de la crisis financiera mexicana. Brasil participa de la fuerza de paz de la ONU para Angola.

1996

Se aprueban importantes enmiendas constitucionales que repercuten en la mejora de la imagen internacional de Brasil. Continúa la diplomacia presidencial de Cardoso en la India, México, Francia, Argentina, Angola y Africa del Sur. Brasil participa en la constitución de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) y se adhiere al

Tratado para la prohibición completa de pruebas nucleares (CTBT). Chile y Bolivia se incorporan como países asociados al MERCOSUR.

1997

Aznar y Chirac visitan Brasil. Actividad intensa de diplomacia presidencial en los niveles regional, bilateral y multilateral. III Reunión de ministros de comercio del hemisferio para impulsar las negociaciones del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Clinton visita Brasil. Ingreso del país en el Banco de Pagos Internacionales.

1998

Cardoso firma la adhesión de Brasil al Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP). Cardoso renueva su mandato presidencial. Participación brasileña en la VIII Cumbre Iberoamericana de Oporto. Visitas a Brasil de Mandela, Chavez, Castro y Kofi Annan. La crisis financiera asiática afecta a la economía brasileña.

1999

Brasil enfrenta una dramática crisis económica. Devaluación del real brasileño y pedido de socorro al FMI. Se celebra en Rio de Janeiro, la I Cumbre UE-América Latina y el Caribe. Cardoso participa en la IX Cumbre Iberoamericana en Cuba. Crisis en MERCOSUR. Cruce de acusaciones entre Brasil y Argentina por la devaluación de la moneda brasileña.

2000

Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento del Brasil. Momento auge de la diplomacia presidencial con un intensísimo programa de visitas, encuentros, participación en foros multilaterales y conversaciones al más alto nivel. Los Reyes de España visitan Brasil. España supera a los Estados Unidos en el ranking de inversores mundiales en Brasil. En octubre, el presidente Cardoso visita España. El ministro de Exteriores, Luiz Felipe Lampreia, solicita su desvinculación del Itamaraty, siendo nombrado en su lugar, el profesor Celso Lafer. III Conferencia de Jefes de Estado y Gobierno de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa en Mozambique.

1.2.- CRONOLOGÍA DE LAS RELACIONES HISPANO-BRASILEÑAS (1920-2001) ¹²¹⁵

1920:

Intensa actividad diplomática entre España y Brasil para lograr un puesto permanente en el Consejo de la Sociedad de Naciones.

1921:

La prensa española se hace eco, a través de varios artículos en “Revista Económica”, “El Sol” y “Debate” de las relaciones comerciales hispano-brasileñas, del progreso de Brasil, de su porvenir económico y de la emigración española hacia aquel país. Se publica una Real Orden prohibiendo la importación de ganado procedente de Brasil.

El voto de Brasil impide que España se convierta en miembro permanente del Consejo de la Sociedad de las Naciones. El ministro de Estado español, González Hontoria, cursa un telegrama al Gobierno brasileño expresando su dolorosa sorpresa por ser Brasil el único país que se opuso a que España fuese designada miembro permanente. El 28 de octubre, el Rey Alfonso XIII recibe al representante brasileño Peçanha y le expone la amenaza que supone, para las relaciones entre los dos países, la extensión y contaminación al ámbito bilateral de la oposición del Brasil a España en Ginebra.

1922:

El representante brasileño Alcebiades Peçanha entrega una placa conmemorativa en el Archivo de Indias de Sevilla, con motivo de la celebración del Primer Centenario de la Independencia. Una delegación española de alto nivel es enviada a Brasil en representación del Rey manifestando al Presidente de la República “el vivo deseo que tenemos de demostrar a ese país el interés con que miramos su engrandecimiento”.

1923:

El Gobierno de España propone al de Brasil la negociación de un entendimiento comercial, por el que se daría a España el tratamiento de nación más favorecida y otras concesiones a cambio de la aplicación de la tasa mínima de la tarifa española a los productos brasileños que sufrían una tarifa máxima, tres veces mayor. La propuesta fue rechazada. El Rey Alfonso XIII recibe, el 25 de marzo, al ministro Plenipotenciario de Brasil, Risaldo de Lima Silva.

1924:

Por Canje de Notas de 29 de febrero, se llega a un Acuerdo provisional comercial hispano-brasileño. Brasil seguiría cobrando la tasa mínima sobre los productos españoles, aplicando España la misma tarifa a los productos brasileños.

1925:

Queja oficial del representante español en Río de Janeiro por la venta en esa ciudad de folletos ofensivos a la persona del Rey Alfonso XIII. El Itamaraty solicita un parecer jurídico a Clovis Bevilacqua que concluye que nada puede hacer el Gobierno brasileño,

¹²¹⁵ Elaborada con base en documentos diplomáticos del Archivo Histórico del Itamaraty en Río de Janeiro (1920-1960) y Brasilia (1960-1997), del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid (1920-1973) y en informaciones de la prensa brasileña y española.

de acuerdo al derecho, pues las ofensas se dirigen personalmente al Rey y no al pueblo español. El 31 de diciembre se celebra, mediante Canje de Notas, un acuerdo comercial o “modus vivendi” entre España y Brasil.

1926:

El 4 de febrero se constituye en Barcelona la Cámara de Comercio, Industria y Navegación hispano-brasileña. A bordo del avión Plus Ultra, Ramón Franco y Ruiz de Alda, atraviesan el Atlántico Sur rumbo a Buenos Aires, realizando escalas en el mes de febrero en Natal y Río de Janeiro, donde son recibidos en olor de multitud, entregando un mensaje del Rey Alfonso XIII para el presidente de Brasil.

De nuevo acción de España y Brasil en la Sociedad de Naciones que termina con la retirada de ambos países, al ver frustradas sus intenciones de lograr un puesto en el Consejo. Se imponen las necesidades derivadas del Pacto de Locarno que garantizan un puesto permanente para Alemania. Brasil hará efectiva su retirada en 1928, en cuanto España permanece temporalmente fuera de la Sociedad entre 1926 y 1928.

1927:

El representante brasileño en Madrid, José Carlos Macedo Soares, realiza una ofrenda floral en la estatua de Colón, con motivo del día 12 de octubre. Posteriormente se transmite una queja al Gobierno español por la utilización de banderas del Brasil sin ningún parecido con la original

1929:

El Rey recibe al representante de Brasil, Luis Argeu Guimaraes, el 24 de abril. Llega al Brasil, el 7 de mayo, el representante español, Alfredo de Mariátegui que, en poco tiempo, se destaca como figura de relevancia en el cuerpo diplomático extranjero. Brasil participa en la Exposición Universal de Sevilla. Su pabellón es uno de los más visitados. Establecimiento del servicio radiotelegráfico directo entre los dos países.

1930:

Fallece en Río de Janeiro, el ministro de España en Brasil, Alfredo de Mariátegui. Su muerte causa gran pesar en la ciudad. Es sepultado, a pedido propio, en el cementerio carioca de Juan Bautista. El Gobierno brasileño promulga una medida por la que se prohíbe la emigración española a Brasil por motivos higiénicos y sanitarios.

1931:

El coronel Cabañas, uno de los protagonistas de los sucesos revolucionarios de Brasil, concede una entrevista al “Heraldo de Madrid”. Comenta la medida del Gobierno brasileño prohibiendo la emigración española. Según Cabañas, la colonia española en São Paulo estaba estimada entonces en 400.000 personas.

El 20 de abril, el ministro brasileño de Asuntos Exteriores, Afranio de Mello Franco recibe una nota de Alejandro Lerroux, ministro de Estado, encaminada a la representación brasileña en Madrid, por la que se notifica la proclamación de la República española, solicitando su reconocimiento urgente por Brasil. Días después, siguiendo órdenes de su Gobierno, el representante brasileño en Madrid comunica a Lerroux el reconocimiento del Gobierno provisional de la República, dándole la bienvenida “a la familia de las democracias”.

El capitán Iglesias – oficial científico del ejército español - visita en Madrid, al representante brasileño y le pide el apoyo del Gobierno federal de Brasil para su proyecto de expedición por el Amazonas. El proyecto de Constitución de la República española incluye - en su artículo 24 - una mención a la posibilidad de que los brasileños obtengan la nacionalidad española. La representación brasileña en Madrid, alerta al Gobierno de Brasil sobre el proyecto de reforma agraria del Gobierno de la República, pues el decreto “no deja de traer en sus líneas destellos de las doctrinas comunistas”.

El 29 de Mayo se produce una conversación telefónica, de la que dan cuenta varios diarios madrileños, entre el presidente Alcalá Zamora y el ministro de Relaciones Exteriores de Brasil donde se debate la política de la República y la posibilidad de la elevación de la representación española en Río de Janeiro a la condición de Embajada.

1932:

Estalla la llamada “guerra contra el café brasileño” en Barcelona. El 10 de febrero se inaugura el servicio telefónico entre España y Brasil. La representación brasileña en Madrid, protesta oficialmente ante el Gobierno español por las informaciones del diario Ahora, de 27 de noviembre, sobre la revolución en Brasil.

1933:

Comienza a negociarse un nuevo convenio comercial hispano-brasileño ante las dificultades que se detectan en el intercambio y el superávit favorable a Brasil. España eleva su representación diplomática en Brasil a la categoría de Embajada con fecha de 2 de noviembre. Por decreto presidencial, el 21 de noviembre, se eleva a igual categoría la representación diplomática brasileña en España. El 6 de diciembre se nombra embajador en Brasil a Vicente Sales Musoles. El Gobierno brasileño denuncia ante el Gobierno español, la publicación de un libro por el embajador de España en Chile donde se vierten calumnias sobre el Brasil.

1934:

En enero, presenta sus cartas credenciales el primer embajador español en Río. El 10 de febrero, presenta credenciales ante el Presidente de la República, el primer embajador brasileño en España, Luis Argeu Guimarães.

1935:

Visita de Salvador de Madariaga a Brasil como huésped oficial del Gobierno brasileño. Incremento de la presencia cultural española en Brasil, promovido por la Junta de Relaciones Culturales republicana a través del mantenimiento de una escuela de enseñanza primaria en São Paulo y de la formación del Instituto Español de Río de Janeiro, cuya instalación fue suspendida al estallar la Guerra Civil en 1936.

1936:

Cese de Vicente Sales como embajador en Brasil y nombramiento de Teodomiro de Aguilar, el 5 de mayo. Ante el estallido de la Guerra Civil, la Embajada del Brasil permanece en Madrid, a pesar de los constantes bombardeos de la ciudad. En el mes de agosto, el ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, por intermedio de la Embajada uruguaya en Madrid, dirige una nota al Gobierno brasileño, para establecer consultas al respecto de una eventual mediación, por parte de los países americanos, entre los dos grupos en lucha en la península ibérica. El Gobierno brasileño responde a la consulta,

reconociendo las nobles y generosas intenciones inspiradoras de la iniciativa uruguaya, pero no la acompaña porque no deseaba entrometerse de forma alguna en luchas intestinas de cualquier país. Por otra parte, el Gobierno brasileño juzga que, en vista de los puntos de vista irreconciliables en que relativamente al conflicto se habían colocado ciertos Gobiernos europeos, cualquier intento de mediación se malograría. Por esos motivos, Brasil no se asocia a la medida arbitrada. Al menos cuarenta combatientes antifascistas brasileños participan en la Guerra Civil española.

1937:

El representante oficial de la España republicana en Brasil, Fernando Morales Llamas, se queja ante el Gobierno de Getulio Vargas de las persecuciones a los partidarios de la República en Brasil, del cierre arbitrario de los centros republicanos de Santos y São Paulo y de la detención de personas vinculadas al centro de Río de Janeiro. El 18 de noviembre, Morales Llamas, reclama al Itamaraty medidas contra un espectáculo organizado en el Teatro Municipal de Río de Janeiro por la Falange Española en beneficio de la campaña de invierno de los nacionalistas españoles.

El Gobierno brasileño conserva su posición de neutralidad, aunque acompañando con atención los acontecimientos, manteniendo las relaciones oficiales con el Gobierno legalmente constituido. Fiel también a sus principios en lo tocante al derecho de asilo, Brasil abriga en la sede de su misión diplomática en Madrid, a cerca de cincuenta refugiados, acusados de crímenes políticos por el Gobierno español.

1938:

La Embajada de Brasil en Madrid fue transferida, junto con el cuerpo diplomático acreditado ante el Gobierno español. Brasil asume la protección de los intereses japoneses en Madrid durante la Guerra Civil; se registran incidentes en el edificio de la Embajada de Brasil en Madrid originados por la confiscación de automóviles pertenecientes a la Embajada de Japón - confiados a la custodia del Brasil - y de los objetos de arte pertenecientes al embajador Peçanha; Se produce el asilo de gran número de refugiados políticos en la Embajada.

1939:

Durante la Guerra Civil, el encargado de negocios de Brasil en España, Silveira Martins, es autorizado por el Itamaraty a aguardar ordenes en París, cesando así su misión y con ella la representación de Brasil junto al Gobierno republicano de Barcelona. El representante oficioso de Franco en Río de Janeiro, José de Carcer, solicita el reconocimiento por Brasil del Gobierno nacionalista de España. El 1 de marzo, responde el Itamaraty que “el Gobierno brasileño estaba dispuesto a reconocer al Gobierno nacionalista, dadas las características de que este se revestía, las garantías dadas y el respeto prometido a los principios del Derecho Internacional”. Al mismo tiempo, son transmitidas instrucciones al embajador de Brasil en Portugal, que por nota diplomática dirigida a Nicolás Franco y Bahamonde, embajador de España en Portugal, reconoce formalmente la situación creada por la victoria de las fuerzas nacionales.

El día 31 de marzo, en telegrama expedido a la Embajada de Brasil en París, el diplomático Argeu Guimarães recibe la incumbencia de partir para España como encargado de negocios, habiéndose fijado inicialmente en San Sebastián, sede provisional del Cuerpo Diplomático acreditado junto a Franco. Incidente diplomático con el anterior embajador del Brasil en España en el periodo republicano, Alcebiades

Peçanha, ocasionado por el intento de asesinato que sufre por parte de falangistas. Nombramiento de Raimundo Fernández Cuesta como embajador de España en Brasil, el 12 de diciembre.

1940:

Relanzamiento de las relaciones Chile-España gracias a la mediación brasileña. El 4 de mayo se produce, en Río de Janeiro, la entrega de credenciales de Raimundo Fernández Cuesta, embajador extraordinario y plenipotenciario de España junto al Gobierno brasileño. En noviembre, el Banco de Brasil, emite un parecer en el que recomienda no comerciar con España debido a su pauta exportadora y a su limitada capacidad de pago.

1941:

Resultado satisfactorio de la intervención del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil para la obtención del “navicert” para 40.000 fardos de tabaco vendidos a España.

1942:

Preocupación en el Gobierno brasileño sobre las actividades de la Falange Española en Brasil y su colaboración con los elementos nazi-fascistas. Cese de Fernández Cuesta como embajador en Brasil, el 21 de octubre, y nombramiento de Pedro García Conde.

1944:

La Superintendencia de Seguridad Política y Social del Estado de São Paulo elabora un informe alertando sobre la peligrosidad de las actividades políticas de la Falange Española en Brasil.

1946:

El 18 de enero cesa como embajador de España, Pedro García Conde, nombrándose a Eduardo Aunós, que no toma posesión y renuncia dos meses después. El 9 de marzo se nombra embajador de España al Conde de Casas Rojas. El 12 de diciembre, la Asamblea General de la ONU aprueba una resolución condenatoria contra España por la que resuelve recomendar a los estados miembros que mantengan en Madrid apenas un encargado de negocios. Brasil es uno de los treinta y cuatro países que votan a favor de esta resolución retirando a su embajador.

1947:

La delegación de Brasil en la Asamblea General de la ONU recibe instrucciones para oponerse a cualquier sanción contra España, evitando, tomar iniciativa en ese sentido. Brasil se recusa a tomar cualquier medida que represente la intervención en los negocios internos de España. Así se lo comunica el encargado de negocios de Brasil al Gobierno de España, en el mes de octubre. El ministro Martín Artajo agradece en entrevista con el diplomático brasileño, el 13 de octubre, la actitud del Brasil.

1948:

El encargado de negocios de España en Río de Janeiro protesta formalmente ante el Gobierno brasileño contra el editorial del periódico “Correio da Manhã”, bajo el título “Protesto”, al respecto de la participación de España en el plan Marshall. El representante español declara en su nota que este ataque sobrepasa los límites de la prudencia al atacar de forma injuriosa al Gobierno español y a Franco.

1949:

En entrevista realizada entre el encargado de negocios de Brasil en Madrid y el ministro español de Asuntos Exteriores – el 9 de abril –, éste último manifiesta el interés del Gobierno español en concluir con el Gobierno brasileño un Acuerdo cultural que establezca las condiciones para la fundación de la Casa de Brasil, en la Ciudad Universitaria de Madrid.

El 7 de mayo, Brasil presenta en la ONU su proyecto para la resolución de la “cuestión española” en la ONU. Al no sentirse vinculado por el voto de la minoría en la Asamblea General, Brasil decide nombrar embajador en Madrid y normalizar sus relaciones con España. El 18 de junio, el Gobierno español entrega en la Embajada de Brasil en Madrid, un anteproyecto de Acuerdo cultural. El 18 de julio se concede la Cruz de la Orden de Isabel la Católica al ministro brasileño de Exteriores, Raul Fernández. Se firma en Río de Janeiro, el 28 de noviembre, un Acuerdo sobre Transportes Aéreos Regulares entre los Gobiernos de Brasil y de España.

1950:

El 23 de marzo, el embajador del Brasil en Madrid, Ferreira de Mello, presenta sus credenciales y declara que el aislamiento internacional contra España fue un error y una injusticia. Brasil restablece relaciones diplomáticas plenas con España.

1951:

Brasil solicita del Gobierno español, apoyo para su candidatura al Consejo de la FAO, obteniendo la respuesta positiva de España. Acuerdo para regular el servicio de valijas diplomáticas por vía aérea entre España y Brasil. Se nombra al general Asensio Cabanillas embajador extraordinario para la toma de posesión de Getúlio Vargas.

1952:

Brasil solicita el apoyo de España para su candidatura al Consejo Ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y para la Conferencia Plenipotenciaria de Telecomunicaciones, petición a la que el Gobierno español responde afirmativamente. El 7 de febrero se constituye en Río de Janeiro, el Instituto Brasileño de Cultura Hispánica, junto al que actúa la cátedra “Isabel la Católica” en la Universidad de Río de Janeiro. El 18 de abril se cesa al Conde de Casas Rojas como embajador de España en Brasil y se nombra al Marqués de Prat de Nantouillet. El 27 de junio, se concede el Collar de la Orden de Isabel la Católica, a Getulio Vargas. Se firma el Acuerdo de Comercio y Pagos hispano-brasileño, el 24 de julio. El 20 de diciembre, España concede la cláusula de nación más favorecida al Brasil.

1953:

Brasil solicita al Gobierno español su apoyo a la candidatura brasileña de la Secretaria General de la Unión Internacional de Telecomunicaciones. Se produce la fundación en São Paulo, el 16 de enero, de un nuevo Instituto Brasileño de Cultura Hispánica. Se inaugura, el 3 de agosto, la cátedra “Cervantes” en la Universidad de Río de Janeiro y se crean filiales en Natal y Recife.

1954:

El embajador de España en Brasil, Marqués de Prat de Nantouillet, es destituido de su cargo, nombrándose en su lugar a Tomás Suñer y Ferrer, el 26 de febrero. El pintor

brasileño Cícero Días consigue de Pablo Picasso, su amigo, que el Guernica viaje a Brasil para su exposición en la Bienal de Arte de São Paulo.

1955:

El 12 de agosto se funda la Cámara Oficial española de Comercio en Brasil. El ministro de Asuntos Exteriores español solicita, el 10 de septiembre, el voto de Brasil en la Asamblea de la ONU a favor de la candidatura de España a ese organismo internacional. Brasil responde afirmativamente. El Gobierno brasileño procede a la denuncia de las disposiciones referentes a los pagos del convenio comercial de 1952 con España, debido a que el establecimiento del sistema de pagos multilaterales repercutía sobre el comercio brasileño con Europa lo que obligaba al país a una revisión de ciertos acuerdos bilaterales. A pesar de la coyuntura adversa, las exportaciones españolas hacia Brasil experimentan un aumento de casi el doscientos por ciento respecto al año anterior.

1956:

En el mes de enero, en calidad de presidente electo del Brasil, visita España Juscelino Kubitschek. Se nombra a Raimundo Fernández Cuesta, secretario general del Movimiento, embajador extraordinario para la toma de posesión del presidente Kubitschek. Se prorroga por Canje de Notas, el 8 de febrero, el convenio comercial hispano-brasileño que fue firmado el 24 de julio de 1952. En el mes de junio, la Embajada de España en Brasil, solicita al Presidente de la República de Brasil, Juscelino Kubitschek, su mediación junto al Presidente de la República de México para el restablecimiento de las relaciones entre España y México. El 23 de julio, Franco recibe al embajador del Brasil manifestándole que “nunca se había olvidado del apoyo que España siempre recibió del Brasil”.

1958:

En septiembre, Juscelino Kubitschek envía un mensaje al Congreso brasileño pidiendo la sanción legal para la enseñanza del español en Brasil. En octubre, el ministro español de Asuntos Exteriores, Fernando Castiella, en su discurso del día de la Hispanidad, se refiere al “inmenso y pujante Brasil que cada día pesa más en el concierto de las naciones”. Se concede a Kubitschek la Orden de Isabel la Católica. En noviembre, Franco remite una carta al presidente brasileño, Juscelino Kubitschek, agradeciéndole el envío al Congreso de Brasil de un mensaje proponiendo la obligatoriedad de la lengua castellana en los estudios secundarios.

1959:

Al realizar un balance de su gestión como embajador en Brasil, Tomás Suñer, anuncia en julio que el comercio hispano-brasileño se triplicó en el quinquenio anterior. Se adjudica el terreno donde se levantará la Embajada de España en Brasilia.

1960:

El 7 de marzo, se nombra al Conde Casas Rojas, embajador en Brasil. El 26 de junio se firma, en el Palacio de Santa Cruz, un Convenio cultural entre Brasil y España. El 1 de octubre se prorroga, hasta el 31 de marzo de 1961, por medio de Canje de Notas, el Acuerdo de Comercio y Pagos firmado el 24 de julio de 1952. El 28 de diciembre, se firma del Acuerdo de emigración hispano-brasileño.

1961:

Comienzan en Madrid, en el mes de enero, las obras de la “Casa do Brasil”. El 20 de mayo se firma una declaración conjunta entre Brasil y España que crea una Comisión Mixta encargada del estudio de los problemas relacionados con el comercio recíproco. Se prorroga aún, de marzo a septiembre, el Acuerdo de Comercio y Pagos firmado el 24 de julio de 1952.

1962:

Por Canje de Notas se considera expirado el 31 de marzo, los canjes de notas de 24 de julio de 1952 que regulaban el comercio hispano-brasileño. El 4 de junio, se inaugura en Madrid, la Casa del Brasil.

1963:

Se designa, el 7 de febrero, a Jaime Alba Delibes como embajador de España en Brasil.

1964:

Se firma el Convenio de cooperación social hispano-brasileño, el 11 de agosto. Por sugerencia del Gobierno español, visitan Brasil dos funcionarios, representando al Instituto Español de Moneda Extranjera y al Ministerio del Comercio de España, que mantienen conversaciones con diversas autoridades brasileñas a propósito del intercambio entre los dos países y de las posibilidades de su incremento. A tales conversaciones sucede la reunión del grupo mixto hispano brasileño de cooperación industrial. En esa oportunidad, estuvieron en contacto directo cerca de setenta representantes brasileños y españoles, de los diferentes sectores de la actividad industrial y comercial. Se emite un comunicado conjunto el día 27 de noviembre, dando cuenta de los trabajos realizados, presentando sugerencias sobre las formas de incrementar la cooperación económica entre Brasil y España.

1965:

Durante la visita del subsecretario español de Información y Turismo a Brasil, se procede a la firma, el 13 de agosto, del Acuerdo hispano-brasileño por el que se anula la necesidad de visados para los ciudadanos de ambos países. De todos los aspectos de las relaciones entre Brasil y España, el que mayores problemas suscitaba era el relativo al comercio. El intercambio comercial hispano brasileño presentaba índices decrecientes, desde que, en 1962, el acuerdo bilateral fuese extinguido y casi simultáneamente, entrasen en vigor las preferencias de la ALALC. A fin de demostrar el interés del Gobierno brasileño en apoyar las iniciativas tendientes a diversificar el intercambio, de modo que nuevos productos pudiesen suplir la caída de las importaciones de las tradicionales mercancías españolas, la división de Europa Occidental del Itamaraty organizó la sección brasileña del grupo mixto Brasil-España de cooperación industrial. De los entendimientos resultantes surgió la posibilidad de la concesión de un crédito de cien millones de dólares por España para la compra de bienes de consumo tradicionales y de setenta y cinco millones para la financiación de proyectos específicos.

1966:

Brasil recibe la visita del ministro español de Fomento, López Rodó. En su estancia visita São Paulo, Brasilia y Río de Janeiro, siendo recibido por el Presidente de la República, por el gobernador de Guanabara, por los ministros de Fomento, Industria y Comercio, Agricultura, Hacienda y por los presidentes del Banco Central y del Banco

Nacional del Desarrollo. En São Paulo, mantiene entrevistas con el gobernador del Estado, con el alcalde Faria Lima y con el secretario de Finanzas del Estado. En todos los encuentros con las autoridades brasileñas, el ministro Rodó se esforzó en llamar la atención para los resultados del plan de desarrollo español y las perspectivas de un intercambio más intenso entre los dos países. El 18 de marzo se produce la ratificación del Convenio de Cooperación Social entre Brasil y España.

1967:

El ministro de Trabajo y Seguridad Social del Brasil visita oficialmente España, antes de asistir a la Conferencia de Trabajo en Ginebra (OIT). En vista de la expansión económica y del comercio exterior de España, verificada en los últimos años, el Gobierno brasileño procura reactivar la colaboración hispano-brasileña, sobretodo para el desarrollo de la industria nacional. Así, se realiza en agosto, en el Itamaraty, una reunión presidida por el embajador de Brasil en Madrid, con los principales representantes de la sección brasileña del centro permanente de intercambio de los hombres de negocios de Brasil y España.

Se firma en octubre un acta de conversaciones, para la conclusión de un Acuerdo básico de Asistencia Técnica y de un Acuerdo de Asistencia Financiera entre Brasil y España, por ocasión de la visita oficial a España, del general Albuquerque Lima, ministro del Interior brasileño. Fue concluido en Madrid, a 10 de octubre, un protocolo de Cooperación Técnica hispano-brasileña.

A fin de incrementar el intercambio comercial entre Brasil y España, debido a los intereses españoles en colocar parte de sus excedentes exportables de trigo en Brasil como contrapartida de compras de café brasileño y del Instituto Brasileño del Café en recuperar parte del mercado español, se firma en Madrid, el 6 de noviembre, un acta final con vistas a la celebración de un contrato de intercambio Brasil-España. El 29 de noviembre parte con dirección a Río, una misión comercial española formada por hombres de negocios.

1968:

Se firma en Madrid, el 27 de mayo, un Acuerdo de Cooperación entre España y Brasil sobre utilización de la energía atómica para fines pacíficos. Intercambio de notas entre los Ministerios de Asuntos Exteriores de España y Brasil con la finalidad de implantar en el corto plazo una política de cooperación científica y tecnológica hispano-brasileña. El embajador brasileño, Auro de Moura Andrade, presenta el día 24 de octubre sus credenciales ante Franco. En entrevista el mismo día con el ministro de Asuntos Exteriores español, Fernando Castiella, el embajador Moura Andrade manifestó el apoyo de Brasil a España en la ONU, en la cuestión de Gibraltar.

1969:

El 25 de abril, por ocasión de la visita oficial al Brasil del ministro de Trabajo de España, Jesús Romeo Gorría, fueron concluidos entre los dos países los Acuerdos de seguridad social y su ajuste complementario, bien como el ajuste complementario al Convenio de Cooperación Social de 11 de agosto de 1964. El texto referido del Acuerdo de seguridad social, procuró regular las situaciones derivadas de las diferencias entre las legislaciones de seguridad social vigentes en Brasil y en España, estableciendo disposiciones comunes para asegurar la continuidad de aquellos derechos en fase de adquisición delante de los sistemas de uno y otro país. Con la finalidad de incrementar

el intercambio hispano brasileño se firma, el 28 de noviembre, un Acuerdo, por Canje de Notas, regulando dos operaciones de compra: una por parte de Brasil de cien locomotoras diesel eléctricas españolas y otra por parte de España, de 65.000 toneladas de café brasileño en el periodo 1969-1973. En octubre, el Ministerio de Agricultura español manifiesta oficialmente su interés para concluir un Convenio que regulase las formalidades relativas al intercambio de animales vivos y el intercambio de carnes congeladas.

1970:

Con una validez de diez años, se procede a la firma del instrumento de ratificación, del Acuerdo hispano-brasileño de Cooperación Atómica. En diciembre asume la Embajada de Brasil en Madrid, Manoel Emílio Pereira Guilhon, con instrucciones precisas del Itamaraty para observar las reacciones del Gobierno español al desnivel de la balanza comercial.

1971:

Visita oficialmente el Brasil, entre 31 de marzo y 2 de abril, el ministro de Asuntos Exteriores de España, Gregorio López Bravo, después de una gira por los países de la Cuenca del Plata y Chile. El Canciller español es recibido en audiencia especial por el presidente de Brasil, Emilio Garrastazu Médici y por el ministro de Asuntos Exteriores, Mario Gibson Barboza. En las entrevistas fueron repasados los principales temas de las relaciones bilaterales. España aceptó la posición del Brasil sobre la delimitación de la soberanía y jurisdicción marítima y del lado brasileño se reconoció el interés español en que se mantuviese el régimen jurídico de paso inocente por los estrechos.

Los dos ministros firmaron, el 1 de abril, un Convenio básico de Cooperación Técnica, comprometiéndose a esforzarse para la conclusión del futuro Acuerdo sobre Ciencia y Tecnología, basado en el primero. Intercambiaron notas aprobando el Acuerdo firmado entre la Empresa Brasileña de Telecomunicaciones (EMBRATEL) y la Compañía Telefónica Nacional de España para la instalación de un cable submarino, uniendo Brasil y Europa a través del territorio español.

Se acuerda la conveniencia de concluir en breve un Acuerdo destinado a evitar la doble tributación e intensificar la ejecución del Acuerdo Cultural hispano brasileño. Se concluye en Madrid, en junio, un Acuerdo Comercial por el que Brasil adquiriría cincuenta locomotoras españolas a cambio de la compra de 60.000 toneladas adicionales de café por España en el periodo 1972- 1974, operación que aumentaría el volumen del comercio sin desequilibrar aún más la balanza comercial, altamente desfavorable para España con un déficit de casi cien millones de dólares en 1970.

1972:

En mayo, el ministro de Trabajo de España, Licínio de la Fuente, visita oficialmente el Brasil siendo recibido por el presidente Garrastazu Médici, por el ministro de Estado de las Relaciones Exteriores y por el ministro de Trabajo. El ministro español manifiesta interés en colaborar con los programas de desarrollo brasileños, sobre todo en lo tocante al suministro o preparación de mano de obra cualificada y cooperación técnica. El ministro Licínio de la Fuente, procede a la entrega oficial al Arzobispado de Brasilia, de las campanas donadas por el Gobierno español para su instalación en la catedral de la capital. En noviembre, visita oficialmente Brasil, el ministro de Fomento de España, López Rodó. Fue recibido en audiencia especial por el Presidente de la República.

Además pronuncia conferencias sobre la elaboración y ejecución de los planos nacionales de desarrollo españoles. Durante los tres días que permanece en Brasil, el ministro Rodó, además de procurar informarse sobre el sistema brasileño de fomento y las características de los proyectos en fase de ejecución, mantiene con las autoridades brasileñas entendimientos acerca de las posibilidades de que España incremente sus exportaciones para Brasil para financiar barcos y equipamientos para la industria de pesca, material ferroviario, comunicación y participar en proyectos de desarrollo regional brasileños.

1973:

En febrero, se inician en Madrid, negociaciones con vistas a la celebración de un Acuerdo para evitar la doble tributación. En octubre, visita Brasilia una delegación española que prosigue las negociaciones de Madrid y rubrica el acuerdo con los representantes brasileños. En el mes de mayo, el ministro de Fomento brasileño, Reis Velloso, visita España cuando se celebra la conferencia de los ministros iberoamericanos de Fomento y Desarrollo.

1974:

Se inaugura el 14 de mayo, en São Paulo, la Expotecnia – 74, dedicada a España, con la presencia de los ministros españoles de Industria, Alfredo Santos Blanco, y del Comercio, Nemesio Fernández Cuesta. Comparecen los más variados sectores de la economía española distribuidos en 600 expositores. Se constituye la empresa mixta Hispanobras para la fabricación de *pellets*, producidos en Brasil y consumidos por ENSIDESA en España. Se celebra la primera reunión de la Comisión Mixta Brasil-España, entre el 11 y el 14 de noviembre en el Palacio Itamaraty. Para un mejor tratamiento de la agenda del encuentro fueron constituidas las siguientes subcomisiones: I.- Seguridad Social, II.- Cultural, III.- Económico-Financiero-Comercial, IV.- Cooperación Técnica y Energía Nuclear, V.- Coordinación y Redacción.

Entre los proyectos examinados destacan las posibles negociaciones del Acuerdo Comercial y de Cooperación Económica. En el ámbito de las relaciones económicas y financieras, se discute la transformación en agencia del escritorio de representación del Banco de Brasil en Madrid. En cuanto a la energía nuclear, queda prevista una amplia cooperación bilateral, consistente en el intercambio de informaciones y experiencias, visitas de técnicos, y transferencia de conocimientos. En el cuadro de la cooperación técnica, se examina la continuidad de la asistencia española a la Universidad del Trabajo de Porto Alegre y el programa para la concesión de becas de estudio en España para el perfeccionamiento en el área de la formación profesional. La subcomisión cultural se propone activar una serie de iniciativas, tales como el intercambio de profesores, organización de exposiciones, concesión de premios y facilidades para el reconocimiento de títulos universitarios. En la sesión de clausura de la reunión, el ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, embajador Antonio F. Azeredo da Silveira y el embajador de España, Pérez del Arco, firmaron la convención destinada a evitar la doble tributación y prevenir la evasión fiscal en materia de impuesto sobre la renta entre los dos países, con fecha de 14 de noviembre. Este Convenio fue el primero de este tipo que España firmó con un país iberoamericano.

1975:

Se realiza, del 13 al 17 de julio, la visita de la misión oficial española dirigida por Agustín Hidalgo de Quintana Torroba, director general de política comercial del Ministerio del Comercio. Durante la visita fue resaltada la considerable expansión ocurrida en el intercambio comercial entre los dos países. La delegación española manifiesta su deseo de comprar eventualmente mayores cantidades de soja brasileña, bien como programar nuevas adquisiciones de café y continuar absorbiendo otros productos, a ejemplo del maíz. Como resultado de los entendimientos, iniciados en 1975, quedó prevista la realización, en el primer semestre de 1976, en Madrid, de una nueva reunión de la Comisión Mixta Brasil-España.

1976:

En abril, visita Brasil, en calidad de presidente del Instituto de Cultura Hispánica, el Duque de Cádiz, procediéndose en la ocasión a la inauguración de la Embajada de España en Brasilia. El 23 de abril se inaugura el Instituto de Cultura Hispánica de Brasilia. Se celebra en Madrid, del 5 al 8 de julio, la II sesión de la Comisión Mixta Brasil-España. Fueron examinados los principales temas económicos, comerciales y financieros, persiguiéndose el objetivo de la definición de medidas prácticas para la expansión a corto plazo, del intercambio hispano-brasileño.

Brasil señala en la reunión de la Comisión Mixta su disposición de adquirir a España hasta 300.000 toneladas de productos de acero para suplir parte de la demanda que la producción siderúrgica nacional no podría atender. También fue acordada la adquisición por parte brasileña de ochenta y cinco locomotoras diesel eléctricas y se examinó la posibilidad de que firmas españolas se asociasen a la industria brasileña para la fabricación en Brasil, de trenes unidades y vagones de pasajeros. La delegación brasileña reitera su interés en obtener autorización para que el escritorio de representación que el Banco de Brasil poseía en Madrid, fuese transformado en agencia mediante la autorización por reciprocidad, para que un banco español abriese una agencia en Brasil.

1977:

El 16 de marzo visita Brasil, el ministro español de Comercio, José Lladó. Firma de un Acuerdo comercial para incrementar el intercambio con Brasil. Se realiza la II reunión de la Comisión Mixta Económica Brasil -España, en Madrid, del 22 al 27 de junio, durante la cuál se negoció la adquisición de locomotoras españolas por Brasil. A lo largo de este año, España continua siendo uno de los más importantes clientes de productos brasileños en Europa occidental, habiendo realizado compras de productos brasileños que alcanzaron la cifra cercana a quinientos millones de dólares.

El 12 de octubre, las campanas “Pinta”, “Niña”, “Santa María” y “Pilarica”, son exhibidas en la “Esplanada dos Ministerios”, frente a la Catedral de Brasilia antes de la ceremonia de consagración e instalación en el nuevo campanario.

1978:

Visita Brasil, en el ámbito de las relaciones bilaterales, el director general de política comercial del Ministerio de Comercio español, José María Jerez, entre los días 16 y 17 de octubre. Durante la visita, se efectúa una evaluación del desarrollo de las relaciones económicas y comerciales entre los dos países, a partir de los resultados de la II reunión

de la Comisión Mixta Brasil-España realizada en Madrid, en julio de 1976. Se comprueba que España ocupa, al lado de Francia, el sexto lugar entre los clientes de productos brasileños. Las autoridades monetarias brasileñas, dentro del principio de reciprocidad, autorizan la instalación de un banco español en Brasil.

1979:

A invitación del presidente João Baptista Figueiredo, visita Brasil, el presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez, entre los días 6 y 8 de agosto. Fue la primera visita de un presidente español en los ciento cincuenta y siete años de independencia de Brasil. Durante la visita se estableció un mecanismo de consultas anuales al más alto nivel y se acordó la necesidad de ampliar la cooperación económica. El 19 de septiembre, se celebra en Brasilia, la III reunión de la Comisión Mixta Brasil-España. La delegación brasileña muestra su preocupación con respecto a la tarifa impuesta por el Gobierno español sobre el café arábico no lavado de Brasil.

1980:

Se firma en Brasilia, el 22 de abril, un ajuste complementario al Convenio básico de Cooperación Técnica y al Acuerdo cultural Brasil-España para intensificar la cooperación científica hispano-brasileña. El 24 de septiembre se acuerda un ajuste, por Canje de Notas, para la cooperación en materia de desarrollo agrario.

1981:

En abril, Brasil denuncia a España ante la secretaría del Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT) por el régimen arancelario aplicado al café tostado. El secretario para el Comercio Exterior de España, Agustín Hidalgo de la Quintana, y el ministro brasileño Delfim Netto, firman el 18 de junio en Brasilia un Acuerdo comercial por valor de doscientos setenta millones de dólares. El 31 de diciembre, se publica un decreto en el Boletín Oficial del Estado por el que el Gobierno español elimina las discriminaciones arancelarias contra el café brasileño.

1982:

En abril, se produce la entrevista del embajador del Brasil en Madrid con los ministros de Hacienda, Educación y Trabajo de España, para intensificar la cooperación y las relaciones hispano-brasileñas. Los medios de comunicación de Brasil se hacen eco de la victoria socialista en las elecciones españolas destacando que no afectaría a los negocios hispano-brasileños ni al buen estado de las relaciones bilaterales.

1983:

Primera visita oficial de unos monarcas españoles a Brasil. El 14 de mayo, los Reyes de España llegan a Salvador de Bahía. El 12 de mayo se firma en Brasilia, el acuerdo de cooperación en el campo de los usos pacíficos de la energía nuclear entre Brasil y España. Visita al Brasil, del ministro de Trabajo y Seguridad Social para la firma un protocolo de intenciones en las áreas de cooperación técnica, formación profesional, relaciones laborales e intercambio de mano de obra.

El Secretario de Estado de Comercio español, Luis Velasco, declara en el mes de agosto que España estaría dispuesta a conceder moratorias a Brasil en el pago de sus deudas. Llega a Madrid, el 9 de diciembre, el ministro brasileño de Planificación Económica para intentar completar la participación española a un crédito internacional por valor de 6500 millones de dólares

1984:

Visita de Estado a España del presidente militar del Brasil, general João Baptista Figueiredo, entre los días 11 y 14 de abril. Figueiredo se entrevista con el Rey Juan Carlos que le expresa su apoyo al proceso democrático en Brasil. Durante el segundo día de estancia del presidente, se firman cinco Acuerdos de cooperación técnica y un entendimiento para tratar de disminuir el déficit comercial español.

1985:

El 30 de enero llega a Madrid, el presidente electo del Brasil, Tancredo Neves, para realizar una visita oficiosa en la que se entrevista con el Rey de España y con el presidente del Gobierno, Felipe González que le hace entrega de un ejemplar de los Pactos de la Moncloa. El vicepresidente del Gobierno español, Alfonso Guerra, preside la misión oficial que asiste en Brasilia a la toma de posesión como presidente interino de José Sarney, debido a la súbita enfermedad y posterior muerte de Tancredo Neves.

1986:

En septiembre, el ministro de Transportes de Brasil, José Reinaldo, llega a Madrid para entrevistarse con su homólogo, Abel Caballero. Visita Madrid, en octubre, el ministro de Estado extraordinario para Asuntos de Irrigación, Vicente Fialho, con la finalidad de estudiar la participación española en un proyecto de regadío en el nordeste del Brasil.

1987:

El 8 de abril, el ministro español de Asuntos Exteriores, Fernández Ordóñez visita oficialmente Brasil con la finalidad de intentar reducir el déficit comercial español. El ministro Ordóñez anuncia la próxima visita de Felipe González a Brasil para impulsar las relaciones bilaterales. El 9 de abril, el Príncipe de Asturias, visita en una escala técnica la ciudad de Salvador de Bahía. El presidente del Gobierno de España, Felipe González, visita Brasil entre el 13 y el 18 de junio. El 16 de junio, Felipe González pronuncia un discurso ante la Asamblea Constituyente brasileña al que responde el presidente del Congreso, Ulysses Guimarães, colmando de elogios y frases admirativas el proceso de transición democrática española. El 20 de junio, a su regreso de Brasil, Felipe González declara a la prensa que en los próximos años se produciría un salto cualitativo en las relaciones bilaterales hispano-brasileñas.

En agosto, el gobernador del Estado de São Paulo decreta la creación de dieciocho centros de estudio del español. A los pocos días, el gobernador de Río de Janeiro, establece el español como idioma optativo en el segundo grado de la enseñanza.

1988:

El 2 de febrero, se produce la firma en Brasilia, del Acuerdo sobre extradición, firmado por el ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, embajador Paulo Tarso Flecha de Lima y por el ministro de Justicia español, Fernando Ledesma. En marzo, el ministro brasileño viaja a Madrid para mantener una reunión de consulta política con las más altas autoridades españolas. En abril visita Brasil, el secretario de Estado español para la Cooperación con Iberoamérica, Luis Yañez, tratando con las autoridades brasileñas asuntos relativos a las conmemoraciones del V Centenario del Descubrimiento de América. El 26 de abril, Yañez firma un Convenio de Cooperación para la realización de obras para la revitalización del centro histórico de João Pessoa en Brasil. El Rey de España remite, el 15 de julio, una carta al presidente de Brasil, José Sarney, en el que se

felicita por el nombramiento de su primo, Manuel de Orleans y Braganza como representante de Brasil en los asuntos relacionados con la EXPO-92.

En el contexto del Club de París, España y Brasil llegan a un Acuerdo el 29 de julio, para la refinanciación de la deuda externa brasileña. En septiembre, se produce la visita oficial a Brasil del presidente de la Generalitat de Cataluña, Jordi Pujol. En octubre, visita España el gobernador de Río de Janeiro, para tratar asuntos económicos.

1989:

El Gobierno español manifiesta su preferencia para esperar a la realización de las elecciones presidenciales de Brasil, del 15 de noviembre, antes de negociar un amplio Acuerdo de créditos, inversiones, transferencia de tecnología y cooperación cultural.

1990:

El presidente electo del Brasil, Fernando Collor de Mello, visita España en febrero. En su entrevista con el presidente González confirma su intención de concluir con España un Tratado de Amistad y Cooperación. El presidente del Gobierno Español, Felipe González, asiste en Brasilia a la toma de posesión del nuevo presidente brasileño.

1991:

Se produce, el 15 de mayo, la visita oficial a España del presidente de Brasil, Fernando Collor de Mello. En esa ocasión se firma, el 17 de mayo, el acta de bases del Tratado de Amistad y Cooperación hispano-brasileño que preveía unas inversiones y préstamos por valor de tres mil millones de dólares. La prensa española denuncia que el Tratado amenaza con carecer de contenido.

1992:

El presidente Collor llega a Madrid, el 23 de julio, para participar de la II Cumbre Iberoamericana. El mismo día, se realiza la firma del Tratado general de Amistad y Cooperación entre España y Brasil y del correspondiente Acuerdo económico complementario. El poeta brasileño, João Cabral de Melo Neto, que fue diplomático del Itamaraty destinado en España entre 1947 y 1967, llega al pabellón de Brasil en la Exposición Universal de Sevilla representando al Presidente de la República en las conmemoraciones del 7 de septiembre, fiesta de la independencia brasileña.

1993:

El 9 de julio, el presidente del Brasil, Itamar Franco, envía al Congreso brasileño la ley que establece la enseñanza obligatoria del español. El 16 de julio, se clausura en la ciudad brasileña de Salvador de Bahía, la III Cumbre Iberoamericana, con la asistencia de los Reyes de España.

1994:

Entra en vigor, en mayo, el Tratado general de Amistad y Cooperación hispano-brasileño. En septiembre, se realiza una reunión de planificación política en Madrid, entre las cancillerías de los dos países. A finales del mes de septiembre, después de siete años de trabajos, autoridades de Brasil y España inauguran la tercera etapa de la restauración del centro histórico de la ciudad de João Pessoa, financiada con fondos de la cooperación española. El 19 de octubre, el secretario general del sindicato español, Comisiones Obreras, visita Brasil para entrevistarse con representantes de la Central

Única de Trabajadores (CUT) y con el líder del Partido dos Trabalhadores (PT), Luiz Inácio Lula da Silva.

1995:

Se reúne en Brasíla, por primera vez desde la entrada en vigor del Tratado general de Amistad y Cooperación, la Comisión Mixta de Cooperación Brasil-España, el 21 y 22 de septiembre. Se establecen cuatro bloques temáticos: educación, capacitación y formación de recursos humanos; modernización interinstitucional ; modernización de infraestructuras; sectores productivo y cultural. Felipe González, presidente del Gobierno español, visita Brasil el 18 de octubre, a su vuelta de la Cumbre Iberoamericana de Bariloche. En la ocasión se firma un Acta por la que se constituye una Comisión de Alto Nivel presidida por los ministros de Asuntos Exteriores, Javier Solana y Luiz Felipe Lampreia. El objetivo es la búsqueda de mecanismos para estimular el intercambio bilateral. Las estadísticas comerciales del mes de diciembre apuntan a un aumento de las exportaciones españolas a Brasil del doscientos veinticinco por cien. Durante la presidencia española de la Unión Europea, en el segundo semestre de 1995, se firma el 15 de diciembre el Acuerdo Marco de Cooperación Interregional entre la Unión Europea y el MERCOSUR.

1996:

En julio, la filial internacional de Telefónica crea un consorcio con la compañía brasileña RBS para participar en la privatización de la operadora del sur del Brasil, Compañía Riograndense de Telecomunicaciones (CRT). El grupo español Endesa se adjudica la compra de la empresa eléctrica carioca Compañía Eléctrica de Río de Janeiro (CERJ). En agosto, la compañía española Mapfre adquiere la aseguradora brasileña VeraCruz.

El Príncipe Felipe inaugura en São Paulo, el 23 de noviembre, la mayor exposición industrial de España en el exterior – la Expotecnia - con la asistencia de más de cuatrocientos empresarios españoles. El Instituto de Comercio Exterior español (ICEX) invierte en el evento la mayor cantidad dedicada hasta entonces en un proyecto de esas características: mil setecientos cincuenta millones de pesetas. En paralelo a la Expotecnia, se constituye el Comité hispano-brasileño de hombres de negocios. Se inaugura en São Paulo, en noviembre, una gran exposición de pintores valencianos. El presidente Aznar, lanza en la Cumbre Iberoamericana de Viña del Mar una propuesta para celebrar una Cumbre entre la Unión Europea, América Latina y el Caribe. La compañía Iberdrola compra las distribuidoras de energía eléctrica de los estados brasileños de Bahía y Río Grande do Norte. En consorcio con Gas Natural, Iberdrola adquiere poco después la compañía de gas de Río de Janeiro. RENFE compra la empresa de trenes urbanos de Río de Janeiro.

El secretario general del Partido Socialista Obrero Español, Felipe González, inaugura en Río de Janeiro, el segundo encuentro euro-americano para el desarrollo.

1997:

Visita Madrid, el ministro brasileño de Relaciones Exteriores, Luiz Felipe Lampreia, para intensificar las relaciones económicas bilaterales. El presidente del Gobierno, José María Aznar, inicia el 16 de abril su primera visita oficial por Brasil, acompañado por empresarios de cuarenta grandes bancos y empresas españolas. Aznar pone de manifiesto el papel de España en las relaciones de la Unión Europea con el

MERCOSUR. El 21 de julio, el presidente de la Xunta de Galicia, Manuel Fraga, visita oficialmente Brasil acompañado de una nutrida representación empresarial gallega. El Banco Bilbao Vizcaya ultima los detalles de la compra del Banco de Crédito Nacional de Brasil. El presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, visita Brasil en septiembre, para promocionar su comunidad ante los empresarios brasileños. El 27 de octubre se produce la visita oficial de Marco Maciel, vicepresidente de Brasil. En octubre, visita España, el gobernador de Minas Gerais, con la finalidad de atraer inversiones a su región.

1998:

El 21 de abril llega a Madrid, Fernando Cardoso en visita oficial. A las pocas horas, se suspende la visita debido a la muerte de dos de sus principales apoyos políticos en Brasil. Esta cancelación produce malestar en la diplomacia española. El 29 de abril, el BBV anuncia la compra del cincuenta y cinco por cien del banco brasileño Excel. El 17 de mayo, reanuda su visita a España, el presidente Cardoso. En sus entrevistas trata de asuntos económicos, en especial las inversiones españolas en Brasil en los sectores de banca, infraestructuras y telecomunicaciones. El Rey de España manifiesta a Cardoso que “España está de nuevo hoy presente en Brasil, con una apuesta fuerte, esperanzada e irreversible por el futuro”. Por su parte, el ministro español de Exteriores subraya que España considera a Brasil una de las grandes prioridades de su política exterior.

El 29 de julio, Telefónica se adjudica las principales filiales de la empresa brasileña de comunicaciones TELEBRÁS por 925.000 millones de pesetas. Después de la extensión de la crisis financiera internacional a Brasil, en noviembre, España anuncia una ayuda de mil millones de dólares en apoyo de la economía brasileña.

1999:

El ministro brasileño de Economía, Pedro Malan, visita España con la finalidad de explicar al Gobierno español y a los inversores las medidas de su Gobierno para la estabilización de la economía nacional, después de la devaluación del real. El ministro español de Energía, Josep Piqué, inaugura el seminario “Brasil-España: nuevos caminos y posibilidades” en la sede de la Federación de Industrias del Estado de São Paulo (FIESP), el día 19 de abril. Se celebra en Río de Janeiro, en el mes de junio, la I Cumbre Unión Europea, América Latina y el Caribe, donde la UE presenta un mandato de negociación para alcanzar una zona de libre comercio con el MERCOSUR.

El ministro de Economía español, Rodrigo Rato, visita Brasil. Acompañado de empresarios españoles participa, el 5 de julio, en el seminario “Brasil-España: nuevas asociaciones económicas” donde se analizan las relaciones económicas bilaterales. El 13 de octubre, durante la reunión del Patronato del Instituto Cervantes, el Rey de España agradece la decisión de Brasil de incorporar la enseñanza del español a su sistema educativo. El 11 de noviembre se firma el Acuerdo bilateral hispano-brasileño en materia de prevención del consumo y control del tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas. El ministro español de Educación y Cultura, Mariano Rajoy, visita en el mes de diciembre Brasil, para apoyar iniciativas relacionadas con la enseñanza obligatoria del español. Rajoy firma un borrador para la elaboración de un Convenio para la implantación de una doble titulación hispano-brasileña. El 29 de noviembre, el vicepresidente brasileño Marco Maciel y el ministro español de Exteriores, inauguran en Madrid el I Encuentro Empresarial Hispano-Brasileño. Maciel destaca la importancia de las afinidades culturales entre Brasil y España.

2000:

El 7 de abril, se celebra en Río de Janeiro, organizado por el Instituto de Investigación de Relaciones Internacionales, el Seminario Brasil-España. Segunda visita oficial de los Reyes de España al Brasil, entre el 10 y el 13 de julio. La visita reafirma los crecientes lazos empresariales y culturales hispano-brasileños. El Rey clausura un seminario con 350 empresarios españoles y brasileños. Los Reyes inauguran en Río de Janeiro, con motivo de los 500 años del descubrimiento del Brasil, la macro-exposición de pintura “Esplendores de España”. El grupo español ANAYA, compra el cincuenta por ciento de las editoriales brasileñas Atica y Scipione. El 27 de octubre, el presidente Cardoso recibe en Oviedo el premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional y afirma que las relaciones entre España y Brasil son inmejorables. El 21 de noviembre, España se alza al primer puesto del ranking de inversores extranjeros en Brasil después de la privatización del Banco del Estado de São Paulo (BANESPA) adjudicada al Banco Santander Central Hispano (BSCH). El 5 de diciembre, la petrolera Repsol YPF anuncia que invertirá en Brasil 68.000 millones de pesetas en el ejercicio del año 2001.

2001:

El 2 de enero, el BSCH lanza una oferta pública de adquisición de acciones para conseguir el control total del banco brasileño BANESPA. El 25 de enero, Telefónica y Portugal Telecom fusionaron sus filiales de móviles en Brasil. Telefónica pasa a controlar el veintitrés por cien del mercado de móviles en Brasil. El 26 de enero, sindicalistas brasileños queman en la avenida Paulista de São Paulo una bandera española frente a una oficina del BSCH como protesta contra los “símbolos de la globalización”. En el mes de febrero, Televisión Española estrena en horario de máxima audiencia la telenovela brasileña “Terra Nostra”. La Universidad de Salamanca crea un Centro de Estudios Brasileños. En la inauguración de este centro, la ministra española de Educación y su colega brasileño firman un Convenio para incentivar programas de formación conjuntos.

El 13 de febrero se inaugura en Madrid la feria de arte ARCO que reúne a más de cien artistas brasileños. El 5 de marzo, el presidente Cardoso recibe al empresario español Jesús de Polanco que le explica los planes de expansión del grupo Prisa en Brasil y las negociaciones para adquirir las editoriales brasileñas Objetiva y Moderna. El 12 de marzo llega a Brasil, el secretario español de Economía y Energía, José Folgado, acompañado de treinta empresarios españoles. Se produce en la ocasión, la firma de un Acuerdo de Cooperación con la compañía estatal de combustibles brasileños, PETROBRAS. Varias compañías eléctricas españolas muestran interés en la privatización de la Compañía Eléctrica de Goiás (CELG). Se firma en Madrid, el 16 de marzo, el Convenio de cooperación entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España y el Ministerio de Educación de Brasil para el desarrollo de programas de formación, perfeccionamiento y actualización de conocimiento de postgraduados y profesorado universitario. En abril, la editorial Santillana, del grupo español PRISA, cierra la compra del cien por cien de la editora brasileña Moderna. El 19 de abril, el sindicato español Comisiones Obreras (CCOO) y la Central Única de los Trabajadores de Brasil anuncian la toma de medidas de presión conjuntas contra el plan de bajas laborales presentado por BANESPA bajo control del BSCH. El sindicato CCOO manifiesta su deseo de intervenir como mediador en el conflicto laboral de BANESPA. El 26 de abril llega a Brasilia, la ministra española de Ciencia y Tecnología, Ana Birulés, para firmar Convenios con el Gobierno brasileño para el desarrollo de proyectos científicos.

El 16 de mayo, representantes de CCOO viajan a São Paulo para constituir la coordinadora de trabajadores brasileños del BANESPA. El 17 de mayo se inaugura en Río de Janeiro la feria bienal del libro: España fue el país homenajeado. Se celebra en la ciudad brasileña de Recife, en el mes de junio, el II Encuentro del grupo Tordesillas, integrado por representantes de universidades de España, Brasil y Portugal. El 4 de julio, en la sede del Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial de Madrid, se inaugura un seminario hispano-brasileño de cooperación en ciencia y tecnología. El 11 de julio, el secretario de Estado español de Comercio, Juan Costa, anuncia que las inversiones españolas en Brasil, concentraron en el año 2000, el sesenta y dos por cien de la inversión nacional en Latinoamérica. El 1 de agosto se inaugura en São Paulo, la exposición “De Picasso a Barceló”. El presidente del BSCH, Emilio Botín, inaugura en Porto Alegre, un macro-centro cultural para la difusión de la cultura local de Río Grande del Sur declarando que la presencia de su grupo en Brasil tiene carácter de permanencia. En el mes de septiembre, se presenta en Madrid la exposición itinerante “España, siglo XVIII” que visitaría Brasil, en 2002, en la Pinacoteca del Estado de São Paulo y en el Museo Nacional de Bellas Artes de Río de Janeiro. Se constituye, el 6 de septiembre, la fundación cultural hispano-brasileña.

El presidente Cardoso asiste, en Madrid, el 27 de octubre, a la Conferencia sobre Transición y Consolidación Democráticas, refiriéndose al ejemplo de la transición española. Al día siguiente, en encuentro con el presidente Aznar, los dos mandatarios afirman que España y Brasil están en clara sintonía y que las relaciones bilaterales son muy cordiales. Además mantienen conversaciones respecto a la posibilidad de cambiar el formato de las Cumbres Iberoamericanas.

1.3.- CRONOLOGÍA DE LAS RELACIONES ENTRE LA UNIÓN EUROPEA Y MERCOSUR (1991-2003)

26 de abril de 1991	I reunión del Grupo de Río-CE, Luxemburgo.
28 de abril de 1991	II reunión del Grupo de Río-CE, Santiago de Chile.
29 de abril de 1992	Firma del Acuerdo de Cooperación Interinstitucional Comisión Europea y Consejo del Mercado Común del Sur.
23 de abril de 1993	III reunión ministerial entre la CE y el Grupo de Río. Copenhague.
23 de abril de 1994	IV reunión entre la UE y el Grupo de Río. Sao Paulo. Inicio de las negociaciones para alcanzar un Acuerdo Marco.
9 de diciembre de 1994	El Consejo Europeo de Essen, insta a la Comisión a iniciar negociaciones para un nuevo Acuerdo con MERCOSUR.
17 de marzo de 1995	V reunión entre la UE y el Grupo de Río. París.
15 de diciembre de 1995	Coincidiendo con el Consejo Europeo de Madrid, se firma el Acuerdo Marco de Cooperación Interregional UE-MERCOSUR.
15 de abril de 1996	VI reunión entre la UE y el Grupo de Río. Cochabamba.
11 de noviembre de 1996	El presidente español Aznar lanza en Viña del Mar, la propuesta de celebración de una Cumbre Eurolatinoamericana.
12 de marzo de 1997	Chirac en viaje por Brasil retoma la propuesta Aznar y propone una alianza entre la UE y América Latina.
7 de abril de 1997	VII reunión ministerial UE-Grupo de Río. Noordwijk.
17 de abril de 1997	El Consejo Europeo de Ámsterdam formaliza la convocatoria de la I Cumbre UE-América Latina-Caribe.
12 de febrero de 1998	VIII reunión ministerial UE-Grupo de Río en Panamá.
Mayo de 1998	Conclusión de la “fotografía conjunta” de los intercambios comerciales.
28 de junio de 1999	Primera Cumbre Eurolatinoamericana en Río de Janeiro. Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno del MERCOSUR, Chile y UE

- 22 de noviembre de 1999** I Reunión del Bussiness Forum UE-MERCOSUR en Maguncia.
- 24 de noviembre de 1999** I Reunión del Consejo de Cooperación UE-MERCOSUR. Inicio de la negociación de los Acuerdos de Asociación. Definición de la metodología, estructura y calendario en Bruselas.
- 23 de febrero de 2000** Reunión Ministerial UE-MERCOSUR en Vilamoura
- 25 de febrero de 2000** I reunión del Grupo Birregional encargado de supervisar la concreción de las prioridades para la acción establecidas en Río.
- 5 de abril de 2000** I Reunión del Comité de Negociaciones Birregional UE-MERCOSUR en Buenos Aires.
- 15 de mayo de 2000** II UE MERCOSUR Bussiness Forum en Buenos Aires
- 13 de junio de 2000** II Reunión del Comité de Negociaciones Birregional UE-MERCOSUR en Bruselas.
- 7 de noviembre de 2000** III Reunión del Comité de Negociaciones Birregional UE-MERCOSUR en Brasilia.
- 19 de marzo de 2001** IV Reunión del Comité de Negociaciones Birregional UE-MERCOSUR en Bruselas. X Reunión ministerial del Grupo de Río en Chile.
- 26 de junio de 2001** II Consejo de Cooperación UE-MERCOSUR en Luxemburgo.
- 2 de julio de 2001** V Reunión del Comité de Negociaciones Birregional UE-MERCOSUR en Montevideo. La UE presenta su oferta arancelaria.
- 22 de octubre de 2001** VI Reunión del Comité de Negociaciones Birregional UE-MERCOSUR en Bruselas. El MERCOSUR presenta su oferta arancelaria.
- 8 de abril de 2002** VII Reunión del Comité de Negociaciones Birregional UE-MERCOSUR en Buenos Aires.
- 15 de mayo de 2002** III UE MERCOSUR Bussiness Forum en Madrid.
- 17 de mayo de 2002** Segunda Cumbre Euro latinoamericana en Madrid. Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno del MERCOSUR, Chile y UE.

- 11 de noviembre de 2002** VIII Reunión del Comité de Negociaciones Birregional UE-MERCOSUR en Brasilia.
- Marzo de 2003** IX Reunión del Comité de Negociaciones Birregional UE-MERCOSUR en Bruselas.
- Junio de 2003** X Reunión del Comité de Negociaciones Birregional UE-MERCOSUR en Asunción.
- 18 de noviembre de 2003** III Consejo de Cooperación UE-MERCOSUR.

1.4.-TRATADOS Y CONVENIOS BILATERALES FIRMADOS ENTRE BRASIL Y ESPAÑA

28 de mayo de 1919	Canje de Notas constitutivo de un Acuerdo administrativo para el intercambio de correspondencia diplomática
28 de noviembre de 1949	Convenio sobre transportes aéreos regulares
23 de junio de 1951	Acuerdo para regular el servicio de valijas diplomáticas por vía aérea
7 de julio de 1952	Canje de Notas modificando el cuadro de rutas del Convenio sobre transportes aéreos regulares de 28 de noviembre de 1949
25 de junio de 1960	Convenio cultural
21 de octubre de 1960	Canje de Notas sobre supresión de visados en los pasaportes diplomáticos
27 de diciembre de 1960	Acuerdo de migración. Canje de Notas interpretativo y Canje de Notas relativo a reclamaciones judiciales o extrajudiciales
16 de mayo de 1962	Canje de Notas considerando expirados el 31 de marzo de 1962, los Canjes de Notas comercial y de pagos de 24 de julio de 1952 y estableciendo nuevas disposiciones comerciales
2 de diciembre de 1963	Canje de Notas sobre coproducción cinematográfica
11 de agosto de 1964	Convenio de cooperación social
12 de agosto de 1965	Canje de Notas sobre supresión de visados
20 de junio de 1969	Canje de Notas aprobando nuevos cuadros de rutas
23 de septiembre de 1971	Acuerdo sobre higiene y sanidad veterinaria
14 de noviembre de 1974	Convenio para evitar la doble imposición y prevenir la evasión fiscal en materia de impuestos sobre la renta
7 de agosto de 1979	Canje de Notas fijando la celebración de reuniones periódicas de ministros de Relaciones Exteriores
12 de mayo de 1983	Acuerdo de cooperación en el campo de los usos pacíficos de la energía nuclear

12 de abril de 1984	Convenio zoo-sanitario para la importación exportación de animales y productos de origen animal
12 de abril de 1984	Convenio de defensa fitosanitaria
12 de abril de 1984	Canje de Notas sobre radioaficionados
2 de febrero de 1988	Tratado de extradición
13 de abril de 1989	Convenio básico de cooperación técnica, científica y tecnológica
13 de abril de 1989	Convenio de cooperación jurídica en materia civil
13 de abril de 1989	Convenio básico de cooperación técnica, científica y tecnológica. Protocolo de intenciones
2 de octubre de 1989	Canje de Notas relativo al Convenio sobre transportes aéreos regulares de 28 de noviembre de 1949, aprobando el Acta de 13 de mayo de 1987
23 de julio de 1992	Tratado General de Cooperación y Amistad
23 de julio de 1992	Acuerdo económico integrante del Tratado general de Cooperación y Amistad
7 de noviembre de 1996	Tratado sobre traslado de presos
18 de abril de 1997	Acuerdo de cooperación en materia de turismo
11 de noviembre de 1999	Acuerdo sobre cooperación en materia de prevención del consumo y control del tráfico ilícito de estupefacientes y sustancia psico-trópicas
16 de marzo de 2001	Convenio de cooperación entre el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España y el Ministerio de Educación de Brasil para el desarrollo de programas de formación, perfeccionamiento y actualización de conocimiento de postgraduados y profesorado universitario
19 de febrero de 2002	Programa de Cooperación Brasil-España para el desarrollo rural integrado y auto-sostenible de la región semiárida brasileña
14 de mayo de 2002	Convenio complementario al Convenio de seguridad social de 16 de mayo de 1991

1.5.-VISITAS OFICIALES DE JEFES DE ESTADO, PRESIDENTES Y MINISTROS DE EXTERIORES ESPAÑOLES Y BRASILEÑOS

1) Visitas de personalidades brasileñas

A.- Jefes de Estado:

Enero de 1956	Juscelino Kubitschek
11 de abril de 1984	João Baptista de Oliveira Figueiredo
30 de enero de 1985	Tancredo Neves
10 de febrero de 1990	Fernando Collor de Melo
15 de mayo de 1991	Fernando Collor de Melo
23 de julio de 1992	Fernando Collor de Melo
20 de diciembre de 1995	Fernando Henrique Cardoso
23 de enero de 1996	Fernando Henrique Cardoso
21 de abril de 1998	Fernando Henrique Cardoso
17 de mayo de 1998	Fernando Henrique Cardoso
26 de octubre de 2000	Fernando Henrique Cardoso
25 de octubre de 2001	Fernando Henrique Cardoso
16 de julio de 2003	Luiz Inácio da Silva

B.- Ministros de Asuntos Exteriores

11 de abril de 1984	Ramiro Saraiva Guerreiro
11 de abril de 1989	Roberto Costa de Abreu
11 de enero de 1993	Fernando Henrique Cardoso
21 de abril de 1998	Luiz Felipe Lampreia
17 de mayo de 1998	Luiz Felipe Lampreia
20 de septiembre de 2001	Celso Lafer
30 de abril de 2002	Celso Lafer
17 de mayo de 2002	Celso Lafer

2) Visitas de personalidades españolas**A.- Miembros de la Casa Real:**

14 de mayo de 1983	SS.MM. los Reyes don Juan Carlos y doña Sofía
20 de febrero de 1987	S.A.R. el Príncipe de Asturias, don Felipe
13 de octubre de 1989	S.A.R. la Infanta doña Elena de Borbón
15 de julio de 1993	SS.MM. los Reyes don Juan Carlos y doña Sofía
20 de noviembre de 1996	S.A.R. el Príncipe de Asturias, don Felipe
25 de octubre de 1998	SS.MM. los Reyes don Juan Carlos y doña Sofía
9 de julio de 2000	SS.MM. los Reyes don Juan Carlos y doña Sofía

B.- Jefes de Gobierno:

4 de agosto de 1979	Adolfo Suárez
15 de junio de 1987	Felipe González
15 de marzo de 1990	Felipe González
13 de junio de 1992	Felipe González
17 de octubre de 1995	Felipe González
16 de abril de 1997	José María Aznar
27 de junio de 1999	José María Aznar
28 de octubre de 2003	José María Aznar

C.- Ministros de Asuntos Exteriores:

31 de marzo de 1971	Gregorio López-Bravo
4 de agosto de 1979	Marcelino Oreja
14 de mayo de 1983	Fernando Morán
7 de abril de 1987	Francisco Fernández Ordóñez
21 de abril de 1994	Javier Solana
17 de octubre de 1995	Javier Solana
27 de junio de 1999	Abel Matutes

1.6.-PRESIDENTES Y MINISTROS DE RELACIONES EXTERIORES DE BRASIL (1979-2002)

1) Presidentes

- (1979-1985): General João Baptista de Oliveira Figueiredo
- (1985-1985): Tancredo Neves (presidente electo, no asumió por fallecimiento)
- (1985-1990): José Sarney (vicepresidente en la candidatura de Neves)
- (1990-1992): Fernando Collor de Mello (apartado mediante *impeachment*)
- (1992-1994): Itamar Franco (vicepresidente en la candidatura de Collor)
- (1995-2002): Fernando Henrique Cardoso (reelegido en 1998)

2) Ministros de Relaciones Exteriores

- (marzo 1979 - marzo 1985): Ramiro Saraiva Guerreiro
- (marzo 1985 - marzo 1986): Olavo Setúbal
- (marzo 1986 - enero 1990): Roberto de Abreu Sodré
- (enero 1990 - abril 1992): Francisco Rezek
- (abril 1992 - octubre 1992): Celso Lafer
- (octubre 1992 - mayo 1993): Fernando Henrique Cardoso
- (mayo 1993 - enero 1995): Celso Amorim
- (enero 1995- enero 2001): Luiz Felipe Lampreia
- (enero 2001- diciembre 2002): Celso Lafer

1.7.-EMPRESAS ESPAÑOLAS ESTABLECIDAS EN BRASIL¹²¹⁶

<u>Empresa inversora</u>	<u>Sector de actividad</u>
Abengoa	Construcción
AB Asesores Moneda	Finanzas
Acciona	Construcción
Acerinox	Siderurgia
Adecco	Consultoría
Alcatel Standard Eléctrica S.A	Telecomunicaciones
Amper	Telecomunicaciones
Artesanos Camiseros	Industria Textil
Banco Santander Central Hispano	Entidades financieras
Banco Santander de Negocios	Entidades financieras
CAF	Ferrocarriles
Caixa	Entidades financieras
Caja de Madrid	Compañía de seguros
Catalana d'Iniciatives	Telecomunicaciones
Calvo Pesca	Industria pesquera
Campofrío	Alimentos
Carbonell	Alimentos
Chupa Chups	Alimentos
Corporación industrial Egana	Partes y componentes
Control de ITV.S.A	ITV

¹²¹⁶ Elaboración propia con base en informaciones de prensa y ARAHUETES, Alfredo: "Inversiones europeas en Iberoamérica (1990-2000), *Perspectivas exteriores 2002, los intereses de España en el mundo*, Madrid, Política Exterior, 2002, pp.260-271; Informaciones de Prensa, Anuarios de la Cámara Oficial española de Comercio en Brasil y Oficina comercial de la Embajada de España en Brasil.

CSI Planos S.A	Ingeniería
Cubiertas triunfo	Construcción
Danitrade	Alimentos
Dimares/Recreativos Franco	Máquinas recreativas
Duro Felguera	Construcción
Editorial Planeta	Editorial
Endesa	Energía Eléctrica
Gamesa	Aeronáutica
Gas Natural	Distribución de gas
Grupo Antolín Irausa SA	Partes y componentes
Grupo Auxiliar Metalúrgico	Partes y componentes
Grupo COPO	Piezas de automóvil
Grupo Dragados	Construcción
Grupo Flex	Colchones
Grupo Guascor	Energía
Grupo Inditex	Industria textil
Grupo OHL	Construcción
Grupo Santillana	Libros
Grupo Uralita	Construcción
Grupo Sol Meliá	Hostelería y Turismo
Guardian Glass España	Vidrio
Hispasat	Telecomunicaciones
Iberdrola	Energía eléctrica
Lignotock S.A	Telecomunicaciones
Magneti Marelli Ibérica S.A	Partes y componentes

Mango MNG	Industria textil
Mapfre Internacional S.A	Compañía de Seguros
MB Metalbages	Industrias metálicas
Mecanizados Rodríguez	Piezas de automóvil
Mondragón Corporación	Electrodomésticos
Pamesa porcelanato	Cerámicas
Peguform Ibérica	
Santander Investment S.A	Entidades financieras
Serhs	Hostelería y Turismo
Sidenor	Transf. Metálica
Tableros de Fibras S.A	Madera
Talleres Fabio Murga S.A	Partes y componentes
Teléfonica	Telecomunicaciones
Veber España S.A	Holding
Viscofan Ind.Navarra envoltorios	Industria envoltorios